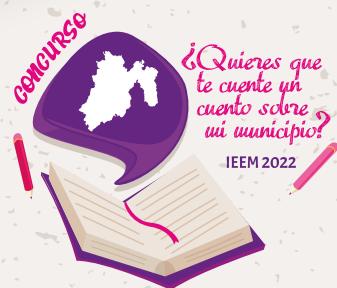




¿Quieres que te  
cuente un  
**cuento**  
sobre mi municipio?

COMPENDIO



## Índice

<b>Presentación</b>	12
<b>Categoría A</b>	
Folio 8. Aquello que protege nuestros recuerdos, Belén Cárdenas Fiscal	14
Folio 17. Chimalhuacán, Hugo Enrique Ochoa Jiménez	18
Folio 25. ¿Cómo se llama?, Dalia Elizabeth Bautista Cortés	21
Folio 26. Chicoloapan, Danna Paola López Varela	25
Folio 27. Viaje por el tiempo, Flavio Enrique Villa Pérez	29
Folio 33. Chicoloapan, amor por mi municipio, América Yarel Álvarez Castorena	33
Folio 34. Cuéntame acerca de un hermoso Chimalhuacán, Yury Noemy Hernández Castañeda	36
Folio 37. La magia de la empatía, Damaris Ramírez Ríos	42
Folio 47. La población, Britany Aburto Bringas	45
Folio 52. The creation of destruction, Erandi Natali Loza Aguilar	47
Folio 54. El principio de un nuevo hogar, Astrid Denisse Blanco Vargas	51
Folio 56. Donde se tuerce el agua, Alan David Goiz Guerra	54
Folio 59. El imperio donde se tuerce el agua, Julio Fernando Andrade Santos	57
Folio 62. Mi municipio Chicoloapan, Víctor Alfonso Barrientos Santana	59
Folio 63. Chimalhuacán, “lugar de escudo”, Ángel Alejandro Salazar Tecotl	61
Folio 67. Escudo de valientes, Ángel Gabriel Buenaventura Bravo	64
Folio 68. El templo oculto de Chimalhuacán, Giovanni Hernández Hernández	69
Folio 69. Una nueva vida, un nuevo comienzo, Valeria Jocelyn García Reyes	72
Folio 71. En algún lugar del mundo te encontré, Vanessa Paloma Ortega Martínez	75
Folio 74. El viaje de María Juana a Chicoloapan, Alan David Cárdenas López	80
Folio 75. Mi bello municipio Chicoloapan, Fátima Ayme Márquez Pescador	83
Folio 76. La Virgen de Guadalupe, Marvin Jiménez Ramírez	86

Folio 77. La magia de Chicoloapan, Mariel García Morales	89
Folio 78. Los niños del carnaval, Liliana Godínez de la Cruz	92
Folio 79. La niña mágica, José Isaac Anguiano Alvarado	95
Folio 82. Los antiguos espíritus, Ángel Abdiel Guzmán Romero	98
Folio 85. La pequeña pero gran familia, Fernanda Vanessa Esquivel García	101
Folio 88. La tribu, Renata Abigail Fortanel Vázquez	104
Folio 92. Los escenarios de Otumba, Ángel de Jesús Banderas Rivas	107
Folio 95. El pueblo encantado, Christopher Daniel López Hernández	110
Folio 103. La guerrera de Toluca, Ximena Mancilla Ruiz	113
Folio 104. Los giros de la vida, Enya Getsemaní Hernández Gómez	118
Folio 105. Lerma, lugar donde hay cuervos en las milpas, Katherine Romero Cruz	125
Folio 119. El ensayo, Magaly Ávila Franco	128
Folio 131. Los dos grandes amigos, María Guadalupe Sánchez Sánchez	131
Folio 132. Las Peñas, Yareimy Saraí Gabino Pérez	133
Folio 133. Nan kuru naisa, Paola Nolasco Martínez	136
Folio 137. Amigos de verdad, Celic Stephanie Girón Cabrera	140
Folio 139. La tierra del maíz, Regina Hinojosa Bastida	143
Folio 140. Tlotzin y Pachxochitzin, Diana Gloria Virto Hernández	147
Folio 141. Mi querido Teocuitlapilli, Fátima Hipólito González	150
Folio 145. Chalquense de corazón, Verónica Bautista Hernández	160
Folio 147. Chicolito, Perla Azucena Mellado Pedro	165
Folio 153. El legado del coyote, Keiley Obregón García	169
Folio 160. Valle de Chalco, Aldo Zuriel Ortiz García	174
Folio 166. Tlachiquerito y sus aventuras, Evelyn Quintero Ybarra	177
Folio 173. Te enseñaré a amar tu tierra, Natalia Bolaños Hernández	181
Folio 181. Debemos de estar orgullosos de portar algo mágico, Elvia Marlene Noriega Sánchez	185
Folio 183. El valor de las raíces, Darinka Domínguez Méndez	191
Folio 184. Una historia contada por el abuelo, Frida Yunuen Ávila Pineda	194
Folio 187. Conociendo de cerca Naucalpan con Ferchis, Fernanda Hernández Sánchez	199
Folio 191. Hola les quiero platicar del lugar donde vivo, Emliano Beijing Herrera González	202

Folio 192. La cultura del lugar donde vivo, Kevin Jordani Barrios Victorino	204
Folio 193. Tultepec mágico, Yuli Barrios Jaramillo	207
Folio 195. Entre jorobados, Enrique Pluma Bustos	211
Folio 196. Suré, Diego Rosalio Díaz García	215
Folio 197. Lo que la máquina provocó en un lugar llamado Tepetzotlán, Evelyn Sarahí Ortiz Ávila	218
Folio 198. Tepetzotlán, Valeria García Castillo	222
Folio 201. La niña a través de la historia, Itzel Arely Mena Pacheco	227
Folio 202. Yoltic, Dylan Peralta Senties	232
Folio 203. La niña viajera de la Chalchiuhtlicue, Nidiely Valentina Villanueva Galicia	236
Folio 205. La cueva del demonio, Lizeth Guadalupe Granados Sánchez	240
Folio 208. El horizonte bajo el cerro, Monserrat Alatorre Coyote	244
Folio 209. Un pueblo lleno de magia, Julissa González Cruz	247
Folio 213. Un pasado desconocido, Kevin Said Torres Vargas	253
Folio 222. El municipio del futuro, Víctor Emiliano Valtierrez Villarreal	257
Folio 223. El hada viajera de los pueblos mágicos, Vanessa Guerrero Rojas	260
Folio 227. El nacimiento de un pueblo mágico, Kenya Yarleth Gutiérrez González	263
Folio 230. El cuento de Metepec: un pequeño pueblo mágico, Israel Gamboa Borbonio	265
Folio 231. Mis raíces, Natalia Porcayo Jardón	266
Folio 233. Pueblo Mágico, Irving Hernández Ramírez	268
Folio 235. Toluca, cuna de otomíes, Alexis Román Bernal García	271
Folio 236. La casa de la serpiente, Valeria Gabrielle Guerra Bastida	276
Folio 246. Desde lo inefable, Ana Karen Ramírez Ruiz	279
Folio 256. Hojas y años, Diana Regina de Sello Severiano	283
Folio 261. Fundación de mi municipio, Andrés Ruiz Martínez	286
Folio 267. Temoaya, Andrea Verónica Valentín Aceves	290
Folio 274. Te cuento de Tlalnepantla, Osvaldo Erik Ledezma Martínez	293
Folio 275. Me enamoré de Metepec, Marco Antonio Urbina Nieto	298
Folio 277. Cempa, Lilian Abigail Reyes Contreras	303
Folio 281. Un rinconcito de Jilotzingo, Sofía Mayén Roa	307
Folio 283. Una llama ardiente en la tierra fría de los volcanes, Brayan Emmanuel Soriano Pérez	311

Folio 286. La fundación de mi hogar, Erick Emiliano Reyes Albarrán	314
Folio 300. ¿Dónde vivo?, Paola Parra García	319
Folio 301. El viaje extraordinario, Cinthya Soriano Lara	326
Folio 304. Pablo y su municipio, Aylín Concepción Espinoza Bello	330
Folio 313. Recordar y vivir, Ariadna Lizeth Carrera Vite	333
Folio 315. El pueblo del jorobado, César Olaco Morales	337

## **Categoría B**

Folio 64. Pizza Nezayork, Diego Mario Negrete López	343
Folio 70. Jilotepec, un gran municipio, Emmanuel Barrales Aguirre	348
Folio 96. Los relatos de un municipio, Mariana Esperanza Sánchez Reyes	354
Folio 98. Tenancingo de ensueño, Erika Ximena Anguiano López	359
Folio 99. A primera vista, Katharinne María Elizabeth Baeza Rosales	363
Folio 101. Francisco por México, Carlos Daniel Juárez García	368
Folio 111. Tultepec, Itzel Melissa Arellano Becerril	373
Folio 113. Lo que sé de Tomás Atlanchihcuitzin, José Augusto Valencia Galván	378
Folio 116. Toluca: el inicio de mi municipio, Mariana Borja González	384
Folio 142. Metepec: un pueblo de ensueño, Victoria Alejandra Arzate Velázquez	388
Folio 143. Neza desde mi corazón, Margarita González Romero	394
Folio 152. Murci, Queta y Matilde somos “La Vestal”, Michelle de María del Socorro Gómez Álvarez	399
Folio 167. Un lugarcito por la democracia, José Manuel Martínez Molina	404
Folio 168. El viajero y el gigante, Diego Archundia Delgado	408
Folio 169. La máquina de la participación, Pedro Adair Ballesteros Durán	412
Folio 175. Mi regalo, Marlenne Arellano Bojorges	419
Folio 177. La parcialidad del Tianquiztli, Víctor Hugo Orcas	423
Folio 200. ¡Soy edecán y escudo, como mi Chimalhuacán ninguno!, Jesús Martín Gómez Ayala	428
Folio 206. Corazón de barro, Yuritza Areli Medellín Sánchez	432
Folio 212. Eterna niñez, Aide Cuarenta Castillo	438
Folio 216. Entre la colina, Katya Abigail Ramírez Muñoz	443
Folio 217. Camino al cerro del murciélago, Manuel Agustín Dotor Tovar	448

Folio 224. El magnífico momento de la evolución de un pueblo, Annet Michel Garduño Martínez	453
Folio 232. El viaje de Huelitini y Chicauhliztli, Erick Yabin López Reyes	456
Folio 234. Mi sueño, Yazmin Cortes Herrera	461
Folio 237. Sueños de libertad, Demetria Cortés Espinal	464
Folio 238. Desde el cerro del Toloche, Claudia Elizabeth Mendoza Cruz	468
Folio 239. Juan vive la historia de su municipio, Tlaolli Guerrero Moreno	472
Folio 242. El cerro que vio nacer un valle, Enyha Alondra González Ávila	477
Folio 245. Almoloya de Juárez se comunica con magia, Mario Axel Domínguez Cuadros	483
Folio 249. Historias que mi abuelita me contó, Berenice García Hernández	488
Folio 251. El pueblo del león, Tania Ivett Yáñez Álvarez	493
Folio 252. Ecatepec, una lucha de amor y libertad, Meztli Citlalli Rodríguez Santiago	496
Folio 263. El tesoro de la cueva, Lucero Nataly Villegas Hernández	501
Folio 269. Uemas, Juan Uriel González González	504
Folio 270. La gota torcida, Hugo A. Sánchez Martínez	508
Folio 272. Lerma, nacida en el cementerio, Valentina Ortega Villavicencio	511
Folio 278. Atleinemik y el origen de Tecámac de Felipe Villanueva, April Núñez Núñez	518
Folio 284. ¿Tú tendrías el valor...?, Horus Alberto Rivera Ochoa	524
Folio 288. Fundación de mi municipio, un tesoro preciado, Jeimi Nava Sánchez	529
Folio 292. Vaya a donde vaya, no hay como Calimaya, María Monserrath Alarcón Gómez	535
Folio 294. El olivo, Adrián Gutiérrez Fuentes	542
Folio 295. El origen, Marcos Javier Pacheco Velázquez	548
Folio 297. Mariposas blancas para el dulce recuerdo, Dalia Castañeda Castillo	553
Folio 303. Acolhua, una guerrera de Acolman, Iridian Patiño Hernández	557
Folio 309. Mili y el pueblo de la barbacoa, Zabdi Aridai Hernández Gil	563



Folio 316. La tierra que dio la vida, Jair Alejandro Rodea Morelos	568
Folio 319. No Quetzaltic Tonanitla. Mi hermoso Tonanitla, Carina Cedillo Arenas	573

### **Categoría C**

Folio 114. Los mechaleros, José Luis Rasso Reyes	581
Folio 121. Agente Book 007, Alfredo Hurtado Loa	587
Folio 135. Mi corazón de capulín, Leticia Galicia Corcino	592
Folio 138. Las aventuras de Pablo del Monte, Juan Carlos Rosas	598
Folio 144. Toluca a través del tiempo, Alma Rocío Bernal Trujillo	604
Folio 155. Aires de frío, José Luis Garduño Flores	610
Folio 156. Con olor a café, Dulce Arlette Rodríguez Rojo	615
Folio 157. De Toluca, amigos y democracia, Ángel David Villanueva Ortega	621
Folio 163. Las once abejas, Hibet Xochitl Sánchez Garatachia	626
Folio 179. Axotli y la estrella, Fernando Bastida Santillán	632
Folio 180. Chayota, la urraca parlanchina en Tenancingo, Lilian Lizeth Herrera Tapia	637
Folio 182. Diálogo en la historia: Ehécatl y Morelos, Claudia Marcia Vargas Abundis	642
Folio 207. Diorama del tiempo. 202 años de Tzinacan y Tepetl, Blanca Esthela Álvarez Caballero	648
Folio 215. Nicolás Romero, Érika Galván Rivas	653
Folio 241. Huixqui ensoñado, Aarón Armando Mireles Cruz	658
Folio 248. Tezontli, reencuentro con el pasado, Miguel Ángel Conde Californias	665
Folio 250. La ciudad bajo los dioses antiguos, Francisco Daniel González Rodríguez	670
Folio 259. La democracia jñatro, Diego Guillermo Ruiz Ubando	676
Folio 264. Viaje en el tiempo: retorno al Valle de los Valores, Marco Antonio Alcántara Martínez	679
Folio 266. A mi Toluca, la bella, Rosa Vania Chong Hernández	683
Folio 268. Ixtapan de la Sal, la octava maravilla del mundo, Rodrigo Angel Vilchis Gomez	688

Folio 293. La canasta de mimbre, Ana Elizabeth Maruri Montes de Oca	693
Folio 305. Huix y la sal, José Guillermo Aguirre Calderón	697
Folio 306. Valentina y su casa entre los árboles, Marisol Camarillo Rodríguez	699
Folio 307. Quimana: el enfrentamiento, Francisco Javier Serrato Rojas	703

### **Categoría D**

Folio 66. Chuy, el pobre vagabundo, J. Jesús Clemente Rico	708
Folio 106. Y mi pueblo nació, Edgar Agustín Serrano Pérez	712
Folio 107. La nube del dios Tolo que se posa sobre el tianguis de Toluca, Laura Andrea López Ortega	716
Folio 108. Un grito de mi bisabuelo, don Tiburcio Cruz, Edmundo Roa García	722
Folio 112. Intlallinepantla, Rafael Garduño Garduño	726
Folio 115. El murciélago sabio de Zinacantepec, Claudia Zarza Delgado	731
Folio 148. Un pedacito de 3 coronas, María Lucía Castillo Romero	737
Folio 154. Tejiendo vientos, sueños e historias de Ecatepec de Morelos, Angélica Rivero López	741
Folio 171. Corazón de oro, Alicia Matta Argueta	747
Folio 178. Los guardianes del bosque, Graciela Caballero Jasso	752
Folio 194. La tierra de mis amores, José Galván Rivas	757
Folio 199. Un cuento que no es cuento, Lorenzo Orihuela Flores	761
Folio 253. De avatares y vicisitudes, José Adrián Hernández Nieto	765
Folio 257. Nico, el pueblito de mi corazón, María Isabel Ruiz Pérez	771
Folio 262. El rayo del sur, una estampa perenne en Ecatepec de Morelos, Elvia Priscila Abundis Domínguez	775
Folio 271. Anita en la Feria de Tecámac, Cecilia Reyes Aguilar	780
Folio 285. De mis antepasados, Francisco de la Palma Salvador	786
Folio 317. La muerte de la Tlanchana, Laura Elizabeth Pérez Santana	790

### **Apéndice**

#### **Categoría A**

Folio 04. Chicohistoria, Sebastián Díaz Pérez	796
Folio 12. Fundación de mi municipio, Chimalhuacán, Samantha Vianney Meneses García	800





Folio 18. Conociendo mi municipio, Brittany Betzabe Pérez Hernández	803
Folio 23. Fundación de mi municipio, Victoria López Díaz	808
Folio 24. Chimalhuacán, Emilio Monroy Briones	811
Folio 29. El yin y yang de Chimalhuacán, Natalia Medina Santiago	812
Folio 30. Un mundo nuevo, Monserrath Elizabeth Hernández Luna	815
Folio 31. Eternamente Chimalhuacán, Cristian Moisés Buendía Hernández	818
Folio 35. Chicoloapan, una historia sin contar, Fernanda Daylin Cortez Jaramillo	822
Folio 36. Chicoloapan, Miguel Ángel Cheris García	826
Folio 39. La creación de Dios, Quetzalli Itzayana Hernández Sánchez	830
Folio 40. Chimalhuacán y sus maravillas, Alondra Raquel Fabián García	833
Folio 44. Un lugar habitado, Kimberly Aburto Bringas	836
Folio 45. La historia de Chimalhuacán, Jordán Alexis Esparza Morales	838
Folio 46. Los grandiosos e increíbles inicios de Chimalhuacán, José Ángel Esparza Díaz	842
Folio 72. Mi historia es Chicoloapan, Angeles Valeria González Sánchez	846
Folio 80. Chimalhuacán, Alan Uriel Hernández de la Cruz	849
Folio 83. Chimalhuacán de mi vida, Santiago Buendía Hernández	851
Folio 90. El oscuro pueblo de Chimalhuacán, Fátima Dallana Isaías Chino	855
Folio 93. Central la fundación de su municipio, Enrique Alberto Ruiz Acuña	857
Folio 97. Historia de Texcoco, Dana Lili Pedraza Torres	860
Folio 102. Fundación y florecimiento del municipio de Metepec, Luis Manuel Estrella López	864
Folio 109. Cuento de Almoloya de Alquisiras, Carol América Popoca Muñoz	868
Folio 130. El monte sagrado de los mazahuas, Yuritzí Cristóbal Rafael	873
Folio 134. Jiquipilco, Leonel Correa Becerril	876
Folio 159. La excepcional historia de Ciudad Neza, Esther Noelani Hernández Rodarte	878
Folio 164. La fundación del municipio de Nicolás Romero, Itzel Surisaday Gil Duran	883

Folio 165. Las cenizas, Axel Donovan Cruz Estrada	890
Folio 188. Naucalpan, Jonathan Emiliano Vázquez Dávila	892
Folio 189. Un cuento sobre Naucalpan, Mariana Flores Flores	896
Folio 204. Naucalpan, Sebastián Salinas Valerio	900
Folio 210. El origen de Ixtlahuaca, Getsemani Moreno Arrieta	902
Folio 211. Fundación de Temoaya, Dulce María Teófilo Bermúdez	906
Folio 219. La grandeza de la vida, Fátima García Elizarras	909
Folio 225. Metepec mágico, Ángel Aldair López Careaga	912
Folio 226. Mi municipio mágico, Hannia Dayana Medina Porcayo	914
Folio 229. Nicolás Romero, Veneli Naomi Vargas Márquez	917
Folio 273. Fundación de mi municipio, Gael Omar Reyes Santiago	921
Folio 280. Mi lugar favorito, Sebastián Trejo Loeza	925
Folio 289. Mi lindo Chicoloapan, Olivia Jaret Sánchez Ortiz	928
Folio 290. Chimalhuacán, Allison Zoe Cruz Zepeda	931
Folio 299. Mi bonita comunidad, Jerson Hazel Hernández López	933
Folio 308. Había una vez en Chimalhuacán, Víctor Hugo Hernández Gómez	935

### **Categoría B**

Folio 110. En el cerro del Murciélago, Sandra Edith Pájaro Oro	937
Folio 161. Nu ñiñi mbajomu (mi pueblo Almoloya, palabras traducidas del mazahua), Brandon Aguilar Hernández	942
Folio 190. Lugar de árboles, Fernando Izquierdo Munguía	947
Folio 258. Fundación de Villa del Carbón, Mari Paz Rueda Baltazar	952
Folio 265. La llanura histórica (Ixtlahuaca de Rayón), Eduardo López Becerril	958
Folio 279. Mi bello municipio de colores, Samanta Karol Saavedra Esquivel	964
Folio 312. Memorias de la bisabuela María, Zulema Becerril Salazar	968
Folio 318. Fundación de mi municipio, San Mateo Atenco, Ana Karen Olin Trejo	971

### **Categoría C**

Folio 02. Fundación de Tlalnepantla de Baz, 976

Guillermo Antonio Corona Rodríguez

Folio 287. Un pueblo con herencia lacustre y 978

un destino artesanal, Marlem Bernal Fuentes

Folio 296. Xonacatlán, un paraíso electoral, 984

María Dolores Rojas Almeida

### **Categoría D**

Folio 172. Xonacatlán, fruto de los emprendedores, 989

Guadalupe Durán Miramar

## Presentación

En cumplimiento del Programa de Cultura Cívica 2023, en concordancia con el Programa Anual de Actividades 2023, el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) ha desarrollado el concurso “¿Quieres que te cuente un cuento sobre mi municipio?” IEEM 2022, para el cual se plantearon como objetivos: fortalecer la identidad municipal, difundir valores democráticos, allegar a la población datos importantes sobre aspectos de la fundación de los municipios del Estado de México y fomentar la participación de los diversos grupos etarios de la entidad en acciones que preserven los valores democráticos. En este concurso se recibieron trabajos que, atendiendo a las bases establecidas en la convocatoria, en su momento fueron sometidos al escrutinio del jurado calificador, integrado por personas con vasta experiencia, tanto en la escritura como en el proceso de valoración de este tipo de obras literarias, con lo que se obtuvo a los tres primeros lugares de cada categoría.

El concurso, “¿Quieres que te cuente un cuento sobre mi municipio?” IEEM 2022, surge como una vía de comunicación con la población del estado, para incentivar su creatividad respecto de la narrativa sobre hechos reales, así como en entornos y situaciones ficticias, acerca de su municipio. Con lo anterior, se busca fortalecer la identidad municipal y estatal, a través de la transmisión de información desde un punto de vista poco conocido o explorado, relatado de manera amena y entretenida.

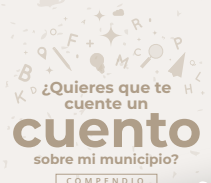
De este concurso se deriva el presente documento que consta de dos apartados:

El primero contiene los trabajos cuya estructura es acorde a la narrativa buscada, respecto a los municipios de origen de cada participante.

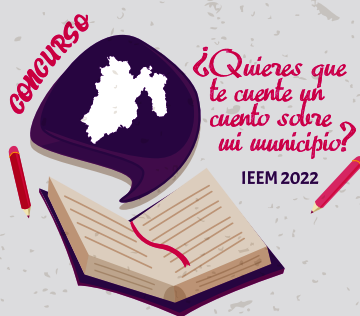
El segundo es un apéndice conformado por trabajos registrados cuya integración es una reseña histórica municipal o regional. Estos trabajos se incluyen en el documento en atención a que presentan información relevante de los municipios, como datos históricos, personajes sobresalientes, cultura popular, fechas importantes, entre otros, que enriquecen el acervo de los lectores.

Este compendio queda como testimonio público de la visión personal de cada autor, respecto de su municipio, su gente, sus costumbres y sus valores.

Reciba cada participante el reconocimiento institucional por compartir un boceto perfectamente definido de su municipio.



# CATEGORÍA



## Aquello que protege nuestros recuerdos

Categoría A  
Folio 8

### *Belén Cárdenas Fiscal*

Lucía: ¡Ah, Dios mío! ¿Por qué los días tienen que ser tan aburridos?, en una vida aburrida, en un mundo aburrido.

Tocan la puerta y Lucía abre.

Lucía: ¡Abuelo! ¡Has venido a verme! Por fin mis días de aburrimiento acabaron.

Abuelo: ¡Sorpresa! ¿Emocionada de verme?

Lucía: Sí, abuelo. En verdad me alegra mucho que estés aquí. Abuelo te extrañé demasiado, no sabes cuánto, ¿cuándo llegaste?, ¿estás bien?, ¿cómo está la abuela?, ¿ya comiste?, ¿qué has hecho?, ¿saldremos a caminar juntos?, ¿cuándo llegaste?

Abuelo: Mi niña, tranquila, tendremos mucho tiempo para platicar todo el día, semanas hasta llegar al mes.

Lucía: ¡Ah, qué emoción, abuelo!

Abuelo: Pero dime: ¿qué estabas haciendo antes de que llegara?, lo importante eres tú. Ya moría por verte, pequeña.

Lucía: ¡Ah...! Mi tarea, nada importante.

Abuelo: Pero claro que es importante, cariño. Estudiar es lo mejor que hay en la vida, recuerda que nuestro peor enemigo es la ignorancia; ya hubiera deseado que en mis tiempos hubiéramos tenido las oportunidades que tienen los jóvenes de ahora, sólo con un clic y tienen el conocimiento en sus manos. Las épocas cambian y todo cambia, aún estamos en evolución y tienes que tener un conocimiento de todo; además sé que eres muy inteligente, pero cuéntame ¿qué es lo que te hace decir eso, mi niña?

Lucía: No entiendo mi tarea de matemáticas, tampoco encuentro las páginas de mi libro de geografía, de biología no sé qué es una fotosíntesis, de artes tengo que llevar una canasta artesanal hecha por mí con materiales reciclables y de historia, tengo que investigar el trasfondo de la historia del municipio y no sé por dónde empezar a investigar, no obtengo buena información; además no sé para qué nos servirá esto en un futuro, quién quiere saber acerca de su municipio, ni que fuera tan interesante, sólo es un lugar como muchos otros, cualquiera del estado y la república; no hay nada bue-



no, hay inseguridad, no hay servicios de calidad, tampoco oportunidades de trabajo, las escuelas son de lo peor. ¿Qué hay de bueno en pertenecer a un país tan tercermundista?

Abuelo: Bueno, pues aquí está el abuelo para ayudarte. Esta historia ha pasado como una tradición familiar y como tal no es una historia, si no una simple recopilación de ideas, pues siempre se cambiará algo en la historia, es más como un pensamiento, ha pasado de generación en generación, mi bisabuelo se la contó a mi abuelo y mi abuelo le contó a mi padre, mi padre me la contó a mí, yo se la conté a tu padre, pero creo que él no ha seguido con la tradición, las cosas cambian conforme a la época, pero espero que tú sí la cuentes, ven a sentarte a mi lado que el abuelo te contará una historia.

Todo comienza en 1259, cuando esta región fue fundada por tres jefes hermanos llamados Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhli. Esta región tenía como lengua el náhuatl y chichimeca. En 1341 formó parte de las regiones conquistadas por la Triple Alianza al pertenecer a una región de Texcoco. Moctezuma Ilhuicamina pasó por Chimalhuacán hacia el lago de Texcoco al estar siendo perseguido por los chalcas. Tras la conquista española fue declarada en 1599 república de indios, pues tenía un número mayor de indígenas como pobladores, y sabías que en realidad se desconoce la verdadera fecha de cuándo se fundó Chimalhuacán, esto debido a la pérdida del acta en la época del centralismo, pero en el año 1842 se vuelve un municipio. Son pocos detalles de donde pueden quedar muchas más historias y conocimientos, además como dato curioso ¿quieres saber qué significa el nombre de nuestro municipio?

Lucía: ¡Sí, sí, sí, sí, sí, abuelo! Cuéntame más, por favor.

Abuelo: Anteriormente tenía el nombre de Chimalhuacán Atenco, el nombre viene de la lengua náhuatl, que es una de las lenguas que...

Lucía: Es una lengua hablada en esta región al igual que la chichimeca.

Abuelo: Exacto, pequeña.

Lucía: Pero sígueme contando, abuelo. En verdad quiero saber más.

Abuelo: Bueno, bueno, éste se compone por tres palabras que unidas significan, “lugar de escudo” y está formado por las palabras chimal que viene de chimalli que significa “escudo”, la segunda palabra es hua que es un posesivo y la tercera palabra es...

Lucía: Can, abuelo; es can.

Abuelo: Sí, es cierto. Veo que estás demasiado entusiasmada y en efecto es can, que indica “lugar”. En cuanto Atenco es traducido como “a la orilla del agua”.

Lucía: ¡Wow, qué interesante! Cuéntame más, abuelo; quiero saber más.

Abuelo: Qué te parece si salimos a dar un pequeño paseo en lo que aún no oscurece y comemos un helado.

Llegando al parque y sentándose en una banca mientras comen un helado.

Lucía: Abuelo, ¿por qué me trajiste a este parque?

Abuelo: Pequeña ves todas esas montañas, si volteas a la izquierda hay montañas, derecha hay otra montaña, en todos y cada uno de los espacios que veas hay montañas, ¿no es así?

Lucía: Sí, es verdad. Pero... ¿qué tienen que ver las montañas con lo que me has contado hace unos minutos atrás?

Abuelo: Verás mi pequeña, recuerdas qué significa el nombre de nuestro municipio.

Lucía: Sí, es... bueno... ¡ah, ya!, “lugar de escudo” verdad, ¿verdad?

Abuelo: Sí, así es pequeña.

Lucía: ¡Ufff, menos mal! Así sí puedo hacer mi tarea y tendré mejor información, pero ¿qué pasa con las montañas?

Abuelo: Cariño, verás, esas montañas siempre las he visto como un escudo para esta región, esas montañas son las que cuidan todas y cada una de las cosas tan maravillosas que hay, pues rodean todo como una fortaleza para estas tierras, tal vez sea por alguna historia que diga que las deidades que nos ayudaron en alguna situación, o algo tan maravilloso que la naturaleza nos da y coincide de forma tan perfecta con el significado, es como un escudo y la función de un escudo es cuidar o proteger a la o las personas que los portan; en esta situación, este escudo no se puede destruir muy fácil y su función es cuidar nuestras tradiciones y quiero mostrarte otra cosa, acompáñame, por favor.

Lucía: ¿A dónde vamos?

Abuelo: Ya verás, será algo mágico; por lo menos para mí, pues es algo que mi abuelo me mostró a mí.

Suben a ver desde las alturas, en el Chimalli.

Abuelo: Y ahora me toca a mí enseñarte esto a ti.

Lucía: ¡Oooh! Abuelo en verdad esto es maravilloso, todo esto es nuestro municipio.

Abuelo: Así es cariño, y aún falta ver más que sólo desde las alturas, aún falta conocer todos y cada uno de los museos y centros históricos que han guardado todos aquellos sucesos y conocimientos que nos llevan a conocer más de nuestros orígenes; cada comida típica, las artesanías, los lugares turísticos, las vistas tan impresionantes, la gente, los carnavales, la forma de vida, la vestimenta típica, todavía falta más por descubrir. No todo lo maravilloso y diferente se encuentra fuera del estado o del país, aquellos lugares más populares son sinónimo de belleza, pero no todas las personas pueden ver la hermosura del lugar donde vive, es como este lugar, es pequeño pero dentro de él se puede ver la belleza de cada rincón, y pasa lo mismo con las personas, todas y cada una de ellas tiene un mundo diferente, cada mundo es único con belleza incomparable.

*Hugo Enrique Ochoa Jiménez*

Hace muchos, aproximadamente en el año 1259, Chimalhuacán fue fundada por tres jefes hermanos, llamados Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcan-tecuhtli, provenientes de Tula, los cuales hablaban chichimeca y náhuatl, esta última se quedó como lengua dominante.

Cuenta la leyenda que Moctezuma pasó por esta región. Él reinaba en la gran Tenochtitlan, un día llegó una mujer llamaba Tenacuitlaca, el rey, al ver la gran belleza de la mujer, se enamoró de inmediato; mandaba a sus súbditos a darle regalos, joyas, todo lo que ella pedía se lo concedía con tal de que la mujer aceptara verlo.

Un día, después de tanta insistencia, la mujer aceptó verlo. Moctezuma, conmovido con la noticia, la citó en su gran pirámide, preparando una maravillosa cena.

Llegó la mujer y Moctezuma estaba extasiado con ella. Al terminar la cena, justo cuando la luna llegó a su punto más alto y brillante, Moctezuma le pidió que reinara junto a él; ella, sin pensarlo, aceptó.

A unos cuantos días se casaron, al parecer todo iba bien.

A pesar de que los reyes eran muy queridos, también tenían muchas tribus enemigas, unas de ellas eran los chalacas.

Una noche, mientras dormían, la esposa de Moctezuma llevó a los chalacas, justo a donde estaba Moctezuma, para que lo arrestaran. Los chalacas golpearon a Moctezuma hasta dejarlo débil y así poder llevarlo a la cárcel.

Uno de los chalacas, el rey Mitla, fue el que empezó a gobernar la gran Tenochtitlan, junto con la que era mujer de Moctezuma.

Moctezuma derrotado, sin poder y con el gran dolor por la traición de su amada mujer, ya no tenía más que hacer.

Como era de esperarse, los chalacas lo tuvieron arrestado injustamente. Ahí pasó varios días, semanas, incluso meses. Una noche vio una estrella fugaz, él con todo el corazón pidió a la estrella que lo ayudara a salir, necesitaba urgentemente escapar, porque sabía que si no lo hacía iba a morir; la estrella lo escuchó y al ver cómo pidió con tanto sentimiento que lo ayudara, decidió hacerlo.

La estrella, al ver el gran dolor de Moctezuma, bajó hasta donde estaba y le preguntó qué era lo que le preocupaba; él, con el corazón destrozado, le dijo que había sido traicionado por la mujer que más amaba en el mundo. Su pueblo estaba en peligro tras seguir gobernado por los chalacas, puesto que ellos lo único que querían era poder, pero lo querían conseguir en batalla y esclavizando a las tribus de alrededor; además su vida corría peligro ya que lo habían sentenciado a muerte por algo que él no había cometido.

Le rogó y le suplicó a la estrella que lo ayudara, porque estaban en juego muchas cosas si él no salía vivo de ahí. La estrella sólo dio la media vuelta y, antes de que se fuera, Moctezuma se arrodilló frente a ella y una vez más le suplicó que lo ayudara.

En seguida la estrella desapareció sin decir nada. Moctezuma se quedó triste llorando toda la noche, pensó que todo había terminado ya, y lo que más le dolía es que no podía hacer nada. La estrella, al ver el dolor tan grande que tenía y todo lo que implicaba si Moctezuma no salía de ahí, decidió ayudarlo.

A la mañana siguiente, antes de que amaneciera, la estrella mandó a su carcelero para que lo ayudara a escapar. El carcelero llegó hasta donde estaba Moctezuma y le dijo que la estrella lo había mandado y que él lo iba a ayudar. Moctezuma, asombrado, se hincó y miró hacia el cielo y dio gracias por todo; le preguntó al carcelero qué era lo que había pasado, y él le dijo que en la noche la estrella había bajado y le había pedido, de todo corazón, que ayudara a Moctezuma, porque sería la salvación, crearía un nuevo lugar: democrático, justo y sin esclavizar a nadie.

Moctezuma asentó con la cabeza y ambos sonrieron. El carcelero le dijo que la estrella le comentó que tenía que ir a buscar a Netzahualcóyotl y que él le ayudaría. El carcelero le abrió la puerta y le dio un poco de agua y de comida.

Lo llevó por la parte de atrás y le dio un poco de ropa, puesto que tenía la de la cárcel, entonces le dijo que tenía que ir hacia donde apuntara el sol, y que no importara lo que pasara, que él no se detuviera; iba a encontrar a una señora y ella le daría asilo, pero que esa sería su única parada hasta llegar al lago de Texcoco, junto con Netzahualcóyotl.

El carcelero le dio un caballo blanco en el cual Moctezuma se escaparía. Y así pasó, Moctezuma se fue, pero uno de los guardias de los chalacas se dio cuenta y en seguida fue a avisar para que lo detuvieran, pero fue en vano, porque Moctezuma ya llevaba un poco de ventaja, fueron varios días de huida hasta que llegó a Chimalhuacán.

Después de varios días, tal y como dijo el carcelero, Moctezuma encontró a la anciana, ella en seguida lo reconoció y le dijo que la estrella le había dado una tarea especial, que era cuidarlo hasta que tuviera fuerzas para la gran batalla, porque él sería el salvador. Ella le dio asilo durante varios días, para que así, Netzahualcóyotl pudiera retomar fuerzas para ir a luchar. Le dio asilo, alimento y un poco de ropa para que pudiera cambiarse.

Ahí estuvo casi una semana y después de tomar fuerzas siguió su camino hacia el lago de Texcoco. Cuando llegó al lago se alió con varios para así emprender la guerra.

Cuando Moctezuma llegó con Netzahualcóyotl, trajo consigo un enorme ejército, ya que se hizo aliado de todas las tribus que estaban alrededor.

Él quedó sorprendido al ver todo el ejército y todo el apoyo que tenía Moctezuma.

Netzahualcóyotl le dijo a Moctezuma que por lo mientras descansara, que mañana tendrían un consejo en el cual Moctezuma le diría las causas del ejército y todo lo que estaba pasando.

A la mañana siguiente se hizo la reunión, Moctezuma le dijo que los chalacas habían mandado a una mujer para enamorarle y que así fuera más fácil atraparlo; que estaban esclavizando a todas las tribus de los alrededores y todo estaba siendo un caos. Él no se quería quedar con el trono, él se lo cedería a Netzahualcóyotl si es que él aceptaba, lo único que él quería era su ayuda y su apoyo para así poder acabar con el reinado de los chalacas.

Netzahualcóyotl, sin pensarlo, aceptó; le dijo que él gobernaría Tenochtitlan, pero él tendría que fundar una nueva región.

Así, todo el ejército, junto con Netzahualcóyotl, fue contra los chalacas y tras esa batalla resultaron victoriosos; los pocos chalacas, que quedaron junto con la mujer de Moctezuma, fueron llevados a prisión.

Tal como fue el pacto de Moctezuma y Netzahualcóyotl, este último se quedó en el trono y Moctezuma se fue a reinar otra región; decidió ir donde la anciana lo cuidó.

Ahí conoció a una mujer que realmente lo quería, juntos formaron una familia y tuvieron tres hijos llamados Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhli, los cuales fundaron el actual Chimalhuacán.



## ¿Cómo se llama?

Categoría A  
Folio 25

*Dalia Elizabeth Bautista Cortés*

Había una vez, en el Estado de México, un lugar donde vivían muchas personas y entre ellas había una niña llamada Axali. Ella vivía en un lugar, el cual no sabía cómo se llamaba, sólo sabía que pertenecía a Anáhuac. Axali estuvo rodeada de muchas culturas desde pequeña, ya que sus padres estudiaban historia de México y gracias a eso aprendió mucho sobre ellas. Pero estas culturas fueron las que estuvieron más presentes en el lugar donde vivía y de las cuales estuvo rodeada fueron la teotihuacana, la tolteca y la mexicana. Ella, desde muy pequeña, siempre se interesó por la historia de donde vivía y cada cosa nueva que aprendía o que le decían la fue anotando. Su primera anotación sobre la historia de donde vivía o de su municipio fue por quién fue fundado y cuándo fue.

Esto fue en 1149 antes de Cristo, pues fue fundado por los acolhuas, también conocidos como chichimecas. Ella supo esto gracias a que uno de sus familiares, que a veces le contaba cosas sobre la historia, también le llegó a contar de cómo fue que los chichimecas fundaron el lugar. La segunda anotación fue gracias a un vendedor de frutas, que antes había sido maestro de historia, y éste le dijo que a finales del periodo clásico e inicios del posclásico fue cuando asentaron su municipio.

A Axali le gustaba mucho saber sobre la historia de su municipio, pero había una duda que siempre pasaba por su mente, la cual nadie le había respondido, y esa era ¿cómo se llama mi municipio? Nadie, hasta el momento, le había podido responder esa duda, ya que siempre que hacía la pregunta, por alguna razón, esa persona se iba o se ponía a hacer otra cosa, pero ella seguía anotando todo lo que le decían sobre la historia.

La tercera anotación fue que el lugar donde vivía estuvo dominado por la cultura acolhua chichimeca y fueron cerca de 300 años. Esto se lo contó su maestro ya que vio que le interesaba mucho la historia y vio que anotaba lo que le decían y quiso ayudarla y se interesó por lo que hacía, pero no fue lo único que le había dicho. También le comentó que tuvo como sede el pueblo de Coatlichan, el cual su primer gobernador fue Apaxil Chichimecatl, descendencia la cual gobernó durante 200 años.

Después de eso pasó un tiempo y ya casi nadie le contaba cosas. Hasta que un día estaba caminando y alguien que estaba por ahí le dijo que había descubierto algo sobre la historia y fue su cuarta anotación, la cual decía que cuando Apaxil Chichimecatl era gobernador, el lugar se encontraba dividido en tres poblaciones. Eso fue lo único que le llegó a decir, ya que no tenía tantos conocimientos sobre el tema, pero aun así, con la poca información que le habían dado a Axali, ella era feliz ya que le habían dicho otra cosa y así empezaron otra vez a decirle cosas. Después de un tiempo, otro familiar le contó que antes de la llegada de Hernán Cortés todo se encontraba en conflicto, debido al gobierno, por lo que los habitantes de ahí se unieron a las tropas españolas con caballería, con caballitos blancos.

Axali estaba muy impresionada con todo lo aprendido y muy emocionada por aprender más sobre la historia de su municipio, pero aun con todo lo que sabía, hasta el momento aún nadie le había dicho el nombre de su municipio y seguía con la duda, pero nadie se la quitaba y no se iba a rendir hasta poder saber la respuesta.

Ella continuó con su vida y le seguían dando datos muy importantes o no tanto, pero un día que estaba por un campo, cerca de donde vivía, vio que había una casa y decidió ir a ver. Ahí vivía un señor el cual sabía mucho de historia, ella se acercó a él sin conocer que sabía mucho y poco a poco se fue haciendo muy cercana a él. Le dijo que le interesaba mucho la historia de su municipio y todo lo que había aprendido hasta el momento y que quería aprender más. El señor, don Gustavo, muy impresionado, le platicó que él también sabía mucho de historia.

—Pequeña Axali, yo sé mucho sobre historia y si quieres, y si te gustaría que te siguiera contando más acerca de la historia del municipio, te podría dar más datos sobre lo que ya sabes. ¿Te gustaría aprender más?

—Claro que me gustaría aprender más, yo encantada.

Axali le empezó a contar todo lo que sabía hasta el momento, lo que le habían dicho. El señor Gustavo le iba contando más cosas sobre lo que ya sabía: datos, fechas o cosas incorrectas, pero un día Axali le preguntó:

—Señor Gustavo, ¿le podría preguntar algo?

—Claro, pequeña, ¿qué es lo que me tienes que preguntar?

—¿Cómo se llama mi municipio?, nunca nadie me lo ha dicho, debido a que, por alguna razón, cuando iba a preguntarles a las personas, éstas se marchaban y nunca respondieron a mi pregunta.



—¿En serio?! Mira, qué te parece si al final de contarte toda la historia te digo el nombre.

—No quiero esperar más, pero bueno; he esperado ya bastante, no creo que esperar algo más sea la diferencia.

Axali, muy entusiasmada, iba todos los días con el señor Gustavo, para que le contara cosas.

—Hola, señor Gustavo. Ya estoy aquí de nuevo.

—Hola, Axali. Te voy a contar algo nuevo. Ya no te voy a seguir contando sobre lo que ya sabes, así que ponte cómoda.

—¿En serio?! ¡Qué emoción, estoy muy feliz! Corra, comience.

—Está bien, voy a comenzar.

—Después de todo lo que te han dicho y con lo que yo te he complementado te voy a contar. Previo a su constitución como municipio, el lugar donde vives estuvo asentado en Cuautlalpan y durante la colonia, otro tema del que no voy a hablar en este momento, la evangelización estuvo a cargo de franciscanos, dominicos y jesuitas.

—¿Todo bien hasta el momento?, ¿vas tomando nota, verdad?, espero sí. Como te decía, estos últimos le dieron el nombre de San Vicente al pueblo, que es el antecedente del nombre que tanto buscas.

—¿Quieres que continúe o te sigo contando en otra ocasión?

—¡No, no, no! Usted sígame contando, esto es muy interesante.

—Está bien, voy a seguir. El 16 de julio de 1822, antes de firmarse el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México, San Vicente empezó a ser reconocido como un municipio, pero es a partir del decreto número 36 del 9 de febrero de 1825 cuando San Vicente se convierte en un municipio libre. El poblado de San Vicente obtiene, por decreto oficial, la categoría de Villa San Vicente de Juárez. En 1855, es nombrado como primer presidente municipal de San Vicente, don José Arcadio Sánchez, y San Vicente pasa a formar parte de la encomienda de Hernán Cortés. En San Vicente, entre muchas de sus actividades económicas, destaca la agricultura, la ganadería y el comercio, y cuenta con una población aproximada de 2000 habitantes. Éste se ubica a 29 kilómetros de la Ciudad de México. Y creo que es todo lo que debes de saber, ya no hay más cosas, pero...

—¿Pero...?

—¿Quieres que te cuente otra cosa?

—Sí, sí.

—Después de contarte esto, te voy a decir cómo se llama el municipio.

—¡Ya siga!

Este municipio, a pesar de algunos casos de pobreza y demás, es el más unido del Estado de México, todos aquí somos muy cálidos con la gente de otros lugares. Acuérdate bien, Axali y sabes, todo esto ha pasado en San Vicente Chicoloapan.

—¿Así se llama? ¿Chicoloapan?

—Sí, así.

—Entonces es San Vicente Chicoloapan de Juárez.

—En efecto.

—Gracias por haberme contado todo esto y créame estoy muy orgullosa de pertenecer a San Vicente Chicoloapan.

—No tienes nada que agradecer y recuerda siempre estar orgullosa del lugar de donde vienes.

*Danna Paola López Varela*

Chicoloapan: sus tradiciones vienen de un amor, ¿de un amor secreto?

El siguiente cuento, que voy a narrar, habla de una historia sobre amor, historia y tradición, pero sobre todo, cultura. Este cuento hablará sobre mi municipio, y un poquito de imaginación sobre sus tradiciones.

Había una vez, en un pueblo indígena ubicado en el cerro de Portezuelo, allá entre la época posclásica, siendo más precisos, por la época de la colonización, una joven muy hermosa, llamada Ameli.

Ameli era hija del tlatoani del pueblo, llamado Isidro, y debido a esto, estaba llena de riquezas y personas, pero a pesar de todo lo que ella tenía, amaba y trataba muy bien a su pueblo, a su gente, era muy generosa y amable con todos, los ayudaba, los apoyaba, y eso la hacía sentir bien, la hacía feliz, era muy feliz, lo que más le llenaba era ver a su pueblo.

Su vida iba muy bien y llegó el día de su cumpleaños 18, sin embargo y para mala suerte suya, esa era la edad límite para que las mujeres pudieran ser desposadas, su padre le puso sobre aviso que iba a casarse con el hijo del tlatoani de un pueblo cercano, esto para aumentar fuerzas y ejército para las guerras:

—Querida hija mía, es momento de que hagas lo que, a tu edad, corresponde a una mujer.

—¿De qué me hablas padre? —dijo Ameli, nerviosa porque sabía perfectamente a lo que su padre se refería.

—Sabes bien a qué me refiero —contestó el tlatoani, un poco molesto— serás desposada por el príncipe del pueblo vecino, así lograremos reforzar ejércitos y...

—¿Qué?, ¡no! —gritó Ameli completamente disgustada por lo que dijo su padre—, no puedes obligarme a hacer algo que no quiero, y menos con alguien que ni conozco, sólo por beneficio tuyo.

—¡Ameli!, como mi hija y princesa del pueblo, debes hacer lo que te ordeno, y lo mejor para el bien de tu gente.

Ameli, molesta por la situación, salió de su casa para seguir sus deberes, pero en eso, todos empezaron a correr y gritar, asustados por cierto sonido extraño que venía de lo lejos.

Eran los famosos colonizadores, de quienes el pueblo ya había escuchado por otras personas de pueblos ya conquistados.

Ameli, al quedarse ahí, llamó la atención de un español en particular, quien se le acercó y le dijo:

—Bella joven, podría decirme ¿dónde se encuentra el palacio de su gobernante?

—¿Quiénes son ustedes?, ¿por qué gozan de aterrorizar a mi gente?

Y como se sabe, en todo lugar, existen personas buenas y nobles, y este joven era esa persona y dijo sinceramente:

—Bien, prometo encargarme de que no dañen a tu pueblo si me dices dónde está tu gobernante.

—Hasta que no dejen de asustarlos, no te diré dónde está mi padre —contestó Ameli, con cierto tono retador.

—¿Tu padre? —preguntó asombrado el español.

—Sí, y es por eso que ahora te ordeno que tu gente se detenga.

Después de esto, el joven solicitó detener las armas y ruidos, y consiguieron que Ameli los guiara con su padre.

Al llegar, Ameli explicó que ellos eran españoles, y posteriormente estuvieron hablando durante mucho tiempo.

Al salir del palacio, el joven español agradeció a Ameli:

—Gracias por su apoyo, no me presenté, mi nombre es Carlos, ¿cuál es el tuyo?

—Ameli.

—Mucho gusto, Ameli.

Durante la plática, ella le pidió que como paga por su ayuda le dijera a qué acuerdo había llegado con su padre.

Después de esto, su padre le solicitó hablar:

—Ameli, tenemos que hablar sobre tu deber, no puedes huir así de lo que debes hacer.

—No, padre —dijo Ameli, tratando de estar tranquila ante la situación—. No quiero ser desposada a esta edad, y menos con alguien que ni conozco.

—¿Ya te has enterado de qué prosigue con nuestro pueblo y los españoles?

—Sí, hicieron un trato para derrocar a los chichimecas.

—Así es, hija, si esto no funciona, la única opción para reforzar a nuestro pueblo sería la alianza con el pueblo vecino, debes hacerlo por tu gente.

Ameli, con mucho coraje y dolor porque su vida iba a ser forzada, aceptó, porque era, de cierta forma, para bien de su gente.



—Está bien, padre, me casaré con él, pero quiero que me prometas que pase lo que pase, el pueblo, todos, estarán, mejor dicho, estaremos a salvo.

—Es precisamente para eso, hija mía.

Días después, la boda fue llevada a cabo, sin embargo, debido a que las guerras ya habían comenzado, no tardó en correr la noticia de la alianza contra los chichimecas, y este evento fue interrumpido.

Ameli, muy asustada, corrió a esconderse, junto con su padre, y para su tranquilidad, no había nadie de su pueblo ahí, ya que se había llegado al acuerdo de llevar a cabo la boda en el pueblo aliado, sin embargo, el pueblo del príncipe luchó y luchó por la protección de sus gobernantes, pero fracasaron en el intento, el príncipe junto con el tlatoani fueron derrocados y asesinados, por lo cual, Ameli e Isidro huyeron sin ser vistos.

Al llegar al pueblo, su padre habló con los españoles.

Debido a que las guerras de conquista ya habían comenzado, por fin el pueblo se unió a los españoles para acabar con los chichimecas.

Pasaron varios días, y en el transcurso de éstos, Ameli y Carlos se hicieron amigos, aliados, debido a que él era hijo del comandante de la tropa que estaba en este pueblo, entonces convivían muy seguido, y poco a poco, fue surgiendo un sentimiento más allá, se contaban todo, pasaban todo el rato juntos, vacilaban sobre su boda fallida, compartieron cosas de sus pueblos.

Y sin darse cuenta, llegó el año de 1521, y Carlos le platica a Ameli que el pueblo se volverá parte de la encomienda de Hernán Cortés:

—Te tengo una gran noticia.

—¿Qué pasa?

—Mi padre va a volver al pueblo parte de la encomienda de Hernán Cortés.

—Y eso es bueno, porque...

—El pueblo tendrá grandes avances, ya que tendrá apoyo de los demás españoles.

Esto emocionó mucho a Ameli, ya que, como sabemos, lo único que ella quería era ver bien a su pueblo, y como dijo Carlos, eso sí que benefició al pueblo de cierto modo, ya que creció en cuanto a tradiciones y arquitectura de sus casas.

Un día, llegó Carlos con Ameli y le dijo:

—Habrá un carnaval en el pueblo, ¿no quisieras acompañarme?

—Mmm..., claro, ¿por qué no? —contestó Ameli.

Salieron rumbo al carnaval y Carlos le explicó sobre qué era:

—Así celebramos a nuestros santos.

—¿En una sola ceremonia celebran a sus deidades?

—¿Dei... qué? —preguntó Carlos, confundido, ya que era una palabra utilizada por los nativos.

—Ja, ja, ja... a sus dioses —contestó Ameli.

—Ja, ja, ja. No, en primer lugar, ellos no son nuestros dioses, son sólo, como sus discípulos, y no, los adoramos en diferentes celebraciones a cada uno.

—¿Podrías platicarme más sobre tus creencias? —preguntó Ameli, con gran intriga.

—Claro.

Después de pasar horas platicando y compartiendo sobre sus culturas, llegan a casa de Ameli y se despiden.

Al entrar a su hogar, Ameli encuentra a su padre grave de salud, por lo cual lo lleva con un médico, sin embargo, no logran salvarlo.

Ameli, en su tristeza, suplicó a Carlos que le ayudara a convencer al gobernador para que pudieran hacer algo en honor a su padre, ya que el gobernador era su padre, así como los carnavales de los que le platicó.

Lograron convencerlo, y de ahí nació que en el mes de mayo se celebra la fiesta agrícola de “San Isidro”.

Pasaron las generaciones, y así como Ameli, muchos solicitaban o daban ideas para hacer carnavales, tanto nativos como españoles se unieron a esto, y de ahí vienen tantos carnavales y diversas fiestas que en mi municipio se celebran.

¿Cuál fue la historia de amor? Realmente y como se pudo leer, fue un amor secreto, ninguno de los dos jamás pudo expresar su sentir por el otro, pero esperemos que ya sea en el Mictlán o en el cielo, hayan podido confesar lo que sentían, ya que a pesar de lo bien que lo disimularon, como lector, te diste cuenta de lo que había escondido.

## Viaje por el tiempo

Categoría A  
Folio 27

*Flavio Enrique Villa Pérez*

Una mañana de primavera, un científico llamado Emmett, que vivía en el municipio de Chicoloapan, hizo un descubrimiento impresionante, logró algo que parecía casi imposible, descubrió una manera de moverse por el espacio-tiempo más específicamente al pasado.

Emmett: ¡Lo logré! Después de tanto tiempo estudiando, años de investigación, por fin viajaré al pasado, y pensar que mi madre dijo que no sería nada en la vida. —Comienza a llorar con emoción.

De pronto alguien abre la puerta de la habitación con rapidez.

Mamá: ¿Juan, estás bien?

Juan es el verdadero nombre de Emmett, ya que decidió cambiar su nombre al de su ídolo de la infancia Emmett Brown.

Emmett: Me llamo Emmett y sí, estoy bien, ¡acabo de hacer el descubrimiento más importante de mi vida, mamá!

Mamá: ¡Ay Juanito, me da mucho gusto, hijo!, pero ¿qué fue lo que hiciste?, ¿no me digas que volviste a romper la ventana de doña Julieta?

Emmett: ¡No, no. Algo mejor!

Mamá: ¿Sacaste a pasear al chucho?

Emmett: No, algo que nos va a cambiar la vida... Algo que no tiene ni Obama.

Mamá: Bueno, entonces ya dime qué es.

Emmett: Acabo de crear los viajes en el tiempo, todo por lo que he trabajado está en ese reloj.

Mamá: —Suspira— ¡Ay, Juan!, ya vente a comer, porque lo que dices que “hiciste” no es más que una fantasía.

Emmett: ¡¿No me crees?! , pues te demostraré que existen los viajes en el tiempo.

Juan, digo Emmett, toma el reloj y lo coloca en su muñeca, presiona el botón y al instante desaparece del cuarto en el que se encontraba junto a su madre. Asombrada la madre de Emmett se desmaya, no aguantó la impresión.

Mientras tanto, Emmett abre los ojos y ve que se encuentra en una habitación idéntica a la suya, pero hay algo extraño en ella, las cosas parecen extrañas. Más antigua, notó que en la habitación había una radio muy gran-

de y algo estorbosa, la encendió y vio que en las noticias se anunciaba que México se uniría a la Segunda Guerra Mundial.

Emmett: ¡Esto es increíble!, pude viajar al pasado.

Emmett volvió a su casa, en el mismo instante en el que se fue, pero notó que su madre estaba desmayada. Instantes después y su madre ya consciente decidió llevarla a dar un viaje, pero no un simple viaje, sino que sería por el tiempo.

El primer viaje que realizan es a México en 2018 a ver el mundial de Rusia, como ya era de esperarse quedó en cuartos de final, decepcionados decidieron viajar por distintas etapas en el tiempo. La segunda parada fue al Jurásico en donde fueron perseguidos por un gran "T. rex", cuando estuvieron a salvo notaron que en el cielo se apreciaba un gran meteorito, así que lo mejor era ir a otro lado. La tercera parada que decidieron hacer fue al estreno de la película Spider-Man, pero como no tenían boleto ni siquiera los dejaron entrar.

Así fue como después de 31 viajes, alrededor del tiempo, ocurrió algo inesperado. Emmett y su mamá se encontraban disfrutando de unos ricos tacos de canasta, cuando, por accidente, derramó el refresco sobre el reloj, provocando que al instante fuera transportado a otro lugar. Emmett despierta y nota unas lindas flores a su alrededor, algo aturdido nota que le faltan 3 piezas al reloj. De pronto, a lo lejos, escucha un estruendo muy fuerte, parece ser un cañón. Emmett, asustado y confundido, comienza a observar a su alrededor. Nota que está rodeado de revolucionarios luchando a muerte.

Por otra parte, la madre de Emmett, llamada Abril, estaba en lo que parecía ser un pueblo, dio un par de vueltas por las calles y notó que era un pueblo lleno de gente azteca, estaba pisando la antigua Tenochtitlan, los pobladores del lugar la miraban con asombro, pues parecía alguien de otro mundo, confundida, intentó encontrar a su hijo, pero no parecía estar por ningún lado, asustada y con desesperación comenzó a llamar a su hijo.

Mamá: ¡Juan!, ¿en dónde te metiste, muchacho del mal?

Abril notó que un guardia llevaba una pieza del reloj de Emmett, pero cuando intentó quitárselo, los pobladores extrañados y asustados por esa extraña mujer decidieron encerrarla en una prisión que se encontraba debajo de una gran pirámide.

Mientras tanto, Emmett corría desesperadamente entre los árboles que ahí se encontraban.

Emmett: ¿Qué está pasando?, esto no estaba calculado, pero tengo que hacer algo, si no salgo de aquí voy a terminar conociendo a San Pedro, piensa, piensa.

En ese momento, un jinete apareció abriéndose paso en el campo de batalla y captando la atención de Emmett. Se trataba de Francisco Villa, uno de los revolucionarios más destacados de la historia. Asombrado, Emmett observaba la pelea entre los árboles, después de un tiempo, los militares comenzaron a retirarse de la zona, ya que se veían superados por los rebeldes. Emmett, algo más calmado, notó que una de las partes del reloj se encontraba en la pata del caballo de Francisco Villa.

Emmett: Esto debe ser una broma, qué fue el mal que yo hice.

Poco a poco fue acercándose a aquel grupo de revolucionarios, hasta que quedó junto a aquel gran héroe de la Revolución. Estando ahí, escuchó los planes de Villa para unirse a Madero en su lucha a cambio de la repartición de tierras y mejores condiciones de vida para los campesinos. Emmett, lentamente y de manera discreta, tomó la pata del caballo agarrando la pieza que le faltaba, lo que provocó que el caballo lo pateara y del fuerte golpe volviera a viajar en el tiempo.

Volviendo con Abril, la madre de Emmett, quien se encontraba encarcelada, intentó liberarse, pero por más que trató, las rejas eran demasiado resistentes para poder romperlas y salir, después de un tiempo, unos guardias la llevaron con el emperador de aquel entonces, el gran Moctezuma. Al principio, trató de explicarle que ella era del futuro, pero como era de esperarse, ni siquiera le entendieron, de pronto el emperador llamó a alguien que al parecer podría entenderle. Se trataba de una dulce y linda niña llamada Malinche, a pesar de que era pequeña podía hablar español, la cual le preguntó quién era y de dónde venía, Abril le explicó que era de una tierra muy lejana, en la cual habitaban dioses con relucientes armaduras plateadas. Moctezuma, intrigado, le preguntó que cómo sería su llegada y ella le contestó que sería cuando ella recuperara la extraña pieza azul que portaba uno de los guardias.

Así fue como el emperador llamó a todos los guardias y guerreros para que le dieran la pieza, pero al instante en el que se la entregaron, fue transportada a otra época en el tiempo junto a Emmett.

Al encontrarse, los dos lloraron de alegría y juntos se dispusieron a buscar la pieza faltante para volver a su línea del tiempo. Caminaron durante algunas horas, hasta que el reloj comenzó a volverse loco, lo que indicaba que ahí se encontraba la pieza restante.

Mamá: Oye, Juanito. Como que este lugar se me hace conocido, siento que ya he estado aquí.

Emmett: Sí, ma. Como que conozco este lugar.

Fue en ese momento en el que notaron que estaban en el Chicoloapan del pasado. En ese momento, escucharon a mucha gente debatiendo qué nombre le pondrían a ese municipio.

Fue entonces que Emmett, harto de escuchar peleas, les enseñó cómo debatir el voto democráticamente, haciendo unas casillas de votaciones y al final ganó la propuesta de Chicoloapan. Emmett, como nuevo alcalde, fundó el ayuntamiento y mandó a construir escuelas. Sin darse cuenta, Emmett fue ese gran alcalde y persona que creó el Chicoloapan que todos conocemos.

Días después, hablando con su madre, decidió que era tiempo de volver al futuro, pero antes, tenían que encontrar la pieza del reloj y llegó a la conclusión que el nuevo alcalde la tendría. Fue entonces que decidió hacer unas elecciones para elegir al nuevo alcalde y presidente municipal.

Emmett: Y el nuevo presidente es... Enrique Pérez.

Ya teniendo alguien a cargo e históricamente el único y principal alcalde consiguió la pieza y volvió al futuro justamente en el instante en el que se fue.

Emmett: ¡Mamá, despierta!

Mamá: ¿Qué pasó, Juanito?

Emmett: Te desmayaste. Creo que se te bajó el azúcar o algo así.

Mamá: ¿Y la máquina del tiempo?, ¿y el ayuntamiento?, ¿y los dinosaurios e indígenas?

Emmett: Ay, mamá. Para mí que estás alucinando.

Así fue como Emmett decidió ocultarle su gran hallazgo al mundo y a su madre para que no cambie nada del mundo actual.



## Chicoloapan, amor por mi municipio

Categoría A  
Folio 33

*América Yarel Álvarez Castorena*

—Hola, señor. Me presento. Soy Ismael y tengo 12 años. En mi escuela me pidieron investigar sobre el municipio en el que vivo y me dijeron que usted tuvo una granja en esta zona, hace unos ya varios años, ¿podría hablarme un poco de las historias que conoce o cosas de aquí?

—Es cierto, y claro, con gusto te ayudo.

Pues mira. Hace unos ya varios años, en lo que hoy son las calles de Juárez esquina con Venustiano Carranza, dos novios se retaron a duelo, creyendo cada uno que su respectiva amaba al otro, hay que mencionar que eran hermanas y se les conocía como doña Clara y doña Mercedes. Los dos novios, se desconoce del lugar que venían, pero las novias eran de Santa Rosa, justo a la orilla de lo que hoy es el jardín. Viví de 1930 a 1980 en las cercanías, en los días de luna llena de mayo, a la medianoche, se podía ver a los dos novios dirigirse hacia la casa de las hermanas, para vengarse, ya que ninguna de ellas deseaba casarse, e inventaron los chismes para terminar sus respectivas relaciones.

Estas hermanas asumieron y aceptaron casarse, ya que los novios se enteraron de toda la farsa y aceptarían a la fuerza ya que los novios eran de familias prestigiosas y los padres de las dos hermanas eran de familia pobre. Sus padres se disculparon con los novios por tan grande mentira y venderían a sus hijas en matrimonio para poder heredar fortunas de las familias de los jóvenes. El día de la boda, se complicaron algunas cosas tras la fuerte lluvia que se desprendió esa noche, es posible que durante los meses de junio y julio, por la noche, llueva a cántaros, es posible escuchar el ruido de la carreta y los gritos de las novias camino al altar, esto se trataba de un carruaje que llevaba a las dos hermanas, éste salía de Santa Rosa con las novias y su destino San Vicente, llovía torrencialmente, un rayo cayó y tiró un árbol sobre el carruaje, esto ha de haber sido por ahí de 1880 o 1890, las hermanas murieron juntas enfrente de lo que hoy es Auris 2, y los novios, devastados de no ver a las hermanas llegar, se suicidaron.

Dicen que después de que los novios se suicidaron pensando que sus amadas jamás llegarían a la boda, se le ve a uno de los jóvenes partir del atrio del templo, las noches de junio, julio y agosto, si es que hay fuertes lluvias es posible ver al joven recorrer caminando el tramo de lo que hoy es

Auris 2, éste se queda varado a media calle, se hinca y luego de besar el suelo desaparece sin dejar rastro.

A una cuadra de la hoy estación de gasolina existe otra historia.

—¿Has oído hablar sobre los sacrificios de algunas culturas en el pasado?

—Sí, señor.

Pues en muchas culturas se acostumbra o acostumbraba dar un sacrificio a los diferentes dioses para mantenerlos contentos y así evitar que desataran su furia sobre la gente.

Por ahí dicen que cuando se construyen puentes, o túneles en los cerros, es necesario sacrificar ya sea doncellas o varios trabajadores para evitar que se derrumben. Hay un puente que cruza de Santa Rosa a San Vicente, en éste se dice que se tuvieron que sacrificar y sepultar varias doncellas para poder sostener y mantener a pie el puente para evitar que se desplome.

—Muchas de estas historias hay en este mágico municipio, deberías estar orgulloso de crecer aquí. Ahora déjame preguntarte algo, sabes qué significa el nombre de tu municipio.

—Me apena decirlo, señor, pero en realidad desconozco el significado.

—No te preocupes, ya te lo explico y de paso te explico cómo se creó tu municipio.

Chicoloapan formó parte de los primeros pueblos habitados en el Anáhuac, no obstante, es hasta el periodo epiclásico (a fines del periodo clásico e inicios del posclásico), cuando se sedentarizó. Tuvo una enorme influencia de las culturas teotihuacana, tolteca y mexica.

En 1952, se hizo un descubrimiento de restos fósiles humanos que datan de hace más de 13 000.

El 16 de julio de 1982 se erige como municipio libre. Asimismo, gracias a su investigación archivística, se sabe que la erección del H. Ayuntamiento de Chicoloapan se dio el 16 de julio de 1822, obedeciendo a las disposiciones de la Constitución de Cádiz (1812-1820). Chicoloapan se localiza en la región III al oriente del Estado de México, región central del país, el único municipio que lo separa de la Ciudad de México, es el de Los Reyes La Paz, colinda al norte con el municipio de Texcoco, al sur con Ixtapaluca y La Paz y al norte con Chimalhuacán y La Paz.

—¿Sabes quién ganó el municipio de Chicoloapan?

—No, señor, ¿quién?

Nancy Gómez se declaró como ganadora, con ello, el pueblo de Chicoloapan seguirá manteniendo a su familia, los Gómez Ríos en el gobierno.



Chicoloapan se compone de chicoltic “cosa torcida”, atl “agua” y pan “en”, y significa “en el agua torcida, esto es que culebrea”.

El significado también ha sido interpretado por otros historiadores como “lugar donde se tuerce el agua”.

El poblado de San Vicente Chicoloapan obtiene por decreto oficial, la categoría de Villa de Chicoloapan de Juárez. El 16 de julio de 1822, antes de firmar el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México, se convierte en municipio libre. En 1885 es nombrado como primer presidente don José Arcadio Sánchez.

Chicoloapan pasa a formar parte de la encomienda de Hernán Cortés. Inauguración de la parroquia de San Vicente Mártir. El 16 de julio se erige como municipio libre. El municipio es nombrado Villa de Chicoloapan de Juárez.

San Vicente Chicoloapan, entre sus actividades económicas destacan la agricultura, ganadería y el comercio. Cuenta con una población aproximada de 20 000 habitantes. Se ubica a 29.5 km. de la Ciudad de México.

La visualización compara diversos indicadores de pobreza y carencias sociales. Las principales carencias sociales de Chicoloapan en 2020 fueron acceso a la seguridad social, acceso a los servicios de salud y acceso a la alimentación.

Los productos que se ofrecen son vitrales, manualidades como fofucha, que es una especialidad de hacer muñecas de fomi, tejido, cerámica, herrería con piezas reciclables, venta de chocolate, paletas y helados hechos con pulque de la región.

Ubicado en el Estado de México, Chicoloapan es uno de los 125 municipios que conforman la entidad. Su cabecera municipal es Chicoloapan y es parte de la región III Chimalhuacán. Según datos del último censo del INEGI (2020), en Chicoloapan habitan 200 750 personas, siendo 103 555 mujeres y 97 195 hombres.

A lo largo del año se celebran festividades religiosas, como el 22 de enero se celebra a San Vicente Mártir, patrono de Chicoloapan. El 28 de cada mes, pero en especial el mes de octubre, se le festeja a San Judas Tadeo. El 8 de diciembre se festeja la Purísima Concepción; el 12 de diciembre a la Virgen de Guadalupe. En este municipio, a pesar de algunos casos de pobreza, somos el municipio más unido en el Estado de México. Todos en este municipio, los pobladores, somos muy cálidos con la gente de otros lugares, recuerda bien eso, niño.

—Sí, señor, prometo siempre amar y proteger a mi municipio con gran honor y valor.

—Espero puedas cumplir tu palabra, créeme que vas a sacar diez con esa investigación.

—Gracias, señor. Espero visitarlo pronto.

—No hay de que. Hasta pronto.



## Cuéntame acerca de un hermoso Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 34

*Yury Noemy Hernández Castañeda*

Había una vez, en la Ciudad de México, un lugar llamado Chimalhuacán, el cual era un humilde y hermoso municipio el cual fue fundado en el año de 1259, por tres jefes hermanos los cuales eran llamados Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhltli provenientes de Tula y poblado por la gente de esa región junto con otros de Culhuacán quienes hablaban la lengua chichimeca y náhuatl o mejor dicho mexica. Esta última terminó siendo la predominante en el lugar. En Chimalhuacán habitan 705 193 personas, siendo 360 622 mujeres y 344 571 hombres. Por lo tanto, en el año 1341 forma parte de las regiones conquistadas por la Triple Alianza al pertenecer a la región de Texcoco. “El hombre de Chimalhuacán” es considerada como una de las cunas de los habitantes mesoamericanos por el hallazgo de la figurilla, encontrada en 1984 con una antigüedad de aproximadamente 12 mil años. Chimalhuacán viene del náhuatl chimal que es apócope de chimalli, que significa “escudo o rodela”, hua “partícula posesiva” y can “lugar”, que en conjunto significa “lugar de escudo o rodela”.

El nombre del municipio era Chimalhuacán Atenco, mismo que se remonta hacia la llegada de sus fundadores, quienes le llamaban “Chimalhuacantoyac”.

La palabra Atenco viene del náhuatl también, a “agua”, tentli “labio” y co “lugar”, significa “a la orilla del agua”.

Dentro del municipio de Chimalhuacán vivía una niña la cual tenía por nombre Pamela, la cual tenía la edad de 13 años, y por lo tanto cursaba el primer año de secundaria. Ella, como la mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes, asistía a la escuela de lunes a viernes. En una mañana soleada, Pamela se levantó y alistó para ir a la escuela, cabe mencionar que era una niña muy lista y las materias que más le gustaban era historia, español y geografía. Cuando llegó la hora de la materia de historia, Pamela alista sus libretas, libros y bolígrafos.

La maestra Sujey saludó a sus alumnos y dijo que hoy hablarían acerca del municipio de Chimalhuacán y sus fechas más importantes. La información que compartió a sus alumnos fue que tras la conquista española, fue declarada en 1599 la república de indios al tener un número mayor de indí-

genas como pobladores y los regidores eran un gobernador y dos alcaldes. Durante la guerra de Independencia, Texcoco sufrió diversas incursiones insurgentes, con las cuales los pobladores de Chimalhuacán simpatizaban.

Al escuchar esto, Pamela recordó que había leído esto en internet y pidió que si podía participar. Pamela comentó que se desconoce en qué fecha se fundó Chimalhuacán, debido a que se perdió el acta en la época del centralismo, por lo que tomó como referencia, el número 2 de la Gaceta municipal del ayuntamiento de Chimalhuacán. En el año de 1842 se vuelve municipio. La maestra Sujei, al terminar la clase, les dejó de tarea que hicieran una investigación acerca del municipio de Chimalhuacán. Pamela salió de la escuela y comió con su familia, se puso a investigar y posteriormente se subió a su habitación para hacer sus tareas de la escuela, cuando toca el turno de la materia de historia, Pamela se da cuenta de que hay mucha información acerca de su municipio y decide imprimirla para revisarla y anotar lo más importante, en lo que investigó venía que durante la huida de la capital en 1858, Benito Juárez pasó por Chimalhuacán. Durante la Guerra de Reforma, Benito Juárez escapó de la capital por el alzamiento de Félix María Zuloaga a través del lago de Texcoco. Se quedó el día 12 de enero de 1858 en el pueblo, en lo que esperaba el momento adecuado para continuar su peregrinaje hacia Querétaro. En 1862 expidió un decreto para dotar de tierras al pueblo, como una forma de agradecimiento. En 1875, por medio del decreto de la Legislatura del Estado de México, los pueblos de la Magdalena Atlicpac, San Sebastián Chimalpa y Tecamachalco formaron un municipio con cabecera en la Magdalena Atlicpac que posteriormente pasó a ser Los Reyes La Paz. Al día siguiente, en la escuela, Pamela comparte la información de su tarea con sus demás compañeros lo cual hizo que otro compañero llamado Isaac compartiera que otro hecho es que Moctezuma Ilhuincamina estuvo en el pueblo en dos ocasiones por la cercanía del lago de Texcoco con México Tenochtitlan. Esta vía, en esta ocasión, significó un medio para salvar la vida de este personaje que fue tomado prisionero por los chalcas. Cuateotl, el carcelero de Moctezuma, lo libera y aconseja que regrese a México por Chimalhuacán, atravesando el lago de Texcoco. También Isaac compartió los acontecimientos de los años 1529, 1541, 1563, 1579, 1824, 1849, 1858, 1875, 1904, 1920, 1921 y 1930. El día que a Pamela le tocaba geografía, le comentó a la maestra que quería saber sus principales ecosistemas, los museos, la extensión o localización, la gastronomía, las fiestas y danzas tradicionales, los mo-



numentos que se encontraban y su clima en el municipio de Chimalhuacán, por lo que la maestra Sujey respondió con entusiasmo y orgullo, ¡claro que sí, Pamela! Mira nuestro municipio está situado a los 98°55'18 de longitud mínima y 98°59'58 de máxima. Su latitud se ubica a los 19°22'27 de mínima y 19°27'48 de máxima. Limita al norte con el municipio de Texcoco, al sur con los municipios de La Paz y Nezahualcóyotl, al oriente con Chicoloapan e Ixtapaluca y al poniente con el de Nezahualcóyotl. Su distancia aproximada a la capital del estado, Toluca, es de 122 kilómetros.

Pamela, sorprendida, le preguntó a la maestra cuál era la extensión de su municipio, a lo que la maestra respondió que cuenta actualmente con 44.69 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0.2% de la superficie del estado.

Su orografía e hidrografía son las siguientes:

Existen cuatro elevaciones: el cerro del Chimalhuachi, que tiene una altura de 200 metros sobre el nivel del valle y de 2520 m s. n. m. (metros sobre el nivel del mar).

Totalco, una pequeña elevación que tiene una altura de 2280 m s. n. m., está ubicada en la parte oriente del Chimalhuachi y contiguo a éste y al barrio de Santa María Nativitas.

Hidrografía: este municipio debe su origen al lago de Texcoco y a los diferentes manantiales que había en la falda del cerro del Chimalhuachi, algunos de ellos tan pródigos y hermosos como “La Manal”. Actualmente se tienen diez pozos profundos como fuente de abastecimiento de agua potable. Dos se encuentran en San Agustín, dos en San Lorenzo, uno en el barrio de San Pedro, uno en Xochiaca; en igual número en los barrios de Xochitenco, colonia El Refugio, colonia Santo Domingo y Fraccionamiento “El Molino”.

Entre algunos museos se encuentran:

La Casa de la Cultura de Chimalhuacán: constituye un espacio de desarrollo cultural muy importante dentro del municipio y fue inaugurada el 3 de diciembre de 1987. Está dotada con espacios para biblioteca, auditorio y talleres. Una hermosa fuente de cantera da la bienvenida a los visitantes.

Existe un museo pequeño en la zona arqueológica, como antes se mencionó, además de un archivo histórico.

La maestra Sujey le dijo a su grupo que esperaba que algún día tuvieran la oportunidad de visitar alguno de estos museos, que les iban a gustar. Pamela compró en la escuela un libro en el cual venían las fiestas, danzas y tradiciones de su querido municipio y esto fue lo que leyó: “el municipio se



identifica por las fiestas de carnaval que se celebran previamente a la Cuaresma y datan de la segunda mitad del siglo XIX”.

También es de gran relevancia la fiesta del Rosario, en la cabecera municipal, que se celebra el 7 de octubre en honor de la virgen del Rosario por ser la patrona del pueblo, todos los barrios participan en los festejos y aún se cuenta con la presencia de feligreses de Iztapalapa quienes vienen a ofrecer sus saludos a la virgen. Esta celebración tiene una duración de tres semanas.

Procedente de la época colonial se celebra el 4 de agosto, la fiesta en honor al patrono de la parroquia también en la cabecera, Santo Domingo de Guzmán.

Se celebra la Semana Santa con una procesión nocturna en la que participan todos los barrios, adornando e iluminando sus fachadas para que pase el carruaje con el santísimo hasta llegar a la parroquia de Santo Domingo. Se produce un gran movimiento en las calles, pues toda la gente se esmera en los arreglos. En los últimos años se han colocado tapetes de aserrín. Los cuadros vivientes alusivos a la fecha merecen también un reconocimiento. Gran cantidad de gente se une a la procesión.

La música que se escucha en Chimalhuacán es casi la que la mayoría escucha, aunque han cambiado estos tiempos, ahora lo que se escucha es puro reguetón, canciones de TikTok, pero antes lo que yo recuerdo es que los integrantes transmiten, de generación en generación, el conocimiento de la música, lográndose con esto que a la fecha haya más de cuatro orquestas y otros tantos grupos musicales que interpretan, principalmente, música tropical. Las orquestas tocan, por nota, todo género de música propia de estos grupos. Hay también rondallas y algunas estudiantinas.

—Terminó la clase, chicos —dijo la maestra.

Pamela al llegar a su casa alimentó su aprendizaje viendo videos de la gastronomía de nuestro país y al día siguiente, en un clima lluvioso, Pamela expuso que los platillos más representativos de la región son los que se catalogan como excepcionales dado que provienen de la época en que Chimalhuacán se alimentaba del lago de Texcoco, pues se contaba con parvadas que emigraban, así como con variados y sabrosos productos provenientes del agua. Esta tradición se mantiene viva gracias al arraigo y a la tradición del pueblo, quien se provee de lo necesario en otras zonas lacustres para así poder preparar el “ahuautle”, la tenaca envuelta, el “mixmole” de pescado o de acocil. El tamal de carpa, de pescaditos amarillos, de juil o tortilla de pescado llamada también “santos” o “ahuahuantos”. Otro platillo muy delicado

por su sabor lo constituye el pato silvestre que se prepara de varias formas: barbacoa, caldillo o al lodo.

Para ocasiones especiales se reserva la barbacoa de borrego, pollo o res; carnitas; el mole de guajolote o pollo; los tlacoyos de haba o frijol; tamales verdes, de mole, de rajas, de dulce, de sal o frijol. Los domingos es tradicional el chicharrón, los tamales, el atole, la barbacoa o las carnitas. Las sopas tradicionales son las pastas, el consomé de borrego o pollo y el arroz. En tiempo de Cuaresma el caldo de habas.

De entre las salsas destacan el guacamole, la salsa verde y de jitomate o salsas elaboradas con chiles secos. En el barrio de Xochiaca se dan las aceitunas que se distribuyen en la región y son acompañantes de algunos platillos.

Los postres se elaboran con maíz convertido en pinole, “burritos” o maíz garapiñado, torta o tamales de elote, tejocotes en conserva, frutas de temporada, como higos, ciruelas, chabacanos, zapotes blancos, entre otros.

No dejamos de mencionar la nieve que elabora la familia Sánchez y que se puede saborear en su nevería “El barrilito”, desde hace sesenta y cuatro años.

Y por último nos quedamos en que Chimalhuacán es un municipio muy bonito y hay que saber el cómo lo cuidamos y organizamos de manera que entre todos, como ciudadanos, ayudemos a nuestro municipio.

Pamela comprendió aún más de su municipio y ayudó a un compañero con el tema de la gastronomía. Los productos ornamentales, hechos de piedra, constituyen un atractivo para todos aquellos que quieran tener desde un molcajete con el diseño y labrado que gusten, ceniceros, bases de mesa, gárgolas, dinteles, columnas, capiteles, hasta fuentes, imágenes, monumentos, lápidas, mausoleos, esculturas y todo aquello que sólo queda limitado por su imaginación.

Pamela se propuso tratar de seguir escuchando, de vez en cuando, música instrumental para no perder la esencia y le recordó a sus compañeros algunas fechas de celebración.

El 24 de junio en el antiguo Barrio de San Juan, se festeja a San Juan Bautista.

El 29 de junio en San Pedro y San Pablo se celebran a dichos santos en sendas capillas.

El 10 de agosto, en San Lorenzo, se festeja a su patrono del mismo nombre.

El 8 de septiembre, en Santa María Nativitas, se celebra el nacimiento de la madre de Jesús.

El 12 de diciembre, en la colonia que lleva su nombre, se celebra a nuestra Señora de Guadalupe.

Para las festividades del 6 de enero llegan “los Reyes Magos” a las casas de los niños, lo que representa un auge para el comercio de juguetes y alimentos. En las plazas hay fiesta con este motivo.

Para la celebración de la Semana Santa igualmente hay gran afluencia de personas que asisten a la parroquia de Santo Domingo a los servicios religiosos y a ver la representación de la Pasión de Cristo, que se conoce como “Farisea”. Hay gran cantidad de puestos ambulantes.

Para conmemorar el Día de Todos los Santos y Fieles Difuntos se acostumbra colocar un altar en el lugar principal de las casas, donde se ofrece a los difuntos la comida que más les agradaba. Para los niños hay tamales de dulce, atole, frutas, algún juguete y golosinas.

Se vive intensamente el recuerdo de los que se han ido, pero cuyo espíritu regresa a su casa a disfrutar del cariño de su gente a través de la ofrenda. Se cree que los muertos “chiquitos” llegan al iniciar el día primero y se van a las seis de la tarde, dando paso a la llegada de los “grandes”.

En las ofrendas no falta, además de los guisos, pan, la bebida que le gustaba al difunto, agua, velas o veladoras, sal e incienso o copal. Las flores de cempasúchil, las frutas, las calaveritas de azúcar y el papel picado son insustituibles.

## La magia de la empatía

Categoría A  
Folio 37

*Damaris Ramírez Ríos*

Todo comienza en el año 2022, en el Estado de México, específicamente en el municipio de Chimalhuacán, donde vive un grupo de 5 jóvenes los cuales son amigos. Su grupo está conformado por Fátima, Gabriela, Fernando, Saúl y Samuel.

Un día de vacaciones estos jóvenes tomaron la iniciativa de salir a divertirse un poco, salir a caminar, al parque, a comer o al centro comercial, pero la decisión de a dónde ir no era el problema, el problema era que algunos chicos padecían de discapacidades lo cual hacía que se dificultara la elección, ya que Gabriela es sordo muda, Fernando es ciego y Samuel es inválido. Ante las diversas problemáticas de cada uno, Saúl y Fátima quienes son los que se encargan de que todo salga bien, decidieron llevar a sus amigos a comer.

Llegó el día, Saúl y Fátima los llevarían a comer a un lugar cerca del municipio y los llevaría y acompañaría la mamá de Samuel puesto que tenía un automóvil adaptado para la silla de ruedas de su hijo y era bastante espacioso para que fueran todos y así comenzó todo.

Llegaron al restaurante donde comerían, pero antes de bajar del automóvil, la mamá de Samuel les dijo que bajaran y fueran apartando mesa debido a que tenía que ir a la siguiente calle a dejar el auto en un estacionamiento, ya que no había lugar en donde estacionarse para discapacitados en el estacionamiento del restaurante o en la calle, y tampoco se podían bajar en donde dejarían el auto debido a que la vialidad como la banqueta no tenía rampas para sillas de ruedas y si tenían rampas, estaban obstruidas por postes de luz, coladeras sin tapa o simplemente era muy pequeña la banqueta y a veces habían puestos callejeros que los obstruye y los puestos no son el problema en realidad, ya que tienen el derecho de trabajar, pero a veces la gente era grosera y no tenía empatía de si pasan con la silla de ruedas y tiraban algo por accidente o si iban lento porque había muchos baches, e irse debajo de la banqueta no era una opción ya que es peligroso por otros automóviles, motonetas y otros servicios de transporte.

Los 5 jóvenes bajaron del auto frente al restaurante y al bajar todos con cautela, la madre de Samuel se fue, y ellos fueron entrando, Fátima ayudó a Fernando a guiarse para subir la banqueta y Gabriela también subió, des-

pués Saúl y Fátima ayudaron a Samuel a subir a la banqueta debido a que no había una rampa, ni siquiera había una guía para los ciegos y adultos mayores para que se puedan apoyar.

Entrando se dieron cuenta que tampoco contaban con rampas o guías para ciegos, lo cual fue otro problema, pero los atendieron rápido y les dieron una mesa. Llegó la mamá de Samuel y se sentó con ellos, pronto les llevaron las cartas para ver qué iban a ordenar; la madre de Samuel le preguntó al mesero si tenían cartas en braille ya que para ellos era más fácil darle una carta y que él la leyera, a leerle toda la carta ya que era más difícil, pero lamentablemente no contaban con algo así. También le tuvieron que decir a través de lenguaje de señas el menú a Gabriela lo cual fue un poco complicado, pero al final todos ordenaron.

Durante la comida todo iba bien, todos comentaban algo y disfrutaban sus alimentos, y durante la conversación Samuel comentó:

—Me es cansado y frustrante el tratar de salir de mi casa porque no puedo hacerlo por mí mismo, tengo que tener ayuda de alguien, y me agrada tener su ayuda, pero eso hace que cueste disfrutar pasear, y no hay muchos lugares a dónde ir, ni cómo, no hay rampas o por dónde subir o entrar y a veces la gente es grosera y mucho menos empática.

Todos guardaron silencio y continuaron comiendo. Fernando se quedó pensando y dijo:

—Te entiendo, sé que nuestras condiciones son muy diferentes, pero son difíciles, a mí me cuesta hacer cualquier cosa sin ayuda, ni siquiera puedo salir a la calle solo, y tal vez ya me acostumbré, pero aún me hace sentir mal el salir a un lugar y tener que recibir la mínima ayuda a mis acciones.

Guardó silencio y continuó:

—Y si soy sincero, mi mayor miedo es crecer. No sé qué haré, quiero continuar estudiando, pero hay muy pocas escuelas que tengan ayuda que yo requiero, y me da más miedo el no saber qué hacer después de la escuela, en qué trabajaré, por qué no hay trabajos donde acepten a gente con discapacidad, al menos no es algo fácil de conseguir.

Todos se quedaron callados y la mamá de Samuel habló con ellos, acerca de que no estarían solos a través del tiempo, ya que tienen a sus amigos y apoyo de ellos y su familia, habló de que si comparten sus ideas con los demás tal vez logren encontrar empatía en muchas más personas y cambien sus ideas, y que sepan que hay diferentes tipos de inclusión.



Fátima y Saúl se pusieron a pensar en que la sociedad se fija un poco más en la inclusión de género, para que todos se sientan cómodos; aquellas personas que hacen marchas y festivales para comunicar lo que quieren y les parece muy bien, porque están cumpliendo sus derechos, pero al igual que eso, hay muchos tipos de inclusión y es justo que también exista para los discapacitados, que, aunque no hagan manifestaciones, tengan empatía y se den cuenta de lo que se necesita.

En su estadía en el restaurante un mesero joven los escuchó y tomó en cuenta lo que dijeron, se dio cuenta que la inclusión va en diferentes aspectos, y que es muy difícil salir con discapacidades sin ayuda de nadie.

Más tarde, cuando el grupo de los chicos y la madre se fueron del restaurante, el joven mesero se quedó pensando en todo lo que sucedió. Por la noche de ese mismo día, el joven decidió hablar con su jefe (dueño del restaurante) acerca de cómo podían mejorar su servicio e instalaciones y lo que había ocurrido y escuchado por la tarde.

El dueño lo escuchó y reflexionó acerca de ello y se dio cuenta que en el municipio de Chimalhuacán no había tanta ayuda de ese tipo, entendió la situación y decidió que iba a tomar una iniciativa. Decidió invertir y construir una rampa, agrandar un poco los espacios del estacionamiento, baños y hacer cambios que ayuden a que las personas discapacitadas puedan tener una mejor estadía en el restaurante.

El joven mesero se dio cuenta que un pensamiento puede cambiar el pensamiento de muchas personas de buena manera. Este joven no sólo habló con su jefe, también fue a presentar una recomendación al municipio para ver qué podía lograr con aquello que pedía, igualdad de forma equitativa y que entendieran que aún hay muchas cosas para mejorar y que la empatía es algo que tienen que tener en cuenta siempre.

Gracias a esta sugerencia, el municipio decidió empezar a cumplir esto y a mejorar las calles, baches, rampas y así fuese agradable para todos, también aumentar la seguridad en el municipio y que todos pudieran vivir de forma tranquila y así, poco a poco, fueron cambiando las ideas de otros para hacerlo un municipio justo y seguro, y que también se compartieran las ideas buenas a otros municipios, estados y mucho más. Y así es como empieza una revolución de igualdad con equidad, de seguridad y de buenas acciones.



## La población

Categoría A  
Folio 47

*Britany Aburto Bringas*

Érase una vez en un lugar muy lejano un pueblo que casi no había habitantes. Todas las personas eran nómadas, no se quedaban en un solo lugar, de repente llegó un joven muy apuesto empezó a rodear ese lindo lugar, al joven le agradó el lugar. El joven, apuesto, empezó a construir una vivienda muy hermosa y así empezó a sembrar y a cosechar muchos frutos y vegetales. También el joven cazaba y pescaba, por lo tanto se instaló en ese bello lugar. A él le encantaba y le fascinaba ese lugar, pero muchas veces el joven se sentía muy solitario, él quería un acompañante para que no estuviera tan solo. Un día, él despertó y se asombró ya que al lado de él había una joven y así después de varios días empezaron a llegar varias personas, las cuales se quisieron quedar con ellos ya que les gustaba el paisaje y armonía que había en ese bello lugar. Todas las personas se integraban, iban llegando y llegando a quedarse en ese lindo lugar, tanto que venían personas de diferentes lugares. Tuvo una enorme influencia con las culturas teotihuacana, tolteca y mexicana, unas de las grandes y famosas culturas. Tanto creció la población que formó parte de los primeros pueblos habitados en el Anáhuac. El joven, al saber eso, se puso muy feliz por haber conseguido un gran crecimiento de su población. El joven, después de eso, tuvo una idea. El 16 de julio de 1822 antes de firmar el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México se convierte en un municipio libre. Después de eso las personas se alegran mucho ya que ya eran un municipio solidario, rico en cultivar vegetales y lo más importante que ya eran libres. El pueblo agradecido y contento con el joven, lo volvieron su gobernador. La primera lengua que hablaron sus pobladores fue el chichimeca y después el náhuatl. El joven era muy feliz en ese hermoso lugar, muchas veces ayudaba a su gente, les enseñaba cómo cultivar, sembrar, cosechar los frutos, les enseñaba la caza y pesca, les empezó a enseñar varias cosas nuevas, ayudaba a construir sus viviendas de la población. Pero un día, el joven vio llegar a una mujer muy hermosa con un aspecto muy diferente a él y a su población, el joven se enamoró a primera vista de ella, la joven no hablaba su mismo idioma al parecer hablaba español, nuestro idioma actual, la joven tenía unos aparatos muy actualizados que la población y él jamás habían visto, lo cual la población también se quedó muy

asombrada de ella. La joven, con tantas miradas, se sonrojó lo cual al joven le agradó y le pareció más linda. El joven se enamoró enormemente de ella. La joven quería quedarse por alguna razón con la población y con él, feliz por saber que se quería quedar, le construyó una vivienda más grande que las demás. La joven asombrada de cómo realizaba la vivienda, se interesó en cómo podía ser la vivienda, así empezaron a conocerse más y enseñarse mutuamente cosas, el joven le enseñaba su idioma y ella le enseñaba español, poco a poco ellos aprendían sus idiomas. Un día el joven despertó y se asustó al no encontrarla, él triste fue a buscarla y se dio cuenta que ella estaba ayudando a las personas del municipio, esto a él le alegró demasiado y el pueblo la quería cada vez más, el joven interesado en ella y ella en él se fueron conociendo mucho más. La joven de pronto le hizo una pregunta ¿cómo te llamas? a lo cual el joven le respondió me llamo Apaztli Chichimecatl, la joven se enamoró igual del joven, pasaron meses y decidieron casarse, a lo cual les encantaba ayudar a las personas del municipio, ella les regalaba muchas cosas al municipio. Así Apaztli y la joven decidieron gobernar juntos y tuvieron una grandiosa idea, la cual era que tuviera nombre el municipio, pensaron y decidieron colocarle Chicoloapan. Después de eso tuvieron otra gran idea, tener una moneda de valor y que los pobladores tuvieran dónde comprar sus alimentos, creando el comercio (tianguis) del que se trataba con trueques o simplemente con la moneda de valor, la cual eran granos de cacao. Pasó el tiempo y las personas empezaban con la alfarería, la cual se convirtió en algo importante en el municipio. Los jóvenes empezaban a envejecer y la población cada vez era más independiente. Chicoloapan es uno de los municipios del Estado de México ubicado en el oriente del Valle de México. Colinda con los municipios de Chimalhuacán, Ixtapaluca, La Paz y Texcoco. Pasaron varios años y los pobladores quisieron llamarle al municipio “lugar donde hay chicolotes en el agua” actualmente Chicoloapan.

## The creation of destruction

Categoría A  
Folio 52

*Erandi Natali Loza Aguilar*

Hace miles de años, en el continente americano, hubo una guerra astral donde se vieron involucrados los dioses de la mayoría de las regiones, entre ellos los olmecas, mayas, toltecas, aztecas e incas.

Los incas fueron los que causaron este conflicto al no estar satisfechos con dirigir solamente una pequeña parte de la población mundial, por lo que decidieron comenzar a evangelizar a los pueblos cercanos, volviéndose poco a poco más grandes y poderosos.

Los incas arrasaban con todo a su paso, conquistando varias naciones, tanto de los reinos celestiales como terrenales, dejando un gran camino de sangre a su paso.

La guerra llegó a un punto en el que los dioses aztecas eran los únicos sobrevivientes, a comparación de los incas, los aztecas se quedaban cortos en recursos, era casi seguro que perderían la guerra, o por lo menos eso creían. Cuando estaban a punto de rendirse, nuevas tropas del mundo terrenal vinieron al rescate, los dioses aprovecharon la distracción que los humanos crearon para unir su poder y derrotar al ejército inca, cosa que afortunadamente funcionó.

Los dioses, en gesto de agradecimiento, tanto a los que habían dado su vida por ellos y a los pocos sobrevivientes, los bendijeron a ellos, a sus descendientes y a sus próximas reencarnaciones con dones, entre ellos el control de la lluvia y huracanes como Tláloc, control del viento como Quetzalcóatl, control de los ríos, lagos y mares como Chalchiuhtlicue, creación del fuego como Chantico, creación de tormentas como Mixcóatl, muerte como el dios rey de la muerte Mictlantecuhtli, entre muchos más.

De este último don se tiene muy mala fama, pero no se ha visto a nadie con éste desde hace cientos de años, no desde su última portadora que terminó por suicidarse al no poder soportar el repudio y el desprecio que la mayoría de pueblos le tenían, ya que decían que muerte y desgracia era lo único que una persona como ella podía provocar, su nombre era Mictiolly y se dice que ella encontró a un joven al cual no le importaba lo que decía la gente sobre ella. Fueron una pareja muy feliz, o por lo menos, hasta el día del nacimiento de su primera hija. El parto había sido muy duro para ella,

más que nada porque ninguno de los curanderos había querido ayudarla y su esposo fue el único que la ayudó en la labor de parto, lamentablemente su hija nació muerta haciéndola entrar en una gran depresión y su esposo no ayudó de mucho ya que siempre la culpó de lo que le había pasado a su hija y una noche sólo se fue sin decir adiós, Mictiolly ya no lo soportó más, al despertar lloró como nunca ya que su amado la había abandonado, corriendo se dirigió a la punta de la montaña más cercana, no lo soportaba más.

Al llegar a la cima de la montaña gritó y lloró mientras que el viento se llevaba su voz y sus lágrimas se camuflaban con la lluvia que hace poco había comenzado a caer. Miró sus manos y con tristeza las dirigió a su cuello, su cuerpo se volvió cenizas que el viento se encargó de esparcir en aquella montaña donde nunca volvió a crecer una flor, donde al fin pudo tener un descanso infinito.

Cientos de años después, tres hermanos habían nacido. Sus nombres eran Huauxomatl, Chalchiutltonac y Tlatzcantecuhtli, el mayor a la edad de 3 años causó una inundación cuando le quitaron su juguete favorito. El menor a los 5 años casi se rompe sus dientes por haber convertido una tortilla en oro, y el mediano no obtuvo ningún don.

Después de la guerra, los dioses no se volvieron a comunicar con los humanos, o por lo menos no de una forma directa, poco después de la guerra aparte de los dones, se hicieron presentes antiguas especies que se creían extintas como los alebrijes, cambiaformas, dragones emplumados, etcétera.

Afortunadamente estas especies o en su mayoría eran pacíficas e inclusive domésticas, algunas eran entrenadas para ayudar a los humanos con las tareas hogareñas, de agricultura, transportación y para luchar y la magia se hizo más presente.

Los incas habían quedado muy débiles después de la guerra y los dioses habían perdido sus poderes durante un periodo, ya que los dioses aztecas habían usado un conjuro para retener sus poderes de manera permanente, o por lo menos eso creían ya que hubo un dios al que no lograron conjurar.

Este dios siempre se creyó que era el más débil, pero en este momento era el único que podía ayudar a los incas con su venganza contra los aztecas, comenzó a divagar entre los libros, pergaminos y pinturas más antiguas para intentar descifrar cómo deshacer aquel hechizo.

Después de cientos de años, por fin lo había descifrado, sólo tenía que conseguir a alguien que lo pudiera conjurar y fuera bendecido con el don de Mictlantecuhtli.

Los tres hermanos habían crecido, el mayor trabajaba como guerrero al igual que el menor, y el mediano trabajaba en la herrería junto a su padre.

Él siempre se consideró una persona aburrída, su vida era tranquila hasta que un día los dioses después de cientos de años volvieron a comunicarse con ellos, específicamente.

Tláloc, Quetzalcóatl e Ixquimilli, el trio de dioses habían salido de su reino al mundo terrenal para comunicar a los humanos que una guerra astral se acercaba y que se prepararan ya que ésta iba a ser el golpe definitivo, el golpe que definiría qué dioses sobrevivirían.

La noticia impactó demasiado en las personas, pero no perdieron el tiempo y pusieron manos a la obra, Tlatzcantecuhtli convertía todas las piedras que los mineros le traían y las convertía en el oro más resistente que podía, desgastándolo mucho, pero para él valía muchísimo la pena.

Huauxomatl entrenaba en la playa más alejada de la población para poder causar mayores desastres naturales y controlarlos mejor y a su favor.

Chalchiutltonac ayudaba a sus padres junto a los demás herreros a forjar armas con el oro que Tlatzcantecuhtli había creado y por los descansos ayudaba a los agricultores con las reservas y a encontrar lugares relativamente seguros para transportar a los niños.

Tiempo había pasado, aproximadamente 6 meses, 6 meses en los que se estuvieron preparando para la guerra, 6 meses en los que no supieron si sobrevivirían, 6 meses en los que el miedo abundaba en su ser, 6 meses en los que ese mismo miedo los hizo más fuertes y por fin había comenzado la guerra.

Los tres hermanos fueron declarados los “tlatoani” de la tripulación, ocupando diferentes puestos, Huauxomatl era el comandante de batalla, Chalchiutltonac y Tlatzcantecuhtli fueron declarados tlatoanis de herrería.

Chalchiutltonac y Tlatzcantecuhtli decidieron que lo mejor era que la creación de defensa estuviera en otro lugar, así que a unos 250 kilómetros de donde sería la guerra fundaron Chimalhuacán, del vocablo “chumalli-que” que significa escudo, de la partícula posesiva “huay” y de la terminación “can” que significa lugar, “lugar donde están los escudos”.

La guerra había comenzado como se tenía previsto, los incas, después de cientos de años, habían recuperado su poder, intentaron efectuar la misma estrategia que habían usado antes, pero lamentablemente no funcionó, había una nueva guerrera que buscaba venganza contra los dioses por haberla maldecido. Aquella guerrera tenía el poder de la muerte, acabando con 12

soldados por segundo, hasta que se topó cara a cara con aquel dios que la hacía estar maldita Mictlantecuhtli.

Con rabia lo miró mientras él la miraba con indiferencia, y comenzaron a pelear, una semidiosa contra un dios, la guerrera comenzó a reclamarle el motivo de haberla maldecido, Mictlantecuhtli no respondió hasta que una de sus garras atravesó el pecho de aquella guerrera haciendo que quedara estática. Si tanto quieres que te quite tu poder te lo quitaré y con eso arrancó su corazón, haciendo que el cuerpo de la joven cayera en seco mientras su sangre era derramada y su cuerpo se convertía poco a poco en cenizas, con ella fuera de la batalla por fin le dieron fin a la guerra.



## El principio de un nuevo hogar

Categoría A  
Folio 54

*Astrid Denisse Blanco Vargas*

Había una vez un niño llamado Yurem, que le preguntaba a su abuelito el origen de su municipio, para una tarea de la secundaria. Muy entusiasmado por querer aprender sus orígenes de donde había vivido toda su vida. Don Mario, muy feliz, empezó a relatar.

Don Mario: Empecemos porque el nombre de Chicoloapan, se deriva del náhuatl y significa “lugar donde se tuerce o desvía el agua”.

Yurem: ¡Abuelito!, ¿entonces aquí antes había un río?

Don Mario: Tal vez porque estábamos cerca del río de Texcoco... pero basta, ahora sí empezaré mi historia. Pero por favor no me interrumpas más. Las dudas para el final.

El municipio donde orgullosamente vivimos, destaca por ser una de las localidades más antiguas del Estado de México, pues su nacimiento se remonta a hace más de 15 mil años.

A lo largo de todo su desarrollo se vio reflejada la influencia de otras culturas, como la teotihuacana, tolteca y mexicana. Lamentablemente los chicoloapenses comenzaron a enfrentarse a severos problemas políticos que complicaron su desarrollo económico.

Este hecho fue aprovechado por las tropas españolas que recién habían llegado al país. Cuando los soldados se dieron cuenta de la situación, la usaron como una oportunidad y comenzaron a organizar a la población para tomar el control del lugar y utilizarlo a su favor en los conflictos con los aztecas, de esta forma quedó bajo la encomienda de Hernán Cortés.

Yurem: ¡Abuelito a ese señor lo he escuchado en mis clases de historia! Fue tan abusivo...

Don Mario: Exactamente, pero no me interrumpas más.

Yurem: Perdóname, abuelito.

Don Mario: Es que se me va la inspiración... ¿Ah, sí en qué estaba? Ah... ya me acordé.

Bueno, resulta que Hernán Cortés vino aquí a tomar el control de los aztecas. Pero cuando se consumó la conquista comenzó el proceso de evangelización por parte de los primeros frailes franciscanos; pero cabe subrayar que esta tarea fue muy difícil para las autoridades religiosas, puesto que en

numerosas ocasiones los intentos fracasaron porque los habitantes no estaban dispuestos a renunciar a sus creencias, por lo cual, se les consideró como un “grupo bárbaro”. Fue años más tarde, con la llegada de los jesuitas que la misión de cristianización pudo concretarse.

De hecho, el nombre de “San Vicente” fue parte de la estrategia jesuita de evangelización, ya que fueron ellos quienes le pusieron ese título a la zona y, para arraigar más la fe católica se construyó la parroquia de San Vicente Mártir, uno de los centros religiosos más emblemáticos de la localidad.

El municipio formó parte de los conflictos de Independencia y un siglo después de los de la Revolución Mexicana, pues los pobladores tenían numerosos conflictos con las autoridades por la mala distribución de tierras.

Fue a inicios del siglo XX cuando comenzaron a desarrollarse grandes cambios debido a que la población prefería migrar a la Ciudad de México, sin embargo, hasta la década de los años cincuenta surgieron cambios significativos que realmente cambiaron el modo de vida de los chicoloapenses.

Se impulsó el desarrollo y el trabajo con la llegada de la industria tabiquera, aparatos novedosos en las viviendas y la aparición de escuelas para la educación de los niños. Poco a poco se fueron formando diversas colonias, barrios y unidades habitacionales que hoy en día conforman al municipio de San Vicente Chicoloapan.

Yurem: ¡Abuelito, de hecho, tú y tus 10 hermanos trabajaron en tabiquerías y ahora mis tíos!

Don Mario: Así es. Pero ahora te contaré algunas tradiciones de nuestro municipio.

Chicoloapan es un lugar lleno de tradiciones, sus fiestas de mayor importancia son las del Santo Patrono “San Vicente Mártir”, que se festeja el 22 de enero, la fiesta de “San José” el 19 de marzo, “La Purísima Concepción”, el 8 de diciembre, cuya organización es exclusiva de mujeres. Pero la más importante es la de “Nuestra Señora de Guadalupe”, llevada a cabo el 12 de diciembre. Por eso es que en nuestra cerrada hacemos misa por la noche, damos ponche y tamales; aunque por lo del covid-19, sólo hemos podido salir a las 12 de la noche a cantarle las mañanitas.

También existe un mural a la entrada de la presidencia municipal, trabajo que plasma la historia de Chicoloapan, el cual fue realizado por el maestro Jesús Altamirano.

En 1968, Chicoloapan participó en la carrera atlética con la antorcha en dirección al sitio arqueológico de Teotihuacán. Y ese mismo año la inauguración de la primera escuela secundaria en Chicoloapan.

Además, el municipio cuenta con monumentos de gran valor arquitectónico como los cascos de las exhaciendas de Coxtitlán y Tlamimilolpan, que ofrecen un mirador de primera.

Este lugar cuenta con la presencia de artesanos que se dedican a la elaboración de macetas y ollas para piñata hechas con barro, así como algunos trabajos de labrado de madera y curtidos de piel.

Su gastronomía va desde el mole, tamales, los nopales en guisos variados y otros platillos derivados del maíz, la barbacoa y el pulque, además, para el postre un sabroso dulce de tejocote y calabaza no pueden faltar.

Yurem: Todo es tan interesante, es bueno aprender cada vez más sobre mis orígenes y costumbres.

Don Mario: Tienes razón, sin embargo, con las generaciones nuevas se va perdiendo la gran mayoría de nuestras tradiciones.

Yurem: Oye y ¿qué origen tiene la comparsa?, he visto que también es una tradición de aquí.

Don Mario: La palabra “comparsa”, de origen italiano, denota acompañamiento; es por lo general un grupo de personas vestidas de manera similar, pueden cantar o bailar, con su participación alegran el carnaval u otros tipos de fiestas.

He escuchado que según nuestra religión, se realiza para ahuyentar las malas vibras, a los demonios, con nuestra alegría y con los bailes.

De hecho, tu mamá formaba parte de un grupo de comparsa, cuando era más joven y se la vivía bailando.

Yurem: Abuelito y he escuchado que encontraron hace unos años restos fósiles humanos, ¿es cierto?

Don Mario: En 1952 descubrieron restos fósiles humanos que datan de hace más de 13 000 años.

Yurem: ¡Vaya qué interesante! Nunca me lo hubiera podido imaginar.

Don Mario: Yo sí, estoy muy orgulloso de provenir de este municipio.

Y así fue como don Mario le dio a conocer mejor su municipio a su nieto Yurem.

Pasaron toda la tarde contando experiencias que había vivido en Chicoloapan, felizmente no dejando perder costumbres y tradiciones.

## Donde se tuerce el agua

Categoría A  
Folio 56

*Alan David Goiz Guerra*

Hace mucho mucho tiempo había un lugar donde a las personas les gustaba estar por su fauna y flora muy abundante, en este lugar había grandes ríos y lagos, lo que lo convertía en un lugar muy atractivo para las personas, después de unos años este lugar se convirtió en un pueblo muy bonito llamado Chicoloapan que significa “lugar donde se tuerce el agua”, éste recibió su nombre por la historia que se encuentra en su creación, una historia de amor.

En estas tierras, antes de la creación de Chicoloapan, habitaban 4 personas las cuales eran dos hombres llamados Andrew y Edwin y dos mujeres llamadas Jatziry y Miranda, eran muy amigos y vivían en armonía, mientras pasaba el tiempo se fueron enamorando Andrew de Miranda y Edwin de Jatziry, se hicieron parejas y se amaban profundamente, hacían todo juntos, eran grandes amigos pero un día inesperado Miranda empezó a enfermar y su amiga Jatziry se dio cuenta y le preguntó que si se encontraba bien y le respondió que sí, pero cada día empeoraba y todos se dieron cuenta, pero no pudieron hacer nada, después de un tiempo llegó lo inevitable, la muerte de Miranda, esto fue devastador para todos, pero más para Andrew, estaba muerto en vida, él ya no quería vivir, decía que ya no tenía sentido la vida sin su amor, no quería comer ni hacer nada, entonces Jatziry lo apoyó, le dio ánimos y estuvo para lo que necesitara, fueron pasando las semanas y Andrew se enamoró perdidamente de Jatziry y decidió confesarle su amor.

Cuando le confesó su amor, Jatziry se sorprendió mucho ya que no se lo esperaba entonces le dijo que no había sido su intención que se enamorara de ella, ella sólo quería apoyarlo en esos momentos tan difíciles para él.

—No te puedo corresponder, perdóname yo amo a Edwin, amo a tu amigo, no le puedes hacer esto —dijo Jatziry.

—No es mi culpa sentir esto por ti, créeme que no me gusta sentir esto, a mí me duele traicionar a mi amigo de esta forma, pero yo no decidí sentir esto —contestó Andrew.

En ese momento, Jatziry salió corriendo de la casa de Andrew y fue a su casa a pensar en todo lo que acababa de suceder y se cuestionó si le tenía que decir a Edwin y decidió que no le iba a decir en ese momento.

Después de unos días de todo lo ocurrido, Andrew le daba obsequios como flores silvestres, a Jatziry no le gustaba que le enviara regalos, se sentía incómoda porque sentía que de alguna forma le estaba faltando a Edwin y decidió rechazarle todos sus regalos. Andrew al ver esa actitud se molestaba y se entristecía porque esos regalos se los daba con mucho amor.

Un día, cuando Edwin no estaba, Andrew decidió visitar a Jatziry para platicar, ya que él se sentía muy mal porque ya no le hablaba ni lo apoyaba como antes, al entrar a la casa se encontró con Jatziry:

—Por favor, necesito hablar contigo, quiero que me des una oportunidad. Yo en verdad te amo y haría todo por ti, extraño cuando me acariciabas la espalda para que me calmara y dejara de llorar, extraño tus manos y tu hermosa voz, extraño todo de ti. Por favor, vámonos de aquí, dejemos a Edwin y huyamos muy lejos donde nadie impida nuestro amor —dijo Andrew.

—No podemos hacerlo porque yo no te amo y no quiero ser cruel, pero tú no me amas, lo que pasa es que extrañas tanto a Miranda que tal vez hice algo que te hiciera recordarla, eso es lo que amas, a quien sigues amando es a ella no a mí —contestó Jatziry.

En ese momento, Edwin entró a la casa y preguntó qué estaba pasando y Andrew salió de ahí con lágrimas en los ojos y se dirigió a donde descansaba Miranda y se acostó en el pasto y empezó a hablar con Miranda, le contó todo lo que pasó y lo que hizo.

Unas semanas después, Jatziry empezó a tener muchas náuseas y mareos constantes, en ese momento ella supo que estaba embarazada de Edwin y fue muy emocionada a contarle que iban a tener un bebé, cuando le dijo él se emocionó mucho y se puso muy contento y empezó a hacer juguetes y una cuna para su hijo con madera del bosque. Cuando empezó a hacer estas cosas, Andrew se dio cuenta y le preguntó qué estaba haciendo y Edwin muy emocionado le dijo que Jatziry estaba embarazada y que estaba haciendo juguetes y otras cosas para su bebé, en ese momento Andrew se llenó de ira y se fue muy enojado a su casa.

Después de unas horas, cuando Edwin se fue, Andrew tomó un cuchillo de su casa y fue hacia la casa de Edwin, vio a Jatziry y la tomó del cuello amenazándola con el cuchillo y la llevó muy lejos adentrándose cada vez más al bosque. Después de unos minutos caminando llegaron en donde estaba la tumba de Miranda y ahí paró, entonces le dijo a Jatziry que iba a ser de él, en ese momento Edwin llegó a su casa y entró y se dio cuenta que Jatziry no



estaba, entonces se asustó mucho, después fue a la casa de Andrew y tampoco estaba, entonces pensó que tal vez estaban en la tumba de Miranda y fue corriendo hacia allá, después de correr mucho llegó a la tumba y ahí estaban ellos, pero Andrew estaba con un cuchillo en la garganta de Jatziry, no entendía nada y les pidió una explicación:

—Estoy enamorado de ella, pero ella no me ama, así que si no es para mí, no será de nadie —dijo Andrew.

Al escuchar eso, Edwin le suplicó que no lo hiciera, le dijo que estaba embarazada y Andrew le contestó que no le importaba, que ese niño no merecía vivir.

Lleno de rencor, odio e ira, Andrew se disponía a cortarle el cuello a Jatziry pero en el momento justo que se lo iba a cortar escuchó una voz mística, era la voz de Miranda que le dijo —amor mío, yo sé que éste no eres tú, solamente estás dolido y confundido por mi ausencia— en ese momento dejó ir a Jatziry y ella corrió a los brazos de Edwin, entonces Andrew se cortó el cuello para reencontrarse con su amor.

Bueno, es el fin de esta historia, el fin de la historia detrás de la creación de este municipio, que en realidad fue algo absurda porque lo que Andrew sentía ni siquiera fue amor, fue un capricho que tenía, una idealización del vacío que sentía, esperando que Jatziry le diera lo que ni siquiera puede darse él mismo, que es el amor, por eso el nombre de Chicoloapan “lugar donde se tuerce el agua” porque en esta historia un camino se dividió en dos muy diferentes, después de esta trágica historia, Jatziry hizo su vida muy felizmente al lado de Edwin y su hijo, ellos fueron los que crearon este municipio.

Fin.



## El imperio donde se tuerce el agua

Categoría A  
Folio 59

*Julio Fernando Andrade Santos*

Érase una vez en un pequeño lugar recóndito de América que se localiza en la región III al oriente del Estado de México, región central del país, el único municipio que lo separa de la Ciudad de México, es el de Los Reyes La Paz, colinda al norte con el municipio de Texcoco; al sur con Ixtapaluca y La Paz; y al norte con Chimalhuacán y La Paz, un pequeño pueblo que se creó aproximadamente hace unos 15 000 años cuyo verdadero origen muy pocos conocen.

En la era actual, un grupo de niños fueron obligados a hacer una investigación sobre su lugar de nacimiento, para aprobar la materia de un profesor muy exigente, para ello se dedicaron en el fin de semana a buscar información de Chicoloapan, pero por más que buscaron no encontraron información ni en libros ni en internet, por lo que se dedicaron a buscar información recorriendo las calles preguntando a las personas, esperando encontrar algo de información de cómo se creó este municipio, pero aunque preguntaban y preguntaban no encontraban nada de su origen ya que la información de éste parece ser muy misterioso y nadie lo sabe, pero aún les quedaba una opción, la cual era muy incierto si les traería algún resultado positivo, pero ya sin nada que perder y sin ninguna otra opción decidieron preguntarle a una señora la cual era reconocida como la loca del pueblo la cual les dijo algo interesante.

—El origen de este lugar es muy misterioso y muy pocas personas lo saben, pero todas ellas tienen algo en común.

Los niños le preguntaron:

—¿Qué cosa?!

Por lo que la señora les recitó un fragmento de una lectura la cual decía:

—El origen de este poblado se encuentra en donde el agua desvía su curso.

Los niños se quedaron con la misma duda e intriga que en el comienzo, pero aun así, con más dudas que respuestas, una creciente emoción que los recorría de pies a cabeza, emocionados salieron del lugar, pero uno de los niños se quedó por un momento más con la señora y le preguntó:

—¿Sabe qué nos espera a mis amigos y a mí?

La señora extrañada le preguntó:

—No, pero parece que tú ya tienes una idea de lo que podrán encontrar.

Mucho cuidado, niño.

Así los 4 niños llamados Juan, Teresa, Jonathan y Daniela partieron en la búsqueda del lugar “donde el agua desvía su curso”. Así los 4 niños partieron a buscar cualquier cosa que pareciera un río para poder encontrar ese lugar, pero no encontraron nada.

Ya a punto de rendirse, Daniela encontró unos grafitis de un río, los cuales se recorrían por varias calles, llegando un punto donde ya no se podían ver más grafitis. Los niños procedieron a dirigirse a lugares separados para buscar la continuación de los grafitis, aunque se separaron para buscar la continuación no la encontraron, pero Jonathan encontró una casa en obra negra, la cual tenía un grafiti de un río con varios ramales.

Sin saber qué hacer o qué les esperaba rápidamente Juan y Jonathan procedieron a saltar la barda, a lo cual Teresa y Daniela, sorprendidas, se burlaron de ellos por su aparente habilidad.

Daniela: Se les nota la práctica, ja, ja, ja.

Teresa: ¡Cuántas bardas han saltado, lo hicieron en un parpadeo!

Juan: Hay que demostrar la mexicanidad, ja, ja, ja.

Teresa: Aún no entiendo por qué tienen tanta práctica.

Jonathan: Tenemos práctica porque alguien vuela el balón a cada rato.

Juan: ¿Por qué es mi culpa que tu balón esté mal hecho?

Teresa: Oigan, y nosotras ¿cómo vamos a subir?

Para subir a Daniela y Teresa, Juan y Jonathan las tomaron de la mano para ayudarlas a subir, después de entrar a la propiedad vieron una puerta abierta con un extraño resplandor azul. Al entrar se encontraron con un lago con muchas desviaciones, el agua era de un color azul cristalino, los chicos se quedaron sorprendidos al ver tal belleza, procedieron a buscar algún libro o información sin encontrar nada. Teresa se dirigía a la salida, pero Daniela encontró algo, unos dibujos a lo largo de la pared los cuales relataban toda la historia de este poblado.

Este poblado se creó hace unos 15 000 años durante el sedentarismo. Durante la conquista de México, éste fue uno de los primeros poblados a cargo de Hernán Cortés.

El 16 de julio de 1822 se reconoció como municipio libre y fue llamado como “Villa de Chicoloapan de Juárez,” en 1923 empezaron el reparto de tierras.

A casi 200 años de eso, los chicos descubrieron toda su historia, gracias a esos dibujos tan representativos con lo que lograron aprender más de su municipio, así como aprobar la materia del maestro.

Fin.

## Mi municipio Chicoloapan

Categoría A  
Folio 62

*Víctor Alfonso Barrientos Santana*

Había una vez un poblado conocido como Chicoloapan, en donde vivía una niña que se llamaba Quetzalli con su abuelita Xóchitl.

Un día en la mañana, cuando ambas desayunaban, Quetzalli le preguntó a su abuelita cómo fue la fundación de su municipio Chicoloapan.

Ella le contestó que hace mucho, cuando el tiempo se dividía en periodos, hubo culturas étnicas que viajaban de un lugar a otro, conocidos como nómadas, hasta que una de ellas, primera en el Anáhuac, llamada acolhuas o chichimecas, se asentaron en ese lugar dando pie al sedentarismo por el periodo clásico. Se establecieron, edificaron, se organizaron socialmente, hablaban chichimeco y después el náhuatl. Le explicaba que era una cultura con gran esplendor con sus propias creencias religiosas, pero hubo un gran cambio cuando la conquista española llegó al continente americano y comenzó su intento por desaparecer todo lo que tuviera que ver con las culturas y al territorio ganado lo llamaron la Nueva España. Quetzalli maravillada con lo que le contaba su abuelita, sopeaba el pan de dulce en su taza de chocolate y pedía que le contara más, que no parara.

La abuelita Xóchitl siguió contando, diciendo que Chicoloapan fue nombrado así porque al conquistar los españoles este lugar y como tenían ideas, creencias y comportamiento muy distinto al de nuestros antepasados mandaron la segunda orden religiosa conformada por los dominicos, los cuales instalaron como santo del lugar a San Vicente Diácono y Mártir y que ellos les enseñaban la doctrina a los chichimecas.

Pasando algunos años construyeron la parroquia en honor a San Vicente Diácono y Mártir. Estaba edificada con piedra y tezontle, tenía un gran campanario, paredes pintadas con leyendas que la enriquecen de historia y por lo mismo era considerada monumento histórico del lugar.

Conforme al paso del tiempo la mezcla entre culturas y sus creencias dieron paso a la formación de los municipios y así nació nuestro municipio Chicoloapan el cual tuvo que pasar por procesos legales para que oficialmente seamos reconocidos como San Vicente Chicoloapan.

Quetzalli le dijo a su abuelita que no imaginaba que su población pasaría por tanto hasta llegar a ser Chicoloapan y que ella sabía que hay un escu-

do que representaba al municipio. Este escudo tenía en el centro un águila devorando a una serpiente parada sobre un nopal el cual tenía ocho pencas de las cuales cuatro tenían grabadas las leyendas de cuatro haciendas muy importantes dedicadas al almacenamiento de granos y pulque. Además de la creación de un himno para Chicoloapan y que el significado de esta palabra era “lugar donde se tuerce el agua”.

La abuelita Xóchitl le dijo a su nieta estar muy contenta y orgullosa de su interés por conocer más acerca del lugar donde vive. Quetzalli le contestó que tenía que saber porque eran sus raíces y parte de su historia. Asimismo, deseaba saber la flora y fauna que componía su municipio. Xóchitl le dijo que la flora como pirul, capulín, tejocote, árnica, tepozan, chicalote y fauna como cacomixtle, colibríes, conejos, ardillas, zopilote, gavilán, que eran sólo algunos que conocía. Que si quería, las dos fueran a la biblioteca a investigar para conocer más y podrían investigar cuántas escuelas hay y los niveles de educación que ofrecen, cuántos hospitales, casas de cultura, los lugares con los que colinda y cuántos habitantes conforman al municipio de los cuales podrían saber cantidades específicas y cuantificables de hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes y adultos mayores. También le recomendó visitar la cabecera municipal y saber quiénes representaban los cargos administrativos y presidencial del municipio.

Quetzalli se sintió muy feliz porque entendió lo importante que es la familia y el interés de su abuelita Xóchitl porque ella no quedara con dudas, comprendiera y conociera más sobre su municipio.

## Chimalhuacán, “lugar de escudo”

Categoría A  
Folio 63

*Ángel Alejandro Salazar Tecotl*

Había una vez, hace mucho tiempo, tres hermanos originarios de Tula, se llamaban Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhtli, ellos tenían sueños muy grandes, gobernar, ser algo, ser importantes, pero para esto tenían que abandonar su hogar en Tula. Para cumplir sus sueños, tuvieron que migrar a otro territorio junto con todos sus seguidores que no eran pocos y éstos les tenían una gran fe a los tres hermanos y confiaban mucho en ellos. Pasaron meses de organización para migrar a su nuevo territorio, al tener todo listo se alistaron para empezar su viaje con toda su gente, pero antes de esto Huauxomatl les dio un gran discurso a toda su gente para ganar mucho más su confianza.

—Hola a toda nuestra gente, hoy emprendemos un gran viaje para encontrar un nuevo y mejor territorio, para mejorar nuestras vidas y salir de una mala organización de nuestros tlatoanis, me pone triste que tengamos que abandonar nuestros hogares por una mala organización, pero les agradezco su gran confianza ante mis hermanos y yo para guiarlos en esta gran odisea y les prometo por todo mi ser que llegaremos a un lugar mejor, donde mis hermanos y yo les daremos una mejor vida, dicho esto empezamos este gran viaje —dijo Huauxomatl. Una vez Huauxomatl terminó de hablar empezaron su gran odisea...

Después de meses de viajar, pero sin perder las esperanzas, llegaron a un gran y lindo lugar, éste estaba ubicado en las orillas de lo que ahora conocemos como el lago de Texcoco, al llegar se ubicaron al principio en un islote para posteriormente ubicarse en las faldas del cerro Chimalhuache, después de un tiempo a esta población que se llamó Chimalhuacán se les unió la gente originaria de Culhuacán quienes también buscaban una mejor vida para sus familias, en esta pequeña civilización se hablaban los dialectos chichimeca y náhuatl, ya que estos dos pueblos que se unificaron eran descendientes de acolhuas y mexicas. Todo era felicidad para los hermanos que eran los tres grandes tlatoanis de este pueblo que se dio como origen de la unificación de dos pueblos distintos pero con el mismo sueño y con el paso del sueño también las costumbres se unificaron. Al paso del tiempo, los habitantes de este pueblo iban incrementando su confianza con los tres



hermanos ya que éstos demostraron hacer un buen trabajo de mandato para dar una buena vida a su gente, esto hacia que la gente no extrañara su antiguo hogar ya que en donde estaban era más que magnífico por sus tantas oportunidades que tenía y gracias a que vivían a las orillas del lago de Texcoco no sufrían de sequías y gracias a esto nunca sufrieron de hambrunas, los tres hermanos también estaban contentos por su gran logro y por cumplir su gran sueño, para festejar esto hicieron un gran ritual para agradecer a los dioses por todas las cosas que les estaban dando y organizaron una gran fiesta la cual hizo muy felices a todos, todos bailaban, todos reían y todo gracias al gran mandato de los tres hermanos. Tras el paso de los años Chimalhuacán se hizo más y más grande, ahora era el señorío de Chimalhuacán el cual ahora también era parte de la Triple Alianza, pero como pasaban los años los tres hermanos se hacían más viejos y sus valores de buenos tlatoanis se perdieron poco a poco ahora por todo el poder que tenían ya no le daban el mismo interés a su pueblo y se estaban comportando como los tlatoanis de su anterior hogar, por esto los habitantes de Chimalhuacán no estaban conformes, de esto se estaban dando cuenta los tres hermanos y tenían el miedo de un atentado contra su vida y estaban haciendo planes por si eso pasaba, entre todos estos planes estaba matar a las personas que se opusieran a ellos con el pretexto de que es para los dioses, lo que no sabían dos hermanos es que uno de ellos no estaba de acuerdo e iba a hacer todo lo posible por evitarlo, este hermano era Huauxomatl y tenía planeado derrocar a sus hermanos y obtener el poder para él y sus progenitores.

Después de meses de planificación, Huauxomatl ya iba a poner en práctica su plan, para esto puso a su favor a su pueblo y ya asegurado su apoyo y confianza empezó su plan, con todo el pueblo unido empezó a ir hacia el palacio para matar a sus dos hermanos y por más duro que para él fuera era lo mejor para el pueblo ya que no cumplieron lo que le prometieron a su gente y eso a él no le gustaba, una vez en el palacio Huauxomatl enfrentó a sus hermanos.

—Hoy vengo a enfrentarlos, hermanos, porque nos desviamos de nuestras metas y promesas, no cumplimos nuestra promesa a nuestra gente, intentamos matarlos y por esas acciones perdimos su confianza, yo hoy vengo a redimirme y con eso regresar a los principios de nuestra odisea y hacer feliz a nuestra gente, por esto creo que lo mejor es que ustedes mueran —dijo Huauxomatl.



Dicho esto empezaron a luchar entre hermanos y el pueblo lo apoyaba por lo tato ganaron y el hermano como ganador subió al poder total, él y todo el pueblo lo festejó ya que todas las promesas iban a regresar e iban a empezar a tener una buena vida nuevamente.

Pasaron los años y Huauxomatl cumplió todas sus promesas y logró que su gente lo amara, pero el tiempo no pasa en vano y este gran tlatoani murió, pero sus descendientes subieron al poder y éstos siguieron el trabajo de su padre, estos hijos lograron permanecer con una gran armonía con el pueblo hasta que llegaron personas desconocidas de un lugar desconocido a terminar con esa paz y conquistarlos, pero eso es historia de otro cuento.

Fin.

## Escudo de valientes

Categoría A  
Folio 67

*Ángel Gabriel Buenaventura Bravo*

Corría el siglo XIII en México, una época con disputas territoriales por todo el territorio mexicano. Durante esa época existieron 3 hermanos guerreros de idioma náhuatl, muy valientes llamados Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhtli; aquellos hermanos provenían de Tula, los tres hermanos estaban en busca de recursos para su tierra natal. Estos tres hermanos eran jefes de su tribu y es por eso que contaban con grandes habilidades, Huauxomatl era el más inteligente de los tres, ya que contaba con una gran habilidad de percepción y lógica; Chalchiutlatonac tenía la habilidad de construir cualquier tipo de herramienta o arquitectura; Tlatzcantecuhtli era el más fuerte y poderoso de los tres hermanos.

En una ocasión, los hermanos abandonaron Tula para ir en busca de recursos para su tribu, fue así que emprendieron un viaje para encontrar aquellos recursos. Caminaron por horas, hasta que a lo lejos encontraron un gran río y debido a que estaban cansados decidieron ir a aquel río, cuando llegaron se dieron cuenta que otras tribus también estaban en busca de recursos para sus grandes ciudades que estaban en construcción. Los hermanos de inmediato se escondieron, pero Tlatzcantecuhtli decidió seguirlos para averiguar algunas rutas hacia aquellos recursos que estaban buscando, sus hermanos intentaron detenerlo, pero fue inútil. Después de un par de horas los hermanos aún seguían escondidos, pero también estaban preocupados por Tlatzcantecuhtli, ya era de noche entonces decidieron ir a buscar a su hermano, encontraron huellas de caballos y unas huellas de un par de personas, fue así que decidieron seguir aquellas huellas. Al final llegaron a un gran cerro donde encontraron una pequeña aldea donde tenían encerrado a su hermano. Ambos hermanos idearon un plan, el cual era ir a Tula y traer a toda su tribu para combatir a aquella tribu que había secuestrado a Tlatzcantecuhtli. Al llegar a Tula, Huauxomatl le explicó a la tribu que su hermano había sido secuestrado por la tribu enemiga, igualmente les explicó que atacarían por la noche cuando estén indefensos; fue así que toda la tribu preparó armas, equipaje, caballos, atuendos, y cosas de utilidad. Estaba empezando a caer la noche y la tribu junto con Huauxomatl y Chalchiutlatonac llegaron al cerro donde habían estado antes, esperaron unos minutos

a que la tribu enemiga se quedara dormida, justo a las once de la noche los hermanos junto con su tribu bajaron a la aldea y sigilosamente empezaron a asesinar a cada uno de la tribu enemiga. Pero con lo que no contaban Chalchiutlatonac y Huauxomatl es que la tribu enemiga ya tenía varias aldeas por la zona y a los pocos minutos llegaron refuerzos de la otra tribu y fue así como empezó una batalla campal entre ambas tribus, Huauxomatl se empezó a dar cuenta que tenían una gran desventaja, por lo que ya tenía pensado rendirse y evitar más muertos en su tribu, justo en esos momentos se escuchó un trueno escalofriante en la punta del cerro, ambas tribus quedaron asombradas por aquel trueno, segundos después se vio una lluvia de estrellas en el cielo, en ese momento toda la tribu de los hermanos cobró una gran fuerza y masacraron con gritos de guerra a la tribu enemiga, liberaron a Tlatzcantecuhli y empezaron a discutir por aquel evento que tan raro que le dio fuerza a toda la tribu para ganar esa disputa territorial.

A la mañana siguiente, toda la tribu de Tula empezó a recoger y limpiar la zona de guerra de la noche pasada, los hermanos decidieron ir a explorar parte de las tierras que ya habían ganado; mientras ellos exploraban, la tribu se estaba instalando en lo que ahora sería su nuevo hogar, mientras los tres hermanos exploraban las tierras encontraron muchos recursos naturales que les serviría para el buen desarrollo de su tribu, pero al pensar en que tendrían recursos muy valiosos, las tribus enemigas intentarían apoderarse de ellas. Los tres hermanos se quedaron pensando en aquella situación, pero recordaron aquel trueno de la noche pasada por lo que rápidamente fueron al cerro donde había ocurrido aquel espantoso trueno, cuando llegaron, encontraron algo sorprendente... En el cerro quedó una marca muy extraña, ellos pensaron que pudo ser causa del trueno, y llegaron a la conclusión de que el cielo los había ayudado y esa extraña figura pudo haber sido una señal de que tenían que apoderarse de esas tierras. Al observar la figura y darse cuenta que el cielo los protegió, decidieron ponerle nombre a las tierras que ya habían conseguido, fue entonces que nombraron a la tierra como Chimalhuacán, ya que la palabra Chimalhuacán está escrita en náhuatl y se conforma de dos palabras chimalli que significa “escudo” y can que determina “lugar”, traduciéndolo así como “lugar donde tienen escudos”. Los hermanos le dieron la noticia a la tribu y festejaron el nuevo territorio que habían conquistado, durante el festejo Huauxomatl propuso que cada uno de ellos se ubicara en distintas partes de Chimalhuacán y cada hermano se

llevaría a una parte de la tribu para colonizar más rápido el territorio y evitar que invasores más poderosos les arrebataran Chimalhuacán. Tlatzcantecuhtli se ofreció a proteger y desarrollar la parte sur de Chimalhuacán, porque él consideraba que era la parte más débil y Tlatzcantecuhtli se encargaría de generar un ejército de guerreros muy poderosos. Chalchiutltonac escogió la parte norte de Chimalhuacán y él se encargaría de generar armas, herramientas o cualquier cosa que se le ofrezca al pueblo, al igual que preparar a la gente para hacerlos unos buenos obreros. Huauxomatl se encargaría de la parte central, y de administrar el alimento, economía y recursos naturales, fue así que en un par de meses, los hermanos se habrían organizado y cada uno se habría ubicado en alguna región de Chimalhuacán. Durante todo ese tiempo en el que estaban explorando a profundidad el territorio de Chimalhuacán, las tribus vecinas se empezaron a dar cuenta de que una nueva tribu estaba siendo desarrollada por el cerro, se dieron cuenta de los grandes recursos con los que contaban y del gran espacio territorial que tenían. Una de las tribus más poderosas de por ahí era la tribu de Chicoloapan, que en ese entonces ideó un plan para robar los recursos de Chimalhuacán, al igual que destruir sus avances que habían logrado en unos pocos meses, mientras Chalchiutltonac estaba en construcción de una muralla para proteger Chimalhuacán, vio a lo lejos a unos hombres observándolo, pero después los hombres se marcharon. Chalchiutltonac fue de inmediato con Huauxomatl a informarle que tiene sospechas de que pueden llegar invasores a atacarlos, ya que en la muralla vio a unos hombres observando Chimalhuacán y puede que estén planeando un ataque hacia ellos; Huauxomatl sospechó que era Chicoloapan, la tribu vecina, pues eran uno de los pueblos más poderosos y cercanos a ellos. Fue así que Huauxomatl fue a la parte sur de Chimalhuacán con su hermano Tlatzcantecuhtli a decirle que refuerce las defensas y prepare al ejército, porque podría haber un fuerte ataque a Chimalhuacán en los próximos días, por su parte Chalchiutltonac se apresuró a concluir la muralla que protegería a Chimalhuacán, así estuvo el pueblo de Chimalhuacán por varios días, preparando su tribu para un posible ataque. Por su parte, Chicoloapan aún no tenía planeado atacar, porque está observando muy bien los movimientos de los líderes de Chimalhuacán, también Chicoloapan tenía planeado aliarse con pueblos pequeños para así destruir a Chimalhuacán y evitar que encuentren algo muy valioso que se encuentra por esas tierras, y Chicoloapan lo quería por su gran

poder y valor. Después de varios días de planeación, Chicoloapan decidió atacar. Mientras tanto los tres hermanos se reunieron en la parte central de la muralla de Chimalhuacán observando los límites por si alguien se acercaba, los hermanos empezaron a creer que no pasaría nada, ya que estaban esperando por horas algún ataque enemigo, cuando de repente se escucharon a lo lejos unos fuertes tambores muy aterradores, los tres hermanos se asustaron al escuchar aquel sonido tan espantoso. A lo lejos se veía todo un ejército con armas, cañones, lanzas, caballos y fuertes escudos, parecía el ejército más poderoso del planeta y muy difícil de vencer. El clima cambió de un día soleado a un día nublado con una gran tormenta acercándose, parecía que sería el inicio de un gran combate y la posible destrucción del pueblo de Chimalhuacán que se estaba desarrollando. Tlatzcantecuhtli dijo que su ejército que ha estado preparando no podría enfrentar a aquel ejército tan grande y Chalchiutlatonac se empezó a preocupar porque su muralla no soportaría tantos ataques del ejército de Chicoloapan, por su parte Huauxomatl les recordó a sus hermanos que no temieran, que recordaran que el cielo los ayudó una vez, y lo puede volver a hacer.

Al cabo de unos pocos minutos, el líder de Chicoloapan les gritó que se rindieran si no querían que su pueblo sufriera, los tres hermanos gritaron con orgullo que ellos jamás se rendirán ante un pueblo que sólo quita lo que otros obtienen con esfuerzo y dedicación. En ese momento empezó a llover, el ejército de Chicoloapan corrió hacia la muralla con un grito de guerra, Chimalhuacán preparó sus arqueros, bolas de fuego, y el ejército que pelearía por proteger a su pueblo, Chimalhuacán llevaba la ventaja por la distancia que tenía con el ejército de Chicoloapan, cuando de repente Chicoloapan mostró un poderoso cañón que al ser disparado destrozó una pequeña parte de la muralla, fue por allí por donde entró el ejército de Chicoloapan, y entonces así empezaría la batalla final para proteger Chimalhuacán; en unos pocos minutos Chicoloapan había asesinado a una cuarta parte del pueblo de Chimalhuacán. Los hermanos preocupados ya pensaban rendirse, fue entonces que en el cerro de Chimalhuacán empezó a brillar el símbolo que se había marcado unos meses atrás por el cielo, apareció un fuerte rayo que conectó con el símbolo y de repente apareció una brillante piedra de color rojo que cayó en las manos de Huauxomatl, en ese momento él empezó a sentir un cosquilleo corriendo por todo su cuerpo, en ese mismo instante todos los cuerpos que habían muerto por parte de Chimalhuacán empezaron

a resucitar y cada uno de los tres hermanos sintieron una gran fuerza y valentía. Aquella piedra era un rubí capaz de dar poder y fuerza al pueblo con un corazón bondadoso y honrado, a partir de ese extraño suceso empezaría la verdadera guerra, ambas tribus pelearon con todo su coraje, pero Chimalhuacán terminó ganando gracias al poder que les había sido otorgado, el pueblo terminó derrotado y sorprendido por aquella piedra que les otorgó tanta fuerza y poder. Los tres hermanos una vez más agradecieron al cielo por haberlos protegido y prometieron sacar adelante a aquel pueblo tan maravilloso. Finalmente, los hermanos fundaron Chimalhuacán en el año de 1259, al igual que escondieron el rubí para que no fuera robado y utilizado en su contra, aunque sabían que el cielo siempre los estará ayudando. Ésta es la historia de un pueblo que salió adelante con base en esfuerzo y dedicación, que siempre será protegido por aquellos escudos de valientes.



## El templo oculto de Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 68

*Giovanni Hernández Hernández*

Era una noche fría y oscura en 1259, se encontraban 3 hermanos llamados Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhtli. Caminaban por un frío desierto en el territorio mexicano cuando de repente, se encontraron unas hermosas tierras donde habitaba un pequeño grupo de agricultores y ganaderos, los hermanos al no tener en dónde quedarse le ofrecieron un trato a los habitantes de esas tierras el cual consistía en que les dejarían quedarse en esas tierras a cambio de ayudarles con sus actividades de diario, ellos humildemente aceptaron y los hermanos comenzarían las actividades mañana por la mañana.

A la mañana siguiente el actual jefe de esas tierras llamado Gustavo los levantó a golpes a los tres hermanos, ellos se enojaron con él, pero él les respondió que como eran sus tierras eran sus reglas, los hermanos sin más remedio comenzaron a seguir las órdenes de Gustavo, comenzaron con cargar las bolsas de maíz, después de eso ayudaron a ordeñar a las vacas para después ponerlas en frascos y dárselas a los demás habitantes de las tierras, los hermanos pidieron un descanso a Gustavo pero él se negó, la ira de los tres hermanos fue tanta que decidieron pelear por el control de las tierras, Gustavo al verse en desventaja llamó a su pueblo pero al ver que la mayoría prefería a los tres hermanos ya que decían que él los trataba mal y los sobreexplotaba y casi no recibían nada a cambio, Gustavo se vio obligado a irse con sus seguidores a buscar nuevas tierras, desde ese entonces el pueblo y los hermanos no volvieron a ver a Gustavo.

Después de varios años el pueblo prosperó y se abasteció de recursos gracias al mandato de los tres hermanos, pero no todo era felicidad ya que el lago donde se abastecían de agua se estaba secando, pero por más que investigaban no encontraban la causa o el causante de este problema, pero hicieron una junta con su pueblo para ver si así obtenían respuestas, y varios de sus habitantes acusaban a Gustavo, que en ese entonces todavía no se sabía que había sido de él.

Los tres hermanos, al recordar los malos tratos de Gustavo, también estaban de acuerdo de que había la posibilidad de que él fuera el causante. Uno de los hermanos fue en busca de Gustavo en busca de respuestas pero

al cabo de un mes no sabía aún nada, los otros dos hermanos al no tener respuestas de su hermano mandaron a otros dos habitantes a buscar a su querido hermano pero no pudieron encontrarlo, los hermanos angustiados decidieron ir a buscar ellos mismos a su hermano, después de una larga búsqueda por fin lograron encontrarlo en un pueblo cuyo dueño era nada más y nada menos que Gustavo. Los hermanos al reencontrarse se habían dado cuenta que Gustavo había cambiado, ya no se veía como el hombre que era antes, Gustavo al ver a los tres hermanos se llevó una sorpresa y se quedó paralizado y muy avergonzado, tanto que se arrodilló a pedirles perdón a los tres hermanos que igualmente se habían quedado paralizados, Gustavo los invitó a pasar a su cabaña donde su amada esposa les sirvió un poco de atole con chocolate y un plato de ahuate, los hermanos se quedaron asombrados al ver y oír el buen trato que recibían la esposa e hija de Gustavo, ellos no confiaban del todo en Gustavo ya que les pareció muy extraña su actitud a como era antes, ellos rápidamente sacaron el tema de su lago pero al igual que los hermanos el lago de Gustavo se quedaba cada vez más sin agua, después de una larga plática llegaron a un acuerdo para que juntos investigaran la causa o causante de que sus ríos se secaran.

Juntos hicieron varias investigaciones y después de varias semanas llegaron a la conclusión de que era obra de algún dios así que fueron a las coordenadas que analizaron donde creían que se encontraba el dios, ellos creían que era obra de Chalchiuhtlicue, quien era diosa de los lagos y corrientes de agua, al llegar se dieron cuenta que debajo de ellos había un tipo de escritura y resultaba que era un jeroglífico, lo investigaron y vieron que significaba “lugar de los que tienen escudos”, ellos al saber esto se dieron cuenta que no se trataba de un dios sino de un templo oculto que había tapado los caminos por donde pasaba el agua, pidieron ayuda de sus habitantes para poder mover el templo ya que todos votaron por no demolerlo, ya que lo consideraban un descubrimiento que formaría parte de la historia, después de unos momentos uno de los habitantes descubrió que había una puerta que permitía el acceso al templo, rápidamente todos los habitantes incluyendo a los hermanos y a Gustavo descubrieron muchas escrituras antiguas y fuentes de agua que aprovecharon a beber de ella debido a su escasez de agua, lo que notaban diferente del agua es que sabía como si fuera traída del cielo por los ángeles ya que su sabor era tan rico que no paraban de beberla, luego de unos momentos los jefes de los pueblos calmaron a sus ha-

bitantes y les propusieron crear un mismo pueblo justo en el lugar donde se encontraba el templo, ambos pueblos accedieron y los tres hermanos y Gustavo decidieron nombrarlo Chimalhuacán, gracias al jeroglífico que habían encontrado momentos antes, juntos prosperaron durante varios años, pero llegó un año donde ocurrió la tragedia que desataría la guerra, Gustavo había asesinado a sangre fría a uno de los hermanos (Tlatzcantecuhtli) frente a sus otros dos hermanos, ellos enfurecieron tanto que decidieron asesinar a la esposa e hija de Gustavo, Gustavo al enterarse de ello, les declaró la guerra, pero él no contaba con el conocimiento de que los habitantes de los tres hermanos habían entrenado todos estos años ya que uno de los hermanos había predicho que se avecinaba esta guerra, con mucha ventaja el ejército de los dos hermanos arrasó con el ejército de Gustavo, él no tuvo más remedio que abandonar el campo de batalla y suicidarse, días después del fin de la guerra los dos hermanos (Huauxomatl y Chalchiutltonac) le hicieron un hermoso funeral a Tlatzcantecuhtli.

Ellos hicieron una promesa antes de la muerte de Tlatzcantecuhtli, que siempre reencarnarían en algún otro ser vivo, al pasar de los días Chimalhuacán floreció y los dos hermanos pudieron ver finalmente a Tlatzcantecuhtli, quien había reencarnado en una hermosa y audaz águila, ellos al verla no pudieron contener las lágrimas y corrieron hasta alcanzarla, cuando finalmente la alcanzaron tuvieron la oportunidad de hablar una última vez ya que Tlatzcantecuhtli le había pedido a los dioses que le dejaran hablar con sus hermanos aunque sea por una vez más.

Tlatzcantecuhtli comentó que él desearía estar con ellos más tiempo, pero no podía, hizo que sus dos hermanos le juraran que siempre mantendrían segura y a salvo Chimalhuacán, ellos con muchas lágrimas derramadas le juraron que Chimalhuacán está y siempre estará en buenas manos y cuidados, y así fue como los tres hermanos Huauxomatl, Chalchiutltonac y Tlatzcantecuhtli fundaron con mucho esfuerzo, dedicación y lágrimas el hermoso pueblo de Chimalhuacán.

## Una nueva vida, un nuevo comienzo

Categoría A  
Folio 69

*Valeria Jocelyn García Reyes*

Hace muchos años, en 1259, Sol, Selene y Luna eran 3 hermanas que vagaban solas por un lugar solitario con árboles muy grandes que tocaban el cielo y hierbas largas que apenas y podían ver el largo camino que recorrían Sol, Selene y Luna, pero... ¿por qué caminaban solas por la noche? Todo esto fue originado por los españoles, las 3 hermanas poseían distintas capacidades a las demás personas, pero ellas no lo sabían, era por ello que los españoles las perseguían, eran tan avariciosos que solamente ellos querían y podían tener todo el poder y eliminar a quien fuera superior a ellos, se enteraron que estas 3 hermanas tenían poderes mágicos y las consideraban una amenaza para ellos, así que sobornaron a la tía de Sol, Luna y Selene para delatarlas y asesinarlas fácilmente.

Una noche, Sol, Selene y Luna descansaban tranquilamente en su pequeño hogar, cuando de repente llegó un gran grupo de uniformados con armas y espadas montados en caballos, abrieron fuego a la casa de estas tres niñas, sin humanismo, no les importó querer asesinarlas y destruir su patrimonio. Sol, Selene y Luna escaparon por la ventana de su casa dejando atrás el terrible acontecimiento que ocurría, huyeron hacia las altas montañas para no ser alcanzadas tan fácilmente, en ese entonces era una noche fría y noble, Sol no se explicaba cómo es que existían personas tan crueles y sin humanismo, pero ellas no sabían que tenían poderes sobrenaturales; esa fría noche Sol, Luna y Selene necesitaban encontrar un lugar donde pasar la fría noche, fue así donde de la nada en medio de la montaña apareció una pequeña cabaña, las niñas se sorprendieron y procedieron a tocar la puerta, abrió entonces una señora de no más de 60 años, les dio cobijas y las arropó, la amable señora les preguntó por sus padres:

—¿Nuestros padres?, nuestros padres fueron asesinados por los españoles invasores. Un día íbamos a casa de mi tía, mis padres hablarían con ella de cosas de adultos, no nos incumbía a nosotras irrumpir y, de un momento a otro, irrumpieron un grupo de uniformados a la casa de mi tía y asesinaron a nuestros padres, nosotras logramos escapar, ¿y mi tía? mi tía se había ido montada en uno de los caballos de los uniformados, viéndonos y riéndose de nosotras —respondió Luna.

La señora las miró con tanta tristeza que les dio un abrazo y las acogió como si fueran sus propias hijas.

Al otro día, Sol, Luna y Selene fueron despertadas por un extraño sonido que golpeaba la ventana, Selene fue a averiguar el extraño sonido, era un pequeño gatito gris con blanco, estaba asustado y tenía frío, Sol, Luna y Selene se sintieron muy identificadas con él, estaba triste y solo, vagando por allí a su suerte, las niñas lo acobijaron y lo alimentaron.

Al poco rato, llegó la señora a la casa muy asustada pues la venían persiguiendo 3 uniformados, que se habían enterado que la señora escondía a las niñas en su casa, fue allí donde Sol, Luna y Selene se armaron de valor y enfrentaron a estos invasores para proteger a la amable señora, de repente Sol hizo que la tierra vibrara, había descubierto que podía controlar la tierra, Selene tenía la capacidad de controlar el agua y el clima, y la pequeña Luna tenía el poder de controlar el fuego y el poderoso viento, fue así como pudieron derrotar a este pequeño grupo de españoles, fue allí cuando Sol, Selene y Luna reflexionaron sobre el acontecimiento que acababa de suceder y las 3 se armaron de valor para recuperar el territorio que había sido invadido por los españoles y entonces reclamar lo que les pertenecía y declararles la guerra, estas 3 guerreras pelearon por justicia y territorio, hubo sangre, era una masacre todo era un caos, era un día cruel y frío, pero a la vez, el sol pudo salir, la guerra había concluido, ya no habían más españoles por derrotar, victoriosas fueron Sol, Selene y Luna, había iniciado un nuevo comienzo, una nueva vida, las personas ya podían salir sin miedo a las calles, agradecida la población brindaron un gran aplauso a estas tres guerreras, y como agradecimiento, las nombraron gobernantes supremas del nuevo pueblo que nombraron Chimalhuacán, un lugar donde todos podían ser libres, donde había justicia y libertad por todos lados, la vida de todos había dado un nuevo comienzo, Sol, Luna y Selene habían sido nombradas “Las Guerreras Chimalli”, 3 niñas que tuvieron el valor de enfrentar a un grupo de crueles personas, y claro, no se podían olvidar de la amable señora que las trató como sus propias hijas, la señora pudo recuperar su hogar y pudo criar y adoptar a las pequeñas niñas, se habían ganado su corazón.

Los años fueron pasando y Sol, Luna y Selene se convirtieron en diosas, Sol, la diosa de la tierra, que ayudaría a los campesinos a fortalecer la tierra para poder sembrar. Luna, la diosa del fuego y el viento quien era tan poderosa que todos la admiraban. Y, por último, Selene, la diosa del agua y clima,



quien podía controlar la lluvia, el sol y demás. Y no nos podemos olvidar del pequeño gatito que había robado los corazones de todos, quien después de todo se convirtió en un increíble alebrije de las poderosas diosas.

Hoy en día, Chimalhuacán recuerda que hace 763 años comenzó una nueva vida para este territorio, gracias a las poderosas “Guerreras Chimalli”, quienes son recordadas y veneradas con enormes estatuas que construyeron en el centro de Chimalhuacán.

Mi nombre es Valeria Jocelyn García Reyes y escribí este cuento basada en mis hermanas Lesly y Selene a quienes admiro mucho y aprecio demasiado. Pude escribir un cuento sobre nosotras tres ya que se me hizo una gran idea contemplarnos como personas poderosas que somos capaces de lograr muchas cosas, el que seas pequeño no impide que logres grandes cosas en la sociedad, hay que cambiar para bien y ver más allá de los problemas, buscar una solución y tener esperanza y confianza en nosotros mismos. Dedicué una pequeña parte a nuestro gatito, a quien quise recordar como un alebrije y como un guía espiritual ya que acaba de fallecer y quise dedicarle un espacio en mi cuento.



## En algún lugar del mundo te encontré

Categoría A  
Folio 71

*Vanesa Paloma Ortega Martínez*

Esta historia comienza en un pueblito mágico llamado El Oro, te preguntará por qué se llama así, bueno su nombre antiguo se definía a través de la etimología náhuatl teocuitlapalli que significa “lo que nos legaron los dioses”, en relación con el metal extraído de las tierras de El Oro.

En este pueblito vivía una pequeña familia, que sólo era madre e hija, en la cual fueron forjando los lazos del amor y seguir saliendo adelante, no importando los obstáculos que pudiesen suceder; la madre se llamaba Perla y la hija Esmeralda, ellas eran de bajos recursos y tenían un pequeño local donde vendían pan y con eso podían vivir.

Esmeralda fue a entregar un pedido al emblemático “Teatro Juárez” en el que estaban presentes muchas chicas que fueron para inscribirse a una convocatoria de “Reina del carnaval” que es algo que no podía faltar en el carnaval. Esmeralda, desde pequeña, soñaba con ser la reina del carnaval, así que corrió y fue a pedir informes, las aspirantes al verla se rieron de ella y le dijeron “Ja, ja, ja, ja, cómo alguien como tú, cree que tendrá la oportunidad de ganar, te equivocaste de cuento, aquí no hay hadas que te quiten lo fea y pobre que eres, vete de aquí, sólo das lástima”. Al escuchar eso, ella salió corriendo e iba a su lugar seguro, que era el vagón del tren, al ir ella corriendo se tropezó con un muchacho y los dos al verse experimentaron un famoso “cruce de miradas”, ella, apenada, le pidió disculpas:

—Discúlpeme en verdad, venía muy distraída y no me di cuenta de que estaba ahí.

—No te preocupes, ¿oye estás bien?, te noto muy triste, tus ojos están llorando, mira vamos a sentarnos, ¿cómo te llamas?

—Me llamo Esmeralda y tú, ¿cómo te llamas?

—¡Qué hermoso nombre tienes!, yo me llamo Alex.

—Mucho gusto, Alex. Pues mira, estoy triste porque mi sueño siempre ha sido ser la reina del carnaval y pues hoy al llevar un pedido, solicité informes y unas chicas que igual aspiran a serlo me dijeron cosas muy feas y la verdad me sentí muy mal y tal vez ellas tengan razón y yo no tengo la capacidad para ser la reina.

—¡Oye, Esme. No digas eso! Yo te acabo de conocer y eres una persona increíble, no creas lo que te dijeron, ellas son unas personas groseras y egocéntricas, ahora que me dices, mi novia igual quiere ser reina, me imagino que ella igual te insultó, te pido disculpas por ella, sólo una cosa que te puedo decir es: piensa, sueña y atrévete, no por lo que te dijeron vas a dejarte caer, ¡ánimo!, todo lo que quieras lo podrás alcanzar.

—En verdad, qué lindo eres, muchas gracias por tus palabras, espero verte a encontrar.

Esmeralda se llevó una gran sorpresa, toda la noche sólo se la pasaba pensando en el chico: “¡wow, es perfecto!, ¡ay no puede ser, me gustó!, pero ¿cómo me puede gustar?, él tiene novia, no Esmeralda olvida eso, sólo es un conocido, él nunca se fijaría en ti”.

Alex igual, no paraba de pensar en la chica, en el momento que cruzaron sus miradas sintió algo muy profundo por ella y dejó de querer a Lara, su novia; pensó en ese momento decirle que ya no sentía amor por ella.

Al día siguiente, Alex citó a Lara:

—No es fácil para mí decirte esto, pero todo cambió, perdón, pero ese amor que sentía por ti ya no existe, conocí a una persona que es hermosa y con sólo mirarla me imaginé un mundo a su lado, perdón Lara, pero esto se terminó —dijo Alex.

—¡Me las vas a pagar!, ¿quién te crees que eres para hacerme esto? —gritó Lara enfurecida.

Esmeralda decidida habló con su mamá, y le dijo que se iba a inscribir a reina de carnaval.

—Claro, hija. Pero recuerda, no se califica tu belleza sino ser una persona con valores y principios para representar la belleza de este gran pueblo mágico.

—Lo sé, mamá. Por eso estoy dispuesta a inscribirme, tengo unos ahorros guardados con los que me podré comprar un vestido y lo que se necesite.

—Está bien, hijita, yo igual trabajaré el doble para poder ayudarte con tus gastos, para que logres tu sueño, pero corre hija ya ve a inscribirte antes de que cierren las inscripciones.

Esmeralda va corriendo hacia el Teatro Juárez y se vuelve a tropezar con Alex.

—Oh, no sabía que eras experta en chocar a la gente, ja, ja, ja, ja.

—Qué chistoso, sólo contigo me he estado tropezando, en verdad te pido una gran disculpa, pero tengo que ir a inscribirme.

—Está bien, pero ¿me podrías pasar tu dirección?

—Mmm... no, tú tienes novia.

—Je, je, je, se me olvidó decirte, me presento soy Alex el soltero.

Ella, muerta de la risa, le da su dirección y se va corriendo.

Después llega Esmeralda a la inscripción y le dicen que tiene que estar preparada, ya que es en tres días. En ese tiempo, Esmeralda repasó su discurso, investigó más a fondo su bello municipio y un día antes del gran día le llegó un ramo enorme de flores que decía: ¡Mucho éxito, bonita, recuerda que debes pensar, soñar y atreverte!

En la noche ella estaba preparando todo para el día siguiente; llegó puntual y cada candidata estaba arreglándose, cuando de repente llega Alex buscando a Esmeralda y le da un abrazo diciéndole: tú puedes; entonces Lara, se da cuenta y le dice: no es posible que por esta mediocre me hayas cambiado, tan bajo caíste, pero me lo vas a pagar, ya verás, de mí nadie se burla.

Lara ve la puerta abierta del cuarto donde se estaba arreglando Esmeralda, ve su vestido y lo empieza a romper y entre risas dijo: ja, ja, ja, ja, ahora cómo te presentarás.

Esmeralda, al entrar al cuarto, al ver su vestido roto empieza a llorar y le marcó a Alex para decirle que todo se había acabado, que su sueño se fue a la basura, que alguien le había roto su vestido; así que Alex le dijo: no te vayas, en 15 minutos llego y arreglamos las cosas. Rápidamente Alex fue a comprar un nuevo vestido, era hermoso, llegó lo más rápido que pudo a salvar a su princesa; Esmeralda al verlo llegar, volvió a creer que la frase “en algún lugar del mundo te encontré”, en verdad existe, así que rápidamente se arregló, ya era su turno de pasar y su discurso fue el siguiente:

Mi nombre es Esmeralda, soy originaria de El Oro, Estado de México, primeramente, quiero agradecerle a mi madre por todo su apoyo y también a Alex, porque gracias a ellos estoy aquí, también agradezco todos esos obstáculos que me pusieron las personas, porque gracias a ellos, levanté la mirada más fuerte que nunca y como una personita me dijo: todo lo que quieras lo podrás alcanzar y eso haré.

Me siento orgullosa de pertenecer a este bello municipio, aunque su esplendor minero, hace mucho tiempo se agotó, continúa brillando como destino turístico, posee señoriales edificios que cautivan la atención de los visitantes y los incita a buscar mayores referencias de su apasionante historia.

Cuenta un relato que un niño ovejero fue quien descubrió, tras un fuerte aguacero que deslavó la tierra que las cubría, rocas brillantes de cuarzo

aurífero en 1787, en este año inició nuestra historia, con la primera veta de oro “La Descubridora”. Tras ser un México independiente, el país necesitaba inversión extranjera y en 1825 llegó la primera compañía inglesa, la United Mexican Mining. En 1883 los primeros estadounidenses arribaron a El Oro y fue en esa época porfirista cuando tuvo su mayor esplendor, convirtiéndose en una ciudad cosmopolita reconocida a nivel internacional, obteniendo el segundo lugar a nivel mundial en producción de oro y plata.

El Oro contaba con tiendas de Liverpool, Fábricas de Francia y Palacio de Hierro, además de fábricas y talleres donde se elaboraba cerveza, agua embotellada, jabones, sodas, petos y overoles de mezclilla. En 1958 terminó la minería en El Oro, convirtiéndose en un “pueblo fantasma”; el reconocimiento regresaría hasta el 23 de noviembre de 2011, cuando nuestro bello municipio se convirtió en “pueblo mágico”.

Las construcciones de El Oro reflejan todos los estilos europeos de la época como el Teatro Juárez y el palacio municipal que destacan por su decoración y estilos art nouveau y neoclásico.

Algunas de las especies de árboles de la zona son cedro, encino, eucalipto, ocote, pino, roble y sauce.

La cocina local ofrece una excelente barbacoa y carnitas o bien mole rojo o verde, con carne de guajolote. Como digestivo prueben una “chiva”, licor especial que de acuerdo a los lugareños cura el “espanto”.

Entre las artesanías destacan la cerámica, los cestos tejidos, los dulces regionales, las esferas navideñas, orfebrería y prendas y objetos teñidos de lana.

Algunas de las festividades son el carnaval, desfile, disfraces, charreadas, peleas de gallos, carreras de caballos, procesiones, danzas, fuegos pirotécnicos y verbenas.

Estoy dispuesta a seguir trabajando para que este bello municipio se siga desarrollando y continuar conservando cada una de las costumbres y tradiciones.

Muchas gracias.

Al concluir la participación de todas las aspirantes, los jueces comenzaron a evaluar y Esmeralda quedó sorprendida al ver que Alex era un jurado. Al cerrar la votación y calificar mediante una rúbrica los jueces mencionaron:

—Fue sencillo elegir a la reina, ya que este evento tenía la finalidad de encontrar a una persona realmente especial, con humildad, amor y respeto hacia su pueblo; una persona con valores, ¿creen que romper un vestido es

tener valores?, ¿creen que ser solidarios es humillar a otras personas?, no, la vida no es así. Esto les debe dejar una gran enseñanza y deseo de todo corazón que cambien su forma de ser, ya que estarán solas toda la vida. Sin más preámbulo, esa persona especial que buscábamos y digna reina del carnaval es ¡Esmeralda!, ¡muchas felicidades!

Esmeralda, muy feliz, abraza a Alex y le agradece por todo, porque sin él no lo hubiera logrado; así es como empieza una historia de amor verdadero, en el bello pueblo mágico.

Fin.

## El viaje de María Juana a Chicoloapan

Categoría A  
Folio 74

*Alan David Cárdenas López*

María era una niña con una imaginación increíble que casi podía hacer realidad lo que imaginaba.

Sus papás no le creían y pues sinceramente ella no les hacía caso porque ella vivía en su mundo y mientras no le dirigieran la palabra ella estaba bien.

Pasaron años y ella ya tenía 8 años, una vez ella imaginó un pueblo llamado Chicoloapan, ahí era todo muy feliz, no había bullying, no había asesinatos, ella imaginó que era la líder y había una organización increíble.

Ella en Chicoloapan tenía muchas aventuras junto a su amigo Paquito, el periquito. Una de las aventuras más divertidas y locas. Ellos fueron a un bosque cerca del centro de Chicoloapan, era muy bonito, ahí tenía un lago, cascadas, árboles hermosos, allí había un hada junto a su familia, el hada no podía volar ya que unas horas atrás estuvo lloviendo y le cayó una gota de agua y le destrozó un ala. Así que María y Paquito fueron a ayudar rápidamente al hada, la llevaron al hospital de hadas y criaturas mágicas, ahí le dieron una medicina que era especial para el caso del hada, María le dijo que si la llevaba a su casa y el hada asintió con la cabeza. Los 3 se fueron contentos al palacio municipal, en ese palacio habían muchas joyas, mucho oro, diamantes, y todo lo caro que te podrías imaginar en joya, eran traídas de Dubái. María le dio un tour al hada por todo el palacio municipal y también por la casa de María. María le estaba dando el tour por todas las habitaciones que tenía el palacio municipal y su casa que eran más o menos unas 264, también en el palacio municipal había unas oficinas y cosas del palacio municipal, en la casa de María habían muchas cosas de valor como oro y pinturas hechas por Picasso y Leonardo da Vinci, entre una de esas pinturas estaba la pintura original de la Mona Lisa porque la del Museo del Louvre en París es una copia, de la nada María se desmayó.

Sus papás le habían hablado que bajara a comer, entonces María les hizo caso y fue al comedor de su casa ahí sus papás le preguntaron cómo le había ido en la escuela, en cambio María no les respondió y sólo siguió comiendo; al terminar la cena María subió rápido a su cuarto y se fue a dormir, entonces empezó a soñar, despertó en un hospital de Chicoloapan, ya que el hada fue con Paquito porque el hada le quiso devolver el favor, María estaba muy des-



concertada de dónde estaba, el hada le explicó que se desmayó a mitad del tour y ella decidió llamar a una ambulancia, aunque eso sí se tardó mucho ya que había mucho tráfico y por otras cosas, María al escuchar esto fue a corregir esto y mandó a hacer un carril especialmente para los servicios públicos como las ambulancias, los policías, entre otras cosas. También habló con los elementos policiales y les dijo que ya no hubiera corrupción y que si veían a alguno de ellos que estaba sobornando a alguna persona los iban a correr y encarcelar ya que eso era ilegal y ellos eran policías, a los que dirigían las ambulancias les dijo que no se tardaran en ir a los lugares de los accidentes ya que ya habían implementado carriles especialmente para ellos no tenían ningún pretexto. Después de esa charla ella fue a darle las gracias al hada, el hada le dijo que para eso están y después María hizo una comida/cena dando gracias al hada, se sorprendió ya que no se esperaba eso, ella estaba muy contenta con toda su familia y amigos y uno que otro que no le caía bien, ella lo disfrutó mucho y María pues también, ella fue la que la disfrutó más ya que se puso a bailar con medio pueblo, allí acabó esa anécdota tan loca y divertida, ella tenía una familia que había creado en su imaginación tenía una mamá, un padre y 2 hermanos los cuales se llamaban Paco y Luis, ellos eran muy divertidos y un poco odiosos ya que hacían berrinche por cualquier cosa si no les compraban un juguete, comida o regalos ellos se ponían a llorar intensamente y eso no le gustaba a María Juana ya que la molestaba porque a ella no le ponían atención y se sentía muy sola pero tenía que estar alegre porque ella era la líder de Chicoloapan y pues iba a dar una mala imagen. Con el tiempo y después de algunas anécdotas ella comprendió que también ella podía reír, llorar, enojarse, entre otras muchas cosas después de que comprendió eso sus papás le dirigieron la palabra y pues todo lo que había aprendido e imaginado lo ponía en práctica con sus papás, con sus amigos en la escuela, en el parque y en todos lados donde pudiera, después de eso ella fue una niña muy alegre y con muchos amigos, ella ya no había tenido sueños extravagantes o mágicos, pero una noche ella empezó a soñar otra vez a Chicoloapan y esta vez estaba soñando que Chicoloapan era un desastre ya que ella está ausente y todo el pueblo estaba en un desorden total, los policías eran muy corruptos, los que dirigían las ambulancias ya no daban servicio y pues hubo muchas muertes en Chicoloapan, después ella puso cartas en el asunto y empezó a ordenar su pueblo porque a ella no le gustaba el desorden, la violencia, el abuso psicológico y físico entonces

empezó a arreglar todos esos problemas para que su municipio sea justo y equitativo con todas y todos y desde ese momento no descuidó a su territorio ya vio lo que puede pasar y todas las consecuencias y pues desde ahí, ella ya ha tenido una vida muy bonita porque ya tiene amigos socializa, tiene una relación buena con sus padres y le va muy bien en los estudios.

El hada, Paquito y María Juana tuvieron una amistad muy linda y hermosa desde esa vez cuando conocieron al hada en cambio la familia del hada no estaba de acuerdo con esa amistad ya que eran de distintas razas y especies, pero pues ellos querían ver a su hija muy feliz y contenta.

Los padres de María le dijeron que pase lo que pase ellos iban a estar para ella y que no se sintiera sola porque ellos estaban con ella aunque ella estuviera del otro lado del mundo o en otro universo y que la querían demasiado que nunca se olvidara de eso y también le dijeron que pase lo que pase ella siempre estuviera fuerte y con una sonrisa en la cara, que ellos sabían que ella era posible de eso y mucho más, María se sintió alentada por estas palabras que le dijeron sus padres ya que ellos no le hablaban mucho y ella tomó en cuenta las palabras de sus padres.

## Mi bello municipio Chicoloapan

Categoría A  
Folio 75

*Fátima Ayme Márquez Pescador*

Chicoloapan formó parte de los primeros pueblos habitados en el Anáhuac. Todo comenzó hace muchísimos años cuando San Andrés llegó a un terreno deshabitado en el cual empezó un pequeño campamento y colocó todo para sobrevivir encendió una fogata y se fue de pesca para conseguir comida; fue a cazar jabalíes para utilizar su piel como ropa u otras cosas útiles, y aprovechar su carne para alimentarse más nutritivamente, pensando alterar su alimentación entre esta carne y la obtenida de la pesca, para poder aprovechar la piel de jabalí la curtió a base de sal y golpes, ya curtida la piel realizó una pequeña bolsa con la piel sobrante y ahí colocó los peces y los utensilios que había realizado con la piel y el pelaje de este animal ya que por su espeso pelaje pudo elaborar brochas para pintar las casas, se dice que el trabajo de fabricar una brocha de los pelos de este animal consistía en unir el pelo en pequeños manojos individuales atados por una cuerda. Luego, en torno a un mazo de madera previamente preparado, se envolvían los haces de pelo. Si se quería montar una brocha más espesa se iba cargando el palo con mayor número de manojos de pelo. Una vez atada la brocha había que bañarla en agua para que se dilatara la madera y quedara bien apretado el pelo.

San Andrés llevó todo a su pequeño campamento y miró la fogata que apenas se estaba encendiendo, emocionado echó algo de leña a su fogata y colocó a asar los peces, mientras tanto él cosía la piel para crear una capa, después de comer apagó la fogata y con la capa que hizo de la piel del jabalí se cubrió del frío y se durmió profundamente.

San Andrés estaba exhausto, aunque era el primer día que estaba formando su campamento, al siguiente día cuando despertó, fue por leña y trozos de madera, para poder construir su choza, llevando consigo una lanza por si la ocasión lo ameritaba podría defenderse, al ir adentrándose al monte escuchó un gruñido proveniente de los árboles.

Se colocó a manera de defenderse, tomando su lanza como arma, pero entre los árboles, sólo se asomó un xoloitzcuintle, quien se encontraba hambriento, pero sin la intención de hacerle daño a San Andrés, el milenario perro xoloitzcuintle, también conocido como “perro azteca”, era uno de los

animales más respetados en el México prehispánico, debido a que era quien acompañaba a sus amos en el transitar de la vida a la muerte, en el último y largo camino hacia el Mictlán, el lugar donde se encuentra Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl, el señor y la señora de los descarnados.

San Andrés quedó emocionado de la belleza de este ejemplar y quería darle alimentos, pero al no tener comida que ofrecerle lo invitó a cazar juntos y a convertirse en su compañero de vida, el xoloitzcuintle aceptó y lo comenzó a seguir en sus actividades cotidianas, San Andrés y el xoloitzcuintle llegaron a su campamento y ahí comieron de la carne que había del jabalí del día anterior. Pero el humano se dio cuenta que aun con el perro le faltaba compañía, y que no podría fundar un pueblo el solo, por eso recogió sus cosas y junto a su perro comenzaron una caminata sin rumbo, pero poco tiempo después llegaron a un pueblo chichimeca en el cual se establecieron.

San Andrés tomó otro nombre para adaptarse a la sociedad chichimeca y tomó el nombre de Xilostli, comenzó a estudiar e hizo varios compañeros y amigos en el pueblo, lo que le valió el reconocimiento de la gente del pueblo, Xilostli observó que las condiciones de vida de la gente de ese pueblo eran pésimas ya que la comida, el agua y la vestimenta escaseaban, lo que lo orilló a dar un discurso frente a todo el pueblo, ofreciéndoles llevarlos a un lugar mejor, con mejores condiciones de vida y alimentación, en sí una mejor vida.

Esto motivó al pueblo y junto a 600 compañeros chichimecas emprendieron el viaje al lugar donde obtendrían una mejor calidad de vida y la cual siempre desearon, este viaje duró varios días, Xilostli y el xoloitzcuintle estaban guiando al pueblo aunque se encontraban demasiado agotados, y no sabían con exactitud a dónde iban a ir sólo se dejaban guiar por sus instintos, después de varias horas más de caminata Xilostli observó a lo lejos un hermoso manantial en el cual se encontraban unas preciosas aves llamadas chichicuילות, las que se encontraban tomando agua y bañándose en ese cristalino manantial, algo dentro de Xilostli le dijo que esas tierras eran suyas, gracias a las aves encontradas y al pueblo chichimeca decidió llamar a esa tierra “Chicoloapan” que significa “lugar donde el agua se tuerce”.

Él, junto al pueblo chichimeca, realizaron un ritual para bendecir esa tierra, acabado el ritual permitió que la gente del pueblo se bañaran y bebieran del agua del manantial, todos colocaron pequeños campamentos y durmieron alrededor del manantial, dado el día siguiente Xilostli, el xoloitzcuintle y varios

hombres fueron a cazar desde muy temprano para que en la tarde se alimentara el pueblo entero, cazaron jabalíes, lo que les alcanzó para alimentar al pueblo entero, todos al fin estaban contentos por encontrar su tierra poco a poco iban construyendo un pueblo en el cual descubrieron la agricultura y la ganadería, el pueblo se fue creando hasta muchas décadas después.

Hasta la llegada de la corona española, en donde el pueblo se encontraba esclavizado y eran obligados a trabajar hasta el último aliento, sin importar edad, sexo o condiciones de salud, fue así por mucho tiempo para los habitantes de este pueblo, después de la caída de la corona española, fueron liberados volviendo a una vida normal y tranquila.

Con el paso del tiempo se estableció que “Chicoloapan” sería el nombre oficial, pues el territorio también fue propuesto por muchos pobladores como Chichiouilapan, o bien, Chicualapa. La diversidad en su nombre se debe a que, por mucho tiempo, este lugar fue relacionado a la palabra chichicuilote, una especie de ave que habitaba en el antiguo lago de Texcoco.

El 16 de julio de 1822, antes de firmarse el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México, Chicoloapan es reconocido como municipio, pero no es sino a partir del decreto número 36 de 9 de febrero de 1825, que San Vicente Chicoloapan se convierte en un municipio libre. En 1823, una vez consumada la Guerra de Independencia el poblado de Chicoloapan ya contaba con 1500 habitantes y era reconocido como municipio. Don José Arcadio Sánchez, fue el primer presidente municipal de Chicoloapan, el cual era un hombre servicial y atento. El municipio destaca por ser una de las localidades más antiguas del Estado de México, pues su nacimiento se remonta a hace más de 15 mil años.

En la actualidad y según datos del INEGI en el estudio de 2020 el municipio cuenta con 200 750 habitantes. Del 8 al 16 de julio se celebra en esta localidad, la legalidad, la libertad y la conformación de este municipio. Este año se celebran los 200 años de la conformación y soberanía de este municipio en el que actualmente gobierna la presidenta municipal, Nancy Gómez Vargas.



## La Virgen de Guadalupe

Categoría A  
Folio 76

*Marvin Jiménez Ramírez*

Había una vez una familia conformada por Juan Pablo el papá y María Julia la mamá y Jesús el hijo. Ellos estaban buscando dónde vivir ya que los habían corrido de las casas que antes rentaban ya que eran una familia muy problemática ya que no se llevaban muy bien con sus vecinos, entonces mientras buscaban dónde vivir, encontraron un pueblo llamado Chicoloapan y buscaron una casa, encontraron una y se fueron a vivir ahí después de alojarse salieron a dar un paseo para conocer un poco más el pueblo y de la gente que vivía ahí, y de inmediato se dieron cuenta que el pueblo tenía unas personas muy amables y religiosas ya que había imágenes e incluso una estatua de la Virgen de Guadalupe eso era porque se acercaba la fecha donde se le festejaba a la Virgen, las personas como vieron que era gente nueva en el pueblo los invitaron a celebrar el día de la Virgen de Guadalupe, y a la cual ellos se negaron ya que no eran muy creyentes sobre lo de la Virgen ni nada de eso sobre la religión, excepto su hijo Jesús que les pidió que aceptaran ya que sentía curiosidad de ver cómo le festejaban a la Virgen y también para conocer más gente, pero sus padres se negaron, luego de eso se fueron a su casa y el niño empezó a investigar sobre la Virgen de Guadalupe y qué día era el que se le festejaba y vio que faltaban pocos días para que se festejara y se emocionó, así que iba a hacer todo lo posible para que sus papás lo dejaran ir a ver cómo festejaban o incluso ir con ellos, y al otro día que fue su primer día en la escuela y conoció a Ángel y se llevaban bien ya que Ángel tenía gustos similares a Jesús y Ángel lo invitó a festejar el día de la Virgen de Guadalupe y él aceptó aunque no le haya pedido permiso a sus papás, pasó un día y Jesús les dijo a sus papás que si podían hablar y les dijo que aunque a ellos no les gustara festejar a la Virgen a él sí le gustaba y que si le daban permiso de ir con Ángel, y a lo cual sus papás se negaron porque ellos creían que era algo inventado por la gente del pueblo y que no era real, Jesús se fue triste y decepcionado de sus papás ya que no lo apoyaban en lo que le gustaba, y al día siguiente Jesús se sentía mal porque tenía calentura y escalofríos pero decidió no decirle nada a sus papás, se bañó y se cambió y se fue a la escuela. En la escuela se empezó a sentir un poco más mal pero no dijo nada a los profesores, saliendo de la escuela empezó a llover ya que



el día estaba nublado y Ángel invitó a Jesús a ir a comer y a platicar a su casa a lo cual él aceptó ya que su casa está muy lejos de donde se encontraba la escuela y no se quería mojar mucho porque iba a empeorar y se iba a sentir más mal, se fueron a la casa de Ángel y se terminaron mojando un poco, llegando a su casa se secaron y comieron y Jesús se esperó a que dejara de llover para irse a su casa, mientras llovía ellos empezaron a platicar sobre la fundación del pueblo y quién lo había fundado y por qué le pusieron Chicoloapan y decidieron investigar un poco sobre las costumbres del pueblo ya que no sabían mucho sobre el pueblo y vieron que Chicoloapan se fundó el 16 de julio de 1822 y hasta 1885 fue nombrado Villa de Chicoloapan de Juárez, luego investigaron todo sobre las costumbres y festividades vieron que a lo largo del año se celebran festividades religiosas, tales como el 22 de enero se celebra a San Vicente Mártir, patrono de Chicoloapan. El 28 de cada mes, pero en especial en el mes de octubre se le festeja a San Judas Tadeo. El 8 de diciembre se le festeja a la Purísima Concepción. Y el 12 de diciembre se le festeja a la Virgen de Guadalupe.

Luego de investigar un poco sobre las costumbres y festividades del pueblo de Chicoloapan, Jesús se fue a su casa porque ya había dejado de llover y llegando a su casa hizo su tarea y se durmió pero en la noche se empezó a sentir más mal ya que se había mojado, y le dijo a sus papás que se sentía mal y de inmediato sus papás le preguntaron qué tenía y él les dijo que tenía calentura, y los papás como vieron que se veía muy mal le pusieron fomentos y le dieron unas pastillas para que se le bajara la temperatura y esperaron hasta que se le bajara la temperatura, pero vieron que por más que hacían de todo no se le bajaba la calentura así que esperaron hasta el otro día a ver si se le bajaba, al día siguiente vieron que no le bajaba la temperatura y lo llevaron al doctor pero sólo les dio unos medicamentos, y se los dieron y esperaron pero no mejoraba así que decidieron llevarlo con unos familiares a fuera de la ciudad para que lo curaran pero no lograron curarlo ya que estaba muy enfermo, y en lugar de que se le bajara la temperatura se le subía más y cada vez se sentía más mal y se veía peor ya que tenía la temperatura muy alta. Y al día siguiente un día antes del día de la Virgen de Guadalupe, los padres les pidieron ayuda a los vecinos para que pidieran por la salud de su hijo a la Virgen y ellos aceptaron y todos le empezaron a rezar para que mejorara Jesús, un día después Jesús empezó a mejorar y ya estaba mejor, los padres agradecidos con la Virgen y con los vecinos les pidieron perdón

por lo mal que se habían comportado con los vecinos y también pidieron disculpa a la Virgen por no haber creído en ella, entonces después ellos invitaron a sus vecinos a su casa para festejar el día de la Virgen de Guadalupe y ellos aceptaron, Jesús invitó a su amigo Ángel a festejar con él, su familia y vecinos a su casa y él aceptó. Después de un tiempo los papás de Jesús se volvieron creyentes en la Virgen y en todas las costumbres que festejaban y ellos estaban muy agradecidos con la Virgen y con todos los vecinos del pueblo por haber ayudado a su hijo a recuperarse, y festejaban todos los años sin falta e invitaban a todos sus vecinos a festejar y pedían mucho por su familia y vecinos del pueblo de Chicoloapan.

Fin.

## La magia de Chicoloapan

Categoría A  
Folio 77

*Mariel García Morales*

Érase una vez un señor que encontró un libro el cual contaba toda la historia de Chicoloapan, lo empezó a leer y el autor era Apaxtli Chichimecatl. Descendencia que gobernó durante 200 años, Chicoloapan se encontraba dividido en tres poblaciones, una de esas era mágica. Había una vez un chico llamado Miguel el cual no vivía en este municipio, pero tuvo que mudarse, cuando llegó buscó lugares en donde él pudiera quedarse, eran pocos, ese mismo día se hospedó y en ese lugar vivía una bella muchacha llamada Alejandra. Él empezó a trabajar, Chicoloapan también pasó a formar parte de la encomienda de Hernán Cortés, Miguel empezó a platicar con Alejandra, se hicieron muy buenos amigos después de años se volvieron novios. En 1788 inauguraron la parroquia San Mártir donde celebran al santo patrono. Ese mismo día, Miguel se decidió por pedirle matrimonio a Alejandra fue muy repentina esa decisión, ya que ellos envejecían muy lento tuvieron dos hijos llamados José y Carmen, pasaron años y Miguel y Alejandra murieron y fueron al castillo de los muertos donde se convertían en luciérnagas, sus hijos crecieron durante esos años, pasaron muchas cosas. Carmen soñaba mucho a un señor, ella tenía la curiosidad por saber quién era esa persona, no dudó en ir a visitar a un hada, cuando llegó las hadas se quedaron impresionadas al ver el collar que tan brillante traía en el pecho, todas querían ayudarle por el significado del rubí, cada que ella iba encontrando la respuesta el resplandor de esa valiosa joya era más brillante. Su hermano José encontró una carta en las pertenencias de su madre, contenía una dirección, el tuvo un presentimiento el cual fue a decirle a Carmen, ella totalmente sorprendida y emocionada no lo dudó y fue caminando a esa dirección, pero lo que detenía a Carmen fue que la carta decía que tenía que ir sola y caminando, ella se sintió fatigada y decidió tomar un descanso se le empezó a nublar la vista, las hadas la iban persiguiendo y aprovecharon para arrebatarle el rubí, Carmen despertó desconsolada y triste siguió caminando, de repente anocheció y apareció una luciérnaga ella decidió seguirla fue un largo tramo, en un abrir y cerrar de ojos todo se puso totalmente colorido, los árboles y carreteras se convirtieron en caramelos lo que llamó la atención de ella fue que sólo había un castillo, ella con temor y curiosidad decidió acercarse, en-

tre más se acercaba al castillo más se alejaba. Pero lo que ella no sabía era que donde ella estaba era un Chicoloapan totalmente colorido y con dulces que hablaban y eran muy cariñosos y amables, en ese instante en que ella seguía caminando la casa cayó hacia atrás no era real lo que se encontraba atrás, la dejó asombrada el castillo donde iban los muertos, no sintió miedo en seguir acercándose, se empezaron a abrir las puertas del hermoso y colorido castillo, habían muchas luciérnagas adentro de él habían pantallas que se manejaban solas se dio cuenta que funcionaban para medir las emociones, las luciérnagas servían para guiar y ayudar a la población, ella quería saber quién era el dueño de Chicoloapan de caramelo, de repente sucedió algo que la dejó completamente asombrada tras su búsqueda tan larga vio un cuadro del hombre que soñaba, salió corriendo preguntando a los árboles si conocían al señor del cuadro, ellos carcajeando dijeron que claro porque él era el dueño del pueblo de los muertos ella totalmente asustada se desmayó, cuando despertó estaba en su casa, cada día una paloma blanca se paraba en su ventana a verla, cada día fue adquiriendo poderes de sanación, un día alguien llegó con una picadura de serpiente, Carmen se enteró y no lo dudó y de inmediato fue a verlo a su casa, tocó la herida cuando levantó la mano sanó y no tenía ninguna marca, y los mismos habitantes del pueblo corrieron la voz de que a ella la había enviado alguien para ayudar a la gente enferma, pero esa no era la realidad, la verdad era que Carmen tenía poderes y Apaxtli era el dueño del castillo de los muertos, él no quería que se dieran cuenta de que Carmen tenía poderes de sanación, ya que él quería hacer el mal para el pueblo, toda su farsa del castillo bonito con luciérnagas y todo de caramelo era una completa mentira, para que así Carmen llegara a él, las hadas sabían el plan de Apaxtli así que por eso la persiguieron, para que no le hiciera algo, ellas rociaron polvo para dormir a Carmen para así poder quitarle el rubí y Apaxtli y sus luciérnagas no lo obtuvieran porque tiene un gran significado que ella no sabía, ella sin el collar tenía el 50 por ciento de su poder, cuando descubriera la verdad aumentaría su poder y Carmen junto al collar podría gobernar el pueblo mágico, esa era la razón por la cual Apaxtli quería el rubí, porque él igual tenía el 50 por ciento de su poder, pasaba el tiempo y Carmen no podía sanar a las personas completamente siempre había algo que faltaba para poderlos sanar, Apaxtli se alimentaba de eso y aumentaba su poder y de eso alimentaba a sus luciérnagas lo más importante para él era que si se alimentaba mucho él recobraría vida entre

los muertos. Algo muy curioso que no se dio cuenta fue que las luciérnagas al igual que él eran muertos y entre él más iba recobrando vida las luciérnagas al igual iban pasando por el mismo proceso, pero ellas para hacer el bien y él para hacer el mal. Entre las luciérnagas están Miguel y Alejandra los papás de Carmen y José, ellos iban poco a poco recobrando recuerdos de su pasado. Alejandra tenía un propósito y era ayudar a Carmen a que pudiera gobernar; su luz aumentaba y cuando llegaron al límite de su destello saldrían todos los muertos que no tuvieran maldad, había una fecha especial para que eso sucediera era el 2 de noviembre donde todas las personas del pueblo iban al panteón para alumbrar el camino de sus familiares, también ponían sus ofrendas para recibir a sus difuntos tanto niñas como adultos para que sólo las personas importantes volvieran, llegó ese gran día donde se hicieron presentes sus papás de Carmen para visitarla y darle el mensaje de valor que querían darle desde hace mucho tiempo, pero Apaxtli la tenía amenazada y murió y no pudo decírselo pero ésta era su gran oportunidad; el collar se podía utilizar para el bien tanto para el mal, en ese instante Carmen se dio cuenta para qué Apaxtli quería utilizar el rubí hermoso, de la nada apareció un resplandor y había una puerta dorada, ella caminó hacia la puerta y adentro se encontraba un nicho brillante, ella colocó el hermoso rubí, y poco a poco fue reverdeciendo, se empezaron a escuchar el canto de las aves y regresaron las personas que no pudieron ver a sus familiares por su maldad, Apaxtli terminó siendo bueno junto a sus luciérnagas que tenían maldad. Chicoloapan, el pueblo mágico, volvió a vivir feliz como antes.

Fin.

## Los niños del carnaval

Categoría A  
Folio 78

*Liliana Godínez de la Cruz*

En el año 1945, en un municipio ubicado en el oriente del Estado de México, al cual nombraron Chimalhuacán, existía una leyenda la cual decía que hace 100 años en un carnaval habían desaparecido más de 20 niños sin dejar rastro, por esto cada 10 años regresaban sus almas, que venían por niños que disfrutaban del carnaval, ya que los niños que murieron esa vez no pudieron hacerlo. Lo curioso es que en ese año se cumplían otros 10 años, por lo cual para que estas almas de los niños no regresaran esta vez no habría carnaval.

Jack era uno de los niños que protestaban junto con sus amigos Miguel, Ben y Adrián para que reanudaran el carnaval, ya que ellos lo esperaban con ansias. Gracias a tantas protestas y muchos destrozos en la ciudad, aceptaron realizar el carnaval.

Ya faltaba sólo un día para el carnaval, Jack y sus amigos ya estaban listos, sólo quedaba esperar, pero Ben descubrió que ese año se cumplían 100 años de la desaparición de los niños, los cuales dijeron que se llevarían a cada uno de los niños sin dejar uno solo, los demás chicos no le hicieron caso, ya que sólo era una leyenda.

Llegó el día del carnaval, al salir de la escuela Jack junto con sus amigos fueron a su casa para alistarse, dieron las 5 de la tarde y se fueron al carnaval.

Al llegar al carnaval no había nada raro hasta que dieron las 12 de la madrugada, en ese momento empezaron a desaparecer todos en el carnaval, en eso Ben recordó que iban a desaparecer ellos también, así que debían de salir del carnaval lo más rápido posible, corrieron hacia la salida, pero en eso notaron que faltaba Jack, por eso lo fueron a buscar.

Después de 2 horas no lo habían encontrado, pero en eso sintieron una energía muy extraña, Mike vio una sombra.

—¡Corran! —gritó Mike.

Un rato después de correr Adrián encontró a Jack.

—¿Dónde estabas? —preguntó Adrián.

—Estaba escapando de unas sombras —respondió Jack.

En eso se sintió otra vez la energía, así que volvieron a correr, se detuvieron porque vieron a Ben a lo lejos, pero notaron que iba desapareciendo poco a poco, por esto Jack y Adrián intentaron correr hacia la salida.



Luego de correr un rato se dieron cuenta de que iban en círculos y lo peor de esto es que no vieron a Mike por ningún lado, siguieron buscando una salida, hasta que vieron a lo lejos a alguien acercándose, notaron que era Mike.

—¡No hay salida! —gritó Jack.

Mike lo intentó tranquilizar.

—Tranquilo, sólo debemos evitar que las sombras nos encuentren y todo estará bien —dijo Mike.

Siguieron caminando por un buen rato hasta que dieron las 4 de la madrugada, empezaron a pensar que tal vez alguien ya los estaría buscando, así que se escondieron, después de una hora perdieron las esperanzas de que alguien fuera por ellos, así que salieron de su escondite, ya estaba amaneciendo así que caminaron en busca de una salida, pero en eso vieron una sombra acercarse poco a poco a ellos, así que corrieron lo más rápido posible para salir vivos, en eso Adrián se tropezó, la sombra iba tan rápido que no se pudo levantar y la sombra se lo llevó, ya sólo faltaban Mike y Jack pero ellos no dejaban de correr.

Lograron encontrar un lugar donde esconderse, así pudieron perder a la sombra, desesperados perdieron las esperanzas de que alguien los fuera a buscar, por esto después de un rato decidieron salir a buscar una vez más una salida, ya eran las 8 de la mañana y no encontraban nada para comer.

Dieron las 10 de la mañana no habían logrado encontrar ninguna salida todavía, por eso perdieron la esperanza de escapar de ahí, ya se habían resignado a que las sombras se los llevarían, así que ya no tratarían más de escapar de ahí. Unos ratos después no habían visto ninguna sombra, pensaron que esto ya había acabado así que decidieron salir, para así ver qué podían hacer, ya que todavía no habían encontrado una salida.

Mike y Jack estaban discutiendo qué hacer.

—Ya no hay sombras debemos buscar una salida —dijo Jack.

Mike no le hacía caso.

—¡Mike! —gritó Jack.

—Debemos de encontrar una salida —dijo Mike.

—¿Por qué? —preguntó Jack.

—Ben dijo que las sombras no se irían hasta llevarse a todos los niños del carnaval —respondió Mike.

Por esto decidieron ir a buscar una salida lo más rápido posible, pero seguían caminando en círculos ya que las sombras los mandaban en esa dirección, pero en eso a lo lejos lograron ver una salida, ésta estaba custodiada por

las sombras así que sería difícil escapar, por eso empezaron a pensar un plan para así lograr tener la salida libre e irse, las sombras claro sabían que ellos seguían ahí, también que irían a la salida por eso custodiaban esa salida.

Al tener el plan listo faltaba sólo realizarlo, así que sin pensarlo lo hicieron, Mike sostenido por una cuerda fue hacia las sombras, ellas fueron tras él dejando así la salida libre, Jack jaló a Mike hacia él, con la cuerda juntos lograron escapar del carnaval.

Un rato después llegaron a casa de Mike, lo curioso de esto es que no había nadie en su casa, por esto fueron a casa de Jack, pero en ésta tampoco se encontraba nadie, en eso recordaron que al salir del carnaval no se toparon con nadie más del pueblo, por eso pensaron que las sombras se habían llevado a todo el pueblo.

La noche del carnaval se le podía ver a la mamá de Mike y Jack juntas, preparando la cena para cuando sus hijos llegaran, pero en eso en las noticias vieron que en el carnaval las sombras ya habían llegado y se estaban llevando a las personas, por esto ellas fueron por sus hijos, al llegar al carnaval notaron que todo estaba bien no había nada extraño, en eso Jack despertó, sólo había sido un sueño.

—¿Qué hora es? —preguntó Jack.

—Las 8 de la noche, te quedaste dormido —respondió Mike.

Jack y Mike decidieron regresar al carnaval, ya que como no había ninguna persona no valía la pena seguir viviendo, al llegar al carnaval no veían a las sombras, esperaron a que dieran las 12 de la madrugada ya que a esa hora era cuando las sombras aparecían.

Al llegar las 12 de la madrugada vieron a las sombras acercarse poco a poco a ellos, ahí fue cuando se llevaron a Mike, Jack se quedó solo, pero en eso cuando una sombra lo tocó salió un resplandor, después de eso todo en el carnaval parecía normal como si nada hubiera pasado, al darse cuenta Jack notó que era el día en que todo empezó el 27 de febrero de 1845, donde se veían niños jugando y divirtiéndose en el carnaval, en eso llegó un señor que con una bola de cristal hizo que los niños desaparecieran, después el señor dijo unas palabras que hicieron que de la bola de cristal salieran sombras.

Jack se dio cuenta de que la bola de cristal absorbió a los niños, ya que el señor nunca disfrutó su infancia y decidió que nadie más la disfrutaría.

En eso Jack despertó en el carnaval, se dio cuenta que todos los demás ya habían aparecido, las sombras dejaron ir a todos, ya que Jack tenía algo que las sombras no podían llevarse.

## La niña mágica

Categoría A  
Folio 79

*José Isaac Anguiano Alvarado*

Todo empieza con una explosión grandísima en el pueblo de Chicoloapan en la que hubo muertos, pero ¿cómo comenzó esta catástrofe? Yo era un chico normal y corriente, me llamo Fernando, me desperté por una pesadilla un poco rara según yo recuerdo, me levanté, desayuné y me cambié para ir a la escuela. Mientras caminaba observé a una chica hermosa de ojos de color y cabello chino, pero después de parpadear la chica ya no estaba era como si hubiera desaparecido, pero ya no le tomé importancia. Llegué a mi escuela me metí a mi salón y esperé que iniciaran las clases y entró aquella chica que nadie conocía. Ella eligió sentarse junto a mí, yo sentí algo como una vibra rara y nerviosa. Me preguntaba por qué se sentó a mi lado, si tenía algo de bueno en mi forma de ser o algo malo, me quedé pensando así durante mucho tiempo y no dejaba de pensar cosas. Las clases terminaron y salí de la escuela y me dirigí hacia una cafetería.

Llegué a la cafetería me compré un pastel que sabía y olía extraño, preferí no comerlo y salí del lugar de inmediato, mientras caminaba sentía una vibra inexplicable como si alguien me observara al llegar a casa sentí un alivio. Fui a ducharme no tenía mucho apetito así que fui a acostarme y me dormí de inmediato recuerdo que tuve una pesadilla donde aquella chica me trataba de decir algo, ella corría desesperadamente por un bosque y me pedía que la siguiera mi cuerpo se rehusaba a moverse en eso desperté de golpe, vi que ya era muy tarde me apresuré a salir de mi casa y me fui directo a la escuela. Llegué 20 minutos tarde al llegar la profesora de inglés empezó con sus sermones no le hice caso estaba tan confundido por ese sueño. Ella de la nada empezó a hablarme sus ojos eran de un color muy singular eran entre verdes y azul intenso tenían algo que hacía que te quedaras viéndolos mucho al mismo tiempo sentí un miedo que jamás había experimentado, me comentó que se llamaba Eva yo quería decirle el sueño que había tenido, pero no pude hacerlo. En el camino de regreso a casa me encontré a Eva estaba platicando con alguien o ¿algo? No podía ver bien desde donde estaba, ella vio que la observaba, pero no dijo nada. Llegué a mi casa pensando por qué no me habló, mientras me quedaba dormido escuché murmullos y cosas moviéndose me levanté empecé a caminar buscando de dónde pro-

venían los movimientos, buscando y buscando encontré algo y vi como una sombra negra deforme, era muy extraño jamás había visto algo así, Daniel mi gato empezó a gruñir estaba muy nervioso de repente todo se acabó es como si yo hubiera imaginado todo.

Los días fueron pasando, me hice muy amigo de Eva siempre sentía como si ella me quisiera decir algo, pero no se atrevía. Me invitó a su casa me presentó con sus padres y me sentí muy extraño como cuando estaba con Daniel en mi cuarto su mamá me dijo algo muy extraño “cuídate vienen días muy terribles” ya en su cuarto le pregunté:

—Eva ¿sabes por qué tu mamá me preguntó eso?

—No lo sé, puede que sí pase eso (lo dijo en un tono nervioso).

Desde que conocí a Eva todo en mí ha cambiado la criatura que vi la otra vez ha estado constantemente en mi habitación observándome y presiento que Eva tiene que ver con todo esto, ella se ha alejado y jamás la he vuelto a ver es como si una parte de mí no está, me ha dejado una carta que dice así:

Para: Fernando De: Eva

Hola, Fernando, quiero decirte que te extrañaré, pero mi tiempo en la tierra ha acabado y tendremos que regresar a nuestro hogar mi familia y yo.

Nosotros somos de otra dimensión no te puedo explicar mucho, pero quiero decirte que fuiste escogido por nuestro Dios y ahora tienes un propósito que tienes que hacer. La criatura que veías en tu habitación era un reflejo de ti mismo de tus maldiciones que salían esto te pasaba porque estabas con nosotros.

Habrá una explosión como nunca antes vista y tú ayudarás a las personas del pueblo a evitar que mueran si yo no hubiera llegado tu familia hubiera muerto junto contigo. Espero volver a verte fuiste alguien muy especial para mí, yo sé que podrás lograr con esto.

Fernando no sabía por dónde empezar, que tal y su pueblo no confiaba en él ¿y si se burlan?, ¿pensarán que estoy loco? No sabía qué hacer, ¿en qué lugar exactamente ocurriría?

Fue a su antigua escuela “Gabriela Mistral” pidió prestados libros de la biblioteca acerca de su pueblo leyó y leyó su mamá estaba muy preocupada por él “¿este niño se está volviendo loco?” —pensó.

Encontró que hace muchos años había una fábrica donde hacían fuegos artificiales entonces había mucha pólvora enterrada, pero ¿dónde estaba aquel lugar? Preguntó por todo el pueblo hasta que alguien pudo decirle.

En realidad, todo lo hacía por ella, tenía la esperanza de volver a verla, aunque sea sólo un instante.

Al final su pueblo le creyó no todos, pero sí la mayoría.

El día de la explosión se acercaba hasta que sucedió sólo algunas personas lamentablemente no pudieron salvarse y murieron. Por fin Fernando pudo descansar había tenido días terribles sin descanso durmió durante dos días.

Seguía sintiendo que le faltaba una mitad de su ser pensó en Eva y se dijo a sí mismo estamos tan cerca de espíritu, pero tan lejos de cuerpo.

A la semana siguiente Fernando murió por causas naturales, nadie se explicaba el porqué de la nada su corazón dejó de latir, pero quizá se pudo reencontrar con Eva y vivir juntos por siempre.

Fernando en la semana que seguía vivo estuvo alucinando una vida en la que Eva estaba viva, pero había algo muy malo.

Fernando estaba consciente, pero no se podía mover el Dios vino a visitar a Fernando a contarle las razones por las que lo eligió.

El Dios le explicó que fue elegido porque estaba bendecido por alguien superior también le dijo que Eva era la chica que aparecía en sus sueños Eva también era una bendición era la que iba a crear la historia de Fernando en la que él moriría por amor o por problemas que le sucederían y que la maldición se había cumplido porque Eva ya lo conocía mucho antes de que él tuviera conocimiento propio.

Fernando no comprendió ya que él estaba a horas de morir, él vio a Eva en su mente y le comenzó a decir que ella nunca pudo decirle sus sentimientos ya que pensaba que si hablaba mucho contigo el Dios podría maldecirme. Pero me equivoqué porque tú eras alguien especial para mí y siempre lo serás como alguien demasiado importante para mí, creo que eras alguien de muy pensar y lo que me gustaba de ti era tu forma de expresarte ya que yo podía leer tus sentimientos y tu forma de expresarte en tu mente, pero recuerda que yo siempre te quise mucho.



## Los antiguos espíritus

Categoría A  
Folio 82

*Ángel Abdiel Guzmán Romero*

Hace mucho tiempo en una cueva practicaban una antigua danza religiosa que hoy en día es llamada la danza prehispánica que era conformada por un grupo de personas de diferentes aldeas.

En la semana mayor se debía de llevar a cabo algunas diversidades es como si tú hicieras un tipo de procedimiento para dirigirte al panteón mientras que por las calles de los pueblos se llegaban a escuchar ruidos extraños las personas creyentes decían que podrían ser almas buscando su descanso eterno otros creían que eran bestias mitológicas que habían regresado después de su largo descanso pocas personas pensaban que podrían ser demonios llegaba a desaparecer gente pero todos concordaron en llamarlo el castigo de Dios el cual fue llamado de esa manera por todo lo que sucedía en aquel pueblo y en los pueblos vecinos. Pasaban los años seguían pasando cosas misteriosas en aquel pueblo, mientras la gente seguía abandonando el pueblo había una familia de cuatro integrantes en la cual un joven llamado Luis que tenía una edad aproximadamente de 17 le gustaba investigar este tipo de cosas extrañas. El joven cada noche salía o cada vez que oía algo extraño mientras tanto el joven seguía uno de los tantos ruidos extraños hasta que llegó a una extraña y muy misteriosa cueva al entrar a esa misteriosa cueva volvió a escuchar esos ruidos tan extraños que lo habían llevado hasta esta cueva el joven con mucha curiosidad el joven fue a ver de qué se trataba al llegar descubrió unos antiguos bosques. Entonces el joven alcanzó a ver una criatura extraña la cual en según su pueblo era una leyenda la cual sólo se llegaba a presentar cada 15 mil años el cual era llamado aluxes, con curiosidad el joven se iba acercando a esa extraña criatura la cual al haber notado al joven salió huyendo rápidamente y en menos de diez segundos desapareció. El joven se quedó muy sorprendido al notar que esa criatura había desaparecido en unos pocos segundos entonces el joven se metió más en ese antiguo bosque mientras más caminaba veía antiguas construcciones las cuales estaban demasiado destruidas ya que ninguna estaba en pie y todo lo que había eran cachos de madera y paja pero el joven siguió caminando más y más hasta que encontró una cabaña que se veía estable y poco a poco se hizo de noche, el joven sin más remedio tuvo que



dormir en esa casa pero a mitad de la noche escuchó un rugido y el caer de varios árboles entonces se levantó y fue en busca de esos misteriosos ruidos al llegar notó varios árboles destruidos y encontró otra bestia mitológica de su pueblo la bestia era llamada la serpiente tsukan la cual era una pequeña víbora pero tenía un veneno tan mortífero que con una gota de su veneno era capaz de derrumbar a un elefante como el joven era amante de las cosas extrañas había leído anteriormente de ella entonces el joven corrió ya que sabía qué tan peligrosa era esa serpiente, después de haber corrido un largo tiempo llegó a donde había dormido anteriormente entonces al joven se le ocurrió que podría encontrar algo en esa cabaña después de un tiempo buscando encontró un antiguo libro el cual contenía información de las bestias que estaban ahí encontró bestias que no había visto en ningún libro que haya leído antes, entonces con curiosidad se puso a leer, mientras el joven más leía más se interesaba en aprender de esas bestias hasta que de pronto rugió su estómago entonces salió en busca de bayas o algo de comer ya que desde la noche anterior no había comido nada mientras que el joven buscaba algo de comer, en el pueblo su hermana mayor salió a buscarlo era una linda chica que tenía aproximadamente 21 años la cual se llamaba Valeria, su hermana lo buscaba ya que no lo había visto llegar a la casa desde la mañana anterior preguntó a las pocas personas que todavía vivían en aquel pueblo la gente le decía que no lo habían visto la hermana le fue a contar a su madre y a su padre que rápidamente fueron a buscarlo en los pueblos vecinos, la hermana se quedó cuidando la casa por si él volvía en la noche de ese mismo día escuchó la voz de su hermano ella salió corriendo para ver si su hermano se encontraba afuera, al salir no vio a nadie entonces ella pensó que estaba alucinando. Mientras tanto el joven había conseguido suficiente comida para unas cuantas semanas después de un tiempo el joven había logrado encontrar la salida de ese antiguo bosque al salir notó que el pueblo estaba vacío entonces el joven fue a un pueblo vecino y preguntó por su familia al no recibir ninguna pista o indicación de dónde podría estar algún miembro de su familia salió en busca de ellos pasó por varios pueblos buscando a su familia mientras él pasaba por los pueblos él iba contando sus anécdotas y todo lo que había pasado en ese bosque se iba volviendo famoso después de un tiempo el joven se convirtió en un señor y fue dirigiendo un grupo de 2 mil personas después de un tiempo llegaron a una llanura y empezó a crear un pueblo empezó a hacer tratados para que otras

aldeas no los atacaran se pusieron a recolectar materiales y suficientes provisiones para vivir un tiempo fueron creando pequeñas cabañas de madera después de un tiempo empezaron a comerciar frutas, plantas y todo tipo de cosas que venían del suelo después de un tiempo consiguieron animales los cuales cuidaron y después de un tiempo tuvieron abasto de frutas, verduras, hongos y carnes las personas seguían viviendo una vida tranquila después de un tiempo el joven ya era un viejito que seguía gobernando lo que había empezado hace mucho tiempo la gente lo apreciaba hasta que lo inesperado pasó el viejo se había ido entonces su herencia de jefe de la aldea fue pasado a manos de su primo el cual siguió los pasos de su primo mayor el cual se puso a hacer más tratados y más intercambios de tierras, animales o de alguna planta después de un tiempo esa pequeña aldea fue creciendo poco a poco se siguió expandiéndose por unos años después de unos años el primo del primer jefe falleció y las tierras y el pueblo pasó a manos del hijo mayor el cual hizo mal algunas cosas que causó el reducimiento de las tierras mientras la economía de ese pequeño pueblo subía ese pueblo perdía varios territorios después de mucho pero mucho tiempo ese pequeño pueblo que tuvo que pasar demasiadas cosas como aumento de territorio o pérdida de territorio o que la economía subiera y bajara las personas siempre estuvieron ahí generación tras generación estuvieron en ese pueblo después de un tiempo las personas de ese pequeño pueblo que al inicio eran 2 mil había crecido hasta más de 18 mil habitantes después de un tiempo esa pequeña aldea que inició todo se convirtió en una ciudad que hoy en día es llamada Chimalhuacán.

## La pequeña pero gran familia

Categoría A  
Folio 85

*Fernanda Vanessa Esquivel García*

En el año 1979 llegó un matrimonio con 3 hijas, en ese entonces la más grande llamada Luz María tenía 6 años, la mediana llamada María Cristina 5, la más pequeña llamada María del Rosario tenía 2 años, sus padres llamados María Candelaria y Camerino García. Ellos habían tenido problemas con los vecinos de la antigua vecindad donde vivían en Nezahualcóyotl y Camerino decidió comprar un terreno en Chicoloapan justamente en la colonia Francisco Villa, la familia llegó muy feliz porque ya no iban a tener problemas con los vecinos entonces llegaron y empezaron como cualquier persona en esos tiempos, con una casa de lámina y cartón, aunque vivían en un cuarto así ellos no se quejaban ya que sus hijas estaban muy felices de tener su propio hogar. Pasaron varios días y ellos estaban muy bien en esa colonia, no tenían problemas con los vecinos y Camerino encontró un trabajo estable en la Cervecería Modelo entonces Camerino un día decidió construir cuartos de tabique para sus hijas y su esposa Candelaria, empezaron a construir su primer cuarto, lo pintaron y amueblaron para que fuera el de sus hijas, después comenzaron a hacer cuatro cuartos más y el baño. Después de unos meses acabaron de construir bien su casa, ellos estaban felices porque sólo les hacía falta amueblar su casa pero Camerino estaba muy gastado de dinero entonces decidieron que esperarían hasta fin de año para comprar las demás cosas que necesitaban para su casa, fueron pasando los meses y ya era fin de año entonces decidieron ir a comprar las cosas que necesitaban o les hacía falta para su casa y compraron un pequeño comedor, una parrilla, entre otras cosas, llegaron muy felices a su casa porque ya tenían más cosas para su casita pero ellos siempre decían que lo importante no era lo material sino que siempre estuvieran bien.

Pasaron los años y sus hijas ya iban en la secundaria, dos de ellas iban en la secundaria "Lic. Jesús Reyes Heróles" ya que en ese tiempo sólo habían pocas secundarias en Chicoloapan, la hija más grande era muy sociable, tenía muchos amigos y no era tan problemática, la mediana no era de muchos amigos, no le iba muy bien en la escuela y era muy problemática por defender a sus hermanas y por último la más pequeña era una persona normal, tenía amigos, iba bien en la escuela, y obedecía a sus padres siempre.

Un día normal iban de camino a la escuela y la hija de una vecina de ellas le iba a jalar los pelos a Luz y Cristina iba atrás de ella entonces Cristina no quiso que le hicieran nada a su hermana entonces corrió a donde estaba ella y jaló de los pelos a la hija de la vecina y se empezaron a pelear, Luz corrió a su casa para decir que su hermana se estaba peleando y llevarla a su casa. A Cristina la regañaron porque no era la forma más correcta de llevar la situación, al final se arreglaron las cosas y su hermana confesó que Cristina se había peleado por defenderla.

Luz María era la que no daba tantos problemas porque casi siempre se la pasaba con sus amigas.

La pequeña historia de la hija menor, María del Rosario tuvo su etapa de rebeldía en la prepa, le iba muy mal en la escuela y llegaba demasiado tarde a la casa, se iba de fiesta muy seguido, se emborrachaba, etcétera. Un día marcaron a la casa y contestó la mamá y le dijeron que iban a matar a su hija por ser una “roba novios” entonces sus papás se preocuparon mucho y decidieron que se iría un tiempo a Cuba para que no corriera algún peligro, estuvo un mes en Cuba y cuando regresó, regresó muy cambiada, era muy callada, pero era mejor que estuviera así a que estuviera muerta o caminara sin tranquilidad por las calles.

Después de eso pasaron los años y al parecer todas estaban muy bien, Luz María se casó con Carlos, con él se casó en el año 1997 y tuvieron a su primera hija y la nombraron Karla Denisse, después de Karla tuvieron otras dos hijas, a una la nombraron Karen Joseline y a la otra la nombraron Carol Nicole.

La historia de Cristina fue muy normal, entró a trabajar a una fábrica de vidrio llamada Vitro, conoció en la fábrica a muchas personas, tuvo novios en esa fábrica pero hubo uno en especial, su nombre era Fernando, Fernando se atrevió a decirle que si quería salir con él, Cristina le dijo que sí y fueron novios durante dos años y en el año 2003 tuvieron a su primer hija y su nombre fue Daniela Berenice, 6 años después tuvieron a su segunda hija y la nombraron Fernanda Vanessa, Cristina y Fernando tuvieron que dejar a sus hijas con sus abuelos ya que tenían que trabajar para mantener a sus hijas y a los abuelos de las niñas, a las niñas no les faltó cariño porque con sus abuelos les sobraba cariño para dar, prácticamente sus abuelos eran los padres de las niñas, a Cristina sus hijas la veían dos días a la semana y a Fernando casi no lo veían porque él tenía un puesto muy importante en la fábrica y sólo lo podían ver en las vacaciones, pero aunque ellos estaban trabajando

día y noche para darle lo mejor a sus hijas los padres de Cristina siempre estuvieron dándoles su amor a sus hijas.

Por último, la historia de la hija menor después de todo lo que pasó en su etapa de rebeldía su historia fue demasiado normal, no tuvo hijos, pero sí tuvo perros para ella su mayor tesoro son sus perros, viajó a varias partes y hasta la fecha sigue soltera y también ayuda cuidando a las hijas de Cristina que actualmente una tiene 19 y la otra tiene 13 pero, aunque ya estén grandes las sigue viendo como sus sobrinitas pequeñas.

Camerino y Candelaria después de tanto esfuerzo con sus hijas y con su casa tuvieron 6 nietas y pasaron la mayoría de tiempo cuidándolas, pero eso no era molestia para ellos porque ellos hasta la fecha siguen diciendo “nosotros las cuidamos para que algún día ustedes nos cuiden a nosotros”.

Fin.

## Colofón

Este cuento fue más historia que cuento, tomé la historia de las personas que más amo en la vida. Mis abuelos, mis abuelos pasaron la mayoría de tiempo cuidándonos a mí y a mi hermana Berenice porque desafortunadamente mis padres tuvieron que trabajar para darnos lo mejor a mí y a mi hermana, en parte agradezco eso porque me dieron la fortuna de estar al lado de 2 personas increíbles como mis abuelos los que nos dieron demasiado cariño y nunca nos faltó ni cariño, ni comida, ni alimento, nada nos faltó con la familia que tuve, no les puedo dar otro tipo de agradecimiento y me enorgullece que a pesar de todo lo que han pasado no se dejaron caer nunca y no se dejaron vencer por nada de lo que hayan pasado sus hijas o ellos y a pesar de los problemas siguen siendo la pequeña pero gran familia.

*Renata Abigail Fortanel Vázquez*

Apaztli cuando era muy joven sólo pensaba en una cosa ser el líder de su propia tribu, durante años entrenó muy duro para hacer una prueba muy difícil, y al fin llegó el día. Le dieron las siguientes indicaciones: tienes que atravesar el bosque, al llegar a la montaña rodéala, al estar del otro lado hallar la forma de entrar, allí adentro encontrarás un laberinto, cuando llegues al otro lado encontrarás una piedra con unos símbolos tendrás que tomarla y regresar.

Apaztli agarró comida y un arma, empezó a caminar, todavía le faltaba mucho para llegar al bosque, él sabía que se iba a tardar mucho, pero ya habían pasado dos días y no llegaba al bosque, también se le empezaba a acabar la comida, después de tres días vio el bosque y al lado estaba un pueblo, fue primero al pueblo compró bastante comida y vio a una jovencita en problemas, un señor la estaba molestando, Apaztli la sacó de allí.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Apaztli.

—Me llamo Yolotl.

—Qué hermoso nombre.

—Muchas gracias por sacarme de ahí.

—De nada.

—Nunca te había visto por acá.

—Estoy aquí para comprar comida porque estoy en una prueba.

—¿Qué tipo de prueba?

—Es para poder liderar mi propia tribu.

—¿Te puedo acompañar?

—Claro.

Apaztli y Yolotl se dirigieron al bosque y se empezó a hacer de noche y escucharon ruidos muy raros, se estaba moviendo un arbusto y de repente saltó una rana, Apaztli gritó muy agudo, Yolotl se estaba riendo a carcajadas.

—No puedo creer que le tengas tanto miedo a las ranas.

—Como si tú no tuvieras miedo a algo, verás que descubriré a qué le tienes miedo.

Amaneció y continuaron caminando, en el camino se fueron conociendo de tanto platicar y después de varios días vieron la montaña, empezaron a



rodearla y se encontraron con bastantes bestias salvajes y retos difíciles, también se encontraron a una joven que estaba herida fueron a ayudarla, se había lastimado la pierna, le preguntaron qué le había pasado y respondió que se fue de su tribu porque su familia había muerto y estaba muy sola, entonces en una tormenta se cayó una rama encima de ella y se rompió la pierna.

—¿Quieres venir con nosotros? —preguntó Apaztli.

—¿De verdad me dejarían acompañarlos?

—Por supuesto.

Apaztli cargó a Quetzali y continuaron caminando, después de un par de horas llegaron al otro lado de la montaña.

Entraron al laberinto que era con muros de ladrillo y era muy alto, Yolotl se asustó mucho, le tenía pavor a los laberintos, para ella era lo peor que le podía pasar. Apaztli le dio ánimos y le dijo que no la dejaría sola y que iba a ser rápido pero Apaztli se equivocó, en la mente Apaztli dijo que iba a ser muy fácil y que no se tardaría mucho después de unos treinta minutos estaban desesperados por no poder salir, no podían ni llegar al otro lado ni regresar, después de un buen rato Quetzali empezó a ver un rastro dorado y lo siguió sin darse cuenta que dejaba atrás a los demás, llegó hasta la piedra pero no le dio importancia porque ella no sabía que Apaztli la tenía que llevar hasta su tribu y cuando se dio cuenta ya no estaba con los demás, les gritó muchas veces pero al parecer no la escuchaban agarró un ladrillo y lo lanzó contra la pared y se rompió en muchos pedacitos, los agarró y los fue poniendo en el camino para poder regresar, encontró a Apaztli y a Yolotl les dijo lo que vio y que puso piedritas para poder regresar, llegaron al otro lado con la piedra, Apaztli vio que era una piedra común, era como otra cualquier piedra, Apaztli se decepcionó un poco porque pensó que podría haber evitado hacer todo este viaje y tomar cualquier piedra, pero...

Pero si no hubiese hecho este viaje no hubiera salvado a Yolotl y a Quetzali, Apaztli se sintió mejor, tomaron la piedra y empezaron su viaje de nuevo pero esta vez hacia la tribu de Apaztli, rodearon de nuevo la montaña y llegaron al pueblo donde salvó a Yolotl y después de varios días llegaron a la tribu de Apaztli. Apaztli mostró la piedra a todos los de la tribu lo recibieron muy bien y les presentó a Yolotl y a Quetzali, celebraron.

Pasaron los días y llegó el día en que Apaztli formaría su tribu, Apaztli le preguntó a Yolotl y a Quetzali si querían ser parte de su tribu, las dos contestaron que sí, se despidió de cada uno de los habitantes de su antigua tribu,

todos lo felicitaban por su logro, le decían que todos los esfuerzos que hizo valieron la pena.

Antes de irse hicieron un ritual guiándose por las cuatro puertas refiriéndose a los cuatro rumbos: oriente, poniente, sur y norte.

Apaztli empezó buscando un lugar para poder establecerse con su tribu, viajó por bastantes lugares, pasó por un pueblo en el desierto donde se unieron bastantes a su tribu pasó por una selva, pasó por muchísimos lugares de México y por fin encontró el lugar perfecto, Apaztli lo nombró Chicoloapan.

A Apaztli le gustaba mucho liderar su propia tribu daba todo por mantener a salvo a su tribu pasaba grandes momentos con todos especialmente con Yolotl.

Pasaba el tiempo y Apaztli no le decía sus sentimientos a Yolotl, un día se convenció de decirle a Yolotl, lo que sentía por ella. Llega con Yolotl y le dice lo que siente por ella, pero Yolotl le contesta que alguien más se le declaró.

Apaztli le dice que va a luchar por ella, y así fue, convocó al otro hombre a una pelea.

La pelea estuvo reñida, todos apostaban por Apaztli, pero por un momento todos pensaron que perdería Apaztli y de repente Apaztli remonta y termina ganando.

Yolotl sale corriendo y besa a Apaztli, se casan y tienen tres hijos, de ahí se fue expandiendo la familia.

Gracias al amor de estos dos, la descendencia duró 200 años liderando.

Después de varios años, los habitantes se unieron a las tropas españolas como caballería, montando caballos blancos gigantes, a los habitantes les gustaba la idea de montar caballos tan hermosos, pero hubieran preferido quedarse con su tribu.

La evangelización estuvo a cargo de franciscanos, dominicos y jesuitas de ahí salió el nombre de San Vicente.

En 1822, Chicoloapan es reconocido como municipio, pero hasta 1825 San Vicente Chicoloapan es un municipio libre.

Después de muchísimos años, el poder llega hasta Don José Arcadio Sánchez.

Y después de toda esta larga historia llega el final.

## Los escenarios de Otumba

Categoría A  
Folio 92

### *Ángel de Jesús Banderas Rivas*

Había una vez en un lugar ubicado al extremo oriente del Estado de México, llamado Otumba, hace 502 años, unos españoles montados en elegantes caballos, comandados por Hernán Cortés, que buscaban apoderarse del territorio y así fortalecer su ejército en Apan y Tlaxcala, y así, en conjunto con los tlaxcaltecas invadieron la llanura de Otumba, los hechos ocurrieron el 7 de julio de 1520.

Como los españoles eran muchos, lograron vencer al imperio azteca, cuyo líder era Matlatzincatzin, los españoles no querían ser prisioneros de los aztecas porque ellos los sacrificarían. El estandarte de la victoria sería el estandarte real. Cortés, comandado por Juan de Salamanca, logró derrotar de una lanzada al líder azteca, dejando muerto en el valle a Matlatzincatzin. Los soldados aztecas, al ver muerto a su jefe, quedaron debilitados, y así, quedaron muertos en el llano al menos unos 5000 soldados. Por eso, Cortés llegó victorioso a los terrenos tlaxcaltecas.

Y aunque los españoles hayan ganado esa batalla, Otumba es y seguirá siendo considerado uno de los poblados más importantes del periodo clásico, pues en ese bonito lugar se encontraron varias reservas de obsidiana, que sirvieron para la construcción de la ciudad vecina, Teotihuacán.

Con la victoria de los españoles en México, lograron imponer la cultura española. Cuando Hernán Cortés, se regresó a España, sus enemigos usurparon sus posesiones, Nuño de Guzmán y otros funcionarios tomaron Texcoco, Chalco, Otompan y Coyoacán. En unos años Otompan, Chalco y Texcoco fueron declarados provincias de la Corona Española.

Años más tarde, en 1542, se inició la obra hidráulica más importante construido por el virreinato de la Nueva España, con el fraile franciscano Francisco de Tembleque al mando, motivados por la escasez de agua en el territorio de Otumba, decidieron iniciar una obra para llevar el vital líquido a los indígenas. Hicieron una construcción de 6 arquerías, que median en total 48 kilómetros desde las faldas del volcán El Tecajete hasta Otumba. Aunque la obra también, en algunas partes era subterránea, cada arco se encontraba en lugares estratégicos, y en el municipio de Otumba construyeron dos, uno se llamaba San Pedro, y el otro San Pablo.

De esa forma, en Otumba se cuenta con uno de los primeros templos católicos en Nueva España, y todo es gracias al padre Francisco de Tembleque. Al ser una obra arquitectónica espectacular, años más tarde sería declarada patrimonio cultural de la humanidad.

Otumba fue escenario de muchas batallas, y también lo fue de la guerra de Independencia, pues en ese lugar, Eugenio Montaña logró grandes hazañas combatiendo a las fuerzas realistas. Don Eugenio Montaña se alió a José Francisco Osorno, en los valles de Apan, luchando hasta el año de 1813.

Unos años más tarde, en 1821, después de que Otumba fuera escenario de tantas batallas y soldados muertos, se erigió como un municipio. Como los pobladores del municipio sentían que Otumba era un nombre muy simple, lograron que el 26 de abril de 1877 se elevara a ciudad, llamándose después Otumba de Gómez Farías.

En ese lugar tan bonito, el 18 de enero de 1859, nació Gonzalo Carrasco Espinosa, sus padres eran don Vicente Carrasco y doña Ana María Espinosa, él era un pintor jesuita, sus padres siempre lo llevaron por el camino del bien, logrando así, ser un destacado estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El pequeño Gonzalo vivía en una casa muy hermosa, donde su emprendedora familia se dedicó al negocio, pues tenían una tienda, una peluquería y ellos mismos elaboraban los refrescos, pastas y vinos.

Cuando Gonzalo Carrasco se había convertido en un joven, entró al noviciado de la Compañía de Jesús, iniciando sus estudios eclesiásticos. En 1891, mediante una beca, se fue a España a estudiar teología, sus padres estaban tan orgullosos de su único hijo.

Carrasco se dedicó al arte religioso, que fue del gusto de los sectores conservadores, como pintor y decorador de iglesias.

En 1895 regresó a México y participó en las tareas de embellecimiento de la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México, y pintó el primer milagro de la Virgen.

Mientras Gonzalo se ocupaba de sus actividades eclesiásticas, en aquel lugar se albergó la estación del ferrocarril Otumba Div. Línea S.

La estación fue edificada en 1906 sobre la línea México-Veracruz del antiguo ferrocarril mexicano, por la Compañía Imperial Mexicana del Camino de Hierro. Que años más tarde se convertiría en el Museo del Ferrocarril, cuya finalidad sería la de preservar el patrimonio cultural del ferrocarril. Por ahí pasaban los ferrocarriles que iban de la Ciudad de México hacia el estado de Veracruz, era el paso de venta del pulque y animales de la región.

Como ya era costumbre, a Otumba le tocaba ser testigo de grandes escenarios y esta vez le tocaba a la Revolución Mexicana, pues el 7 de mayo de 1920, al pasar por la estación del ferrocarril mexicano, el tren denominado el Dorado, junto con otros, entablaron un fuerte tiroteo, ya que en ese tren viajaba Venustiano Carranza, quienes atacaron los trenes de la estación de este lugar fueron obregonistas; las tropas del General Francisco Murguía persiguieron y mataron a varios obregonistas en la plaza de este lugar.

Gonzalo Carrasco, después de ser un personaje tan importante en el municipio, y un gran orgullo para los otumbenses, murió el 19 de enero de 1936, pero dejó para su municipio y la gente feligrés un gran legado histórico.

Otumba no se podía quedar atrás para sacarle provecho a sus maravillas que había en el lugar, y desde el año 1965 se lleva a cabo la celebración popular que llamaron la Feria del burro, que se efectúa cada 1 de mayo, esto para reconocer el esfuerzo del trabajo que realizan los burros. El ingenio de los otumbenses sale a relucir, pues deben adornar a los burros, para hacer pasarelas, carreras sobre burros, y no podían faltar los concursos de disfraces.

El pequeño, pero ya famoso pueblo de Otumba recibió con los brazos abiertos a la India María, en 1976, quien grabó en el lugar una película mexicana llamada “El miedo no anda en burro”, la película era tan divertida y llena de misterio. Gracias a esa película y a sus pintorescos burritos, el bello pueblo de Otumba se hizo aún más famoso.

Los visitantes a aquel lugar, no podrían irse sin antes degustar los platillos tan exquisitos que ahí se elaboraban, como los caracoles, los nopales, los gusanos de maguey; y que seguro seguirán hasta fechas modernas, y ni qué decir de la bebida de los dioses, un exquisito pulque.

Para los pobladores era muy importante seguir preservando la vida de los animalitos de trabajo. En el año 2006, un personaje llamado Germán Gómez Sauza, fundó “Burrolandia”, un lugar dedicado a la preservación y cuidado de los burros, siendo así, el primer lugar en México y América Latina en tener un lugar que se dedica a mantener a estos animalitos.

Así es como en un pequeño lugar, no tan apartado de la civilización, pero olvidado por sus gobernantes, lleno de magia y diversión, en el municipio de Otumba hay muchas cosas que admirar, costumbres que mantener vivas, y burritos de los cuales no hay que olvidarnos; pues de una cosa sí se está seguro, que Otumba es paso y cuna de grandes personajes y hechos históricos que seguro no cualquier lugar los tiene. Los otumbenses con sus obras arquitectónicas, sus burritos de trabajo y su historia, hacen cosas maravillosas.



## El pueblo encantado

Categoría A  
Folio 95

*Cristopher Daniel López Hernández*

Hace muchos años, a mediados del siglo XVIII, se fundó un lugar llamado Teocuitlapili, poblado principalmente por mazahuas, el cual se renombró “El Oro”, ahí vivía Aymara, una niña que pensaba diferente a las demás personas, le gustaba explorar, conocer cosas nuevas, perderse en la naturaleza de aquel lugar.

Un día como cualquier otro, salió a explorar, tomó su morral, se puso sus huaraches y comenzó su aventura. Caminó por un buen rato, ya se estaba ocultando el sol, por lo que tenía que regresar a casa, entonces, para cortar un poco el camino tomó un atajo. Escuchó un sonido muy fuerte, tan fuerte que hasta la tierra se movió; quiso ver qué era y notó que la tierra se había deslavado, ¡era impresionante!, había cuarzos brillantes. Fue corriendo a avisarles a sus familiares, de inmediato fueron a verificar y comenzaron a escarbar, de allí nació una veta de oro, la cual nombraron “La Descubridora”, nombre dado gracias a la niña Aymara, ella descubrió la primera veta de oro en aquel lugar.

No tardó ni dos días en llegar la voz a los ingleses, por lo que fueron a buscar el oro; apartaron a la gente, invadiendo el lugar, no les pidieron ni permiso para escarbar sus territorios. No pasó mucho tiempo para convertir aquel lugar en una ciudad cosmopolita, tanta fue la popularidad que era reconocida a nivel internacional por su oro y plata.

El pueblo estaba enojado porque se aprovechaban de la gente, los minerales y de sus tierras. Fue tanta la explotación que no dejaban rastro ni de un cuarzo, los ingleses siguieron excavando y excavando, querían más, llevarse todo.

Al pasar los años, Aymara iba creciendo, estaba triste porque pensaba que por su culpa se estaban aprovechando de sus territorios y no podían hacer nada. Aymara conoció a un inglés, rubio, alto, de ojos azules; se enamoró al instante, aunque sabía que estaba mal, eran de diferentes raíces y creía que traicionaba a su tierra. Lo trataba de ocultar, porque era obvio que eso no podía ser.

Decidió hablarle a aquel chico inglés, él sorprendido porque ella le habló: —¿Esto es real?, ¿me está hablando la chica que descubrió las vetas de oro?



—¿En verdad me conoces?

—¡Pero claro que te conozco! Soy Charles.

Charles le dijo que todos hablaban de ella y que, gracias a ella, se podía exportar el oro a otros países.

Aymara quedó impactada, ella le comentó que ellos, los ingleses, estaban aprovechándose de las tierras, y él le contestó: sé que eso parece, pero ¿qué no ves que aquí hay cosas que en otros lugares no hay?!

Aymara no dijo nada, se fue a su casa y pensó en lo que Charles le había dicho.

Al día siguiente se volvieron a encontrar, Charles le dijo que si ella quería podían comentarle a su padre que era líder de la excavación, ella le dijo que sí. Fueron a buscar al padre de Charles:

—Sé que no nos conocemos, pero su hijo me dijo que usted era el líder de la excavación y quería pedirle que considerara darle trabajo a la gente del pueblo.

—Claro que sí, estaba esperando que me lo pidieran, creía que, si les ofrecía trabajo, pensarían que los haría esclavos.

Aymara regresó al pueblo a decirles que podían trabajar en las minas. Comenzaron a trabajar, pero de pronto empezaron a ocurrir cosas un tanto extrañas, se iban los ingleses, dejaron de excavar y Charles no se despidió de Aymara. Le fue muy extraño esto, por lo que fue a investigar qué había ocurrido.

Se dio cuenta de que ahora sí, los dejaron sin nada, se llevaron todo; Aymara enfureció, la tomaron desprevenida quitándole todo. Ahora empezaba el problema, todo lo que llegaba de apoyo se esfumó, como si se hubiera ido junto con los ingleses. Al cabo de unos años ya no había nada, era un pueblo fantasma y la popularidad se había ido.

El pueblo se quedó casi sin habitantes, se iban a otras ciudades, los padres de Aymara fallecieron y por mucho había 30 personas en el pueblo. Aymara regresó a explorar, a ver si así podía encontrar más oro. Fueron meses de exploración, pero no encontraba nada, nunca se dio por vencida, seguía con esperanza. De pronto, un día por fin encontró una veta nueva, a la que llamaron “La Esperanza”, por la esperanza que le quedaba a Aymara. Con las personas que quedaron en el pueblo explotaron su propio oro, y más tarde descubrieron una veta más “El Consuelo”.

Revivió el pueblo de Teocuitlapili, llegaron nuevos habitantes y las minas ya podían ser escarbadas por sus propios dueños. Aymara se encargaba de verificar que todo fuera bien. Un día le llegó una carta de Charles, el joven del que se enamoró una vez, la carta decía: Hola Aymara, ¿me recuerdas?

Sé que me tuve que ir sin despedirme, pero mi padre no me dejó, puede que estés enojada conmigo y está bien, pero te escribo para decirte que mi padre está planeando regresar a Teocuitlapili y piensa hacer lo mismo que hace años, quitarles su mineral. Eso no es lo peor, piensa quedarse con el pueblo para así buscar más vetas de oro. Por favor ten mucho cuidado, yo no puedo hacer nada al respecto.

Aymara tomó precauciones y decidió dejar de escarbar, mandando a tapar las vetas. No tardó en llegar el padre de Charles y fue con Aymara, ella le dijo que ya no había oro, se había acabado todo y que si quería podía revisar. Él no le creyó nada por lo que fue a buscar las vetas, comenzaron a escarbar y ¡oh, sorpresa!, se encontraron la veta “El Consuelo”. Al cabo de una semana seguían escarbando, Aymara no hizo nada, pero al noveno día de que llegó aquel inglés, se deslavó la tierra y dejó atrapados a los ingleses.

Aymara se enteró de esto y mandó a destapar la veta, lo hizo por Charles, no por su padre. Nunca encontraron rastros de los ingleses, así que, Aymara le escribió a Charles diciéndole que su padre había desaparecido. Charles regresó a Teocuitlapili, Aymara le comentó de aquella tragedia que sucedió; él entristeció, pero sabía que tenía que regresar a su ciudad por la ausencia de su padre, se quedó unos días, después se despidió de Aymara y se fue.

Pasaron los años y Aymara enfermó de viruela y a su vez el pueblo de Teocuitlapili se asemejaba a una flor marchita, ya no tenía vida; por más que lucharon para vencer sus males, no lo lograron, ella falleció y el pueblo quedó en la soledad y penumbra. Pero la magia del lugar, convirtió a Aymara en un hada y al darse cuenta que el pueblo se apagaba, llamó a sus amigas las hadas para convertirlo en un pueblo, en uno mágico, por sus minas de oro; llegaron las hadas y comenzaron a cambiar, cada una de las hadas ayudó a construir un lugar que caracteriza al encantador pueblo.

Hoy en día El Oro sigue siendo un pueblo mágico y gracias a las hadas tiene lugares muy hermosos, por mencionar algunos, el palacio (la democracia), el teatro (la comunicación), la iglesia (la fe) y la presa Brockman (la tranquilidad). Todo esto creado con el fin de mantener a la gente unida por siempre. Ojalá que el hechizo nunca se acabe y siempre sea un pueblo hermoso, agradable y tranquilo. Un pueblo mágico.

## La guerrera de Toluca

Categoría A  
Folio 103

*Ximena Mancilla Ruiz*

En un año muy próspero y abundante inició una historia que refleja el valor y el sacrificio, en un lugar desconocido existió un pueblo rodeado de un hermoso valle que vivía en armonía con la naturaleza, en tiempos de primavera los colores de las flores y de los árboles frondosos adornaban el hogar de Metztli, una joven que vivía cerca del río y que era la hija del gran jefe del pueblo, su alma estaba repleta de amor y valentía, ella era una fiel creyente de la confianza, de la justicia y la libertad, y del amor, para ella estos valores eran el arma más poderosa de un pueblo, tiempo atrás sus antepasados habían sido víctimas de una invasión por parte de un pueblo llamado Mexica, quienes los obligaron a seguir sus órdenes destruyendo la esencia de su pueblo, pero fueron pocos quienes escaparon y atravesaron ríos y montañas para construir un nuevo hogar, su tatarabuelo fundó el pueblo y hasta sus últimos momentos en la vida terrenal predicó la paz, la abundancia y la fidelidad con su pueblo y con sus dioses, para ella proteger a su pueblo era su más grande prioridad porque su familia estaba ahí y no había nada más importante que la familia.

En otro lugar, muy lejos de su hogar, un grupo de extraños descubrieron tierras desconocidas acompañados de su líder, un hombre alto, con un color de piel como las nubes y con largos cabellos conocido como Cortés estaba pisando tierras de una majestuosa ciudad habitada por otro pueblo que era muy grande y próspero, para el extraño encontrar esa ciudad a mitad de una misión completamente diferente fue un milagro, atraído por la riqueza del lugar no dudó en quedarse y hacer de esa ciudad su nuevo hogar, pidió a sus subordinados emprender más búsquedas de ciudades, de entre tantos soldados se encontraba un grupo de jóvenes españoles que emprendieron su viaje para explorar nuevas tierras, este grupo estaba conformado por Juan, Pablo, Álvaro y Francisco un par de inexpertos que tenían como propósito volver a casa con sus padres y hermanos lo más pronto posible, tras su partida a la mañana siguiente los cuatro amigos partieron con sus caballos y con lo indispensable, cada uno poseía virtudes y habilidades completamente diferentes lo que los hacía muy buenos amigos. Juan era el más tragón de todos y el mejor buscando alimento para sobrevivir, Pablo era el más tímido

y el más amable, Álvaro el más fuerte y determinado de todos y finalmente se encontraba Francisco él era el más razonable y el líder del equipo, juntos seguían su camino sin descanso hasta encontrar su cometido.

El destino tenía una jugada para cada uno de estos jóvenes y que pronto conocerían su propósito en la vida, en un día soleado y armonioso Metztlí se encontraba despreocupada y curiosa caminando por el bosque, tras una ligera brisa de lluvia escuchó entre los árboles y arbustos un conjunto de voces y el sonido era tan extraño y nuevo, por azares del destino Metztlí encontró al grupo de soldados españoles que se acercaban hacia ella, escondida de entre los árboles esperó el momento oportuno para atrapar a uno de los invasores, de entre las sombras atrapó a Francisco y lo amenazó con matarlo si hacía algún movimiento erróneo, Francisco no podía entender lo que decía Metztlí pero sus acciones claramente indicaban que no hiciera nada tonto y sin tener otra salida se rindió, al soltarlo ella estaba tan asustada pero también tan curiosa, jamás había visto a un ser de piel blanca y rasgos tan distintos a los suyos, estaba atraída por saber más de él y cuando lo miró a los ojos el tiempo parecía haberse congelado, y a través de sus ojos ella logró ver sus sentimientos más profundos de su alma, en ese preciso momento Metztlí sintió que él no era una amenaza e inesperadamente lo soltó. Al pasar los minutos ella se encontró con los cuatro soldados y tras una intensa batalla de miradas lograron convencerse mutuamente de que no eran una amenaza, no tomó mucho tiempo en el que todos comenzaron a entenderse aunque su lenguaje era completamente diferente, sus acciones les permitieron comunicarse, con el paso de las horas se había forjado un vínculo sincero, al caer la noche los soldados estaban hambrientos y muy débiles por lo que Metztlí decidió llevarlos a la aldea y ayudarlos, como era de esperarse su padre no estaba convencido y aunque no confiaba en ellos les dio alimento y les permitió dormir en sus tierras atravesando el río.

El tiempo no parecía ser significativo y desinteresadamente el pueblo les permitió quedarse, ellos no tenían una apariencia de peligro porque estaban tan delgados y débiles, con el paso de los días cada uno se adaptó al lugar y pronto se integraron a los demás, cada uno compartía lo que sabía y pronto aprendieron a pescar, a cosechar, a elaborar redes de maíz, armar chozas con zacate de maíz y a entender un poco de su lenguaje y de sus creencias, ellos habían descubierto un mundo completamente diferente al suyo y estaban maravillados. Juan estaba muy sorprendido con los tamales y

las tortillas, Pablo estaba muy contento por conocer a la gente y en especial a los niños, Álvaro estaba conforme con demostrar su fuerza y muy impactado al conocer la fuerza de los demás, y Francisco estaba maravillado y a la vez confundido sabía que encariñarse estaba mal porque pronto tendrían que irse y con su partida la vida que les esperaba a ellos sería completamente diferente a la que conocían, la culpa y la desesperación se intensificaban porque inesperadamente se había enamorado de Metztli.

Los días se volvieron semanas, las semanas se volvieron meses y los meses se volvieron un año, los jóvenes soldados españoles ya no lo eran más, estaban viviendo feliz y satisfactoriamente, ya habían dejado atrás la idea de que regresarían algún día, cada uno encontró una nueva razón para vivir, pues habían encontrado el amor en sus vidas, la vida transcurría tranquilamente o eso era lo que creían, pues el destino aún tenía una jugada para ellos. En un día caluroso un guardia de las montañas que se encontraba vigilando desde la punta de una montaña observó que de entre los árboles del bosque había un ser que brillaba como la luna y que llevaba un animal grande con patas que lo cargaba, rápidamente se dirigió con el jefe informando que aún estaba a las afueras de su territorio pero que no parecía un invasor común, sospechaban que era la diosa de la luna Metztli o el dios del sol Otontecuhtli su más grande y poderoso dios quien había regresado, pero cuando Juan, Pablo, Álvaro y Francisco escucharon la descripción del supuesto ser, el corazón casi se les sale pues sabían que no era ningún dios y que lo que nunca esperaron que pasara ya estaba pasando puesto que el reflejo de la luz del sol en la armadura hizo pensar a los demás que era un ser poderoso, al caer la noche se dirigieron hacia las montañas y luego hacia el bosque, en el camino se encontraron a un soldado, quien les dijo que Cortés requería su presencia en su nuevo hogar, un lugar llamado “La Nueva España” y que era necesario que volvieran para informar lo que sabían, sin otra opción regresaron, tomaron sus cosas y abandonaron el pueblo a mitad de la noche. Su ausencia se sintió al pasar el tiempo, pero el miedo de que no volvieran era aún más intenso, por otro lado, los hombres al llegar a la entrada de la Nueva España el camino que esperaban estaba atascado de dolor y desesperación, pues Cortés se había aliado con otros pueblos para derrotar una gran imperio y sabían que la fuerza que tenía podía destruir a su nuevo hogar en cuestión de días, al presentarse ante el jefe no tuvieron otra opción más que contar lo que habían descubierto, sabían que tarde o temprano en-



contrarían su hogar y la única solución era desviarlos para tener más tiempo y huir, al terminar con su informe los enviaron de vuelta para iniciar los preparativos de invasión. Llegaron en la celebración al dios Tolo ante la cosecha del maíz, pero el pueblo lo recibió con confusión y desconfianza, pues desde sus partidas el jefe del pueblo había fallecido y su hija Metztli era la siguiente líder, ante su mandato aquéllos tuvieron que revelar sus identidades para poder protegerse y poder proteger a la familia que habían formado, pero la confianza es un símbolo base del pueblo y cuando se rompe no vuelve a recuperarse.

Metztli tuvo que enfrentarse ante un peligro inesperado, ahora su padre no estaba y ella no sabía cómo conservar la libertad que quería para todos, porque nadie puede estar bajo la opresión de otros por beneficio propio, ella quería que su comunidad estuviera unida ante los momentos difíciles, porque un pueblo unido es mucho más fuerte, así todos se prepararon ante la batalla, su espera fue corta y finalmente presentó un poderoso ejército que tenía como objetivo dominar, el pueblo inició una sangrienta batalla con herramientas del campo y de caza, hombres y mujeres se hicieron frente para proteger a sus hijos, pero la guerra siempre tiene acontecimientos aterradoros, pues uno de los líderes del ejército fue cobarde e incendió las casas de zacate en donde se encontraban los niños y los ancianos, ante las señales de humo Metztli, Juan, Álvaro, Pablo y Francisco se dirigieron hacia el lugar para ayudar a apagar el incendio, pero Metztli logró ver al comandante y no dudó en dirigirse hacia él y en atacarlo, aunque ella era fuerte él era más, se defendió con todas sus fuerzas y cuando pensó que lo había distraído, él se levantó y le lanzó una lanza, el destino tenía otra jugada para ella pues aún no era el momento de partir, pues su amado Francisco se lanzó frente a ella para evitar que la lastimaran porque sabía que ella aún tenía un propósito y ese era luchar hasta el final por los que amaba, trágicamente la vida desapareció de sus ojos brillantes que la miraban con su último aliento de amor y esperanza, ante el dolor y la sed de venganza Metztli y su pueblo lograron derribar a la mayoría del ejército, pero no esperaban que ellos fueran más fuertes y terminaron ganando la batalla, Metztli lo había perdido todo, a su padre, a su amado, su pueblo y su hogar, la tomaron como ejemplo para otros que buscaban la paz, la justicia y la libertad. Al mediodía junto con Juan, Álvaro y Pablo fueron asesinados uno a uno con la misma espada, Metztli en sus últimos momentos les dio las gracias a su pueblo por confiar



en ella y les pidió perdón por no ser lo suficientemente fuerte para salvarlos, les prometió que regresaría de la forma menos esperada para poder seguir cuidándolos, antes de dar su último suspiro su vida pasó frente a sus ojos, todos los lindos recuerdos sobre su padre, su amado, sus amigos, el río, el cielo, las estrellas y el bosque que algún día la refugió finalmente le daban una despedida hacía un nuevo rumbo.

Ante la partida de sus líderes el pueblo estaba indefenso y ante su debilidad tuvieron que rendirse, la vida para los que quedaron fue triste y difícil, pues tuvieron que aprender a vivir una vida que no era suya, poco a poco bajo el maltrato y la opresión aprendieron el idioma, aprendieron sus costumbres y tradiciones para sobrevivir con la fe de que su líder los miraba y los protegía, dándoles motivación para seguir. El tiempo es impredecible, y su pueblo sufrió diversas transformaciones, muchos lograron transmitir sus costumbres y tradiciones, lograron combinarlas con las que les impusieron, permanecieron llamando a ese pueblo Toluca, la vida volvió a acomodarse, surgieron nuevos líderes que gobernaron a su manera, agregando muchos beneficios y muchas desventajas para la convivencia, el lugar que alguna vez fue un pueblo creció y se convirtió en una ciudad realmente bella y que aún conservó partes vivas de la cultura matlatzinca de donde provenía Metztli, muchas personas tuvieron que huir porque no podían dejar atrás su cultura y los llamaron un pueblo indígena, se dice que estos creyentes aún gozan de la energía viva de supervivencia, valentía y fe de Metztli, el pilar que algún día protegió a sus antepasados y que en la actualidad sigue siendo un ejemplo de que Toluca fue la casa de personas fuertes, valientes y creyentes de su cultura, y que con la constante transformación aún conserva esa belleza en la gente.

## Los giros de la vida

Categoría A  
Folio 104

*Enya Getsemaní Hernández Gómez*

En 1870, en tiempos del porfiriato, el presidente de aquel entonces (Porfirio Díaz) había mandado a construir el hoy conocido “Puente de fierro”. Pero más allá de una histórica construcción había una triste historia que concluiría con un final feliz.

Jacobo era un señor de 47 años, que había perdido a su esposa debido a la tosferina y aunque se sentía desolado, no lo estaba del todo pues tenía dos hijos que eran Ciro y Emma que lo apoyaron desde la muerte de su madre. Como todos los días Jacobo y Ciro se iban a buscar trabajo en las construcciones locales, mientras Emma iba a vender tamales al mercado de su pueblo.

Pero un día las cosas iban a cambiar completamente pues una construcción iba a cambiar por completo la vida de los tres.

—¡Emma! Ya llegamos.

—Hola bienvenidos ¿cómo les fue?

—No encontramos nada todavía ¿verdad Ciro?

—Sí, nada aún.

—Mmm no hay que desesperarse digo hay más construcciones por aquí ¿no?

—Es cierto hija, pero ya llevo tres años desempleado no podemos seguir así.

—Padre, Emma tiene razón hay más construcciones no hay que perder la esperanza todavía.

—Bueno dejen el trabajo para mañana y mejor siéntense a comer antes de que se enfríe.

A la mañana siguiente Ciro y su padre Jacobo antes de ir a trabajar escucharon que el presidente de su país inició una construcción sobre un puente, pero lo que más les llamó la atención fue que iba a estar hecho de fierro. Entonces sin dudar lo dejaron su desayuno a medias, se despidieron de Emma y se fueron hacia donde estaba la construcción. Después de presentar sus referencias de trabajo y después de unas horas de espera lo que habían estado esperando desde hace mucho tiempo por fin llegó.

—Padre.

—Dime, hijo.

—¿Crees que nos contraten?

—Eso espero Ciro, eso espero.

—Mira alguien se acerca, espero sean noticias del trabajo.

—Disculpe.

—¿Si?

—¿Usted es el señor Jacobo?

—Así es señorita, dígame.

—Es de mi agrado comentarle que ha quedado contratado para la construcción del puente de fierro.

—¿Es en serio?

—Por supuesto señor, comienza mañana a las 7:00 a. m.

—Un momento señorita ¿yo no estoy contratado?

—Mmm permítame un momento...

—¿Cuál es su nombre?

—Es Ciro Hernández.

—Lamento informarle que no quedó en la lista de contratados.

—Ya veo, bueno no hay problema.

Después de recibir las instrucciones de su nuevo trabajo Jacobo y Ciro fueron directo a casa a decirle la gran noticia a Emma, que recién estaba terminando de preparar sus tamales.

—¡Emma!

—¿Mande?

—Ya llegamos.

—Y bueno ¿qué cuentan?

—Que papá ya tiene trabajo.

—¿En serio?

—Así es.

—¡Felicidades, papá!, te dije que si no te rendías encontrarías trabajo.

—Es cierto.

—La verdad no sé por qué, pero presentía que hoy iba a ser un día especial así que hice tacos de cochinita pibil para los dos, como es su comida favorita lo tenía que hacer, pero ¿qué pasa?, no me vean así vamos coman porque si se enfría no vuelvo a calentarlo.

—Gracias, hija.

—En serio, gracias, hermana.

—No hay de qué, pero coman.

Después de terminar de comer Ciro y Emma hicieron la limpieza de la cocina mientras Jacobo estaba contento de haber encontrado trabajo des-

pués de tres largos años, aunque había algo que hacía que Emma estuviera inquieta.

—Por cierto, Ciro, ahora que lo recuerdo ¿no te contrataron a ti en la obra?

—Siento decirte que no.

—¿Entonces qué harás si no tienes trabajo?

—Hija estaba pensando eso y creo que estaría bien que Ciro vendiera tamales contigo.

—¿Qué?

—Papá, éste está más retrasado que la mula del vecino de al lado y ¿quieres que me lo lleve a vender tamales?

—¡Oye! Yo no estoy retrasado, por si no lo sabes todos los trabajos de soldadura que he hecho han sido perfectos.

—Pero una cosa es soldar y otra es vender tamales ¿entiendes?, hay una gran diferencia.

—Bueno está decidido. Ciro, mañana irás a vender tamales con tu hermana.

—¡Oh sí! Este galanazo mañana irá a vender tamales con su hermana la amargada.

—Pero, papá...

—Nada de peros, lo dicho.

—Está bien, padre.

—¡Oye galanazo! Si me haces perder clientes mañana juro que lo lamentarás de una forma no muy bonita que digamos.

—Tranquila, amargada, te puedo garantizar que por mí vas a ganar más clientes.

—Ya lo veremos.

Llegó el momento para descansar, el padre viudo y sus dos hijos fueron a dormir debido a que mañana sería un emocionante día para todos. Eran las 6:30 de la mañana y Jacobo se estaba preparando para irse al trabajo, al mismo tiempo Emma estaba alistándose para ir a vender tamales junto con Ciro.

—Ya me voy hija, me despides de Ciro.

—Espera.

—¿Qué pasa?

—No olvides tu comida.

—Por poco, casi la olvido, bueno ya me voy, nos vemos al rato.

—Buenos días, amargada, ¿y papá?

—Hasta que despiertas galanazo, papá acaba de irse.

—Bueno, entonces lo veré al rato.

—¿Y luego?

—¿Qué ahora qué hice?

—¿Te vas a ir en pijama a un mercado a vender tamales?

—¡No puede ser! Espérame tantito ahorita regreso.

—No puedo creer que seas dos años más grande que yo y no tomes responsabilidades, galanazo.

—No empieces amargada tengo 19 y tú 17 años y soy mucho más responsable y listo que tú.

—Lo que digas, pero ya vete a cambiar que se nos hace tarde.

—Sí, ya voy.

No pasó mucho tiempo para que los dos llegaran al mercado y como Emma estaba avergonzada de Ciro hizo que cargara todas las cosas para poner su puesto y que no lo vieran.

—Listo, amargada, ¿es todo lo que tengo que hacer?

—Lamentablemente no, galanazo.

—¿Qué más falta?

—Poner el puesto.

—Entonces a poner el puesto.

—Ciro.

—¿Mande?

—¿Puedes ir a entregar este pedido?

—Claro que puedo.

—Me alegra que puedas, ahí viene la dirección, ya está pagado, es para doña Lupe.

—¿La esposa de don Juan?

—La misma.

—Ve con cuidado.

—No te preocupes por mí, tú sólo haz lo que mejor sabes hacer.

Ha pasado una hora y Ciro no había llegado, Emma estaba desesperada porque pensó que algo le había pasado a su hermano, pero justo en ese momento se puso peor pues recordó que la persona que había hecho el pedido hizo una fiesta para celebrar los 15 años de su hija y le preocupaba que su hermano se haya colado a la fiesta.

—Hola, Emma, buenos días.



—Ah, hola, doña Carmen. ¿Qué va a llevar?

—Lo mismo de siempre, por favor.

—Entendido. Tres tamales de mole y dos vasos de champurrado.

—Ya llegué.

—Por fin. ¿Qué estabas haciendo que te tardaste mucho?

—Entré a la fiesta.

—¿Qué entraste a dónde?!

—Ya sé que no tenía que hacerlo, pero la señora dijo que era muy guapo para estar con su hija y yo le contesté que apreciaba el cumplido pero que no conocía a su hija y a la fuerza me metieron al evento y no me dejaban salir.

—¿Y cómo es que estás aquí?

—Brinqué la barda de donde estaban los perros.

—Ya veo, ¿y no te mordieron?

—Gracias a Dios no.

—Tome doña Carmen son 20 pesos.

—Toma Emma, quédate con el cambio.

—Gracias, doña Carmen.

—No es nada, tómalo como una recompensa por tener un novio muy guapo.

—¿Cómo dice?, ¿él mi novio?

—Claro.

—Se equivoca, él no es mi novio es mi hermano.

—¿En serio?

—Sí.

—Perdón el malentendido, pero los vi como la pareja perfecta porque tú, Emma, eres lista, responsable, sabes tratar con la gente, cocinas rico, eres un poco alta, tienes cabello largo y tu cara, cuerpo y voz parecen de una auténtica diosa y tu hermano es alto, amable pero un poco tímido, sabe hacer buenos trabajos por lo visto, como les decía parecen la pareja perfecta.

—Le agradecemos el cumplido, pero, aunque fuéramos desconocidos no seríamos lo que piensas.

—Lo entiendo, bueno los dejo, voy a preparar el desayuno de mi esposo y de mis hijos. Nos vemos, muchachos.

—Hasta luego.

—Galanazo, tenías razón.

—¿Razón de qué?

—Ayer que no quería que vinieras conmigo me dijiste que me ibas a hacer ganar más clientes.

—Pero no ha llegado nadie nuevo.

—Pero no tardarán, esas dos señoras son muy chismosas y no tardarán en esparcir la noticia de que tengo un hermano muy guapo y así vendrán nuevos clientes a comprobarlo. Papá te lo agradezco mucho.

En lo que Emma y Ciro estaban contentos por haber encontrado nuevos clientes, Jacobo estaba dando lo mejor de sí mismo en su trabajo para llevar comida a casa. Más tarde, ese día, Ciro y Emma llegaron contentos porque vendieron todos los tamales y por haber ganado nuevos clientes. Unas horas después, Jacobo llegó cansado y hambriento de la obra, así que los tres se sentaron a comer y hablaron de su día, se dieron un baño y fueron a dormir.

Desde ese día todo fue igual. Jacobo se iba a las 6:30 de la mañana a su trabajo, Ciro y Emma se preparaban para irse a vender tamales y por supuesto a ganar más clientes y más dinero, todo eso durante medio año hasta que algo inesperado llegó.

—Disculpen.

—Sí, díganos.

—¿Ustedes son los hijos de Jacobo Hernández?

—Sí, ¿por qué?

—Es que su padre sufrió un accidente.

Los dos inmediatamente dejaron el puesto encargado con un vendedor de confianza y fueron lo más rápido posible a donde se encontraba hospitalizado su padre. Una vez llegando al hospital recibieron otra noticia peor.

—Doctor, somos los hijos del señor Jacobo Hernández, díganos ¿cómo está él?

—El informe nos dice que su padre resbaló hacia el canal que está debajo del puente en construcción y sufrió una grave lesión en la cabeza, los otros médicos están tratando a su padre, no se preocupen, haremos lo posible para que todo salga bien.

—Se lo agradecemos mucho, doctor.

Después de tres horas y media, el doctor salió de donde estaba Jacobo para avisar a Ciro y a Emma que el estado de su padre era crítico y que seguía empeorando cada vez más, pero si seguía así iba a entrar en un posible estado de coma e incluso podría morir. Afortunadamente, Jacobo no murió, pero sí entró en coma; sin embargo, los dos hermanos no se quedaron ahí sentados a esperar un milagro del cielo, claro creían en Dios pero no esperaron a que alguien les resolviera la vida. Así que Ciro volvió con sus referen-

cias de trabajo a la construcción donde trabajaba su padre y antes de irse mencionó que era hijo del señor Jacobo Hernández lo que hizo que los contratistas se sorprendieran pues el trabajo de su padre era impecable y muy detallado así que sin pensarlo lo contrataron de inmediato ya que pensaban que Ciro era una persona igual de eficiente que su padre y empezó a trabajar ese mismo día. Por otro lado, Emma estaba más ocupada que antes en la venta de sus tamales, ya que mientras Ciro trabajaba con ella, su atractivo atraía a las personas de una forma masiva e incrementaban los pedidos y lo que más necesitaban era el dinero.

Así se mantuvieron durante tres meses, los dos hermanos se esforzaron mucho para poder pagar el tratamiento de su padre mientras estaba en coma, pero un lunes, por la mañana, Jacobo murió. Avisaron a sus hijos sobre la muerte de su padre y fueron lo más rápido posible al hospital para despedirse de la única persona que los cuidó cuando murió su madre.

—Te voy a extrañar, papá.

—Ven aquí Emma, todo estará bien.

—Eso ya lo sé, pero no tuvimos el tiempo suficiente para despedirnos.

—Es cierto, pero aunque ya no tenga vida siempre estará con nosotros cuidándonos.

—Por supuesto que siempre estará con nosotros.

Ciro y Emma pagaron los gastos del hospital que tenían en su momento, luego salieron de ahí y avisaron a sus conocidos la triste noticia, como agradecimiento los vecinos y conocidos cooperaron entre todos para poder hacerle un funeral a Jacobo y así poder despedirse.

Pasaron los años y cuando menos lo pensaron la construcción del puente de fierro había terminado, así que Ciro y Emma decidieron celebrar con su padre en el panteón. Lo que no muchos sabían es que la obra era manejada por un ingeniero francés que observó el buen trabajo de Ciro y le ofreció la oportunidad de irse a Europa con él y sin dudarlo Ciro y Emma aceptaron irse a Europa, pero antes se despidieron de su padre y se fueron sin ningún remordimiento.

## Lerma, lugar donde hoy cuervos en las milpas

Categoría A  
Folio 105

*Katherine Romero Cruz*

Hola, me presento, soy Katherine Romero Cruz, tengo 14 años y soy una alumna que cursa el segundo grado de secundaria en la Escuela Secundaria Oficial Número 0738 Profesor Adrián Ortega Monroy, ubicada en el municipio de Lerma.

Hace unos días surgió una duda ¿cómo se fundó Lerma? Estuve con la duda durante muchos días, hasta que se me ocurrió preguntarle a mi maestra de historia ya que supuse que ella sabría contestar mi pregunta.

En la clase le pregunté a la maestra, ella paró las actividades que estábamos haciendo y nos dijo que pusiéramos atención a lo que iba a decir, nos dijo que Lerma de Villada, es una población y cabecera municipal del municipio de Lerma, está ubicada al occidente del municipio, fue una localidad otomí y mazahua, también que Lerma fue el escenario de la Batalla de las Cruces en 1810, luego la guerra de Lerma, sucedió el 20 de mayo de 1812, mencionó que más de mil hombres llegaron a Amomolulco y fue defendida con cañones de corto calibre, escopetas y esmeriles, al día siguiente se trasladaron a Santiago Tianguistenco.

También dijo que, a principios de 1960, se instalan las primeras industrias en lo que hoy conocemos como el Parque Industrial Lerma, o que con la llegada de los españoles se otorgaron tierras mediante mercedes y se instituyeron las encomiendas, y hay muchos más datos asombrosos que todavía falta mencionar.

No nos dijo mucho para no desviarnos del tema que estábamos viendo, pero me pareció muy interesante la historia, así que en cuanto llegué a mi casa empecé a buscar en internet más a fondo sobre su fundación y otros datos interesantes.

Anduve un muy buen rato buscando en páginas web como Google información sobre el tema de mi municipio y es que tiene un output económico estimado en 960 millones de pesos anuales, de los cuales 160 millones corresponde a ingresos generados por los hogares y unos 800 millones a ingresos de los 380 establecimientos que allí operan.

Le comenté en la clase de historia todos esos datos a la maestra y le encantaron. La maestra me dijo que ella también se puso a investigar y en-



contró que desde la conquista se llamaba Santa Clara y que posteriormente Martín Florín Barejon, un acaudalado de España, le puso Lerma en honor al núcleo de España, también comentó que fue residencia de los supremos poderes del Estado de México; y fue la sexta capital del Estado de México.

Le comenté algunos datos que encontré a mi maestra de historia, y se sorprendió tanto como yo, le comenté lo anterior y otros datos, por ejemplo, que en el último censo que se realizó en 2010, Lerma contaba con 134 799 habitantes, es increíble, se nos hicieron muchas personas, hablando en porcentaje el 50.5 por ciento, de su población son mujeres, eso equivale a que aproximadamente 68 130 de las personas son mujeres, y el otro 49.5 por ciento son hombres, o sea que hablando en cantidad hay 66 669 hombres, o que el nombre prehispánico de Lerma, debe ser en el idioma mexicano Cacamilhuacán, con la significación de “milpa de cuervos”.

También logré investigar sobre los lugares turísticos, por ejemplo, la iglesia de Santa Clara, la capilla de San Agustín, la capilla que perteneció a la Hacienda de San Nicolás, entre muchísimos más.

Pensé que ya había investigado mucha información, pero también se me hizo curioso saber sobre qué platillo era típico en el municipio.

Investigué en Google y me di cuenta que el platillo que predomina en Lerma es el caldo de rana, cuando leí eso me quedé en shock, nunca había escuchado eso, aunque algo triste que vi fue que últimamente este platillo tiende a desaparecer.

Al día siguiente, la maestra nos dejó una actividad, nos dejó que hiciéramos una exposición sobre cualquier municipio del Estado de México, obviamente escogí Lerma, se me haría bonito que mis compañeros conocieran más del municipio en el que habitan, tuvimos 3 días para hacerlo, la maestra me dijo que mi exposición estuvo muy interesante, le gustó que hablara de Lerma, ya que casi nadie lo tomó en cuenta, y me puso un 10 en la actividad.

Aunque a muchos de mis compañeros y amigos no les interesó el saber sobre el municipio en el que crecieron, a otros sí les interesó la exposición, me comentaron que también iban a investigar sobre Lerma, me alegró mucho que se hayan interesado en el tema de conocer su municipio, que conocieran más a fondo sus tradiciones y su origen.

Al otro día en la escuela mis compañeros se acercaron a mí, me contaron que investigaron en internet o incluso en las redes sociales sobre Lerma, me contaron muchos otros datos que yo no sabía; como, por ejemplo, me



dijeron que la cabecera municipal de Lerma tiene un clima templado semi-húmedo mientras que en las planicies bajas hay un clima templado.

Otro dato que se me hizo muy interesante fue que Lerma está hermanada con tres ciudades, Lerma de España, Lerma Italia y Rosario de Lerma en Argentina. También me dijeron que de las casi veintitrés mil empresas manufactureras del Estado de México el 17.2 por ciento pertenece a Lerma, y que el 33 por ciento del maíz producido en el Estado de México viene de Lerma, un dato que me contaron que es muy triste es que el río Lerma está biológicamente muerto, es triste ya que técnicamente está muerto por toda la contaminación que produce el ser humano.

Pero aquí no termina la cosa, estuve investigando durante muchos otros días e investigué sus fiestas y tradiciones.

Entre muchas de sus fiestas y tradiciones están el pan de cada día, el Día de Muertos, ritos guadalupanos y posadas, la celebración a la Virgen de Guadalupe, las piñatas y fuegos artificiales, la rosca, Día de los Reyes, fiesta de carnaval y muchas más que no daría tiempo de decirlas.

Es impresionante como para muchas personas, este municipio pueda ser normal, pero tiene una gran historia, y tuvo una gran importancia durante la guerra, sinceramente yo tampoco le ponía mucha importancia al municipio, pero por una duda pequeña de ¿cómo se fundó Lerma?, me enteré de muchas cosas interesantes.

Me gustó mucho saber más sobre el municipio en el que actualmente vivo, se me hizo un tema muy importante de ver, es muy bonito saber más sobre su origen, su fundación, sus tradiciones, etc. Sólo me alegro por haberme despertado con esa duda aquel día, ya que ahora sé mucho más del municipio donde vivo, me gustaría que todos los habitantes conocieran esta información, ya que nos ayuda a entender cómo llegamos a este punto.

Así fue como mi maestra, varios de mis compañeros, amigos y yo supimos de nuestro municipio, espero y le comenten a su familia o demás amigos, también contarles a las futuras generaciones, ya que es importante que todos y todas sepan el origen de donde están viviendo, y no sólo del país, sino del estado y del municipio, ya que también son parte de nosotros me gustaría que en cada municipio enseñaran sobre el municipio en el que viven, y también espero que la historia de Lerma se expanda cada vez más ya que es muy importante.

Fin.



*Magaly Ávila Franco*

¿Qué podría escribir? Ninguna idea pasa por mi cabeza, lo malo es que tengo que presentarlo en el auditorio. ¡Ay Manuel en qué te metiste esta vez!, hubiera rechazado la oferta, pero “el hubiera” no existe, haré el mejor ensayo o en dado caso el intento. Sólo hay que investigar el municipio de Toluca porque el ensayo es sobre Toluca. Iré esta tarde a preguntarle a mi abuela, es una persona con mucha sabiduría ya que ha vivido mucho tiempo. Con esto en mente prepararé mi libreta y lápiz dirigiéndome rápidamente a su casa.

—Buenas tardes, ¿cómo estás, abue?

—Pásale hijo, estoy bien ¿cómo te fue en la escuela?

—Bien, abue. Sólo que tengo una tarea importante y venía a preguntar algunos datos sobre Toluca para poder completarla. Me gustaría que me comentaras sobre Toluca.

—Casi no sé mucho, pero te puedo platicar algunas cosas, empezaré por su nombre. Ha tenido varios nombres como por ejemplo los toltecas le pusieron Toluca que significa donde se encuentra el dios Tolotzi, los matlatzincas le pusieron Nepintahuihu que es tierra del maíz. En el periodo virreinal tomó el nombre de San José de Toluca estableciéndolo en referencia a un santo, alguna vez le llegaron a decir Toluca la Bella por lo bonito de sus arquitecturas y lo limpio que se encontraba ya que las personas a menudo salían voluntariamente a limpiar el lugar, alguna vez escuché como tu abuelo decía algo de Toluca de Vino, pero nunca me enteré por qué le decía así, actualmente su nombre es Toluca de Lerdo en memoria a un candidato a presidente. Algo más que sé es que el mercado 16 estaba puesto en la ubicación del Cosmovital pero decidieron cambiarlo a donde actualmente se encuentra. En el mercado 16 se llegó a practicar el trueque, los negocios son heredados por eso es muy difícil ver vendedores nuevos, es todo lo que te puedo comentar, espero y te pueda servir para tu tarea, lo demás te toca investigarlo.

—Muchas gracias abue, ten por seguro que me diste muchas ideas y me ayudará a escribir mi ensayo, ya es muy tarde te dejo descansar, hasta mañana.

—Ándale hijo te vas con cuidado, me cuentas cómo te fue.

Salí con muchas notas e ideas para escribir mi ensayo, estoy muy emocionado por presentarlo, al principio me causaba conflicto el escribir un ensayo

sobre mi municipio pero al estar investigando sobre él, cada vez me interesaba más por su historia, al día siguiente me la pasé investigando sobre Toluca y preparando mi ensayo, logrando terminarlo sólo faltaría presentarlo y el día finalmente llegó, estaba muy nervioso pero a la vez seguro de poder hacerlo, antes de subir recibí palabras de ánimo por parte de mis compañeros.

Buenas tardes a los presentes, mi nombre es Manuel Alvarado López y les estaré presentando mi ensayo sobre nuestro municipio Toluca. Toluca cuenta con gran variedad de lugares para visitar como lo son el Cosmovital ubicado en el centro de Toluca contando con hermosas plantas botánicas y vitral artístico, si pasas al interior te darán un recorrido por el lugar explicando lo que representa el Cosmovital, también por esta zona podemos encontrar La Catedral, asimismo un lugar muy conocido es el Nevado de Toluca donde puedes ir a realizar senderismo, tomando las precauciones necesarias para poder disfrutar de su hermosa vista. Haré mención de Los Portales donde se llega a hacer la famosa feria del alfeñique, en el norte de Toluca encontraremos la zona arqueológica de Calixtlahuaca. Toluca ha pasado por tener gran variedad de nombres como Toluca llamado así por los toltecas y Nepintahuihu por los matlatzincas, en el periodo virreinal se llamó San José de Toluca por un santo, algunos llegaron a decirle Toluca la Bella y Toluca Vino hasta actualmente llamarse Toluca de Lerdo en memoria a un candidato a presidente, su fundación se cree que fue el 19 de marzo de 1522 por misioneros que habían venido a evangelizar siendo éstos los que presuntamente fundaron Toluca en ese momento adoptando el nombre de San José de Toluca. El mercado 16 fue cambiado de posición ya que antes estaba ubicado en el lugar del Cosmovital dentro de sus instalaciones se llegó a practicar el trueque, es conocido por tener gran variedad de productos. Algo muy importante que considero debemos de hacer notar, es que en nuestro municipio existen varios idiomas como el otomí, mazahua y náhuatl, los que casi están extintos, en cada una de estas zonas donde se hablan tienen diferentes costumbres, usos y formas de conducirse, así como la forma geográfica de los terrenos siendo que en éstos se cultivan una gran variedad de verduras como es el quelite, maíz, haba, frijol, calabaza, etc. Lo que resalta de la gastronomía del municipio es el chorizo, las truchas, las carpas empapeladas, quesadillas, etc. En el municipio todavía hay personas que realizan tortillas hechas a mano. Las delegaciones del municipio de Toluca son fuentes de trabajo de gran importancia en cuanto a las artesanías, por ejemplo,

en el norte la delegación de San Cristóbal se trabaja mucho el peluche y en San Andrés Cuexcontitlán que también se encuentra en el norte se trabaja más la resina, generando a su vez muchos empleos. Se me olvidó mencionar el reciente parque que se construyó en el centro de Toluca, el Parque de las Ciencias Fundadores, contando con diferentes áreas y exposiciones de arte, así como un planetario. En cuanto al lado cultural, en la danza podemos ver la danza de los lobitos que consiste en una alegoría de la cacería de un lobo o un ocelote con acompañamiento sólo de flauta de carrizo y tambor, también la danza de tecomates relacionada con la agricultura, etc. En cuanto a la música podemos escuchar diferentes composiciones como las piedras rodantes, Toluca mi Toluca, brillas, Toluca 6 - realidad 0, así es mi Toluca, aire, Toluca la bella, Toluca mi amor, entre otros. La vestimenta típica que puedo mencionar cuenta con un chincuete, blusa, rebozo, huaraches y faja, éste en el caso de las mujeres, para los hombres es un calzón de manta, camisa de manta y huaraches, esta vestimenta se ve más comúnmente en adultos mayores, la economía de Toluca principalmente se encuentra en actividades industriales, comerciales y de servicios. Para despedirme me gustaría agregar lo orgulloso que estoy de pertenecer al municipio de Toluca e invitándolos a disfrutar de las maravillosas cosas que este mismo nos ofrece, sin más preámbulo me despido, muchas gracias por escucharme y brindarme de su atención, bonita tarde.

Con eso terminé de decir mi ensayo, notando como mi mano temblaba, a decir verdad, estaba muy nervioso por presentar el ensayo, pero al final todo logró salir bien, la ceremonia después de una media hora terminó y el auditorio se fue vaciando, me alegra haber tomado esa oportunidad de compartir mi investigación. Con esto pude aprender más sobre el lugar donde vivo, descubriendo datos muy interesantes, sin perder más el tiempo al salir del auditorio me dirigí a la casa de mi abuela a contarle lo que pasó y darle las gracias por ayudarme, me pasó a recoger mi mamá y me invitó una muy rica torta de chorizo o más conocida como torta toluqueña, por la ventana del coche pude ver la casa de la abuela, al llegar fui corriendo a contarle.

## Los dos grandes amigos

Categoría A  
Folio 131

*María Guadalupe Sánchez Sánchez*

Un día común llegó un señor llamado José a Xiquipilco, era la primera vez que iba, entonces le preguntó a un señor que se llamaba Fernando que cuál era el significado de Xiquipilco lo cual Fernando le respondió que significaba “lugar de costales o de alforjas”.

A José le pareció muy interesante el nombre de Xiquipilco, y le dijo a Fernando que si le podía contar más sobre ese municipio y porqué le cambiaron el nombre, el decidió decirle que Temoaya empezó a colaborar con importancia, el 22 de marzo de 1593, fue el día en el que el virrey de la Nueva España ordenó juntar a todos los otomíes en un pueblito delimitado que tenía un fin el cual era evangelizarlos, ya que hasta ese entonces vivían en asentamientos dispersos como ocurría hasta ahora.

Xiquipilco fue abandonado y Temoaya se quedó sujeto a la jurisdicción del pueblo San Juan y tomaron el nombre de San Juan Jiquipilco, ahora ya no es Xiquipilco ya que a las personas les costaba trabajo pronunciar y decidieron cambiar la “x” por la “j”.

En ese entonces, José se sorprendió demasiado por lo que le había contado Fernando, como ya era tarde Fernando le dijo que ya se tenía que ir a su casa, José le dijo que si le podía seguir contando más sobre este hermoso municipio y de sus costumbres y tradiciones, Fernando le contestó que con mucho gusto le contaría y entonces quedaron de acuerdo y al siguiente día se iban a reunir.

Llegó la hora de reunirse y Fernando le siguió contando sobre las costumbres y tradiciones de Jiquipilco.

La parroquia de San Juan Bautista fue fundada en 1592, siendo su primer párroco Fray Baltazar de Chávez, éste quedó sujeto a la vicaría foránea de Tenango del Valle, siendo su santo patrono San Juan Bautista.

El día 6 de enero se celebra la fiesta de la capilla festejando a la Virgen de Loreto, con danzas coloridas, juegos mecánicos y artificiales. Durante la primera semana de marzo se lleva a cabo la celebración del señor de Jiquipilco. En este municipio se ha creado la fiesta del pulque, ya que dicha bebida es fabricada aún en este municipio y es una de sus atracciones a nivel estado. Dicha festividad comienza con un colorido carnaval, la festividad dura una

semana y culmina con la coronación de la reina “mahahual” o reina del pulque, que es un concurso en donde las señoritas nativas de Jiquipilco deben mostrar diferentes habilidades para poder ganar el título de la reina del pulque.

Posteriormente, el 24 de junio se celebra al santo “San Juan”, en el cual incurrían juegos mecánicos, muestras gastronómicas y celebraciones religiosas.

Para el día 12 de diciembre en celebración a la “Virgen de Guadalupe” se conmemora su aparición en la comunidad de la Manzana Sexta, que hace festín a lo tradicional, como danzas folclóricas de “concheros”, “moros” y “arcos”, podrás encontrar una variedad de juegos mecánicos, antojos mexicanos y por supuesto el tradicional pulque extraído en la misma comunidad.

Fernando le contó a José sobre las personas importantes en Jiquipilco.

Bartolomé Ballesteros Navarrete (1828-1878). Tlilcuetzpalin (1450-1479) Señor de Jiquipilco, combatió contra la invasión azteca, se enfrentó en un combate cuerpo a cuerpo con Axayácatl, al cual dejó inválido para el resto de su vida. Epitacio Sánchez García (1785-1821), insurgente destacado durante la lucha de la Independencia. Atanacio Chávez de Rosas (1869–1917) encabezó un grupo de unitarios que defendieron a Jiquipilco durante la época revolucionaria, ellos fueron los 3 más importantes para Jiquipilco.

A José le pareció muy bonito, así que decidió quedarse a vivir ahí, y fue por su familia, fue descubriendo los lugares espectaculares que hay en Jiquipilco al igual que fueron conociendo las diferentes comunidades que existen dentro del municipio como monumentos históricos: Santuario de Santa Cruz Tepexpán, Capilla de San Felipe Santiago, Iglesia de San Juan Bautista y los cascos de las exhaciendas de Mañí, Nixiní, Santa Isabel y Boximo.

Al igual que le platicó sobre sus artesanías y le dijo que se fabrican artesanías tejidas en lana (jorongos, rebozos, morrales, fajas, etc.).

Se caracteriza por su gran gastronomía: pozole, pipián, guisos de nopales y hongos silvestres, barbacoa de hoyo y moles. Pulque natural y curado.

Y fue así como José y su familia fue conociendo a todo Jiquipilco con la ayuda de Fernando.



*Yareimy Saraí Gabino Pérez*

Jiquipilco se localiza al noroeste del Valle de Toluca y al oriente del Valle de Ixtlahuaca. Es un municipio que tiene grandes tradiciones, al igual que muchas leyendas y mitos, cuenta con zonas de alta montaña constituidas de oyamel, pino y ocote, en las que se pueden apreciar bellas vistas panorámicas, zonas de descanso y recreación como El Ocotal, el rodeo de Rancho Colorado y los manantiales de Mirla.

23 de abril antes de...

Isabel estaba cursando la secundaria, a pesar de como estaba, ella era feliz. A pesar de muchas adversidades ella siempre daba una gran sonrisa a la vida; Isabel era rebelde como toda joven, cometía errores, le gustaba la música, era una buena cantante, ella era muy bella, tenía mucho que vivir y metas que lograr. Su madre, una ama de casa, soltera, María era su nombre de la mamá de Isabel, una mujer de 37 años, su madre siempre le daba lo mejor que podía a Isabel y está feliz porque su hija está en el camino del éxito o al menos ella decía eso; tenía una casa en Santa Cruz, la casa era de adobe, tenía todo lo necesario para la comodidad de ellas, un comedor, una sala, dos recámaras, baño y drenaje. Justo ahora que Isabel está cursando su último año de secundaria y lista para entrar a una buena preparatoria le estaba cortando sus alas. Isabel no fue de gran ejemplo como estudiante, tenía una calificación de 8.7, aun así, quería tener una vida más cómoda, estaba a 4 meses de terminar la secundaria. Pero la vida le tenía otra cosa diferente a Isabel.

Camino a su casa, el uniforme lleno de sudor, la boca seca, día cansado con tareas y demás, Isabel dejó sus cosas en la sala, se dirigió a su cuarto, después de un rato su madre le habló:

—Isabel, vente a comer. —Isabel irritada va a cenar—. ¿Qué tal va la escuela?

—Bien, ¿usted qué tal?

—Algo pesado, pero nada fuera de lo normal.

Su conversación fue muy corta, así madre e hija fueron a la cama.

2 de mayo antes de...

Había pasado una semana, Isabel se levanta, sólo su vista está en un punto fijo. Recuerdos, planes, errores, todo viene a su mente, pero aun así eso no



la detiene para salir y dar una gran sonrisa, sale de su cuarto y va directo al baño a ducharse, sale y unos minutos después está lista para ir a la escuela. Su madre prepara el desayuno para las dos, comen en silencio. Isabel sale de casa a las 7:00 de la mañana directo a la escuela, Isabel ingresa a la escuela al igual que a su salón, ni muy popular pero tampoco muy callada tenía algunos amigos, era feliz donde estaba, de todos sus amigos Isabel era la que era un poco más feliz. Durante las clases sus amigos Juan, Marcos y Denis hablaban sobre la festividad del Día de la Cruz donde cada año van. El cual sería al día siguiente, todos estaban emocionados, ya que irían juntos, todos se pusieron de acuerdo para ir, lo que iban a llevar, y a qué hora se verían, las clases concluyeron. Isabel, junto con su mejor amiga Denis, caminaban rumbo a sus casas, las dos iban que chispas se desprendían de sus cuerpos, Denis e Isabel se despidieron ya que Denis había llegado a su casa, así que aquella joven siguió su camino a su casa, al llegar fue lo rutinario, llegó, cenó con su madre.

—Las vecinas me comentaron que hay un hombre que no es de aquí y se ve muy sospechoso, por favor, cuídate y no vengas sola.

—Sí, madre. —Pero en realidad ella hizo caso omiso, así que terminó y realizó sus deberes y su tarea, aunque mañana no iría a clases lo hizo, fue a la cama, pero...

3 días después de...

Día de festividad. Además de llevar a cabo una misa dentro de la iglesia católica, en las obras de construcción los trabajadores acostumbran festejar este día con una comida que en la mayoría de las ocasiones (o por tradición), la paga el encargado de la obra. El propósito de esta festividad es para venerar la cruz como máximo símbolo del cristianismo católico: Cruz-Dios Padre y Cruz-Espíritu Santo, pero también cumple un propósito de carácter propiciatorio: Cruz-Cristo Jesús, el hijo dador de vida, agua y buenas cosechas. La cual está a la vista de Isabel y sus amigos, ese día subieron y caminaron por algunas largas horas, festejaron y convivieron, risas y lágrimas de felicidad, aquellos amigos estaban felices, fue un gran momento para ella, aún sin saber que sería su gran y último recuerdo.

3 horas antes de...

Está oscureciendo, así que decidieron regresar a sus casas, y descansar, pero todo se complicó, pues llegó una tormenta. Pero no era lo peor pues aquel hombre del cual le habló su madre a Isabel, los está siguiendo desde hace un rato, pues estaba allí por Denis, ya hace varios días que la está siguiendo.

El hombre misterioso, llevaba un abrigo largo negro con capucha, y en la mano sostenía un bate pues quería atentar contra la vida de Denis. Pero al darse cuenta Isabel alertó a su amiga. El hombre se dio cuenta así que corrió tras Isabel. Como sus amigos y ella no podían ver bien por la noche y la lluvia que caía en su rostro, todos corrieron por donde pudieron. Aunque Isabel era la que estaba más cerca de aquel hombre, él se abalanzó contra ella teniendo una pelea, donde él tenía la ventaja por la fuerza justo antes de que se liberara la joven, él la golpeó con su bate haciendo que ella quedara inconsciente. Cerca del lugar está una peña donde el agua era abundante, el hombre la arrastró a ese lugar en donde la maltrató, ella estaba inconsciente lo que hizo que entre sueños ella se defendiera, la joven no soportó el maltrato, perdiendo todo sentido. Llegando a su muerte, así el hombre la lanzó al agua, ahora la adolescente busca venganza, matando a los hombres que pasan quitándole la vida, como una vez le quitaron esa delgada línea llamada vida.

La importancia de conservar nuestras tradiciones es vital porque es parte de la división con los demás, llegando a identificarnos, también es parte de nuestra identidad y hermoso, al igual que otros lugares nos conozcas, y se maravillen con nuestras tradiciones.

*Paola Nolasco Martínez*

Una vez, salimos de viaje, mi esposo Roberto y yo, éramos adolescentes, queríamos conocer más.

Pero nos perdimos, no sabíamos dónde estábamos, y mucho menos sabíamos por dónde ir.

Llegó la noche, y pasando por una carretera, vimos a lo lejos a una mujer, estaba vestida de negro, no me asusté tanto, así que le dije a Roberto que siguiéramos.

—¿Qué pasa si nos perdemos más? —cuestionó Roberto.

—Sólo sigue avanzando, a lo lejos se ven luces —repliqué muy estresada.

Dirigí mi mirada de nuevo al frente, y noté que la mujer no estaba, me dio mala espina.

Pasaban ya más de las doce de la medianoche.

Decidimos estacionar el auto en una parada de autobús, quizá al siguiente día alguien vendría y nos orientaría.

A la mañana siguiente, un señor de mediana edad, se acercó y golpeó el vidrio del auto.

—Buenos días, señor —le dijo mi marido al bajar el vidrio.

—Buenos días —respondió malhumorado el señor—. Mire, no es por molestar, pero, obstruye el paso a mi auto.

Roberto se volteó a ver.

Así que yo intervine.

—Sí, enseguida nos movemos, pero mire, la situación es así, ayer llegamos aquí, y realmente no sabemos dónde estamos ni mucho menos sabemos cómo regresar.

—Señorita, escuche, ahorita no tengo el tiempo de darles un paseo por estos lugares, así que deme permiso, mis pasajeros están muy enojados porque están llegando tarde.

Nos tuvimos que mover, y continuamos sin rumbo.

—Me parece que la gente de aquí es muy maleducada ¿no crees Roberto?

—Sí, creo que hay que buscar la forma de salir nosotros mismos.

—Sí.

Nos detuvimos al ver a una señora.

—Hola señora, soy Patricia González, el día de ayer llegamos aquí, pero no sabemos cómo se llama este pueblo, y tampoco sabemos cómo salir.

La señora muy amable me respondió:

—Ay hijos, vengan, vengan, yo les muestro nuestra comunidad.

Y así comenzó la historia de cómo decidimos quedarnos a vivir aquí.

—Este pueblo fue fundado en 1274 por otomíes que salieron de Xicomotoc, lugar mitológico de donde partieron las peregrinaciones de las siete tribus que se establecieron en territorio mexicano —nos siguió contando la señora—, decidieron llamarlo Jiquipilco, este nombre proviene de Xiquipilli que significa “lugar de costales o de alforjas”.

—Entonces, este lugar está fundado desde 1274 —repliqué muy sorprendida mientras volteaba a mirar a mi esposo.

—Así es señorita, este lugar como cualquier otro tiene culturas, gastronomía, y desde luego una historia.

—¿A ver qué culturas hay en este lugar?

—Entre tradiciones más antiguas, se mencionan las peregrinaciones que los descendientes de las etnias, mazahua y otomí llevan a cabo cada mes de mayo con imágenes, instrumentos musicales, campanitas y grupos de danzantes que ascienden el cerro de Santa Cruz Tepexpan para venerar y pedirle milagros al Señor del Cerrito.

Realmente me sorprendía mucho, cómo es que sabían todo de su comunidad.

Su historia es un claro ejemplo de que los mexicanos, no se rinden fácilmente, y menos delante de una invasión.

Llegó una de las hijas de la señora.

Traía consigo, alguna comida típica del lugar, el pozole de trigo.

Después de degustar las delicias que nos ofrecieron y entre ellas el pulque, una bebida que es fabricada por ellos mismos, nos llevó a dar un gran paseo por toda la zona.

Claro, mientras caminaba, observé que luce una plaza central bien situada, en la parte más alta se encuentra la parroquia de San Juan Bautista, frente a ésta se levanta el edificio del palacio municipal y en el centro del jardín existe elegante quiosco rodeado de cómodas bancas.

No ha perdido la característica de un pueblo, consistente en estar organizados por barrios, con su respectiva capilla dedicada al santo patrono cuyo nombre lleva el barrio.

Llegamos a un lugar turístico que ella nos recomendó el santuario de San Cruz Tepexpan.

—Vengan, este santuario es donde se llevan a cabo dos romerías anualmente, una el 3 de mayo y la otra el 15 de octubre. Se encuentran las ex-haciendas de tipo colonial que datan de los siglos (XVII-XVIII), como Nixiní, Mañí, Santa Isabel, también cuenta con zonas de alta montaña a 3600 metros sobre el nivel del mar, constituidas de oyamel, pino y ocote, en las que se pueden apreciar bellas vistas panorámicas, zonas de descanso y recreación como El Ocotal.

—¡Qué bonito lugar!, ¿no Ricardo?

—Bastante interesante, tanto sus conocimientos en la historia, como en lo turístico, realmente me he sorprendido muchísimo.

—Vaya, yo también me he sorprendido, creo que ya no quiero irme de este lugar. Aunque esta gente rara que aparece por las noches.

—¿Por las noches? —preguntó la señora.

—Sí, ayer, en una carretera cerca de aquí, una mujer se apareció, y después ya no estaba.

La hija de la señora que también iba con nosotros, se quedó viendo a su mamá.

—Madre, creo que hablan de la mujer del silencio.

Entre risas le mencioné:

—¿La mujer de qué cosa?

—Es una de las muchas leyendas que rondan por aquí —resaltó la mujer.

—Sí, la cual dice que en tiempos antiguos sobre la carretera que va desde la comunidad de Llano Grande pasando por la carretera de la nueva capilla de San Isidro, llegando hacia el panteón de Santa Cruz Tepexpan, las personas se trasladaban hasta un panteón con el fin de darle santa sepultura a sus familiares fallecidos. Ya saben ¿no?, un velorio con flores, etc., en fin, una señora que gozaba de tantos privilegios y estaba feliz con su familia, se enteró que su esposo había fallecido ya que había sufrido un accidente en su trabajo. Se le veía muy devastada tras la pérdida de su esposo. Cuando llegó el término del entierro de su difunto marido la mujer salió del panteón y al pasar por la carretera se quitó la vida.

“Quedé paralizada al escuchar esto último”. Ella prosiguió:

—Al pasar por esta carretera de noche se encuentra a una mujer de negro que va en silencio, nunca voltea a ver a nadie, y poco a poco se desvanece entre los árboles cercanos a la capilla, dejando su recuerdo.



—Y tú que le querías preguntar —mi esposo me dijo con miedo.

—Es que no sabía esto —me defendí.

—Sí, no es tan común encontrarla.

—En serio, gracias por esto, ahora no sé si querer preguntarle a la gente que va caminando por la calle en la noche.

—Sólo distíngala.

Unos momentos más tarde, nos despedimos.

Ricardo comenzó a reír.

—Ahora ¿de qué te ríes?

—Sí, todo muy bonito, pero, ¿acaso no olvidas algo?

—¿Qué cosa?

—¿Quizá una dirección del cómo salir de este pueblo?

—Sí, yo creo que no, en realidad, deberíamos quedarnos aquí, todo es muy grandioso, me llama mucho la atención sus costumbres, no importa que los espectros estén aquí, es un lugar variado.

—Tienes razón.

—Claro que la tengo.

## Amigos de verdad

Categoría A  
Folio 137

*Celic Stephanie Girón Cabrera*

Una mañana de verano, tres hermanos estaban jugando en la casa de su abuela Lucía. La más pequeña se llamaba Sofía, el de en medio Dorian y el mayor Ernesto.

Les gustaba mucho jugar con la pelota, pero cuando Ernesto veía que le iban a ganar se enojaba y se la llevaba para ya no seguir jugando, a Dorian y a Sofi les parecía injusto por lo que le comentaron a su abuela.

—Abu, Ernesto sigue de grosero con nosotros —dijo Dorian.

—Vayan a dar un paseo los tres, cerca de la casa se encuentra un museo arqueológico llamado “Los pochotes”. De este modo conocerán un poco más la historia de su municipio —dijo la abuela.

Los niños no estaban encantados con la sugerencia que les dio, pero sus papás les habían quitado sus teléfonos y no tenían otra cosa que hacer por lo que accedieron.

Llegando al museo se encontraron con una serpiente tallada en piedra, quedaron maravillados con todo lo que veían.

Axel, un historiador, se acercó a los niños y les preguntó que si era la primera vez que venían a este museo, los niños dijeron que su abuela los había mandado.

—Les contaré la historia de Chimalhuacán —dijo Axel.

Todo comenzó en el año de 1259, cuando los tres jefes hermanos: Huaxomatl, Chalchuitlatonac y Tlatzcatecuhtli fundaron Chimalhuacán.

Los primeros asentamientos se ubicaron en “El Tepalcate”, a las orillas del lago de Texcoco, lo que provocó que, debido a las inundaciones, éstos tuvieron que trasladarse a las orillas del cerro Chimalhuachi.

Chimalhuacán formó parte de los quince señoríos que pertenecieron al reino Alcolhua, además de la triple alianza. Moctezuma pasó en dos ocasiones a Chimalhuacán, lo cual le ayudó a huir de los chalcas. Fue república de los indios.

Originalmente su nombre era Chimalhuacán Atenco, proviene del náhuatl y su traducción es “lugar donde están los poseedores de escudos”; Atenco por su parte significa “a la orilla del agua”. El símbolo que representa a Chimalhuacán aparece en el código quinatzin y se cree que hace referencia al cerro Chimalhuache.

Además, en este lugar una de las principales actividades que caracterizan a este municipio es el tallado de piedra, solían hacer “la feria de la piedra” donde los canteros participaban en concursos, había bailes y talleres.

Y si les interesa distraerse, continuó Axel, pueden ir al curso de verano que se imparte en la biblioteca Amoxtlatiloyan, donde pueden convivir con niños de su edad y aprender cosas nuevas.

Los niños muy felices regresaron a casa de su abuela a contarle todo lo que Axel les contó, además le dijeron que en el recorrido habían visto estructuras con círculos, pero no les dijeron para qué servían. Su abuela les explicó que las culturas antiguas solían jugar el juego de la pelota, se dividían en dos equipos de siete, y utilizaban una pelota de caucho, y aunque muchos creían que era considerado un deporte, ellos realmente lo veían como un ritual.

Los pequeños le comentaron a su abuela sobre el curso de verano que se impartía en la biblioteca, la abuela fue a inscribirlos, emocionados por su primer día del curso, los niños fueron a dormir.

A la mañana siguiente su abuelita les mandó un refrigerio para que lo comieran durante su receso, había tres talleres en el curso: dibujo, baile y canto. Debido a que eran muchos niños debían elegir uno. Sofía eligió dibujo, Dorian canto y Ernesto, baile.

Sofía conoció a Fátima, una chica con discapacidad, ella vivía en Nezahualcóyotl, la habían traído a ese curso debido a que en el taller que se impartía en Neza, los niños eran muy groseros y se burlaban de su discapacidad. Sus compañeros de Chimalhuacán comenzaban a verla de manera diferente, Sofía se hizo su amiga, ya que ella sabía que todos somos diferentes, pero esto no debe ser causa de burla. En el curso les pidieron hacer un dibujo de algo típico de su municipio.

Sofía invitó a Fátima a su casa para que hicieran la actividad juntas, porque veía que nadie platicaba con ella, pero a Sofi le parecía una chica muy simpática. Fátima aceptó y cuando llegó a casa de Sofi su abuela la invitó a comer el famoso “pollo a la basura” un platillo tradicional de Chimalhuacán es una mezcla de pollo con cebollitas cambray, cilantro, chile de árbol, xocostle, jugo de naranja y hojas de aguacate. Fátima tenía curiosidad por probarlo, ya que nunca había escuchado hablar de ese modo de preparar esta comida tradicional. A Fátima le encantó su sabor y agradeció demasiado a la abuelita de Sofi por invitarla a comer.

Fátima y Sofi iban a comenzar con su dibujo, Sofía iba a dibujar las cosas que había visto en el museo y como extra agregaría un dibujo del pollo a la basura. Fátima no tenía idea de qué dibujar, así que Sofía le sugirió buscar información sobre la historia de su municipio. Así que comenzó a investigar sobre Nezahualcóyotl, encontró que se empezó a poblar debido a que las personas comenzaron a establecerse en la parte seca del lago de Texcoco. Nezahualcóyotl es de origen náhuatl y significa “coyote en ayuno”, recibió este nombre en honor del tlatoani de Texcoco, quien se caracterizaba por gobernar con prudencia y justicia. También nombrado el rey poeta, uno de sus principales poemas fue “El Cenzontle” el cual aparece en el billete de 100 pesos.

Con esta información, Fátima decidió dibujar a Nezahualcóyotl. Al día siguiente todos presentarían sus dibujos y hablarían un poco sobre su opinión al respecto. Cuando terminaron de presentar los dibujos, todos los niños se quedaron admirados al ver los trabajos, en todos los dibujos se notaba el esfuerzo y dedicación de los pequeños.

Mientras tanto, en el grupo donde se encontraba Ernesto montarían una danza sobre los bailes tradicionales de Chimalhuacán, por ello les pidieron un vestuario especial. Lamentablemente, Héctor, amigo de Ernesto, no contaba con el dinero para comprárselo, por lo que se sintió muy triste, ya que eso significaba que no podría presentarse. Ernesto quería ayudar a Héctor, pero sus ahorros no eran suficientes. Así que les platicó a sus hermanos y a Fátima la situación de su amigo, ella les pidió a sus papás apoyar a Héctor con el dinero de su vestuario, puesto que las acciones que había realizado Sofi le enseñaron que siempre es bueno ayudar y ser solidarios con otros.

Los padres de Fátima accedieron y se pusieron en contacto con Héctor para encargarse del traje típico. Todos estaban muy emocionados, pues Héctor, Ernesto y Dorian se presentarían en el teatro “Acolmixtli Nezahualcóyotl”. Dorian cantaría una canción titulada “Mil voces y mil miradas” la cual habla sobre la inclusión y el respeto hacia los demás. También, habría una exposición con todos los dibujos que los chicos hicieron.

El gran día de la presentación llegó, las familias de los niños asistieron al evento y con mucho entusiasmo disfrutaron de las presentaciones y la exposición. Al finalizar el evento, los padres de Fátima invitaron a los niños y a sus padres a comer, ya que estaban muy felices de verla rodeada de personas con buenos valores. Los niños felices, jugaron todo el día y decidieron hacer una campaña llamada “Amigos de verdad” donde promovían la inclusión y la solidaridad.

## La tierra del maíz

Categoría A  
Folio 139

*Regina Hinojosa Bastida*

Yo nací en la tierra del maíz, al clarear el alba de una mañana de julio hace doce años, tengo muy poca edad, y más si comparo los años que tiene de nacida mi ciudad. Mi abuela me ha contado que según la historia la fundación prehispánica de Toluca fue en el siglo VII y fue poblada por los matlatzincas, ellos le dieron el nombre de Nepintahihui. A mí me gusta decirle tierra del maíz, aunque en la evangelización de los misioneros españoles y después de la conquista, presuntamente la fundación de la ciudad fue el 19 de marzo de 1522 y adquirió el nombre de Toluca de San José. En este año Toluca la Bella cumple 500 años, me sonrío al imaginar que nadie puede ser tan viejita, pero mi ciudad de origen sí lo es y me llena de orgullo ¡ser toluqueña!

En el colegio tengo amigas, dos de ellas no son de Toluca, pero eso no importa, las quiero mucho y sé que las voy a extrañar ahora que ya concluya mi sexto grado. Mi mamá las acepta de buena gana porque dice que son estudiosas y educadas. Hace algunos días realizamos un trabajo que nos dejó la maestra Anita, sobre la conservación de los valores cívicos y conciencia social. A mis compañeras y a mí nos encantó el tema, opinamos que a través de los valores se puede combatir la desigualdad social y lograr la paz y la justicia, la equidad y la libertad. En su clase el maestro Poncho nos habla mucho sobre ese asunto, y también sobre el respeto, la honestidad y el amor a los símbolos patrios. Yo soy la abanderada del contingente escolar y todos los lunes hacemos honores a la bandera. Mi mamá está orgullosa de mí, pero me reprende si no acato las reglas en casa y fuera de ella. Mi papá fue muy responsable con nosotros y su trabajo, lo extraño mucho y siempre lo voy a recordar con gran cariño. En vacaciones nos íbamos en familia a pasear. Un día me pidió que lo acompañara a ejercer su democracia a las casillas de votos para elegir por decisión propia quién nos gobernaría en el Estado de México. Cuando yo sea mayor seguramente también ejerceré mi voto, debe ser bonito saber que toman en cuenta la propia opinión sin importar creencias, credos o razas. Seguramente mi papá desde el cielo me verá cumplir eso y otras cosas bonitas que me enseñó.

Años antes mi papá compró una casa en una comunidad de Toluca, San Pablo Autopan, ahí conocí a unos vecinos pequeños, a Diego, mi hermano



menor y a mí nos gustaba jugar con ellos, pero hablaban un poco raro, al principio no los entendíamos, pues además hablaban muy rápido, luego supimos que conservaban su lengua otomí. Su mamá era una indígena muy risueña y para ayudarnos nos traducía algunas frases, ella hablaba el español también, yo preguntaba el por qué los niños no hablaban aún el español, ella sonreía y me decía que sí lo sabían pero que les gustaba jugar nos bromas. Vivimos en San Pablo poco tiempo, pues la distancia de la casa a mi colegio era larga, mi papá decía que el tránsito en los caminos era el que nos demoraba más. Yo le daba la razón, porque observaba muchos coches a mi alrededor. Aunque me gustaba la casa de aquel lugar aprecié más venir a vivir cerca del centro histórico de Toluca. Todo es más cercano, hasta la iglesia de San José “El Ranchito”, de imponentes dimensiones y estilo neoclásico, eso todavía no lo entiendo bien, pero lo escuché decir de mi abuelita. Al “Ranchito” vamos los domingos a oír misa. A unos cuantos metros, toda arbolada y de agradables aromas naturales, empieza la avenida Colón, me parece inmersa en un bosque. Siguiendo la avenida se puede salir a la carretera, que incluso nos conduce al Xinantécatl. No se me hace tan lejos, o tal vez por la emoción de visitarlo hasta se acorta el camino. Me gusta ver las lagunas del sol y la luna que se ubican en el mismísimo cráter del Nevado de Toluca, sus aguas cristalinas entre azules y verdosas contrastan con las piedras volcánicas, a mí me parece más bonito estar ahí cuando es invierno pues los picos de “El Águila y El Capitán” se cubren de nieve y los árboles de coníferas también, asemejan a una tarjeta de Navidad, con Diego y algunos primos diseñamos muñecos de nieve, a ellos les ponemos nombres, les prestamos bufandas y les hacemos las manos con varas que encontramos tiradas, les ponemos de las piñas que caen de los árboles en su aglobada panza para que parezcan botones. Reímos a carcajadas al verlos; pero entristecemos cuando en el camino de regreso a casa se van desheliendo sobre el cofre del coche. Mi mamá me contó que mi abuelo disfrutaba ir a las faldas del volcán a cosechar hongos silvestres para después prepararlos asados en un anafre ahí mismo y disfrutar de un día comiendo en el campo. Creo que mi abuelo era muy listo y sabía identificar bien cuales no eran venenosos; también en vísperas de la Navidad le gustaba llevar a mi mamá y a mis tíos a esos valles para recolectar las piñas, reunían muchas y luego las pintaban y adornaban el árbol de Navidad con ellas colgadas de un listón de color. Disfruto mucho escuchar las historias que cuentan y a través de ellas divertirme e imaginar



sus travesías. ¡Cuántas historias tiene ese lugar! También cuentan que se han hallado vestigios arqueológicos como fragmentos de obsidiana, objetos de resinas, madera y cestería, yo no lo sé, pero eso he escuchado. A mi abuelo le gustaba explorar los secretos del Xinantécatl, tenía todo el equipo; sus botas de nieve, piolet, goggles y chamarras forradas de borrega. Me hubiera gustado conocer a mi abuelo, pero él murió cuando yo aún no nacía, lo recordamos sobre todo en las cenas de Navidad y Año Nuevo, porque mi abuela y mi mamá, siguiendo la tradición, preparan el revoltijo, el bacalao, el pavo, el ponche de frutas y la ensalada navideña, pero debo confesar que a mí el betabel de esa ensalada no me gusta, disfruto más el dulce de pepita que no falta en la mesa, bueno, aunque no sea en esas fechas también lo comemos, por ejemplo, en la tradición del Día de Muertos, cuando ponemos el altar no falta ese dulce. Mi abuelo era apegado a las tradiciones y dicen que siempre decía “cuando muera, si no me ponen en el altar lo que me gusta regreso y les jalo las patas”. Yo le ayudo a mi mamá a colocar todo lo que le gustaba, no quiero que en la noche de muertos venga a jalarme las patas. Este año pondremos una ofrenda especial a mi papá y le haré una cartita para decirle que lo recuerdo siempre.

Toluca está llena de tradiciones y leyendas, cada año visitamos el Museo del Alfeñique, ahí nos dijeron que tiene cinco salas de exposición permanente que explica la importancia del dulce de nuestra ciudad, en el recorrido encontramos grandes figuras de calaveras, catrines y catrinas, calaveritas literarias y hasta poemas que son parte de la tradición del Día de Muertos. Nos ha tocado ver espectáculos artísticos en los cuales cuentan historias, mitos y leyendas, unas nos dan miedo, pero aun así reímos mucho. Una vez Diego pidió a mi papá que le comprara una calavera artesanal, yo para no quedarme atrás pedí unos aretes en forma de calabaza. Mi mamá prefirió esperar, ella quería ir a los portales de Toluca para comprar sus calaveras de chocolate y dulces cristalizados en los puestos que cada año se ponen desde días antes de las celebraciones. También ahí ha comprado el pan de muerto, las hojaldras cubiertas de azúcar blanca y el papel picado para adornar la ofrenda de la casa. Yo le ayudo a mi mamá, entiendo que es mucho trabajo, pues prepara el mole, el chocolate con agua, lava la fruta y prepara el dulce de calabaza en tacha; los tamales prefiere comprarlos, también compra las flores de cempasúchil, los cirios y veladoras, y bueno, otras cosas más que ya no me acuerdo.

En esos días siempre vienen visitas a casa, sobre todo los tíos y primos de Guadalajara, la última vez los llevamos a ver las ofrendas al lado de los portales —por la “Capilla Exenta”— que tienen una variedad de contenidos, nuestros familiares quedaron maravillados por la diversidad de orígenes y sincretismo en ellas. De ahí fuimos al “Cosmovitral” que se encuentra en el jardín botánico ubicado en el mero corazón de la ciudad, ahí nos explicaron que antes había sido el mercado 16 de septiembre, dijeron también que el gran vitral es diseño del artista mexiquense Leopoldo Flores, y es considerado el más grande del mundo. Pienso que por sus características: está conformado por 65 toneladas de vidrio soplado de 28 tonalidades distintas y representa la creación del universo, el jardín exhibe 169 especies de plantas muy lindas. Seguramente debe contener otros elementos importantes, lo averiguaré.

En esos días y tratando de mostrarles a las visitas lo divertido y bonito de Toluca, nos dirigimos al parque del “Calvario”, queda muy cerca de mi casa y del centro de la ciudad. Quedaron encantados con el parque Matlatzinca. Mi abuela comentó que ahí se libraron varias batallas durante la guerra de Independencia, e incluso en una de esas los insurgentes fueron derrotados, a algunos los hicieron prisioneros y los trasladaron a la plaza pública para fusilarlos, a esa plaza la nombraron “Plaza de los Mártires” en su honor. Ahora es conocida como la “Plaza Cívica”.

En el “Calvario” también hay un museo de ciencias naturales, un reloj de sol y un ágora destinada a eventos culturales. También hay una estatua del rey poeta Nezahualcóyotl y la “Capilla del Señor del Calvario” en la que también se ofrecen misas, frente a la capilla se puede admirar la bandera, uno de nuestros íconos de identidad nacional. A mi hermano y a mí nos gusta ir al “Mirador de la Cruz”, pues se observa la ciudad, otras veces nos entretendemos en el área de juegos, que es la que más le encanta a Diego.

En realidad, he contado algunas cosas relevantes de mi ciudad, pero hay más que saber de la capital del Estado de México. Que de igual manera dan fe de la importancia de un municipio.

Mi conclusión es que todo lugar tiene sus tesoros: históricos, culturales y artísticos, pero uno aprecia el lugar donde nace y vive, las raíces sin duda son las que atan las pisadas.

Mi tierra, donde yo nací tiene el esplendor de la vida y mis venas llevan su sangre.

## Plotzin y Pachxochitzin

Categoría A  
Folio 140

*Diana Gloria Virto Hernández*

Una noche, de esas en que la luna pinta de azul las pieles morenas, Pachxochitzin miraba al cielo estrellado con un brillo en los ojos como si tuviera tahuinchis en ellos; con una sonrisa que le iluminaba su joven y bella cara, recordando... sólo recordando el rostro a su parecer tallado por los mismos dioses..., ¿cómo se llamará?, pregunta que rondaba en su mente una y otra vez al recordar el rostro de aquel joven apuesto, fuerte y de temperamento que divisó en la plaza central de aquel nuevo pueblo. Ixtapaluca... “lugar donde se moja la sal” se preguntarán, ¿por qué lugar donde se moja la sal?, Plotzin tiene la respuesta... ¡Qué mujer tan fantástica! Esa de pelo negro como Xoloitzcuintle, largo como las faldas de un volcán despierto, piel morena y ojos que son faros luminosos en medio de la obscuridad.

Plotzin y Pachxochitzin habían quedado total y perdidamente enamorados; Plotzin un azteca muy bien dotado en cualidades había fundado Ixtapaluca junto con varias regiones a su alrededor; Ixtapaluca un pueblo hermoso con calles empedradas, haciendas gigantescas las cuales eran el corazón latente de la cosecha de maíz y frijol que se expandían hacia la capital de nuestro país y con una vista a las dos montañas pintadas de blanco; Pachxochitzin una joven hija del fundador de Chalco y varias regiones paralelas nunca había encontrado a alguien que realmente le fascinara, Plotzin al ser un hombre con tantas responsabilidades nunca tuvo tiempo para una pareja o ese tipo de cosas, aunque claro está que mujeres no le faltaban.

Remontémonos a ese intercambio de miradas que sería el causante de una larga historia...

Pasaron los días y Pachxochitzin visitó nuevamente el nuevo pueblo, al ser hija de otro fundador vestía de una manera hermosa y exótica lo que levantaba suspiros y miradas de todo aquel que la viera, llegó a la hacienda de Plotzin donde finalmente los presentaron, pasó el tiempo y éste fue el responsable de que estas dos almas que tenían una conexión inaudita se juntaran; se casaron formando una gran familia que el pueblo respetaba y amaba, pero eso solamente era el principio del fin de una lucha que los dos tenían que estar dispuestos a llevar a cabo.

Hace varios años cuando esta historia se suscitó, la gran importancia de Ixtapaluca en el porfiriato era clave, por la misma razón fue nombrado municipio por ahí en el año 1820, Tlotzin se había vuelto un importante jefe político, pero eso no le bastó para salvar a su pueblo.

En 1847, tropas norteamericanas pasaron por el pueblo de Pachxochitzin y Tlotzin, dejando daños por su paso con destino a Churubusco, donde planeaban atacar. Pachxochitzin lloraba, sus lágrimas mojaban sus mejillas, como si el cielo llorara, le pedía por la vida de Tlotzin y su familia, al más milagroso de los seres, “El Señor de los Milagros”, figura de respeto, admiración y devoción de todos los habitantes de este pueblo y sus alrededores; este ser, que en varias ocasiones quisieron trasladarlo del centro de Ixtapaluca a las afueras, en las principales haciendas de Ayotla, parecía no querer ser movido de su lugar ya que en todos los intentos el peso del Cristo, al momento de salir de estas calles principales, aumentaba inexplicablemente, por lo que se dejó al ser milagroso en la iglesia de Ixtapaluca como era antes conocido, pero lamentablemente ninguna de sus súplicas de Pachxochitzin habían sido escuchadas.

Con el paso del tiempo, Tlotzin y ella se alejaban cada vez más, Ixtapaluca había empezado a tener un crecimiento enorme que hacía que Tlotzin tuviera ocupaciones gigantescas empezaron a llegar a grandes avances por estos lares y como el día y la noche se empezaron a distanciar poco a poco. Pachxochitzin y Tlotzin habían sido concedidos con la más grande dicha de tener un hijo, el cual llevaba por nombre Telol, un bebé con un carisma, con unas actitudes inimaginables y que se iba a convertir en la mayor fuente de felicidad y amor en la vida de ellos.

El tiempo transcurrió y más grande empezaba a ser Ixtapaluca, el poder de Tlotzin y de su familia iba creciendo, hasta que hubo un enfrentamiento entre una región vecina e Ixtapaluca. Se desató un conflicto muy violento donde los dos pueblos pagaron terribles consecuencias, recordemos que Ixtapaluca había sido el corazón de grandes cosechas que eran indispensables en los capitalinos, y que sin duda alguna eran fuente de riqueza. Los norteamericanos en su paso hicieron algo más que destruir parte de los sembradíos, algunos de ellos se percataron de la magnitud e importancia de estas cosechas, igualmente al darse cuenta que Ixtapaluca era relativamente un pueblo nuevo y sin tanto foco decidieron unos cuantos quedarse. Las regiones vecinas al igual tenían sembradíos, pero por las características

de Ixtapaluca éste las superaba, los norteamericanos se unieron a la región vecina para empezar la mayor lucha de sus vidas.

Pachxochitzin era el más puro ejemplo de lo que Tlotzin necesitaba, cuidaba a su hijo y era la más inteligente de las mujeres. Tlotzin, ante el cargo tan poderoso que tenía, empezó a cegarse y a incumplir con las obligaciones que el municipio le exigía; sin embargo, Pachxochitzin no iba a permitir que el pueblo que tanto amaba quedara en la ruina, siempre entendió y correspondió a la lealtad de su pueblo con ella, valor que a pesar de los años aún sigue latente en nuestra gente. Ella se hacía cargo en gran parte de las situaciones que se suscitaban, al ser tan inteligente y dedicada se pudo percatar del suceso que estaba a punto de ocurrir en el pueblo. Con el respeto que todos le tenían, ella convocó a reunión a los más importantes generales del municipio, la reunión tuvo lugar en el cerro más importante de la localidad “El Elefante”, esplendoroso cerro con forma de elefante recostado, como si los mismos náhuatl, personajes previamente asentados, lo hubieran esculpido con sus propias manos. Los generales se prepararon y pudieron hacerles frente a los invasores.

Al pasar este terrible suceso, Pachxochitzin no quería saber absolutamente nada de Tlotzin y decidió expulsarlo de las tierras, aunque él es quien había fundado este municipio. Pachxochitzin dio todas las herramientas necesarias para que este nuevo pueblo se convirtiera en parte exponencial de la época del Porfiriato, Tlotzin avergonzado y arrepentido de todos sus actos, decidió irse a vivir sus tristezas y penas a los cerros del ahora conocido Acozac, Tlotzin lloraba de una manera inconsolable tanto que sus lágrimas empezaban a convertirse en sal... sal que una y otra vez se mojaba al recordar sus pérdidas y la traición que él mismo provocó contra su pueblo, de ahí el “lugar donde se moja la sal...”.

Pachxochitzin, mujer empoderada nos recuerda hasta nuestros tiempos que el amor es el sentimiento más grande y puro que un ser vivo puede llegar a tener, existe de diversas formas y maneras, éste salvó a su pueblo de la invasión y unido a la lealtad y al respeto se vuelven la base de nuestra convivencia y de nuestra sociedad. Vivamos, amemos y respetemos de la manera que mejor podamos, hasta que entendamos que lo más importante en esta vida no sólo es pasarla, sino disfrutarla, vivirla y recordarla de la manera más memorable.

Por ti, por mí y por todos, vivamos.



## Mi querido Teocuitlapilli

Categoría A  
Folio 141

*Fátima Hipólito González*

12 de marzo de 1791 sigo en mi búsqueda de nuevas tierras desde el día que zarpé de mi querida tierra española, dejé atrás a mi familia y hermanos para emprender esta aventura al lado de mi amigo Nicolás, sin éxito alguno, pero con la cara en alto que habrá alguna señal de mi querido señor.

—¡Nicolás! —grité con señal de que me mirara.

Nicolás siempre se la pasaba en las velas con el telescopio en busca de alguna señal, pero yo lo tomo como si se tratase de algún crío con su juguete.

—¡Hombre! Javier, ¿qué pasa tío? —mientras bajaba de las velas.

—¿Aún nada Nicolás? —le pregunté sarcásticamente.

—No aún nada, querido amigo —mientras me golpeaba un hombro.

—¿Sería más fácil encontrar tierras nuevas si no te la pasaras colgado como un mono en las sogas de las velas no crees? —pregunté con sarcasmo.

—Ja, ja, ja, ja —se reía en mi cara como si nada—. Vamos amigo ¿cuándo fue la última vez que salimos de aventura?, además no creo que algo de diversión nos haga daño ¿o sí señor capitán?

Simplemente suspiré y decidí dirigirme a la cubierta para descansar un poco antes de que llegara aquella noche tormentosa ya que las turbulencias del océano Atlántico eran demasiado fuertes por las noches.

De un momento para otro, fue casi como si aquel momento se fuera volando pude tomar las hermosas estrellas a través de la pequeña ventana, la vista era preciosa tanto que salí para apreciar aquella noche que me tenía asombrado.

No pasó mucho tiempo cuando pude sentir una mano tocando mi hombro, hasta que me volteé a ver quién era.

—¿Es hermosa la vista no lo crees? —mientras miraba aquel cielo estrellado.

—Suspiré—. Por supuesto amigo es hermoso...

Pude notar que me miró preocupado.

—¿Qué pasa amigo? Te noto muy tenso.

Simplemente lo miré mientras que él sólo esperaba una respuesta salir de mi boca, simplemente me le quedé viendo al horizonte hasta que le contesté aquella pregunta.

Simplemente... ¿qué pasaría si no encontramos a aquellas tierras de las que tanto hemos viajado?, o ¿qué tal si en realidad todo es un mito de una



tierra prometida y si sólo estamos viajando por una simple tontería tío? — Pude sentir el dolor de la cachetada que me había dado.

—¿Ya te calmaste? —preguntó enojado.

—Bueno la verdad... —no me dejó terminar cuando ya me había soltado otra cachetada.

—Bueno ahora sí, qué es lo que me iba a decir mi querido capitán —dijo sarcásticamente.

—¡Pero si serás gilipollas!, sí duele, ¿quién te creéis para golpearme? —dije molesto.

—No lo sé, mmm tu mejor amigo, tu compatriota, tu hermano y compañero de casi toda tu vida —sonrió levemente.

—Ah, de acuerdo, terminamos esta conversación en la mañana, no me apetece seguir hablando con vos.

—De acuerdo, amigo, descansa.

Se despidió de mí, mientras me dirigía de nuevo a la cubierta a descansar, me volví a hacer aquella pregunta ¿por qué viajo? o ¿por qué hago esto? Si a fin de cuentas en la vida de mi padre y de mi madre sólo estuvo mi hermana mientras a ella la elogiaban a mí me decían que jamás lograría nada...

No me rendiré... éste es mi sueño sé que puedo demostrarles que no soy un completo inútil que podré ser algo en esta vida.

De tanto cansancio de recordar aquellas palabras cerré mis ojos cansados de tanto llorar, recordar aquellas palabras dañinas que hicieron que me quedara sin energía.

La verdad no sé qué hora era cuando de la nada pude sentir un golpe en el barco, tanto que hizo que cayera de la cama y me despertara del golpe, rápidamente me vestí y me dirigí a ver qué estaba pasando, pude notar que Nicolás trataba de manejar el timón y las velas al mismo tiempo.

Después no sé en qué momento chocamos con una piedra grande que se encontraba en una costa donde ¿había tierra?!

No veía nada sólo sentía un escalofrío en todo mi cuerpo, hasta que sentí como si me arrojaron un balde de agua para que después despertara en brazos de una tía que no conocía.

—Por fin te has despertado, ¿te sientes mucho mejor? —preguntó con una leve sonrisa.

—Supongo que bien, gracias, pero y ¿vos quién sos? —pregunté con nerviosismo.

—Un gusto. Mi nombre es Malinche y tú ¿cómo te llamáis?

—Me llamo Javier, ¿pero en dónde estoy?

—Te encuentras en zócalo en el lugar de asiento de Hernán Cortés.

—¿Qué dices que Hernán Cortés está aquí?!

—Sí, así es, de hecho él fue quien te encontró inconsciente en las orillas de Veracruz.

—¡Veracruz! pero ¿qué ha pasado?, además, ¿dónde está mi... pero dónde está Nicolás?!

—Cálmate, cálmate sólo haces que te hagas más daño a ti mismo —me dijo preocupada.

No sabía dónde estaba sólo sabía que toda esta gente no era de fiar, tenía miedo por decirlo así, tanto que entré en pánico por no saber dónde estaba Nicolás, tanto que intenté de forma desesperada escapar, pero justo cuando iba a cruzar aquella puerta pude sentir como si una o mejor dicho alguien me tiraba al suelo.

—Pero qué es lo que te pasa, acaso eres gilipollas o ¿algo por el estilo? —pregunté enojado.

—Y tú ¿quién te creéis para responderme a mí? —me dijo indignado.

—Ah sí y vos ¿quién te creéis para hablarme a mí? —dije orgulloso de mí mismo.

—Pues me creo la persona que te salvó, ¿no creéis que merezco más respeto? —me dijo serio.

—Entonces tú eres... —quedé con un escalofrío recorriendo mi cuerpo.

—Así es, yo soy Hernán Cortés, así que no te atrevas de nuevo a hablarme así ¿entendéis?

No sé en qué momento, pero cuando veía a Cortés sentía un choque eléctrico tanto que no podía sacar ninguna palabra de mi boca, simplemente lo analizaba de abajo hacia arriba cuando miré a mi alrededor y no encontraba a Nicolás en ningún lugar de aquella habitación decidí preguntarle que en dónde se encontraba, pero lo único que me contestó fue que fui el único que encontraron inconsciente.

—¿Cómo que fui el único? —dije preocupado.

—Así como escucháis, fuiste el único que encontramos en las orillas de Veracruz.

—¿Estáis seguros de que fui el único?, ¿me estáis diciendo la verdad?

—¿Cuándo entenderás que sí fuiste el único? —dijo fastidiado— pero mira para que digas que soy muy buena gente tendrías que trabajar para mí, ¿qué te parece?

—¿Qué me gano yo de trabajar para vos?

—Bueno mis tropas buscarán a tu colega, ¿qué te parece? —me dijo orgulloso.

Accedí rápidamente, estaba preocupado por mi amigo o mejor dicho a mi querido hermano de aventuras, y así es como empezó a trabajar para Cortés, no sabía para qué iba a trabajar, pero al recibir el informe tenía que viajar desde el Zócalo hasta 161.2 km. hacia el norte para poder ver si podríamos encontrar un poco de oro.

5 de abril de 1791 hemos decidido separarnos por grupos, pero en mi caso he decidido ir solo unos cuantos kilómetros al norte, mientras tanto de Nicolás no he visto ninguna noticia desde aquel trato no lo he vuelto a ver es como si nunca lo hubiera conocido y todo sólo hubiera sido un sueño.

Mientras me hundía en mis pensamientos pude escuchar algo acercarse a mí, con el miedo en la garganta me armé de valor y miré hacia atrás, tomé mi espada mientras me acercaba hacia donde escuchaba el ruido.

—Hostia...

Dije con voz muy baja al ver de que se tratase de un o alguna clase de león, ¿pero sin melena? Eso es lo más extraño que había visto, por lo general, son de un color amarillento oscuro, pero éste era de un color marrón con manchas, lo seguí mirando un rato hasta que pude notar que aquel animal se me acercaba lo único que podía hacer era retroceder para que no me pasase algo, hasta que choqué con una clase de pared.

—Lindo... gatito, por favor, aléjate de mí —mientras lo apuntaba con mi espada.

Al escuchar aquel rugido sentí de nuevo aquel escalofrío que sentí la vez que vi a Cortés, sólo pude sentir el golpe cuando caí rendido al suelo o simplemente me había desmayado.

De nuevo en mis pensamientos, la oscuridad, el silencio, simplemente nada, sólo el dolor y aroma de un extraño lugar.

Aquel aroma era muy fuerte, tanto que me desperté, pero esta vez no fue en el asiento de Cortés, parecía una pequeña casa de tierra con un techo de pasto o teja, no lo sabía. De la nada pude ver una sombra cómo se acercaba para entrar, al costado pude ver mi espada, no dudé ningún segundo en

agarrarla mientras también me dirigía a ese extraño tipo de puerta, justo abrí la manta y ataca, que sin ver de quién se tratase, pero de la nada pude escuchar cómo una voz me dijo “¿así tratas ya a las personas, Javier?”, aquella voz era tan familiar que no pude resistir en dejar caer una lágrima para voltear para ver de quién se tratase y efectivamente era mi compañero de aventuras.

—Ni... Nicolás ¿en serio eres tú? —dije entre sollozos.

—Ja, ja, ja, por supuesto que soy yo, quién más voy a ser —dijo riendo.

—Pero yo, ¿cómo es?, estás, quiero decir ¿cómo llegaste aquí?

—Pues digamos que esta gente me encontró en la orilla de Villa Rica —dijo con una sonrisa.

Miré hacia mi alrededor y tal como dijo había mucha gente, pero su... quiero decir son muy diferentes a los españoles, no usan ropa elegante sólo unos tipos trapos y una especie de listones.

—Y estas personas ¿de dónde han salido? —dije dudoso.

—Bueno te quiero presentar a mi pueblo o mejor conocidos como ¡los mazahuas! —dijo felizmente.

—Los ¿mazahuas? Sí, está bien, pero ¿en dónde gilipollas estamos?! —dije enojado.

—Tranquilo, tranquilo.

—Está bien, pe... —no me dejó terminar cuando sentí una bofetada.

—Bueno te decía, bienvenido a Teocuitlapilli.

—¿Teo... qué cosa? Mira Nicolás no estoy de humor para tus bromas, entendéis, es más tenemos que irnos de aquí.

—Teocuitlapilli y no es una broma Javier, éste es su nombre, además no me pienso ir de este lugar —dijo con enojo.

—Suspiré—. Nicolás ni siquiera entiendo lo que dicen —dije frustrado—.

—¡Es porque no entiendes la lengua mazahua y además no pienso dejar a mi pueblo!

—Nicolás, no quiero pelear con vos, mira cómo se visten, son de otro color, son unos raros, mejor vamos encontré a...

—No me pienso ir Javier, además qué me importa si son de otro color o si hablan otra lengua ellos me tratan con un corazón tan humilde...

—Nicolás...

—Sólo dales una oportunidad y déjame enseñarte lo muy buena gente que son —dijo con un tono calmado.

—Está bien Nicolás, pero si no logran convencerme nos vamos los dos juntos.

—Te aseguro que no te arrepentirás, amigo mío.

Decidí acceder a aquella propuesta, ya le vi el lado a esos indígenas que de bueno podrían tener, pero antes de eso decidí avisar a Cortés que tardaría un poco más en dar noticias del nuevo territorio para que así no molestaran los soldados en esta parte del norte.

Eran las 6:00 o 7:30 de la mañana cuando Nicolás me despertó, era muy temprano justo cuando salí de aquella casa Nicolás me aventó un balde de agua en todo el cuerpo.

—Pero ¿qué es lo que te pasa?, ¿acaso quieres matarme de una maldita fiebre o qué?

—Por supuesto que no —dijo riendo— simplemente que tu olor es un asco.

—Sí, sí como digas, ¿no tendrás otra ropa para ponerme?

—No, nada más tengo ésta —señaló su ropa.

—No, no ni loco me voy a poner esa ropa —dije fastidiado.

—Pues ¿no creo que tengas opción o sí?

—¿A qué te refieres?

—¿No creo que tengas otra ropa decente para ponerte o sí?, ja, ja, ja.

—Sólo dame esa ropa para cambiarme de una vez.

—Voy, capi, ja, ja, ja.

Cuando trajo la ropa simplemente la agarré para dirigirme a esa casa o lo que sea que sea para ponerme aquella prenda, después de un rato salí para ir a ver cómo iba todo.

—Bueno ya, ja, ja, ja.

—¿Qué es tan gracioso? —dije fastidiado.

—Nada ja, ja, ja. Mejor ven es por aquí ja, ja, ja.

Nicolás me llevó a un lugar donde había muchas más tierras de lo que me imaginaba, lo extraño era que casi toda la gente, tanto hombres como mujeres, iban ahí, vi como hacían unos surcos en la tierra, luego otro agregaba una especie de semillas y al final lo volvían a tapar, Nicolás me explicó que a eso se le llama cultivar.

—Y ¿qué hacen con todo eso?

—Lo usan para beneficio propio.

—¿Beneficio propio? Entonces no lo venden para tener dinero.



—No, sólo lo usan para ellos mismos, para hacer tortillas o para comer e intercambio.

—Entonces ¿no ganan dinero?

—No.

Era tan raro cómo es que esta gente utilizaba el maíz para sí mismos, era realmente extraño y nuevo para mí, de la nada pude sentir cómo alguien me jalaba hacia ese lugar y cuando miré quién era, me dejé guiar por aquellos niños, me enseñaron cómo plantar o mejor dicho cosechar, pero lamentablemente el día pasó muy rápido así que me dirigí a esa pequeña casa para descansar pero de la nada escuché un ruido atrás de los árboles.

Decidí acercarme para ver de qué se tratase, cuando me acerqué demasiado pude sentir cómo alguien me jalaba del brazo, vi de quién se trataba y era un soldado de Cortés.

—¿Qué es lo que quieres?

—¿Tiene noticias de nueva tierra?

—Por el momento aún no he tenido resultado de nuevas tierras —dije seco.

—Pero qué es lo que dice, si atrás de usted tiene más de 1000 km. de hectáreas de tierras nuevas.

—Cierra la boca, sólo dile a Cortés que me dé un poco más de tiempo y que no mande a ningún soldado a la parte norte por el momento, entendiste —dije con enojo.

Después de aquella conversación el soldado se fue con un poco de nerviosismo, simplemente necesitaba un poco más de tiempo para explorar estos terrenos y ver si tienen algún valor en sí al igual que ya no me costaría ya que me había quitado la sensación de que tal vez no volvería a ver a Nicolás así que sería más fácil.

Al día siguiente me enseñó que ellos hablan el mazahua al igual que sus costumbres y tradiciones, el tiempo pasó y pasó y simplemente se fue tan rápido que no pude notar que me había olvidado por lo que venía, se suponía que conquistaría estas tierras y se las entregaría a Cortés, pero creo que había encontrado algo más que un hogar mejor dicho una familia, ellos eran cálidos y amorosos conmigo sentía que al fin había encontrado mi hogar.

24 de enero de 1793, lamentablemente las notas de Cortés seguían llegando y algunas de ellas decían que cuándo iba a regresar con resultados, pero después de estar aquí por más de un año he decidido adaptarme a ellos con mi amigo, al igual que lo vi crecer, casarse e incluso tener una fa-

milia. Simplemente mi vida era tan tranquila o eso pensaba.

Mientras me dirigía a la casa de Nicolás pude ver cómo Cortés se acercaba por la entrada al lado de soldados, simplemente no sabía qué decir o qué hacer sólo lo vi llegar.

—Vaya, vaya, pero si es mi amigo Javier —dijo con una sonrisa— cuánto tiempo sin vernos.

—Yo...

—Nada de que vos... vengo por lo que me pertenece.

—Tú no mereces nada, al contrario tú me debes a mí.

—Ah sí, ¿y qué es lo que te debo?

—No lo sé.

—Puedo ver que tienes dos maravillosos hijos —sonrió— me servirían mucho que entrenaran para mi ejército.

—¡No son mis hijos y no voy a permitir que te los lleves!

—Lo siento, Javier, pero lo único que me queda decir es que no hay vuelta atrás —dijo con voz seca— quítenle a los niños y llévenselo a la cárcel.

Sólo pude ver cómo se llevaban a mis sobrinos mientras que a mí me llevaban a otro lugar, mientras miraba alrededor pude ver cómo todo mi pueblo gritaba por su vida y todo por mi culpa, pensaba que ya era mi fin y que me iban a ejecutar, pero sucedió todo lo contrario, me vistieron de otra manera y me alimentaron al igual que me arreglaron, pero luego de ese corto tiempo me echaron a un lugar donde estaba Cortés y lamentablemente vi una pesadilla, todo mi pueblo se veía desde ahí como lo maltrataban por mi culpa.

—¡Indios, oigan bien, porque no lo volveré a repetir! ¡Aquí les presento a su conquistador, Javier!

No sabía cómo reaccionar, pero al parecer mi gente comenzó a decir: ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli! ¡Im"bechini! ¡Xolopitli!, palabras hirientes que significan traidor y mentiroso.

No sabía ni qué decir, sólo esas palabras pasaban en mi cabeza hasta que pude ver a Nicolás, quería decirle algo, pero no sabía qué.

—Eres un maldito ¡Im"bechini!

—Yo puedo explicarlo...

—Todo lo que hiciste fue para beneficio propio.

—No, no es eso. En serio puedo explicarlo.

—No hay nada que explicar, eres un maldito ¡Im”bechini! ¡Xolopitli!

No pude decir nada más, ya que me empujaron para ir de nuevo hacia el Zócalo, pero no podía dejar al pueblo que me recibió con todo el amor que tenían para alguien más. Necesitaba ayudarlos.

—Y dime cómo piensas ponerle a esas tierras, ¿algún nombre en específico?

—Pues quisiera Teocuitlapilli.

—Mejor otro nombre, no pienso ponerle un nombre indígena a esas tierras.

—Entonces será El Oro.

—Ese sí me gusta —dijo con una sonrisa.

—Pero antes quisiera hacer un trato con vos.

—Suspiró— y ¿de qué trata tu trato?

—Te dejaré las tierras, pero prométeme que no le pondrán un dedo a mi gente mazahua.

—Mira yo no puedo prometerte nada además esas tierras pasarán a ser del rey Carlos V.

—Ya no dije nada, me dirigí de nuevo a mi querido hogar, a aquel lugar donde me aceptaron tal y como soy, cómo no podría defender a aquellas personas, cuando llegué agarré una pistola y una navaja, no lo dudé ni dos veces y empecé a pelear hasta que vi a Nicolás tirado, rápidamente me dirigí hacia él.

—¡Nicolás!, ¿estás bien?

—De verdad eres un maldito “Im”bechini”.

—¿Estás bien?!, ¿dime que estás bien?

—Yo voy a estar bien.

—Pero...

—¡Qué voy a estar bien. Tú ve a ayudar, quieres!

A pesar de que me dolió dejarlo ahí en el suelo, tenía que seguir luchando por ellos. Pasaron 2, 3, 4, 5, 6 horas hasta que se rindieron los soldados.

—¡Ganamos!, ja, ja, ja, ¡ganamos!, ja, ja, ja.

Me dirigí a donde Nicolás estaba para contarle que al fin se había terminado este combate, pero cuando llegué había mucha gente alrededor y no entendía qué estaba pasando, simplemente me acerqué más y lo vi ya casi a punto de morir.

—Nicolás, ¿estás bien?

—Estoy bien, ja, ja, ja.

—¡No me puedes abandonar ahora!

- Yo nunca te voy a abandonar, hermano.
- ¡Tenemos que regresar a casa!, ¡no me abandones!
- ¿De qué hablas?
- Tenemos que volver los dos.
- Pero si ya estás en casa, la tierra prometida, éste es nuestro hogar.
- ¡Entonces no me abandones!
- Yo nunca abandonaré a mi compañero de aventuras.
- No, Nicolás, no digas eso, encontraremos a alguien que nos ayude.
- Ya no hay tiempo, es mejor que dejes ir las cosas.
- ¡Te lo suplico, no me abandones!
- Sólo déjame ir, hermano.
- Te voy a extrañar, hermano, pero prométeme que jamás me olvidarás.
- Ja, ja, ja, te lo prometo.
- “Ni mitz tlazohtla”.
- Je, je, je, “ni mitz tlazohtla”.

Me había quedado solo, ya no tenía a nadie, pero a pesar de ello no podía llorar todo el tiempo por mi amigo o tal vez sí.

No me rendí y seguí para que no le hicieran daño a mi gente, así que decidí ir al Zócalo para ver de nuevo cara a cara a Cortés y decirle qué tendría que hacer para quedarse con aquellas tierras.

- ¿Qué es lo que quieres ahora?
- Quiero que dejen en paz a mi pueblo.
- ¿A cambio de qué?
- Ustedes se podrán quedar con las tierras mientras no toquen a mi pueblo.
- ¿No te haré cambiar de opinión, verdad?
- Lamentablemente no.
- Está bien, tenemos un trato.

19 de junio de 1793. Mi pueblo está en paz, sin peleas y sin conflictos, a pesar de que tuvieron que hacerle algunos cambios para que se convirtiera en un municipio, pero valdría la pena hacer un pequeño sacrificio.

Para el año 1802 ya era un municipio, pero al igual ese mismo año tuve que dejar el mundo, ya que descubrimos que más al fondo de la mina había un aire tóxico que afectaba en los pulmones por ello tuve que dejar aquel mundo.

Por decreto del 13 de octubre de 1902, la población recibió la categoría de ciudad y denominación de El Oro.

A pesar de que no estuve ahí para poder presenciarlo estoy muy orgulloso de mi gente y ahora sólo quisiera decirles “ni mitz tlazohtla”.



## Chalquense de corazón

Categoría A  
Folio 145

*Verónica Bautista Hernández*

Ésta es la gran historia de una chica común y cualquiera llamada Elaine, que para ella su vida siempre había sido muy pasajera debido a que sus padres durante toda su infancia cambiaban de vivienda en diferentes municipios y constantemente tenía que hacer nuevos amigos, pero a ella eso no le molestaba, porque no lograba encariñarse de lo que representaba cada lugar y menos de las personas, para la edad que ella tenía en ese tiempo, era demasiado madura y creía que todas las personas que llegaba a conocer no se quedarían a su lado para siempre o al menos es lo que pensaba hasta que un día llegó al municipio de Valle de Chalco Solidaridad que fue el lugar que le cambiaría la vida sin darse cuenta.

Tras varios días de haber llegado a su nueva vivienda empezó a sentir una sensación extraña, así que se le ocurrió dar la vuelta para conocer el lugar, lo primero que vio fue un gran letrero que decía: viaje feliz a Valle de Chalco Solidaridad, y sin darse cuenta sonrió.

Mientras caminaba, observaba a la gente que había a su alrededor, en cada lugar sentía un toque de abundancia y felicidad, los negocios y locales por los que pasaba, notaba como las personas tenían muy buena actitud y un gran carisma, sentía la necesidad de querer entrar a todos, ya que se notaba que la mayoría eran muy buenas personas, incluso se encontró con unas personas que iban tocando música y al verla la trataron con mucho respeto y le tocaron una canción.

Al regresar a su casa llegó tan contenta que decidió contarle todo a sus padres, a lo que le contestaron que les alegraba que después de mucho tiempo estuviera tan animada y que esperaban con ansias a que ya fuera a su nueva secundaria llamada Técnica 11 “José Antonio de Alzate”, a la cual la habían inscrito ya que al visitarla notaron que los profesores son muy inteligentes, respetuosos y muy amables que no dudaron ningún instante en que era la mejor opción para Elaine.

En ese momento Elaine se puso muy seria así que se fue a su cuarto, al parecer no estaba emocionada, porque sabía que no debía encariñarse porque no tardarían en cambiar de residencia como siempre había sido.

Llegó el día en que tenía que presentarse a la secundaria, desde que se levantó sentía que era un día común y cualquiera, así que sin ningún ánimo



la llevaron, al llegar y entrar a su salón, sus compañeros fueron muy solidarios y amables con ella, pero por costumbre sólo se comportó fría y seria.

La maestra la hizo pasar al frente, le pidió presentarse, contarles un poco de ella, que de dónde venía, qué le gustaba hacer, cómo le parecía el municipio. Con mucha seriedad dijo que venía y conocía muchos lugares, que sinceramente para qué les contaba cosas de ella si al final no iba a durar mucho tiempo estudiando en esa secundaria y como siempre pronto se mudaría, luego de eso fue a su asiento y no volvió a decir ni una palabra.

Todos quedaron asombrados, así que la maestra pensó que tal vez podía hacerla sentir bien y decidió hacerle ver a Elaine por qué este municipio era diferente a los demás cambiando el tema de la clase, para hablar de lo que representaba la comunidad de Valle de Chalco Solidaridad.

Empezó por decirles a los alumnos que Valle de Chalco Solidaridad también era conocido como Xico y que todo este municipio estaba construido sobre un lago, a lo cual Elaine expresó una cara de asombro y la maestra al notarlo pidió a toda la clase contar cosas relevantes sobre el municipio.

Así que un compañero les compartió que Valle de Chalco Solidaridad significa “las casas que se establecieron al lado del cerro de valle de Xico”, y que se había fundado el 9 de noviembre de 1944 por el presidente Carlos Salinas de Gortari y el gobernador del Estado de México de aquel entonces, Emilio Chuayffet Chemor, además de que el poblamiento fue iniciado por el programa Solidaridad, así siguieron todos los alumnos aportando pequeñas cosas que sabían, hasta que terminaron las clases y Elaine al llegar a casa no podía esconder la sensación de emoción que tenía su rostro, así que les platicó todo, otra vez, a sus padres.

Ellos, al ver esa gran comunicación que tenía Elaine hacia ellos, le contaron que en la noche los vecinos les habían preparado una reunión de bienvenida y que ahí conocería a algunos amigos, así que sin dudarle se preparó.

Al llegar la noche, los vecinos, muy lindos, les dieron la bienvenida y les dijeron que era una costumbre hacerlo con cada nuevo vecino. Esa noche, Elaine conoció a una amiga llamada Vanesa que, sin saberlo, le haría ver muchas cosas, lo primero que hizo fue invitarla al techo de su casa para que viera desde arriba cómo se veía una gran convivencia entre todos, que eso se sentía como un “dulce pero para los ojos”.

La frase es algo muy inusual, pero ella lo entendió perfectamente ya que a Vanesa le hizo darse cuenta, que cuando comes tu dulce favorito además

de que sabe muy rico, te sientes muy feliz y en ese momento al ver cómo todos se llevaban bien, sintió esa misma felicidad, pero ahora en vez de comerlo disfrutaba verlo.

Eso nos hace pensar que todos hemos tenido momentos muy dulces y lindos en nuestra vida con familia, amigos e incluso solos, que nos gustaría repetir para poderlos ver una y otra vez con la misma alegría.

Al terminar la reunión fue corriendo a su cuarto, sentía que su corazón le iba a explotar de tantas sensaciones bonitas que había tenido durante el día.

Así que al siguiente día se preparó con gran entusiasmo para ir a la secundaria, al llegar se armó de valor y se paró enfrente del pizarrón pidiendo disculpas, por la actitud que había tenido anteriormente y que esperaba poder ser amiga de todos, a lo cual sus compañeros aplaudieron.

Al sentarse todos, la maestra les contó que la escuela les tenía preparada la sorpresa de que irían a un museo comunitario y a la Casa de Cultura de Chalchiuhtlicue.

Al transcurrir los días todos los alumnos del plantel iban obteniendo el permiso para el gran paseo, todos se sentían muy ansiosos hasta que el día esperado llegó.

Al entrar, las personas encargadas del museo les transmitían gran sabiduría a cada alumno y se les explicaba cada colección arqueológica.

Así fue como Elaine aprendió que el museo comunitario de Valle de Chalco Solidaridad se abrió el 24 de junio de 1996, con la asesoría del arqueólogo Óscar Orueta Cañada.

Vio que se exhibían piezas paleontológicas y arqueológicas representativas de la región: fósiles de trilobites y huesos de mamut, vasijas y figurillas de las fases Ticomán y Coyotlatelco, ofrendas mortuorias tipo Tláloc, y una escultura en altorrelieve con la imagen de Quetzalcóatl, entre otros objetos ornamentales y de uso cotidiano.

También que la Casa de Cultura “Chalchiuhtlicue”, había sido fundada en 1996 y que su objetivo es el fomento de la identidad estatal y municipal, así como el rescate, conservación y difusión del patrimonio cultural.

Entre las actividades que realiza destacan diversos talleres culturales, de música, teatro, pintura, manualidades, medicina tradicional, salud y fomento al turismo.

Elaine, después de ya llevar un mes viviendo en el municipio y haber aprendido en tan poco tiempo de él, sintió que pertenecía a ese lugar, pero

a la vez sentía miedo de que en algún momento sus padres le dijeran que era momento de cambiar de residencia.

Así que se le ocurrió la idea de hacer que sus padres también se enamorasen de ese lugar para que jamás se quisieran ir, empezó por organizar más reuniones con los vecinos, los hacía ir a parques y lugares lindos, los hacía probar las especialidades de comida de cada local, para que se les hiciera algún platillo su favorito e incluso los apuntaba en actividades que se hacían en el palacio; como bailes, carreras, juegos de mesa y físicas como fútbol, voleibol, basquetbol.

Además de que cerca de ahí siempre pasaban al bonito deportivo en el que podían ver a personas competir en juegos y poder ver a los hermosos caballos que se encuentran.

Durante 3 meses más todo fue felicidad para la familia, hasta que sucedió a lo que más le temía Elaine, le marcaron a sus papás para decirle que tendrían que seguir trabajando pero ahora en otro país, para ser más exactos en Colombia, a lo que Elaine al escuchar, le dijo a sus padres con llanto que no iría con ellos, por primera vez no quería mudarse así que salió corriendo a casa de su amiga Vanesa para contarle todo, a lo que se le ocurrió la idea de que se escondería en su casa para que sus papás jamás la encontraran.

Ellos muy asustados al ver que no regresaba acudieron con todos sus vecinos para preguntarles si no la habían visto, su madre por andar muy preocupada cruzó la calle sin fijarse y un carro la atropelló, pero inmediatamente el conductor del carro bajó para auxiliarla ya que al parecer era médico y no dudó en trasladarla al hospital.

Vanesa al enterarse de lo sucedido corrió a contarle a Elaine, a lo cual ella muy asustada regresó a su casa con su padre para juntos estar al cuidado de su madre, así que al visitarla al hospital le dijo que tenía que recuperarse pronto para que viajaran, que ya no iba a negarse, pero al pasar de los días muchos vecinos fueron solidarios y apoyaron tanto a la familia así como al personal del hospital que les brindaron el mejor trato, que decidieron tomar la decisión de no mudarse, al parecer el esfuerzo de Elaine rindió frutos ya que se dieron cuenta que no había mejor lugar para vivir que ese municipio y rodeados de todas esas personas y especialmente del doctor que la había salvado, decidieron por primera vez que elegirían primero la felicidad de la familia que el trabajo.

Así que decidieron renunciar y por azares del destino se les presentó un nuevo empleo en el municipio así que Elaine al enterarse sentía que se le

salía el corazón de la emoción, ya que no podía creer que al final estaban en el lugar que siempre debieron pertenecer.

Así pasaron varios años llenos de tradiciones, celebraciones hasta que Elaine formó una nueva familia y sus hijos formaron las suyas para así contarles a sus nietos muchas veces esta misma historia que les encanta escuchar, para ellos contarles a sus hijos en un futuro.

Recuerden Valle de Chalco Solidaridad más que ser sólo un municipio es un lugar lleno de paz y armonía así que espero que se den la oportunidad de conocer a todas las personas increíbles que lo forman.

### *Perla Azucena Mellado Pedro*

Había una vez un niño muy risueño y alegre llamado Chicolito que vivía en una cabaña hermosa en un bosque, por fuera era algo simple con flores muy bonitas como girasoles o dientes de león, pero por dentro era algo grandioso, sus paredes adornadas de cientos de cuadros hermosos y artísticos. Un día un niño llamado Julio estaba algo perdido por aquel bosque, Chicolito había salido a pasear, pero de repente escuchó unos gritos a lo lejos: ¡ayuda!, ¡ayuda! Chicolito, apresurado, fue en busca de aquel sonido que le causaba curiosidad, así que siguió los gritos y cuando estaba por un árbol muy grande con muchas hojas y manzanas le sorprendió ver a un niño que se veía asustado y sorprendido ya que por fin había aparecido alguien que lo pudiera ayudar; así que Chicolito muy preocupado le preguntó al niño ¿cómo te llamas?, ¿qué haces aquí? A lo que el niño no respondió sólo se alejó un poco ya que sentía miedo, Chicolito lo notó así que le dijo con una sonrisa: tranquilo, no te haré nada.

El niño asintió con una sonrisa igual y le dijo:

—Me llamo Julio, ¿me podrías ayudar?, me perdí, y tengo hambre.

—Si quieres podemos ir a mi casa, tengo galletas y chocolate caliente y después puedo ayudarte a llegar a tu casa —sonriendo.

—Julio, muchas gracias, me encantaría.

Julio tenía algo de miedo por dentro, pero era más su curiosidad y hambre que hasta derramaba la baba, imaginándose comer esas deliciosas galletas y el rico chocolate caliente así que fue a la casa de Chicolito.

Cuando llegaron, Julio se mostró maravillado por como lucía la cabaña de Chicolito, pero cuando entró a ésta, sus ojos brillaron al ver los cuadros empezaron sus ansias por saber qué significaban esos cuadros. Él no podía con la curiosidad:

—Chicolito, ¿qué son esos cuadros?, ¿qué significan?, son muy lindos.

—Veo que te llamaron la atención, puedo contarte un poco de cada uno si quieres.

—Me encantaría, por favor.

Chicolito empezó a contar desde el cuadro más antiguo al más reciente:

—Estos cuadros significan mucho para mí, ya que son parte de mi historia, la tuya y de más personas. De primero está el cuadro que representa



que el municipio de hoy en día de Chicoloapan fue fundado por los acolhuas (chichimecas) que son mis padres alrededor de 1149 a. C., la primera lengua que hablaron sus pobladores fue chichimeca y después el náhuatl.

—Éste de aquí es de 1788 cuando se inauguró la parroquia de “San Vicente Mártir” fue un momento muy bonito para todos.

—¡Wow!, no sabía que ya tenía tiempo.

—Sí, aunque no lo creas ya lleva más de 200 años, Julio. Éste de acá es uno muy importante ya que en 1822 nos volvimos un municipio libre.

—¿Entonces a partir de eso éramos más independientes?

—Sí, Julio, y aparte cosas buenas se venían. Este cuadro es de 1885 a 1923 cuando el municipio que hoy en día conocemos fue nombrado “Villa de Chicoloapan de Juárez” y también inició el reparto de tierras ejidales en el municipio.

—Empezaba a haber mucha más gente.

—Sí, eso no es todo. En 1968 se inauguró la primera escuela secundaria, eso dio paso a la educación.

—No lo puedo creer, de verdad tuvo que pasar mucho para lo que hay ahora.

—Sí, Julio, pero no todo fue fácil, tuvimos que pasar por muchas cosas más pero lo bueno es que hoy en día somos un municipio libre y unido con muy buenas comidas, por cierto, como el mole, tamales y los dulces artesanales.

—¡Yo amo los tamales... de verde o de mole!, ¡ay no lo sé!

—Ja, ja, ja, es difícil decidirlo, te entiendo, ¿qué opinas de nuestra historia?

—Es muy impresionante y grandiosa.

—Me alegra que te guste porque apenas es el principio. Una fecha muy importante también fue el 11 de octubre de 1968 cuando recorrió por la plaza municipal la flama olímpica de las olimpiadas de México.

—¿En serio la antorcha olímpica recorrió nuestro municipio?, ¡no lo puedo creer, es algo grandioso!, ¿y llevaban cascos o espadas o tal vez escudos?

—Tranquilo, tranquilo, no fue tan así ja, ja, pero sí fue un momento histórico y épico. Como dato curioso, Chicoloapan significa “lugar donde se tuerce el agua”.

—Ahora que lo mencionas suena un poco gracioso.

—Sí, Julio, pero en ese tiempo era algo muy representativo. Aunque no olvidemos a nuestros presidentes que nos han ayudado a lo largo de esta historia.

—Claro, como hoy en día lo es Nancy Gómez.

—O también cómo olvidar nuestras hermosas tradiciones como, por ejemplo, el 22 de enero se celebra a San Vicente Mártir, patrono de Chicoloapan.

—¡No lo puedo creer!, ¡todo eso ha pasado en este lugar!, ¡es algo muy impresionante! Me encantó la historia, muchas gracias.

—Me alegra mucho que te haya gustado así que ahora podremos ir a comer esas deliciosas galletas y el chocolate caliente que te dije.

—¡Cierto!, me había olvidado por completo que tenía hambre.

—¡Vamos!

No olvidemos que hoy en día gracias a muchas personas conocemos lo que hoy es San Vicente Chicoloapan que es parte de nosotros y de nuestra grandiosa historia. Después de esa grandiosa historia, Chicolito y Julio se fueron a la cocina a disfrutar de esas galletas y chocolate deliciosos, desde ese momento Chicolito hizo lo que hoy en día es su mejor amigo.

Un tiempo después no muy lejano estaba Chicolito con Julio, pero lo notaba algo triste y preocupado.

Chicolito con una voz curiosa pero amable le preguntó a Julio:

—Oye ¿te encuentras bien?

A lo que Julio le respondió con una tristeza profunda:

—No, no puedo creer lo que está pasando, la pandemia es algo muy triste, muchos están perdiendo familia y amigos muy buenos, no entiendo por qué pasa esto, no es justo.

Chicolito, con un nudo en la garganta, le contestó:

—Julio, ¿te acuerdas cuando nos conocimos y te conté que tuvimos que pasar por cosas difíciles para llegar a lo que somos hoy en día?

—Sí, aún lo recuerdo, me dijiste que no todo fue fácil y bueno, pero que supieron luchar contra eso, pero no entiendo, qué tiene que ver.

—Pues verás, Julio, cuando te dije eso, me refería a que cuando pasamos momentos difíciles como éste nos unimos más y así podemos luchar con todo.

—Entonces dices que pronto pasará todo esto, ¿estando juntos y apoyándonos?

—Exacto, por eso somos un municipio.

Al escuchar esto, Julio se limpió las lágrimas, le sonrió a Chicolito y le dijo: si es así entonces vamos a luchar juntos y apoyarnos para superar esto, como lo has hecho siempre.

Chicolito sonrió y le dijo:

—Entonces vamos, qué estamos esperando.

Después de esto, Chicolito y Julio entendieron que ser parte de un municipio es también ayudar a los demás, con esto se fueron juntos a presenciar lo que era ver a su municipio unido, además de que le pudo enseñar a Julio más sobre su historia. Así que colorín colorado, este cuento se ha acabado.

## El legado del coyote

Categoría A  
Folio 153

*Keiley Obregón García*

Un nuevo día estaba comenzando. El cielo comenzaba a abandonar sus colores oscuros y comenzaba a adquirir tonos cálidos anaranjados. Por el este comenzaba a asomarse la incandescente figura del sol y en el resto del cielo las nubes se iluminaban con una variedad de tonos a la vez que eran arrastradas por una suave brisa. El silencio formado por la noche se había roto por los madrugadores que se preparaban para llegar a sus trabajos o escuelas. Las luces en la calle comenzaban a apagarse y los pájaros a cantar.

En uno de los tantos cerros de la localidad, un animal comenzaba a despertar abriendo lentamente los ojos hasta que su vista se aclaró y sus orejas se pusieron en punta al captar los sonidos del ambiente. Temprano y en ayuno, un coyote estiraba sus patas, cabeza y cola bajo la cálida luz del alba y se preparaba para comenzar su día tan pronto como se puso de pie. Había dormido de más, por lo general, él ya se encontraba despierto horas antes de que aparecieran los primeros rayos de luz, pero al parecer esta vez su propio cuerpo lo había traicionado, atrasando todo lo que tenía planeado para ese día. No se podía permitir otro minuto más de demora.

El coyote debía tener en cuenta sus deberes tan temprano pues él era responsable de un sitio con más de un millón de habitantes.

Bien, aclaremos algo, él no era el responsable de su manejo, más bien era el responsable de su existencia. Si es que eso tenía algún sentido, siendo honestos, hasta él mismo se dejó de hacer esa pregunta hace mucho tiempo.

Él tenía que hacerse cargo que su hogar no cesara de existir de un momento a otro y eso era todo. Pero él sabía que podía hacer más, quería hacer más.

Recordaba como si fuera ayer su vida cuando antes todo lo que lo rodeaba era agua y lodo, y el ver sus alrededores ahora era una muestra de lo que podía hacer. Sabía que no era el más viejo de sus hermanos, pero eso no evitaba que el pasado, su pasado, susurrara en sus oídos y su mente se inundara con recuerdos de todo lo que había vivido.

Décadas atrás él tenía una vida solitaria y monótona siendo la única diversión que tuvo por un tiempo la caza de liebres cuando una osaba acercarse a sus dominios y terminaba siendo su cena. No vivía mal, pero simplemente llegó un punto en el que correr detrás de un roedor le parecía agotador, el cielo

había perdido su brillante azul para ser reemplazado con el tono de gris más aburrido que pudiera existir y el lago en el que antes había disfrutado el reflejo de innumerables rayos de sol y luz de luna llena, se volvió un simple charco.

Había perdido las ganas de interesarse por las cosas porque creía que ya no valdría la pena, y el mismo sentimiento persistió por años... hasta que todo comenzó a cambiar. En ese momento no se imaginaba en lo que se convertiría, ¿cómo podría? Aquel entonces él era apenas un cachorro inmaduro, despistado y sin nombre, al menos no uno memorable.

El coyote no parecía tener conocimiento de lo que en realidad estaba sucediendo, o probablemente no le importaba en ese tiempo. Poco a poco el lago de Texcoco pareció perder una batalla contra la presencia del ser humano sin siquiera saberlo. El lago parecía secarse y dejar detrás restos pantanosos en la zona oriente del Distrito Federal.

Para 1940... ¿era 1940?... Sí, esa era la fecha. Para esa época el coyote se había dado cuenta que gente proveniente de todas partes de la República llegaban a su territorio y decidían quedarse. ¿Por qué? Ni él lo sabía, lo más inteligente era asumir que fue debido a su cercanía con la capital, porque si no era eso entonces no entendía cómo alguien podría pensar que sus lodosos suelos y su general falta de atractivo visual y hospitalidad eran suficientes para pensar que vivir ahí era buena idea.

En realidad, a él no le podría importar menos, al fin tenía algo más interesante por hacer en vez de intentar sacarse el lodo de entre sus patas.

Curiosamente, sus tierras parecían atraer cada vez más gente, todos con un propósito diferente, pero con metas en común, y eso sólo provocaba una extraña mezcla de emociones en el animal. Después de tanto tiempo de un estilo de vida sin ningún mérito importante, su presencia se estaba haciendo conocida. Sí, era nuevo y aterrador, pues parecía crecer a pasos agigantados. A pesar de ser sólo una pequeña cría de coyote ya se le estaba colocando una enorme responsabilidad sobre su lomo y realmente no sabía si él podría con tanto, pues por dentro todavía era el mismo cachorro desinteresado que siempre había sido. Pero aun así estaba extasiado, porque al fin estaba teniendo la relevancia que tanto había anhelado y una oportunidad de probarse a sí mismo.

Para él no era difícil recordar la fecha. Fue en 1963 cuando su presencia ya no se podía pasar por alto y en ese momento fue oficialmente reconocido y nombrado. Nezahualcóyotl, así se le conocería de ahora en adelante. Ade-



más, se convirtió en un miembro de una extensa familia que con el tiempo parecía hacerse cada vez más grande. El número de sus hermanos y hermanas llegando a sobrepasar los 120.

Después de toda la ceremonia y registro, se reencontró con el placer de caminar sin rumbo por las tardes, como lo hacía antes alrededor del lago durante una época en la que la monotonía ni siquiera se le pasaba por la cabeza.

En su camino veía ir y venir a las personas, corrían para llegar a un lado, caminaban perdidos en el complicado mundo que resultaba de sus pensamientos, reían disfrutando un pequeño momento y lloraban por cosas banales. Y todo le resultaba cautivador. Un día, durante una de sus habituales caminatas, vio a una mujer regañando a su hija mientras la joven tenía un semblante oscuro y decaído.

—Estoy triste, me aflijo...

—Ya, no empieces y mejor ven a ayudarme —le interrumpió su madre.

En otra calle había un hombre con su ropa empapada que le estaba gritando a un par de jóvenes mientras sostenía con una mano una pelota y con la otra agitaba una cubeta, ahora vacía, vociferando y reprochando la actitud ociosa e indiferente que las nuevas generaciones tenían.

—¡Somos mortales! ¡Todos habremos de irnos, todos habremos de morir en la tierra!... ¡Como una flor, nos iremos secando aquí sobre la tierra!... ¡Y ustedes aquí perdiendo su tiempo con juegos infantiles!

No se quedó para escuchar el resto, pero estaba seguro de que el sermón duró por más de una hora.

En una ocasión diferente pasó a lado de un grupo de señores que parecían inmersos en una conversación de la que sólo captó un fragmento:

—Me gusta el canto del cenizante...

—Así no va.

Simplemente fascinante.

Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas, y eso se hizo más que claro durante sus primeros años. Sus caminatas diarias dirigieron su atención a los problemas presentes. Siendo uno de ellos, y el que parecía retrasar más su crecimiento, la ocupación de terrenos. Él era consciente que si bien al principio las ventas se realizaban con precios ridículamente bajos —y, en general, a base de trámites ilegales— eso había aportado para que su desarrollo comenzara.

Al principio no le había tomado importancia, si le preguntaban al coyote de hoy en día, diría que no se siente orgulloso por la forma en la que manejó

la situación o, más bien, su falta de manejo ante ésta. Pero en ese momento, en esos primeros meses, ni siquiera había movido las orejas ante la situación, porque el terreno no era más que una pantanosa parte que el lago de Texcoco había abandonado y pensaba que era cuestión de tiempo para que los nuevos pobladores se hartaran y se marcharan. Cosa que no sucedió para su más grata sorpresa. No obstante, pronto la situación se salió de control. Con una población en aumento, los precios de los lotes subiendo por los cielos, y la falta de servicios básicos se hacían cada vez más evidentes, acentuando las precarias e injustas condiciones en las que vivían.

¿Qué iba a hacer? Apenas tenía unos cuantos años de existencia y podía contar con los dedos de una mano —si tuviera manos— el tiempo que llevaba con un nombre oficial. Si no encontraba una solución pronto sus residentes lo abandonarían y él dejaría de existir. Él no quería eso. Había desarrollado un inmenso cariño por todo aquel que vivía en sus tierras, hace tiempo había dejado atrás el sentimiento de existir sólo por existir, sin propósito, sin ton ni son. Y no quería volver a lo mismo, eso estaba en el pasado y ahí se tenía que quedar. Al fin tenía un motivo por el cual luchar y no se iba a rendir. Y, al parecer, sus habitantes tampoco.

Afortunadamente, ellos mostraban el mismo espíritu inquebrantable, compartían el mismo sueño de formar una comunidad a la que se le pudiera llamar hogar, y tenían una insaciable sed de justicia. No iban a permitir más promesas vacías y tratos indignantes si es que ellos podían hacer algo al respecto.

Dos años después del reconocimiento oficial del coyote, y con sus ahora 100 mil habitantes, se creó el Movimiento de Restauración de Colonos. El coyote no entendió al principio su función, pero posteriormente se le explicó que finalmente se podría regular y erradicar la incertidumbre que rondaba por la venta de territorios.

Fue un proceso largo, pero ante todo pronóstico esto pareció resaltar aún más el deseo de una mejor calidad de vida. Él aún recuerda los servicios de guardería creado por los residentes o el activismo político en el que se involucraron muchos con el riesgo de desestabilizar sus propias vidas personales, todo para el bienestar común. Finalmente, el esfuerzo dio sus frutos para la década de 1980 cuando sus colonias fueron alumbradas, sus escuelas, mercados y bibliotecas construidos, y una nueva sensación de pertenencia crecía.

Sin duda alguna había sido un viaje interesante pero aún tenía mucho por contar. Aún tenía muchas ideas en su cabeza. El problema era que cada vez que intentaba llevarlas a cabo sus resultados eran completamente distintos a lo esperado.

Habían pasado horas desde que había estado tratando de ponerle cabeza y cola a sus pensamientos, incluso el sol ya se había ocultado y la noche una vez más cubría los alrededores. Fue ahí cuando finalmente, y bajo la luz de la luna, las ideas que revoloteaban en su cabeza tomaron forma y ahí lo entendió. Terminó por tachar mentalmente todo lo que había ideado anteriormente y sólo cerró los ojos, porque sabía que, sin importar los años que habían pasado, apenas había comenzado todo. Comprendió que pronto lo sucederían otros que también tendrían cosas que aportar pues él aún era joven y su historia estaba lejos de terminar; otros llegarían y celebrarían sus propios triunfos y sufrirían sus propias tragedias, contarían sus verdades y trazarán nuevos caminos. Ellos continuarían con la historia.

Así que dejó de preocuparse, se recostó en el suelo y dejó que el sueño lo llevara a un lago de tranquilidad.

## Valle de Chalco

Categoría A  
Folio 160

*Aldo Zuriel Ortiz García*

Aún lo recuerdo, se encuentra muy presente en mi mente, todo empezó en los años 90 con Carlos Salinas de Gortari (expresidente de México 1988-1994) cuando empezaba a pavimentar y meter sistema de drenaje a Valle de Chalco, todos estábamos muy contentos, además le brindó los servicios básicos a nuestra comunidad, como el servicio de la luz, el agua, e incluso las líneas de teléfono.

Por esas épocas se consideraba a Valle de Chalco como un municipio seguro, pero conforme pasó el tiempo la seguridad fue descendiendo, aunque la autoridad hace lo mejor que puede para cuidar a los ciudadanos. Recuerdo escuchar a mis amigos cada tarde llamándome para jugar fútbol con todos los niños de la colonia.

En una ocasión fuimos a una hacienda abandonada, mi amigo Juan me dijo: fue un lugar donde se refugiaron los revolucionarios, se han descubierto vestigios los cuales datan del año 100 a 650 después de Cristo y el inmueble donde fue edificada era una plataforma teotihuacana; por un momento me asusté, pensando que podría salir algún fantasma. Continuamos caminando y encontramos a don Teodoro, y platicando con él mencionó que las lagunas de Xico son unas lagunas que se ubican por la carretera Tláhuac, el deportivo Colosio era un terreno baldío y lo volvieron un deportivo, la economía más grande de Valle de Chalco es de comerciantes, la plaza "Patio Sendero" era un basurero hasta que se convirtió en un centro comercial; la verdad, no me había puesto a pensar cómo estaba cambiando mi comunidad, tanto que ahora Valle de Chalco está conformado por 32 colonias y cada una de ellas tiene su propia festividad patronal dependiendo el santo o la fecha que le corresponde y en la explanada municipal se celebra la feria anual los últimos días de noviembre y primeros días de diciembre. Las costumbres de los habitantes de Valle son varias porque vienen de personas que llegaron de otros lugares, por ejemplo, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Veracruz y otros, a mediados de septiembre se celebra la Independencia de México, a finales de octubre y los primeros días de noviembre se celebra a los familiares difuntos, a finales de diciembre y principios de enero se celebra Navidad y Año Nuevo.

Al siguiente día fui a la escuela y la maestra de Historia dijo: continuaremos con nuestro tema y hoy les hablaré de Valle de Chalco, de acuerdo

con los datos históricos se convirtió en municipio por el gobernador constitucional del Estado de México Emilio Chuayffet Chemor, ya que querían iniciar el decreto para crear el municipio 122, en ese entonces ya existían algunas casas, eran un grupo reducido de habitantes hasta que empezó a crecer exponencialmente y a verse como lo conocemos hoy, los valores de la democracia son bastante importantes para hacer una comunidad sana e igualitaria, los valores democráticos son: libertad, igualdad, civilidad, participación, legitimidad, legalidad, tolerancia, respeto y solidaridad; ¿alguien me podría mencionar qué significa cada uno de ellos?

Juan levantó la mano y dijo: la libertad significa que cada persona pueda hacer lo que ella crea correcto, lo único que lo limita es el respeto a los derechos ajenos, aunque en el sistema político los límites están en la libertad personal y en general por el sistema político y es así como tenemos la libertad de pensamiento, expresión, asociación, de tránsito y de reunión, de elección de educación y trabajo.

María explicó que la igualdad significa que ante la ley todos y todas somos iguales, debemos recibir un trato igual sin excluir a ninguna persona ya sea por su estado económico, raza, o físico, todos podemos opinar libremente sin juzgar a otras personas. Lidia afirmó que la civilidad se refiere al cumplimiento de las normas mínimas del comportamiento social que permite convivir en una buena comunidad lo cual significa que se basa en el respeto a los demás, el entorno natural y los objetos públicos además de la educación. La maestra continuó preguntando y fue Marcos quien un poco inquieto por participar mencionó la definición de participación como la intervención en las actividades voluntarias en la comunidad, pero no sólo es eso, también es para tomar decisiones y la ejecución y seguimiento de las decisiones públicas, no sólo se limita en procesos electorales sino también es una forma de intervenir, controlar y moderar el poder otorgado a los representantes políticos. Mis demás compañeros fueron los que definieron el significado de la libertad como un valor que cuando mandatan las leyes o dictamina una autoridad lo que debe tener atributos de validez, justicia y eficacia implica que la ley sea promulgada por un órgano o autoridad competente que sea justa y razonable y los ciudadanos respeten, acaten y cumplan; la legalidad se comprende como algo muy valioso en la democracia ya que garantiza a la comunidad el ejercer sus derechos y el cumplimiento de sus valores lo cual tiene un conjunto de creencias, normas y acciones que impulsan a las



ciudadanas y ciudadanos a conducirse en un Estado de derecho y rechazar la injusticia; la tolerancia que muestra el respeto a las diferentes formas de pensar, actuar y expresarse de todas las personas sin perder la personalidad propia, las convicciones o las ideas que se sostengan a una situación determinada; la maestra recalcó sobre la importancia del respeto, ya que permite que los ciudadanos podamos reconocer y apreciar a las personas, es decir, es el reconocimiento del valor propio y de los derechos de los individuos y de la sociedad; y por último a mí me tocó decir lo que entendía por solidaridad, que favorece el ejercicio de la democracia y promueve la ayuda mutua, el bien común y la fraternidad como base de funcionamiento de una sociedad democrática para resolver problemas comunes. La maestra se mostró contenta por la atención de nosotros y siguió diciendo que en Valle de Chalco cada uno de esos valores en la democracia se cumplen de una u otra forma ya que demostró ser una comunidad unida y próspera a pesar de las circunstancias, la convivencia social es muy común ya que a la comunidad le gusta ayudar a quien lo necesita y una forma en la que las autoridades agradecen es con eventos sociales en la explanada municipal donde algunas veces se hacen rifas o se presentan grupos famosos ya sean bandas o payasos, la comunidad ayuda en cualquier cosa ya sea recompensado o no en Valle de Chalco; si buscas algún tipo de ayuda sin duda la comunidad te ayudará sin pensarlo dos veces, cada evento social debe tener mucha organización para evitar inconvenientes en pleno evento pero a causa de algunos inconvenientes una que otra vez se hace un desastre.

Mis amigos y yo llegamos a la conclusión de que Valle de Chalco es un municipio que cuenta con varias tradiciones y hechos históricos que muestran su transformación conforme al tiempo y la forma que evolucionó, la vida cotidiana de la comunidad además de ser un buen lugar para vivir o visitar de vez en cuando teniendo en cuenta los eventos o fechas especiales, como festividades cada parte de este municipio tiene su belleza ya sea en una cosa u otra por ejemplo ya hay varios tipos de transporte como lo son los camiones, taxis, peceras o combis, mototaxis y servicio de taxi por aplicación, además de tener servicio de comida a domicilio por aplicación y contar con varias cosas como más tecnología y diversidad de todo tipo y tener una plaza donde se encuentran muchas cosas para pasar el rato como un cine o tiendas departamentales o incluso una cancha para hacer deportes.



## Tlachiquerito y sus aventuras

Categoría A  
Folio 166

*Evelyn Quintero Ybarra*

¿Quieres que te cuente un cuento sobre mi municipio?

Había una vez un tlachiquerito que vestía un calzón de manta ya un poco agujerado, pero era el único que tenía, era un niño alto, flaco, morenito, de cabello largo y rizado, calzaba unos huaraches de los cuales uno era más grande que el otro, era divertido y tenía un burrito llamado “Pánfilo”, que iba con él a todas partes.

Ambos vivían en un pueblo llamado Tepetlaoxtoc, que tiene muchas tradiciones.

Un día, los dos iban caminando en una calle empedrada cuando se toparon con un caballo llamado “Chirgo”, quien les dijo:

—¡Hey, amigos!, ¿ustedes saben dónde estoy?

El tlachiquerito contestó:

—¡Claro! Estás en un pequeño pueblo conocido como “el lugar en las cuevas de tepetate”

—¿Creen que pueda ir con ustedes? —dijo “Chirgo”.

—¡Claro! —contestó “Pánfilo” emocionado.

Iban muy contentos jugando, pero de repente se les acercó la Sra. Rosalba, canosa, con su vestido largo, huaraches y trenzas.

—¡Hola, jóvenes! ¿Ya supieron de la gran fiesta?

—¿Cuál fiesta? —preguntó el tlachiquerito.

Emocionada, la Sra. Rosalba contestó:

—¡Este 2 de junio, se celebra la primera reunión en el portal público de la parroquia, va a haber mole y pulque!

—¡Órale! ¡Qué emocionante! No nos podemos perder ese evento —rebuznó “Pánfilo”.

Todos corrieron para poder ir a la gran ceremonia, porque era importante. Al cabo, la Sra. Rosalba le preguntó a tlachiquerito qué era lo que había aprendido. Y el tlachiquerito contestó:

—Aprendí que Tepetlaoxtoc fue fundado por Huei Tonatiuh y Ocotochtli en el año 1114.

Días después, la Sra. Rosalba les platicó que en la guerra que había sucedido resultaron algunos hechos a los que se les llamó “chichimecayaoyotl”.

Más tarde, el trío decidió descansar. Se recostaron bajo un árbol y entonces el “Chirgo” dijo:

—¿Oye, me puedes contar más sobre este hermoso pueblo? Por lo que veo su gente es muy amable y cálida.

El tlachiquerito comenzó a contarle así:

—Finalizada la conquista española, el 13 de agosto de 1521, se hicieron frecuentes los conflictos por poseer la tierra entre los indígenas, pues muchos querían la tierra para sembrar y otros la querían para criar ganado. En la época colonial estos enfrentamientos terminaron y el pueblo se volvió amable y pacífico. Se desarrollaron usos y costumbres a favor de la gente y eso aumentó el comercio y la agricultura, lo que benefició a las familias.

—¡Qué increíble suena eso! —relinchó “Chirgo”. —¿Y qué me dices de la arquitectura de las iglesias? ¿Sabes algo?

—Sí, Tepetlaoxtoc fue evangelizado por los dominicos y conserva aún esa influencia, el culto a los santos patronos se mantiene con las fiestas y tradiciones. En 1527, Fray Domingo de Betanzos fundó la vicaría de Santa María Magdalena y para 1643 ésta alcanzó el grado de parroquia. Ahí se filmó una película muy famosa: “El crimen del padre Amaro”. Este mismo fraile realizó aquí en Tepetlaoxtoc la primera traducción hecha en América de la obra de Santa Escala de San Juan Climato, la tradujo del latín al castellano.

—Oye, ¿y por qué le llaman el pueblo del pulque?

—Porque Tepetlaoxtoc es parte de la ruta México-Veracruz, igual que Calpulalpan y Apán, que forman el triángulo de la región pulquera.

—Dejemos tanta charla y vámonos yendo a la feria, que tanto cuete me está llamando —rebuznó “Pánfilo”.

—¡Ándale, pues, y en el camino me van contando la historia de esta otra iglesia! —dijo “Chirgo”.

El tlachiquerito continuó así:

—De acuerdo con la leyenda popular, en 1965 llegó a Tepetlaoxtoc una recua que transportaba objetos a la Ciudad de México. Fatigados por el viaje, los arrieros se pusieron a descansar y cuando se sintieron listos, prepararon su carga y se dispusieron a marcharse. Sin embargo, la mula que transportaba una gran carga se echó. El arriero, al ver que sus esfuerzos por levantar la eran inútiles, encargó la caja y se fue, prometiendo volver por ella. Pasaron muchos años y aquel hombre jamás regresó. Entonces las autoridades del lugar decidieron abrir la caja y hallaron en su interior una estatua de San Sebastián Martín. En 1703 se abrió su santuario.

—No deja de asombrarme la bella e interesante historia que tiene este pueblo.

—¡Y eso no es nada! Se representan las diferentes actividades que se practicaban en la comunidad mediante varias danzas.

—¡Uy, si te contáramos lo divertidas que son y el ambiente que ponen! Una de ellas se llama “Los serranos”, que visten con un calzón de manta, playera larga y huaraches, también se presentan “Los vaqueros”, “Los Santiagos” y otras más. En la comunidad se acostumbra tomar pulque, pero “Las molenderas” solo beben tequila en una gran cazuela. Pero, ¿sabes? Nuestra mejor tradición es el Día de Muertos, salimos a pedir dulces a las casas, cantamos y la gente acostumbra ir al panteón a velar a sus muertos exclamó tlachiquerito.

—¡Qué miedo!, pero a la vez suena divertido —rebuznó “Pánfilo”.

—Algunas personas del pueblo hablan el náhuatl.

—¡Mi difunta abuela hablaba náhuatl y era muy complicado entenderla! —relinchó “Chirgo”.

—Mira ese gran puesto, debemos de ir, porque antes de que te vayas de este hermoso pueblo tienes que probar sus ricos y deliciosos platillos: escamoles, ahuahutle, gusanos de maguey, ajolotes, tlacoyos hechos de maíz y con relleno de frijol o haba, barbacoa de borrego, tlaxcales de maíz y guayaba —platicó el tlachiquerito.

Al otro día, la Sra. Rosalba regresó con ellos y les dijo:

—Las mayordomías del municipio son la de los mexicanos, quienes viven en la Ciudad de México y llegan una semana antes de que empiece la celebración; la del 20 de enero, que se encarga de organizar todo para la fiesta, siempre buscan tener una gran presentación y que se vea bonito.

—¡Qué interesante suena eso! —exclamó “Chirgo”.

—¡Lo sé, pero no son todas! También está la mayordomía de cirios, que se encargan de realizar al día siguiente de la fiesta un pequeño recorrido por todo el pueblo y bendicen los cirios ¡es muy cansado! Y la mayordomía de las molenderas, que se reúnen para dar de comer mole, llenan cazuelas de diferentes tamaños con tequila, refresco y hielos, bailan alrededor de la cazuela y pasan ofreciendo tragos con una cuchara de madera y también te llenan jarros con tequila, pero te lo tienes que tomar rápido y al terminar te preguntan si participas en la mayordomía el siguiente año. Las mujeres que aceptan son cargadas y todas las demás bailan con ellas. La mayordo-

mía de los gañanes es la que representa a quienes se dedican a labrar la tierra con ayuda de una yunta, realizan concursos y premian a la persona que hace el mejor surco en el menor tiempo posible; durante el evento hay una banda tocando y prenden juegos artificiales. Y está la mayordomía de los tlachiqueros, que invitan un vaso de pulque, hacen simulacros de cómo lo producen y recorren el pueblo con una reina llamada “Xóchitl”, con burros que jalando carga, magueyes y otras cosas.

—¡Qué maravilloso! Me parece increíble cuántas mayordomías hay aquí— dijo “Pánfilo”.

—Bueno, mis pequeños, eso sería todo —dice la Sra. Rosalba, pero antes de que se fuera, el tlachiquerito les comenta que ha faltado lo más importante:

—Nuestro primer presidente fue Delfino Galindez López, quien gobernó de 1940 a 1941.

Después de esta gran historia, el tlachiquerito y sus amigos continuaron sus aventuras explorando todo Tepetlaoxtoc.

## Te enseñaré a amar tu tierra

Categoría A  
Folio 173

*Natalia Bolaños Hernández*

Una noche lluviosa de septiembre, frente a una cálida chimenea nos encontramos contando relatos antiguos de la comunidad. Susi, la más pequeña, me preguntó cómo se había creado nuestro municipio y Diego y Alan también quisieron saber.

—¡Sí, mamá, queremos saber! —dijeron. Tenían mucha inquietud, pero Amy, la más grande de mis hijas, con burlas y desprecios dijo:

—Este lugar no es más que pedazo de tierra de indios.

Amy solo tenía desprecio por su origen y raíces, no se daba tiempo de apreciar los buenos momentos vividos dentro de este su municipio ni encontraba calidez o aceptación en ningún otro lugar.

Cuando me fui a dormir, reflexioné sobre lo que mi hija pensaba de su hogar y cómo reprocha. Llegué a una conclusión: ella tenía que aprender a amar su origen, así que me propuse mostrarles a todos mis hijos lo bonito que es haber nacido en un lugar lleno de amor, solidaridad, libertad e igualdad.

A la mañana siguiente comenzó nuestra aventura, que fue increíble, pues conocimos a la abuela del pueblo, quien había vivido toda su vida conociendo y siendo apreciada por su gente. Esta abuela amaba a su pueblo y su cultura. Ella representaba la identidad y el arraigo a la tierra.

Al llegar a su casa todo fue diferente a lo que estábamos acostumbrados; todo estaba lleno de fotos de un Tepetzotlán antiguo y lleno de tradición y cultura. Cuando Amy vio todas esas imágenes se asombró, su rostro se volvió indiferente, como si este lugar no tuviera nada bueno. La señora María estaba en un jardín enorme, lleno de alebrijes y personajes ficticios que a ella le fascinaban, nos sentamos junto a ella y conversamos.

Nos contó que el nombre náhuatl de Tepetzotlán significaba “entre jorobados” porque se encuentra frente a unos cerros con forma de jorobas.

También nos dijo que el pueblo se incorporó a los Pueblos Mágicos en el año 2002, pero fue fundado en 1460.

Tepetzotlán es uno de los 125 municipios del Estado de México, colinda al norte con los municipios de Coyotepec y Huehuetoca; al sur colinda con el municipio de Cuautitlán Izcalli; al oriente con el municipio de Teoloyucan y Cuautitlán; y al occidente con los municipios de Nicolás Romero y Villa del

Carbón. Nosotros ya conocíamos algunos de esos lugares y de otros no sabíamos nada, pero fue apasionante saber de cada lugar y disfrutarlos.

También nos contó quiénes fueron los habitantes más antiguos de este lugar y nos contó que habían sido los otomíes. Tepotzotlán se fundó hasta 1460 como un señorío independiente y en 1520 los españoles llegaron a esta región de otomíes, que estaba gobernada por Macuilxochitzin, quien, al querer darles hospitalidad, fue capturada por Cortés a la fuerza y su gobernante fue el Señor de Tenayuca. Después de la caída de Tenochtitlán, el gobierno virreinal respetó el señorío indígena de Tepotzotlán, que duró 103 años.

Creímos que eso sólo había pasado en otros sitios, ni mis hijos ni yo sabíamos que también en nuestro pueblo sucedió. Pero Amy insistía en no tener interés, dijo:

—Eso es basura, no tiene nada de interesante, ¿cómo les puede gustar algo que ni siquiera tiene futuro?

María, molesta, dijo:

—¡Silencio, niña malcriada, si no te interesa puedes irte, que aquí tú no eres importante!

—¡Me voy, que esto solo es una simple conversación para gente anticuada!

Amy dijo estas palabras con el rostro lleno de coraje, yo la detuve cuando iba hacia la salida:

—¿A dónde vas? ¿Con el permiso de quién? No seas grosera, toma asiento y pon atención.

Amy estaba enfurecida, pero no tuvo otra opción que sentarse a escuchar.

María continuó con la historia:

—Este lugar fue evangelizado en un principio por frailes franciscanos, tarea que continuaron los padres de la compañía de Jesús, quienes llegaron a Tepotzotlán en diciembre de 1580.

—¡Es verdad! Que para que se apegaran a Dios los golpeaban... —dijo Susi, mi hija más pequeña.

—Así es. En aquel entonces también había esclavitud, era un municipio sin igualdad ni libertad de expresión, donde sólo las personas de la alta sociedad o con cargos gubernamentales podían tener beneficios. Fue hasta el año 2000 que empezó un gobierno más democrático y apegado a los derechos de todos y a la igualdad, aunque no era del todo eficiente, porque aún había personas que no se apegaban a la ley de ese entonces, así que los habitantes hacían elecciones para elegir a un presidente que pudiera ayudar más a la comunidad para alcanzar una mejor calidad de vida.



—¿Pero por qué aún hay personas en la calle? —preguntó Susi con inocencia, a lo que María respondió:

—Por eso se implementaron nuevas formas, por ejemplo, ahora hay apoyos para las personas de bajos recursos para que puedan sobrellevar su vida —dijo María.

—Por eso algunas personas luego recogen despensas o apoyos —dijo Susi y noté que Amy ya parecía más interesada en el tema y se le escaparon unas sonrisitas. María continuó:

—En este momento, una mujer está a cargo de nuestro municipio. Es la primera mujer que tiene este cargo en el municipio y es un orgullo para las mujeres de nuestro municipio, ahora existe equidad en los puestos gubernamentales de nuestro municipio. Pero dejemos la política a un lado y hablemos de las tradiciones, como el Día de Muertos, cuando todos los niños y jóvenes se disfrazan de fantasmas, aunque con el tiempo han cambiado mucho, antes solo eran disfraces tradicionales, como la Llorona, la Catrina, el Catrín, esqueletos, y no se daban dulces, sino fruta. En esta época también se ponen ofrendas para los que ya no están con nosotros, hasta se dice que ellos vienen hasta donde les ponen sus ofrendas.

La experiencia parecía ser mejor, incluso Amy estaba contenta escuchando sobre su lugar, sus raíces y yo deseé que llegara a amarlo.

—¿Y a ustedes qué tradición les gusta más? —preguntó María.

Todos, al unísono, contestamos:

—¡Las fiestas patronales! —y María nos preguntó por qué.

—¿Por qué? —preguntó María.

—Por sus bailes folclóricos, los sonideros, la música, el castillo de fuegos artificiales, la feria y el mariachi que llevan a la iglesia para las mañanitas —dijeron mis hijos.

—Es todo lo que puedo decir —dijo María.

—¿Por qué? —dijo Susi.

—Porque si les cuento todo se pierde la magia de la duda, que tengan un buen camino. Hizo un gesto para despedirse y tenía una sonrisa enorme, como cuando uno se pone feliz de recordar lo que le gusta.

De camino a casa Amy estaba extraña. Su rostro se veía con arrepentimiento, así que le pregunté:

—¿Qué te pasa? Estás extraña.

—Nada, sólo me que me di cuenta de que no quiero negar lo que soy ni de dónde vengo y mucho menos lo bueno que hay aquí sólo por pertenecer a un grupo social, perdóname Susi, no debí haberte dicho eso.

“Ama lo bello que te otorga la vida, cada cosa, lugar o situación. Es tu destino y tienes que amarlo, sea bueno o malo”.

## Debemos de estar orgullosos de portar algo mágico

Categoría A  
Folio 181

*Elvia Marlene Noriega Sánchez*

Érase una vez cuatro animales muy curiosos, la tortuga Jack, un poco tímida, el cuervo Jes, hablador y aventurero, la gatita Luna, muy ansiosa y la conejita blanca Elyon, amante de los libros. Todos iban camino a la escuela. Cuando llegaron, la profesora Elvia ya estaba en su escritorio. Tomaron asiento y sacaron su libreta y un bolígrafo.

Saludaron a su maestra contentos, puesto que les esperaba un gran día. Su maestra les iba a contar una historia y a ellos les encantaba oír historias.

—Buenos días, chicos, como les comenté, el día de hoy les contaré una historia. Será muy interesante, puesto que trata del lugar donde nos encontramos en estos momentos.

—¿Es sobre la escuela? —preguntó la tortuga Jack.

—No precisamente, sino de nuestro municipio, que es Tepotzotlán.

Los cuatro estudiantes se sorprendieron, puesto que sabían que vivían en Tepotzotlán, mas no sabían el origen del lugar. Así que pusieron más atención.

La profesora comenzó su relato:

—Hace mucho, pero mucho tiempo, en un país llamado México, había poca gente. Los primeros pobladores, los otomíes, se dedicaban prácticamente al campo. Luego llegaron los teotihuacanos y los otomíes desaparecieron, sin embargo, los teotihuacanos decayeron en el año 1031 y fueron sustituidos por los chichimecas. Sin embargo, los teotihuacanos estuvieron un buen tiempo viviendo en esas tierras, cientos de años, lo que es bastante ¿verdad? Bueno, en ese tiempo, Macuilxochitzin fue gobernador de Tepotzotlán y lo era cuando los españoles llegaron en 1520. Este gobernante se opuso a la invasión española, pero al cabo los españoles sometieron la ciudad principal y destruyeron todo a su paso.

—¿Entonces los españoles eran malos? —preguntó Emil.

La profesora lo pensó y respondió:

—Digamos que eran ambiciosos y obtenían beneficio de conquistar nuestras tierras. Tuvieron que luchar para ganárselas. En 1525 se comenzó la evangelización. En aquella época la religión era muy importante y lo sigue

siendo hoy en día, pero antes la religión controlaba las escuelas, no como ahora que también se enseñan matemáticas o español. Antes solo se enseñaba religión. Los frailes que evangelizaron este sitio fueron Alfonso de Guadalupe y Alfonso de Herrero, quienes construyeron una ermita.

—¿Aún existe esa ermita, profesora? —esta vez fue el cuervo quien habló.

—La ermita ya no existe, pues con el tiempo la mejoraron. El lugar donde estaba situada es el sitio en donde está la iglesia de San Pedro Apóstol.

—¿Así que ahora es una iglesia?

—Así es, Jes. La evangelización siguió y al cabo Tepotzotlán se convirtió en un centro de la difusión de la fe, se volvió muy conocido gracias a los frailes y a su evangelización. Diego Nequametzin, hijo de Macuilxochitzin, tomó el cargo de gobernador cuando la región era dominada por los españoles, esto sucedió entre 1534 y 1549. En ese tiempo surgieron graves problemas económicos, así como epidemias de tifoidea y viruela, las cuales afectaron a las personas que aquí habitaban.

La profesora hizo una pausa y preguntó:

—¿Conocen estas epidemias?

—La viruela sí —dijo uno.

—Sí, son granitos que te salen en el cuerpo y es contagiosa —dijo la gatita Luna.

—¡Exacto, Luna! ¿Saben qué es la tifoidea?

Los estudiantes se miraron entre ellos, puesto que no sabían qué era exactamente. Finalmente, Emil respondió:

—No sabemos, profesora, ¿nos puede decir lo que es?

—Claro. La tifoidea ya no es común hoy en día, pero en aquel entonces sí pegó mucho, porque había poca higiene. La tifoidea es una enfermedad producida por una bacteria que surge a partir de la comida y el agua en mal estado.

—¿Se podría decir que los españoles nos trajeron estas epidemias? —cuestionó Elyon.

—Digamos que sí.

Elyon anotó sobre las epidemias en su libreta, puesto que le pareció interesante. La maestra continuó:

—Más adelante llegaron los jesuitas y construyeron lo que hoy conocemos como Museo del Virreinato. En un principio el sitio estaba dividido en tres escuelas: la primera para sacerdotes jesuitas en lenguas indígenas; la segunda para niños indígenas en la que les enseñaban el español, la lectura, la escritura, la religión, la música y oficios; y la última una universidad, para

formar a los novicios jesuitas. Las tres escuelas estaban alojadas en el mismo complejo, lo que dio fama a Tepetzotlán como uno de los centros educativos más importantes de la Nueva España.

—¡Guau! —dijeron los estudiantes al mismo tiempo.

La maestra sonrió, pues sus alumnos estaban muy atentos a lo que escuchaban y eso que aún faltaba más por contar.

—El objetivo primordial de la Compañía de Jesús era la defensa de la iglesia católica.

El cuervo aleteó para dirigirse a la profesora:

—¿Así le llamaban a los jesuitas?

—Así es, Jes. Los jesuitas se encargaban de evangelizar y luego se dedicaron a enseñar más cosas, pero lo primordial era evangelizar. El nombre de Jesuitas viene del nombre de Jesús, quien es el hijo de Dios y por eso su interés es la religión.

—Oh, vaya, ahora lo entiendo —dijo Jes sonriendo.

—En esta orden hubo siete fundadores, quienes realizaron votos de castidad, obediencia, pobreza y, sobre todo, de sumisión absoluta al Papa, lo que los diferenció del resto de órdenes evangelizadoras que llegaron a México. Para este momento ya se habían implementado más cosas, la vida de los jesuitas se guiaba por normas y principios de su Constitución como Compañía, las que fueron redactadas por su fundador, San Ignacio de Loyola. Los jesuitas propusieron un sistema pedagógico completo y profundo de tipo humanista y renacentista, que comprendía estudios de gramática, retórica, filosofía y teología. Casi siempre había un internado anexo. En ese tiempo en el que los jesuitas estuvieron aquí, construyeron también otro sitio que actualmente es muy visitado: los Arcos del Sitio, que se construyeron con la finalidad de transportar agua del Río del Oro hasta la Hacienda de Xalpa, que actualmente se conoce como municipio de Huehuetoca, Estado de México. En aquel entonces se las tenían que ingeniar para transportar el agua y estos arcos facilitaban esta necesidad.

—¿Qué fue lo que pasó para que no la terminaran? —interrogó el cuervo Jes.

—Por desgracia los jesuitas fueron expulsados y fue por eso que no terminaron la construcción. Sin embargo, la obra fue terminada por otras personas.

La coneja Elyon se ajustó sus gafas, ahora tenía una duda:

—Si los jesuitas fueron expulsados ¿qué pasó con el Museo?

—Por algún tiempo quedó abandonado, lo que muchos lamentaron.

—¿Pues qué pasó, maestra? ¿Por qué expulsaron a los jesuitas? —cuestionó la tortuga Jack.

Todos esperaron la respuesta, ya que tenían la misma duda..

—Excelente pregunta, Jack, les contaré la parte oscura de esta historia. Tenemos que regresar en el tiempo hasta junio de 1767. El 25 de junio de aquel año parecía un día normal, pero se presentaron las fuerzas armadas con el delegado del virrey, quien notificó que por orden del rey Carlos III todos los jesuitas quedaban incomunicados y tendrían que salir rumbo a España sin ninguna pertenencia. Los desalojaron sin permitirles llevar nada, excepto lo que llevaban en la mano y la ropa y dinero que era personal.

—¿Los corrieron así sin más? —preguntó indignada la conejita Elyon, puesto que no le agradó esta parte de la historia— ¡Qué injusto!

—Por desgracia sí, Elyon, fue una injusticia, pero eran las órdenes del rey Carlos III, quien entonces era la autoridad máxima y los jesuitas no tuvieron otra opción. Hubo una razón, pues los jesuitas se negaban a negociar con los estados no católicos y al rey no le agradó. Así que los defensores de los derechos de la Santa Sede contra los regalistas, es decir los defensores de las regalías o derechos privilegiados de la corona en sus relaciones con la iglesia fue la causa verdadera para correr a los jesuitas de los países católicos.

Elyon consideró importante esto, así que lo anotó en su libreta.

—Hubo manifestaciones de indignación popular e intentos de impedir la salida de los padres, pero los ánimos se calmaron pronto gracias a las tremendas represalias: el visitador José de Gálvez ordenó la ejecución de 69 manifestantes y así los jesuitas jamás volvieron a Tepotzotlán.

—¡Qué feo, profesora! ¡No tenían ni voz ni voto para rebelarse! —comentó la gatita Luna.

—Exacto, Luna, rebelarse podía costarles la vida, así que no tuvieron más opción que desaparecer.

—Entonces el Museo quedó abandonado mucho tiempo.

—Bastante. Para 1859, por las Leyes de Reforma, el Colegio pasó a ser propiedad nacional, mientras que se siguió celebrando misa en el templo de San Francisco Javier. Pero una vez vació el convento hubo intentos de usarlo como cárcel. La gente lo impidió y finalmente consiguió evitarlo, y la posibilidad de que el Museo del Virreinato fuera cárcel quedó anulada. Se corría la voz de que dentro del lugar había tesoros enterrados, así que rompieron el piso y cavaron dentro del lugar para hallarlos. Esto pasó en 1928, 1931, 1932 y 1934, pero nunca hallaron nada, aunque sí dañaron la vieja arquitectura.



—¡Qué ambiciosos eran! —gritó el cuervo haciendo gestos de indignación.

—Al final salió todo mal —dijo Elyon como para consolarse.

—En 1933 los edificios jesuitas fueron declarados monumentos nacionales. En 1964 el Instituto Nacional de Antropología e Historia comenzó las obras sistemáticas de restauración, trabajo del que hoy vemos el resultado y que fue inaugurado en 1964 por el presidente Adolfo López Mateos.

—¡Qué interesante! Entonces el Museo es muy valioso, ¿verdad?

—Así es, especialmente por su historia.

—Profesora —dijo Luna—, he escuchado que en el Museo del Virreinato hay un perro de piedra, pero dicen que en las noches cobra vida, ¿es cierto eso?

Los demás alumnos abrieron los ojos sorprendidos, pues no sabían sobre lo que Luna hablaba.

—¡Qué miedo! —dijo la tortuga escondiendo su cabeza en su caparazón.

—¡Qué divertido! Me gustaría ir al Museo para ver al perro —dijo el cuervo emocionado.

—Calmados chicos —interrumpió la profesora—. Corre el rumor a través de una leyenda de que esto es verdad. Pero no sabría decirles si es del todo cierta. Vamos a algo importante, chicos, ¿qué significa Tepotzotlán?

—¿Pueblo Mágico? —contestó Jes.

—Tepotzotlán es un Pueblo Mágico, pero ¿qué significa el nombre de Tepotzotlán?

Se hizo un silencio, entonces la profesora comenzó a explicar:

—El glifo azteca más antiguo de esta zona muestra a una persona jorobada sentada en la cima de una colina y actualmente es ahora el símbolo de nuestro municipio. Algunos dicen que el dibujo representa a una persona jorobada defendiendo un “teocalli” o recinto sagrado de los antiguos nahuas de México. Estas versiones nos regresan a la palabra “jorobado”. Tepotzotlán es una palabra de origen náhuatl y significa “entre jorobados”, refiriéndose a la forma de los cerros que rodean esta zona.

—¡Vaya, qué interesante! —dijo Jack sorprendido.

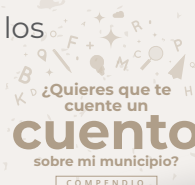
Dicho lo anterior, Elyon anotó en su libreta.

—Ahora, sobre los Arcos del Sitio, ¿alguien sabe porque son llamados así? Todos negaron con la cabeza.

—Este nombre lo adquirieron por una hacienda cercana a ellos, que así se llama.

—¡Oh! —dijeron al unísono.

—Tepotzotlán tiene muchas cosas valiosas. Su Museo, bellezas como los



Arcos del Sitio, cerros que lo rodean y cultura y tradiciones. No hay nada mejor que disfrutar las tortillas hechas a mano y convertirlas en una deliciosa quesadilla, comer mole poblano, que se sigue preparando con la receta de hace más de un siglo. ¡Eso es increíble! Y no olvidemos sus artesanías.

—¡Es cierto! Mi papá me compró un carrito de madera, me dijo que lo habían fabricado las personas que los venden —comentó Jack.

—Es cierto y la gente de esta zona también hace cerámica usando el barro de la zona.

—¿En dónde te compraron ese carrito, Jack? —preguntó curioso Jes.

—En el Mercado de Artesanías de Tepotzotlán. Ahí hay muchas cosas.

—No olviden que Tepotzotlán también es reconocido por llevar a cabo bailes y talleres artísticos, como los de música, teatro y más. Para terminar, alguien sabe ¿qué es un Pueblo Mágico?

—Un Pueblo Mágico es aquel que conserva su cultura, riqueza y tradiciones, así como sus áreas naturales. Es distinto a otros pueblos, pues algunos crecen y dejan de conservar sus riquezas —contestó Elyon acomodándose las gafas.

—¡Exactamente, Elyon! No hay mejor respuesta que esa.

—Qué bonito es pertenecer a un lugar con tanta historia —dijo la gatita Luna.

—Yo quiero ir al Museo, ya que ahí estuvieron los jesuitas —dijo Jes — y también para ver la estatua del perro.

—Bueno, pues los invito a visitar estos lugares de Tepotzotlán. Y ahora que saben que forman parte de un increíble lugar, deben estar orgullosos.

La maestra finalizó su relato y se sintió contenta, puesto que notó a sus alumnos muy participativos y atentos. Los alumnos aplaudieron y quedaron satisfechos de la historia sobre el lugar donde vivían, pues, como tú, son orgullosos habitantes de Tepotzotlán.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

## El valor de las raíces

Categoría A  
Folio 183

*Darinka Domínguez Méndez*

María y su abuela pertenecen a la clase media y viven en el municipio de Metepec. María, al ir caminando con su abuela Candelaria, ve que el vecino discute con su papá. Su abuela la hace entrar a su casa y una vez adentro, María le pregunta por qué discutían el vecino y su papá. La abuela comenta que no ha sido nada de cuidado, que son situaciones que a veces se presentan con las personas, pero que se debe respetar, tolerar, tratar por igual y con solidaridad a los vecinos.

Sin embargo, a María no le queda claro, por eso su abuela le platica lo que la bisabuela Guadalupe vivió cuando fue niña. Sirve un vaso de agua de tuna para ambas y se sientan en el patio. La abuela Candelaria empieza a platicar:

—A principios de 1905 tu bisabuela Guadalupe tenía diez años, como tú. Metepec era distinto, no había fraccionamientos, solo parcelas de milpas pues la gente se alimentaba de lo que la tierra les brindaba. No había centros comerciales, solo había plazas o mercados, que se podían encontrar en los pueblos cualquier día de la semana. Los ríos llevaban agua limpia y en ellos se podían hallar acociles, que formaban parte de su alimentación. En el campo hallaban quelites de diferentes tipos y nopaleras grandes. Las calles eran tranquilas y permitían que los vecinos sacaran a sus vacas y borregos a pastar. Todos los vecinos de la comunidad se conocían, eran gente arraigada a su tierra, que respetaban el bien común. Pero había algunas excepciones. Los padres de tu bisabuela Guadalupe era gente sencilla. Su padre se dedicaba al campo y su mamá se dedicaba al hogar de forma muy distinta a como lo ves ahora. La mamá de tu bisabuela se despertaba antes de que saliera el sol, llevaba el maíz al molino y luego hacía las tortillas, limpiaba la casa y atendía a los animales de corral, igualmente se hacía cargo del cuidado de los niños. Un día de esos, la mamá de la bisabuela Guadalupe la llevó al río para que le ayudara. Fueron a recoger la ropa seca que estaba tendida y ella escuchó un sonido especial que llamó su atención. Se acercó a unas nopaleras y vio sobre un islote a una reina que tenía el cuerpo mitad mujer y mitad serpiente. Su rostro era hermoso y su cuerpo estaba adornado con collares de peces. Sintió miedo y asombro, así que corrió a donde estaba su madre y no le dijo nada de lo que había visto. De regreso a casa, en la pla-

za vieron a gente mirando la discusión entre dos personas. Uno de los que discutía era el papá de la bisabuela Guadalupe y el otro era un hacendado, el reconocido Norberto Pliego, quién reclamaba al papá de la bisabuela que la cosecha que le había vendido no era de buena calidad. La mamá de tu bisabuela siguió su camino sin detenerse, pues conocía perfectamente cómo actuaría su esposo y sabía que era honesto, justo y solidario y que nunca pondría en duda los valores de su familia. Al otro día tu bisabuela se alistó para ir a la escuela y tomó el camino al lado del río. Iba disfrutando del amanecer y volvió a escuchar ese sonido del día anterior. Sabía que era la mujer con cola de serpiente y se asomó entre los lirios del río. Ahí estaba la mujer, escarmentando su cabello y cantando. De pronto se hizo un silencio y la mirada de tu bisabuela y la extraña mujer se cruzaron. La bisabuela Guadalupe tuvo temor, pero saludó a la mujer, que asintió con la cabeza. Cuando regresó a su casa notó algo extraño, sus papás no se encontraban en el patio como de costumbre y no podía imaginar dónde estaban. Caminó despacio hasta el corral y escuchó a sus padres platicando.

El papá de Guadalupe explicaba que la discusión en la plaza había sido un malentendido, pues cuando llevó la cosecha otros campesinos llegaron y cambiaron sus costales por otros. El hacendado no tenía la seguridad de esto, así que decidió sancionar a todos. La mamá de tu bisabuela no dudaba de su esposo, así que le dijo que hablaría ella con el hacendado, a lo que el papá de tu bisabuela accedió. Tu bisabuela Guadalupe sintió incertidumbre y salió de la casa rumbo al río. Se sentó a la orilla y se puso a llorar. Entonces sintió una cabellera rozando sus hombros. Era la reina que había visto y le preguntó: “¿Qué tienes, mi niña?” Tu bisabuela Guadalupe le contó la situación por la que pasaban en su casa sus padres y la mujer le dijo que no se preocupara, que la iba a ayudar. El día acordado sus padres y el hacendado se reunieron en la plaza y el hacendado preguntó quién había cambiado los costales. Nadie tuvo valor de confesar. Entonces una hermosa mujer de larga cabellera y de belleza incomparable se presentó en la plaza y les recordó que todos eran hermanos por vivir en la comunidad tenían hermandad y que si trabajaban por el bien común todo estaría bien. También les dijo que lo que había pasado había sido un descuido, pero que uno de ellos estaba siendo perjudicado. Entonces, compadecido, un campesino dijo que era verdad y que él había visto que sus costales estaban mal y sin querer se llevó los equivocados. El hacendado agradeció el valor de confesar el error

ofreció una disculpa al papá de tu bisabuela. Sólo ella reconoció que aquella mujer de belleza incomparable era la reina del río. Así que volvió al río para darle las gracias. Ahí la halló, encaramada en una piedra. Tu bisabuela le agradeció por ayudar a su papá y le preguntó su nombre. La mujer con cola de serpiente dijo: “Soy la Tlanchana, cuidadora de los ríos y de las personas trabajadoras”. Tu bisabuela Guadalupe siguió visitando el río, pero ya no volvió a ver a la Tlanchana que la había ayudado.

María, un poco dudosa de la historia que su abuela Candelaria le contó, comprendió que la situación entre su papá y el vecino había sido un malentendido, lo que se puede resolver por medio del diálogo. María volvió a la calle y se percató de que la situación entre el vecino y su papá había quedado atrás. Tuvo certeza de que el respeto y la solidaridad entre vecinos se mantendría por muchos años.

Otro día, camino a la iglesia, vio que en la fuente de la plaza se encontraba una mujer muy hermosa de larga cabellera. Se acercó a ella, con curiosidad, y la saludó. La mujer le dijo “Hola, María” y ella quedó sorprendida. ¿Cómo sabía quién era? La mujer le dijo: “Soy la Tlanchana, María, la encargada de cuidar los ríos y ayudar a las personas trabajadoras de este lugar y tiempo atrás conocí a tu bisabuela Guadalupe y ahora te cuido a ti”.

El sol resplandeció, dejándola sin poder ver. Cuando pudo mirar de nuevo no pudo hallar a la mujer, pero se sintió orgullosa de su familia y su identidad, ella era del bello municipio de Metepec.

## Una historia contada por el abuelo

Categoría A  
Folio 184

*Frida Yunuen Ávila Pineda*

Las gotas de lluvia caían suavemente sobre los ventanales. Mi ropa aún seguía húmeda y mi cabello casi se secaba. Observaba a mi madre mientras me preparaba un delicioso chocolate caliente. Había sido un día largo tras patear el balón de fútbol de uno a otro lado de la calle, metiendo goles en una portería marcada por dos rocas. Paco y Rosita jugaron conmigo y yo estaba tranquila, oyendo jazz que mi abuelo había puesto a sonar de sus viejos discos.

Sonaba “Jumping at the Woodside”, una melodía de 1938 y yo me entretenía viéndolo balancearse de atrás hacia adelante en su cómoda silla de madera. Miraba el cuadro al óleo que recientemente yo había entregado como trabajo escolar de artes. Como a mí, a mi abuelo le encantaba pintar. Él me había enseñado sus técnicas y los dos pintábamos todos los lugares de la ciudad.

Me encantaba salir con él al parque para retratar animales, comer helado, andar en bici y escuchar las historias que el abuelo me platicaba de cada lugar. Pasábamos toda la tarde riéndonos.

Hace poco el abuelo había enfermado, así que ya no podíamos hacer todas esas cosas, pero mientras él se sintiera bien en su cómoda silla acolchonada yo no me preocupaba.

—Ya está tu chocolate, mi pequeña princesa —dijo mi madre mientras me daba la taza de chocolate.

—Gracias, mami —respondí.

Me acerqué a mi abuelo y lo abracé. Me acurruqué sobre su suéter de lana calentito.

—¿Y qué hace por aquí esta pequeña traviesa? —dijo con gran ternura.

—Sólo quería ver lo que hacías, abuelo —musité recargándome en sus suaves hombros.

El tiempo pasaba lento, me encantaba estar con mi abuelo porque me daba la sensación de estar protegida.

—Abuelo...

—Sí dime, pequeña.

—¿Cómo se creó esta ciudad? —le pregunté mientras miraba uno de los cuadros colgados en una pared arrinconada de la casa.



—¿Ciudad Nezahualcóyotl?

—Sí, abuelo.

—Ay, mi niña, deja te cuento una historia...

La historia que mi abuelo me contó a continuación marcó mi vida para siempre.

—Un día como hoy, lluvioso y azul como el día en que nació la tierra, sólo había árboles, rocas, flores, pequeños animales y el lago al que llamaban de Texcoco. Ese día comenzó una guerra que ha quedado olvidada. Hubo personas egoístas que querían todo para ellas y atacaron estas tierras donde vivían los coyotes. Luego de doce días de guerra, sólo sobrevivieron dos pequeños coyotes, Yoali y Yoltic. Reconstruyeron con trabajos una pequeña parte del territorio, pues muchos se habrían rendido. Una noche, la noche más oscura que presenciaron, una luciérnaga se les acercó para decirles algo. Los llevó por un camino desconocido y el cielo se tornó colorido y luminoso. El tiempo pasaba lento mientras miles de luciérnagas comenzaron a volar alrededor de ellos. Su luz era tanta que alumbró aquel lugar. Todo se quedó en pausa y los coyotes escucharon una voz mágica que les dijo: “Construyan”. Al día siguiente, Yoali y Yoltic comenzaron a construir. Justo por esos días, cuando tu abuelo era piloto, mi amiga avioneta y yo pasamos por el pantano de los coyotes. Ese día me quedé sin combustible y tuve que aterrizar. No había nadie, ni un ruido, así que me quedé a dormir ahí. Al día siguiente fui a buscar combustible y pensé cómo arrancar el avión de nuevo. Entonces los vi. Eran dos coyotes hambrientos que querían mostrar superioridad. Sin embargo, en sus ojos vi miedo. Tenía algo de comida, la saqué de mi mochila y se las aventé. Así me gané su confianza.

—¿Qué hace un piloto por aquí? —preguntó uno de ellos.

—Iba hacia el sur del país, pero me quedé sin combustible.

—¿Por qué no nos tienes miedo?

—¿Por qué habría que tenerles miedo?

—Míranos, somos coyotes, todo mundo nos teme y huye de nosotros.

—¿Han hecho algún daño? —respondí.

—No, sólo sobrevivir.

—Entonces no es su culpa, soy Juan, un placer.

—Yo soy Yoali y él es mi hermano Yoltic.

Me invitaron a formar parte de la construcción y acepté. Poco a poco llegaron más personas, de Puebla, Oaxaca, Guerrero, Veracruz y más. Aparecieron



las primeras plazas, parques y casas. La nombraron Ciudad Nezahualcóyotl en honor al Tlatoani o Gran Señor de Texcoco, que significa “Coyote en ayuno”.

Cualquiera que quisiera entrar en la ciudad tenía que cumplir con los valores de igualdad, libertad, justicia y solidaridad. Estos valores eran tan importantes que si alguno se negaba a cumplirlos era expulsado.

Yoali y Yoltic escribieron una canción que todo el pueblo aprendió:

Estos valores tienes que cantar:

Igualdad: A tu hermano igual debes tratar.

Libertad: elige con responsabilidad tu forma de actuar.

Justicia: la honestidad debes dar.

Solidaridad: tu apoyo incondicional no debe faltar.

Así fue el inicio de mi amistad con los coyotes y de la gran ciudad de Nezahualcóyotl.

—¡Wow, abuelo! ¡Es una gran historia!

—Claro, princesa, todos debemos continuar con los valores de los coyotes: Igualdad, libertad, justicia y solidaridad.

Después de escuchar la historia del abuelo y de terminarme mi chocolate, fui con mi mamá para ayudarle a terminar de lavar los platos.

—Mamá, ¿tú crees en las historias del abuelo? —le pregunté.

—Sólo son historias, mi amor, los coyotes no hablan—dijo mientras enjuagaba el último plato—. Ve a dormir.

Me dirigí a mi habitación, dudando de la historia del abuelo. No parecía real por lo impresionante que era.

Al día siguiente desperté. Era lunes, el día más odiado. Pude salir de mi cómoda cama, lavé mi cara y mis dientes, bajé por las escaleras rumbo a la cocina y mi hermosa madre me estaba esperando con unos deliciosos hot cakes.

—¿Y mi abuelo? —pregunté extrañada.

—Aún no se ha levantado, mi vida, pero apúrate, que se te hace tarde —respondió con una sonrisa en la cara.

Corrí a tomar mi mochila y luego estuve en la escuela, con mi abrigo más calentito y mi tacita de chocolate, esperando al profesor de Literatura. Todo iba perfecto hasta que vi a mi madre parada en la puerta del salón. Hablaba con mi profesor, que me miraba de vez en cuando, preocupado. Supe que algo andaba mal.

Mis manos comenzaron a temblar y la curiosidad y el miedo me consumían. No entendía nada.

—Tenemos que irnos —dijo mi madre.

—¿Por qué? Aún no terminan las clases.

—Sólo vámonos —lo dijo preocupada y firmemente.

Subí al coche y luego fuimos al hospital. Desde hacía algunos meses teníamos que ir casi a diario por el abuelo. Pensé “No, no. No otra vez”.

Mi mamá y yo no hablamos más. Sus manos temblaban y se le salieron lágrimas por sus ojos. Nunca la había visto así. Llegamos y corrí al cuarto donde estaba mi abuelo. Mi mamá no tuvo que darme explicaciones. Mis lágrimas no tardaron en rodar sobre mi rostro, que reflejaba miedo.

—No tengas miedo, mi princesa, me tienes que dejar ir —dijo mi abuelo con su cara tierna.

—¡No, no, no, no, no! Tú saldrás de aquí, iremos al parque, saldremos a andar en bicicleta, te compraré un helado y seguirás contándome tus historias.

—Ven, recuéstate un rato.

El tiempo pasó rápido, me quedé dormida. Todos se habían ido. Estaba sola, salvo por una voz que sonaba en mi cabeza.

—Aurora.

—¿Qué? ¿Cómo es que hablas si eres un coyote? —respondí alejándome de la criatura.

—¿Y no me temes?

—Mi abuelo dijo que debía temerles. Además tengo 11, ya soy mayor —dije con mi voz más valiente, aunque por dentro tenía miedo.

—Muy grande, eh. Yo tengo 102 años.

—¿Qué? ¿Cómo es eso posible?

—Bueno, yo estuve en la fundación de esta bonita ciudad un 23 de abril de 1963.

—¿Yoltic?

—Ése es mi hermano, soy Yoali.

—¡Pero sí! ¡Eres tú! Eres real, ¿o no?

—Claro que soy real, acompáñame.

Salimos del hospital y como si fuera magia llegamos a un parque hermoso.

—Éste es el parque del pueblo, ¿bonito, no?

Ahí había un gigante y hermoso coyote de concreto. Me mostró cada lugar de mi ciudad.

—Ahora voltea —dijo Yoali con una enorme sonrisa de coyote.

—¡Guau! —mi expresión de asombro fue más que clara.

Estábamos alrededor de miles y miles de luciérnagas que brillaban en la oscuridad del cielo azul, idéntico al día en que la Tierra se creó.

—¿Has escuchado la canción del coyote?

—Sí, mi abuelo me la enseñó.

Cantamos juntas bajo las luces de las luciérnagas.

—Ahora te tocará a ti cuidar y proteger esta ciudad.

—¿Yo? ¿Pero, por qué? Sólo soy una niña.

—Eres más que eso.

Las luciérnagas volaron alrededor de mí y entonces desperté.

—¿Princesa? —escuché la voz de mi abuelo.

—Abuelo, te amo abuelito.

—Yo a ti, mi niña.

Fue lo último que dijo. Las lágrimas no dejaron de salir de mis ojos. El dolor me consumía y no podía aceptarlo. No quería dejarlo ir. Le hice una promesa a mi abuelo: yo protegería la ciudad, mi ciudad. Era mi turno.

## Conociendo de cerca Naucalpan con Ferchis

Categoría A  
Folio 187

*Fernanda Hernández Sánchez*

Había una vez una pequeña niña a la que le decían Ferchis. Ella vivía en Naucalpan de Juárez, uno de los municipios más importantes del Estado de México a nivel industrial. A Fernanda le parecía peculiar que las casas de su colonia fueran diferentes a las de la ciudad, pues en la ciudad todo era plano y se conservaban arquitecturas del siglo XIX. Pero en su colonia de Naucalpan las casas habían sido fincadas encima de los cerros. Ahí vivían miles de personas que se esforzaban día a día para salir adelante.

Las casas eran variadas en tamaño, forma, color y diseño. Además, cada región era un pequeño mundo.

Un día de septiembre, Ferchis le preguntó a su mamá cuál era el sitio oficial en donde se llevaría a cabo el Grito de Independencia del 16 de septiembre. Su mamá le contó que se realizaba en el Palacio Municipal, que estaba por San Bartolo, rumbo al Periférico.

Ferchis no sabía dónde quedaba eso, así que le pidió a su mamá que la llevara.

Su mamá le dijo que lo harían al día siguiente, pues era tarde y el transporte público no era seguro en la noche. “Hagamos un trato —dijo la mamá de Ferchis—. No vamos al Grito porque ya es noche, pero el sábado vamos a la feria de Los Remedios.

Ferchis dijo: “¡Va, jalo! Pero en serio, mamá”.

Quedaron de ir después de las clases de inglés que tomaba la mamá de Ferchis. También se pusieron de acuerdo para comer y tomar un postre, así como para subirse a los juegos de la feria.

Llegó el día y después de un día en la feria increíble, Ferchis se preguntó qué otros lugares podían ofrecer experiencias semejantes. Siempre había pensado que todo lo divertido sólo pasaba en la Ciudad de México y que debía salir de su municipio para divertirse. Afortunadamente, Naucalpan estaba muy cerca de la Ciudad de México. Incluso había una línea del metro que las llevaba. La línea 2 del metro.

Ferchis le preguntó a su mamá si había un lugar similar al Bosque de Chapultepec o alguna zona verde acondicionada para pasear o hacer un

picnic. Su mamá le dijo que sí, de hecho, era uno de los parques más bonitos que había conocido. El parque Naucalli, cerca de las famosísimas Torres de Satélite era ideal. Quedaron para ir el domingo siguiente para que Ferchis lo conociera.

Ferchis le preguntó a su mamá porqué nunca la había llevado Y su mamá le dijo que no se le había ocurrido. El domingo siguiente salieron de paseo. El día era perfecto para un picnic. Prepararon guisos y tortillas calientes para hacer taquitos, llevaban agua y jugos. La mamá de Ferchis recordó que antes del parque Naucalli había otro lugar con áreas verdes. Un lugar más espectacular, porque estaba alejado de la autopista y del Periférico. Se llamaba Bosque de Los Remedios, el cual dejó de abrir al público años atrás.

Ferchis se dio cuenta de que en Naucalpan en realidad sí había lugares interesantes, pero sintió que le faltaba algo más artístico. Le preguntó a su madre si sabía de un lugar donde pudiera disfrutar de una muestra artística, de un concierto o de una obra de teatro o de una danza. Pero su mamá no conocía ese tipo de lugares. Así que le dijo que preguntara con alguno de sus profesores.

En la secundaria, Ferchis le preguntó a su profesor de Artes si sabía de algún lugar en Naucalpan donde hicieran eventos artísticos.

Su profe le dijo que sí, pues había un teatro, el Teatro Isidro Fabela, donde se habían presentado muchas obras y también estaba el Teatro Bicentenario, más moderno.

Ferchis preguntó a su profesor si sabía de alguna función próxima. Pero el profesor no lo sabía, le dijo: “Es muy inconstante su cartelera, pienso que porque el teatro no tiene una buena administración”.

Ferchis quedó intrigada por esos lugares y se animó a decirle a su mamá que la acompañara a conocerlos por afuera para saber dónde se ubicaban.

Su mamá no estaba muy convencida, pero Ferchis tenía ganas de ver una obra o cuando menos saber dónde estaban para, algún día, ir.

Acordaron ir el viernes siguiente. La ventaja es que los teatros estaban muy cercanos entre sí. No había que recorrer ni una calle para llegar de uno a otro. Ferchis estuvo encantada con ambos recintos, pidió permiso para tomar fotos, pues dijo que era una tarea. Así conoció el interior de los teatros de su municipio.

Había conocido una feria regional, un parque ecológico y dos teatros de su municipio. Y quiso saber si Naucalpan tenía atractivos para los turistas o



para la población, pues le parecía que había sido desatendida esa necesidad por sus gobiernos locales.

Le dijo a su mamá así: “Pienso que Naucalpan está muy desatendido y tiene muchas cosas que ofrecer. Además de los lugares que me llevaste a conocer estas últimas semanas, me he dado cuenta que hay muchos lugares que con tantito cuidado podrían ser sitios para pasear libremente sin necesidad de ir hasta la Ciudad de México siempre”. Su mamá recordó que cuando era joven no era así. Su hermana y ella iban a bailes y aunque regresaban en la madrugada nunca les pasó nada. Ahora tenían miedo y por eso mismo no dejaba que Ferchis saliera con sus amigos.

Ferchis dijo: “Es frustrante. Espero que pronto nos gobierne alguien que de verdad se preocupe por las comunidades de Naucalpan y no por su bolsillo”.

Desde ese día Ferchis se preocupó por su comunidad y decidió estudiar una carrera que le permitiera participar de forma profesional en el desarrollo de su comunidad. Quiso ayudar a la gente que sufre desatención por parte de sus gobernantes tan solo porque se ocupan de satisfacer sus intereses y los de una minoría empresarial. Ella vio a Naucalpan como un puente entre otros municipios y la Ciudad de México, lo que se podría aprovechar para que la gente de otros lugares visitara más su municipio. Estas ideas la motivaron para ayudar a construir un cambio sustentable para todos.

## Hola les quiero platicar del lugar donde vivo

Categoría A  
Folio 191

*Emiliano Beijing Herrera González*

Hola, les platicaré del lugar donde vivo, Naucalpan. Yo estudio en la Secundaria Técnica No. 45 "Emiliano Zapata". El lugar donde vivo es tranquilo, bonito, lleno de parques, con seguridad. Se celebran muchas festividades, como el Día de Muertos, en el que se hace una despedida a los seres queridos que partieron. La gente compra pan de muerto y decora con calaveritas de colores. Se deja pan, leche, dulces y más alimentos que les gustaban a los difuntos. A veces las personas hacen fiesta. La familia entera cocina y en mi casa compramos pan de muerto, dulces y visitamos los lugares donde hacen fiesta. Si mi familia no visita otro sitio, hacemos pozole, tamales y otras cosas.

En la primaria nos pedían que lleváramos cañas y dulces y se organizaba una fiesta. Había piñatas y me acuerdo que una vez rompí la piñata al segundo golpe. Fue muy divertido. Hacíamos el juego de la silla, que consiste en caminar alrededor de sillas y sentarse cuando la música se para. El chiste es que se van quitando sillas, hasta que gana el último que pueda sentarse. Si ganábamos el premio era una bolsa de dulces. Uno de mis mejores momentos fue ese, ganar.

En la secundaria a veces se hacen ferias de matemáticas. Yo fui a una y casi gano el juego final.

Naucalpan es un lugar bonito, lleno de parques. Yo salgo con mis amigos a jugar fútbol y pasar el rato en los parques. Pero ya tiene como dos meses que no lo hago, lo extraño.

En mi secundaria he cursado los tres años y he pasado muy buenos momentos con mis amigos. Me gustan las clases, participar en concursos, la escuela me distrae, la disfruto mucho.

También me gusta mi taller, es de contabilidad. Otros llevan su guitarra. Yo aprendí a tocarla pues en la escuela me enseñaron mis amigos. Cuando termine la preparatoria quiero estudiar una licenciatura. Me gustaría ser historiador. Me fascina la historia. Espero que al salir de la secundaria no se me olvide nada.

Me gustaría trabajar en un museo o en una biblioteca. Quisiera dar asesoría de gestión cultural. Espero cumplir mis metas, pero si no lo logro, me gustaría trabajar como gerente en una empresa.

El municipio de Naucalpan se fundó el 1 de enero de 1826. Fue una de las municipalidades de aquellos años y también fue el domicilio de Benito Juárez cuando volvió de Nueva Orleans y se retiró. Desde este lugar partió hacia Querétaro el 5 de noviembre de 1860, antes de establecer la unión nacional en la Ciudad de México. Bajo el gobierno juarista, Naucalpan inició su proceso de industrialización,.

En 1521, después de la caída de Tenochtitlan y con la evangelización de las culturas mesoamericanas, Naucalpan fue renombrada como San Bartolomé Naucalpan. En 1595 se construyó uno de los templos más antiguos del municipio, ubicado a un costado de la actual Unidad Cuauhtémoc del IMSS.

En Naucalpan las personas son honestas, te regresan tus cosas, no como en otros lugares que conocí. Creo que los valores de las personas en Naucalpan son más fuertes, pues cuando necesitas ayuda las personas se ofrecen y son honestas y trabajadoras. Si hay una fuga de agua, el municipio viene el mismo día a arreglarla. Lo mismo pasa si se va la luz. En Naucalpan las personas ejercen sus valores muy bien y hay igualdad, la gente tiene las mismas oportunidades de trabajo sin importar su sexo y se ama la justicia y la libertad, su gente es empática.

En Naucalpan se vive con respeto. Nadie insulta ni hay peleas. Las colonias son seguras, pero creo que falta un poco de alumbrado público. Los policías pasan con sus luces encendidas y si ven a una personas caminando le preguntan qué hace a esas horas de la noche.

Es muy bonito Naucalpan y si estás leyendo, te invito a visitarlo.

Naucalpan también tiene festividades, bailes, fiestas tranquilas y con muy buen sonido, a veces hasta regalan comida. A mi familia y a mí nos invitan a las fiestas de la colonia. La historia de Naucalpan es interesante y hay buenas escuelas , con buenas instalaciones y buenos profesores, directores y prefectos. Mi directora es la mejor que he tenido. Te ayuda si vas a la dirección, yo prefiero Naucalpan que Huixquilucan u otro lado. Me gusta mucho vivir aquí y no me gustaría vivir en México. Por algo quiso la vida que estudiara aquí y también que entrara en este concurso.

Gracias por este cuento basado en mi experiencia.

## La cultura del lugar donde vivo

Categoría A  
Folio 192

*Kevin Jordani Barrios Victorino*

Naucalpan de Juárez es el lugar en el que resido. Yo vivo en la Avenida Revolución, un lugar con tiendas, mercado, dulcerías, farmacias y parques en los que se pueden divertir las familias y los amigos. Aquí hay un río que dicen que antes era de agua limpia. Ahora tiene mucha basura por culpa de las personas que habitan en este lugar. Según dicen, antes la gente lavaba ropa en él y tomaban agua de ahí para las casas, pues no había red de agua. La Avenida Revolución o Mártires de Río Blanco o mejor conocida como “La verdolaga”, porque crecía mucha de esta planta ya no es como antes. Actualmente no se cultiva mucho en este lugar, ya que está muy habitado y hay bastantes casas. No hay espacio para cultivar, pero algunas personas cultivan plantas dentro de sus casas. Hay un parque en el que puedes pasar el rato divirtiéndote, tiene espacios para hacer ejercicio, jugar fútbol, básquet y juegos infantiles. Ahí hay mucha vegetación, pero hay personas que provocan incendios y daños. Dicen que antes había granjas en el parque, no sé si sea verdad, pero me sorprende pensar que es cierto.

En este lugar he crecido, aprendiendo tradiciones y comportamientos de mis padres. Donde vivo casi todos tenemos las mismas tradiciones. La primera es la Fiesta de Año Nuevo, en la cual se espera la víspera del Nuevo Año el 31 de diciembre. Se festeja con comida y con la familia reunida para terminar el año. La gente dice sus metas para el año que comienza y es una tradición muy bonita que reúne a la familia.

La siguiente tradición que se realiza es el día de Reyes. Ese día los niños dejan un zapato bajo el árbol para que los Reyes Magos les dejen regalos. También les llaman Santos Reyes, sus nombres son Melchor, Gaspar y Baltazar. Se dice que ellos viajaron de oriente para llevar regalos a Jesús, el hijo de Dios. A los niños del mundo les traen regalos y la fiesta se celebra la noche del 5 de enero, pues el 6 de enero los niños reciben sus regalos.

El día de Reyes se festeja con una rosca de Reyes, hecha con frutas escarchadas, dulce de membrillo y costrones, que son tiras de masa que se parece a las galletas de mantequilla. En el interior de la rosca se esconden muñequitos de plástico que representan al Niño Jesús. A quien le toca el muñequito tiene que hacer tamales para el día 2 de febrero, en el que se

celebra el día de la Candelaria. Ese día se comen los tamales y la tradición es muy antigua. Es una tradición divertida y deliciosa. Tres días después de la Candelaria se celebra el día de la Constitución Mexicana. Es un día importante y se organiza un desfile y un festival en cada lugar del país. Ese día no hay labores y se puede aprovechar para pasar el rato en familia o con amigos y disfrutar del descanso o el esparcimiento.

El 14 de febrero se celebra el Día del Amor y la Amistad, una celebración tradicional en la que las parejas de enamorados se expresan su amor y los amigos se dan su cariño con regalos, cartas, peluches, dulces, dibujos y más. Es un día muy bonito porque las personas se divierten haciendo cosas que les gustan y se la pasan bien.

Después, el 8 de marzo se conmemora a la mujer, para luchar porque tengan más participación en la sociedad y se desarrollen con igualdad.

El 30 de abril se celebra a los niños con actividades que promueven su bienestar y sus derechos de los niños. Ese día es divertido, ya que los padres los festejan con dulces y juguetes, los llevan a pasear y festejan su día.

El 10 de mayo se le celebra a las madres, agradeciendo su labor de cuidar y criar a los niños. A mi mamá la festejamos comprándole peluches o algún obsequio que ella desee, la llevamos a pasear para se divierta.

El 15 de mayo se conmemora a los maestros, por enseñar a los niños. Ese día no hay clases y eso lo vuelve divertido, porque puedes descansar de la escuela. Los alumnos felicitan al maestro.

El 23 de mayo se le celebra al estudiante, por el esfuerzo que hace para aprender. El día del padre se celebra al tercer domingo de junio, para agradecer el esfuerzo que hace para sus hijos. En mi casa festejamos a mi padre comprándole algo que le guste y paseando en familia para pasar el rato juntos divirtiéndonos.

El 15 de septiembre se hace una ceremonia. El presidente de la República Mexicana toca las campanas del Palacio Nacional haciendo alusión al llamado que Hidalgo hizo para comenzar la Independencia. Se ondea la bandera de México y se conmemora a los héroes de la patria. Es importante celebrar este día y el 16 de septiembre se celebra la Independencia, las familias hacen comida mexicana y hay un gran desfile.

El 1 y 2 de noviembre se celebra a los muertos, representándolos con disfraces de terror o de un personaje que les guste a las personas. La gente sale a pedir dulces. Esta tradición se lleva a cabo en muchos países y es la más



bonita porque se honra a los muertos haciendo una ofrenda con comida, bebida, dulces y cosas que le gustaban a la persona o animal fallecido. En el altar se ponen fotos y se cree que los fallecidos nos visitan.

El 24 de diciembre se celebra la noche en que nació Jesús, normalmente las familias o amigos hacen una cena y se intercambian regalos. Es una tradición linda con los seres queridos.

El 25 de diciembre se celebra la Navidad. Ese día es bonito porque en algunos países se hace una cena, se brinda y casi siempre hay pavo, romeritos, bacalao, sopa, ensalada de manzana y otras cosas, dependiendo del lugar o el país. Suele haber intercambio de regalos, se adorna la casa con el tradicional árbol de Navidad que es adornado con luces y esferas.

En donde vivo la gente es respetuosa, aunque hay algunos que no lo son. En la calle puedes encontrar personas amigables y otras no tanto. Personalmente no convivo con muchas personas. Solo convivo con mis amigos de la escuela, pues son amigables y puedo pasar buenos ratos con ellos. Ten cuidado con quién te juntas porque te pueden meter en problemas. Una vez conocí a un niño, se llama Isaac, es amigable y era responsable, pero un día quiso juntarse con un grupo de niños que eran los niños bullying del salón. Estos niños le dijeron que si le bajaba el pants a una niña serían sus amigos. Isaac accedió y fue reportado por la niña, lo suspendieron y luego ya no volvió a la escuela. Estos niños bullying lo obligaban a hacer cosas que él no quería, pero accedía por pertenecer. Bajó gradualmente sus calificaciones, hasta que reprobó. Luego Isaac no hallaba la forma de librarse de esas malas amistades y los reportó en la escuela, solo así los suspendieron. Isaac se libró de ellos y ahora está tranquilo y sin preocupación de que le pase algo malo.

Juntarse con personas que no respetan los valores de otras personas no beneficia nada, sólo trae males a tu vida, daños emocionales y físicos. Busca gente con valores, como la solidaridad, la honestidad, el respeto y más. Así tendrás una buena convivencia con las personas y no te meterás en problemas.



## Tultepec Mágico

Categoría A  
Folio 193

*Yuli Barrios Jaramillo*

Cuentan que en un país muy lejano hay una puerta mágica, tras de la cual vive una niña caprichosa y testaruda que piensa que sus padres pueden cumplir todos sus deseos.

Su papá decidió mudarse y eso le desagradó a Nanami. Mientras van rumbo a su nuevo hogar, la familia se equivoca de camino y se encontraron en un callejón con una enorme puerta. La familia, curiosa, quiere entrar por la puerta, pero Nanami solo quiere regresar a su antigua casa. Sus papás no le hacen caso, pues quieren ver qué hay detrás de la puerta. Deciden explorar y jamás se imaginaron lo que pasó después.

Esa puerta era mágica, pero no lo sabían. Nanami se da cuenta que esa puerta lleva al mundo paralelo de Tultepec, a “Tultepec Mágico” y allá vivirán sorpresas, la primera de ellas, que llegan a un pueblo fantasma.

Sus papás quieren que Nanami entre con ellos, pero ella empieza a quejarse y eso molesta a su mamá, que dice enojada: “Nanami, por favor, llevas todo el camino quejándote, si no quieres ir quédate en el coche:

Nanami no contesta, se va al coche y luego de sentir miedo corre tras sus papás.

Los papás de Nanami llegaron al pueblo fantasma y preguntaron si había alguien ahí, pero no nadie respondió. Es miércoles en “Tultepec Mágico”, hay tianguis y la mamá de Nanami se dirige a los puestos de comida. Le llaman la atención los tacos de barbacoa, los tamales de mil sabores y colores, el atole huele tan rico que el aire se llena de aroma. Corre al puesto y llama a su esposo, Nanami va con ellos a regañadientes. Se va a buscar otro puesto. Mientras sus papás comen no imaginan lo que les espera.

Nanami explora el pueblo. No hay rastro de otro ser humano, literalmente es un pueblo fantasma. Camina un poco más y se aleja del pueblo. Llega a un río donde ve un puente, pero no le da buena espina.

Nanami corre hacia donde se quedaron sus padres, pero se lleva una sorpresa porque los halla convertidos en piedra.

—¡Mamá, papá! Encontré un río y un puente para cruzar a otra ciudad...

No le responden. Están convertidos en piedra y alrededor de ellos hay personitas rechonchas y pequeñas riendo porque los adultos cayeron en la trampa.

Nanami pregunta:

—¿Qué les pasó a mis papás? ¿Qué les hicieron?

—Les dimos una lección por confiarse y comer sin hacer esfuerzo. Lo mismo te pasará si no huyes de aquí, escuincla.

Nanami sale corriendo y con lágrimas en los ojos, está sola. Cruza el puente y se topa con muchos humanos con máscaras de alebrijes, grandes toros de cuyas fauces salen cohetes de colores y humo. Los enmascarados son artesanos mágicos, encargados de hacer la pirotecnia, los grandes castillos de colores, los piromusicales. Nanami está en la fiesta de “Tultepec Mágico”, donde hacen un concurso de alebrijes artesanos.

—¿Qué es este lugar tan colorido y glamoroso? Esta gente me da miedo, no les veo el rostro

Choca con alguien. Es Chispita, un niño de 13 años que murió en una explosión 5 años atrás. No se supo cómo sucedió el incidente, pero “Tultepec Mágico” es un mundo paralelo al real. Ahí van a vivir sus segundas vidas quienes fallecieron en la explosión del tianguis de cohetes. Por eso usan máscaras de alebrijes, para venerar a sus seres queridos que han perdido la vida por hacer pirotecnia.

Nanami choca con Chispita, un poco más alto que ella, y el único que no lleva máscara, viste una túnica colorida y llevaba en la mano un mechero.

—¡Oh, cuidado, pequeña! ¿Estás bien? Te ves pálida, tu cara no se me hace conocida, ¿eres nueva?

—Perdón, mis papás y yo entramos por una puerta gigantesca y ahora ellos son estatuas... No sé qué hacer, ayúdame, quiero salir de aquí y salvar a mis papás.

—Tranquila, los duendes del fuego convirtieron a tus papás en estatuas. Pero no puedo hacer nada. Estamos creando toros pirotécnicos y necesitamos a los duendes. ¿Puedes esperar hasta el 8 de marzo? Solo faltan tres días. Mientras tanto, ven conmigo, me ayudarás a hacer mandados.

—¿Me prometes que mis papás volverán a la normalidad?

—Sí, lo prometo.

Nanami y Chispita corren de un lado a otro haciendo mandados para los alebrijes y hasta les pagan. ¿En qué debía gastar el dinero? Lo guarda para cuando pueda volver a su pueblo.

Nanami mira a los alebrijes felices mientras hacen toros con cohetes. Jamás había visto eso en Tultepec. No le pregunta nada a Chispita, pero tiene muchas preguntas y quiere respuestas.

Nanami se atreve al cabo a preguntar: ¿Qué diferencia hay entre el Tultepec donde yo vivo con éste en el que vives?

—En tu mundo están los vivos, aquí habitan los muertos. Viven por segunda vez, pero ya no pueden regresar a tu mundo.

—¿Tú también estás muerto? ¡Vaya, qué sorpresa! ¿Cómo murieron?

—Seguro has oído decir que Tultepec es la capital de la pirotecnia. Si yo si estuviera vivo tendría 56 años. Sería un anciano, pero yo morí en un trágico accidente, igual que los demás. Fue una explosión en el tianguis de cohetes, nadie sabe cómo ocurrió. Yo era un niño de 13 años. La explosión arrasó con todo, ni tiempo dio de escapar. Mis últimos momentos de vida sólo oí gritos de desesperación y dolor, gente pidiendo auxilio. Yo llegué primero aquí, con otros más. Por eso no llevo máscara, sino una túnica. Soy el líder de “Tultepec Mágico”. A pesar de todo, quisimos mantener la tradición de los cohetes, castillos, toros y alebrijes, así que cada año festejamos. No sé por qué tu familia y tú encontraron la puerta que divide tu mundo del mío.

Nanami, sorprendida, se quedó pensando por qué seguían festejando sus tradiciones. Ya nadie festeja nada en Tultepec. No sabe que la gente tiene miedo.

Falta solo un día para que pueda volver a casa junto con sus padres. El 8 de marzo todos los toros se terminan y solo hacen un recorrido mientras tocan música y se divierten. Nanami está emocionada, de los toros salen chispas de colores. Entonces Chispita dice:

—¿Te gustan las fiestas?

—Sí, lástima que mis papás no lo puedan ver.

—Después de la quema iré a buscar a los duendes para que deshagan el hechizo. No te preocupes, ya falta muy poco. Disfruta del espectáculo, pero no te acerques mucho, porque podrías quemarte.

Nanami: Sí, será una experiencia inolvidable.

Prenden los toros, las personas corren hacia él y se quitan la playera para ponérsela en la cabeza. Nanami piensa que se quemarán la espalda, pero a ellos no les importa, el público mira la quema y oye a Nanami gritar. Luego gritan “Vuelta, vuelta, vuelta” y Nanami no sabe qué hacer. Chispita la jala para que la golpeen por accidente. Quienes llevan el toro giran y lo mueven de arriba abajo. Nanami está feliz de ver algo que antes festejaban en su mundo.

De los toros salen luces de todos colores, se dirigen al cielo y se ven hermosas. La quema termina y Nanami la pasa de maravilla. Una parte de ella

no quiere dejar “Tultepec Mágico”, pero también quiere que sus padres vuelvan con ella.

Chispita está feliz de ver a Nanami feliz. Van hacia donde están los papás de Nanami y mientras caminan Chispita pregunta:

—¿Te gustó mi “Tultepec Mágico”, Nanami?

—Nunca olvidaré esto. Fue muy hermoso conocer esta tradición que antes había en mi mundo. Me gustaría que se volviera a hacer. Pero estoy feliz, la verdad.

—Es bueno saber que te gustó la feria. Vamos con tus papás, debes estar feliz por volver a abrazarlos. Pero tengo que decir algo, luego de que los duendes retiren el hechizo ya no me podrás ver ni podrás cruzar el puente hacia mi mundo.

—¿Por qué? ¿Quieres decir que es la última vez que te veré Chispita? ¡Yo quería que conocieras a mis papás y que ellos vieran tu tradición!

—Lo siento, pero esta será la última vez que nos veremos. Estoy feliz de que tú conocieras la cultura y tradiciones de antes. Te quiero pedir un favor. Quisiera que las tradiciones volvieran al mundo real. Será un trabajo difícil, sobre todo porque eres pequeña. Pero para nosotros, que estamos muertos y no podemos cruzar esa puerta sería más difícil.

—Sí, será difícil, pero trataré de hacerlo. Confía en mí.

—Gracias, de verdad cuento contigo. Ya pedí permiso a los duendes de fuego y lo han concedido. Liberarán a tus padres y podrán volver a Tultepec. Fue un verdadero gusto conocerte y me da alegría que hayas conocido las tradiciones que antes había en Tultepec, la capital de la pirotecnia, no lo olvides. Cuídate mucho, llevas una encomienda y confío en ti. Espero volverte a ver algún día.

Chispita quitó el hechizo de los padres de Nanami y desapareció. Sin embargo, sentía que podía escuchar su voz. Le agradeció por todo.

Nanami abraza a sus padres, que no tenían idea de lo que había pasado. Dieron por terminado el paseo y salieron por la puerta gigantesca por la que habían entrado.

Chispita los veía de lejos. Colorín colorete, por la chimenea salió un cohete... Cataplán, cataplón y cataplín, cataplín, hemos llegado a su fin. Voy por un caminito y voy otro y si este cuento les gustó, mañana voy por otro.

## Entre jorobados

Categoría A  
Folio 195

*Enrique Pluma Bustos*

Yo soy un joven que habita en Tepotzotlán, bajo el reinado de los hombres blancos. Desde hace unos días me pregunté por qué y cómo fue que llegamos a ser gobernados por gente llegada de otros lugares más allá del océano.

La duda me hizo enojar y decidí investigar con algunas personas del pueblo, que es bastante grande, para averiguar si alguien sabía la razón. Me tomó tiempo, pues el lugar es grande y luego de recibir la misma respuesta decidí ir con las personas mayores a investigar. No me quisieron decir nada y eso me frustró aún más. Luego de rogarle a mi padre, finalmente me contó la historia.

Era de noche, la luna estaba hermosa y brillante, el cielo estaba despejado y se podía mirar a lo lejos el cerro. Nos sentamos en una piedra en la peña del cerro y desde ahí teníamos una hermosa vista: el cerro de El jorobado, a cuyo pie se encuentra Tepotzotlán.

Mi papá comenzó a contarme por qué somos esclavos de los hombres blancos. Mirando hacia el cerro me dijo lo siguiente:

—Hace varios años, hombres blancos llegaron en gigantes barcos de madera. Trajeron animales extraños y caminaban largas distancias montados sobre ellos. Acá nadie conocía esas bestias y pensaron que eran dioses que regresaban a casa para gobernar. Los astrónomos y astrólogos de Moctezuma habían visto una estrella fugaz en el cielo y la interpretaron como un augurio para los habitantes de Tenochtitlán. Podían ser tragedias y muerte, pues los habitantes antiguos eran muy supersticiosos. Los hombres venidos de lejanas tierras, civilizadas según ellos, vestían ropas metálicas con color brillante como el oro y repelían nuestras armas, incapaces de penetrar sus armaduras. Estábamos en desventaja para luchar con ellos. En la cabeza usaban cascos metálicos y las flechas rebotaban. Ellos mostraban intenciones pacíficas, pero luego de recibirlos en la ciudad y mostrarles nuestros hermosos palacios y las construcciones hidráulicas del lago, donde habían fundado su ciudad, atacaron y masacraron a las personas que vivían en Tenochtitlan, pues su interés era el oro y la tierra, esclavizaron a hombres, mujeres y niños, trajeron enfermedades y acabaron con más del 80 por ciento de la pobla-



ción. Mi abuelo escapó de la matanza y se salvó de las epidemias. Además eran sucios, no se bañaban y la boca les olía muy mal. Algunos pensaron que se estaban pudriendo vivos y les regalaban collares, no como obsequios, sino para que sus malos olores se confundieran con el perfume de las flores.

Luego de mucho tiempo lograron conquistarnos y les tuvimos que pagar tributo a los nuevos dueños de las tierras, incluido Tepotzotlán, que fue conquistado por los hombres blancos venidos de España.

Antes de morir, el abuelo de mi papá le platicó a mi abuelo la historia de Tepotzotlán, que es la misma que me contaron algunas personas que vivían aquí cuando llegamos.

Hace muchos años, en 1404, nació en el calpulli de Cuahutlalpan un hombre llamado Xaquintechtli. Lo llamaron así porque nació en un calpulli y fue elegido por los pobladores como su dirigente. Luego se le conoció con el nombre de Tecutli, que tiene enorme influencia en esta región. Él conversó con el mismo Moctezuma Ilhuicamina, logró convencerlo de que les diera independencia a los señoríos de Tepotzotlán, Tenochtitlan y Cuautitlán, que pagaban tributo.

Las tierras no eran tan productivas como habían sido alrededor de la laguna y sus alrededores, que eran ricas en nutrientes y agua. Ahí se sembraban hortalizas y maíz y se podía pescar y cazar en abundancia. Este hecho hizo que los pueblos vecinos no prestaran interés en la región, así que liberarlos fue sencillo.

Más adelante llegó el primer gobernante a Tepotzotlán independiente, se llamó Quinatzin tercero, quien luego murió. Hacía 1460 llegó el último gobernante no extranjero de Tepotzotlán, quien estuvo en el poder durante la llegada de los hombres blancos y la caída de Tenochtitlan.

Yo me quedé con más dudas sobre por qué nos habían hecho esto, así que fui con otra persona que decían tenía contacto con los mismos dioses, pero antes de llegar a aquel lugar, dos hombres blancos me llevaron a un lugar muy raro con paredes llenas de telarañas. El piso era de tierra y a cada paso que dábamos salía polvo, el cual nos cubría como neblina ligera. Nos sentaron en extrañas estructuras labradas con figuras elaboradas y además podían sentarse varias personas juntas. Eran bancas y detrás de cada una de ellas había una repisa que se utilizaba para hincarse. Ahí había más niños como yo y nos dijeron sobre un dios que nunca había, se parecía a los hombres blancos y era muy diferente a los dioses que mi abuelo veneraba. No



tenía plumas ni gran altura tampoco parecía sobrenatural. Esperaban que yo me creyera que sólo existe un dios y trataban de imponerme su religión por medio de danzas sin sentido, pues ninguna pedía prosperidad o lluvia. Entonaban cantos extraños que se referían a ese hombre que según ellos era dios y nos enseñaron algo que llamaban teatro, donde representaban el bien y el mal. Todo esto me pareció extraño, pues teníamos costumbres totalmente distintas. Nosotros teníamos dioses para cada cosa: la lluvia, el viento, las cosechas, la muerte. Ningún dios podía descuidar su trabajo y el nuevo dios se suponía que hacía todo y veía todo.

Cuando salí de aquel lugar fui con la persona que podía ver el futuro y el pasado. No fue fácil encontrarla, pues se escondía de los hombres blancos. Luego de dar muchas vueltas y preguntar por todos lados, la encontré.

Estaba a la otra orilla del pueblo, en una pequeña carpa hecha de tela delgada y transparente. La luz que tenía daba un tono lúgubre en aquella noche sin luna. Cuando entré vi fuego por todas partes y me asusté. Ella me explicó que eran velas y que mantenían a los espíritus a raya. Esta persona estaba sentada en el suelo, tenía ante sí el cráneo de un animal que nunca había visto. Igualmente había figuras de barro y de tela que colgaban en las paredes. Me dijo que me sentara y le pregunté si en verdad podía ver el futuro y el pasado. Afirmó moviendo la cabeza. Ella era maya y podía ver el futuro a través de las estrellas, pero también tenía contacto con almas del Mictlán, lugar a donde iban los muertos.

Le pregunté si mi pueblo se liberaría algún día y me dijo que pasarían muchos años, pero que sí se liberaría de la opresión de los españoles. Le pregunté más cosas y sobre aquel lugar donde me hablaron del dios único.

Los hombres blancos necesitaban lugares para continuar con sus actividades espirituales. Algo como una pirámide donde venerar a su dios. Era un sitio diferente, pues para venerar a Jesús el espacio era distinto a nuestros templos. Construyeron el espacio con las piedras de nuestras pirámides derrumbadas, así también evitaban que regresáramos a nuestros dioses. Parecía una casa, pero mucho más grande.

En 1764 se terminó el recinto. Tenía 5 lugares llamados patios y un huerto. También dos edificios cuyo uso yo desconocía, pero los llamaban molinos.

El lugar fue donado por los habitantes de Tepetzotlán y solo servía para venerar a “La Compañía de Jesús”. Tres años después fue abandonada por órdenes de un gobernante llamado Carlos Tercero.

Salí de ahí confundido y con más preguntas que respuestas. Mientras pensaba, tres hombres blancos quemaron la carpa y uno de ellos me persiguió. Corrí hasta mi casa para esconderme y vi que habían asesinado a mi padre cortándole la garganta. La sangre era roja y goteaba por una grieta del piso. Horrorizado seguí corriendo hasta la peña donde mi padre me había contado todo. Los hombres blancos me acorralaron en la orilla de la peña y pedí ayuda y piedad. Me atacaron. No supe cómo, pero me rescató el vidente maya. Escapó de los españoles antes de que lo quemaran en la Santa Inquisición, que quemaba a los que tenían propiedades y riqueza para apoderarse de ellas.

Me llevó lejos del pueblo y me dijo que contara la historia de lo que pasó para que todos supieran la verdad. Esto sucedió antes de que una lanza de metal lo atravesara. Corrí como pude, pero no fue suficiente, me dañaron la pierna al atravesarla con una espada. Caí en el suelo y me hallaron tumbado. Casi atravesaron mi corazón y sentí un dolor indescriptible en el pecho. No podía respirar porque atravesaron uno de mis pulmones. No podía gritar y luego me quemaron vivo. Mi piel ardía mientras que me retorció gritando de dolor. Mi cuerpo se rindió ante los dioses que habían visto crecer y desarrollarse la cultura ancestral de mis padres y abuelos, dejé de sentir dolor y morí junto al imponente y venerado cerro de El Jorobado. Cerré mis ojos y todo quedó oscuro. Entonces vi a mi padre, él estaba caminando pero no se detuvo al verme, continuó su camino.

Desperté en mi pueblo al lado de mi hogar. Corrí confundido y pedí ayuda, pero nadie me veía. Nadie me escuchaba. Entonces una persona atravesó mi cuerpo y supe que había muerto.

Me quedé un largo rato, días o semanas, no lo sé. El tiempo no tenía sentido. No entendía lo que había pasado y decidí quedarme ahí, sabiendo que así lo habían querido mis dioses.

He visto a Tepetzotlán prosperar y crecer a pasos agigantados, pero a lo lejos, en los cerros. Me muevo de un lugar a otro saltando de cerro en cerro como si fuera una bola de fuego.

*Diego Rosalio Díaz García*

Antes de que los mexicas gobernaran Tepetzotlán, los antiguos pobladores de este lugar fueron otomíes. Luego, cuando los otomíes dejaron el territorio, llegaron los teotihuacanos, que gobernaron hasta que los chichimecas y mexicas tomaron el lugar. En el 1460 se fundó Tepetzotlán como un señorío independiente. Después de tantos años, antes del año 1520, antes de que Macuillxochtin se volviera el gobernante de Tepetzotlán, nació Suré, una niña cuyo nombre significa “tiene corazón”. Vivía sola con su padre, porque su madre había muerto cuando la parió. Suré vivía entre los pueblos que tenía Tepetzotlán y tenía curiosidad por saber de otros pueblos. Su padre se llamaba Tupeq, que significa “glorioso”, trabajaba como sembrador y tenía fama de ser el mejor trabajador del lugar. Los frutos que Tupeq sembraba eran buenos, al igual que el territorio en el que trabajaba. La vida de Suré y su padre era buena. Vivían en un lugar bueno y rodeado de naturaleza. Tenían pocos problemas y se llevaban bien con las personas que conocían. La duda de Suré por pueblos lejanos se volvió cada vez más grande.

Después de un tiempo, en los pueblos de Tepetzotlán los aldeanos empezaron a oír rumores de que una raza superior a ellos se acercaba. Suré, al enterarse de las probabilidades de que otra raza podía llegar a Tepetzotlán se emocionó y fue al lugar en donde estaba su padre. Le contó los rumores y su padre, al contrario de Suré, hizo una expresión de desagrado. Suré preguntó la razón y su padre le explicó que tenía una mala sensación. Tenía un mal presentimiento sobre esos visitantes, pues desconocía si eran buenos o malos. Pensó que si eran malos podrían aprovecharse de sus debilidades. Suré escuchó la opinión de su padre, pero no le creyó, pues le pareció exagerado que una raza superior viniera a Tepetzotlán a conquistarlos abusivamente. Así que decidió esperar a esos visitantes, aunque también pensó en la manera en que los desconocidos se habían enterado de su hogar y cómo llegarían.

Tiempo después los visitantes no venían. Suré perdió la esperanza de que llegaran a Tepetzotlán esos visitantes y dejó de creer. Su padre, creyendo que no vendrían, se sintió más tranquilo y menos amargado. Pero cuando menos lo esperaban, pasó algo que marcó la historia de México. Un momento lleno de muertes y de eventos que también mejoraron el futuro del país, lo que incluso hizo que naciera una nueva cultura.

Suré dejó de creer en los visitantes de los que se hablaba y en 1521, un año después de los rumores, finalmente llegaron los visitantes.

Los indígenas los vieron acercarse a su imperio y comenzaron a dar aviso. Suré, confirmando la existencia de los visitantes sintió ganas de conocerlos y apreciarlos. Su padre volvió a tener miedo y estrés por ello. Cuando llegaron a Tepetzotlán los visitantes traían armaduras, barbas grandes y parecían civilizados. Venían acompañados de 75 mil indígenas de diversos lugares como Cempoala, Quiahuiztlan, Texcoco, Chalco, Xochimilco, Azcapotzalco y Mixquic.

Suré los vio a lo lejos y se emocionó. Parecía que la espera había valido la pena. Su padre no quería verlos, pues tenía razón: eran una civilización superior y podían hacerles daño. El líder se llamaba Hernán Cortés y los indígenas le regalaron objetos, que el conquistador agradecía con espejos, los que impresionaban a los pobladores porque no los habían visto jamás. El padre de Suré se dio cuenta de la amabilidad de Hernán Cortés y perdió el miedo. Fue a darle regalos a Hernán Cortes. Le dio oro, mantas, metales finos y alimentos de calidad. A Hernán Cortés le impresionó la riqueza de los indígenas y pensó en arrebatarlas. Los indígenas no se dieron cuenta de su plan y siguieron pensando que era buena persona.

El padre de Suré le dijo a su hija sobre los españoles y cuando ella escuchó a su padre se sintió bien.

Hernán Cortés mejoró su plan para robar las riquezas de los indígenas y a pedirles que le dieran más. Se negaron a cumplir su pedido y tras eso, en una noche, diseñó una emboscada para obtener las riquezas que deseaba. Les dijo a los indígenas que tenía a cargo que, si participaban en el ataque, los recompensaría. Suré vio a la gente asustada y vio cómo el ejército de su pueblo se ponía en posición de defensa. Le preguntó a su padre por qué actuaban así y él le dijo que no pasaba nada, que se calmara porque todo saldrá bien. Suré no le creyó, todo le parecía raro. Después de un tiempo, las cosas se pusieron más raras y Suré sospechó que los españoles tramaban algo. Luego Suré perdió a su padre, no lo encontraba por ningún lado a pesar de que él siempre estaba en su casa después de trabajar. Entonces vio algo que jamás olvidaría: los españoles atacaban su pueblo y entonces entendió que el ejército estaba en pie de guerra para defenderse de la codicia de Hernán Cortés. El ejército de Cortés atacaba con 700 hombres, 16 caballos y con 80 mil indígenas aliados, Suré buscó a su padre, estaba aterrorizada, pues Maquillxochtin, que gobernaba Tepetzotlán, había sido derrotado. Desesperada

por no encontrar a su padre, se escondió de los invasores y una vez que terminó el ataque se dio cuenta que los españoles habían ganado.

Cuando todo estuvo en silencio, Suré salió de su escondite para buscar a su padre. Miró todo destrozado por los españoles. La ciudad había sido saqueada. Al fin halló a su padre dormido y aunque intentó despertarlo, no pudo hacerlo. Estaba muerto. Suré lloró y luego corrió sollozando. A esa noche se le llamó “La Noche Triste”.

Tras la conquista de Hernán Cortés murieron entre 2 y 3 y medio millones de indígenas. Su plan había sido un éxito. Los indígenas sufrieron el fin de su gran imperio y Suré estaba triste por la muerte de su padre. Poco a poco la superó y sintió decepción, pues ella no creía que los españoles fueran tan malvados. Observó a Hernán Cortés, que reunió a un reducido grupo de españoles y de indígenas, y los vio adueñarse del territorio. También cayó Tlatelolco, la ciudad gemela de Tepotzotlán, el único punto de resistencia mexicana.

Suré creció y abandonó su casa para buscar mejores condiciones de vida. Se dio cuenta que los españoles y otros indígenas comenzaron a compartir tradiciones, culturas y gustos. Vio las consecuencias que provocó la conquista española: la organización indígena desapareció y era difícil encontrar gente que hablara su idioma. La vida de Suré nunca fue la que tuvo de niña. Su lugar ya no era lo que fue, ahora lo llamaban “La Nueva España” y nada fue como antes.

Con el paso del tiempo Suré vio que los españoles esclavizaban a los indígenas y conquistaban sus pueblos. Secuestraban a sus mujeres, tal como lo hicieron con 15 millones de personas provenientes de África. La gente solo servía para ayudar a los españoles a construir y producir, así como para servir. Suré estaba confundida por lo que los españoles habían hecho y se alejó de ellos. No quería que la vieran y la tomaran como esclava. Se escondió y jamás volvió a confiar en los desconocidos.



## Lo que la máquina provocó en un lugar llamado Tepetzotlán

Categoría A  
Folio 197

*Evelyn Sarahí Ortiz Ávila*

Cuenta la historia que en 2012 se creó la mejor máquina del tiempo, la cual sería usada para conocer el misterioso pasado del municipio de Tepetzotlán. El día de su estreno sería el 23 de junio de ese año, el responsable era el gran científico Harry, conocido por ser el más inteligente y viejo de la época. Él viajaría en el tiempo, pues nadie más se ofreció como voluntario. La gente tenía miedo de quedarse atrapada en alguna época peligrosa. Como Harry no tuvo ayuda, la luz de la Luna no se reflejó correctamente en la máquina, lo que provocó una falla. Harry quedó atrapado en la historia de Tepetzotlán y las autoridades ocultaron la máquina del tiempo en el Museo Nacional del Virreinato de Tepetzotlán.

Diez años después, en mayo de 2022, se dio a conocer la gran noticia de que había probabilidades de que el gran científico Harry volviera al presente. Eso pasaría el 23 de junio, así que mucha gente vino a ver el Museo del Virreinato para esperar el regreso de Harry.

El 23 de junio, cerca de las 12 en punto de la noche, sacaron la máquina del tiempo de una bodega y la pusieron en un lugar alto, donde, al sonar la primera campanada del reloj municipal, todo se sacudió como en un sismo. Cayó una gran tormenta que hizo que las calles se convirtieran en ríos, el aire sopló fuerte, como si quisiera tirar las casas de alrededor. El miedo hizo que las personas comenzaran a destruir la máquina, pues parecía la única forma de acabar con el desastre. Los rayos de la Luna no debían tocarla, pero la máquina era muy pesada y los responsables se negaron a quitarla del lugar en el que estaba. Al cabo se afectó el proceso de la máquina y el científico Harry no pudo volver con la verdad sobre el pasado de Tepetzotlán. Cuando todos se fueron a sus hogares, Harry volvió ante un grupo de amigos. Uno de ellos, Diego, el más joven y curioso del grupo, jaló una palanca y eso empeoró más la situación, pues la máquina comenzó a disparar rayos láser color amarillo, azul y rojo, los cuales apuntaban directamente hacia ellos. Corrieron y no pudieron salvarse. Quedaron atrapados en el tiempo, igual que Harry. Atrapados en algún suceso importante de la historia del pasado de Tepetzotlán, Vero, la más observadora del grupo, encontró un tipo de



transporte con forma esférica y color dorado que los podía llevar a cualquier suceso importante que desearan. Bastaba jalar una palanca hacia el dibujo que representaba el suceso y listo. Decidieron ir a buscar a Harry. Bastó un intento y lo hallaron justo en el momento de la fundación del municipio de Tepetzotlán, lo cual había ocurrido en 1460.

Ahí encontraron a Harry. Matías, el más tranquilo del grupo, le preguntó cómo se había ocasionado el desastre y cómo podían regresar al presente con la verdad de la historia de Tepetzotlán. Harry les dijo que era casi imposible, pues él ya había intentado regresar al presente con la verdad en dos ocasiones y había fallado pese a su empeño. Sólo quedaba una oportunidad de regresar al presente con éxito, pero era una forma complicada, pues tendrían que ir a 10 de los sucesos más importantes de la historia de Tepetzotlán y enfrentarse a los guardianes del tiempo de cada uno para robarles las gemas que permitían activar la piedra del tiempo. Solo así podrían regresar a su presente y si fallaban podrían morir o dañar por completo el orden del tiempo, lo que podría acabar con el mundo. Harry no quería ayudar a los jóvenes, pues ya era bastante viejo para andar robando gemas y no sabía cómo había vuelto a fallar la máquina. No obstante, el grupo de amigos decidió arriesgarse y le insistieron a Harry para que los acompañara. Lo animaron diciéndole que, si se lo proponía, lo podía hacer. No lo convencieron pero les dijo cómo debían conseguir las gemas de cada suceso.

Una vez que comenzaron a recolectar las gemas, el grupo de jóvenes se dividió en dos para completar la misión más rápido. Matías, Diego y Vero trataron de conseguir las gemas uno, tres, cinco, siete y nueve, mientras Camila, Emilio y David fueron por las gemas dos, cuatro, seis, ocho y diez. Partieron la máquina del tiempo en dos.

El primer suceso al que fueron fue la fundación del municipio de Tepetzotlán, ocurrida en el año de 1460. Fue muy fácil robar la gema, pues los guardianes del tiempo celebraban el momento. Diego, Vero y Matías se vistieron con ropa de la época y pasaron desapercibidos entre la gente. Fue tan fácil que hasta pudieron pasear y darse cuenta que los primeros habitantes de Tepetzotlán fueron otomíes. Camila, Diego y Emilio fueron a robar la gema dos, que estaba en el momento en que sucedió la invasión española en 1520. Fue un poco más difícil, porque estaban en medio de la batalla. Los guardianes del tiempo estaban distraídos viendo la guerra. Emilio, el más perfeccionista del grupo, llamó al otro equipo y les dijo que fueran por la

gema tres, que se encontraba en el momento de la construcción del templo de San Francisco Javier, que fue en 1670. Este sitio se conocía en su tiempo como Museo Nacional del Virreinato. Los jóvenes fueron a ese momento y al robar la gema se dieron cuenta que tenía un estilo barroco. Entraron al templo de San Francisco Javier y robaron la gema. Salieron corriendo, pues los descubrieron los guardianes del tiempo y los persiguieron. Tuvieron suerte y alcanzaron a subir en la máquina del tiempo. Ahí se encontraron con Camila, Emilio y David, que iban a robar la cuarta gema, localizada en el tiempo de la construcción del Acueducto de Xalpa, al que se le conocía en su tiempo como Arcos del Sitio. Ese lugar fue construido entre 1706 y 1767, pero jamás se terminó de realizar. Los arcos miden 438 metros de longitud y 61 metros de altura. Camila Emilio y David los miraron impresionados. Tuvieron que recorrer ese trayecto de ida y vuelta, por fortuna encontraron caballos y lo hicieron cabalgando en ellos. Cuando llegaron a la gema la tomaron y bastó poco tiempo para llegar al siguiente suceso, donde estaba la gema 6. El grupo de Diego, Vero y Matías ya había conseguido las gemas 5 y 7 en el tiempo de la expulsión de los Jesuitas de Tepetzotlán, en el año 1767. No fue nada fácil conseguir la gema 5, pues la máquina del tiempo no tenía marcado el suceso. Se vieron obligados a atravesar otros sucesos de menor importancia y finalmente la encontraron. No todo era malo, pues en esa búsqueda hallaron la gema 7, que estaba en el momento en que se introdujo la energía eléctrica y el telégrafo, el año de 1898. Se impresionaron por la tecnología de aquellos años, muy distinta a la que conocían en su tiempo. No les fue fácil conseguir la gema 7, puesto que la protegían el doble de guardianes del tiempo. Pese a todo, salieron victoriosos. Diego, Vero y Matías supieron trabajar en equipo. A Camila, Emilio y David también les iba bien, ya habían conseguido las gemas 6 y 8. La primera la obtuvieron durante la oficialización de las escuelas en Tepetzotlán en 1865; la segunda en el momento del reparto agrario en 1925. Entre uno y otro tiempos, vieron que en 1923 Álvaro Obregón realizó la dotación de agua para el pueblo de Tepetzotlán. La búsqueda de las gemas les permitió conocer la historia de Tepetzotlán, que les resultó maravillosa. Finalmente se sentían agradecidos por la experiencia, pues les permitió cambiar su forma de pensar. Ellos creían que la historia era algo sin importancia y ahora se daban cuenta que no era así, porque la historia define el futuro y el presente de los lugares y las personas.

Sólo restaba robar las gemas 9 y 10. Los equipos se reunieron, pues mientras más gemas tenían, era más difícil robarlas. Fueron por la gema 9, ubicada durante la construcción de la presa en 1943. Ahí no había guardianes del tiempo, pero tuvieron que nadar al fondo de la presa y tomarla. Casi mueren ahogados, pero gracias a su ingenio y al trabajo colaborativo se salvaron y continuaron por la última gema. Por fortuna, Harry la tenía, la tomó durante la inauguración del Templo de San Francisco Javier como museo Nacional del Virreinato en 1964. Todos fueron a colocar las gemas en la piedra del tiempo y finalmente consiguieron regresar a su época con el conocimiento de la historia del Municipio de Tepetzotlán.

## Tepetzotlán

Categoría A  
Folio 198

*Valeria García Castillo*

Había una niña llamada Nabi. Ella era curiosa y le gustaba aprender. Vivía en un municipio llamado Tepetzotlán, localizado al norte del Estado de México y cuyo territorio ha sido asiento y tránsito obligado de diferentes grupos humanos que desde épocas remotas señorearon la región.

Nabi y su familia eran nuevos en el pueblo y ella quería conocer todo lo que se encontraba en él, así que insistía a sus papás para que la llevaran a conocer los sitios: el Museo Nacional del Virreinato, por ejemplo. Un día, yendo rumbo al museo, se encontraron con un lugar llamado Arcos del Sitio, el cual estaba construido con piedra y tiene 43 grandes arcos. Lo construyeron los jesuitas y mientras lo veía, Nabi preguntó:

—¿Qué es este lugar tan bonito?

Su mamá dijo:

—Es un sitio construido por campesinos y aquí podemos venir a divertirnos.

Siguieron hasta el centro de Tepetzotlán y Nabi pensó que lo más representativo de la arquitectura religiosa eran los templos del siglo XVI, el de San Mateo Xóloc y el de Santiago Cuautlalpan, que tenía estructuras de tipo misionero, con características góticas en sus portadas y perlas isabelinas.

Pero cuando llegaron al Museo del Virreinato quedó impactada, pues le pareció que las disciplinas estaban aisladas. Un jardín de arte, un rincón del arte, pintura y repujado metálico, la casa del arte, etc.

Cuando Nabi y su familia salieron del Museo del Virreinato fueron al centro y vieron una presentación de danza y música. Nabi pensó que la danza era una de las expresiones corporales que la humanidad ha practicado a lo largo de los siglos.

Tras la expulsión de los jesuitas algunas manifestaciones fueron suprimidas, pero se habían retomado en siglo XX y principios del XXI.

Nabi escuchó mitos y leyendas. Se quedó sorprendida con la cantidad de anécdotas que cuenta la gente del pueblo. Una de las leyendas más populares dice que el diablo tenía la urgencia de llevarse a su casa una piedra que está en la orilla del arroyo en el paraje denominado Los Caños.

Nabi le contó a su familia sobre el pueblo Cañadas de Cisneros, donde un vecino tomaba su hacha todos los domingos y se iba al monte a cortar leña.

Era su pretexto para que no lo encontraran los colectores; un día, de regreso, encontró a un jinete montado en su caballo. El jinete lo llevó al cerro y cuando el hombre despertó tenía la ropa rota. Espantado, prometió cooperar para la fiesta del pueblo.

Toda la familia estaba sorprendida por la historia que iban conociendo de Tepetzotlán.

Pasaron muchas horas y les dio hambre. Fueron a conocer los distintos tipos de alimentos y bebidas típicas que hay en el municipio, las carnitas, el mole estilo poblano, la barbacoa, los mixiotes y la comida más actual, pizza, hot dog, sopas instantáneas. Al llegar al mercado municipal se encontraron con unas ricas quesadillas de queso, hongo, flor de calabaza, papa, tinga y algunas bebidas como pulque puro o curado de apio, piñón, nuez, cervezas, ginebra, rones.

Al pasear por el centro se dieron cuenta que la gente no vestía como antes, que los hombres vestían de manta, sombrero de palma y huaraches, pantalón de jerga, paño o gamuza, botines y cinturón; las mujeres anteriormente vestían con un enredo de lana, blusa de manta, trenzas atadas con cordones de lana y las amas de casa usaban fondos de popelina, lino, calicut, raso o cualquier tela fina.

Nabi quedó sorprendida con la cantidad de conjuntos habitacionales de interés social, pequeños fraccionamientos y asentamientos humanos irregulares, lo que ha provocado el crecimiento de la mancha urbana y ha hecho desaparecer la fachada de pueblo.

Nabi quedó fascinada con todo cuanto conocía de su municipio, pero todavía faltaba más. Se puso a leer para ayudar a buscar empleo para su papá, ya que Tepetzotlán cuenta con una alta actividad industrial, apenas hace 15 años se creó un corredor industrial en la cabecera municipal, cuyos negocios comerciales predominantes eran los plásticos, textiles, alimentos y autopartes.

Con respecto a la agricultura, Nabi y su familia querían dedicarse a la siembra del maíz o a los hoteles, ya que la mayoría de los comerciantes de la zona se dedican a estos giros.

Al leer supo que el periódico llegó a Tepetzotlán a finales del siglo pasado por medio de la estación de ferrocarril de Cuautitlán. Al pasear por los lugares del municipio se dio cuenta que había correos, telégrafos, teléfono, radio y televisión.



Nabi se quiso inscribir a eventos culturales que le llamaron la atención, conciertos, recitales, representaciones teatrales y pastorelas, de igual forma le llamó la atención el básquetbol que practican en la unidad deportiva del trébol.

Las fiestas patronales les llamaron la atención a Nabi y a su familia, ya que están organizadas por los mayordomos y la comunidad del pueblo. Colectan dinero para comprar cohetes, flores y música; la fiesta comienza un día antes, llevan las mañanitas, llevan música para adorar al santo. En la plaza principal se congrega gran cantidad de vendedores fijos que ofrecen sus mercancías: antojitos, frutas, aguas frescas, pan de fiesta, alegrías, pepitorias.

A Nabi le interesa la prehistoria del municipio, ya que hay dos formaciones diferentes de suelos: una montañosa y la otra un valle que conforma la cuenca de México. Este espacio tuvo su origen en tres épocas diferentes de actividad volcánica, según lo que dicen los estudiosos del año de 1943.

Los primeros pobladores de la zona llegaron a establecerse en la cuenca central de México, habitaban en cuevas y se vestían con pieles de animales que cazaban y se asentaron en esta vasta región a orillas de los lagos y ríos. Eso le llamó la atención a Nabi, ya que para ella era muy interesante y entretenido.

Un amigo de Nabi llamado David le contó que Charles Gibson, en su obra monumental “Los aztecas bajo el dominio español 1521-1810”, cuenta que las instituciones españolas de mayor peso que modificaron sustancialmente las costumbres de los pueblos indígenas durante los primeros cincuenta años de la dominación pueden clasificarse en privadas, políticas y religiosas.

Nabi escuchó a una persona contarle a otra que en este periodo no hubo hechos relevantes en cuanto a luchas armadas. Ya consumada la Independencia, el gobierno central emitió leyes militares para crear milicias cívicas en cada distrito o prefectura, así como en los municipios del país.

Nabi se enteró en la escuela que el gobernador del señorío de Cuautitlán nació en el Tecpatl Xihuitl, año tres perdenal de la cuenta autóctona, correspondiente al año de 1404 del calendario europeo, en el calpulli rural de Cuahutlaapa, Tepotzotlán fue el hijo de Xaltec y Xochicoscatl el nombre de su abuelo materno era Cuahuxtli y de su bisabuelo Teocatzin.

A Nabi en la escuela le dejaron de tarea investigar la localización geográfica del municipio de Tepotzotlán y vio que se encuentra en la parte norte del Estado de México y al noreste con la ciudad de Toluca. La cabecera municipal conserva su categoría política del pueblo desde el año 1460. También investigó que Tepotzotlán limita con el norte con el poblado de San José

Piedra Gorda, municipio de Tepeji de Ocampo, estado de Hidalgo y con el municipio de Huehuetoca, al noreste con Coyotepec del Estado México, limita al sur con las poblaciones Axotlán, Huilango y Santa María Tianguistengo.

Según Remy Simeón, al habitante de Tepetzotlán se le debe denominar Tepetzotacatl y en plural Tepetzotecah. Eso le interesó mucho a Nabi y se lo comentó a todos sus amigos y todos quedaron muy sorprendidos y fascinados.

Algunos lugares que visitaron junto con su familia fueron: Capula, barrio de la cabecera municipal; Chitella, antiguo nombre del barrio de las ánimas; Texcacoa, barrio de la cabecera, cuyo nombre correcto es Tezacacoac, que significa “serpiente espejo”; Tlacateco, barrio de la cabecera, cuyo nombre está compuesto de dos vocales Tlaca de Tlacatl, Teco de Tequi; Tetla, nombre que se deriva de Te Tetl, Tla; Xoloc, pueblo de San Mateo Xolo degeneración de Xolotl; Miccacalco, antiguo calpilli, barrio de San Mateo Xoloc, ahora barrio el Refugio; Tepojacalco, también antiguo barrio de Xoloc y Tianguistengo, ejido de Santa María Tianguistengo, antiguo barrio de Cuautlalpan.

A Nabi no le quedaban claras algunas cosas, así que decidió investigar que significaba Tepetzotlán y descubrió que su nombre es de origen náhuatl y está compuesto por los vocablos: Tepetzotlán o tepetzotli que significa “joroba” o “jiba” y de tlan “entre”. Ambos vocablos unidos significan “entre jorobas”.

El nombre de este municipio tiene una característica local. La cabecera y la mayor parte de su pueblo están circundados por un macizo montañoso, formado por elevadas cúspides que semejan jorobas, lo cual a Nabi le pareció importante y decidió representar su interés en un lindo dibujo que hizo que representaba el municipio de Tepetzotlán, se lo regaló a su maestra y a su maestra le gustó mucho y le dijo a Nabi que era una niña muy inteligente y que su curiosidad era muy útil.

Nabi decidió hacer más dibujos porque a su maestra le gustaron. Dibujó el pueblo de Santa Cruz, que es el centro delegacional, y está integrado por pequeñas propiedades y por los elegidos de Santa Cruz y Santiago Cuautlalpan.

También dibujó el pueblo de Santiago Cuautlalpan, que se conforma por el centro delegacional formado por los barrios: Santiago Centro, La Luz, El Mirador, etc.

Como un último dibujo, Nabi decidió hacer el pueblo de San Miguel Cañadas, ya que el pueblo está integrado por el paraje de Santa Gertrudis, Rancho San Miguel, Los elegidos de Cañadas de Cisneros y San Francisco Magú.

Un buen gusto que tenía Nabi eran las flores y los animales. A su mamá también le gustaban mucho, entonces quiso regalarle flores a su mamá, pero quería que fueran de su municipio, así que investigó y descubrió que desde los tiempos remotos la flora ha sido el principal recurso natural en la vida de los pueblos y se ocupa para un sinfín de usos: alimento, medicina, vestido, utensilios domésticos como herramientas de labranza, habitación o como simple combustible y los árboles que más abundan en el municipio de Tepotzotlán son el encino, margonia, huizache, palo dulce, pirul, eucalipto, dentro de los frutales se tienen: zapote, aguacate, tejocote, membrillo, manzana, ciruela, durazno, pera, capulín, granada, uva.

Pero a Nabi le interesó mucho saber que había plantas de ornato, rosas, buganvillas, violetas, azucenas, nochebuenas, mirasol, flor de tigre, hiedras, maravilla, lirio. Decidió que le regalaría algunas de esas flores a su mamá.

Nabi quería tener una mascota y obtuvo un perro, era tanta su curiosidad que decidió investigar más sobre animales que había en Tepotzotlán, descubrió que había muchos: coyote, liebre, conejo, ardilla, águilas, correccaminos, azulejo, codorniz.

Un día Nabi y su familia decidieron ir a un lago y ella esperaba encontrarse con animales, investigó se dio cuenta que había una gran variedad, llegaron al lago y ella estaba leyendo un libro, observó las imágenes y vio que había ranas, sapos, mescalas, cucarachas, sanguijuelas, tijerillas.

Por fuera del lago Nabi alcanzó a ver un lindo ajolote. Se sentía muy afortunado porque estaba en el pueblo más bonito que podía existir y quiso vivir ahí por siempre.

## La niña a través de la historia

Categoría A  
Folio 201

*Itzel Arely Mena Pacheco*

Narran los que lo vieron que en un pueblo con un extraño nombre vivía una niña de cabellos oscuros y piel bronceada. Se llamaba Cata y tenía pasión por la historia. En cierta ocasión, la pequeña recorría, como todos los días, el campo acompañada de su madre. Todas las mañanas sacaban a Lola, su mula, a pastar y arar los sembradíos de los vecinos adinerados. Después caminaba 2 o 3 kilómetros para llegar a la escuela, a la que, a pesar de la distancia, nunca faltaba, pues amaba aprender todo lo que su maestra le enseñaba. Le interesaba conocer el porqué de cuanto la rodeaba.

Ese día Cata no imaginaba lo que sucedería, pues aunque sabía el porqué de casi todas las cosas, no conocía el origen del pueblo donde vivía.

Ella vivía en Ecatepec y la maestra había invitado a la mujer más anciana del pueblo para que les contara su experiencia:

—¡Buenos días, niños! ¿Están listos para conocer todo lo relacionado con un Pueblo Mágico?

Los infantes quedaron cautivados al escuchar la palabra “mágico” y no se abstuvieron de cuestionarse de qué localidad hablaba, así que a coro se lo preguntaron y la anciana continuó:

—Bueno, se los platicaré en un momento.

Los niños estaban intrigados y con la mirada llena de asombro aceptaron escuchar. La señora Leonor sabía cómo mantener la atención y curiosidad de los niños, que no tenían idea de que estaban a punto de conocer el origen de Ecatepec.

—Cuando yo era niña, mi bisabuela tejía y me narraba muchas historias divertidas. Un día me platicó sobre el origen de este pueblo. Todo lo que me dijo fue sorprendente, pues nunca imaginé que una pequeña población se expandiera tanto y se convirtiera en lo que es hoy. Ahora, presten atención, porque les contaré la historia que ella me contó.

Los niños, atentos y entusiasmados, se sentaron a escuchar aquel relato.

—Todo inició hace 35000 años con la llegada de grupos humanos de cazadores, recolectores y pescadores a este país. En este sitio, los primeros que llegaron fueron los otomíes, quienes provenían del Golfo de México y se fueron asentando en diversos estados, uno de ellos, ¿sabrán cuál es?...

—¡El Estado de México! —respondieron los niños.

La anciana estaba sorprendida de que aquellos niños se entusiasmaran y conocieran tanto de la historia. Hizo un gesto con su dedo sobre su boca y les indicó silencio.

—¡Correcto! Los otomíes llegaron aproximadamente en el período pre y posclásico y, debido a la heterogénea población de las culturas mesoamericanas, aquí se reunieron muchos grupos principales: los teotihuacanos, los acolhuas, toltecas, mexicas o aztecas y chichimecas. Fueron los chichimecas quienes hicieron caer a los otomíes, les arrebataron el territorio de esta región y se adueñaron de sus tesoros ...

Cata, impresionada, preguntó:

—¿Un tesoro? ¿Aquí en Ecatepec había oro?

La anciana le explicó que se refería a algo más valioso, tan valioso que mereció innumerables enfrentamientos entre las culturas dominantes por su dominio.

Los niños estaban confundidos, pues no sabía qué podía ser más valioso que el oro o qué podría causar tanto revuelo en aquella época. La anciana, al percatarse que los infantes no tenían idea de lo que quería decirles, les contó así:—El tesoro era la tierra. Esta apacible hondonada que en aquel entonces era tan valiosa como un rubí. El Valle de México, que se encuentra en parte en el Estado de México alberga 3 lagos, el de Texcoco, el de Xochimilco y el de Chalco. El agua era el valor más grande de este sitio, pues con ella se realizaba la producción y recolección de sal que brotaba de los lagos y era un bien que influía en la economía de los habitantes. Era también un punto clave para el control de las rutas comerciales entre las regiones del norte y el centro.

Cata interrumpió y preguntó lo siguiente:

—Pero ¿entonces los chichimecas estaban dominando este territorio cuando llegaron los españoles?

—Antes de la llegada de los españoles los chichimecas fueron expulsados por los aztecas, quienes adhirieron este territorio al imperio mexica. Los aztecas, a pesar de ser una de las últimas culturas en llegar a este territorio, consiguieron dominarlo. Ellos llegaron a esta zona después de una larga peregrinación y llegaron al territorio ecatepense situado en las orillas del Lago de Texcoco y a los poblados de Coatitla, Chiconautla, Xalostoc y Tulpetlac, que, con el tiempo pasarían a formar parte del municipio.



Los pequeños se dieron cuenta de que el pueblo tan mágico del que hablaba aquella mujer era el suyo y estaban sorprendidos de todo el bagaje cultural que tenía su lugar de origen. Los infantes, sin interrumpir, se acercaron más a la anciana que continuó diciendo:

—En 1165 esta región fue ocupada por pobladores venidos de Tenochca —Cata preguntó quiénes eran estos señores y por qué habían llegado ahí, a lo que la anciana respondió lo siguiente—... Tenochca es una palabra que alude a Tenochtitlan. Se le asociaba con su gobernante y guía espiritual, Tenoch, quien podría ser considerado como el primer emperador mexica. Él fue responsable de urbanizar la ciudad y el grupo de mexicas que se separó de él fue el responsable de fundar Tlatelolco.

Tenoch era hijo de Iztac Mixcohuatl, un principal señor de Chicomóztoc, también conocido como “lugar de 7 cuevas”. Él guio a su tribu hasta Chapultepec a causa de una tragedia y se establecieron en aquel lugar, pero hubo oposición por los tepanecas y fueron expulsados. Tenoch los dirigió por la orilla del lago y en 1325 retomaron el lugar, donde encontraron a un águila engullendo una serpiente sobre un nopal. Ahí fundaron México-Tenochtitlan. Él falleció probablemente en el año 1363, cuando el Popocatépetl comenzó a humear. En 1320 pasó a formar parte del imperio azteca, siendo los tlatoanis de Ecatepec Chimalpilli, Tezozómoc, Matlacohuatl, Chimalpilli y el quinto y último, Diego Huanitzin, quien luchó a lado de Cuauhtémoc contra los españoles hasta la caída del imperio de Tenochtitlan en 1521.

Cata levantó la mano y preguntó:

—¿Qué pasó con ellos después de la conquista? ¿Siguieron rigiendo ese territorio?

—Verán, a la llegada de los españoles, Ecatepec era un poblado rodeado por cristalinos cuerpos de agua, lo que sirvió al gran conquistador Hernán Cortés para tomar la prestigiosa ciudad de México utilizando los lagos a su favor; edificó en el Lago de Texcoco 12 bergantines gracias a su alianza formada con Ixtlilxóchitl, desde donde Cortés planeó su contraataque que resultaría victorioso, sin embargo, para lograr tal hazaña destruyó el albardón de Ecatepec/San Cristóbal, el cual regulaba los lagos del valle, además de que hacía la función de punto de entrada y salida de la Ciudad de México hacia zonas estratégicas como Veracruz.

Los niños ya sabían una parte de la historia de su querido pueblo, pero seguían desconociendo cómo fue que éste se fundó y, aún más importante, ¿por qué llevaba el nombre de Ecatepec de Morelos?



Aquellos pequeñuelos no se abstuvieron de preguntar por sus inquietudes. Uno de ellos dijo:

—Disculpe, pero ¿cómo fue que se fundó nuestro pueblo? Sólo nos ha hablado de su historia antes de formalizarse...

—Justo iba a contarles acerca de cómo se fundó, así que presten aún más atención. Durante la ocupación española se fundaron formalmente los pueblos de Ecatepec debido a la congregación política española para ocupar territorios con población indígena, además, después de la llegada de los españoles en 1517, Ecatepec fue uno de los pueblos que Cortés encomendó a su hija, quien era hija de Isabel Moctezuma, una noble mexicana. En este tiempo comenzó el proceso de evangelización y la construcción de Iglesias.

Cata estaba interesada por saber más de aquella joven. De repente, recordó una imagen de la hija de Cortés que venía en su libro de historia, sorprendida, miró a la anciana, dándose cuenta de su similitud ¿sería ella?

—Disculpe, ¿cuál era el nombre de esa joven?

La anciana contestó amablemente:

—Esa joven, que fui yo, se llama Leonor Moctezuma.

Los niños quedaron asombrados de que aquella mujer que estaba ante ellos era la hija de Cortés y de una noble Mexicana, Isabel. Intrigados por aquella dama, le preguntaron más acerca de ella y su relación con Ecatepec.

—Yo contraí matrimonio en 1527 con Juan Paz y, como dote, mi padre me otorgó Ecatepec, justificando la totalidad como mi patrimonio legítimo ya que Ecatepec había pertenecido a Moctezuma, gran tlatoani de México-Tenochtitlan, quien vendría siendo mi abuelo.

—¿No hubo inconformidad por los indígenas de que te perteneciera ese extenso territorio?

—A decir verdad, los funcionarios indígenas de Tenochtitlan y Tlatelolco estuvieron de acuerdo, ya que yo era sucesora de Moctezuma y, en 1536 se firmó que Ecatepec y sus estancias eran patrimonio de Moctezuma; para 1767, Ecatepec se convirtió en Alcaldía y a fines de ese siglo en Marquesado, pero no fue sino hasta el 1 de octubre de 1877 que Ecatepec fue elevado a la categoría de valle, agregándole el apellido de Morelos y en 1980, la Villa de Ecatepec de Morelos se volvió ciudad. ¿Conocen la razón de por qué se agregó el apellido de “Morelos”?

Hubo un gran silencio, pues los infantes desconocían completamente la razón y les avergonzaba admitirlo. Leonor se rio discretamente y continuó con su narración.

—La razón es, ni más ni menos, por hacerle un homenaje a José Ma. Morelos y Pavón, ya que durante el movimiento de Independencia fue fusilado este General Insurgente el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec.

Nuevamente, se hizo un gran silencio, los niños pensaban que Leonor había concluido con su historia, pero aún tenían algunas preguntas, pero nadie se animaba a hacerlas. Cata quería saber más de su ciudad, así que preguntó qué era lo más característico del municipio, a lo que Leonor contestó:

—Como ya han de saber, Ecatepec tiene un glifo significativo, el cual representa la gran cultura con la que contamos. En ese glifo se ve a un poderoso dios, que representa el elemento al cual le podemos atribuir la libertad: el viento. Este dios es Ehécatl y pertenece a la mitología azteca de la creación. Él era una más de las representaciones de Quetzalcóatl y con valentía descendió al inframundo para hallar los huesos de las criaturas pertenecientes al Cuarto Sol, pues con ellos se crearía a la humanidad. Se dice que se enfrentó contra Mictlantecuhtli, dios de la tierra de los muertos. En el glifo también se ve un blasón con referencias a nuestra cultura. En su cúspide se encuentra el Escudo Nacional flanqueado por un arco que enaltece los colores de nuestra patria y que forma la tumba de Morelos. El escudo posee la leyenda: “Autonomía, Unión y Trabajo”, elementos en los que se basa el desarrollo de esta región. La autonomía se representa por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El principio del trabajo se representa con las actividades del municipio, como la agricultura. En la parte inferior se encuentra el albardón junto a la cuenca del Valle de México, al pie de todo lo cual aparece la unión, que indica la consolidación de un presente que no deja atrás su herencia histórica.

Los niños estaban sorprendidos de todos los significados que contenía el glifo representativo de su municipio, sin embargo, ya tenían que marcharse. Se despidieron de Leonor y le agradecieron por lo enseñado.

Cuando Cata llegó a su casa comenzó a investigar sobre Leonor y descubrió que había nacido en el año 1564, era imposible que fuera ella quien les contaba la historia. Conversó con su mamá y le explicó lo aprendido con Leonor, su mamá se llenó de orgullo y alegría al darse cuenta de que su municipio era un lugar donde se había luchado por la libertad, la cultura, las creencias y el amor.

Con el paso de los años la historia de Leonor fue narrada de generación en generación y colorín colorado, este cuento ha terminado.

## *Dylan Peralta Senties*

Dedicado a Ariel. Abriste tus alas,  
volando tan alto que hoy sobrevuelas  
nuestras vidas...

*"Xijtemiki, Xomonekilli, Xichiua".*  
("Suéñalo, deséalo, hazlo").

Caminaba por el campo, hacía frío, creo que la temporada de calor ya había terminado. Fui al lago de Texcoco a pasar un rato, vivir en el 1149 a. C. es muy aburrido.

Llegué al lago de Texcoco y vi a pocos chichicuilotos. Me gustan esas aves, gorditas, con su pancita blanca, y sus plumas café claro y café oscuro; mi madre les llama "chorlito gritón" y vaya que el nombre les queda, su canto es un silbido como de tronco vacío y suena muy agudo.

Aviento piedras al lago y brincan saltando como conejos...

Regreso a casa cuando el sol está por encima de mí. Ya hace hambre, mi mamá sale a llamarme. Yo me llamo Yoltic, que quiere decir "el que vive". Me pusieron así porque antes de nacer casi no me movía en la barriga de mi madre y aun así nací.

Fui hacia mi madre, que se llama Atzin. Su nombre significa "agua pequeña o agüita". Entré a la casa y el calorcito de la piedra caliente donde tuesta el maíz la inundaba, así su olor. Mi mamá me pide por favor que vaya por agua al lago, me da una vasija y salgo contento. Veo a mi amiga Yeyetzi, que quiere decir "bonita", y sí que lo era, tenía una hermosa piel color cobre y una larga cabellera azabache, y sus ojos... También me encontré con mi amigo Icnihutli, que significa "amigo y hermano", lo cual sin duda era para mí. Ellos me acompañaron porque en todas las casas es hora de comer y también los mandaron por agua.

A lo lejos vimos a otros jóvenes que atacaban a los chichicuilotos, que gritaban angustiada y desesperadamente. Su grito chillón se oía mientras movían sus alas agitadamente.

Enfurecido, tomé piedras y se las aventé a los muchachos. Yeyetzi, furiosa, agarró un palo y los atacó. La tomaron por la fuerza y la golpearon, dejándola

herida. Icnihutli trató de defenderla, pero lo atacaron brutalmente y lo mataron. El pueblo entero salió a pelear y muchos pasaron a otro plano, junto con nuestros ancestros... Defendimos nuestras casas, nuestro lugar y ganamos el derecho de vivir en paz, aunque con el dolor de perder seres amados.

Esa misma noche fui al lago para pensar y despedirme de mi amigo. Mirando el paño celestial lloré, grité y pedí a mis ancestros que nuestro pueblo creciera, que nos volviéramos mejores y que pudiéramos estar preparados para defender nuestras casas, nuestro pueblo. Una neblina emergió del lago y avanzó hacia mí. Estaba intrigado y temeroso. De esa niebla salió un ser humano con rasgos de gato y ave, parecía un dios, con ojos grandes color café claro y larga cabellera. Me abrazó con fuerza. Yo me dejé abrazar porque, aunque sentí miedo, también sentí una inmensa paz.

Me dijo:—¡Yoltic!

Mi nombre es Ilhuicamina, el “flechador del cielo”, ¡soy un nahual! Llevo tiempo en este plano astral, he oído tus deseos y sé de los anhelos de tu pueblo. No había encontrado a alguien que le importara la vida de un ave o de un hermano.

Supe que los nahuales eran personas, brujos o seres sobrenaturales con el poder de transformar su cuerpo en animales. Cada persona tiene un espíritu animal, que lo protege y guía. Me explicó que no todos dejan salir a su espíritu, por eso solo algunos pueden ser nahuales. Expresó que le había asombrado cómo defendí a los chichicuilotos, criaturas de noble alma, compañeros y guías de los habitantes de este lugar.

Me concedió un don y me dijo que mi comunidad se transformaría en lo que yo anhelaba. Me dijo que saldríamos adelante, lucharíamos y seríamos un pueblo unido. Pero que tendría que cuidarlos y vigilarlos y que solo podría hacerlo si me transformaba en su protector. Tenía que dejar a un lado mi existencia, no totalmente, sino poco a poco, porque estaba destinado a convertirme en nahual. Para ello debía irme al monte y fusionarme en alma y espíritu con el animal que me correspondía. Me despedí de mi familia, medité y aprendí. Pasaron los años, las décadas y los siglos. Solo hasta que mi anhelo se realizara mi alma y mi espíritu podrían viajar para descansar con los ancestros.

Pasó mucho tiempo y una noche volé sobre mi comunidad. Los atacaban personas con trajes finos y vestiduras de metal. Supe, por Ilhuicamina, que eran soldados españoles, que venían a conquistarnos y que nuestro

conflicto con los aztecas nos haría dóciles. Los dirigía un personaje llamado Hernán Cortés, que no era capaz de liderar, solo mandaba a su ejército a someternos.

Aparecí como un habitante más y ayudé a pelear. Los españoles se marcharon frustrados y nos llamaron bárbaros. La gente estuvo feliz y contenta, continuó con su vidas.

Regresé al monte satisfecho de lograr mi cometido, sin embargo, Ilhucamina me dijo que aún no era el tiempo. Seguí aprendiendo y conociendo. Miraba constantemente lo que pasaba y veía los conflictos, la gente no estaba contenta, siempre había descontento.

Vi que una nueva fe se imponía y construyeron una iglesia a la que nombraron San Vicente Diácono y Mártir; nombraron al pueblo con un nombre hermoso: “San Vicente Chicoloapan”, que quiere decir “lugar donde se tuerce el agua”. Se convirtieron en una comunidad más grande y próspera; llegaron industrias tabiqueras, disfrutaba el calor de los hornos en la mañana al volar, viendo a mi comunidad que ya era grande... Mi espíritu animal era un chichicuilote, yo me transformaba en esa ave y vi que poco a poco las personas dejaban de cuidar a estos animales y fueron desapareciendo. Construyeron colonias, barrios y unidades habitacionales, pero seguía habiendo descontento entre la gente, peleaban por la mala distribución de las tierras, había pobreza mientras unos pocos se enriquecían. Me parecía doloroso lo que pasaba.

Aun así, cada que podía me mezclaba entre ellos y los ayudaba a resolver sus problemas, desde peleas entre vecinos hasta desencuentros familiares. Los días pasaban y yo me deprimía, porque no entendía la razón por la que no podían vivir unidos, ¿por qué no crecían como pueblo?

En 2013, algo rugió en las entrañas de la tierra, se oyeron gritos y comenzó a deslavarse el monte. Mi pueblo no corría peligro, ya que la naturaleza nos respetaba, pero había gente que aun amaba el campo, que aún lo habitaba y lo cuidaba. Quise ayudarlos y la gente que sabía lo que era me respetó. Me abrazaron con amor y ayudaron a otras personas. Salvamos el monte, sabíamos que el granizo que caía era algo anormal, era enorme, abundante, una granizada apocalíptica, si el monte se desgajaba podía causar daños severos al pueblo.... Lo logramos, junto con las personas que todavía creían en la magia sobrenatural y en nuestros ancestros.

Fue hasta esa tarde que sobrevolé San Vicente cuando me di cuenta de que todos se ayudaban, juntaban los escombros que la lluvia torrencial y el



granizo habían dejado, ayudaban a reconstruir las casas dañadas, ayudaban con cobijas y alimento, lloraban consolándose unos a otros.

Confundido y regocijado regresé con Ilhuicamina, quien sonrió y me dijo:

—Creo que ha llegado tu momento. Esperaremos unos meses e iremos a que veas que tus anhelos, deseos, protección y amor han dado frutos.

Pasaron algunas semanas y mezclados entre los mortales celebramos con los otros la Navidad, una fiesta cristiana de la que ya sabía. Me di cuenta que la gente, pese a sus diferencias, estaba unida, recordaban la tragedia vivida, pero compartían la comida, el abrigo, los inmensos árboles de Navidad adornaban las casas, también había uno en la plaza central. Vi el hermoso edificio municipal, a los niños corriendo y sentí el calor de hogar. Olía igual que el último día que vi a mi madre. Esa noche fue maravillosa y cuando volvimos a la montaña, pensativos, mi alma estaba tranquila. Ilhuicamina me tomó del brazo y me dijo:

—¡Lo has logrado!

—Pero, si me voy ¿seguirán siendo hermanos? ¿San Vicente Chicoloapan seguirá siendo hermoso y unido?

—¡Hermano, lo será!

Caminamos a la orilla del monte, Ilhuicamina me sostuvo en sus brazos y me dejó volar transformado en chichicuilote. Vi la luna a lo lejos y finalmente él y yo pudimos descansar.

## La niña viajera de la Chalchiuhtlicue

Categoría A  
Folio 203

*Nidiely Valentina Villanueva Galicia*

En un poblado llamado San Sebastián Xolalpan del Valle de Teotihuacán, era un frío y atípico invierno del año 1958, en una casa de una familia que se dedicaba a criar vacas y a hacer quesos, nació una niña, la primogénita de esa familia, a la que llamaron Lluvia Blanca, porque justo el día de su nacimiento cayó una lluvia torrencial.

La pequeña tenía un don: viajar en el tiempo. Al inicio su don era incluso desconocido para ella, pero justo al cumplir 6 años y al ir a cuidar sus vacas, se recostó en el pastizal junto al Río San Juan, cuando entre sueños se transportó al año 650 a. C.

Era una civilización que se había asentado a las faldas del cerro Gordo, sus ojos no podían creer lo que estaba viendo: un complejo arquitectónico, perfectamente armonizado, en el que resaltaban dos majestuosos monumentos, la pirámide del Sol y la Luna.

Estaba nada más y nada menos en el año del máximo esplendor de Teotihuacán. Sus ojos quedaron maravillados al ver los murales de aquella compleja y perfecta ciudad. Ella pensaba que era muy real su sueño, pero luego se dio cuenta que no era un sueño, sino que había viajado a través del tiempo.

Recorrió la calzada de los muertos, que estaba llena de comerciantes, artesanos, principalmente alfareros, corrió sin parar para recorrer el complejo arquitectónico y el esplendor y la majestuosidad la agotaron, por lo que al llegar al templo de los Jaguares y observar a unos sacerdotes que habitaban ahí, se introdujo a sus aposentos y pudo encontrar un lugar para descansar.

Después de dormir profundamente regresó nuevamente junto al Río San Juan y volvió a cuidar a sus vacas.

Inquieta, al día siguiente regresó al mismo lugar a cuidar a sus vacas, no le contó a nadie lo que había visto, ya que pensó nadie le creería. Entonces volvió a quedarse dormida y lo hizo de nuevo: viajó en el tiempo, esta vez al año 1594.

Todo era diferente: donde sus ojos habían visto aquellas imponentes pirámides y esa mágica ciudad llena de gente, ahora sólo había montañas cubiertas de vegetación. Desconcertada, caminó por la que antes había sido la Calzada de los Muertos, buscó volver a ver a los comerciantes, políticos y artesanos teotihuacanos, pero estaba desolado.

Caminó y llegó a San Juan. Conocía el camino, ya que lo recorría todos los domingos con su abuela, Zenaida Rivero. Todo lucía diferente y vio a un señor llamado Francisco Verdugo Bazán, quien estaba nombrando a San Juan Teotihuacán como Villa. La gente vestía muy diferente a como ella estaba acostumbrada y entonces corrió hacia el río nuevamente para sentirse segura y se obligó a dormir.

Al día siguiente se fingió enferma para no ir a cuidar las vacas. Pidió la inscribieran a la escuela, ya no quería ver más cosas.

La inscribieron al Colegio María Inmaculada para que cursara la primaria, su interés por aprender e investigar sobre lo que veía al viajar en el tiempo era muy grande; pero al salir y regresar a casa debía pasar junto al Río San Juan y aquel árbol de ahuehuete, cuya sombra era tan plácida, la incitaba a tomar una siesta. Se volvió un hábito que tras las clases ella tomara una pequeña siesta y viajara a través del tiempo.

Un día se trasladó al año 1861, justamente era el día 12 de octubre, cuando le estaban otorgando el título de municipio a este sitio. Vio en primera fila la ceremonia, extasiada volvió a casa a contar sus vivencias a su familia, que pensaba que era muy inteligente y que todo lo había estudiado.

Por esos días se trasladó al año 1866, cuando se estaba construyendo en el que era su paso cotidiano sobre el Río San Juan un puente que nombraron el Puente del Emperador, construido especialmente y por encargo de un señor llamado Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena, quien años antes había renunciado a su título otorgado en Austria para convertirse en emperador de México, y es que pasaba muy a menudo por Teotihuacán, era su paso para Veracruz.

Otro día viajó a 1910, era una época donde trabajaban a marchas forzadas en lo que fue la ciudad de Teotihuacán. Los trabajadores decían que debían terminar con la restauración de la pirámide del Sol por órdenes del presidente General Porfirio Díaz. Debía quedar listo para los festejos del primer centenario de la Independencia.

Le gustó viajar mucho a esa época y convivir con sus antepasados, por lo que estuvo presente aquel 13 de septiembre de 1910, cuando se abrió al público la llamada Zona Arqueológica de Teotihuacán.

En esos viajes incluso pudo conocer a su abuelo de joven, a quien en un futuro, conocerían como “El Gringo” Fidencio Martínez, quien años después migraría a Estados Unidos, huyendo de la Revolución Mexicana.

Otro día ocurrió algo inusual, no viajó al pasado, sino al futuro. Era el año 2015, había una gran ceremonia, personalidades de los distintos órdenes de gobierno estaban reunidos, condecoraban al municipio como pueblo mágico. Esto era una verdadera celebración. Se asombró de ver tantas cosas tecnológicas que no entendía, pero esta aventura no la contó, ya que pensó pensarían estaba loca.

Para entender un poco más de lo que había visto, investigó y viajó al año 1988, cuando Teotihuacán fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

Era presidente el señor Hugo de la Torre Diez. Observó expectante este acontecimiento, después justo cuando iba a cumplir 10 años, no tuvo que viajar en el tiempo, sus ojos vieron pasar la antorcha olímpica, que imitó la ceremonia del fuego nuevo. Se llevó a cabo en la explanada de la pirámide de la Luna. Ella conocía perfectamente esta ceremonia, ya que la había visto con sus ojos, en alguno de los muchos viajes al esplendoroso Teotihuacán. Un desfile cultural sin precedentes la dejó impactada, la luz y sonido proyectado la hicieron recordar sus viajes a esa época de aquel majestuoso Teotihuacán del año 650 a. C., además que fue transmitido por televisión y por primera vez se transmitía a color, ¡vaya que fue todo un gran acontecimiento!

Conforme fue creciendo, fue escribiendo sus innumerables viajes a través de la historia de su bello municipio, hechos históricos que marcaron el rumbo de uno de los municipios más visitados en el país, de una de las culturas más representativas de Mesoamérica. Con sus viajes se volvió una ferviente historiadora del municipio, adquirió conocimientos y vivencias invaluable, hazañas que atesoró en sus memorias.

Cuando se volvió adulta, decidió compartir a las nuevas generaciones esta información, que ayudó a antropólogos, historiadores, cronistas y a investigadores de México y del extranjero.

La historia narrada en primera persona por alguien que estuvo presente en las fechas más importantes y precisas de uno de los municipios más importantes para la historia nacional y universal fue una aportación que se reconoció en innumerables eventos. Recibió condecoraciones y reconocimientos y le fue otorgada la “Presea Estado de México” por sus grandes aportaciones, y así es la historia de aquella niña que con su don pudo conocer y vivir lo que muchos quisieran, pero al final utilizó su don para un beneficio social y colectivo, aceptando y dominando ese grandioso don, pero según ha expresado, todo fue posible gracias a que su familia siempre creyó

en ella, jamás dudó, aun cuando en alguna época la gente dudaba de la veracidad de sus historias, la empatía, admiración y orgullo que tuvo su familia y su comunidad hacia ella la hicieron defender ese inigualable don que ella manifestó le fue dado por la Diosa Chalchiuhtlicue.



## La cueva del demonio

Categoría A  
Folio 205

*Lizeth Guadalupe Granados Sánchez*

Hace muchos años, en un lugar ubicado en el Estado de México llamado Metepec, conocido también como el Cerro de los Magueyes era una zona pantanosa originada por los ríos Verdiguél y Lerma. En ese lugar nació una hermosa niña con los ojos claros, la piel blanca y los cabellos rizados a la cual sus padres llamaron Lucía.

Ella creció llena de carencias, pues eran una familia muy humilde. Después de ir a la escuela, ayudaba a su papá en su trabajo, el cual consistía en hacer figuras de barro que vendía en el mercado para subsistir.

Lucía acompañaba a su papá al cerro a recoger el barro, pues de ahí lo substraían. Cuando ya iban de regreso a casa pasaron por una cueva, la cual no podían evitar. Cuando pasaban por ahí se sentía una extraña sensación como de miedo.

Su padre le dijo a Lucía: “Escúchame bien, hija mía, por nada del mundo entres a ese lugar, no es bueno. Las personas que han entrado jamás han salido, prométeme que no entrarás”. Lucía, un poco confundida, prometió a su padre no entrar a la cueva.

Cuando Lucía tenía 12 años jugaba con unos amigos en el cerro y no faltó el valiente que retó a todos para entrar en la cueva y demostrar su valentía, así como para confirmar que todo lo que se contaba de ese lugar era mentira.

Lucía les dijo que su papá le había advertido que jamás entrara. Su amigo dijo que eso no era verdad, que seguramente su padre solo quería meterle miedo y que no había ninguna explicación sensata para no entrar.

Los niños pensaron que era cierto y todos decidieron entrar a la cueva. Conforme se adentraron, empezaron a ver cosas extrañas.

Uno vio un lugar con muchos juegos, dulces y mucha comida deliciosa; otro de los amigos vio un bosque muy hermoso lleno de flores, pasto y un lago; otro más se imaginó a su padre y a él jugando muy felices; Lucía se imaginó convertida en una profesionista, triunfadora con logros importantes y ayudando a sus padres para que ya no trabajaran tanto.

Pero el niño que los indujo a entrar a la cueva no era bueno, era grosero, desobediente, ambicioso, y él vio una olla llena de monedas de oro... Se quedó maravillado y corrió a coger la olla para llevarse las monedas con él.

Cuando tomó las monedas, se le apareció un charro con un sombrero muy grande. El niño lo miró de pies a cabeza y cuando vio sus pies observó que una pata de sus patas era de cabra y la otra de guajolote

El niño, asustado, levantó la mirada y lo vio a los ojos. Se llevó un gran susto, pues la cara de aquel hombre era horrible. El niño gritó muy fuerte, pero nadie lo escuchó, como si se le hubiera ido la voz, el abominable hombre se lo llevó con él por ser un niño malo.

Después de lo sucedido, cada uno de los otros niños despertó en su casa sin poder recordar lo que había sucedido.

Al otro día los padres del niño desaparecido fueron a casa de Lucía a preguntar por él, pero nadie sabía nada.

Entonces se emprendió una búsqueda por todo el cerro de los magueyes y sus alrededores, pero no lograron encontrarlo y no hallaron ninguna pista de él.

Todos los pueblos, consternados por la desaparición del niño, no hallaron una explicación. Pensaron que el niño había huido y caído en un barranco. El día de su desaparición sus padres lo habían regañado y él, muy enojado, dijo que se escaparía, pero no lo tomaron en serio, sino como un berrinche cualquiera, sus padres trataron de encontrar consuelo a su pérdida.

Con el paso del tiempo Lucía creció y olvidó lo ocurrido, incluso olvidó a ese niño con el que había entrado a la cueva y que nunca regresó.

No recordaba, al igual que los otros, lo que había pasado aquel día, pues algo había hecho que sus mentes bloquearan ese momento y si ellos pudieron salir era porque tenían sus almas limpias y sin maldad, lo cual no se podía decir del otro niño.

Con el paso de los años Lucía se convirtió en una mujer muy hermosa e ilusa, seguía ayudando a sus padres en las labores, pues lamentablemente por la economía no pudo seguir estudiando.

Una mañana, su padre le pidió que fuera a recoger el barro al cerro y así lo hizo. Cuando estaba bajando del cerro se encontró con un joven muy guapo, elegante, estaba vestido con un traje de charro. Se le acercó y le dijo: “¿A dónde vas con ese costal tan pesado? Permíteme ayudarte”. Ella, deslumbrada por aquel hombre, aceptó. Caminaron por el pueblo hasta su casa; Lucía estaba feliz con la ayuda de aquel hombre, lo que no se imaginaba era que sólo ella lo podía ver.

Lucía llegó a su casa muy contenta, le platicó a su padre que un joven muy elegante le había ayudado a cargar el costal de barro, su padre no le tomó mucha importancia y comenzó a trabajar las piezas.

Y así transcurrieron los días y Lucía seguía viendo a ese hombre hasta que un día le dijo que él le podía ayudar en su economía, que ya no trabajaría más y tendría todo el dinero que ella quisiera.

En ese instante Lucía pensó que eso sería algo que ella desearía: tener mucho dinero y poder ayudar a sus padres que ya eran mayores.

Ella le dijo que le dijera cómo podía lograr eso, el hombre le contestó: “Para que tú puedas ser rica lo único que tienes que hacer es darme tu alma”. Ella le contestó: “¿Mi alma?” Luego él le dijo: “Quiero que entres conmigo a la cueva, una vez entrando tú te convertirás en mi esposa y por lo tanto tú podrás hacer uso de mi fortuna y gastarla en lo que tú desees”. Lucía pensó: “Así de fácil es, sólo con ser su esposa tendré mucho dinero y al hombre más guapo y poderoso de Metepec”.

A Lucía le agradó mucho la idea y así lo hizo, entró con el hombre a la cueva olvidando la promesa que le hizo a su padre cuando era niña.

Desde ese día Lucía se casó con él y se convirtió en una mujer muy rica y poderosa, vivía en una casa rodeada de lujos al lado de sus padres, que por fin pudieron disfrutar de su vida con tranquilidad y sin tener que preocuparse.

Lucía cambió mucho, se volvió prepotente, humillaba a la gente pobre, los trataba mal, se sentía cegada por el poder, por el dinero y por tener un esposo tan encantador. En pocas palabras, se sentía inalcanzable. Al poco tiempo sus padres fallecieron muy extrañamente y Lucía se quedó sola, pero el dinero la hacía sentir que todo lo podía. Ella pensó: “Ahora tengo la vida que siempre soñé, no necesito más”. Nadie en el pueblo la quería por ser como era, todos la despreciaban y le deseaban lo peor, pero a Lucía no le importaba.

Una mañana algo la hizo reaccionar, un sueño donde se miró muy triste, sola e infeliz, sin sus padres que, a pesar de ser muy pobres, le habían dado mucho amor y felicidad. Ella se dijo: “¿Pero qué cambió en mí?, ¿por qué soy así?, esto no está bien”. Al despertar le dijo a su esposo lo que había soñado.

Él sonrió y le dijo: “Acompáñame y verás tu realidad”. Ambos fueron a la cueva, entraron, entonces Lucía se miró como nunca pensó que lo haría, estaba en un lugar muy oscuro, atada con unas cadenas, con la mirada triste y apagada y alrededor de ella había más personas sufriendo.

El charro le dijo: ¿Ya lo recuerdas? Tú me entregaste tu alma a cambio de dinero, la ambición pudo más que tu buen corazón. ¿Recuerdas cuando eras niña y entraste aquí con tus amigos y lograste salir porque tenías el alma pura?”.

El ser abominable le mostró a su amigo, que también estaba atado al igual que ella. En ese momento recordó aquel día de su infancia. El charro le dijo: “Has perdido todo, a tus padres, tu felicidad, tu alma y tu tranquilidad por dinero, el cual pudiste lograr con esfuerzo, pero no lo quisiste así. Ahora tu alma es mía por toda la eternidad”. Lucía miró aterrada al que era su esposo y al verlo se dio cuenta de cómo era en realidad.

Era el diablo, que por la ambición de Lucía había logrado robarle su alma y ya no podía hacer nada, muy tarde lo había entendido, pues se había condenado para siempre por unos cuantos pesos.

## El horizonte bajo el cerro

Categoría A  
Folio 208

*Montserrat Alatorre Coyote*

El pueblo donde vivo, conocido por estar ubicado en un cerro de tules, es llamado por los más viejos “Tultepec”.

Hace muy poco que yo vivo acá, solía viajar junto a mi tribu en busca de comida y recorrer muchos territorios para toparnos con asentamientos que nos llamaban “chichimecas”. Yo pertenecía a los “caxcanes”, hasta que un día el cacique decidió echarme a mí y a gran parte de mi tribu por desobedecer sus órdenes. Así quedamos muchas personas a la intemperie y sin nada, destinados a vagar por tierras salvajes en busca de un lugar para asentarnos y empezar desde cero.

En un inicio no fue fácil para nadie. Nos negábamos a perder nuestras pertenencias, incluso algunos perdieron familia e hijos. Pasamos meses siguiendo a la tribu esperando nuestra reintegración, pero esto nunca pasó, al contrario, al osado que intentó acercarse y hacerse pasar por uno más de la tribu le esperaron brutales palizas que llegaban incluso a la muerte por las heridas.

Cuando todos entendimos que jamás regresaríamos a nuestra vida de antes, emprendimos un viaje sin rumbo ni dirección en las peores condiciones. Algunos dejamos de comer por días y tampoco tomamos agua, las madres, como podían, cargaban y alimentaban a los niños y los hombres en condiciones plenas intentábamos dirigir al grupo para no tener más bajas de las que ya teníamos. Nos dividimos los trabajos para que todos nos apoyáramos entre todos, algunos nos separábamos en busca de carne, otros fuimos a recolectar frutas, algunos cuidamos a las mujeres y los niños. Las mujeres más capaces crearon ropas para combatir las crueles temperaturas y con el avance finalmente vimos la luz al final del túnel, avanzamos hacia nuevos territorios.

Una mañana yo, junto a 5 hombres más, partimos en busca de animales para cazar. Después de unas horas de caminata y sin haber podido cazar nada encontramos un grupo extraño de cazadores cuyas ropas ya habíamos visto antes, eran de los “guachichiles”, un grupo chichimeca temido por su belicosidad. Antes de que pudiéramos regresar y escapar de ahí, uno de ellos nos descubrió y nos capturaron. Todos intentamos correr y salvarnos, así que tomamos rumbos distintos. No sé cuánto tiempo pasó, caí rendido



después de tanto huir y desperté en plena oscuridad sin saber dónde estaba. Solo sabía que estaba en un lugar que jamás había visto.

El lugar era extrañamente familiar, tenía algo que me incitaba a seguir por su enorme cerro de tule, así que seguí hasta llegar a la cima donde, para mi sorpresa, había un asentamiento lleno de vida. De ahí salieron unas mujeres, quienes me recibieron y curaron mis heridas, me alimentaron y me dieron de beber. Luego llegó su cacique a interrogarme y ahí descubrí que también eran chichimecas, pero “jonaces”, un grupo pacífico y tranquilo. Me dijeron que se habían asentado recientemente en este lugar, al cual nombraron Tultepec.

Después de discutirlo con su pueblo, me aceptaron como un nuevo miembro, aunque no todos lo hicieron de buena forma.

A partir de ahí no todo fue calma, pasados los meses se corrió la voz de que unos dioses habían llegado a derrocar el imperio azteca tomando su territorio y todo apuntaba a que esto se expandiría hasta llegar a nosotros.

Hernán Cortes, el dios que surgió del mar, era despiadado y ambicioso con todos aquellos que no le sirvieran y entregaran todo lo que él quisiera, pero, en cambio, era bondadoso con los que lo siguieran. Le regaló a Alonso de Ávila nuestros territorios y otros más a los cuales nombraron “Cuautitlán”.

Pasaron años hasta que volviéramos a saber algo al respecto y, como supusimos, no fueron cosas buenas. Ávila había muerto y todo quedó en manos de su hermano y posteriormente de sus hijos. Nuestras tierras quedaron en manos de Alonso Alvarado, aunque eso no fue todo lo que pasó. Alfonso había sido fusilado junto con su hermano, por lo que todo pasó a manos de la corona y, como si no significáramos nada, todo fue vendido a gente adinerada. Cristóbal Rodríguez Callejas se volvió el propietario de todo Cuautitlán.

Con la división de todos estos territorios todos nos alarmamos y pusimos en claro nuestros territorios con el nuevo régimen, el cual ya no incluía al cacique como una figura importante; conmocionados, vino que todo lo nuestro fue remplazado con cosas nunca vistas, nos obligaron a cambiar para la corona española.

Con un nuevo orden jurídico, nos vimos obligados a sacar unos papeles para no pagar tributo a la corona. En 1556 todos contábamos con papeles que nos respaldaban.

Una mañana de 1581, un hombre llegó y quiso apoderarse de nuestras tierras. Respondía al nombre de “Juan de Carbajal” y quería tomar nuestro

territorio a pesar de que teníamos nuestros papeles. Obviamente esto nunca pasó, logramos proteger lo nuestro, pero no fue la única vez que tuvimos que defendernos. En 1584, cuando Sebastián de Luna construyó unas casas en nuestras tierras pasó lo mismo. Luego, en 1587, Martín Aguirre quiso apropiarse de algunas tierras. En 1590, Juan del Castillo solicitó cuatro caballerías de tierras, tres de ellas en las faldas del cerro de Tultepec. Y en 1591, Francisco Rodríguez de Peralta solicitó una merced de tierras en la zona.

Disputamos tantas veces nuestro pueblo, pasamos por tantas cosas desde que llegó el dios del mar, que yo perdí a mi pueblo 2 veces y aún no parecía haber calma, al contrario, todo parecía ir cuesta abajo, hasta que en 1610 se fundó la población de Tultepec aunada al valle situado entre el gran islote y el pequeño montículo de San Martín. Los misioneros franciscanos trazaron el nuevo pueblo de Tultepec y lo dedicaron a la Natividad de Santa María.

Solicitaron a don Luis de Velasco II un terreno para construir su templo y se los concedió el 16 de marzo de 1618. Con esto vino una era de paz en la cual el principal comercio se llevó a cabo con el pulque, la alfarería, la sal y el tequesquite (carbonato de sodio), que llevábamos a la Ciudad de México. También comerciamos pollo, guajolote, conejo, chichicuilote, granos y forrajes. Con esto nos unimos y más adelante, en la guerra de Independencia, don Pedro Pánfilo Urbán, con nuestro apoyo solicita a las autoridades españolas que el pueblo de Tultepec sea reconocido como ayuntamiento. El reconocimiento fue hecho el 3 de mayo de 1821, bajo las leyes de Cádiz, siendo el apellido “Urbán” uno de los más representativos y sonados de Tultepec. Para 1894, el municipio perdió territorio al crearse la municipalidad de Ocampo. En 1899 se suprimió esta municipalidad y se agregó nuevamente a Tultepec. En 1915, el entonces gobernador, Gustavo Baz, creó el municipio de Melchor Ocampo. Sin embargo, fue hasta el 1 de enero de 1918 cuando empezó la gestión del nuevo municipio.

## Un pueblo lleno de magia

Categoría A  
Folio 209

*Julissa González Cruz*

Había una vez un pequeño pueblo que era un poco lejano a la Ciudad de México. Aquel pueblito era muy lindo, tenía una gran cantidad de flora, como magueyes, nopales, flores muy hermosas que se encontraban en un llano, girasoles, rosas y gran cantidad de fauna, como coyotes, que habitan cerca de los bosques, conejos, pajaritos que cantan, serpientes, lagartos y muchas especies más.

En este pueblo no había muchos recursos, la economía no era nada buena, las oportunidades no las podía tener cualquiera. Al pasar los años, el pueblo se fue convirtiendo en un pueblo con mejor calidad de vida, ya que fue mejorando día con día y todo iba muy bien.

Dentro de este pueblo habitaban muchas personas, entre las cuales había una niña llamada María que era estudiante de secundaria. Ella era una niña muy amable, divertida, honesta y responsable, pero también muy curiosa. Decidió investigar a su municipio, llamado Tepotzotlán y averiguar cómo había cambiado y cómo llegó a ser reconocido como uno de los pueblos mágicos de México.

María se encontraba en su escuela, lista para comenzar su investigación, pero no sabía por dónde iniciar. Le comentó a su maestra Rocío, docente de la secundaria, quien era una persona con muchos años trabajando como maestra.

—Maestra Rocío, fíjese que soy muy curiosa y quiero investigar sobre Tepotzotlán y luego compartir mis hallazgos con mis compañeros de clase. Pero necesito de su apoyo.

—Claro que sí, María, tú sólo dime cuándo es que quieres compartírsela a tus compañeros.

—Pues mañana estaría perfecto.

—Claro que sí, yo te apoyo.

María recordó que su abuelita Lupe, una señora con muchos años de vida, se sabía la historia de cómo había sido Tepotzotlán y cómo había avanzado día a día. A la abuelita la historia se la contaban los antepasados y por eso sabía mucho. María fue a consultarla.

La casa de la abuela Lupe se encontraba cerca de un bosque. María iba saltando de alegría y cantando por ahí y en el camino se encontró con un lindo conejito.

—¡Ay, que conejito tan lindo! —dijo María.

—Hola, conejito, ¿quieres venir conmigo a visitar a mi abuelita que vive cerca de aquí?

El conejito se quedó ahí por un momento con María y aceptó.

María agarró al conejito y se dirigieron a casa de la abuelita Lupe.

María tocó la puerta —¿Quién es? —dijo la abuelita.

—Soy yo, abuelita —contestó María.

—Hola, hijita, pero pásale, ¿y ese lindo conejito?

—Hola, abuelita, pues fíjese que me lo encontré en el camino y decidí traerlo.

—Está muy lindo.

—Sí, es cierto.

—Pero pásale, hijita, dime ¿cómo has estado?

—Yo, muy bien, abuelita, algo curiosa, pero bien, ¿y usted, cómo ha estado?

—Yo también me encuentro muy bien.

—Pero dime, hijita, ¿por qué te encuentras tan curiosa?

—Pues, como usted sabe, siempre he sido curiosa.

—Claro que lo sé, hijita, siempre has sido muy curiosa y muy terca. Dime, hijita ¿cuál es tu curiosidad actual?

—Pues quiero investigar y saber un poco más sobre Tepetztlán y cómo es que fue cambiando día con día y le comenté a la maestra Rocío que yo quería llevar a cabo esta investigación y luego compartirla con mis compañeros.

—Claro que sí, hijita, yo encantada —dijo la abuelita.

—Y ¿cómo es que eran las casas antes?

—Pues antes las casas eran construidas de adobe, sus techos eran de láminas, algunas otras casas fueron construidas de madera y palmas y al paso de los años fueron construyéndose de ladrillos y bloc, que resisten más que el adobe. En el sismo de septiembre del 85 los campesinos perdieron sus viviendas.

—Sí, abuelita, eso del sismo del 85 ya se volvió leyenda, pues se dice que fue uno de los terremotos que sacudió a México fuertemente.

—Así es, hijita, fue uno de los grandes terremotos. Yo recuerdo que me tocó vivir ese gran terremoto cuando tenía 15 años, fue uno de los más feos que he vivido en toda mi vida. Y en la Ciudad de México, en la mayoría de los hospitales, varios de los pacientes quedaron bajo los escombros de aquel terremoto. Pero los mexicanos sacaron fuerza para salir adelante después de

lo sucedido y comenzaron a buscar dentro de los escombros a las personas para salvarles la vida. Es muy feo recordar todo esto hijita —dijo la abuelita.

—Ay, abuelita, esto sí que estuvo demasiado feo, a mí no me gusta que ocurran sismos, me da pánico —contestó María.

—Pues a todos nos da pánico y qué le podemos hacer, es parte de la naturaleza.

—Pues sí, abuelita, es parte de la naturaleza.

—Pero, cuénteme, abuelita, ¿cómo es que era Tepetzotlán y qué indígenas habitaban?

—Claro que sí, hijita, antes Tepetzotlán era muy distinto que ahora, pues antes era pura sierra y no tenía mucho en común. Al paso de los años se fue convirtiendo en uno de los pueblos más poblados y reconocidos. Pero, fíjate, hijita, que hace muchísimo tiempo llegaron aquí indígenas otomíes y comenzaron a tener conflictos con los dioses que aquí vivían.

—Pero, abuelita, tengo entendido que los españoles llegaron aquí.

—Así es, hijita, a la llegada de los españoles ellos comenzaron a tener muchísimos conflictos, más de los que ya había y es por eso por lo que los españoles tomaron a sangre y fuego el poblado de Tepetzotlán y se adueñaron de nuestro municipio.

—Sí, algo llegué a escuchar de eso.

—Y 13 años después de la llegada de los españoles se realizó el reparto de las tierras de Tepetzotlán.

—¿Cómo que se hizo el reparto?

—Así es, hijita, repartieron el municipio y lo dividieron en pequeños pueblos y barrios, como Capula, el Trébol, colonia Ricardo Flores Magón, San Mateo, Santa Cruz, Santiago, Cañadas de Cisneros y otros más.

—Ahora entiendo.

—Después los jesuitas decidieron quedarse aquí en Tepetzotlán y más tarde, si no me equivoco en el año 1584, se puso en funcionamiento el seminario de San Martín.

—¿Y para qué servía ese seminario, abuelita?

—Pues ahí se impartía la doctrina cristiana y se realizaban distintas actividades en la época prehispánica. Gracias a las donaciones que se hicieron, se construyeron la grandiosa parroquia de San Pedro Apóstol y el templo de San Francisco Javier, que hoy es el Museo Nacional del Virreinato. Y fíjate que después la parroquia de San Pedro Apóstol quedó al cuidado de los



jesuitas, pero, ojo, dicen que ellos abandonaron el seminario y desde ahí cerraron las puertas de aquel colegio, que se abrió más tarde por segunda vez.

—Abuelita y ¿qué pasó con la parroquia?

—Pues nuestra parroquia de San Pedro, patrono de Tepetzotlán junto con el Señor del Nicho, que es la imagen de nuestro Jesús crucificado, son muy milagrosos. Como te mencioné, Tepetzotlán está dividido en pueblos y comunidades y, como verás, cada uno tiene su santo patrono, el cual representa a su pueblo y le celebran su día y es por eso por lo que se llevan a cabo sus fiestas patronales, aquí nosotros celebramos a nuestro Señor del Nicho y a San Pedro Apóstol.

—Sí, abuelita, a mí me gusta celebrar las fiestas patronales de aquí, las ceremonias y los juegos pirotécnicos.

—A mí igual me gustan mucho.

—Y, abuelita, ¿qué año el Museo Nacional fue declarado monumento nacional?

—Si no me equivoco, fue en el año de 1933. Este Museo tiene demasiadas arquitecturas muy antiguas y es por eso por lo que varios habitantes vienen a sus exposiciones.

—¿Y los Arcos del Sitio para qué se construyeron?

—Pues éstos se encuentran a kilómetros de aquí y fueron construidos en el siglo XVIII por los jesuitas para pasar agua a una parte arriba de una hacienda de Xalpa y ahora es un parque turístico en el cual se realizan distintas actividades.

—Sí, abuelita, se practican muchas actividades y cuenta con 43 arcos formados en 4 niveles. Están muy grandes y además tiene una buena naturaleza.

—Y déjame contarte sobre la Presa la Concepción, también conocida como la Presa la Concha. Fue creada con el fin de mejorar las condiciones de riego de las tierras de cultivo, tiene abundante agua y cuando llueve se llena aún más. Se ha convertido en un santuario natural para las aves migratorias que bajan a beber agua.

—Sí, abuelita, he visto que luego hay varias aves ahí en medio de la presa se ve muy lindo.

—Así es, hijita, pero eso no es todo lo lindo, también podemos encontrar el Ahuehuete de Lanzarote.

—Y ¿eso qué es abuelita?

—Pues es un grandioso árbol y en su tronco brota un cristalino manantial que alcanza a llenar a 3 albercas. Ya tiene varios años aquel ahuehuete y, en

la hacienda que está cerca de ahí, se criaba ganado, pero ahora sólo se dedica a la cría de avestruces y borregos.

—Espero ir a visitarlo pronto, se escucha interesante ese lugar.

—Sí, hijita, ese lugar es muy lindo. Pero, ¿te has dado cuenta que Tepotzotlán se ha convertido en unos de los municipios más habitados? También es cultura, y del más alto nivel, disfrutamos de sus plazas y sus artesanías más populares.

—Abuelita, ¿y por qué Tepotzotlán fue considerado un Pueblo Mágico?

—Pues lo consideraron Pueblo Mágico gracias a su arquitectura, como el Museo Nacional del Virreinato, la Parroquia de San Pedro, los Arcos del Sitio, la Presa la Concha y sus alrededores y fue en el año 2002 que fue declarado primer Pueblo Mágico del Estado de México. Hoy todo ha cambiado. Antes no habitaba mucha gente por aquí, en cambio ahora es uno de los más poblados. Tepotzotlán se ha convertido en un pueblo turístico para la gente que viene de diferentes lugares y disfrutan de sus lugares, su gastronomía variada y rica. Para mí es un buen lugar para vivir.

—En eso estoy de acuerdo con usted abuelita. Y bueno, abuelita, le agradezco esto que me compartió, ahora me voy, porque ya va a oscurecer y tengo que dejar al conejito en el bosque.

—No es nada, hijita, sabes que yo soy muy feliz compartiéndote esto que yo sé.

—Bueno, abuelita, adiós, cuídese, espero venir a visitarla muy pronto.

—Hasta pronto —dijo la abuelita.

María se dirigió a su casa y dejó al lindo conejito con su familia en el bosque.

Al día siguiente María se dirigió a la escuela, ella estaba muy contenta, ya que esperaba llegar a su salón de clases y contarles a sus compañeros lo que aprendió. Saludó a su maestra Rocío.

—Hola, maestra, buen día, ya estoy lista para compartirles lo aprendido a mis compañeros.

—Me parece perfecto. Buenos días, alumnos, fíjense que su compañerita María les comentará más acerca de nuestro municipio, así que tomen apunte y pongan atención.

María les contó a sus compañeros lo que su abuelita le había dicho y al final les dijo:

—En mi opinión, Tepotzotlán es un buen lugar para vivir y disfrutar de su naturaleza, pues lo tenemos todo, compañeros, y debemos estar muy orgullosos de nuestro patrimonio: su museo, la parroquia, los Arcos del Sitio, la

presa, el Ahuehuete, su vegetación, que es hermosa y de su plaza, que ahora tiene al Cristo Monumental, una escultura muy grande donde se representa a Cristo crucificado.

—Así es, compañera —exclamó su compañero Juan—, yo también me siento muy orgulloso de mi municipio. ¡Cómo no estarlo si es uno de los mejores y, más que eso, también estoy orgulloso de ser mexicano!

María terminó su plática con sus compañeros y la maestra quedó sorprendida.

—Muchas felicidades, María, estuvo muy interesante y te agradezco que nos compartieras. Niños, con esto concluye la clase, espero que hayan aprendido muchas cosas.

—Gracias a usted, maestra, y a mis compañeros por escucharme.

María se siente muy orgullosa de vivir en Tepetzotlán, pues es un Pueblo Mágico del Estado de México gracias a su cultura, tradiciones y vegetación, dice que ser mexicana es su mayor orgullo y que nunca estará arrepentida de ser mexicana.

Nunca se avergüencen de quiénes son, de cómo son, o de dónde son, pues deben sentir orgullo de sus raíces. No tomen las opiniones de la gente, ustedes siéntanse orgullosos al ser ustedes mismos y no cambien su origen por burlas.

Y colorado colorín, este cuento ha llegado a su fin.

Bella Flor.

## Un pasado desconocido

Categoría A  
Folio 213

*Kevin Said Torres Vargas*

México ha tenido demasiados cambios a lo largo de su historia, pero ¿qué es México sin sus estados, municipios y su población? ¿Alguna vez te has preguntado cómo fueron tus antepasados, tu comunidad y tu estado antes de que nacieras y lo conocieras como lo vez hoy en día?

Bueno ésta es mi historia o, tal vez, la de mi municipio.

Me llamo Jorge y les voy a contar la aventura que tuve en estos últimos días en Chalco.

Un día por la mañana me levanté un poco tarde, pues era fin de semana. Hice las cosas que tenía que hacer en mi casa, como barrer y lavar trastes y cuando terminé me sentí aburrido y pensé en un museo, sabía que había uno en Chalco, pues siempre que iba al trabajo pasaba cerca de él y sólo veía cosas artesanales como ollas, cuadros y una estatua que se me hacía un poco rara, ya que parecía la combinación de muchos animales y tenía una gran altura.

Así que tomé las llaves de mi coche y me dirigí hacia allá. A mí me interesa mucho la historia, sobre todo la de México. Pensé que iba a ver muchas cosas arqueológicas ahí, ya que había escuchado que en Chalco habitaron los de la cultura chalca. Eso había oído, la verdad no estudié a fondo el tema, pero me interesaba.

Al llegar me impresionaron todas las cosas que vi. Había cráneos que estaban exhibidos en una caja de vidrio, también utensilios de cacería, herramientas y cuadros, joyas, pequeñas estatuas de piedra. Lo más impresionante que vi fue una lanza de oro con plumas de algún ave exótica. La lanza era grande, medía casi la altura de dos personas, pero no era un arma en ese entonces.

Al fondo de un pasillo había una puerta que decía “Sólo personal autorizado”, me acerqué porque al lado estaba la tan conocida estatua chalca y quise verla. Observé a un hombre entrar por la puerta y miré al fondo una especie de máquina.

Me dio curiosidad saber qué era, así que esperé a que el hombre se fuera y abrí la puerta. Pensé que sólo daría un vistazo, pero vi que decía “Máquina del tiempo”, estaba escrito con letras amarillas hasta arriba. También había

un letrero que decía “Fuera de servicio”. La máquina estaba conectada y yo quise usarla.

Había un botón rojo junto a un panel de control que marcaba la época. Yo quería saber más de la cultura chalca, entonces puse 1400 a. C. Me metí y esperé que la máquina funcionara. Luego de unos segundos se cerraron las puertas, poco después vino el hombre con otras 3 personas y trataron de impedirme el viaje, pero no pudieron abrir las puertas. Estaba en serios problemas, seguro, pero algo extraño pasaba. Los hombres tenían cara de preocupación y desesperación. ¿Por qué? ¿No era sólo un simulador?

Un estruendo sonó y luego un ruido electrificante, una luz que me deslumbró por segundos, hasta que desperté en un bosque. Abrí las puertas y me bajé para ver qué había sucedido. Me sentía extraño, nunca había visto un simulador tan real. Me acerqué a un gran árbol para observarlo, intenté tocarlo, y me sorprendió su apariencia real. Me quedé impactado, nunca había visto algo igual o parecido, pero me acordé que en aquella máquina decía que era del tiempo, entonces me acerqué a observarla con mayor detalle. Sí había viajado 6 siglos atrás en el tiempo.

En mi cabeza pasaron millones de cosas y traté de conservar la calma, pedir ayuda, pero ¿a quién? Avancé para investigar el lugar, sabía que estaba en un territorio hostil y que era arriesgado estar como si nada. Caminé un poco y escuché que algo se acercaba rápidamente hacia mí de ambos lados, como si estuviera en una emboscada. Me oculté debajo de un hueco debajo de un árbol y escuché unos gritos de batalla. Vi salir de los arbustos a un grupo de unos 10 hombres y del otro lado también, pero se veían diferentes a los que conocía.

Eran atléticos, altos, musculosos, con trajes repletos de plumas, pieles de animales y cascos de felinos que habitaban la zona. Entre todos pude distinguir la lanza de oro que había visto en el museo, quien la portaba era un guerrero con una máscara plateada con un sombrero emplumado. Era muy alto y se abalanzó contra los guerreros del otro lado, quienes fueron doblegados por su fuerza. El enfrentamiento no duró mucho, sólo un par de minutos y terminó con la victoria de los chalcas.

Poco después noté que se acercaron a la máquina para observarla, sin entender qué era. Después de un rato entraron en ella y uno de ellos movió los controles del panel para cambiar la época. Supe que si ellos se iban yo jamás podría salir de ahí, entonces grité:



—¡No lo hagan!

Voltearon hacia mí y corrieron como para atacarme. Me imaginé lo peor, pero al llegar cerca de mí se inclinaron. No entendía lo que pasaba. Me tomaron del hombro y me llevaron caminando. Cuando llegamos a un lago a descansar tomaron un poco de agua. El lago era muy grande y en medio había una gran ciudad. Era hermosa, no podría describir lo que veía y me quedé asombrado, pero los guerreros no pensaban de la misma manera, ya que ellos la veían con menosprecio y rencor.

Después de unos minutos llegamos a una especie de aldea, pero a comparación de lo que estaba esperando, no vi ningún tipo de pirámide, pero sí estructuras de piedra con estatuas. En una de ellas alcancé a notar que había una que se me hacía familiar, era la estatua rara que también había visto en el museo.

Después entramos a una de las estructuras. Por fuera parecía muy pequeña, pero al entrar era demasiado grande, dentro estaban muchos guerreros de todo tipo, con trajes extravagantes y armaduras impresionantes. Vi que en los muros había jeroglíficos y me acordé del significado que había visto en una revista. Había un dios de la guerra que les daría suerte en las batallas y que en su venida traería consigo un resplandor muy fuerte. Les avisaría a todos de su llegada a este mundo mortal. Todos me veían extraño, ya que no era como ellos, era chaparro, de piel suave, llenito y cachetón. Me sentaron en una especie de trono de piedra, entonces empezaron a celebrar mi llegada, pero sus fiestas no eran muy diferentes, ya que prendieron fuego y empezaron a bailar, se pusieron trajes de animales y empezaron a danzar, la música sonaba gracias a flautas y tambores muy distintos a los de la actualidad. Mientras ellos celebraban la venida de un dios o su celebración para que les diera alguna fruta o cosecha, nosotros festejamos cumpleaños o festividades, como en Chalco las fiestas de los santos.

Sirvieron una bebida de un color blanco que me supo un poco agrisado. Era el pulque que ellos utilizaban para ocasiones específicas, ceremonias o cosas así. No cualquiera podía probarla, aunque hoy en día cualquiera lo puede probar y no necesariamente en festivales, también en cumpleaños y se utiliza sobre todo en Día de Muertos.

Pasé la noche ahí, me dejaron en una casa de madera y me quedé pensando cómo podía volver.

Al día siguiente me desperté y me percaté de que todos estaban corriendo sin dirección, en eso, un guerrero rompió una de las paredes y me tomó

del brazo, salimos de la casa y llegó el guerrero alto, que lo tomó por sorpresa y lo golpeó dejándolo inconsciente. El guerrero tomó su lanza dorada que estaba en el suelo y me tomó de la espalda, me puso a correr lo más rápido que pudo y mientras él me seguía el paso veía que en el camino la gente del pequeño pueblo era atacada. Los hombres protegían a sus familias, sólo por mi presencia. Corrimos más rápido mientras nos perseguían, llegamos a la máquina con dificultad, pero llegamos. Ahí nos estaban esperando guerreros altos armados con escudos, lanzas y arcos, pero lo que más los caracterizaba era su traje, ya que tenían pieles de jaguar sobre ellos, entonces el guerrero de la máscara se abalanzó contra ellos y derribó al primero que se le enfrentó. Yo corrí hacia uno de los guerreros jaguar e intenté empujar a otro, pero ni siquiera lo moví un poco. Me escabullí entre los guerreros esquivándolos, mientras el hombre de la máscara me abría el paso y me empujaba adentro de la máquina. Cerró las puertas con un botón y me quedé impresionado de que supiera cerrar la puerta. Luego me miró a los ojos y me dijo:

—Sé que no eres un dios, diles que no lo vuelvan a intentar y que les manda un saludo su viejo amigo perdido.

En eso, las puertas ya estaban cerradas, él se puso enfrente de ellas custodiándolas y los guerreros se dejaron venir contra él, como si de un ejército se tratara.

Cuando todo iba a empezar, el sonido electrificante lo interrumpió, junto con un resplandor y desperté otra vez en el cuarto del museo, el cual ya estaba cerrado. Cuando salí de la máquina y me dirigí a la puerta de salida era de noche. Me impresioné, ya que no había nadie esperándome para arrestarme. Fui a mi casa a descansar, sin dejar de pensar en aquel hombre con la máscara que me había salvado la vida.

## El municipio del futuro

Categoría A  
Folio 222

*Víctor Emiliano Valtierrez Villarreal*

Hace mucho tiempo, en el año 1973, para ser exactos, una familia conformada por el papá Hugo, la mamá Diana y sus dos hijos, Víctor y Jimena, vivían cerca de Xochimilco en el entonces Distrito Federal, platicaban acerca de cambiarse de casa, debido a que donde vivían ya no era de su agrado, además de que era una casa muy pequeña.

Un día, viendo las noticias, el papá Hugo se dio cuenta que en el vecino Estado de México se estaba conformando un nuevo municipio de nombre Cuautitlán Izcalli, que significa “Tu casa entre los árboles”. Cuando vio las imágenes, se percató que realmente hacía honor al nombre, pues había muy pocas casas, muchos árboles, lagos, lagunas, presas, flora y fauna a su alrededor. Se decía que sería un municipio modelo y del futuro, lleno de servicios y comodidades para sus habitantes, además de bien planeado y ordenado para que su gente contara con lo necesario.

Así que la feliz familia quedó impactada por las buenas referencias y se programó para visitar tan bonito lugar.

Un domingo, la familia decidió visitar el municipio del futuro, así que se subieron a su carro y tomaron camino hacia Cuautitlán Izcalli. El trayecto se les hizo eterno, pues la distancia de Xochimilco al nuevo municipio era mucha. En el trayecto pasaron por muchos lugares con distintos paisajes y la ruta fue por la autopista México-Querétaro. Al llegar a Cuautitlán Izcalli vieron que las casas construidas eran de uno y dos pisos, pintadas de colores muy brillantes como el rosa, verde, naranja, morado y amarillo.

Se sorprendieron cuando vieron que todo lo que rodeaba las casas eran grandes áreas verdes llenas de árboles y pirules, por estas características naturales el papá Hugo pensó que Cuautitlán Izcalli sería un buen lugar para vivir y, sobre todo, una gran opción para que sus hijos, Víctor y Jimena, crecieran lejos de la contaminación y el ruido del Distrito Federal.

En su estancia en Cuautitlán Izcalli caminaron por las grandes áreas verdes y comieron tacos, tomaron agua de jamaica cerca de un pueblo de nombre La Piedad.

Al final del día regresaron muy contentos a su casa en el Distrito Federal, pero el papá Hugo platicó con la mamá Diana y decidieron adquirir una vivienda en Cuautitlán Izcalli, así que comenzaron con los trámites de compra.

La familia decidió comprar una casa en la colonia Cumbria, la cual ya contaba con tres escuelas: el preescolar “Rosario Castellanos”, la primaria “Manuel Hinojosa Giles” y la secundaria “Calmecac”.

Víctor y Jimena iniciaron sus estudios en el preescolar “Rosario Castellanos”, que estaba ubicado a tres cuadras de su nuevo domicilio. Lo único que les preocupaba un poco a los papás era que aún no había comercios para comprar todas las cosas que necesitaban, pero pronto lo solucionaron acudiendo a los municipios vecinos el fin de semana, donde se surtían de la despensa.

Cuando ya estuvo establecida la familia en su nueva casa, no dejaron de recorrer su nuevo municipio y descubrieron que, además de los árboles y pirules, estaba el Lago de Guadalupe, el Espejo de los Lirios, la presa La Piedad y trece pueblos llenos de tradiciones y costumbres.

Un día, en uno de sus recorridos, la familia vio correr a un gatito, el cual se veía lastimado. Lo atraparon y vieron que sí tenía una patita lastimada, así que lo curaron y decidieron adoptarlo. Esto los hizo volverse rescatistas de los animales abandonados y lastimados que se encontraban en las áreas verdes y abrieron un pequeño refugio con el nombre de “Izcalli”, que significa “Tu casa”.

Poco a poco el albergue se fue llenando de animalitos y con el paso del tiempo se convirtió en un lugar de adopciones. La gente que iba llegando a Cuautitlán Izcalli acudía a adoptar gatitos para ayudarlos a cuidar sus casas de los ratones, ya que, como recordarán, aún había demasiadas áreas verdes, razón por la cual abundaban los roedores de campo y los pequeños felinos los ahuyentaban.

También los nuevos vecinos de la colonia Cumbria acudían con los papás de Víctor y Jimena para adoptar perritos.

Con el paso de los años surgieron otras colonias, como Ensueños, Arcos de la Hacienda, Atlanta, Arcos del Alba, así como fraccionamientos, como Plaza Élite. Una característica importante del municipio modelo y del futuro es que todo estaba muy ordenado, pues los centros comerciales, industrias, colonias, fraccionamientos y pueblos estaban asentados en lugares específicos.

Víctor y Jimena crecieron y, cuando eso sucedió, el municipio del futuro ya contaba con bastantes casas y carros.

Un día, en septiembre 19 del año 1985, sucedió algo muy feo en el país. Un sismo muy fuerte provocó daños graves en el Distrito Federal, edificios

y casas se derrumbaron, muchas personas murieron y otras se quedaron sin casa, por lo que los gobernantes de aquel entonces decidieron construir viviendas en Cuautitlán Izcalli, con lo que surgieron las unidades habitacionales Infonavit Norte, Campo 1, Fidel Velázquez, y otras. Esto provocó que el municipio comenzara a tener problemas de escasez de agua, contaminación, robos y el crecimiento desmedido de la mancha urbana.

Víctor y Jimena ya no son unos niños, tuvieron la oportunidad de estudiar en la Facultad Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México, asentada en los Campus I y IV ubicados en el hermoso municipio de Cuautitlán Izcalli, sitio donde estudiaron la Licenciatura en Medicina Veterinaria y Zootecnia con el objetivo de ayudar a los animalitos del albergue que había fundado su familia.

El tiempo ha pasado y Cuautitlán Izcalli cumplió 49 años de existencia, el papá Hugo y la mamá Diana se convirtieron en abuelos y los hijos, Víctor y Jimena, formaron sus respectivas familias, también en Cuautitlán Izcalli, porque desde niños lo consideran un lugar maravilloso.

Víctor y Jimena recuerdan con mucho cariño su vida anterior en el Distrito Federal, pero también consideran que la decisión de sus padres de haberse mudado fue una excelente decisión, pues, en Cuautitlán Izcalli lograron hacer el bien al ayudar a miles de animalitos sin hogar, a sanar y a encontrar una familia; hicieron muchos amigos con quienes compartieron grandes momentos y experiencias en diversas tiendas, centros comerciales, plazas, tianguis y lugares turísticos que fueron creados en este municipio con el paso de los años, tales como: el “Parque de las Esculturas”, ubicado frente al palacio municipal; y el “Espejo de los Lirios”, que se encuentra rumbo al Fraccionamiento Rinconada San Miguel, sitio donde las respectivas familias de Víctor y Jimena formaron su hogar.

El albergue de animales sigue en pie y funcionando a cargo de Jimena y Víctor, quienes tienen como nuevo objetivo ayudar en otros ámbitos de su tan amado municipio, uno de ellos es impulsar a la reforestación de árboles, porque tras el incremento de habitantes en el municipio se llevó a cabo una tala masiva. Jimena y Víctor consideran esto como algo grave, pues los árboles son vitales y necesarios para brindar oxigenación a Cuautitlán Izcalli, además, ¿cómo haría honor a su nombre sin árboles?

Es así como este cuento llega a su fin, ¡que viva el municipio del futuro que se convirtió en el hogar de Jimena y Víctor, y también de muchas personas!



## El hada viajera de los pueblos mágicos

Categoría A  
Folio 223

*Vanessa Guerrero Rojas*

Hola, mi nombre es Lena, soy un hada que puede viajar al pasado y al futuro. Hoy viajaremos al pasado para ver la historia de Metepec.

Este bello municipio se localiza en el Estado de México y colinda con Toluca. Pertenece específicamente a la Zona Metropolitana del Valle de Toluca.

Ahora que estamos en el año 700 después de Cristo vemos que la colonia Teotihuacana se estableció aquí, sin embargo, años después, en el 1474, llegaron las fuerzas mexicas y dominaron el lugar. Así nació su nombre Metepec, que viene de las palabras Metl que significa maguey, Teptl, que significa cerro. La letra C significa en. Metepec quiere decir “En el cerro de los magueyes”.

Hace 5000 años comenzó la tradición alfarera de Metepec, gracias a la cultura matlatzinca. Un dato muy interesante es que en los años 1821 y 1848 fue creado el municipio de Metepec y, tras la invasión estadounidense, este municipio fue durante un tiempo la capital del Estado de México. Y en el año de 1993 le dieron el título de pueblo urbano.

Retrocederemos un poco en el tiempo, al año 1945, y vayamos específicamente a un hogar, al hogar de Timoteo González Degollado, para ver un poco sobre la historia de la creación del Árbol de la Vida y ver una historia muy interesante. Vemos que algunas casas son pequeñas, otras, de adobe; las calles son de terracería, pero esto no es lo interesante.

Timoteo fue el creador del Árbol de la Vida y cuenta a sus familiares que la idea le llegó gracias a un extranjero que le pidió que le hiciera uno. Antes fueron muy diferentes a como los conocemos ahora. Antes sólo era el árbol con hojitas, la serpiente y dos muñequitos a sus pies que representaban a Adán y Eva. Él era conocido mundialmente gracias al periódico y a los cortos de las películas, ya que nunca viajó a lugares fuera de su municipio.

Y así es como fue creado el famoso Árbol de la Vida que hoy se ha convertido en un símbolo representativo y original de Metepec.

En el año 2012 Metepec fue nombrado Pueblo Mágico, gracias a sus bonitas calles, locaciones, costumbres, tradiciones y leyendas.

Ahora, con magia, vayamos al año 2022. Todo es muy diferente, algunas cosas se han quedado y otras más han cambiado mucho, como la archi-

tectura, las costumbres de la alfarería, las casas, su población, su economía, entre otras cosas, pero veamos más a detalle estos aspectos.

Por ejemplo, entre las construcciones más famosas de esta localidad se encuentran el Ex Convento y Parroquia de San Juan Bautista, la Iglesia del Calvario, el Parque Juárez, el parque Ambiental Bicentenario y el Jardín Lineal.

Las cosas que notablemente han cambiado son: el característico Árbol de la vida, ya que se ha actualizado agregándole más detalles, más personas, figuritas pequeñas, otro tipo de flores, animales y más.

El municipio ha incrementado su población considerablemente, hay más casas y calles también. Actualmente algunas de las casas son de ladrillo y están pintadas de colores vivos, sus calles están pavimentadas y hay más locales que venden artesanías, comida, helados, hay variedad de restaurantes, entre otros negocios.

Gracias al incremento de la población y de servicios, mejoró mucho la economía, ya que había personas en la antigüedad que ofertaban mucho sus artesanías y no tenían una buena economía, como el actual artesano Tiburcio Soteno, a quien anteriormente ya había mencionado. Él ofertaba sus artesanías al precio de uno por tres a las demás tiendas o incluso a sus propios hermanos, sin embargo, ahora las artesanías se venden a un buen precio tanto para vendedores como para compradores. Así es como se logró una buena economía y Tiburcio Soteno también pudo salir adelante vendiendo sus artesanías a un buen precio.

Gracias a que Metepec fue nombrado Pueblo Mágico su economía mejoró, pues lo volvió un lugar turístico muy famoso

Regresando un poco a las construcciones, algunas cosas que se han quedado de la antigüedad son: la Parroquia de San Juan Bautista, que data de 1569 y que les sirvió a los españoles para dar doctrina. Un dato interesante de esta parroquia es que por fuera, en su fachada, es barroca, pero por dentro quedan restos de su antigua decoración.

El Calvario fue construido en el Cerro de los magueyes, encima de los adoratorios que fueron construidos por los indígenas. Al subir a él se puede observar una magnífica vista panorámica de Metepec, lo cual es otro de los tantos atractivos turísticos.

Y hablando de estas hermosas vistas, no nos olvidemos de las tradiciones de noviembre, que consisten en poner un altar de Día de Muertos grande en el calvario y un hermoso Nacimiento del tamaño real en diciembre.

Observamos que en diciembre, por lo regular, se hace una misa en esta iglesia católica, por su importante estructura y antigüedad.

Otra de las bonitas tradiciones y atracciones es el festival de Quimera, que se celebra en los meses de octubre y noviembre. En este festival se celebra todo tipo de expresión artística, ya que hay varios eventos culturales con gente talentosa que viene de otros países y es uno de los eventos más esperados en el año.

El Parque Juárez también es una de las atracciones principales, ya que es la plaza principal, independientemente de esto, también sobresale gracias a la famosa fuente de la Tlanchana.

Como ya lo habíamos comentado, Metepec sobresale por sus leyendas y una de ellas es la Tlanchana, que representa a la Señora de las aguas dulces, ahora contaré esta leyenda.

Se cuenta que era una mujer muy hermosa con cola de pez, que seducía a los hombres con sus encantos en los ríos de la zona y los hacía desaparecer en las profundidades, pero regresemos a lo importante y hablemos sobre la artesanía. Podemos ver y escuchar que en una casa de Metepec se encuentra el señor Tiburcio Soteno, a quien ya habíamos conocido un poco. Él nos cuenta cómo prepara el barro, comenta que él al polvo del barro con agua lo mezcla con plumilla (flor de tule) y esta tradición de la flor de tule viene desde antes de la conquista y ayuda a darle consistencia al barro, pero cada familia lo prepara según lo hacían sus familiares anteriores.

El señor Tiburcio comenta también que su mamá y su papá conocieron a Diego Rivera y a Frida Kahlo, quienes revolucionaron la artesanía en Metepec. Una forma en la que Diego cambió esto fue que implementó los colores rosa, morado y verde en las figuritas de las artesanías.

Y así es como llegamos al fin de esta gran travesía sobre conocer la historia de Metepec. Debemos de cuidar nuestro municipio, ya que muchas de estas bonitas costumbres y tradiciones pueden desaparecer y es lo que hace al pueblo un lugar característico y mágico.

Te invito a que lo conozcas, pues después de esta historia por Metepec espero que tengas muchas ganas de conocerlo, te contaría lo que va a suceder en el futuro con este bello municipio, pero no puedo hacerlo, iré a visitar otros bellos Pueblos Mágicos, así que, ¡hasta la próxima!

## El nacimiento de un pueblo mágico

Categoría A  
Folio 227

*Kenya Yarleth Gutiérrez González*

Érase una vez en una tierra muy, muy lejana, un grupo de señores llamados matlatzincas, los cuales eran agricultores y pescadores, se dedicaban a la crianza de animales y se organizaban por señoríos, distribuidos en un valle llamado Valle de Toluca.

Casi todos los días se dedicaban a pescar en el valle y en uno de esos días, salieron a pescar y uno de ellos dijo:

—¡Corran todos, nos tenemos que ir a pescar!

—Vámonos, todos lleven sus anzuelos.

Una mujer los despidió diciendo:

—Se van con cuidado, traigan mucha comida.

Otra más agregó:

—Los estaremos esperando.

Las mujeres se quedaron a hacer artesanías, las cuales representaban a seres humanos. Pasaron horas y horas y el grupo de hombres no regresaba, entonces llegó un grupo de aztecas, los cuales sometieron a las mujeres para ser esclavas y ser parte de su grupo.

Uno de los aztecas dijo:

—Todas ustedes serán esclavas o parte de mi grupo.

—Sí, hay que esclavizarlas.

—No, por favor, no nos esclavicen —dijo una mujer.

La otra dijo:

—Seremos parte de su grupo.

Poco después, cuando los hombres regresaron encontraron a las mujeres con otros hombres y se asustaron. Entonces dijeron lo siguiente entre ellos:

—¿Qué debemos hacer en estos casos?

—Debemos enfrentarlos.

Los hombres salieron con mucho pánico y dijeron lo siguiente:

—¿Quiénes son ustedes?

Uno de los aztecas, riéndose, dijo:

—¿Que quiénes somos?

—Creo que es muy obvio —dijo el otro burlesco.

—Desde ahora ustedes también formarán parte de nuestro grupo y si no, serán nuestros esclavos.

—Sus mujeres decidieron ser parte de nuestro grupo y se quedarán en nuestras manos.

—Así que, ¿qué deciden?

Los hombres contestaron:

—De acuerdo, tal como dijeron nuestras mujeres, seremos parte de su grupo.

—Pues bienvenidos a nuestro grupo, ustedes nos enseñarán sus conocimientos y nosotros haremos lo mismo.

Aztecas y matlatzincas compartieron sus conocimientos y con el tiempo lograron aprender cosas nuevas que les permitieron mejorar su estilo de vida.

El grupo fue creciendo hasta convertirse en un pueblo y todos los conocimientos que tenían fueron enseñados a todas sus generaciones. Algunos cambiaron de hogar, pero el grupo de personas que se quedó y mantuvo sus creencias, con el tiempo comenzó a tener creencias en Dios y santos, lo que les ayudó a tener festividades y costumbres. Esto pasó de generación en generación y una de sus festividades más importante fue el día de San Isidro Labrador.

Con el tiempo, el pequeño grupo se convirtió en un gran pueblo que fue llamado Metepec, Pueblo Mágico, gracias a sus grandes creencias en Dios, artesanías y sus platillos típicos.



## El cuento de Metepec: un pequeño pueblo mágico

Categoría A  
Folio 230

*Israel Gamboa Borbonio*

Hace muchos, pero muchos años, en una pequeña y bonita pradera había un joven de origen español a quien el lugar le pareció bonito y decidió vivir ahí con su esposa e hijos. Un día empezó a llegar más y más gente que también venía de otro lugar y el joven y su familia los invitaron a quedarse ahí para crear una pequeña sociedad, de ahí nació Metepec.

Tras algunos años, aparecieron pequeños monstruos que atormentaban al pueblo. Pero el monstruo más aterrador era una mujer con la mitad del cuerpo de pez.

Esta sirena manipulaba a los hombres del pueblo, pero un día éstos se revelaron y entre todos se pusieron de acuerdo para atacar a la malvada mujer. Tras pelear mucho, lograron ganar los hombres y se libraron de la esclavitud de esta malvada mujer con cola de pez.

Unos años después, el pueblo estaba entrando en crisis debido a que la economía estaba muy, pero muy mal.

Pero un hombre muy inteligente dijo que hicieran lo que hacía su hijo: figuras de barro.

Tras hacer caso a esta idea, el pueblo empezó a hacer desde figuras pequeñas hasta más grandes, y al terminarlas otros hombres y mujeres las llevaban a vender a lugares más poblados donde hubiera gente y cosas que ver, volviendo de aquel lugar hacían esas hermosas figuras.

Al empezar a ir vieron lo hermoso que era ese pueblo y empezó a hacerse famoso. Lograron hacer distintas figuras, entre las que estaba el Árbol de la vida, el cual se hizo muy, pero muy famoso.

Después de un tiempo se logró crear un gran y hermoso Pueblo Mágico llamado Metepec.

Ahora Metepec es muy bonito, aparte de que cada día hay nuevas artesanías y, como cada persona es única y especial, estas figuras son únicas al igual que sus creadores y si no fuera por ese pequeño niño no se hubiera creado ese pequeño y maravilloso pueblo.

## Mis raíces

Categoría A  
Folio 231

*Natalia Porcayo Jardón*

Hace muchos años, se dice que antes de ser un municipio, Metepec era una zona lacustre y pantanosa creada por los ríos Lerma y Verdiguél.

Los primeros en vivir ahí fueron los otomíes y matlazincas.

Un otomí preguntó a su señor:

—¿Aquí viviremos señor?

—Así es.

Poco a poco se fueron uniendo familias toltecas, las cuales trajeron diferentes formas para trabajar el barro.

Antes de ser conquistado, al lugar se le denominaba “Valle de Matlazincó”, luego de la conquista, muchos pueblos fueron destruidos. Tiempo después, en 1526, llegaron frailes españoles y comenzó la fundación católica de Metepec, al que se le dio el nombre de “San Juan Bautista Metepec”.

En 1550, un sismo producido en el interior de un volcán destruyó varios asentamientos.

En 1569 comenzó la construcción del convento franciscano de San Juan Bautista.

—Aquí construyan el convento...

—Como ordene, jefe.

En 1810, con la llegada de la Independencia de México, Miguel Hidalgo pasó por Metepec para dirigirse a Santiago Tianguistenco.

Los lugareños dijeron:

—Señor Hidalgo, nosotros lo acompañamos.

—¡Vamos!

En 1821 se creó el municipio Metepec de San Isidro, pues para ese entonces los lugareños eran en su mayoría agricultores y labradores que le rendían culto a este santo. Todavía se le rinde culto a este santo y se hace el tradicional Paseo de San Isidro, el cual se realiza en mayo.

Se dice que durante un tiempo en Metepec vivió un famoso grupo de bandidos llamados Los Plateados. También se dice que en los años que duró la Revolución Mexicana Metepec vivió malos momentos entre fracciones maderistas y zapatistas.

En la década de 1960 se inició la urbanización en la zona norte del municipio, tuvieron que pasar más de 30 años para que Metepec fuera elevado a categoría de “Pueblo Urbano” debido al crecimiento de la población.

Metepec recibió el calificativo de “Pueblo Mágico” en 2012, ya que contaba con construcciones históricas: iglesias, capillas, el mural de el Árbol de la Vida, el cerro de los magueyes, las artesanías hechas con barro y el famoso “taco de plaza”.

¿Y qué significa el nombre del municipio? Pues viene del náhuatl “Metepétl”, que significa “en el cerro de los magueyes”.

*Irving Hernández Ramírez*

En un lugar no muy lejano se encuentra un pequeño pueblo ubicado en el Estado de México en el municipio de Otumba. El pueblo se llama Belén y ahí se encontraba un joven llamado Carlos, quien tenía la curiosidad de saber más sobre la comunidad donde vivía.

Carlos sabía que su comunidad tenía una gastronomía, agricultura y cultura tan magníficas que cualquiera se quedaría asombrado de sus colores y sabores.

A Carlos le gustaba mucho la gastronomía, así que empezó aprendiendo sobre ella y conoció un lugar en las orillas del pueblo llamado Carnitas “Las más perronas”, donde tuvo la dicha de comer la mejor barbacoa. Carlos sospechaba que un buen plato tendría que ir acompañado de algo que le diera un mejor sabor, fue así que recordó que era la temporada michicuales y quiso saber si el cocinero contaba con una salsa acompañada de michicuales, que por cierto es un gusano extraído del maguey cuando es la temporada de lluvia. Ese animal es típico de su comunidad y el cocinero dijo que sí contaba con el ingrediente. Carlos agregó un poco de salsa a un taco de barbacoa y cuando lo degustó quedó muy satisfecho por el delicioso sabor y se dio cuenta que su comunidad Belén contaba con una gran gastronomía.

Más curioso, Carlos quiso aprender sobre la bebida tradicional de Belén, la cual no sólo es tradicional ahí, sino también en sus alrededores y en todo México. Fue a un establecimiento conocido con el nombre de “Pulque el viejón”, donde degustó de un rico pulque natural y, atraído por el sabor tradicional, se dio cuenta que también había de sabores: nuez, piñón, coco, fresa.

Carlos probó todos, aunque se sintió más satisfecho con el pulque curado de piñón, ya que conserva un sabor más dulce. Tomó sólo un poco, pues el pulque es una bebida embriagante. Dos litros de pulque contienen de 5 a 12% de alcohol natural. Mientras bebía se preguntaba: “¿Mi comunidad sólo es conocida por su gastronomía?”. No. Carlos sabía que su comunidad dependía de algo más que de sus sabores, así que aprendió que su comunidad se abastecía económicamente, interna y externamente de la producción de ganado, ya que al menos un 60% de la comunidad contaba con cabezas de ganado. Por otro lado, 20% de la población vivía del maguey, ya

sea porque extraían el aguamiel para su venta o para la extracción de penca, que sirve para la preparación de la barbacoa. El otro 20% de la población y algunos productores de ganado se dedicaban también a la agricultura, ya que Belén cuenta con suelos fértiles para la producción de semilla y la población lo aprovechó para obtener más grano, que servía para consumo propio o para producir alimento para ganado.

Carlos quedó sorprendido por la inteligencia de su comunidad para subsistir, pero volvió a preguntarse si su comunidad sólo era conocida por sus sabores y su riqueza. No. Los pensamientos de Carlos dieron un giro inesperado y su imaginación viajó a la fiesta anual del 1 al 4 de enero, por la cual Belén también es conocido por su cultura en la gran feria de Belén, donde se podían encontrar los sabores y los grandes bailes de feria, las cabalgatas y los eventos religiosos. Esta feria se lleva a cabo en un gran lapso de tiempo. Pero Carlos sabía que Belén no sólo era conocido por sus grandes bailes, sino también por sus grandes posadas, las que iniciaban el 16 de diciembre. En ellas, gente específica recibía a los santos. La posada más grande y más esperada se llevaba a cabo el 23 de diciembre, con un evento religioso de larga duración que daba cierre a la posada.

No hay que olvidar el gran recorrido que se lleva a cabo el 1 de enero. Éste inicia a las 12:00 a. m. y el Niño Emmanuel y el Niño Jesús salen a recorrer el pueblo junto con la comunidad. El recorrido dura de 6 a 7 horas y cuando el Niño Emmanuel y el Niño Jesús llegan al templo concluye.

Carlos está sorprendido porque su comunidad cuenta con una gran variedad gastronómica, cultural y agrícola, pero también con una leyenda que conoció. Esta leyenda es la de la flor del pericón.

¿Sabías que la enflorada de la flor del pericón data desde la llegada de los españoles? Los tlahuicas xolmecas usaban la flor del pericón para Xilonen, la diosa del maíz tierno, pues esta flor nacía al mismo tiempo que la milpa. La milpa daba sus elotes y era tiempo de colocar la flor del pericón en forma de la Rosa de los vientos para evitar la furia de Ehécatl, dios del viento, quien desataba su maldad sobre los pueblos la madrugada del día 29 de septiembre. A la llegada de los españoles, la mezcla de las dos culturas transformó la rosa de los vientos en una cruz de pericón, la que actualmente se conoce. Esta flor se coloca en las casas, cultivos, huertos, puertas y ventanas para ahuyentar al demonio y evitar la destrucción.

La leyenda de la flor de pericón comienza una madrugada del 29 de septiembre, cuando Lucifer y el Arcángel San Miguel tuvieron una batalla que



desató furia y se introdujo en los cultivos de maíz, lo que trajo como consecuencia la destrucción de algunos cultivos. Al amanecer, el demonio fue encadenado por el Arcángel San Miguel, quien lo arrojó al infierno. Por ello se celebra al Arcángel San Miguel durante el día, pues el bien siempre triunfa sobre el mal. ¿Quién había provocado la destrucción? ¿Sería el viento o el demonio? La madrugada del 29 de septiembre siempre hay mucho viento y al amanecer aparecen algunas milpas tiradas, así como algunas ramas de árboles. La flor también tiene propiedades curativas, pues los abuelos la usaban para aliviar trastornos digestivos, calmar cólicos estomacales, diarrea y disentería.

Carlos se sorprendió con esta leyenda, ya que en la comunidad de Belén se realiza un viaje para hallarla y volver con ella para crear sus cruces y así defenderse del demonio y evitar la destrucción de sus siembras.

Carlos, satisfecho con todo lo aprendido, se sintió orgulloso de sus raíces y de sus costumbres, tan únicas como las personas que lo habitan, ya que todos son amables y solidarios. Carlos no sólo se sintió orgulloso de ser parte de la comunidad de Belén, sino también de ser mexicano, porque así como su comunidad es grande culturalmente, México es un país con grandes riquezas y costumbres, Carlos deseó que todos se sintieran orgullosos del lugar donde han nacido.

## Tolocan, cuna de otomíes

Categoría A  
Folio 235

*Alexis Román Bernal García*

La historia comienza cuando Laura y Román se encuentran afuera de la casa de ella, ésta se encuentra sentada sobre la banqueta, está cayendo la tarde.

—¡Hola, Laura!, ¿qué haces? —preguntó Román.

—¡Hola, Román!, estoy observando lo hermoso que se ve un atardecer aquí en San Andrés Cuexcontitlán, la verdad, nunca había tenido la oportunidad de contemplar un panorama tan magnífico.

—Así es Laura —se sienta a su lado— a veces se nos olvida disfrutar de las maravillas que nos da la naturaleza.

—Sabes Román, me pregunto si alguien habrá llegado hasta aquellas montañas que se divisan a lo lejos.

—Pues yo creo que sí, a pesar de lo alejadas que se ven, hay muchos lugares que en el pasado fueron totalmente habitados, un ejemplo muy claro son los vestigios que se han encontrado en nuestro municipio respecto a grandes e impresionantes civilizaciones, como lo son las culturas matlatzincas y otomí, poblaciones que se situaron en Toluca en la época prehispánica.

—Suenan muy interesantes, Román.

—Lo es Laura, es más, ¿quieres que te cuente un cuento sobre mi municipio?

—¿Tu municipio? Recuerda que yo también soy orgullosamente toluqueña.

—Cierto —asintió Román—, ¿estás lista?

—Mmm... no, espera, creo que podemos acompañar este momento narrativo con unas palomitas de maíz, ¿te parece si voy rápido a la tienda?

—Me parece perfecto Laura, de hecho, creo que me servirán de mayor inspiración. Ve, te espero... ¡las mías con mucha salsa, por favor! —gritó Román mientras Laura estaba por llegar a la tienda.

De regreso, Laura se sienta sobre la banqueta donde minutos antes estaba contemplando el atardecer. Román seguía en ese sitio aguardando para iniciar la narración de su cuento.

—¡Listo, Román!, aquí están tus palomitas, con mucha salsa como las pediste y éstas son las mías, con poquita para evitar tener que ir a beber agua e interrumpir tu cuento.

—Je, je, muchas gracias Laura. Espero no ser yo quien tenga que posponer la narración a causa de los efectos de la salsa picante. Y bueno, ¿estás lista?

—Más que lista.

—¡Perfecto!, iniciemos entonces.

—Hace muchos años, muy cerca del volcán Xinantécatl se establecieron indígenas matlatzincas y otomíes, quienes en el año 1473 fueron conquistados por el dominio azteca. En aquel entonces Toluca era conocido con el nombre de Toloacan que significa “en donde está el dios Tolo, el inclinado de cabeza”. Los otomíes son la civilización que hasta nuestros tiempos sigue vigente en nuestro bello municipio y claro, en nuestro amado San Andrés Cuexcontitlán.

—Sí Román, en nuestro pueblo aún podemos ver a personas con trajes típicos y que se expresan en otomí, lo triste es ver que lo hacen sólo las personas mayores, sería una lástima que desaparecieran nuestras raíces, pues a veces los jóvenes hacemos uso sólo de las palabras altisonantes en otomí y no nos esforzamos por aprender de manera fluida el dialecto, nos avergonzamos de ser parte de un grupo indígena y no debería de ser así, al contrario, debemos sentir orgullo. Pero bueno, no te interrumpo más, continúa.

—No te preocupes. Tienes mucha razón, actualmente en San Andrés Cuexcontitlán no hay ningún joven que haga uso correcto del dialecto otomí, sinceramente les avergüenza formar parte de un territorio poblacional de origen indígena. Esta palabra se usa a manera de insulto, sin saber que es algo fascinante. Tristemente el racismo y el clasismo se han encargado de manchar la palabra “indígena” dejándola en segundo plano. En fin, prosigo con el relato.

En el año 1521 con la llegada y conquista de los españoles, Toloacan se convierte en Toluca, volviéndose así, una de las principales sedes del inicio de la evangelización en la Nueva España, al crearse la iglesia de la Santa Cruz de los otomíes. Un recinto al que podían acceder abiertamente habitantes del norte de Toluca, principalmente por ser dedicado especialmente para ellos.

—¡Impresionante, Román!

—Así es Laura.

El 19 de marzo de 1522 los misioneros evangelistas le otorgan el nombre de Toluca de San José, hasta 1861 que la legislatura local le confiere el nombre de Toluca de Lerdo en memoria de Miguel Lerdo de Tejada, personaje que luchó en las Leyes de Reforma, y quien fuese hermano de Sebastián Lerdo de Tejada. En 1830 se convierte orgullosamente en capital del Estado de México.

¡Ah! Algo muy digno de mencionar, es que, en 1810 durante la Guerra de Independencia, habitantes indígenas de Toluca, es decir, principalmente otomíes fueron los que se unieron al movimiento armado, combatiendo al lado de Miguel Hidalgo. Toluca fue paso de estos grandes héroes.

—Nuestros antepasados otomíes siempre se han caracterizado por ser de los más valientes Román, que luchan por sus ideales y en contra de las injusticias sociales.

—Tú lo has dicho Laura.

Para 1910 durante la época revolucionaria, los zapatistas sólo se enfocaron a merodear por los alrededores, sin embargo, nuestro municipio mostró inconformidad por el gobierno del presidente Díaz. Así, tras pocas batallas sin relevancia, los zapatistas toman el mando del municipio, volviéndose así aliados de Emiliano Zapata y rivales del porfirismo.

Toluca seguía conservando sus raíces indígenas pese a todas las luchas por las que había atravesado.

Los siguientes años Toluca de Lerdo siguió sufriendo grandes transformaciones urbanas, cambios que han traído el crecimiento poblacional, industrial y comercial; ofreciendo así mayores servicios públicos para sus habitantes y el resto del país.

A pesar de todos estos cambios con orgullo te puedo mencionar que San Andrés Cuexcontitlán aún conserva parte de su diseño arquitectónico originario de inicios del siglo pasado. Todavía podemos ver casitas de teja y adobe, algunas ya en proceso de ser destruidas por el paso del tiempo, pero con el simple hecho de observarlas podemos transportarnos a una época pasada en donde la cultura otomí dominaba el territorio.

—Seguimos vigentes a pesar de los cambios que caracterizan a Toluca, Román, aún en San Andrés durante los tianguis podemos ver a muchas personas caracterizadas y expresándose en otomí entre ellas, graciosamente escuchamos cómo conversan entre ellas en este maravilloso dialecto para que no entendamos lo que dicen.

—Je, je, je, sí, me ha tocado presenciar estos episodios, Laura. Afortunadamente tenemos muchos habitantes que siguen conservando sus raíces otomíes, tal es el caso de la famosa boxeadora Ibeth Zamora Silva “La Roca”, también llamada “La Guerrera Otomí” originaria del pueblo vecino de San Cristóbal Huichochitlán es una digna representante otomí por hablar este dialecto y mostrarse orgullosa de pertenecer a esta cultura.

—¡Impresionante, Román! Es muy emocionante conocer datos tan interesantes como éste.

—Claro que sí, Laura. ¿Te parece si entramos a tu casa para que me invites un vaso con agua? Ya me hizo efecto la salsa de las palomitas.

—Je, je, je, por supuesto, vamos, ya hace un poco de frío, además, ha caído la noche.

(Una vez ya adentro de la casa de Laura).

—Hola, Román, ¿cómo estás? No sabía que estabas afuera con Laura.

(Román contesta el saludo mientras bebe su vaso con agua).

—Hola, señora, bien gracias, estábamos disfrutando del atardecer mientras le contaba un cuento a Laura.

—¡Oh qué bien! Un cuento, ¿sobre qué?

—Sobre nuestro municipio, mamá —contesta Laura. Román me contó la historia de Toluca, me he enterado y transportado a épocas impresionantes de la historia. No sabes mamá, nuestra cultura tiene infinidad de acontecimientos que nos convierten en lo que somos actualmente.

—Sí, hija, si no fuese así, no seríamos considerados patrimonio de la humanidad. Cada aspecto de nuestra cultura nos identifica, todas nuestras tradiciones como la fiesta patronal en honor a San Andrés en el mes de enero, la festividad de Día de Muertos iniciando desde el 28 de septiembre con los caminos de flor de cempasúchil para guiar a las almas, el 1 y 2 de noviembre con las majestuosas ofrendas en casa de los difuntos y en las tumbas en el panteón, hacen ver durante las dos noches lo arraigadas que conservamos nuestras costumbres.

—Muy cierto, señora, la festividad que año con año se lleva a cabo en San Andrés Cuexcontitlán es un claro ejemplo de la conservación de las tradiciones.

Año con año vemos desfilar por las calles los carros alegóricos con equipos de audio a todo volumen y con vestimentas extravagantes para llamar la atención del público que sale corriendo de sus viviendas para deleitarse con estos escenarios. ¿Y qué decir de la música de viento? Juega un rol importante en nuestro pueblo, con ella se llevan a cabo bailes típicos de la cultura otomí, tal es el caso del baile “El torito”. Un baile que hace uso de una vestimenta en calzón de manta, sombrero calentano, bastón, huaraches y lógicamente, un torito elaborado con cartón, como de los que se usan para la quema de juegos pirotécnicos.

—Román, ¿cómo sabes tanto siendo tan joven? —preguntó la mamá de Laura.

—Es que Román participó en el concurso patrocinado por el Instituto Electoral del Estado de México, el IEEM, mamá.

—¿Concurso?, ¿cuál?

—El concurso ¿Quieres que te cuente un cuento sobre mi municipio?, ¿y qué crees? ¡Fue el ganador!

—¡Oye, qué maravillosa noticia! ¡Muchas felicidades!

—Gracias, señora. Fue un gran honor enaltecer la cultura de nuestro San Andrés y de nuestra capital Toluca de Lerdo.

Laura, Román y la mamá de Laura se abrazan efusivamente como muestra de felicitación.

“Cuento verdadero, cuento inventado, cuenta el tuyo que el mío se ha acabado”.



## La casa de la serpiente

Categoría A  
Folio 236

*Valeria Gabrielle Guerra Bastida*

Cuando mi municipio consiguió su fundación bajo el nombre de San Francisco Coacalco, la amenidad del lago Xaltocan y el cerro de Guadalupe ya daba la bienvenida a los habitantes y despertaba la curiosidad de los turistas, incluso, la de ellos, la familia Berriozábal, que habían vivido la mayor parte de su vida familiar en Toluca, cuyo panorama y clima son tan distintos a éste, desde la carta que el 5 de mayo escribiría Felipe, sabían que debían visitar Coacalco. Felipe de Berriozábal, el padre de la familia, gobernador del Estado de México, nacido en Veracruz, jamás conoció a sus padres y comenzó sus estudios en el Castillo de Chapultepec, el que ahora estaba siendo destinado a un extranjero que planeaba gobernar México. María de la Merced Madrid era la madre y cuidaba ella sola desde la intervención a sus cuatro hijos, miraba todos los días con nostalgia la foto de su boda, había pasado mucho tiempo después de la última carta que mandó su marido y retiró su vista del retrato sólo hasta que llegó una nueva.

Puebla de los Ángeles, 1862.

Mi muy amada María:

Recibí tu carta del 3 de mayo, como debes suponer me tiene muy contento saber que no hay novedad y que no te hace falta nada en nuestra casa, pese a que es mucha la dicha que quisiera compartir contigo en ella, me temo que las circunstancias aún no me permitirían visitarte ni mucho menos volver. Por otro lado, alguien ya debió avisarte de la noticia del 5 de mayo en el sitio de Puebla.

Ayer por la mañana se nos mandó a colocarnos en la garita de Amozoc, sin embargo, Lorencez llegó sin premonición alguna de nuestra parte por Loreto y Guadalupe, así se asomaron los franceses acompañados de Almonte y Antonio de Haro, Hinojosa que notó también su incómoda presencia me dijo: “El diablo al fin se hartó de moros y cristianos”, traído directo de La Habana, y con el bronceado rojizo que le dejó el Cayo Largo, no se había atrevido aún a soñar con títulos nobiliarios cuando ya acompañaba a Latrille en la retirada. Me gustaría que esto se lo dijeras a tu comadre Luisa, la esposa de Comonfort, que ya hace mucho que no les escribimos desde su exilio. ¿Sabes a quién más me encontré? A don Nicolás Romero, empero no ha de

alarmarte el estado de mis nervios, frente a situaciones como éstas lo más prudente es olvidar nuestros rencores y unirnos por ésta, nuestra causa y siendo esto así no puedo más que reconocer su carácter y celebrar que sea nuestro partidario. Y bueno el resto del día seguro ya ha llegado a tus oídos.

He venido a encontrar entre las balas y la pólvora que las circunstancias en sí mismas parecen obligarnos a no olvidar lo mucho que luchamos por la soberanía de México, pero aun así, sigo pensando que la inesperada victoria que se dio ayer no ha sido por la intervención francesa, la única intervención aquí fue la de Dios. Napoleón III y su esposa Eugenia, que cumplió años ayer, por cierto, al parecer toda esta idea de la invasión fue por ella, se han visto alentados por sus victorias en Magenta y Solferino, en Argelia, en Sebastopol. Y así como todos nos hemos llenado los pulmones del aroma de la esperanza, que con brío hemos atendido nuestros deberes con la nación aquí en Puebla, así el calor extinguió la burbuja dentro de la que estaban los emperadores de Francia.

De cualquier manera, no es la batalla de Puebla el principal motivo que me impulsó a escribir; me ha alarmado la melancolía con la que escribes, la evidente ausencia del optimismo al que me has acostumbrado a ver en ti. Te suplico mejores tu ánimo, María, que ya habrá en un futuro próximo oportunidad de vernos, siempre ha sido así, siempre hemos sido nosotros dos y bueno, también nuestros cuatro adorables niños. Muchas veces he creído con seguridad que no hay forma de salir de los problemas en los que a menudo me encuentro. Cumplíamos ocho años de casados cuando mi compadre Santos ¿te acuerdas?, después de haber compartido celda por habernos atrevido a defender de Miramón, la ciudad que desató toda la pasión que le guardo yo a la milicia, donde también ejercí de ingeniero y donde me casé contigo, Toluca. Me resarcí al invitarme a compartir todo el alborozo y honor que le dio la victoria. Ya va a cumplir, por cierto, mi compadre Santos Degollado su primer aniversario luctuoso, le hubiera embelesado todo el regocijo que México vive tras la Batalla de Puebla. Por ahí, si tienes tiempo, me gustaría le escribieras a doña Ignacia, su viuda. ¿Y quién? Dime, ¿se va a acordar de que murió por hacerle justicia a la vida de Melchor Ocampo si no nosotros? ¿Quién fue la única que estuvo conmigo cuando en ese mismo año Nicolás Romero, entonces prefecto de Tlalnepantla, me arde la sangre de sólo recordarlo, a pesar de ser y demostrarse falsas todas sus acusaciones llenaron mi corazón de compunción?, ese día en casa hablabas con parsi-

moniosidad sobre las culpas que en nada debían alterar a mi conciencia, como si no tuviera la menor importancia, me quitaste el desasosiego que me había nublado la cabeza todo el día. Que, si necesito que me escribas tu postura frente a mis asuntos, me preguntaste en tu carta, pues claro María, nunca dudes de eso que tu opinión siempre me ha de concernir más que cualquier otra, me resulta tan diáfana. Nunca dudes de que cada palabra, cada día, todos los días, tus cartas son recibidas con vehemencia, nunca dudes que te necesito.

Pero hablando de Romero, no dejes que te convenzan las malas lenguas de que fundé Coacalco sin considerar más que la opinión de Guerrero, mucho respeto le guardo al señor, pero está lejos de ser un consejero con el que esté de acuerdo con frecuencia. Te voy a decir la verdad, el día en que José Ma. Guerrero me sugirió liberar a Coacalco de su dependencia de Ecatepec y del distrito de Tlalnepantla, solamente de escuchar Tlalnepantla evoqué en todo lo que Romero dijo, todas sus ignominias, todas sus difamaciones y ¿no era, además, Nicolás Romero el prefecto de Tlalnepantla?, no es que me interesara en absoluto liberar esa municipalidad de sus 300 años de dependencia de Ecatepec ni porque no me haya percatado de que aquello resultaba conveniente a las aspiraciones políticas de Guerrero sino para que se dé cuenta el bato que me hace lo que el viento a Juárez. Y hablando de Juárez, me gustaría le escribieras también a tu comadre Margarita, que acaba de perder a su hija, la más pequeña. Y también le escribieras a Rafaela Padilla, la de Zaragoza, a Eulalia Flores, la prometida de don Nicolás y a todas tus demás amigas, que sé que tienes muchas, invítalas un cafecito un día de éstos o a jugar con los niños a esta última, puesto que cuenta con apenas 12 años, sólo para saludarlos. No olvides comentar que Coacalco ya es legítimo al título de municipio del estado, que es cabecera también de San Lorenzo y La Magdalena por gracia o desgracia de la misma pluma que te escribe.

Tu esposo que te ama y te añora: Felipe.

*Ana Karen Ramírez Ruiz*

Existe una teoría en específico que habla sobre la vida y el tiempo, menciona que todas las personas somos una mentalidad o un alma pasando por diversos cuerpos y tiempos, aunque a decir verdad esto no sólo es una teoría...

2022 octubre 7, pensé que llegaría a vivir más, al parecer me equivoqué, ¿estoy muriendo?, ¿qué sucede después de morir?, ¿dónde está mi cuerpo?, ¿será que así se ve mi alma?

Lo importante no es cómo luzco, lo importante es... ¿ahora qué sigue?

Una voz misteriosa respondió:

Ahora reencarnarás, sin conocimiento, en otro lugar, con otras personas y en otra época, pasarás a nacer nuevamente, pero tendré que borrar todos tus recuerdos.

En ese momento no comprendía lo que aquella voz me decía, ciertamente, me confundió y no era capaz de imaginar lo que sucedería después...

Tengo 28 años, llegué con mi familia a un lugar nuevo, somos parte de los mexicas. Me gusta este lugar, tiene tierra muy fértil, se puede cosechar de manera muy efectiva. Contamos con un puerto y cuatro muelles para la exportación. Las personas que habitan aquí no son del todo amables, eso es lo que menos me gusta.

Un chalca (habitante de Chalco) iba pasando cargando maíz, cuando de pronto cayó y la cosecha terminó por esparcirse en el suelo.

—¿Estás bien? —pregunté mientras le ayudaba a levantarse.

—Sí, estoy bien, muchas gracias, pero por desgracia tiré mi cultivo.

—Descuida, te ayudaré a recogerlo.

—Qué amable, muchas gracias, pero ¿no eres tú un mexica?

—Sí, lo soy, pero que sea mexica no me impide ayudar a las personas, sean de donde sean, chalcas o mexicas, siempre es un gusto ayudar a quien lo necesita.

Después de ese agradable encuentro con aquella persona del señorío chalca pensé “no son tan malos como creía”, hasta que un señor de avanzada edad apareció...

—¿Qué haces aquí mexica?, ¡no te queremos en nuestro territorio!, ¡regresa por donde viniste!, no tienen nada que hacer aquí tú y tu gente —gritó de manera grosera aquella persona del señorío chalca.

—Pero no hemos hecho nada, sólo migramos.

—Claro que están haciendo algo muy malo, ¡se roban nuestros cultivos!

—Sí, tal vez, pero no es como si los chalcas hicieran un buen uso de sus tierras, aun así no pienso dejar que me siga ofendiendo.

Semanas después de esa extraña discusión con aquel anciano, llegó un hombre llamado Hernán Cortés, proveniente de España. Sin darnos cuenta nos habíamos ganado el odio de los chalcas, así es como iniciaron las “Guerras Floridas”. A los esclavos de ambos mandos los dejaban escapar y se quedaban sólo los que combatían.

Lamentablemente, he muerto durante dicha guerra pues me han herido mientras defendía a mi señorío mexica.

—¿Otra vez tú?, mueres demasiado rápido, ¿no crees? —dijo una voz misteriosa.

—Un momento... ¡Te recuerdo!, escuché esa misma voz la primera vez que morí.

—¡Vaya!, al parecer aún lo recuerdas, así es, yo hablé contigo la primera vez que moriste, aunque no sé cómo es que conservas tus recuerdos.

—Yo tampoco lo sé, pero déjame hacerte una pregunta, ¿cuál es el propósito de la reencarnación?

—Eso es algo que no te puedo decir mientras tengas conciencia y recuerdos, mejor pasemos a la siguiente vida...

Llegué a estas tierras desde hace mucho, pero de pronto personas del señorío mexica vinieron a intentar gobernar y a quitarnos nuestras tierras, me echaron de mi casa y ahora no tengo dónde vivir, no sé qué haré, siempre me he esforzado tanto, ahora que soy viejo no puedo hacer nada, pues me duele el cuerpo tan sólo cuando camino, encontré a un mexica intentando robar el cultivo de un chalca y comencé a discutir con él pero dicha discusión no llegó a ningún lado, a decir verdad me provocó cierto rechazo ese mexica en particular, ¿cómo puede quitar el cultivo de quienes trabajamos arduamente?, por suerte, semanas después llegó quien nos ayudaría a derrotar a los mexicas, Hernán Cortés nos ayudó a liderar una guerra, me vengué quitándole la vida a aquel mexica que discutió conmigo, pero lamentablemente, morí de un paro cardíaco pues ya era bastante viejo...

—¿Qué sentido tiene matarme a mí mismo en otra vida?

—No le busques el sentido, pues no lo hallarás, y deja de hacer tantas preguntas que no responderé ninguna.



—Pero, ¿cómo es que en vida no recuerdo nada, pero en este tramo soy consciente de todo lo que he vivido?

—No sería lo más conveniente saber qué va a suceder, cuándo y dónde...

En 1824 enero 31, cayó el imperio de Iturbide y gracias a la Constitución el Estado de México dejó de ser provincia, pasó a ser estado y Chalco se convirtió en municipio. Me interesa la historia del municipio donde vivo, al parecer Chalco proviene de challi: “borde de lago”, y co: “lugar”, que significa “en el borde del lago”. Adquirió el apellido “Díaz Covarrubias” por Juan Díaz Covarrubias. Actualmente soy artista, vivo solo en un pequeño apartamento situado en Chalco, Estado de México, me gustaría poder vivir en épocas pasadas, creo que sería muy interesante, leer sobre otros tiempos está bien, pero vivir la historia sería espectacular, hace tiempo que he estado intentando contactar a un científico que dice haber hallado la forma de viajar en el tiempo. Hoy, por fin, lo veré, me encuentro afuera de su... ¿casa?, no lo sé, es un lugar casi en ruinas, dudo mucho que alguien viva aquí. De pronto alguien con apariencia inusual, con bata y boina, salió del edificio donde se supone que nos encontraríamos dicho científico y yo.

—¡Hola!, ¿de casualidad no te llamas Eleazar? —preguntó el científico.

—Sí, lo soy, ¿usted es aquel científico que afirma haber inventado una máquina capaz de trasladar a alguien por el tiempo hacia otra época?

—Así es, entremos al edificio, le mostraré.

Nos dirigimos al piso inferior del edificio, donde se encontraba su laboratorio, ahí se encontraba una puerta que nos llevaría al sótano para hallar una máquina del tiempo.

—Te presento mi máquina del tiempo...

—¡Wooooow!, en verdad es una máquina del tiempo, pensé que no era posible, pero al parecer lo has logrado.

—Claro que es posible, ¿quieres comprobarlo por tu cuenta?

—¡Sí!, me puedo trasladar a cualquier época, ¿verdad?

—Al futuro no, sólo al pasado, desde épocas antiguas hasta la actualidad.

—¿Por qué no se puede viajar al futuro?

—Porque el futuro no existe, la frase de “el futuro está escrito” es una mentira, el destino es algo que las personas inventan para convertir un problema o una situación en una externalidad.

—¿Me podrías llevar a la época prehispánica?

—Por supuesto.



El científico se dirigió a la máquina e insertó un código en específico para viajar a dicha época, de inmediato la máquina expulsó una pequeña luz de color verde que se convirtió en un enorme portal.

—Al otro lado del portal, se encuentra Chalco en la época prehispánica, deberás cruzar el portal para llegar a donde quieres —dijo el científico.

Crucé el portal con algo de miedo ciertamente pues no sabría si en verdad me llevaría a esa época; para sorpresa mía, al cruzar, casi instantáneamente se cerró el portal, estaba confundido ya que nada se veía como en la actualidad, de pronto alguien de aspecto un poco extraño pasó delante mío, portaba un taparrabo y sandalias con una manta cubriendo su espalda...

—¿De dónde eres?, ¿por qué te vistes de esa manera?

—¿En qué año estamos?

—En 1380.

—¡Al fin!, he podido viajar en el tiempo —pensé—. Soy migrante, por ello visto de esta forma —dije.

—¡Oh muy bien!, yo soy un chalca, déjame enseñarte el lugar y a las personas que habitan en él, es un placer tener visitas de otros lados, siempre y cuando no afecte a otras personas.

Recorrimos el paisaje hasta llegar al señorío chalca, donde había muchas personas que lucían igual que quien me estaba mostrando el lugar.

—Te presento a mi tribu, todos hacemos diversas cosas, por ejemplo, yo soy artesano.

—¿Artesano?

—Así es, me dedico a tallar piedras como jade entre otras, así diseño obras artísticas.

—Suenan interesantes, me gusta aprender cosas nuevas, podría intentar hacer lo mismo, ¿me enseñarías cómo lo haces?

—Claro.

Fuimos a su casa, al llegar, procedió a sacar barro, pasamos todo el día haciendo platos y ollas.

—¡En verdad me gustó!, es algo muy entretenido además de que me permite crear arte.

—Si quieres podrías ir conmigo y trabajar en Tenochtitlan.

—Sería fantástico, ¿pero en dónde viviría?

—Podrías vivir conmigo.

Así fue como me quedé en la época prehispánica con los chalcas y efectué el papel de artesano.

*Diana Regina de Sello Severiano*

Cuentan que en los tiempos donde aún se visualizaban las montañas y era rebosante la fina naturaleza, fue sembrado un pequeño árbol por una pareja que había llegado junto a más personas a poblar aquel lugar. Cuando aquellos humanos utilizaban taparrabos y ropa sencilla.

Sin saberlo, el árbol formaría parte de la historia de un nuevo hogar en el que habitan muchos hoy en día.

Durante sus primeros años observó la forma de vida de estos seres, su organización y actividades, resultando muy atractivos para el retoño de árbol que era, sin duda, muy curioso e interesado en cosas externas a él. Aunque su verdadera cuestión comenzó al querer saber el nombre del lugar que compartía con la gente.

—Naucalpan... ¿Qué significará? —se preguntaba.

Su curiosidad fue saciada al escuchar de un grupo de adultos que las expresiones “nauh”, “callpalli” y “pan” juntas significaban “sobre las cuatro casas”, de ahí provenía el nombre de Naucalpan.

—¡Qué felicidad! —exclamaba mientras daba pequeños saltos.

Para el arbolito, el honor era saber que de donde provenía tenía un nombre y un significado.

Mientras pasaban los años vio cómo las personas que tanto lo cuidaban fueron cambiando, ya fuese por su vestimenta o costumbres, incluso, su forma de hablar varió drásticamente, sin embargo, el lugar en el que se encontraba el árbol seguía poblado y lleno de vida.

Después de estas alteraciones, el tallo solía pensar que nada más pasaría, sabía que era ese tipo de seres a quienes no les gustan los cambios, porque temía dejar atrás lo que conocía, pero no tenía presente en lo que se transformaría aquel sitio, en lo que él se convertiría.

Sin dejar de lado sus miedos volvió analizar lo que ocurría a su alrededor, cómo fue que se le agregó otro nombre a Naucalpan, y lo que sucedió posteriormente dejándolo algo aturdido por tantos acontecimientos en lo que él consideraba “pocos años”.

La independencia de su país, sin duda, fue algo impensable no sólo para árboles como él, sino para todos aquellos que deseaban identidad, lograr tal hazaña resultaba gratificante y llenaba de determinación a muchos.

Siendo este proceso la semilla que florecería como un nuevo futuro para el país y sus recientes municipalidades.

—¿Qué es esto? —se cuestionaba el árbol.

Cerca de donde él se encontraba se había instalado una línea férrea, como bien escuchó de un trabajador que ayudaba a su realización.

—¡No me gusta para nada esto de...! ¿Cómo se llamaba? —hizo una pausa.

—Industrialización —respondió una flor a su par.

—¡Ah!, ¡industrialización! —dijo con tal enojo, que parecía como si se le cayeran muchas hojas de sus ramas.

—Hace tiempo que construyen fábricas y otras cosas que a mí no me sirven.

—Pero... tal vez a ellos sí. ¿No será esto, cómo le llaman... una innovación? —dijo la flor con una combinación de asombro y fascinación.

Hubo un silencio por algunos minutos. La pequeña flor tenía razón, no obstante, compartía diálogo con alguien terco y fiel a su pensamiento.

—Pues yo no creo que sea así. Y no deberías de cuestionar a alguien mayor a ti —exclamó alzando la voz, marchándose de ese sitio.

Su enojo se había vuelto nostalgia. ¿Cómo fue que en un solo parpadear de ojos ya nada era igual? Hasta entonces nada le había molestado, pero sentía que le estaban quitando algo remoto, que quería preservar en su presente.

El tiempo seguía avanzando, al mismo ritmo del crecimiento demográfico del territorio que sería conocido hasta nuestros días como “Naucalpan de Juárez”, que en palabras del árbol fue nombrado así por una persona muy relevante en la historia de su país.

Pese a lograr estar vivo a estas épocas, el ya crecido árbol no podía estar en paz, ahora sentía tristeza. Creía que era el único que anhelaba su pasado.

Un ave se posicionó en una de sus tantas ramas, miró detenidamente al viejo árbol, no dudó mucho en darse cuenta cómo se sentía y le dirigió la palabra.

—A juzgar por tu corteza estás achicopalado, ¿podría saber el porqué?

Dio un suspiro antes de responder al pajarillo.

—Porque no quiero dejar ir lo que era este lugar antes de lo que fui.

—Eso no es muy bueno... ¿Sabes? Está bien que recuerdes lo que ya sucedió, pero no es gran idea vivir atado a ello.

—¿A qué te refieres?

—Quiero decir que, los recuerdos nos conectan al pasado, pero ¿qué hay del presente?, ¿qué hay de tu identidad?

Fue entonces cuando el árbol tuvo un choque, que fue necesario para ver de otra forma lo que estaba frente de él, seguía ahí ese sentimiento de pertenencia, lo que había olvidado.

—Temía tanto caer en el abismo que llamaba futuro, que resultó no ser tan malo como yo pensaba... —respondió con tranquilidad.

—Es la primera vez que escucho atentamente a un joven como tú, que tiene presente de dónde viene, a diferencia de ti, yo... no soy nadie.

—¡Lo eres! ¿Sabes cuántas personas importantes han salido de aquí? Ahora son deportistas o cantantes. ¡Mira lo lejos que hemos llegado!

—Incluso, aún siendo un árbol eres único aquí —manifestó el pajarillo.

—Entonces, era cierto que la innovación y el desarrollo de nuestro municipio, nos ha posicionado en un lugar importante...

—Tienes toda la razón pequeño pájaro, debo de estar feliz de ver lo mucho que ha avanzado mi gente y... del gran paso que daré de hoy en adelante —finalizó el viejo árbol.

Otra vez había recobrado vida aquel corazón de oro, que tal vez, nunca se fue.

—¡Qué bonita historia! —exclamaron contentos los nietos de Felipe.

Me alegro de que les haya gustado, muchos ya no recuerdan el pasado del lugar en donde viven. Siempre hay que recordar de dónde somos.

—Pero, ¿qué pasó con el árbol abuelo? —preguntó uno de sus nietos.

—Puede que sea uno de todos los árboles que han visto en Naucalpan, él siempre se mueve de un lugar a otro.

El abuelo Felipe sonrió antes de decir con voz tranquilizadora:

— ...O tal vez les esté contando un cuento a sus nietos.

## Fundación de mi municipio

Categoría A  
Folio 261

*Andrés Ruiz Martínez*

Hace muchos años en el país de España, el rey Fernando II de Aragón y la reina Isabel I de Castilla, enviaron a Cristóbal Colón a comprar pimienta negra y esencias exquisitas, que sólo había en la India.

Así que, Cristóbal Colón trazó una ruta para ir a la India y se subió a sus tres embarcaciones.

Éstas eran: la Niña, la Pinta y la Santa María, eran grandes barcos comerciales. Todo estaba listo para comenzar el viaje comercial.

—Voy a ir a la India para comprar especies.

Además, soy muy inteligente y tracé una ruta para llegar lo más rápido a la India —dijo Cristóbal Colón.

Sin saberlo, la ruta que había trazado Cristóbal Colón estaba mal y llegó a un lugar desconocido.

—Señor Cristóbal Colón, ¿por qué no hemos llegado a la India? ¡Ya tengo hambre! Y me estoy mareando con tanto mar, ya han pasado más de dos meses y no veo tierra —dijo el contramaestre.

—¡Tierra a la vista! —dijo el timonel.

Todos vieron tierra, pero esta tierra era diferente a la India, pero Cristóbal Colón no lo notó y dijo: Hemos llegado a la India.

Todos bajaron del barco, pero en ese momento aparecieron unos indígenas con características diferentes.

Ellos vestían con taparrabos y además tenían collares de oro, pulseras de oro, perforaciones de oro.

Y esto hizo que se sorprendiera Cristóbal Colón, porque, en la India, se vestían con telas muy bonitas.

Por lo tanto, en unos momentos después apareció el rey de los indígenas, conocido como Moctezuma.

Él estaba vestido con un penacho en la cabeza tipo corona, anillos de oro y aretes de oro.

Moctezuma recibió a los viajeros con comida y regalos.

Cristóbal Colón se dio cuenta que había descubierto una tierra nueva, conocida como Tenochtitlan, llamada así por los indígenas, entonces Cristóbal Colón les escribió una carta a los reyes de España.

Que decía así: Señores reyes, me disculpo porque no encontré la India y me perdí en una tierra extraña.

Los pobladores de esta tierra se visten de una forma diferente.

Ellos tienen mucho oro en sus minas.

Por lo tanto, lo que me entristece fue que no conocen a Jesús, ellos desconocen la religión católica.

Estaba pensando en colonizarlos.

Los reyes de España al leer la carta de Cristóbal Colón, se dieron cuenta que habían descubierto una tierra con mucho oro.

Por lo que mandaron a colonizadores a Tenochtitlan.

Los reyes le quitaron el nombre de Tenochtitlan y le pusieron Nueva España, porque se escuchaba más bonito.

Llegaron varios frailes a la Nueva España y se sorprendieron por las cosas nuevas que veían.

Comenzando su labor, enseñarles a los indígenas sobre Jesús.

Unos de los frailes se llamaba Santiago, él se destacaba por ayudar a los pueblerinos, por ejemplo: les daba comida, conocimiento religioso, les ayudaba a aprender a leer y escribir.

Los indígenas después de la colonización se fueron a vivir a lugares muy lejanos, como en sierras, bosques y montañas.

Ellos construían casas de palo, piedra y ladrillo.

Pero en un pueblo, los pueblerinos vivían tranquilamente hasta que un campesino tuvo una idea.

El campesino se llamaba Pedro.

Él realizó una junta con todos los miembros del pueblo para enseñarles su idea.

La idea era construir una iglesia para que los frailes, que acababan de llegar de España, pudieran compartir sus conocimientos.

—Buenos días, compañeros.

—Yo soy Pedro, su amigo.

—Los reuní el día de hoy, porque quiero compartir mi idea ante ustedes.

—Es decir, nuestro pueblo es muy unido y la mayoría quiere la unión del pueblo por parte de la religión y el conocimiento —exclamó Pedro.

—Sí, qué idea tienes, Pedro.

—Para llegar a la unión de nuestro querido pueblo —dijo un campesino.

—¡La construcción de una iglesia! —dijo Pedro con emoción.



—¿Y cómo lo harás, Pedro? El pueblo no tiene un evangelizador ni menos recursos económicos.

La mayoría sí quiere desarrollar su mentalidad a través de la religión.

—Pero éstos sólo sobreviven al día, con lo que cultivan —dijo Samuel, otro campesino del pueblo.

—Caminaré al centro de la Nueva España, para pedir la construcción de una iglesia para nosotros —dijo Pedro.

A todos los habitantes del pueblo les pareció magnífica la idea y la acción que hará Pedro por su comunidad.

Asimismo, Pedro partió de su comunidad hacia el centro de la Nueva España.

En poco tiempo se enteró de la enviada de frailes hacia la Nueva España. Pedro buscó a los frailes, y los encontró.

Les comentó a los frailes sobre la grandiosa idea sobre la iglesia para su pueblo, los frailes le contestaron: ¡es una grandiosa idea, le mandaremos una carta al rey Felipe II si nos ayuda en la idea!, ¡el rey sí nos apoyará, porque quiere seguir con la práctica de los reyes pasados de España, los reyes católicos! —exclamaron los frailes mayores.

Los frailes mandaron la siguiente carta:

Carta al rey Felipe II:

Rey Felipe II como seguidor del catolicismo, nosotros los frailes mandados por usted para enseñar el catolicismo en Nueva España.

En un pequeño pueblo lejos de la capital requieren el apoyo para la construcción de una iglesia.

Le agradeceríamos si usted nos pudiera mandar recursos para su construcción.

Gracias rey Felipe II.

Atentamente: los frailes de Nueva España.

Después de unos meses, el rey Felipe II aceptó el pedido y mandó los recursos necesarios.

Así que a uno de los frailes le llamó la intención del pedido de aquel pastor Pedro.

El fraile Santiago se destacaba por ser generoso y ayudar a los indígenas.

Asimismo, el fraile Santiago visitó al campesino Pedro y le explicó que el rey apoyó su propuesta y que era hora del comienzo.

Los dos se dirigieron hacia el pueblo, para comenzar la construcción de la iglesia.

Pedro le comentó a todo el pueblo las acciones generosas del rey y del fraile por su apoyo.

Con el dinero mandado, poco a poco fueron construyendo la iglesia.

Mientras ésta se construía, el fraile no perdió tiempo para transmitir sus conocimientos sobre Dios.

Daba clases a los niños debajo de los árboles y visitaba a los ancianos en su casa.

El fraile poco a poco fue enseñando a los jóvenes cómo formar una convivencia de paz.

Después de algún tiempo quedó lista la iglesia, donde todo el pueblo pudo asistir para escuchar las pláticas del fraile Santiago.

Con adoración fueron formando una organización posible de cooperación entre los pueblerinos.

Pasaron los años y el fraile Santiago tuvo que regresar a España por sus labores en la iglesia.

Dando por concluido la enseñanza hacia los pueblerinos.

El rey Felipe II estaba satisfecho porque sí habían construido la iglesia con los recursos mandados a Nueva España, en ese lugar lejos de la capital.

El pueblo con el dinero sobrante construyó el desarrollo del pueblo, por ejemplo: casas, locales y el palacio municipal, con la organización de un buen hombre llamado Santiago Apóstol, él organizó la formación del pueblo.

Después de un año para honrar a Santiago Apóstol por su ayuda al pueblo y al fraile Santiago por sus conocimientos.

El pueblo todavía no tenía nombre así que le pusieron Santiago Tlaltepoxco, ya que el significado es: Santiago es para recordar al fraile que ayudó y apoyó por medio de la enseñanza.

Y Tlaltepoxco significa tierra de labranza por el apoyo de Pedro para dar una iglesia a su comunidad.

También para recordar a Santiago Apóstol por su apoyo y organización de la economía, lo recuerdan celebrándolo como un santo el 24 de julio de cada año.

Este cuento fue desarrollado con mi imaginación, de acuerdo con la fundación de mi comunidad (Santiago Tlaltepoxco) y municipio (Huehuetoca).

Este cuento te enseña cómo las personas pueden ayudarse a convivir en armonía y tranquilidad.

*Andrea Verónica Valentín Aceves*

Había una vez en un lugar donde había montes, árboles, ríos y animales, vivía una joven mujer llamada Chala, la cual era una mujer otomí guerrera, quien sabía que sus ancestros habían peleado contra los toltecas, chichimecas y los aztecas. Una tarde estaba buscando cemitas a las orillas de su casa para llevárselas a su mamá e hiciera una deliciosa comida como ninguna otra, cuando de pronto aparecieron unos hombres con una vestimenta diferente a la que ocupaba Chala, ella observó que aquellos hombres traían una gran cantidad de oro reluciente, joyas, mantas, etcétera y que ellos se dirigieron hacia la capital. Rápidamente, Chala corrió a contarle a su mamá de lo que había visto, su mamá con un poco de inquietud le contó a su hija que eran personas que le servían a los virreyes, que tenían un poder más alto que todas las personas que vivían ahí. Chala quedó con bastantes dudas.

Como en ese lugar donde no había nada, vieron los virreyes que era de gran utilidad pasar por ahí y que sólo había un camino de rocas decidieron abrir un pequeño camino para que su oro y todo lo que quisieran, pudiera pasar por ese lugar. Chala quedó con intriga de qué más podían hacerle a su lugar donde vivía, de qué eran capaces, pero de igual forma estaba tranquila porque, por lo menos, vería al chico que vio pasar con la caja llena de oro.

Chala se enteró de que los otomíes y los aztecas se habían aliado con esos hombres y que les dieron varias tierras, a cambio de ello merecían un trato mejor.

Entonces como las personas que llevaban todas las cosas de valor se vestían de una forma elegante, la familia de Chala les tenía respeto y admiración, pero Chala no tenía ningún aprecio hacia ellos, porque pensaba que todo lo que ellos tomaban era pertenencia de las personas como ella y que no se le hacía justo que sus ancestros dieran tierras a cambio de casi nada. Chala también es una niña muy inteligente y le ayuda a su mamá con la comida, a tejer y a bordar, ella y sus hermanas iban a conventos para aprender, desde ahí podía observar todo lo que pasaba a su alrededor.

Con el paso de los días, semanas y meses en ese pequeño lugar que vivía Chala, los virreyes tenían que nombrar el lugar porque era donde pasan diario y no podían perder de vista todo lo que se trasladaba, entonces hicieron

una junta entre todos los responsables para determinar el nombre, como Chala tenía un amigo le contó que los virreyes decidieron ponerle como la calle real, desde ahí, Chala entendió el valor que tenía ese camino porque no cualquiera podría pasar por ahí y no cualquiera podría estar jugando como ella acostumbraba, rápido se corrió la noticia de cómo iba a ser llamada; pero aún quedaba duda para Chala ya que después de pasar por ahí, más adelante es donde su mamá vende y no sabe cómo se llama, sólo ha escuchado que le dicen “temo”, entonces cuando estaba con su mamá tejiendo le preguntó por qué decían así, su mamá con paciencia le comenzó a contar que cuando su abuela era un poco más joven las personas que hicieron la calle real fundaron esta “Temoayan” y le llaman así porque cuando su abuela venía a vender acá en “temo” como estaban los señores que los mandaban, pues decían “temo” de bajar o temer y “yan” de ir a hacer o vender entonces se le conoce como “Temoayan” y desde ahí se le quedó ese nombre a ese lugar, por la descendencia del llamado entre las personas, pero que ellos le decían “temo” para bajar; entonces para Chala todo era más claro, incluso, empezaba a interesarse más del por qué esas personas con ropa fina los gobernaban a ellos y por qué no podían ser un poco más libres.

Toda persona ya conocía a la Temoayan ya que este lugar se ocupaba para vender y comerciar, era un lugar y forma de generar dinero. Ya que en ese entonces la economía era importante para todos y todas, incluso para los virreyes.

Chala emocionada de todo lo que había aprendido en ese momento terminó todos sus deberes y salió corriendo a vender lo que había hecho a Temoayan también le contó a sus hermanos y hermanas los nuevos conocimientos que adquirió. Chala descubrió que si le pusieron como Temoayan al lugar entonces podría que en el monte donde vive se quedaría como la calle real.

Después de varios años, Chala ya había crecido y había observado muy bien a la sociedad con quien pasaba ratos e incluso su familia, ella sabía que no había tenido estudios, pero también sabía que tenía más conocimientos que todos sus amigos, hermanos y conocidos y que la Temoayan había crecido mucho en la economía y que los habitantes de los alrededores ya bajaban más para realizar sus compras y también vender. Observó que se volvió un lugar con más habitantes y que en su casa la calle real se había agrandado un poco más y lo habían hecho con mejor material a su alrede-

dor para no ser atravesados o invadidos; ya no era un lugar de sólo árboles y animales sino que ya había mucho movimiento e incluso tiraron árboles y plantas para mejorar ese camino; también vio cómo las mujeres y amigas se casaban con esos hombres del virrey y al hacer eso se iban a otro lugar y no volvían a regresar a la Temoayan, pero ella creía que tenían una mejor vida y que estaban repletas del dinero y las joyas, para Chala eso no era lo importante, tampoco le preocupaba, pero lo que sí es que no las vería de nuevo.

Y Chala vio que tenía razón, su municipio siguió manteniéndose con el mismo nombre de Temoaya y que su lugar de nacimiento ya era conocido como barrio de Calle Real, se sintió muy feliz de haber podido conocer sus raíces de cómo se dieron y que ahora sus hijos nacidos de ella y con un hombre meramente trabajador, iban a ver lo que ella ya no iba a poder observar, pues para ella su tiempo sí se acabaría y moriría feliz al saber que tuvo suerte de poder crecer y conocer muchas cosas y de una cosa estaba segura que Temoaya iba a ser un gran lugar de mucha historia y relatos para todas las futuras y presentes personas, también conocerían la gran variedad de gastronomía y textiles que se fueron creando con el paso del tiempo, también a lo que se dedicaron las personas, que los hombres se involucraron en todas las actividades a pesar de que era cansado y que así como ella conoció la fundación de su Temoaya y su lugar de nacimiento, barrio de Calle Real muchas personas podían contar varias historias sobre ello e incluso trascendería a ser contado y a ser visitado por otras y que ellas mismas iban a tener de qué contar porque la historia de un lugar como es Temoaya jamás será olvidada y ser reconocida como lugar donde todos descienden.

## Te cuento de Tlalnepantla

Categoría A  
Folio 274

*Oswaldo Erik Ledezma Martínez*

La historia que a continuación es presentada para los lectores es la historia de Tlalnepantla.

Mi nombre es Oswaldo Erik y soy orgullosamente originario de Tlalnepantla de Baz, he vivido toda mi vida en este lugar, sin embargo, he tenido la curiosidad de saber más acerca de él y es por este motivo que me gustaría compartir con ustedes lo que he descubierto de mi hermosa Tlalnepantla.

Tengo un abuelito de nombre Ramón quien me narra que hace mucho tiempo Tlalnepantla no era como el paisaje que vemos hoy ni tampoco era llamada de esta manera pues él es originario de este lugar y ha visto los grandes cambios a lo largo del tiempo.

Para comenzar, quiero que sepas que Tlalnepantla se relaciona con 4 épocas: prehispánica, colonial, porfiriana y contemporánea y hasta donde se sabe, cada una ha dejado huella.

La historia que me contó comienza así:

Muchos años antes de que naciera mi abuelito, Tlalnepantla era un lugar solitario que se fue poblando en la época prehispánica por grupos chichimecas en la cuenca del valle de México, esto permitió que se comenzaran las bases de la economía y trabajo en el territorio.

Su población hasta ese entonces era muy pequeña, pero con el paso del tiempo fue creciendo.

Las personas de aquella época sólo se podían dedicar a la agricultura y a la caza, fue así como nos hemos convertido en uno de los municipios con principal cultivo de maíz, frijol, papa, tomate y avena.

Debido a que poco a poco se relacionaban con gente de otros pueblos surgieron en Tlalnepantla distintas variantes lingüísticas que hasta el día de hoy tratamos de conservar, entre las más representativas están: el náhuatl, purépecha y zapoteco.

Mi abuelo comenta que desde esa época las comunidades que habitaban eran muy humildes, comenzaron a crear costumbres y tradiciones que hoy en día muchas de ellas siguen vigentes, por ejemplo: el Día de Muertos es una de ellas.

También me comentó que de aquella época surgieron grandes construcciones y que hoy son patrimonio cultural de Tlalnepantla pues son fuen-



te importante para conocer la historia y vida de nuestros antepasados. Entre los lugares arqueológicos destacan: la pirámide de Tenayuca y la pirámide de Santa Cecilia las cuales cuentan con un pequeño, pero hermoso museo donde podemos observar los vestigios que son fuentes primarias y que nos permiten conocer cómo vivían nuestros antepasados de aquella época.

Estas dos hermosas construcciones al llegar la primavera se benefician con muchos visitantes, pues en las creencias de la gente, al recibir la primavera, se llenan de energía de nuestros dioses prehispánicos.

En fin, Tlalnepantla durante la época prehispánica estaba llena de valles y ríos de los cuales la gente supo aprovechar y comenzar asentamientos de pequeños grupos humanos que con esfuerzo y dedicación iniciaron el crecimiento de Tlalnepantla.

Con el paso del tiempo Tlalnepantla dio un gran cambio y fue durante la conquista de México que se le dio el nombre oficial de Tlalnepantla el cual tiene un significado muy especial:

Proviene del náhuatl tlalli “tierra” y nepantla “en medio de”, y significa “en medio de la tierra” o “entre dos tierras”.

Nombre que surgió con la llegada de órdenes religiosas en 1524 por indígenas provenientes de Tenayuca y Teocalhueyacan.

Esto provocó que Tlalnepantla quedara en medio de establecimientos de dos grupos indígenas como los mexicas y los otomíes.

Sin duda, fue una época de grandes cambios tanto en el panorama como en el modo de vida de la gente.

Durante esa época, se realizaron construcciones de estilo europeo y que hoy en día aún existen como lo es: la Catedral de Corpus Christi, la ex hacienda de Santa Mónica y ex hacienda San Pablo que igualmente son atractivos turísticos y en donde hoy en día la gente puede realizar bonitos eventos.

Para ese entonces, mi abuelito me cuenta que la población también vivió los grandes cambios pues surgía la mezcla de costumbres y tradiciones que Europa trajo y que entre las más representativas están las festividades religiosas. Otro cambio que se notó fue la gastronomía pues al territorio llegaron productos europeos que en México no se conocían y que han dado origen a distintos platillos que sin duda todos disfrutamos.

En esta época la población aumentó y los trabajos cambiaron, las haciendas construidas en la época se convirtieron en la principal fuente de trabajo para muchos pobladores quienes se dedicaban a la agricultura y al ganado,

sin embargo, dentro de la población también había quienes se dedicaban a las artesanías y comercio.

Los tlalnepatlenses se caracterizaban por ser gente trabajadora, pero al igual que todo el país durante esa época eran considerados gente inferior a los europeos.

El cambio más notorio de aquel entonces es que se comenzó la construcción de viviendas en los terrenos que antes eran de cultivo, surgieron las primeras fábricas destinadas para el trabajo de la población pues muchos de ellos dejaban el campo para incorporarse a la industria y también se comenzaron a construir las primeras vialidades. Anteriormente en todo el territorio eran caminos de tierra por donde la gente transitaba por medio de animales de carga.

¡Uff!, llegamos a la época del porfiriato en donde Tlalnepantla tuvo una gran aportación que facilitó la vida de la población.

Comenzaron a construirse las primeras vías férreas para incorporar ferrocarriles que transportaban material fabricado de los pobladores del territorio y poder comerciar con otras ciudades y sobre todo para el traslado de la gente.

La urbanización del lugar creció muchísimo más, dentro de las viviendas, la gente podía tener pequeños huertos o establos con pocos animales domésticos que servían para el consumo de las familias, en esa época muchas personas vendían sus productos obtenidos de sus animales. Mi abuelo comenta que mi bisabuela vendía leche que obtenía de sus vacas y huevo que obtenía de sus gallinas.

Cada vez el paisaje cambia, también cambia la forma de transportarse, puesto que en esa época comenzaron a circular los primeros carruajes los cuales al paso de los años se fueron modernizando. Asimismo, se comenzó a ver en Tlalnepantla el surgimiento de muchos comercios y la construcción de escuelas que permitieron el crecimiento tanto económico como cultural de la población. También, se construyó en el año de 1909 el primer edificio que funcionó como palacio municipal.

En fin, mi abuelito tiene tantas historias muy bonitas de aquella época que él mismo dice que si me las cuenta todas, nunca acabaría pues muchas de ellas las ha sabido por parte de sus abuelos, padres o de relatos de la gente.

Pero la parte más bonita es la que me contó a partir de que él era un niño debido a que pertenece a la época contemporánea.

Para el año de 1951, en el centro de Tlalnepantla se construyó el palacio municipal donde actualmente rige nuestro gobernante, es un hermoso lugar, en sus muros el arte plasma parte de la historia de México.

Ahora que mi abuelito y yo estamos observando, hemos notado que Tlalnepantla se ha convertido en una gran zona industrial que ha generado millones de empleos para todas las familias que habitan en el territorio, su urbanización ha generado la desaparición de haciendas y ejidos que en años atrás se podían apreciar en el paisaje, hoy con melancolía mi abuelito recuerda esos hermosos lugares.

Hemos investigado también que la población es impresionante pues somos en el territorio 700 734 habitantes y todos con distintos estilos de vida muy diferentes al de años atrás.

La diversidad de los pobladores se ha logrado ver a través de sus costumbres y tradiciones que generaciones atrás nos han dejado con los años y hoy son un orgullo de nuestro territorio.

Es maravilloso ver que cada año Tlalnepantla se viste de fiesta celebrando fechas memorables como lo son: fiestas patrias, aniversario de la Revolución mexicana, Día de Muertos, Año Nuevo y no puede faltar la religiosa en la catedral de Corpus Christi en honor al Señor de las Misericordias, todas muy bonitas; sin embargo, quiero compartir con ustedes que en mi pueblo, Santa Cecilia, de donde soy originario, de igual manera festejamos estas fiestas, pero aquí incluyo la religiosa en honor a la Virgen de Santa Cecilia donde la gente convive muy bonito pues ese día se hace una misa en honor a la virgen y afuera de la iglesia se coloca la feria con muchos puestos con antojitos mexicanos, es muy hermoso ver este tipo de eventos, son parte de nuestro patrimonio que nos han dejado nuestras generaciones.

Para conocer mi municipio es muy fácil llegar, ahora contamos con vialidades, transportes y servicios que han permitido la comunicación con distintos lugares que gracias a ello ha incrementado la visita de turistas generando economía al municipio.

Hoy Tlalnepantla cuenta con muchos lugares de atracción como los que me mencionó mi abuelito, pero también yo puedo agregar uno más, el cual, es muy fácil de llegar como lo es: el parque temático Mini Mundos, donde encontramos réplicas pequeñas de algunas construcciones de México y de todo el mundo, es un lugar muy bonito porque podemos aprender mucho de él.

Al igual que mi abuelo, hoy me siento orgulloso de ser tlalnepantlense, ahora sé que el lugar donde vivo está lleno de mucha historia, es muy lindo saber que con ayuda de la población nuestro territorio se ha convertido en uno de los principales centros turísticos y sobre todo en un municipio industrializado que ha generado millones de trabajos para las familias.

A nombre de todos los tlalnepantlenses te pido a ti lector que del lugar donde habites búscanos a través de las redes sociales y descubre lo bonito que es mi Tlalnepantla.

Fin.

## Me enamoré de Metepec

Categoría A  
Folio 275

*Marco Antonio Urbina Nieto*

En el año 2012, Roxana Ortega, de 15 años, vivía con su madre Lucía, en Morelia, en el estado de Michoacán. Su madre era una humilde vendedora de fruta, con lo que se mantenía a ella y a su hija. Ellas vivían en una pequeña choza hecha de palma, misma que ya no soportaría mucho tiempo.

Un día como cualquier otro lunes 1 de mayo, Roxana y Lucía, regresaron de vender su fruta, pero vieron que su pequeña choza estaba completamente destruida. Ellas no tuvieron otra opción que ir a vivir con María, la abuelita de Roxana, quien vivía en el municipio de Metepec, Estado de México. La jovencita no estaba de acuerdo en mudarse, pues no quería irse de su lugar de origen.

Al día siguiente Lucía y su hija salieron muy temprano rumbo a Metepec, ambas se sentían devastadas por dejar su pueblo, más aún, porque el autobús en el que viajaban estaba completamente hecho una carcacha. En el trayecto del camino Roxana se quedó dormida. Cuando por fin llegaron a Metepec todo era maravilloso: sus lugares, comida y tradiciones.

Una vez que llegaron a la casa de su abuela María, ella se encontraba trabajando, al parecer ella era una grandiosa alfarera muy reconocida por sus espectaculares esculturas y recipientes de barro. La abuela las recibió amablemente y les contó todo lo que harían en un fin de semana. Mientras tanto Roxana se dispuso a hacer un poco de limpieza en la casa de su abuela, fue entonces cuando encontró una fotografía de un hombre alto de ojos cafés, cabello negro y piel morena, sin dudarlo le preguntó a su madre ¿quién era ese señor? Y ella le contó que antes de que Roxana naciera, su padre Gregorio, las abandonó para irse a trabajar y desde ese día no lo habían vuelto a ver. Roxana decidió olvidarse de su padre y no volver a preguntar sobre él.

Llegó el fin de semana y la abuela María llevó a su hija y a su nieta en su vocho (estaba un poco despintado y oxidado) a la iglesia del Calvario, donde les platicó que esa era una hermosa iglesia construida a finales del siglo XVIII en honor a la Virgen de los Dolores.

Cuando llegaron vieron que la iglesia estaba en lo alto del Cerro de los magueyes, por lo que debían subir una larga escalinata llena de jardines hermosos y de colores diversos, así como de palmeras y árboles alrededor. Roxana se quedó encantada e impresionada por tan maravilloso lugar.

Después de recorrer la iglesia de El Calvario se dirigieron a probar la comida tradicional de Metepec. La abuela María pidió barbacoa al horno, Roxana tamales de charal y Lucía mixiote de conejo, todo se veía tan delicioso y tan tradicional, Roxana exclamó: ¡¿con qué hacen esta comida?!, ¿acaso con magia?, la abuela María dijo riéndose: parece que la comida es mágica, pero son recetas tradicionales de Metepec.

Después de comer se dirigieron al parque ambiental Bicentenario, la abuela María le contó a Roxana que el parque Bicentenario fue construido hace más de 2 años como celebración de los 200 años de la Independencia de México, el cual es una zona natural, y está considerado como el segundo pulmón del Estado de México. Cuando llegaron parecía como si hubiera 7 climas diferentes y vegetación representativa del país, Roxana, su madre y su abuela se adentraron más al parque y vieron un hermoso lago artificial, una chinampa experimental e instalaciones deportivas con un auditorio maravilloso. Roxana se quedó impresionada y no sabía qué hacer primero, su abuela le dijo: ¿por qué no juegas en las instalaciones deportivas?, Roxana no pudo esperar y se fue a jugar, su madre fue a ver la chinampa experimental y la abuela María fue a ver la vegetación.

Después de un día largo y divertido se dirigieron de nuevo a la casa de la abuela María, la madre de Roxana se fue a dormir y la abuela le preguntó a Roxana:

—¿Te gustó visitar Metepec?

—¡Sí, abuela, éste es un lugar mágico!, ¡quiero vivir aquí para siempre!

—Mañana será mejor, ya que te llevaré a un lugar donde verás los más hermosos recipientes y esculturas de barro.

Roxana no pudo dormir esa noche, estaba muy emocionada por saber a dónde la llevaría su abuela.

Al día siguiente, Roxana se levantó muy temprano y rápidamente fue a despertar a su madre y a su abuela.

—¿Cuál es la prisa? —preguntó Lucía.

—Mi abuela me dijo que me llevará a un lugar donde veré esculturas y recipientes de barro.

La abuela salió de su cuarto y le preguntó a Roxana:

—¿Lista para visitar las diferentes alfarerías de Metepec?

—Sí, abuela, estoy lista y emocionada, pero primero debemos desayunar algo, abuela.



—Tienes razón, Roxana, yo misma prepararé el desayuno.

La abuela preparó unas ricas enchiladas y café de olla. Después de desayunar la abuela María llevó a Roxana y a Lucía a las alfarerías donde Roxana estaba tan impresionada que se quedó sin palabras ya que no había visto algo tan encantador como las esculturas y recipientes de barro. La abuela María les dijo que cada escultura es representativa de cada tradición de Metepec, esculturas con forma de calaveras, jarras, platos, tazas, vasos y todos estaban adornados con temática representativa del país y el municipio.

Roxana estaba tan impresionada por lo que le explicó su abuela, vio en unos carteles que informaban acerca de las mejores esculturas del municipio. Roxana, su madre y su abuela dieron un recorrido por las alfarerías y vieron demasiadas exhibiciones de esculturas con forma de cada tradición mexicana, esculturas del Día de Muertos, recipientes con temática mexicana y las favoritas de Roxana: las esculturas con temática navideña.

Luego de recorrer las alfarerías, Roxana le hizo una pregunta a su abuela:

—¿Cómo son las tradiciones de Metepec, abuela?

—Son maravillosas y muy divertidas, de hecho, ya se acerca el paseo de San Isidro Labrador.

—¿Qué es eso, abuela?

—Es un tipo de desfile donde muchas personas participan para agradecer la cosecha de los cultivos, pero eso no es todo ya que acostumbran a lanzar dulces y fruta. Faltan tan sólo 8 días para que inicie y el desfile comenzará a partir de las 3:00 p. m.

Roxana al escuchar que habría un desfile se emocionó tanto que quiso disfrazarse de una mazorca de maíz y hacer un gran cartel agradeciendo las cosechas, para poder participar en el desfile. Ella pasó toda la semana con ayuda de su abuela haciendo su disfraz, y su madre Lucía les ayudó a realizar el cartel. Llegó el esperado día del paseo de San Isidro, Roxana se disfrazó y su abuela también participó cargando el cartel que decía: “Agradecemos y esperamos buenas cosechas este año”. Mientras todos desfilaban y lanzaban dulces, Roxana sintió algo maravilloso en su ser, sintió algo mágico que sólo sentiría una vez en su vida al ver a muchas personas viéndola y aplaudiéndole, se sintió muy feliz por participar en un evento así.

Después del desfile, Roxana vio a lo lejos a un hombre muy parecido al de la foto que vio en la casa de su abuela y le dijo a su mamá:

—¡Mira!, ¿ese hombre no es mi papá?

—¡Es verdad, se parece mucho a tu padre Gregorio!

Así que Lucía se armó de valor y fue a decirle:

—Gregorio, ¿eres tú?

El hombre agachó la cabeza y dijo con una voz muy nerviosa:

—¡Eh, no soy yo...!, debes estar confundida.

—Conozco esa voz perfectamente, sé que eres tú, Gregorio, ¡no debes mentirme!

—Perdóname, sí soy Gregorio y la verdad, no he tenido el valor de irte a ver ya que he formado una nueva familia y no tengo el dinero para mantenerlas a las dos, perdóname Lucía sé que lo que hice no estuvo bien, espero que mi hija y tú sean felices, adiós. Lucía se fue llorando y le contó lo sucedido a Roxana y a la abuela María. Roxana no le tomó mucha importancia, ya que nunca conoció a su padre, pero la abuela María consoló a Lucía para poder tranquilizarla.

Lucía se olvidó completamente de Gregorio y no volvió a pensar una sola vez más en él. Pasaron los meses y llegó septiembre, y un niño en una bicicleta iba regalando folletos que decían: “Metepec será considerado un Pueblo Mágico, este 14 de septiembre de 2012, gracias al Árbol de la Vida mismo que es representativo de esta ciudad”. Roxana estaba muy contenta ya que su lugar favorito se había convertido en un Pueblo Mágico, y celebró con su familia con comida tradicional.

La abuela María le enseñó a Lucía cómo hacer recipientes de barro; aprendió muy rápido y con ello pudo ganar algo de dinero, esto le permitió regresar a Morelia. Roxana estaba muy triste por dejar Metepec, ya que extrañaría su comida, tradiciones y lugares. Antes de despedirse, su abuela le dijo: no estés triste, en noviembre tendrás que venir a visitarme, ya que es Día de Muertos y todas las calles se adornan de calaveras y calabazas muy bonitas y muy coloridas, para que vengas a apreciarlas. También deberás ayudarme a ponerle una ofrenda al abuelo Lázaro y aparte puedes ir a pedir dulces en las tiendas y en las casas.

Roxana y Lucía se fueron y cuando llegaron a Morelia, abrieron un puesto de alfarería con un gran letrero el cual decía: “Esculturas y recipientes tradicionales de Metepec”. Su puesto de alfarería fue un gran éxito ya que muchas personas fueron a comprarles y querían saber cómo es la alfarería de Metepec.

Lucía pudo comprarse una casa muy bonita y un coche para poder ir a Metepec las veces que quisieran visitar a la abuela María. Roxana estaba muy agradecida con la abuela María por brindarle la oportunidad de conocer el maravilloso municipio de Metepec y conocer sus grandiosos lugares mágicos y poder emprender una nueva vida con el negocio de la alfarería, gracias a esto ella encontró una nueva manera de llevar a Morelia la magia de Metepec del cual quedó completamente enamorada de sus costumbres y tradiciones que nos identifican como el Pueblo Mágico que me enorgullece que sea.

*Lilian Abigail Reyes Contreras*

Hace mucho tiempo atrás, en un pueblo pequeño, pero mágico, llamado Metepec, en una humilde morada donde vivía Felipe, un niño que era muy feliz y que disfrutaba de lo que tenía, en compañía de su familia. Sus padres trabajaban en un horario exigente, para traer el suficiente sustento a la casa, a consecuencia de no pasar tanto tiempo con sus padres, su abuelita Marta lo cuidaba desde chico como si fuera su propio hijo.

Uno de sus hobbies favoritos era pasar el tiempo haciendo figuras de barro, quien su abuelita Marta le enseñó a realizar, pues ella consideraba que era una tradición que debe de perseverar para mantener la esencia del pueblo, es por eso que, desde chico, Felipe aprendió a realizarlas y con el tiempo se dio cuenta que era bueno practicándolas.

Pero uno de sus mejores amigos era Cempa, su mascota, a quien nombró así por el cempasúchil, una flor originaria de México que se ocupa en la famosa tradición del Día de Muertos, para recordar a los fieles difuntos. Con él disfrutaba pasar el tiempo y salir a pasear por las calles empedradas del pueblo de Metepec, pero disfrutaba aún más subir el Cerro de los Magueyes. Los dos eran muy unidos casi nunca se separaban, lo cual causó que su vínculo dueño y mascota fuera más fuerte. Y como un recuerdo de su amistad, Cempa portaba un collar con una pequeña flor de cempasúchil al igual que Felipe, sólo que él lo portaba en forma de pulsera.

Pero un día común y corriente, por la tarde, Felipe y Cempa salieron a dar el paseo como habitualmente acostumbraban. Al descender el Cerro de los Magueyes, Felipe se percató de la ausencia de Cempa y de manera preocupada lo buscó por todos lados, pero no encontró rastro alguno de él. Tan pronto llegó a su casa le contó lo sucedido a su abuela, para salir a buscarlo mientras ponían volantes de “Se busca”.

Ya habían pasado varios días y no había ni una señal de Cempa. Felipe no se rendía y seguía insistiendo en salir a buscar a su perro, pero su abuelita ya no tenía esperanza en encontrarlo y trataba de convencerlo de darlo por perdido. Con el tiempo se convencía más de que tal vez no lo volvería a ver.

Al pasar los días se convenció a sí mismo de no encontrar a su querido amigo peludo, pero mientras tanto, por el pueblo se escuchaban rumores de

que la gente estaba desapareciendo en el cerro. Al pasar los días los rumores ya eran muy conocidos, pues se empezaron a hacer mitos sobre una cueva que se encontraba en el cerro, a la que nombraron “La cueva del diablo” donde turistas subían a verla y no volvían a ser vistos. También se mencionaba que de vez en cuando, cada doce días a medianoche, salía el mismísimo diablo a buscar a su siguiente víctima. Esto causaba que la gente se asustara y no saliera de noche. Entre tantos rumores la abuela Marta procuraba que Felipe no saliera de casa tan de noche.

Una tarde común y corriente en el receso de la escuela, a Felipe y a sus amigos se les ocurrió la grandiosa idea de visitar la tan mencionada Cueva del diablo y dicho y hecho, al terminar las clases se dirigieron hacia el cerro. Al subir y no encontrar la cueva, se desilusionaron y decidieron bajar de ahí, pero durante el camino de regreso encontraron huellas de perro por un sendero diferente, haciéndoles dudar de si seguir el camino o no.

Después de unos largos minutos de pensar hacia dónde dirigirse, decidieron escoger el otro sendero y mientras seguían las huellas, escucharon unos ruidos extraños como si fueran aullidos. Gracias a esto se asustaron, pero quisieron seguir adelante. Su curiosidad les ganó y el sendero los llevó a la cueva. Al encontrarse con ésta no dudaron en entrar, pero no sabían lo que les esperaba ahí adentro.

Una vez en su interior, escucharon lamentos lo cual despertó más su curiosidad haciendo que se adentraran a la cueva y escuchando con más intensidad los lamentos, haciéndoles creer que ya estaban cerca de encontrar aquello que los estaba ocasionando. Cuando de un momento a otro se callaron aquellas voces que juraban escuchar, esto provocó que a Felipe y a sus amigos se les erizara la piel, con ganas de salir corriendo de ahí, pero antes de poder reaccionar ante el miedo, sus cuerpos se paralizaron al ver una criatura con un aspecto putrefacto que causaba náuseas al instante, además de que emanaba un olor tan desagradable que les causó estremecerse del miedo, haciendo que uno de ellos gritara lo suficiente para que los demás reaccionaran y salieran corriendo de ahí, pero al darse cuenta uno de ellos ya no se encontraba a su lado.

Al estar estupefactos, nadie dijo nada de regreso a sus casas, causando que ese silencio los hiciera recordar una y otra vez el rostro de aquella criatura (si es que así se le podría llamar), además, de sentirse impotentes de no querer regresar por su amigo.

Una semana después, el rostro de su amigo estaba en el periódico, como uno más de los desaparecidos de Metepec, causándole un gran remordimiento a Felipe que se hacía presente desde hace unos días, pero que ahora la culpa le pesaba más que nunca, despertándole un deseo de querer regresar a aquel lugar para salvar a su amigo.

Un día, a la salida de la escuela, decidió decirles su plan a los mismos amigos de aquella vez con la esperanza de tener un apoyo, pero no se esperaba que ninguno estaba dispuesto a volver a un lugar donde la criatura les hizo sentir un inmenso miedo que no quisieran repetir. Con decepción y coraje Felipe decidió ir por su propia cuenta, durante el camino juntó valentía para salvar a su amigo del posible infierno que le estaba haciendo pasar la criatura.

Antes de llegar a la cueva revivió el pánico dentro de Felipe, haciéndole recordar a la espeluznante criatura que lo atormentaba desde entonces, pero eso no fue motivo para no entrar y salvar a su amigo. Tan pronto se adentró a la cueva escuchó los lamentos como la primera vez, pero en comparación con la vez pasada juntó la valentía suficiente para no detenerse y seguir adelante, cuando de repente la criatura se apareció justo delante de él, tomándolo con sus enormes y pestilentes patas, bruscamente se lo llevó al lugar donde escondía a sus víctimas, pero en el transcurso Felipe se dio cuenta de algo, y notó que la horripilante criatura cargaba en su cuello un collar con una flor de cempasúchil al igual que su querido amigo peludo Cempa, pero le entró el escalofrío de no saber entender por qué esa espeluznante bestia traía consigo ese especial collar.

Llenándose de nostalgia Felipe mencionó el nombre de su mascota en voz alta causando que la criatura reaccionara de manera sorprendida al escuchar su nombre. Ante tal situación Felipe se desmayó, pero cuando despertó se encontraba en su casa, mientras su abuela lo atendía y preocupada le preguntaba dónde había estado, de manera nerviosa él le contó todo lo que había pasado antes de que se desmayara.

Su abuela Marta sorprendida de lo que escuchó, le contó a Felipe de un viejo mito sobre la cueva, en el que se decía que la cueva era un puente entre el infierno y la tierra, que el mismo diablo solía cruzar para aprovecharse de las almas en pena, prometiéndoles sus mayores anhelos a cambio de usar su cuerpo con la falsa excusa de sentirse vivo, aunque realmente sólo los usaba para adueñarse de otras almas. Por lo cual le dio a entender que el alma de Cempa estaba en pena haciéndolo llegar a la cueva. También que



para ayudar a un alma en pena es usando un objeto de gran valor sentimental, para liberarlo de los anhelos que lo atan a la vida.

Con lo que le dijo su abuela, se le ocurrió hacer una figura de barro que simbolizara el recuerdo de su amistad, que era la flor de cempasúchil que los dos portaban, Felipe en su pulsera y Cempa en su collar.

Ya decidido, Felipe empezó su mayor obra de arte, que fue crear el símbolo de su amistad, transmitiendo todo el amor y cariño que sentía por los recuerdos que vivió a su lado. Al terminar con su obra, se dirigió al cerro donde ya se encontraba su peludo amigo, tan pronto estuvo ahí llamó a la criatura por su verdadero nombre. Cuando Cempa apareció, sintió un profundo dolor al ver a su mejor amigo sufrir de esa manera y sin perder más tiempo le mostró el hermoso regalo que tenía para él, una figura de barro en forma de cempasúchil.

Y al instante en el que se lo mostró, el que alguna vez fue una criatura con aspecto putrefacto se desvanecía mostrando el verdadero rostro de su amigo fiel, Cempa.

## Un rinconcito de Jilotzingo

Categoría A  
Folio 281

*Sofía Mayén Roa*

Jilotzingo, un lugar lleno de hermosos paisajes, cultura y personas muy interesantes, entre las cuales se encontraba una pequeña niña llamada Ximena, Ximena era una niña alegre, sonriente, despistada y muy curiosa. Ella no era una niña como las demás. Siempre estaba llena de dudas y preguntas, por lo cual, no tenía muchos amigos, pero eso nunca la desanimó ya que había una pregunta en especial que no le paraba de dar vueltas por la cabeza, esa pregunta era ¿cómo se había fundado su municipio? Esa duda no salía de su cabeza, hasta que un día se decidió a investigar y no creerán lo que pudo encontrar; así que si quieren saber lo que ella encontró, quédense al final y no se vayan a relajar porque esta historia está llena de grandes sorpresas que muy pronto verán.

Todo comenzó una mañana de verano, Ximena se despertó muy alterada gritando:

—¡Se me hace tarde para la escuela! ¡No voy a llegar a tiempo!

Su madre entró corriendo muy asustada a su habitación.

—¿Qué pasa, qué pasa? —exclamó la madre.

—¡Ay, mamá, voy a llegar tarde a la escuela! —chilló la pequeña niña parándose de su cama muy apurada.

—Tranquila, hija, no llegarás tarde —dijo ya más calmada la madre.

—¡Claro que sí, mira, son las 6:47! —volvió a chillar corriendo hacia el baño con su uniforme.

—¡Ximena, espera!

—¡Perdón, mamá, pero no tengo tiempo! —gritó desde el baño.

—¡Son vacaciones! —gritó la madre.

Por un momento todo se quedó en silencio hasta que la niña lo rompió...

—¡Vaya, tienes razón, mamá! —dijo saliendo del baño, con la falda del uniforme mal puesta.

—Vaya sí que eres despistada, cariño. —Ella sólo sonrió—. Bueno, vístete para que desayunes —dijo la mamá saliendo del cuarto.

Más tarde, mientras ella desayunaba, su madre le preguntó:

—¿Qué vas a hacer hoy, cariño?

—Voy a ir a la biblioteca del municipio —dijo pasándose un bocado de pan.

—¿Vas a ir a estudiar?

—No, mamá, voy a ir a investigar algo muy importante.

—¿Y qué es eso tan importante si se puede saber? —dijo la mamá mientras untaba un poco de mermelada en un pan tostado.

—Voy a investigar sobre la fundación de nuestro municipio.

—¡Wow, eso suena muy interesante!

—Sí, mamá, es algo que me causa mucha intriga y yo ya me voy porque si no, se me hará tarde; nos vemos luego, mamá —dijo para tomar su mochila de la silla.

—Adiós, cariño, cuídate.

Y Ximena salió muy entusiasmada de su casa rumbo a la biblioteca, de camino a ésta le marcó a su mejor amigo Alex.

—Bueno... ¿qué pasó, Xime? —preguntó medio dormido Alex.

—Ven a la biblioteca urgentemente, a que no sabes qué vamos a investigar —dijo emocionada.

—¿Ahora, qué locura se te ocurrió? —dijo Alex un poco emocionado y dudoso a la vez.

—Es un tema muy importante y de seguro te va a gustar, ¿te veo en 10 minutos en la biblioteca, sí?

—Está bien pero, ¿por qué tan temprano, no nos podíamos ver a las 10? —dijo en forma de reclamo.

—Vamos, no te quejes, además, así tenemos más tiempo para buscar —dijo entre risas Ximena.

Después de caminar por un tiempo, llegó a la biblioteca de Santa Ana en la cual esperó sentada en una mesa por unos minutos hasta que vio a su amigo Alex quien venía bostezando y arrastrando los pies, se veía muy cansado.

—¡Alex, aquí! —dijo Ximena, parándose de la silla.

—¡Silencio, por favor! —dijo amablemente la bibliotecaria.

—¡Perdón! —dijo Ximena. Alex se sentó con ella.

—Bien, ahora sí, dime ¿qué es lo que vamos a investigar hoy? —preguntó con curiosidad Alex.

—Lo que vamos a investigar hoy, es la ¡fundación de nuestro municipio! —dijo mientras abría sus manos frente a ella.

—Ok, es un muy buen tema de investigación, me gusta la idea —dijo sorprendido.

—¡Lo ves, te dije que te gustaría!

—Bueno, basta de hablar y mejor vamos a buscar —dijo Alex parándose de la silla.

—Tienes razón, vamos.

Ambos se pusieron a buscar libros sobre su municipio. Después de estar buscando por un rato Ximena encontró un muy buen dato.

—Mira lo que encontré, Alex —dijo Ximena sentándose al lado de su amigo quien hojeaba unos libros.

—¿Qué encontraste? —dijo con curiosidad.

—Encontré que, en la era prehispánica, en Jilotzingo, Isidro Fabela, Nicolás Romero y Jilotepec habitaba el pueblo otomí, ¿no te parece muy interesante? —dijo muy emocionada.

—¡Sí que lo es!, sigamos buscando para ver qué más encontramos, y así los dos niños encontraron datos maravillosos y fascinantes, como que el 8 de septiembre de 1918, un numeroso grupo de habitantes del municipio, llegó hasta un paraje llamado Las Mecas, ahí pernoctó y al día siguiente, apoyado por soldados del ejército federal, penetró a los poblados que lo conforman, en un acto llamado “La Reconcentración”, el cual en la actualidad se sigue conmemorando.

—Mira, Xime, lo que encontré.

—¿Qué encontraste? —preguntó acercándose al chico.

—Aquí dice que cuando se construyó la carretera que unía a Naucalpan con Jilotzingo en 1931, ¡la gente se tardaba 3 horas en llegar! —dijo sorprendido.

—Vaya y yo que me quejo de los 45 minutos que nos hacemos a casa de mis abuelos en Naucalpan —dijo ella, para luego empezarse a reír juntos.

Después de buscar por mucho tiempo en muchos libros encontraron que en 1969, se introdujo el agua potable en Santa María Mazatla, y en 1975 se remodeló la cabecera municipal.

Después de un largo día buscando información se les ocurrió hacer un relato histórico sobre la fundación del municipio que después solicitarían a sus padres que lo subieran a internet para que los demás conocieran un poco sobre la historia de su municipio tanto las personas que vivían ahí como las de fuera, así que se pusieron de acuerdo para volver a la biblioteca al día siguiente.

Al otro día, en la biblioteca redactaron el relato histórico, claro que no fue tan fácil como se escucha ya que no tenían las mismas ideas para redactarlo.

—No, Xime, es mejor si lo redactamos de la forma que te dije —decía Alex.

—No, así está quedando muy bien —respondía Ximena.

Al cabo de unas horas lo terminaron y salieron muy felices y emocionados de la biblioteca hasta que se toparon con un grupo de chicos que los molestaban.

—¡Vaya, vaya, vaya, pero mira quiénes están aquí! —dijo un niño.

—¡Váyanse y no nos molesten porque nosotros no les hacemos nada! —dijo Alex.

—¿Qué es eso que traes en las manos? —preguntó el mismo chico para quitarle de las manos el relato histórico.

—¡Dánoslo! —decían Alex y Ximena, pero el chico no les hacía caso.

—¿Les importa mucho este papel?, pues miren lo que hago con él —dijo, para arrugarlo y tirarlo lejos.

Después de eso Alex y Ximena corrieron por el papel mientras el grupo de chicos se alegraba riendo muy fuerte en forma de burla. Los 2 niños se pusieron muy tristes y empezaron a dudar de publicar o no el relato.

—Oye, ¿tú crees que se burlen de nosotros si lo publicamos? —dijo Ximena.

—No lo sé —respondió Alex—. Vamos, no te desanimes, ¿no me digas que ya no lo quieres publicar? —preguntó Alex.

—No es eso, sólo... Creo que debo pensarlo... —dijo dudosa Ximena.

—Está bien, piénsalo y mañana me dices, ¿sí? —preguntó el chico.

—Sí —dijo no muy segura la chica.

Ximena no pudo dormir en toda la noche pensando. A la mañana siguiente, Ximena le escribió a Alex diciéndole que había decidido no publicar el relato, eso puso muy triste a Alex pero no dijo nada y respetó su decisión.

—¡Ximena a desayunar! —gritó su mamá desde la cocina.

—¡Ya voy! —le respondió ella.

Durante el desayuno, Ximena le comentó a su madre lo que había pasado, a lo cual su madre le dijo:

—Si eso es lo que decidiste, está bien, sólo no dejes que lo que piensen los demás interfiera en esa decisión —dijo su madre muy relajada.

Eso dejó pensando a Ximena. Las palabras de su madre no salían de su cabeza; en la tarde le mandó un mensaje a Alex disculpándose por dejar que lo que pensarán los demás interfiriera en su decisión. Alex le dijo que no importaba, lo que importaba era que había recapacitado, se pusieron manos a la obra y publicaron el relato el cual llevaba el título “Un rinconcito de Jilotzingo”, a la gente le encantó y apoyó muchísimo, y así fue como la gente conoció un rinconcito de Jilotzingo.

Fin.

## Una llama ardiente en la tierra fría de los volcanes

Categoría A  
Folio 283

*Brayan Emmanuel Soriano Pérez*

Una fría mañana, con un fresco suspiro que emerge de entre los enormes árboles de cedro, alcanfores y oyameles que abundan en las cercanías de las faldas del volcán Popocatepetl, así es como nos sumergimos en el acogedor ambiente del lugar donde se desarrolla nuestra historia, abrazando con cariño y nostalgia nuestro pasado, siendo testigos de nuestro presente y a la vez colaboradores en el camino hacia nuestro futuro.

Esto es mi municipio, Atlautla, el cual con su poco más de 30 mil habitantes es fuente de increíbles historias y relatos que lo han forjado tal y como es hoy en día, siendo este mismo, pieza clave no sólo en los recuentos históricos de nuestro estado, sino también a nivel nacional.

Si bien es cierto que las fechas exactas sobre la erección del municipio varían de boca en boca, algo sí es seguro, y es que desde sus inicios, tal vez por el incesante deseo humano de caracterizar todo lo que conoce, Atlautla y sus comunidades aledañas siempre se les ha resaltado su ferviente trato cariñoso, tal vez poéticamente irónico con respecto al frío que puede llegar a sentirse en una de sus noches más heladas, siempre reflejado en una fina capa de blanca nieve que adorna nuestro monumento natural más emblemático, “Don Goyo”, el ardiente volcán que día con día nos impresiona con su imponente belleza escénica.

Ahora damos un salto en la línea temporal para llegar a un punto más claro en la historia de mi municipio, en la cual se hace evidente el gran corazón valiente y deseoso de autonomía que reside en cada uno de los habitantes de la región: la etapa virreinal, en la cual, Atlautla, a pesar de aún ser una comunidad pequeña, logró desempeñar un papel crucial en los acontecimientos que se harían presentes.

13 de mayo de 1846, fecha clave en la que Estados Unidos declara la guerra a México de manera oficial, asediados por una notable superioridad militar, y con el constante resonar de noticias e informes de tropas estadounidenses tomando más y más partes del territorio mexicano diversos líderes comienzan a tomar las pocas armas de las que disponían y a posicionarse como grupos de resistencia en diversas zonas del país, y las personas “de la tierra fría de los volcanes” como les decían algunas personas externas a la región no fueron la excepción.



Pese a los esfuerzos conjuntos de diversos grupos de resistencia, en septiembre de 1847, llegó a oídos de algunos líderes que la Ciudad de México había sido tomada por las tropas estadounidenses, quienes se habían establecido allí para seguir comandando sus operaciones.

Fue por estos días en los que, a los invasores, llegaron los informes de que múltiples grupos de la resistencia ubicados en la región de los volcanes estaban alzando la bandera nacional en señal de protesta y teniendo reuniones políticas que iban en contra de sus objetivos, es por ello que de inmediato se dirigieron tropas rumbo a estos puntos para hacer guardar el orden.

Sin embargo, mientras esto ocurría, 27 hombres y mujeres originarios de Atlautla y Tepecoculco dirigidos por el señor Ventura Páez, también originario de Atlautla se organizaban para hacerles frente en la medida de lo posible a estas tropas destinadas a suprimir el deseo apasionado de la democracia en sus tierras, la tierra que había sido suya por generaciones y la cual querían dejar a sus descendientes, era este mismo deseo el que a pesar de no tener los recursos suficientes ni la preparación para una batalla los impulsaba a defender el legado que representaba ser originario de esta hermosa región.

Llegó el día, el estruendoso sonido del repicar de las campanas de la iglesia advierte a los habitantes de la inminente batalla que se aproxima, en cuanto estos hombres y mujeres valientes logran ver las tropas que se aproximan, preparan todo y al estar lo suficientemente cerca lanzan agua previamente hervida sobre los enviados, seguido de una feroz lluvia de piedras y palos que golpean de manera incesante las extremidades expuestas de aquellos invasores.

Fue tanto el ímpetu de los habitantes al defender lo que les pertenecía que las tropas tuvieron que volver al cuartel sin haber cumplido su cometido, sin embargo, la alegría y el festejo por esta victoria duró muy poco, pues a pesar de diversos esfuerzos por parte de diferentes grupos y comunidades a lo largo y ancho del país, México perdió la guerra, y el 2 de febrero de 1848 los representantes del gobierno mexicano firmaron el Tratado de Guadalupe Hidalgo en el que se hacía oficial que más de la mitad del territorio del país, sería cedido al gobierno estadounidense y posteriormente anexado al mismo, esto por supuesto dejó totalmente indignados a todos los habitantes de las comunidades en el centro del país, incluyendo a los de la región de los volcanes, los cuales habían vivido en carne propia los estragos de estos enfrentamientos.

Sin embargo, todo esto no amargó el humilde corazón de la gente aledaña al volcán Popocatepetl, por el contrario, hoy en día Atlautla y las comunidades pertenecientes al municipio, siguen teniendo el mismo entusiasmo por defender lo que es suyo, siguen siendo solidarios en tiempos difíciles, no sólo con la gente de su entorno, sino con todo aquel que lo necesite sin importar el municipio del cual provenga, pues como se demostró en el pasado, ante las peores adversidades es cuando el espíritu entusiasta y solidario que nos caracteriza como mexicanos se hace más notable.

Hoy en día aún somos testigos absolutos de lo anterior, pues las dificultades no han dejado de azotar el lugar donde nos criamos, pero tampoco han dejado de salir a flote las muestras de apoyo sincero por parte de los pobladores en nuestras comunidades, prueba de esto, es lo que tenemos plasmado en nuestra memoria con respecto a los diversos sismos que han sacudido a nuestro país, Atlautla, como muchos otros lugares se ha visto afectado de manera significativa, pero pese a esto los habitantes y familias enteras nunca se han negado a dar una mano en cuanto a lo que les sea posible, puede que aún tengamos muchas cosas en las que trabajar de manera colectiva como municipio e individual como miembro de nuestras comunidades, pero es por estas mismas razones que el ser conscientes de nuestra propia historia, es de tanta relevancia hoy, mañana y siempre.

Esta historia, es la que nos incita a tomar decisiones no sólo pensando en nuestro beneficio momentáneo, sino visualizando el futuro y el legado que dejaremos, las personas que fueron protagonistas en esta historia nunca imaginaron que llegaría el día en que los tomaríamos como referentes inolvidables del legado de su municipio y, sin embargo, más de un siglo después de realizados sus actos, siguen siendo motivo de inspiración para quienes se toman el tiempo de reflexionar y apreciar la gran riqueza histórica que han dejado, eso es lo que deberíamos hacer todos y cada uno de nosotros en nuestras comunidades, municipios, estados y demás, pues cada decisión que tomamos nos forma como personas y ciudadanos.

Puede que algún día, sin saberlo, tal y como estos hombres y mujeres valientes nuestras acciones y los resultados de éstas, sirvan como base para seguir impulsando a nuestros ayuntamientos a tomar las mejores decisiones con el fin de continuar en la línea hacia el desarrollo y la superación, siempre manteniendo una sonrisa sobre el porvenir y no dejando que se nos apague esta cálida llama de afecto, empatía y solidaridad en la “tierra fría de los volcanes”.

## La fundación de mi hogar

Categoría A  
Folio 286

*Erick Emiliano Reyes Albarrán*

Personajes:

Maestro de primaria

Alumnos:

Lizeth

Felipe

Itzel

Esta historia comienza en la Escuela Primaria “Cuauhtémoc” que se encuentra en Metepec, en medio de una clase de historia y hablando de la fundación de la casa en la que viven, del municipio en el que habitan, Metepec.

Maestro: Desde antes de que México existiera, en este territorio y a nuestros alrededores habitaban diferentes especies, entre ellas los majestuosos mamuts y los temibles dientes de sable que se refugiaban en esta zona. Al paso de los años los humanos comenzaron a llegar, diferentes culturas se asentaron en donde hoy están construidas nuestras escuelas, iglesias, nuestros hogares y todo lo que conforma Metepec. Primero hubo un asentamiento de un grupo que tuvo influencia olmeca, ¿recuerdan a la cultura “madre” que vimos la clase pasada?, ¿quién me puede decir qué recuerda de ella?

Lizeth: Yo puedo decirle, la clase pasada nos comentó que los olmecas fueron la primera cultura que se organizó y se convirtió en civilización en Mesoamérica o eso es lo que sabemos hasta ahora.

Maestro: Muy bien, Liz. Así es, y es conocido que tuvo influencia en lo que hoy es nuestro municipio por los vestigios de vasijas y artesanías que se han encontrado en diferentes sitios de Metepec. Después de ellos llegó una civilización muy importante en el Valle de México, de la cual también hablamos la clase pasada, los teotihuacanos. ¿Quién me puede decir algo de esta civilización?

Felipe: Yo, esta civilización fue una de las más importantes en el Valle de México, fue una civilización guerrera y su etapa dorada fue del 200 a. C. al 600 d. C.

Maestro: Así es, Felipe, tienes mucha razón, los teotihuacanos fueron la civilización más importante en el Valle de México, tuvieron influencia y con-

trol sobre todas las culturas aledañas, entre ellas fue toda la zona que rodea el Cerro de los Magueyes.

Lizeth: Profesor, una pregunta.

Maestro: Dime, Liz, ¿cuál es tu pregunta?

Lizeth: ¿Qué es el Cerro de los Magueyes?

Maestro: Cierto, casi olvido comentarlo, el Cerro de los Magueyes es el significado del nombre de nuestro municipio, hoy en día en el centro de Metepec se pueden observar una cantidad considerable de magueyes, sin embargo, antes de la construcción de la ciudad como la conocemos, aquí existían muchas más de estas plantas alrededor de toda la zona hoy habitada.

Maestro: Continuando con lo que les decía de la cultura teotihuacana y su control sobre los pueblos que aquí habitaban. Les puedo decir que se sabe con exactitud que tuvo dominio este pueblo guerrero debido a que en el cerro de Metepec se han encontrado vasijas y diversos instrumentos que ocupaban los habitantes de Teotihuacán. Metepec desde esos tiempos ha sido un gran pueblo alfarero, que los teotihuacanos supieron explotar muy bien, junto a la agricultura que tanto pudo florecer en la zona, los minerales y los recursos que los lagos les podían dar.

Itzel: Profesor, ¿había un lago en Metepec?

Maestro: Claro, aquí y en otras zonas del Estado de México, que iban desde el Río Lerma hasta lo que hoy es Zinacantepec, no eran lagos muy grandes, pero hacían que los diferentes pueblos habitaran en esta zona, de hecho, éste fue el caso de los matlatzincas...

(Suena el timbre de la escuela).

Maestro: Al parecer se nos acabó el tiempo, tristemente en la siguiente clase ya no vamos a poder ver más de la historia de Metepec, sólo les traté de hacer un breve resumen de nuestro municipio antes de continuar con los demás temas, pero será para otra ocasión chicos y chicas, tengan muy bonito viernes y fin de semana.

(El maestro se sienta en su escritorio cuando Lizeth, Felipe e Itzel se acercan a él).

Alumnos: Profesor, sabemos que ya terminó la clase, pero le queríamos preguntar si es posible que nos pudiera terminar de contar la historia de Metepec, es que se nos hizo muy interesante.

Maestro: Claro que sí, pero, ¿no han llegado por ustedes su papá o mamá?

Lizeth: Por nosotras y nosotros llega mi mamá, pero dentro de una hora, en este tiempo nos quedamos a jugar en el parque que está enfrente de

la escuela, por eso queríamos preguntarle si nos podría seguir contando, por favor.

Maestro: Siendo así, con mucho gusto, tomen asiento por favor para seguirles contando. Bueno, ¿en qué me había quedado?

Itzel: Se quedó en el pueblo matlatzinca, nos iba a comenzar a contar acerca de esa cultura.

Maestro: Cierto, Itzel, gracias. Los matlatzincas habitaron lo que hoy son las faldas del Nevado de Toluca, partes de la ciudad de Toluca, Metepec y otros municipios, en Metepec durante aproximadamente 300 años esta cultura tuvo el dominio de la zona, por cierto, “matlatzinca” es el nombre que le dan los mexicas a este poblado y su nombre para ellos es “los que hacen redes”.

Felipe: Pero, ¿por qué los que hacen redes?

Maestro: Recuerdan que les había comentado que la zona estaba cubierta de lagos; los mexicas al ver esto, decidieron ponerles este nombre. Existe una historia o leyenda muy interesante que hoy tenemos en el centro de Metepec y que viene de esos años, es sobre una reina mitad mujer y mitad serpiente llamada “La Tlanchana” quien se decía que era la reina de esos lagos, ella cuando estaba de buen humor era un símbolo de que la pesca para los pobladores iba a ser buena, si esta reina se enamoraba de un humano su cola la convertía en piernas para ir por su amado, sin embargo, si éste no le hacía caso, relucía su cola de serpiente y lo enrollaba hasta llevarlo a la profundidad de los lagos en los que éste moriría.

Lizeth: ¡Qué gran reina, pero qué miedo!

Maestro: Así es, Liz. Después los mexicas llegaron e hicieron que los matlatzincas les pagaran con un tributo y así fue por poco tiempo hasta que llegó La Conquista.

Felipe: ¿La Conquista es cuando llegaron los españoles?

Maestro: Así es, cuando llegó la época de La Conquista, Hernán Cortés fundó el primer ayuntamiento en Veracruz, la cual sería una figura muy importante para nuestro país. En Metepec tuvimos algo llamado “encomienda” que eran propiedades que le dieron a los españoles que combatieron para adquirir estas tierras.

Itzel: Profesor, pero esta zona no estaba deshabitada, ¿o sí?

Maestro: Tienes razón Itzel, aquí habitaron diferentes pueblos y fueron sometidos por estas nuevas “encomiendas”.

Metepec siguió con algo llamado “doctrina” o así lo denominaron los españoles, en el centro de Metepec tenemos una iglesia muy importante es el



“exconvento de San Juan Bautista”, se puso aquí este convento y la capilla debido a que aquí existía un centro ceremonial de entierros de las culturas prehispánicas, al poner estas iglesias aquí fue un lugar en donde se preparaban nuevos padres y se evangelizaba a las comunidades y fueron una de las sedes más importantes del Valle de Toluca. Y así fue por cientos de años, hubo cambios internos en la estructura en México, pero el verdadero cambio y que es importante mencionar es dentro de la Independencia.

Lizeth: Pero pasaron 300 años desde La Conquista hasta la Independencia profesor, eso es mucho tiempo.

Maestro: Así es, es demasiado tiempo, pero es importante hacer este salto para decir y hablar de la fundación de Metepec como municipio en 1821, en el mismo año en el que se finalizó la Independencia de México, Metepec de San Isidro debido a que los habitantes en ese momento eran fieles creyentes de él.

Itzel: Profesor, hace unos meses fue el paseo de San Isidro.

Felipe: Sí, yo lo fui a ver y me dieron unas gorditas de maíz.

Maestro: De hecho, se sigue celebrando esa tradición. Desde hace años, se sigue considerando a San Isidro Labrador como “el santo patrono” ya que se dice que él era un agricultor y nuestro municipio así lo fue en el pasado.

Metepec también llegó a ser capital del Estado de México cuando ocurrió la “segunda intervención francesa”, hubo muchas batallas en el Valle de Toluca y fue necesario trasladar la capital a nuestro municipio.

Pero ya hay que hablar un poco de la actualidad, el tiempo se nos está acabando y ustedes ya pronto se van a tener que ir, no quiero que su mamá los regañe y no los deje quedarse hasta tarde a jugar.

Lizeth: No se preocupe profesor, de verdad nos está gustando mucho.

Maestro: Muchas gracias a las dos y, a ti, Felipe.

Les cuento lo más reciente. México estuvo bajo un sistema presidencialista de un solo partido en el poder, la Secretaría de Gobernación llevaba las elecciones y no había posibilidad para que otros partidos tuvieran una real competencia, pero todo esto cambiaría drásticamente en 1990 cuando se crea el IFE, el Instituto Federal Electoral fue la institución que precedió a nuestro actual INE, nos costó años de luchas, años de búsqueda de la democracia que tanto necesitábamos, de libertad, de personas que fueron privadas de su libertad y de tanto esfuerzo.

Felipe: Profesor, pero, ¿qué hace el INE?





Maestro: Hace muchas cosas Felipe, es el principal encargado de la defensa de la democracia a nivel nacional, organiza elecciones, da tiempos específicos de comerciales a los partidos políticos, les da los ingresos que cada partido recibe para financiar sus campañas. En el Estado de México tenemos nuestro propio instituto local, se llama Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) el cual fue creado en 1996. A nivel local también defiende la democracia, nos garantiza a los ciudadanos nuestros derechos políticos y electorales, garantiza que tengamos elecciones para gobernador, Cámara de Diputados local y para presidentes municipales.

Lizeth: ¿Ellos hicieron la elección para elegir al presidente municipal?

Maestro: Así es, se tiene registro desde el año 2000 en elecciones para Metepec, han pasado 10 presidentes municipales a lo largo de 22 años, estamos construyendo una gran vida democrática en nuestro municipio.

Antes de que se vayan, me gustaría decirles que es necesario que ahorita nos involucremos en la vida democrática de nuestro municipio, de nuestro estado y de nuestro país, ustedes aún están pequeñas y pequeño, pero por eso mismo, tienen que conocer la historia de su país, la fundación de su país, los procesos por los que ha pasado nuestra vida y nuestra democracia y así defenderla, construimos una democracia y la estamos manteniendo, les corresponde a ustedes defenderla y participar en ella. Es de ustedes, háganla suya.

Muchas gracias por escucharme y de verdad por mostrar interés en estos temas importantes, sé que en un futuro harán cosas muy buenas.

Itzel: Muchas gracias a usted profesor, de verdad que nos enseñó mucho en este tiempo, esperemos que nos pueda seguir contando en un futuro todo lo que sabe, es muy valioso para nosotras y nosotros. Cuídese mucho, profesor.

## ¿Dónde vivo?

Categoría A  
Folio 300

*Paola Parra García*

Un día como cualquier otro, Pedrito se dirigía a su escuela, pero peculiarmente ese día en su clase de geografía, hablaron de la zona geográfica de su municipio. Un día antes, como todos los días se había sentado con su abuelita Crucilda para que le contara algo sobre sus aventuras, gustoso se fue a la escuela al día siguiente, sin embargo, al terminar su clase, él seguía con la duda en su cabeza, pero dónde surgieron todas esas cosas que él había observado en clase sobre su municipio, no sabía cómo era la historia del lugar donde vivía, primero caracterizado por lagunas, agricultura y el surgimiento del mercado, tenía mucha curiosidad, sin pensarlo al llegar de la escuela, nuevamente fue corriendo con su abuelita.

—¡Abuelita, abuelita! —corriendo y exclamando iba Pedrito.

—¿Qué pasó mi hijito? —contestó la abuelita.

—¿Qué crees abuelita?, el día de hoy en la escuela hablaron algunas cosas de nuestro municipio que yo no comprendo, muchas de esas pasaron cuando yo todavía ni nacía.

—Pedrito, Pedrito curioso, ¿hay algo que te llame la atención?

—Sí, es que en clase mis compañeritos mencionaron muchas cosas interesantes, de una plaza, construcciones, cosas de historia, muchísimas cosas, pero no de todas conozco, y pensé que tal vez usted sí.

—¡Ay, mi niño!, nuestro municipio está lleno de muchas maravillas, aún eres pequeño, pero hay toda una historia por detrás, con el paso del tiempo tú podrás observar y participar en algunas de las tantas cosas que prevalecen en el lugar donde vivimos, además, de que es importante conocer el lugar en donde estás parado, ándale agárrate un banquito y haz a un lado mis costuras.

—¡Sí, abuelita!, pero ándale, ahora sí me cuentas todo.

—Nietecito mío, desde hace tiempo mi abuelito era parte de un grupo indígena, muchas cosas prehispánicas se remontan a nuestro municipio, tan sólo el nombre de nuestro municipio, proviene del náhuatl, Tianguistenco, significa “en la orilla del mercado”.

Tianquistli: mercado.

Tentli, ten: labio, en un doble sentido, borde, en la orilla de alguna cosa.



Co: sufijo de lugar, en, dentro.

—En el centro principal has visto la roca que está, ¿cierto?

—Sí, abuelita, es una rocotota, hasta está más grande que yo, pero los piecitos que tiene, sí son de mi tamaño.

—Ja, ja, ja. ¡Ay, Pedrito!, fíjate que esa roca, como muchos la ubicamos, está plasmada en el código Mendocino, el jeroglífico de un tianguis, este código hace referencia a la vida, usos y costumbres del pueblo mexicana; también, hacía referencia a lo que hoy conocemos como Santiago Tianguistenco lleno de mercados y su plaza.

Con sorpresa y confusión Pedrito observaba a su abuelita, ya que él no sabía el significado del lugar donde vivía además que sólo era el inicio de una larga historia.

—¡Wow!, a mí me gusta mucho la plaza, hay mucha gente, colores y olores, además, que ese día mi mamá vende quesito.

—Pero bueno, Pedrito, me decías que, en tu clase, mencionaron algo de geografía, ¿qué fue lo que aprendiste del municipio?

—Sí abuelita, mira en la clase nos mencionaron la longitud y dónde está ubicado nuestro municipio, es perteneciente al Valle de Toluca, además de tener una gran dimensión, cuenta con muchos pueblitos entre ellos, el nuestro, que son: San Nicolás Coatepec, Santiago Tilapa, Guadalupe Yacapantlacpan, San Lorenzo Huehuetitlán, La Magdalena, Los Reyes y nuestro querido San Pedro Tlaltizapán.

—Así es, pero además, somos vecinos con otros municipios importantes, como Lerma, Santa Cruz Atizapán, Almoloya del Río y Tenango del Valle, sólo por mencionar algunos. ¿Te hablaron de las rancherías?

—Sí, esos ranchos enormes como el que está abandonado cerca de la iglesia, en nuestro pueblito.

—Sí, mi niño, pero en el municipio hay muchas rancherías, como El Ocotenco, El Mirasol, San José Mezapa, Tlacomulco, entre muchas más.

—Ahora comprendo lo que vi en clase y todas esas dimensiones territoriales de nuestro municipio, ¡es enorme abuelita!

—Así es, mi niño, pero ahora pasemos a otro tema, que son las tradiciones, que es donde se festeja a los santos, el apóstol Santiago fue uno de los discípulos de Jesús, y es el patrono del nombre de nuestro municipio, pero la patrona a la cual se le dedica la más grande festividad es Santa María del Buen Suceso. Ya que nuestro municipio también fue parte de la evangeliza-

ción después de La Conquista, se tuvo la llegada de los españoles a la gran Tenochtitlan, para finales de 1523 en Santiago Tianguistenco en la visita que realizó Hernán Cortés al Valle de Toluca, mediante una encomienda que él autorizó para algunos lugares, como fue en el caso de Xalatlaco y Tilapa de Atlapulco, donde se hacía entrega a los españoles de maíz, mantas, cebada, algunos animales y frutas que se cultivaban en la región.

—El territorio de Santiago Tianguistenco era perteneciente a Matlazingo, una de las provincias más importantes de la Nueva España, San Pedro Tlaltizapán estuvo sujeto a Capulhuac, pero en el año de 1526 Hernán Cortés como gobernador en aquel entonces, denominó a Xocoyotzin como encargada de esa área. Sin embargo, el proceso de la evangelización fue muy importante para nuestro municipio, la llegada de Santa María del Buen Suceso fue por mediados del siglo XVIII, venerada en Madrid España, en Corpus Christi, la llegada de Santa María fue en 1878, jóvenes españoles la traían cargando para ser colocada en la capilla del calvario, el fraile Ramón de Jesús fue uno de los que la recibió.

—Abuelita, la evangelización fue esa época donde a muchos grupos indígenas se les enseñó la religión, pero para el virreinato, nuestro municipio también tuvo alguna participación.

—Ahora verás, para el virreinato, una principal característica fue la adopción de modalidades de la tierra en privada y comunal, además de las castas, ya que, en nuestro municipio, la mayoría de los habitantes había pasado por una mezcla de lo que en aquel entonces se denominaba, mestizaje en la población.

—Estoy intrigado, abuelita, cuéntame más, así como nuestro país ha pasado procesos sociales, culturales y económicos, ¿también nuestro municipio?

La abuelita dudando de su buena memoria y sensible ya que las cosas que le estaba contando a su nieto, eran situaciones que su abuelito y su madre le habían contado a ella, con lágrimas en los ojos, continuó.

—Pon atención, mi niño, pues es un dato para domingear. Para el año de 1878, nuestro pueblo, en aquel entonces, Santiago pertenecía al rancho de Villa, pero el apellido Galeana se le fue agregado por el valiente hombre que luchó en la Independencia don Hermenegildo Galeana, fue un hombre que estuvo junto a José María Morelos y Pavón además de que con otros compañeros del municipio se incorporaron al ejército insurgente para luchar por la Independencia de nuestro país.

—¿De verdad, abuelita?, nuestro municipio también tuvo que ver algo con la Independencia de México, porque cuando vamos a Santiago y pasamos por Santa Cruz hay una cabeza de águila que dice algo de los insurgentes, pero no sé mucho, ¿tú sí sabes, abuelita?

—Como lo has visto en tu escuela mi Pedrito, el 16 de septiembre de 1810, una vez descubierta la conspiración en búsqueda de la Independencia, el paso de camino del ejército insurgente, se formó por nuestro municipio que aquí se pasaría por el puente de Atenco, pero ante este paso también se pasó por Mexicaltzingo y Chapultepec y fue así como se unieron más grupos en búsqueda de gachupines, para aquel entonces estaba en función la hacienda de Atenco esta hacienda fue saqueada, en su paso se llevaron caballos y mulas los insurgentes, el dueño brincoteaba y se quejó ante las autoridades pero brincos diera de que ahora ya somos independientes.

—Espera abuelita, dices que hay una hacienda aquí en Santiago. ¿Cómo dices que se llama?

—Así es, Pedrito, hay una hacienda que se llama la hacienda de Atenco la más importante propiedad rústica, una hacienda bellísima que fue fundada por el propio Hernán Cortés hasta el México independiente la hacienda estuvo vinculada con Santiago para llevar a cabo sus funciones; además, de que ahí se hacían corridas de toros. Los toros de lidia fueron traídos del Viejo Mundo, se decía, y el reconocimiento de la hacienda por ser una de las primeras plazas construidas en México, además, de que esta hacienda está al lado de una capilla que también es muy antigua y reconocida, una verdadera pieza arquitectónica que ha dejado historia en nuestro municipio.

—Fíjate, que una vez fuimos a la fiesta con tu abuelito y que se escapa un toro, toda la gente asustada decía: ¡El toro, el toro se soltó! ¡El toro anda suelto!, yo le corrí y nada más me atajé ahí en el carrito de los helados. Tu abuelito Refugio le corría y casi se le meten los cuernos del toro por el pantalón por eso, hasta ahora le decimos que se le va a meter el toro.

—Ja, ja, ja, ahora entiendo abuelita cuando se me rompe el pantalón y en la casa me dicen que se me metió el toro.

—Sí, así la historia de aquella vez, pero siguiendo con la época de Independencia en Santiago tanto jefes y tropas de Miguel Hidalgo pasaron junto con el ejército en la plaza principal de nuestro municipio, el padre de la patria fue a vista de muchas personas, pero el 24 de noviembre de 1810, las autoridades de Tianguistenco recibieron la información sobre todos los de-



sastres que había causado el ejército, pero aun así las comunidades más alejadas se unieron a la lucha; pero el 20 de abril de 1811, José Joaquín Carrero tomó posesión en Santiago Tianguistenco ante la muerte de Rayón, ante todo el ejército y ahora tuvieron que hacer un nuevo frente, para el siguiente año 1812, Tianguistenco participaría en las operaciones de las guerrillas insurgentes del capitán José María Sosa, finalmente, el 28 de febrero de 1813, se presentó una rebelión de pueblos sujetos a Santiago entre ellos, Xalatlaco y nuestro pueblo, San Pedro Tlaltizapán.

—Estoy que no lo creo abuelita, tantas cosas pasaron en el centro de Santiago a ver cuéntame más porque después sigue la Revolución también nuestro municipio participó.

—Aunque te cueste creerlo Pedrito, así pasaron las cosas, te tengo una buena noticia, sí, en la Revolución, nuestro municipio también participó.

—¡Cuéntame, por favor, abuelita!

—En la Revolución mexicana el 18 de abril de 1911, en el conocido Capulín llegaron varios revolucionarios a tomar Tenango del Valle, sin embargo, el 26 de julio de 1911, la presidencia municipal de Tianguistenco tuvo noticias de la llegada de aquellos revolucionarios por esos días. Mi abuelito vivía en el centro de nuestro pueblito frente a la iglesia, ahí le tocó ver cómo nuestro pueblo ofreció asilo a aquellos revolucionarios entre ellos Emiliano Zapata.

—¡Wow!, Emiliano Zapata, a él lo conocí en mis libros de historia.

—Así fue, Pedrito, adicionalmente uno de los generales zapatistas de nuestro pueblo San Pedro fue Calixto Melo, de los pioneros para el asilo que se brindó a los revolucionarios y Emiliano Zapata, para explicar a muchos de los dueños de tierras sobre el plan de Ayala y los títulos de la propiedad campesina.

—Con toda la calidad que tiene nuestro pueblito de seguro don Emiliano se pasó a comer sus taquitos de atepocates y ranitas.

Ambos con un hueco en la panza de pensar en las ranitas, truchas y agachonas que se preparaban en San Pedro Tlaltizapán decidieron seguir, no sin antes que doña Crucilda se tomara su “chintolito”.

—Estoy maravillado de nuestro municipio, abuelita, ¿hay otras cositas que te sepas por ahí?

—Sí, Pedrito, cuando yo era una jovencita en pleno inicio de mi matrimonio, en la presidencia de Adolfo López Mateos estaba una gira de trabajo de inauguración disque de educación y nuestro municipio fue uno de los



beneficiarios se inauguraron escuelas y carreteras además de que años después en 1982, fue construido el auditorio Miguel Hidalgo el más grande de nuestro municipio.

—Es ahí donde luego vamos a fiestas, ¿verdad?, que por cierto ahí está un señor con guantes de box, ¿quién es?

—Sí, la estatua que está en el auditorio es de José Salvador Sánchez el campeón mundial de boxeo, así como él también otro hombre reconocido es Carlos Hank González fue presidente municipal, diputado federal y posteriormente gobernador del Estado de México representando a Tenango del Valle, como puedes observar grandes historias han surgido de nuestro municipio.

—Yo también seré reconocido, abuelita, ya lo verás.

—Estoy segura de que así será, Pedrito.

Con una mirada tierna y llena de ilusión doña Crucilda miró a Pedrito, por la mente le pasaba si aún podría ver crecer a su nieto. Pues para inicios del siglo XX Tianguistenco, fue consolidado como el municipio más grande e importante de la región, ¿Pedrito tendría éxito?

—Tú vendes fruta en la plaza, abuelita, cuéntame de la plaza, por favor.

—Bueno mira, nosotros estamos muy cerca de la laguna de Chiconahuapan, donde se desarrolló, la agricultura, técnicas de pesca, cultivo de maíz, calabaza, chile, haba, entre otras semillas.

—Como te mencioné al inicio, mi niño, la plaza tiene orígenes prehispánicos, que desde hace tiempo en Santiago nos dedicamos al comercio, y el trueque de algunos alimentos, calles llenas de puestos, donde circulan los huacaleros, mecapaleros (los cargadores) cargaban las cosas en su espalda, pasando por las calles con las mercancías, existe el comercio de mayoreo y menudeo. Santiago y sus pueblos son considerados como comunidad lacustre, esa comunidad dio una gran oportunidad al desarrollo y avance del comercio en nuestro municipio, en el mercado y plaza, se encuentra una gran variedad de productos, entre ellos la comida, fruta, verdura, carnes, plantas medicinales, animales tanto de granja como comestibles, los patos, ranas, acociles, agachona, artesanías de tule, varias prendas bordadas a mano entre muchos productos más, comunidades aledañas se integran a la plaza de Santiago Tianguistenco, esto permite tener más variedad, entre productos y la llegada de visitantes que vienen a consumirlos ya que en sus comunidades no son producidos.

—¡Cuántas cosas abuelita!, se nos ha pasado la tarde, ya es noche y tengo que preparar mis cosas para dormir e ir a la clase de mañana, estoy muy contento porque en mi próxima clase de geografía, tendré más conocimiento.

—Corre, Pedrito, ve a preparar tus cosas para la escuela, te espero en la cocina para que cenes un taquito.

Después de cenar, todos fueron a dormir Pedrito con una gran sonrisa en la cara y su abuelita con una gran nostalgia, se sentía feliz y tranquila por pasar momentos recordando todo lo que ella había pasado junto con pláticas con sus seres amados que ahora también sería un recuerdo para Pedrito; al día siguiente, al despertar Pedrito corrió al cuarto de su abuelita para llevarse la gran sorpresa, de que su abuelita se quedaría en un sueño eterno.

## El viaje extraordinario

Categoría A  
Folio 301

*Cinthya Soriano Lara*

Érase una vez, en un lugar llamado Santiago Tianguistenco, un par de amigos, cuyos nombres eran Camilo y Roxana. Camilo, era una persona muy activa, y le gustaba mucho el deporte, mientras que a Roxana le gustaba más el arte, sobre todo escuchar su música favorita, pero lo que tenían en común los dos, era que les gustaba leer. Ambos asistían a la misma escuela, como era de costumbre, se dirigían a la biblioteca a leer un poco después de clases, pero se percataron de que no había nadie, eso se les hizo muy extraño, ya que siempre había personas platicando o jugando algún deporte, pero no le tomaron importancia. Al llegar a la biblioteca, todos los libros estaban fuera de su lugar, tirados y hasta algunos destrozados, mientras trataban de averiguar qué era lo que había pasado, una luz salió de un libro, Roxana se acercó a ver, pero ésta la arrastró hacia él, Camilo trató de ayudarla, pero en el intento falló y esa luz misteriosa también lo consumió a él.

En un instante, ellos aparecieron en distintos lugares... ¿En dónde estaban?, ninguno sabía, ambos estaban separados, en distintos lugares. Roxana apareció en un pueblo, pudo observar a muchos grupos de personas dirigiéndose a vender sus productos, la mayoría de las vestimentas de las mujeres eran faldas largas y coloridas, varias de ellas iban peinadas con trenzas, Roxana estaba tan confundida, así que se acercó a una familia.

—Disculpen, ¿me podrían decir por favor la fecha de hoy y qué lugar es éste? —preguntó asustada.

Un hombre muy amable le respondió:

—Hoy es martes 24 de septiembre.

Roxana aún no comprendía lo que pasaba, y le preguntó el año en el que estaban.

—¡Ay, estos jóvenes de hoy en día, ya no saben en qué día viven!, estamos en 1978 —dijo el hombre de nuevo de forma amable y divertida.

Mientras tanto, Camilo, apareció en un lugar lleno de establecimientos, se aproximó a uno de ellos, y pudo notar un calendario que llevaba la fecha del 24 de septiembre del año 2050...

—¡No puede ser posible! —gritó asombrado.

Había todo un caos en su cabeza, no sabía qué hacer para regresar a la normalidad, fue cuando entonces se le ocurrió darle un vistazo al lugar en



donde estaba. Al caminar, podía ver a unas cuantas personas vendiendo su mercancía, esto le hizo recordar a su comunidad, ya que también los días martes acostumbraban un tianguis en las calles, sólo que la diferencia era que en el lugar en donde se encontraba ahora mismo no había muchos comerciantes, las calles estaban casi vacías. Luego de un rato, encontró el centro de dicho lugar, era muy parecido al de Santiago, lo que lo hacía diferente era la vegetación, no había plantas, ni gente dando un paseo como de costumbre, estaba todo seco y abandonado. Se sentó a descansar en una banca, cuando para su asombro vio a alguien salir de una casa, al parecer era un anciano, Camilo se acercó a él, estaba a punto de preguntarle el lugar en donde estaba, cuando el anciano hizo que callara y le pidió que lo siguiera. Llegaron a una biblioteca gigante, Camilo por fin le pudo preguntar qué era lo que pasaba, a lo que éste respondió:

—Estamos en Santiago Tianguistenco, se ha dado una alteración en el tiempo, tú te encuentras en el futuro, Roxana en el pasado, y la misión de ambos es regresar al presente y evitar que su municipio llegue a este caos.

—¿Qué caos? —preguntó Camilo un poco asustado.

—Como pudiste observar, a comparación de antes, Tianguistenco está perdiendo poco a poco su patrimonio cultural, las personas ya no venden sus productos en las calles debido a que algunos de los mismos ciudadanos no están de acuerdo, eso es muy triste, ya que Tianguistenco no sería lo mismo sin su tianguis del martes, por eso se llama así nuestro bello municipio, se organizó una votación en la comunidad para ver si la mayoría de personas están en contra o a favor del tianguis, pero la mayoría de habitantes no asistió a votar, entonces no se pudo designar nada, por otro lado se ha convertido en un lugar sin respeto, empatía, y otros valores, por eso nuestro municipio del futuro es una completa catástrofe.

Roxana de lo tanto que había explorado el lugar, empezó a tener sospechas sobre de que ese pueblo era Tianguistenco, pero necesitaba confirmarlo, entonces empezaron a sonar unas campanas, se dirigió hacia donde provenía ese sonido, en donde un señor se encontraba diciendo: Nuestro municipio fue creciendo, de tal forma que, hoy 24 de septiembre de 1878, lo declaramos con el nombre de Santiago Tianguistenco de Galeana en honor a Hermenegildo Galeana, militar insurgente y vanguardista de Morelos y Pavón. De pronto, apareció el mismo anciano al lado de ella, éste dijo:

—Recuerdo lo bonito que era festejar las tradiciones aquí en Tianguistenco, cada 25 de diciembre un paseo de carros alegóricos y personas desfilan-

do, el 15 de septiembre por las noches la gente se reunía a dar el grito juntos, salir a vender los días martes.

—Perdón, señor. ¿Qué me quiere decir con eso? —preguntó Roxana.

El misterioso veterano le respondió:

—Por lo que puedes apreciar, tú en este momento estás en el pasado, tu amigo Camilo se encuentra en el futuro, en donde ya no fomentan los mismos valores que ahora, y eso nos puede llevar a la perdición de nuestra cultura.

Después de escuchar eso le dio demasiada tristeza, ya que no podía creer que en un futuro si no se hacía nada por inculcar tradiciones y costumbres, las podrían perder.

—La solución a este problema es hacer que la gente conserve su cultura y valores —dijo el viejo.

Camilo ya estaba en marcha, empezó con un par de personas peleando en medio de la carretera, al parecer había ocurrido un choque.

—¿Qué es lo que está ocurriendo? —preguntó Camilo.

A lo que la conductora dueña del auto respondió con furia:

—¡Acaban de chocar mi auto, el otro conductor pasó el semáforo estando en rojo, la policía de tránsito dice que no es para tanto, sólo es un pequeño choque, que con una pieza nueva queda como antes, pero lo que no sabe es que yo trabajé mucho para poder comprármelo, no es justo!

El otro conductor también dio su argumento, dijo que llevaba demasiada prisa y no podía esperar el semáforo. Camilo encontró una solución al problema, habló con el oficial sobre la empatía, tomó conciencia y ayudó a las personas a resolver el conflicto, después habló con el conductor causante del daño y le dijo: Deberías respetar las reglas y así evitarte este tipo de problemas, el tiempo que tratabas de recuperar, lo has perdido por ser impaciente, a veces por una mala acción podemos afectar también a los demás.

Paseando por un vecindario, Roxana pudo notar a un niño ayudándole a su mamá a cargar unas pesadas bolsas, pero de repente se tropezó, se escucharon unas risas, era otro niño burlándose por la caída que había tenido, era el momento perfecto para fomentar el valor de la solidaridad, se aproximó al niño que se reía y le dijo: ¿Por qué no en lugar de reírte, vas y lo ayudas? En ese momento, el niño se sintió culpable, le pidió disculpas y lo ayudó a llevar las bolsas a su casa.

Estando cerca del famoso andador, ubicado enfrente del auditorio municipal, se encontraba Camilo buscando a más personas que ayudar, enton-

ces, encontró una campaña de votación, casi abandonada, le preguntó al vigilante la razón de eso, y él muy amable le dijo que la gente ya no quiere votar porque da lo mismo, nunca gana la opción que ellos quieren, no le ven sentido. Camilo ya estaba demasiado cansado, le pidió un micrófono al vigilante, y dijo: “Amigos habitantes de Santiago Tianguistenco vengan a participar, recuerden que si no lo hacen, no habrá ninguna posibilidad de ganar, pero si participan, habrá mayor posibilidad porque hasta un voto hace la diferencia”. Al parecer con esas palabras que dijo Camilo la mayoría de la gente se motivó y empezó a votar.

Ya era demasiado tarde, de repente se notó la misma luz que salió del libro, y en un abrir y cerrar de ojos, ya se encontraban en casa, todo regresó a la normalidad, eso significaba que habían cumplido su misión.



## Pablo y su municipio

Categoría A  
Folio 304

*Aylyn Concepción Espinoza Bello*

Hace mucho tiempo en un pueblito llamado Tultepec había un niño llamado Pablito quien vivía con su abuelito en una pequeña casa en el cerro, tiempo después cuando el niño fue creciendo le pidió a su abuelo que le contara cómo había iniciado todo en Tultepec, el abuelo sonriente contestó al pequeño diciendo que sí con una gran sonrisa así que no tardaron mucho y tomaron asiento y comiendo unas deliciosas galletas; el abuelo empezó a contar diciendo:

Que hace más de un par de años como a inicios del siglo XIX en Tultepec durante los 3 primeros siglos de la vida colonial en la Nueva España, el gobierno de los pueblos fue sumamente ejercido por la llamada “República de Indios” la cual había sido encabezada por un gobernador jerárquicamente seguido por uno o más alcaldes de dichos pueblos y regidores los cuales en ese entonces eran elegidos por la llamada elección parroquial. Pablito muy sorprendido pregunta a su abuelo ¿qué era la llamada elección parroquial? Y el abuelo responde que había sido un gran proceso en el que los principales de la comunidad participaban y que gracias a ellos en 1757 el llamado Rafael Solano se desempeñó como alcalde de los llamados naturales de Tultepec en ese entonces y que de la misma manera don Joseph Xacinto había sido alcalde ordinario y Joseph Urbano como escribano de la llamada República de Indios en ese entonces y que debido a eso el régimen de gobierno se había mantenido hasta la segunda década del siglo XIX y que también en 1818 Pánfilo Urbán había fungido como gobernador en Tultepec.

Pablito aún más sorprendido por todo lo ocurrido pidió a su abuelo que siguiera contándole y fue así como el abuelo de Pablito continuó con la historia diciendo que:

En 1808 se suscitó una serie de varios acontecimientos en España los cuales habían tenido una gran transcendencia en las que eran colonias de la Hispanoamérica ya que de la misma manera en España el rey Carlos IV había renunciado al trono español a favor de su hijo Fernando VII, el cual había tenido el placer de ir al mando de las tropas francesas en el territorio español el cual también iba al mando del emperador Napoleón Bonaparte, al igual se había visto muy presionado y había tenido que dejar el poder hispánico

en manos de éste quien a su vez había sido nombrado su hermano José Bonaparte como dicho emperador de los españoles.

Pablito con mucha más curiosidad pidió a su abuelito que siguiera contando y el abuelo muy entusiasmado continuó diciendo que debido a eso las reacciones no se habían hecho esperar ya que los españoles habían organizado una resistencia para poder expulsar a los franceses ante la dicha ausencia del gobierno legítimo en la península. Y que se instaló de una manera la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino a la cual se le conoce actualmente como la Corte.

Y que después de haber sido más que conocidas como las cortes, éstas habían asumido el poder en tanto se restaurara la legalidad en el país ya que en ese entonces también habían establecido su residencia en Aranjuez, pero que ante todo el avance de las tropas francesas también se trasladaron a Sevilla, replegándose a Cádiz en 1810, también el abuelo dijo que las cortes estaban integradas por representantes de todas las provincias españolas de ese entonces y también por diputados de todas las que eran llamadas colonias hispanas. De la misma manera en esos acontecimientos que habían ocurrido en el Virreinato de Nueva España, como el surgimiento de dos tendencias políticas las cuales se habían manifestado en una adhesión a cualquier gobierno que mandara en España y que de igual manera otra que había postulado el derecho de la colonia y así en ese entonces se pudiera elegir libremente su gobierno.

Pablo muy impresionado miró a su abuelo con unos ojitos muy brillantes y el abuelo siguió contando y recordó que el 19 de marzo de 1812, se había firmado la Constitución de Cádiz o bien conocida en la actualidad como La Constitución de la Monarquía Española, también dijo que el 30 de septiembre del mismo año había sido jurada por las mismas autoridades de la Nueva España, también, dijo el abuelito de Pablo que de la misma manera el 4 de octubre siguiente el pueblo lo había hecho en las parroquias correspondientes ya que entonces ese documento tenía varios aspectos planeados que eran muy relevantes y decían que eran la base de los futuros estados nacionales, tanto mexicanos como españoles. Porque también abordaban aspectos como la llamada división administrativa del estado en diputaciones provinciales, también en ese entonces la igualdad constitucional del territorio, asimismo, como la organización de los ayuntamientos constitucionales y otros rubros.

Dijo el abuelo de Pablo que de tal manera que tanto en el capítulo I como el capítulo VI del documento en cuestión se había establecido lo relativo al gobierno interior de los pueblos y la misma instalación del ayuntamiento en distintas poblaciones era con más de mil habitantes en ese entonces, asimismo provocando la multiplicación de poderes locales los cuales antes estaban subordinados a entes administrativos mayores pero en opinión de Ramos Arizpe la cual también había traído consigo mismo una activa participación política para así poder dar paso a la opinión pública.

Y de la misma manera los ayuntamientos constitucionales se creaban mediante un sistema electoral de sufragio universal indirecto, debiendo esto al realizar dichas “elecciones parroquiales”.

Al igual que la instalación del ayuntamiento, la Constitución de Cádiz disponía que era para el gobierno interior de los pueblos ya que habría ayuntamientos, sumamente compuestos del alcalde o regidores y procurador síndico y presidios por el jefe político el cual en ese entonces era el que los estipulaba de una manera muy clara.

Por último, el abuelo de Pablo dijo que el 11 de diciembre de 1834 Fernando VII había firmado con Napoleón el tratado de Valencey, recuperando su libertad y retomando el poder político de España y que en mayo de 1814 declaró una nula Constitución de Cádiz y restauró el absolutismo, 17 de agosto el siguiente virrey: Calleja, hizo lo propio en Nueva España y los acontecimientos que ocurrieron en España en 1820, guardaron una estrecha relación con lo que sucedía en las colonias de América pero sobre todo en los pueblos apresurando en su emancipación de éstos. También la diputación de la Nueva España había quedado reinstalada el 20 de julio de 1820. En total, la diputación provincial de la Nueva España la cual había tenido 102 sesiones desde el dicho restablecimiento de la constitución gaditana de la consumación de la Independencia nacional.

Fue cuando el abuelito de Pablo dijo que era todo lo que él sabía sobre Tultepec y que también Tultepec para entonces cubría un número de habitantes requeridos integrados por la población de la cabecera y la de los pueblos de San Martín Tlaxcomulco, Santa María, La Visitación, San Francisco Tenopalco y Santiago Teyahualco.

De esta manera, fue como terminó de contar cómo comenzó Tultepec. Y sorprendido Pablo dijo que era demasiado hermosa la historia y ambos fueron a dormir muy felices sabiendo cómo se creó Tultepec.

*Ariadna Lizeth Carrera Vite*

Es el año 2064. Hace poco la idea de una máquina del tiempo sonaba verdaderamente alucinante, sin embargo, ahora sé lo fantástico que puede ser viajar en una.

Mi nombre es Kuee Múbú soy una joven de 22 años originaria del Estado de México y orgullosamente tecamaquense. Mi nombre es de origen mazahua. Kuee significa fuerza y Múbú corazón; como éste, seguiré mi corazón a fin de desenmascarar la verdad, mi verdad.

Cuando era niña mis padres murieron, dejándome una parte de ellos, pero no sólo de ellos, sino de toda mi familia.

La piedra era de un material extraño, su singularidad era tal, que Rafael, gran amigo e historiador, la estudiaba desde entonces. Esto me hizo preguntarme:

—¿Acaso me habían ocultado algo? ¿Qué se suponía que haría con esto? ¿De qué me serviría? —ésta y muchas preguntas más me hacía vagamente sin encontrar respuestas.

Cuando recibí su llamada me paralicé, pues Rafael me dijo:

—Aldo, el científico de la empresa, acaba de construir una máquina del tiempo. Hace falta una pieza, quizá sepas a qué me refiero.

Yo sabía que lo que tenía en mis manos era algo valioso, por tanto, no podía exponerme. Y pese a ello, debo admitir que mi curiosidad superó mi convicción.

—¡Viniste! —exclamó Rafael.

Me acerqué cautelosa. Miré el hueco vacío, e inmediatamente sabía de qué se trataba.

Mi piedra era la pieza restante.

—Embona perfecto —dije.

—No tienes que ponerte en riesgo, quizá hay otra solución y... —dijo Rafael.

—Bromeas, es una gran oportunidad, lo haré —interrumpí.

—Necesito tu piedra, pero también te necesito a ti —expuso Aldo, quien se había mantenido al margen de la conversación hasta el momento.

Este viaje se emprendió por dos motivos: conocer la razón por la que mis padres dejaron en mis manos la piedra. Y contribuir con el desarrollo históri-

co del municipio; pues la historia se estaba perdiendo, la gente ya no la consideraba importante, creían que era aburrida e inútil, pues argumentaban que los hechos nunca podrían cambiarse.

La situación era tan trágica que la materia fue eliminada del sistema escolar. Los niños ya no sabían su pasado, de dónde venían y qué debían hacer. ¡Estaban perdidos en el tiempo!

Yo creo que las personas sin historia, divagan en el mundo sin un rumbo fijo, como náufragos en medio de un mar, solos y desorientados el mayor error fue negar la historia, nuestra historia. Pues en algún momento también seremos absorbidos por el tiempo y nos convertiremos en meramente historia, es aquí cuando decidimos ser personas dispuestas a tomar las riendas de nuestra vida para un bien colectivo, o ignorar la situación.

Más tarde estaba adentro. Cerré mis ojos, y mágicamente aparecí en un pantano. Todo a mi alrededor era verdoso y sereno. Me encontraría con una serie de animales exóticos. Gracias a Rafael, al instante reconocí algunos.

Seguí explorando. Me detuve en cuanto vi a un pequeño mamut atrapado en un fango. Sentí impotencia al no poder ayudarlo, sabía que no podía interferir en los hechos. Después de todo pensé que no era tan malo, pues su muerte sería honrada por la historia. En ese momento recordé que mi madre contaba que nuestro municipio había sido el hogar de animales emblemáticos como los mamuts.

Regresé al punto de llegada y apreté el botón del reloj que me dio Aldo. Ahora estaba en una aldea. Había personas con taparrabos que llevaban consigo instrumentos raros, parecía que venían de una caza. Los seguí hasta su aposento. Observé que la gente convivía de manera armoniosa; trabajando en equipo, la organización y jerarquía me asombró. Mas mi admiración sería efímera. Pronto me encontraba rodeada.

—¡Oh, no!, estoy en graves problemas —me dije.

Me encerraron en un lugar de aspecto terrible.

—Tengo que salir pronto de aquí, no quiero ser el plato fuerte de Quetzalcóatl —pensé con gracia.

De pronto escuché unos sollozos. Era una niña, se encontraba en un rincón, ni siquiera me había percatado de su presencia.

Me acerqué y se asustó.

—Tranquila, no te haré daño —le dije.

Ella permanecía inmóvil, mirándome fijamente.



Fue difícil ganarse su confianza, pero lo logré. Comenzamos a planear nuestro escape, ambas ansiábamos salir.

Finalmente logramos sabotear a quienes protegían el lugar. Sin embargo, la niña parecía perdida.

No podía contarle la verdad, suficiente había interferido ya en el tiempo. No quise dejarla, así que me apresuré a encontrar a su familia.

Al cabo de un tiempo y escapando de quienes aún nos seguían, los encontramos. Vivían en una chinampa, tan pequeña y tan frágil. A sus padres no les importó demasiado mi aspecto, como buenas personas me ayudaron.

Necesitábamos recuperar mi reloj, aún lo tenían cautivo. En el camino su madre me contó cómo habían escapado de los chichimecas llegando así a Tecámac, sin embargo, tiempo más tarde sería arribado por los aztecas. Pasamos por un tianguis (mercado en náhuatl), igualmente me sorprendí de la variedad de artículos. Pude observar algunos pochtecas, grandes comerciantes que cumplían papeles indispensables en la economía azteca.

Llegamos al lugar. Todos trabajamos en conjunto para obtener el reloj.

Cuando por fin estaba conmigo me despedí tristemente, agradeciendo su ayuda y me marché.

Llegué a la época independiente. Todo era caos. Sin embargo, la independencia había sido la base para la fundación.

Me encaminé a unos años más: el sistema de reyes como gobernantes había fracasado. México era una república federal, es decir se había dividido en estados.

Caminé cautelosa por las calles, pocos fueron los que se percataron de mi presencia. Debido a la mala organización fue fácil infiltrarse. Estaba en el despacho del primer alcalde. En seguida entró el secretario. Ambos discutieron sobre la conformación de los municipios. Me hicieron una pregunta a la cual no respondí, pues enseguida siguieron debatiendo el problema.

Salí del despacho, sorprendida de todo lo que había vivido. Pues fue entonces un 12 de septiembre de 1825 cuando se fundó nuestro municipio.

Intenté volver en el tiempo, pero no funcionaba el reloj, no sabía lo que pasaba. ¿Acaso estaba atrapada en el tiempo? Intenté mantener la calma, pero no pude. Entonces escuché una voz, me parecía tan familiar. Era una señora de mediana edad. Su aspecto era muy sereno. Me ofreció ayuda a la cual rechacé pues no la conocía.

En ese momento me mostró una piedra, tan parecida a la mía, pero no podía ser la misma, veníamos de épocas muy distintas.



—Kuee Múbú no necesitas ningún reloj para viajar en el tiempo. Sólo necesitas tu corazón, confía en ti, recuerda tu propósito y llegarás a tu hogar —me dijo tranquilamente.

Sus palabras resonaron en mí. Hice lo que me dijo. Cuando abrí mis ojos Rafael me veía asombrado. No entendía cómo había regresado.

Me contó lo sucedido. Aldo robó la pieza y huyó. Lo que no sabía era que la piedra ya había perdido su valor. Condición que mis padres me advirtieron.

Me apresuré a contarle todo a Rafael él me escuchó admirado. Y entonces supe que aún existían personas dispuestas a escuchar los relatos de otros, relatos que emanan desde lo más profundo del corazón.

Este cuento se terminó de escribir en el mes de septiembre de 2022 en Tecámac, Estado de México.

## El pueblo del jorobado

Categoría A  
Folio 315

*César Olaco Morales*

En el plano del llano donde la vida es tranquila, despertó en la madrugada un pueblo asombrado, por un evento que sólo Dios podría explicar, una gran bola de tierra se levantaba del suelo, los paranoicos comenzaron a gritar des-pavoridos que era el comienzo de nuestro fin. Mientras otros afirmaban que era nada menos que el Dios Jorobado (Cogüe) venerado en las tradiciones antiguas del pueblo perteneciente a la nación otomí siglos atrás, una nación que fue víctima de las conquistas de los aztecas y ante el gran temor que representó el gran Cogüe decidieron respetar el antiguo nombre otorgado por los otomíes y lo bautizaron como Tepotzotlán, que en su lengua náhuatl quiere también decir “el lugar del Dios Jorobado”.

Mientras el asombro dejaba con la boca abierta a los pobladores, sólo un gran hombre hizo frente a este evento. Mi abuelo k’ast’i, que en lengua otomí quiere decir amarillo, exclamó: “Cogüe, Dios de la tierra en la que habitamos, te pedimos clemencia por haberte olvidado”. Con gran asombro aquella gran montaña se detuvo, los pobladores jóvenes no daban fe a lo que ocurría y sin mayor explicación olvidaron aquel acontecimiento.

Al pasar de los días con gran temor le pregunté a mi abuelo sobre lo sucedido y me contó que por más deidades que conozcamos nunca debemos olvidar aquellas que eran veneradas en el pasado y que le dan forma y sentido al lugar que habitamos. Que no se trata de adorar múltiples dioses, sino recordar nuestra historia, apreciarla y reproducirla. Después de escuchar esas palabras, decidí hacer exactamente lo que me dijo mi abuelo comencé a contar el tan extraordinario acontecimiento que sucedió a mis compañeros de escuela y cómo mi abuelo k’ast’i calmó la ira del Cogüe, mis compañeros con gran admiración solicitaron conocer a mi abuelo para saber más sobre las antiguas tradiciones.

Posteriormente al pasar de los días, y los meses, el rumor de que mi querido abuelo logró apaciguar al Cogüe se extendió a oídos de todo el pueblo y con gran sonrisa fui parte de que se extendiera.

Sin embargo, no toda la situación es color de rosa, puesto que las personas escépticas comenzaron a desacreditar tal acontecimiento y llenaron de burlas y chismes sobre mi abuelo. Lo anterior, me propició un enojo contra

tales calumnias y en razón de que todos pudieran conocer al Cogüe y la importancia que tienen en nuestro pueblo comencé a juntar a compañeros de escuela, amigos y vecinos para que se realizara una consulta entre los vecinos y pobladores invitados donde se discutiría la construcción de un centro cultural de tradiciones en Tepotzotlán.

El objetivo de dicho centro sería preservar las tradiciones antiguas, así como fomentar la cultura del diálogo, la pluralidad, la igualdad y sobre todo que permita el desarrollo creativo de las personas jóvenes al expresar sus tradiciones y conocer a profundidad la rica historia de nuestro pueblo. Al escuchar dicho proyecto que sería llevado a cabo por mi abuelo, los pobladores se mostraron motivados por la propuesta.

De tal modo que se prosiguió a ponernos de acuerdo a cómo podríamos llevar a cabo este centro cultural de tradiciones en nuestro pueblo mágico. No obstante, nos encontramos con grandes trabas, ya que no teníamos la menor idea de cómo podríamos hacer realidad este proyecto o cómo acercarnos con las autoridades públicas correspondientes para poder hacerlo. Entonces, todo el gran ímpetu de los pobladores emocionados comenzó a decaer, al no ver cómo podríamos tener un avance me comencé a desanimar y al seguir escuchando los rumores y palabrerías de la gente en contra de mi abuelo, pensé que todo estaba perdido.

Pero un día mientras estaba acostado con un torbellino de ideas en mi cabeza, se acercó mi abuelo y me dijo: “Toda gran idea encontrará obstáculos en el camino, todo gran proyecto en la vida consiste en no dejarte vencer. Cuando el mundo se viene encima un gran respiro y guardar la calma es el camino”, aquellas palabras resonaron en mi interior y decidí que una buena forma para aclarar mis pensamientos era ir al lugar donde emergió aquella montaña.

Por consiguiente, emprendí un viaje hacia aquel lugar esperando encontrar un poco de iluminación a mis problemas. El camino hasta ese lugar no estuvo lleno de exoticiidades o grandes acontecimientos.

Al contrario, fue tranquilo, ameno y siendo sincero aburrido, pero el destino es lo que importaba. Pues al subir a la cima de aquella montaña pude ver el gran horizonte y paisaje, casas, edificios que conforman este mágico pueblo. Me puso a pensar cómo habrá sido el paisaje que vieron los primeros pobladores de Tepotzotlán, incluso antes de llamarse de este modo. Y recordé que el paso del tiempo ha traído consigo nuevas formas de entender a la sociedad, nuevas formas de convivencia social.

Y sobre todo nuevas formas de poder decidir entre nosotros mismos a nuestros gobernantes o representantes ciudadanos y mientras mis pensamientos se iban enfocando cada vez más en estas dinámicas actuales que se tienen en sociedad; llegó a mí un gran pensamiento que había olvidado. Dicho pensamiento, era que en la actualidad y gracias a los procesos democráticos en todo el país ahora existen nuevas formas de poder participar como ciudadano en los asuntos públicos que nos competen a todos.

Después de tales reveladores pensamientos corrí lo más rápido que pude rumbo a mi casa para investigar cómo podríamos hacer para poder participar como una persona joven dentro de los asuntos que se discuten en mi ayuntamiento y poder proponer el centro cultural de tradiciones de Tepotzotlán. Rápidamente, encontré en la web muchas maneras de participación ciudadana y para mi gran sorpresa el Ayuntamiento de Tepotzotlán estaba convocando a personas jóvenes que desearan participar en el primer cabildo juvenil del municipio. Sin pensarlo convoqué de nuevo a los vecinos, a los compañeros de clase y a los pobladores interesados que podríamos proponer nuestras ideas por medio de este ejercicio democrático participativo.

Al escuchar semejante noticia inmediatamente todos saltaron de alegría y se comprometieron para apoyarme en la elaboración de nuestra propuesta que presentaríamos. Y fue de esta manera que registré mi participación a este primer cabildo juvenil que se realizara en el municipio. Además, con el apoyo de la comunidad logramos construir la gran iniciativa de nuestro centro cultural de tradiciones en Tepotzotlán.

Después de tal acontecimiento, sólo nos resta esperar que se lleve a cabo la realización de este cabildo juvenil. Sin embargo, la espera fue tormentosa, ya quería que se realizara para poder hacer realidad el trabajo de cada una de las personas que apoyaron en estas actividades y que de forma voluntaria se juntaron para construir tejido social.

Por tal motivo, los días se me hacían largos y las noches interminables cada minuto, cada segundo e incluso, cada hora me parecía eterna. Entonces, para apaciguar este sentimiento volví a la gran montaña, la cual se había convertido en un elemento más del paisaje del pueblo, aquella montaña que inició toda esta travesía era solamente un cúmulo de tierra y piedras para muchos, pero para mí era mi fuente de inspiración, de calma y tranquilidad. Se había convertido en un espacio que permitía contemplar la belleza de mi pueblo que dicen que es mágico, no sólo por su mística, sino por la calidez de su gente, el ambiente que se respira y por su arquitectura.

De este modo, me pasé los días de espera visitando el lugar de la montaña y sin darme cuenta el tan deseado día había llegado. Me levanté temprano para preparar mi discurso ante las autoridades, siendo la primera vez que hablaría en estos espacios. Al salir de mi domicilio, los vecinos y compañeros me mostraron su apoyo y brindaron palabras de aliento. Llegando a la entrada del recinto donde se llevaría a cabo el magno evento, me comenzaron a sudar las manos y el corazón se comenzó a acelerar, los nervios que sentí fueron los más grandes que había sentido en toda mi vida.

Afortunadamente, no me encontraba solo, mi querido abuelo k'ast'i, me acompañó y brindó su apoyo en todo momento. Al iniciar el evento se presentaron las autoridades competentes del municipio, los encargados de gobernar a este gran pueblo, se presentaron la presidenta municipal, los regidores que conforman el cabildo y dio por iniciado este primer cabildo juvenil. Fue un evento muy protocolario y todo el mundo parecía estar muy concentrado en las palabras que se mencionaban.

Mientras que yo, sólo pensaba en cómo podría exponer de mejor manera la propuesta en la que se había trabajado tanto. De esta manera, fue que se fue pasando el tiempo hasta que de repente mencionan mi nombre "Juan Carlos Pérez". Seguramente esperabas un nombre otomí como el de mi abuelo, pero no, mi nombre es simple como el de cualquiera y por esa razón pienso que no se necesita tener raíces tan arraigadas a nuestros antepasados indígenas, sino conocer su historia, su vida y sus tradiciones porque sin ellas nosotros no tendríamos identidad.

Entonces, al pasar a mencionar la propuesta de un centro cultural de tradiciones ante las autoridades, pensé que no saldrían las palabras de mi boca, sin pensar demasiado miré fijamente a mi abuelo y recordé que entre las principales razones por las que comencé esta travesía estaba que no quería que nadie se volviera a burlar de las tradiciones y de las leyendas que conforman la identidad de nuestro municipio y que el conocer su historia era fundamental para lograrlo.

Por consiguiente, logré exponer con cabalidad los objetivos que se buscan alcanzar con este centro cultural y la importancia de hacerlo realidad. Al terminar, siguieron las demás personas participantes y por un momento agradecí a que más jóvenes busquen sumarse al cambio dentro de nuestro municipio. Finalizando la sesión de cabildo, se nos informó que todas las propuestas de cambio serían discutidas por los miembros del cabildo, se les daría seguimiento y nos avisarían sobre la resolución de las mismas.

Nuevamente, la espera sería larga, pero esta vez no tormentosa puesto que ya contaba con un lugar para poder lidiar con los sentimientos que me aquejan. Al paso de varias semanas recibí un llamado de parte de las autoridades públicas del municipio para poder dar resolución a nuestra propuesta del centro cultural de tradiciones. Inmediatamente, les comuniqué a todas las personas que se involucraron y me acompañaron a recibir la dictaminación.

Al llegar con las autoridades, ya no sentía miedo o nerviosismo; había puesto lo mejor de mí para lograr esta revolución en el municipio. Y la resolución que me dieron fue que no construirían nuestro centro cultural de tradiciones.

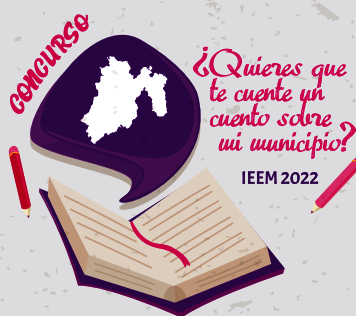
Al escuchar esas palabras me invadió una gran tristeza que duró poco, puesto que a pesar que no lo construirían, sí nos brindarían un espacio dentro de la Casa de Cultura del municipio facilitándonos todos los materiales e insumos que requeríamos. Después de escuchar esta noticia y al comunicarla a los vecinos, amigos y compañeros fue una gran fiesta de gritos y felicidad.

Ahora me dedico junto con mi abuelo a brindar charlas y talleres sobre las tradiciones de nuestro pueblo, sobre la historia del dios Cogüe y cómo somos un pueblo del jorobado.



CATEGORÍA

B



*Diego Mario Negrete López*

## Capítulo I

### Masa hecha a la medida; el pepperoni y los ingredientes

El Estado de México es el estado más poblado de la República Mexicana, pero nadie le presta atención. Todo el protagonismo se lo lleva su gemelo, la Ciudad de México. Algunos lo llaman el lado oscuro de la CDMX. ¿Por qué? Debido a la gran población, a las inundaciones desbordantes y a la delincuencia, lo que le da mala fama para quienes vienen de fuera.

Entre sus 125 municipios, encontramos a dos representativos: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Los dos municipios más poblados del Estado de México. En ellos, la densidad poblacional se puede notar, pues queda poca tierra donde vivir. Las casas, departamentos y vecindades albergan a cada generación de las familias formando un árbol genealógico palpable.

Nezahualcóyotl tomó su nombre del gran tlatoani de Texcoco: Nezahualcóyotl, el “coyote que ayuna”. Tras una ardua persecución por parte de otros reinos, salió airoso al acabar con el soberano de Azcapotzalco, Maxtla. El príncipe, convertido en rey gobernó largo tiempo junto con los mexicas gracias a una importante alianza militar y aquella fue una gran época de plenitud. El imperio se expandió en todo el Valle de México. Nezahualcóyotl no sólo fue guerrero, sino también poeta y arquitecto. En el siglo XIV (1402-1472) separó con una albarrada el agua salada del agua dulce en el inmenso lago de Texcoco y además construyó jardines, zoológicos y baños.

Años después, llegaron los conquistadores europeos a echar por tierra todo el esfuerzo de la civilización mexicana. Tras cumplir su objetivo, los españoles secaron una parte del lago en el transcurso de los siglos gracias al trabajo del ingeniero hidráulico europeo Enrico Martínez, quien inició el desagüe del Valle (1607-1632). A él le siguió Francisco Garay, quien retomó la labor en los años de 1850 a 1860 hasta que el trabajo fue culminado por el presidente Porfirio Díaz durante el proceso de urbanización del año 1860 a 1911. Una vez terminada la titánica labor de desecar parte del lago (1912-1932), se inició la lotificación y venta a partir de 1917, con lo que se creó el nuevo asentamiento humano y las primeras colonias del municipio de Chimalhua-

cán (1940-1960), pero esto tuvo un gran revés en la historia, pues los pobladores decidieron su destino y separaron las colonias del municipio para fundar el propio en 1963.

Como se imaginará, de 1963 a 1995 hubo una urbanización acelerada en el reciente Nezahualcóyotl, que pasó de los 100 mil habitantes en 1960 a 580,436 habitantes en 1970 y, luego, en un salto exponencial, llegó al más de un millón en 1995. Había estudios que advertían de los grandes problemas ecológicos para la zona. La modificación de la naturaleza conllevaría hundimientos, inundaciones y contaminación de todo tipo (aire, agua, suelo, visual y auditiva). El Ahuízotl ya no tuvo más trabajo. Cruickshank, en 1995, realizó oportunamente estudios de la flora y fauna, la riqueza biológica se perdió irremediablemente para siempre. Recientes estudios aportan sobre las especies de aves que se vieron afectadas, invirtiéndose las poblaciones acuáticas a bosque y pastizal.

## Capítulo II

### El lugar que no debió haber existido; se mete al horno

Quedó sólo polvo y desolación y la gente lista para los negocios se aprovechó rápidamente. El Distrito Federal, en aquellos tiempos, demandaba gran mano de obra para sus fábricas, sus vecindades no podían albergar a más gente y las personas comenzaron a buscar alrededor de la capital. Ahí entran Ecatepec y Chimalhuacán en escena de nuevo. No faltaban los letreros o lonas rotulados a mano ofreciendo lotes de tantos metros y precios por debajo del promedio, gangas. Un hombre bajo la manta gritaba los lugares en donde había terrenos en venta. Tras las invitaciones a los interesados tomaba su bicicleta y pedaleaba entre la terracería para llegar a su casa, que no era más que un cuarto de tabiques y láminas en medio de la nada.

Las calles tienen trazos casi perfectos, como si una gran cuadrícula hubiera caído del cielo y hubiera moldeado el lodo. Todas las avenidas llevan a algún lugar interesante. Hechas en principio para desembocar en la capital del país, pues la mayoría de los nezahualcoyotlenses trabajan, estudian o tienen familiares ahí. Un hecho interesante es que las calles tienen nombres de canciones, “Monedita de oro”, “Gallo colorado”, “El abandonado”, etc. Quienes estuvieron a cargo de la planeación del municipio lo hicieron bien y hasta se dieron el lujo de tomar el trabajo con humor.

El municipio, como el Estado de México, tiene una vasta campaña en cada proceso electoral. Los partidos luchan fervientemente por los votos de la población, escogen a los mejores candidatos, incluido el futuro candidato a presidente de la república. En un país de 130 millones de habitantes, el Estado de México es clave en la agenda política. Debe venir al Estado de México a pedir que voten por él. Es “de trámite”, dirían algunos, 18 millones de personas es algo seguro en las boletas electorales.

Durante años fue gobernado por el Partido Revolucionario Institucional, hasta que hace pocos años hubo alternancia de poder y ahora gobiernan. Se sujetan bien a la gubernatura y tratan de seguir con la trayectoria, no la sueltan, “como un perro no suelta un hueso”, diría mi abuelito.

El bastión, como se le llama al Estado de México, sufre desde hace tiempo grandes atrasos en comparación con la capital de la República. A veces, el desarrollo de un estado depende del país, que privilegia al estado más poblado y fomenta su avance tecnológico y económico. Desafortunadamente éste no es el caso.

En cada votación importante, mi familia y yo platicamos sobre los datos y cifras de los candidatos, la fortaleza del partido al que representa, los valores y propuestas. En México la política tiene gran relevancia, aunque para los extranjeros es un tema más que forma parte de los tabúes nacionales. Les digo, no hablen delante de nosotros de estas cosas, pues se presta a malentendidos. Cuando llega la fecha para acudir a las urnas, ubicamos la casilla con tiempo y regresamos felices a casa con el dedo pintado. Es el fenómeno de la democracia. En la tarde, después del conteo de las boletas y votos en cada casilla, vamos a checar quien ganó y cuántos obtuvo. Es ligeramente emocionante.

### Capítulo III

#### Mis antepasados; Se agrega la salsa

Una vez arribados de las rancherías, mis bisabuelos y abuelos trabajaron para construir su patrimonio. Edificaron con sus propias manos y recursos sus casas, con numerosos cuartos para los hijos y adaptaciones para prevenir las inundaciones. Aun en estos tiempos me platican sobre las tolveneras de polvo, tan densas como en el Sahara; los fuertes vientos que arrebatában techos y alocaban la tierra seca salitrosa. Mi ciudad, como se la platico, se escucha antigua, pero no lo es, tiene apenas 59 años. Es una ciudad relativa-

mente joven en comparación a la fundación de Tenochtitlan, que fue hace 800 años.

Muchos critican a la urbe que se levantó del lodo y el desorden. Lo que no se sabe es que se construyó a base del esfuerzo de la gente, con la visión de tener un mejor lugar para sus hijos. ¿Qué voy a disfrutar yo?, dice mi padre, los que se quedan serán los hijos. Mucho ha cambiado Neza, espero que sea mejor para los jóvenes del año 2000. Se acabaron los barrios, los cholos, el jugar en la calle, los microbuses y peceras para ir a la escuela o a la capital. Ahora la gente va en metro y camiones modernos y articulados. Tenemos mejores camellones, mejor infraestructura. El futuro será escrito por ellos, porque Neza se creó para ellos. Uno de los gigantes del oriente.

—Bueno me comí toda su historia señor, ahora dígame, por favor, entre cuales avenidas se encuentra ubicado, para hacerle llegar su pedido de pizzas...

—Vivo en la que antes se conocía por la colonia Aurora, se la platico.

La gente en la nueva tierra estéril conquistó y dio color a las calles grises, introdujo variedad de flora y fauna en los camellones y jardineras: palmas, jacarandas, ficus, pinos. Aunque también existen viejos eucaliptos, fresnos, casuarinas, cedros, sauces llorones y pastizales. Con esto mejoró bastante el paisaje urbano. Las áreas verdes son importantes para tener áreas libres, incluso tenemos un zoológico “El parque del pueblo”, con un gran cuerpo de agua artificial. Mi ciudad lo tiene casi todo. Hemos pasado de Nezahua-Lodo a Neza-York y todo se lo debemos al mismo pueblo. Los primeros habitantes, ante la nula respuesta del gobierno, fueron metiendo el drenaje ellos mismos, cooperando para comprar transformadores para las colonias. Y así dieron luz al porvenir.

Cuando vengo bajando del puente de la Concordia de la delegación Izta-palapa, veo en el horizonte al guerrero Chimalli. Un poco más al frente, con las orejas levantadas, el rojo coyote aúlla en el oriente, y digo: “Ya llegué a mi tierra, a la tierra del coyote en ayuno”.

—Excelente historia, pero ya vamos a cerrar y no dijo que las quería.

—Deja tú el hambre por comida, tengo más hambre por saber, con permiso, señorita, voy a leer un buen libro.

Respiró tras el teléfono. Se sentía nerviosa y curiosa por conocer más. A punto de colgar la llamada, cambió el enfado por una pregunta:

—¿Cómo cuál?

—La monografía de mi municipio o Ni Bomba ni Hotel de Leoncio Martínez Garibaldi. De hecho, tengo de sobra una edición de las primeras.

La mujer quería bajar ya la cortina del negocio. Seguía aún en la bocina y dijo: —¿Y usted lo regala?

—Algo así, hay que vernos en un punto medio, acepto a manera de intercambio una pizza mediana a la mexicana.

—¡De esto se trató todo el tiempo! ¡La quería gratis! Bueno, me lo hubiera hecho saber desde el inicio.

—Con salsa inglesa, por favor, y la salsa picante en bolsitas.

—¡Vaya tipo!

—Sí, soy vendedor de libros.

Interesada por el libro, estaba dispuesta a ceder:

—De acuerdo... le acepto el trueque.

—Trato hecho. Esto lo hacían nuestros antepasados, no se sienta mal. La veo en media hora en la Glorieta del Coyote.

Fin de la llamada.



## Jilotepec, un gran municipio

Categoría B  
Folio 70

*Emmanuel Barrales Aguirre*

Había una vez una escuela ubicada en Jilotepec de Molina Enríquez, un bello y pintoresco municipio del Estado de México. Ahí impartía clases el profesor Emmanuel a sus alumnos.

Cierto día, en clase, unos de sus alumnos, Brenda y Fidel, le pidieron al profesor Emmanuel que hablara de la historia del municipio.

El profesor aceptó y les dijo:

—¡Pues muy bien, estimados alumnos! Hoy les hablaré de nuestro municipio. Debemos sentirnos muy orgullosos, en primer lugar, de ser mexicanos, de ser mexiquenses y, sobre todo, de ser jilotepequenses. Nuestro municipio es una tierra de progreso y oportunidades para todos. Asimismo, Jilotepec, es un municipio con mucha historia e historias que contar.

—¿Por qué dice eso, profesor? —preguntó Brenda.

Entonces le contestó el profesor:

—Lo es, por que Jilotepec es uno de los 125 municipios del Estado de México. Está ubicado en la zona noroeste del estado, colinda al norte con el estado de Hidalgo, con los municipios de Tula de Allende y Tepeji del Río, al este con nuestro vecino de Soyaniquilpan, al oeste con Polotitlán y Aculco y al sur con Timilpan y Chapa de Mota. De igual manera, es el cuarto municipio con mayor extensión territorial a nivel estatal, tiene una extensión aproximada de 586.5 km<sup>2</sup>.

—¡Cuéntenos más de nuestro municipio, profe! —exclamó Fidel.

—Claro, con mucho gusto, mis estimados alumnos. Continúo contándoles de nuestra tierra.

Jilotepec tiene historia desde tiempos prehispánicos, porque fue un señorío otomí llamado Xilotepetl, nombre que le pusieron los aztecas cuando conquistaron estas tierras. El nombre de nuestro municipio proviene del náhuatl “Xilotl”, que significa “jilote” y de “Tepetl”, que significa “cerro”, por lo que la definición de nuestro municipio es “en el cerro de los jilotes”. Si observan bien el mural de la presidencia municipal, “Ventana al Campo” del maestro Rocha, que data de la década de los años ochenta, verán paisajes de maizales, lo que ratifica que ésta es una tierra de maíces, al igual que si vemos el glifo o escudo municipal, que representa un cerro con dos mazorcas en cada extremo.

—¡Qué interesante, profe! Síguenos contando, quiero saber más —dijo Jessica, otra de las alumnas.

—Jilotepec es tierra agrícola, se da mucho el maíz, por eso su nombre, y se hacen unas galletas deliciosas con maíz que ustedes pueden disfrutar en los meses de carnaval entre febrero y marzo de cada año, cuando salen las “xhitas”. Estas galletas son las “memenshas”, deliciosas galletitas de maíz. Por cierto, la tradición de las xhitas data de tiempos prehispánicos, cuando los hombres se ponen greñeros de cola de vaca y usan chicotes para golpear el suelo y trompetas. Salen a bailar en la época de carnaval en un viejo ritual a la Diosa Xilonen, la antigua deidad del maíz, a quien le piden lluvias y buena cosecha. Aquí se pueden ver personajes exóticos como la madama, el xhita viejo y el que los comanda, el mayordomo de cada comunidad. Ésta es una bella tradición que forma parte de la identidad e idiosincrasia del pueblo de Jilotepec, quien no conoce esta tradición no es digno de llamarse jilotepequense.

—Sí, es cierto profe, ¡las xhitas son muy divertidas! —dijo Rodrigo, otro de los alumnos ahí presentes.

—Pero, cuéntenos más profe, estoy fascinada, quiero saber más de nuestro municipio —dijo Areli, otra alumna.

—Por supuesto, estoy emocionado y muy orgulloso de ustedes, mis alumnos, porque quieren saber de nuestro municipio.

Jilotepec fue fundado como municipio por decreto de la legislatura estatal mexiquense el día 11 de marzo del año de 1824, es decir, unos cuantos días después de la fundación de nuestro querido Estado de México, que fue fundado un 2 de marzo de 1824, por lo que bien podemos decir que Jilotepec es y ha sido uno de los primeros municipios constituyentes de este gran estado, el Estado de México. Actualmente somos 100,808 habitantes, aproximadamente, según datos del 2018. Es decir, somos una pequeña ciudad. Pero si observan bien, nuestro municipio está industrializándose y avanzando muy rápido.

—Muy cierto, maestro —dijo Brenda—, últimamente hay muchos cambios en Jilotepec.

—Así es —continuó el profesor—. Jilotepec está creciendo muchísimo, están llegando nuevas empresas y escuelas, como la nuestra. Este municipio pasó de tener una población relativamente pequeña a una que está aumentando, cada vez se ven más centros comerciales, negocios y mucha gente que viene a vivir aquí de otros lugares.

—¿Y eso es bueno o malo profesor? —preguntó Eduardo, otro de los alumnos.

—Es bueno —dijo el profesor Emmanuel—, porque indica que hay progreso, que hay avance. Cada vez hay más obras públicas, carreteras, caminos y puentes, lo que se refleja en crecimiento económico y empleo para todos, sobre todo para los jóvenes como ustedes que algún día empezarán su vida laboral.

—¿Y por qué se dan estos cambios, profe? —preguntó Brenda.

—Se deben a la participación democrática de las y los jilotepequenses, quienes eligen los gobiernos municipales, estatales y federales, que son los responsables de las obras que el municipio requiere para su progreso y avance.

—¿Es en serio eso, profe? —dijo Luis, otro alumno.

—Sí, lo es —aseveró el profesor Emmanuel—, porque los jilotepequenses nos distinguimos por ser muy activos y participativos electoralmente. De una población de poco más de 100,000 habitantes, en las elecciones siempre votamos entre 40 y 45 mil electores, que según mis cálculos es más del 60% del padrón electoral, y eso es un indicador de alta participación. De igual manera, tengo que decirlo, Jilotepec es un municipio que ha experimentado la transición democrática y que ha sido gobernado por distintos partidos políticos desde el año 2006. Esta transición del poder entre un partido y otro ha sido pacífica y democrática, lo que demuestra el grado de civilidad y respeto que hay en el municipio.

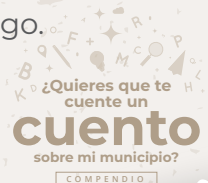
—Muy bien dicho, profe —dijo Fidel.

—Ha habido muy buenos presidentes municipales en el municipio, algunos incluso lograron, allá por los años 2000, que Jilotepec fuera considerado el municipio más limpio de todo el Estado de México. Otros se han preocupado por resolver el problema del abastecimiento de agua potable, alcantarillado y saneamiento; otros más por las obras públicas, porque haya más caminos, puentes, escuelas; por la salud y la educación... Pero cada administración municipal ha tratado de dejar un legado importante al municipio sin importar su color partidista y eso, como ciudadanos, los jilotepequenses lo agradecemos y valoramos mucho.

—¿Qué más nos puede decir del municipio, profe? —dijo Brenda.

—Uno se puede pasar horas hablando de Jilotepec, de su gente, de sus costumbres y tradiciones, de la política, de sus atractivos y más.

—Hablemos de los atractivos turísticos de Jilotepec, profe —dijo Rodrigo.



—Claro. Me da mucho gusto decirles que Jilotepec, desde el año 2015, aproximadamente, es considerado como un Pueblo con Encanto del Estado de México. Si bien tenemos de vecinos a dos Pueblos Mágicos, Aculco y Villa del Carbón, Jilotepec también tiene lo suyo. El centro de nuestro municipio es realmente precioso. Los portales todavía guardan ese aspecto típico, pintados de blanco con franjas rojo óxido y tejados. Y ni qué decir del jardín central, el cual tiene una gran variedad de plantas y árboles, incluyendo esplendorosas palmeras. Y la belleza de su quiosco central, pintado de rojo, con empedrado alrededor y bancas. En ese bello jardín central te puedes pasar una agradable tarde dominical o tomarte un delicioso helado que venden en alguno de los negocios de neverías y paleterías que hay alrededor, donde puedes refrescarte, platicar con tus amigas y amigos o a noviar.

Todos los alumnos sonrieron.

—¿Y qué me dicen de la parroquia de San Pedro y San Pablo? Una iglesia relativamente nueva, porque la original se quemó entre los siglos XV y XVI y ésta es del siglo XVII-XVIII, aproximadamente. De arte neogótico, destacando por sus vitrales con imágenes de santos y por sus inmensos jardines. Incluso me atrevería a decir que es la iglesia de la región que tiene la mayor extensión territorial. Sus jardines son muy frescos, con una variedad de árboles como eucaliptos y secuoyas, entre otros, árboles muy muy altos que le dan un verdor especial a la parroquia. También puedes pasarte una bella tarde sentado en esos jardines acompañado de tus familiares y seres queridos. Asimismo, su atrio cuenta con muchas plantas que le dan una frescura especial en las tardes calurosas.

—Síguenos contando más, profe —dijo Areli.

—También han causado mucha curiosidad las cruces de la parroquia, incluso hay la leyenda de que, en alguna de esas cruces, puede estar enterrada la Malinche. No se sabe si es mito o verdad, pero es algo que a todos nos llama la atención y da un toque mágico y especial a Jilotepec.

—Háblenos de las peñas, profe— dijo Luis, otro alumno.

—Por supuesto. Les debo hablar de las peñas, si no se habla de las peñas, no se habla de Jilotepec. Las peñas son una formación montañosa ubicada en la comunidad de Dexcani Alto, donde mucha gente viene a acampar, a escalar o a hacer día de campo en familia los fines de semana. Hay una leyenda sobre Las peñas, que nos habla de que anteriormente, en época prehispánica, era un poblado muy rico y próspero, pero que fue encantado

y convertido en piedra por un hechizo. Se dice que el hechizo se romperá hasta que vaya una persona de noble corazón a ellas y rece. Ésta es una de las leyendas más fascinantes y entretenidas de Jilotepec y también aparece en el mural “Ventana al Campo” de la presidencia municipal.

—Yo creo que Las peñas son lo más emblemático de Jilotepec— dijo Jessica.

—Puede ser, pero Jilotepec tiene mucho más que ofrecer.

—Síguenos contando más, profe, por favor —dijeron al unísono todos los alumnos.

—Con muchísimo gusto. Bueno, si nos vamos a los alrededores, a las comunidades, el atractivo de Jilotepec se amplía, si nos vamos a Canalejas, una región boscosa y semiurbana que ha crecido mucho, tenemos el Templo de la Virgen de la Piedrita, en el que se dice que se apareció la Virgen en una piedra y de ahí su nombre y atractivo. También está el bosque de Canalejas, otro atractivo natural de Jilotepec, donde se puede hacer convivio o día de campo entre amigos. En Danxho está la presa de Danxho y su parque, donde también se puede pasar un rato ameno cerca de la naturaleza. Jilotepec es grandioso, hermoso, majestuoso. Estoy muy orgulloso de ser de esta tierra —afirmó rotundamente el profesor Emmanuel.

Los alumnos aplaudieron felizmente los alumnos y dijeron:

—¡Nosotros igual! Queremos saber más de Jilotepec, profe, ¡por favor!

—Prosigo, mis estimados alumnos. Jilotepec tiene su feria anual, que se celebra en los primeros días del mes de diciembre, y el día principal de la feria es el 8 de diciembre. Se colocan juegos mecánicos, puestos de comida y dulces, ropa, pan de feria, exposición ganadera y stands de comerciantes de la región, espectáculos de cantantes traídos por las autoridades municipales y en esta feria se puede pasar un rato muy ameno. Los valores de los jilotepequenses, que somos un pueblo muy fiestero, podrían ser su optimismo, su alegría, pero también su amor al trabajo y su participación. Esas son las principales características de los jilotepequenses, un municipio de muchas tradiciones y de buena gastronomía. Si no, pregúntenles a los hijos de las mamás jilotepequenses, que en sus mesas siempre tienen un plato de comida sabrosa y típica: chilaquiles, enchiladas, chiles rellenos, carnitas, barbacoa, rosquitas de maíz, galletas de maíz, nieve tradicional, agua fresca de frutas de la región, tortillas de maíz hechas a mano, entre otras delicias.

—¡Ya nos dio hambre, profe!

El maestro sonrió y dijo:





—De eso se trata, de que les guste la comida de esta tierra. Ya para finalizar, mis estimados alumnos, les voy a hablar de personajes célebres de nuestro municipio.

—Sí, profe, cuéntenos de ellos —dijeron los alumnos.

—Entre los jilotepequenses destacados tenemos a varias personas, debo decir que Jilotepec y Atlacomulco son municipios de vena política, pero enfocándonos a Jilotepec diré lo siguiente: Jilotepec de Molina Enríquez es cabecera de diputación local, siendo el distrito XIV; cabecera de diputación federal, siendo el 1 Distrito Federal del Estado de México y es cabecera de distrito judicial, es decir, somos un municipio importante. Aquí nació don Andrés Molina Enríquez, ideólogo de la reforma agraria e impulsor del artículo 27 constitucional, por eso el municipio lleva su nombre: Jilotepec de Molina Enríquez, y varias calles, avenidas y escuelas también llevan su nombre, porque es el personaje más destacado hasta ahora.

—De aquí salieron dos gobernadores: Pascual Morales y Molina, en la época de la Revolución Mexicana, y Gumersindo Enríquez, en la época del Porfiriato. Otros jilotepequenses destacados fueron don Abel Huitrón y Aguado, quien fuera ministro de la Suprema Corte y rector interino de la Universidad Autónoma del Estado de México y don Antonio Huitrón, destacado abogado que ocupó varios cargos en el Poder Judicial. Si se dan cuenta, hay muchos jilotepequenses destacados, somos gente echada para delante, por eso, mis estimados alumnos, les inculco que se esfuercen por ser los mejores, que sean buenos ciudadanos y lleguen a ser profesionistas exitosos y gente de bien que engrandezca este hermoso municipio.



## Los relatos de un municipio

Categoría B  
Folio 96

*Mariana Esperanza Sánchez Reyes*

—Maestra, por favor... No me saque 5, eso implicaría que usted mande a llamar a mi mamá y ella es muy regañona conmigo.

—No, Martha. Ni tú ni tu compañero han trabajado... No les puedo dar una calificación que no han sacado —dijo la maestra como respuesta.

—Por favor, podemos hacer una exposición ante todo el grupo, si usted gusta. Pero, por favor, no nos deje con nuestro 5 —suplicó el alumno Abraham.

La maestra Rosita lo pensó muy seriamente, pero la explicación que le había dado Martha unos momentos atrás no era suficiente. Sin embargo, la propuesta que Abraham le había hecho era fantástica. Ella, lo que más deseaba, era que aprendieran, que se superaran y no se conformaran... Por otro lado, solo ellos dos, de los 7 reprobados, se acercaron a ella para pedirle una última oportunidad de salvar la materia.

—El día de hoy es lunes, ¿cuándo nos toca la siguiente clase?

—Hasta dentro de dos días —respondió Martha.

—Excelente... Podrán sacar máximo un 7 de calificación. Para la próxima clase necesito que ustedes expongan sobre el municipio —estaba segura de que, por una u otra razón, no saldría una exposición impresionante.

—Muchas gracias, profesora —contestaron ambos alumnos en corito.

—Cuidense mucho, nos vemos la próxima clase —la profesora se fue a dar clase en otro salón mientras que los niños se quedaron charlando entre ellos.

—Es demasiado extenso el tema. Olvídalo Martha, no lo lograremos... —dijo Abraham mientras caminaban hacia su lugar.

Dos días después la profesora entró a su salón y solo Martha y Abraham estaban de pie. Casi les manda reporte por levantarse, pero recordó algo. En el pizarrón estaba un enorme papel américa de color azul cielo con imágenes. ¿Por qué un papel sólo tendría imágenes? La profesora estaba admirada por la gran valentía de ambos adolescentes y, al mismo tiempo, se preparó mentalmente para algo que creyó sería aburrido. Sacó su cuadernillo de anotaciones y tomó asiento en una banca al fondo del salón, como si fuera una alumna.

—Buenos días, maestra y compañeros. El día de hoy les venimos a exponer el tema “Nuestro Municipio”. Mi nombre es Abraham y el de mi compa-

ñera es Martha —se escuchaban algunas burlas sobre que eran novios, pero a ellos no les importó y Abraham siguió con la presentación.

—Silencio, chicos... —dijo la maestra a todos.

Martha y Abraham se pusieron cada vez más nerviosos, se distinguía porque la falda de Martha temblaba sin parar y las rodillas de Abraham querían renunciar a cargar su peso. Además, cada palabra que decían venía acompañada de un suspiro y palabras repetidas.

—Reconozco que la siguiente información fue muy difícil de encontrar. Aunque hoy en día está muy fácil encontrar esta información en Internet, a veces no es verdadera. Así que mi compañera y yo nos dimos a la tarea de investigar por otro lado. Nos basamos en libros, libretas de personas que son capaces de poner fuentes fidedignas y también hicimos encuestas a diferentes personas. Empecemos... —dijo Martha, que luego dirigió una mirada a Abraham para que continuara.

—El Estado de México es demasiado grande, como vemos aquí... —repasó con su dedo los límites de una imagen que estaba coloreado con diferentes colores—. ¿Notan los diferentes colores? Eso es porque existen 8 regiones... Como hemos visto desde primaria, el país se divide en estados y los estados, a su vez, se dividen en regiones y éstas en municipios. Así podemos seguir desmenuzando esta enorme cadenita. Volviendo al tema principal, hay 8 regiones. La región 1 es Toluca, la cual tiene el color rojo; la 2 es Zumpango, que tiene el color carnita; la 3 es Texcoco, con el color verde oscuro; la 4 es Tejupilco, que tiene el color lila; la 5 es Atlacomulco, con el color café; la 6 es Coatepec Harinas, con el color azul; la 7 es Valle de Bravo, que tiene el color verde claro y, por último, la región 8 es Jilotepec, con el color morado —Abraham miró a Martha, que continuó con la siguiente explicación, pero fue interrumpida por una mano levantada, a lo que dijo:

—Pedro, ¿cuál es tu pregunta?

—Ustedes han mencionado que el Estado de México se divide en regiones, ¿cómo se hace eso?, es decir, las regiones se definen por sus climas, por sus costumbres...

—Sí, se clasifican por el clima, la humedad, la flora y la fauna, además de que influye mucho el desarrollo de las actividades agrícolas, ganaderas, industriales, comerciales y sociales. Por estas razones, la forma de vivir de las personas varía en los diferentes municipios de la entidad.

—Gracias... —dijo mientras anotaba rápidamente en su cuaderno.

Martha asintió feliz. La maestra veía la satisfacción de sus dos alumnos por saber responder a esa pregunta, que para muchos era insignificante, pero que para quienes están exponiendo un tema es difícil de responder, puede ser la salvación o la perdición.

—Nosotros estamos en la región 3, que corresponde a Texcoco —señaló Martha—. El clima en esta región es templado y frío. Asimismo, en ella se localizan los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, así como la Sierra Nevada, los cerros Cuajio, Tejocote, Tláloc, la Cañada de los Diamantes y el Valle de Texcoco.

—A continuación, hablaremos sobre nuestro municipio, que es Chimalhuacán... —mencionó Abraham y dejó que explicara Martha.

—Chimalhuacán es un término de origen náhuatl...

Conforme Martha explicaba, iba colocando las palabras en el pizarrón ordenadamente. En un lado puso todas las palabras en náhuatl y en el otro su significado en español

—“Chimalli” significa “escudo”; “Hua”, “partícula posesiva”; y “Can”, “lugar”, de forma literal significa: “lugar de los que tienen escudos”. Pero como existe otro municipio así, le agregaron “Atenco”, que también es una palabra náhuatl que procede de “Atl”, que significa “agua”; “Tentli”, que es “labio”; y “Co”, que es “lugar en”, quiere decir “lugar a la orilla del agua”. Finalmente, el nombre completo es “lugar a la orilla del agua en donde están los poseedores de escudos”. Por otro lado, Chimalhuacán de Atenco es uno de los 125 municipios del Estado de México, pero sólo 27 municipios conforman la región 3 —terminó Martha y siguió su compañero.

—Es importante decir que casi todos los municipios conservan su nombre y significados originales en la lengua náhuatl. Otros sirven para honrar a personajes ilustres: Nezahualcóyotl, Morelos, Melchor Ocampo, Nicolás Romero o Isidro Fabela. O también están dedicados al santoral cristiano: San Felipe del Progreso, San Antonio la Isla, Santo Tomás.

—Este municipio lo nombraron así un 4 de octubre de 1842 en el siglo XIX.

—Creo que todos sabemos las fiestas religiosas que celebramos. El 7 de octubre es la fiesta de La Santísima Virgen del Rosario; el 4 de agosto la fiesta de Santo Domingo de Guzmán; la Semana Santa se celebra una procesión nocturna y hay una representación en vivo; el 24 de junio es la fiesta de San Juan Bautista... —claramente eran demasiadas fechas para que las dijera sólo uno, así que el otro le siguió.

—El 10 de agosto es la fiesta de San Lorenzo; el 8 de septiembre es el natalicio de Santa María; el 12 de diciembre es la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe; el 24 de diciembre se celebra la Navidad; el 1 y 2 de noviembre se vive intensamente el día de muertos —todo esto lo decían mostrando las diferentes ilustraciones impresas que estaban pegadas en el papel. Pronto, los dedos de Abraham tocaron una imagen. Parecía que se había olvidado de lo que quería decir, la maestra sonreía tiernamente al ver que el papel que tenía el niño entre sus manos estaba empapado de sudor, además de que leía tontamente.

—Es importante destacar algo que me resultó curioso, asombroso e increíble... A mitad del siglo XIX nuestro municipio comenzó el carnaval más largo del mundo.

—Claro, porque empieza un domingo antes del miércoles de ceniza y culmina una semana antes del domingo de ramos —continuó su compañera.

—Eso es todo profesora.

—Una última pregunta... ¿Creen que en Chimalhuacán existen valores democráticos?

—Es cierto, por poco se nos olvida... ¿Nos podría dar unos minutos para quitar el mural, por favor?

—Claro.

No tardaron mucho en estar como hormiguitas: mientras uno despegó el enorme papel, el otro colocó uno nuevo en el mismo sitio.

—Listo, profesora.

El nuevo papel tenía letras que se alcanzaban a leer. El título lo decía todo: “Valores democráticos”.

—Los valores democráticos son elementales para tener una buena comunicación, son los que definen a una comunidad. Son muchos los valores que puede tener una comunidad, sin embargo, daremos algunos con su respectivo ejemplo.

—Un valor democrático puede ser la “libertad”. Lo hemos visto muchas veces, por ejemplo, cuando se reúnen todos en la calle y deciden poner cámaras y alarmas vecinales. Cada persona tiene la libertad de decir que sí o que no, sin ser juzgados ni rechazados por la sociedad.

—La “tolerancia” ayuda a resolver conflictos. Es saber respetar que la forma de actuar y de pensar de una persona no es idéntica a la que esperábamos o a la que nosotros tenemos. Eso pasa en los debates.

—El “respeto” es muy bueno para la sana convivencia. Por ejemplo, si yo no te insulto, pero tú sí, yo te puedo responder, “amigo, yo no te estoy faltando respeto, exijo respeto”.

—La “honestidad” es otra cualidad, por ejemplo, cuando vemos que a alguien se le cae la billetera, inmediatamente le decimos que se le ha caído o simplemente la levantamos y se la damos. Eso es la honestidad. Es hablar con la verdad...

—No sólo existen esos, también está la “solidaridad”, la “equidad”, la “paz” y la “justicia”, entre otros.

—Eso es todo, profesora. Gracias por su atención.

Fue ahí cuando la chicharra indicó la hora de finalizar las clases, habían estado los 50 minutos exponiendo su tema. Estaban nerviosos, como nunca, eso era más que evidente, puesto que el papel que anteriormente tenía letras ahora estaba vacío, pues las letras se habían pasado muy tenuemente a la mano de la persona que los sostenía.

—Martha, Abraham, vengan un momento, por favor.

Lentamente, se acercaron a la profesora. Aunque ellos estaban satisfechos de su gran esfuerzo y trabajo, aún tenían remordimientos.

—Su exposición fue excelente. Sólo les puedo poner un 8. No puedo ponerles más porque no sería justo para los demás que han cumplido en tiempo y forma.

—Entendemos, maestra. Gracias.

La profesora Rosita, que imparte la materia de Formación Cívica y Ciudadana en un grupo de secundaria ha logrado lo que tanto esperaba. Aquellos dos chicos han superado sus límites, límites que se habían puesto. Lo que no entienden es que los límites sólo están en la mente.

Ahora esos dos niños tienen 19 años y comprendieron que no es bueno conformarse con un 5, luchan hasta el final para dar lo mejor de sí, en equipo o solos.



## Tenancingo de ensueño

Categoría B  
Folio 98

*Erika Ximena Anguiano López*

Cae la noche. Me siento muy cansada. Fue un largo día en la escuela. Me recuesto sobre la cama y cierro los ojos. Reflexiono sobre mi día y trato de organizar mentalmente las tareas que tengo pendientes. Presa de mis pensamientos, a lo lejos escucho que alguien llama, es mi madre, quien me avisa que la cena ya está lista. Me levanto y respondo a su llamado diciendo que en un momento bajo.

Salgo de mi cuarto, bajo las escaleras, me siento y se me iluminan los ojos, pues es el clásico pan de Tecamatlán, ¡y de chocolate!, ¡mi favorito! Obviamente hay de más sabores, pero mi favorito es el de chocolate. Lo mejor de todo es que es pan 100% artesanal, elaborado por las personas que residen en Tecamatlán y son orgullosamente tenancinguenses.

Toda mi familia estaba muy contenta disfrutando del delicioso pan mientras charlábamos sobre nuestro día y disfrutábamos de un delicioso chocolate calentito, lo cual nos cayó de maravilla, pues esa noche estaba haciendo demasiado frío. Terminamos nuestra cena, recogí los platos y ayudé a mi mamá a limpiar la mesa. Me despedí de ella deseándole una hermosa noche, le di un beso en la mejilla y un cálido abrazo. Me di la vuelta y subí las escaleras. Abrí la puerta de mi habitación, la cerré y salí un rato a mi balcón. Amaba salir a admirar la noche antes de dormir, disfrutaba ver las estrellas tan brillantes, el resplandor de la luna, sentir la brisa nocturna tocar mis mejillas, pero lo que más me encantaba era que tenía una hermosa vista. De mi ventana se veía el monumento a Cristo Rey, rodeado de sus características luces, puedo decir que es mágico estar rodeado de mucha fauna, es algo muy característico de mi ciudad, mi Tenancingo. Me quedé un buen rato admirándolo, pensando en nada, sólo disfrutando el momento de tranquilidad y silencio. ¡Pero qué momento tan más agradable!, pensaba.

Después de relajarme un poco, me metí al cuarto. Cerré la ventana, me puse la pijama, alisté la ropa que me pondría al día siguiente y me acosté. Me tapé muy bien, me sentía tranquila y en paz, así se sentía admirar una bella noche en Tenancingo. Así que, con una sonrisa, agradecí por el día vivido y cerré los ojos. Después de un rato comencé a soñar con la imagen del Cristo Rey. Es una imagen que me transmite mucha tranquilidad, lo mismo



que el lugar donde está, que es un centro turístico importante de mi ciudad. Es un lugar donde convives con la naturaleza mientras te ejercitas, caminas con tu mascota, familia o amigos, es algo mágico, porque al estar ahí observas a toda la ciudad y sus alrededores, te sientes como dueño y amo de todo lo que observas. A lo lejos escucho un sonido, pero no quiero despertar, me siento muy a gusto ahí, decido no hacer caso a aquel irritante sonido, continuo embelesada con lo que veo. ¡Ahí va de nuevo, otra vez ese molesto sonido!, me dije molesta. Abro de poco en poco mis ojos. Era mi despertador. Molesta por tener que despertarme de mi sueño relajante, apago el despertador y me quedo un rato mirando el techo sin pensar en nada. Tomo un largo respiro y suspiro lentamente, me siento con muchas ganas de empezar un nuevo día. Así que me levanto, tomo un vaso de agua, abro las cortinas y escucho a los pajaritos cantar. Lo primero que veo es un hermoso rayo de sol que golpea sobre el monumento, me quedo un par de segundos admirando el bello esplendor y vuelvo a la realidad. Tomo mi ropa y me meto a bañar, cierro la regadera, tomo mi toalla, me seco y me pongo la ropa. Salgo del baño, ya me estoy arreglando cuando, de repente, un delicioso aroma familiar inunda toda mi habitación. Pues claro, ¡era obispo!, un platillo típico de mi municipio. Me gusta mucho acompañarlo con sus clásicos nopales y una buena salsa. Generalmente, todos los domingos, sin falta, desayunamos eso en mi familia. Tíos y primos nos reunimos para disfrutar de este platillo mientras platicamos y reímos. Los domingos son muy amenos.

Después de almorzar, salimos a recorrer Tenancingo. Nos dirigimos al centro a disfrutar de una rica nieve. Realmente me gusta disfrutar de estos días en el mercado municipal, donde se encuentran varias personas vendiendo la artesanía del rebozo, elemento icónico de Tenancingo, incluso hasta hay una estatua en el jardín, es hermosa, pintada de dorado, representando esta artesanía que muchas personas la siguen elaborando de generación en generación. No hay turista que no se vaya sin disfrutar un buen taco de obispo, sin comprar un rebozo y, sobre todo, sin conocer el monumento a Cristo Rey.

Tenancingo es mágico, se caracteriza por ser artesano y, como mencioné anteriormente, la artesanía más icónica es el rebozo. Es admirable el trabajo arduo que hacen todas las personas dedicadas a este arte, ya que no sólo hacen rebozos, también lo incluyen en diademas, aretes, bolsas, collares, carteras, huaraches, zapatos e, incluso, en cubrebocas, ¡son diseñadores excelentes! Lo más bonito es que es un producto 100% hecho a mano, con

mucho amor y dedicación para quien lo porte. Me quedo observando a una señora que está vendiendo accesorios de rebozo, mientras otra se le acerca preguntando el costo de un collar. La vendedora da el precio y le explica que es un accesorio artesanal y hecho con mucha dedicación, la compradora contenta dice:

—Mientras la artesanía sea de Tenancingo, siempre será hecha con amor y dedicación.

La señora esboza una amplia sonrisa y se retira agradeciendo.

Por eso me gusta Tenancingo, mi bello municipio, lleno de gente dedicada que hace las cosas con amor. Toda la gente que viene a visitarlo termina enamorada de su gastronomía, costumbres y tradiciones, porque ¡claro que también contamos con nuestras tradiciones! Una de ellas es que cada 27 de febrero se realiza la famosísima Feria del Jarro, encargada de reunir a personas de los alrededores y turistas que vienen a admirar los hermosos trabajos artesanales de las personas comerciantes, adornan las calles principales del jardín y en la noche, ni se diga, se ve muy bonito. Me gusta que las personas vengan a conocer mi municipio, porque es bonito en todo su esplendor, Tenancingo es magia, Tenancingo es hogar, Tenancingo es amor. Mi bello Tenancingo, mi Tenancingo de ensueño.

Mientras camino con mi familia, vamos charlando y bromeando, la verdad es que siempre nos la pasamos de lo mejor. Nos dirigimos al parque “La Alameda” como cada domingo. Hay varias personas conviviendo con sus familiares, amigos o parejas, algunos comen. Se pueden realizar diferentes actividades, puedes colorear un dibujo, andar en patineta o bicicleta, aunque también hay personas que se ejercitan y sacan a pasear a sus perros. Mi familia y yo nos quedamos sentados en una de las bancas, mientras mis primos y yo vamos a ver los murales que un grupo de artistas urbanos realizaron. La verdad es que tienen mucho arte, algunos expresan muchas emociones, realmente son demasiado buenos y me llena de alegría que Tenancingo les brinde la oportunidad de poder expresar su arte sobre las paredes. Mientras mis primos y yo comentábamos sobre los bien hecho que estaban los murales, a lo lejos escuchamos que nos llamaban para irnos. Nos fuimos de ahí, me sentía algo cansada, y aunque me la estaba pasando de lo mejor, ya quería estar en mi casa.

Llegamos a mi casa y todos nos despedimos con un cálido abrazo. Después cené, agradecí la cena, deseé buena noche a mis padres y hermano y

me dispuse a irme a mi habitación. Ya en la habitación me puse la pijama y di un largo bostezo que reflejaba mi cansancio, pero, aunque estuviera cansada, salí a mi balcón a admirar la fresca noche. Hacía una brisa demasiado rica y relajante y nuevamente me quedé observando hacia el cerro y agradecida de vivir en este bello municipio. Me quedé mirando el cielo por un largo rato, escuchando música. Era el gusto que me daba cada noche. Cerré los ojos y dejé que la brisa nocturna me relajara hasta que me quedé dormida.

De pronto sentí mucho frío. Me desperté y mi celular marcaba las 2:00 a. m., me levanté de golpe, pues sabía que el sereno me haría daño, pero no me importó. Volví a mirar el cielo, cerrando los ojos, dejé que el sonido de la noche y el aire frío golpearan mi cuerpo. Mientras, el resplandor de la luna me iluminó. Abrí los ojos y miré el monumento. Fue un momento mágico. Todos mis días y noches son así y no es para menos, pues mi municipio es Tenancingo, mi Tenancingo de ensueño, mi bello y mágico Tenancingo.

Sonriendo, me di la vuelta, cerré la ventana y me acosté, deseando que el siguiente fuera un buen día. Cerré los ojos y realmente no caí en cuenta en qué momento me quedé dormida. En mi sueño estaba muy contenta, pues me encontraba en el jardín de Tenancingo, me había comprado una nieve de queso con zarzamora. Sentada, observaba a la gente pasar y veía a un señor vendiendo canastas tejidas con palma, en lo personal a mí me encantaba esta artesanía, ya que muchas personas dedican varias horas para su realización. Lo notaba algo triste, ya que no había vendido nada y, al parecer, tenía hambre, así que decidí comprarle una “burrita”, aquellas gelatinas pequeñas a base de maicena y arroz. Me acerqué a él y le di la bolsa que contenía 5 gelatinas. Él me agradeció profundamente y le compré un chiquihuite para las tortillas. Estaba segura que a mi mamá le encantaría. Él, muy feliz, me agradeció, y yo estaba aún más feliz por haberlo hecho sonreír:

—Llevo 86 años viviendo en Tenancingo, y, ¿sabes una cosa? Jamás me iría de aquí, Tenancingo es mi hogar, mi bello municipio y mi hermosa “Estrella del Sur”. Estoy orgulloso de quien soy, de lo que tengo y de mis raíces. Soy artesano desde que era niño y realmente disfruto lo que hago, así no venda ni un peso, con el hecho de admirar mi bello municipio soy realmente feliz, me siento realizado. Espero que disfrutes mucho tu chiquihuite.

Sus palabras me llegaron al corazón, llenándome de orgullo por haber nacido en mi bello Tenancingo de ensueño, al que apodan la “Estrella del Sur”.

*Katharinne María Elizabeth Baeza Rosales*

Esta historia se desarrolla en un pequeño y bello municipio del Estado de México llamado Tenancingo de Degollado.

Había una vez un pequeño niño llamado Bruno. El pequeño era un curioso que a quien le encantaba explorar, aprender cosas nuevas y, sobre todo, escuchar las historias de su abuelo Carlos. La familia de Bruno es muy unida. Cada fin de semana se reúnen para convivir, comer y el momento favorito de Bruno y sus primos es cuando su abuelo comienza a contarles historias de experiencias que ha vivido y lugares que ha visitado.

Después de comer se dirigen al pequeño quiosco en el jardín, el abuelo se sienta en su silla mecedora, los niños se sientan formando un círculo para comenzar a escuchar la historia. El abuelo, antes de comenzar, empieza diciendo que esta historia es muy especial para él, ya que en este bello lugar conoció al amor de su vida “su abuela”, exclamó a los pequeños.

Todo comienza un día, ya hace algunos años, cuando era joven, mi universidad realizó una excursión para los chicos de turismo. El lugar de destino era un pequeño municipio en el Estado de México, Tenancingo de Degollado, se llamaba. Todos tenían expectativas bajas acerca de este lugar, pues nadie lo había escuchado antes. Yo me mantuve positivo ante la situación, pues mi objetivo era disfrutar, vivir la experiencia y, sobre todo, aprender.

Al llegar nos llevamos una sorpresa. La primera impresión fue grata. Era un lugar muy acogedor, bello, donde se respiraba aire fresco y la gente muy alegre y amable. El clima templado, a mi parecer, estaba perfecto. Los pensamientos negativos de mis compañeros se fueron al instante y luego estaban entusiasmados por conocer más de este bello lugar.

El recorrido comenzó en el mercado del municipio, donde nos dijeron que se venden productos frescos todos los días. Al adentrarnos nos topamos con los puestos de comida. Un olor y sabor tan deliciosos que no podría explicarles. El obispo, platillo típico de Tenancingo...

Los niños preguntaron:

—¿Obispo?

Bruno, asombrado y curioso, dijo:

—¿De qué está hecho el obispo, abuelo?

El abuelo respondió:

—Bueno, verán, el obispo es un embutido a base de carne de cerdo. Hay de dos clases, el normal y el especial; éste último, se elabora agregándole diversas y finas semillas, como pasas, piñones, almendras, entre otros, pero el sabor y el gusto indiscutible lo dan los llamados “sesos” de cerdo.

Los niños, asombrados, le dijeron al abuelo que sonaba bastante rico, pero a la misma vez un tanto desconcertados por eso de los sesos. Bruno, algo curioso, le dijo al abuelo:

—¿A ti te gustó el obispo? ¿No saben feos los sesos?

El abuelo, con una pequeña carcajada, contestó:

—¡No saben feo, querido! Espero que algún día puedan probarlo, es un sabor sumamente exquisito, el sabor es un tanto dulce, pero con un toque de picante, ¡las especias lo complementan todo! Y, bueno, la historia continúa con la siguiente parada que hicimos, pues el siguiente lugar que visitamos fueron algunos talleres donde los mismos tenancinguenses elaboran los rebozos, crean diseños con distintas figuras, texturas y colores. Este lugar, para mí, es muy especial, ya verán porqué —comentó el abuelo—... La familia de su abuela se dedicaba a esto, eran artesanos del rebozo. Fue ahí donde la vi por primera vez. Ahí estaba ella, sentada, tejiendo, cuando de pronto la miré y al instante me cautivó su belleza. Puedo jurar que fue amor a primera vista. Claramente no me atreví a preguntarle su nombre, pues estaba tan nervioso que ni una sola palabra podía emanar de mi boca.

Todos los niños, sumamente entretenidos y cautivados, querían saber más. Bruno fue el primero en querer saber qué había pasado con la abuela.

—Tengan paciencia —dijo el abuelo—. Al siguiente día regresé muy temprano al taller, decidido a hablarle a esa hermosa joven. Ahí estaba yo, tímido, frío, con las piernas temblorosas y buscando a esa hermosa joven que me había robado el corazón con tan sólo una mirada. Por fortuna estaba ahí, me acerqué, pero nuevamente no salió nada de mi boca, parecía que los ratones habían comido mi lengua. Ella, con una sonrisa de oreja a oreja, volteó y me dijo “Hola, ¿puedo ayudarte en algo?”. Me armé de valor y le pregunté su nombre. Ella, sonrojada, me miró y contestó: “Soy Paloma”. En ese instante sentí mariposas en el estómago, entré en pánico y no sabía qué decirle. Así que ella rompió el hielo preguntándome mi nombre y de dónde venía. Luego dijo: “Te recuerdo, ayer tú y tus compañeros vinieron a hacer el recorrido al taller”. Le dije: “Sí, estamos aquí porque vinimos de excursión. Estamos



conociendo tu bello municipio. Y la verdad es que tuve el atrevimiento de venir a verte y preguntarte si a ti te gustaría enseñarme más de Tenancingo, pues me encantaría conocer más junto a ti”. Rápidamente, Paloma, sonrojada, asintió con la cabeza. Yo le dije: “Tal vez pienses que soy un loco, sé que soy un total extraño para ti, pero quiero confesar que tu belleza me cautivó, sentí una extraña conexión contigo”. Paloma, algo desconcertada, se quedó pensando callada por unos minutos. Después de un rato sonrió y, muy emocionada, exclamó: “¡Iremos a un lugar que estoy segura que te va encantar”, me jaló del brazo apresurada y al llegar me topé con la gran sorpresa de que subiríamos 1200 escalones. Mi cara fue de asombro, no podía creer lo que me estaba diciendo. Ella gritaba que la siguiera y yo tuve que correr tras ella.

—¡Abuelo! ¿Subiste todos esos escalones? —preguntó Bruno.

—Bruno, yo estaba encantado y maravillado por tu abuela, ¡claro que subí! ¡Quería cautivarla! Al llegar al destino final quedé doblemente maravillado, pues había un enorme monumento a Cristo Rey. El paisaje que se veía era algo hermoso, podía ver todo el municipio y sus alrededores, ¡definitivamente valió la pena subir todos esos escalones! La abuela me contó la historia de este monumento. Se dice que en la década de los setenta del siglo pasado, un sacerdote originario del municipio tuvo la idea de edificar un monumento a Cristo Rey en la cima del Cerro de las Tres Cruces. El trabajo no fue fácil, pues primero se tuvo que abrir un camino que diera directo a la cumbre del cerro para transportar los materiales. En 1979 comenzaron la labor, la comunidad y feligreses trabajaron arduamente todos los domingos por más de seis años haciendo a pico y pala el camino hasta la cúspide. Una vez abierta la vía se colocó la primera piedra del monumento un 3 de mayo de 1985. El monumento mide 30 metros, 9 de ellos corresponden a la base, la cual está elaborada de cantera rosada, y los restantes son de la escultura de la divinidad. Sus creadores fueron el arquitecto Héctor Morett y el escultor Juan Ramírez. Por dentro del monumento hay una sacristía con escaleras que conducen a la parte superior más alta, ubicada en la cabeza, donde se abre un domo. Otro aspecto importante que debo mencionar es la frase a los pies del monumento, dijo la abuela que dice: “Desde las alturas se ve mejor la omnipotencia de Dios y la miseria del hombre”. La parte simbólica que representa no sólo es religiosa o espiritual para los creyentes tenancinguenses, sino que voltear hacia la montaña por la mañana o a cualquier hora del día impone y da la idea de la divinidad, asimismo, el fondo azul del cielo da



un sentimiento de motivación y de esperanza, es un estímulo de fe. El resto de la tarde la pasamos hablando, riendo, conociéndonos más, admirando el paisaje. El sentimiento de atracción fue mutuo. Lo supe en ese instante, a pesar de habernos conocido hacía apenas un día. Ambos sabíamos que teníamos una conexión, que fue amor a primera vista, que nuestro destino era estar juntos. El día siguiente era mi último día de visita, así que planeamos una cita. Queríamos algo inolvidable, así que decidimos ir al Santo Desierto de El Carmen, donde haríamos un picnic. Antes de encontrarme con su abuela, decidí comprarle flores y comencé a preguntar dónde podría comprarlas. Una señora me comentó que tenían su propio Mercado de la Flor “Xochiquétzal”, así que fui para el lugar y ahí había flores de todos los colores, olores y variedades. No sabía cuál elegir. Las personas comenzaron a comentarme que el mercado era el más grande del Estado de México y que vendía más de 300 tipos distintos de flores. Los tenancingueses son cultivadores de sus propias flores y yo quería llevar de todos los tipos, pues eran hermosas, como su abuela. Al final me decidí por unos bellos girasoles, pues el color amarillo simulaba el grandioso brillo que tenía su abuela. Al llegar vi a su abuela, no podía evitar morir de amor por ella. Con voz quebrada y nerviosa le entregué los girasoles y le dije: “Una flor para otra bella flor”. Dentro de mí sabía que ella era la indicada, mis amigos decían que estaba loco, ¿cómo podía haberme enamorado de ella en tan sólo unos días? Pero yo sabía que teníamos una conexión especial, algo que jamás había sentido. Organizamos el picnic, colocamos una manta cerca de los bosques y su abuela comenzó a sacar de una canasta con platillos típicos de la región. No podían faltar los tacos de obispo, el pan de Tecamatlán, elaborado artesanalmente en hornos de piedra, dulces de leche quemada y un poco de licor de frutos. Después de comer hicimos un recorrido por el lugar. El Santo Desierto del Carmen fue fundado en 1797 por monjes Carmelitas y fue declarado Parque Nacional el 10 de octubre de 1942. Este hermoso y ancestral lugar fue llamado “desierto” porque alberga las instalaciones del Convento del Carmen, que fue construido por la orden de los Carmelitas Descalzos. Actualmente conserva su ornamentación tradicional de la transición de lo barroco a lo neoclásico, es por ello que es considerado como patrimonio cultural, histórico y religioso de la entidad. Su iglesia abriga una estatua del “Cristo de las Siete Suertes”, llamado así porque se cuenta que la dueña de dicha estatua la sorteó entre distintas congregaciones y las siete veces que realizó el sorteo siempre fue

favorecido el ex convento Carmelita. Además, cuenta con otras tres capillas, en una de las cuales hay una estatua de alabastro con la imagen de San Juan Bautista, en otra hay una dedicada a San José y la tercera tiene una dedicada a Santa María Magdalena. Desde este hermoso lugar puedes llegar a los miradores “Balcón del Diablo”, “Balcón de San Miguel”, “Balcón de San Elías”, “Peña Colorada” y “Balcón de Tenancingo”, donde logras apreciar los bellos valles de Malinalco y Tenancingo, eso nos explicó un señor que daba el recorrido. Al atardecer, su abuela y yo decidimos entrar a la iglesia. Juramos ante la Virgen que volveríamos cada año si nos permitía estar juntos, nos juramos amor eterno como si nos estuviéramos casando y así concluyó mi día. Mi viaje, lamentablemente, llegaba a su fin, pues al siguiente día tenía que regresar a mi hogar. Paloma y yo nos dijimos hasta pronto, porque sabíamos que nos volveríamos a ver, pues esa promesa era tan fuerte e importante para nosotros que no estaba dispuesto a romperla. Planeamos un reencuentro y cada mes yo vendría a visitarla. Al paso de los días, cada vez extrañaba a Paloma más y más, le escribía cartas diario, estaba ansioso porque llegara el fin de mes para poder ir a verla y cada vez que la visitaba me enamoraba más de ella y de Tenancingo. Disfrutaba de la comida, del lugar, del ambiente, del clima y, sobre todo, de la gente. Cada vez se me hacía más difícil alejarme. Hasta que llegó el día en el que decidí no alejarme de ella nunca más y le pedí matrimonio. Me hiqué y, con el corazón en la mano, le pedí ser mi compañera de viajes, aventuras y experiencias, quería caminar de la mano siempre a su lado. Decidimos casarnos en Tenancingo, ese lugar bello y mágico, pues fue el lugar donde nos conocimos, donde juramos amor eterno cuando nos conocimos y henos aquí, donde formamos una maravillosa familia. Cada año visitamos ese hermoso municipio, pues es un lugar mágico para nosotros, fue el sitio donde tuvimos esa conexión que nos permitió encontrarnos y enamorarnos.

Bruno y sus primos quedaron cautivados con la historia tan romántica que sus abuelos vivieron, pero también por conocer del lugar tan maravilloso que es Tenancingo. Los niños le hicieron prometer al abuelo que el próximo viaje que hicieran los llevarían con ellos.

## Francisco por México

Categoría B  
Folio 101

*Carlos Daniel Juárez García*

Había una vez un joven de nombre Francisco, quien había dedicado su vida viajar por el mundo y descubrir lugares poco conocidos y apreciados por las personas. Su emocionante viaje inició cuando cumplió la edad de 28 años, pudo haberlo hecho antes, pero al investigar más a fondo todo lo que necesitaba, decidió trabajar durante 5 años en diferentes lugares, ahorrando poco a poco hasta tener lo suficiente y finalmente emprender su viaje.

Primero compró una cámara, para poder capturar todos los bellos paisajes con los que se fuera a topar; después, una bitácora, para tener un mejor manejo de su tiempo en cada lugar; y, por último, algunos suministros y herramientas requeridas, así como una pequeña casa de campaña, por si en algún punto no encontraba hotel.

Su bitácora comenzó el día 26 de enero del 2019, escribió en ella una frase, la cual marcaría el inicio de su aventura: “Tu vida debería de estar llena de aventuras y de experiencias que nunca creíste vivir, deja de estar tanto en el pasado y de pensar demasiado en el futuro, vive el presente sin pensar en el mañana”.

Decidió iniciar con los lugares más sobresalientes como patrimonios culturales de México. De cada uno exploraría sus alrededores y así aprovecharía más su estadía en cada estado.

Inició por la península ubicada en Yucatán y de ahí se fue estado por estado, descubriendo cosas asombrosas en cada pequeño rincón de ellos

Eran mediados de año y aquel joven ya se encontraba en el centro el país. Había pasado por la CDMX y los sitios de ahí que él sabía eran muy populares. Entonces llegó a un pequeño municipio del cual nunca había escuchado su nombre: Tenancingo se llamaba aquel pequeño pero hermoso lugar. Decidido a explorar ese lugar se hospedó en un hotel cerca del centro.

Como había hecho en cada lugar por el que pasó, primero investigó acerca de él, sus personajes importantes, sus fechas representativas y sus lugares importantes.

Lo primero que encontró fue que el nombre de aquel municipio significaba “en la pequeña fortaleza” y que era un pueblo precortesiano que se hallaba dentro de una montaña con tajo en su mayor parte y que el Tenancingo actual fue fundado en 1551 en la falda sur del cerro de las Tres Marías.

Al seguir buscando, encontró un lugar llamado “Cristo Rey”, el cual se ubicaba en un cerro cerca de donde se había hospedado. Al parecer no había una fecha exacta de su fundación, pero la primera piedra para su construcción se colocó el día 3 de mayo de 1985.

—De acuerdo, entonces ese será el primer lugar a visitar —dijo mientras anotaba algunos datos más sobre el lugar en su bitácora.

Encontró muchas cosas respecto al monumento, por ejemplo, que se destaca por ser un desafío para los deportistas, por sus más de 1100 escalones que llevan a un espectacular mirador y que el cerro donde se ubica tiene una leyenda detrás, en la cual se dice que está completamente lleno de agua.

Siguió indagando más sobre aquel lugar, descubriendo cada vez más lugares a los que ir.

—Creo que éstos son suficientes por hoy —terminó de escribir lo esencial, dirección y los horarios abiertos al público.

Para su fortuna, ese día había un buen clima, perfecto para caminar por las calles que lo dirigirían hasta ellos.

Eran las 3:15 cuando llegó a la cima del cerro de las Tres Marías, al parecer la vista era mejor de la que vio en imágenes y había varios puestos que vendían alimentos y bebidas, tendría que pasar a uno para disfrutar la experiencia completa.

Luego de tomar las fotos necesarias se dirigió a uno de los tantos puestos, dispuesto a descansar antes de partir al próximo lugar.

Cerca de ahí estaba la Catedral, ubicada al pie de este cerro, que fue inaugurada el 13 de noviembre de 1813.

—En ella se venera una imagen del siglo XVII que representa a la Virgen de los Dolores y es objeto de una gran veneración por parte de los tenancinguenses y muchos peregrinos de otros lugares.

Leía lo que escribió en su bitácora mientras caminaba hacia la entrada.

Al estar frente al templo se quedó asombrado, los detalles y estructura eran hermosos, sumando la vista y las jardineras que se encontraban ahí.

Sacó su cámara y, como siempre, comenzó a tomar fotos. Casi terminaba cuando, al enfocar su cámara en un árbol notó un pequeño bolso.

Quiso ignorar el objeto, pero al notar que todo el tiempo que siguió ahí nadie se acercó a él no tuvo más que ir y revisar si había alguna identificación.

Buscó dentro del bolso, pero no había nada, sólo una libreta. La abrió y leyó lo que estaba escrito en ella, llevándose una grata sorpresa al descubrir

que había una lista de lugares, algunos de los que ya estaban tachados en señal de que ya había ido ahí.

Revisó todas las páginas hasta que encontró una que aún tenía lugares sin marcar, al parecer eran los mismos que él estaría visitando los siguientes días y, por si no fuera poco, también tenían escrito el día en que se supondría el dueño o dueña del diario iría a ellos. Lo pensó un poco y estuvo a punto de dejarlo ahí e irse, pues no creía que fuera necesario hacer todo aquel recorrido sólo para devolver una libreta.

Tomó el bolso y volvió a meter la libreta en él, sin embargo, al colocarla nuevamente en la jardinera notó que había otro compartimento en la parte de atrás y al abrirlo descubrió que había cartas, algunas de ellas aún selladas. No quería ser fisgón, pero, si quería saber si era necesario devolverlas o no, tendría que leerlas, al menos las que ya estaban abiertas.

Le tomó poco más de media hora leerlas y cuando terminó sintió un pequeño nudo en la garganta.

¿El motivo? Bueno, pues aquellas cartas eran enviadas por quien dedujo era la madre de aquella persona, pero lo que lo hizo sentirse así fue que, al parecer, el motivo de su viaje era encontrar a su hermano, quien acompañaba anteriormente a su padre en un viaje y lastimosamente habían desaparecido. El destinatario de las cartas y la madre, que era el remitente dejaron de saber sobre ello, a excepción de una carta que llegó un mes después, pero que había sido enviada por su hermano diciendo que había pasado un accidente y que afortunadamente él estaba bien, pero que su padre había quedado en coma.

En la carta explicaba que la razón por la que no se había contactado era porque su teléfono se había descompuesto el día del accidente y no era lo suficientemente capaz de pedir ayuda a personas desconocidas, así que decidió enviar una carta hasta que le dieran noticias de su padre.

También entendió que, a diferencia de él, estas personas ni siquiera eran mexicanas, cosa que parecía volver más preocupante la situación y que explicaba su dificultad para pedir ayuda.

Al parecer, aplazar su estadía en Tenancingo le traería una aventura más emocionante. Eran las 8:30 cuando se encontraba devuelta en el hotel, pues aunque estaba dispuesto a realizar aquella búsqueda no iba a servir de nada si comenzaba ese día, pues en la libreta ya no estaba marcado algún lugar para la noche, sino hasta la mañana siguiente. Para su fortuna eran lugares



que conocía o de los cuales más bien había investigado mucho. La alameda y el Santuario del Desierto del Carmen. Así que después de la catedral continuó con su recorrido como lo tenía planeado y fue a la iglesia del Huerto y luego al Jardín Principal del municipio. Por este día omitiría algunos lugares, como el parque Hermenegildo Galeana, y en su lugar disfrutaría más de los diversos alimentos, bebidas y postres que había en el jardín. Tomó algunas fotos y después se regresó de vuelta al hotel. Debía descansar para la mañana siguiente.

Apenas estaba amaneciendo cuando Francisco ya estaba despierto. Estaba decidido a aprovechar al máximo el tiempo que estuviera ahí, así que antes de que dieran las 11:00 él ya tenía su mochila lista con todo lo necesario y con cosas que tal vez fueran necesarias y, sin más, comenzó con su día.

En la libreta ajena estaba marcado que el sitio a visitar era la Alameda y el Santuario del Desierto el Carmen, por fortuna, uno de ellos no estaba tan lejos de donde él se encontraba.

No tardó más de 20 minutos cuando ya se encontraba ahí. Lo primero que hizo fue buscar a personas con las características que se imaginó, pues lo único que sabía era que era una chica de 27 años, aproximadamente, sonaba muy poco, pero de algo a nada, era mejor algo.

Recorrió el área, pero no tuvo suerte, así que optó por sentarse en una banca en donde se pudiera observar bien todo el lugar y esperaría hasta ver algún indicio de ella.

Tal vez fue mala idea, porque llevaba ya casi una hora ahí y nada. Estaba empezando a rendirse, pero, milagrosamente, llegó. A primera vista dudó un poco de si era quien buscaba o no, pero al notar que observaba y buscaba por el lugar un poco desesperada lo supo, así que, mientras pensaba, qué decir, se acercó a ella.

Cuando llegó a ella, lo primero que notó es que sus ojos se posaron en el bolso.

—Disculpe... ¿ese bolso es suyo? —dijo algo tímidamente, esperando una respuesta negativa, y así pasó.

—Ah no, lo encontré ayer en un lugar cerca de aquí y estoy buscando a su dueño —dijo mientras lo sostenía a la altura de sus hombros.

—¿Es tuyo, cierto?

La joven, un poco sorprendida, respondió al instante, agradeciéndole de igual forma.

—En serio, muchas gracias, no sabe lo importante que es para mí, es más, si gusta le puedo invitar algo en agradecimiento.

—No, está bien, no es necesario, pero estaría feliz si me dejas ayudarte a buscar a tu hermano.

Ante sus palabras ella se quedó impactada por un momento.

—Usted...

—Perdón por la intromisión, pero necesitaba encontrar algo acerca del dueño y no había nada más que esas cartas. Una disculpa.

—No se preocupe, entiendo, es sólo que, ¿está seguro?, creo que ya hizo suficiente con el haberse tomado la tarea de devolverlo...

—Está bien, de hecho, yo también estoy aquí de paso, no soy experto en el lugar, pero he investigado lo suficiente.

—¿En serio? —preguntó un poco emocionada y pensando que un poco de ayuda no estaba de más. Además, el chico no se veía con malas intenciones, así que confiaría en él. Sin embargo, no bajaría la guardia—. Bueno, sólo necesito ayuda para saber a qué lugar se refiere en la última carta que me envió no conozco para nada el lugar.

—De acuerdo, muéstrame la carta para poder ayudarle.

Sin más, sacó la carta y se la extendió.

—Veamos... —comenzó a leer dándose cuenta al instante que el lugar del que hablaba era uno del cual había escuchado mucho: la Iglesia de Gualupita. Había oído de ella gracias a que posee un bello mirador, cosa que su hermano especificaba en aquella carta.

No estaba lejos de donde estaban, máximo a 20 minutos.

—Por cierto, me llamó Gaby, un gusto —le extendió su mano.

—Francisco, un placer.

Estrecharon sus manos y, con un poco más de confianza, partieron hacia allá. Sin embargo, no encontraron a su hermano, no por haberse equivocado de lugar, sino porque no habían coincidido en la hora, pues al parecer su hermano iba a esperar a ese lugar todos los días, pero la hora variaba debido a que a veces tenía que cuidar a su padre o estar ahí por alguna noticia del doctor. Dos días después por fin lo encontraron.

Ambos hermanos agradecieron a Francisco por su gran ayuda, prometiéndole avisarle cuando su padre despertara.

Él, por su parte, quedó feliz de haber logrado su cometido y retomó su plan original de visitar todos los lugares que le resultaron interesantes hasta que terminara de descubrirlos y apreciarlos ...

*Itzel Melissa Arellano Becerril*

### **“La luz, siempre significará un nuevo comienzo. Tultepec y su memoria”**

Aproximadamente hace 12,500 años y 6000 años existían unos animales muy grandes parecidos a los elefantes, sólo que tenían pelo y eran en su mayoría de color café. Tenían dos grandes colmillos y medían 4 metros. Parecían verdaderos monstruos por su tamaño, pero los humanos tenían que subsistir, así que los cazaban entre 10 y 15 personas en conjunto. Aunque se sabe que también hicieron trampas prehistóricas, las que dejaron justamente en Tultepec y eso dio un vuelco a la historia.

Nos remontaremos al año 450 d. C. cuando una luz cegadora salía por el horizonte y el Sol se posaba sobre los cuerpos de personas trabajadoras dedicadas a la siembra del maíz, frijoles y pimientos. Estos pobladores provenían de distintos lugares: Teotihuacán y Tula. Eran teotihuacanos y mexicas, porque de esos lugares provenían.

Sin embargo, con el paso del tiempo se fueron desplazando a otros lugares y se decía que estuvieron habitando el municipio de Tultepec, pero años después ocurrió un trágico accidente: el fuego consumió muchos documentos, por lo que se perdió información muy valiosa para conocer más de estas personas que residieron allí.

Siglo XVI. Era un día bastante nublado, las nubes grises avisaban la caída de la lluvia, el viento soplaba muy fuerte y desde varios días atrás se rumoraba entre los comerciantes que habían estado viendo pasar a gente muy alta, que inspeccionaba todo lo cuanto hacían, incluso se decía que tenían otra manera de hablar. Debido a la creciente preocupación, todos los pobladores se pusieron en alerta y se protegían unos a otros.

—Se aproximan malos tiempos, me inquieta que ellos están aquí— dijo Sugey.

—No te preocupes, estoy seguro de que entre todos nosotros podremos encontrar una solución ante los nuevos visitantes —le respondió Tonatiuh.

Mientras Sugey y Tonatiuh conversaban de la llegada de los españoles, Alonso, quién era el líder del grupo, se acercó con el resto de la población para preguntarles algunas cosas que eran inaudibles para los dos compañe-

ros que se encontraban haciendo su trabajo de comercio. Uno de los compañeros de Alonso se percató de la conversación de Sugey.

—Deberíamos hablar con ellos —señaló a los comerciantes.

—Me parece que ellos tienen un poder especial sobre este pueblo, tienes razón, deberíamos decirles nuestras intenciones —contestó Alonso.

Del otro lado del mundo, en España, se encargaba Hernán de las nuevas conquistas que iban ocupando territorio en México, por lo que mandaba a sus aliados más cercanos a ocuparse de esa tarea, no obstante, se enfrentaba a muchos problemas con aquellos habitantes que habían permanecido la mayor parte de su vida en esos lugares.

—Buenas tardes, sé que puede sonar algo desesperante para ustedes, pero les aseguro que vuestra gente estará en buenas manos, sólo si pueden cooperarnos con su ayuda y hablar con su pueblo. Me pueden llamar Alonso —dijo mientras sonreía.

Sugey y Tonatiuh miraron con desconfianza a aquel hombre de barba y bigote que vestía completamente de negro. Sus ojos eran tan penetrantes y brillantes que parecía realmente interesante.

—¿Qué beneficios podrían traernos? Aquí lo tenemos todo, no necesitamos que vengan otros, estamos completos —contestó Tonatiuh con mucha seriedad.

Para el año de 1610 existía un grupo de personas religiosas que incorporó cambios tras la llegada de los españoles y en Tultepec hubo nuevas creencias. Algunos de estos grupos se hacían llamar misioneros franciscanos, quienes tenían una gran influencia sobre la población debido a que tenían bastantes seguidores. Era tan grande su devoción por la Virgen María que estaban impacientes de construir un templo en la comunidad, sin embargo, aunque la mayoría había adoptado esta nueva fe, algunos otros no estaban conformes y parecían disgustados, pues les habían arrebatado muchas de sus cosas personales, sus costumbres y creencias. Hubo cosas que se borraron con el paso del tiempo, otras permanecieron y otras tantas sufrieron cambios drásticos. La iglesia tomó un papel importante entre los católicos y cristianos, por lo que 8 años después don Luis, quien en ese momento estaba a cargo, les concedió un terreno para la construcción de su templo.

Transcurría el año 1698, algunos pobladores, sobre todo aquellos que habían convivido con su familia, les contaba historias de cómo había sido años atrás aquel lugar donde vivían desde que nacieron. Lo narraban con tanta

melancolía y nostalgia porque las circunstancias en las que se vivían les habían hecho perder la memoria de su tierra.

—¿Sabes?, he escuchado que los españoles tienen un archivo donde guardan escritos de nuestros antepasados, pero está escrito en castellano. Me gustaría agarrar los papeles que están escritos en mexicano —le comentaba Pedro a su amigo José.

—Me parece buena idea, pero... ¿cómo vamos a entrar a ese lugar? Está vigilado y además, ¿quién querrá apoyarnos? Todos se han acostumbrado a esta manera de vivir, ya no queda nadie que le interese regresar a sus orígenes, pues acabaría en un conflicto —exclamó José.

Mientras aquellos jóvenes con deseos de luchar contra los españoles y volver a sus raíces hablaban, no se dieron cuenta de que María y Ashley los escuchaban detrás de las cortinas de la casa donde siempre iban a visitarlos.

—Nosotras los acompañaremos, podemos inventar alguna forma de distraerlos mientras ustedes van por los escritos. Me apoyará Ashley, ¿verdad? —intervino María, mientras le daba un codazo a su amiga.

—No sé si sea buena idea..., podría resultar algo malo, ya saben que los españoles son los que mandan y no debemos llevarles la contraria —dijo con preocupación Ashley.

—¡No se diga más! Tenemos que ir, por eso no podemos seguir esperando —dijo Pedro.

Los cuatro amigos fueron en busca de los archivos. Iban felices y sonrientes. Lo que no sabían era que estaban a punto de cambiar completamente la historia de su tierra y su país.

Llegado el momento, los que estaban de seguridad en el archivo se percataron de que había alguien adentro. Tras una minuciosa búsqueda y sin hallar nada, recibieron órdenes de quemar el lugar. Afortunadamente Pedro y José salieron antes del incendio, pero se llevaron una gran desilusión por no haber salvado los escritos, que quedaron hechos cenizas, pues el fuego resplandeciente bailaba ante los ojos de aquellos chicos. De repente todo se tornó gris y sabían que a partir de ese instante su lucha habría sido en vano...

Don Pedro Pánfilo, al pasar de los años, se dio por vencido. Sabía que ya no existía ninguna manera de recuperar su historia y, aunque no lo quiso, terminó cediendo a la novedad que traían de España tras ese día en el que las llamas consumieron el archivo. Dejó de ver a María, a José y a Ashley, aquellos buenos amigos que consiguió en su juventud. De ellos ya no había



ni un rastro, sólo se presentaban en sus sueños. Aun así, con su respectiva desilusión no dejaba de estar enterado de las nuevas noticias o de los rumores que transitaban en 1810. Era el pleno apogeo de la Independencia de México y escuchaba que había enfrentamientos a sus alrededores o en otros estados más alejados de donde él vivía.

Don Pedro era un señor que se caracterizaba por su humildad, pues siempre estaba para ayudar a los demás, aunque no los conociera. Tenía una bondad inmensa, pues todos los vecinos lo saludaban con una sonrisa, porque mucho se escuchaba que él era la persona más valiente que había nacido en la época y además respetaba a la gente por igual. Tenía muchos allegados, que lo apreciaban por su calidez humana.

Debido a su gran influencia, don Pedro, una noche de insomnio, pensó lo siguiente: “Creo que ha llegado el momento de poner en Tultepec, algunas personas que se encarguen de gobernar nuestro municipio, me parece una buena opción, ya que hace falta una convivencia más armónica aquí, se lo debo en memoria a José, María y Ashley, quienes hubieran querido hacer esto conmigo”.

Al día siguiente, don Pedro acudió a la primera persona de su confianza, su hija Leticia. Entre ambos llamaron a los vecinos de los alrededores y los convencieron de que su idea reforzaría el bien común, la participación y la legalidad. Leticia tenía la misma personalidad que su padre, destacaba por su humildad y nobleza y siempre luchaba por lo que le parecía justo. Así que solicitaron a las autoridades españolas que Tultepec fuera reconocido como ayuntamiento. Gracias a la unión y la convivencia social que tenían, la comunidad se reconoció en 1821 como ayuntamiento, lo cual fue proclamado en las leyes de Cádiz.

Con el pasar de los años hubo algunos problemas con respecto a la pérdida o ganancia del territorio, pues se crearon nuevos municipios como el de Ocampo, pero sólo permaneció así durante un periodo, pues volvió a recuperar parte de su espacio en 1899.

Leticia se había convertido en una joven adulta con grandes amistades. Siguiendo el ejemplo de su papá se involucraba en los problemas de su pueblo, pues toda su vida había crecido dentro de Tultepec y no olvidaba las palabras de su padre cuando decía que luchara por sus sueños, pues todo cuanto podía imaginar sería posible con esfuerzo y que, a veces, aunque uno quisiera salir adelante solo, era mejor recibir ayuda de las personas que pueden apoyar genuinamente sin esperar nada a cambio.

Leticia había concluido su licenciatura como educadora, pero a ella le encantaba participar en todas las festividades del municipio y como Tultepec empezó a crear unidades habitacionales y fraccionamientos, ella fue de las primeras personas en habitar una casa en fraccionamiento. Los días pasaron tan rápido y la población ya tenía costumbres españolas. Su religión, creencias, instrumentos musicales, nombres, pero los pobladores convivían unos con los otros y había pluralismo entre el asfalto.

Los colores reinaban en las calles agrietadas y las luces iluminaban hasta la noche más oscura. Salían destellos de magia por las nubes, la gente que caminaba miraba al cielo en busca de un resplandor acompañada de música alegre y puestos de comida con olores penetrantes que entraban al paladar como una ráfaga de viento. Si bien los sueños de muchos se vieron truncados y malgastados por la llegada de personas totalmente distintas a sus costumbres, por algunos desacuerdos que se tuvieron anteriormente, a pesar de los conflictos que rodearon durante muchos años Tultepec, los españoles trajeron la pólvora a América que se usaba para cañones y pistolas. Los tultepequenses sacaron de lo malo lo bueno y bello de los fuegos artificiales, convirtiéndolo en su fuente de ingresos directa para muchas familias, lo que propició la unión, la convivencia y la participación de los habitantes que culminó con la libertad que tanto anhelaban a través de ferias nacionales, tal como sucedió en 1988.

Tultepec se pintaba de colores, de toritos, de gente entusiasmada y unida por reunir la mayor parte de población. Leticia era feliz, pues fue la primera en tratar con personas que venían del interior del país para adquirir material artificial, que, hasta la fecha, siguen viniendo a comprar. Presenció las ferias internacionales en 1992. Son recuerdos muy valiosos, como al adolescente que le regalan una flor y la guarda en un libro, así es la huella del municipio en Tultepec, son fotografías textuales en un baúl de memorias. Pasó de ser un pueblo con matices grises a brillantes, como si el cielo estuviera siempre rodeado de arcoíris.

## Lo que sé de Tomás Atlanchihcuitzin

Categoría B  
Folio 113

*José Augusto Valencia Galván*

Las últimas indagaciones apuntaban a que Tomás, hijo de don Caballero, había desaparecido justo en el lugar de la cueva del diablo.

—Atrás de Chimal pasa de todo. Qué día iba pasando con mis vaquitas y que me grita un loco, ¡jórale, que esto es un asalto! Qué asalto ni qué mis enaguas, era un borrachín que se la amaneció ahí... Aunque ese hijo de don Caballero era re tranquilo, pa'mí que se lo llevó el cipactli...

—No diga don Vicente que ora por allá le toca pasar a mi muchacho todos los días que va y regresa del campo... Ya me puso a preocupar usted, ora le voy a decir al padre que cuando vea a mi Esteban le eche una oración.

Aunque eran las últimas semanas de agosto, las lluvias no paraban, iban desde ligeras brisas hasta torrentes que se desbocaban por las barrancas de Ozumba de Alzate. Un día de tantos, buscando a mi amigo Tomás, me acordé de las advertencias del abuelo; nunca meterse a un río cuando la corriente llega hasta las rodillas, porque seguro te tumba y te arrastra, ya si viene desde Nexpayantla zumbando el agua, olvídate, ¿a dónde te van a ir a encontrar?

Tomás era un muchacho tranquilo pero alegre, sus amigos los contaba con los dedos de una mano, pero aun en la total enemistad era valeroso para ayudar en la necesidad. Juntos fuimos a la primaria, después a la secundaria, la preparatoria y ya la universidad no la pudo cursar porque su mamá se le murió y a los dos meses su papá. Tomás se quedó a cargo de su casa y su ganado, que era poco, pero daba buena batalla. Era un muchacho soltero, alegre y despreocupado.

Mis pesquisas por el paradero de Tomás iniciaron cuando su abuelo fue a verme para preguntar sino había pasado la noche en mi casa, porque luego de la fiesta de la pera en Chimal, delegación de Ozumba de Alzate, ya no regresó, y más la tormenta fue imposible salir a buscarlo el mismo día. Le dije al abuelo de Tomás que tenía días de no ver ni hablar con su nieto, pero que no se preocupara porque también lo buscaría yo.

—Y es que ora que anda de moda lo del cipactli me da miedo que mi muchacho se me haya caído a la barranca de Chimal y el animal ese se lo haya comido. Pero bueno, al menos ya somos dos que lo buscamos, me dijo

don Coronel, abuelo de Tomás, ya mismo subo a la alcaldía a dar aviso, para que seamos más.

A finales de cuentas, Tomás se había salvado del cipactli, que desde luego no existía, al menos para él y para mí. Pero conocía yo bien a Tomás y desde que le había declarado su amor a Fantástica, la hija del aguado, andaba al garete, tomando mucho por todo. Lo que sí me preocupa es que se haya ido de hocico a la barranca de Chimal, una vez caído ahí ya no había quién se diera cuenta de nada, pensé.

El cipactli era una invención comunitaria. Era una cosa o animal, qué sé yo, pero es pura cabeza, no camina, sino que rueda sobre sí, su cráneo está acolchado de una pelusa tupida y compacta, labios color azul y ojos de toro y basta que abra la boca para emanar de sus fauces un manantial prehistórico que llena de agua todas las barrancas de Ozumba y vomita y vomita mareas de agua que llegan hasta el vecino estado de Morelos. Hay quienes dicen que rueda desde la cañada de Nexpayantla hasta Chimal buscando niños para comer. Y ahora dicen que se comió a Tomás.

A las cinco de la mañana, dos días después de la desaparición de Tomás, decidí subir al cerro de Chimal. Fui buscando sus pistas, ropa o zapatos, sombrero al menos, pero nada. Allá en la cima me amaneció bien y me puse nostálgico; ¿cómo es que Tomás pudo haber desaparecido así nomás? Recordé que un día al salir de la primaria su abuelo nos contó una historia vieja de Ozumba. Nos dijo que antes de que la muerte existiera la gente sufría mucho porque nadie podía morir, entonces las mamás agarraban al más chiquito de sus hijos y lo metían en una cazuela, allí le apretaban la cabeza contra el piso de barro del traste y de una estocada le hacían lo que ahora a los pollos buenos para comer. Es que como ya eran muchos pues también no había comida, por eso se usaba así, nos decía don Coronel. Pero Tomás, que quería ser astrónomo, preguntaba por cosas más difíciles de saber. Entonces su abuelo nos invitó para las seis de la tarde de toda una semana para platicarnos cosas que, según decía él, nomás se contaban de generación en generación en su familia.

Cada día, después de las seis de la tarde, estábamos listos Tomás y yo, convidado de los secretos de su familia. Y nos decía don Coronel que un día, trillando el trigo, el tataratatarabuelo de Tomás avistó a la lontananza al capitán Hernando de Cortés, que no era tan desagradecido ni descortés como se dice, pues venía a entregarle en reconocimiento y retribución por la conquista de

las posesiones de los antiguos mexicanos, una porción de las tierras del actual oriente del Estado de México y le daba pues los lugares de la ahora Ozumba de Alzate. Sí, don Francisco Atlanchihcuitzin, de cuya línea se preservaba el “Don”, así en letras mayúsculas. Desde luego que las narraciones nos parecían deslumbrantes porque don Coronel despertaba en nuestras cabecitas de niños la emoción de los días más remotos de la humanidad.

Sin embargo, a muy buena hora nos convidaba un pan con chocolate en señal de que era hora de dormir para niños de nuestra edad. Nos agarraba de la mano y me encaminaban a mi casa, luego le decía yo adiós con una señal a Tomás y sabía que al día siguiente estaría de nuevo junto a él, desbrozando los misterios de nuestra existencia sobre Ozumba.

Después de la primera semana de intensa búsqueda volví a subir al cerro de Chimal. Hacia las nueve de la mañana bajé por la ladera norte del cerro. Desde ahí se puede ver la cima de la cueva del diablo y más adelante el abismo inmenso que resguardan las amplias paredes que contienen las barrancas. Seguro Tomás anduvo aquí, pensé. Ya de más jóvenes supe que era su lugar favorito, desde cuando empezó a hacer ejercicio para llenar los pantalones, como decía él, hasta para llorar de las amarguras que le plantaba Fantástica. Pensé que al menos llegamos a conocer las joyas históricas de su familia, que en buena parte eran las propias de la vida cronológica de Ozumba, y que gracias a eso Tomás pensaba y repensaba ser líder comunitario y luego presidente municipal y hasta senador y diputado. Esperaba una vida bien larga. Y sin dudarlo yo confiaba en él, porque tenía el don de gentes; acaso el momento en el que sucedía la peregrinación fundacional dispuesta por la orden de San Francisco hacia las nuevas tierras de Ozumba, desde los lugares de Tlalmanalco, guiados por los cuatro jefes legítimos del pueblo, entre ellos el tataratatarabuelo de Tomás, nos parecía entonces a ambos una predestinación en la narrativa del abuelo de mi amigo. Nos contaba además don Coronel que don Hernando de Santiago, don Clemente de San Juan, don Alonso Pérez de Santa María y don Pablo de San Juan, fundadores de Ozumba, llamaban por igualdad a hombres, mujeres y niños a caminar en éxodo y apropiamiento de las tierras hacia los sitios prometidos de Ozumba, donde hubieran de prosperar, crecer y hacer valer su presencia en la vida.

Finalmente, todo en Santa María Ozumba era nuevo, y para nosotros, niños de inicios de los 90's, nada era más nuevo como el pasado apenas descubierto. Fue así que Tomás y yo instauramos en los recreos de la primaria



a los nuevos barrios, el de Contla liderado por Tomás, el de Tlacohtalco por Misael, un niño gordo y pegalón, el de Tlayotlacan representado por Juárez, un niño de ojos de punto y peinado con moco de gorila y el de Tlilhuacan, comandado bajo mis fuerzas. Eran las guerras ozumbistas para nosotros, y hasta nos hicimos de bandera una cabezota peinada con corrientes de agua que llevaba a manera de prendedores caracoles, varas y piedras, así a la manera más fiel de lo que nos contaba el abuelo de Tomás. Porque decía don Coronel que antes la bandera de Ozumba era un perfil afilado de una persona de cabellera de agua que venía corriendo desde las partes altas en tiempos de lluvias torrenciales.

Hacia la segunda semana y media del rastreo de las últimas pistas de Tomás regresé a Chimal. El tiempo precedente lo dediqué al reconocimiento y la reconstrucción de los hechos de los últimos testimonios de quienes vieron a Tomás antes de desaparecer por completo, testimonios que, contradictorios, me llevaron por todos los lugares de Ozumba. Pero al final no quedaban dudas, Tomás había desaparecido al llegar a San Vicente Chimalhuacán.

Hacia el mediodía llegué a la iglesia de San Vicente pensando y repensando en dónde más podría ir a encontrar a Tomás, pregunté de nuevo por aquí y por allá por su paradero, pero nadie lo había visto. Así como nadie lo vio en la feria de la pera ni en el atrio para hacer explotar los cohetes, ni en la corretiza para hacerse del marrano encebado. Se fue del pueblo, es lo único que pensé. Ay Tomás y dejaste a la buena de Dios a tu abuelo, muchacho ingrato, mal amigo; ni desgraciada decencia tuviste para pasar a decirme el adiós o siquiera para confiarme cualquier cosa que te estuviera pasando, porque tenlo por seguro que fuera lo que fuera lo íbamos a resolver. No podía evitar estar enojado y, mientras pensaba también en la desesperación de don Coronel, le llenaba de reproches al Tomás imaginario que llevaba en mi cabeza. Pero a estas alturas ya ninguna noticia se le puede dar así al pobre viejecito, me decía a mí mismo en las pausas del coraje mientras caminaba rumbo a casa de don Coronel.

Cómo le gustaba a Tomás la historia que les platicué cuando niños, ¿te acuerdas muchacho?, dijo don Coronel suspirando melancólico en la visita que le hice, de cuando venían de los pueblos vecinos, ya de Amecameca, ya de Tenango, ya de Atlautla y hasta de ahí de Chimal a reclamar que las colindancias nomás no daban, que los lugares de Ozumba eran de ellos y era el tataratatarabuelo don Francisco Atlanchihcuitzin el que organizaba las

corretizas, pa' defender más que nada... Aunque creo para entonces el viejito ya ni vivía, pero ni modo, cuando un niño es preguntón hay que meterle candela a la imaginación.

Hacia las seis de la mañana de la cuarta semana de mi indagación por Tomás regresé a los linderos de las barrancas de Chimal. Sabía de alguna manera que ya estaba cerca de lo que quedara de mi amigo. Lo veía cada vez más en mis sueños tal como era, aguerrido con sus enemigos, pero fiel y cariñoso con sus amigos. Sin duda, pensé, ese era el carácter del tataratatarabuelo. Y sin duda también era algo que lo definía a él y a los demás naturales de Ozumba, era orgulloso y cuando era necesario se defendía como gato bocarriba. Es que Ozumba nació en medio del conflicto, nos decía don Coronel cuando nos contaba la historia del pueblo, por eso es que somos canijos.

Ya para las nueve de la mañana me rendí. Desde las dos semanas anteriores de búsqueda hasta ahora no había nada nuevo. Las pistas del paradero de Tomás se agotaban al llegar a Chimal, al intentar salir de Ozumba, al pensar siquiera que se había fugado por despecho con Carnívora, la hermana de Fantástica, o siquiera al imaginar que en efecto había servido de golosina del cipactli.

Bajé lo más que pude por la ladera oeste, casi frente a un peñón y me estiré para encarar a los abismos de las barrancas de Chimal. Allí estaba Tomás. Ví su mano hinchada que ya se había reventado por la descomposición, llevaba su camisa a cuadros y los pantalones vaqueros que, por fin luego de tanto ejercicio, había logrado llenar. Pero ya no le pude ver la cara. Había caído con el rostro apoyado contra las paredes ásperas que guardaban al despeñadero de la muerte de quién sabe cuántos. Con razón estaba ahí; el musgo tierno que había prosperado en la temporada alta de lluvias estaba patinado, y más allá abajo se podía ver la botella de ron de caña a medio beber. Todo había terminado. Me incliné, casi acostándome contra las piedras, tratando de alcanzarlo, pero un viento frío sopló por el espacio abierto de la barranca y enseguida un temblor de tierra, alcé la vista esperando confirmar un tremor, pero no fue así. Abriéndose paso entre la maleza, reventando árboles que crujían como una explosión, venía furioso rodando el cipactli, parecía una albóndiga gigante, el nacimiento de una mitología de la naturaleza más agreste. Bufaba como un toro y de sus ojos de un negro encendido se desahogaba el tifón de su furia, pero en todo Ozumba empezaba una tierna llovizna.

Hacia las tres de la mañana del mismo día desperté de un sueño pesado, tenía severas contusiones, según dijo el médico, y don Coronel estaba a la espera de mi testimonio. No podía recordar más que un dolor de cabeza y un temblor de súbito que me había sacudido hasta más allá de donde yacía Tomás. Recuerdo vagamente la sensación de haber flotado sobre un líquido de textura espesa pero profundamente fría. Y recuerdo haber visto, casi en sueños, un éxodo tremendo de personas capitaneadas por un hombre alto y casi en los huesos, diligente de carácter y que tenía la cara de Tomás. Recordé detalles nimios, todos y cada uno. Pero lo que ya no recuerdo es qué me pasó cuando tuve de frente al cipactli, viéndolo cara a cara, bufando su tufo milenario por sus fauces que apenas se abrían y que me dieron la oportunidad, imborrable, de mirar cómo se gestaba el océano en su boca y volver a sentir el tembor de tierra que avisaba ahora de la fatal inundación con la que don Coronel nos había descrito las primitivas tierras de Ozumba de Alzate, de cuando el mundo apenas se había terminado de formar en las manos de Dios y sólo entonces entendí que la búsqueda por el último pariente de los Atlanchihcuitzin, fundadores y jefes primigenios de Ozumba, terminaba en la total muerte frente al glifo mitológico, como una ofrenda, que metamorfoseaba entre una cara peinada de agua y el cipactli.

—Lo único que recuerdo, don Coronel, es que alcancé a despedirme de Tomás.

## Tolocan: el inicio de mi municipio

Categoría B  
Folio 116

*Mariana Borja González*

Al llegar a la plaza cívica Toluca de San José me di cuenta de que eran mis últimos minutos de vida. Fue en ese momento en el que recordé mis tardes de verano en casa de mi abuela, el delicioso aroma del chorizo asándose y las historias del abuelo sobre cómo llegaron en 1522 los franciscanos para evangelizar a toda nuestra cultura indígena.

Hace mucho tiempo atrás, se asentaron diversas culturas en este lugar, el cual fue llamado Tolocan: “en donde está el Dios Tolo, el inclinado de cabeza”, cuyo nombre fue impuesto por los toltecas. Tiempo después llegaron los matlatzincas, quienes predominaron y dejaron como lengua nativa en la región el matlatzinca. Pero, a mediados del siglo XV, el emperador azteca Axayácatl conquistó en 1473 el Valle de Toluca y lo adjuntó al imperio Azteca. Las culturas asentadas comenzaron a ser un Valle independiente que poco a poco se volvió sedentario.

Tiempo después, cuando la abuela de mi tatarabuela tenía 4 años, cuentan que llegó un señor con varios franciscanos para impartirnos la religión católica. Su nombre era Fray Andrés de Castro, el cual describió nuestra cultura como muy bárbara y difícil de aprender, ya que la lengua que se hablaba en ese entonces era demasiado extraña y diferente a la de los conquistadores españoles y no la comprendían. Fray Andrés de Castro fue considerado uno de los pocos que logró dominar la lengua matlatzinca y mis antepasados fueron los primeros en conocerlo y en aprender la religión católica.

Este evangelista tomó la decisión de impartir misa los domingos y días festivos en tres idiomas distintos: náhuatl, matlatzinca y español. Las principales actividades que este señor realizaba eran las que hoy en día se llevan a cabo en cada iglesia: bautizaba a los niños, enterraba a los muertos, ofrecía misas y confesaba.

La abuela de mi tatarabuela decía que durante todo el tiempo que estuvo Fray Andrés aquí se comenzaron a realizar actividades diferentes a las que antes tenían acostumbradas. Un gran ejemplo de ello fue la desaparición de los rituales ancestrales, que no desaparecieron por completo, lo que molestaba un poco al evangelista, ya que los rituales eran dirigidos a otra clase de dioses y no a San José, a quien, sin embargo, con el paso del tiempo,

se le comenzó a amar también, al tiempo que el evangelista aceptó la forma de vida de los indígenas.

Se decía que la vida era tranquila y bendecida por el Señor San José, el santo a quien se le rendía culto, pero todo cambió cuando llegó un nuevo invasor a sojuzgar nuestra colonia. Era Gonzalo de Sandoval, quien se creyó dueño del territorio, derrotó a varios indígenas y creó un pequeño conflicto entre sus hombres y los indígenas.

Durante el tiempo que Gonzalo de Sandoval habitó en Toluca se corrió el rumor de que tenía que irse de aquí lo más pronto posible, ya que se rumoraba que era uno de los capitanes de la Conquista, de la cual ninguno de nosotros comprendió su significado. Antes de marcharse rumbo a donde se encontraría con su líder, Hernán Cortés, designó a Pedro Cortés Coyotzin como primer gobernador indígena de esta ciudad.

Después de un tiempo, tras la conquista española, la vida en Toluca se volvió complicada, ya que las labores de nuestro Valle se volvieron más intensas, lo que se le atribuía a Hernán Cortés, conquistador de México. Él introdujo la crianza de cerdos, de los cuales se obtuvieron varios productos, entre ellos el actual manjar de los toluqueños: el chorizo.

Pasaron los años y la abuela de mi tatarabuela tuvo hijos, a quienes instruyó en las mismas actividades que a ella la habían educado: el culto a San José, la producción del chorizo y otros embutidos, la fidelidad a los españoles y las pocas oportunidades de salir adelante de forma independiente, entre otras.

Mis ancestros decían que era una vida injusta y sumisa, ya que tenían que rendirle tributo a un hombre importante, un tal Carlos V, el rey de España, pero en ningún momento lo llegaron a conocer ni saber con exactitud el porqué de las cosas, ya que existían muchas incógnitas debido a los cambios que empezaban a generar en nuestro Nuevo Mundo.

Así pasó el tiempo hasta que, en 1664, durante el virreinato se tomó la decisión de cambiar el nombre de Toluca para designarlo “San José de Toluca”, ya que los españoles decían que se debía colocar primero el nombre católico antes del nombre indígena.

Las generaciones de mi familia continuaron con las mismas costumbres y tradiciones. Unos morían por culpa de los españoles y otros por causas naturales, la población iba en aumento y ya no sólo éramos indígenas, sino que estábamos mezclados entre razas, éramos mestizos, mulatos, criollos y más.

Cuando yo nací ocurrió lo mismo que en las demás generaciones: aprendí las cosas básicas, crecí y emprendí mi vida como un hombre sin liberta-



des y bajo el virreinato español, durante el trascurso de mi vida vi la forma en que los españoles me arrebataron parte de mi identidad, presencié la partida de mis abuelos y de mis dos hijas a causa de ellos.

Durante varios años todos los toluqueños batallamos para que el rey Carlos V diera el título de ciudad a San José de Toluca, trabajamos como nos correspondía e incluso un poco más, hasta que el 12 de septiembre de 1799 el rey expidió una cédula que avaló de forma oficial a Toluca como ciudad.

Pasando los años todo pareció marchar bien. La ciudad creció en cultura, arquitectura y población, aunque la convivencia entre españoles e indios continuaba siendo devastadora, hasta que en 1810 un hombre llamado Miguel Hidalgo y Costilla dio un grito de Independencia y nos incitó a ser libres, a levantarnos en armas contra los españoles y a luchar por nuestra libertad. Fue en ese entonces en el que el Valle de Toluca se levantó en armas.

Fue toda una batalla que arrebató demasiadas vidas españolas e indígenas, pero no tan devastador como el siguiente año, ya que, en el mes de marzo los principales jefes de este movimiento fueron aprehendidos en Coahuila y fueron llevados a prisión en Chihuahua y en junio fueron fusilados Ignacio Allende, Juan Aldama y José Mariano Jiménez, pero todo fue cayendo en desesperanza al enterarnos que el padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla, fue de igual manera fusilado. Nuestro líder era José María Oviedo y el jefe realista era un militar español llamado Rosendo Porlier. Al principio nosotros íbamos ganando, ya que teníamos la mayor parte del Valle de Toluca cubierto. Yo me encontraba en la tropa ubicada en el cerro del Calvario. Estuvimos cinco días en combate, pero las fuerzas realistas resistieron y cuando estábamos a punto de derrotarlas, los realistas recibieron 500 hombres de refuerzo desde Lerma. Aquí fue donde todo dio un giro, ya que el capitán Joaquín María de la Cueva atacó por sorpresa el lugar donde estábamos ubicados, nos hicieron sus prisioneros y nos obligaron a caminar hasta la plaza principal de Toluca. Al llegar a la plaza cívica de San José de Toluca me di cuenta de que eran mis últimos minutos de vida, fue en ese momento en el que recordé mis tardes de verano en casa de mi abuela, el delicioso aroma del chorizo asándose y las historias del abuelo sobre cómo llegaron en 1524 los franciscanos para evangelizar a toda nuestra cultura indígena.

Un disparo al aire me hizo regresar a mi realidad. Los soldados españoles nos dieron ordenes de arrodillarnos y comenzaron a arrebatarnos nuestras vidas en grupos de cinco en cinco, todos nos encontrábamos aterrados y

confundidos. Comencé a rezar. Le pedí a San José que cuidara a mi hijo de 10 años y a mi esposa, que les diera la oportunidad de vivir realmente la libertad e Independencia de nuestra ciudad y, de igual forma, que me permitiera salir vivo de esto, aunque sabía que no se podría.

Un soldado se colocó frente a mí. Me hizo sentir mucho terror, pero pocos segundos después ya no tenía miedo. La agonía pasó y sólo vi una luz blanca y destellante que me guiaba a un camino de paz. Ya habían pasado dos años desde que mi papá había sido fusilado en la plaza cívica, ahora llamada “Plaza de los Mártires” en memoria de la masacre de las 100 personas. En ese tiempo la lucha por la Independencia no se había disipado, al contrario, mi madre y yo no sabíamos cuándo terminaría esto y la verdad a veces me aterraba la idea de que me arrebataran a mi mamá y esta lucha se perdiera.

Pasaron algunos años más de conflicto político, hasta que, después de 11 años de guerra, el 27 de septiembre de 1821 se consumó la Independencia. Posteriormente, nuestra ciudad comenzó de nuevo con sus actividades laborales, tratando de vivir de forma normal y dejando el tema como algo heroico y no como algo catastrófico. Una de las actividades que más destacó fue la arquitectura, ya que se inició con la construcción de distintas capillas, carreteras y lugares conmemorativos. Nueve años después, San José de Toluca fue nombrada capital del Estado de México y en 1861 se realizó un acuerdo gubernamental en el cual se cambió de manera oficial su nombre por el actual nombre de Toluca de Lerdo, aludiendo a la memoria de Miguel Lerdo de Tejada, quien fue un político liberal que participó en la Guerra de Reforma, la cual fue otro suceso que marcó la historia de nuestra ciudad. Ocurrieron muchas tragedias y bendiciones que permitieron que nuestro Valle se transformara en lo que ahora conocemos como Toluca de Lerdo, ciudad y capital del Estado de México.

## Metepec: un pueblo de ensueño

Categoría B  
Folio 142

*Victoria Alejandra Arzate Velázquez*

Era una de esas mañanas de otoño. Húmeda y fría, pero con el sol rutilante y el aire melodioso. Una mañana en la que dudaba, entre las sábanas tibias y cargadas de sueño, si debía levantarme para salir a descubrir los magníficos rincones que me ofrecía este bello pueblo al que me había mudado ya hacía un mes.

Me levanté.

Me puse los primeros pantalones de mezclilla que encontré, una sudadera gris y un par de tenis. Tomé una pequeña mochila en la que guardaba un lápiz y un cuaderno y salí de casa.

Mientras iba en el camión, viendo a través de la ventana, repasé mentalmente los pocos detalles que ya tenía escritos en relación con este lugar.

Metepec es el Pueblo Mágico más pequeño de México, inmerso en la zona urbana del Valle de Toluca e, históricamente, es un importante centro urbano.

Su nombre viene de la lengua náhuatl y podría traducirse como “el cerro de los magueyes”. Es de los pocos sitios en México que aún conserva su esencia colonial, además de su mezcla con un conjunto de tradiciones vivas, por ello la Secretaría de Turismo lo incorporó al programa de Pueblos Mágicos el 14 de septiembre del 2012.

Una vez que llegué a mi destino, me levanté de mi asiento para bajar del camión, pero iba tan ensimismada en mis pensamientos que olvidé voltear a ambos lados para asegurarme que no pasara nadie y terminé chocando con una persona. Estaba a punto de perder el equilibrio cuando sentí que alguien me sostuvo del brazo y evitó que cayera al suelo.

—¡Guau! ¿Estás bien? —me preguntó.

Se trataba de un chico mucho más alto que yo, corpulento y con el cabello negro y despeinado que surgía bajo un gorro gris.

—¡Sí, lo siento! —me disculpé—. Me vuelvo muy torpe cuando salgo a la calle.

—Jaja, no te preocupes —me pareció muy agradable—. No eres de por aquí, ¿cierto? —yo lo miré sorprendida—, es que pareces un poco perdida.

—Eso puede ser cierto. Acabo de mudarme y no se me había presentado la ocasión de salir a explorar —respondí—. No estoy realmente perdida, sino que más bien...

—No tienes idea de por dónde empezar —señaló.

Yo asentí. Se quedó un par de segundos en silencio y luego preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

—Giselle.

Así es. Ésa soy yo. Mi nombre es Giselle y tengo 22 años. Soy una mujer pequeña, delgada, de tez blanca y rosada con el cabello castaño.

—Mucho gusto, Giselle. Yo soy Christopher —volvió a sonreír—. Seré muy sincero contigo y sé que tal vez esto pueda parecerme muy extraño, sobre todo viniendo de un desconocido, pero me pareces una buena persona y a mí me haría parecer mala persona si dejara que por mi culpa te pierdas o te pase algo.

Solté una risita nerviosa y bajé la cabeza apenada.

—Claro, puedes negarte, pero yo podría orientarte y llevarte a algunos sitios para que conozcas y te ubiques bien. ¿Qué dices?

Lo pensé un par de segundos y contesté:

—La verdad me vendría bien un poco de ayuda.

—¡Perfecto! Vamos entonces.

Durante el trayecto hacia el primer sitio que conocería me contó que Metepec fue habitada por distintos grupos. Los primeros en llegar, entre el 1000 y el 1470, fueron los matlatzincas; más adelante, en 1477, el tlatoani azteca Axayácatl conquistó el lugar y posteriormente vinieron los españoles, liderados por Gonzalo Sandoval, hasta que la ciudad se fundó en 1526. Con la llegada de los españoles comenzó la evangelización y fueron construidas diferentes capillas que aún siguen en pie.

Llegamos al ex convento y parroquia de San Juan Bautista, los cuales están ubicados a un costado del zócalo municipal y datan del siglo XVI. Estos edificios fueron recintos religiosos y arquitectónicos de los más importantes en la región de aquella época y actualmente en el templo se venera a San Isidro Labrador, santo patrono de los cultivos.

El atrio de la iglesia está rodeado de jardines y pequeñas fuentes que reciben a sus visitantes de manera colorida; lo más notable de esta iglesia es su fachada barroca cóncava, con profusa decoración de argamasa. Tiene elementos como arcos, pilastras, canéforas, mascarones, conchas y angelitos, todos elaborados en barro y los marcos de las ventanas rectangulares están hechos de madera.

En su interior hay un claustro que anteriormente estaba totalmente cubierto con pinturas. Aún pueden observarse los restos de la decoración en

sus muros, bóvedas, arcos y columnas, de magnífica calidad artística, representativa del proceso evangelizador. Ambos edificios se terminaron en 1585.

El segundo lugar que visitamos lo reconocí enseguida. Fue la enorme escalinata que se descubrió ante mí. Ya la había visto en varias páginas de internet, así que no me era desconocida.

Una de las cosas que más me gustó de cuanto me decía mi guía al subir por los escalones de piedra gris, fue que las personas que viven en Metepec se ayudan mutuamente para convivir en armonía y que algunos de los valores de la sociedad son la honestidad, la responsabilidad, la libertad, la igualdad, el respeto y el bien común. Por estos valores el proceso democrático es exitoso.

Una vez llegamos arriba y recobramos el aliento, me di cuenta de que había acertado, estábamos en la iglesia del Calvario. Mi guía me dijo:

—Es un templo dedicado a la Virgen de los Dolores y fue construido en 1850.

Era una hermosa estructura que constaba de dos torres campanario. La fachada estaba construida principalmente de ladrillo y en su interior había una decoración sobria de estilo neoclásico con pinturas al óleo que seguramente nos regresarían a la época virreinal.

—¿Es verdad que éste es un sitio de visita obligatoria en Metepec? —pregunté.

—Es correcto.

—¿Por qué?

Sonriendo me guio afuera del templo y dijo:

—Porque desde aquí hay una vista panorámica de todo el pueblo. Su ubicación sirvió en el pasado para vigilar los alrededores.

—Increíble.

Yo estaba maravillada de contemplar algo así. La vista era única.

—Y puedes apreciar el mural del Árbol de la Vida si miras hacia abajo sobre los jardines. Fue elaborado por un ceramista llamado Saúl Camacho y es el símbolo de la ciudad que muestra la importancia que tiene la alfarería.

—¿Podrías hablarme un poco más sobre eso? —le pedí, al tiempo que sacaba mi cuaderno y el lápiz de la mochila.

Metepec es conocido por ser un centro alfarero del país. Esta tradición data de la época prehispánica y hoy en día es una actividad de orgullo para sus habitantes. Hay más de 300 artesanos y 270 familias dedicadas a trabajar el barro, la arcilla y el adobe.

Existen dos sitios en los que se puede apreciar esta artesanía y aprender un poco más acerca de este arte, sus costumbres y tradiciones.



El primero es el Museo del Barro, un recinto inaugurado en 2012 que exhibe más de 300 piezas artísticas que han participado en concursos regionales y nacionales. Y el segundo es el Mercado de las Artesanías, un espacio cerrado en donde se encuentran varios establecimientos que pertenecen a diferentes familias que se dedican al arte en barro y que han pasado de generación en generación. Es muy colorido y encuentras todo tipo de adornos. Además, te muestran el proceso de elaboración de las figuras y te cuentan sobre la historia de este arte que se ha mantenido por miles de años.

También me explicó el significado del Árbol de la Vida, que es una de las artesanías más populares. En ella se puede apreciar, con lujo de detalle y a color, la historia católica de la creación o el Génesis. En la parte superior de la escultura hay una imagen que representa a Dios; debajo, unas ramas de árbol que hacen referencia a la creación del mundo en siete días y otras figuras como el Sol, la Luna, Adán y Eva, animales, flores y frutos que simbolizan el Paraíso.

—Debo admitir que conoces la historia bastante bien.

—He vivido toda mi vida aquí —lo dijo con media sonrisa en el rostro—. Pero, ¡vamos!, que todavía puedo mostrarte un último sitio antes de que nos agarre la lluvia y aún hay que volver a bajar por esas escaleras —se rio, me dio un golpecito en el hombro con su puño y caminó hacia las escaleras.

Yo lo seguí, pero no pude evitar reírme también. Yendo rumbo a nuestro último destino y, mientras seguía anotando en mi cuaderno, me habló sobre una de las bebidas más representativas del pueblo: la garañona, ofrecida en uno de los bares tradicionales, El 2 de abril. Es una bebida que usaban en la antigüedad como brebaje medicinal y está hecha a base de anís y una mezcla de varias hierbas naturales.

La visita no hubiera estado completa si no íbamos al mercado de antojitos mexicanos, ubicado a un costado de la iglesia del Calvario y que tiene más de 30 años. Flautas gigantes servidas en una salsa verde, pambazos, tamales, barbacoa, pozole, enchiladas, sopa de hongos, entre muchas otras delicias.

Además, Metepec también ofrece gran variedad de actividades culturales, como el Festival Quimera, que se celebra en el mes de octubre y es organizado desde 1991 con la finalidad de mostrar la riqueza cultural del sitio. Hay conciertos, exposiciones, presentaciones artísticas, conferencias, muestras gastronómicas. En este festival se conmemora la ceremonia del Fuego Nuevo, que es un ritual prehispánico que representa una nueva oportunidad de vida y en la ciudad se lleva a cabo la fiesta religiosa más importante: la de

San Isidro Labrador. En esta fiesta se realizan diferentes eventos deportivos y culturales, además de exposiciones artesanales.

Nos detuvimos a comprar helado y llegamos a una jardinera donde finalmente nos sentamos.

La plaza Juárez es de la época colonial y es un espacio muy pintoresco y acogedor. A su alrededor están la mayoría de los edificios importantes: el palacio municipal, los portales, algunos restaurantes, un kiosco y, lo más importante: la fuente de la Tlanchana, una escultura de barro con forma de sirena que representa a una criatura mitológica prehispánica de la antigua laguna de Chignahuapan. Es la señora del agua y madre de todos los seres vivos.

—La leyenda dice que en tiempos antiguos, cuando aún existían las nueve lagunas, aparecía una figura con torso de mujer y cola de serpiente marina —me dijo—. Se decía que tenía un temperamento posesivo, voluble y vengativo; si estaba contenta, su cola era la de una serpiente negra y permitía a los pescadores obtener abundante pesca con sus redes.

—¿Y podía enamorarse? —quise saber. Él asintió.

—Cuando se enamoraba de algún humano podía convertir su cola en piernas y salir a tierra a buscarlo, pero si un hombre no atendía su melodioso llamado ella utilizaba su cola de serpiente para rodearlo, arrastrarlo al fondo de sus dominios y ahogarlo.

—¡Rayos! —estaba asombrada—, ahora entiendo lo del temperamento difícil —nos reímos al unísono.

—¿Es tu diario? —señaló con mi libreta—, me he percatado de que escribes mucho en él.

—Algo así. Es un cuaderno de viaje. Estoy escribiendo un *blog* sobre los lugares que visito o, en este caso, los sitios a los que me mudo. Me gusta mucho tener un pedacito de ellos.

—¿Y crees que ya puedas escribir algo con la información que te di?

—Estoy segura de que algo bonito puede salir. Lo mejor de todo es que podré verlo por mí misma —concluí—. Aprecio que me hayas ayudado, no sé qué habría hecho sin tu ayuda. Te lo agradezco.

—No tienes que hacerlo. La verdad me hiciste pasar un rato agradable, trajiste muchos recuerdos a mi cabeza —confesó—. Espero encontrar tu blog y poder leer lo que haya salido de toda esta historia que te acabo de contar —me sonrió.

—Claro que sí —le devolví la sonrisa.

No pude contener la emoción y me puse a escribir la nueva entrada de mi blog en cuanto llegué a casa:

Un pueblo de ensueño, por Giselle Zarza.

La magia de Metepec está en manos de sus artesanos, que transforman el barro en hermosas piezas que muestran la fusión de dos culturas.

Se mezclan construcciones modernas con edificios coloniales, como la bella e imponente Iglesia del Calvario, única y especial, de estilo neoclásico. Y la Iglesia y exconvento de San Juan Bautista, que datan del siglo XVI y que poseen una bellísima fachada de estilo barroco. Además, es un lugar de gran importancia histórica, pues aquí habitaron los franciscanos que evangelizaron a la gente del Valle de Matlatzinco.

Visitar Metepec es adentrarse en un ambiente bohemio entre artistas. Caminar por las noches entre los puestos de comida y encontrar el placer de los sabores y colores que tiene cada platillo. Delicias como la barbacoa al horno, pambazos, tamales de charal, sopa de hongos, entre otros y acompañarlos con la tradicional garañona, una bebida típica y afrodisíaca. También es conocer algunos personajes fantásticos hechos en barro como la Tlanchana, que dicen que se aparecía entre los manantiales y que los españoles comparaban con las míticas sirenas. O encontrarse con bellos Árboles de la Vida.

Cabe mencionar que el Árbol de la Vida posee un gran significado religioso que, sin duda, vale la pena descubrir.

En contraste con la tradición de este Pueblo con Encanto, cuenta con amplias y modernas plazas comerciales y residenciales que lo han convertido en uno de los municipios más prósperos del estado.

El clima tiende a ser realmente agradable. En primavera y verano se puede disfrutar de un clima templado y con lluvias, mientras que en otoño e invierno se puede llegar a sentir mucho frío. Creo que, si eres muy friolento, es importante que vengas bien abrigado, sin importar la estación.

Y no olvidemos las festividades y actividades culturales. A lo largo del año se celebran diferentes fiestas y festivales de gran importancia nacional: el Festival Quimera, el Festival del Amor, la Expo-feria de San Isidro Labrador, la fiesta religiosa más importante, la Ofrenda Monumental del Día de Muertos, la Ceremonia del Fuego Nuevo, entre otras.

Metepec es, definitivamente, la razón ideal para pasar el tiempo entre risas, comer delicioso y pasar un fin de semana agradable. Sin duda vale la pena recorrer cada uno de sus rincones, porque quién sabe qué cosas o personas te puedan llegar a sorprender.

Sonreí satisfecha cuando terminé de leerla. Había quedado perfecta.

*Margarita González Romero*

Nezahualcóyotl, ilustre, diverso, colorido, único e incomparable, es lo que me representa esta bella ciudad, la cual se convirtió inesperadamente en mi hogar. Nuestro municipio floreció ante la esperanza de un grupo de personas que buscaban un nuevo comienzo. Aquella tierra de nadie se volvió el hogar que muchos anhelaban. Detrás de estas palabras existe una bella, aunque trágica, historia, la cual se desarrolla en uno de los más icónicos municipios. Cada uno forja su historia, pero a veces el destino se encarga de poner el mundo personal al revés y cambiar todo repentinamente. Eso fue lo que me pasó, mi vida cambió en un pestañeo, por ello hoy les relato esto desde mi corazón.

Mi nombre es Efigenia Hernández, soy originaria de La Luz de Juárez, un pueblito muy poco conocido del Estado de Guerrero. Si les soy franca, creo que sólo los que somos de allá lo conocemos, ya que se caracteriza por ser un pueblo habitado por gente vieja y olvidada. La mayoría de los jóvenes emigra para Estados Unidos o para diferentes estados del país. Ahora solo quedan viejos esperando a que algún día sus familias regrese por ellos.

Corría el año de 1956, yo era una viuda con 7 hijos que alimentar en aquel pueblito rodeado de montañas y la vida no era fácil. Cada noche me martirizaba pensando infinidad de cosas, aguantando para no quedarme dormida, pues sin marido tenía que cuidar la casa para que mis hijos durmieran con tranquilidad. Entre el silencio de la noche y el sonido del viento, me cuestionaba amargamente qué pasaría si muriera, quién cuidaría a mis hijos, quién los protegería y les daría de comer. Yo no podía darme el lujo, ni siquiera, de morir en paz. Cada noche me atormentaba con suposiciones de lo que pasaría al día siguiente y ahora que lo pienso, creo que era muy severa conmigo misma, pero no me culpo, era imposible no pensarlo, sobre todo porque tenía una promesa que cumplir.

¿Qué promesa me martirizaba tanto? Un 28 de enero de 1945 la vida me arrebató una parte de mi corazón y esa pérdida me llevó a aquella promesa que no me permitía dormir por las noches. Yo le prometí a mi compañero de vida resistir, aunque el destino me lo arrebató antes.

Cuando mi esposo Ángel enfermó fue el comienzo de mi martirio. Tenía tanto miedo de quedarme sola, pero sabíamos que era inevitable. El mo-

mento de su muerte fue uno de los más tristes de mi vida. Recuerdo que entre sus últimas palabras, acostado en nuestra cama, repetía una y otra vez: “¡Peña, Peña, Peña! —así me decía de cariño— Me da coraje dejarte sola con mis hijos, quisiera quedarme a tu lado y ver a nuestros hijos crecer y enseñarles a ser mujeres y hombres de bien, pero la muerte me está esperando, de verdad lo lamento Peña; solo quiero pedirte algo..., cuida a mis hijos y cuídate, porque desde este momento tú eres todo lo que les queda”. Llorando y tomados de la mano nos dimos el último adiós.

Desde ese día las palabras de mi esposo se volvieron una promesa compartida. Así que, pasara lo que pasará, yo sería fuerte y enfrentaría cualquier problema porque nada me alejaría de mis hijos. El panorama que nos esperaba no era alentador. La tristeza de una viuda no termina al enterrar a su esposo ni al terminar de rezarle los 7 días. Es una agonía diaria, lenta y dolorosa.

Pasaron los meses y yo aún no podía sonreír. El dolor y el vacío que sentía eran inmensos y mi tristeza se notaba hasta en mi caminar. Me iba al monte a recoger leña después de salir de trabajar moliendo chocolate y aprovechaba para llorar. Miraba el paisaje y me entraba más sentimiento, pues mi esposo y yo paseábamos juntos por esos lares. No quería que mis hijos me vieran llorar, porque por más dolor que llevara en mi corazón yo tenía que ser fuerte para ellos y darles consuelo por la pérdida de su padre.

Un día como cualquier otro, camino a casa después de moler chocolate, encontré a mi comadre Lucha, quien traía una canasta en mano: “Comadrita le vengo a dar unas cosas que no me puedo llevar, para algo le han de servir”. Desde hacía meses me había platicado que su esposo había ido a trabajar a la capital y que le había comprado un terreno por allá. Agradecida le respondí: “Gracias, comadrita, de verdad que se lo agradezco. ¿Ya no va a venir ni de visita?”. “Claro que sí, comadrita, ya nada más que me instale allá vengo a quedarme una semana. De todos modos nos vamos hasta dentro de dos semanas. Si tengo más cosas se las traigo”. “Gracias, comadre, ahí luego pasa a tomarse un café”.

Seguí mi camino, era tarde, apuré mi paso para llegar y a lo lejos vi una camioneta afuera de mi casa. Corrí y entré por el patio, una señora cargaba a mi hijo el más pequeño. Entré en pánico y le arrebaté a mi hijo mientras le decía con voz fuerte: “¿Qué están haciendo en mi casa?”. Asustada, la mujer retrocedió y el hombre dio dos pasos hacia adelante y me dijo con voz seria: “Buenas tardes, doña Efigenia, mi nombre es Evaristo López y ella es Miner-



va, mi mujer. No queríamos molestar, pero mi tía Porfiria nos contó que su esposo murió y lamentablemente la dejó con 7 pequeños. Me da bastante vergüenza preguntar esto, pero lo hago por mi mujer, ella sufrió un accidente y desde entonces no hemos podido hacer familia, mire que el dinero no es problema...” Yo detuve al hombre en seco: “Ni se le ocurra decir más. Mire, señor, yo seré muy pobre, pero ¿quién se cree usted para venir a ponerle precio a mis hijos como si fueran animales? ¡Váyanse antes de que grite y vengan mis sobrinos para que los saquen a punta de pistola!”. No les quedó más que salir corriendo. Salí rápido para ver si ya se habían marchado, los vecinos se asomaron por sus ventanas para enterarse de lo sucedido.

A lo lejos vi a mi comadre Lucha y a los vecinos corriendo hacia la casa: “Comadrita, ¿qué pasó? Vine corriendo porque Edmundo me fue avisar que se escuchaban gritos en su casa”. “¡Ay, Lucha! no vas a creer lo que me pasó, pásate y adentro te cuento”. Le conté cuanto había pasado y el miedo que sentí al pensar que se querían llevar a mi hijo. “¡Ay, Peña! ¿Qué vas a hacer aquí sola? ¿Por qué no te vas con nosotros a la capital? ¿Qué vas a hacer si ese hombre vuelve? No te puedes quedar aquí sola con tus hijos, ya veremos qué hacemos estando por allá. Hazlo por los niños, que aquí no hay hombre que los defienda”.

Las palabras de mi comadre me llenaron de miedo, pero al mismo tiempo de valor, así que tomé una decisión que cambiaría la vida de mi familia sin saber lo que me esperaba. Con angustia y miedo hice mis pobres maletas para irme. Sentía un dolor en el estómago que no se me quitaba. Iba camino a un lugar donde no conocía nada a nadie, dejaba todo lo que conocía para ir a construir un futuro a ciegas.

Les confieso que ya me estaba arrepintiendo a medio camino, pero ya era tarde para retroceder. Llegamos a un lugar bastante feo, la verdad, pues todo lo que se veía eran pobres casas hechas de distintos materiales en medio de un pantano de lodo. El supuesto terreno de mi comadre, al que llegamos, era un cuartito con un foquito a media luz. Nuestra primera noche en aquel lugar fue una de las experiencias más feas que tuve. Dormí abrazando a todos mis hijitos para que no pasarán frío, ya que los ventarrones levantaban la tierra y movían una que otra lámina de la casa. Dormimos en el suelo todos amontonados. No pude ni pestañear, los ruidos de la noche me atormentaban y sentí que la noche duraba una eternidad.

Aquellos días fueron extraños, ya que ni siquiera sabía dónde me encontraba ni qué iba a ser de nosotros en aquel lugar desierto lleno de carencias.

Lo que no sabía es que aquella tierra pronto se convertiría en Nezahualcóyotl, hogar de miles de personas en la actualidad. El lugar comenzó a poblarse a mediados de los años cuarenta del siglo pasado, con personas provenientes de distintos estados del país, principalmente de Oaxaca, Puebla, Guerrero, Michoacán, Jalisco y de algunas zonas de la Ciudad de México, primordialmente de la zona oriente que colindaba con el Estado de México.

Recuerdo que salíamos por las tardes a rellenar las zanjas que la lluvia hacía en los caminos de tierra, los zapatos se nos llenaban de lodo al caminar. Otros arreglaban los postes de madera improvisados que se habían colocado para que las familias pudiéramos tener un poco de luz en nuestras casas. Hicimos amistad con algunas personas, entre ellas, doña Leticia, que había llegado al barrio un poco antes que nosotros. Ella era originaria de Michoacán y se le notaba, con su carácter fuerte. Entre plática y plática nos contó que con un poco de suerte había encontrado trabajo limpiando la casa de los patrones de su esposo. Estaba un poco lejos, pero al menos ahí le daban trabajo.

Poco tiempo después nos convenció de ir a trabajar ahí mismo. Mi comadre Lucha estaba bastante confiada, pero yo iba lista para trabajar, pero siempre con un gramo de desconfianza. Nos subimos a un camión verde y me senté viendo hacia dónde se dirigía y por qué lugares pasábamos, por si tenía que regresar sola. En mi mente estaban mis hijos, los más grandes se habían ido a trabajar con el marido de mi comadre Lucha en una construcción y los más pequeños eran cuidados por sus hermanas grandes. A pesar de eso me daba angustia dejarlos solos.

Pasaron los años y, una tarde, llegando de trabajar, oí en la radio lo siguiente: “La demanda constante de algunos líderes por el reconocimiento del municipio de Nezahualcóyotl fue escuchada y avalada por el Gobernador del Estado de México, el Dr. Gustavo Baz Prada, quien en este abril hizo pública la firma del decreto enviado por la Cámara de Diputados local que avala la creación de un nuevo municipio del Estado de México...”

Me desconcertó un poco la noticia. Había estado viviendo en un lugar desconocido y sin nombre o identidad. Era extraño sentirse perteneciente a un lugar totalmente desconocido, pero ahora era conocido. Nezahualcóyotl se había convertido en mi hogar.

El 20 de abril de 1963 nació el nuevo municipio en el territorio mexiquense, cuando se publicó el decreto de manera oficial en la Gaceta de Gobierno del Estado de México. Desde ese momento histórico que apareció en el pe-

riódico local, mi hogar tuvo nombre e identidad. Mi familia, amigos y vecinos me hacían sentir en comunidad y juntos luchamos por formar nuestro hogar en una tierra desconocida que se volvió lo que ahora es: una ciudad forjada por valores y costumbres que la han enriquecido a lo largo de los años, casi una vida después...

En la calle Cucaracha y la Av. Amanecer Ranchero, un domingo 28 de julio recuerdo que estaba soleado y veía desde mi balcón a mis nietos jugar y reír. Sentada en mi sofá favorito y con una gran taza de té era un mañana como cualquiera. Estaba lista para que la muerte llegara por mí. Les sonará bastante raro, pero entiéndanme, era una anciana de 97 años y viuda, con 7 hijos, unos casados y otros divorciados, otros cuantos hasta viudos. Tenía 34 nietos y 8 bisnietos. Muy a menudo me hallaba hablando con Dios y le preguntaba qué me hacía falta vivir. Ya reí, ya lloré, ¿para qué más me quieres ver sufrir? Así me quedaba horas mirando a la nada mientras en viejo tocadiscos sonaba mi disco de “Las Jilguerillas”, me gustaba ponerlo a esas horas porque me recordaba a mi pueblo, mi tierra, el campo y las mujeres lavando en el río cantando, así como a mi vecina y comadre Lucha, que lavaba en el lavadero de su casa la ropa de su marido.

Me alegraban las risas y las pláticas de mi familia desde la cocina, me alegraba tenerlos cerca y que regresaran a casa. Me dispuse a terminar de tomar el té. De repente, un ventarrón golpeó y entró directo, tiró mi bella jarra de porcelana y movió bruscamente las cortinas. Entré a la recámara para levantar el desastre y encontré, entre las cosas que tiró el viento, un retrato de mi difunto esposo. Había estado detrás del ropero porque me causaba dolor mirarlo.

Levanté el retrato y en ese mismo instante un dolor en el pecho me paralizó de repente. La música sonó y al fondo oí la voz de mi esposo diciéndome: “Peña, ya es momento. No tienes que seguir aferrándote a la vida. Ya has cumplido tu promesa”. Mi visión se hizo borrosa, abracé el retrato y por primera vez me relajé, di un suspiro profundo y dejé que la música me llevara a una escena de recuerdos.

Desde el balcón observé a mis nietos correr y jugar en la calle, escuché las risas y las carcajadas, nunca me había sentido tan afortunada como en ese momento. La vida da muchos golpes, pero en aquel momento comprendí que todo lo sufrido había valido la pena. Nezahualcóyotl me dio un hogar y por ello se quedó grabado en mi corazón. Al fin sentí que mi promesa había culminado, era momento de partir y cuidarlos desde el más allá.

## Murci, Queta y Matilde somos “La Vestal”

Categoría B  
Folio 152

*Michelle de María del Socorro Gómez Álvarez*

He caminado desde pequeña por empedrados de la cabecera municipal hasta llegar al kínder “Rosaura Zapata”. Muchas veces me llevó mi abuelita, doña Queta, mujer alta y delgada, de las mejores costureras en el pueblo. Cosía ajeno, encargaba telas hasta la capital del país y lana de Raíces y La Peñuela. Platicó a muchas personas que sus antepasados fueron de los primeros en tener sastrerías y tiendas de abarrotes donde vendían arroz, harina de trigo, aceite, velas y hasta petróleo, como lo hicieron don Pancho y doña Luz María Becerril, quienes fueron dueños de la antigua tienda “El Águila”, antaño propiedad de los papás de mi pintora favorita: Matilde Zúñiga Valdés. Diario camino por allí, cerca del mercado “Francisco I. Madero”, almuerzo pancita de res, tradicional de la familia Bastida y doña Ofelia, su fundadora.

Compro verduras con las hijas de doña Paz, mujeres luchonas para el trabajo y por superar con gran fe el cáncer. Siguieron los pasos de su mamá desde que mi abuelita me llevaba al mercado. Mi abuela Queta me dijo dónde comprar la mejor carne de res en el centro del municipio, con la familia Zarza; los mejores pescados y mariscos de San Luis Mextepec con los herederos de don Miguel Jiménez y Ángeles Cruz. Las más variadas papas, maíz, habas y lechuga llegaron con las familias Rubí desde Raíces en el volcán Xinantécatl. Mi abuelita Queta me contó cómo nuestros antepasados viajaron en el tren “El Perico”, que unía a Toluca, Zinacantepec y San Juan de las Huertas. Ah, “La Estación”, así llamada la parada principal en la actual calle 16 de septiembre casi esquina con Benito Juárez.

Fueron épocas de andar con faldas largas por caminos de tierra, sombreros muy mexicanos y ropa de manta o trajes españoles, según la profesión, como se ve en documentales y películas. “Aquí está Juan Colorado”, filme de la época del cine de oro transcurre, en parte, por las calles principales de la hoy cabecera municipal. La parroquia y sus azoteas, así como las casas antiguas y la calle principal. ¡Hasta una gasolinera individual hubo años más tarde en aquella calle! Y la esquina de Independencia, adelante del mercado, sigue siendo la más importante de Zinacantepec. La transformación de los caminos ha sido muy importante para la agricultura, ganadería, pesca, educación y labor política. Todos recordamos la terminal de autobuses Mé-

xico-Toluca-Zinacantepec y Ramales. De allí salí para estudiar en la ciudad. El logo era vanguardista, como si fuese el periodo de entreguerras: parecía un piloto de avión.

Pienso en los cambios que han tenido el quiosco, las ex haciendas y los medios de transporte y comunicación. En estos espacios y oficios existe la presencia de mujeres: choferes, académicas, artistas; jóvenes emprendedoras en gastronomía, política, difusión cultural y deporte. En todos la incorporación de las mujeres ha sido lenta y con gran esfuerzo combatiendo el machismo. Hoy tenemos atletas paraolímpicas como Gloria Zarza, mujeres presentes en el Museo Virreinal de Zinacantepec que siglos atrás, en un mundo de hombres, cuando fue convento franciscano, eran mujeres de elevadas labores físicas y espirituales, artesanas notables y presidentas municipales. ¿Cómo es que un Pueblo con Encanto integra el Valle de Toluca y está tan poblado como la propia ciudad? Todavía hay miedo, impedimentos y falta interés de algunas para integrarse a los sectores. A la vez, la motivación aumenta, es respetuosa y equitativa, sobre todo en mi generación, gracias a la ciencia, tecnología y colaboración de personas e instituciones en nuestro andar.

Estoy contenta al saber, desde niña, sobre la gran artista pionera zinacantepequense, motivadora de los sobresalientes hermanos Ildefonso y Pastor Velásquez, así como de Antonieta Álvarez, Carmen Silva y más pintores: nuestra musa Matilde Zúñiga Valdés. Ella, a pesar de vivir en una familia conservadora, fue la fundadora mestiza del siglo XIX del arte pictórico al óleo en mi municipio. En adelante, la tradición es ejemplar entre quienes practicamos también acuarela, acrílico, dibujo de figura humana, paisaje, abstracto y otras técnicas. Por eso me duele la pérdida de riqueza visual en Zinacantepec. Valores en el arte como equidad, respeto al patrimonio estético, responsabilidad ciudadana e institucional no son llevados a cabo siempre del mejor modo. Recuerdo el quiosco, que tuvo escaleras de cemento en mi adolescencia. Tenía un mural bello, pero lo tumbaron hace pocos años. También quitaron el logo estilizado de la antigua terminal que siempre recordaré.

Sin embargo, quedan fachadas dignas del siglo en que viviste, Matilde Zúñiga. Allí hay un estacionamiento mediano con balcones hermosos. A mi familia le gustaría alquilar un inmueble así de antiguo para crear un restaurante en tu honor. Quiero ambientarlo con decoración del siglo XIX, sillas y cortinas de terciopelo fino, reproducciones perfectas de los dos retratos que el maestro Felipe S. Gutiérrez hizo de ti. Colocar tu nombre por doquier y,



eso sí, platillos de nuestro municipio que tanto extrañan los visitantes al regresar: arrachera con acociles, cecina con guacamole, tacos de chicharroncito crujiente, dominguero con mucho pápalo, nopales, queso de rueda y guajes; moronga con hígado, tripititas y habas tostadas; bistec y quintoniles; longaniza con papas y acelgas; empanadas de pescado con lechuga romana; caldo bien caliente de unos hongos que llamamos clavitos; mojarras con pepinos y papas de agua, como aquí las nombramos; la delicia de camarones, col y rábanos.

También quiero vender ropa artesanal de lana: chalecos, bufandas, chamarras, gorras invernales; donar algunos a las zonas más frías de Raíces, porque mi abuelita Queta y mis papás me inculcan que para ganar hay que obsequiar, ser dadivosos con la gente buena y necesitada, con nuestros semejantes. Para lograrlo debemos ser sencillos, amables, honestos y esmerados en lo que hacemos. El restaurante tendrá tapices, colores que evoquen los fondos de algunas pinturas de Felipe S. Gutiérrez y otras tuyas, Matilde. Serán tonos enigmáticos, místicos; algunos también depresivos, silenciosos, como te miramos en los retratos que te hizo el maestro texcocano: tú, con los labios cerrados, algo pálida, al estilo romántico del siglo XIX. Habrá una sección especial, un rincón llamado “Café con Matilde”. Luciremos decoración que recuerde tus estados anímicos y el romanticismo. Se podrá escuchar música sacra, habrá tertulias literarias, exposiciones plásticas de pequeño formato y concursos de dibujo en honor a ti. Cerca de la entrada, a través de un balcón, se verá una tienda de recuerdos con llaveros, separadores de diseños variados con motivos tuyos y hasta cubrebocas impresos con pinturas tuyas, sobre todo los llamados “cuadros de comedor”, que son bodegones.

Tengo una amiga en el pueblo que pinta en porcelana. Ella venderá tazas, jarrones y cuadros con imágenes tuyas y de Zinacantepec, como La Antigua Estación, el Acueducto, las ex haciendas, el Museo Virreinal con sus imponentes armaduras, Cristos, retratos y jardines, “La Haciendita”, el templo abandonado “La Conchita” y sus historias, que asustan a propios y ajenos, nuestra Laguna de Ojuelos, leyendas deportivas, como Arturo Delgado Malaquías, marchistas y boxeadores. Mi abuela y mis papás han pensado hacer un concurso del mejor retrato tuyo dos veces al año, pues cada vez hay más pintores en nuestro municipio. Queremos que nuestras ideas te agraden, Matilde, ; que disminuya la frustración de tus enormes ojos en el segundo de tus retratos felipenses y, de paso, que cambie la indiferencia de ciertos lugareños.

Estos meses dibujo mejor con tinta y también avanzo en la pintura al óleo. Cuando me aburro del encierro en el taller, prefiero salir en bici o caminar por el pueblo y llevar papel, cartulina, marquilla o fabriano, según vaya a dibujar con carbón, tinta firme o tinta aguada. Llevo un morralito de lana o una mochilita. Me detengo en el jardín principal para dibujar árboles, hacer siluetas de novios que salen de la secundaria 123. Ellos se sientan en una banca y se besan eternamente. Así los puedo dibujar y pintar. En las bancas cercanas al Árbol de la Tercera Edad casi siempre hay viejitos que llegan después de comer. Se reúnen para recordar anécdotas que sólo ellos saben, ahí se sienta mi abuela. Dos de esos señores usan sombrero. Ya me conocen y me dejan dibujarlos, pero no posan, porque no tienen paciencia y a uno le duele el cuello si se queda inmóvil más de tres minutos. La ventaja es que no se mueven mucho por su edad, sólo si discuten momentos inolvidables para ellos. ¡Realmente están viejitos!, pero casi diario andan allí para que los caliente un poco el sol.

Mi reto más grande, Matilde, es pintarte bien, como lo hizo nuestro gran maestro Felipe S. Gutiérrez. Algún día quisiera hacer las mejores reproducciones de los retratos que te hizo y de pinturas del maestro texcocano, como “La caída de los ángeles rebeldes”, que yo llamo “Los hombres murciélagos”, la “Cazadora de los Andes”, ese maravilloso desnudo femenino o el “Bodegón de Col, Jitomates y Chiles”, aunque este último lo hizo el pintor en su vejez, por eso le faltaron detalles en algunas partes. Me gustaría pintar bodegones como los tuyos, pero con menos aceite y con más textura, delinear más las mesas, sean de mármol o de madera. Tal vez un día logre hacer un paisaje, como los gigantes de José María Velasco, pero el mío será un homenaje a nuestro volcán Xinantécatl. Eso sí, con materiales y técnicas variadas. Los pintores tenemos un cúmulo de retos, más en mi municipio, pues hay una tradición que va desde los óleos anónimos elaborados entre españoles, otomíes y matlatzincas hasta el arte actual, todo lo que podemos apreciar en el Museo Virreinal de Zinacantepec.

Siendo adolescente hice una acuarela del Palacio Municipal, porque era simple. El edificio casi no tiene ornamentos. Como dicen los maestros, lo más difícil es dibujar gente en movimiento, edificios con varios acabados en lugares con relieve, sobre cerros, como nuestro Cerro de los Murciélagos, de donde viene mi nombre: Murci. Por las tardes, a mi abuela Queta le gusta que yo regrese a casa con árboles entintados, como ella los llama. En la casa tenemos colgado el óleo del quiosco que pinté a mis 13 años y un eucalipto

entintado que dibujé hace tiempo en un taller, cuando fuimos un sábado al atrio de la Parroquia de San Miguel Arcángel. El atrio es uno de los más amplios del Valle de Toluca. Todos nos esmeramos en cuidar su vegetación, pues es el pulmón de la cabecera municipal. Sus largos andadores gustan a chicos y grandes. Todos tenemos recuerdos en el atrio, aprendimos a andar allí en bicicleta, recibimos o dimos nuestros primeros besos cerca de un árbol. Las señoras mayores recorren el atrio por las tardes mientras miran rosales, coníferas, el emblemático cedro y cortan a hurtadillas azucenas en verano para lucir esa fresca geometría en sus floreros.

Cada vez uso menos lápiz, prefiero el carbón o un crayón negro y áspero, como cuando dibujé “El hombre murciélago”, una copia de la escultura que hizo Amancio para nuestro municipio. Mi papá le tomó fotos hace años, mientras él lo hacía en el jardín municipal y antes de que se llevaran la escultura a la Plaza Estado de México dedicada a los “Grandes Valores”. También hice pinturas en acrílico para dar una textura tridimensional a los bustos de Pastor Velázquez y Matilde Zúñiga, los que a la fecha se encuentran en la explanada del también llamado “Jardín Constitución”. En marzo se conmemora tu natalicio y fallecimiento, Matilde. Cada administración lo hace en ese lugar y en el cementerio aledaño al templo del Calvario, donde está la placa número 25 con tu nombre: Matilde Zúñiga Valdés. ¡Eres enigmática e inspiradora!

Vamos a seguir tus pasos sobre estos empedrados lisos por el uso, grasosos porque están a un lado del mercado, humedecidos por la lluvia. También pintaré los muros de adobe reblandecidos alrededor de la parroquia y el museo. Aquí, junto a la que fue la tienda de tus padres, la gran casona con corredor y fachada neoclásica, con muros gruesos, árboles frutales y cocina de humo, me detengo. También entre los surcos de piedras y charcos que salto bajo la lluvia incesante. Entre las letras que tecleo mientras pienso: Murci, no olvides mencionar las artes pictóricas, artesanales, gastronómicas, licoreras y demás de la Villa de Zinacantepec ni su fecha de fundación como municipio, que sucedió hace 202 años y se conmemora el 29 de agosto. Todos estos hechos yo creo que se hicieron de tu mano, Matilde, solo con tu ayuda y a contracorriente. El arte es democrático y tú, la pintora fundacional de Zinacantepec, fuiste una de las primeras mexicanas en exponer en la Academia de San Carlos aunque jamás saliste del resguardo familiar. Tú fuiste la primera pintora zinacantepequense que ganó medalla en Toluca. ¡Todas somos Matilde, “La Vestal”!

## Un lugarcito por la democracia

Categoría B  
Folio 167

*José Manuel Martínez Molina*

Érase una vez un pueblito en la llanura llamado Ixtlahuaca. No era muy grande, ni tampoco muy chiquito. Lo que lo hacía particular como municipio, era su gente, de buen corazón y muy trabajadora, dedicada al cultivo, gente de raíces mazahuas, que sobrevivían día tras día con lo que el campo les podía brindar. La vida era fantástica y llena de felicidad en aquel pueblito, donde se enseñaban cosas buenas a todos sus habitantes. Hay una muy bonita historia sobre los lunes en este lugar: la gente se reúne cada mañana en la plaza para comer, comprar y vender las verduras que cosechan en sus huertos, algunos venden comida típica: deliciosa barbacoa de borrego o el famoso y rico “taco de plaza”, otros se dedican a raspar el maguey y ofrecen pulque, que les gusta a los ancianos. Esa bebida los mantiene muy felices y contentos. Otros más venden sus animalitos, guajolotes, gallinas, patos y más. Hay varios grupos de comerciantes y un sinfín de cosas que se ofrecen para vender no sólo a los habitantes de este municipio, sino a los visitantes de otros lugares.

Ahí se vende tanto que muchos otros municipios se interesan también en traer sus productos y venderlos aquí. Un día fueron llegando comerciantes de otros municipios para vender lo que traían, algunos ofrecían cosas que en Ixtlahuaca son difíciles de conseguir o de las que ya los comerciantes ixtlahuacenses vendían. Se ofrece tanto que poco a poco la plaza se saturó, lo que provocó un gran problema para el pueblito, pues todos se peleaban por el mejor lugar y era un caos. Todos exclamaban que tenían el mismo derecho de tener un lugarcito, se estaba descontrolando y no había quién pusiera orden, así que algunos ixtlahuacenses comenzaron a pelear por el lugar que les correspondía, mientras otros buscaban la forma de resolver la situación. Debían organizarse como antes y también incluir a los de afuera para que todos tuvieran la misma oportunidad. Los ciudadanos de otros municipios estaban decididos a aceptar las reglas que nosotros impusiéramos con tal de que no los corriéramos, pero ¿quién y cómo los organizaría? Buscaron al representante de Ixtlahuaca, al que fuera, como en sus municipios, el responsable, lo buscaban para que les dijera dónde, cómo y cuánto espacio podían tomar para ubicarse.

Los ixtlahuaquenses a favor de organizar todo pensaron en proponer a un representante, a alguien que decidiera bien los lugares y estaban entusiasmados por la propuesta de compartir, pero pronto se dieron cuenta que no sabían cómo empezar a decidir un líder. ¿Quién podría ser?, ¿quién tendría las características ideales de ser el representante? No sabían cómo resolver esa cuestión. Así que para solucionar de inmediato el tema, se reunieron en la explanada para deliberar como ciudadanos y decidir quién sería su representante ideal. La señora María, de la tiendita, comentó: “Vamos a hacer un concurso y el que tenga el mejor puesto que sea el ganador y nos represente”.

Don Alberto, el carnicero, gritó: “¡No! Mejor que sea el que tenga más clientes y genere más dinero en la plaza de los lunes”. Entre plática, gritos y empujones nadie se ponía de acuerdo, todos querían postularse y ofrecían para tener el puesto desde el más pequeño guajolote hasta el más grande de sus huertos, quienes no podían ofrecer nada sólo opinaban y decían a gritos que su idea era la mejor opción. Entonces, entre los gritos y empujones, se escuchó la voz de un señor muy alegre y amable llamado Ignacio Enrique Elizondo Martínez, don Nacho, quien exclamó: “¡Silencio! Tengo una brillante idea, ¿por qué no, elegimos un vendedor de cada grupo y luego entre ellos elegimos finalistas y acabamos eligiendo a uno?”

Todos estuvieron de acuerdo, y don Nacho fue claro y preciso: sólo tendrían tres días para elegir por grupo a su finalista, quien competiría con los demás. No importaba si vendían más o si tenían el mejor puesto. Cada grupo se fue para elegir a su finalista y a los tres días presentaron su propuesta en la explanada. Don Nacho ya se encontraba en el lugar y cuando vio que ya estaba ahí la mayoría, dijo en voz alta: “¡Estimados vecinos, hemos sido reunidos aquí porque elegiremos de entre estos finalistas a nuestro representante! ¡Elegiremos a una persona que esté por nosotros ante otros municipios! Los grupos, emocionados, exclamaban y gritaban con entusiasmo el nombre de su finalista. Don Ernesto fue presentado primero, representaba a los vendedores de barbacoa; doña Julia a los verduleros; don Francisco, amable y sonriente, a los ganaderos y, por último, el joven Alberto, representando a los carniceros.

Pensaron que teniendo a los finalistas sería fácil elegir, pero no fue así, fue todo lo contrario. A más de uno le dio por discutir y no podían elegir a un finalista cuando don Ernesto y los de su grupo empezaron a gritar que



si no era él no sería ninguno. Así que lo descartaron. Los gritos y empujones se dieron sin cesar. Don Nacho, preocupado porque todos peleaban y empujaban, no sabía cómo solucionarlo. De repente un amable ciudadano dijo al aire: “No sé por qué discutimos, deberíamos dejarlos expresar y exponer sus ideas”. Al señor Nacho se le ocurrió un brillante plan. Se acercó a los ciudadanos y comentó: “¡Tranquilos y calmados! No hay porqué fomentar la violencia, todos somos buenos vecinos! ¿Qué opinan si damos una semana a los finalistas para que vayan de comunidad en comunidad exponiendo las razones por la que deberían ser nuestros representantes? Al cabo de esto, el fin de semana, todos escribiremos en un papel el nombre de nuestro participante favorito y el que tenga más papelitos será el ganador. La decisión se aceptará sin discutir ni pelear”. Todos quedaron felices y contentos por la nueva idea y respetaron cada detalle de lo que se había platicado.

Cada participante se preparó para su recorrido y lo iniciaron una semana después. Acudieron a cada comunidad y expusieron sus ideas, dando razones de por qué debían ser elegidos. Los ixtlahuaquenses comenzaron a convencerse por los de su propio gremio o por los de otros, y las horas pasaron como rayo, hasta que llegó el día de reunir los papeles y hacer el conteo.

Ese día, sin planearlo ni organizarlo, se hizo un convivio. Algunos llevaban comida, otros, aguas frescas. Se hizo una gran fiesta. Don Nacho armó una caja de madera en donde se depositaron los papelitos con el nombre que habían elegido los ciudadanos. Todos participaron y pasaron uno tras otro a depositar su papelito. En lo que llegaba la hora de saber el ganador disfrutaron de la comida y de la música de la fiesta.

La tarde llegaba, el sol iba ocultado y el último ciudadano ya había pasado. Los músicos detuvieron la música, pues era momento de ver quién había sido el ganador. Don Nacho subió al templete que habían instalado, se acercó a la caja y comenzó a abrirla a la vista de todos. Formó a los participantes en una fila y frente a ellos colocó los papelitos que tuvieran sus nombres. Cuando colocó el último papelito, cada participante contó los que tenía frente a sí. El primero que terminó de contar fue don Francisco, que, emocionado, expresó: “Tengo 521 papeles”. Luego gritó doña Julia: “Yo tengo 635”. El joven Alberto, con algo raro en su mirada, como de tristeza, dijo: “Tengo 225”. Sólo faltaba don Francisco, a quien los nervios lo invadían, tuvo 225 como el joven Jorge y luego pasó los 521 de doña Julia, pero no acababa de contar, al final, un gran silencio llenó la explanada, él volteó ligeramente

hacia el público y exclamó: “Ciudadanos de Ixtlahuaca, gracias por su confianza, tengo 1000 papelitos con mi nombre”. Alegres de conocer a su nuevo representante, los asistentes aplaudieron. Algunos estuvieron tristes por la derrota, pero los aplausos y risas de alegría por Francisco fueron grandes. Él notó la mirada de sus contrincantes, quienes como él habían dado lo mejor de cada uno, así que tomó nuevamente la palabra y dijo fuerte y claro: “¡Fue una gran lucha por tan honorable puesto, pero para hacerlo justo para mis demás compañeros y ustedes como ciudadanos estaré en este puesto sólo por 3 años y después volveremos a elegir a otro representante!”. Todos quedaron a gusto y le aplaudieron más por ésta, su primera decisión como representante de Ixtlahuaca.

El siguiente lunes de plaza el sol brillaba como ningún otro día y los comerciantes tenían sus puestos desde muy temprano, todos ofrecían por igual sus productos, pues todos habían decidido con su participación tener un lugarcito por la democracia.

## El viajero y el gigante

Categoría B  
Folio 168

*Diego Archundia Delgado*

Un gigante esperaba dormido al suroeste de una ciudad. Vigilaba a todos y a todas. Era un grande y fuerte guardián, muy amigable, tanto que los viajeros iban a visitarlo y él se sentía encantado de tener amigos nuevos. Saludaba a todos los que subían en sus hombros. Un día, alguno le pidió que le contara de aquella ciudad que se miraba a lo lejos, el gigante, ansioso de mostrarle la ciudad que vigilaba, le dijo:

—¡Viajero amigo! Un gusto saludarte, espero estés disfrutando el lugar y, sobre todo, la vista de esta ciudad que se ve a lo lejos. Ya sé lo que dirás, es hermosa y magnífica, una ciudad llena de tradición, colores y sabores, por eso elegí este sitio, desde aquí puedo verlo todo, ¡y vaya que he visto muchas cosas!, pero permíteme adentrarte a ella, estoy seguro de que te va a gustar. Es imposible hablar de la ciudad sin enamorarte, pues de sólo verla y escuchar lo que te contaré desearás ser toluqueño. Y, ¿sabes?, serás bienvenido con los brazos y el corazón abiertos por todos sus habitantes. No me he presentado, mi nombre es Xinantecátl y sé que soy el indicado para relatarte cómo han pasado los años a través del tiempo en Toluca. Para ello he escrito unos versos, ven, escoge una piedra de aquellas que se encuentran en mis faldas, súbete en mis hombros, escoge un lugar entre los árboles, que te lo contaré todo mientras disfrutas de la vista. Escribí estos textos hace algún tiempo, espero puedan gustarte, han sido el resultado de un observador curioso de las cosas bellas. ¿Estás listo? Entonces comencemos...

El sol recibe las tierras frescas de una ciudad que respira el esfuerzo ancestral de su gente, algunos los llaman fríos, pues los ojos no visualizan el corazón de un toluqueño ¡Déjalo conocerte y podrás entender que el frío que habita la ciudad es sólo para nivelar el calor del corazón de los hijos de Toluca!

En el corazón de un toluqueño habita el amor ciego, pues el dios Tolotzin no sólo nos ha dejado el nombre de la ciudad, sino que nos heredó con su recuerdo y tradición un amor incondicional. No es curiosidad que aquel que visita la ciudad se sienta atraído por sus detalles, pues no saben si es el amor o el toloache que se impregna en todo lo que causa fantasía. Como sea, ¡culpen al dios Tolotzin!, aunque éste sólo los ame con los ojos cerrados y agachando la cabeza. Ese será el amor que él mostrará, incondicional y ciego.

Tollohcan o Toluca, como la quieras llamar, no olvides que habita en alguno de sus cerros un dios dormido, pero no olvidado, un dios amante, el dios de los enamorados, que representa la forma exacta de un toluqueño.

La ciudad es un misterio hermoso, pues sus orígenes atraviesan el tiempo sin ubicarse en un punto fijo. Evoluciona y retrocede, como los pueblos, pero la ciudad se mantiene, pues sus habitantes conocen de firmeza y perseverancia.

Matlatzincas, otomíes, malinalcas, mazahuas, aztecas, mexicas, españoles, criollos... A lo largo de la historia todos han encontrado el amor a estas tierras y el toluqueño ha sabido compartirlo, pues los que han llegado se han quedado. Toluqueño desde siempre, toluqueño hasta la muerte, no importa de qué vientre, no importa de dónde vengas, si esta tierra te enorgullece, entonces tú le perteneces.

¡Siente el amor de Toluca! El amor matlatzinca que te atrapa con sus redes desde el siglo VII. Ellos son los verdaderos dueños de estas tierras, verdaderos conocedores de la palabra compartir.

Toluca avanzó entre miles de culturas y el 19 de marzo de 1522 fue nombrada por los misioneros oficialmente como Toluca de San José. Algo curioso, pues un verdadero toluqueño sabe que Toluca es de todos y para todos, sin importar el nombre.

Oficialmente, la ciudad se fundó el 12 de septiembre de 1799, en el virreinato, pero pasó por mucho desde su fundación. Los toluqueños brindan su corazón para defender estas tierras y para expresar su orgullo. Basta visitar la Plaza de los Mártires para comprender que hubo quienes lucharon por ver a la ciudad libre y soberana.

Toluca la Bella, le dicen, pues sus edificios al estilo europeo y la tradición de sus calles limpias se han hecho presentes en su historia.

Conservamos historia y tradición. Conocer Toluca es mirarla desde su perspectiva colorida, artística, única y botánica, un proceso de encanto de la ciudad.

Puedes conocer el Cosmovital y observar el trabajo y el arte que marcan sintonía con las ideas de los aquí nacidos. Puedes admirar lo natural en la ciudad eligiendo una piedra, sentándote en ella a las faldas blancas del volcán, cuya vista puede atraparte haciéndote perder la noción del tiempo.

Puedes vivir una verdadera tradición mexicana de Día de Muertos, acompañado de sabores dulces, catrinas, catrines y melodías que sorprenden en la Feria del Alfeñique. O comprobar que no sólo hay mosquitos molestos, sino también algunos cuyo veneno puede alegrarte la vida.

Entre las muchas cosas que puedes comprobar en Toluca, está que no hay amor más puro que aquel proveniente del toluqueño, pues incluso en este gentilicio tenemos la clave del amor ciego e incondicional del dios Tolotzin.

—¿Entonces, viajero amigo? ¿Te ha gustado este pequeño texto? Lo escribí hace algún tiempo, pues he nacido toluqueño y conozco esta ciudad como nadie. He visto a sus habitantes, llenos de firmeza, prudencia y valores inquebrantables, he visto cómo eligen a sus gobernantes, sabiamente con sabiduría y con conocimiento, pues son ellos mismos los que no se dejan llevar porque buscan lo mejor para su ciudad. He visto a personas ir y venir de Toluca, pues el corazón de un toluqueño no está a simple vista, pero se siente su llama, se siente el orgullo de sus raíces. Inevitablemente la ciudad causa suspiros. Así es Toluca. Toluca la Bella es y seguirá siendo la ciudad de todos y todas, por la belleza de sus edificios, de sus calles, de su comida, de su gente. Por ello, abre tu mente a Toluca, abre tu apetito, abre tu sed, abre tu amor, que toda Toluca abrirá sus puertas para que puedas disfrutarla, abre tu corazón que el corazón del toluqueño permanece sin puertas para todo aquel que disfrute de una buena charla o de un buen amigo. ¡Entonces ve, amigo viajero! Ve y disfruta de Toluca, ve y disfruta de su gente, de sus tradiciones, de su comida, de sus dulces, sus colores, museos. Yo estaré aquí. No sé lo que depara el futuro para Toluca, pero cada vez somos más los toluqueños que amamos estas tierras y en cada uno se encuentra una identidad honesta, fuerte, firme, digna y amorosa, presente en la niñez, la juventud, la edad adulta o la vejez. Siempre verás a un toluqueño cuando camines por los Portales, cuando desayunes en Santos Degollado, cuando bailes en la Concha Acústica o mires a los artistas en la plaza González Arratia, cuando la piel se te erice con las bellas melodías en el Conservatorio, cuando te empapes de cultura en sus museos y teatros y, finalmente, te enamorarás de esta ciudad como lo han hecho todos sus hijos. Sólo así verás que Toluca es tan tuya como de los demás y entonces serás toluqueño. Y yo, Xinantecatl, protegeré tu camino, hermano, estaré cuando te pierdas y necesites encontrarte. Te mostraré la belleza en días oscuros, sólo tienes que mirar al suroeste de la ciudad y me encontrarás abrazando la ciudad como abrazo a los toluqueños. Que no te engañe mi nombre, no soy el “hombre desnudo”, pues cuando no me visto de blanco estoy cubierto por el amor de mis hermanos o por la hermosa luz de la ciudad. El Sol te sonrío, Toluca te sonrío, un toluqueño se ríe contigo, porque el amor está impregnado, Tolotzin te ama,



toloache es una tradición que no se contiene en una planta, sino en el alma de cada toluqueño. Eso es parte de lo que te podría contar yo, amigo viajero, o quizá debo decirte “amigo toluqueño”. Lo demás deberás averiguarlo tú, conocerlo, admirarlo.

El viajero aventurero se despidió del gigante, quien retomó su descanso y, dirigiéndose a la ciudad hermosa y majestuosa, se impulsó hacia ella, haciendo amigos de todo tipo descubrió que la ciudad no solo era lo que le había dicho, sino que en sus calles conoció a su gente, admiró su trabajo, se inclinó ante el esfuerzo, localizó la rectitud toluqueña y se llenó del mismo amor que pudo repartir entre quienes lo necesitaban. El viajero se quedó en la ciudad, que lo recibió con los brazos abiertos y pronto se convirtió en toluqueño. Recordó las palabras del sabio gigante: “Toluqueño desde siempre, toluqueño hasta la muerte, no importa de qué vientre, no importa de dónde vengas, si esta tierra te enorgullece, entonces tú le perteneces”.

Y mira al toluqueño: matlatzincas por el amor a su trabajo, otomí por el orgullo de sus tradiciones, mazahuas por lo solidario con el prójimo y aztecas por su fuerza guerrera. Años de legado y tradición, años de esfuerzo y dedicación culminan en un solo sentido de pertenencia: la de Toluca.

Hoy, aquel viajero vive y ama Toluca. Es cualquiera que sea hijo de la ciudad, el que todas las mañanas sale a limpiar su calle, el que vota con interés para que su ciudad mejore. Admirarlo entre los artistas, los poetas, los estudiantes, los trabajadores, los artistas urbanos. Son ellos los verdaderos toluqueños que aman la ciudad y a su gente, a su hermano como a un prójimo. Tolotzin nos ha bendecido con ese don inspirador, el de amor. ¡Culpen al dios Tolotzin!

*Pedro Adair Ballesteros Durán*

El 16 de julio de 1822 se conformó como municipio el pueblo de San Vicente Chicoloapan en el también naciente Estado de México. Sin embargo su fundación indígena se dio hacia el 1149 d. C., cuando los chichimecas denominaron al territorio como Chicoloapan.

Durante la Nueva España resultó complicado evangelizar al pueblo de Chicoloapan, que era guerrero y tenía su cultura muy arraigada, los españoles lo consideraron bárbaro.

Una estrategia para inculcar el catolicismo fue la edificación de la Parroquia de San Vicente Mártir, durante el siglo XVIII, lo que dejó a San Vicente como Santo Patrono del pueblo, a quien se le celebra cada 22 de enero.

Por otro lado, aunque actualmente el nombre oficial del municipio ya no es “San Vicente”, el pueblo sigue llamándolo así, incluso más que “Chicoloapan”. Como prueba están los letreros del transporte público, donde se indica como destino “San Vicente” y no “Chicoloapan”.

Nuestro relato inicia cuando don José Arcadio Sánchez se encontraba en su oficina sentado ante su escritorio leyendo la correspondencia del día.

Se escuchó que tocaron la puerta.

—Buen día, don Arcadio —dijo su secretaria mientras abría la puerta—. Le traigo las noticias de hoy.

—Muchas gracias, Mercedes —respondió él mientras estiraba el brazo para recibir el diario—. Te puedes retirar. Veamos qué tiene la prensa hoy —hojeó rápidamente el periódico hasta que se detuvo en una de las notas:

16 de julio de 1822

### **SAN VICENTE CHICOLOAPAN AHORA ES UN MUNICIPIO**

El Congreso Constituyente divide a la nación en 16 Estados. Por su parte, el Estado Libre, Independiente y Soberano de México, como primer acto legal, firma el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana. Luego conforma el Congreso Constituyente Estatal y se reúne en la Ciudad de México (ahora capital del Estado de México) para emitir el decreto 41 sobre la organización territorial del Estado. En consecuencia, ¡el pueblo de San Vicente Chicoloa-

pan ahora es un municipio libre e independiente! Además, abandona el partido de Coatepec Chalco y se adhiere al de Texcoco, junto con el pueblo de Chimalhuacán. Asimismo, el Congreso Constituyente del Estado de México propone a don José Arcadio Sánchez como presidente municipal. Dicho órgano hace un atento llamado a la participación de los habitantes del municipio para ratificar o rectificar la propuesta.

—¡Mercedes, Mercedes! ¡Es probable que sea el primer presidente municipal! —gritó eufórico— ¡Habría que organizar un mitin!

Al día siguiente don José Arcadio se encontraba frente a unas 1200 personas, que eran todos habitantes del municipio.

—¡Querido pueblo! Como bien saben, somos un municipio naciente que necesita la participación de todos para conducir con legalidad y justicia el futuro de nuestro municipio. Para ello elegiremos a nuestro presidente municipal con libertad, igualdad y respeto por el bien común.

Concluyó la jornada electoral. El resultado favoreció a don José Arcadio Sánchez. Oficialmente se convirtió en el primer presidente municipal.

—Como primer acto de gobierno, mañana me reuniré con los hacendados del pueblo, con el fin de determinar la ruta que seguiremos por el bien del municipio, pues es bien sabido que el pueblo, en su mayoría, trabaja en dichas haciendas.

En cuanto regresó del mitin, envió cartas citando a los dueños de las cuatro haciendas más importantes: Tlalmimilolpan, Costitlán, Huatongo y San Isidro.

Al día siguiente llegaron los hacendados con el presidente municipal.

La primera que llegó fue doña María González, propietaria de la Hacienda Complejo Costitlán; luego, Raymundo Kelly, hacendado de Tlalmimilolpan.

—Agradezco mucho su puntual asistencia. Sin embargo, no podremos congradarnos con la presencia de los herederos de Ranchería Huatongo y Hacienda de San Isidro. Parece que están en crisis y que tienen asuntos que demandan su urgente atención.

—Señor, acaba de llegar esta caja —dijo Mercedes agitada y cansada.

—Gracias. Hazla pasar. Aquí, en el escritorio, por favor —dijo él mientras le ayudaba con la pesada caja—. ¡Mmm! ¿Qué será esto? Viene con una carta firmada por el gobernador: “Querido pueblo de San Vicente Chicoloapan, concédanme el honor de aceptar este obsequio. Se trata de la “Máquina de la Participación”. Consérvenla y úsenla muy a menudo. Firma, el Gobernador del Estado de México”.



—Había escuchado de ella. Sé que es un artefacto capaz de transportar por diferentes épocas del municipio tanto pasadas como futuras —aclaró Raymundo Kelly—. Pero no entiendo por qué se llama “Máquina de la Participación”.

—Probémosla —dijo Arcadio convencido—. Máquina de la Participación, llévanos a un suceso importante de nuestro pueblo.

Tan pronto como terminó de hablar, se encontraron frente a un diario con fecha del 4 de septiembre de 1885, cuyo encabezado enunciaba:

El pueblo de “San Vicente Chicoloapan” cambia a “Villa Chicoloapan de Juárez”. Por el incremento poblacional, la Legislatura del Estado de México decreta que Chicoloapan deja de ser un pueblo para convertirse en una villa.

—¡Vaya que la máquina funciona! ¡Y vaya que nuestro municipio prospera rápido! —exclamó Arcadio sorprendido—. Máquina de la Participación, ahora muéstranos la cultura del pueblo de San Vicente Chicoloapan o... ¿debería llamarla Villa Chicoloapan de Juárez?

Al momento, la Máquina de la Participación los trasladó por un breve instante a cuatro danzas importantes para el municipio. Las dos primeras cayeron en desuso 200 años después, era la danza de los Sembradores en 1930 y la segunda era el Reto Chico de San Vicente Chicoloapan. Después estuvieron en una de las primeras Andancias en 1940 y, por último, en la Comparsa de Carnaval. Como es natural, los tres viajeros no se limitaron en pedir detalles a los asistentes.

—No cabe duda de que Chicoloapan, en esta época, tiene mucha tradición y cultura —exclamó Kelly fascinada.

—Máquina de la Participación, llévanos nuevamente a 1822 —dijo el presidente municipal.

En seguida estaban en la oficina de donde partieron.

—Será interesante descubrir el futuro de las haciendas —dijo con emoción—, pero ¿cuál vemos primero? ¿Cuál sugieren?

—Propongo que definamos cuál es la hacienda más próspera y la visitemos —sugirió Raymundo Kelly.

—La Hacienda de Costitlán se dedica al almacenamiento de granos y la producción de pulque. En este momento deben estar cargando con pulque un tren en Piedras Negras para llevarlo por la ruta Los Reyes, La Paz-Irolo, Hidalgo —intervino doña María González.

—La Hacienda Tlalmimilolpan se ocupa de actividades agrícolas, ganaderas y pulqueras. Estamos próximos a incorporar la industria vinícola y la floricultura —dijo Raymundo Kelly.

—Me asombran —dijo el presidente municipal—, sin duda hay mucha gente de nuestro pueblo laborando en las haciendas. Entonces, si están de acuerdo, primero veremos el porvenir de la Hacienda Tlalmimilolpan.

—Máquina de la Participación, llévanos con el último propietario de la Hacienda Tlalmimilolpan —se adelantó Raymundo Kelly.

En seguida estuvieron ante una familia: los japoneses Matsumoto, los mismos que decoraron Paseo de la Reforma con cientos de jacarandas durante el Porfiriato.

—¿Quiénes son ustedes? —exclamaron con sorpresa.

Los viajeros se presentaron y explicaron sus motivos. En esta ocasión, se encontraban en el siglo XX, entre 1950 y 1970.

—Pues verán —dijo Matsumoto —en Hacienda Tlalmimilolpan tenemos el establo más grande de Chicoloapan. Nuestros campos florícolas están a máxima capacidad. Este año apostamos por la flor de nochebuena. También sustituimos la producción de pulque por licores, principalmente whisky, vodka y brandy Suntory Osaka, aprovechando los chabacanos que nos da la tierra para fabricar licor. La mayor parte se vende en Hidalgo.

—Excelente, nuestra hacienda es sumamente próspera —dijo Raymundo.

—¿De dónde vienen, amigos míos? —preguntó Matsumoto.

Los tres voltearon a verse y sonrieron nerviosamente.

—Somos del pueblo de San Vicente Chicoloapan, del año 1822, justamente en la erección del municipio —respondió Arcadio.

—¿Y cómo pudieron llegar hasta acá?

—Mediante este artefacto, se llama Máquina de la Participación. Nos permite conocer las diferentes épocas del municipio. En esta ocasión quisimos conocer al último propietario de la Hacienda Tlalmimilolpan.

—Señor Matsumoto, ¿quiere venir con nosotros para conocer el municipio 200 años después de nuestra época? —interrumpió doña María González.

—Por supuesto, pero ¿quién nos guiará?

—No se preocupen —respondió José Arcadio y volteó hacia el aparato—. Máquina de la Participación, llévanos con una persona joven que pueda ayudarnos a conocer a Chicoloapan 200 años después de 1822.

—¿Por qué tendría que ser un joven? —interrumpió Matsumoto.

—Porque deseo saber en qué manos estará el municipio en los próximos años.

En seguida, la Máquina de la Participación los trasladó con un joven de unos 18 años de edad que estaba completando una compra en un mercado.



—¿En dónde estamos? —expresó asustada doña María González.

—Parece un mercado —respondió Raymundo Kelly.

—Tranquilos —dijo don José Arcadio moviendo la cabeza para buscar a alguien. Vio al chico y en seguida dijo—. Seguramente él podrá guiarnos —lo señaló y caminaron hacia él.

—Buen día, joven. No nos lo va a creer, pero somos viajeros en el tiempo, venimos del pueblo de San Vicente Chicoloapan, del año 1822 y de 1970. Mi nombre es José Arcadio Sánchez, soy... —reflexionó un momento y dijo— Mejor dicho, fui presidente municipal del pueblo a partir de 1822, justamente durante la conformación jurídica y legal del municipio. Ella es doña María González, propietaria de la Hacienda Complejo Costitlán en mi misma época. Él es Raymundo Kelly, dueño de la Hacienda Tlalmimilolpan en 1822. Y él es dueño de la Hacienda Tlalmimilolpan, pero durante la segunda mitad del siglo XX.

—Ajá... —expresó el joven con una notable extrañeza—, y yo soy Lucas.

—Nos encantaría que nos mostraras cómo es la Hacienda Tlalmimilolpan actualmente —expresó Raymundo Kelly.

—Excelente —dijo Lucas más confiado—. Antes que nada, deben saber que ahora estamos en el mercado municipal SARE, tengo entendido que alguna vez formó parte de la hacienda. Salgamos para observar un poco mejor.

Salieron juntos. Los viajeros se sorprendieron al ver lo grande que era la ciudad. Sin duda ya no era un pueblo rural como ellos lo conocían. Había complejos habitacionales, negocios y transporte por todos lados.

—¿En dónde están mis invernaderos? ¿Y mis nochebuenas?, ¿Y mi empresa de vinos y licores? ¿Y mi fábrica de ramen instantáneo? —indagó Matsumoto nervioso.

—Ya no existen —respondió Lucas—. El invernadero para flores ahora es la Escuela Preparatoria Oficial Número 143. La empresa de vinos y licores ahora es la Escuela Primaria Diego Rivera. Y la fábrica de ramen ahora es la Avenida Vía Láctea. Se encuentran relativamente cerca de aquí, si quieren podemos visitarlas...

—¡Esperen un instante! —interrumpió Arcadio sumamente alarmado—, ¿en dónde está la Máquina de la Participación? ¡No la veo por ningún lado!

—¡Es verdad! ¡No es posible! ¡Nos vamos a quedar aquí para siempre! No debí venir... —gritó doña María González visiblemente espantada. Raymundo Kelly y Matsumoto trataron de tranquilizarla.

—Tratemos de pensar un poco —dijo Lucas y luego guardó silencio para pensar—. ¿Por qué creen que se llama Máquina de la Participación?

Se miraron los unos a los otros sin saber qué responder.

—Porque necesita la participación de todos nosotros para funcionar —continuó el joven—. Estoy completamente seguro de que esta situación se puede arreglar —concluyó con determinación.

—Pero ¿cómo, si el artefacto se quedó en el siglo XX? —protestó Raymundo Kelly.

—El plan es el siguiente...

Lo dijeron en secreto, reunidos en un círculo. Cuando estuvieron de acuerdo, Lucas dijo:

—Iniciaremos con la fase 1. Aprovechando la conmemoración de los 200 años de historia de Chicoloapan convocaremos a todo el pueblo para la difusión de su historia y cultura.

Se trasladaron a la explanada municipal frente a la Parroquia de San Vicente Mártir. Lucas, Don José Arcadio, Raymundo Kelly, Doña María González y Matsumoto coordinaron las actividades culturales. Fueron días de fiesta, con música, baile, exposiciones, narraciones, obras teatrales y cine. La gente se maravilló por la enorme riqueza histórica y cultural que no conocía. Fue todo un éxito.

—Continuemos con la fase 2 —propuso Lucas durante el último día de fiesta.

—Hagámoslo —confirmaron los viajeros.

Lucas subió al escenario y se dirigió al público diciendo lo siguiente:

—Queridos habitantes de este asombroso municipio. Me gustaría platicarles algo que les sucede a cuatro amigos míos. Verán, vienen de una época diferente a la nuestra. Tres de ellos son de 1822, justamente el año en que se erigió Chicoloapan; y uno más es de la segunda mitad del siglo XX. Pudieron llegar hasta aquí mediante un artefacto llamado Máquina de la Participación que fue enviado por el gobernador del Estado de México de esa época. Sin embargo, cuando vinieron a visitarnos sucedió algo insólito: la Máquina de la Participación no viajó con ellos. Por tanto, ahora no tienen posibilidad de regresar a sus respectivos tiempos.

—¿Y qué sugieres? —gritó uno de los asistentes.

—Tengo una idea que, si resulta, será grandiosa. Se las explico. Estoy seguro de que la Máquina de la Participación se llama así porque necesita la participación de todos para funcionar. Entonces llegué a la conjetura de

que, si todos nos unimos para hacer una elección y hacemos que el porcentaje de participación ciudadana sea histórico, ellos podrán regresar a sus respectivas épocas. ¿Qué dicen? ¿Lo intentamos?

La multitud reaccionó con vítores y gritos de aprobación.

—Entonces será necesario que elijamos un comité plural con el objetivo de que el proceso se dé bajo los principios de transparencia, certeza, legalidad e inclusión.

—¿Y con qué objetivo será la elección? —preguntó una mujer del público.

—Preguntaremos si estamos de acuerdo con que don José Arcadio, doña María González, Raymundo Kelly y Matsumoto regresen a sus respectivas épocas.

Una vez concluidos los comicios y realizada la elección, se continuó públicamente con el conteo de votos.

—¡Muchas felicidades! —dijo Lucas dirigiéndose al público— Logramos un porcentaje de participación ciudadana sin precedentes: ¡más del 95% de los habitantes de Chicoloapan ejercimos nuestro derecho al voto!

La multitud celebró con gritos y aplausos.

En seguida, don Arcadio, doña María González, Raymundo Kelly y Matsumoto se levantaron de su asiento agradeciendo todo el apoyo recibido. Se despidieron pronunciando un emotivo discurso y, cuando llegó el momento, desaparecieron. Cada cual regresó a sus respectivos tiempos.

—Querido pueblo de Chicoloapan, el día de hoy comprobamos que la unión hace la fuerza. Gracias a la participación, la iniciativa y la cooperación de todos fue posible lograr lo inimaginable: logramos celebrar elecciones limpias y justas para que nuestros predecesores regresaran al momento de la historia que les corresponde. ¡La democracia otorga el poder al pueblo y el pueblo tiene la facultad y el deber de dirigir el rumbo de su historia porque la historia la construimos todos!

*Marlenne Arellano Bojorges*

Cuando era niña me vi sumergida en mi mundo fantástico, lleno de aventuras, travesuras y una que otra idea sacada de la televisión. Sí, soy una “niña televisión”, lo que no pretende justificar la falta de atención de mis padres, al contrario, me daban mi espacio y verla era una recompensa después de hacer mis tareas escolares y deberes. Cuando llegaba de la primaria y quería ver caricaturas allá por los años noventa, en los canales abiertos se proyectaban películas cada fin de semana. Casi todas eran de la época del Cine de Oro Mexicano. A mi mamá también le gustaba ver caricaturas, pero prefería ver películas en blanco y negro que a mí no me gustaban. Recuerdo que yo le decía: “¿Podemos cambiarle? ¡Ya empezó la Liga de la Justicia!”. A lo cual mi madre respondía con un firme “No”. Entonces tenía que aguantarme.

Un día, entre todas esas películas, me di cuenta que la que veíamos había sido filmada en cierta ex hacienda conocida como el Molino de las Flores, la cual está ubicada en el municipio de Texcoco de Mora.

Entonces mi forma de ver el mundo cambió y pasé de mi mundo imaginario a lo que dio comienzo a mi interés profesional. En aquella película proyectaban soldados revolucionarios montados a caballo pasando por la entrada principal, un pórtico estilo clásico de bóveda catalana sostenida por ocho columnas y con un frontispicio triangular en la parte superior, cuyo centro tiene un reloj y las letras que forman el nombre de la hacienda. Estaba emocionada de saber que una película había sido filmada en un lugar que yo conocía. Cada encuadre de las escenas de persecución y tiroteo era perfecto y proyectaba el deseo del director.

Estar orgullosa de mi municipio y saber que fue tomado en cuenta para hacer una película me emocionó. La ex hacienda se volvió uno de mis lugares favoritos y la visitaba casi todos los domingos, pues tenía una ligera esperanza de que algún día alguien más llevaría a un equipo de grabación. Desde pequeña mis padres me llevaron a visitar lugares de interés. Mi mamá decía: “Es importante conocer el lugar donde vives, para que luego conozcas la cultura de otros estados. Empecemos por lo que nos queda más cerca”.

Hacíamos excursiones e invitábamos a los tíos y primos. Nos reuníamos en casa de mi abuelita y ahí acordábamos qué lugar visitar. A veces acam-

pábamos en cerros, uno de los cuales es difícil de olvidar: el Cerro de las promesas, cuyas letras están formadas por grupos de piedras grandes pintadas de blanco. El letrero se ve si vas en dirección a Chiautla. Ese sitio se volvió inolvidable porque mis primos y yo nos perdimos tratando de llegar primero a la capilla de la Virgen de Fátima. Primero nos asustamos, pero después, como buenos *boy scouts*, analizamos nuestras pisadas y retrocedimos para encontrarnos con los adultos, a quienes les dio gracia nuestra desorientación. Mi hermana y mi sobrino lloraron, pero nuestra aventura no terminó ahí. Cuando llegamos a la cima del cerro escuchamos un zumbido venía acompañado de una nube negra que en ratos se dispersaba y se volvía a unir. No sabíamos que éramos los protagonistas de una película. Al poco rato nos vimos rodeados por langostas, esos insectos grandes que tienen una mandíbula que da un no sé qué. Tuvimos que pasar con cuidado para no ser mordidos. Al final descendimos lejos de la plaga terminamos refugiados en un árbol leñoso, un pirul. Entre risas y sorprendidos ideamos capturar algunas langostas y servir las en la cena, pero yo, en mi imaginación, estaba en otra película: “Nube negra”.

El descanso duró poco, pues el clima no estaba de nuestro lado. Empezó a llover. A los niños les emociona todo y no ven el peligro. Faltaba camino por bajar, pero entre la lluvia intensa y los deslaves, se hicieron toboganes de agua. Parecía más fácil bajar por aquel tobogán improvisado, aunque no lo hicimos. Finalmente llegamos a nuestro refugio: la camioneta familiar, típica de los Bojórquez, que gustaban de viajar apretados. Subimos enlodados y parecíamos soldados caídos. La verdad no nos importó, ya que una de las pocas maravillas naturales de Texcoco es el granizo en los cerros, que semeja un bosque cubierto de nieve. Fue una lástima no poder bajar a jugar a lanzarnos bolas de granizo.

Yo comencé a mezclar mis juegos con mi interés cinematográfico. Así tuve la idea de un cortometraje infantil: “La torre del vampiro”. Como yo era amateur, no tenía un equipo profesional de cámaras, pero sí contaba con un grupo de niños jugando a ser actores serios, camarógrafos y hasta un director. Nuestros escenarios eran los lugares donde sabíamos que se había grabado alguna película dentro del municipio.

Empezamos por la vieja estación de ferrocarriles en la calle Nezahualcóyotl, frente al mercado antiguo. Queríamos recrear aquella escena donde Pedro Infante llega a la estación, pero, siendo niños, la acomodamos a nues-



tras necesidades. Luego, con dinero en los bolsillos y un poco más grandes, ingresamos en la Universidad Autónoma de Chapingo. Ahí hicimos un recorrido por sus alrededores, vimos los murales de Diego Rivera en la capilla Riveriana y para mí fue como dar “gracias”, pues no había necesidad de hacer un viaje largo para apreciar capillas de valor histórico cultural.

Había otros lugares y según nuestras intenciones, elegimos diferentes escenarios: cerros, iglesias, los icónicos portales del centro, campos santos y uno que otro sitio abandonado en el que fuimos correteados por indigentes. Eso se volvió parte de nuestras travesuras y, sin querer, encontramos un cómplice, los abuelos, que resultaron ser buenos cronistas.

Mirar un álbum de fotografías antiguas de los años cincuenta y platicar con una sonrisa y alguna lágrima recordando los rincones con historia nos hacía tener un *flashback*, estar en aquellos lugares de reunión, fuera un kiosco de principios del siglo XX o la Fuente de Neptuno y su hermana Zurita en la calle Allende, donde los enamorados también tenían su lugar de encuentro, el jardín municipal con sus amplios andadores, las calles sin pavimentar rodeadas de tránsito vehicular, los carros estacionados frente al mercado San Antonio, la famosa sinfonola y la generosa donación que los habitantes le daban para escuchar las canciones del momento. Estos y muchos otros recuerdos se mantienen en cada familia de este municipio.

Pero, como todo niño, crecí y llegué a la adultez. Y este municipio también pasó por cambios: remodelaciones y vivencias y rebeldía de generación en generación. El municipio, como un adolescente, se adaptó y al mismo tiempo quedó inconforme.

Cada uno lo pinta de los colores de sus recuerdos, le pone el *soundtrack* característico de lo que fue el momento presente de alguien. Para mí, la música que acompaña mi memoria es el organillo, en éste, el siglo XXI. Sin embargo, este instrumento parece haber quedado atrapado en el tiempo. Cuando paso frente a la primaria Nezahualcóyotl el organillero toca cien años, ¡irónico! No han pasado cien años, pero, como dice la canción, “Pasaste a mi lado, con gran indiferencia”. Caminamos sin percibir lo que nos rodea, vamos apresurados porque se nos hizo tarde para llegar al trabajo, no vemos el cerro que podríamos visitar... Lo peor es que, cuando estamos acompañados, perdemos la oportunidad de enseñar a los más pequeños la historia que contiene cada lugar, de mostrar que no sólo es una fachada antigua o ruinas abandonadas, sino que tenían un fin. Pero parece que nadie se tomó la molestia de contarnos un cuento.

Había una vez una niña que vivía en una ciudad muy antigua. Entonces había un lago, jardines custodiados por tres ranas de piedra que representaban la triple alianza. Alrededor de él se construyeron centros ceremoniales donde cada cierto tiempo se reunían para despertar a los dioses con ofrendas, poesía, música, danza y manjares delicados. Llamaban la atención del dios de la lluvia con instrumentos de viento y percusión, así no les faltaba el agua, vital para beber y para mantener sus cultivos. Tenían que hacer un sacrificio de cierta doncella que, valiente, otorgaba su corazón y bañaba con sangre la tierra para formar los ríos. El dios convertía aquel corazón en daga, una hoja preciosa de obsidiana y rasgaba la palma de su mano para llenar un cántaro de agua y ofrecerla así a sus jinetes, quienes se encargaban de llenar ríos, lagos, pozos y cualquier contenedor de agua en la rosa de los vientos. Las ranas guardianas de los jardines sabían cuándo estaba a punto de caer la lluvia, sus ojos se iluminaban de amarillo y comenzaban a croar para dar aviso.

Tal vez sólo hay que saber cómo contar una historia para morder el anzuelo. Por mi parte, una niña “apantallada por el cine y su ensueño”, creo que recibí ese anzuelo de ahí. Pero lo más importante es escuchar a los mejores cronistas del municipio y luego buscar los mejores lugares para grabar la película que hable sobre la arquitectura emblemática de zonas culturales y de sus rincones olvidados.

Todos tienen algo que contar de Texcoco, el abuelo, el hijo y el nieto. No quiero que pase como la canción: “Pasar por las calles con indiferencia” cuando hay toda una vida llena de secretos. Quiero aquella mirada como si fuera el primer amor de nuestra vida, tal como yo te vi y quedé hechizada.

Mi regalo en tres... luces... dos... cámara... Tú eres el personaje principal de mi película... acción.

*Víctor Hugo Orcas*

—Y entonces, lo que yo menos esperaba, el gobierno al que apoyábamos nos dio la espalda. No por nada somos el tianguis más grande de la región. Aquí el gobierno está cada vez más difícil, la gente no aprende y no entiende por las buenas que lo de las alcabalas no fue nuestra culpa, no fue mi culpa.

Mientras se servía el otro vaso de pulque, recorrió el amplio espacio en el que se encontraban, se quedó mirando un cuadro viejo de la Virgen de Guadalupe, cuya peculiaridad era que había sido pintado aproximadamente hacía 80 años, por lo que la madera y el lienzo estaban en malas condiciones, pues estaba en ese lugar principal frente a la ventana.

—Pero, señor, ¿entonces le voy a bolear los zapatos o no? Si no quiere, dígame y me voy, hoy que es martes de tianguis va a haber requeteharta gente en el centro.

El zapatero terminó su trabajo, abandonó la oficina y salió de la casa. Si bien no había entendido todo lo que se le platicó, él sabía que debía andarse con cuidado. La insurgencia ya había provocado muchos problemas y ya había cambiado muchas cosas. En este momento los gendarmes y los serenos no le provocaban ninguna confianza. Apenas había ocurrido la semana anterior que un grupo de serenos levantó a un comerciante anciano. No le dijeron nada, se lo llevaron y dejaron ahí todas sus cosas para que le robaran, que es menos de lo que se puede esperar aquí. Ya casi no hay trabajo, no hay dinero; incluso el zapatero había tenido que cerrar su pequeño taller de reparación, que no abarcaba más de una accesoria.

Rentaba un cuartito en un edificio de dos pisos. El edificio no se veía mal, lucía cuidado y recién cubierto de cal. Para que la gente lo viera, agarraba un banquito y se sentaba frente a él en el pedacito de pared entre la puerta de la escalera que daba a su cuarto y la accesoria que acababa de desalojar. Poco a poco fue atendiendo a sus clientes cotidianos, a los que trataba bien y por igual, fueran pobres o poderosos, administradores, vendedores, hacendados y personas de la colonia. Todos sabían que era honorable y trabajador de calidad. Muchos lamentaban que hubiera cerrado su taller de reparación porque la dueña había subido las rentas por la cantidad de gente que pasaba en la calle y cuando podían lo apoyaban con alguna propina adicional al costo del servicio.

Los habitantes habían incrementado porque muchos comerciantes habían construido sus casas para no tener que trasladarse tanto después de vender. Pero el lugar todavía no era un pueblo. Hasta el momento, la Parcialidad correspondía al gobierno del pueblo de Capulhuac, pero sólo cuando les convenía, porque también Tenango quería cobrar.

—Don Catarino, ¿cómo le va? —dijo un hombre robusto y erguido—. ¿Aún tiene para trabajar? —el bolero destapó su frasco y raspó la cera sobrante de los bordes, colocándola en el centro:

—Aún alcanza, don. Siéntese.

Don Catarino comenzó a bolear los zapatos con la pasión y habilidad de un pintor.

—¡Las seis y todo sereno! —gritó un chico ahí junto, quien traía en su brazo unos boletines y gacetas para vender. Le ofreció un diario al señor que se boleaba los zapatos y le pagó unos pesos. Se acomodó para leer en voz alta las noticias de la tarde. Algunos se acercaron a oír y a hacerle preguntas, pues por estos rumbos era raro el que sabía leer.

Desde hacía unos diez años todos estaban preocupados y angustiados por la situación de la guerra. La insurgencia había estado ganando terreno frente al sistema colonial y de intendencias. Los constantes reportes de las fundaciones de nuevos ayuntamientos que apoyaban el movimiento no daban buena espina. Ahí fue cuando todos se enteraron de nuevos ayuntamientos que ordenaba el virrey por el aumento en poblaciones bien identificadas.

—Oiga, señor Díaz, ¿no cree que puedan pedirle al intendente que abogue por nosotros? Ya sabe, pa' tener uno de esos ayuntamientos —dijo uno de los que estaban escuchando las noticias.

—Pues quién sabe, mire, es que está bien complicado saber qué se necesita, porque si nos piden iglesia, palacio como el de Toluca o el del virrey, ya perdimos —respondió el señor mientras daba vuelta al boletín.

—¿Pero no cree que con lo de alcabalas podamos juntar para uno como el de Capulhuac? No es muy grande. Ándele, dígame al gobernador don Domingo que nos haga ese favor, al fin que desde hace rato no ha hecho nada por nosotros y nomás nos cobra más las alcabalas.

Al señor Díaz no le gustó esa respuesta, los tianguistas, debido a su poca formación, no conocían del funcionamiento de la gobernación de la Parcialidad, aunque acertaban en que se les había cobrado más de lo necesario, aun con la guerra andando.

Terminado el servicio, la lectura de las noticias y llegado el momento de que la gran mayoría del tianguis se quitaba, el señor se levantó.

—Muchas gracias, don. Oiga, ¿aún tiene usted sus herramientas para arreglar zapatos?

—Pues sí, ahí en el cuartito, pero no hay espacio para hacerlo. En la accesoria estaba la barrita —respondió don Catarino.

—¿No se la podrá pedir a doña Fátima? Es que fíjese que a don Domingo se le olvidó decirle en la mañana que tiene unos pares que ya no usa porque andan bien desgastados, pero no se quiere deshacer de ellos, me dijo que cuando lo viera le pidiera de favor a ver si de casualidad se los pudiera arreglar.

Don Catarino accedió a ir a la casa del gobernador de la Parcialidad por la mañana. Era el segundo que tenían y había sido elegido hacía poco, pero como era hijo de un buen gobernante criollo que vio por la gente y por el bien del tianguis, parecía conocer el oficio.

Al llegar a la casa del gobernador, mientras el sol apenas salía detrás de las montañas, descubrió al servidor público entregando una carta a un arriero de la Parcialidad. Era un sujeto fornido, grande y joven, todo un señor de negocios que trabajaba con grandes esfuerzos. Nadie sabía con certeza de dónde había venido y, como en cada pueblo, su origen era dependiente de quién lo estuviera platicando. Unos decían que era un viajero constante, otros que era un criminal de la intendencia de Monterrey que le había robado su caballo a una base realista y que se había refugiado en su pueblo como advertencia de una ola de crímenes que se suscitarían; otros, menos alarmistas, decían que el sujeto había sido herrero por un tiempo, que entre bebidas él mismo les contaba de su vida como trabajador y su necesidad de irse de Guadalajara al verse involucrado con una señorita de alto linaje y, lo que es más, que ella misma le había prestado su caballo para algún día volver hecho un hombre con dinero y reclamar su amor.

Este arriero joven y desconocido se había ganado la confianza del gobernador. El zapatero había llegado a tiempo para escuchar las instrucciones que recibió el joven. Debía llevar la carta específicamente al intendente, pues trataba sobre el asunto de las alcabalas y otros asuntos relacionados con la parcialidad y su gobierno. Al momento de partir, don Catarino fue llevado a un cuarto donde se le entregaron los zapatos.

—Mire, son estos. No los he querido tirar porque la verdad es que yo los veo y siguen buenos. Sé que usted ha trabajado bastante bien los zapatos



y me dolió con el corazón enterarme de lo de su taller —dijo el gobernador mientras recorría el cuarto hacía la ventana—. ¿Cuándo cree que los tenga listos?

Don Catarino respondió con optimismo:

—Pues, la verdad, señor, si tuviera un buen lugar para trabajar, los tendría esta misma tarde. Tiene la boca llena de razón, no están descuidados y no necesitan mucho tratamiento.

—¿Y si le ofreciera un lugar aquí para que pueda trabajar? —preguntó—, considerando el cuarto que renta, no quisiera que entregara un mal trabajo por causa del espacio y de los pecados de doña Fátima. Creo que todo Tinguistenco sabe que es bastante codiciosa desde que su señor se resistió al matrimonio.

El zapatero sabía que el pueblo no había elegido a alguien malo para el puesto de gobernante, aunque jamás se imaginó que le ofreciera trabajar en su propia casa. Si bien su familia tenía un pasado algo arruinado debido a su padre, que fue delatado y sentenciado con el obispo por pecados graves, su madre y él se habían esforzado porque eso no los afectara. Y, si bien todos recordaban el incómodo momento de aprehensión de su padre, que fue hallado con su mayordomo, afortunadamente eso no había afectado la reputación del actual gobernador, quien se desarrolló como ciudadano y que fue bendecido porque no heredó los males de su padre.

Durante todo el día el zapatero trabajó en los zapatos y le tomó más tiempo del que anticipaba. No era su intención entrometerse, pero por algo les estoy contando esto, todo ese día el gobernador recibió muchísimas visitas, entre ellas, el clérigo de una subdelegación vecina, que había sido denunciado en Toluca por la población por no estar presente en la elección de subdelegado de Xalatlaco.

—Sabes que no me quieren de por sí, llegué de interino y me ordenaron quedarme. Cada domingo me preguntan que cuándo me voy y no me llegó ningún aviso de elecciones de subdelegado, Domingo, ayúdame por favor. Al paso que voy no me pasará diferente que al párroco anterior —dijo gritando nervioso el cura.

—Pues sí, tienes razón. Te colgarían igualito... ¿Tú también te metiste con los monaguillos?

—Claro que no, me lo advirtieron antes de venir —dijo decepcionado de la pregunta.

—Pero ¿por qué aquí? ¿Por qué yo? Digo, estamos igual de mal que Xalatlaco y que Tilapa.

—Ya quise ir al pueblo, a Capulhuac, pero no me escucharon. Y en Tenango ya sé que me van a colgar. Al mandarme aquí me advirtieron lo difícil que era Xalatlaco.

El gobernador no estaba preocupado, porque la carta que le había enviado al intendente llevaba la sugerencia de volver Ayuntamiento a Tianguistenco, pues consideraba que cumplía con los requerimientos de población y comunicación, además de pueblos de indios aledaños que permitían consolidarlo.

—¡Las seis y todo sereno! —gritó el niño que pasaba a anunciar las gacetas y la hora. Al alba el religioso se retiró de la casa del gobernador junto con don Catarino, que llegó a su cuarto, acomodó su cajón y sus materiales. Estaba feliz de volver a usar sus herramientas y se fue a dormir con una gran sonrisa. La mañana siguiente se despertó y escuchó al niño gritar:

—¡Las siete y hay junta en la plaza! ¡Todos a la plaza!

Don Catarino se levantó pronto y vio efectivamente a las personas yendo a la plaza. El gobernador ya se encontraba ahí, sobre un banquito que le permitiera verlos a todos y que lo vieran a él. Dio un discurso sobre la responsabilidad y el gobierno, dijo que él moriría por el pueblo. Acompañó su discurso con el informe de esa mañana, traído por el arriero que había regresado muy temprano por la mañana y que decía así:

“Por orden de vuestra majestad Juan Ruiz de Apodaca, derivado de la lectura de sus informes y la recomendación del intendente de México don Ramón Gutiérrez del Mazo, se le informa a los habitantes de Tianguistenco que por juramento a la constitución de Cádiz y por bando del 31 de mayo de 1820, se declaró con base en el ordenamiento jurídico la elevación de su parcialidad al ahora pueblo de Santiago Tianguistenco, y con ello, debido a las condiciones con las que conviven día con día, les anunciamos la fundación del Ayuntamiento de Tianguistenco de Galeana”.

Así nació este pueblo repleto de historia en el Valle de Toluca, sus comienzos, el Tianquiztli del Valle del Matlazinca, le permitieron desarrollarse como una parcialidad del pueblo de Capulhuac. Luego, como pueblo y ahora un ayuntamiento del que han salido hombres ilustres y ejemplares que hoy conforman parte de nuestra Historia.

## ¡Soy edecán y escudo, como mi Chimalhuacán ninguno!

Categoría B  
Folio 200

*Jesús Martín Gómez Ayala*

A través de los tiempos, cada una de las personas se va acomodando en su propio territorio. Nadie elige el lugar donde nace, pero puedo afirmar que mis padres tomaron la mejor decisión al establecer su familia en mi bello Chimalhuacán, un municipio que pertenece al glorioso Estado de México.

La historia de sus orígenes es un poco complicada de analizar, ya que existen detalles y características que conforman su desarrollo desde la llegada de los indomables jefes tlatoani, quienes lo llamaron “Chimalhuacan-toyac”. Su fundación se consolidó a mano de tres hermanos poderosos que dominaban el lenguaje mexicano de esa época, que ocurrió durante los inicios del siglo XIII. Imagínate viajar hacia aquellos tiempos en los que nuestros antepasados mexicanos se disputaban el territorio nacional, la predominante naturaleza, el famoso lago de Texcoco atravesando nuestras tierras, mientras Nezahualcóyotl era un aclamado rey.

Aquí nació un personaje cuyo propósito en la vida fue convertirse en el héroe de Chimalhuacán, pues quiso contribuir a la historia de este gran municipio. La voz que requiere el pueblo es respecto al reconocimiento que se debe resaltar en nuestro territorio, él se llama Martín, es un joven que se preocupa por el bienestar de los demás y en su ideología está el altruismo y la belleza que engalana el lugar donde radica. Recientemente le ha llamado mucho la atención saber sobre los orígenes de su municipio, Chimalhuacán, en el Estado de México. Es un lugar muy hermoso y tranquilo para vivir, con abundante gastronomía y lugares para ir con la familia, hermoso, aunque también ha tenido épocas difíciles, pero esto no derroca la bella imagen de un territorio que durante los últimos años ha mostrado gran avance en infraestructura.

Un día, Martín fue a visitar a una de las familias más longevas del territorio. Su objetivo era investigar las raíces de su llegada al municipio y los cambios más destacados que ellos habían vivido durante su historia. El pilar de la familia se llama Antonio, quien nos dio la bienvenida y también nos invitó un rico caldo de gallina que su esposa había preparado por su cumpleaños número 93. A pesar de su edad avanzada, a don Toño se le veía una gran fortaleza.

Don Toñito nos platicó las grandezas del municipio, desde que las familias de antes se reunían haciendo fiestas coloniales en las que todos se llevaban de maravilla, de la gastronomía deliciosa y sus platillos típicos: tamales, mole con pollo y pato cocinado con salsa verde, todo un manjar. Don Toño nos manifestó que, a comparación de los tiempos anteriores, las nuevas generaciones se han vuelto alejadas entre sí. Ya no conviven, no hay trato ameno y familiar como antes. Ahora son personas que buscan cualquier pretexto para pelear y demandarte. Don Toño nos llevó a un lugar muy bonito a unos cuantos pasos de su casa, que queda atrás del cerro principal de Chimalhuacán, donde se encuentra la plaza y la capital de nuestro municipio. El motivo de la visita guiada fue mostrarnos los lugares y emblemas más históricos de nuestra ciudad, desde la catedral hasta el camino que lleva a la zona arqueológica del Chimalhuache, nombre que recibe por ser uno de los lugares más concurridos de la zona y porque su significado se deriva del nombre del municipio y su interpretación cultural está mostrada en sus escudos, que hacen referencia a nuestros antiguos guerreros. Hoy en día hay lugares de atracción para que las familias puedan convivir plenamente, como lagos artificiales, parques, albercas, granjas y un planetario.

Llegamos hasta un lugar muy emblemático, las pirámides ocultas en la parte trasera de un pequeño cerro. Quedé maravillado con dicha obra de arte, no podía creer cuánta cultura había en este hermoso territorio. Don Antonio nos dio a entender que la mayoría de los habitantes desconocen la historia de nuestro municipio, no les llama la atención ni les interesa, cosa que para mí fue lamentable, ya que consideré un desperdicio no aprovechar la visita a estos maravillosos lugares. De aquí remontan nuestras raíces y costumbres, ¿cómo era que las personas no sabían sobre esto? Entonces hicimos un recorrido por la zona del cerro de Chimalhuacán, hay personas que llevan viviendo ahí mucho tiempo y son amables, te saludan sin conocerte y hasta te hacen la plática como don Antonio. Es ahí cuando me di cuenta de que los valores y la cultura aún siguen presentes en las personas y que se fomenta en las nuevas generaciones, que rinden frutos la conservación y el reconocimiento de nuestros lugares y nuestra identidad.

Después de culminar la charla con don Toño, Martín decidió regresar a casa, pero con un problema en la mente. Se quedó con una inquietud muy grande por saber que las personas no se interesan ni conocen la riqueza cultural y de infraestructura de su municipio, entonces decidió implementar

una estrategia para dar a conocer cada uno de los factores más importantes de Chimalhuacán y qué mejor que hacerlo con los jóvenes y con el apoyo de las redes sociales. Hizo una campaña de difusión donde se puso de acuerdo con varios compañeros e hicieron la gran labor de hablar sobre los lugares más atractivos de nuestro Chimalhuacán. Los niños, curiosos, se acercaron y pedían informes y se maravillaban disfrutando los espacios recreativos.

Un día muy lluvioso, Martín llegó de su trabajo y se percató de que le hacía falta su cartera. ¡No lo podía creer! Sintió frustración porque le acababan de pagar su sueldo. Entonces se acercó a la comandancia de policía, donde la única solución que le dieron fue que se acercara a la base de transportes y le ayudaron a realizar las respectivas investigaciones. De repente llegó a la base y reconoció al chofer del camión que había tomado al momento del incidente. Le preguntó sobre su dinero y el chofer, muy amable, le mostró un lugar donde reportan cosas perdidas. ¡Grande fue la sorpresa que recibió cuando le entregaron su dinero completo! La conclusión de nuestro protagonista es que todavía existía gente buena que a pesar de la tentación de llevarse todo su sueldo prefirió cuidar su reputación y su honra.

Este acontecimiento motivó más a Martín para proponer la propaganda sobre las atracciones de Chimalhuacán y qué mejor que reunir estas experiencias para manifestar la riqueza cultural y los valores del municipio. Se pusieron manos a la obra con la propaganda. Las personas se enteraron mediante las redes sociales y prendieron la luz de esperanza al saber que todavía había gente con valores y honestidad.

En el centro de la cabecera municipal construyeron un teatro llamado Acolmixtli Nezahualcóyotl, haciendo alusión a los orígenes de los grandes gobiernos prehispánicos. En este teatro se pidió permiso para poder hacer una conferencia donde se invitó a la gente a reflexionar sobre los pequeños sucesos con gran significado. En la conferencia se abordaron los temas de los valores: la honestidad, el respeto, la igualdad y la equidad. Martín contó su experiencia y eliminó las discriminaciones contra las mujeres, pues también era un tema que resaltaba en las votaciones. Al parecer la gente quería hablar y rescatar a las buenas costumbres y acciones. El discurso de Martín tuvo éxito, porque tocó puntos interesantes y casos que tenían que ver con las personas. Cuando están hundidos en las desorientaciones de redes sociales y la manipulación de los medios, es importante que la moral sea el mayor valor. Por eso la reflexión posterior a la conferencia fue un éxito, pues



la gente recibió el mensaje y quedó en ellos. Martín logró su objetivo al intervenir en la persuasión de las buenas acciones, porque este tipo de experiencias siempre provocan una sonrisa a la humanidad.

Finalmente, Martín tuvo la fortuna de saber el verdadero significado de nuestro municipio de Chimalhuacán, Estado de México, de su evolución hasta la actualidad con una gran riqueza cultural, moral y significativa entre las personas que ahora lo habitan. Es importante reconocer la gran labor de análisis para las nuevas generaciones, para que siga avanzando la infraestructura y el pensamiento. Sólo estas experiencias pueden rescatar los valores. Las personas que habitan Chimalhuacán pudieron saber gracias a Martín cómo fue el desarrollo y los lugares que conforman al municipio y su mensaje fue dedicado a todo lector que lo quisiera conocer.

Nuestro municipio brilla en su historia y en cada uno de los territorios que conforman a nuestro país, pues son reflejo del reconocimiento emblemáticos y conocidos ante el mundo. El mensaje final fue que fueran conscientes y que cuidaran a las nuevas generaciones guiándolas para hacer el bien y cuidar su entorno, su naturaleza, ecología y su cultura, para no olvidarla y destacar y volvernos hermandad.

## Corazón de barro

Categoría B  
Folio 206

*Yuritza Areli Medellín Sánchez*

De todas las risueñas historias que engloban al Valle de Toluca, Metepec es una página que se lleva a cuentagotas en una herida. Un pueblo dentro de otro, abierto al tiempo. Si retrocedemos los pasos, sombras, huellas y rostros de tierra o de sus calles empedradas, queda la mítica historia de su origen. Un pueblo arcaico, de barro, tundra lacustre y pantanosa. De dos ríos, el Verdiguero y el Lerma, que vieron nacer los cuerpos de agua que bajaban de las faldas del Xinantécatl.

Cuando Metepec era muy nuevo, en la época en la que las flores recién brotaban del suelo para asombrarse y extender sus brazos, cuando los animales grandes y pequeños gozaban del aire y el agua nuevos, y el primer Sol comenzaba con su cátedra para aprender a brillar y la Luna para danzar en el cielo. Las aguas se hicieron profundas y nacieron las nueve lagunas. Si hojeamos las páginas del aire, descubrimos una piedra, una hoja, una puerta, una aleta. Comenzaba la vida y, antes de que el Gran Padre Creador y la Madre Hacedora de Formas comenzarán la creación de la humanidad, crearon a los guardianes del bosque y a la protectora del agua: la Tlanchana.

Aquella figura hermosa, reflejada en las aguas cristalinas, se cubre el rostro con su cola de serpiente. Se lanza en picada en cada cuerpo de agua y se detiene antes de tocar el fondo para nadar. Esta figura ve por las criaturas que recién salen de las formas: ajolotes, acociles, charales y peces, va descubriendo el mundo según la corriente que elige. La Tlanchana sale al mundo y quiere recorrerlo, atraviesa las noches, sale del agua y se arrastra por la tierra. Serpenteando, va conociendo las maravillas del mundo, con sus uñas las rasga y desuella y con la punta de su cola puntiaguda las enreda y las sumerge.

Viene. Se posa en la orilla. Se escucha su seseante risa. Conoce los troncos, con sus retazos de corteza, ha tocado las rocas que serán ruinas, huele el oyamel, el cedro, el eucalipto y los pinos. Crea los himnos nocturnos con las criaturas de los costados y encalla descubriendo en su rostro un desencanto de tanto navegar sin rumbo fijo. Harta está de no encontrar perlas en las profundidades, de ver todas las creaciones ajenas y no una propia. Prodigas entre las criaturas nocturnas el aburrimiento. Es cuando decide acercarse a los dioses

y observa el poder de la creación. Siente desilusión cuando después de varios días de luz, ninguna es para acompañarla. La soledad la invade.

Mira cómo de las ramas de los árboles nacen brotes que los dioses cortan. Y así nacen los primeros hombres, los de madera. Sus cuerpos ásperos caminan en procesiones. No muestran emoción alguna y apenas entran en contacto con el agua, de sus árboles feroces e iracundos que les dieron origen, no queda ni un recuerdo. Flotan.

La Tlanchana crea la risa de los riachuelos y unos ojos grandes se posan sobre sus jóvenes hombros. Los dioses la miran con ternura y recelo, se han visto descubiertos. No es fácil crear a la humanidad, le susurran con el viento. Le extendieron los brazos y enteros de estrellas la invitaron a participar. Muy pocas criaturas habían curioseado el mundo como ella.

Habló de la oportunidad con la hierba y con las grietas del suelo. Cuando la emoción de una roca le dio la sombra de una idea. Ahí estaba, aquella discreta forma irregular sobre el suelo. La voz certera de la vida le susurró el plan que, por sus cabellos espirales, subió hasta llegar a su cerebro, cruzando antes por el pecho. Con una voz voraz, llamó a una roca que estaba cerca de la orilla y con otra las chocó hasta hacer de una de ellas polvo fino. En una lucha mano a mano, con un poco de agua que aún rodeaba su cola, esculpió a su propia humanidad. Le dotó de una cabeza para sentir el vacío, unos labios para describir al mundo, una jaula en el pecho para aprisionar un corazón y pies para lanzarse al abismo.

Cuando el aire secó las formas, los dioses vieron el maravilloso cuerpo. Agrietados sus pliegues de piel que formaban huellas dactilares, así fue como obtuvo una identidad. Le dieron vida al hombre de barro. Hornearon por 21 días la figura hasta que la llama carbonizada se apagó. Y con cuatro señales en cada esquina, la Tlanchana murmuró: "De los cuatro elementos que te doy: tierra, aire, agua y fuego, te propongo que busques a tu propio corazón".

Al verlo, la Tlanchana fue erosionando con su fina mano cada parte de su cuerpo y devorando con ansias verlo descubrir el mundo. Cuando abrió los ojos de rocío, los presentes pudieron verle el rostro de la tierra, quedando expuesto el vértigo de su alma inescrutable. Todos celebraron. Y desde ese día, cada parte de su cuerpo va tomando nuevas experiencias. Quedó en la Tlanchana un sello inmemorial, como si con cada momento vivido por su criatura ella se nutriera y reservara en su torso de mujer y su cola de serpiente una emoción.

Cuando el vacío de las vísceras del hombre de barro sonó por primera vez, ella fue la que le enseñó la pesca. Lo afianzó a un monóxilo, que le ayudó a tallar de un viejo tronco caído. Le enseñó a tejer sus propias redes de ensueño con sus cabellos, a ir por los viajes en sus aguas, a advertir sobre las arritmias y convulsiones para que entendiera del ahogo sin experimentar el agua. Fue faro que guía a los marineros, norte que siguen los tiburones y pilar de roble que sostiene.

Pero los dioses nunca detuvieron su hambre por seguir creando, veían el mundo medio vacío, así que dividieron fuerzas. Nació el trueno del relámpago, parvadas de aves que inundaron los cielos y un corazón vivo en la tierra. Este latido, el más funesto, aprendía a retumbar de felicidad, de enojo, de tristeza. Un gorjeo en una noche provocó su más honda turbación, el paso se abrió hondo y el Xinantécatl, llevando un grito primigenio, explotó desde el interior. Provocó que los asentamientos sufrieran su golpe a mano roja en magma.

Sobre lo que sería Metepec, un terremoto durmió, ansioso por la marejada de espasmos dolorosos. A la mañana siguiente, un cerro se levantó sobre su plano territorio. Viendo los dioses la furia del latido del nuevo corazón de la Tierra, sonrieron felices de igualar su fuerza por fin en una creación. Se creó un valle.

Escucharon a lo lejos los llantos, sabían que eran sus hijos. Miraron a la Tlanchana y reconfortaron su débil llanto. Ella confesó querer elevar anclas, tomar su proa y salir de allí. Toma su cinturón de ajolotes y los calma para fingir que no es ella quien necesita *confort*. Sale del agua, transformando su cola de serpiente en piernas y busca entre la hierba unos ojos.

El hombre de barro descubre la vida cuando ve por primera vez sus heridas. La Tlanchana lo mira sangrar disperso, mientras en sus pasos va regando su licor sobre el suelo. Corre hacia él, intentando cubrir las grietas con sus manos. Es inútil intentar proteger el vino de sus venas. Es cuando su llanto lo imitan unos cuantos perros. La cantera se pinta de rojo y los dioses miran la escena desprovistos de victoria. Niegan con la cabeza, mientras miran a la Tlanchana tomar barro del suelo y abrirse paso entre las dagas. Miran al hombre convertirse en polvo. No es el hombre que soñaron para su mundo.

La Tlanchana sigue en la hazaña, talló de nuevo el barro y esculpió pedazos de roca con un cincel, mientras los fragmentos se unieron a la tierra. Después de todo, a pesar de todo, sonrió. Porque la vida sigue. Pero no para los dioses, que enredaron en un ritual de tres a cuatro líneas con sus ma-

nos. Sin hundimientos, noche tras noche, con un escudo sobre los golpes. Copiaron la idea original, casi como crimen, y de cenizas y semillas crearon al nuevo hombre. Ambos compartirían mundo, construirían sus propias ciudades, abrirían su tierra y verterían sus trazos, pero solo uno saldría como la luz cruda: victorioso.

El mundo jamás se detuvo, los cambios gobernaron paso a paso aquel sitio. Los dioses protegían a sus hombres favoritos y, de aquel cerro, vertieron magueyes por montones, pues a la humanidad los hacía propensos al bailar y cantar.

Y con el cambio del mundo, los gigantes se vertieron en espasmos y su huella quedó en huesos. Hubo mamuts que no miraron nunca más un mañana y plantas que se convirtieron en fósiles. El hombre de semilla remó incesante sobre su bote y construyó su legado: templos. El hombre de barro se dio por la tierra, pues aprendió por la fuerza a entender los cantos de la siembra. Y al igual que su cuerpo, aprendió el trabajo de la alfarería. Sus manos dieron fruto en cada una de sus piezas, en sus descubrimientos, aprendió a conservar los elementos y así descifró los mensajes del mundo. Encontraron las respuestas para su sana convivencia. En medio del quebranto, ambos hombres aprendieron el conocimiento de extraer minerales y la transformación de los metales. Su amor por los dioses era agradecido, por las lluvias, por las épocas calurosas, levantaron grandes templos a la Serpiente Emplumada y a su Serpiente Acuática. Era basto y rico el Valle Matlazinco.

Un día, hombres con vestimentas extrañas llegaron a las faldas del cerro. Entre la maraña, y como la Tlanchana sabía leer las almas, descubrió que eran buenas y malas, pues algunos cargaban sonidos del verano y otros el impacto de una flecha en la carne. Se hicieron llamar conquistadores y todo lo desnudaron. Cortaron magueyes y plantaron sus propias arboladas, colocaron sus propias rocas que nombraron capillas y hasta un convento que dedicaron a San Juan Bautista. Lanzaron la memoria a las brasas.

La Tlanchana hizo guerra, sedujo a unos cuantos en sus lagunas, a otros tantos los ahogó. Pero cada que uno se perdía, llegaban diez a anidar en sus tierras. Llegaron los nombres, nombraron a las flores, a los animales y a la vida con propósito. Al Sol le quitaron su lugar en el cosmos y a las rocas las exiliaron a ser ruinas ocultas para colocar las propias.

Hablaban en susurros en una legua desconocida y a los nuestros sólo les quedó mirar con odio y rabia cómo todo lo destruían. Reventaban con cora-



je, la negra espuma los carcomía, sus conjuros doblegaban la otra fe, eran el espejo de sus atormentados dioses.

De las manos adultas de la Tlanchana se extendieron cuerdas de angustia que ataron sus miedos, disgregada de su imagen sobre el agua. Se quedó batiente en la sentencia de su propia voz, pues cambió su cola de serpiente por una de pescado. Sabe que sólo es cuestión de tiempo para que se apague su naturaleza de estrella, en ese sitio sólo crecerá marchita y al caer sólo crecerá un árbol estéril. Sus ojos gotean fe en que el hombre de barro limpie y en que una melodía de hojarasca taciturna suelte augurios de sequía.

El hombre de barro, que se ocultó entre la humanidad de semilla, decidió subir al cerro, ya sin magueyes, sin promesas musicales y con su legión de lamentos. Sus pasos ven acercarse a la cueva tenebrosa de bestias solitarias, donde pocos dioses seguían, preparándose para su sueño. Imploró por la necesidad de nuevos horizontes, de esa imaginación capaz de levantar torres. Ansiosos, devoraron sus respuestas.

La Tlanchana fue llamada a la cueva, mientras un diluvio se lanzaba al territorio. Con cariño le dijeron que ahí sólo habría charcos perezosos, que llegarían un Juan Alonso y los doblegaría, que el volcán protegería a su pueblo y que la perseguirían por ser la memoria de lo que negarían, que habría guerras sangrientas y poca comida. Viendo a su niña abrirían canales para que se alejara y refugiara en los grandes cuerpos de agua que el Xinantécatl guardaba. Le hablaron de los nuevos azules y las aguas nuevas que se vertían con calma. Pero ella sólo estaba atenta a su creación: el hombre de barro.

—No nací del agua y tampoco tengo carne —les dijo, ahorcando los fantasmas del recuerdo—. De los cuatro elementos que me diste: agua, fuego, aire y tierra, mi corazón está en el barro.

La Tlanchana negó con la cabeza. Amaba el mar infranqueable de las creaciones y su creación. ¡Qué importaba ser una sirena o una mujer serpiente lejos del agua! ¡Era la protectora!

—Mi historia está en tu historia —se fundieron en un abrazo, como arma fraguada por la bruma—. Un día, la humanidad conjugará nuestros nombres, una llama quedará encendida en sus corazones y entonces cantarán enloquecidos al pie del universo y volverán a nosotros.

Los dioses decidieron fundir esa promesa y a la muerte apasionada apresarla. Algunos años después, pocos se aventuraron en la cueva. Sólo encontraron polvo y barro, desembocaban expediciones que el aire de la nuca

les invitaba a explorar, mientras la humanidad tenía hijos con los hijos de los hijos y se multiplicaban.

Había unos cuantos que, dentro de los remolinos de agua, miraban una figura de mujer danzar, mientras a otros les llegaban mensajes desde las manos; y ya a solas, en la orfandad de pensamiento, oreaban sobre las rocas que habían encontrado durante días y comenzaban a crear su alfarería en barro, como alguien que vuelve de otro tiempo, que retorna de otro sitio.

De cazuelas, vasos, soles y hasta árboles, algunas manos comenzaron a tallar a la Tlanchana, hasta que el alba no cante, estas manos vuelven a contar los pasos que los lleven a tierras lejanas, a navíos con ganas de explorar los cuerpos de agua remotos donde la única verdad es que la gente que habita el poblado de Metepec llega y se queda clavada en su tierra, pues no hay nada sobre ella que sea sino ellos.

### *Aide Cuarenta Castillo*

“Seguramente, si yo les pregunto quién de ustedes no fue niño, muchos me tacharán de tonto, pero hubo un tiempo, hace muchos años, en que los niños nacían hombres y morían siendo niños. Por allá, cuando la Tierra era más joven y todo esto que ven no era más que tierra y cielo, agua y horizonte”.

Así comenzaba mi abuelo, al pie de la fogata, a contarnos a mis primos y a mí cómo había cambiado el mundo. Eran los buenos tiempos. Nos pasábamos parte de la tarde cuidando la milpa y la otra mitad escuchando historias. Nos contaba tantas, que muchas veces las enredé y terminé creyendo que el final de una era el comienzo de la otra y que el comienzo de esa no era más que la mitad de la que seguía. Aunque pronto descubriría que, cuando se trataba de saber de dónde había venido ese pedazo de tierra de donde mis primos y yo veníamos, todo cobraría sentido.

Nací, como todos mis parientes, en un municipio con mucha tierra y poca gente. Las casas estaban esparcidas y lejanas, lo que daba oportunidad de correr alrededor de todo. Salíamos en bici a recorrer los portales del centro y a pintar aviones con tiza sobre el quiosco, pero lo más increíble, sin duda, era ir al patio de la capilla para nadar en el “Ojo de agua”, un manantial que quedaba a unas 5 cuadras de la casa de la tía Angélica.

El agua turquesa, con tonos rosados por la tarde, brindaba la más grata experiencia natural; árboles frondosos alrededor, ranas cantoras, césped verde y mariposas del corte surrealista. Pero, sin duda, lo más asombroso que encontré en el ojo de agua no fue su pulcritud ni su fauna, sino aquello que descubrí en la mitad del mundo una fresca tarde de otoño.

No era un día como otros, las casas hacían honores a la bandera y la campana del ayuntamiento se preparaba para ser doblada al grito de: ¡Vivan los héroes que nos dieron patria!, ¡Viva México! y ¡Viva Almoloya de Juárez! El pueblo ya se preparaba para una de sus noches más importantes y, evidentemente, más libres, como hacía años lo había hecho posible el acero y el bridón.

Mis primos y yo tomábamos el sol a la orilla del manantial como cada tarde y nos manteníamos ajenos al ajetreo comunitario. Me preparé para zambullirme en el estanque, pero antes de que lo hiciera vi una raya en el agua. Pensé que era un alga tímida que había emergido a la superficie, así que me

puse en cuclillas y con mis manos traté de atraparla. Pero sólo estábamos el agua y yo. Como si fuera un milagro, grité a mis primos para que comprobaran que lo que estaba viendo era real. Ellos se incorporaron pensando que me había mordido una culebra, sin embargo, al acercarse a la orilla, no pudieron ocultar un franco gesto de confusión.

—Pero si está ahí mismo, ¿no la ven? —les dije.

—¿Qué hay que ver? —preguntaron.

—La raya... ahí desde el otro lado hasta éste, aquí mismo...—repliqué.

—Nada más está tu dedo señalando el agua —dijeron soltando una risilla.

Pasé la noche en vela, tratando de imaginar qué era lo que había acontecido aquella tarde, quizá tenía hambre y eso me había hecho imaginar cosas, quizá tendría que ir al oculista o, quizá no fue más que un reflejo rápido de sol. Como fuere, tenía que regresar al otro día a comprobar qué había pasado ahí, de lo contrario, estaba seguro de que esa duda me acompañaría lo que me quedara de vida.

Desperté antes que todos en casa, tomé un poco de café con pan y me dispuse a resolver el misterio. A esa hora no habría sol que reflejara ni vista cansada ni hambre que molestara. Por el camino me encontré con algunas vecinas que venían del molino y a otros que llevaban su ganado a pastar, me pareció sumamente gracioso, pues el día no inicia cuando uno despierta, sino que es probable que jamás termine.

Decidido, entré por la puerta trasera del santuario y escuché enseguida a los sapos croar, como avisando a los otros que había un invasor taciturno. Entonces, libélulas, ranas, arañas y mosquitos se levantaron agitados cual pelotón que se dispone a defender lo que es suyo. Ignorándolos, me dirigí hacia el sitio y esta vez no quedó sombra de duda: ahí estaba, tensa y desafiante, la raya. Como por instinto, metí la mano al agua para agitarla y la raya onduló de un lado a otro, pero sin descomponerse, sin dejar de ser raya. Pensé entonces en quitarme la ropa y nadar hacia la profundidad: ¡la solución no debía estar encima sino debajo, alguna grieta en el suelo! Estaba ya en posición de salto cuando por detrás escuché la voz de mi abuelo.

—Pero ¿qué haces ahí? ¡Vas a agarrar una gripa! —sentenció.

Como autómatas, me giré, sin poder decir una palabra que explicara la franca insensatez que iba a cometer.

—No podía dormir, vine a dar una vuelta —respondí algo alterado, como niño al que acaban de descubrir haciendo una travesura.

Caminamos hacia su casa, una construcción de adobe y teja más vieja que la humanidad. Tenía cuatro pequeños corredores llenos de plantas por doquier que la hacían oler a yerbabuena y humedad. Nos sentamos en la cocinita donde mi abuela ya se encontraba tomando café. Al verme llegar me saludó con su clásico gesto de madre que ve a su hijo como si llegara después de quince años de guerra.

—Me encontré a tu nieto queriendo nadar a estas horas —acusó mi abuelo.

—Pero, ¿cómo se te ocurre? Vas a agarrar una gripe. No, no, no, ni Dios lo quiera.

Tomó su bolsa y se dirigió, sin decirnos, a buscar el pan de la mañana mientras seguía diciendo un montón de cosas que ya no alcancé a escuchar. De pronto, mi abuelo se incorporó hacia mí y mirándome a los ojos preguntó:

—¿Viste la raya?

La pregunta, hecha en un tono tan directo, me hizo responder de inmediato.

—Sí, ¿tú sabes qué es?

Tomó su tarro de café, le dio un sorbo con melancolía y prosiguió:

—Pues claro, llevo toda mi vida viéndola.

—Mis primos no la ven.

—Ya llegará el momento.

—¿Qué momento?

Comenzó entonces a contar una historia que nunca terminaba de contar:

—Hace muchos años, los niños nacían hombres y morían siendo niños.

Por allá, cuando la tierra era más joven y todo esto que ven no era más que tierra y cielo, agua y horizonte... Nosotros venimos hace mucho tiempo hijo, cuando recién habían hecho la parroquia, por allá de 1600, apenas empezaban las haciendas y el pueblo era muy chiquito o, bueno, eso decía mi abuelo. Era tan chiquito que los árboles se lo comían. Entonces, para no perderte, tenías que trazar tu camino desde el cerro del Molcajete, pero muchos no sabían eso y se perdían, entonces salía la gente del pueblo a buscarlos porque Almoloya de Juárez es muy grande, mucho muy grande... Pero, así como es de grande su tierra, es grande su nacimiento. Antes de que hubiera aquí cualquier cosa, era un lugar acuático, lleno de algas y peces, así como fue alguna vez todo México.

Interrumpió su historia un segundo y se acercó más a mí, como si estuviera a punto de confesarme su más profundo secreto:



—Aquí, en Almoloya de Juárez, es donde está el gran huraco de agua del mundo. Sé que no me vas a creer, pero es cierto. Mira, tus bisabuelos me contaron que sus bisabuelos les contaron que cuando la gente llegó aquí se quedó contenta porque todo el maíz crecía rápido y fuerte, porque la tierra aquí es buena y húmeda. Entonces las familias se hacían rápido de sus cosechas, los niños de tu edad ya habían cosechado cincuenta milpas sin problemas. La tierra vio que los niños y los hombres eran buenos también, porque a la tierra no le gusta ser olvidada, la tierra quiere que la acaricien y dibujen en ella, le gusta porque ve su reflejo en el cielo y se siente bonita. Entonces la tierra vio que esto era bueno y le gustó tanto que los niños pequeñitos ya no eran pequeños mucho rato, eran grandes y nobles, y las mujeres grandes y nobles también, y así duraban muchos años, muchos, muchos años. Y el secreto de esa vitalidad era que se zambullían desde chicos en su ojo de agua y duraban mucho tiempo así. Un día dejaron de zambullirse y sólo querían meter los pies y luego ya ni eso. Entonces te dabas cuenta que alguien estaba envejeciendo, pero no se notaba, porque su vitalidad, como la del manantial, seguía tan serena como siempre, como los niños que observan el fondo del estanque con curiosidad porque han visto algo increíble...

Me quedé callado un rato y sólo unos minutos después me atreví a preguntar con algo de miedo:

—Pero, abuelo... ¿entonces yo he nacido viejo? ¿O qué es lo que he visto? Con una ligera risilla me contestó:

—No, tú has tenido la fortuna de nacer niño.

Entró mi abuela y nos apresuró a almorzar para la jornada. Comí lo más rápido que pude y me dirigí a casa agobiado por lo que acababa de escuchar. No pude concentrarme el resto del día ni quise ir con los primos al estanque, mejor intenté dormir temprano para pasar, otra vez, una de las peores noches de mi vida. Al otro día me levanté, era domingo 15 de septiembre, así que fuimos a la plaza y a la iglesia.

Mientras mamá compraba los enseres para la comida familiar de ese día, me senté en una banca del portal y se acercó un boleador, así que le di un par de monedas y me quedé ahí observando cómo preparaban la plaza para esa noche. No puedo describir lo que pasó después, cuando terminó de lustrar mis zapatos, eché un vistazo para ver el resultado y estaban brillantes, pero con una ligera raya dibujada en el medio producto del deslumbrante reflejo de la campana de ayuntamiento. Alcé la vista y vi una raya que atra-

vesaba toda la explanada hasta la puerta de la capilla abierta, como invitándome a entrar.

Me incorporé sin pensarlo, como hipnotizado por una extraña fuerza que halaba de mi cuerpo. Entré, me dirigí al lugar y me zambullí con mi ropa de domingo y los zapatos recién boleados hacía la raya. Sentí despertar mi cuerpo apenas toqué el agua y nadé hacia lo más profundo del manantial para hallar su origen. Giré la cabeza y la raya estaba encima de mí, dividiéndome en dos. De pronto había dos de todo: dos cielos, dos superficies, dos tierras, dos aguas, dos Almoloyas de Juárez.

Nadé más profundo hasta que toqué con la punta de mis dedos el ojo del mundo y, como si la tierra lo hubiese resentido, el tiempo se detuvo y me volteó a ver. Escuché los gritos de los bañistas afuera, el sonido de la vaca de mi abuelo, escuché el “¡Viva México!” mientras el sol ardía y vi la Almoloya de Juárez acuática, sumergida, llena de peces y de flores. Le sonreí al ojo del mundo y giré de nuevo mi cabeza hacia arriba. Vi el reflejo de la iglesia en mi cabeza, llena de nenúfares y ranas. Y entonces lo supe: Almoloya no es el lugar donde emana el agua, Almoloya emanó del agua. Su ubicación y fundación no había sido producto de la casualidad, sino de la bienaventuranza de unos tantos, del absoluto valor de la libertad y la dignidad humanas.

Nadé hacia la superficie con la mano estirada e intentando tocar la raya que partía al sol en dos, la tomé con fuerza y salí del agua como un pez que ha visto el cielo por primera vez. Miré alrededor y no había nadie ahí. Sólo el agua y yo en la mitad del mundo. México en el ombligo de la Luna y Almoloya de Juárez y yo en el ojo del mundo.

De esto han pasado más de cinco décadas, pero, de vez en cuando, regreso a Almoloya de Juárez, la tierra de mi eterna infancia, donde nací siendo niño y me convertí en hombre y espero algún día regresar a morir siendo niño otra vez. Supongo ahora que lo más asombroso de la niñez no es que sea simple, sino que nosotros somos simples.

Me gusta volver para visitar a mi conservada tía Angélica, los portales y la siempre inquebrantable raya que sigue conservando la pacífica quietud del manantial eterno. Quizá ésta sea la prueba fehaciente de que uno nunca termina de irse o, más bien, que se va apenas queriendo. Ya saben, el final de una historia es el comienzo de otra y esta historia no es más que la mitad de la que sigue. Pero, lo que más disfruto sigue siendo visitar a mi abuelo, ahora eternamente enmarcado en una vitrina del ayuntamiento junto a todas sus historias.

*Katya Abigail Ramírez Muñoz*

Hace mucho tiempo existió un pueblo sin nombre. Un lugar que no era conocido por muchas personas y que, además, era demasiado pobre como para tener prosperidad.

La gente que vivía allí nunca consiguió ser reconocida por ningún otro pueblo vecino y, de hecho, todos los habitantes habían llegado a pensar que eran los únicos en aquella zona desolada, pues jamás veían forasteros en sus tierras.

Debido a lo pequeño que era su hogar y a la falta de visitantes y recursos, las actividades entre ellos eran casi siempre las mismas, dando la ilusión de que vivían en una rutina, cuando en realidad era más complicado. Lo que antes había sido un bello lugar donde vivir por generaciones, se convirtió en un sitio desértico y sin posibilidades. Sin embargo, a pesar de todo, la gente que vivía allí no perdía la esperanza de que las lluvias y el pozo volvieran a bendecirlos. Necesitaban agua para regar sus huertos y sobrevivir a la sequía que enfrentaban desde años atrás.

Como ejemplo, estaba el hecho de que el pueblo continuaba apoyándose y buscaba inculcar en las nuevas generaciones las tradiciones y conocimientos que sus antepasados les habían enseñado.

Dichas enseñanzas se basaban en obtener recursos de la naturaleza sin perjudicar la flora y fauna que tanto apreciaban; mientras que, con sus tradiciones, el pueblo se encargaba de hacer fiestas y celebraciones alegres y llenas de color para festejar. Los niños y jóvenes agradecían con energía y felicidad, disfrutaban de las ferias, como la del atole, donde cada trece y catorce de octubre el pueblo se dedicaba a hacer y beber diferentes bebidas calientes y dulces de distintos sabores típicos y novedosos que conseguían alegrar a todo el mundo.

En ese lugar, entre los jóvenes, había un chico alto de cabellera oscura y ojos color marrón. Su nombre era Felipe y su principal tarea era abastecer al pueblo de comida y plantas medicinales traídas del bosque.

Anteriormente su trabajo había sido sencillo, pero debido a los recientes problemas en su hogar, debía internarse más tiempo en el bosque, por lo que tuvo que conseguir ayuda.

—¿Podemos descansar aquí, Felipe? —pidió su nueva aprendiz, dejándose caer al duro y seco suelo—. Aún no subimos la colina, pero ya estoy muy cansada por la caminata de ayer.

El joven, al escuchar a su amiga de la infancia cansada, observó los alrededores del lugar y pensó en su petición.

—Parece que oscurecerá pronto... —susurró Felipe mirando lo oscuro que se ponía el cielo—. Creo que podemos descansar aquí esta noche, Elena — declaró con calma, sentándose a su lado mientras sacaba de su mochila una pequeña cantimplora que no dudó en dársela—. ¿Estás segura, de qué quieres ser exploradora? —preguntó con cuidado, viendo que la chica tomaba con rapidez la cantimplora y bebía—. Ya que no hay ni alimento ni agua, debemos quedarnos más tiempo aquí. Debemos cuidar las provisiones de nuestras mochila y tratar de reducir el cansancio de nuestro cuerpo mientras ascendemos la colina... —continuó sin dejar de observarla—. Incluso yo me cansaba las primeras veces, pero en aquel entonces las cosas no eran tan complejas como ahora —terminó de declarar, pensando lo riesgoso que era el bosque para una chica tan curiosa e inquieta como Elena—. ¿y Mancha?

La chica, tras beber un poco más de la cantimplora, abrió su pesada y vieja mochila de la cual salió con rapidez un cachorro café claro que no dudó en ir hacia Felipe.

—Estaba durmiendo en la mochila —exclamó alegre Elena, observando lo feliz que era su perro en el bosque—. Sé que debe aprender a usar sus instintos aquí, pero tiene mucho sueño el pobrecito —explicó algo decaída por haber forzado al cachorro el día anterior—. Además, ¿dónde está el tuyo? ¿No se supone que debemos venir acompañados de un perro?

Felipe sólo sonrió y sacó de su mochila un amarillento y sucio cuaderno, que mostró a Elena.

—Este cuaderno tiene todos los datos del lugar —explicó sin titubeo, mirando cómo la chica hojeaba el cuaderno—. Cuando entiendas y dejes de tener necesidad de preguntarme o leer este cuaderno, podrás venir sin compañía —aclaró, tomando el viejo cuaderno y guardándolo en su mochila—. Pero debes evitar venir sin acompañantes, pues si sufres un accidente o te pones en peligro, no habría nadie que te ayude... Es riesgoso estar solo en el bosque, ¿de acuerdo?

Elena asintió lentamente y acarició a su somnoliento cachorro mientras pensaba en lo ciertas que eran las palabras de Felipe.

Los minutos pasaron y anocheció. Ambos se quedaron dormidos a un lado del cachorro.

Al amanecer sintieron los primeros rayos de sol que tocaban la colina. Los jóvenes despertaron y aprovecharon la luz del día.

Elena y Felipe buscaron en sus mochilas la comida y el agua para desayunar y seguir el ascenso de la colina. Querían llegar a la cima antes del mediodía.

Después de comer, los jóvenes reanudaron su marcha. Iban atentos buscando provisiones.

El camino era difícil, la cuesta de la colina era cansada, lo mismo que los fuertes rayos del sol sobre sus hombros. Sin embargo, a pesar de las incomodidades y la fatiga que sentían, Elena y Felipe intentaban aminorar las molestias platicando o distrayéndose para evitar detenerse y descansar.

—¿Por qué no trajiste a tu perro? —preguntó Elena curiosa, observando los árboles con extrañeza—. ¿No te parece raro todo esto? —volvió a preguntar, sin esperar respuesta del chico— ¿Cómo es posible que haya tantos árboles y flores por aquí si nuestro pueblo sufre sequías desde hace años?

—Tal vez es porque el agua no tiene forma de llegar al pueblo —contestó Felipe, tocando la corteza de uno de los árboles que estaban a su alrededor—. La corteza está seca, este bosque se mantiene por el agua del suelo, no por la lluvia... Debe haber algún cuerpo de agua cerca —explicó, mientras veía que su compañera tocaba el tronco de otro árbol. Estamos muy cerca de la cima, tal vez ahí podamos ver alguna corriente de agua. Si la hay, podemos avisar al pueblo y construir un acueducto que nos surta agua —concluyó entusiasmado, pensando en las maneras que podrían transportar el agua hasta su pueblo—. Hay que llegar a la cima, bajar la colina será más fácil...

Elena asintió entusiasmada y caminó al lado de Felipe mientras vigilaba a su jugueteón cachorro.

—Por cierto... Silvino no vino porque lo vacuné y tiene que estar en reposo cada vez que lo vacuno —lo dijo para que Elena dejara de mirar al cachorrito y se preguntara por el perro ausente—. La próxima vez Silvino vendrá...

Elena asintió y volvió a mirar el suelo buscando alguna planta medicinal en su trayecto a la cima de la colina.

Estaban tan inmersos en su búsqueda, que no evitaron la sorpresa cuando Mancha aulló detrás de ellos.

—¿Qué sucede, Mancha? —preguntó la joven acercándose donde estaba su mascota. Cuando llegó con él observó lo que había encontrado. ¡Qué alegría! Acarició al cachorro y dijo—, eres muy listo, Mancha... ¡Felipe, mira lo que encontró Mancha! —gritó entusiasmada para llamar la atención de su compañero, quién no tardó mucho en llegar allí —. Es yerba santa... Podemos llevarla.



—Su verdadero nombre es Tlanepa —corrigió Felipe, mirando con extrañeza la planta—, pero es muy extraño... Esta clase de plantas sólo crecen después del cruce de la colina —susurró, mientras sacaba con mucha rapidez su confiable cuadernillo y empezaba a hojear las últimas páginas—. Lo mejor será no tocarla y seguir nuestro camino... —declaró mientras escribía el acontecimiento en una de las hojas vacías de su libreta. Al mismo tiempo escuchó a Elena reclamándole por la decisión. Felipe continuó—, Sé que es una planta importante, pero sólo es un racimo... Además, no hemos visto ningún otro matorral en todo el ascenso. Si esta planta está empezando a surgir por esta zona, lo mejor será dejar que aumente su población y cuando esto pase podremos tomar un poco sin dañar el ecosistema.

Dicho eso, Elena aceptó aunque algo frustrada y continuó su marcha con Mancha mientras Felipe terminaba de escribir.

De repente, un fuerte viento los alcanzó e hizo que Elena y el cachorro disfrutaran el fresco del aire; sin embargo, toda su tranquilidad desapareció cuando escucharon que Felipe gritaba con urgencia.

Elena lo buscó con la mirada, pero sólo logró ver varias hojas de papel volando en todas direcciones.

—¡El encuadernado se rompió! ¡Ayúdame a juntar las hojas! —pidió con urgencia, mientras tomaba las páginas que podía atrapar—. Mira, hay una cruzando el puente... Yo iré por ella, tú ayúdame con las demás.

Dicho eso, dejó a un lado su mochila y comenzó a correr hacia el puente. Sólo quería alcanzar esa hoja. Cuando iba cruzando a toda prisa no notó lo desgastada que estaba la cuerda que sostenía al puente, que se trozó por sus fuertes pasos.

—¡Felipe! —gritó Elena y corrió a ver a su amigo—. ¿Estás bien? —preguntó relajada porque lo halló sano y salvo al otro extremo del cruce entre las piedras que separaban el suelo del precipicio—. ¿Puedes regresar?

El joven respiró profundo, intentando calmarse. Cuando estuvo relajado miró hacia todas direcciones para hallar una salida.

—No veo ningún paso, Elena —declaró con pesar, llevando su mano a su frente para pensar en otra solución—. Tienes que irte y pedir ayuda... No te tomará mucho tiempo bajar la colina y llegar al pueblo... —dijo mientras intentaba alejarse del borde del acantilado. La vio dudar y pensar, así que continuó—. Es muy peligroso que intentes cruzar con una sogá y el regresar al otro lado conmigo será incluso más difícil... No te preocupes, voy a estar bien.

Elena sabía que irse sería difícil, pero era la única forma de ayudarlo. Así que comenzó el descenso junto con Mancha.

Felipe se recargó en las duras rocas y miró cuanto lo rodeaba con apatía.

—Espero que Elena no baje tan rápido y termine herida —pensó en voz alta, cerrando sus ojos para dormir un poco en lo que llegaba su compañera; no obstante, un ligero siseo hizo que abriera los ojos de golpe y buscara a su alrededor—. Parece una serpiente...

No vio nada, pensando que era su imaginación. Volvió a recostarse y el sonido volvió a despertarlo de su sueño, obligándolo a buscar su origen.

Se movió con cuidado, pues el espacio era reducido. Se sorprendió al ver una larga y verdosa serpiente que salía de un pequeño agujero entre las rocas.

—Hola... ¿También estás sola? —preguntó a la serpiente sin esperar respuesta, supo que no era ni venenosa ni peligrosa. Se quedó mirándola fijamente y la vio descender por las rocas sin problema alguno —imaginó que podía ir hacia donde estaba Elena siguiendo el camino de la serpiente...

Con esta idea en mente, Felipe bajó por el mismo sendero que usaba la serpiente, iba más lento, pero seguro de que podía lograrlo.

Poco a poco, la noche cayó, lo que hizo más difícil su descenso, pero cuando notó que había bajado más de la mitad del precipicio, continuó bajando sin descanso, para no perder la ruta que la serpiente le había mostrado.

Después de dos días, Elena llegó al puente en compañía de personas del pueblo, las cuales cargaban cuerdas y madera para reconstruirlo; pero cuando buscó a su compañero y no lo vio, se asustó.

—¡Felipe! —gritó con fuerza.

—¡Elena! —gritó Felipe con la misma fuerza, llamando la atención de todos al fondo del precipicio—. ¡Tienen que bajar, es importante!

Dicho eso, Felipe volvió se adentró entre los árboles del lugar y llegó a un lago en el que la serpiente reposaba.

—Espero que no te moleste tener vecinos... —declaró alegre, mirando los alrededores con entusiasmo—. Pero, en serio, no puedo creerlo... Lo que había pensado que era una colina es en realidad una sierra... Elena tenía razón sobre la humedad del lugar, siempre fue el lago —exclamó con vergüenza, pensando en el nombre que le darían al lugar que había encontrado—. Veamos... Serpiente... Casa... ¿Coacalco, tal vez? —sugirió para sí mismo, sin dejar de sonreír—. Nadie olvidará el 12 de febrero ni esta bella sierra.

## Camino al cerro del murciélago

Categoría B  
Folio 217

*Manuel Agustín Dotor Tovar*

Pedro era un niño de 13 años, inquieto y curioso, acababa de entrar a la secundaria. Nunca tuvo muchos intereses culturales, pero un día fue con su escuela a conocer el Museo Virreinal y el Ayuntamiento de Zinacantepec, lo cual despertó su curiosidad. El siguiente sábado fue a ver a su abuelo Juan, un señor respetado en la comunidad, quien había vivido en el municipio toda su vida y que, sin duda, tenía respuestas a las preguntas que le surgieron a Pedro.

Pedro preguntó al abuelo:

—¡Abuelo, abuelito! Ya llegué. Tengo algo muy importante que preguntarte. Verás, en la semana fui a conocer el Museo Virreinal que está aquí en Zinacantepec, ¿sabías? Tiene una arquitectura sin igual y después fui de visita al Palacio Municipal, donde tenían muchas notas de información, pero no entendí mucho, así que me quedé con ganas de conocer más sobre este lugar en el que vivimos.

El abuelo Juan contestó:

—¡Guau! ¡Qué gran excursión! Seguro aprendiste mucho de nuestra región y, como soy bueno con las historias, te hablaré de nuestro municipio de Zinacantepec y su fundación. Hace muchos años, en la época prehispánica, Zinacantepec era habitado por pequeñas tribus indígenas. Luego vino una guerra y vinieron los mexicas a conquistarlos, así pasamos a pertenecer al gran imperio mexica y a estar a su merced.

Pedro dijo a su abuelo:

—Por favor, abuelito, cuéntame más. Tienes una gran memoria, me impresiona cómo puedes recordar la historia. No sé por qué mis tíos y hermanos ya no vienen a tu hogar, si los mejores cuentos y anécdotas siempre los cuentas tú.

El abuelo Juan contestó:

—No digas más, nietecito, yo te contaré hasta donde quieras escuchar, pues esta historia apenas acaba de comenzar. Durante la conquista de la Corona española, nuestra tierra no se quedó sola, pues Hernán Cortés mandó a un soldado de confianza a conquistar Zinacantepec. Se llamaba Gonzalo de Sandoval, quien vino en compañía del pueblo otomí y entre ellos

pusieron a disposición de la corona toda esta zona. Zinacantepec siempre ha sido un punto clave, pues fue la llave para la conquista española, ya que les permitió tener control del centro del estado, también para construir haciendas y como paso de mercancías y obtención de recursos. Tras la conquista española, nuestro municipio fue encomendado a Juan de Sámano. Entonces no había muchas construcciones, así que él y su familia fundaron la Hacienda de la Gavia. En la época del Porfiriato esta hacienda se había agrandado, pues de tener cerca de 67 mil hectáreas no era tan grande como la Hacienda de San Miguel Zinacantepec, que era la cabecera.

Pedro interrumpió:

—Me parece increíble todo lo que me estás contando. Gracias por tenerme paciencia. Me gustaría que me contaras si ocurrió algo en la Independencia. Es importante saber la historia de nuestro municipio, así como los valores, sólo así se puede sentir la identidad y estas historias que me compartes y que contaré a mis amigos de la escuela los harán sorprenderse.

El abuelo Juan contestó:

—Claro, hijo, me encanta compartir mis viejas historias con las nuevas generaciones. Gracias por tu cariño y tus atenciones. Este tiempo que me regalas vale oro, me reconforta y me hace sentir acompañado. Continuando con la historia, durante la Independencia las personas del municipio fueron muy participativas. Se unió la gente más valiente para formar un fuerte contingente y, en octubre de 1810, se alistaron a las filas independentistas con el cura Hidalgo y batallaron desde lo alto, pues su participación fue destacada en la Guerra del Monte de las Cruces, donde demostraron gran honor y fuerza.

Pedro dijo:

—Debemos honrar la memoria de nuestros antepasados, quienes lucharon y se sacrificaron para que nosotros seamos libres. Nuestro municipio siempre ha estado comprometido con la patria y con el Estado, no sólo el 15 y 16 de septiembre celebramos a la nación, hay que hacerlo día a día, con cada acción, respetando las normas y a nuestros hermanos mexicanos, pues el respeto y la sana convivencia es lo que marca la diferencia. Somos mexicanos todo el año, no sólo en las fiestas.

El abuelo continúa:

—Así es, hijito querido, me siento orgulloso de cómo piensas, pues con tus acciones alimentas nuestro gran legado, haces tu parte siendo un buen

estudiante, respetando los valores y a tus semejantes, pues los jóvenes son el futuro de la nación y harán de nuestro municipio y país algo mejor. Zinacantepec fue fundado formalmente el 1 de enero de 1826 y ahora mismo te diré por qué se llama así y cuál es su significado. Zinacantepec proviene del náhuatl, un dialecto indígena en el que la palabra “Tzanacan” significa “murciélago” y “tepec” significa “en el cerro o junto al cerro”, Zinacantepec es “en el cerro del murciélago”.

Pedro se inquieta y pregunta:

—Oye, abuelo, ¿y por qué es cerro del murciélago acaso aquí vive Batman?

El abuelo Juan, riendo, respondió:

—No, nieto, ¿cómo crees? ¡Ahora sí me hiciste reír! El nombre proviene de la biodiversidad de la zona, pues en nuestro municipio habitan los murciélagos. Hay gran cantidad de cerros donde se pueden refugiar y, por la cercanía con el volcán, hay gran cantidad de zonas boscosas que les dan hogar. También hay otros animales endémicos, como el teporingo, que habita en los bosques cercanos al volcán, es una especie de conejo pequeño y de belleza sin igual. Tiene un pelaje muy grueso para aguantar el frío, pues aquí estamos en la mayor latitud de México, ubicados a 3531 metros sobre el nivel del mar. Tenemos una geografía y biodiversidad sin igual. Hay ardillas, coyotes, tlacuaches, aves y reptiles de diversas especies, los que a veces vienen a los jardines. ¿Te acuerdas del tlacuache que se comía mis gallinas? ¿El que devolvimos en el bosque? Todos los días las aves dan vida al cielo y con su canto incesante anuncian la llegada de la mañana y de la tarde. Desde que era niño conocí a estos animales, pues me divertía explorando entre los árboles y colinas, trepaba los pinos y los oyameles, me metía a la milpa a buscar habas y chilacayotes que se dan en nuestra tierra por montones.

Pedro dijo:

—No sabía de esta biodiversidad. Pondré más atención a mi alrededor y dejaré de ver tanto el celular ja, ja, ja. Oye, abuelo, si no abuso, me gustaría que me contaras de la cultura y tradiciones de nuestra comunidad.

El abuelo Juan dijo:

—Nuestro municipio tiene una gran cultura, pues aquí se establecieron varios pueblos indígenas. Todavía hay comunidades que hablan otomí, náhuatl y mazahua y no debemos dejar morir estas lenguas porque son nuestro legado y herencia. Puedes visitar el hermoso e interesante Museo Virreinal, el cual pertenece al Instituto Mexiquense de Cultura y que fue construido



en el siglo XVI por la orden de los franciscanos. Sin embargo, como museo, comenzó a funcionar hasta el 5 de julio de 1980. Como ves, hijo, nuestra localidad es muy bonita y te puedes venir a pasear y disfrutar de su folclor en el mercado municipal “Francisco I. Madero”, en el cual puedes comprar frutas y verduras o comer algo sabroso y bueno.

Pedro dijo:

—¡Vamos, vamos, abuelo! ¡Por favor, llévame al mercado! ¡Me encanta la comida que ahí venden! Ricos tacos de cecina, gorditas de haba, cada que acompaño a mi mamá a comprar el mandado siempre me invita, aunque sea un helado. Te iba a preguntar otra cosa, abuelo. Sobre la organización del ayuntamiento, ¿me podrías explicar qué se hace ahí y cómo es su organización? ¿Cómo se eligen nuestros representantes y qué hay que hacer para participar?

El abuelo Juan respondió:

—Muy sencillo, hijito, te lo voy a explicar. El ayuntamiento es la base del gobierno y es de elección popular. Por eso cada tres años salimos a votar, pero a ti te tocará hasta que tengas la mayoría de edad. Escuchamos las propuestas de los candidatos a la presidencia y le damos nuestro voto al que mejor nos parezca. Es un ejercicio cívico y democrático en el que hacemos valer nuestros derechos electorales, por eso siempre ubico mi casilla y voy a votar por nuestros representantes. El municipio se encarga de la administración local y ofrece los servicios a la comunidad. Solucionan los conflictos y velan por las necesidades, dan propuestas de apoyo a los diferentes sectores sociales y buscan el desarrollo económico, social, cultural y ambiental del municipio y sus habitantes.

Pedro dijo:

—Muchas gracias, abuelo, ya no me queda ninguna duda de que mi municipio y su historia son fabulosos. Además, he entendido que, como jóvenes, no debemos dejar morir ese legado que nuestros antepasados nos heredaron, difundir la cultura y la participación social para que nuestra comunidad siga creciendo con valores y fuerza.

Sonó el timbre con fuerza. El abuelo Juan y Pedro se llevaron una sorpresa cuando todos los hijos y nietos llegaron con un pastel, el favorito del abuelo, a quien querían complacer. Se habían organizado para convivir en familia.

Pedro dijo contento:

—¡Abuelo, toda nuestra familia se ha congregado! ¿Acaso no es lo más bonito del mundo? ¡Ahora sí, un rato alegre vamos a pasar!

El abuelo Juan dijo en voz alta para todos sus invitados:

—Gracias a todos por estar aquí reunidos. Ésta es su casa y siempre son bienvenidos. Los momentos más felices de mi vida son los que paso en su compañía. Me causa alegría que me vengán a visitar. No falta nadie en este día, ¡brindemos por nuestra tierra y nuestra familia!

Así fue como la familia se reunió a contar historias y recordar sus raíces en una sana convivencia, esencia de nuestra comunidad. El abuelo Juan se sintió realizado por poder enseñarles a sus parientes y por ver los frutos de su esfuerzo. Todos eran participativos y activos por su comunidad, tenían valores cívicos y de familia.

Todos los mexicanos estamos invitados a pasar un rato en familia y las puertas de Zinacantepec están siempre abiertas para que lo vengán a disfrutar, ya sea que visiten sus museos, coman en su mercadito o vean su belleza natural. Este sitio tiene algo mágico que les va a encantar, ¡vengán al cerro del murciélago, no se arrepentirán de conocer este gran municipio ubicado en las faldas del volcán!

## El magnífico momento de la evolución de un pueblo

Categoría B  
Folio 224

*Annet Michel Garduño Martínez*

Érase una vez, hace mucho tiempo, cuando los ancestros de esta tierra estaban al borde de la desaparición. Entonces decidieron arriesgarse para tener un pequeño rayo de esperanza y se comenzaron a establecer a lo largo del país. Tomaron en cuenta la diversidad de lo que sería su hogar y buscaron que la tierra fuera muy buena para la siembra. Eso fue lo que los hizo dejar de desplazarse de un lugar a otro y volverse sedentarios. Establecieron sus comunidades, que en el futuro serían un municipio con grandes historias y muchos pobladores. El lugar, ahora, se llama Nicolás Romero. Los ancestros sabían que para llegar al futuro debían pasar por grandes enfrentamientos. Fue una batalla la que marcó su avance, pues vencieron a los chichimecas.

Los pueblos que surgían pasaron por una serie de eventos inimaginables. Una gran lucha se acercaba y debían unirse a los pobladores de Azcapotzalco para ganar. Formaron alianzas y sólo así derrotaron a sus enemigos, los tepanecas. Pero antes lucharon más y hasta se defendieron de la esclavitud, que los dejó marcados como pueblo.

Al pasar el tiempo se fundaron 4 grandes pueblos, los cuales tendrían gran responsabilidad y poder. Estos pueblos serían de gran relevancia para la historia y los conoceríamos como: Cahuacán, el lugar entre águilas y árboles; Nacazcahuacán, el lugar de audiencia; Tlilan, el lugar de la oscuridad; y Azcapotzaltongo, el lugar entre los pequeños hormigueros.

Cada uno de estos pueblos tendría su trabajo y desempeñaría sus obligaciones. Cahuacán y Azcapotzaltongo repartirían los tributos impuestos a los otros pueblos para lograr la igualdad. Con esta responsabilidad se les consideró al mando y Nacazcahuacán se encargó de las audiencias indígenas, mientras que Tlilan aprovechó el agua para trabajar con ella como medicina.

Los tributos que se daban consistían en 800 mantas de tejido bicolor, 800 mantas sencillas de ixtle, vestiduras con rodela, cargas de leña dispuestas en cacaxtli, cuexcomates con frijol, maíz y chía, así como cargas de madera semilabradas.

Otras comunidades, comparadas en tamaño con estos pueblos, parecían más pequeñas, pero fueron igualmente relevantes para esta sociedad. És-

tas fueron Tlaxcaltongo, con tierras muy ricas para la siembra y cosecha del maíz, Nacapan, que significa carne de los dioses, pues sus tierras eran ricas en hongos silvestres; y Poxh, cuyo significado es el que sabe hacer carbón vegetal. Estos pueblos crecieron de la mano de los grandes pueblos.

Al pasar el tiempo llegó la época Colonial, la cual empezó con un gran caos con la llegada de quienes se consideraron conquistadores. Ellos dejaron caos por donde pasaban, ya que repartieron nuestras tierras mediante mercedes reales y el pueblo prehispánico de Azcapotzaltongo pasó a llamarse San Pedro Azcapotzaltongo. Hubo muchos cambios, no sólo en este pueblo, sino en todos, pues a cada pueblo, según las creencias de los españoles, le pusieron un nombre de santo, como Santa María Magdalena Cahuacán, San Francisco Magú y San Miguel Hila.

Mientras tanto, el tiempo siguió pasando y se dividieron las regiones, lo que dio pie a la organización de lo que sería la fundación de dos municipios que llegarían a conocerse como Monte Alto y Monte Bajo, cada uno con diferentes pueblos.

Llegaron muchas personas, pero una en especial hizo que la historia cambiara, el coronel Nicolás Romero, quien participó en la guerra de Reforma junto con las fuerzas juaristas, al igual que participó durante la intervención francesa. Él llegó a vivir aquí y a trabajar en lo que sería una de las más grandes fábricas textiles del pueblo, la cual se puede ubicar en La Colmena.

El coronel Jesús Gómez de Aguado, en 1851, se convirtió en el primer presidente municipal de esta zona y su mandato duró hasta el año de 1820. Este coronel fue muy conocido, ya que luchó al lado del mismísimo Miguel Hidalgo.

En marzo de 1896, el pueblo de Monte Bajo cambió su nombre y pasó a llamarse Nicolás Romero. La solicitud fue aprobada el mismo año y así se logró honrar a aquel personaje, valiente guerrillero, un 18 de abril de 1898, cuando se reconoció el nuevo nombre.

En todo este tiempo, comenzaron a aparecer las fuentes económicas del pueblo: fábricas, que dieron gran cantidad de empleos a los pobladores. En el año de 1900 se construyeron más fábricas, desde las dedicadas a la industria textil hasta las papeleras, como la papelería “El progreso industrial”. Esto dio auge al transporte, llegó el ferrocarril, conocido como el “Ferrocarril de Monte Alto”, el cual se convertiría en el principal medio de transporte tanto de pasajeros como de carga y que cruzaba las fábricas productoras, impul-

sando la economía del pueblo. En 1903 el ferrocarril se amplió, dando más progreso industrial.

Pasaron algunos años para que se integraran nuevas actividades de interés, como pasó en 1910, cuando abrió sus puertas el primer teatro, llamado Centenario, el cual sirvió como cuartel para llevar a cabo los sindicatos durante la Revolución. Ahí se podían ver peleas de box y también fue el primer cine.

Además del teatro Centenario, que funcionaba como cine, se construyó en el pueblo de Transfiguración otro cine. Ambos monumentos compartían características, pues en su exterior llevan el emblema que forma parte del escudo nacional: un águila parada sobre un nopal y devorando una serpiente. Arriba de este símbolo está el nombre del Padre de la Patria, por eso lo nombraron Cine Hidalgo, el cual permitiría al pueblo disfrutar, aunque no se sabía si tendría éxito entre los pobladores o quedaría en el olvido.

Pasaron 100 años hasta que este sitio dejó de considerarse pueblo y se convirtió en villa, aunque sólo se le llamó así a la zona de la Presidencia Municipal.

En 1998, después de que en todos lados se empezaba a conocer como Villa Nicolás Romero, le dieron el atributo de ciudad, pues tuvo más pobladores.

El escudo de esta ciudad fue conformado por diversas características, como la Diosa de la Abundancia, la cual está rodeada de piedritas o frutos que representan a los pueblos que forman Nicolás Romero. Está coloreado de azul, rojo, verde, amarillo y oro, que simbolizan la unidad, la cultura y el progreso.

Así termina este cuento, dejando huellas de la historia de un pueblo que a través de los años ha sufrido grandes modificaciones, pero que cuenta con experiencias que formaron uno de los municipios con más historia, desde la filmación de películas hasta ser el escenario de grandes eventos. Todo ello forma parte de la identidad de los pobladores de Nicolás Romero.



## El viaje de Huelitini y Chicauhliztli

Categoría B  
Folio 232

*Erick Yabin López Reyes*

Había una vez, en un lugar muy lejano, un niño llamado Huelitini. Todos los días jugaba con sus amigos, entre ellos, con su mejor amiga Chicauhliztli. Un día, mientras todos jugaban, vieron pasar marchando a un gran grupo de personas con espadas y arcos. Rápidamente comprendieron que se trataba del ejército.

—¡Caminen más rápido! —dijo el hombre que iba frente al grupo montado en su caballo.

—Vayamos a ver hacia dónde se dirigen y qué es lo que quieren —dijo Huelitini a los demás y todos asintieron.

Los niños caminaron detrás de los árboles para no ser vistos.

—Nos estamos acercando al centro de la ciudad —dijo Chicauhliztli.

A medida que avanzaban, la separación entre los árboles era mayor, hasta que el bosque terminó. Entonces subieron a una colina desde donde veían perfectamente todo.

Desde lo más alto del montículo se dieron cuenta de que las personas a las que habían seguido se dirigían hacia la edificación donde se encontraba el gobernante de la ciudad.

—¡Están tomando la ciudad! —exclamó Huelitini con sorpresa.

Presenciaron la toma de la ciudad, pues escucharon al hombre a caballo gritando que él tendría el poder y sería el nuevo gobernante.

—¡Miren! algunas personas le aplauden y otras no —comentó uno de los niños.

Los días pasaron y los pobladores se dieron cuenta de que el nuevo gobernante era cruel, abusivo e injusto. Si alguien lo cuestionaba era inmediatamente reprimido. El ambiente había cambiado totalmente y los niños sintieron que debían hacer algo.

Un día, mientras Huelitini y Chicauhliztli jugaban con un balón de cuero, el niño lo pateó tan fuerte que fue a dar dentro del bosque y ambos corrieron a buscarlo.

—No lo veo por ningún lado —dijo Chicauhliztli.

Ambos se adentraron cada vez más en el bosque y encontraron una cueva que nunca habían visto. De la cueva salían ruidos y estaba iluminada.

—Vamos a ver qué hay —dijo Huelitini.

Mientras se acercaban se dieron cuenta de que el tirano salía de la cueva. Era el nuevo gobernante quien se despedía de un mago. Así que se ocultaron.

—Esperemos hasta que se vayan —dijo el niño. Así transcurrió el tiempo hasta que ya no escucharon a nadie.

Entraron en la cueva, pues el mago también se había marchado. Dentro había muebles hechos de piedra y madera. Les llamó la atención que en el centro se encontraba un pedestal sosteniendo un reloj de arena del tamaño de una botella. En el interior había un polvo dorado pulverizado.

—Es hermoso —dijo Chicauhliztli. Acto seguido Huelitini decidió tomarlo.

—¡Guau! —dijeron mientras se miraban.

De pronto se escuchó que alguien se acercaba.

—Déjalo rápido —dijo Chicauhliztli, pero por la prisa acomodaron mal el reloj y cayó al piso, rompiéndose. Sintieron como si una energía los absorbiera y se dieron cuenta de que estaban siendo transportados a gran velocidad por un túnel a través del tiempo.

Cuando el viaje terminó, Chicauhliztli y Huelitini se dieron cuenta de que el túnel los había llevado al lugar donde vivían y estaban jugando pelota con los demás niños:

—¿Vieron eso? —preguntó el niño a sus amigos.

Los demás niños voltearon a ver alrededor y preguntaron:

—¿Qué cosa?

Chicauhliztli volteó a ver a Huelitini, pues detrás de ellos había una gran muralla. Eso les hizo saber que sólo ellos sabían que habían viajado en el tiempo.

Al día siguiente, Huelitini y Chicauhliztli decidieron ver qué había al otro lado de la muralla. Antes de traspasarla vieron que la gente era muy pobre, que moría de hambre y enfermedad. Detrás de la muralla hallaron un imponente castillo. Entraron en él con cautela y fueron al salón principal, el cual estaba muy bien decorado. Ahí estaba el monarca, quien como autoridad divina dictaba a uno de sus súbditos un decreto. Era para cobrar nuevos impuestos, pues pretendía formar una alianza con otro estado y así ocupar un nuevo territorio. Las familias debían poner a su disposición a dos jóvenes. Los niños se dieron cuenta de que habían sido transportados a una monarquía.

Cuando los niños vieron el rostro del rey, no podían creerlo, ¡era el mismo tirano de su tiempo!

Sin embargo, era como si el monarca no lo supiera, pues acaba de mencionar que su padre, el rey anterior también había conquistado nuevos territorios.

Escucharon más y más nuevas leyes que se decían sin que los ahí presentes objetaran. Luego vieron que una persona fue traída ante el monarca y la condenaron sin darle oportunidad de defenderse.

—Todo eso es igual tan arbitrario e injusto como en nuestro tiempo —dijo Chicauhliztli en voz baja. Luego volvieron a la cueva para hallar el reloj y volver a viajar en el tiempo. Tal vez había una mejor forma de gobierno en otra época, un gobierno más justo y que permitiera a la sociedad involucrarse, participar de las cuestiones políticas y sociales, con justicia, tolerancia, igualdad y participación. Pero justo cuando estaban saliendo del salón fueron descubiertos.

—¡Atrápenlos! —ordenó el rey a los guardias.

Los niños corrieron más rápido para confundirse entre las personas del mercado y evitar ser capturados.

Al llegar a la cueva la hallaron vacía.

—¿Estás listo? —preguntó Chicauhliztli. Ambos agitaron el reloj y de nueva cuenta sintieron como eran jalados por el túnel del tiempo.

Fueron trasladados a una especie de aldea con casas construidas con troncos y pieles. Alrededor de ellos había muchas personas alistándose para empezar una caminata. Estaban en un pueblo nómada.

—¿A dónde se dirigen? —preguntó Huelitini.

—Buscamos una señal para fundar ahí nuestra futura ciudad, Tenochtitlan —contestó una persona.

Los niños caminaron por varios días con estas personas hasta que llegaron a un lugar con grandes cerros con sus bordes desgajados. Por dentro, los cerros eran de piedra y había muchas rocas alrededor.

—Este lugar parece seguro, aquí podemos fundar una ciudad —dijo una persona.

—No, debemos continuar en busca de la señal —contestó otra.

El grupo se separó. Algunos continuaron el viaje y otros prefirieron quedarse ahí. Los niños se quedaron.

Era el año 1202. En aquel lugar abundante en piedra se fundó la región de Tecámac. Le pusieron este derivado del náhuatl que significa “piedra” y “boca”: “en la boca de piedra”.

Huelitini y Chicauhliztli presenciaron a las personas dando prioridad al bien común, por eso eligieron a Tlilcueztpalin, que quiere decir “lagartija ne-

gra”, quien fue el primer gobernante de Tecámac. Se construyeron casas con las piedras del lugar y se alimentaron de maíz, pues crecía muy bien ahí. Poco a poco el lugar fue prosperando.

Pasaron los años y los niños vieron que el tiempo no los afectaba:

—Tal vez los viajes en el tiempo alteraron nuestros organismos —dijo Huelitini a Chicauhliztli.

Para 1825, los niños vieron transformados el sitio y la población. Hubo necesidad de organizar a la comunidad para que gestionara de forma autónoma sus intereses de convivencia primaria y vecinal. Necesitaban una base de división territorial, organización política y administrativa regidas por un ayuntamiento. El 12 de septiembre de ese año Tecámac se reconoció como municipio y se consideró la fecha de su fundación.

En ocasiones Huelitini y Chicauhliztli paseaban en el centro del municipio. Escuchaban a una persona practicando el violín. Era Felipe de Jesús Villanueva Gutiérrez, más conocido como Felipe Villanueva. Él había nacido el 5 de febrero de 1862 y aprendió a tocar de forma autodidacta a los 6 años. En 1872, todos los habitantes del pueblo, entre ellos Huelitini y Chicauhliztli, acudieron a la plaza principal porque se estrenaba la primera obra de este músico.

Cuando Felipe tenía 12 años, su familia lo envió a lo que actualmente es la Ciudad de México. Allí estudió composición en el Conservatorio Nacional de Música. En 1887 fundó el Instituto Musical y posteriormente escribió importantes piezas, entre las que se encuentran: “Ana”, “Luz”, “Dos en el piano”, “Vals amor” y “Vals poético”, la que utilizó para representar a México en el extranjero.

Los niños escucharon todas y cada una de sus piezas, a Chicauhliztli le gustaban mucho y tanto ella como su amigo se sentían orgullosos del Estado de México y de Tecámac, así como de Felipe Villanueva.

Un día, los niños sintieron que faltaba algo que representara al municipio: —Ya sé qué es, un escudo —dijo Huelitini.

Los dos fueron con el presidente municipal y le plantearon su propuesta. Se convocó a la ciudadanía y, entre todos, después de muchas ideas y bosquejos, llegaron al acuerdo de que el escudo se compondría de la siguiente manera: en la parte de arriba habría un libro abierto con las palabras “Ley y Cultura”, que representaban las aspiraciones del pueblo; un listón con el nombre Tecámac, que en náhuatl significa “en la boca de piedra”; en la parte superior izquierda colocaron el glifo náhuatl de Tecámac, compuesto por

una mano extendida sobre la boca de piedra con dientes y en el extremo superior derecho colocaron unas matas de maíz que representaban la tradición agrícola del municipio. Además, un engrane representando el avance tecnológico y una estrella aludiendo a la autonomía municipal. En la parte inferior izquierda acordaron poner una lira, que representaría al músico ahí nacido y, por último, en la parte inferior derecha, colocaron la fachada del palacio municipal.

Todos los presentes estaban contentos por el nuevo escudo.

Entre las tradiciones formadas con el paso del tiempo, dos tenían lugar en la localidad de los Reyes Acozac y eran las favoritas de Huelitini y Chicauhliztli. La primera era la Feria, que lleva el mismo nombre de la localidad, y se celebraba cada 6 de enero. A los niños les gustaba ir porque se instalaban juegos mecánicos, se regalaban juguetes y en la plaza principal se presentaban diferentes conciertos, algunos de música instrumental.

También les gustaba ir a la Feria del Cocol, donde comían estos panes acompañados con café de olla, además de probar los antojitos y ver las artesanías y los juegos pirotécnicos.

Estaban muy bien, pero algunas veces el tirano y el monarca de las otras épocas quería volver a esas formas de gobierno o imponer otras peores, pero los niños y los demás habitantes vivieron felices y armoniosamente en el municipio, pues ahora elegían de manera pacífica a sus gobernantes, había valores democráticos como la honestidad, la solidaridad, la responsabilidad, el pluralismo, la libertad, la justicia, la tolerancia, la igualdad, el respeto, la legalidad y la participación, lo cual se veía reflejado en el ambiente. Además, se habían creado instituciones que promovían y garantizaban la participación ciudadana, por lo que nunca volvieron a saber del tirano. A pesar de que los niños conocían la ubicación de la cueva, no regresaron por el reloj de arena, pues la convivencia en el municipio era muy buena.



## Mi sueño

Categoría B  
Folio 234

*Yazmin Cortes Herrera*

Érase una vez un día muy extraño. Estaba en mi habitación y todo estaba vacío. Al centro había una mesa alta donde estaba mi laptop y era todo lo que había. Había puesto un vídeo que estaba pausado y sólo tenía que reproducirlo haciendo clic. La pantalla estaba en negro e incluía un texto, símbolos y letras extrañas de idioma desconocido, pero describía el contenido del video. En mi vida había visto algo así, sin embargo, lo podía leer y entender perfectamente. El texto decía que estaba a punto de ver la cúspide de la inhumanidad, la crueldad de una tribu cuando algo “salía mal” y que pasara lo que pasara no dejara de mirar el video. La cinta comenzó, tenía una calidad SD de VHS antiguo. Comenzó con una pareja aparentemente feliz que grababa sus embarazos. Una mujer de cabello corto, blanca y rubia, aparentemente anglosajona, mostraba su enorme panza. Nacerían gemelas y el hombre jamás se veía en cuadro, pues él grababa todo. Hasta ahí la cinta parecía normal, el video seguía avanzando y mostrando el proceso del embarazo, pero cuando nacieron los bebés hubo un corte repentino. Se oyeron dos bebés llorando y la voz del hombre: “¡Oh my God, Jesus, God, this is so wrong!”, que quería decir: “¡Oh, por Dios!, Jesús, Dios, esto está muy mal” y el llanto de los bebés se hacía cada vez más fuerte. No había imagen, sólo una pantalla azul con una estática muy extraña. Al volver la imagen, sólo mostraba a una niña como de un año y medio. Era muy bonita, idéntica a la madre. Yo pensé, ¿no se supone que serían gemelas? ¿Dónde estaba la otra hermana? Por alguna razón no aparecía en cuadro. Sólo se veía a lo lejos una cuna tapada por cobijas o una carriola, pero siempre con la peculiaridad de que aparecía cubierta por algo, impidiendo que se viera a la niña. Su llanto también se escuchaba muy raro, parecía ahogada o como que no pudiera llorar. Sólo mostraban imágenes del crecimiento de una de las pequeñas, caminando, jugueteando por todas partes, en casa, pues nunca salían a la calle. Algunas escenas se volvían extrañas porque la madre constantemente lloraba y se notaba deprimida. El que grababa se mantenía oculto, sólo decía cosas, a veces con tono molesto, exigía que remediaran las cosas, porque no sabían qué hacer. El llanto de la niña ausente se oía de fondo, pero la niña no aparecía.

No dejé de mirar la pantalla, pues me intrigaba lo que pasaba. En una escena aparecía de nuevo la niña jugando y su padre haciendo una toma en picada. La madre estaba en el sofá dormida, parecía haber llorado, pues el rímel estaba corrido. Al fondo, la carriola al fondo cubierta. La niña, de unos tres años, decía algo sobre su hermana, que no la conocía, pero sabía que estaba ahí porque la sentía. Mientras jugaba, se echó a correr hacia la carriola diciendo que quería jugar. Su padre gritó que no y corrió tras ella. Pero era tarde, la niña estaba asomando la cabeza dentro de la carriola. Gritó muy fuerte y comenzó a llorar aterrada, se alejó de ahí. Su rostro estaba pálido y entre sollozos llamaba a su padre preguntando qué era aquello, quién era la que estaba ahí en la carriola. Su padre la cargó, tratando de calmarla. El video se cortó de nuevo.

Para ese momento yo también estaba aterrada. No quería seguir viendo, no quería saber lo que había y puse pausa al video. Cerré la laptop. Gran error, porque en cuanto quité la mirada de la laptop y la bajé yo ya no estaba en mi habitación, sino en un bosque de mi municipio. Había hojas secas por todos lados, no había nada verde, sólo árboles muertos y parecía no haber civilización cerca. Me asusté y empecé a correr hasta que vi una cabaña. Quería pedir ayuda y me asomé por la ventana para ver si había alguien. Quedé horrorizada al ver que el interior de la cabaña era la casa del video.

No quise tocar, sólo quería huir, así que di media vuelta y estaba dispuesta a correr, pero había más cabañas por todas partes. Mucha gente iba hacia mí, parecía enojada, furiosa. No podía hacer nada, no sabía dónde estaba o lo que sucedía. La gente, indiferente, avanzó hasta la puerta y la golpeó hasta derribarla. Entraron furiosos mientras los padres de las niñas se quedaron quietos, sólo escondiéndose con su pequeña hija, que se veía triste y más grande de como se veía en el video. Parecía de 5 o 6 años.

La gente fue directo hacia la carriola y la destapó. Cargaron a la hermana oculta, pero estaba malformada, delgada hasta los huesos, con los pies chuecos. Sólo tenía 3 dedos en uno de sus pies y en el otro, uno. Sus delgadas manos estaban deformes y sólo tenía 4 dedos en cada una de ellas. Su piel era pálida, su cabeza diminuta, con unos ojos rojos y labio leporino. Los ojos eran enormes, saltones y su nariz era muy pequeña. Casi no tenía cabello y estaba totalmente encorvada, medía apenas un metro y medio. Parecía un monstruo sin consciencia de sí mismo. Su mirada estaba pérdida, pero se le notaba angustiada, pues lloraba.

La turba la cargaba y la llevaba a la profundidad de aquel bosque muerto. Estaban enojados y lanzaban insultos, la llamaban aberración de la naturaleza, castigo de Dios a unos padres bondadosos que no lo merecían y que se había consumido por el desgaste y la vergüenza.

Un hombre alto, musculoso y desagradable la cargaba en alto y la lanzó al piso. La niña intentó llorar y en el piso otros se acercaron a patearla, le rompieron ambos brazos y la niña no paraba de gritar. De repente escupió sangre, pero ni así dejaron de golpearla. El hombre musculoso pidió que pararan y volvió a cargarla en alto. La criatura se veía malherida.

Se acercó una anciana y le dio una bolsa negra al hombre, quien asfixió al monstruo y lo arrojó a un pozo grande lleno de lodo. El bulto se hundió, pero lo que parecía ser la cabeza quedó afuera. Seguía moviéndose, desesperada, y se oía su llanto. La anciana se acercó de nuevo junto con otras dos mujeres y abrieron la bolsa para llenarla de lodo, tierra y hojas. Querían asfixiarla. Le taparon la nariz y le llenaban la boca con hierbas. Fue horrible ver aquello. Cuando pensaron que había terminado todos se fueron. Sólo yo me quedé mirando desde arriba. Quedé en shock, pensaba que debía huir, pero no sabía a dónde. El bosque parecía infinito.

De repente, al fondo, escuché el llanto, como si la niña siguiera con vida. Sentí terror. Cerré los ojos y supliqué no estar ahí. Cuando abrí los ojos estaba de nuevo en mi habitación ante mi laptop con el video pausado. Salí de ahí, aterrorizada y entonces desperté.

## Sueños de libertad

Categoría B  
Folio 237

*Demetria Cortés Espinal*

Tomás maneja rumbo a Sultepec. Tras pasar Texcaltitlán comienza la parte favorita. En la comodidad de su automóvil presionó un botón y suena música clásica. Él es pianista y es considerado uno de los mejores músicos contemporáneos. Conduce y baja el vidrio para sacar una mano y sentir la brisa.

El sol del atardecer se filtra entre los árboles que adornan la carretera. Frente a él el camino se vuelve sinuoso y de repente tiene la sensación de haber estado ahí en el pasado. Algo en el camino llama su atención: una decena de hombres vestidos con ropa de manta, huaraches y sombreros de palma caminan a la mitad de la carretera arreando vacas y chivos. Gira de golpe para no atropellarlos, pero el coche se estampa en un árbol. Se escucha un golpe metálico y todo se pone oscuro.

El ambiente huele a sangre mezclada con polvo. Una gota de lluvia cae en su frente y entonces Tomás abre los ojos de golpe. Unos hombres uniformados de blanco lo sacan cuidadosamente del vehículo hecho trizas y lo suben en una camilla. El cuerpo dolía moderadamente y sentía que la cabeza le punzaba. Los paramédicos lo suben al vehículo blanco y, antes de cerrar las puertas para trasladarse al hospital, Tomás ve a los hombres alejándose sin inmutarse por del accidente.

Le piden que mire unas luces y revisan sus signos vitales. Pregunta por las personas del camino, pero no le responden. Todo se vuelve oscuro otra vez.

En el hospital siente que su cuerpo casi no le duele. No se siente mal, mueve los brazos y se da cuenta que sus manos están bien. Fue sólo un mal día y cuenta las horas para estar en casa descansando.

Un médico entra a la habitación y se dirige a un aparato. “No hay nada de qué preocuparse”, dice mientras observa las placas en una pantalla, “sólo son unas pequeñas fisuras en el hueso, no son graves, llevará collarín por un tiempo”. Luego da unas instrucciones a la enfermera que Tomás no alcanza a escuchar. Cuando el doctor sale de la habitación algo le irrita la nariz a Tomás y lo hace estornudar, “¿Tiene alguna molestia?”, pregunta la enfermera mientras pasa medicamento por el suero. “No es nada”, responde él mientras cierra los ojos y espera que todo termine pronto.

Durante la noche se despierta. Está en un lugar oscuro y húmedo, su cuerpo está sudado y cubierto de tierra. Tiene en la cara un trapo viejo de manta

que le cubre la boca. Se siente húmedo y se da cuenta que trae en sus manos un pico. Siente dolor en la espalda y en los hombros. Mira a su alrededor y se da cuenta que está en un lugar angosto, apenas iluminado por un par de antorchas. Se pregunta qué hace ahí, si acaso se trata de una pesadilla. Sus pensamientos son interrumpidos por alguien que lo toma del hombro y le dice algo en un dialecto que no entiende. Lo sigue, para investigar más.

Caminando tras el desconocido, se quita el pañuelo e intenta hablar, cuando lo hace habla en un dialecto que no entiende. El extraño voltea y le vuelva a poner el trozo de tela mientras le grita algo. Como Tomás no entiende, sólo puede asumir que lo regaña. Conforme avanzan por los largos túneles, se encuentra con más personas y al cabo de un rato se da cuenta que está en una mina de plata. Mientras sale, otra fila de hombres con rasgos indígenas entra con herramientas para seguir trabajando. Él abre y cierra los ojos, se pregunta cómo llegó ahí. Lo hace varias veces y una de tantas, despierta del mal sueño.

Piensa que el sueño ha sido curioso. Jamás había soñado con dolor en el cuerpo, de hecho, lo seguía sintiendo. La sensación era similar a sus días en la mina de San Juan Bautista en Coyometitlán, un pequeño poblado perteneciente a la provincia de la plata. En ese tiempo los conquistadores utilizaban a indígenas como él para sacar los metales que se transportarían a España. A veces él estaba en la mina, trabajando duro, transportando el mineral hasta la hacienda de beneficio donde lo trataban.

Desde el accidente esos sueños se volvieron recurrentes y más largos. Pero lo que más lo torturaba era preguntarse por qué soñaba eso, ¿estaba recordando una vida pasada?

Días después del accidente, Tomás se queda en casa a descansar. Recostado en la cama, recuerda hechos que no ha vivido en su vida actual, pero los recuerda claramente. En uno de esos recuerdos el dueño de la mina lo golpea a él y a otros, los acusa de ladrones. Él no entiende lo que pasa porque las personas blancas hablan otro idioma. Recibe todos los golpes que le dan con un fuste y no necesita explicaciones. Hincado en el suelo, siente cada golpe quemándole la piel, se retuerce de dolor, pero aguanta cada golpe. Con la espalda sangrando, decidió que ésta será la última vez y planea escapar para tener libertad.

Algunos de sus compañeros habían muerto por las infecciones en las heridas o el cansancio. Él sobrevivió con trabajos. El trabajo en la mina era arduo y estaba vigilado día y noche.



Un día, mientras transportaba la plata por los caminos reales, lo asaltaron unos rebeldes nahuas, como él. Iban cabalgando por el camino de piedra rumbo a una guerrilla. Con sus armas matan a los custodios y uno de los rebeldes le apunta. Él se rinde levantando las manos. Había escuchado rumores de personas revelándose contra los gachupines, así que siguió a los rebeldes, no tenía nada que perder.

Una noche, Tomás se despierta de golpe en medio de la noche. Escucha disparos. Se acuesta en el suelo hasta que cesan. Luego de un rato se levanta, asustado, quiere encender la televisión para ver las noticias, pero cuando intenta agarrar el control remoto su mano se transparenta y no puede hacerlo. Escucha de nuevo disparos y empieza a oler a bosque. Se siente sofocado, como si hubiera corrido por mucho tiempo. Respira profundamente para tranquilizarse y todo vuelve a ponerse oscuro otra vez.

Está en medio de la batalla. El estruendo de la pólvora hace que entre en pánico. Quiere esconderse en el bosque, pero su cuerpo hace otra cosa, no responde a lo que él quiere hacer. Su mente quiere ponerse a salvo, pero su cuerpo guía a los nahuas, que sostienen picos, machetes, hachas y cuanto puede ser usado como arma contra los gachupines. Pelea bajo las órdenes de Pedro Asencio para derrotar al ejército realista que querían infiltrarse en la zona que comandaba.

En su tiempo como rebelde, él se convierte en alguien importante para los generales. Le encargan la zona de los montes para detener a quien quiera cruzarlos. A pesar de estar en los montes, no contaba con que el enemigo también estaba preparado y que venía con armas más poderosas. Un grupo de enemigos logró acercarse a sus rebeldes y Tomás es herido por una bala en la pierna. Se retuerce del dolor, pero no deja de combatir hasta que ya no puede más.

En la noche, Tomás mira la oscuridad apenas iluminada por algunas estrellas y se pregunta si éste es el final. El dolor en la pierna es insoportable y ha dejado un charco de sangre, cierra los ojos y cuando los abre está ante el piano. Se siente aliviado, pero cuando se pone en pie ve una mancha de sangre en su pantalón. El dolor lo tira al suelo. Trata de alcanzar el teléfono, pero no puede, otra vez se desvanece. Nervioso se arrastra hasta la puerta y pide ayuda. Al cruzar la puerta vuelve a estar en el monte donde lo hirieron.

Abre los ojos. Escucha que alguien se acerca a su escondite. Son gachupines heridos como él. Antes de oponer resistencia, se desmaya por la pér-

dida de sangre. Cuando despierta está en un cuarto oscuro acompañado de otras personas que, como él, están encadenadas. De repente escucha gritar a alguien, se imagina que lo están torturando. Trata de zafarse de las cadenas, pero no tiene fuerza para pelear. Mira a la nada y se pregunta si es el final. Trata de recordar a las personas de su otra vida y se preguntaba si lo extrañan. No recuerda nada. No puede recordar la vida a la que añora regresar.

Abren la reja y se llevan a su compañero de al lado. Lo llevan atado con una soga y lo encaminan por el pasillo hacia su muerte. Sentado en medio de la oscuridad y con fiebre, Tomás espera el fin.

Se despierta. Está en su casa. Mira alrededor y se da cuenta que todo está como siempre. Sale y las personas lo saludan y siguen su camino. Es un buen día. Camina hasta el centro del pueblo. Parece un día normal. Sólo fue una pesadilla.

Al anochecer tiene miedo de cerrar los ojos. Cada vez que parpadeaba ve el sótano donde estaba encarcelado. Trata de mantenerse despierto, pero el sueño y el cansancio lo dominó. Cae en un sueño profundo.

Cuando vuelve a abrir los ojos está rumbo a la muerte. Dos guardias lo custodian y lo llevan a juicio. Se da cuenta que hay más personas como él, todas han sido ejecutadas, los cuerpos están ahí. Abre y cierra los ojos desesperadamente, como intentando acabar con la pesadilla. Lo consigue, pero tan sólo por un momento fugaz. El olor a pólvora sigue en el ambiente y mira cómo su piano se desvanece. Todo se pone oscuro.

En su último momento de vida sabe que su nombre es Tonatiuh y que le gustaba correr con sus hermanos entre la milpa cuando era niño. Arreaba a sus animales en el monte y también, por extraño que parezca, sabe que es Tomás, un músico reconocido que se la pasaba practicando.

Antes de ser ejecutado, Tonatiuh levanta la cabeza y muere libre, sin arrepentimiento.

## Desde el cerro del Toloche

Categoría B  
Folio 238

*Claudia Elizabeth Mendoza Cruz*

Abrió sus ojos. La helada de la noche anterior le hacía mantener la cabeza agachada tal como la había tenido por miles de años. Sin embargo, algo había cambiado en el valle. Se veía movimiento, alguien, además de él, había cobrado vida. Desde su alto cerro vio llegar a un grupo de seres que no eran los habituales. No tenían alas, plumas o colas, tampoco iban en cuatro patas ni tenían abundante pelaje. Sin embargo, sabían mantenerse guarecidos del frío típico de la montaña. ¡Tenían fuego! Además, acarreaban agua para los cultivos de maíz. Gracias a ellos se sintió acompañado.

El tiempo pasaba, las heladas, las ventiscas, las lluvias y los días de sol indicaban el inicio y fin de los ciclos, pero para él era imposible determinar el tiempo. Finalmente, para los dioses eso era banal y caprichoso. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que aquellos seres aparecieron en el valle. Tolo los vio con vehemencia, cómo evolucionaron de un pequeño grupo hasta un gran grupo de guerreros y productores y recolectores de las bondades de la Tierra.

Los recolectores, como los llamó Tolo, le producían calma. La convivencia entre ellos y la naturaleza era muy armónica y respetuosa. Además, a él lo veían como un protector, pues, al poco tiempo de asentarse en el valle comenzaron a adorarlo y a pedirle su favor. Como Tolo veía con buenos ojos a los recolectores, el valle vivió un largo tiempo de paz y esplendor. Ocasionalmente otros grupos se acercaron y generaron enfrentamientos, muchos de los cuales los ganaron los recolectores del valle. Pero en otros el resultado no fue favorable.

Ocurrió que, en cierta época, luego de muchos ciclos de aparente calma, estabilidad y armonía, llegaron al valle los rumores de que en las tierras lejanas cercanas al mar habían llegado naves enormes de las cuales bajaron seres parecidos a los recolectores que Tolo observaba. Eran seres sin alas, plumas o colas, iban en dos patas, pero traían pieles de animales sobrepuestas en sus cuerpos. Además, cargaban utensilios de metal que imponían miedo. Se decía que eran capaces de traspasar con ellos lo que fuera. Los recolectores en el valle no parecían preocupados, se sentían seguros con la protección de Tolo. Su tierra estaba lejos de los mares, creyeron que no llegarían

hasta ellos. La paz y el ambiente armonioso, sin embargo, no fueron eternos. Los seres extraños llegaron hasta el valle e impusieron por sus armas otro modo de vivir y de creer. Tolo no comprendía por qué sus recolectores habían caído en las trampas enemigas. Eran similares, excepto por el color de sus cuerpos. Pero, en cuanto a la fuerza, la astucia y el coraje, eran similares.

El tiempo pasó y los invasores poco a poco sometieron a los recolectores, destruyeron todo a su paso y edificaron viviendas y nuevos templos sobre las ruinas de los adoratorios. Tolo no podía sentir sino pena y angustia, agachando su cabeza intentaba no ceder ante la desesperación, porque, si bien los dioses son inmortales, ¿qué es un dios sin quienes lo veneren? Sin ellos, él sería un ente intrascendente, condenado a la eternidad en aquel cerro que llevaba su nombre. Cierta día llegaron otros invasores. No portaban armas de metal, pero traían consigo atavíos que los cubrían hasta los pies, amarraban su prenda con un mecate, tenían el pelo recortado sobre la mollera. Lo más impresionante de su vestimenta era una cruz hecha de madera, para Tolo representó a una deidad. ¿Era ese su fin? ¿Cerraría los ojos ante el caos que se desataba en su valle? Y si fuera así ¿despertaría más allá de su cerro?

Los nuevos invasores eran menos agresivos. Reunían a los recolectores para compartir con ellos el pan y contarles, a través de representaciones, cómo habían llegado hasta aquí. Los nuevos invasores eran bondadosos, brindaban consuelo a los recolectores ante las atrocidades de los otros invasores. La cruz les brindaba un mensaje de esperanza, porque les contaban historias de un Dios al que veneraban y prometía nueva vida. Poco a poco les enseñaron otra forma de comunicarse, de orar y de pedir favores a la divinidad. Les enseñaron a transformar lo que recolectaban y a combinarlo con productos traídos de su tierra. Ayudaron a construir casas y organizaron una forma de organización en la que los recolectores quedaban bajo su tutela.

Pretendían darles un nuevo modo de vida. Tolo veía con preocupación la manera en que sus recolectores desplazaban lo que había sido su mundo para dar paso a nuevas creencias. Se sintió desolado, porque él sería olvidado.

Un día, previo al ciclo de lluvias y tras el terrible frío, los invasores se reunieron con algunos de los recolectores más viejos, quienes les contaron las historias que sus antepasados les habían relatado. En estas historias se narraba su viaje desde tierras lejanas, su larga caminata hasta encontrar el lugar adecuado, pero también los conflictos para adecuarse a un clima que a veces era benéfico y otras tortuoso. Los invasores parecían encantados con

las historias, prestaban atención y se sorprendían con los detalles. Incluso parecían registrarlas en largos pergaminos con garabatos que los recolectores desconocían.

El relato que más los maravilló fue la leyenda del dios Tolo, relacionado con una planta curativa llamada toloache. Los invasores vieron que los recolectores eran un pueblo sabio y fiel. Entendieron que su misión de cambiar las creencias no debía pelearse con la fe de los pueblos a quienes estaban protegiendo. Luego de un tiempo de convivencia se asentaron en el valle y fundaron una ciudad cuyo nombre hizo honor al dios que la resguardaba desde las alturas de su cerro: la llamaron Toluca.

Tolo seguía con recelo, pues veía su tierra invadida por enemigos. No comprendía qué tenían los invasores y por qué habían logrado maravillar a los recolectores. El cambio fue evidente, se volvieron otros. Cambiaron su forma de vida, de comunicación y hasta sus nombres. Por otro lado, los invasores también aprendieron de los recolectores, ya que incorporaron a su dieta productos del valle, adoptaron fiestas y cultos de los recolectores y hasta comenzaron a pronunciar palabras en las diferentes lenguas habladas en el valle. Si bien era cierto que tanto recolectores como invasores lograron una cierta convivencia armónica, los recolectores fueron los más afectados, por eso Tolo enviaba desgracias a modo de lección. Pero lo que sí veía con buenos ojos era que los invasores habían comprendido su importancia para los recolectores, porque al llamar Toluca a la nueva ciudad, los invasores mostraban la unión entre las dos culturas. A pesar de esta nueva muestra de paz y solidaridad, Tolo siguió observando su valle como siempre, con la cabeza agachada.

Los años pasaron y en Toluca hubo calma. Los recolectores se acostumbraron a su nuevo modo de vida. Tolo, que seguía cuidando su valle, sentía que todo estaba bien, pero no era así. Corrieron por el valle nuevos bríos bélicos. Tolo, acostumbrado a las guerras por territorio, aguardó el momento en que la lucha estallara. La lucha estalló, pero muy lejos de Toluca, a donde llegaron unos cuantos soldados a reclutar gente para unirse a la causa. Ésta no fue la única ni la última lucha de Toluca como ciudad, los conflictos siempre estuvieron presentes, sin embargo, todo cambió también para Toluca con la evolución.

El paso del tiempo trajo nuevas edificaciones, más funcionales y adaptadas a las necesidades de los habitantes. Los caminos se hicieron más anchos y permitieron el libre tránsito a pie, caballo o en carros. La ciudad, poco a



poco, se conectó con otros poblados cercanos. La recolección dejó de ser la actividad más importante, aprendieron a criar cerdos y a elaborar chorizo, eso se volvió una actividad principal. La cultura se diversificó y el intercambio cultural se volvió fundamental para el desarrollo de la ciudad. La educación se desarrolló y ahora la ciudad contaba con universidades y escuelas variadas. Tanto cambió Toluca que Tolo dejó de reconocer a los recolectores que habían llegado primero al valle. La fusión de dos formas de pensar y de ver el mundo había sido tal que los habitantes actuales dejaron de ser de uno o de otro lado y se volvieron uno. Compartían el lugar de nacimiento y un día Tolo descubrió que, a pesar de los conflictos en un grupo social, en el valle se vivía establemente. Aquel día agachó la cabeza una vez más y descansó.

Los habitantes actuales del valle de Toluca cuentan que aún tiene la cabeza agachada brindando protección. Dicen que de vez en cuando abre sus ojos y no deja de sorprenderse con la nueva cara que le brinda su ciudad, cada día más moderna y vanguardista, pero siempre armoniosa y pacífica. Se tranquiliza al reconocer que su figura aún guarda la importancia que un día tuvo. Desde su alto cerro, entre ventiscas y heladas, se enternece y emociona con la vida de la ciudad bajo su cuidado, la que es “la Bella”.

## Juan vive la historia de su municipio

Categoría B  
Folio 239

### *Tlaolli Guerrero Moreno*

Es un día caluroso, primer lunes de vacaciones de verano. El cielo está totalmente despejado, perfecto para los niños. Algunos salen a jugar al parque Hidalgo o al Cri-Cri, los principales del pueblo. Otros van a cursos de verano, pues sus papás no los pueden cuidar ni los dejan estar de vagos en la calle. Otros más se quedan en sus casas, jugando videojuegos. Entre los niños destaca Juan, un niño bajito para su edad y ligeramente llenito. ¿Por qué un niño de 10 años pasa los días de vacaciones en la biblioteca pública de su pueblo? Simple: él encontró la magia de los libros.

No sólo sabe que los libros entretienen, sino que sabe que pueden ayudar a meterse, en la historia y lo llevan a vivir aventuras en lugares insospechados. Sea el espacio, la selva, las profundidades del océano o cualquier lugar sobre el que se tengan historias, él se ha vuelto un viajero frecuente y todos los sábados del último año eligió libros para disfrutarlos en las vacaciones.

Los libros elegidos fueron, todos, históricos, específicamente sobre la fundación de su municipio, ya que su papá es funcionario municipal y le ha estado platicando que se están haciendo preparativos para celebrar los 74 años de que elevaron a Tlalnepantla de villa a ciudad:

—¿74 años? Yo pensé que tenía más tiempo de existir el municipio, entonces Brian me mintió.

—Bueno, esa fue la fecha cuando decidieron darle el título, porque ya era suficientemente grande y contaba con los servicios necesarios, pero ¿en qué te mintió?

—Pues me dijo que la iglesia tenía como 500 años, pero ni a 100 llegamos.

—Bueno, antes de estos 74 años hay mucha historia. Podrías investigarla cuando andes en la biblioteca.

Hasta ahora sólo había leído libros de historia de México, sobre la Independencia y otros eventos relevantes. También sobre Historia Universal, le atraían las culturas egipcias, griega, romana y las guerras mundiales. Nunca pensó encontrar tantos relatos que lo llevaron a viajar tan lejos.

Llegó a la biblioteca, en donde tiene un ritual especial. La biblioteca es la “Miguel Hidalgo”, que está junto al parque del mismo nombre. Juan deja su bicicleta en el estacionamiento y le da un trago a su botella con agua.

La guarda y entra al edificio. Saluda y platica con el bibliotecario, quien le recomienda qué leer según sus intereses. El bibliotecario se llama Jesús, un joven adulto que ha trabajado ahí un par de años. Llegó al puesto por casualidad, pero desde que Juan viene todos los sábados, su trabajo dejó de ser monótono, pues él mismo ha sido testigo de los sucesos que desata este niño con un libro.

—Hola, Jesús.

—Hola, Juan. ¿Pasarás las vacaciones aquí? No lo entiendo, ¿por qué un niño pasa aquí los fines de semana y también las vacaciones?

—Pues es lo que me gusta, como a ti te gusta que la hija del tendero te venga a saludar.

—Bueno, ya, no seas agresivo. Te conseguí lo que me pediste el sábado pasado. Aquí lo tienes, un texto de cuando declararon ciudad a este sitio en 1948.

—Perfecto, aunque me contaba mi papá que hay historia previa sobre el municipio, ¿me ayudarías a conseguirla?

—No lo sé, es mucho trabajo.

—Está bien... ¿La hija del tendero sabe que también te visita la hija del pollero?

—...Eh... Ahora que lo dices, creo haber visto libros de la historia de Tlalnepantla y del Estado de México, tal vez ahí encuentres lo que buscas. Ahorita te los llevo.

—Gracias, qué amable.

—Pero, dime, ¿cómo lo haces?

—¿Cómo hago qué?

—Que suceda lo que haces, los ruidos y todo lo que pasa mientras lees.

—Pues es lo que pasa al leer un buen libro. La magia sucede sola. Me voy, a leer se ha dicho.

—Ese niño me da miedo.

Tras su charla con el bibliotecario, que claramente estaba ahí sin una preparación previa para ejercer sus funciones, Juan fue a su lugar habitual a leer. Era una mesa atrás de unos estantes que lo ocultaban de la vista de Jesús y de los ocasionales visitantes.

Tomó asiento y se acomodó para estar cómodo. Sería un largo día de lectura. Abrió el pequeño libro que le habían conseguido, su título era Elevación de Tlalnepantla de Villa a Ciudad por instrucciones del Gobernador Alfredo del Mazo. Eran pocas páginas con muchas fotos. Pero Juan no juzgó al libro por su apariencia.

Leyó: “Siendo el día 13 del mes de septiembre del año 1948 la VII Legislatura se complace en...”, las primeras líneas son de introducción, muy similares en todos los libros, pero luego se va poniendo interesante. A pesar del sol, todo comenzó a verse oscuro alrededor del libro, como si viera por un túnel. Las letras se hicieron borrosas, pero Juan siguió leyendo hasta que su mente se transportó al otro lado de aquel túnel.

Juan enfoca la vista, pues la luz lo ha deslumbrado. Cuando pasa de la vigilia a la penumbra le pasa esto. Cuando ve con claridad se da cuenta de que está en una plaza cívica, aunque no sabe dónde, hay gente rodeándolo y no ve nada, entonces sale de entre la multitud y se sube a una jardinera detrás del relajo para ver dónde se encuentra. El edificio alrededor del cual se concentra la gente se le hace conocido, pero no puede asegurar cuál es. La iglesia que está a un lado, esa la reconoce de inmediato: es la Catedral de Tlalnepantla, ubicada frente al Ayuntamiento.

Todo es diferente a como lo ha visto a diario. Los edificios tienen una vista diferente, hay menos casas, la gente está vestida con trajes antiguos, como los de su abuelo, y los carros son grandes, como los de las películas del Cine de Oro Mexicano. Vuelve hacia la multitud para escuchar el evento.

Después de muchos empujones llega al frente, desde donde escucha a quienes leen un documento desde el balcón del Ayuntamiento de Tlalnepantla. Está en 1948, su papá tenía razón, el municipio no se creó en ese año, ahí sólo lo ascendieron a ciudad. ¿Pero por qué tanto relajo por esta fecha si no era la fundación? Decide hacer una investigación para entender la razón de tanta fiesta. Tendrá que hablar diferente, porque si no, no le entenderán. Imitará a su papá y a su abuelo para ello. Juan se acerca a un señor que lee el periódico en una jardinera.

—Buenas.

—Buenas, niño— le dice con un toque de indiferencia.

—¿Por qué tanto alboroto por el evento? Ni que fuera la fundación del municipio.

—Pues no, pero ahora ya nos reconocen como ciudad y no sólo como un pueblito.

—¿Y qué importancia tiene eso?

—Tal vez la celebración no parezca relevante, pero el hecho es que hemos mejorado en servicios, tenemos acceso a más actividades y lugares de recreo, entre otras cosas.

—Muchas gracias, jefe, ¿cómo se llama?

—Gustavo, para servirte amiguito.

Juan se quedó pensando, ¿sería quien él creía que era? Se alejó del hombre y del relajo de la plaza.

—Bueno, ahora entiendo por qué es importante esta fecha, pero creo que es hora de regresar para revisar otras fechas.

Juan cerró los ojos y enseguida estuvo de nuevo en la mesa de la biblioteca. Se levantó de su silla y fue con Jesús.

—Hola, ya leí éste, ¿tendrás los libros de las otras fechas?

—Sí, aquí está el primero, de 1917, divisiones de municipios, y el de 1848 que es...

—Sí, sí, muchas gracias, me los llevaré a mi mesa.

—Ok.

Juan regresó a su lugar con dos nuevos libros que incluyen historia sobre el Estado de México y, lo que a él le interesa, sobre su municipio. Toma el de 1917 titulado Sesión del congreso del Estado de México por el cual se realiza la actualización de división de territorios municipales.

—Bueno, ahora sé que el lugar existe desde entonces, 31 años más de historia y tradiciones.

El documento comenzaba como el anterior: “Siendo el día 25 del mes de enero del año 1917 la II Legislatura da por iniciada...”.

Enseguida vuelve a ser arrastrado por el túnel de letras y llega a una sala enorme y elegante. Está llena de gente rica y poderosa. Hablan en grupos, mientras en una tribuna un señor lee la presentación de la sesión y procede a enumerar los municipios en los que quedará dividido el Estado a partir de ese momento:

—Acambay, Acolman...

Finalmente, en lo que pareció ser una eternidad, escuchó el nombre de Tlalnepantla. Era cierto, la historia de su localidad era mucho más antigua de lo que él esperaba. Cuando terminaron de enumerar los municipios pasaron a otros asuntos, entonces Juan volvió a la biblioteca, pero antes de hacerlo vio a alguien conocido. ¿Era el mismo hombre del parque? Parecía que sí, pero más joven. Cerró sus ojos y volvió a la biblioteca.

—Bueno, ya tenemos más de 100 años de historia. Ahora sí coincide la fecha de la fachada de la iglesia. Veamos si realmente existimos desde el siglo XIX.



Toma el siguiente libro, de 1848, comienza a leer sin mirar el título: “Siendo el día 11 del mes de octubre del año 1848 se decreta...”. El túnel de letras lo absorbe y se mira a sí mismo en una sala parecida a la anterior, pero claramente no es la misma. Le llama la atención la vestimenta de la gente, muy trajeada, con sombrero de copa, con bigotes muy llamativos y unas barbas impresionantes. Quien dirige la sesión lo hace sólo con su voz, la acústica del lugar es impresionante.

La sesión es para erigir en municipalidad a Tlalnepantla, lo que llena a Juan de orgullo, aunque siente raro que se le llame pueblo, entonces comprende la felicidad que provocó su ascenso a ciudad.

Al regresar y descansar de lo vivido a través de sus lecturas, miró un libro que estaba ahí. Tenía una nota que decía: “Tal vez esto también te ayude”. Sonrió por el detalle. El título del libro era: Erección del Estado de México y división territorial. Antes de abrirlo miró la hora. ¡Era tardísimo, tenía que volver a casa! Después de comer, se recostó un momento en su silla, satisfecho de haber hallado la información que buscaba. Luego le cuenta a su papá lo que descubrió, que Tlalnepantla se fundó sólo un año después de que se erigiera el Estado de México, en 1825.

## El cerro que vio nacer un valle

Categoría B  
Folio 242

*Enyha Alondra González Ávila*

Peregrina León García. No le hacía gracia su nombre, mucho menos cuando las personas le preguntaban si estaba bien escrito. Sus padres creyeron que sería un nombre poco común y llamativo y eso le había costado la paz. No le gustaba y se había amargado por ello.

Como cronista de la ciudad de Toluca, título que la ilusionó desde que estudió la carrera de Historia, encontró en la academia una forma de vida lejos de las personas y cerca de una computadora, las letras y los objetos históricos. Sus días se dibujaban en colores sepia y apagados, el Sol no iluminaba su vida ni tampoco la Luna. Peregrina vivía para la historia, lo que la alejaba del mundo y de sí misma.

Su oficina era un cubículo adornado con carteles de convocatorias y eventos culturales. Sus compañeros la querían, aunque ella no les hablara. Les gustaba su presencia estática y permanente. Peregrina era la favorita del director, Romualdo Callejas, Dr. en Antropología. Como segunda, Peregrina le ayudaba en la redacción de documentos, nada aburridos, por cierto.

Cada día esperaba las órdenes, ella jamás sería su propia jefa, porque no se creía capaz excepto de ayudar a la gente a tener luz en sus crónicas. La academia la veía como un ratón oficinista, pero ella se sentía realizada, aunque todo el día estuviera sentada a sus veinticinco años.

Poco después de las fiestas patrias, Peregrina, leía en su oficina un artículo del periódico Toluca Diurna. Lo había escrito Romualdo Callejas, su jefe. Estaba emocionada, pero su emoción se desvaneció cuando notó que el artículo lo había escrito ella, le había tomado catorce horas escribir e investigar sobre los orígenes de Toluca. ¡Romualdo la había plagiado y publicaba como propio su trabajo! ¡Y además lo estaban premiando! ¡Qué decepción!

Peregrina fue a la oficina de su jefe para encararlo y defender lo que tanto le había costado. Abrió la puerta de golpe y entró.

—¿Por qué lo hiciste? No tenías derecho de robarte mi trabajo, ¿qué te sucede?

—De cualquier forma tú nunca lo ibas a publicar —dijo Romualdo tranquilo.

Por primera vez Peregrina mostró sentimientos más allá de la seriedad y la amargura. Su tez morena se enrojeció de la rabia y luego palideció. Su corazón latió rápido.

—¿Por qué dice eso? —el repentino cambio en el lenguaje oral y corporal que Peregrina mostraba era impresionante, comenzó a dirigirse con un tono formal, a pesar de que no lo merecía. Tartamudeaba, una acción deprimente para una mujer de letras.

—Vamos, Peri —el tono de Romualdo era sarcástico y burlón, le tomó la cara por las mejillas—, le van a dar más valor si lo publico yo, por mi trayectoria y trabajos. Sólo imagínalo. Podría ponerte como colaboradora, pero entiendo que es una cuestión meramente académica.

—No entiendo, ¿de qué está hablando?

Romualdo se incorporó y se recargó en su escritorio:

—Escucha, no tienes el nivel de la escritura ni la formación académica suficiente. Eres inteligente, pero no llamas la atención, no te haces notar y, bueno, cualquier persona que lea tu artículo pensará que lo plagiaste.

—Tú lo plagiaste.

—Pero a ti no te creerán.

Peregrina salió corriendo de la oficina y se dirigió a su casa. Se sentía rebasada. Lloró sin cesar, sin pensar, hasta que se quedó dormida.

Todo está oscuro, los ojos color miel de Peregrina se abren cuando la luz dorada de la mañana roza su rostro e ilumina sus iris, está rodeada de... ¿Plantas? ¿Hojas? ¿Humedad?

—¿Qué es esto? ¿Dónde estoy?

Peregrina no sabe lo que ocurre, ha despertado en un lugar completamente diferente a donde durmió.

Se levanta del pasto húmedo y comienza a mirar atónita y desconcertada hacia todos lados.

—¿Quién anda ahí? ¿Quién está hablando?

Nadie le responde, insiste un poco:

—No puedo esperar. Estoy perdida. ¿Me ha secuestrado? Amanecí aquí, cuando yo dormí en mi casa. ¿Me escucha? ¿Quién es?

—Peregrina, soy el narrador de la historia y también estoy desconcertado.

—Ajá, seguramente estoy soñando. En cualquier momento despertaré y estaré en cama de nuevo.

—Peregrina hace una mueca y luego se queda en silencio.

—¿Tienes que hacer eso?

—Sí, es mi trabajo.

—¿Quién te dio ese trabajo?

—No lo sé... Peregrina mira en derredor, como si con su mirada pudiera penetrar en el lugar de las respuestas. Se impacienta y dice...

—Si eres el narrador, debes saber lo que pasa a continuación. Bien, ¿qué sucede?

—No soy ese tipo de narrador. Yo sólo narro lo que veo.

—Está bien, entonces...

—Antes de poder seguir, Peregrina es interrumpida por un estruendo. Se oyen pasos pesados sobre el agua y voltea hacia la dirección de donde procede el sonido. Se esconde entre unos arbustos y observa. Su sueño se ha vuelto una pesadilla. Vienen soldados montados a caballo con armaduras de hierro. Tal vez alguno de ellos hasta le parece guapo, pero sabe que quien los guía era muy feo. Su nombre era Hernán Cortés.

—Basta, basta. Deja de hacer eso, ¡te van a escuchar!

—Creo que sólo tú me escuchas, Peregrina. Míralos, ellos siguen tan concentrados en lo suyo... Los caballos llevan pesadas cargas de oro.

—Narrador, ¿estoy en una obra de teatro o algo así?

—Corre el año 1522, exactamente ha pasado un año tras la Conquista de México.

—Narrador, esto es importante. ¿Sabes qué día es exactamente?

—Todo está verde, húmedo y brillante. Debe ser algún día de marzo tal vez. Estamos en una zona a la que llaman Valle de Matlazinco, tal vez algo de tiempo antes de que nombren en esta zona a una ciudad que luego se volverá famosa, ¿Toluca o algo así? Bueno, parece que estamos en el año 1522 en algún día de marzo y por lo que sé es posible que esté en pleno proceso la evangelización. Peregrina mira hacia todos lados tratando de hallar respuestas. Va hacia unos arbustos y ve a la distancia un valle. Se pone contenta, sabe que está en el cerro del Toloche, en Calixtlahuaca.

—¡Perfecto! Gracias al dios Tolo y a su planta de Toloache... Aunque todo esto es raro.

—¿Por qué?

—Narrador, no hagas preguntas, ¿acaso no es tu trabajo narrar y ya?

—La joven Peregrina tenía fama de déspota y amargada. Su carácter era bastante malo y hostil...

—Gracias.

—...Pese a todo, era inteligente. Así que comenzó a andar para hallar respuestas por su cuenta. El tiempo pasa rápido hasta que llega a las faldas del

cerro y llega a la zona llamada Valle de San José Toluca. Peregrina se detiene y ve una construcción. Es una iglesia, ubicada en donde ella sabe que está la catedral del centro.

—Ahí está el templo de San José. Por eso la llamaron Toluca de San José, su patrono —suspira—, no entiendo por qué siempre se les da prioridad a los extranjeros. ¿Cuánto tiempo tardamos en llegar aquí, narrador?

—Una hora... Peregrina se detiene pensativa, ha pasado tan sólo una hora desde que bajó del cerro del Toloche, pero en realidad ella está muchas horas más lejos de su verdadero tiempo y del tiempo al que llegó al cerro del Toloche. Ahora está en 1524.

—Piensa, Peregrina, piensa...Hagamos un recuento de la situación.

—Peregrina comenzó a pensar y mirar hacia arriba, como si los recuerdos se le fueran a presentar enfrente a manera de nube.

—Me dormí y desperté en el cerro del Toloche en 1522, justo cuando sucedía el nombramiento de Toluca en el valle del Matlazinco.

—Sí.

—Ahora estamos en 1524, el tiempo se mueve rápido.

—Se hace de noche y Peregrina escucha una horda a lo lejos. Están ante la iglesia, que se convierte en ruinas.

—No lo puedo creer.

—Dice ella, con asombro, cuando ve que aparece un hombre vestido de negro, calvo. Es el cura Miguel Hidalgo. Vino a Toluca seguido por un grupo de insurgentes. Son miles que gritan y exigen la Independencia. Hay otro salto temporal, como si el tiempo tuviera vida propia.

—¿Qué año es, narrador?

—1833, Peregrina, hemos avanzado veintitrés años en tan sólo unos segundos. Peregrina corre por la plaza de los Mártires y se dirige atrás de la iglesia de San José, que ahora es la catedral de Toluca en 2022, el año en el que Peregrina vive en realidad al pasado.

—Mira, los están construyendo.

—Dijo con júbilo, y era verdad, los portales de Toluca se alzaban frente a sus ojos y surgían de entre la tierra mientras los trabajadores los cimentaban a gran velocidad. Al día siguiente comienza un nuevo ciclo, el tiempo transcurre a prisa, sin detenerse, se forman las calles y Peregrina corre hasta la plaza de los Mártires, donde una marcha de gente va destrozando todo.

—Es 1910, estamos en la Revolución. Los carrancistas también pasaron por acá y ahora vienen los zapatistas...



—Peregrina observa todo. Uno de ellos la mira, dándose cuenta de que no pertenece a este tiempo. La observa mientras los demás hombres siguen en lo suyo. Avanza con intención de acercarse, pero es jalado por uno de sus compañeros.

—Bueno, ahora sé que a mí sí me ven. Mira, son tan inteligentes que pusieron a gobernar a un joven de 21 años, el doctor Gustavo Baz Prada. Aquí nada se detiene. Estoy viviendo en carne propia el proceso que he estudiado por años. Siempre quise conocer detalles específicos de la fundación de mi pueblo y ahora lo veo con mis propios ojos justo frente a mí.

—Alrededor de Peregrina los edificios se alzan, las personas van y vienen, como un flash. La plaza de los Mártires toma forma, igual la catedral, los portales y se vuelve cada vez más nítida la ciudad. Los colores brillantes de la capital del estado relucen ante Peregrina, que mira sorprendida, con los ojos iluminados. Ve pasar ante sí 500 años de historia.

—¿Quién diría que todo comenzó en un cerro y que, de ahí, bajó todo para construir un valle? Hace 500 años todo esto era baldío y míralo ahora, es una ciudad.

—Peregrina mira que la gente pertenece a distintos grupos sociales, hay mujeres, hombres, con piel color cobre, blanca o amarilla. Los primeros que vio tenían cabello castaño, negro y ahora también rubio, azul, verde o rojo. La ciudad crece, Peregrina ve que todo cuanto había escrito en aquel artículo que le robaron era una forma limitada de explicar el origen de su ciudad, la que siempre había estado ahí, asentada en un cerro que vio nacer un valle.

Se acerca el siglo XX, el Cosmovital nace en el corazón de la ciudad, Peregrina mira la imagen fugaz de Leopoldo Flores pintando el cerro de Coatepec. De 1900 salta al año 2000 y sigue creciendo. Comienzan a aparecer los primeros parques modernos de la segunda década del siglo XXI y Toluca se convierte en una ciudad urbanizada, moderna y actual. Algunos edificios viejos fueron demolidos, otros fueron remodelados y fusionados con la tecnología, como la plaza Paseo Molino. De las milpas, pasto y tierra ya no queda rastro. Ha crecido, Peregrina tiene material para resolver su vida de cronista en la academia, podrá volver y mostrarle en su cara a Romualdo que...

—Narrador, basta, te estás poniendo sentimental. No haré nada de eso.

—¿Entonces qué?

—Viviré mi vida.

—Peregrina se tira en el pasto y cierra los ojos, sabe que en cualquier momento volverá a donde tiene que estar. A su actualidad, porque sólo está a unos pasos de ese periodo.

—Antes de despedirnos, Narrador, tengo una duda, ¿por qué comenzaste a narrar mi vida?

—Todo el mundo tiene un narrador. Peregrina sonrío de verdad, por primera vez. Las mañanas en Toluca siempre son frías, el clima cambia constantemente y las aves no salen hasta que los rayos del sol golpean las ramas de sus nidos. A diferencia de los otros días, el ambiente se siente limpio y puro, a manera de reconocimiento de que algo que jamás pasó, sucedió Peregrina despierta. Alguien la llama y le pide que respire. Le ofrecen un café y ella bebe. Cuando se da cuenta que no escucha otra voz más que la suya, se siente feliz, ha recuperado la cordura. Al cabo de los días, vi a Peregrina dedicada a viajar, haciéndole honor a su nombre. Fue a muchos lados y en todos ellos contaba lo maravilloso de Toluca. Aprendió fotografía y retrató cada rincón de su entidad y de su gente, para no olvidar aquel sueño del que no quería despertar.

¿Qué pasó con Romualdo y su artículo? Perdió su credibilidad cuando se demostró que el artículo de Peregrina no era el único que había plagiado. El señor era un mentiroso y ladrón y ahora veía el éxito de Peregrina desde el lugar que se merecía: la cárcel.

## Almoloya de Juárez se comunica con magia

Categoría B  
Folio 245

*Mario Axel Domínguez Cuadros*

Era una tarde calurosa, cuando mientras estaba en una banca de la explanada de Almoloya de Juárez, la momia de don Renato apareció sentada junto a mí. La ropa que usaba se veía vieja, las manos delgadas, el cráneo sin ojos y la mandíbula un poco torcida, tal y como suelen ser las momias, era fascinante.

Don Remigio se había sentado a un lado mío porque quería platicar. Sabía que yo quería ayudar a mi municipio, pero no sabía cómo. Tras un rato sentados comenzamos a conversar.

—Se siente muy bien el solecito, ¿verdad, joven? —me dijo don Renato con una voz gentil y áspera—. Ya tenía un ratito que no salía a que me pegara el sol y ya hacía falta.

—Sí, como que uno necesita sentarse de vez en cuando en el sol a pensar —respondí amablemente.

—Es que uno ahí en la vitrina duerme bien a gusto, pero de vez en cuando hace falta una salidita y más cuando un joven necesita el consejo de un anciano, ¡y quién mejor que yo en todo el pueblo! —dijo don Renato notablemente emocionado.

Me quedé callado, porque no entendía cómo podría ayudarme una momia, francamente pensaba que, si le costaba trabajo moverse y todo su cuerpo crujía al hacerlo, difícilmente tendría la cordura para darme un consejo sobre lo que necesitaba, pero decidí escucharlo.

—Usted lo que necesita, joven, es una brevísima clase de la historia, pero antes de que me vaya a hacer caras, déjeme decirle que no es una clase de historia cualquiera.

—No, no se apure, siempre me gustó la clase de historia.

—Entonces vamos a hacerla más interesante —respondió don Renato esbozando una sonrisa que, al combinarse con su quijada torcida, me pareció graciosa.

Con sus dedos largos, delgados y momificados hizo un chasquido y de pronto estábamos ante un pequeño manantial en medio de la nada, sólo había árboles y una espesa vegetación boscosa.

—¿Ya vio ese manantial de ahí, joven? —preguntó don Remigio señalando el agua cristalina.

—Sí, lo veo.

—Pues es mágico. Así como lo ve, ahí no nada más nace el agua, ahí nace nuestro municipio, estamos en mil quinientos... no, en mil... —decía don Remigio mientras se rascaba la cabeza—, bueno, es que nadie sabe precisamente qué año es, pero aquí el agua es mágica porque gracias a esto es que se le dio el nombre de Almoloya al municipio, ¿cómo ve?

—¿Aquí? ¿Cómo? ¿Viajamos en el tiempo?

—Es una habilidad que tengo, ya sabe cómo somos cuando nos momificamos.

Yo no sabía cómo era la naturaleza de las momias y tampoco sabía por qué me llevó ahí, pero me parecía tan espectacular la situación que sólo asentía cuando don Remigio me hablaba con entusiasmo sobre algún tema del cual yo no tenía ni idea.

—Don Remigio, ¿por qué dice que de aquí nace Almoloya?

—¿No sabe lo que significa Almoloya?

—Claro, me lo enseñaron alguna vez en la escuela, es “lugar de donde mana el agua”.

—Ándele. De aquí merito viene el nombre —respondió don Remigio señalando el manantial—. En unos años más por aquí van a poner la parroquia de San Mateo Tlalchichilpan, por el 1600, más o menos, y se formará Almoloya. Usted debería de visitar esa parroquia cuando regresemos al presente, ahí sigue y está bien bonita.

Pasamos por varios lugares y años en los que mi guía, el señor Remigio, a veces dudaba de la fecha. No lo culpo por olvidar algunas cosas, más bien me impresionaba que después de tantos años él recordara los acontecimientos. En uno de tantos momentos, aparecimos en medio del campo donde no había nada más que árboles y pasto. Tuvimos que caminar unos minutos porque don Remigio no se acordaba dónde estaba nuestro próximo destino. Fue ahí cuando se puso más platicador, pero debo admitir que el crujido de sus piernas a cada paso me distraía de la conversación.

—El origen de los pueblos en esta zona se remonta a la llegada de los españoles hace muchos años, pero no lo llevaré tan atrás, porque hasta para mí esas son épocas confusas, mejor lo llevo por acá, nada más déjeme ver dónde era.

—¿Cómo sabe tanto usted? —pregunté mientras seguíamos caminando.

—Pues es que uno a través de los años pasea por los lugares y los tiempos. Puede ser que no tenga ojos, pero le aseguro que he visto un chorro de cosas. ¡Mire! Ya llegamos.

Don Remigio parecía bastante emocionado de haber llegado a un lugar donde apenas había algunas piedras que formaban una especie de pared a medio terminar.

—¿Qué es este lugar? —pregunté a mi acompañante.

—Ahorita estamos muy atrás, pero si avanzamos al 1539 usted quedará impresionado, joven.

Don Remigio chasqueó los dedos y nos encontramos en una enorme hacienda. La casa estaba construida alrededor de un patio rectangular con una fuente al centro y, mientras observaba las puertas de las habitaciones, me di cuenta que el lugar estaba hecho con arquitectura colonial.

—¿Esto es Almoloya de Juárez? —pregunté atónito.

—Pues, claro, bueno... todavía no como tal, pero está en los terrenos. Ésta es la hacienda de “Nuestra Señora de la Candelaria”.

Era una hacienda muy bella, las paredes y la fuente tenían diseños que parecían de culturas prehispánicas distintas, había macetas con pequeñas plantas alrededor del patio, pero crecieron en un parpadeo.

—¿Qué pasó?

—Perdón, joven, no le avisé, es que quise avanzar unos añitos hasta 1663, porque ahora esta hacienda es “La Gavia”, así le puso el señor José Sámano, una de las primeras familias de Almoloya. Por aquí ha de andar —dijo don Remigio volteando hacia todos lados—, bueno, quién sabe, es que ha de estar ocupado.

—¿Por qué me enseña estos lugares? —pregunté.

Don Remigio guardó silencio y se acercó a la orilla de la fuente, fijando su mirada en el agua que brotaba del hocico de las figuras de animales que tenía.

—Usted quiere ayudar y cambiar las cosas en su municipio, así que le muestro cómo ha progresado a través de los años. También quiero que entienda que la gente es la que impulsa el cambio. Las personas y sus decisiones son las que modelan el futuro. Nada más fíjese, aquí se llama San Miguel Almoloyan y ya ha tenido muchos cambios.

—Pero no es lo mismo en el presente —respondí—, allá los cambios no se logran tan fácil.



Ambos nos quedamos callados, sólo se oían los cantos de los pájaros y el agua de la fuente.

—Es que ningún cambio es fácil, joven —dijo don Remigio sin apartar la mirada de la fuente—, requiere decisiones grandes y chicas para suceder.

—Sí, las decisiones de personas importantes y poderosas. Acabo de cumplir dieciocho años, ¿qué podría hacer yo?

—Mucho más de lo que se imagina. Cuando regresemos al presente lo hablaremos, pero quiero mostrarle tantito más del pasado de estas tierras.

Aparecimos donde habíamos empezado, en la explanada central del municipio. Todo se veía distinto, la banca ya no estaba y las calles eran de terracería.

—¿Qué año es este?

—Es 1826, el año en el que se erigió nuestro municipio como Almoloya el Grande. La ceremonia la llevó a cabo el gobernador Melchor Múzquiz, estoy seguro que no conocías este dato. Sí está bien grande este municipio, ¿verdad?

—Sí, lo está, llevo toda mi vida viviendo aquí y no sabía que existían los lugares que me mostró.

—No me gusta lo que voy a decir, pero creo que es común que muchas personas no conozcan bien su municipio y puede tener cosas interesantes que por desconocimiento de su propio pueblo se pierden—dijo don Remigio soltando un suspiro.

—Hasta cosas mágicas —agregué.

Don Remigio rio.

—Sí. Mi simple existencia es un ejemplo de la magia de este lugar. ¿Cuándo se ha escuchado que Almoloya de Juárez tenga tierras que favorezcan la momificación? Es más, ¿conoces la línea que divide naturalmente el agua limpia de la sucia en el ojo de agua? ¿No es ésa otra prueba de que aquí ocurre magia? —dijo don Remigio tan emocionado y tan rápido que se dislocó la mandíbula, que tuvo que acomodarse.

El cielo se nubló. Parecía que llovería y se hacía tarde.

—¡Mi mamá! —exclamé preocupado —señor, me ha encantado el viaje, pero le dije a mi mamá que regresaría en un ratito y ya me tardé como quinientos años con usted.

—No hay problema, te dejaré en el mismo minuto y segundo que te encontré, pero quiero que pasemos a lo más importante —dijo don Remigio mientras chasqueaba.

Nos encontrábamos en el mismo lugar, pero todo estaba notoriamente cambiado, se parecía mucho más al lugar que yo conocía en el presente.

—Estamos en 1877, en el mes de abril. El gobernador Juan Mirafuentes declara este municipio oficialmente como Almoloya de Juárez —dijo don Remigio soltando una gran carcajada—. Tanto para llegar a este punto, ¿a poco no fue emocionante?

—Éste ha sido el viaje más emocionante que he vivido —respondí alegremente—. Hasta siento feo porque no sé si podré tener otro viaje que me parezca tan interesante.

Don Remigio se acercó y chasqueó los dedos. Reconocí de inmediato mi época, las calles pavimentadas, el kiosco pintado de blanco.

—Joven, usted vivirá viajes iguales y más emocionantes que el de hoy, pues tiene el don de la juventud. ¿Sabe por qué le mencioné los gobernantes que erigieron y dieron nombre a Almoloya de Juárez? Porque quiero que entienda que los gobernantes, al igual que la población, son importantes. Actualmente se pueden elegir al ir a votar democráticamente, pero hubo momentos donde no fue así. Necesito que sepa que esa es una de las formas de cambiar y ayudar a su municipio.

—¿Votando?

—Claro y proponiendo, participando en su comunidad. Ustedes son el cambio necesario para mejorar al municipio. Pueden tomar consejos de alguien con más tiempo de vida, como yo. Míreme, ya hasta estoy bien crujiente, pero se necesitan ideas frescas todo el tiempo, en eso puede ayudar. Empezar con las decisiones pequeñas, vote.

Eso fue lo último que me dijo el señor Remigio antes de partir. Ni siquiera esperó a que pudiera agradecerle, simplemente se puso en pie y caminó hasta perderse al atravesar las puertas del palacio municipal. Ese día mi perspectiva sobre Almoloya de Juárez cambió. Me sentí capaz de hacer algo y ya sabía por dónde empezar. Siento que Almoloya de Juárez se comunicó conmigo de la única forma en la que pudo, con su magia. Fue gracias a una momia, su manantial y su gran historia que entendí que todos podemos ayudar y cambiar a nuestro municipio.

Un lugar tan mágico como Almoloya de Juárez siempre mejorará gracias a la participación de su gente.

## Historias que mi abuelita me contó

Categoría B  
Folio 249

*Berenice García Hernández*

En mi municipio la historia se cuenta a través del viento y de las hojas que se desprenden de los árboles. Mi abuelita me cuenta de los acontecimientos dieron origen a un pueblo originario cuya lengua materna era el otomí, pero también hablaban náhuatl, pues ambos pueblos vivieron aquí y lograron que seamos uno de los municipios con más población indígena, como la colonia Guadalupe Victoria, que está cerca del municipio de Toluca y data de muchísimos años atrás.

Justo de esa época donde había haciendas, capataces y hacendados, sucedió que el gobierno del país expropió las tierras de los hacendados para repartirla entre quienes la trabajaban. Este evento histórico fue de gran relevancia y mi familia participó en él.

Mi bisabuelo era capataz en la hacienda de la “Y”, que es de donde nació mi pueblito. En aquellos tiempos el trabajo era el campo y la gente era campesina y todavía existían las famosas tiendas de raya.

Derivado de que les quitaban las tierras a los grandes hacendados para que se las quedara el gobierno, el dueño de la hacienda la “Y” dio porciones de tierra a sus trabajadores. Fue así como mi pueblito empezó, gracias a las tierras que los grandes señores nos dieron para trabajar. En 1925, cuando nació mi abuelita, sus papás ya tenían un patrimonio propio. Se dedicaban a las cantinas y las tiendas, que fiaban a muy altos costos. Algunos perdieron sus tierras, pero nuestra comunidad había adquirido su autonomía y cuando el dueño de la hacienda de la “Y” murió se erigió una comunidad ejidal de nombre la “Y”.

Muchos años después a este sitio le pusieron el nombre de colonia Guadalupe Victoria, donde se hablaba otomí. Como la comunidad tuvo mucho crecimiento, igual que las demás, y por las haciendas, se empezó a hablar el español. Mis bisabuelos les transmitieron a sus hijos el otomí y lo usaban mucho entre ellos.

En la época de la infancia de mi abuela usaban el trueque como forma de comercio. Muchos usaban era el maíz, que se medía en los famosos “cuartillos”, que pesaban un poco más de un kilo. Como aquí se sembraba a mano y cualquiera que usara animales para ello era rico, se usaba la “coa”. Las fami-

lias completas sembraban y cosechaban, sin perder la oportunidad de deleitarse con unos buenos elotes y unas dulces cañas de temporada. Mujeres y hombres solían ir a pescar al río hoy conocido como río Lerma, que hoy está contaminado por la industria. Cazaban patos y ranas, recolectaban quelites y acociles, ordeñaban vacas y cabras y luego comenzaron a usar a los bueyes para sembrar. Los niños y jóvenes crecían fuertes gracias a su alimentación, pues vivían en una zona fértil y próspera. Había un modo de autogobernarse, en el cual existían las asambleas para elegir a las autoridades ancestrales. Nuestra colonia nunca fue ejidal o comunal, pues desde esos tiempos se luchó para que fuera propiedad privada. Las asambleas consistían en que los adultos mayores se reunían para tomar decisiones, así acordaron construir una capilla para Santa María de Guadalupe, a quien se debe el nombre que luego nos darían. Los pobladores trabajaron como albañiles para construir el templo y se definieron las fiestas patronales para el 12 de diciembre, así como para el 13 y 14 de septiembre. Se truenan toritos y fuegos pirotécnicos y en esas fechas todo es colorido.

Poco a poco, con el derecho a voto que también se le dio a las mujeres, también las dejaron formar parte de las asambleas, intervenir en asuntos que antes sólo eran de hombres. Sin embargo, aún sigue habiendo discriminación, pues a la fecha ninguna mujer ha sido delegada de nuestra comunidad.

En las asambleas hay derecho a la libre expresión, pues la comunidad es unida y con valores como el respeto, la tolerancia, la responsabilidad. Pero nada es para siempre y cuando murieron nuestros antepasados, la vida cambió, nuevas formas de gobierno y de organización se dieron. Se dejó de usar el trueque y las asambleas dejaron de hacerse en otomí. Dejó de enseñarse la lengua y prevaleció el español. Hubo escuelas, aunque muy lejanas, que comenzaron a impartir clases en español y nuestra comunidad fue perdiendo su identidad gracias a la industrialización por la construcción del Parque Industrial Alameda 2000, que hace no muchos años se asentó al lado de nuestra comunidad. Esto cambió la forma de trabajo, pues la gente dejó de trabajar la tierra y se volvió obrera. Los terrenos se fueron vendiendo a extranjeros y más o menos hace 20 años, en la última asamblea de nuestra comunidad, las personas que participaban para ser delegados hicieron un caos. Incluso pusieron en peligro a los vecinos con el único afán de ganar. Sacaron armas y dispararon a la multitud. Desde ese día dejaron de hacerse asambleas, pues era más importante mantener a salvo a las personas.

La historia se vuelve historia y algunos hechos del pasado deberían enseñarnos a las nuevas generaciones lo que no se debe repetir. Pero los mexicanos no tenemos memoria y volvemos a repetir nuestros errores, pues en las últimas elecciones para delegados, con voto directo, cuando se tenía que retirar el delegado que llevaba más de 7 años en el comité de agua potable, no quería renunciar y trató, con modos violentos, de que lo volvieran a elegir. Lo único que quería era ser reelecto. Decía que nuestra comunidad era indígena y por eso buscaba una asamblea, para manipularnos.

Y así como él ha habido otros que se quieren aprovechar de nuestra identidad y pasado histórico, agrediendo a los vecinos y violentándolos, quitándoles sus derechos políticos.

Sin duda, algunas de estas personas no peleaban por un derecho de los pueblos indígenas, sino que pretendían manipular la ley, la historia y las tradiciones a su favor.

Ya no vivimos por usos y costumbres, ya no realizamos las actividades que los pueblos indígenas realizan, nuestros valores ahora son democráticos y ese día sufrieron daño. Fue un golpe duro, principalmente para la unidad de nuestra comunidad, pues esos acontecimientos violentos demostraron que como comunidad indígena no podemos organizarnos de forma pacífica. No podemos vivir con seguridad y en democracia, pues algunos usan de forma arbitraria la historia, la cultura y la tradición, pero son personas que desconocen los valores democráticos y el respeto a los demás.

Aunque somos considerados como un pueblo indígena por decreto dentro del municipio de Oztoltepec, la verdad es que ya nadie habla otomí en nuestra comunidad ni tenemos los valores de honorabilidad de nuestros ancestros. Hoy tenemos que reconstruir lo que los caprichos de los particulares lograron romper y dividir. No nos molesta que nos reconozcan como indígenas, pero nos molesta que usen esto como burla para cumplir fines políticos. Ahora debemos volver a los valores democráticos y evitar que sucedan abusos.

Hace un par de meses, apenas, volvió a haber un hecho similar. Volvió a ponerse en riesgo la seguridad de nuestros vecinos y nuestra comunidad, que tiene gente noble pero también oportunista. Hay gente a la que no le importa menoscabar los derechos políticos electorales, culturales y humanos de las personas. Es muy fácil mentir ante las autoridades y fingir ser indígenas y hablar otomí. Lo complicado es pedir respeto a los derechos



electorales de forma general, pues, como ya lo mencioné, en esta colonia no ha existido nunca una mujer delegada.

Siempre son los mismos estereotipos y techos de cristal los que persisten y los que nos impiden a las mujeres acceder a una elección. Las que lo han intentado han sido despreciadas y discriminadas. El camino para lograr una verdadera democracia en nuestra comunidad como comunidad indígena aún es largo, pues si es complicado ser mujer, es más complicado ser mujer indígena.

La colonia Guadalupe Victoria, mi pequeño gran pueblito, todavía tiene unas cuantas milpas, flores y campos. Es la cuna de grandes personas y fuente de leyendas urbanas que van desde el tiempo de las haciendas hasta las más recientes sobre la llorona y las cantinas del diablo.

No hay una recopilación que precise el año de nuestra fundación, ni se conoce la fecha en la que los terrenos fueron donados por el dueño de la hacienda a sus trabajadores. Tampoco existe conocimiento de la fecha exacta de la fundación de nuestra capilla, ni documento alguno que acerque a las nuevas generaciones a conocer la historia y fundación de nuestra comunidad.

No tenemos archivo histórico en la delegación, pues los delegados que han ostentado el poder y el cargo jamás se han ocupado de esto. Nuestros abuelitos nos han contado lo que sabemos, que se transmite de generación en generación.

Para muchos, este lugar no es una comunidad importante, pues hemos perdido nuestra identidad indígena del pasado. No hay fuentes en internet ni en libros, lo único que tenemos es la memoria, las anécdotas que mi abuelita me contaba cuando era niña, sus grandes aventuras cuando iba a recolectar los acociles y las ranas en el río o cuando sus padres se molestaban con ella por ir a cazar patos, recoger quelites y quintoniles, que eran la base de su alimentación de niña.

También de las historias que mi mamá me ha contado, de cuando cuidaba a sus animalitos en las milpas. Recuerdos de mi abuelito y de cómo me llevaba a sembrar a mano. De las tardes en las milpas cuando los zapatos se llenaban completamente de lodo, las tardes cuando jugaba en los campos que se encontraban detrás de mi casa.

Al final de cuentas, recuerdos y añoranzas de aquellas fechas cuando uno era feliz con nada, pues la pobreza de un pueblo originario se compensa con las remembranzas de cosas simples: el cambio de huaraches por zapatos, de costales por mochilas del otomí por el español. Nos gusta saber que pode-

mos inculcar y fortalecer el respeto a los derechos democráticos, electorales y de inclusión e igualdad de género. Esos son los retos que tenemos como jóvenes de nuestra comunidad. Todo lo maravilloso de nuestra tradición y cultura sólo se quedará en las historias que mi abuelita me contó.

## El pueblo del león

Categoría B  
Folio 251

*Tania Ivet Yáñez Álvarez*

Érase una vez en un poblado lleno de encanto llamado Monte Bajo, bello por sus costumbres y raíces otomíes. Ahí destacaba su aislamiento, pues está ubicado entre montañas. Es una región con gran belleza natural rodeada de ríos de agua cristalina, llanos de gran extensión, vegetación y fauna que deleitan la vista y el gusto de sus pobladores, que vivían felices rodeados de paisajes maravillosos donde los niños disfrutaban de mirar a sus alrededores.

Al mismo tiempo, este lugar es el origen y destino de vastas migraciones de pueblos vecinos, una tierra tan fértil, antigua, mágica, misteriosa y esperanzadora que los atrae, aunque sea poco explorada y distinguida.

Está formada por encantadores como: Quahuacan, el lugar entre águilas y árboles, que es el pueblo más antiguo del municipio, pues los primeros asentamientos humanos en él datan de hace más de dos mil años. También estaban los parajes conocidos como Iglesia Vieja, Cerro de los Ídolos, Chapultepec y Xialanco, donde se han hallado evidencias de barro y obsidiana, piedra y memoria oral de su origen prehispánico. Mi municipio es un lugar con grandes paisajes naturales, peñas, corrientes, milpas de maíz, hierbas medicinales y hongos; por eso, nos llaman “hongueros” o “hijos de buena madera”.

A un lado de la parroquia se encontraba el quiosco, donde podías descansar y contemplar la arquitectura del pueblo. Enfrente de la parroquia está la explanada, la cual se utiliza regularmente para actividades familiares.

En Azcapotzaltongo, que significa entre los pequeños hormigueros, durante el periodo virreinal se edificó la Parroquia de San Pedro, la cual está en el corazón del centro histórico y fue construida por los franciscanos. La Hacienda de la Encarnación, ordenada por los condes de Miravalle, que perdura hasta nuestros días y en ella se celebra la magna fiesta patronal que atrae a los vecinos y a ajenos.

Magu o también conocido en ese tiempo como Nacazcahuacan o lugar de audiencia, es un sitio donde cuentan que llegó un santo de tono blanco mestizo al que, si no se le festeja el 4 de octubre, atrae el hielo y quema las cosechas. Es un santo venido de paso, pero se quiso quedar en Magu, pueblo otomí cuyo nombre náhuatl se ha perdido, pero que fue el primero donde se realizaron bautizos en la época de la evangelización cristiana por parte de los franciscanos.

En Tillan o lugar de la oscuridad fue la fuerza de sus afluentes la que permitió la construcción del pueblo de San Miguel Hila. Ahí se construyó una de las primeras plantas hidroeléctricas de México gracias a la ingeniería de Miguel Ángel de Quevedo y el patrocinio de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana San Ildefonso, que potenciaron las aguas y dieron luz a la región desde 1899.

La hidroeléctrica se llama Tillan, que era el nombre de la región en la época prehispánica. Ahí, las stirpes otomíes y nahuas hicieron un centro ritual de sanación y reflexión. Era un lugar de la oscuridad donde trabajaban los sanadores del alma y los sacerdotes del espíritu, a los que luego les llamaron brujos. Había quienes decían que se debió al uso de antorchas cuando de noche los trabajadores venían de las fábricas aledañas, pero su historia prehispánica fue la que no dejó de estar presente y hoy sigue habiendo hombres que sanan.

El símbolo de Azcapotzaltongo se describe como una hormiga rodeada de piedras o frutos que representan los pueblos que lo conforman y está sobre las piernas de la diosa de la abundancia. En la Colonia se dibujó el topónimo en el mes de abril de 1574, surgido del testamento del cacique don Antonio Cortés Totoquihuaztli.

En esta región había fábricas de hilados, tejidos y papel, las que daban trabajo a sus pobladores y les enseñaron cosas diferentes a la siembra.

Cuando esto pasó llegó un joven obrero de Nopala de Villagrán, Hidalgo, hijo del señor Manuel Romero y la señora María Gertrudis. Se llamaba Nicolás Romero y había pasado toda su infancia como agricultor y criador de animales, pero cuando migró a Monte Alto comenzó a trabajar en la fábrica textil de Molino Viejo y ahí estuvo hasta los 30 años.

Su vida cambió radicalmente gracias al amor su patria, pues tomó la decisión de participar en la Guerra de Reforma en el bando de los liberales que estaban en contra de las ideas del Emperador Maximiliano. Gracias a su valentía, audacia y habilidad obtuvo el rango de coronel o guerrillero de reforma.

Realizó varias expediciones en los territorios que tenían tomados los contrarios: Jilotzingo, Zumpango, Tlalnepantla y Cuautitlán, donde tuvo un fuerte combate con las fuerzas comandadas por varios contrincantes. Estaba acompañado sólo por treinta hombres de su entera confianza, tan intrépidos que vencieron al bando contrario y quedó demostrado una y otra vez pero que eran hábiles, pues también vencieron a ciento cincuenta hombres de Pablo Granados en la Batalla de Puebla junto con el Coronel Ignacio Zaragoza.

Su grupo guerrillero de resistencia al ejército galo operó en los estados de México, Michoacán y Guerrero acompañado en ocasiones por los guerrilleros Catarino Fragoso, Baltasar Téllez Girón e Ignacia Riesch bajo el mando de Vicente Riva Palacio.

Por su valentía y arrojo, lo llamaron el León de las montañas, arquetipo de los chinacos, azote de los franceses, guerrillero de la reforma y héroe de tierra caliente y se convirtió en uno de los enemigos más populares de Maximiliano de Habsburgo.

Tiempo después, desafortunadamente, en la segunda intervención de los franceses en Papazindan, Michoacán, fue víctima de una emboscada y cayó preso junto con sus amigos acusados de rebeldía, bandidaje y traición a la patria. Fue sentenciado muerte y fusilado en la plaza Mixcalco de la ahora Ciudad de México.

Así culminaron las hazañas de este joven a quien sus conocidos describían como un hombre sencillo con la única ambición de luchar contra el enemigo extranjero y defender su nación y sus raíces. Se dice que murió el hombre, pero no su ejemplo ni su leyenda, ya que hasta la fecha se sigue recordando con gran admiración y orgullo.

Estos hechos marcaron de manera importante a los vecinos, que salieron a luchar para defender a los suyos. Treinta años más tarde de su ejecución, se cambió el nombre de este hermoso municipio y pasó a Villa Nicolás Romero.

Desde entonces sus habitantes están orgullosos y siguen el ejemplo del coronel tan valiente y entregado que fue para defender de los invasores extranjeros su lugar.

Los habitantes festejan con emoción su orgullo por sus raíces, llenas de historia y gente trabajadora.

A pesar de que las costumbres han cambiado, hay estatuas o monumentos que recuerdan el pasado y dan cuenta de la historia de esta región

Hay que tomar el ejemplo que beneficia a la población y esperar ser tan valientes si hay necesidad de defendernos.



## Ecatepec, una lucha de amor y libertad

Categoría B  
Folio 252

*Meztli Citlalli Rodríguez Santiago*

Morir es nada cuando la patria se muere, y yo he cumplido, como debo con mi conciencia y como americano. Dios Salve a la Patria, cuya esperanza va conmigo a la tumba.

—José María Morelos y Pavón

¡Atención!, ¡atención!, ¡atención!, pues la historia más grandiosa será por fin revelada.

Advertencia, como última guardiana de esta aventura, me veo obligada de prevenirte, pues una vez que comiences a leer, no hay vuelta atrás.

Si eres uno de los afortunados al estar aquí, es de mi agrado informarte que has sido seleccionado como guardián y tu trabajo será resguardar esta historia, pues fuera de este trozo de papel existen fuerzas que harían lo que fuera para robar la información que hoy te encomiendo. Vigila tu espalda, desconfía de las sombras y jamás leas esta historia en la oscuridad.

Si sigues leyendo será porque has aceptado el puesto. No podrás reclamar que no te lo advertí.

Todo inicia en la época cuando la gran Tenochtitlán se erigía poderosa en el centro de México. Los grandes tlatoanis gobernaban con una mano justa y los majestuosos dioses se paseaban entre nosotros. La división entre el cielo y la tierra no existía, pues en las frías mañanas, cuando el sol comenzaba a salir, se podía divisar a los niños saltando entre las nubes y a las madres recolectando la fría lluvia de los nubarrones; los guerreros afilaban sus armas con los rayos que el cielo proveía y era una época gloriosa que pronto terminaría.

El aire se volvió seco y agrio, las noches se hicieron largas, frías y crueles. La vida se volvió insoportable, el tlatoani de aquel entonces intentó remediarlo: danzó, sacrificó y rogó a los dioses por ayuda, pero no le respondieron ni entonces ni después. Los poderosos mexicas estaban solos, la oscuridad y las sombras los rodeaban y algo se movía acercándose a ellos entre ellas.

Todo ocurrió rápido: se derramó la primera gota de sangre, que pertenecía a una hermosa muchacha llamada Zyanya. Ella era codiciada por todos, pues su belleza era incomparable, tenía una piel canela aterciopelada llena de brillo, su cabello era profundo como el mar y color negro. Sus ojos, sin embargo, eran lo más hermoso, pues al mirarlos parecían internarnos en un

río de chocolate. Cálidos y amorosos. Fueron ellos los que cautivaron al dios Ehécatl, quien días antes le había profesado su devoción. Quedó devastado cuando se enteró del desenlace de su amada y, en un último acto de amor, usó la fuerza del viento para levantar su cuerpo y llevarlo a las estrellas al lado de la Luna, donde ahora, convertida en la estrella que más brilla resplandece hasta el final de los tiempos, alumbrando al poderoso dios en su búsqueda de justicia.

La travesía del guerrero inició. Bajó hasta los confines del Mictlán buscando al culpable de su dolor, pero no encontró nada más que algunos demonios de bajo rango a cargo de Mictlantecuhtli. Él era un ser despiadado, pero jamás interfería en asuntos de mortales. Siguió buscando y fue hasta el fin del mundo, donde tampoco halló nada. Agotado, se sentó en un pequeño cerro y descansó por un minuto. Se quedó dormido. El Sol comenzó a ocultarse y creó sombras entre los árboles de aquel paraje. Entonces una fría y aguda carcajada resonó en el viento. De la oscuridad brotaron unas manos huesudas y el cuerpo de una mujer con grandes y afilados dientes. Su carne parecía derretirse, dejando ver debajo huesos ennegrecidos. Era la maldad encarnada, con ojos en sus articulaciones y un collar hecho de corazones humanos. Era una de las tzitzimime que, cegada por los celos contra Zyanya, la había matado. Iba ahora contra Ehécatl, el dios que se atrevió a rechazarla.

Con un paso sigiloso se acercó hasta el dios y desenfundó la daga que llevaba en su costado. Dirigió la punta hacia su cuello y, con un movimiento rápido y certero, atacó. Pero antes asestar el golpe mortal, la mano de Ehécatl la detuvo en el aire. La batalla comenzó.

La tzitzimime retorció su brazo, intentando recuperar el control de su daga. Ehécatl era más fuerte y pateó al demonio. La mandó a volar por los aires y la daga cayó lejos de ella. Corrieron los dos hacia la daga y la tomaron al mismo tiempo. Pelearon para arrebatársela, los golpes y patadas se hicieron más feroces. Sólo uno sobreviviría.

La pelea duró 40 días y noches. Ninguno quedaba ileso, sus heridas se volvieron graves, pero no cedían ante la fuerza del otro. En un momento, la tzitzimime se hizo con la daga, giró su muñeca y con un golpe de suerte acertó en el ojo de Ehécatl y lo dejó parcialmente ciego. Un grito de dolor se escuchó y Ehécatl cayó de rodillas sosteniendo su cara, que dejaba fluir un mar de sangre. El demonio se alzó imponente ante él, su victoria estaba cerca, pero no contó con que, del cielo, una luz perfecta y pura caería sobre

ella. La dejó ciega y no vio que Ehécatl robó la daga, se levantó y la mató, dejándolo victorioso.

Las tzitzimime son engañosas y ésta no dejaría las cosas así. Con su último aliento elevó un conjuro al cielo y ató a Ehécatl a este plano terrenal. Lo condenó a pelear con ella cada época, para que jamás pudiera reunirse con su amada estrella en el mundo espiritual. Con una risa fría y triunfal, la tzitzimime se desvaneció, segura de que en su próxima vida volvería a pelear contra Ehécatl y le ganaría.

Ehécatl, moribundo y agotado, se sentó debajo de un sauce. Había ganado, pero a un alto costo. La sangre borboteaba de sus heridas y su conciencia se desvaneció. El sueño se apoderó de él y poco a poco dejó de sentir dolor. Sintió una pesadez y luego una libertad desconocida que lo envolvió como serpiente y lo atravesó desde la punta de los dedos de sus pies hasta la última hebra de sus cabellos. Era una sensación adictiva, poderosa y vibrante; él quería dejarse llevar, entregarse al vacío que prometía descanso. Se haría uno con la nada y un todo con el cosmos, tal como su amada y adorada Zyanya. Estaba tan cerca que casi podía ver su bellissimo rostro, sólo debía extender la mano y estarían juntos por toda la eternidad. Pero abrió los ojos.

El que antes había sido un poderoso dios era ahora un simple mortal. Estaba tumbado de espaldas, con la mirada fija hacia el cielo y jamás vería la vida de los mexicas mejorada tras acabar con la tzitzimime, quien era la causante del sufrimiento. Nunca viviría las celebraciones alzadas en su nombre, ni los años de plenitud que llegarían tras su batalla, jamás volvería a ver el brillo dorado de su pueblo ni acudiría a su rescate cuando fueron masacrados. No escuchará los lamentos de su pueblo cuando invasores del otro lado del mundo los arrasaran, pues la época en la que había despertado estaba llena de injusticia. Su pueblo, antes rico y hermoso, estaba seco y marchito.

Había regresado como un hombre fornido y de cabello oscuro. Cubierto con una túnica negra y alargada en cuya cintura pendía una espada. Con cuidado se levantó y tardó varios minutos en ponerse en pie. Desorientado, bajó del cerro en el que había cerrado su victoria y deambuló por las calles de la Nueva España.

Así trascurrieron algunos años. Ehécatl cambió su nombre al de José María Morelos y Pavón y se dedicó a aprender cuanto pudo de su nuevo hogar. Adquirió conocimiento y poder, se hizo discípulo de un cura y los vestigios de su antigua vida se borraron.

Una madrugada del 16 de septiembre, su amigo, el cura Hidalgo, inició la lucha por la Independencia de su pueblo. Él se unió a su causa, lideró a varios hombres y conforme avanzó en la recuperación del territorio, se hizo visible la presencia de su vieja enemiga. Una risa fría en el viento o una sombra cuando al ponerse el sol. Él sólo se movía durante el día, pero la tzitzimime no lo iba a dejar escapar. Comenzó sus ataques contra él y contra el movimiento de la Independencia. Estaban peleando por el alma de un pueblo esclavizado.

Durante años ninguno obtuvo ventaja sobre el otro. Morelos se hizo cada vez más respetado y se volvió símbolo de la esperanza de un pueblo lastimado. El amor hacia su patria se hizo más fuerte con cada batalla y peleaba por todas las personas a las que no había podido salvar cuando quedó inconsciente. Ganar la libertad sería su forma de redimirse con aquellos que habían creído en él.

La tzitzimime sólo quería acabar con su enemigo, deshonrarlo y acabar con su fe. No le importaba quién gobernara a quién, era sólo su egoísmo y sed de sangre los que la motivaban. La batalla final se acercaba. El demonio había logrado acabar con Miguel Hidalgo, sólo quedaba él. Era todo o nada.

En su última batalla, la tzitzimime le tendió una emboscada a Morelos, que fue capturado. El demonio se sintió orgulloso de lograr su cometido y, en un acto de arrogancia, levantó la maldición que mantenía atado al señor del viento a una vida inmortal y sin descanso. Quería regocijarse con su muerte, verlo sufrir mientras lo lanzaba por un risco. Le placía pensar que nadie lo recordaría ni como dios ni como hombre.

José María Morelos y Pavón fue transportado al mismo cerro donde había despertado. El sitio estaba repleto de los seguidores que compartían su espíritu de lucha por la Independencia, miraban con horror el fusilamiento del último gran héroe. El ejército de la tzitzimime le pidió a Morelos que se arrojara. Lo matarían rápida y piadosamente a cambio de su honor y de su patria. Ehécatl no se arrojó ante esos seres corrompidos por la maldad. Él era un dios, controlaba las fuerzas de la naturaleza, podía destruir ciudades enteras si quería y haría temblar el centro de la tierra si era necesario.

Desplegó todo su poder y bajaron del cielo las tormentas, los tornados sacudieron el mar y en un destello de luz José María Morelos y Pavón desapareció dejando tras de sí una marca en forma de remolino que simbolizaba el viento fresco que trae consigo la libertad.

La leyenda dice que esa noche apareció una estrella nueva en el cielo, justo al lado de otra que brillaba más que el oro o los diamantes juntos.

Los sobrevivientes al poder de Ehécatl llamaron “Ecatepec” al territorio que fue testigo de sus hazañas. Su nombre significa “el cerro del viento”. Luego de muchos años se le agregó el nombre “de Morelos”, para rendir tributo al mortal que fue capaz de enfrentarse a un demonio y demostró que la humanidad es tan fuerte como la divinidad.

Apreciado guardián, ahora conoces la historia de cómo se creó uno de los más grandes municipios del Estado de México y por qué se llama así. Existe el puesto de guardián porque aún hay magia en este lugar, los poderes de un dios no se desvanecen con facilidad. Queda algo de Ehécatl en el fondo y el asqueroso demonio sigue vivo, preparando su siguiente ataque. Tal vez busque fuerza, hay que tener cuidado. Cuida esta historia para que no caiga en sus manos, hay que conservar los secretos de Ehécatl. Recuerda que ella es más fuerte cuando el Sol se ha marchado y la oscuridad gobierna la Tierra. Como última advertencia, si sientes que hay alguien detrás de ti, aunque estés completamente solo, no voltees, porque será la tzitzimime aguardando para sorprenderte. Cuídate.



## El tesoro de la cueva

Categoría B  
Folio 263

*Lucero Nataly Villegas Hernández*

Una noche estrellada el cielo negro de obsidiana parecía más bello. Las luciérnagas revoloteaban y la vida parecía plena y calma. El pueblo parecía hundirse en el silencio absoluto y escuché voces que me llamaban desde el interior de la cueva a unos cuantos metros de nuestro campamento.

Creí que la siesta me había hecho mal o que mis compañeros me jugaban una broma macabra. Sin embargo, al mirarlos al lado de la fogata charlando, supe que no era una broma. Las voces cesaron y decidí seguir durmiendo.

Comencé a soñar que entraba a la cueva. Sentí la tierra húmeda bajo mis pies y el frío que recorría mi cuerpo. Entonces lo miré: un guardián azteca erguido e imponente. Quise huir, pero cuando iba a retroceder para salir despavorida, el guerrero me miró y pronunció algo que no logré entender. Sentí miedo y cuando volví a abrir los ojos ni siquiera vi lo pálido que estaba mi compañero que intentaba despertarme. Mis manos estaban sudorosas, mi frente fría y tenía la boca completamente seca. Era pánico por aquel espantoso sueño. Tenía taquicardia y cuando vi la hora habían transcurrido casi cuatro horas desde que concilié el sueño, pero para mí habían sido no más de cinco minutos. Me quedé en silencio, meditando y tratando de convencerme de que no había sido nada más que un raro y mal sueño.

Luego de ese incidente, intenté dormir, sin embargo, el miedo irracional que me atormentaba no me lo permitió. Estuve dando vueltas en mi lugar hasta que, entre la niebla espesa que nos rodeaba, contemplé el último crepúsculo tranquilo de mi vida.

Cuando todos estuvimos reunidos alrededor de la fogata consumida de la noche anterior, todos evitaron las preguntas incómodas sobre mi sueño. Mi hermano insistía en preguntar qué me había sucedido, hasta que se resignó como los demás y paró de preguntar. Íbamos a adentrarnos en la cueva, no era la primera vez que lo hacíamos, pero sí era la más bonita que habíamos visto en nuestras últimas aventuras. Se llamaba “Cueva de la amistad” y estaba ubicada en Xometla. Cuando la vi me pareció imponente y creí que su nombre era chistoso. Nos alistábamos para entrar en ella cuando algo dentro de mí revoloteó y se posó como águila sobre las copas de los

árboles. Sereno y a la vez alarmado, algo me impedía avanzar y me quedé de pie en la entrada de la cueva con una terrible desesperación.

¿Cómo es posible que la más experimentada senderista del grupo se cohíba ante una cueva? Yo era la más entusiasmada por la expedición, mi pareja y compañeros estaban sorprendidos y alarmados. Era absurdo que yo tuviera miedo. No quería que por mi culpa perdieran una experiencia increíble, así que los alenté para que fueran sin mí. Yo me tomaría el tiempo suficiente para disipar mi nerviosismo.

Se fueron, a regañadientes, yo prometí alcanzarlos tras un descanso. Creía que todo era por la falta de sueño, pues los días anteriores no pude conciliar el sueño y cuando lo hice soñaba extraño. Supongo que, teniendo conocimiento de esto fue que mi pareja decidió quedarse a mi lado hasta que me sintiera lo suficientemente bien para poder seguir a los demás.

Estábamos sentados sobre una enorme roca platicando. Era una charla existencialista que provoca que olvides todo. De esas que hacen que te centres en el aquí y el ahora. De pronto oí de nuevo que una voz salía de la cueva. Parecía un susurro suave. Luego se escuchó más fuerte y como si estuviera mezclado con muchas voces más. Eran voces familiares que se unían y hacían un eco resonante. Pensé que me volvía loca, hasta que noté que mi pareja también oía las voces y me dijo que eran las voces de nuestros compañeros. Por fin entendí lo que decían: “¡Ayúdenos, por favor!”.

Fuimos corriendo hacia la cueva. Traía mi linterna y el equipo básico para ayudarlos. Al llegar a donde estaban, tuve que ver algo espantoso, pues mi hermano estaba con una pierna rota dentro de un agujero poco profundo, pero de difícil acceso. No cabía nadie en él, salvo alguien muy delgado. No entendí cómo mi hermano con su 1.80 m y sus 90 kg había entrado ahí. La adrenalina corría por mi cuerpo y la sensación de culpabilidad hizo que yo me ofreciera a bajar para engancharlo y sacarlo del agujero. No fue difícil para mí entrar en aquel lugar, pues mi cuerpo era menudo y además estaba desesperada por salvar a mi hermano. Cuando lo enganché sugerí que lo subieran primero a él, porque juntos no podríamos salir.

Me quedé pasmada mientras lo subían con cuidado para no lastimarlo. Cuando alumbré aquel terrible hoyo vi que en realidad era un pasadizo y me introduje en él para averiguar a dónde conducía. Escuché los gritos de mis compañeros y de mi pareja, pero los ignoré, pues no pretendía tardar tanto. Encontré el sitio muy familiar, como si ya lo hubiera recorrido antes.

Un olor a copal inundaba el lugar, había pinturas y objetos impresionantes. Me detuve ante una mirada imponente. Era él, el guardián azteca, el mismo que había visto en mi sueño. Estaba sereno y pasivo, como si me esperara. Algo dentro de mí me hizo tener confianza. Tal vez la mirada tranquila del guardián, que habló con una voz suave como la brisa del mar en náhuatl. No entendí lo que dijo, pero lo sentía. Era una especie de profecía. De pronto, comprendí que decía que “aquella guerrera capaz de llegar por sí sola al corazón de fuego y tierra sería la próxima descendiente...”.

Sentí un mareo y caí en un sueño ligero que me hizo comprender que yo había sido destinada por los dioses. Era de vital importancia que fuera a ese lugar y desperté justo cuando me sentía más feliz y segura. Sin dudas volví sobre mis pasos para reunirme con mis compañeros. Pensé que estarían enfadados, pero estaban buscándome con afán. Me sentía como en una de esas películas de rescate. Todos me preguntaban cosas que ni siquiera entendía, yo no sabía lo que había pasado, tan sólo me había perdido por veinte minutos. Todo era confuso y no podía asimilar nada. Sin embargo, mis compañeros me explicaron que mi ausencia no había sido tan breve como la sentía, sino que había estado desaparecida por tres días. ¿Cómo pude sobrevivir? Es un misterio. Pero yo sabía que había estado en otro lugar, un lugar místico y maravilloso.

Posteriormente me cuestionaron para averiguar qué me había pasado. Hicieron investigaciones, pues no me creyeron. Los antropólogos hallaron vestigios mexicas y se determinó que en las “Cuevas de la amistad” estaba el misterio más grande de Tenochtitlan.

Sin embargo, no saben que ahí está el gran y misterioso Tesoro de Moctezuma, el que se cree que se encuentra perdido por el viejo Aztlán. Ese tesoro jamás dejó el Valle de México y se encuentra aguardando a su verdadero dueño. Mientras escribo estas líneas antes de aceptar mi destino y cumplir con la profecía y mi deber, guardo el secreto que ese guardián azteca me confió. Me despido antes de borrar toda evidencia de mi vida para convertirme en guardiana hasta el fin de los tiempos.

*Juan Uriel González González*

Mi abuelo, un hombre fantasioso, nos contaba cuentos fruto de su imaginación. Cuando era niño iba a su casa y me contaba historias que me emocionaban.

Con el paso del tiempo todo cambió. Crecí y olvidé las historias de seres mitológicos y utópicos.

Una vez me contó algo que me llamó la atención. Fue algo sobre unos seres llamados “uemas”, seres gigantes que habitaron el suelo mexicano y que cambiaron y se volvieron diminutos, como sus descendientes que hacían travesuras a las personas.

La historia la recuerdo porque un día, estando en la escuela, el maestro dio su clase y habló de la cultura otomí y sus tradiciones. En la plática nos contó cuentos e historias y salió la de los “uemas”.

Lo ignoré, pues para mí no era importante, pero luego el maestro siguió hablando más y más sobre otras culturas y me di cuenta que todas se habían establecido en municipios y estados cercanos a donde yo vivía. Me quedé pensando en lo que el maestro nos contaba e indagué y me asombré con cuanto ignoraba. Me di cuenta que toda esa historia nos servían para no caer en los mismos errores de antes y para conocer nuestras raíces.

Ese día caminé por el campo sin sentido, bajo la luz de los rayos de sol que avisaban el atardecer. Llevaba audífonos y sentí algo extraño, como si algo no encajara, tenía curiosidad y me recosté en el suelo para analizar lo que me ocurría. Tal vez mirando las distintas tonalidades del cielo descubriría algo de mí que no sabía.

Caí profundamente dormido y luego todo me pareció muy extraño. Seguía mi recorrido rutinario y el sol ya estaba oculto. La luna iluminaba y había árboles y flores. Llovía y sentí cada gota empapándome.

En un instante sentí la presencia de alguien. No tuve miedo, pero sentí cierta incertidumbre. Ignoré la presencia y seguí mi camino.

Luego volví a percibir otra presencia entre las milpas. Era una persona de baja estatura, no medía más de medio metro y me pareció una sombra estrafalaria.

Quedé perplejo al notar que la figura se dirigía hacia a mí. Tensé mis músculos y me quedé inmóvil y sin aliento. Luego caí desmayado.

Al despertar creí que sólo era un engaño de mi mente, pero luego escuché la voz de alguien que me decía: “Tranquilo, todo está bien, no te haré daño, vine a ayudarte” y conforme oía aquellas palabras mi vista comenzó a enfocarse y me di cuenta que la voz venía de la una persona diminuta que según no tenía la capacidad de hacer daño. Me tranquilicé y no pensé en correr, al contrario, decidí quedarme con él.

Me contó sobre su vida, su nombre era Yoalli y yo le conté sobre mí. Hicimos amistad, me dijo que lo siguiera porque deseaba mostrarme algo que me sorprendería.

Él hablaba un idioma diferente al mío, pero por alguna extraña razón nos entendíamos uno al otro todo lo que decíamos. Después de caminar bastante entre árboles y hierbas, noté un árbol añejo que había perdido bruscamente el don de dar hojas y frutos y que revelaba su vejez en la tierra por su altura y sus ramas de gran tamaño, las que salían de la tierra. Sobre él observé una mariposa de un tamaño promedio, parada sobre el tronco, pero era distinta, pues tenía colores tornasoles y se difuminaba hasta alcanzar hacerse opaca. Era de una especie totalmente desconocida para mí y luego vi que el animal emprendió el vuelo y miré a unos pocos metros de distancia la creatividad y los vestigios de la grandeza de alguna cultura cuya existencia en unas ruinas.

Pregunté qué había pasado. Yoalli caminó hasta una fogata, la encendió y me dijo que me sentara. Me ofreció una clase de té que él mismo había preparado con plantas.

Mientras comenzaba a hablar, noté que en medio de las brasas se formaban pequeñas figuras. Al principio parecía una convivencia sana entre humanos, animales y los famosos uemas, de los que mi abuelo me había hablado cuando era niño, todo apuntaba a que una guerra por poder había llegado como un tifón a apoderarse de su imperio, con inmensas espirales de destrucción. Entonces vino la muerte y la ruina por todos lados, irrumpió en la vida y rompió la armonía que se vivía.

Mi vista se enfocó en el fuego. Escuché a lo lejos la voz de Yoalli, pero noté que se iba agravando hasta que dejé de escucharlo y de pronto todo se tornó oscuro. Cuando recobré la vista, al parpadear, me enfoqué en Yoalli, que yacía sentado, pero noté que él había desaparecido. Miré a mi alrededor, me encontré en el mismo lugar, pero era distinto, a lo lejos escuché sonidos que me parecieron extraños. El lugar parecía haber recobrado la vida, estaba rodeado de más personas, todas realizaban actividades diferentes y no



tenían el mínimo interés en notar siquiera mi presencia. Quedé asombrado al darme cuenta que el lugar estaba rodeado de gigantes, algunos cargaban piedras para ayudar a construir lo que parecían ser edificaciones en forma de pirámides. Había gente combinando rasgos de animales y humanos para moldearlos en piedras y otros gigantes en cuclillas que les enseñaban a labrar la tierra, también había personas haciendo trabajo de alfarería y un sinfín de cosas más.

Deambulé por un rato por el lugar buscando algo que tuviera sentido para mí. Vi a lo lejos que un hombre me miraba y cuando lo observé bien noté que era Yoalli. Tenía un aspecto diferente, lucía más grande, incluso más que yo, usaba taparrabo, una manta colgada al cuello llena de colores formados por frijol, arroz, lentejas y un sinfín de cosas que desconocía.

Me miró y caminó hacia a mí. Me preguntó cómo me encontraba, le respondí que estaba confundido y emocionado. No sabía cómo describir lo que mis ojos presenciaban.

Me miró y dijo que esto sólo era una pequeña muestra de todo lo que se había perdido a causa de la guerra y del paso del tiempo. También me dijo que no todo estaba perdido, que yo tenía la capacidad de identificar los vestigios que existían de ellos en mis tiempos.

Caminamos y llegamos al lugar de la fogata. Ahí había gente danzando al ritmo de tambores y cascabeles que llevaban entre la cintura y los pies. Tenían la cara y el cuerpo pintados, un anciano llevaba una especie de olla de donde salía humo y caminaba entre todos. Yoalli continuó diciendo que me tranquilizara y que no hacía falta mucho, sólo había que enfocar la atención hacia el lugar indicado. Se despidió de mí diciendo que yo lo sabría identificar cuando despertara. Luego se alejó. En ese momento el anciano pasó frente a mí y el humo nubló mi vista y mi sentido auditivo. Mientras el humo se disipaba sentí un frío que me caló los huesos y en ese momento desperté en medio de la noche.

Bostecé y me limpié los ojos. Me di cuenta de que aquello había sido un simple sueño. Me levanté y caminé rumbo a casa. Al llegar continué con mi rutina, cené, subí a mi cuarto, me bañé, me lavé los dientes y finalmente me recosté a esperar que algo o alguien me sorprendiera. La noche me ganó y a la mañana siguiente los rayos del Sol entraron por mi ventana. Me levanté y abrí mis ventanas para que el Sol entrara por completo, escuché el canto de los pajaritos y cuando observé el tronco, aquella mariposa que había visto en

mis sueños estaba frente a mí. Reí de felicidad al verla. Supe que la otra noche no había sido un simple sueño. Era una lección que me había ayudado a abrir mis campos de percepción.

Entonces escuché a mi mamá que me llamaba a desayunar. Me alisté para ir a la escuela y bajé. Mi mamá tenía la mesa preparada y ahí noté lo que Yoalli me había dicho. Había algo que parecía insignificante para muchos, un pedazo de piedra quizá, pero era algo que conservaba años de historia, un molcajete. Al terminar, salí rumbo a la escuela. En el camino noté a personas que labraban la tierra y en la plaza en mi pueblo escuché a una pareja de señores de avanzada edad que utilizaban el lenguaje de Yoalli. Tenían un pequeño puesto donde vendían cacerolas, jarros y tazas de barro. A su lado una señora vendía vestidos y playeras tejidas y entendí que las tradiciones se conservaban todavía, sólo hacía falta prestar atención y ver con ojos de sabiduría el trabajo y esfuerzo que se requiere al realizar cada una de las distintas tareas y no descartarlas ni olvidarlas por completo.

## La gota torcida

Categoría B  
Folio 270

*Hugo A. Sánchez Martínez*

*(Cuento basado en escritos y documentos de Aculco)*

1522, año en que las tropas españolas arrasaron la cultura mexicana en el centro de nuestro país y sus hombres, mujeres y niños vieron caer el imperio que formaron.

Al norte, en un lugar verde y de agua abundante, una gota nació del rocío de una hoja. Era pequeña, pero valiente, ansiosa de recorrer el mundo y sus maravillas.

La gota no sabía lo que vendría, ya que, a lo lejos, observaba a una tropa española que venía de la mano de indígenas otomíes. Se acercaban lentamente hacia ella. Asustada, regresó a su hoja, pero, para su mala suerte, fue levantada por una anciana de piel morena y manos rasposas.

“Acolco”, le dijo a la pequeña gota torcida, quien menos temerosa vio en la mujer a alguien en quien confiar. “¿Qué me quiso decir mi madre?”, se preguntó la gota, mientras vio los campos verdes que la rodeaban. Pensó si acaso la palabra significaba monstruo o si era un rezo o simplemente un nombre como cualquiera.

Al llegar con los demás otomíes, la mujer colocó a Acolco en el suelo, justo enfrente de un hombre alto de barba más oscura que el lodo.

“Habéis llegado a vuestro destino”, gritó el hombre. “Vosotros construiréis el templo en este lugar y será el inicio del legado de San Jerónimo, quien hoy, 30 de septiembre, traerá las riquezas que merecen”.

Acolco, sorprendida, vio a la gente aplaudiendo, llorando y brincando de alegría. En seguida el hombre de barba negra, que se presentó como Juan Bautista Valerio de la Cruz, exclamó el nombre de la pequeña gota: “Acolco, vuestra gente os espera”.

Pasaron 28 años, Acolco, sorprendida, vio a la gente reunirse y juntar lo necesario para construir el templo dedicado a San Jerónimo.

Los años siguieron y la gota día con día despertaba con la ilusión de ver cómo sus hombres edificaban un pueblo con su nombre. A lo lejos, las mujeres tejían hermosos bordados de colores, destacando en su arte las gotas del rocío de sus hojas.

En el año 1622, Acolco pudo ver su nombre en una piedra igual a la del templo que se tardó tanto tiempo en levantarse. Fue ahí cuando la pequeña

gota entendió que el destino la estaba preparando para ser quien llevara a su gente por un camino, sin importar lo chiquita y torcida que ella fuera.

Sin embargo, Acolco no sabía lo que vendría. Casi 200 años más tarde, cuando su gente estaba en paz y armonía, un cura, junto a varios soldados, llegó a su tierra.

“Murió mucha gente”, exclamó el cura y buscaba con la mirada un refugio en el lugar.

“Hay que regresar a Dolores, buscar armas en el norte y masacrar a los gachupines”, gritaba acongojado el anciano. Acolco se sentía temerosa, con un pánico similar al del día en que había nacido, porque sabía que en la mirada de Hidalgo había muerte, destrucción y agonía.

Fue entonces cuando las mujeres del pueblo arroparon al cura, le dieron de comer y de beber, le ofrecieron pernoctar ahí. Si bien Acolco no estaba de acuerdo con lo que pasaba, sabía que en el fondo de los corazones de su gente había bondad y esperanza, las cuales nunca dejaron de estar presentes, aun cuando todo pareciera caerse a pedazos.

El cura, agradecido con los indígenas, les dio una bendición y luego ofreció misa. Bendijo por completo el lugar, su tierra y sus árboles, sin saber que sería la última vez que lo haría.

Tras la derrota del cura a tan sólo unos kilómetros de ahí, Acolco supo que desde ese momento su pueblo pasaría por momentos de profundo dolor, sufrimiento y agonía, ya que la tierra le susurraba a la pobre gota torcida lo que vendría para su gente.

Acolco, asustada y con incertidumbre, se refugió en un árbol y, por convicción, decidió esperar ahí hasta que las cosas volvieran a la normalidad. Y no fue sino hasta que las opciones fueron nulas, que la gota dejó el árbol y regresó para enfrentar su inevitable destino.

Pasaron décadas, la pequeña gota vio cómo su gente se levantaba y festejaba cada treinta de septiembre a su patrono. Pero también los vio en los días más oscuros, muriendo a causa de pandemias, de la inseguridad y la violencia de los revolucionarios. También sintió que la tierra se partía y se repartía a otros hombres que no eran de su pueblo.

No fue sino hasta el año de 1954 cuando la gente del pueblito decidió darle un nombre digno a su tierra, un nombre que llevaría el apellido de un hombre llamado Ignacio Espinoza y quien fue la persona que más benefició a este bello lugar.

En este punto la pequeña gota disfrutó a lo lejos la construcción de una sociedad rica en tradiciones y vida, desde muñecas coloridas de trapo hasta un alimento blanco que a toda la gente le gustaba.

Sin embargo, los días de la gota estaban contados, las hojas ya no eran tan verdes como antes y el mundo moderno había consumido los grandes valles de su pueblo. Con dolor y agonía, la gota se soltó del árbol y cayó en un charco de agua, desapareció en el agua. Pero la lluvia comenzó a llenar de rocío las hojas.

Acolco se desvaneció, pero gracias a la lluvia, reunida al agua, recorrió todo el pueblo y terminó en la orilla de una cascada.

Al borde de su destino, Acolco recordó su vida, sus logros y su valentía. Agradeció a su madre y desapareció en la cascada, dejando atrás su vida. 500 años más tarde, sabía perfectamente que el rocío podría seguir llegando y que más pronto de lo que la gente lo imagina, se puede rescatar todo y darle a la tierra de esa pequeña gota torcida el honor que se merece, el honor de que el pueblo mágico de Aculco sea por ella y por su amor.



## Lerma, nacida en el cementerio

Categoría B  
Folio 272

*Valentina Ortega Villavicencio*

Se quedó quieta en medio del desastre a su alrededor. Veía correr a su pueblo y a los hombres grises tras de ellos. Todo estaba perdido. Había visto morir a su madre y sabía que su padre también moriría. La lucha había sido injusta, no habían tenido ninguna oportunidad de vencer.

Dejó de contener las lágrimas y corrió igual que toda su gente. Todo estaba perdido. Los señoríos de la región habían sido tomados varias semanas atrás. Corrió sin rumbo y con todas las fuerzas que le dieron sus piernas hasta que, cerca de su amado río, ya no pudo más y cayó rendida.

Era de noche y dejó que el sueño la acunara entre sus brazos. Elevó una plegaria al dios Tolo para que la protegiera y se sumergió en el mar de los sueños.

Despertó pocos minutos después. Estaba en el mismo lugar donde había caído rendida, pero se veía diferente, no se sentía igual. Escuchó a los cuervos graznar sobre su cabeza y entonces reparó en que no los había visto durante la batalla. ¿Por qué habían desaparecido? Eran los guardianes del lugar, debían de ayudarlos a proteger su hogar.

Volteó hacia atrás y se vio a sí misma dormida a la orilla del río. Estaba soñando, no había otra explicación. El dios Tolo había respondido a sus plegarias, estaba segura de que, en su sueño, hallaría lo que necesitaba para salvar a su pueblo.

Caminó hacia su hogar. Todo estaba en silencio en la ciudad. Ya no había gritos de batalla y no se escuchaban los extraños truenos que producían las armas de los hombres grises. No había cadáveres, ni una sola alma. La única señal de batalla que reflejaba su amado hogar eran los desperfectos en las casas antes pulcras y casi nuevas.

Cuando llegó al centro, donde estaban los templos de adoración, vio a una hermosa mujer de espaldas. Vestía de fiesta, con los largos cabellos negros ondeando al viento. Se acercó lentamente y, cuando estaba a un par de pasos, la mujer se volteó y pudo observar su rostro. Tenía los labios rosados y sonreían con tristeza, sus dientes era perfectamente blancos y sus ojos almendrados color avellana la miraban con curiosidad.

—Así que eres tú, la hija de la Luna nacida en el cementerio —habló en castellano imprimiendo respeto a cada palabra—, Isabel —dijo, al tiempo que le acariciaba tiernamente la cabeza.

Ella sintió una extraña sensación de calidez al escucharla. Sabía que estaba hablando en el idioma de los hombres grises, pero por alguna extraña razón comprendía cada palabra a la perfección.

—Isabel —repitió el nombre con cierta dificultad y una vez más sintió calidez en su pecho.

La mujer le obsequió una sonrisa de aprobación y, con un movimiento de su mano, las llevó a ambas adentro del templo de adoración. Los sacerdotes habían desaparecido, no había nadie que custodiara la entrada y el fuego se había apagado.

—Isabel, la hija de la Luna nacida en el cementerio —proclamó la mujer a manera de título como si estuviera presentándola ante alguien y el fuego volvió a encenderse.

Ante ellas aparecieron platos llenos de comida, carne de venado guisada, sopa de maíz y salsa verde. Pollo enchilado y un montón de tortillas calientes envueltas para conservar su temperatura.

Volteó a ver a la mujer y pidió permiso para comer. La mujer asintió y ella empezó a comer con singular alegría. Cada bocado la llenaba de seguridad y calmaba sus penas y temores.

Después de un rato, cuando ya se sentía mejor, se atrevió a hablar.

—¿Por qué nacida en el cementerio? —preguntó en su idioma natal.

—Ya lo comprenderás más adelante, tienes una gran misión, Isabel.

—¿Quién eres? —se atrevió a preguntar.

—En realidad no soy nadie importante, sólo fui enviada para ayudarte. Estás pérdida, necesitas saber a dónde ir.

Isabel asintió con tristeza.

—Mi pueblo está perdido. Sé que mis padres han muerto y lo hemos perdido todo. ¿Hacia dónde debo ir entonces? Todos los señoríos de la región han sido conquistados, nosotros éramos la última esperanza.

—Regresa a tu hogar, no huyas ni prediques el miedo entre los tuyos. Los dioses responderán a tus plegarias, cumplirás el destino que ha sido predicho para ti, pero tienes que ser paciente, Isabel, no lo lograrás por la fuerza, sino con paciencia.

La niña escuchó las palabras con temor. Pero el miedo mermaba con la esperanza que la invadía a consecuencia de las palabras de la mujer.

—¿Por qué me llamas Isabel? Nunca había escuchado ese nombre.

La mujer le sonrió con cariño.

—Porque ese nombre te abrirá las puertas que necesitas cruzar. Recuérdalo, a partir de ahora eres Isabel, porta tu nombre con orgullo y preséntate ante todos con él.

Depositó un beso en su frente y poco a poco la ciudad empezó a desvanecerse.

—Isabel, la hija de la Luna nacida en el cementerio —los ecos de la proclama rondaron por su cabeza hasta que despertó.

Se hallaba al lado del río. La niebla matutina cubría todo de las miradas curiosas, dándole la sensación de seguridad.

Lista para cumplir las órdenes que había recibido de la mujer durante su sueño, se puso de pie, usó el agua del río para lavarse brevemente y emprendió su camino de regreso a la aldea. Conforme se acercaba, los cadáveres le anunciaban el resultado de la batalla del día anterior. Sintió la rabia acumularse en su interior. Semanas atrás había recibido a los hombres grises como honorables invitados, se habían sentado a su lado y habían comido de su comida, ¿cómo podían haberles pagado de esta manera su hospitalidad?

Ya en las afueras se topó con varios hombres que estaban juntando los cadáveres de los caídos. A sus semejantes los iban dejando a un lado para darles santa sepultura, mientras que a los nativos los juntaban en el centro del lugar.

Cuando vieron a la niña que había llegado junto a ellos empezaron a hablarle a fin de averiguar por qué estaba ahí.

Ella, que no entendía lo que le decían, se limitó a decir la única palabra que sabía ellos también comprenderían.

—Isabel —repitió cada vez que los hombres la miraban esperando una respuesta.

Finalmente se dieron por vencidos y la llevaron a una de las chozas que aún quedaban en pie. Le dieron comida y agua y la dejaron ahí. Se quedó dentro de la choza, recibiendo comida, agua y mantas durante algunos meses, hasta que el capitán Lerma, responsable de la exitosa conquista, regresó de su audiencia con Cortés.

Ambos se reconocieron en cuanto se vieron. Habían compartido la comida en casa de su padre cuando él había llegado a la región.

—Manténganla a salvo y continúen cuidándola —indicó a sus hombres— pertenece a la nobleza y será importante en un futuro. Dentro de poco llegarán al valle algunas familias interesadas en habitar aquí, entonces le buscaremos un nuevo hogar.

Las órdenes fueron atendidas y, poco a poco, la pequeña Isabel llegó a ganarse el aprecio de los conquistadores por su disposición al trabajo. Ellos no lo sabían, pero el único motivo por el que andaba corriendo mientras repartía agua y comida entre los trabajadores era porque quería ver su ciudad limpia de las manchas de la batalla.

Pasarían dos meses antes de que llegara al valle una familia interesada en acogerla. La señora de Ortega quedó encantada con la pequeña nativa de ojos almendrados oscuros y piel canela que solamente decía una palabra en castellano: Isabel, nombre con el que fue bautizada en cuanto la ciudad estuvo lista para recibir a un sacerdote.

Le tomó tres años a Isabel aprender el castellano que hablaban sus tutores y dos más llegar a comportarse como la dama de sociedad española en la que se había convertido.

Entre todo lo que había vivido, Isabel no se olvidaba del sueño que le había enviado el dios Tolo aquella noche de pena y, siguiendo las instrucciones de la mujer, esperaba pacientemente a que llegara su momento.

Tenía trece años cuando finalmente se atrevió a visitar el cementerio del lugar. Por insistencia suya, después de la batalla, habían enterrado también a los muertos de su pueblo. Cada año, desde entonces, a escondidas de los lugareños, preparaba la tradicional ofrenda de muertos para honrar a los suyos. Era una de las muchas ciénagas cercanas al río la que se prestaba para esta ocasión.

El padre Lorenzo, como se había presentado el hombre gordo y barbado que habitaba ahora junto a la Iglesia, había tratado de implementar esta tradición entre la comunidad a fin de hacer sentir a los nativos que habían muerto que no estaban en contra de ellos. Pero era difícil pensar que sus muertos serían juzgados por cómo se habían comportado en vida y no por lo que habían logrado para gloria de sus dioses.

A pesar de ello, Isabel aceptó la ofrenda de paz del sacerdote y fue la primera en mostrarse dispuesta a enseñar a los españoles cómo armar la ofrenda y qué rituales seguir. Aunque siempre se había rehusado terminantemente a visitar las tumbas de su pueblo.

Aún no amanecía cuando entró al camposanto, la niebla le daba al lugar un aspecto pavoroso, pero ella se limitó a apretar más fuerte el chal que le cubría los hombros mientras recorría lentamente las inscripciones de las lápidas. Cada símbolo había sido seleccionado por ella, cuando tenía ocho

años. Honró a los conocidos y a los desconocidos, todos ellos, dijo, habían fallecido durante la batalla.

Vio a la mujer de su sueño junto a las tumbas de sus amados padres. Debía seguir ahí y así fue, esa noche la estaba esperando.

—Isabel, la nacida en el cementerio —dijo a modo de saludo— has cambiado mucho desde la última vez que hablamos.

Ella se limitó a sonreír y respondió en su lengua natal, que le daba una dulce sensación al hablarla.

—Aún no entiendo por qué me llamas así. Mi nombre es Isabel Moctezuma, hija adoptiva de los Ortega y mi madre me trajo a este mundo en la casa en la que vivíamos, no en un cementerio.

La mujer le devolvió la sonrisa.

—¿Qué es lo que ves a tu alrededor?

Isabel observó todo lentamente, buscando algo escondido.

—Un cementerio —respondió con simpleza.

—Isabel Moctezuma, al igual que esta región que ahora llaman Lerma, naciste el día en que casi todas estas almas se separaron del mundo terrenal. Tú y yo nos encontramos en una ciudad desierta, con cientos de cadáveres a nuestro alrededor. Ése era otro tipo de cementerio. ¿Recuerdas cómo te llamabas antes de ser Isabel?

La chica quedó muda. ¿Cuál había sido su primer nombre? Desde el día en que su pueblo cayó a manos de los hombres grises, lo único que la había hecho esperar y seguir adelante había sido ese nombre con el que la bautizó la mujer frente a ella.

—Tu nombre era Soone' —le recordó con delicadeza— Luna en castellano. Una lágrima de nostalgia rodó por su mejilla.

—Soone' —repitió acariciando cada letra —, ¿por eso me dices hija de la Luna?

La mujer negó con la cabeza.

—Es tiempo de que lo sepas. Hace cinco años empezó esta nueva vida para ti, pero hoy comienzas a cumplir tu misión. Los dioses se están debilitando, ya no pueden hacer nada por ustedes. La mayoría de los pueblos conquistados ahora proclaman su fe al Dios que trajeron los hombres grises. Eres la última esperanza de tu pueblo en el lugar, Isabel. No serás la única en el territorio, hemos elegido a más chicas como tú, pero eres la única, la nacida de la Luna en el cementerio.



Isabel la miró anonadada.

—¿Qué hay de las demás? ¿También nacieron en un cementerio? ¿Quiénes son?

—No, eres la única que nació en un cementerio. Todas ustedes son diferentes y no necesitarán conocerse entre sí para hacer lo que deben hacer. Dime, ¿qué hace la Luna?

—Ilumina por las noches —respondió automáticamente—. guía y protege a los que caminan en la oscuridad.

La mujer asintió satisfecha.

—Esa es tu misión. Guiar y proteger a tu pueblo en la oscuridad de la conquista. Tienes que gobernarlos de nuevo, tal y como hizo tu padre antes que tú. Serás la luz de Luna de tu pueblo, su hija aquí en la tierra. Los dioses no pudieron protegerlos de la conquista y ahora no podrán seguir aquí, regresarán al lugar de donde vinieron en un principio. Ahora todo queda en tus manos y las de las otras chicas.

Se inclinó y depositó un tierno beso en su frente.

—Adiós, Isabel, hija de la Luna.

Desapareció tras decir estas palabras e Isabel quedó sola ante las lápidas de sus padres, les dirigió una tierna sonrisa y regresó a la ciudad.

En el camino, las palabras de la mujer resonaron en su mente una y otra vez, guiar a su pueblo, protegerlos de la oscuridad. No terminaba de encontrarles sentido. Contra todo pronóstico, los españoles habían mostrado cierta compasión hacia ellos, quizá porque no se habían resistido después de la batalla y habían aceptado al conquistador como parte de sus vidas.

Su pueblo vivía bajo los principios del perdón, del respeto a la dignidad y de la fuerza. El proceso de adaptación había sido fácil, sabían lo que era vivir bajo el yugo de la conquista, pues los aztecas habían sido conquistadores crueles que aplastaron cualquier esperanza de libertad. Con los que habían llamado hombres grises convivían en armonía y compartían la ciudad que juntos habían edificado y hecho prosperar.

Sabían que había pueblos que se habían rebelado y que ahora eran tratados con crueldad, pero su pueblo, ahora gobernado por el capitán Lerma, cuyo nombre compartía con la región, era tratado con benevolencia.

Antes de llegar a la que ahora era su casa se topó con una mujer que, al igual que ella, portaba con orgullo la falda y blusa tradicionales de su pueblo. Se miraron e Isabel le sonrió y entró a la magnífica casa de los Ortega.

Tal vez no ahora ni en un futuro próximo, pero en algún momento su pueblo necesitaría una Luna que los guie y proteja y ella se encargaría de dárselas. Con esta decisión cimentada en su corazón entró a su habitación y, obedeciendo a la señora de Ortega, se vistió a la usanza española. Alonso de Grado, un amigo cercano de la familia llegaría ese día de España y todos estaban ansiosos por su llegada.

Cuando lo miró a los ojos, sonrió para sus adentros. Gobernaría a su pueblo, tal como había estado predestinado desde antes de su nacimiento y, el hombre de ojos azules que ahora besaba su mano la ayudaría a lograr su encomienda.

## Atleinemik y el origen de Tecámac de Felipe Villanueva

Categoría B  
Folio 278

*April Núñez Núñez*

Nuestra historia comienza con un ser único, tanto en apariencia y esencia como en su hermoso nombre. Es un alebrije llamado Atleinemik, palabra náhuatl cuyo significado es “no tiene par, único, singular, excepcional”. Este precioso ser tenía el tórax y el cráneo de un conejo, las patas de un desafiante reptil, las alas de una majestuosa águila y la cola de un poderoso escorpión.

Atleinemik vive en el municipio de Tecámac de Felipe Villanueva y se siente muy orgulloso de pertenecer a este maravilloso sitio. Sin embargo, siempre se ha preguntado cómo es que Tecámac fue creado y cuál es su historia, por lo que inició una emocionante aventura.

Atleinemik, al ser un ente especial con características impresionantes, contaba con la habilidad de viajar en el tiempo. Sin embargo, no estaba al tanto sobre cuál sería la fecha a la que debía de viajar para poder conocer la historia de su municipio. Un día de escuela, decidió preguntarle a su profesor sobre cuál era la fecha más antigua sobre la que se tenía registro del municipio:

—¡Profesor! Antes de despedirnos quería preguntarle sobre la fecha más antigua de la que se tiene registro sobre nuestro municipio.

—¡Atleinemik! Tú, siempre tan curioso... Los orígenes de nuestra localidad se remontan a la época de los mamuts, pues se han encontrado restos de estos magníficos animales en los pueblos de Reyes Acozac y San Pedro Atzompa, hace 8 mil o 15 mil años, aunque...

—¡Guau, los mamuts! ¡Muchas gracias, profesor! ¡Ahora podré comenzar mi aventura! ¡Nos vemos después!

—¡Espera, Atleinemik! Aún no termino de contarte... ¡Bah! Ese jovencito tiene mucha energía, pero la emplea en cosas buenas. Estoy seguro de que le irá muy bien.

Así fue como Atleinemik comenzó su aventura. Utilizó sus poderes para viajar a la época de los mamuts. Viajó 10 mil años hacia el pasado y se dispuso a saber más acerca de su localidad. Sin embargo, se entristeció profundamente al darse cuenta de que no podía platicar con los mamuts acerca de lo que les parecía el lugar, sin mencionar que lo único que veía era cómo estos

majestuosos animales peleaban contra los seres humanos. Decepcionado, decidió viajar varios años hacia el futuro.

Atleinemik llegó a la época en la que las culturas olmecas y nahuas llegaron a la región. Quedó maravillado al ver cómo estas dos culturas realizaban intercambios religiosos, económicos y culturales con la gran Teotihuacán, de la cual había escuchado hablar en sus clases.

Asombrado, decidió avanzar más y llegó al año 1202 de nuestra era, en el que pudo reconocer a los mexicas, una de las culturas mesoamericanas más importantes.

Atleinemik quedó atónito al descubrir que esta grandiosa civilización fundó Tecámac en ese año, pues fue uno de los primeros lugares que encontraron en su camino al buscar la ciudad perfecta para asentarse, aquella en la que encontrarían un águila parada en un nopal devorando una serpiente...

Avanzó un poco más en el tiempo, pues quería conocer cómo fue que decidieron ponerle el nombre a su municipio. Llegó al año 1395, en el que presenció el Códice Chimalpopoca, un manuscrito colonial novohispano en el cual aparecía por primera vez el nombre “Tecámac”. Este suceso le sorprendió en demasía, pues, actualmente, el paradero de este códice es incierto.

Atleinemik se acercó un poco y pudo leer: “los otomíes de Xalcotan huían constantemente a Tecámac por el miedo que les tenía a los chichimecas de Cuautitlán. Impresionado, quiso saber qué significaba el nombre de su municipio, por lo que decidió esperar a que uno de los pobladores estuviera solo para poder preguntarle. Atleinemik tomó la forma de un ser humano y se vistió con las prendas que los habitantes de la región utilizaban; con precaución se acercó a uno de los pobladores y, gracias a sus habilidades lingüísticas, le preguntó en náhuatl:

—Amigo mío, ¿podrías recordarme qué significa el nombre que le asignamos a esta región? He tomado un poco de pulque y me es difícil recordar.

—¡Claro que sí! El hermoso nombre de esta región es una palabra de nuestro idioma, el náhuatl, compuesta de las partículas tetl, “piedra”, camatl, “boca” y el sufijo “c” que denota lugar, lo que unido significa: “en la boca de piedra”.

—¡Te agradezco mucho, amigo! Creo que me iré a dormir antes de empezar a olvidar más cosas.

—¡Claro que sí, amigo mío! Descansa.

Atleinemik se sentía muy contento porque estaba cumpliendo el objetivo de conocer la historia de su municipio. Satisfecho con la información obtenida en este período, se dispuso a viajar más adelante en el tiempo, llegando a una época que no le resultó muy agradable, la época de la conquista.

Atleinemik recordó lo que su profesor les contó a sus compañeros y a él durante las clases de historia. Sin embargo, este período en particular le parecía muy triste por la gran devastación que sufrió el territorio; de igual manera, pudo percibir cómo la región de Tecámac le fue encomendada al Español Juan González Ponce de León, quien falleció en 1540 y heredó el pueblo a su hijo Juan Ponce de León.

Atleinemik quiso dejar ese periodo y viajó un poco más adelante. Vio la construcción de la parroquia de San Pedro Apóstol, lugar que había visitado con sus padres en el presente, pero de la cual no se tiene mucha información; sin embargo, durante su estadía ahí pudo escuchar que en el pasado la llamaban de una manera diferente: “Parroquia de la Santa Cruz” y fue fundada por frailes agustinos en el siglo XVII.

Impresionado por lo que acababa de descubrir, Atleinemik se dispuso a viajar más adelante, llegando a finales del siglo XVI, donde fue testigo de cómo la corona española le delegó la administración del sitio a la Jurisdicción del Corregimiento de Santo Tomás de Chiconautla. Posteriormente vio el estallido de la Independencia y la férrea lucha que se dio para lograr la autonomía de nuestro país. Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver la catástrofe que vivieron todos los mexicanos en ese momento tan melancólico.

Atleinemik llegó a la última fecha de su recorrido... Algo triste por los deprimentes acontecimientos que presenció y un poco desanimado, vio correr a un joven que gritaba dichoso:

—¡Es hoy, amigos míos!

Asombrado, se acercó a una anciana que vendía jitomates y le preguntó:

—Buenas tardes, señora, ¿me podría decir qué día es hoy?

Amablemente, ella contestó:

—12 de septiembre de 1825, muchachito, fecha en la que se erigirá formalmente el municipio de Tecámac.

En ese momento, una serie de sentimientos envolvieron el corazón de Atleinemik, pues se sentía triste por todo el sufrimiento que habían tenido que pasar los ciudadanos de Tecámac a lo largo de la historia; pero, al mismo tiempo, se sentía feliz y orgulloso de su gente, quienes habían logrado



vencer tantos obstáculos y habían logrado consolidarse como un hermoso municipio.

Atleinemik decidió volver a su presente, pues se sentía profundamente agotado después de haber realizado tantos viajes; pero, al momento de intentar volver, se dio cuenta que sus habilidades no funcionaban correctamente, pues notó que sí había viajado en el tiempo, pero no había llegado a su presente. Cansado, Atleinemik se convirtió de nuevo en hombre para poder vagar sin ser reconocido en el pasado de su municipio. Estaba encantado, pues siempre se había preguntado cómo es que se había visto antiguamente.

Pudo ver cómo la gente de su municipio se organizaba de manera democrática, pues siempre realizaban votaciones para tomar decisiones importantes. Le pareció muy agradable ver cómo todas las personas acudían a dar su opinión sobre cualquier tema, demostrando que una sociedad organizada, basada en la democracia y con valores democráticos, tales como ejercer su derecho al voto, siempre formaría parte de las cosas que se llevan a cabo en su localidad y podría expresar libremente su opinión.

Después de haber presenciado una votación sobre quién sería la persona encargada de representar a su nuevo municipio, Atleinemik decidió alejarse e intentar viajar a su tiempo de nuevo, pero sus habilidades aún no funcionaban correctamente, por lo que llegó a otro tiempo. Intrigado por saber en qué año se encontraría, recogió un periódico que estaba tirado en el piso, en cual se marcaba el año 1873. Atleinemik quiso intentar realizar el viaje en el tiempo una vez más; sin embargo, una fuerte lluvia lo obligó a buscar refugio.

Atleinemik se resguardó dentro de la casa más cercana. Se escabulló silenciosamente y decidió dormir en un lugar dentro de ella en el que no parecía haber mucho más que un piano con su banco y unos costales llenos de semillas.

Atleinemik cayó profundamente dormido, pues se encontraba sumamente agotado. Varias horas más tarde se despertó debido a un bello sonido proveniente del piano. Decidió acercarse y vio a un niño de 11 años que tocaba el piano de una manera hermosa. Se atrevió a salir de su escondite para escuchar mejor al prodigioso niño, quien, al notar su presencia, se asustó un poco. Sin embargo, Atleinemik supo calmarlo y darle confianza.

—¡Guau! Tocas hermoso, tu técnica es impresionante. ¿Cuál es tu nombre?

—Muchas gracias. Me llamo Felipe Villanueva. ¿Tú cómo te llamas?

—¿Felipe Villanueva? Tu nombre se me hace conocido... Pero, no importa. Un gusto, Felipe, mi nombre es Atleinemik.

—Tu nombre es muy curioso, nunca lo había escuchado. Oye, estoy seguro de que debes estar hambriento. Ven, acompáñame, te invitaré a desayunar. Mi mamá cocina muy rico.

Atleinemik acompañó a Felipe al comedor de su casa, en donde desayunaron frijoles y carne de res mientras conversaban.

—Oye, Felipe, tenías razón, tu mamá cocina delicioso. Los frijoles y la carne tenían un sabor espectacular.

—Te lo dije. Mi comida favorita son los escamoles, típicos de esta región.

—Tú sí sabes, Felipe. A mí me encanta acompañarlos con tortilla y una rica salsa de molcajete.

—Exactamente, Atleinemik, así saben deliciosos.

—Bueno, dejemos de hablar de comida... Tocas muy bien el piano, Felipe, estoy seguro de que algún día llegarás a ser un músico mundialmente conocido, incluso podrían ponerle tu nombre a nuestro pueblo.

—¿Eso crees, Atleinemik? “Tecámac de Felipe Villanueva”. Me encanta cómo se escucha, aunque no estoy seguro de eso, recientemente me rechazaron del Conservatorio Nacional de Música, así que no estoy seguro de continuar con la música.

—No puedes dejarla, Felipe. Es obvio que tienes un don. A pesar de que te hayan rechazado, no puedes darte por vencido. Yo confío en que serás un músico prodigioso y que lograrás todo lo que te propongas.

—Tienes razón, Atleinemik. ¿Sabes? Apenas estaba pensando en tocar otro instrumento además del piano. Me llama mucho la atención el violín. Estaba esperando una señal para no dejar la música y convertirme en violinista y creo que esa señal eres tú. Te agradezco mucho. Te juro que jamás olvidaré este gesto.

—No tienes nada que agradecer, Felipe. Bueno... Me despido, ya debo de irme. Gracias por haberme invitado a desayunar, todo estuvo delicioso. ¡Jamás dejes de seguir tus sueños, amigo mío!

Después de salir de la casa de Felipe Villanueva, Atleinemik se alejó a un sitio en el que nadie lo viera para poder retomar su forma. Una vez hecho eso puso toda su concentración para regresar a su presente y así lo hizo. Atleinemik le contó a su madre sobre todo lo que había vivido:

—Ay, Atleinemik... No debes jugar con el tiempo, es muy peligroso.

—Pero no pasó nada, mamá. Me pareció muy divertido conocer la historia del lugar en el que vivimos; además, conocí a un muy buen amigo, se llamaba Felipe Villanueva. Lo escuché tocar el piano y me invitó a desayunar a su casa.

—¿Conociste a Felipe Villanueva, Atleinemik?

—Sí, mamá. ¿Es alguien importante?

—Ay, Atleinemik... ¡Eres muy distraído! ¿Cómo se llama nuestro municipio?

—Tecámac.

—Sí, pero te falta una parte... ¡Tecámac de Felipe Villanueva!

—¡Es cierto, mamá! ¡Lo había olvidado completamente!

Emocionado, Atleinemik salió corriendo de su casa para visitar la plaza principal de su municipio, en la que recordaba que había una estatua de su amigo Felipe. Cuando llegó a la plaza principal, preguntó por la estatua y fue corriendo a verla...

Ahí estaba su amigo, irreconocible, pues su imagen era la de una persona adulta. Atleinemik saludó a la estatua y se acercó, tenía una placa en la cual incluía un texto que decía: “Estoy agradecido eternamente con mi amigo Atleinemik, quien me animó a nunca dejar mis sueños”...

Cuenta la leyenda que sólo las personas que sientan un verdadero orgullo de pertenecer al municipio de Tecámac de Felipe Villanueva podrán leer el mensaje que el famoso pianista y violinista dejó para su amigo Atleinemik.

## ¿Tú tendrías el valor...?

Categoría B  
Folio 284

*Horus Alberto Rivera Ochoa*

Ésta es una historia que comienza hace muchos años en una ranchería muy lejana en la Sierra del Estado de Guerrero, donde vivía un joven llamado Francisco, que era el menor de 7 hermanos e hijo una madre viuda. Ellos eran una familia muy pobre y con muchas carencias económicas, así como de educación, destacando que algunos de ellos no contaban con estudios o estaban apenas por formarse.

En el caso de Francisco, cabe mencionar, que sólo asistió un día a la escuela y como no le gustó, decidió no ir nunca más; lo que lo obligó a trabajar desde muy pequeño en los alrededores de la región. Se empleó de muchas cosas, pero las actividades más relevantes que realizó fueron las de agricultor y cuidador de ganado. Él construyó paulatinamente un deseo de una vida mejor y de sobresalir, al mismo tiempo que conoció a la que después se convertiría en su esposa, una bonita jovencita llamada Reina.

Reina, la mayor de tres hermanas, al igual que él provenía de una familia con muy bajos recursos y sólo tuvo la opción de asistir a la primaria. Ellos se conocieron en la etapa de la adolescencia, durante el baile típico de la región y poco a poco su amor fue creciendo hasta que contrajeron nupcias.

Durante el proceso, Francisco se hizo de amistades y comenzó a ver frutos de su trabajo a partir de que se fue a vivir con su esposa.

El joven matrimonio vivió en una pequeña choza hecha por el mismo Francisco, la hicieron en un espacio prestado por un primo a cambio de que él cultivara granos, frutas y verduras. Asimismo tenía que hacerse cargo del ganado, y lo hacía con el afán de conformar una familia y echar raíces en esta región. Posteriormente tuvieron a su primera hija, a la que llamarón Ana y 2 años después tuvieron un segundo hijo al que llamaron Alberto.

A los pocos meses de que nació Alberto hubo una tremenda sequía, la cual provocó que no se dieran las siembras y que muriera parte del ganado. Francisco y su primo tuvieron muchos problemas porque no sucedía lo convenido en el trabajo y trataron de hallar una solución, para lo cual Francisco llegó desesperado a casa de su compadre.

—¡Compadre, compadre! Necesito su ayuda. Ya no sé qué hacer, la sequía está muy dura y no estoy cumpliendo con lo acordado con mi primo, para

rematar se me murieron dos vacas por la falta de agua y mi primo ya me las está cobrando... Y yo no tengo ni en qué caerme muerto, estoy desesperado. ¡Necesito que me ayude o me aconseje, porque yo no veo solución alguna!

—¡Ay, Panchito, Pachito! No eres el único que está en aprietos por estos tiempos, pero, mira, conociéndote y sabiendo lo responsable que eres, te voy a prestar un dinero que tengo guardado para pagues esas vacas que se te murieron. Eso sí, me lo vas a pagar completo antes de 3 meses. ¿Estamos?

—¡Muchísimas gracias, compadrito, en verdad le juro por Diosito que se lo voy a pagar completito en tiempo y forma!

El compadre de Francisco le dio una cantidad considerable de dinero, la cual jamás hubiera considerado tener, por ello se quedó impactado y comprometido a cumplir y poder pagar.

Francisco fue con su primo para pagar su deuda. Pero el primo estaba muy molesto y le dio un ultimátum a Francisco y su familia. Les advirtió que se fueran de ahí porque ya no le servían para nada y ya no permitió que usaran su terreno para vivir más tiempo.

—Por favor, primo, te lo imploro, no nos puedes dejar en la calle; acaba de nacer Alberto y no tengo a dónde ir, además debo muchísimo dinero que conseguí para poder pagarte tus vacas, ¡por favor, no me hagas esto!

Pero su primo se mostró implacable ante la tristeza y desesperación de Francisco y dijo:

—¡No me importas ni tú ni tu familia! Lo único que quiero es que se vayan y sólo te daré 5 días para que tomes todas tus cosas. De lo contrario, yo mismo iré a sacarte a ti y a tu familia.

Francisco no lo podía creer, ¿cómo era posible que su propia familia le diera la espalda de esa forma?

Francisco salió de la casa de su primo todo compungido y sólo se le ocurrió volver con su compadre a contarle la terrible situación. Y su compadre, como si fuera una pequeña luz en tanta oscuridad, le aconsejó algo que a él jamás se le hubiera ocurrido.

—Mira, Panchito, me contaron unos amigos que se fueron para el Estado de México. Ellos viven en un lugar que creo que se llama Atizapán de Zaragoza y me han comentado que hay muchas oportunidades de trabajo, pues también allá hay haciendas o puedes buscar otros trabajitos. Aparte dicen que está bien bonito, compadre. Dicen que hay lugares para ver y pasear, incluso hay uno donde hasta hay ciervos, y una presa para que no extrañes



estos terruños. También se consigue pulque por allá. Anímate, sé que es difícil dejar el pueblo, pero te recomiendo que te vayas con tu familia, porque aquí la veo muy difícil.

Francisco pensó mucho en esto. Estaba sumamente consternado, ya que jamás se le había ocurrido, ni por asomo, salir del pueblo y realmente no quería hacerlo, pero lo platicó con Reina y le contó lo que el compadre le había dicho y ella, siendo tan inteligente y osada, decidió que tendrían un mejor futuro en aquel lugar del que tanto hablaban.

—Trabajemos en equipo por nuestros hijos; creo que en Atizapán nos irá mejor que aquí. Vamos a echarle muchas ganas, Pancho, lo importante es que estemos juntos.

—¡Está bien, haré lo posible por la familia y lucharemos por seguir adelante! Regresaré con mi compadre a ver si quiere apoyarnos en esta decisión tan difícil.

Sin saber realmente lo que le deparaba el futuro ni qué tan buena sería esta decisión, Francisco regresó muy emocionado a casa de su compadre a platicarle lo que había hablado con su esposa y a pedirle más dinero con toda la pena del mundo, jurándole que le pagaría todo.

Su compadre, muy solidario, le volvió a prestar dinero para sus pasajes, con la misma condición anterior, de que en menos de 3 meses debería pagarle todo...

Francisco, intrigado, fue a la central de camiones del pueblo con su familia y con las pocas cosas que tenían se trasladó al Estado de México.

Fue muy extraño para él todo, pues desde que salió del pueblo tenía mucho miedo de que no fuera a funcionar. Llegaron a la casa de uno de los amigos de su compadre, el cual les prestaría un pequeño cuartito que tenía en su terreno donde él vivía. Entonces, muy preocupado e intimidado, pero sobre todo intrigado por la grandeza de la ciudad, salió emocionado con expectativas a buscar trabajo. Quedó impactado por lo bonito que era Atizapán y por tantas cosas que jamás había visto en su pueblo: carros, gente trabajadora y comercios y construcciones e instituciones; escuelas, iglesias imponentes y un gran palacio municipal. Nada de eso había imaginado ni había visto en su pueblo. Se sintió orgulloso de haber llegado a vivir a una comunidad tan hermosa.

Empezó a buscar trabajo y fue en verdad algo sencillo, pero la realidad le dio un golpe duro, pues se dio cuenta rápidamente de que no tendría un

gran trabajo porque él no tenía estudios de la escuela. No sabía ni leer ni escribir, lo único que sabía hacer, y a medias, era contar y apenas podía sumar un poco.

Estos impedimentos provocaron que el único trabajo que pudiera hacer fuera el de barrendero de una panadería muy grande que era propiedad de unas personas con varios establecimientos. Esto le recordó sus años como trabajador en las rancherías, donde sólo podía trabajar en el campo. Se sintió un poco triste, pues se dio cuenta de que siempre sería pobre y estaría destinado a trabajar para la gente rica porque no tenía estudios. Sin embargo, Francisco era constante y trabajador, logró pagar el dinero a su compadre después de muchos meses más de los que habían quedado, pero su compadre estuvo orgulloso y agradecido porque cumplió con su compromiso.

Estuvo dos años siendo barrendero. Era carismático y en esos dos años se ganó la confianza de los dueños de la gran panadería y entonces un día, cuando descubrieron que el encargado estaba robando dinero, le dieron una oportunidad a Francisco. Su buen trabajo y buena actitud había rendido frutos, pues los dueños le tenían tanta confianza y cariño que lo pusieron como encargado.

Le aumentaron de una manera considerable sueldo y le dieron prestaciones. Todo sonaba muy bien. Pero no todo es color de rosa en esta historia, ya que volvemos al mismo problema... No sabía leer, escribir ni hacer operaciones básicas. Habló con los dueños sobre esta situación y ellos decidieron que aun así tenía que tomarlo, porque sólo en él confiaban para el puesto y le dijeron que tendría que aprender.

Entonces esto fue muy duro para él, ya que se peleaba con los panaderos o hasta con la gente, fue inimaginable la impotencia que sintió al principio porque jamás estuvo en contacto con números y mucho menos con la lectura. Sin embargo, con constancia y resiliencia aprendió nuevas cosas y empezó a estudiar. Poco a poco fue teniendo una gran habilidad para los números, hacía cuentas gigantes en cuestión de segundos y conforme los años pasaron él se pudo comprar un terreno y construir una bonita casa en la UAM.

Era una muy bonita colonia en ese hermoso municipio que lo había acogido con los brazos abiertos. Mientras tanto, su esposa era una excelente ama de casa y a sus hijos les pudo pagar lo que él no tuvo: una escuela.

Después de algún tiempo, cuando su hija mayor Ana ya había terminado sus estudios universitarios y su hijo Alberto trabajaba y era miembro del

ejército nacional y teniendo un patrimonio y una pensión por sus años de trabajo, Francisco decidió emprender su propio negocio de pan en el mismo Atizapán. Con mucho esfuerzo y con la ayuda de su esposa y de su hija, que ya trabajaba, le regaló un horno y así comenzó vendiendo pan en una bicicleta desde el centro de Atizapán hasta Lomas Lindas y la Zapata.

Era muy duro, porque nunca había dejado de trabajar y en este punto ya tenía 54 años, pero él nunca se rindió y poco a poco pudo hacer que funcionara el negocio y rindiera frutos. Pronto pudieron comprar un carro y después puso su propia panificadora en la colonia Emiliano Zapata, expandiéndose muy bien y teniendo varios locales donde se vendía mucho pan.

Con todo esto él jamás olvidó su pueblo y compró un gran rancho, el mismo de donde su primo lo había corrido años atrás. Ahora iba constantemente a verlo, así como a visitar a su compadre, pues con todo este esfuerzo también pudo comprar otras propiedades en su hermoso municipio.

Francisco falleció contento y orgulloso a sus 89 años, pues logró posicionar el gusto de su pan de todos los atizapenses, ya que así lo expresaban sus clientes, además de ser admirado, reconocido y apreciado por muchísima gente.

Es así como concluye la historia de este personaje, un migrante de un lugar sin oportunidades que logró superarse y sobresalir en éste, nuestro hermoso municipio de Atizapán de Zaragoza, tomando en cuenta la resiliencia, la solidaridad, la libertad, la constancia, el trabajo en equipo y, sobre todo, el poder que cualquiera tiene al levantarse sobre las adversidades o piedras que hay sobre el camino.

Fue así como don Pancho pudo hacer todo esto y hoy día en el Estado de México hay 433,992 personas inmigrantes, siendo éste el segundo Estado con más inmigrantes en el país, todas las cuales pueden prosperar gracias a nuestro buen gobierno. Estas personas terminan teniendo oportunidades y convirtiéndose en casos similares al de Francisco, superándose y teniendo una mejor vida aquí y sobre todo apreciando las grandes costumbres, tradiciones, arquitectura y demás, derivadas de la historia tan rica de nuestro hermoso municipio de Atizapán de Zaragoza.

## Fundación de mi municipio, un tesoro preciado

Categoría B  
Folio 288

*Jeimi Nava Sánchez*

Hace mucho tiempo, cuando México empezaba a florecer como país, yo, María Guadalupe Villegas Legorreta, originaria del municipio de Jocotitlán, tuve en mis manos el mayor tesoro que se puede poseer y que es mucho más valioso que el oro y las piedras preciosas, porque fui apreciando la maravillosa creación de mi municipio Jocotitlán.

Debo decir que no fue fácil conseguirlo y que la persona que me lo obsequió me dijo que era importante para nuestras generaciones futuras. Este tesoro contiene no sólo información valiosa escrita en pergaminos por los ancestros del padre Tomás, sino también pequeños fragmentos que escribí con mi puño y letra en este magnífico diario.

Comenzaré a contarles cómo fue que obtuve este tesoro y cómo fui partícipe de escribir hechos relevantes en él.

Todo se remonta a cuando tenía 6 años. Cada año iba a visitar a mi abuelito a su casa, la cual se ubica en las faldas de cerro Xocotepec que, para los mazahuas era “el dios Engumore”, al cual adoraban. Las leyendas sobre el cerro eran varias y mi abuelito se sabía todas, incluso puedo decir que gracias a él fui despertando mi interés sobre cómo fue surgiendo nuestro municipio.

Una tarde lluviosa cuando ya no pudimos regresar a mi casa porque estaba muy lejos, mi abuelito me empezó a contar que los primeros en pisar estas tierras fueron los antiguos mayas. La verdad mi curiosidad pudo más y al otro día, antes de irnos para nuestra casa, fui a la iglesia para preguntarle al padre Tomás, porque a veces a mi abuelito se le olvidaban las cosas y tenía mis dudas.

El padre Tomás me dijo que era muy pequeña para entender esas cosas, pero que si quería aprender tenía que saber leer para que yo misma fuera buscando información.

De regreso para la casa de mi abuelito no sabía cómo decirle a mi mamá y mi papá que quería aprender a leer, pero sin tantos rodeos se los dije. Se sorprendieron mucho, pero con ayuda de mis abuelos dejaron que me quedara un año con ellos para aprender y de todas maneras mis padres siguieron visitándonos cada fin de semana.

El tiempo pasó muy rápido y yo aprendí en pocos meses a leer y escribir gracias al padre Tomás. Cuando terminaba mis lecciones y era tiempo de lluvia, disfrutaba mucho el olor a tierra mojada, la brisa fresca al terminar de llover. En los tiempos de calor me gustaba ver los hermosos paisajes que la naturaleza nos regalaba. Por las tardes el atardecer era un espectáculo único e inigualable y me gustaba ver los diferentes colores que iluminaban el cielo y que en algunas ocasiones eran acompañados por las nubes.

El tiempo que me habían dado mis papás se había acabado, así que tenía que despedirme del padre Tomás. Un día, antes de irme, habíamos quedado en que le iba ayudar a acomodar sus tantos libros para que se convirtiera en una mini biblioteca y que los niños que estuvieran interesados fueran en las tardes o mañanas para que aprendieran a leer igual que yo.

Los libros que tenía el padre Tomás eran demasiados y no sólo eso, también había papeles en forma de rollo. Más adelante me explicó que a esos se le llamaban pergaminos. Cuando estaba acomodando los libros vi que el padre Tomás había dejado un pergamino pequeño y muy viejo, voltee a ver para todos lados a ver si nadie me veía y le eché un vistazo, Al abrir el pergamino leí lo siguiente: "...en 1520 nuestra población fue sometida por los españoles, esto está provocando un caos en nuestro pueblo".

De inmediato tuve que cerrarlo, porque escuché la voz del padre Tomás, quien, al entrar, se dio cuenta que tenía el pergamino en mis manos pero que estaba cerrado como si nada. Se lo di enseguida y él me dijo que le hacía falta ese pergamino en su baúl, donde guardaba un gran tesoro.

Al principio pensé que era oro o algún otro metal valioso, pero al preguntarle qué era lo que guardaba, me respondió que no se trataba de dinero ni nada parecido, sino de algo mucho más valioso que, si caía en manos equivocadas, podría ser usado para provocar un mal.

Quise que me dejara ver lo que contenía, pero me dijo que aún no era tiempo.

Por la tarde tuve que regresar a la casa de mis abuelitos, donde mis papás me estaban esperando para irnos a nuestra casa. La culpa manchaba mi conciencia y no podía decirles que había echado un vistazo en las cosas que el padre Tomás guardaba como tesoro.

Tardamos mucho tiempo para ir de nuevo a la casa de mis abuelitos y cuando cumplí 7 años nos mudamos con ellos porque le heredaron la casa a mi mamá.



Me inscribió en la escuela para señoritas porque ella quería que mi educación fuera buena y que aprendiera modales, cosas sobre el hogar, a bordar y también a cocinar. Eso me lo enseñaba mi mamá en la casa, así que no veía el chiste de asistir, por eso, en lugar de ir con la señorita Panchita, me iba a la iglesia con el padre Tomás.

Cuando no lo encontraba simplemente me iba a la biblioteca. Una vez me senté en su escritorio, donde estaba un papel café que parecía quemado. Al leerlo vi que contenía los siguientes datos: “6 de agosto de 1540 por cédula real el rey de España da fundado el pueblo de Xocotitlán —Padre Antonio”.

Seguí hurgando entre los papeles que el padre Tomás tenía en su mesa y debajo de ése estaba otro, pero quemado de una parte y casi no se veían las letras. Pude darme cuenta que era una parte del papel anterior, pero había sido escrito por otra persona y decía lo siguiente: “...tiempo después en 1595 mi abuelito no sabe exactamente la fecha, pero lo último que dijo es que Xocotitlán forma parte de la corona española”.

Yo estaba maravillada con tal información y quería contárselo a mi mamá, pero sabía que me iba a regañar, ya que a ella no le gustaba que hurgara en las cosas ajenas y menos en las del sacerdote del pueblo, quien era muy respetado y querido por la gente.

En ese momento me juré que no le iba a contar a mi mamá y que iba a ser mi secreto.

Cuando llegué a mi casa por la tarde me di cuenta de que mi gran secreto no iba ser un secreto que pudiera guardar por mucho tiempo, puesto que la señorita Panchita estaba en mi casa para informarle a mis papás que no asistía a las clases. Tuve que pedir una disculpa a ella y a mis papás. Cuando se fue la señorita Panchita tuve que decirles la verdad a mis papás. Les dije que no asistía a mis clases porque me iba a la biblioteca del padre Tomás.

Mis papás me castigaron y me prohibieron que fuera a la biblioteca de la parroquia, ya que en este tiempo no era bien visto que una mujer aprendiera cosas de hombres. La mayoría de las niñas no sabían leer o escribir, más bien ellas sabían del hogar. Más allá de su enojo, mis papás estaban preocupados por lo que se rumoraba de mí en el pueblo y también porque casi no tenía amigos por mis ideas diferentes.

Por eso tomaron la decisión de llevarme y recogerme de la casa de la señorita Panchita. El tiempo pasó y no podía ir a la biblioteca, por lo que me

tuve que enfocar en mis deberes para convertirme en una buena esposa y ama de casa con la señorita Panchita. Aprendí a bordar, a hacer jorongos, quesquémil y el cal podía decorarlo de diversos colores, huipiles e incluso a cocinar, hacer tortillas, atole, dulces de leche y la bebida más rica, el pulque. De todas estas cosas que aprendí lo que más disfrutaba era cocinar, amaba cocinar con mi mamá y ella me enseñó también varias cosas.

El tiempo fue pasando, cada vez hacía más rápido las cosas, la escuela estaba enfrente de la iglesia, debo admitir que me apuraba para poder salir un rato a “caminar”, pero en realidad me daba mis escapadas a la biblioteca del padre Tomás y por varios días estuve buscando los pergaminos, pero estaban en el baúl que estaba cerrado con llave. Empecé a buscar la llave, porque quería saber más sobre nuestra historia.

De tantos días de andar buscando, al fin hallé la llave. Y dentro del baúl no sólo estaban los pergaminos, sino otro libro muy bonito color dorado, con una pasta gruesa y las hojas de color café. Lo abrí y mi sorpresa fue muy grande pues era el diario del padre Tomás. Había poca información. Empecé a leerlo. En las primeras páginas había escrito: “Toda esta información vale más que oro y permanecerá para el resto de la vida, son nuestras raíces y lo que nos da identidad a este pueblo de Xocotitlán”.

Quería seguir, pero el padre Tomás entró. Yo estaba muy asustada y apenada. Le pedí una disculpa y le supliqué que no le dijera a mis papás, porque me iban a castigar más tiempo y ya no iba a poder ir de nuevo nunca más a la biblioteca. El padre Tomás me apoyó y me dijo que ya sabía que yo leía los pergaminos a escondidas y que iba a la biblioteca a escondidas.

No estaba molesto, sino sorprendido por mi interés por aprender más sobre nuestra pequeña historia. Así que me leyó la segunda hoja: “...mi abuelo, antes de morir, me regaló este libro donde me pidió que escribiera la famosa leyenda que me estaba contando, pues ésta es poco conocida por la gente del pueblo, se trata sobre las 7 mulas de oro que pertenecieron a don Agapito Zambrano, integrante de las fuerzas francesas, se rumora que la carga de una mula está enterrada en la casa que perteneció a una de las familias más conocidas del pueblo, pues es la de Melchor Ocampo, se dice que antes de morir enterró el oro que traía y no se sabe el lugar exacto, pero ahí está”.

Cuando terminó de leerlo aplaudí, pues estaba muy interesante esa leyenda. No me di cuenta de que el tiempo había pasado rápido y mis papás ya estaban parados en la puerta de la biblioteca. Sin embargo, antes de que

me empezaran a regañar, el padre Tomás habló con ellos y los convenció de que me dejaran seguir mi propio camino. Los tres sabían que quería ser una persona muy importante como mi papá, que quería dejar una huella para bien en mi municipio. Por eso, en ese momento el padre Tomás me regaló su más grande tesoro.

Y así fue como obtuve este diario. Cuando me lo dio dijo: “Es momento de traspasar este precioso tesoro que contiene información altamente valiosa”. Él sabía que iba a estar en buenas manos y que yo iba a cuidar muy bien de él. También sabía que yo escribiría nuestra historia para las generaciones futuras y me sentí muy honrada porque el padre Tomás me había regalado algo tan valioso. Ese mismo día me llevé el baúl a mi casa.

Por su parte, mis papás aceptaron, pero con la condición de que un día me casara y formara una familia. Yo accedí, no podía dejar pasar esa oportunidad, asimismo, mi papá me brindó su apoyo para que le ayudara con los asuntos del pueblo.

Recorría con él todo el municipio para atender las necesidades de nuestra gente e incluso en el mes de mayo tuvimos que ir a la ciudad para que nos dieran una carta que aún no se había entregado y que estipulaba que en 1825 nuestro municipio recibió su rectificación.

De todas las visitas que iba haciendo pude comprobar varios hechos que estaban escritos en los pergaminos. Asimismo anotaba en el diario del padre Tomás algunos testimonios de la gente corroborando la información que ya se tenía. Un ejemplo es que Jocotitlán fue una de las rutas de Miguel Hidalgo y que el pueblo presencié la guerra. Asimismo, vino el presidente Adolfo López Mateos y mandó colocar estatuas de águila en conmemoración a esto.

Seguiré escribiendo en cuanto tenga algo importante para hacerlo. Después de hacer un viaje largo a la Ciudad tengo que decir que una de mis aportaciones más grandes será implementar la luz eléctrica como se le conoce aquí en la ciudad, es algo totalmente nuevo y sé que para nuestro municipio igual, siendo el año 1930 junto con mi padre, estamos empezando a introducir la luz eléctrica, no será fácil, pero tampoco imposible y aunque nos lleve tiempo poder instalarla en todo el municipio, será un gran beneficio para nuestra gente.

Cuando regresé de ese viaje para empezar a instalar la luz, mis padres hablaron conmigo y me pidieron que cumpliera con mi parte del trato. Ya me había convertido en una señorita y tuve que casarme. Escribí por última vez

en mi diario: “Mi querido municipio tiene cosas espectaculares, por ejemplo, los árboles frutales de donde se deriva el significado de su nombre, lugar entre frutos agridulces, los arroyos hermosos y con aguas muy cristalinas, nuestra querida casa que es una hacienda enorme a la que queremos y el cerro Xoctepetl, una montaña emblemática y sagrada venerada por nuestros ancestros mazahuas, el lago Tiacaque, en donde pescamos unos peces enormes que saben deliciosos y el templo de Jesús de Nazareno, donde el padre Tomás realiza unas misas increíbles.

Cada pueblo que conforma mi municipio tiene diferentes tradiciones y todas son muy bonitas.

Este tesoro se quedará escondido en nuestra hacienda y quien se encuentre esta maravilla será afortunado, pues contiene algo más valioso que el oro: hechos que fueron formando a nuestro municipio y que espero que más adelante las generaciones futuras lo proclamen como ciudad heroica y patrimonio de la humanidad, porque se merece eso y más. Este tesoro se quedará en nuestra casa y el afortunado o la afortunada que lo halle, habrá de seguir escribiendo hechos que contribuyan a nuestra historia para que no se olviden de nuestras raíces y queden grabadas en nuestros corazones. Este baúl, con todo el tesoro que contiene adentro, se queda aquí para que en algún momento toda la gente conozca nuestra historia.

## Vaya a donde vaya, no hay como Calimaya

Categoría B  
Folio 292

*María Monserrath Alarcón Gómez*

Un verano de 2022, en la delegación Tláhuac, al sur de la Ciudad de México, en el hogar de la familia González Reyes, integrada por el padre Robert, hombre serio de 42 años, blanco, de aspecto robusto, alto, ojos grandes color café, de carácter amable, experto en finanzas, quien trabajaba en un banco; la madre Lía, una mujer de 40 años, estatura alta, piel morena, generosa y divertida, dedicada al diseño de interiores y, finalmente, su hijo Dereck, un niño de 11 años, de carácter alegre, de ojos cafés y cabellos despeinados, inquieto, curioso, intrépido y muy inteligente, quien cursaba el sexto año de primaria.

Un sábado, Lía desempolvaba unas fotografías que tenía guardadas en una caja en el clóset de la recámara de su casa, en ese momento llega Dereck y mira una de las fotografías:

—¡Wow!, es una hermosa foto ¿ahí apareces tú, mamá?, ¿en dónde fue tomada? —preguntó el menor.

—Sí, mira —señaló con el dedo— yo soy la más pequeña, estábamos con mis padres, tíos y primos. Fue un recorrido que hicimos hace unos 15 años en un zoológico muy hermoso, el más grande e importante de América Latina y que se encuentra habitado en una antigua exhacienda llamada Zacango, ¡única en el país!, situado en un pueblo llamado Calimaya, tierra de mis abuelos maternos...

—¿Por qué nunca me habías platicado de este lugar, mamá? Parece ser un sitio con historia e interesante —preguntó Dereck.

Lía, sorprendida, responde:

—Hijo, por supuesto que te he platicado de éste y muchos otros lugares bellos que, al ser antiguos, poseen una grandiosa historia que vale la pena conocer, como el pueblo de Calimaya, al que te llevaba de pequeño, quizá no recuerdes, pero ahora veo que eres un chamaco rebelde de los que pertenece a la generación de la que sólo se la pasa mirando videos “cool” en TikTok y pegado a sus redes sociales; crees que los pueblos son aburridos, ahí viví parte de mi niñez y adolescencia; asistía mucho a las fiestas de los barrios, vivir esas experiencias era emocionante, era sentirse como niña con juguete nuevo —contestó Lía.



El menor se sintió afligido y arrepentido, así que se propuso visitar el municipio el siguiente fin de semana.

—¿Y qué tal si el siguiente fin nos lanzamos a dar una vueltecita al pueblito y chance y hasta nos quedamos unos días, ¿cómo ves? —manifestó el niño.

—Lía, hay que ir para que conozca Dereck las ferias de las que ahí hacen, y también aprovechamos la ida para visitar a tu tío el que cuenta historias, don Roque —afirma Robert.

—Me agrada la propuesta, será una visita especial porque por fin nuestro hijo casi adolescente se animará a ir al pueblo, luego de varios años de no hacerlo —respondió, Lía.

—Además, tenemos que degustar un delicioso tecuít, ya se me hizo agua la boca, —replicó emocionado Robert.

—¿Qué es eso del tecuít, papá?! ¿una pócima mágica?! —exclamó Dereck.

—Ja, ja, ja, no, hijo. Mira, el tecuít es una bebida típica de Calimaya, que en náhuatl significa “el que mueve o alegra el corazón”, se prepara con jugo de naranja y otras frutas, es delicioso —expresó Robert.

Al llegar el siguiente fin de semana la familia emprendió el viaje. Lo primero que hicieron fue visitar al tío de Lía, don Roque, un adulto mayor, de estatura media, piel morena, ojos expresivos, culto y simpático, quien pese a no haber nacido en esa demarcación, pero al llevar más de 50 años habiendo ahí, adquirió un profundo amor por Calimaya, tanto así, que mucha gente acude a él para saber datos interesantes del municipio, pues con el paso de los años, se había dedicado a estudiar los acontecimientos más relevantes de esta tierra, ubicada en el Valle de Toluca.

—¡Qué gusto, muchachito!, ¿y ahora qué te trae por acá? Ya me habían contado tus papás que cuando empezaste a crecer preferías quedarte en casa viendo tu “feis” y a tus “youtubers”, me alegra que por fin hayas decidido visitar por acá de nuevo, sobrinito —señaló gentilmente don Roque.

—Muchas gracias, tío don Roque, casualmente mi mamá se encontraba desempolvando una foto en la cual aparecían en un zoológico muy bonito y me dio ganas de poder conocerlo. ¿Podrías acompañarnos a visitarlo? —preguntó Dereck.

—¡Claro que sí! —replicó don Roque.

—Déjame presumirte un poco más de esta hacienda que alberga al zoológico. Resulta que, en dicho inmueble, que data de la primera mitad del

siglo XVI, y de acuerdo con los estudiosos, era punto de parada de los trenes y mulas que en ese entonces transitaban por ahí.

En ella llegaron a habitar frailes franciscanos y luego los marqueses de Calimaya, lo que la convierte en un lugar mágico y de los más visitados del país, así que hoy tienes la suerte de que tú lo visites, Dereck —mencionó don Roque.

Al llegar Dereck, sus padres y el tío don Roque al zoológico, caminaban rumbo al enorme lago artificial, mientras don Roque los ilustraba de su conocimiento:

—Este sitio, querido sobrino, representa un vestigio de cómo fueron las enormes haciendas feudales, que, en aquel entonces, existieron en el Valle de Toluca antes de la reforma agraria, por ello nos toca cuidarlo mucho, como si fuera un gran tesoro, ¿de acuerdo? Probablemente de ahí la relación con el significado de Calimaya, ¿saben qué significa Calimaya?, calli “casa” y máitl “trabajar con las manos”, por lo que su significado etimológico es “lugar donde se construyen casas” —explicó don Roque.

Dereck se encontraba emocionado, no sabía qué hacer primero, si recorrer un enorme lago artificial, un museo, un centro de educación para la conservación y más de 700 animales de 130 especies, pero decidió subir a un colorido tren repleto de niñas y niños que hacía recorridos en lugares de interés del municipio.

—¿¡Mamá, papá, me puedo subir a este trenecito!?! —exclamó Dereck.

—¡Claro, sólo ten cuidado! —expresó la mamá Lía, aunque Dereck de la emoción, subió tan rápido como pudo que ni adiós dijo.

Mientras el niño disfrutaba su recorrido en el tren, Lía, su esposo y su tío Roque decidieron esperar sentados en una banca junto al lago del zoológico, y entablaron una amena conversación:

—Estoy sorprendida de Calimaya, me acuerdo que, cuando fui niña, me encantaba visitar con mis abuelitos la torre del reloj que se construyó en 1910, en la época de la Revolución mexicana, hoy sé que es el máximo símbolo de identidad del municipio y, aunque ya no viva aquí, mi corazón le pertenece, además de la capilla abierta y la pila bautismal que se encuentran en la iglesia del centro también son una joya —afirmó Lía.

—Sí, es la parte más antigua que se conserva del complejo. La capilla fue construida en el año 1529 por los franciscanos que vinieron a evangelizar toda esta demarcación y, por si fuera poco, fue una de las primeras de su tipo en la Nueva España —respondió don Roque.

—Déjenme compartirles que una característica insólita de la capilla es que los cuatro arcos que la conforman son asimétricos, además combina elementos indígenas y europeos, por ello es que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la ha considerado como monumento histórico —puntualizó don Roque.

—Tengo entendido que todavía no existe una alcaldesa mujer, pero espero que pronto haya una, yo sé que, en esta tierra, hay mujeres trabajadoras, “echadas pa’ delante”, con ganas de progresar —resaltó Lía.

—Así es sobrina, aunque Calimaya todavía no ha sido gobernado por una mujer, hay regidurías que son ocupadas por mujeres; en la jornada electoral del año 2021, por segunda ocasión en la historia de Calimaya, se postularon tres mujeres como candidatas a presidentas, lo que marca un precedente importante que denota el interés que tiene la mujer calimayense de participar en la política —aseguró don Roque.

Durante su trayecto en el trenecito, Dereck, al ser un niño muy carismático logró, con facilidad, hacer amigos de todos lados; unos vivían en el pueblo por lo que pidieron al encargado del tren visitar el barrio del Calvario, donde se desarrollaba una fiesta patronal.

—Los niños foráneos que vienen aquí en el tren conocerían mucho de las tradiciones si nos llevas a esa fiesta, se pone muy chida —expuso Lisardo, un niño de 12 años que se encontraba en el trenecito y quien trataba de convencer al guía de extender el recorrido hacia la fiesta que mencionaba.

—¡Vamos, vamos, acélérele, chofer! —referían las y los niños entre chiflidos, sin embargo, Santino, el guía del tren sostuvo:

—Lo siento, no puedo hacerlo, después asisten con sus papás —afirmó Santino.

—Ahorita está lo mero bueno de la fiesta, mira, no te vas a arrepentir, verás que hasta novia te vamos a conseguir, vas a escuchar música gratis, verás toritos de fuegos artificiales y los vecinos del barrio te van a recibir con los brazos abiertos, ándale ésta es una oportunidad que te puede servir para que en tus siguientes recorridos consideres la visita a las fiestas de los pueblos, así la gente de fuera podrá vivir la magia de nuestras tradiciones, ¿qué dices? —replicó el joven Lisandro, quien finalmente terminó por convencer a Santino, de que acudieran a la celebración.

En tanto, Santino, agregó: Está bien, iremos, pero escuchen, sólo un ratito ¿de acuerdo? —indicó.

Al llegar a la festividad, la noche empezaba a cubrir el cielo azul, se escuchaba la música de los mariachis, pues al ser Calimaya una demarcación conocida internacionalmente como tierra del mariachi, y al albergar más de 40 agrupaciones en todo el municipio, no podían faltar en un evento como éste.

Además del tronar de los cohetes, los aromas de la comida típica, la emoción de los niños de subir a los juegos mecánicos o participar en los juegos tradicionales más la vista de un enorme castillo de luces que estaba a punto de prender, dejó boquiabierto en más de una ocasión a Dereck.

—¡Wow! Esto es fascinante.

—Uy, mano, pero todavía no viene lo mero bueno, hay que estar atentos, porque cuando enciendan el castillo van a brotar los juguetes, debemos correr y atraparlos —explicó Rodo a Dereck, uno de los amigos nuevos de Dereck.

Minutos antes de que llegara el momento del encendido del castillo, una torre de casi seis metros repleta de juguetes y pólvora, se empezaban a concentrar niñas y niños de todas las edades, adolescentes e incluso adultos mayores, mientras el humo comenzaba a dispersarse en el recinto y el castillo empezó a prender poco a poco, de arriba para abajo...

—¡Mira, ya está prendiendo! —exclamó Dereck a su amigo Lisandro.

Lentamente los círculos de luces que conformaban el castillo, giraban cada vez más rápido y los juguetes que colgaban comenzaban a caer, en ese momento Dereck corrió para alcanzarlos y Lisandro sorprendido le gritó:

—¡A dónde vas, espera, es hasta que termine de apagarse todo, puede ser peligroso si lo haces ahorita!

—Con el ruido de la pirotecnia, Dereck no escuchó, y entre el humo y la gente logró llegar rápidamente hacia los juguetes que estaban tirados en el suelo, como pudo levantó todos los que pudo, sin embargo, al momento de pararse un juguete cayó a su cabeza, y por el impacto quedó tirado en el piso.

Lisandro intentó correr para ayudar a su amigo a levantarse, pero uno de los organizadores del castillo, de nombre Diego, lo sostuvo de los brazos y le dijo:

—Espera, es mucho riesgo y te puedes quemar —le contestó.

Lisandro, con cara de preocupación y desesperado, respondió:

—¡Pero es mi amigo, no puedo dejarlo ahí! —refirió.

En tanto, Diego gritó: ¡Llamen a las ambulancias, un menor quedó en el suelo, corran por ayuda!

Al escuchar esas palabras, la gente comenzó a avisar en los grupos de WhatsApp de sus comunidades que un niño había quedado en el suelo al

momento de prender el castillo, lo que ocasionó que el mensaje se malinterpretara aludiendo a que el menor habría quedado sin vida.

No obstante, afortunadamente el castillo se apagaba y Dereck se comenzaba a levantar sin ningún inconveniente y sus amigos corrieron a ayudarlo.

—¿Estás bien, amigo? —preguntó Lisandro.

—Sí, no me pasó nada, sólo el sustote, pensé que se me venía esa torresota encima, les juro amigos que ya no la contaba, pero la adrenalina de vivir esto me hizo ser valiente; miren, gané casi todos los juguetes, tomen uno —manifestó Dereck muy feliz.

—No sabes el gran problema en el que me acabas de meter, quien no la va a contar voy a ser yo; estás lleno de pólvora y tus ojos se ven un poco rojos, que te revisen y de inmediato nos subimos al tren para regresarnos al zoológico —dijo Santino enojado.

Mientras tanto, en el zoológico, a los padres de Dereck y a su tío se les notaba un semblante de preocupación, porque el encargado del tren todavía no regresaba con los niños.

—Ya se tardaron, y Dereck por correrle al tren no se llevó su celular, no lo hubiéramos dejado ir solo —manifestó Lía a su esposo y tío.

La situación no dejó tranquila a Lía, por lo que se dirigieron con los encargados del zoológico a preguntar cuál era la razón por la que no regresaba el tren con los niños; ahí ya se encontraban otros papás y mamás, quienes cuestionaban sobre la misma situación.

De pronto, una mujer de las que se encontraba esperando a que llegara su hijo del tren, replicó en voz alta que los niños del tren se habían accidentado en el castillo de una fiesta en el barrio del Calvario en el pueblo de Calimaya, por lo que rápidamente los padres de Dereck y los demás papás de los otros menores acudieron hasta ese punto de la comunidad.

Al llegar a la fiesta, los juegos mecánicos se habían detenido, los músicos dejaron de tocar y la gente murmuraba sobre lo que había ocurrido.

—Ahí están —señaló Robert.

Al llegar al lugar, Lía, Robert y don Roque corrieron hacia Dereck para abrazarlo y preguntarle si se encontraba bien.

El menor, inocentemente, respondió:

—¡Hoy sé que vaya a donde vaya no hay como Calimaya! Soy afortunado por ser un niño con juguete nuevo, al haber ganado juguetes del castillo y también por sentirse niño con juguete nuevo —agregó, al referenciar la experiencia de su madre cuando de niña acudía a una fiesta de pueblo.



A partir de entonces, el pequeño Dereck descubrió que las fiestas de los pueblos no son aburridas como él pensaba, y que guardan en cada uno de sus habitantes un sentido de pertenencia y una tradición milenaria transmitida de generación en generación que no puede perderse, por lo que, el menor al cumplir la mayoría de edad, prometió convertirse en mayordomo para apoyar las festividades del pueblo y hacer que perduren de generación en generación.

*Adrián Gutiérrez Fuentes*

En el año 1816, el municipio de Tultepec, fue declarado como ayuntamiento... pocos años después, un hombre de gran corazón, terminaría su historia de vida, pero antes de partir, dejó claro un valor que conoceremos después...

María es una joven de trece años, es reconocida y querida por los que la rodean, ya que es una chica inteligente, responsable, carismática y amorosa. María vive junto con su familia y su perrito, Pulgo, en una vecindad donde además de compartir su hogar con su padre y madre, también ahí mismo, se encuentran sus parientes más cercanos; María, tiene el privilegio de contar con una familia extensa y unida, típica familia de Tultepec; así es, María vive en Tultepec, conocido como la capital de la pirotecnia un pueblo cálido, destacable por su heterogeneidad, folclore, música, costumbres y creencias, que resaltan en los eventos, e icónicas festividades tradicionales, reliquias importantes como el hecho de estar situado en tierras chichimecas, la parroquia de nuestra Señora de Loreto, Santa María Nativitas Tultepec que data su historia desde 1569, el descubrimiento de restos óseos de mamut en suelos del barrio de San Antonio Xahuento; datos interesantes que demuestran cultura y moral, en esta comunidad.

Tultepec es apreciado por María y su familia, comparten y disfrutan de su natividad; Mauricio, el padre de María, trabaja y se dedica a la carpintería, siempre ha disfrutado de su oficio; Leticia, es el nombre de su madre, ella se dedica a la confección, al bordado, tejido y diseño de prendas, manteles, cortinas y adornos guiados por las épocas del año, le va muy bien, y esto no es todo, sus tías, tíos y primos también gozan de aportar riqueza; su tía, Gabriela, es hábil para la venta, dedica su tiempo los miércoles y jueves para hacer y vender dulce de camote y tejocote; su tía, Laura, en épocas de otoño, se alista al igual que algunas familias locales de la calle Venustiano Carranza para hornear delicioso pan de muerto casero en distintas variedades: el clásico de pasas y canela, de nuez y guayaba, esta calle es reconocida por el pan tan característico del día de muertos; dos de sus tíos, se dedican a la fabricación de la pirotecnia, su trabajo es cien por ciento artesanal, producen con dedicación y tienen un local en el famoso Tianguis Pirotécnico de Tultepec. María convive mucho con sus padres, tíos y primos, realizan comi-

das los fines de semana, donde disfrutaban de platicar y compartir su semana; además, su tío, Pedro, que es el único hermano de Leticia, madre de María, es parte importante del ambiente, no sólo por su humor natural y espontaneidad, también destaca su presencia por contar historias que interesan a todos; al terminar los alimentos, disfruta de contar historias a los más jóvenes; María y sus primos aprecian mucho las historias de su tío, nunca falta el entretenimiento con él, cada fin de semana trae algo nuevo que es tomado con mucho aprecio. Este sábado no sería la excepción, pero lo que traería esta vez, cambiaría la monotonía de María.

Su tío, Pedro, comenzó a dialogar como de costumbre, comentó algunos datos sobre sus actividades en la semana, entre ellas, la última se destacó por lo interesante que era, el tío, Pedro, comentó que el jueves por la tarde se encontraba revisando unas cajas donde guarda fotografías y recuerdos, entonces, encontró una foto que lo dejó pensando —sacó la fotografía de su bolsillo— en ella, se podía ver al tío Pedro en la infancia, muy sonriente como siempre, y al lado de él, se veía la silueta de su abuelo, un hombre muy serio, pero según cuenta el tío, Pedro, eran muy parecidos, afirmando que gracias a su abuelo, es que actualmente se ha desenvuelto, agregando que al igual que ellos, escuchaba y escribía algunas historias que su abuelo solía contar, algo que dejó a María y a los demás confundidos; entonces, prosiguió seriamente con una introducción bastante concreta, diciendo que la historia que les contaría, los dejaría aún más confundidos, ya que ni siquiera el tío Pedro, pudo entender cuando la escuchó por primera vez de parte de su abuelo; una historia sin algún sentido en particular, entonces, comenzó a relatar...

## El olivo

Se dice que, a principios del siglo XX, en el pueblo, hubo un hombre extraño que vivió cerca de nosotros, de apariencia formal, a pesar de sus vestidos desgastados, se cuenta que olía a colonia de lavandas, siempre se le veía cargando una pequeña caja de fierro, donde guardaba cigarros; considerado como alguien respetuoso y con una forma de comunicación bastante formal y agradable. Todos desconocían de dónde venía, o dónde vivía, pero suponían que pertenecía al pueblo por sus apellidos tan familiares, y por su presencia casual todos los días; se le llegó a destacar por la extraña cooperación que tuvo para la campana de la parroquia —en esa ocasión, donó una

buena cantidad de oro y cobre—, todos quedaron sorprendidos; la gente del pueblo cuenta que este extraño se ponía a platicar con cualquier persona que encontraba, pero, ¿qué dialogaba con los demás? Es curioso, pero pocos de los que pudieron contar su experiencia al platicar con este hombre, siempre describían una plática profunda que los dejaba pensando sobre sí mismos, los ayudaba con sus problemas, con sus dudas, pero nunca respondía preguntas personales por parte de ellos.

Un día de la nada, se desapareció, no se le volvió a ver en algunos meses. Pero en la mañana del 27 de marzo de 1956 se le vio agonizando en los jardines de la parroquia, bajo uno de los árboles de olivo que habían sido plantados sobre las ruinas de los hornos que habían sido utilizados para fundir los metales con los que se hizo la campana; algunos que pasaban por ahí, se percataron y acudieron a él, pero no pudieron hacer nada, simplemente se desvaneció; después de este suceso, algunas personas se pusieron a investigar más sobre él, pero no encontraron nada, ni siquiera en sus bolsillos se pudo encontrar la caja en que guardaba sus cigarros, estaba completamente solo y olvidado; pasó el tiempo, y poco a poco dejó de ser recordado por la gente. Es muy extraña la manera en que esto pasó, nadie pudo encontrarle sentido a lo que fue, o, por qué se había desaparecido, sólo se quedaron con la impresión extraña de su presencia, y de su final.

Al terminar de narrar la historia, María quedó con un nudo emocional, sintiendo un extraño cosquilleo en la piel, le preguntó al tío, Pedro, si realmente era todo lo que se sabía, y ¿por qué nunca les había contado esta historia?, Pedro, contestó que su abuelo le había guardado esa historia como si fuese un tesoro, y según las razones de considerarlo un tesoro, iban más allá de lo literal, además, las veces que su abuelo le llegó a contar “El olivo”, siempre le repetía que no la olvidara, y que se la contara a sus hijos y nietos, pero el tío, Pedro, no tiene hijos. A pesar de la sensibilidad de Pedro, con las palabras, nunca pudo entender esa vana argumentación de su abuelo en aquellos días; por otra parte, siempre disfrutó de escuchar cada una de sus historias y experiencias, pero con “El olivo”, fue diferente, dejó preocupación en el tío, Pedro, una pequeña carga misteriosa que no lograba comprender ni siquiera al contarla a sus sobrinos, por lo cual no pudo contestar la pregunta de María.

Llegando la oscuridad, los tíos y primos dieron las buenas noches, todos se fueron a descansar, pero, María, quedó enredada entre preguntas, inten-

taba atrapar el descanso, pero su curiosidad e imaginación le exigían una respuesta; el reloj marcó la una de la mañana y, María, ansiosamente decidió levantarse de su cama y asomarse por la ventana, se miraba un ambiente pacífico, entonces bajó al patio donde se encontraba su perrito, Pulgo, y acariciándolo, se miraron fijamente a los ojos, entonces salieron pasivamente por la puerta que da hacia la calle; María, sabiendo lo absurda que parecía su curiosidad, iba con una esperanza extraña que le podría brindar una respuesta, algo que la dejara estar en armonía consigo misma, hasta averiguar si lo que pensaba, era relativo, o sólo era una fantasía que se había inventado para calmar su curiosidad.

A cinco cuerdas de la casa de María, se encuentra la parroquia de Tultepec —el ambiente se percibía en calma— al llegar a la fachada de la parroquia, buscó la manera de entrar, entonces asomó su mirada entre los barrotes de los muros, y pudo escalar mientras se sostenía de la punta del muro, Pulgo, se acostó al lado del muro, esperando a su dueña con lealtad; al ingresar a los jardines de la parroquia, sintiendo escalofríos por la emoción, se puso a buscar los olivos descritos en la historia de su tío, sigilosamente paseando por los pequeños caminos del jardín, encontró un olivo esquinado en la última sección del jardín, entonces se dio la oportunidad de poner en marcha lo que había imaginado y analizado durante la noche, cavar alrededor del árbol donde, según la historia, había muerto el hombre del olivo, tomó una pala que estaba cerca y comenzó a cavar cuidadosamente, la tierra no era tan pesada, y, María, estaba realmente interesada en encontrarse con una sorpresa; la pala pegó contra una raíz, soltó la pala y con sus manos, comenzó a sacar la tierra que rodeaba la raíz —pensando que era algo más— pero, cayó en decepción al darse cuenta de que sólo era una raíz, se detuvo un momento a descansar sobre el hoyo que acababa de rascar, y arrepintiéndose de haberle hecho caso a su locura, se levantó y tiró una patada a la raíz, entonces vibró y se deslavó la tierra que escondía la raíz en la parte trasera, dejando ver una caja que el tiempo había apretado entre las raíces que crecieron y la ocultaron; María, quedó realmente sorprendida, cuando al tomar el objeto, pudo darse cuenta de que era una caja de fierro, pequeña como la del hombre de la historia, y oxidada por el tiempo que había estado olvidada.

María, no lo podía creer, realmente había encontrado un acertijo oculto en la historia de su tío; emotivamente se puso a tapar el hoyo que había cavado, caminó rápidamente hacia el muro por donde había entrado, Pulgo



comenzó a saltar y a mover la cola en zigzag corrieron juntos hasta llegar a su casa, entonces, temblándole las manos, abrió la caja con ansiedad, no podía creer lo que estaba viendo, realmente había oro en la caja, un buen pedazo que le daba grandeza a la diminuta caja de fierro, pero, no era todo lo que había adentro, bajo el oro, se encontró una carta y una foto que provocaron en María, escalofríos, y de nuevo, ese cosquilleo en la piel; la foto era bastante antigua, apenas se podía distinguir el rostro de una mujer que sonreía seriamente, pero podía apreciar en su rostro, un ligero parecido familiar, y la carta decía lo siguiente:

Querido Tultepec:

Es aquí donde pude sentirme bien, donde aprendí que el valor moral en una familia, vale más que el brillante oro, me aceptaste con cariño, y tu amorosa gente me demostró la unidad que se puede solidificar en una comunidad de solidaridad y libertad; la unión del pueblo, me recuerda al día en que todos cooperamos para hacer la campana, y simbolizamos nuestro esfuerzo con dos árboles de olivo, que representan la resistencia y renovación, la capacidad de soportar condiciones adversas; representa la prosperidad y la fertilidad por su abundancia de flores y frutos. ¿Qué sería de nosotros individualmente sin los demás? Hay un mundo en mi mente, pero existe y persiste gracias al mundo que me rodea. Tultepec me dio una familia, y una lección que me duele y me llena de amor. Creí que la vida me había quitado todo con la pérdida de mi esposa y el amor de mi hijo, pero me siento en paz, sabiendo que ocultaré aquí, lo único que me queda, un corazón, y con esto me siento más que fuerte para partir.

Si alguna vez, alguien encontrara este tesoro, me harías un favor al responder esta carta, pero quiero cuestionarte, ¿vale el oro más que un buen corazón?

Eran las tres de la mañana, María estaba atónita; su ansiedad por todo lo que estaba imaginando, no le permitía procesar lo que estaba leyendo; envolvió el pedazo de oro en una manta, y lo escondió bajo su cama, se quedó despierta durante el resto de la mañana, hasta que dieron las 8:00 a. m. y salió rápidamente a buscar a su tío Pedro. Al llegar con él, no sabía cómo explicarse, tenía un nudo en la boca, pero su tío, con paciencia la calmó; entonces, María le relató lo que había hecho, y le mostró la caja, la foto y la carta, sin contarle del oro, pues quería evitar un escándalo. Su tío, con la misma reacción que María, quedó atónito. Con esto, comenzaron a formular

una razón que parecía obvia, ese hombre era bisabuelo del tío Pedro, y tatarabuelo de María; todo esto, respondía el misterio detrás del abuelo del tío, Pedro, y de la historia que había creado, narrando en lo que se había convertido su padre, a quien no pudo perdonar, y a quien le rindió “El olivo”, como un símbolo de cariño indirecto, por esta razón, el abuelo de Pedro, siempre lucía tan serio, guardaba este sentimiento de culpa, y cuando logró madurar y perdonar a su padre, escribió lo poco que pudo ver en sus últimos días, y así contar un poco de su padre.

María y su tío, soltaron un suspiro; entonces, el tío Pedro, le dijo a María, que diera respuesta a la carta, y que cumpliera con el propósito de su tatarabuelo, al haber escrito esta bonita carta; María, entonces, se puso a escribir lo que salía de su corazón.

Al día siguiente, María y su tío, reunieron a la familia completa para contarles el enigma que escondía “El olivo”, y también, dieron lectura a la carta del tatarabuelo de María, de quien nunca se supo su nombre y, finalmente, María, le dio lectura a su carta, que respondía así:

Querido, tatarabuelo. Soy responsable de contestar a tu carta, quién iba a imaginar que tu propia tataranieta, te daría una respuesta. No somos tan distintos, me duele pensar en lo difícil que debió ser para ti estar solo. Nunca podrías ser borrado de nuestro “olivo”, me preguntas ¿si el oro es más valioso que un buen corazón?, y no, tu corazón derramado en estas palabras, demuestra la enorme división que hay; tus palabras arrullan mi alma, amado tati. El oro que pusiste en tu caja, lo repartiré como obsequio de tu parte, a nuestra familia, y en nombre de todos, agradezco lo que fuiste, y lo que dejas en nuestros corazones.

## El origen

Categoría B  
Folio 295

*Marcos Javier Pacheco Velázquez*

El cuento que aquí se narra no es ya, si no la serie de eventos maravillosos y nada ordinarios en los que me vi envuelto durante varias noches.

La decisión de creer o no en este relato es ya tuya por derecho, pero me permito el atrevimiento de advertirte que la próxima vez podrías ser tú quien viva toda esta aventura, así que conmigo y este trozo de papel, escrito con nada más que tinta y la verdad, como testigos de los hechos.

Iniciaremos con la historia de cómo mi amigo y yo, juntos, nos embarcamos en un sendero repleto de peligro, dichosos de estar frente a frente con la muerte, entendí un poco mejor la rareza de la vida, todo esto al conocer nuestro origen, tradiciones, las normas que nos rigen en sociedad y su debido cumplimiento, para abrirnos paso al anhelado sueño de un mundo en armonía. De dónde venimos permite comprender mejor lo que somos y a dónde queremos llegar.

Era un día domingo por la noche, podían oírse risas, cantos, fiesta, el ambiente estaba empapado de algarabía, el 25 de julio estaba próximo y como ya es costumbre en el municipio se celebraba una gran fiesta, como si de un plato de entrada se tratase, antes de celebrar el día de Santiago Apóstol, hay locales dispuestos a satisfacer tus antojos, juegos mecánicos y diferentes eventos culturales desde danza hasta fuegos artificiales que se encargan de embellecer los cielos de aquellas mágicas noches, después de recorrer las calles engalanadas por festones y aserrín pintado de una forma artística que sólo los locales saben hacer, decidí ir a la cama para poder descansar un poco de tan avivada noche.

Sería una noche de aquellas en las que no se concilia el sueño, en que la mente aprovecha para divagar sobre un poco de aquello o un mucho de lo otro, es esta lluvia de pensamientos la misma que pronto, gota a gota inunda mi cabeza en una sola imagen, la de Bel, mi pequeño enorme, a quien hasta hoy considero mi mejor amigo, un cuadrúpedo orejón, de color gris predominante, adornado por tonos de blanco y amarillo, de espíritu travieso e indomable, inteligente, amistoso, la mejor compañía, mi perro lobo.

De no haber sido por la magnitud de los truenos acompañado de llovizna que en aquel momento ocurrieron, hubiese dormido en plenitud con el

recuerdo de mi ya fallecido amigo, aquellos estruendos, sincronizados con mi nostalgia y falta de sueño me provocaron salir de la cama y dirigirme a ritmo tardo hacia mi ventana con el único propósito de ver a la causante de mi despabilo caer del cielo y verse atrapada en la cristalera, empañada por mis débiles suspiros.

Lo que a continuación sucedió me dejó totalmente pasmado, alzando la cabeza, con la mirada fija en aquel oscuro cielo estrellado, pude ver como aquellos astros se unían para formar la silueta brillante de Bel.

Cerré los ojos y busqué creer que aquello sólo se trataba de una mala jugada de mi mente, que, en ese momento, se había visto impresionada por su recuerdo, cuál sería mi sorpresa, aquellos estruendos que me levantaron cesaban al ritmo de un ladrido que parecía hacerlos callar.

Una voz femenina interrumpió aquellos sonidos:

—Acércate, por favor, acércate.

Aquella voz melodiosa provenía del cielo, así que por razones que yo mismo desconozco, quizá la curiosidad, quizá el no ser tan listo, en fin, obedeciendo salí al patio, con la mirada en lo más alto busqué respuestas.

De pronto las gotas de lluvia comenzaron a envolverme, mi vida se empañó y en un abrir y cerrar de ojos aparecí en un espacio donde no había nada y todo era oscuro.

Ante mí, apareció una sombra negra que apenas podía diferenciar del entorno gracias a una túnica que llevaba puesta, de un negro brillante y cubierta de un manto estrellado, de la cual además asomaban unos pequeños rizos plateados.

Se trataba de la mismísima muerte, resulta que desde hace ya tiempo, ella y la vida, una sombra blanca brillante, con una túnica aparentemente hecha de nubes y engalanada por pequeños soles dorados, del mismo dorado que sus rizos, son amigas.

La vida siempre le manda regalos a su amiga la muerte, mi querido Bel, uno de ellos, es así que la muerte jamás está sola.

En respuesta la muerte le ha entregado algo que se llama “el origen”, una especie de árbol enorme, verde y frondoso que en lugar de frutos tiene en sus ramas un tipo de manecillas de reloj resplandecientes que en realidad son recuerdos del origen de las sociedades a lo largo del tiempo.

Cada cierto tiempo, muerte entrega estas manecillas, en un inicio totalmente a oscuras para que vida las cuelgue en su árbol.

Muerte elige a una persona o animal que sea de su dominio de la misma manera que vida, con la característica única de que al igual que ellas sean grandes amigos pues serán estos dos elegidos los afortunados o desgraciados, según se le vea, de renacer en un antepasado para conocer su origen, vivir vidas pasadas y la oportunidad, claro, de reencontrarse.

Nuestro primer momento tuvo lugar en una época en la que los animales y elementos de la naturaleza eran uno, los defensores, se trataban de criaturas que en silencio vigilaban la prosperidad y paz de su entorno.

Bel, un lobo vinculado con el agua, era protector de un lago, así como el líder de los defensores, los cuales estaban integrados por una lechuza blanca que representaba la nieve, un águila de fuego que reposaba en los volcanes y un búho verde que reinaba en los bosques.

Por mi parte yo tomé posesión de un cuerpo joven y vigoroso, perteneciente a la primer tribu en llegar a aquel lago, llamándonos los chalcas, nuestro nombre significaba al borde del lago, estas aguas eran enormes, muy bellas, rodeadas de calma, el cantar de las aves era hermoso, se respiraba tranquilidad, las plantas tenían un verde como nunca había visto, aquí fue nuestro lugar de asentamiento, nuestros líderes eran elegidos por sangre, es decir sólo sus descendientes tenían derecho a serlo, me alegra no haber vivido en el pasado, sí ya sé, pero no es lo mismo, tú sabes a lo que me refiero, aquí viví una vida muy tranquila y como la paz reinaba, Bel no tuvo mucho trabajo, yo no lo veía pero sabía que estaba ahí, junto con los defensores, vigilando.

En mi segunda vida regresé en un cuerpo un tanto más viejo, pero con bastante fuerza, además en esta ocasión regresé en una tribu diferente la cual carecía de líderes así que decidió adoptar a los gobernantes chalcas y así como nosotros, más tribus llegaban a las orillas del lago custodiado por Bel, eso sí cada uno con nombre propio pero preservando el de Chalco y formando una congregación, los problemas parecían avecinarse.

Para mi tercera vida, tuve un cuerpo de niño y con la enseñanza de mis padres me dediqué a ser agricultor, uno de los mejores, por supuesto, el maíz que producía era brillante como el oro y muy delicioso, los rumores hicieron ganar fama a Chalco de grandes agricultores, y bien merecida.

Es en mi cuarta vida que iniciaría la catástrofe, en esta ocasión reencarné en un cuerpo delgado, carente de fuerza física, pero con una valentía que opacaría aquella debilidad, fue así que a inicios de mi juventud me volví un



gran guerrero, no por la guerra sino por el entrenamiento que recibí y el respeto que mi tribu demostraba, además claro está que mientras más cerca estuviese de la batalla mejor podría cooperar con Bel en caso de un conflicto que amenazara la prosperidad de nuestra región.

Los defensores podían sentir que algo se acercaba, un peligro inminente, una amenaza tal en la que nos veríamos obligados a pelear.

Yo, después de un tiempo, pude volverme líder de los guerreros que protegían mi tierra, a diferencia de nuestros gobernantes yo fui elegido en democracia por aquellos nobles combatientes.

El desafortunado día tuvo comienzo, nuevos invasores habían llegado a nuestra tierra, se hacían llamar la Triple Alianza y su principal fin era vernos vencidos, convertidos en esclavos, apoderarse de nuestras tierras.

El poder a lo largo del tiempo ha sido tan codiciado y en el pasado no sería la excepción, pero jamás podríamos rendirnos sin pelear, los chalcas éramos una región muy fuerte, nuestra ubicación nos permitía tener grandes cosechas, siendo una región con amplio poder y valientes guerreros habría de ser una larga batalla.

Los defensores miraban todo lo que sucedía y con sabiduría buscaban dar fin a la guerra, mi querido Bel movía las aguas haciéndolos caer, algunos ahogados, el águila de fuego quería erosionar los volcanes, pero no pudo, ante el posible daño colateral, la lechuza de la nieve apenas pudo mandar fuertes fríos al enemigo y el búho verde por las noches hacía mover los árboles y desaparecer sus posibles escondites.

Todo esfuerzo fue en vano y como en toda guerra hubo pérdidas, morí con una espada atravesándome el corazón, pero más fuerte era el dolor de ver aquellas tierras mías y su gente conquistadas.

En aquellos días los defensores se llenaron de tristeza, el verde de los árboles cada vez era menor, los volcanes parecían más apagados que nunca, la nieve se tornaba gris, y el lago de mi querido Bel, se miraba quieto, movido sólo por las gotas de lluvia, cual pareciera el cielo llorando, no era el cielo, era la vida misma que se cansó de llenar de obsequios a la muerte, aquellas noches el cielo era oscuro y se miraba repleto de estrellas.

Mi siguiente vida sería una de las más relevantes, se hablaba de la llegada de un nuevo hombre, uno que venía a caballo y con un gran ejército, de apellido Cortés, viéndolo como una oportunidad nos unimos a ellos quienes al igual que nosotros buscarían vencer a nuestros conquistadores, ellos buscaban arrebatarles el poder y nosotros libertad.

Fue así, que con ayuda de estos nuevos invasores pudimos vencer a los primeros enemigos, pero sin saber cómo vencer a los nuevos.

Sometidos durante un largo tiempo, pero aquel espíritu de valentía que caracteriza a nuestra región fue el mismo que motivó nuestra independencia.

Así concluyó nuestro viaje por la historia, Bel regresó con la muerte, después de fundirnos en un fuerte abrazo de despedida, yo conocí a la vida y al motivo de toda esta locura, el origen, la vida colocó la manecilla sobre aquel árbol, y ésta comenzó a girar en sentido contrario a los relojes que conocemos hasta iluminarse por sí sola, deslumbrando mi vista que se vería aclarada cuando al fin aparecí en casa.

Te preguntarás qué es lo que ha pasado con aquella región tan majestuosa, bien, pues la importancia del pasado recae en aprender de él, y es así que actualmente elegimos a nuestros gobernantes mediante la participación ciudadana, seguimos buscando que se cumpla la igualdad, justicia y la libertad por la que alguna vez lucharon nuestros antepasados y por la misma que ahora nos toca a nosotros pelear.

De los defensores se dice que al no cumplir su propósito decidieron marcharse al reino de la muerte o que quizá vencidos por su tristeza simplemente se perdieron en el tiempo, sin embargo, yo sé que ellos al igual que la justicia y la libertad nunca mueren y mucho tuvieron que ver en nuestras victorias y que al día de hoy nos siguen observando, inmersos en el silencio.

## Mariposas blancas para el dulce recuerdo

Categoría B  
Folio 297

*Dalia Castañeda Castillo*

Corría el año 1930. Serpenteaba entre los callejones, las avenidas, los huecos de las grandes casonas y en los rostros de las gentes, un dulce olor a nostalgia. A la caída del sol se retiraban las viejecillas de la plaza principal, dejando deslizar de sus brazos unos resplandecientes pétalos amarillos y flores de nube. Se acercaba el tiempo donde el viento lo domina todo, donde puedes escuchar su susurro musitando un pensamiento del más allá.

Habían venido de Zacatecas, huyendo de la hambruna, de la sangre de los rifles y el desconsuelo del desierto. Emprendieron la huida en el tren, al llegar a esta tierra lejana, el ferrocarril hizo parada en el Jardín Reforma. Sólo estaban de paso —pensaban mientras deseaban alejarse del bullicio— caminaron con su equipaje hasta acercarse al palacio municipal, la ciudad parecía merce rodeada de cerros feraces, un lugar de ensueño. Aquí no había estragos de la Revolución. Ni metralleta perseguidora, ni mirada desconfiada. Entonces decidieron establecerse en la casona que daba al frente de la Plaza de los Mártires; tan sereno se miraba el espacio y los lugareños. Pensó que quizás aquí podía apaciguar el torbellino de su conciencia. Cuando años atrás escondió entre los secos matorrales al pobre Alejandrino, de escasos 7 años, ante el estallido de las granadas. Regresó a buscarlo de los escondrijos, a preguntar entre los pocos sobrevivientes, pero en vano fue su encomienda.

Ya instalados en la casona a eso de las siete de la mañana se entreabría el vendaval de la sala, doña Elvira que aún conservaba la sangre mulata de sus ancestros; miraba la alborada del sol, y entre suspiros se dibujaba en sus mejillas una lejana esperanza. Acicalaba sus cabellos rizados, enjugaba su rostro, y se ponía su vestido almidonado, sostenía una mirada honda y negra, cual café tostado de la reina ideal.

Terminado el desayuno, envolvía sus gruesos cabellos en el rebozo, cogía su cesta de palma y se dirigía hacia los portales. Hacía parada en la Sevillana, apilaba en su cesta mantequilla, requesón fresco, chicharrón de cerdo, chorizo ahumado y mole de pepita. Los quesos, los curtidos... todo cuanto rebosaba en las misceláneas, cremerías y salchicherías, tenía el don de aromatizar el alma y regocijar el gusto con un pedacito celestial. La comida la

reconfortaba, eran esos gustosos momentos del día, donde la amargura del pecho se desvanecía ante el festín del paladar.

Aquella ocasión al hacer las compras culinarias habituales, se detuvo un instante a observar las mesitas de dulces instaladas en las orillas de los portales. Pareció encontrar una luz familiar que se apilaba entre los destellos dorados de los dulces de leche, de pepita y los barquillitos. A su memoria asaltó un recuerdo y sonrió por un momento, después siguió su trayecto.

Camino a casa pasó por la plaza mercantil donde se le acercó una viejecilla, vestía un hermoso turbante negro bordado de flores rojas, moradas y amarillas. Su cara apenas se entreveía, cubierta por un largo rebozo. Le ofreció distintas hierbas: santa Elena, tabaquillo, cedrón, hierbas para el empacho, y menjurjes de amor. Doña Elvira sólo optó por regalarle un par de monedas. Al alejarse vio a la viejecilla dirigirse por la avenida Bravo colina arriba, a medida que avanzaba con el centello del sol del mediodía, podría entreverse su silueta, instantes se desdibujaba y se aclaraba de nuevo, a su vez se iba encogiendo como si se enroscara en un caracol, hasta por fin desaparecer. Se sintió incitada por saber qué había sido de aquella viejecilla. Después de todo su rutina del día no había cambiado significativamente, consistía en entreabrir puertas y ventanas, preparar el desayuno, salir a abastecer la alacena y terminada la comida sólo mirar desde el balcón mientras bordaba.

Pero ese día, y ese instante debían ser especiales para ella. Se volvió de pronto tan trascendente, no por presentir algo inesperado, sino porque el sol era diferente a otros días, y porque había algo extraño en el vaivén de las hojas que caían al suelo y la hacían estremecerse por dentro. Como si una visita importante la estuviera convocando desde hace tiempo.

Entonces tomó la decisión. Se dirigió colina arriba por la misma avenida del encuentro con la viejecilla. A medida que avanzaba el paso se hacía más ligero, la ciudad se alejaba, parecía tomar tintes de un paisaje colgado en un cuadro hace ya mucho tiempo. Poco a poco se iba desprendiendo de la ornamenta que traía, la ropa se volvía más pesada a cada paso, abandonó su rebozo, sus alhajas y la cesta quedó averiada en un arbusto.

Siguió camino arriba hasta donde su intuición le permitió. No se equivocaba, la hierba verde salpicada por el aire parecía seda en las manos, en el roce de los pies. Los árboles se tornaban amarillos, rojizos y cobrizos, con su vaivén indicaban el camino arriba, más hacia arriba. A su paso emergió un colibrí de plumaje turquesa, hasta acompañarla a un paraje rodeado de

fugaces mariposas blancas, posándose sobre una multitud de mirasoles. El viento cesó y con ello su corazón encontró una tregua, fragante de flores.

¿Recordó o escuchó? A esa confusión le sucedió un erizo de piel. Miró alrededor del paraje y le pareció ver la pequeña silueta de su Alejandrino; vestido de pastorcito, con su pantaloncito de manta y un paliacate al cuello. Le hacía señas con la mano, dibujando una sonrisa entre sus labios. Ella se incorporó de inmediato, dirigió sus pasos hacia el niño, y su mirada en el horizonte vislumbró una enorme cruz de piedra, cuarteada por el paso de los años. Bajó la mirada, y observó una puerta estrecha y profunda, emergiendo del centro del cerro. Esa voz infantil la llamaba —madre ven a columpiarte conmigo— anunciaba entre risas. Sintió en el pecho que su tranquilidad se transformaba en inquietud, su hijo la llamaba con un sentimiento incomprensible, quizás ya no estaba en este mundo y su alma venía a reconfortarse en ella.

Se adentró aún más a tientas, era como si la noche se la hubiera tragado la tierra, sintiendo sólo el pulso de su respiración, avanzaba, jadeaba; cuando detenía su paso, el silencio se hacía más hondo hasta calar sus huesos, titiritando en su espina dorsal; seguía caminando y aquella voz no dejaba de llamarle, melodiosa, trémula, como un cantar de cuna, un niño inquieto buscando el seno de su madre.

Un paso más y sus pies titubearon, encontraron una hendidura, tuvo miedo de caer, no había profundidad que pudiera medirse, pero al deslizarse con sus manos supo que era una superficie plana. Parpadeó un instante y al abrir los ojos vislumbró un jardín colgante, la oscuridad era la bóveda cubriendo el jardín. Había plantas de todos tipos, cactáceas, enredaderas, aromáticas, árboles con flores en forma de diminutas manos rojas, grandes calabazas. De pronto salieron a escena dos catrines, uno era festivo, tenía las manos rojas y la mirada burlesca. El otro hacia el otro extremo de la superficie se encontraba sentado en una superficie circular de piedra, encogido de hombros, cual si estuviera dormido.

Ella clamaba por su hijo, imploró a los catrines la condujeran hacia donde yacía su pequeño, ella estaba dispuesta a llevar a cabo todas las indulgencias encomendadas. La sentaron sobre una silla conformada de serpientes, forcejeaba esquivando el veneno que emanaba de sus lenguas. Como persistía, el catrín con manos rojas la condujo a un árbol de barro donde emergían grandes frutos como la ciruela, rodeado de ornamentadas joyas. Cortaba un fruto con sus manos y al instante nacía otro.



Le ofreció todas las joyas del árbol, pero la madre sucumbía, su corazón no se doblegaba. El catrín irritado y sorprendido al ver que la mujer no cedía ante sus propuestas no tuvo más remedio que reunirla con su hijo.

Del jardín majestuoso en el extremo izquierdo brotaba un manantial, y allá a lo lejos de la bóveda el manantial se unía con el caudal de un río. El catrín burlesco cortó una flor blanca en forma de campanilla, de donde se asentaban las orillas del río. Sacó un juego de té de su bolsillo, lo llenó de agua y agregó las florecillas. Enseguida preparó un té enervante, lo acercó a las manos de doña Elvira. La cual, sin titubear, por presentimiento de su alma, supo en ese instante que se reuniría con su hijo. Lo bebió de un sorbo, un sopor empezaba a recorrerle todo el cuerpo, entre destellos, apenas si distinguía las siluetas de los catrines, su boca se adormeció y con ella sus ojos.

Por fin había atravesado el umbral del sueño, su conciencia fue guiada por un camino de olorosas flores amarillas, donde al final estrechó sus brazos con el ser de su anhelado hijo. Ahora ni siquiera la eternidad, ni los confines del cielo y la tierra los podrían separar.

Al anochecer, ese mismo día en la ciudad, su esposo y las autoridades policiales del pueblo salieron a su búsqueda, estuvieron inspeccionando incesablemente por días, semanas, incluso un par de meses, pero jamás volvieron a encontrar rastro de ella.

De su paraje sólo el viento que se venía anunciando desde tierras lejanas sabe de ella. Todavía el viento guarda ese secreto, y de vez en cuando se posa sobre la fruta madura, sobre las mesas adornadas de papel picado, a revelar su misteriosa palabra a aquellos familiares que aún la recuerdan.

Desde entonces en la tercera estación del año, desde lo alto del cerro del Toloche, en las noches de otoño, cuando los zopilotes duermen apaciblemente, y las bolas de fuego bailan vigorosamente entre los árboles, rebrotan desde el corazón de la oscuridad, dos mariposas blancas, descendiendo luminosas camino a la ciudad, van aleteando entre los portales, entre la fiesta de papel picado, flores y copal, se confunden entre las multitudes, entre picarescas calaveritas de azúcar, de borreguitos almidonados de relieves, se esconden entre los dulces de pepita y se asoman entre las sonrisas pícaras de los niños que se acercan a tentar las figuras.

Mientras tanto en el centro del cerro el dios Tolo, disfrazado de catrín en la oscuridad, sentado en su trono de piedra, espera pacientemente la llegada de un curioso para invitarlo a tomar toloache.

## Acolhua, una guerrera de Acolman

Categoría B  
Folio 303

*Iridian Patiño Hernández*

Mi historia empezó hace algunos años con la unión de mis padres, mi madre era una princesa totonaca; ella era una mujer de cabello largo y oscuro, ojos grandes y profundos, con una piel tersa, morena y hermosa, con la voz tan dulce que hacía que las flores resplandecieran por sus habilidades, ella me enseñó sobre la agricultura pues procedía de la tierra fértil, pero más que eso me enseñó a entender a la naturaleza y sobre todo a comprender al maíz que es la raíz de nuestro alimento que junto con la diosa de la tierra hacen que mi pueblo viva para defender su territorio. Mi padre, un hombre alto y fornido de piel morena era un guerrero chichimeca, sabía sobrevivir con poca comida y con la astucia que los enfrentamientos con otras civilizaciones le habían mostrado, él procedía de la tierra árida donde llueve poco pero donde también se construyen las mejores armas y templos de supervivencia.

La abuela más longeva de mi pueblo quien me crio antes de que mis padres murieran me ha contado muchas historias y seguro que son ciertas, mi madre que pertenecía a la familia más acaudalada de los totonacas, todas las mañanas subía al cerro más cerca del mar a cantar y agradecer la presencia de la próxima época de fertilidad, rezaba porque la comida no faltara a su pueblo y pagaba con su hermosura y un poco de sangre hacia donde salía el sol. Mi padre cada cierto tiempo salía en búsqueda de alimento para su tierra, con frío durante las noches cruzaba extensiones de tierra junto con un grupo de guerreros y guerreras chichimecas, sabían que no podían cruzar hacia el sur sólo caminando pues en realidad eran extranjeros, y no se les quería.

Sé por los cantos de todas las tardes antes de que se oculte el sol que mis padres se conocieron un día cuando mi padre llegó a aquel cerro en época de fertilidad cuando mi madre cantaba como de costumbre, mi padre y su grupo habían caminado por días en búsqueda de comida, pero debido a que la época de sequía se había extendido hasta donde sabían que encontrarían comida, continuaron la aventura con tal de llevar algo para su pueblo. Mi madre los encontró y aunque se cree que dudó en ayudar, el dios del viento le dijo que confiara en su intuición, así que mi madre los llevó a la reserva de su alimento donde era suficiente hasta para compartir; mis padres eventualmente se enamoraron, mi madre una noche cuando la luna mos-

traba una luz hermosa escapó con mi padre olvidando a su familia y dejando atrás su legado y nobleza, pues sabía que sus padres no aceptarían que se casara con algún extranjero.

Mi padre fue desterrado antes que mi madre, había regresado a su pueblo para darle semillas para que el cultivo se diera pues había aprendido nuevas técnicas, habló con su pueblo y se marchó pacíficamente hacia su destino. Aunque los chichimecas tampoco aceptarían que mi padre se casara con una mujer que no perteneciera a sus tierras. Por supuesto que no se marcharon solos, llevaron a su grupo más íntimo que los rodeaba, aunque tampoco fueron obligados por mi padre o madre. Mis padres junto a sus aliados buscaron un lugar para asentarse y encontraron uno cerca de un gran lago, junto con otros habitantes desterrados de lugares con pirámides enormes, armas de obsidiana y murales con jaguares, a personas poco amigables y pacíficas.

Tiempo después nació yo en una noche donde el dios del viento soplaba, la luna brillaba y las estrellas parecían adornos del oscuro cielo, mi nombre es Acolhua, soy la hija de aquella totonaca y aquel chichimeca, actualmente me llaman princesa, pero en realidad me considero una guerrera, las ancianas me dicen que soy idéntica a mi madre pero que tengo el carácter y la destreza de mi padre; ellos murieron hace algunos años cuando mi abuelo totonaca los mandó a matar, desde ese día le juré a mis padres y a mi tierra amada que por los dioses y con ayuda de ellos iba a defender nuestro territorio con mi vida, porque éste es nuestro hogar, uno que se edificó con amor pero se ha defendido con honor y sangre. En mi pueblo siempre he sido respetada y las civilizaciones aledañas han hecho tratos conmigo, para compartir la paz que nos han brindado los dioses; sin embargo, aún lucho todos los días con el orgullo y la muerte de mis padres por parte de los totonacas.

Hace unos años viví la lucha más grande de mi vida, y ésta es la verdadera historia que quiero se cuente de mí, fue en una época de inicio de la fertilidad, mi pueblo estaba listo para sembrar y cazar todo estaba en armonía como mis padres hubieran querido, pero había rumores de los habitantes de Azcapotzalco y los teotihuacanos sobre un grupo de mujeres y hombres caminando de un lado a otro en busca de un territorio sagrado para poderse establecer, les llamaban los de Aztlán, personas con características robustecidas, de piernas largas y firmes, con lanzas y con conocimiento para sobrevivir como los extranjeros que eran. Escuchamos que ellos buscaban

una señal específica dada por su dios Huitzilopochtli; pronto supimos que estaban dispuestos a asentarse cerca del lago de Texcoco, que pertenecía a nuestros límites territoriales.

Recuerdo que fui a enfrentarles porque necesitaba hacerles ver que no éramos ninguna población sin representación; el día era caluroso mi pueblo guerrero estaba listo para seguirme para ir a presentarme con aquellos de Aztlán, habíamos preparado los arcos y nuestra arma especial que podía desgarrar la carne viva y dejar de fluir el aire en pulmones de cualquiera que se atravesara. Recuerdo a su líder de piel morena, con ojos profundos, era alto de piernas anchas y con un característico atuendo; el olor alrededor del viento era un poco extraño, pero al momento se presentó a mí.

—Sé que ya ha ganado territorio y ha pactado con algunas civilizaciones vecinas; sabemos que son habilidosos y que pronto se han hecho de cosas importantes para establecerse, pero quiero que sepas que no somos como las demás, no vendrán con su grupo de personas a establecerse sólo porque así lo deseen.

—Niña tonta —me miró fijamente— hemos domado a todas las civilizaciones aledañas, nos sirven para engrandecernos, ¿crees que no podemos hacerlo con los acolhuas?

—Los acolhuas hemos sobrevivido, somos guerreras y guerreros, mi pueblo no es como los demás, resurge con el permiso de los dioses y estamos bendecidos por nuestros muertos.

No quería alargar la plática, así que lo reté inmediatamente a un duelo, pues al voltear hacia atrás mis dos guerreros acompañantes habían sido capturados por aquellos que le servían al líder de Aztlán, volteé y lo miré fijamente y le dije:

—¿Crees que no los voy a enfrentar?

—No creo que quieras hacerlo niña, nadie más ha aceptado después de ver a nuestro guerrero más poderoso; hemos escuchado de ti y nos han contado que eres capaz de derrotar a hombres tres veces más grandes que tú, creemos que esa es una leyenda para poder alejar a los demás pueblos de ti —exclamó con soberbia.

—No son sólo historias, fui entrenada por mi padre, un guerrero chichimeca y mi madre no sólo sabía hablar con la tierra, los totonacas también sabían defenderse. No hay historia en esta tierra que no se cuente con la verdad —dije mirándolo fijamente, mientras mi arma estaba a punto de apuntar sin ningún titubeo.

—Si dices la verdad y eres honorable, no dejarás morir a tus guerreros, así que tendrás que hacer justicia a aquello que se cuenta de ti, princesa. Te respetaré si me demuestras que eres más que una historia que todos cuentan, si eres más que una princesa de esta tierra fértil.

—Lo haré, pero a cambio quiero que respetes los límites que tenemos con ustedes, nosotros no somos un pueblo cobarde, no necesitamos que nadie nos gobierne ni que nadie controle nuestro tiempo.

—Pero no será fácil princesa, tendrás que enfrentar a mi guerrero más poderoso, a mi hijo Alotl, es el mejor haciendo su trabajo, es sanguinario y creo fielmente que Huitzilopochtli lo envió para protegernos de estas tierras lejanas para poder hacer su imperio.

Se apareció un hombre alto, robusto, con ojos similares a los de su padre, sabía que su peso era por lo menos dos veces el mío, tenía la estructura corpórea de un guerrero, y en su mano había una lanza, me miró fijamente y esbozó una sonrisa que parecía burlona. Y dijo:

—Padre, no seas injusto, quieres que mate a esta mujer tan frágil, es mejor que vayamos hacia su territorio y hagamos nuestra su tierra.

Yo le miré con fortaleza, era seguro que no tenía miedo a pesar de que se escuchaban rumores sobre el poder de aquel guerrero. Y le dije:

—¿Teme que una mujer lo derrote?, vamos a su lugar de lucha y resolvamos esto, no sólo con la fuerza sino con la estrategia que me ha dado conocimiento, estoy segura de que podré derrotarlo sin problema. ¿Crees que te tengo miedo? Si muero me iré con los dioses y mis padres, será el comienzo de una vida diferente pero no puedo morir hasta garantizar que mi tierra será libre.

—No hay lugar de lucha, tendremos que enfrentarnos aquí mismo —dijo Alotl.

Él se estiró, me miró y nuevamente sonrió, se puso en posición de lucha mientras su padre y los espectadores estaban atentos; mientras mis guerreros estaban confiados, aunque parecían temerosos, pero ellos sabían que yo no me rendiría, ya era demasiado tarde para hacerlo. Levanté el rostro, canté en voz baja y le pedí permiso a los dioses del lugar y aquellos que pudieran escucharme. Sabía que no sería sencillo derrotarlo, pero sabía exactamente cómo hacerlo pues no era la primera vez que me enfrentaba a un hombre que por lo menos tenía lo doble de mi fuerza. Mi arma secreta estaba dividida, la parte superior era la más peligrosa y la más difícil de usar contra un hombre que quería pelear cuerpo a cuerpo, lo sabía porque tiró su lanza y sólo se acercó con furia para tirarme al suelo.



Sabía que la lucha había iniciado, me tiró y dejé que así fuera, se rio un poco y con sus fuertes manos me levantó y empujó con fuerza hacia el suelo, lo hizo tres veces, lo cual mi cuerpo lo resintió de inmediato, pero no quise actuar de manera inmediata porque estaba midiendo su fuerza y peso y en cualquier oportunidad con mi arma podía derrotarlo; cuando quiso levantarme por cuarta ocasión me eché para atrás, lo intentó un par de veces y a cambio recibió tres patadas en la cabeza debido a mi agilidad de brincar y golpear, lo cual supe que lo había asombrado debido a que me había caído tres veces y me veía lastimada. Traté de estar lejos cada que quisiera tomarme de alguna parte de mi cuerpo y cada que no podía le daba con fuerza un golpe con las piernas. La pelea no iba a durar mucho; sin embargo, hice que así fuera para aprender su manera de pelear, después de forcejear y de recibir unos cuantos golpes más, siempre estuve de pie y a la par pensaba que si mataba a aquel guerrero no me dejaría salir viva y mucho menos dejarían a mi pueblo en paz, pues había escuchado que estos guerreros sólo hacían tratos con quienes destacaran con sus habilidades y no con aquellos que buscaban la paz.

Había pasado el tiempo suficiente, había estudiado sus movimientos y sus puntos ciegos, sabía que si giraba más rápido que él antes de que me sujetara del cuello al bajar mi guardia y tuviéramos un enfrentamiento cuerpo a cuerpo podría enterrarle mi arma pequeña pero que provocaría una muerte dolorosa, podía enterrarla en el torso pero moría o en cualquier parte de la espalda, así que en lugar de girar debía agacharme y clavarle mi arma en su pierna para que perdiera su andar casi enseguida, pero sólo tenía poco tiempo. Con disposición me acerqué y me tomó del brazo, e inmediatamente me agaché y creyó que estaba por matarme arrancándome un brazo, pero fui más veloz que él, saqué mi arma de mi cabello, y con fuerza la introduje en su pierna, el guerrero quedó inmóvil, me miró y se rio, estaba dispuesto a levantarse, pero sabía que no lo lograría. Todos miraban con asombro, su guerrero más poderoso había sido derrotado, mis hombres en cambio sabían que era lo que pasaría, me habían visto pelear muchas veces, y estaban entrenados por mí.

El líder Aztlán me miró con frivolidad y me preguntó:

—¿Pudiste matarlo?

—Sí, pero vine a negociar más que a pelear. Quiero que dejes libre a mi pueblo, que no te metas con nosotros, quiero que respetes esta tierra.

Alotl fuertemente dijo: padre, es ella la enviada por el dios, aquel que mi madre predijo, ella nos mostrará cómo entrenar a los guerreros más poderosos de éste que será el imperio más grande, no sólo debes ceder a su petición, debes darle un lugar en esta tierra.

La lucha terminó en ese momento, así fue como me mostré hacia aquellos que eran de Aztlán, porque yo más que una princesa soy y seré una guerrera, que tiempo después mi familia formó parte de su imperio mexicana, pero desde su libertad; porque entrenamos al imperio más grande del universo. Tengo muchas historias más sobre la lucha por mi tierra Acolhua a lo que se le conocerá en el futuro como Acolman, yo siempre he vivido en el corazón de cada acolmense pero represento también la voluntad y fuerza de las acolmenses, aquellas mujeres nacidas en mi tierra y aquellas que viven en ella, quiero que me recuerdes porque formo parte de ti y cada que me necesites me puedes escuchar en el viento de mi tierra que es Acolman, frente a los cerros siempre estoy y junto al tiempo de la fertilidad puedes verme.

## Mili y el pueblo de la barbacoa

Categoría B  
Folio 309

*Zabdi Aridai Hernández Gil*

Por la tarde, salió la pequeña Mili, en camino a verse con sus amigos, aquellos niños traviesos y juguetones que regularmente se hacían preguntas sobre todo a su alrededor. Johana, Enrique, Jesrael y Mari son los chicos que conforman este gran equipo.

Su tarde se conformaba de risas, juegos y pláticas entretenidas, cada uno contaba cómo le había ido durante su día y muchas veces también compartían un bocadillo o alguna golosina.

Aquella tarde, el equipo de amigos visitaría uno de los lugares más bonitos de su municipio, se trataba de la laguna de San Miguel Almaya. Era la primera vez que visitarían este bello lugar, pues desde hace tiempo ya, el papá de Mili les contaba acerca de este maravilloso lugar y la leyenda que se cuenta por varias generaciones. Los pequeños muy emocionados y también asustados prepararon toda una canasta con lo necesario para hacer una buena carnita asada, ya que en la laguna se puede disfrutar de la convivencia en familia, además de otras actividades al aire libre. Subieron todos al automóvil y se dispusieron en camino.

—¿Puedes contarnos la historia ahora, papá? —mencionó Mili.

—No, Mili, debemos esperar y cuando hayamos construido la casa de campaña y estemos instalados podremos escucharla —dijo Enrique.

—Así es Mili cuando estemos asando bombones en la fogata será buen momento para escuchar la historia aterradora que tiene tu papá por contar —secundó Mari.

—Por supuesto chicos, deben esperar, ¡la paciencia es una virtud! Y ya casi llegamos. En cuanto anochezca podremos armar la fogata, ¡verán que se van a divertir mucho! —expresó el papá de Mili.

De camino a la laguna conversaban sobre las actividades que podrían realizar: pesca, caminatas, campismo, deporte acuático, entre muchas más.

—Sí, ¡por fin llegamos! —los chicos en coro gritaron.

—¡Bienvenidos a la emblemática Laguna de San Miguel Almaya! —exclamó el papá de Mili.

Los niños, sin pensarlo, bajaron de un brinco y corrieron a las orillas de la laguna, admirando su gran belleza natural. Conforme iban pasando las horas, ordenaban todo en su lugar, hasta que llegó el momento de escuchar la leyenda de aquel lugar.

—¡Están listos chicos! —exclamó el papá de Mili.

—Sí —contestaron todos en coro.

—Bien, pues cuenta la historia que en este lugar se encuentra la “Tlan-chana”, un ser mítico que según los pobladores cercanos ven como mitad humano y la otra mitad serpiente acuática.

—¡Qué asombroso! —mencionó Jesrael.

—Pero cuéntenos más, ¡por favor, señor! —insistía Johana.

—Pues cuenta la historia que se trataba de una mujer muy bella y de cabello largo que vivía cerca de aquí...—siguió contando la historia el papá de Mili.

Y así se mantuvieron varias horas de la noche escuchando atentamente las historias que en el pueblo se divulgan desde generaciones antiguas.

El fin de semana pasó y los pequeños muy alegres estaban por contarles a sus compañeros y amigos de la escuela sobre una de las leyendas más representativas de su pueblo.

La clase estaba por comenzar, así que atención debían prestar, ya que muy pronto en el receso podrían platicar.

Al llegar la hora, los chicos discutían y comenzaban a darse cuenta de que no sólo se trataba de historias míticas, también descubrieron que existe una historia verdadera de cómo se fue conformando aquel municipio tan bello. Entre compañeritos dialogaban temas que habían visto en casita.

—Una vez mi abuelo me contó por qué nuestro municipio se llama Capulhuac —comentó Mili.

—Creo que es algo de los árboles de capulines, ¿no? —replicó Mari.

—Sí, tiene que ver con ello, pues resulta que esta palabra Capulhuac proviene de orígenes náhuatl. “Calpulli” quiere decir “capulín” y “apan” significa “canal” —explicó Mili—, pero el nombre completo hoy es Capulhuac de Mirafuentes, así con todo y apellidos.

—¡Wow! —exclamaron todos muy sorprendidos.

—Tiene mucho sentido —comentó Enrique— porque, por aquí, hay muchos árboles con ese fruto y además existe un enorme canal que recorre toda la orilla del pueblo.

Los chicos conversaban sobre temas variados, que estaban presentes en ese lugar tan bello donde nacieron y vivieron hasta el día de hoy. Pronto la conversación se hacía más grande, pues otros niños del salón se acercaron.

—¡Yo he visitado el parque de los cedritos!, hay algunos juegos y a veces hacemos día de campo con mi familia ahí —comentó el compañero deportivo del salón.

—¡Cierto! Ahí hemos tenido varios partidos de basquetbol, ¡es muy divertido! —respondió Enrique.

—Mi familia y yo, nos presentamos en danzas que se realizan en días festivos como los arrieros, las inditas, los vaqueros y los lobitos —comentó el chico más participativo del salón.

—Sí, yo he escuchado de esas danzas —contestó Johana— creo que se realizan de acuerdo con la festividad que haya en el pueblo.

—Por supuesto que sí, yo me he aprendido algunas fechas y festividades — interrumpió el chico que siempre llegaba tarde a clase— por ejemplo, Semana Santa, la fiesta de San Bartolomé, la fiesta de San Isidro, la fiesta de Santa María, y claro, la de Santa Cecilia y la Virgen de Guadalupe.

Los pequeños se daban cuenta de la riqueza cultural que se tenía en el pueblo, pues desde los abuelos y tatarabuelos se acostumbran estos festejos, distintivos del municipio.

Y proseguía la plática:

—Yo visito algunas iglesias con mi abuela, vamos a misa los domingos. Una se llama el templo de San Miguel y el templo del Divino Salvador — mencionó la niña más aplicada del salón. Siendo éstos de los más representativos del lugar.

—¡Qué bonito! —exclamó la chica más tímida del salón, haciéndose partícipe de la conversación—. Quisiera compartir yo también, que fui la semana pasada a una exposición de artesanos, pues este mes se considera “el mes del artesano”, y al parecer en nuestro municipio también hay gente que se dedica a ello.

Todos compartían parte de sus experiencias dentro del pueblo, también se habló de los trabajos más reconocidos, como lo son el cultivo, la ganadería, la hojalatería y por supuesto la elaboración y venta de barbacoa.

—¡Oh, sí! —exclamaron varios chicos en conjunto.

—¡Mi papá se dedica a ello!

—¡Desde el fin de semana comienza la venta!

—¡En mi casa comenzamos a preparar todo desde el viernes!

Se escuchaban los comentarios de la mayoría de los compañeros. Pronto llegó la hora de regresar al salón, y tendrían una gran sorpresa que estaba muy relacionada con lo que se conversaba durante el receso.

—Bien chicos, pues la próxima semana tendremos algunos días libres, porque como saben se festejará en el pueblo la gran Feria Internacional de la Barbacoa —comentaba la profesora— aunque no se escaparán de hacer



tarea. Su trabajo será visitar por lo menos un día de los 3 que se realiza la feria y lo que harán es observar detalladamente los puestos, escuchar cómo se realiza la elaboración, y convivir con su familia también.

—¿O sea que nuestra tarea será asistir a un festejo del pueblo? —preguntó Jesrael—, ¿y disfrutar del mismo?

—¡Así es jovencito! —exclamó la profesora—, parte fundamental del pueblo consiste en conocer nuestros orígenes, historia, costumbres, tradiciones y las cosas que nos caracterizan como pueblo.

Una vez bien explicada la tarea que tendrían, los chicos, ya sólo esperaban que llegara ese día para poder admirar y saborear los riquísimos platillos que se elaboran en Capulhuac de Mirafuentes.

Algunos muy listillos se adelantaron, buscaron la forma de apoyar a su familia o conocidos cercanos en la preparación y organización para presentarse en la gran Feria Internacional de la Barbacoa.

Mili y su equipo de amigos se pusieron de acuerdo para estar presentes en la casa de sus abuelos, y tíos, que realizaban la compra de los borregos y la matanza de éstos. Muy sorprendidos estaban después de ver todo el proceso que conlleva, pero apenas era el inicio.

—¡Vamos, amigos! Hoy mi papá preparará la carne para meterla al horno —gritó Enrique.

Y así todos se pusieron en camino para ver cómo se realizaba este proceso.

Al llegar al lugar, el señor les explicaba detenidamente qué ingredientes contenía, cuánto tiempo se deja dentro del horno, y cómo se guardaba después de estar cocida, para que dure un tiempo calientita.

Los chicos aprovechaban y hacían todas las preguntas que les surgían. Muy alegres estaban porque ya llevaban avance en su tarea y estarían listos para exponer esta parte de la elaboración de la barbacoa.

Pronto volverían a la casa de Mili, donde su mamá los estaría esperando con algunos ricos platillos, también muy típicos del municipio.

—Hola mamá, ya volvimos —saludó Mili a su mamá al llegar a casa.

—Bienvenidos chicos, ¿cómo les fue en su investigación?, ¿resolvieron todas sus dudas? —preguntó la mamá de Mili.

—Así es señora, nos explicaron muy bien todo el proceso, ya sólo faltaría visitar en los próximos días la gran feria —comentó muy entusiasmado Jesrael.

—Bien chicos, pues es hora de comer, les preparé un poco de chicharrón, nopales y mole verde o rojo, pueden elegir —comentó la mamá de Mili.

Terminaron sus alimentos aquella tarde, mientras también conversaban acerca de una bebida muy reconocida y que se elaboraba a sus alrededores de aquel municipio, se trata del pulque, una bebida típica desde hace muchos años.

Llegó el gran día, y desde muy temprano se alistó el equipo de amigos para asistir a la Feria Internacional de la Barbacoa.

—¡Es hoy, es hoy! Rápido, vayamos a la explanada principal, la plaza Hom- bres Ilustres, ahí estará presente la exposición y venta de barbacoa —gritó Mari.

Muy apresurados emprendieron camino hacia el gran evento.

Al llegar pudieron admirar los diversos puestos que se colocaron alrede- dor de la explanada y fueron a divagar.

—¡Podemos ir a cada puestecito y degustar los tacos! —exclamó Enrique, el más comelón del grupo.

—Qué buena idea, además podemos ver la preparación que cada lugar pre- senta. Puede que nos encontremos con diferentes sabores —respondió Johana.

Así se dispusieron los amigos y acertadamente se dieron cuenta de que la preparación puede ser similar, y algunas veces el sabor cambia levemen- te, sin embargo, sigue siendo un platillo muy delicioso.

Durante la indagación escucharon que puede haber tres tipos de elabo- ración: de hoyo, de horno y al vapor. También aprendieron que en el año 2016 se hizo oficial esta celebración siendo catalogada como la mejor barbacoa del mundo además de ser una de las formas de sustento de muchas fami- lias del municipio; primero se desarrolló de manera local y posteriormente se comenzó a llevar a otros municipios e incluso a lugares más lejanos como la Ciudad de México, Metepec, Toluca y sus alrededores.

Otro dato interesante es cómo se les denomina a las personas que se dedican a realizar este comercio “barbacoyeros” o “barbacoeros”.

Muy delicioso platillo que se degusta con tortillas hechas a mano y com- plementar con cilantro, cebolla y salsa; muy bien acompañada con bebidas como cerveza, pulque, aguas frescas, refresco, etc.

Los chicos se admiraron del sabor y reconocieron, además, que este deli- cioso platillo se acompaña de un tradicional consomé que lleva arroz y gar- banzo; también se puede acompañar de patas de borrego.

Y para que este evento sea aún más dinámico y atractivo, se presentan diversas danzas folclóricas, grupos regionales y música en vivo.

Ahora sí Mili y sus amigos estarían listos para presentar el tema de la Feria Internacional de la Barbacoa realizada en Capulhuac de Mirafuentes un mu- nicipio único lleno de riqueza natural, cultura, historia y gastronomía.

## La tierra que dio la vida

Categoría B  
Folio 316

*Jair Alejandro Rodea Morelos*

Hace muchos años, en el centro del ombligo de la luna, existía una zona pantanosa, en ella había nueve grandes lagunas donde pasaron muchos años para que alrededor de ellas llegaran a vivir tus ancestros: hombres y mujeres valientes que eran conocidos como los señores de las redes, que a pesar de no ser muchos, supieron defenderse.

—¡Ya abuelita Isidra!, eso ya me lo sé ¿podemos pasar a mi parte favorita?

—¿Y cuál es tu parte favorita?

—Mi parte favorita es donde sale Ana.

—¿Ana?, pero si en mi historia no sale ninguna Ana ¿no te estarás confundiendo Fernanda?

—No abuelita, tú me dijiste que se llamaba... ammm, Tlancuana, Talachana...

—¡Ah! ¡Ya sé! Tú te refieres a la Tlanchana.

—Ándale, abuelita, eso que tú dices.

—Bueno, seguiré desde la parte de la Tlanchana, pero antes déjame decirte que me acabas de dar una gran idea, creo que le llamaremos Ana ¿de acuerdo?

—De acuerdo abuelita.

—Bueno, continúo:

En estas lagunas no sólo corría el agua que más adelante daría vida al lugar donde hoy vivimos, ya que por esos mismos caminos también rondaba la Tlanchana, perdón, dijimos que se llamaría Ana; ella es mitad mujer y mitad serpiente.

—¿Como la sirenita?

—Eh, claro... como la sirenita, pero no con cola de pescado, sino de serpiente.

—Si parece sirena, entonces ¿en esta historia también hay un cangrejo?

—Ummm, pues si es que hubo, se lo comieron, ja, ja, ja, ja.

—¡Abuelita!, ¿qué dices?

—Bueno ya, ja, ja, ja, ja, déjame continuar Fernanda.

—Está bien.

—¿En qué estaba? Ah sí, ya recordé, continúo:

Ana siempre va desnuda, porta una corona y diversos collares, además se adorna con pequeños camarones, pececitos y ajolotes. Siempre estuvo des-



tinada a gobernar estos lagos, y aunque los demás no quisieran, ella siempre ha sido la encargada de cuidar este lugar. Tus ancestros se quejaban de que Ana siempre fue caprichosa, posesiva y vengativa, decían que siempre obtenía lo que quería. Cuando se enamoraba de un pescador, le salían pies para que pudiera caminar hasta él para conquistarlo, había veces en las que era sencillo, pero, en cambio, cuando el pescador se resistía, Ana lo enrollaba con su cola para llevarlo a su islote y ahí finalmente ahogarlo.

Durante muchos años, Ana sólo se dedicó a cantar y hacer lo que ella quería, al fin de cuentas ella era la jefa que controlaba todo, pero de la noche a la mañana esto cambió. Cuando llegaron los barcos procedentes de la Nueva España a México, acabaron con todo lo que estaba a su paso, tus ancestros intentaron resistir, algunos lo lograron, otros lamentablemente no. Era la lucha de dos mundos por adueñarse de un pedazo de tierra. Los que llegaron querían que las cosas fueran a su modo y los que estaban desde antes querían conservar sus hogares, aunque todos olvidaron un pequeño detalle, nunca preguntaron que quería la regente de toda esta zona, Ana nunca fue consultada por lo que quería.

Ana, con la vengatividad y posesividad que la caracteriza, entró en la lucha por ver cuál de los tres bandos lograba resistir; era ella sola contra un ejército europeo y otro que ya conocía, del que incluso se estuvo alimentando, el ejército local, el de tus ancestros. Las batallas eran sangrientas y largas, a pesar de esto Ana lograba salir agotada y con pequeños rasguños; nadie podía vencer a nadie. En un principio, los combatientes extranjeros creyeron que la batalla sería sumamente fácil, pensaron que primero acabarían con la mujer pescado, así la llamaban, y después continuarían con los locales, de más está decir que esto no fue así.

Los extranjeros comenzaron a frustrarse con lo larga que se estaba volviendo la batalla, por ello, les pidieron a tus ancestros una tregua y al mismo tiempo les solicitaron hacer una alianza para acabar con Ana, ya que era mucho más poderosa y fuerte que ambos ejércitos juntos. En algún momento tus ancestros lo reflexionaron, no tardaron mucho tiempo en declinar la oferta, desafortunadamente, mientras deliberaban qué hacer, en plena tregua, el ejército extranjero aprovechó para juntar a sus hombres y acabar con Ana. Sólo así pudieron terminar con ella.

Lo lograron, habían logrado acabar con ella. Ana entró en un viaje espiritual que la movilizó entre diversas dimensiones, no entendía nada de lo

que estaba pasando, su viaje duró muchos años, no sabría decirte cuántos. Cuando por fin logró establecerse en una especie de limbo, recibió noticias que no serían nada buenas para ella, ahora debía seguir las órdenes del rey de Jerusalén.

Un día Ana era la soberana y días después le decían que un tal Jesús había tomado su lugar y que, por órdenes directas del mismo, ella debía construirle una nueva civilización en el lugar que ella antes gobernaba. Ana preguntó que cómo debía hacer esto, a lo que sólo le respondieron que lo hiciera como ella creyera conveniente, a ellos no les importaba cómo lo haría. Todos los días intentaba algo nuevo con los materiales terrenales que le llevaban al sitio donde ella estaba condenada.

Lo intentó todo, hizo y deshizo, rompió y pegó con lo que tenía a la mano, inclusive realizó la técnica que haría cualquier labrador.

—¡Abuelita Isidra!, ¿labrador?, ¿no es un perro como el que tiene el vecino?

—No hija, el labrador es aquel que se dedica a cuidar la tierra.

—Sigo sin entender ¿por qué alguien cuidaría la tierra?, pos no se va a ir.

—No hijita, ja, ja, ja, ja, el labrador cuida la tierra para que en ella se pueda cultivar todo lo que comes, aquí tus ancestros sembraban y cosechaban mucho maíz, papa y otros alimentos que hoy en día aún comemos.

—Ah, entiendo abuelita. Es que no había escuchado esa palabra.

—No te preocupes, pero ahora que ya la sabes, recuerda que el lugar donde hoy tú y yo vivimos, fue habitado por una gran cantidad de personas que se dedicaban a cuidar su tierra para proveer a sus familias, no es por presumir, pero yo era de las mejores labrando la tierra, por eso es muy común que me pidan ayuda para que sus cosechas salgan sanas y fuertes, no me preguntes por qué, pero cada 15 de mayo me lo andan celebrando con recorrido y toda la cosa.

—Ay abuelita, qué presumida.

—Ya ves, para qué me interrumpes. Déjame seguir entonces ¿en qué estaba?, ya:

Ana intentó todo, si su viaje interdimensional duró mucho, la tarea que le fue encomendada duraría mucho más. En un principio era reacia a hacer caso a lo que se le había indicado, ella enojada siempre decía que no había nacido para recibir órdenes. Al ver y oír esto, los ayudantes del rey de Jerusalén se molestaban, pero ante esto no había poder humano ni divino que obligara a Ana a trabajar en su tarea, aunque sí hubo una manera de con-



vencerla; se le comunicó que, si lograba cumplir su encomienda, se le liberaría y regresaría al lugar del que nunca quiso irse, el lugar donde ella era reina.

Después de la noticia no había momento en que no estuviera experimentando con todo lo que tenía a la mano. Materiales terrenales llegaban en pequeñas cantidades a la prisión dimensional donde habitaba, pero ninguno lograba cumplir su cometido hasta que de la nada observó una pequeña piedra, la tomó y al tocarla se percató que ésta se deshacía en un pequeño polvo fino. Inmediatamente, tomó otra piedra igual a ésta y empezó a chocarlas, mientras más lo hacía más polvo salía. Después de un rato logró juntar un pequeño montículo de este polvo, mismo que observaba con detenimiento hasta que de la nada solicitó a un ayudante que le proporcionara agua de uno de los lagos donde ella reinaba.

Nadie quería hacerle caso, pero después de tantas súplicas consecutivas, los ayudantes terminaron por hartarse y llevarle lo que les solicitaba. Cuando Ana tuvo en su poder esa agua, sabía que debía dosificarla racionalmente, así que hizo un pequeño espacio en el montículo de tierra y vertió una pequeña cantidad, la mezcla estaba comenzando a juntar aquel polvo de tierra que había formado, estaba tomando una textura lo suficientemente dura para estar unida, pero al mismo tiempo notaba que era moldeable.

Ana soltó una gran sonrisa, creo que la única que había tenido durante toda su vida terrenal y dimensional; sabía, pues, que tenía ante ella el invento que significaba su pase hacia la libertad. En un principio lo nombró badapejoi, pero al ver que nadie podía nombrarlo decidió cambiarle el nombre a barro. Todavía no sabía cómo funcionaba su invento, entonces empezó por hacer la figura de un hombre y una mujer, cuando los terminó, recordó los árboles que tanto le gustaban y empezó a moldear uno, en este árbol colocó al hombre y a la mujer que había diseñado con tanto amor, para rematar le agregó unas flores para que adornaran su árbol.

Cuando los ayudantes del rey de Jerusalén observaron su creación, no sabían qué decir, y aunque intentaban comprenderlo, no fue hasta que Ana les explicó que pudieron entender lo que había construido. Al tener como inspiración el recordatorio de lo que alguna vez fue su libertad, inmediatamente comenzó por generar más polvito de tierra como el que usó para generar su obra de arte. Claramente, después de lo visto, sus custodios no pudieron poner peros a su solicitud de más agua para generar el material base de toda la civilización que estaba próxima a crear.

Piedras similares a la que dio origen a todo y cantidades enormes de agua llegaban al lugar donde estaba recluida Ana. No había pérdida de tiempo, necesitaba cada vez más y más barro para poder diseñar todo. El primer día se dedicó a generar un montículo de tierra rodeado de magueyes, le dedicó tanto tiempo y tanto amor que cuando los custodios le comunicaron a su rey la belleza del cerrito que había creado, el rey les solicitó a sus custodios le pidieran que pusiera una pequeña casa para él, misma que nombraría El Calvario. Ana cumpliría la solicitud, hasta escaleritas le puso para poder llegar.

El segundo día lo dedicó a producir flora y fauna, misma que le ayudaría a adornar su árbol, ya que quería llenarlo de vida, quería que fuera su árbol de la vida. El tercer día lo dedicó a producir caminos que hicieran posible llegar a los animalitos al cerrito que había construido. El cuarto día puso su empeño en producir casitas y cazuelas de barro, no sabía para qué las usaría, pero pensó que le serían útiles.

Al quinto día se percató que podía hacer lo que quisiera siempre que tuviera tierra y agua disponible, así que decidió gestar un hombre y una mujer que tuvieran vida, ya existían, pero ella quería que del barro también naciera vida, así que puso manos a la obra y lo logró, sí, lo logró, casi al final del día. Fue tanta su felicidad que decidió mostrarle al rey de Jerusalén su creación, el cual no tuvo problemas en decirle que sí después de todo lo que Ana había hecho para él.

El rey quedó impresionado y si bien en un momento le pareció incorrecta esta última creación, decidió que después de haberse adueñado de todo lo que le pertenecía a ella, lo menos que podía hacer era dejar que sus hijos convivieran con los hijos de Ana, cosa que sucede hasta nuestros días. Estamos unidos por dos reyes, son de diferentes lugares, pero aquí llegaron a conocerse.

En agradecimiento, el sexto día, Ana lo utilizó para crearle un convento al rey de Jerusalén, justo a unos metros del cerrito que ella tanto quiere. El rey quedó tan agradecido con Ana que solicitó a sus ayudantes su inmediata liberación, sin embargo, Ana pidió que la dejara seguir construyendo el pueblito que ella había comenzado, el rey sorprendido le dijo que sí, y le dijo que había espacio para dos reyes.

El rey solicitó se pusiera en el centro de aquel pueblito que Ana había creado, un monumento que le rindiera honor como madre creadora de ese sitio. Desde ese momento la Tlanchana no ha dejado de moldear con sus propias manos la civilización que tanto ama, no ha dejado de moldear su tan mágico Metepec.

## No Quetzaltic Tonanitla. Mi hermoso Tonanitla

Categoría B  
Folio 319

*Carina Cedillo Arenas*

### “Lugar donde se venera a nuestra madre”

Era sábado un día muy cálido, parada frente la ventana observaba gente pasar con su mandado y a lo lejos se escuchaban las campanas de la iglesia, también se escuchaba una trompeta.

“Claro era un músico enseñando” —dije sonriendo.

También había muchos niños jugando en la calle, jugando carreritas, algunos otros con sus bicicletas con una botella en sus llantas para tener un sonido parecido al de una moto, imaginándose que estaban en una de ellas.

Las calles todavía no estaban pavimentadas, recuerdo la emoción que era esperar a que lloviera y se hicieran los charcos de agua, así una vez que terminaba de llover jugar con el lodo, y aún mejor buscar botellas y atrapar pequeños renacuajos y hacer competencias para ver quién atrapaba más, era el triunfador, era la competencia entre nuestros vecinos y primos.

Quien ganara se disparaba los cheetos, bueno pues era como decir quién invitaba la botana.

Como cada fin de semana era acompañar a mi señora madre por la comida, para mí y mis 6 hermanos, mamá nos llevaba a todos “sólo ella y Dios saben cómo podía con 7 chamacos pequeños”.

—Dice que no éramos muy inquietos y que obedecíamos en todo.

Eso sí la acompañábamos porque siempre había una fruta o un dulce de por medio, y caminar por las calles de mi amado Tonanitla un pueblo pequeño, pero lleno de gente tan peculiar y muy amable, todos se conocían, ¡todos!

Le decían a mi señora madre: Esos chamacos cada vez más grandes y sanos. Ella siempre sonreía y hasta ahora lo sigue haciendo.

¡Cierto!, también de regreso, pasábamos de visita a la casa de abuelito con una hermosa fruta, su favorita verde y jugosa, ¡la pera!

Ese día por la tarde, nos percatamos mis hermanos y yo que había una reunión de señores ya grandes en el quiosco, algunos de ellos con sus nietos o hijos.

En eso que mis hermanos se percatan que mis abuelitos estaban ahí.

—¡Qué bueno! —dije, si no hubiéramos ido en balde.

Así que corrimos hacia el quiosco, para ver a nuestros abuelitos.

Había una junta de ejidatarios...

Recordando que don Panchito decía que:

Las temporadas de lluvia eran las mejores, así sus sembradíos de maíz iban a crecer grandes y fuertes, y que mejor los elotes más sabrosos de la zona —¡Mi maíz es el más rico!

Mientras doña Lucí respondía: ¡Claro que no, mis tierras darán los mejores elotes!

Mientras mi abuelito Daniel con mi abuelita Lupita con esa hermosa sonrisa que les caracterizaba respondían: ¡Todas las cosechas serán perfectas para la gran feria anual de la tortilla!

Todos los niños sorprendidos de escuchar “feria” brincaban de emoción. Era como escuchar decir: ¡Que mañana no habría clases!

### **La organización de la feria de la tortilla**

Agosto ¡qué fecha tan esplendorosa!, todos los agricultores agradeciendo a su santo San Isidro, por la cosecha de maíz y algunos otros alimentos, faltando los últimos detalles de la feria de la tortilla en la colonia llamada Concepción, cientos de anécdotas escuchándose al caminar.

—¡Esto es fantástico! —dijo Alberto—, aquí hay muchos elotes para hacer la tortilla más grande, la fiesta será grandiosa.

Doña Reyna: Y habrá elotes para todos, la elotiza que se hará.

—Pero eso sí todos debemos disfrutar —decía don Jerónimo.

—Habrá muchos antojitos para degustar —mencionaban todos los niños al correr por la fuente emocionados, compraremos muchos huevos con confeti para quebrarlos en las cabezas, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

—Risas interminables...

Y para sentirse uno más feliz, llegaban algunos juegos mecánicos, el señor de los algodones, la fecha estaba cada día más cerca.

Llegó el día, mi mamá estaba lista para ayudar a mi abuelita pues entre todas las mujeres con más años de edad hacían la más grande tortilla de comal antes vista. —Era enorme, ¡muy enorme!

Doña Mary: ya traje la masa —también doña Chuchita ya había llevado su parte de la masa.

Mientras tanto la mayoría de hombres, como mi abuelito, se encargaban de llevar el maíz para obsequiar algunos elotes a la gente que acudía a esta bonita celebración.

—¡Es la tortilla más grande que haya visto! —exclamaban la mayoría de los niños y niñas, emocionados corriendo alrededor del gran comal donde se mostraba la tortilla más grande.

Más tarde, al considerar todo lo ocurrido, comprendía que en el lugar donde vivía, tenía más por mostrar. En ese momento también los mayores hablaban sobre crear una preparatoria, para beneficiar a todos y a todas.

Y así fue como la preparatoria se creó —actualmente es considerada como una de las mejores preparatorias oficiales a nivel Estado de México— es demasiado sorprendente, estudiar ahí ayudaría a muchas personas para llenarlas de aprendizaje y grandes aventuras.

Actualmente esta festividad ha cambiado, es llamada Feria del Elote y Maíz.

### **Comienza la fiesta patronal**

Primero de septiembre, comienza la fiesta patronal de Tonanitla, aquí todos están de fiesta, las calles están repletas de celebraciones por bodas y primeras comuniones, la iglesia con sus hermosos adornos.

La mayoría se asoma por las ventanas de la primaria para ver cómo se lleva a cabo el adorno para la celebración, también, como era de saberse, la mayoría no acudiría a la escuela la próxima semana a razón de la celebración. Se escucha a señores platicar.

Don José: Esta fiesta se lleva a partir de dos bandas de música de viento.

Sra. Gabriela: Sí, así es don José, una de esas bandas es costeadada por los organizadores de la mayordomía y una por el propio pueblo.

Sra. Beatriz: Esta feria se caracteriza por la organización y festejo familiar, ¡no hay otra igual en otra región!

Don Lino: ¡Qué emoción, esto fortalece aún más a nuestra tierra y a nuestros músicos!

De antemano, para llevar a cabo esta fiesta se establece una recaudación monetaria para los gastos que origina, colonia por colonia son visitadas y se cobra una cuota estipulada.

Menciona don Lino que también la coordinación de las asociaciones religiosas contrata los juegos pirotécnicos y éstos muestran su mejor trabajo por la noche en las mañanitas a la Virgen de los Remedios, con diversos grupos musicales.



Don Lorenzo: El primer domingo de septiembre llegan amigos, amigos de los amigos, familiares, compadres, y alguno que otro turista, la aglomeración se hace notar de la tarde hasta la noche, pues ya es tradición y una ¡bella tradición!

Pero aquí todos los niños esperan los juegos mecánicos, éstos empiezan a ponerse en movimiento hasta la noche. Por cierto, mi abuelito nos recordaba que a comienzos del siglo XX no existían éstos, entonces llegaba uno que otro carrusel con caballitos de madera con cilindro y vigas, esto era la diversión para ellos y nuestros padres. El festejo patronal no termina en un día pues a los ocho días se hace la tornafiesta con los mejores grupos musicales, esto significa más de un día de juegos y diversión.

Es verdad algo que caracteriza a México como país son sus hermosas tradiciones y costumbres, y cada lugar tiene una peculiar forma de celebrarlo, desde la diferencia de sus ofrendas, “¡aquí a la flaca no se le teme, se le festeja!”.

Como cada primero y dos de noviembre, se lleva a cabo esta tradición de venerar a nuestros muertos. En Tonanitla es símbolo de veneración y es otro acontecimiento que los pobladores celebran para recordar a sus muertos y origina una identidad en los habitantes.

Mi abuelita en esas fechas siempre nos contaba a mí y a mis hermanos varias leyendas que ocurrieron en la comunidad, eso sí siempre finalizando con una paleta Chupa Chups o una de cajeta.

De esta manera mis familiares empiezan un día antes a comprar las cosas para la ofrenda, se puede ver y oír a muchas familias en el tianguis comprando su fruta y pan para su ofrenda.

—Las procesiones se deben realizar —dijo don Javier— se debe tener en cuenta el acompañamiento de las bandas de viento en ellas, los días uno y dos en el panteón.

—Así es —dijo un mayordomo— nosotros somos quienes coordinamos y nuevamente salimos a pedir una cooperación a las familias de la comunidad y así poder sufragar los gastos.

—Se encargan de enflorar tumbas —mencionó la Sra. Patricia— ese color naranja se vuelve el distintivo favorito ese día.

Mi familia, familias se encuentran adornando las tumbas, también para poder crear en sus casas caminos de cempasúchil para guiar a sus muertos a sus ofrendas, siendo este sitio un recuerdo para sus fieles difuntos.

—Recuerden que el día primero se les venera a los niños que han fallecido, en la ofrenda se le agregan dulces y chocolates, objetos favoritos, comida favorita —mencionaba doña Concha.

El día dos se les venera a los adultos y se concluye esta festividad con una misa a los fieles difuntos, terminando la procesión finalizan en el panteón —dijo el señor Rafael.

Y ahí comienza el momento más feliz de todo niño, el pedimento de calavera, aunque anteriormente teníamos que hincarnos frente a la ofrenda y rezar, recibíamos fruta, pan y dulces, mismos de la ofrenda.

Actualmente, sólo uno se espera a que termine la procesión y acude a las casas a formarse para alcanzar calaverita, en su mayoría son dulces.

Papá el día tres de noviembre —como otros padres de familia— se ve por las calles llevando la calavera, es decir una canasta de pan de muerto y fruta para sus compadres.

Así es como esta tradición concluye, y también se deja de escuchar aquellas leyendas narradas por los adultos mayores.

Es conveniente dar algunos antecedentes acerca del origen del Día del Músico, el comienzo de las bandas de viento en Tonanitla.

—Para Ramón Cedillo —le había contado su difunto padre— que los comienzos de las bandas filarmónicas fueron por los militares debido a la culminación de la lucha de un prestigio y reconocimiento de nuestros ancestros dejándoles el patrimonio de la música de banda de viento, para poderla seguir cultivando y disfrutarla.

Por ello el 22 de noviembre, se ha vuelto un festejo para las distintas agrupaciones que conforman hoy en día las bandas, que son los hermanos Ortiz, banda de la familia Chavarría, la banda del director Samuel Rodríguez, banda de la familia Durán, banda de la familia Chavarría Ortiz, entre otras.

Precisamente una tarde recordé que tenía muchos familiares, amigos que se dedicaban a esa profesión, bueno claro que también Tonanitla es conocido como el lugar de los músicos.

Quien me podía explicar esa festividad era mi amigo Raúl, fagotista y uno de los tantos jóvenes que estudian en el Conservatorio Nacional de Música.

Raúl mencionaba su profesión, lo cual lo llevó a dar recitales en diferentes oficinas, formando parte de diferentes sinfónicas y porque se sentía afortunado al dedicarle su vida a la música, es un orgullo para su familia seguir con ese legado familiar, tocando variedad de instrumentos tales como: saxofón, clarinete, fagot y teclado.

Así como mi amigo Raúl, hay muchos más jóvenes instrumentistas, algunos siguiendo con un legado del bisabuelo, abuelo, padre, hermano, o tío.

Esto deja ver por qué Tonanitla es un lugar de músicos.

Pero, ¿cómo se relaciona esta festividad con la devoción católica? Y ¿cómo se lleva a cabo esta festividad en las familias?

Ricardo comentaba que todas las bandas de viento tenían una virgen conocida como la Virgen de Santa Cecilia, todos los músicos contaban con una.

El municipio donde vivo es considerado el más joven, si bien Tonanitla en el año 1892 pasaba por una riqueza económica y política relativa, esta grandiosidad contaba mi abuelo José, se debió a la explotación de los recursos del lago, caza de patos, pesca, además de los telares y la reedificación del aspecto urbano, esto por Plutarco González.

Don Rafael cuenta que el municipio de Tonanitla fue creado el 25 de julio de 2003 y se desprende del municipio de Jaltenco, las autoridades municipales reconocieron el territorio jurisdiccional.

La señora Lupita recuerda que su abuelo Jesús fue parte de la larga lucha, de un pueblo por obtener su autonomía, y el día 29 de julio del mismo año se agrega al listado de la Ley Orgánica Municipal.

Hoy Tonanitla es reconocido como el municipio 125 del Estado de México, conformado por once colonias:

- 1.- La Concepción
2. - La Pemex
3. - La Asunción
4. - Las Chinampas
5. - La Candelaria
6. - Ejido Tonanitla
7. - San Juan Zacazontla
8. - Santa Cruz
9. - Fraccionamiento Villas de Santa María
10. - Fraccionamiento Villas de Tonanitla
11. - Ampliación Valle Verde

Cada una de éstas con una característica especial cultural, restaurando e incrementando sus mejoras desarrolladas para la población.

Y el 3 de diciembre es un día de suma importancia pues ocurrió la erección de la toma de protesta del primer presidente municipal del ayuntamiento de Tonanitla.

Es así como por primera vez la ciudadanía, ¡ya podía elegir a sus gobernantes!, que representarían a su municipio, siendo parte de sus derechos y responsabilidades, nada de esto hubiera sido posible sin esa lucha de nuestros tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y padres, que exigieron la validación de este hermoso municipio lleno de cultura, costumbres y riqueza musical.

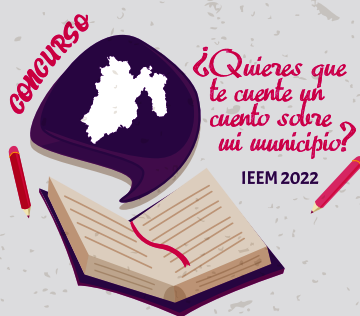
A cada uno de ellos le debemos los hermosos cambios que han surgido, siempre para seguir mejorando este municipio y también como pobladores.

Un gran ejemplo es la creación de la Universidad digital, la biblioteca pública con un gran acervo de las diferentes ciencias de estudio, la inauguración más reciente de la casa de cultura la cual ha sido una gran oportunidad para que siga perseverando el talento musical y de danza.

Y esto es tan sólo un poco de lo mucho que hay y se hace en este hermoso municipio de Tonanitla.

# CATEGORÍA

# C





## Los mechaleros

*José Luis Rasso Reyes*

Categoría C  
Folio 114

Existía hace mucho tiempo a orillas de un volcán dormido, un pueblito hermoso y pintoresco el cual se distinguía de los demás por estar rodeado de magueyales y árboles de capulines y tejocotes a lo largo de sus rutas y veredas con olor a tierra mojada por las mañanas.

De dichos árboles centenarios, eran cortados sus frutos por los arrieros del lugar en su temprano peregrinar por las mañanas en busca de magueyes para obtener de sus entrañas el dulce néctar del aguamiel que serviría para crear la bebida sagrada de los dioses llamada pulque.

Así era el andar diario de aquellos arrieros a quienes los demás pueblos les llamaban mechaleros, quienes alegraban la mañana con sus cantos y chiflidos que hacían unísono con el ladrar de los perros y los berridos de los borregos.

Estos exploradores no llevaban más instrumentos que una riata y un palo con los cuales daban órdenes marciales de general a sus cuadrillas de animales y recorrían ríos, huertos y montes durante su ardua odisea; hasta que al caer la noche y terminada su ardua labor, los mechaleros regresaban a su pueblito que era tal vez pequeño en tamaño, pero enorme en la nobleza de su gente, quienes se encargaban de preservar por sobre todas las cosas sus tradiciones y valores que sus antepasados les habían heredado y a quienes recordaban de vez en cuando en alguna que otra luminaria contando historias que hablaban de aquellos viejos sabios, de carácter indomable y grandes corazones llenos de amor por los suyos y que habían logrado fundar con sus propias manos aquel bendito pueblo y que terminada su ardua labor descansaban en un sueño profundo y eterno en el panteón del pueblo, abrigados por la bendita tierra de tepojal que había servido también para fundar su hogar.

Sucedía también que con el paso de la noche y ya adentrada la madrugada, las personas con nieve en sus cabellos y sendas marcadas en el rostro que estaban reunidas en aquellas luminarias, les sucedía que al recordar a sus seres queridos de antaño se les formaba un nudo en la garganta y se les desgarraba el corazón al escuchar el nombre de su bendito y puro hogar llamado Calimaya y que sólo era calmado este sentimiento con el tecuí que se servía caliente en el lugar y que dormía por un momento aquel nudo en la garganta y daba consuelo a las lágrimas que se derramaban aquella madrugada.

Con el paso de los años este hermoso pueblo creció y surgieron tantos barrios como dedos tienen las manos, desde un San Pedro y San Pablo —que era la capilla principal— hasta un Rosario o un Calvario —donde se celebra la Pasión de Cristo en Semana Santa— pasando por un San Juan o un San Martín, hasta llegar a Gualupita y los Ángeles, entre otros; motivo por el cual fue necesario organizar al pueblo para que eligieran por su propio derecho a sus autoridades y que éstas tomaran las riendas del destino de este bello pueblo y lo encaminara paso a paso al camino de la prosperidad.

Porque si bien era cierto que la gente de Calimaya era unida para realizar cualquier labor en beneficio de todos, como lo fue el construir un reloj de arco de piedra que adornaba la plaza del pueblo y daba la hora exacta con su campanar puntual o la construcción de una biblioteca municipal que era un fuerte fortificado de los jóvenes incansables en busca del conocimiento universal, también lo era el hecho de que el elegir un presidente municipal y varios regidores significaba una senda desconocida llamada democracia en la que los habitantes del pueblo no habían recorrido aún.

Por lo que ante tal situación fueron convocados a una reunión los hombres y mujeres en la plaza principal en donde se encontraba el reloj de piedra y la iglesia de San Pedro y San Pablo para conocer a detalle esta gran travesía conocida como democracia.

En dicha reunión don Luis, el chofer del camión del pueblo y uno de los vecinos más antiguos y respetados, habló con voz clara y firme diciendo:

Don Luis: Vendrán desde la capital del estado varias personas del Instituto Electoral el cual tengo entendido están organizando también las elecciones de otros pueblos cercanos y es nuestro derecho y obligación cumplir con esta noble labor de votar y elegir a las autoridades que nos van a representar como pueblo y es una decisión importante que debemos tomar cada uno con responsabilidad y libertad.

A todo ello las personas ahí reunidas empezaron a murmurar y tomaron las palabras de don Luis como algo claro de hacer, otros no le dieron importancia y el resto se sintieron inconformes y ofendidos a la vez diciendo que cómo iban a venir personas a ordenar las cosas, no siendo estos últimos oriundos del lugar.

Así estaban las cosas en Calimaya y fueron pasando los días y la gente del pueblo se dividió en tres grupos que apoyaban a cada uno de los principales personajes del pueblo que surgieron para ser presidente municipal.

Por un lado, el primero era don Ramiro, el hombre terrateniente del pueblo, con mucho dinero y negocios y gente a su cargo, quien prometía traer el cine al pueblo y construir una nueva plaza pública.

El segundo era don Baltazar, el maestro de la escuela, el cual era una persona tranquila y cautelosa, que frecuentaba a las familias de abolengo de Calimaya y predicaba las buenas costumbres y la moral y que proponía hacerle mejoras a la iglesia del pueblo y construir una presa en tiempos de lluvia, aunque la región no se caracterizaba por grandes temporadas de lluvia.

La tercera era doña Julia, mujer bajita de estatura, de clase humilde y de pocas palabras la cual sólo había terminado la primaria, pero poseía una sabiduría vieja y firme y con una honestidad dignas de la nobleza y que era muy querida por la mayoría de la gente de Calimaya, y proponía construir un rastro municipal, un sistema de agua potable y un centro de salud, así como poner un alto a la explotación desmedida de las minas de arena en la comunidad, entre otras cosas.

Sin embargo, sus ideas y ella misma eran rechazadas por las grandes familias de abolengo de Calimaya, por la forma radical de pensar y el origen humilde de doña Julia.

Días pasaban y las personas iban y venían de apoyar a los candidatos que contenderían en las próximas elecciones; sin embargo una tarde en que el viento soplabá con tanta fuerza que incluso hacía tronar las ramas de los grandes cedros del camino real que llevaba al panteón del pueblo; un niño con voz grave a quien la gente le había puesto el sobrenombre de Piloncillo corría hacia la plaza principal y gritaba con toda su fuerza que su papá don Gabriel quien era uno de los arrieros del lugar se había caído a una barranca cerca de una mina de arena y que se había golpeado muy fuerte la cabeza y que por favor le ayudaran a salvarlo.

Por lo que al oír esto, las personas que estaban en la plaza acudieron a ver a don Ramiro quien contaba con caballos y trabajadores a su cargo para que pudiera ir en ayuda del papá de Piloncillo, pero éste mencionó:

Don Ramiro: No puedo apoyarlos ya que tanto los caballos como mis trabajadores se encuentran trabajando mis tierras y eso implicaría que les pagara su día sin que ellos hubieran atendido sus deberes.

Por lo que posteriormente acudieron a don Baltazar, quien recomendó que esperaran a las autoridades de la capital del estado, para que éstos actuaran y vieran qué sería lo más prudente de hacer para ir en ayuda de don Gabriel.

La gente del pueblo al oír esto se molestó mucho y a la vez impotentes de no poder ayudar a don Gabriel ya que desconocían en qué paraje se encontraba este último, muy a pesar de que Piloncillo trataba de darles señas del lugar en que se encontraba su papá, ya que la verdad era que dicho camino era lejano y peligroso por encontrarse a faldas del volcán.

Ante tal situación don Luis con voz enérgica dijo:

Don Luis: Iremos a ver a doña Julia ella sabrá qué hacer, ya que si no mal recuerdo, ella vivió mucho tiempo en los senderos del volcán cuando era niña y habrá de conocer bien la región.

Por lo que inmediatamente fueron a la casa de doña Julia la cual se encontraba apartada del pueblo en una casita que estaba construida por troncos de árboles y cubierta con techo de tejas de barro y rodeada por un corral donde se encontraban gallinas, patos y guajolotes que eran su compañía, ya que doña Julia era viuda y sus hijos hace tiempo habían emigrado para la capital del estado.

Al llegar a la casa de doña Julia, le explicó don Luis de la situación y sin mediar alguna otra palabra, levantó la voz y dijo:

Doña Julia: Entre todos ustedes quién tiene caballos o burros para ir al monte y poder traer a don Gabriel, por favor levanten la mano. A lo que respondió don Florentino el herrero del pueblo:

Don Florentino: Yo sólo tengo un burro de carga que espero sea útil.

A lo cual doña Julia asintió con la cabeza con signo de aprobación.

Inmediatamente don Florentino trajo el burro y posteriormente se ofrecieron otros cuatro hombres para acudir a rescatar a don Gabriel, por lo que doña Julia también solicitó a éstos, unos lazos, una linterna y también alcohol, vendas y agua; a lo que rápidamente don Macario el boticario del pueblo habló diciendo:

Don Macario: Cuente con esas cosas doña Julia.

Al acordar todo lo que se tenía que hacer se pusieron en marcha rumbo al volcán y a cuya cabeza iba doña Julia quien hace tiempo había vivido por esos lares y conocía las veredas más seguras para llegar a salvo, gracias a que su padre el difunto don Gaspar quien había sido arriero se las había enseñado durante su niñez como pastora de borregos y claro también como mechalera de magueyes.

Pasada la tarde y llegada la noche el grupo encabezado por doña Julia llegó a un paraje denominado el Huerto, en el cual se encontraba una ba-

ranca profunda hecha hace tiempo por mineros que habían excavado una mina de arena y que Piloncillo reconoció como el lugar donde se encontraba su papá don Gabriel con varios golpes en el rostro y el cuerpo.

Por lo que doña Julia les solicitó a los hombres que iban:

Doña Julia: Amarren algunas cuerdas a un árbol y usted don Macario le pido por favor que baje con cuidado a ver cómo se encuentra don Gabriel ya que usted tiene algunos conocimientos de medicina según me han dicho los vecinos.

A lo que sin demora alguna accedió el boticario, bajando despacio y con mucho cuidado hasta el fondo de la barranca.

Habiendo visto cómo se encontraba don Gabriel, don Macario dijo:

Don Macario: Necesito ayuda, bajen otros dos hombres para amarrar con cuidado el cuerpo de don Gabriel y sacarlo de la barranca.

Doña Julia: Está bien, corten por favor varias ramas de árbol y amárrenlas entre sí, éstas nos servirán de camilla.

Así lo hicieron los hombres que acompañaban en el rescate de don Gabriel y sin demora alguna cortaron ramas de pino y las amarraron con cuerdas de henequén, logrando poco a poco subir a don Gabriel del fondo del barranco y demostrando con ello que el amor al prójimo puede lograr a veces hasta lo imposible.

El grupo bajó al otro día de las faldas del volcán y la gente de Calimaya recibió a doña Julia y a los demás hombres y a Piloncillo con gritos de emoción y orgullo por haber salvado a don Gabriel, a lo que don Ramiro y don Baltazar trataron de darle poca importancia.

Algunas semanas después y estando en puerta las elecciones de Calimaya el Instituto Electoral llegó a Calimaya y empezó a seleccionar al azar a las mujeres y hombres mayores de edad para que fueran encargadas de llevar a cabo el proceso de capacitación y así capacitar a los ciudadanos seleccionados como autoridades de casilla en la elección para presidente municipal de Calimaya.

Llegado el día de la elección fueron instaladas las casillas en la plaza principal y en la escuela por los ciudadanos seleccionados para ser autoridades de casilla.

Gran júbilo hubo aquel día de la elección donde la gente salió desde muy temprano en la mañana a hacer fila y tomar una gran decisión sobre el futuro del pueblo de Calimaya.



Sin embargo, cabe mencionar que algunos trabajadores de don Ramiro trataron de intimidar a la gente que votaba, pero fueron rechazados enérgicamente por la gente del pueblo y retirados por el presidente ciudadano de cada casilla que se instaló.

Otra situación fue que la gente que apoyaba al maestro Baltazar pidió que votaran por su candidato, pero fueron retirados del lugar donde se encontraban las casillas.

Tan sólo estos acontecimientos fueron los que tuvieron lugar el día de la elección, que por cierto fue un día de veda en que todas las tienditas de Calimaya fueron cerradas, por lo que una vez terminada la elección y realizado el conteo de votos de cada una de las casillas salió electa doña Julia, quien una vez recibida su constancia de mayoría agradeció la confianza que le dio la gente del pueblo y mencionó lo siguiente:

Doña Julia: Agradezco me hayan otorgado el honor de servir a todo Calimaya, pero más honor siento el saber que todos y cada uno de nosotros conservamos todavía lo que nos enseñaron nuestros padres y abuelos que es el respeto y ayuda a nuestros semejantes. ¡Viva Calimaya!, ¡viva nuestras tradiciones!, ¡viva nuestra gente!, pero sobre todo que ¡vivan eternamente aquellos que nos enseñaron que Calimaya es y será siempre eso, pueblo!

*Alfredo Hurtado Loa*

En México existe una sociedad secreta destinada a velar por los valores democráticos, consagrados en la Constitución Política, los cuales han sido conquistados por la sociedad a lo largo de su historia, en donde se defiende la soberanía del pueblo, su derecho a elegir y a controlar a sus gobernantes a través de instituciones legítimamente constituidas, que procuren el respeto de los derechos fundamentales de los gobernados y la celebración de elecciones libres y auténticas.

Hasta esa organización, denominada “Insurgentes de 1810”, llegó cierto día un informe clasificado muy detallado y sumamente preocupante que indicaba que, en una primaria los estudiantes de quinto grado no creían en el sistema político mexicano, al cual consideraban una quimera; además se había difundido el rumor —por gente con ideas contrarias a la libertad— que los entes electorales, así como sus procedimientos eran un chantaje y que el pasado de la patria era sólo una invención.

A la reunión asistieron las ilustres leyes de “Fomento para la Lectura y el Libro”, “General de Archivos”, “General de Bibliotecas”, “General de Educación”, así como “General de Instituciones y Procedimientos Electorales” y fue presidida por la respetable “Carta Magna”. Del debate se tomó una decisión, asignar a su mejor agente, “Book 007”, para cumplir con la misión: demostrar a los alumnos los valores en que se sustenta la democracia, la convivencia social y su procedencia histórica.

“Book 007” es el criptónimo (nombre en clave) de un destacado libro, cuyo título verdadero es “Crónica del País”, que relata desde los orígenes hasta la época de la Revolución. Entre sus logros sobresale su trayectoria militar: empezó como soldado y ascendió rápidamente a teniente toda vez que conocía la gran mayoría de las estrategias castrenses y el uso de las armas bélicas, ello lo llevó a ser un formidable espía en el extranjero y posteriormente un asesor educativo de las fuerzas armadas.

El “Agente Book 007” investigó entonces el sitio al cual sería enviado: Metepec. Se dijo a sí mismo: Es uno de los 125 municipios que integran el Estado de México, su nombre proviene del náhuatl que significa “en el cerro de los magueyes”. Así que ideó el plan maestro y para conseguir su

objetivo debía infiltrarse a la escuela, obviamente siendo un libro nadie sospecharía de él; pero debía ser muy astuto y encontrar a un aliado para realizar actividades de inteligencia con el estudiantado.

Un lunes por la mañana mientras toda la institución educativa se encontraba en la ceremonia de Honores a la Bandera, el espía saltó la barda e ingresó a la biblioteca escolar y se acomodó entre un par de obras de leyendas —que eran las más consultadas por los niños— a quienes fascinaban los tradicionales relatos como “la Tlanchana, el Charro Negro, la Campana de Oro, la Cueva del Diablo y la Guarida de los Bandidos de Sierra Fría”, en espera de poner en marcha su noble propósito.

Momentos antes de la una de la tarde, hora de la salida, se escuchó la voz de alguien que leía los títulos de la estantería: Español, Literatura, Matemáticas, Ciencias Naturales, Geografía, Civismo, Inglés, Francés. Pero... ¿dónde estarán los cómics? Se trataba de José, estudiante del quinto A. De esta manera “Book 007” llamó su atención al decirle: ¡Psss, psss..., por aquí! —José de inmediato dirigió su atención al sitio de donde provenía el sonido sin entender quién le hablaba.

—¿No estarás interesado en lecturas más emocionantes? Las historietas son invenciones y yo te puedo narrar hechos verídicos con héroes y villanos de verdad, acontecimientos que tuvieron lugar en esta hermosa tierra llamada México —dijo el agente al chico a la vez que se revelaba, luciendo unas gruesas pastas rojas y doradas letras en la cubierta. El escolar, lejos de sentir temor, curioso afirmó que deseaba conocer esas crónicas porque además necesitaba redactar un resumen.

El espía dijo a José que sería a partir del siguiente día, durante el recreo, que le podría describir esos eventos. Y así aconteció, el martes llegó el alumno y una fábula le solicitó. El agente le mencionó: la capilla del Tepeyac, en la cima del Cerro del Calvario, tenía una campana de oro muy apreciada por la Tlanchana; sin embargo, el diablo se la robó y escondió en una de las cuevas de aquel lugar. Desde ese día la sirena le llora y canta desde el barrio de San Miguel al bronce perdido.

—¡Guau, qué gran historia! Yo vivo en ese lugar y la gente mayor me ha contado otras. ¿Te sabes más? —dijo el niño. —Claro que sí —fue la respuesta que obtuvo. —Mira, te voy a contar sobre un evento que ocurrió el 30 de octubre de 1810. Eran las épocas de la lucha por la Independencia y por el centro de lo que ahora es el municipio pasaron las tropas comandadas por

Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte y Villaseñor, llamado Miguel Hidalgo y Costilla.

José interrumpió: Sí, lo conozco; en el salón tenemos un retrato suyo y en la Dirección hay otro donde resguardan el lábaro patrio. Sé que le apodaban “el zorro” y que en esa fecha el ejército insurgente se dirigía a Mexicaltzingo, luego a Chapultepec y posteriormente a Lerma, para finalmente enfrentarse con los realistas en el Monte de las Cruces, lo que hoy es La Marquesa. Y que buscaba dismantelar el sistema opresivo y excluyente que imperaba en la época virreinal.

Book añadió: No sólo buscaba liberar a estas tierras y a su gente del yugo español. Fue una revolución inextinguible a la que se sumaron miles de indígenas, afrodescendientes, mulatos, mestizos, campesinos, mineros, rancheiros, hombres y mujeres que deseaban obtener derechos básicos de libertad y justicia que hoy son considerados universales. Este movimiento luchó por la abolición de la esclavitud, la supresión de tributos, la soberanía popular y la igualdad de todos ante la ley.

Sin embargo, al estudiante comenzaron a surgirle ciertas dudas que eran necesarias aclarar: ¿Qué formas de gobierno tuvieron lugar antes de la Independencia?, ¿qué es la democracia y por qué la nación fue atraída hacia ella?, ¿Meteppec qué tenía que ver en todo esto? y ¿qué valores se persiguen? El culto “Agente Book 007”, daría respuesta a todas estas interrogantes, pero ahora debería ser el miércoles ya que el timbre les anunció la culminación del receso escolar.

Durante el siguiente encuentro, el libro infiltrado en la estantería, que respondía al nombre de “Crónica del País” y por alias “Agente Book 007”, le comentó: El espacio geográfico que actualmente ocupa esta localidad fue una zona lacustre y pantanosa. En la época prehispánica aquí se asentaron los matlatzincas (en náhuatl “señores de la red”) que fueron sometidos primero por los aztecas y ulteriormente por los españoles. Y en estos escenarios la forma de gobierno fue monarquía e imperio.

Prosiguió: Meteppec en ese entonces transitó de una monarquía matlatzinka de origen teotihuacano, sometida posteriormente por el imperio azteca, la que a su vez fue sometida más tarde por la corona española. Esas maneras de gobernar no fueron del agrado de sus habitantes, quienes ansiaban participar en las decisiones ciudadanas y que no todo en torno a sus vidas les fuera impuesto. Esa lucha fue por la democracia: el poder ejercido por el propio pueblo y para el mismo pueblo.

También comentó: A la terminación de la lucha, el 27 de septiembre del año de 1821, había nacido una nueva nación; pero en su forma de gobierno aún persistía el imperio, que no duraría por mucho. Ese mismo año fue fundado Metepec como municipio, la división territorial y administrativa más pequeña en que se organiza un estado; esta categoría le fue ratificada en 1827 debido a su importancia reconocida desde el virreinato como Corregimiento en el 1534 y Alcaldía Mayor en el 1560.

El agente creyó que su misión iba por buen camino, el objetivo se cumplía, sin embargo, una prueba más difícil estaba por venir: a pesar que José les contaba a sus amigos lo que ahora sabía, en el barrio donde se localizaba la escuela un corrupto funcionario planeaba ganar a toda costa la elección del cargo de delegado municipal para su beneficio y el de su familia, recurriendo a la violación de procedimientos a la ley electoral, lo cual debilitaba la credibilidad en la democracia.

Los niños veían que aquella persona, fuera del centro escolar, presionaba a sus padres para que votasen por él, amenazándolos de quitarles la energía eléctrica, el alumbrado y el agua en sus domicilios de no hacerlo así. Book 007 puso entonces manos a la obra para evitar que semejante delincuente electoral llegase a ser un mando auxiliar del Ayuntamiento de Metepec; no estaría dispuesto a que un ser atentara contra el sistema político moderno, contra esta forma de vivir en sociedad.

Si llegase a ocurrir lo contrario, la tranquilidad, la paz social, la seguridad y la protección de los vecinos, así como su participación social estarían en riesgo, además estaba de por medio la credibilidad de los valores democráticos ante la infancia mexicana representada por los alumnos del quinto "A". Afortunadamente y para garantizar ello, el agente y la población contaban con el apoyo total de sólidas instituciones nacidas para garantizar los derechos de la ciudadanía metepequense.

La sociedad organizada, valiéndose de los medios a su alcance, documentó lo que acontecía. Con celulares se filmaron los actos de corrupción ocurridos y se denunció ante las autoridades correspondientes para que tomaran cartas en el asunto. Ante el descontento de la población, el chantaje fue descubierto, evidenciado y castigado. Los chicos, ante la actuación inmediata de las instituciones encargadas de garantizar la justicia, se preguntaban cómo era posible una respuesta tan rápida.

El espía manifestó al menor para que les explicara a sus compañeros que una nación como México cuenta con 7 valores para garantizar su funciona-



miento: libertad, igualdad, justicia, respeto, tolerancia, pluralismo y participación. Dado que contra varios de ellos se atentó, fue necesaria una acción pronta y decisiva para salvaguardar la paz y velar por el poder del pueblo depositado en sus representantes, autoridades y organismos. Pero ¿en qué consisten esos valores?

El Agente Book 007 expuso lo siguiente: libertad es la posibilidad de autogobernarse, la igualdad es que nadie está por encima de nadie, la justicia es velar por los derechos y las libertades, el respeto es la convivencia armoniosa entre los individuos, la participación es la manifestación de propuestas y el poder del voto, el pluralismo es reconocer y valorar la diversidad, y la tolerancia es vivir y coexistir con los demás de forma respetuosa y armoniosa.

José entonces manifestó lo siguiente respecto a la democracia: Este tema va más allá de los temas electorales, es una forma de promover y permitir el respeto irrestricto de los derechos y libertades de las personas, que es un pilar básico de las relaciones sociales pacíficas, al igual que desempeñar las obligaciones, es también la creación de oportunidades en igualdad de circunstancias para todas y todos, e implica promover la equidad, la tolerancia y el respeto a las diferencias.

Y toda vez que el escolar y sus compañeros del quinto grado aprendieron de Historia de México y que comprobaron que el sistema democrático es funcional, el Agente Book 007 dio por concluida su misión en Metepec. Abandonó sigilosamente la biblioteca escolar y regresó entonces a su cuartel general para dar parte de los resultados de la encomienda a la Carta Magna y demás integrantes de la organización secreta “Insurgentes de 1810” e incorporarse a un nuevo cometido.

Fin.

## Mi corazón de copulín

Categoría C  
Folio 135

*Leticia Galicia Corcino*

Comenzaré esta historia diciendo érase que se era una vez... en una tarde lluviosa del mes, sentada junto a la puerta de su recámara había una mujer hermosa y de blanca tez; que mientras miraba las gotas de lluvia deslizarse sobre la ventana utilizaba ese momento de paz para reflexionar en cómo el pasar de los días y las alegrías vividas se reflejaban ya en cada una de las canas que ahora inundaban de blanco su hermoso cabello.

De repente la bella ancianita vio interrumpido ese momento por el retumbar de varios cuetes que resonaban como tambores en el cielo, seguidos del repicar de campanas en el templo; casi al mismo tiempo se escuchó el ruido de unos pequeños pasos que corrían hacia ella mientras unas vocecitas un poco asustadas al unísono decían: “¡Abuelita!, ¡abuelita!, ¿por qué truenan tantos cuetes?”. “¡Ay hijitos! —respondió— esos cuetes son porque estamos de fiesta; hoy es 24 de agosto y el pueblo está celebrando, hoy nos toca estar contentos y visitar a nuestro santo patrono San Bartolo”.

—¿San Bartolo?, ¿quién es San Bartolo, abuelita? —replicó una de las vocecitas. La abuelita entonces preguntó: “¿Quieren que les cuente una bonita historia?”. Los niños a una sola voz contestaron: “¡Sí abuelita cuéntanos, cuéntanos!”. Entonces los 3 niños se sentaron en el piso justo enfrente de la ancianita y ella tomó su rebozo se cobijó, se acomodó en su silla y comenzó a decirles:

—Pues bien, mis queridos nietos, esta historia me la contaron mis abuelos y a ellos sus abuelos así que pónganme mucha atención; porque lo que enseguida les contaré yo no lo vi ni lo viví, pero tengan la certeza de que tal y como se los cuento ahora un día me lo contaron a mí. Y es que hace mucho muchísimo tiempo existió un pequeño grupo de personas que después de andar de un lugar a otro un día decidieron establecerse y habitar nuestro hermoso pueblo; que en ese tiempo no era más que una bella región, la cual eligieron porque estaba a las faldas de un majestuoso cerro que hoy lleva el nombre de Quilotzi y, además, este cerro a sus pies tenía una hermosa laguna que hasta el día de hoy existe y en la actualidad la conocemos como la laguna de Almaya. Y era por estas características que la región contaba con gran riqueza en sus tierras y las personas que la poblaron pudieron desa-

rollar actividades como la agricultura, la pesca y la ganadería, esto los hizo florecer e hizo que se poblara de más personas.

Con el tiempo la región creció y fue entonces que comenzó a buscar algo en qué creer, alguien a quién acudir para pedir o agradecer favores y esta necesidad fue la que los llevó a crear una escultura; que para ellos representaba a alguien superior alguien que tenía poder, al cual le atribuyeron un origen divino y a su vez denominaron con el nombre de “Xipetotec” el Dios de la agricultura. — Xipeto... ¿qué abuelita? —preguntó uno de los niños. — Xipetotec, hijito es un nombre de origen matlatzinca; porque debo decirles que tanto nuestros antepasados como nuestro pueblo y nosotros mismos tenemos ese origen: matlatzinca —contestó la abuelita. —¿Y Xipetotec era dios de la Agricultura? —preguntó uno de los niños. —Pues según cuenta la leyenda, hijito, al principio de los tiempos cuando este mundo se creó existió un Dios llamado Xipetotec, el cual un día se desolló a sí mismo y se arrancó los ojos como sacrificio para que el maíz germinara y los humanos pudieran tener alimento para subsistir. Por ese motivo en ese tiempo cuando se realizaba la festividad en honor a este Dios acostumbraban sacrificar y desollar a los esclavos; para que me entiendan los mataban y les quitaban la piel para que la vistieran los sacerdotes de esa época.

—¿Cómo era Xipetotec, abuelita?, ¿era grande o pequeño? —preguntó uno de los niños. —Xipetotec, hijito, era conocido como nuestro señor desollado, descarnado y era así como lo representaban en sus esculturas con una figura que tenía el rostro desencajado, la piel desollada y portaba un cuchillo en la mano. —¿Y cómo saben que era así, abue? —cuestionó otro de los niños. —Lo sabemos porque en el Barrio de San Isidro justo donde ahora está construida la capilla se encontraron restos de las esculturas que representaban a esta deidad y que datan desde el año 1425; que fue cuando los primeros matlatzincas se asentaron en nuestras tierras.

—De verdad abuelita, qué interesante, pero eso de quitarle la piel a una persona es algo muy feo. Qué bueno que ya no vivimos en esa época —comentó el más pequeño de los niños. —Pues por fortuna ahora la realidad es otra pequeños; pero para eso tuvieron que pasar muchas cosas, muchos cambios e intervino mucha gente. —Entonces cuéntanos más abuelita ¿qué es lo que pasó después? —replicaron el otro par de niños. —Claro que sí, mis chiquitines, les seguiré contando que tras el pasar de los años y mientras esta tierra florecía; comenzó a llamar la atención de otras regiones por su

riqueza y fue entonces que cerca del año 1473 los aztecas llegaron a nuestro pueblo y tras constantes luchas sometieron a los habitantes de nuestra tierra; que pasó a ser una región matlatzinca conquistada por aztecas.

Para ese momento las cosas no cambiaron mucho porque tanto las creencias, como las costumbres de ambas culturas eran similares solamente que mientras una de ellas estaba esclavizada la otra tenía el mando y esa era la cultura azteca. —Entonces ¿siempre fue así abuelita?, siguieron creyendo en Xipetotec —dijo la pequeña nietecita. —No mis amores esto duró sólo unos años más; porque tiempo después comenzó la conquista española, que tal y como ya les contaron en su escuela el tan famoso personaje llamado Hernán Cortés, llegó a las costas de nuestro país en una expedición que tenía la intención de conquistar y someter al pueblo azteca para poder apoderarse de “Tenochtitlan” la gran ciudad, que según los rumores que habían llegado a España estaba llena de oro y riquezas.

—¿Y a nuestro pueblo también lo conquistaron los españoles, abuelita?

—Por supuesto que sí hijo; fue un proceso largo donde los españoles fueron apoderándose poco a poco de nuestro territorio; hasta que un día llegaron aquí a nuestras tierras y eso ocurrió por el año de 1535, cuando un cacique español llamado Bartolomé Miguel arribó al pueblo y comenzó a congregarse a todos los indios que lo habitaban para que fueran evangelizados.

—¿Qué es evangelizar, abuelita?

—Lo que pasa mis niños es que los españoles tenían creencias diferentes a las nuestras; mientras nosotros adorábamos a dioses como Tláloc, Huitzilopochtli, o Xipetotec, ellos creían en Jesucristo, en la iglesia y en la mayoría de los santos que conocemos hoy en día y querían hacernos creer en su evangelio y en sus santos; es decir, nos querían evangelizar.

—Ya entendimos abuelita, pero entonces al final se podría decir que si nos evangelizaron ¿verdad?

—Pues sí hijo fue la forma en como consumaron la conquista; ya que a los grupos de indios que no pudieron someter a golpes y por medio de los enfrentamientos, los sometieron con la religión. Trajeron a frailes y sacerdotes y para que fuera más fácil con la gente de nuestro pueblo; buscaron un santo que tuviera características similares a Xipetotec y ése fue el apóstol San Bartolomé: que según cuentan las escrituras también murió desollado por predicar la palabra de Dios y en una mano porta una biblia y en la otra porta un cuchillo. De esa manera fue más fácil convencer a la gente de olvidar a Xipetotec y empezar a adorar a San Bartolomé.

Y fue así como ocurrieron muchos cambios; se comenzaron a edificar muchas casas, se edificó el templo, el pueblo ya no sólo era habitado por indígenas sino por españoles; y todo esto llevó a que en el año 1525 se fundara nuestro pueblo y mientras la Nueva España se consolidaba en todo el país; aquí comenzamos a desarrollar otras actividades; además de la agricultura, se empezó con la elaboración de canastas, la producción de carbón, la producción de pulque, se empezó a practicar la arriería y en cierta forma progresamos.

—¡Qué asombroso, abuelita! —dijo uno de los niños, pero entonces si ya nos habían conquistado los españoles, ¿cómo nos liberamos de ellos?

—Eso ocurrió con el movimiento de Independencia hijo; incluso puedo contarles que nuestro pueblo no fue ajeno a este movimiento ya que cuentan los antepasados que en 1810 Ignacio Allende estuvo aquí en estas tierras. Al igual que Miguel Hidalgo pasó junto a todos sus seguidores por lo que antes era conocida como la calle Real y hoy es la avenida principal del pueblo.

Los niños asombrados escuchaban atentos a la ancianita y uno de ellos comentó muy emocionado: ¡entonces somos importantes abuelita porque participamos en la Guerra de Independencia!

—Claro que sí respondió la abuelita y también en la Revolución porque varios paisanos se enredaron en la bola. Una vez mi abuelo me contó un día que Porfirio Díaz cuando fue perseguido se escondió aquí en nuestro pueblo en el paraje que hoy conocemos como La Gloria. Así que a pesar de las batallas y de la guerra nuestro pueblo siguió creciendo y ocurrieron acontecimientos demasiado importantes; por ejemplo, en 1827 nos constituimos como municipio, recibimos el nombre de Capulhuac y tuvimos a nuestro primer presidente. Después en 1880 elevaron su rango a Villa y años después en 1891 en honor al doctor Juan Nepomuceno Mirafuentes, personaje importante que vivió y murió en esa época; en lo que hoy conocemos como el molino de San Cayetano, nuestro pueblo es denominado Capulhuac de Mirafuentes.

—¿Y qué significa Capulhuac, abuelita?, ¿por qué le pusieron así?

—Pues Capulhuac es una palabra de origen náhuatl; que significa canal o sitio que posee capulines y es que en el pueblo siempre se han dado muchos árboles de capulín.

—Todo lo que nos cuentas es muy interesante abuelita porque gracias a todos esos acontecimientos nuestro pueblo progresó y hoy vivimos en una mejor realidad —dijo la nietecita.





—Exacto, hija, progresamos tanto que pasamos de ser un pueblo dedicado a la agricultura a ser un pueblo que desarrolla una actividad que nos ha dado reconocimiento a nivel mundial como la producción de barbacoa.

—¡Sí, abuelita, aquí hacemos la mejor barbacoa del mundo!

—Por supuesto, mi amor, por algo realizamos la feria de la barbacoa en febrero y el taco más grande de barbacoa un récord que sólo nosotros tenemos.

—Uy abuelita entonces, ¿si todo esto que nos cuentas no hubiera pasado, el día de hoy no estaríamos de fiesta verdad?

—Eso es verdad hijo a partir de que empezaron a venerar a San Bartolo pues empezaron a realizar su festividad y además se edificaron las capillas, que dieron origen a los barrios de nuestro pueblo y en las que se veneran a otros santos: en Santa María está la inmaculada concepción, en San Isidro está San Isidro Labrador, en San Miguelito está San Miguel Arcángel, en San Juan está San Juan Bautista y en San Luis tenemos a San Luis Gonzaga, es por eso que en nuestro pueblo tenemos muchas fiestas religiosas.

—Por eso hay feria, cuetes, pan y algodones... y danzas ¿cómo en la que bailamos? —dijo emocionado el niño más pequeño.

—Claro que sí, pequeñito, por eso danzan para venerar y agradecer a los patronos del pueblo y principalmente a San Bartolo; además de que nuestras danzas son muy bellas y representativas de nuestro pueblo. En ellas están plasmadas nuestras costumbres y tradiciones, las cuales estallan en mil colores en sus diferentes expresiones como los chiquihuiteros, las inditas, los lobitos, los vaqueros, los negros sordos y mi preferida la danza de arrieros.

—Ésa te gusta porque la bailaba el abuelo, ¿cierto, abuelita? —preguntó la nietecita.

La ancianita un poco sonrojada sonrió y dijo:

—Pues claro que sí mis niños, porque su abuelo amaba esa danza, para él era su vida, no bailaba con los pies, bailaba con el alma y eso mis niños no lo hace cualquiera. Y me da gusto que lo recuerden y que bailen con la misma música que él bailaba.

—Seguro que eso lo pone muy contento abuelita; saber que ni su danza ha sido olvidada ni nosotros nos olvidamos de él.

—Pues sí, mi corazón, además la danza de arrieros es la más antigua y presente en el pueblo; ya que representa los viajes que antes hacía la gente a las costas de Guerrero para transportar cosas como algodón y pescado de un lugar a otro, y de esa misma manera todas las danzas tienen su origen y su historia, pero eso en otra ocasión se los contaré.

Ahora lo que quiero pedirles es que nunca olviden sus raíces al contrario se sientan orgullosos de ellas, que hagan todo lo que esté en sus manos para preservar nuestras tradiciones como el carnaval de febrero, la representación de semana santa en abril, la fiesta de agosto, vayan al panteón en noviembre, a las fiestas de las capillas durante todo el año, las posadas en diciembre. Por favor no olviden que por el sacrificio y la lucha de mucha gente en nuestro país existe la democracia y nuestro pueblo como nuestros antepasados contribuyeron a eso porque aparte de sobresalir en la producción de barbacoa también tuvimos gente luchadora y que ha sobresalido en otros ámbitos como la literatura tal es el caso de Josué Mirlo, Protacio I. Gómez, María Gómez Pascoe, Herminio González Robles y tantos otros hombres y mujeres ilustres que han hecho de esta tierra, aparte de la tierra de la barbacoa, una tierra de hombres ilustres y en honor a ellos es que nuestra plaza central se llama así.

—Pero claro que nos sentimos orgullosos de nuestro pueblo abue, ¿verdad primos? —preguntó la nietecita.

—Sí, abue, somos capulhuaquenses de hueso colorado —dijo uno de los niños.

Todos soltaron una carcajada y la abuelita dijo entonces:

—Así debe de ser hijos, colorado como el hueso del capulín que se da en esta tierra.

—Con razón nos dices “ojos de capulín”, abuelita.

—Porque el color de sus ojos es un negro profundo como el negro de un capulín; por eso les digo así, y ojalá que siempre lleven presente lo que les acabo de decir, porque nuestro pasado y también el futuro de nuestra tierra vive en ustedes, eso jamás quiero que lo olviden para que cuando tengan sus propios hijos y nietos les cuenten la misma historia que yo les conté y así nuestra sangre, nuestra semilla y nuestras raíces sigan viviendo para siempre en esos “mis ojitos de capulín”.

## Las aventuras de Pablo del Monte

Categoría C  
Folio 138

*Juan Carlos Rosas*

Había una vez en un pueblito llamado Huehuetoca un niño llamado Pablo, que vivía en las orillas del cerro del Cincoque, su casa era de adobe, techo de tejas color naranja, tenía grandes ventanales de madera adornadas con macetas hechas con cubetas viejas en donde florecían dalias de ocho pétalos de color amarillo, las favoritas de las abejas, colibríes y mariposas.

Pablo del Monte, como le llamaban los vecinos, vivía con su abuelita Chenchita, Pan la lechuza, Perica la tlacuache y Tío Gallo el carpintero. Chenchita era una mujer de estatura baja, piel arrugada y postura jorobada, usaba sombrero de paja y mandil azul con cuadros, Pan, una lechuza de campanario, de cabello rizado, tenía un ojo blanco y uno negro y eso la hacía especial, Perica la tlacuache era platicadora con fleco rojo y Tío Gallo era un miedoso pájaro carpintero bellotero.

Un viernes del mes de abril antes de irse a la procesión de las tres caídas de Semana Santa en donde todo el pueblo se reunía, Pablo del Monte llevó a pastar a sus vacas a la punta del cerro del Cincoque en donde había una cruz blanca de gran tamaño, para llegar recorrían las veredas del barrio El Salitrillo, corrían en los pastizales y cuando sus caras estaban empapadas de sudor descansaban bajo la sombra de los árboles tepozanes. Posteriormente al regresar del viacrucis de Semana Santa degustaron en familia unos ricos quintoniles sancochados, acompañados de tortillas de maíz azul, frijoles ayocotes con epazote y salsa ahumada en el fogón triturada en molcajete con quelite de venado.

Poco tiempo después, una mañana del 3 de mayo cansados de caminar hacia la punta del Cincoque para la misa de la Santa Cruz, se sentaron en una roca a platicar las historias que la abuela Chenchita les contaba en las noches antes de dormir, mientras disfrutaban de la inmensidad del lugar. Podían apreciar el ganado comiendo hierba, se maravillaban con las sábanas de plantas color rosa de las flores de cosmos y el brillo del agua de la presa de Jorobas donde vivían los ajolotes.

Cuenta la abuela Chenchita que en la época prehispánica el lago de Zumpango era el abastecedor de los alimentos de sus antepasados de Huehuetoca y era uno de los cinco lagos que formaban la cuenca del Valle de

México, cuando llovía se hacía grandote formando uno y cuando no llovía volvían a dividirse en cinco: el lago de Chalco, Texcoco, Zumpango, Xaltocan y Xochimilco.

Pan, la lechuza, dijo: ¡maravilloso!, puedo imaginar allá a lo lejos —señalando la exhacienda de Xalpa—, veo personas caminando, y están instalándose aquí a faldas del cerro del Cincoque por encomienda del Dios Huitzilopochtli. Todos se miraron y comenzaron a reír de su imaginación.

Perica, la tlacuache, comenta: Muchas cosas han pasado aquí, ¡ahora imaginen! —señaló el Camino Real—, allá va un carruaje a toda velocidad, traslada oro de las minas de Guanajuato y los están persiguiendo unos ladrones, quieren robarles, pero ellos inteligentemente enterraron ese tesoro para despistarlos, volvieron a reírse de su imaginación.

Al paso del tiempo llegó un día especial; el 28 de junio. Mientras el pueblo festejaba al santo patrono San Pablo, la abuela Chenchita gritó desde la cocina de leña: Ya es hora de partir el pastel —referido al cumpleaños de Pablo del Monte—, era tiempo de resguardar a las vacas, pero no sin antes cruzar por los ríos de agua provocados por las lluvias de junio, pasar a comer de los frutos del mezquite y los chilitos rojos de las biznagas de los campos y siempre cuidándose de las espinas de los peligrosos cardos. Más adelante, en las milpas de temporal, tomaban un descanso en la casa de materiales de don Rafita en donde doña Josefa Ortiz de Domínguez, cómplice del cura Miguel Hidalgo y de Ignacio Allende, fue detenida unos días en la llamada Casa de los Virreyes que servía como prisión en la lucha de Independencia de México.

Siguieron camino a casa y, al llegar, todos disfrutaron de ese momento familiar cantando las mañanitas, entonando una porra con una taza de atole de masa y piloncillo con un pedazo de pan de naranja.

Así era el pasar de los días en aquel lugar, todos esperaban las fiestas de la mejor temporada del año; el Grito de Independencia del 15 de septiembre y la coronación de la reina de las fiestas patrias, la feria de San Miguel el 29 de septiembre, la cosecha del cempasúchil en octubre para las ofrendas y llevar a los muertitos al panteón el dos de noviembre, fecha conmemorativa donde los vecinos se reunían para cortar un chilacayote y hacer su calaverita para pedir “un quinto a la calavera” y en diciembre los tradicionales tamales, el pozole y prender la fogata hecha con los brazos secos de los magueyes que ya no producían aguamiel.

Todo era felicidad y cuando llegó el 2 de febrero la abuela Chenchita regresando de la bendición del niño Dios gritó: ¡Vámonos con mi comadrita!, se subieron a la carreta que aún tenía un poco de alfalfa y partieron, en el trayecto cruzaron el puente de piedra del Tajo de Nochistongo, Perica aventó una piedra y le dijo a Pan: aquí corre el agua que sacaron de la capital del país cuando sufría de inundaciones y al bajar la mirada, notaron que el agua estaba gris y con un olor feo por los desechos de la fábrica ALFISA, siguieron su camino por las veredas, cruzaron sembradíos de calabaza, frijol, haba y maíz. Tomaron un descanso para cortar verdolagas de la milpa, comieron tunas rojas de las nopaleras y aprovecharon para recolectar huitlacoche para llevarlo a casa y cocinar unas deliciosas quesadillas con maíz quebrado.

Al llegar, se sentaron alrededor del bote de metal puesto en el fogón, comieron tamalitos de rajas, mole y dulce, reían, bromeaban y cuando se despidieron les dieron su itacate en una canasta hecha de acículas de pino envueltos en una servilleta bordada del recuerdo de unos XV años.

De pronto, pasando la celebración de la candelaria, mientras jugaban a los encantados, la matatena y las escondidillas se escuchó un estruendo terrible y gritos en el cerro del Cincoque, desconcertados por no saber qué pasaba comenzaron a salir de sus refugios. A lo lejos se veía una sombra gigantesca y rechinidos de metal. Los cuatro amigos corrieron sin parar y a toda velocidad al escuchar la solicitud de ayuda de los animalitos de aquellas veredas.

Con mucha bulla todos comenzaron a expresarse sobre la afectación a su bienestar, los gorriones estaban molestos por la falta de respeto al invadir su árbol en donde se colocaban las casillas los días de votaciones, las abejas estaban desesperadas por la irresponsabilidad de cortar las flores en donde recolectan su néctar y el colibrí garganta azul no encontraba la flor de pétalos naranjas de la flor de tigridia para descansar.

Ahora todo era claro, una máquina ruidosa de metal con brazo gigante y unas filosas garras aventaba humo y no dejaba de romper árboles, cortar flores y vomitar asfalto. En la parte más alta de esa imponente máquina estaba sentado el devastador, su gemelo de Pablo del Monte, un hombre contagiado de una enfermedad llamada “el sueño marxista”, una alucinación en el cual no podía ver la realidad, despreciaba a las personas que eran diferentes y se enfocaba en cambiar la naturaleza por ollas de oro y plata, el devastador era un hombre adulto con cabello canoso, que provocaba miedo con su mirada imponente.



Para lograr recuperar la libertad, el bien común y la armonía del pueblo se desarrolló un plan, consistía en cruzar el interior de la cueva del cerro del Cincoque, superar cuatro niveles de desigualdad, llegar con el protector de la naturaleza pedirle una hoja de romero mágico, regresar y hacer una pócima para despertar del contagio marxista al devastador. Para emprender esta misión Pablo del Monte y sus honorables amigos solicitaron armar un equipo de participación. Se anexaron dos colaboradores, los tlacuamorros, dos tlacuaches de lentes con la inteligencia para construir y solucionar problemáticas rápidamente con la ayuda de su mochila de sorpresas que los dotaba de herramientas que les daban poderes especiales.

Estaban listos para emprender la aventura hacia la justicia, tomaron el mapa de la cueva y recordaron la historia de la cueva encantada, que consistía en no voltear la vista atrás dentro de la cueva mientras avanzaban, porque si lo hacían se convertirían en estatuas de barro.

Caminaron despacio, a la expectativa de los ruidos, así llegaron a la zona de la repulsión y oscuridad, se solidarizaron y se tomaron de las manos y los tlacuamorros sacaron de su mochila unos lentes con la visión parecida a la de las aguilillas, se los colocaron y unidos con pasos lentos, pero firmes lograron avanzar. En su paso había estatuas de personas desgastadas por la humedad con olor a tierra mojada, lograron esquivarlas y pasar a la segunda zona.

El puente de la corrupción tenía las cuerdas desgastadas, a su paso volaban los murciélagos que dormían de las maderas corroídas, para cruzarlo los tlacuamorros sacaron de su mochila de sorpresas los arneses de la justicia y una botella de salud con agua de ligereza, se engancharon y al tomar el agua perdieron peso, corrieron como plumas ligeras todos enganchados y lograron cruzar.

El remolino del fastidio era muy poderoso, se escuchaban lamentos y quejas, los tlacuamorros sacaron otro invento, en esta ocasión un aceite de la tolerancia hecho con lavanda, lo colocaron en sus manos, lo respiraron y soplaron. Poco a poco se fue desvaneciendo aquel remolino y pudieron avanzar.

Así siguieron esa travesía tan retadora, en ese momento ya sentían el frío de las paredes húmedas de la zona cuatro y de pronto con sus potentes lentes de visión del águila miraron el río de la violencia que les impedía avanzar, sin perder más el tiempo todos se abrazaron y los tlacuamorros sacaron de la mochila los tenis de la igualdad y con un enorme salto como de araña saltarina pudieron cruzar.

De pronto un enorme hombre que le llamaban “don nahual” que tenía la habilidad de convertirse en animal se acercó a ellos transformado en perro, estaba molesto porque interrumpieron su hora de dormir y quería morderlos. Los tlacuamorros sacaron de la mochila un par de alas de la libertad parecidas a las del gavián rastrero, se las colocaron y unieron sus fuerzas, abrazaron al nahual para tranquilizarlo, el nahual miró hacia atrás y empezó a convertirse en barro, pero los tlacuamorros sacaron una semilla de la vida y se la dieron, así fue como lo salvaron de la terrible maldición.

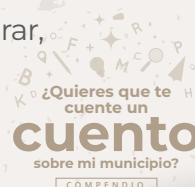
De pronto se abrieron las puertas del mágico lugar, apareció el majestuoso cuidador de la naturaleza, y dijo: recuerden que las pócimas mágicas ayudan, pero la manera de impactar y transformar su realidad es trabajar en el diálogo, la toma de acuerdos y el amor dentro de sus corazones, ser conscientes de sus acciones y responsabilidades, trabajar de la mano con su comunidad para hacerlas fuertes, aunque en ese momento no interiorizaron aquellas palabras, se quedaron grabadas en su pensamiento.

Los tlacuamorros tomaron el romero y caminaron de regreso a la comunidad, al llegar notaron las cicatrices de la devastación, había nuevas carreteras, automóviles, residuos de plástico y papel tirados en las calles, exceso de casas, ruido de lavadoras y licuadoras, se escuchaba música y se percibía un aroma a putrefacción de un tiradero clandestino de basura cerca de Jorobas, todos quedaron impactados.

Pablo del Monte, Pan, Perica y el Tío Gallo, junto con los tlacuamorros, pidieron reunir a los habitantes del lugar para articular a la comunidad y poder defender lo que quedaba del lugar; era momento de la batalla final y de salvaguardar su territorio. Todos pusieron manos a la obra; las arañas gemma comenzaron a tejer una telaraña como barrera, Pan la lechuza junto a sus familias recolectaron las egagrópilas que funcionarían como misiles y en equipo con los colibrí garganta rubí armaron las catapultas como armas de defensa para la batalla final.

Cuando todos estaban en posición, los tlacuamorros y el Tío Gallo se pusieron sus guantes, sus lentes de protección y brincaron como chapulines hasta la parte más alta de la máquina y con un martillo gritaron: “con todas tus fuerzas”, le dieron varios golpes a esa imponente máquina de destrucción, brincaron de esa máquina en ruinas y justo a tiempo porque dos segundos después explotó.

Pero aún esto no acababa, los habitantes seguían luchando para derribar al devastador con todos sus ingenios, el devastador gritaba: Nadie me va a parar,



en esos momentos todos voltearon a ver a Pan y Perica, observaron que en un molcajete estaban haciendo un antídoto con las hojas del romero mágico. Era momento que Pablo del Monte soplara el polvo del antídoto al devastador.

Pablo del Monte y el devastador se miraron frente a frente como un reflejo de un espejo, se podía sentir la esperanza y desesperanza al mismo tiempo. Pablo del Monte levantó su mano y antes de poder soplarle el polvo en su rostro, el devastador con una fuerza brutal le dio un golpe y lo aventó muy lejos dejándolo inconsciente derramando el polvo en el piso y en las alas de una mariposa monarca que estaba en ese lugar.

Todo quedó en silencio, perdieron las ilusiones de recuperar su comunidad, aquella mariposa que en sus alas tenía restos del polvo de la pócima de romero, voló y voló hasta llegar a las nubes y con todas las energías de su corazón pidió al universo su ayuda. Las nubes comenzaron a moverse y a cambiar a un color oscuro, envolvieron a aquella mariposa succionando todo el polvo de la pócima, después de aquel silencio de desesperanza, truenos y rayos comenzó a llover.

En cada gota había partículas de romero mágico que la lluvia propagó en cada rincón de ese lugar, el señor devastador cayó al piso desmayado, unos minutos después abrió los ojos y con una voz arrepentida dijo: ¡perdón!, y comenzó a caminar por la comunidad recogiendo los residuos orgánicos a su paso para convertirlos en composta por la eternidad.

Nada volvería a ser como antes, en las memorias de todos se atesoraban los recuerdos de ese bonito lugar, pero entendieron que hoy tenían la oportunidad de convivir en ese espacio transformado, y así fue que con el diálogo y la toma de acuerdos decidieron en colectivo que el 7 de mayo se recordaría como el cumpleaños del pueblo, la fundación de Huehuetoca como símbolo de libertad.

Fue así como los habitantes de Huehuetoca, reconocieron que, con la ayuda de todos los integrantes de la comunidad y sus habilidades especiales podían unir fuerzas para transformar su realidad con acciones que favorecen la calidad de vida y así convivieron felices por siempre.

No es fantasía, yo no engaño y, como lo viví, hoy te lo cuento.

## Toluca a través del tiempo

Categoría C  
Folio 144

*Alma Rocío Bernal Trujillo*

El otro día iba caminando hacia la biblioteca pedagógica que está sobre la avenida José María Morelos y Pavón, una de las vías más rápidas que tiene Toluca y que se encuentra cerca de uno de los templos católicos con mayor tradición histórica y religiosa para los que vivimos aquí, la hermosa Merced.

Esa biblioteca es una de mis favoritas, ya que cuenta con un archivo histórico en sus libros sobre datos interesantes que pocos conocen sobre Toluca. Ésta que se encuentra escondida ante los ojos de todos aquellos que pasamos corriendo usualmente al trabajo, a dejar o a recoger a las escuelas a nuestros hijos, hacer algún trámite en las oficinas del ayuntamiento o de gobierno del Estado de México, o simplemente ir a comprar algo y pasear por los hermosos portales que distinguen a mi hermosa Toluca.

Después de unos minutos de estar pensando en todo esto y darme cuenta cómo en cada minuto pasa ante nosotros una infinidad de pensamientos, y estando parada frente a la Merced, junto a una famosa heladería, donde me imagino que varias generaciones han disfrutado un helado, una paleta o hasta mi favorita agua de horchata.

Me quedé pensando si mejor me iba a dar una vuelta por La Merced, para saludar a don Beto, el encargado del mantenimiento del templo y del Centro Cultural Pedro Nolasco, donde se guardan libros históricos no solamente de la religión católica y de los mercedarios, sino también de México.

Pensando en cómo se realizó la mezcla de usos y costumbres entre los grupos indígenas que habitaban Toluca, como los matlatzincas, otomíes, nahuas y mazahuas, incluso en algún momento algunos mexicas o aztecas estuvieron presentes en Toluca, para pedir tributo a los pueblos conquistados a través de las guerras floridas, donde no solamente recibían alimentos y artesanías, sino también esclavos que serían ofrecidos en sacrificio para sus dioses, en especial a Huitzilopochtli o colibrí zurdo, dios de la guerra y patrono de éstos; con los españoles dirigidos por Hernán Cortés, quien fuera por designio del rey Carlos V, el marqués del Valle de Oaxaca, después de la conquista del que fuera el valle del Matlazincó en 1474; y cómo el franciscano Fray Andrés de Castro, quien fuera el evangelizador y fundador de Toluca, inculcara la religión católica a los matlatzincas y fuera el encargado de la construcción del Convento Franciscano de la Asunción en 1540.

Después de esta reflexión, recordé que sería bueno ir apuntando todas las ideas que me venían a la mente sobre Toluca para poder realizar de una manera más interesante los recorridos que anteriormente hacía para algunos extranjeros, sobre la historia de la delegación del Centro Histórico y de Toluca. Recordé también cómo los mexicas realizaban algunos sacrificios en los meses de atemoztli (enero) e izcalli (febrero); de niños pequeños desde los que les decían de “teta” hasta los de ocho años para ser los tlaloques (ministros pequeños de cuerpo), ayudantes del dios del agua, Tláloc. Estos tlaloques vivían en los cerros y eran considerados dueños de las lluvias y que ayudaban al cultivo del maíz, que fuera el alimento básico en la dieta de los mexicas, lo que limitaba la temporada de secas y pudiera llover de una manera abundante, me imaginé como aquellos pequeños niños que fueron sacrificados por las tradiciones de aquellos tiempos, llegaron a ese lugar de cerros y fueron felices al sentirse libres y poder ser niños.

Me causaba una mezcla de sentimientos sobre que muchos de los acontecimientos históricos de la fundación de Toluca, al igual que otros municipios de todo México, había muchos relatos de personas que sufrieron para lograr todo lo que ahora disfrutamos, como por ejemplo la libertad para todos los habitantes, sin importar que fuéramos mujeres u hombres.

Entre tantos pensamientos recordé que tenía que ir al museo José María Velasco, donde por cierto hay una historia muy linda que me encanta contar, acerca de que, en esta casona, pasó la noche el padre de la patria, Miguel Hidalgo y Costilla. Se dice que merendó pan con chocolate caliente, ya que era algo típico de Toluca. Y pensar que al día siguiente Hidalgo partiría con su ejército de hombres sin mayor preparación militar, sólo con sus ganas de que se acabaran las divisiones de clases y a su vez las injusticias, marchó junto a los generales Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Matamoros, hacia la tan recordada y contada Batalla del Monte de las Cruces, donde muchos nos hemos preguntado por qué Hidalgo decidió regresarse y no llegar a Ciudad de México para terminar la lucha de Independencia. Y así evitar tanta sangre derramada.

Ah, pero no puedo olvidarme del general realista Porlier, el vencedor de la tan famosa Batalla del Calvario aquí en Toluca y fuera quien mandó a fusilar a 100 indígenas en la plaza central, en pequeños grupos de 10 y cómo olvidar que cuenta la leyenda que dejó al último de los indígenas con vida, y al dejarlo libre, le dio una patada en las pompas, y le dijo “ve y cuéntales a tus



compañeros, lo que les puede pasar, si siguen en su lucha contra la corona española”. De aquella matanza, si no mal recuerdo, se le puso el nombre de Plaza de los Mártires a la Plaza Cívica, en memoria de aquellos mártires que fueron fusilados a sangre fría. A veces cuando caminamos por las calles de la ciudad donde vivimos, y mencionamos algún lugar público como referencia, pocas veces sabemos cuál es el origen del nombre de aquellos lugares y eso fue lo que me hizo ponerme a estudiar sobre la historia de donde vivo y cada vez que leo algo más me encanta donde estoy parada.

Después de llegar al museo y darme cuenta que como es lunes, está cerrado el museo, como todos los museos. Decido atravesarme a la Catedral, que es tan hermosa con esos vitrales que tienen tanta historia y que son realmente hermosos. Por fin logro entrar, ya que hay mucha gente, pues resulta que están preparando un concierto de gala, ese que a todos nos encanta por parte de la OFIT (Orquesta Filarmónica de Toluca), donde esta vez tendrán un repertorio a la música de los 90's, lo que logra llamar aún más mi atención por este lugar donde se presentará tan lindo espectáculo.

Al poder sentarme por fin en una de las bancas, saco nuevamente mi libreta y anoto que no debo olvidar tan espectacular concierto y que debo llegar temprano para poder tener un buen asiento, es decir, que si el concierto inicia a las 19:00 horas, tendría que llegar como a eso de las 17:30 horas y disfrutar el paisaje, además de saber que todo lo que suceda durante ese día será parte de la historia de cada uno de los que vayan caminando enfrente de la Catedral y que lleven en su cabeza pensamientos tan diversos, que quizás no podríamos ni imaginar.

Pues ya por fin logré sentarme y comienzo a hacer mis notas, cuando veo que llega un grupo de turistas, pareciera que andan perdidos, pues sólo mencionan entre ellos y quisieran que alguien les diera un recorrido. Después de pensarlo un par de minutos, me presento ante ellos y les comento que si gustan les puedo hacer un pequeño recorrido. Ellos en un principio se quedaron pensando y al final terminaron aceptando.

Les digo que me permitan unos minutos para recoger todas mis cosas y que si gustan puedo iniciar platicándoles un poco sobre que afuera de la Catedral se encuentran las cuatro esculturas de los cuatro apóstoles, quienes representan las columnas de la iglesia católica, además de una anécdota sobre el pararrayos que se encuentra en lo más alto de la construcción en forma de San José, quien es el santo patrono de Toluca, y que antes de llamarse

Toluca de Lerdo, era Toluca de San José, ya que era costumbre ponerle a los poblados el nombre de algún santo para que fuera quien los protegiera de cualquier calamidad de la naturaleza. Y que se dice que, con ese pararrayos, se tiene comunicación directa con Dios.

Uno de los turistas pregunta, que, si al igual que en otras catedrales hay catacumbas aquí, a lo que le comento que efectivamente e incluso que, en la entrada del lado derecho, hay unas escaleras por donde se puede bajar, pero que ya no está permitido el acceso al público general. Que antes de la publicación de las Leyes de Reforma, los templos católicos en Toluca en el atrio tenían su panteón, pero con la construcción del panteón municipal, ese tan hermoso “De la Soledad”, en 1887, todos los difuntos tenían que ser enterrados allá y así evitar enfermedades.

Uno de los datos que a los turistas les llamó mucho la atención del recorrido que comenzamos, es que antes de que el primer alcalde de Toluca José María González Arratia, iniciara los trabajos de remodelación de los portales y trajera otra imagen para Toluca, había una gran cantidad de muertes por la poca higiene que se tenía, ya que como es sabido Toluca, desde la colonia, ha sido conocida por sus ricos platillos gastronómicos con carne de cerdo, como lo son el chorizo rojo y verde, y actualmente ya hay de muchos sabores y colores interesantes; hasta las deliciosas manitas de cerdo, que antes era muy típico ofrecerlas a los visitantes como botana; todas las vísceras y algunas sobras de los cerdos eran aventadas a las calles, al igual que los desechos humanos, lo que provocaba que hubiera tantas infecciones.

Otro de los turistas me preguntó que, si al igual que en todas las partes de México existían leyendas, y eso me emocionó mucho, ya que Toluca tiene una gran cantidad de las mismas, en cada una de las 38 delegaciones que la conforman, y muchas de ellas se concentran en el Centro Histórico. Le comenté que está la de la Llorona, esa mujer que ahogó a sus hijos en épocas coloniales por el desamor que le mostró su amado al quererse llevar a España a sus hijos con su nueva esposa y dejarla sola, también aquella del Charro Negro, que se les aparecía a las personas que iban caminando solas y que, si no lo dejaban acompañarlos, se los llevaba, mostrando que era el mismo diablo.

Una de las leyendas que más les llamó la atención fue la del callejón del ahorcado, que cuenta la historia de doña Carmen que fue asesinada en manos de su esposo junto a su medio hermano, por sus celos enfermizos. Y así

mencioné, por ejemplo, el ahorcado de la Casa de las Diligencias, las momias del Instituto Literario, el mariachi de los portales, la novia que se aparece en el Palacio Municipal, los túneles que conectaban a los templos y todos aquellos templos católicos; que se cuenta que los padres y las madres se encontraban para tener sus amoríos, ya que anteriormente, un hijo de cada familia tenía que irse de padre o de monja para dar honor.

Caminando por los portales, pudimos platicar acerca de la importancia de que Toluca haya sido nombrada la capital del Estado de México el 16 de octubre de 1830 y cómo gracias a esto fue remodelada y ha sido lugar histórico, como por ejemplo cuando fue construido el Teatro Morelos en el año de 1966 e inaugurado el 5 de septiembre de 1969 por el gobernador Juan Fernández Albarrán; donde anteriormente se encontraban casonas coloniales y porfirianas, la terminal de autobuses y el antiguo mercado de las flores; y para el 2014 fue remodelado, para recordar el bicentenario luctuoso de José María Morelos y Pavón; y actualmente es el más grande foro que tiene nuestra hermosa ciudad para todo tipo de espectáculos, en un bello lugar, que hace que el Centro Histórico de Toluca, cada día se vea más bello.

Antes de regresar a mi casa y hacer un resumen de todo lo que había sucedido durante el día, pasé a las alacenas que se encuentran a un costado de la Catedral a comprarme una deliciosa torta de pierna, en donde son muy típicas las de milanesa, salpicón y hasta albóndigas reforzadas con una salsa muy picante, que sinceramente yo no la pruebo por el miedo que no se me baje lo enchilado ni tomando leche.

Al terminar de comer, iba pasando por la Concha Acústica es un lugar enigmático, testigo de historias y tradiciones que van formando los toluqueños que frecuentan el lugar. En este pequeño escenario se pueden encontrar demostraciones culturales como bailarines veteranos de danzón, cumbias y otros ritmos; jóvenes bailarines y músicos de rockabilly; eventos de rap, hip-hop, rock; ferias del empleo, educativas, de alimentación, etc.; artistas plásticos; demostraciones sinfónicas; show de payasos; pláticas y conferencias sobre temas de actualidad, y muchas cosas más.

Antes de regresar a casa recordé que mi papá me había encargado unos mosquitos, que son una bebida tradicional de mi Toluca, y que son hechos con el licor de naranja, éstos fueron creados en 1924 por don Adolfo Almazán y que por cierto me encanta ir al establecimiento porque se puede ver la gran colección que tienen de cajitas de cerillo y que, por cierto, esto les dio a ganar un premio Guinness.

Definitivamente amo Toluca y si pudiera contar todas las historias y anécdotas que he podido ver no sólo mías sino de toda la gente que ha tenido el orgullo de vivir o visitarla, sería interminable de contar, pero por hoy ya se me hizo tarde, quizás en otra charla pueda platicar, sobre el festival del alfeñique y por qué es tan tradicional, los museos llenos de arte e historia, la alameda central o el parque Cuauhtémoc, los festivales como el de la música, la Feria Internacional del Libro y muchas cosas más, pero eso será en otro momento, porque ya se me hizo tarde, y como es costumbre aquí en Toluca ya empezó a llover.

*José Luis Garduño Flores*

A Juan siempre le ha gustado caminar bajo el sol del atardecer, le gusta recorrer tranquilamente las calles y de manera particular la alameda de la ciudad, le gusta hacerlo en las tardes, ya que a esa hora la ciudad despierta de su eterno ensimismamiento y la gente atiborra todo, sólo un par de horas y de nuevo reina la calma; le gusta mirar los puestos con elotes y esquites, o los de huaraches que también son clásicos de la ciudad y ver a chicos y grandes disfrutando de la tranquilidad de la tarde. Le agrada ser parte de esta ciudad, de este municipio que, a pesar de lo caótico, siempre guarda ese sabor de antigüedad y nostalgia en sus calles, colonias y barrios, es como si el paso del tiempo sólo hiciera mejorar todas las cosas. Juan se siente orgulloso de vivir en este lugar, de haber nacido entre los aires fríos que soplan en Toluca.

De vez en cuando le gusta recorrer otros lugares del municipio, los cafés, los parques, los museos o los diferentes poblados que lo conforman, siempre por las tardes, después de salir del trabajo a veces absorbente y otras repetitivo, aburrido hasta la saciedad. Siempre se ha sentido orgulloso del lugar donde vive, aquí están sus raíces, sus sueños y su vida; también su futuro, a pesar de lo incierta que resulta esa palabra y sobre todo en estos tiempos tan raros. A veces llueve y le gusta caminar bajo la lluvia, sentir la lluvia sobre su rostro y mirar cómo las calles después de la lluvia se llenan de espejos; después de eso se refugia en algún lugar a disfrutar de un café, un atole o una canelita dulce, en fin, esos pequeños placeres que le da la vida.

Mientras se dedica a recorrer el municipio es imposible no recordar a su abuelo que le heredó su carácter un tanto bonachón, y que también infundió en él, el amor a su tierra, a su ciudad, a su municipio y a su país. Cuando era niño junto con sus hermanos y primos, esperaban con emoción que su abuelo llegara de la milpa, le pedían que les contara algún cuento y el viejo siempre sonreía, se acomodaba en una silla de palma, justo en la mitad del patio de la casa y entre geranios y buganvillas, se aclaraba la garganta para contarles algún cuento, casi siempre les contaba la misma historia que ya conocían y a pesar de ello, se quedaban a su alrededor felices con el simple hecho de escucharlo.

Su abuelo de nombre Julián, iniciaba el relato diciendo: había una vez hace muchos años, un hermoso valle, habitado por diferentes culturas entre las que



estaban nuestros ancestros, los matlatzincas, los otomíes, los aztecas y los toltecas; era un extenso valle con ríos cristalinos, coronado al sur por un imponente volcán, nevado la mayor parte del año, cuyo nombre es hasta nuestros días Xinantécatl, contaban las leyendas más antiguas que una extraña sirena nadaba en las aguas de las lagunas enclavadas en el cráter de ese volcán.

En ese valle de aguas cristalinas, convivían tranquilamente nuestros ancestros con los animales endémicos de esta región y la vegetación abundante; hasta que, una mañana del año 1522, un grupo de frailes misioneros, de la orden de San José, proveniente de España, llegó para cambiar de una vez y para siempre el destino de aquel valle; fundando el lugar que hoy conocemos como la ciudad de Toluca.

Eso solía contarles el abuelo, después guardaba silencio unos instantes y esperaba a que dejara de sonar el silbato del tren que anunciaba su llegada a la estación y todos sabían que era la hora de acercarse a la cocina en donde la abuela les tenía listo el pan y la leche caliente para mitigar el aire fresco producido por la caída de la noche.

Juan recuerda cómo todos se sentaban en torno al abuelo y escuchaban atentos su relato, aunque lo conocían de memoria, el viejo siempre los sorprendía con alguna variación que, generalmente tenía que ver con las anécdotas que él había vivido a lo largo de sus entonces 70 años, era divertido y emocionante escuchar su relato, les daba una idea bastante agradable de la ciudad que no alcanzaban a dimensionar con sus miradas infantiles.

Aquellas épocas eran divertidas, ahora huelen a nostalgia. Era un agasajo esperar con ansias el domingo para ir a misa a la catedral y después salir y dar un paseo por los portales, comprar un caramelo o disfrutar de un helado en La Presumida, una heladería que hasta el día de hoy se resiste a morir, era una ciudad bastante tranquila, todos los vecinos se conocían y se respetaban, había una cierta complicidad en mantener unido al municipio, Juan recuerda que Toluca era una ciudad ordenada y limpia en donde había solidaridad y calor humano. Creció en ese ambiente de cordialidad y respeto en el que, si algo sucedía en la colonia o en el pueblo, los vecinos se organizaban y resolvían los problemas de la manera más correcta posible.

Mientras camina por las calles del centro, Juan recuerda que en aquellas tardes al lado del abuelo, a veces preguntaban de manera inocente por qué Toluca se llamaba Toluca, entonces su abuelo, como buscando en la memoria cerraba los ojos y comenzaba: Toluca debe su nombre a que en un cerro

al norte del valle cristalino del que ya les he contado, habitaba el dios Tolo, un dios que simboliza al hombre sometido por el amor de su enamorada, ese dios es el que da el nombre al municipio, conocido como Toluca, que se traduce como “el lugar en el que habita el dios Tolo”, mientras les contaba eso, señalaba con el dedo índice hacia el lugar donde está el cerro del Toloche, hoy prácticamente en el olvido. Después, solían preguntar con curiosidad qué significaba estar sometido por el amor de su enamorada, su abuelo sonreía y les decía: algún día lo comprenderán, pero no olviden que el amor es lo más importante entre las personas.

Cuando Juan fue creciendo se enteró que la fundación de Toluca en realidad se la debían a la época virreinal y que por muchos años se llamó San José de Toluca; sin embargo, a Juan le gusta pensar que los cuentos de su abuelo contenían la verdad de la fundación de la ciudad. Sus recuerdos se pierden en el tiempo y aunque no es un hombre tan viejo tiene un montón de anécdotas y de vivencias acerca de su municipio.

A pesar del paso de los años, el municipio tiene características que han permeado a través del tiempo, Juan disfruta de ir a los diferentes poblados o barrios de la ciudad y darse cuenta que, su municipio lo tiene casi todo, las raíces de sus antepasados, aquellos que decía su abuelo que habitaban el Valle de Toluca antes de la llegada de los españoles, se encuentran presentes en los poblados de San Andrés Cuexcontitlán, San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan, pueblos que a pesar del contexto social en el que viven, se niegan a dejar de lado sus tradiciones y valores. Para Juan es maravilloso encontrar gente que aún viste los atuendos otomíes, característicos de esta región; o bien, encontrar artesanías textiles principalmente que llenan los ojos de color y de magia; esas comunidades cuentan con una forma de organización social que permite la adecuada convivencia entre sus integrantes y sobrevivir al paso del tiempo y a la globalización sin perder su identidad. Le gusta ir a la zona arqueológica de Calixtlahuaca y respirar la historia del lugar, tocar las construcciones que sobreviven al tiempo, admirar la grandeza de sus antepasados que sin duda edificaron esos lugares para dejar testimonio de su esplendor a las futuras generaciones.

La historia del municipio es tan vasta como interesante, refleja sin dudarla la historia y la evolución del país, las guerras de Independencia y Revolución que vivió México en los siglos pasados, hicieron mella en el Valle de Toluca, que como ciudad fue oficialmente erigida un doce de septiembre de 1799,

por decreto del entonces rey de España Carlos IV; sin embargo, a pesar de las calamidades los habitantes del municipio siempre han sabido levantar la cara y salir adelante de todos esos problemas, Juan se siente orgulloso de pertenecer a un lugar que está al pie de un volcán, que es la ciudad más alta del país y también uno de los municipios más fríos, pero que a pesar de eso ha sabido organizarse y sacar adelante nuevos retos, adecuarse a las nuevas necesidades de sus habitantes, entrar en la dinámica de modernidad que avanza inexorable en todo el territorio nacional; cosas que siempre han hecho de una manera cívica y con la participación de la gente que es lo más importante, a Juan le gusta respirar el aire de libertad y de democracia que sopla en su municipio, al igual que el vientecillo frío que lo llena de vitalidad.

Hoy piensa con cierta melancolía que, su municipio y él mismo, han sobrevivido a una pandemia; hace un par de años, el mundo entero sufrió la invasión de un enemigo invisible y muchas actividades diarias tuvieron que cesar de tajo, muchos planes y muchas historias se quedaron en el tintero, muchas vidas quedaron truncadas, Juan respira hondo y recuerda con cierta tristeza a quienes ya no están físicamente a causa de una rara enfermedad.

Tiene imágenes muy presentes de aquellos días, después de mucho tiempo de no salir, una tarde se aventuró fuera de los muros de su casa, siguiendo al pie de la letra las indicaciones de sanitización del gobierno municipal, estatal y federal, y con un miedo incontrolable y la tristeza como única compañera, salió a la calle, fue al centro de la ciudad, tratando de motivar su espíritu alicaído; sin embargo, regresó más meditabundo. Al llegar a los portales que son lo más representativo de la ciudad los encontró cerrados y se quedó de pie frente a una valla metálica, recordando los días de su infancia cuando la mayor diversión era dar una vuelta por las tiendas de los portales después de la misa dominical en la catedral.

Recordó que cada año en familia, acudían a disfrutar de la feria del alfeñique en la época de Día de Muertos; era común encontrar a medio municipio entre los puestos llenos de ricos dulces, una forma sana de relacionarse y generar una identidad, siempre tratándose con respeto y cumpliendo con la ley y con las normas sociales; no pudo evitar un par de lágrimas correr sobre sus mejillas, pensando en esos tiempos de felicidad.

Juan sabe que su municipio no es un centro turístico, pero tiene sus sitios de interés, su jardín botánico y sus vitrales que son únicos en el mundo, los mercados y tianguis del municipio que guardan los olores y sabores de an-

taño, los quelites, la fruta, los hongos, los elotes y flores de calabaza, los higos y todo lo que uno pueda imaginar, el chorizo, que le da incluso el apodo al equipo de futbol de la ciudad, y a pesar de las quejas que a veces se escuchan de las personas que poco a poco han llegado a vivir aquí, piensan que siempre los han recibido con los brazos abiertos y los incluyen en la toma de decisiones para resolver los problemas que enfrenta el municipio.

Le gusta su municipio, le gustan sus calles monótonas y sin chiste; guardan una cierta melancolía que le hace querer regresar siempre, ha recorrido durante muchos años esas calles y a pesar de que la pandemia lo haya obligado a estar en casa durante algunos meses, ha salido nuevamente a recorrerlas, Toluca es tierra de leyendas y de mitos, de realidades y de trabajo, es un municipio que ha servido de polo de desarrollo en todo el estado y Juan siente emoción al saber que él es parte de todo eso.

Se pierde en esos recuerdos y de alguna manera piensa que su vida se asemeja a la vida del municipio, no todo es color de rosa, existen cosas buenas y malas; sin embargo, la gente conserva un anhelo de salir adelante, de buscar mejores formas de organización para resolver los problemas que les atañen a todos, de participar en la vida pública del municipio que es su casa.

La noche comienza a tender su manto sobre la ciudad y Juan mira desde la ventana de su departamento cómo cae una lluvia pertinaz que lo va envolviendo todo. Abre la ventana y siente el frío de la ciudad golpear su rostro, le da una sensación de libertad y se siente feliz de haber nacido aquí, de ser descendiente de matlatzincas y de otomíes, le gusta pensar que el dios Tolo, señor de estas tierras debe estar orgulloso de sus hijos, de este municipio que cada día despierta para trabajar, para crecer y para mejorar; cada vez que Juan conoce a alguien de otro lugar, le cuenta la historia de la fundación de su municipio utilizando las palabras de su abuelo Julián, que en eso de contar historias era un verdadero experto.

## Con olor a café

Categoría C  
Folio 156

*Dulce Arlette Rodríguez Rojo*

Lana se levantó y se dirigió a la ventana. Un mar de nubes a sus pies le regalaba uno de los mejores amaneceres que podía haber visto: tantas nubes flotantes de diversos tonos e intensidades compartiendo un solo cielo, rozándose una a la otra, con movimientos lentos y cuyo silencio parecía ser un símbolo de respeto por un nuevo día. Era una mañana fresca y el sol no tardaba en salir.

Su abuelita le gritó para que bajara a desayunar.

Lana se apresuró y se dirigió a la cocina, sabía que sobre la barra le esperaba un delicioso desayuno que su abuelita Margo había preparado para ella. La barra de la cocina, le ofrecía la misma vista espectacular de su habitación, sólo que esta vez como el sol comenzaba a asomar sus rayos detrás de aquella sierra conocida como La Goleta, podía sentir las nubes acariciando su rostro.

La cocina era una mezcla de olores: el café de olla recién hecho, el pan recién horneado y aún calentito. Lana realmente se sentía como en casa. Con sus dos manos tomó la taza de café, disfrutó su aroma, dio un sorbo y degustó la exquisitez de su sabor.

La casa de sus abuelitos no tenía nada de diferente a las casas de aquel pueblo, un tanto curiosas por su peculiaridad. Era un pueblito sobre un cerro, con casas a diferentes niveles, algunas enmarcadas por tejas rojas y otras con balcones adornados con flores.

Cuando Lana terminó de disfrutar su taza de café, subió a su habitación y tomó un baño caliente. Un gran día por las calles angostas y empinadas de Amatepec le esperaba.

En realidad, Lana no creció ahí, pero su madre siempre le platicaba de aquel pueblo, así que sentía que lo conocía como la palma de su mano. Lo primero que quiso conocer fue un árbol, sí un árbol, por lo que sabía sólo quedaba uno en una vieja escuela.

Tomó su bolso, le dio un beso a su tita (así era como le decían a su abuelita Margo), y se dispuso a recorrer las calles de Amatepec. Llegó a aquella vieja primaria donde podía verse la huella del abandono en la humedad de aquellas paredes y una vegetación crecida que comenzaba a poblar sus de-



solados pasillos. Bajó por las anchas escaleras y ahí estaba, en medio de la explanada aquel árbol: un amate, cuyo significado le resultaba algo peculiar, “árbol de papel”, pero su interés por conocerlo era porque sabía que representaba el municipio, Amatepec, en el cerro de los amates.

Lana se sentó sobre el cajete que rodeaba a aquel robusto árbol, sintió un apretón en el pecho al imaginar a su madre de niña corriendo por aquella explanada y de inmediato generó una conexión con sus raíces.

De regreso a casa, Lana prestó más atención a las casas de aquel pueblo donde las construcciones parecían un desafío, pero las maravillosas vistas hacían que todo valiera la pena. Le gustaba caminar por sus estrechas calles, sonreía al ver a niños jugando y hacía un gesto amable cuando le ofrecían un saludo, era un encantador rincón en el cielo.

A la mañana siguiente le esperaba un recorrido por el municipio, anhelaba conocerlo en su totalidad. Era turno de visitar la parte más alta: La Goleta, en especial las “Trincheras de Pedro Ascencio de Alquisiras”. Llegar ahí no era fácil, había un empinado camino empedrado y con laderas, pero el contacto con la naturaleza, el olor a pino, el color grisáceo de las pormelias y el verde sobresaliente de los helechos hacían de aquel trayecto un camino agradable. Estaba feliz de estar ahí.

Lana supo que había llegado a su destino cuando el paisaje que tenía frente a ella era de 360°, inmediatamente se desconectó del mundo y se conectó con la tierra.

Se sentó sobre aquel peñón, cerró los ojos por un momento, respiró suavemente y sintió la brisa arrastrada hacia aquellos peñascos, entonces recordó la historia de aquel lugar que alguna vez su madre le contó:

“... era 1910 y en México sucedía uno de los movimientos más importantes del país, la Revolución Mexicana, y La Goleta fue testigo de este acontecimiento, pues el militar Pedro Ascencio de Alquisiras luchó en esas tierras, donde los accidentes geográficos fueron un poderoso aliado. El mayor de sus triunfos se da en 1921, Ascencio derrota a Iturbide, y el peñón de La Goleta, conocido como Las trincheras fue un lugar clave, ya que desde aquel punto podía ver diversas comunidades: la cabecera municipal, Amatepec, el Rodeo, el Llano, Tejupilco, la Sierra de Cañadas de Nanchititla en Luvianos, entre muchos otros, lo que le representaba una gran ventaja”.

Lana abrió sus ojos, sonrió y recordó la curiosidad que ese lugar había despertado en ella, respirar la historia del país le hizo sentir un carrusel de emociones. Era tiempo de regresar a casa.

Para la hora de la comida ya estaba en casa de sus abuelitos, su tita le esperaba con un platillo típico de la región: aporreado, una mezcla de cecina de res con huevo y salsa de molcajete, Lana disfrutó de aquel platillo, sabía que el condimento principal era el amor con el que su abuelita lo había preparado. Después de comer, y como era costumbre en aquel pueblo, la sobremesa se acompañaba con una buena taza de café. Lana comenzaba a amar aquellos momentos de buenas pláticas, anécdotas y risas.

Daban casi las 7 de la tarde, y quería conocer la iglesia de Amatepec. De nueva cuenta comenzó a caminar por aquellas rojizas calles hasta llegar al quiosco del pueblo, la iglesia sobresalía en lo alto de un cerro, subió unas escaleras empedradas y en cada peldaño disfrutaba más la vista. Cuando llegó a la cima, abrió los ojos admirada, aquello era digno de una hermosa pintura: frente a ella estaba la iglesia construida de piedra, pintada de blanco con rojo, y cuyas dos torres iguales le daban un toque arquitectónico moderno, de fondo, el mejor de los atardeceres, una mezcla de tonos rojizos, anaranjados y carmesí teñían el cielo, y al caminar a la orilla del atrio, podía ver el pueblo casi en su totalidad. Si hubiese tenido un lienzo, no hubiera dudado en pintar aquello.

Vio las grandes puertas color café de la iglesia abiertas, así que decidió entrar; el piso brillante y de apariencia suave, blanco con café, le daban un toque de elegancia, caminó hacia el altar; arriba de ella se encontraba una cúpula, cuyos ocho vitrales aún permitían el paso de la luz, frente a ella el altar mayor, a su mano izquierda se encontraba el santísimo y mano izquierda la Santa Cruz de Amatepec, los tres altares de piedra de cantera, que a pesar de estar en ambientes diferentes, eran uno mismo.

Lamentó no haber ido en días de fiesta religiosa, sabía que había dos singulares fechas, el 5 y 6 de enero en honor de San Gaspar, y el lunes de Pascua por la Santa Cruz de Amatepec, en ambas se podía observar por las calles decoradas con bambalinas y casas adornadas con flores de papel, una procesión en las que destacaban la “danza de moros y cristianos”, vestidos con vistosas capas de satín y terciopelo; máscaras de madera de marcados rasgos, de piel rosada y blanca, tupido bigote y barba, algunas sostienen una medialuna de hasta casi tres metros de ancho por dos de altura, forrada con papeles de vistosos colores y en la parte superior posee unos llamativos flecos de múltiples colores, mientras que otras llevan un llamativo gorro cónico, danzando al ritmo de la flautilla y el tambor.

De regreso a casa, su tito José la esperaba, quería compartir con ella uno de sus mayores pasatiempos al igual que lo compartía con su madre, la astronomía. Era una noche fresca, y el cielo abierto hacía de aquella luna de octubre un espectáculo hermoso. Fue una noche perfecta de historias, risas y sabiduría.

Aún le faltaban algunos lugares por conocer, a la mañana siguiente tomó el Datsun 68 de su tito, y se dirigió al sur, entre más descendía por aquellas carreteras de curvas, más se sorprendía de aquel municipio, era un contraste de climas, templado en la parte alta y cálido en la parte baja. Su destino era el “Valle de los Dinosaurios”, a pesar de que el camino era un tanto solitario, le resultó agradable; la variedad de vegetación le regalaba un paisaje lleno de matices: el blanco de la flor del guayabo, del azahar del naranjo, de la flor de la caña de azúcar, de la pequeña flor del níspero; el amarillo de la flor de calabaza, el amarillo pálido de la flor del mamey, y las diversas tonalidades de verde de los árboles que rodeaban la carretera.

Al llegar a su destino, Lana se paró sobre el valle y contempló frente a ella un cerro tupido de vegetación sobre el cual resaltaban enormes rocas verticales, aquel lugar silencioso sólo era interrumpido por el viento y el cantar de las aves, de nuevo sintió desconectarse para conectarse con la naturaleza. Aún le faltaba un lugar por conocer antes de regresar a casa, San Miguel Zinacasto, pero antes tenía que hacer una parada en Palmar Chico y probar los taquitos dorados en caldo, un antojito callejero cuya combinación de taquitos crujientes remojados en consomé y acompañados con crema y lechuga hacían una mezcla de exquisitas texturas y sabor. Agradeció estar allí, sintió que la vida y la felicidad se sazonan con ingredientes parecidos.

Llegar a San Miguel fue como si hubiese hecho un viaje en el tiempo, sus casas pintadas de blanco con una franja roja en la parte inferior, que armonizaban con sus tejados rojizos, alguna que otra con largos corredores que daban a la calle y en los que familias completas pasaban sus tardes entre risas y pláticas amenas. Lana se dejó atrapar por aquellas calles silenciosas y muros viejos, cuyo silencio le permitía escuchar cada latido. Aquel lugar era una simetría perfecta: un encantador pueblo rodeado de una amplia vegetación y cascadas.

A la mañana siguiente, 31 de octubre, Lana estaba muy ansiosa, ese día aprendería a hacer pan de muerto en horno de leña, realmente estaba emocionada. Se levantó muy temprano y subió a casa de su bisabuelita, ahí estaban algunos de sus tíos que se habían encargado de mantener viva aquella tradición.

En la sencillez de aquel cuarto veía belleza, podía sentir el calor del horno de ladrillo que acababan de prender con leña, de las ollas de barro se desprendía un olor a vainilla, la mezcla para el pan de cajita ya estaba lista.

Para el pan tipo fina empezaron haciendo el pie de levadura, una vez que estuvo listo, comenzaron a hacer la masa, de cada ingrediente emanaba un olor, y entre olores de canela, huevo, nata y manteca, las risas y plática no cesaban. Una vez que estuvo la masa lista y sobre hojas barnizadas con manteca colocaban dos perfectas bolas de masa, era turno de la paciencia, esperar que la masa subiera por fuerza propia.

Caía la noche, aquellas bolitas de masa estaban listas para ser horneadas, de repente escuchó un canto de voces infantiles:

“La calavera quiere cenar  
con cinco piezas de pan  
y una de sobernal,  
señor San Jerónimo  
tú que fuiste enviado  
a sacar el pan  
que está bien quemado”.

Abrieron la puerta y un desfile de niños con diferentes disfraces entró, les dieron algunos dulces y continuaron con su recorrido por las calles oscuras del pueblo.

Salió la primera hoja de pan, la hoja de la degustación, y acompañado de una taza de café, lo probó, aquella frase de “quien sabe esperar, sabe apreciar las buenas cosas”, tomó sentido.

Para el 1 de noviembre, Lana tenía reservado para conocer “Puente viejo”, esta vez el recorrido sería hacia el límite con Tejupilco. De nueva cuenta tomó aquel Datsun color perla y se dispuso a manejar, conforme avanzaba e iba descendiendo por aquella carretera llena de curvas podía ver excelentes paisajes tipo postal. Estacionó el coche a borde de carretera, caminó hacia una cerca de alambre, la cruzó y con mucho cuidado comenzó a descender.

A pesar de la antigüedad y del olvido de aquella obra arquitectónica, su belleza no se podía negar, era un puente de piedra de tres arcos construido en 1892 sobre el Río de San Felipe de Jesús y su peculiaridad es que era el camino que unía los municipios de Amatepec y Tejupilco.

Lo maravilloso de aquel lugar, el agua cristalina, el sonido de la corriente y la tranquilidad que experimentaba una pequeña citadina, le susurraban al oído que se arrojara lo más pronto posible a lo profundo para jugar en la corriente, caminar descalza y sentir cómo pequeños peces se ponían a limpiar sus pies hasta dejarlos mejor que un especialista en podología.

Los segundos se convirtieron en minutos, los minutos en horas, hasta que se hizo tarde, aquella experiencia fue increíble, lástima que debía terminar, era tiempo de volver con los abuelos.

Aquélla sería su última noche en aquel pueblito, sus titos y ella se sentaron en las mecedoras del patio a esperar las calaveritas de jóvenes para darles dulces, y mientras esperaban disfrutaban el pan que ella había aprendido a hacer con una buena taza de café, cuando dio el último sorbo a su taza se dibujó una sonrisa en su rostro, y entre tristeza y alegría dijo a sus abuelitos:

—No quisiera decir adiós, pero me conforta saber que volveré.

Y desde ese momento a donde quiera que va, lleva a Amatepec.



## De Toluca, amigos y democracia

Categoría C  
Folio 157

*Ángel David Villanueva Ortega*

Era un domingo de octubre, el clima, por supuesto, era frío, y aún con la premura de llegar a tiempo al estadio, los cuatro amigos, reunidos nuevamente para disfrutar del fútbol, no se pudieron resistir a un huarache en los Portales de Toluca. Eligieron un puesto al azar y fueron rápidamente atendidos por una señora, lo supieron al primer bocado, dueña de una excelente sazón. Cada uno disfrutó, a su manera, la vista y la comida.

Iván, el foráneo, siempre se había maravillado por la hermosura del Cosmovital, éstas sí son obras de arte, dijo en un susurro para no molestar al guía, la primera vez que lo llevaron a conocerlo por dentro. Por eso dirigió sus pasos hacia allá mientras comía la mitad del huarache que le faltaba. Los demás le siguieron como por instinto. Cuando estaban atravesando la plaza flanqueada por cuatro grandes edificios, David se persignó por respeto a uno de esos edificios. Eleazar se dio cuenta y le dijo, haces bien en persignarte, aquí en este suelo murió mucha gente inocente. Para no dejar la oración a medias, y para que Iván comprendiera por completo, Eleazar siguió con la palabra. Aquí fusilaron a alrededor de cien indígenas, nada más porque sí en los años de la Independencia. Por revolucionarios, más bien, completó Esteban.

David asintió, e Iván se quedó parado un rato, recordando aquella canción donde se habla de un suelo ensangrentado y de alguien que volverá a pisar una plaza liberada. Se imaginó, debido a sus ancestros indígenas, que ellos estaban volviendo a pisar esa plaza a través de él, pero esta vez libres, en paz y con amigos. Fue imposible no emocionarse ante tal pensamiento, casi tuvo intención de hincarse e imitar a David en el gesto que recién había hecho, pero prefirió guardarse ese momento sólo en su mente. Los cuatro amigos se quedaron quietos un minuto, quizás imaginando la masacre de entonces, o quizás sólo agradeciendo vivir ahora en otro tiempo, mejor, gracias a la libertad heredada por muchos muertos.

David, adivinando un tanto la emoción de Iván, le dio una palmada en la espalda y lo invitó a seguir caminando. Eran las 11 de la mañana, pero gracias a la generosidad de Esteban, tenían boletos para la zona numerada y podían llegar tranquilos a la hora puntual en que iniciaba el partido. Por eso ninguno se apuró y siguieron a Iván sabiendo a dónde se dirigían sus pasos.

Con cierta nostalgia, terminaron por cruzar la Plaza de los Mártires y atravesaron la calle para encontrarse de frente con la magna obra de Leopoldo Flores. Esteban les advirtió que no entrarían, sólo había que admirarla desde afuera. Los demás se burlaron porque ninguno tenía intención de entrar, solamente querían verla por unos minutos. Y es que su visión había cambiado desde el día en que llevaron a Iván a conocerla, y todos juntos se enteraron al mismo tiempo, gracias al extraordinario guía, de los significados en cada uno de los vitrales. Desde ese día el vitral realmente se convirtió, gracias a sus contrastes, en el Cosmovitral.

Mientras recorrían con la mirada al Hombre Sol, Iván les lanzó una pregunta a sus tres amigos de Toluca, pues aun cuando Esteban había nacido en la Ciudad de México, ya estaba acostumbrado a que le llamaran toluqueño, después de residir aquí tantos años. Les cuestionó sobre la historia de su municipio, debido a la noticia, llegada a sus oídos, sobre los festejos que se estaban preparando para celebrar los 500 años de su fundación. Eso es mucho tiempo, porque San Fe, mi pueblo, se fundó en 1826, o sea somos más jóvenes, dijo Iván con algo de sarcasmo.

Ninguno respondió de inmediato, pero David se sintió aludido por su constante orgullo, expresado a toda voz siempre, de pertenecer al pueblo frío de Toluca, como decía él. Las miradas se concentraron en torno suyo y no tuvo más remedio que responder con su habitual modestia de saber muy poco. Es difícil establecer puntualmente los años que tenemos, empezó a decir, pues la historia cambia dependiendo a quién le preguntes. Si nos guiamos por los 500 años que vamos a cumplir, entonces Toluca se fundó en 1522, por unos misioneros como dicen algunos, y de ahí la razón de por qué se le conoce como Toluca de San José. Eleazar intervino para decir que eso no coincidía con la historia con la cual había crecido, donde les relataban a los aztecas estableciendo en esta tierra el culto al dios Tolo y, de hecho, afirmó orgulloso, de ahí viene su nombre, esta tierra es más vieja de lo que dicen los libros. La tierra no cambia de edad, dijo Iván, el problema es que siempre queremos medir el tiempo y estar nombrando todo. Es necesario nombrar las cosas, sino sería difícil vivir, concluyó Esteban.

Eleazar volteó hacia David para pedirle siguiera con la palabra. Por eso te digo, David se dirigió a Iván, Toluca tiene historia y tal vez edad, pero vaya uno a saber cuál es cierta, habría que viajar al pasado, y yo creo ni así tendríamos certeza. Los registros oficiales, para no meternos en problemas, continuó,

afirman que Toluca fue declarada ciudad en el siglo XVII, y el ayuntamiento se fundó después de la constitución de Cádiz, por allá de 1813. Ah, entonces también son jóvenes como nosotros, dijo Iván mostrando una sonrisa como de alivio. De nombre tal vez, de historia no, concluyó David para volver a reafirmar su orgullo de ser de Toluca. Esteban volteó hacia los tres y dijo con una amplia sonrisa burlona, con razón me gusta tanto estar en Toluca, aprendo más de ustedes que de los benditos libros. Eleazar advirtió de la hora y con un gesto de la cabeza, los invitó a caminar para llegar al estadio.

Tomaron un taxi en la avenida Lerdo y pidieron los llevara a la Bombonera. Ya en el trayecto, David siguió diciendo, en un tono más serio, bueno, como sea, Toluca se ha convertido en una de las ciudades más importantes del país, vean nada más cómo se ponen las cosas cuando hay elecciones por estos lares. Ah eso sí, dijo Esteban, la capital es muy deseada, esperemos que para estas elecciones les vaya mucho mejor, para que pueda presumir más su ciudad aquí el amigo, dijo refiriéndose a David. Eleazar, con su respectivo recelo a la práctica política, contestó suspirando, esperemos.

El taxista, adivinó de qué iba la plática y no quiso dejar pasar la oportunidad de intervenir. Volteó hacia Iván, quien ocupaba el puesto de copiloto y le dijo en un tono de complicidad, más que desear nos vaya mejor con los gobernantes, hay que desear ser más democráticos nosotros mismos. Los cuatro amigos alzaron las cejas e intercambiaron miradas un tanto sorprendidos por lo que acababan de escuchar. Y cómo se le hace para ser más democráticos, preguntó Esteban en un tono retador. Seguramente usted lo sabe mejor que yo, joven, sentenció el taxista. David, como queriendo probar al taxista, le dijo, pues por mi parte siempre he votado desde que tengo dieciocho años, yo no tengo remordimientos con la democracia.

Hubo un silencio de algunos segundos hasta que el taxista miró a David por el espejo retrovisor y le lanzó una mueca de desaprobación. Ése es el problema, empezó a decir con algo de pasión, votar no es la única obligación ciudadana, no es así, en dónde queda la vigilancia a los gobernantes, la exigencia de resultados, las iniciativas de nuestra parte, la solidaridad para realizar obras benéficas, el cuidado de nuestra ciudad, es más, hasta el simple hecho de no tirar basura y de respetar los semáforos. Mire por ejemplo ese carro, encima del paso peatonal sin dejar pasar a las personas. Cumplir con todo eso es ser democrático, eso es practicar los valores democráticos, como dicen los que saben.

Pero eso es soñar mucho, volvió a la carga Esteban, usted cree que estos chavos van a cumplir con todo eso, dijo señalando a Eleazar y a David quienes estaban a su lado, si con trabajos van a la escuela. Pues precisamente porque van a la escuela, deberían ser los primeros en cumplir todo eso, respondió el taxista. Pero no se enoje don, dijo Iván un tanto divertido.

No me enojo, pero ustedes como jóvenes estudiantes, son los que deberían vigilar que todo esto se cumpla, invitando a los adultos y siendo ejemplo de alguna forma para los niños. Eso es lo que le digo siempre a mi hijo, si no empezamos a respetar todo eso, así gane las elecciones el más santo de los hombres, esto va a seguir igual. Y no se anden preocupando que por fraudes y todo eso, ahí se les van las energías a todos, los votos se cuentan y ya está, pero lo importante viene después. A ver, díganme, quién de ustedes sabe las propuestas de los actuales candidatos, eso sí lo deben saber, para votar por supuesto, pero después para exigir se cumpla con lo prometido, ya sea que gane su candidato o alguno de los otros.

Bueno, y usted sí cumple con todo eso, preguntó Eleazar, quien se empezaba a sentir entusiasmado. Procuero hacerlo, vean este folleto. Les extendió una hoja de papel doblada por la mitad para que la leyeran. David, quien ocupaba el puesto de en medio en la parte de atrás, tomó el papel y lo leyó para todos. “Celebremos los 500 años de Toluca embelleciendo nuestros pueblos, nuestra ciudad. Empecemos a barrer nuestras calles, no tiremos basura, sembremos árboles, cuidemos nuestros parques y jardines, participa en las jornadas cívicas, infórmate de los proyectos en tu delegación, involúcrate en los asuntos públicos. Celebra los 500 años, convirtiéndote en un verdadero ciudadano, en un verdadero toluqueño”.

Iván dio dos palmas tímidas y volteó para decirles, ya ven, eso sí es ser toluqueño. David devolvió el folleto al taxista y lo felicitó por su entusiasmo ciudadano. Me parece que está en la profesión equivocada, terminó por decirle, tal vez le iría mejor de político. El taxista intentó una sonrisa y escupió, ya quisiera yo.

A punto de llegar, Iván le preguntó al taxista por quién votaría. El taxista acudió a la respuesta más socorrida sobre el secreto del voto, sin embargo, hizo un comentario donde insinuaba sus preferencias de partido, y los cuatro amigos lo cacharon sin problema, aunque con la madurez crítica de no sentirse influenciados, no obstante, el entusiasmo democrático y ciudadano, reconocido por todos en ese hombre. Llegando, Eleazar liquidó la deuda

y se despidió con unas palabras alusivas a lo recién hablado, gracias don, que la vida lo deje seguir haciendo todo lo que hace. El taxista respondió, y a ustedes no se les olvide empezar a hacerlo. Los cuatro levantaron la mano a manera de despedido y se dirigieron a la entrada de la zona de palcos.

Antes de entrar al estadio, Esteban se metió las manos a la bolsa y se dio cuenta que no llevaba el celular. Advirtió con un grito, seguido de dos palabras acordes, y amagó con volver sobre sus pasos para ver si aún podía alcanzar al taxi. David lo detuvo con el razonamiento lógico de que el taxi ya iría llegando al centro, y lo calmó con una frase celebrada por todos: ese taxista es más honesto que cualquiera, está más seguro ahí que contigo mismo. Los otros tres asintieron. Ahorita le marcamos para irlo a buscar al rato. Eleazar agregó, es más, le invitamos una cerveza al don para seguir tertuliano sobre la democracia y otros cuentos. Iván dijo divertido, si sobrio es apasionado, con unas cervezas seguro se convierte en un Demóstenes. La risa fue unánime.

En ese momento llegaron a la entrada y cambiaron el tema para empezar a hablar del partido. David empezó el debate preguntando cuál creían debía ser la alineación para un partido de tal trascendencia. Cada uno tuvo una idea distinta de cuál debía ser la estrategia para sacar un buen resultado, y tal vez los cuatro tenían razón.



## Las once abejas

Categoría C  
Folio 163

*Hibet Xochitl Sánchez Garatachia*

Una mañana, en el aeropuerto de CDMX en un vuelo proveniente de Londres, llega la familia Jones formada por el señor Stenton, un hombre de piel blanca, alto y delgado, su esposa Margaret, de piel blanca, cabello negro, delgada, ambos maestros de idiomas y su adolescente hijo Robert, delgado y alto como sus padres, llegan a vivir en un pueblo en donde ellos dos fueron contratados para dar clases.

En el aeropuerto abordaron el taxi, a poco tiempo de llegar a su destino pudieron observar una zona boscosa con muchos pinos, le preguntaron al taxista y él les respondió: “que era uno de los parques más bonitos llamado la Marquesa”.

Después de un rato de seguir por carretera el taxista ¡exclamó!: “Ésta es la entrada al pueblo. ¡Bienvenidos!”. En la entrada, alcanzaron a ver una escultura ovalada enorme con muchos colores, lo cual les llamó la atención, pero no la pudieron observar a detalle.

Pudieron notar que el lugar se veía muy urbanizado para ser un pueblo, además ellos vivirían en una zona residencial en los alrededores y para llegar al centro del pueblo sólo tendrían que caminar algunas calles.

El primer día ya instalados en su casa y descansados por el viaje, después de desayunar el joven Robert, tomó su mochila y su celular, se despidió de sus padres e inició el camino hacia el centro del pueblo para conocer y aprender.

Al iniciar el recorrido, con el fuerte calor, decidió comprarse un helado, vio una peletería de nombre La Michoacana, pidió un helado de limón y le preguntó a la vendedora, si le podía dar información acerca del pueblo, a la cual ella le respondió: “¡Uuuy, joven! Si quieres saber acerca de este pueblo, yo te recomiendo vayas con alguien que de verdad sepa la historia, cultura y tradiciones, aquí hay una persona, a la cual queremos y respetamos mucho”. Así pues, el joven le preguntó el nombre del señor y dónde lo podía localizar, la vendedora le respondió: “Mira ¿ves aquel cerro?”. El joven respondió “Sí, lo veo”. Ella le siguió hablando: “Pues bien, tienes que subir todo el cerro y como alcanzas a ver desde aquí, hay una iglesia en la cima, cuando llegues arriba, debes rodear la iglesia y caminar unos cuantos metros más, alcan-

zarás a ver una casa hecha de adobe, con tejas color café, pintada de color amarillo, pues ahí es, ahí vive la persona que te puede ayudar, su nombre es Sagrario Taguada y es alfarero”.

Así pues, el joven continuó su camino y empezó a subir el cerro, el camino estaba muy empedrado, llegó a la iglesia, ésta era muy pequeña pero muy bonita en su exterior, la rodeó y siguió su camino hasta llegar a la casa.

Finalmente, el joven llega a casa del alfarero, toca la puerta y le abre una señora de edad madura, ella le pregunta: “¿Qué se te ofrece?”. A lo cual el joven Robert le responde: “¡Buenos días, señora! Busco al señor Taguada, el alfarero, ¿se encuentra en casa?”. Ella le responde: “¡Así es, es mi padre! ¿para qué lo buscas?”. El joven responde: “Mire señora yo soy extranjero y voy a vivir aquí, así que me gustaría que su padre me dé información referente a este pueblo, quiero aprender y conocer su historia, cultura, tradiciones, desde cuándo se fundó hasta hoy en día. La señora de la paletería La Michoacana me dijo que él me podía ayudar ya que él es considerado un nombre con mucha cultura”.

En eso una voz de fondo de tonalidad áspera y ronca exclamó: “¡Quién es!”. A lo cual la hija del alfarero le respondió: “Es un joven extranjero que te busca, quiere platicar contigo”. El alfarero responde: “Déjalo pasar, hace mucho que nadie me visita, ya nadie se acuerda de mí, ¡por viejo!”. Responde su hija: “¡No digas eso papi!” —y así invita a pasar al joven.

La casa del alfarero en el interior era pequeña, sencilla, muy acogedora y muy rústica, su piso era de cemento, y en las paredes se podían ver muchos diplomas y reconocimientos, además tenía una pequeña salita hecha de madera con unos cojines en color azul y una mesita de centro a juego con la pequeña salita, en el sillón pequeño estaba sentado un hombre anciano, pero con una mente muy lúcida que difícilmente se encuentra en las personas de su edad, el señor Sagrario Taguada, de oficio alfarero, con casi 100 años, con arrugas en su cara, aunque lucía bastante bien conservado, es un hombre delgado, de estatura bajita, de cabello canoso y escaso, trae puesta una camisa blanca, pantalón café y sandalias de cuero, además de un bastón de madera, el cual lo recarga en su sillón, ya que por su edad aunque no camina mucho, cuando lo hace, lo utiliza.

Así pues, el alfarero le dice al muchacho: “¡Siéntate mijo! ¡Bienvenido a tu humilde casa!, me da gusto que aún haya gente joven que quiera aprender acerca del lugar en el que vive, yo te voy a platicar todo lo que sé y recuerdo

del pueblo. Ya que a mi edad olvido cosas, pero las importantes ¡nunca!”. A lo cual el joven le respondió: “¡Gracias, señor Taguada!”.

Mientras comenzaba la plática, la hija del alfarero les llevó un vaso con agua para cada uno de ellos. Y se retiró a sus quehaceres.

Así pues, dio inicio el joven Robert la entrevista, sacó de su mochila la libreta y el bolígrafo que llevaba y comenzó preguntándole al anciano lo siguiente: “Señor Taguada, me puede decir ¿cómo era el pueblo en sus inicios?, ¿cómo se fundó?”. A lo cual el alfarero respondió: “Pues bien, joven, este pueblo inició como la mayoría de los pueblos, me imagino yo que aquí era una zona pantanosa, no había nada, pero te estoy hablando desde la época de la prehistoria. Ja, ja, ja”. Se suelta a reír el anciano y al mismo tiempo el joven, a lo cual éste último agregó: “Bueno señor no quiero saber tanto de los dinosaurios, ¿puede decirme algo más reciente?”. Y el alfarero respondió: “¡Claro que sí, mijo!, lo que pasa es que así inicia la fundación de los pueblos y eso lo puedes consultar en los libros. ¡Yo no digo mentiras! ¡Además fíjate que aquí hace algunos años, cerca de la iglesia descubrieron huesos de mamuts!”, el alfarero continua diciendo: “En fin, aquí antes de que llegaran los españoles a conquistarnos a este lugar se le conocía como Valle de Matlazinco, ya que aquí la cultura que se estableció fue la de los matlatzincas y en ese tiempo la gente se dedicaba, a labrar la tierra, aquí muchos años después de que México logró su independencia al pueblo se le nombró como villa”; y prosiguió diciendo: “Ya después con el paso de los años la gente empezó a trabajar en la alfarería, hasta hoy en día, la gente aquí se dedica a la agricultura y a la alfarería, pero principalmente a la alfarería. Y yo soy una de esas personas, desde muy niño empecé a aprender y así es como tengo el oficio de alfarero, ahora ya no trabajo por mi edad y mi salud”.

Después de un rato de platicar, se acerca la hija del alfarero y le dice al joven Robert: “Bueno, joven, como ves mi padre está algo enfermo y necesita descansar, podrías venir mañana a platicar con el otro rato ya que ahora tomará su medicina y descansará”. Robert le respondió: “Claro que sí, muchas gracias por recibirme en su casa, por el agua y la charla, la cual fue muy agradable y educativa, mañana en la mañana regreso, si no tienen inconveniente”. El alfarero le respondió: “Claro que no, mijo, aquí te espero mañana”.

Robert se despidió y salió de la casa del alfarero comenzando la bajada del cerro rumbo a casa y, mientras bajaba, podía observar todo el pueblo, lo cual hacía que se viera de una manera muy atractiva a los ojos del joven.

Ya en el centro del pueblo pudo ver que había un quiosco muy bonito y una fuente, muchos locales con artesanías, un mercado, además de una iglesia la cual estaba pintada de amarillo, no se veía igual que la del cerro, pero también estaba muy bonita y pensó: “mañana le voy a preguntar al alfarero acerca de estos lugares tan atractivos”.

Después de eso comenzó el regreso a su casa, donde sus padres lo esperaban, ya que le habían dicho que a la hora de la comida ya debía estar de regreso, y así lo hizo.

Al segundo día, el joven se apresuró a llegar a la casa del alfarero, ya estaban esperándolo, les dio los buenos días y Robert continuó con la entrevista. Señor Taguada me puede hablar acerca de la iglesia que está en el centro del pueblo, a lo que él respondió: “Claro que sí, mijo, ésa es la iglesia y exconvento de San Juan Bautista, y fue construida por los frailes españoles quienes iniciaron el catolicismo en este pueblo”. Responde el joven: “¡Aaahh! Qué interesante y ¿me puede decir acerca de la iglesia que está aquí justo en el cerro?”. Respondió el alfarero: “¡Claro! Esta iglesia se conoce como la iglesia del calvario”.

Respondió el joven: “Muy interesante, me podría decir ¿cuáles son las fiestas más importantes de aquí?”. El alfarero le respondió: “Pues aquí tenemos muchas festividades una de las más importantes es la fiesta de San Isidro Labrador, nuestro santo patrono y se celebra el día 15 de mayo, hay un gran desfile de carros alegóricos adornados con semillas y todo lo que tiene que ver con la agricultura, se hacen misas y hay danzantes en el atrio de la iglesia, música con banda, fuegos artificiales y mucha comida típica de aquí”. El joven Robert le pregunta: “Y ¿cuál es la comida típica del pueblo don Sagrario?”. El responde: “Pues a mí me gusta mucho el taco de plaza, aunque por mi edad ya no como mucho, además del tamal de charal, la barbacoa, los tamales dulces y salados y eso sí no puede faltar un buen jarro de pulque natural”. Pregunta el joven: “Y ¿qué es el pulque?”. El alfarero responde: “El pulque es una bebida fermentada que se obtiene del aguamiel del maguey, es blanca, espesa y espumosa, pero sobre todo muy sabrosa, y tiene una frase especial al beberla que dice así: “agua de las verdes matas, tú me tumbas, tú me matas y me haces andar a gatas”. Aunque el joven no entendió el significado de dicha frase, al ver y escuchar al alfarero decirlo con cierta alegría él sólo pudo sonreír.

Después de eso el joven se retiró de la casa del alfarero ya que el viejito tenía que tomar sus medicamentos y descansar, pero se comprometió a volver al otro día.

Al tercer día el joven regresó a la casa del alfarero para continuar la entrevista y le siguió platicando acerca de las tradiciones del pueblo, así que el alfarero le respondió: “Hay una tradición de las más importantes en nuestro país y en nuestro pueblo y es la celebración del Día de Muertos, donde ponemos una gran ofrenda en nuestras casas para recibir a nuestros seres queridos difuntos y convivir con ellos los días 1 y 2 de noviembre, además de adornarles con flores de cempasúchil sus tumbas”. Responde el joven: “¡Ok!, no sabía de esto, espero verlo con mis propios ojos”. El alfarero responde: “Seguro que sí, joven, le va a encantar”. Desafortunadamente la charla se vio interrumpida, ya que se empezó a sentir mal el alfarero, por lo que con ayuda de su hija se retiró a su cama a descansar, pero con la promesa al joven de continuar la plática al siguiente día.

Así pues, al cuarto día Robert volvió a la casa del alfarero, había estado inquieto por la salud del anciano, afortunadamente amaneció mejor para así continuar con la entrevista, el joven Robert le preguntó: “¿Me puede decir cómo es que las autoridades han apoyado en el crecimiento del municipio, o sea de su pueblo?”.

El alfarero le respondió: “Acércate a la pared” -el joven se acerca- el anciano continúa diciendo: “Puedes ver que tengo muchos diplomas por mi trabajo, en éstos hay un escudo, que en la parte superior tiene un círculo, es el escudo nacional y debajo del escudo, hay once abejas, que representan a los once pueblos que conforman mi municipio y alrededor del escudo se encuentran tres palabras que dicen: solidaridad, participación y unidad”. Responde el joven Robert: “Así es, lo veo”.

El alfarero le respondió: “Pues bien, mijo, para mí esas palabras describen los principios y los valores con los que el municipio nos gobierna, ya que desde que yo era un niño recuerdo siempre se ha procurado por ayudar a mejorar la calidad de vida de los lugareños, dando empleo y apoyando la cultura, tradiciones y a los artesanos de aquí, nosotros somos como esas abejas, unidos, solidarios, participativos y muy trabajadores. Gracias a ese apoyo es que ahora este pueblo ha crecido y ya es considerado como un pueblo urbano, aunque aun así conservamos nuestra identidad de pueblo tradicional”.

Después de eso, aparece la hija del alfarero, y es cuando el joven extranjero entiende, que es tiempo de terminar la entrevista al menos por ese día.

El viernes muy temprano, llega el joven Robert a la casa del alfarero, al llegar a la casa ya lo esperaba el anciano, aunque esta vez desde su cama,



acompañado en todo momento por su hija, él ya no estaba bien de salud, aun así, insistió en terminar de hablar con el joven.

Así que le hace dos últimas preguntas: “Señor Sagrario, me puede decir, ¿qué significa el nombre de su pueblo, y ¿qué significa para usted haber nacido aquí?”. A lo que el anciano responde: “El nombre proviene del náhuatl Metl-Tepetl, en español se pronuncia como Metepec y significa en el cerro de los magueyes, en el centro del escudo que viste ayer aparece representada la figura de un cerro y en la parte de arriba un maguey, me siento muy orgulloso de ser metepequense, de mis raíces, cultura y tradiciones, recuerda, joven, que las raíces son la base de nuestra historia y quienes olvidan su historia y sus antepasados son quienes mueren antes de tiempo, tal vez por eso yo he vivido tanto, porque nunca olvido ni olvidaré de dónde vengo, ni lo orgulloso que me siento de haber nacido en este país y en este municipio”.

Después de eso el anciano con respiración ruidosa... expiró. El joven se retira de la casa con pesar y agradeciendo a la hija del alfarero por la oportunidad de haber conocido a un hombre tan humilde y orgulloso de sus raíces, además de la satisfacción de haber llegado a vivir a un país y a un pueblo tan lleno de cultura, magia y color... Fin.

## Axotli y la estrella

Categoría C  
Folio 179

*Fernando Bastida Santillán*

Croac, croac. El sonido de las ranas se oyen como presagiando el arribo de la luna y la llegada de una nueva noche, al igual que los gallos lo hacen anunciando la aparición del sol de cada mañana. La luna se ve reflejada entre el espejo de agua que forma la laguna. La noche comienza a caer y los animales que viven en este estanque de agua, las garzas, los patos, las carpas, los acociles, las ranas, los ajolotes, las culebras; muchos se esconden entre las hierbas, los lirios, entre los tules, o entre las palmillas y cualquier recóndito lugar que los proteja y les dé calor durante las sombras.

Axotli un pequeño ajolote pone su mirada en una estrella brillante y deslumbrante que se posa en el punto más alto del cerro principal del pueblo de San Juan Zitlaltepec, pensaba en lo hermosa que es, en lo deslumbrante que se ve. Así pasaba minutos y hasta horas contemplándola.

—Como quisiera poder acariciar esa luz tan bella —decía Axotli, el pequeño monstruo de agua como se le decía en náhuatl. Así eran sus noches, observando las estrellas en el firmamento, pasaba horas y horas hasta quedarse dormido.

Es el comienzo de un nuevo día en la laguna de Citlaltepec y con ello nuestro pequeño anfibio quiso emprender un viaje, ir por aquel lucero nocturno. La noticia se corrió por toda la comunidad lagunera, muchos de sus amigos y vecinos escucharon la alocada idea y empezaron a discutir y opinar, algunos se oponían y otros apoyaban su chiflada idea. Escalar el cerro de Citlaltepec y llegar al punto más alto tan sólo para tocar una estrella.

—No vayas —decía la carpa.

— ¡Es una locura! —expresaban los jumiles.

— ¡Te apoyamos! —gritaban las ranas.

— ¡Ve por tus sueños! —alardeaban sus compañeros ajolotes.

Todos opinaban y expresaban su sentir; era un cuento de nunca acabar, había votos a su favor y votos en contra; hasta que por fin tras una larga deliberación optaron por brindarle su apoyo, era una experiencia que muy pocos vivirían y se atreverían a realizar. Era arriesgado, pero más arriesgado es no cumplir un sueño.

Y así esa noche de lluvia, Axotli no podía conciliar el sueño, de nervios y de deseo por que ya fuera de día y poder subir al cerro de la estrella.

Los rayos del sol y las tonalidades claras avisaban de un nuevo amanecer, el sol empezaba a regir. Axotli emocionado iniciaba su travesía, con muchas ganas, feliz, al igual que temeroso, pues no sabía que cosas le vendrían. Sus padres, amigos y vecinos salían a despedirlo y a brindarle sus mejores deseos.

De charca en charca brincaba y también los riachuelos que la lluvia de la tarde anterior había propiciado y éstos eran de gran ayuda, pues lo mantendrían húmedo y no moriría. Bien sabía que no podía vivir fuera del agua mucho tiempo. Las horas pasaban, el avanzaba y cantaba en la soledad reflejando en su rostro la felicidad por alcanzar su objetivo.

Sé que hay estrellas en el mar  
Y las nubes bajas de cristal  
Sé que hay mañanas que no están  
Y que quizá nunca vendrán  
Pero yo no entiendo de amor  
Ni de pedazos de cristal  
Ni sé por qué mi mañana se transforma  
En aguaceros que el tiempo hizo canal  
Donde viví en el lagunal... En el lagunal.

Axotli cantaba para no perder su felicidad y sus ganas de lograr su objetivo.

Mientras cantaba su canción en un charco pequeño vio revolotear un ciento de sompos grises que jugando estaban.

—¿Qué tanto hacen ahí? —preguntaba Axotli.

—Preparándonos para salir —contestaron al unísono.

—Es hora de emigrar y nuestra metamorfosis lograr —contestaba un sompo gris que su cola había dejado atrás.

—Muy pronto croar nos oirán y la lluvia pronosticar —recitaba sin parar. Un pequeño sompo que apenas sabía nadar le comentó.

—Nacemos aquí muy pequeños, en huevo iniciamos, para un día ser sapos de verdad. Y nuestro destino seguir.

—Pues yo sólo un sueño tengo y allá voy —mirando al cerro decía Axotli.

—Ve pronto amigo que tu camino igual es largo y la noche pronto caerá —decía el sompo.

—Adiós y nos vemos pronto —despidiéndose Axotli decía.

La noche comenzaba a caer y al acercarse al cementerio del pueblo escuchó una voz tenebrosa.

—A dónde vas tan solo —se escuchó.

Axotli miró a su alrededor una y otra vez sin ver a nadie.

—Estás muy lejos de casa —retumbaba en el aire.

Temeroso, Axotli se quedó quieto. Cuando una sombra tenue apareció entre la oscuridad. Era una lechuza que se posaba en la rama de un pirul.

—Vas solo amigo —dijo la lechuza.

— Es muy peligroso viajar bajo la oscuridad puedes perderte o ser presa de algún depredador.

—No tengo miedo —dijo el ajolote que con gallardía ponía su cabeza en alto.

—Voy sin miedo y no me importa la oscuridad, pues en la penumbra es cuando sale mi hermosa estrella, la más hermosa y magna de la negrura. Y en mi búsqueda conseguire alcanzarla —decía con voz segura.

—Pues sigue tu largo camino que pronto saldrán los luceros y te alumbrarán un poco —decía la lechuza.

Las horas pasaban y el sol terminó por esconderse, Axotli decidió buscar un refugio, pues si seguía podría ser presa de los depredadores nocturnos como los halcones, búhos, tlacuaches, zorrillos y lechuzas como la que había conocido antes; tan pronto pudo buscó guarida bajo una roca y las plantas que estaban junto a la charca, era el lugar perfecto para estar húmedo. Con cada paso veía más cerca el cerro donde se posaba la estrella, casi sentía acariciarla. Sabía que estaba cerca.

—Mañana te alcanzaré mi bella luz nocturna —decía mientras la estrella se volvía a pasear por la cima del cerro.

Axotli pronto se quedó dormido. Pues con tanto camino recorrido su pequeño cuerpecito estaba ya muy cansado.

— No puede ser —gritaba exaltado. Cuando despertó la charca donde había pasado la noche ya casi estaba seca.

—Debo ser más cuidadoso, no ha vuelto a llover y los charcos son más escasos.

De un salto se levantó y buscó otro para hidratarse, hecho esto se recomfortó y prosiguió su camino.

Paso a paso, brinco a brinco, charco a charco nuestro amigo seguía su marchar ya su camino rendía frutos, estaba a las faldas del cerro.

— ¡A empezar cuesta arriba! —decía. En su subida se encontró ahora con una fila interminable de hormigas escamoleras que en su espalda cargaban comida; todas marchaban con rumbo hacia su nido. Una aquí, otra allá,

contaba sin cesar; nada las detenía, ni la más grande roca, ni los gigantes magueyales. La lluvia se veía venir y por ello su apuro por guardar comida. El ajolote se quedó admirado por lo bien organizadas que estaban.

—Son una gran colonia organizada —pensaba, y seguía admirando cómo todas tenían una función, desde las trabajadoras, las guardianas y todas las demás. Tan pasmado estaba que se le olvidaba que se le hacía tarde y que en esa parte del monte no había muchos charcos o riachuelos que lo podrían humectar.

—Adiós amiguitas hormiguitas —decía despidiéndose de ellas.

Axotli seguía paso a paso, pero con cada cuesta arriba la situación era más difícil.

Pasa de día a tarde-noche, ya casi en la cima el agua era escasa, no había cuerpos de agua como en su camino atrás, su piel se empezaba a secar y perder su humedad. Como pudo llegó hasta la cima, ya casi sin esfuerzo y sediento; estaba dando su última energía, no sabía si cumpliría su sueño, lo único bueno era que el sol se había ocultado y las nubes negras inundaban el cielo. Con las pocas fuerzas y el poco aliento llegó al punto más alto, al lugar donde veía que se posaba la estrella; los luceros empezaron a salir poco a poco, entre las nubes se asomaban; ya la oscuridad, las estrellas y las nubes invadían el firmamento. Axotli ya debilitado y sin fuerzas vio su sueño, que aparecía entre las nubes negras.

—Era bella y deslumbrante, la estrella más hermosa —Axotli pensaba que era la luz al final del túnel y que había muerto, pero no, era por lo que había hecho una gran travesía y había dejado su hogar, a sus padres y sus amigos. Ahí estaba ella, frente a él, con gran esfuerzo estiró la mano intentándola alcanzar, su mano brilló como la misma estrella, sintió su calor para después desvanecerse entre las nubes negras. Axotli cumplió su sueño y pasaba por su mente su laguna, aquel cuerpo de agua donde vivía, los tules donde jugaba, recordaba donde vivía con sus amigos, sus vecinos, pasaban igual por su mente los amigos que encontró en su camino, los consejos de la lechuza, los apoyos de los sompos, las bien organizadas hormigas; ellos que formaron parte de esta bella historia por un sueño.

—Vivir para cumplir mi objetivo y no me arrepiento, vivir para abrazar un sueño que pocos se atreven a alcanzar.

—Viví feliz —decía.

Sus ojos empezaban a cerrarse, había perdido todas las fuerzas.

—Era el fin —pensó.



De pronto el cielo se oscureció más, y las nubes negras comenzaban a derramar el agua por toda la cima; una gota de lluvia cayó en su cara y otra más y más. El chaparrón empezaba a caer, Axotli tuvo nuevamente fuerzas y se levantó poco a poco, recibiendo las gotas del valioso líquido y la vida nuevamente; miró al cielo y entre un pequeño claro de luz vio la estrella que se escondía entre ellas. Era como si ella le mandara esa tormenta. Un gran vendaval llegó y escurría por las laderas formando ríos, al igual que los charcos y riachuelos; nuevos caminos. Axotli habiéndose recuperado y cumplido su sueño se tomó unos minutos para contemplar la impresionante vista que tenía; su hogar, su laguna desde lo más alto. De un salto se subió en el cauce de agua resbalándose, era la corriente que lo conduciría a su casa en un corto tiempo. Axotli iba como en un tobogán, ayudado por la vertiente de agua, en su rápido regreso ya no vio las hormigas quienes ya se habían refugiado en su nido, donde se protegían de la lluvia y comían felizmente a salvo. Al pasar por el cementerio alcanzó a ver, aún, a la lechuga toda empapada que seguía postrada en el mismo pirul. Ni adiós le pudo decir. Pero sí a su paso escuchó los croar de uno que otro sapo, de los que había conocido días atrás. Su regreso fue más rápido.

Con el alba de un nuevo día Axotli llegó a las orillas de la laguna.

—Mi casa —decía.

Sus amigos quienes aún no tenían noticias de él, lo vieron venir y eufóricos empezaron agitarle las manos en señal de saludo y recibirlo con alegría. Sus papás llenos de alegría a su encuentro se dirigirán, abrazándolo y besándolo. Toda la comunidad lagunera quería saber lo que había más allá de la laguna. La experiencia de ir al cerro de la estrella (Citlaltepec). Axotli les comenzó a contar su historia, a todos reunidos, narrándoles su vivencia. Todos querían saber.

Ya muy noche, Axotli regresó a su cama, entre los lirios y los tules; desde donde nuevamente veía su lucero posar en el cerro. Sabiendo que ahí estaría esa estrella para cuidarlo, iluminando su hogar y el pueblo de San Juan Zitlaltepec.

Fin

## Chayota, la urraca parlanchina en Tenancingo

Categoría C  
Folio 180

*Lilian Lizeth Herrera Tapia*

En algún lugar del mundo, Tenancingo, en el Estado de México, una pequeña ciudad de mucha tradición y cultura, donde está rodeada de montañas que parecen ser dragones custodiando y cuidando esta pequeña población con gente que aún conserva tradiciones muy mexicanas y sobre todo con varios oficios que hacen de esta población una riqueza cultural en comparación con sus poblaciones vecinas; ahí nació una hurraca llamada la Chayota, fue llamada así pues su familia decidió habitar aquí en Tenancingo pues consideraron que es un lugar muy agradable en clima para quedarse y proliferar en su especie, se sentían muy a gusto habitando este lugar en Tenancingo, pues siempre había lugares hermosos que recorrer cuando no tuviera que estar en el centro de dicha ciudad, pues en el jardín que es como comúnmente se le llama al centro de la ciudad donde se llevan a cabo muchas actividades que ella observa desde su árbol, la Chayota es parlanchina pues nunca está quieta, siempre anda volando y merodeando lo que acontece en Tenancingo, pues considera que le encanta recorrer el territorio dentro y fuera de Tenancingo.

La urraca Chayota es llamada así pues sus padres le contaron que cuando llegaron a Tenancingo hace muchos años había mucho sembradío de chayotes y cuando decidieron quedarse, anidaron en una chayotera, y que cuando nació sus padres le llamaron así: Chayota, pues la mayor parte de su infancia creció ahí en esos matorrales de chayotes en Tenancingo, se caracterizó por que siempre había planta de chayotes, ése era su hogar.

La urraca Chayota era inquieta y aprendió rápido a volar para recorrer donde vivía y saberlo de memoria, una vez que aprendió a volar su inquietud por descubrir nuevos territorios, salió sin pensar o tener un plan fijo, sólo quería descubrir, conocer y aprender todo lo que más le interesara, quería descubrir todo lo que pudiera aprender, de ahí que sus padres también le decían:

—Deja de ser parlanchina, Chayota, y relájate.

Chayota sólo escuchaba y no dejó morir ese pensamiento de hablar, de ahí que sus padres, hermanos, y quien supiera de ella la llamaran parlanchina también, pues quería descubrir el lugar donde le tocó nacer.

Cuando pudo aprender a volar, salió y voló, sin un plan, sólo llegar hacia donde el viento la llevara.

—¿Por dónde empezaré? —se preguntó pensativa.

—¡Ya sé, iré al centro denominado el jardín! —se dijo.

Ése es el lugar del que siempre hablan sus papás, pues decían que había buena vegetación, riqueza en árboles muy grandes, que hacen de la estancia un lugar tranquilo para pasarla muy bien, ella quería experimentar ese gusto que hablaban sus padres de ir al jardín o centro de la ciudad de Tenancingo.

Al llegar al jardín central, a un lado de Presidencia, observó la belleza que había, veía monumentos arquitectónicos que no sabía explicar, todo lo que veía era nuevo, desplegando sus alas y en pleno vuelo veía también la iglesia llamada la parroquia, donde su arquitectura es de estilo colonial al igual que el palacio municipal, logró encontrarse con otra compañerita urraca.

—¡Buenas tardes! —dijo Chayota a otra hurraca.

—¡Buenas tardes! —respondió la otra.

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Obispo.

—¿Por qué tienes ese nombre tan raro? —dijo Chayota.

—¿Raro?, no es raro mi nombre, así me llaman porque cada año se lleva a cabo una feria aquí en este jardín de la gastronomía peculiar de Tenancingo y se llama Feria del Obispo que no es más que una receta de comida deliciosa hecha por los tenancinguences y tengo ese nombre porque ese platillo me encanta y he de hacer lo posible por comer un pedazo o bien alguna de las migajas y, si todo va bien, puedo robar un buen trozo de ese manjar que preparan los pobladores, de ahí que mi obsesión por conseguir un trozo, me han llamado Obispo.

—Jajaja qué chistoso, ¿no lo crees? —mencionó.

—Chistoso es tu nombre Chayota —le dijo.

—¡Qué interesante! —dijo Chayota,

—Has de esperar todo el año para comer.

—No, afortunadamente a mis amigas las otras hurracas nos gusta habitar aquí porque siempre hay actividad social, cultural, deportiva, por ejemplo, se acaba la Feria del Obispo y empieza otra feria que denominan la Feria del Pan, ¡es maravillosa!, deberías venir más seguido —le dijo Obispo.

—En esta feria, el pan es tradicional elaborado en la comunidad de Tecomatlán, donde la mayor parte de la gente de esa comunidad elabora pan que lleva el sello tradicional, artesanal y que es lo que la gente generación

tras generación lo elabora desde hace años, lo elabora y distribuye a lugares dispersos, es tanta gente en esa comunidad que elabora pan, que ya hasta una feria se lleva a cabo, en lo personal a mí me encanta también, pues hasta las migajas busco... he escuchado que esta actividad es sustentable como fuente de empleo para la comunidad de Tecomatlán —mencionó Obispo muy atento.

—¿Chayota, te integras a nuestra comunidad de huracas?

—¡Por supuesto!, quisiera probar todo esto que mencionas que hace de este lugar muy peculiar y bonito, me empieza a gustar —respondió.

—¡Mira que árboles tan frondosos hay aquí! —exclamó Chayota.

—Jajajajaja ¿quieres ver verdaderos árboles y un espectacular parque?... lleno de árboles, un bosque enorme, rico en extensión territorial donde habita mucha fauna y flora silvestre.

—Te llevaré a estos lugares, sitios en Tenancingo que son bellísimos, uno de ellos lo llaman parque Hermenegildo Galeana, en la comunidad de Agua Bendita, y otro llamado Convento del Santo Desierto en la comunidad del Carmen —mencionó Obispo.

—¡Eres parlanchina Chayota, debemos ir a visitarlos! —le hizo comentario.

—El parque natural en el Carmen, hay un convento de frailes carmelitas que hacen honor al nombre de la comunidad, mismo que por cientos de años ha existido en el silencio de la montaña y bosque, y que a nivel mundial ya es conocido por la congregación carmelitas que lo fundaron, ambos considerados como riqueza ambiental del municipio —atenta escuchaba Chayota.

Una vez que se animaron, tomaron vuelo, desplegaron alas y emprendieron viaje hacia estos lugares, pasaron mucho rato admirando desde lo alto una vista fenomenal como vista de pájaro en pleno vuelo, todo aquel territorio de Tenancingo, el valle, sus montañas que proveen recursos naturales como árboles, maderas, suelo, agua, cultivos de maíz, aguacate, duraznos, sembradíos de calabaza, etc.

En aquel vuelo, Chayota observó algo que le llamó la atención y preguntó a Obispo.

—¿Qué es eso que cubre parte del valle de color blanco?

—Son invernaderos —respondió Obispo con un semblante desalentador.

—Los tenancinguenses han abusado un poco del recurso de la tierra, pues es la agricultura y la producción a gran escala de cultivo de flores lo

que sustenta como fuente principal de empleo y que ahora se ha convertido en una amenaza al recurso de la tierra en esta región —respondió Obispo.

—Sólo te digo que los pobladores viven de esta actividad, pero han olvidado un poco el compromiso con el medio ambiente —refutó el ave.

—¡Detente Obispo, creo que necesito un descanso! —dijo Chayota.

—¡Para ya, que me he cansado un poco! —le indicó a Obispo.

—Descansaremos aquí, mira, ya estamos otra vez cerca del centro de Tenancingo, aquí está bien, paremos en estos árboles de álamos, qué bien, son muy frescos, aquí llaman la Alameda, y mira hay mucha gente activa haciendo ejercicio, y otras vendiendo cualquier cosa —exclamó Chayota parlanchina.

—No es cualquier cosa Chayota, es artesanía de aquí de Tenancingo, canastas, muebles en madera, dulces, licores, y lo máspreciado aquí es esa prenda que llevan las mujeres y lo llaman rebozo — explicó Obispo.

—¡Wow, es hermoso! —respondió Chayota.

—Toda la artesanía ha sido legado de los pobladores como herencia cultural de generación tras generación... y mira aquellas gentes que ves haciendo ejercicio son gente muy perseverante, así son la gente de aquí, han existido muchos personajes de Tenancingo que han destacado fuera y rompen barrera de territorio, te mencionaré algunas:

\*Leopoldo Flores Valdés, destacó en el ámbito cultural, de San Simonito mismo que su trabajo como pintor y escultor su obra se aprecia en la ciudad de Toluca en el Cosmovitral. Y que actualmente ya falleció, pero logró reconocimiento nacional y en el extranjero.

\*Marifer Noriega Medina deportista en raqueta frontenis.

\*José Manuel “Grillo” Cruzalta, futbolista que destacó en el equipo de los Diablos del Toluca, etc. Todos ellos orgullo Tenancinguense —le dijo a Chayota.

—Se está ocultando el sol, Obispo, y me siento cansada, creo que es momento de regresar a mi árbol y chayotera donde me esperan mis padres —dijo Chayota con voz cansada.

—No te preocupes, Chayota, mañana daremos otro recorrido pues aún quedan muchos lugares por descubrir en esta hermosa ciudad de Tenancingo, deberías sentirte también orgullosa de pertenecer aquí, eres parte de esta riqueza en fauna, pues somos ya pocas, quizá no nos valoran, pero somos parte de este hermoso lugar que es Tenancingo — exclamó con sentimiento Obispo.



—Soy Chayota parlanchina y he de hacer honor a mi nombre, mañana continuaré el recorrido, pues creo que aún veo mucho por descubrir, recursos naturales, riqueza histórica, cultural, gastronomía, turismo, sitios arqueológicos: la piedra de la Malinche, litorales: el salto de Santana y los molcajetes, sitios de patrimonio de la humanidad y algunos pueblitos mágicos son razones por las cuales he de seguir aquí parlando y disfrutando de este hermoso lugar que es Tenancingo, gran orgullo que aquí nací —mencionó con algarabía la hurraca parlanchina.

Fue así como cada hurraca nuevamente levantó vuelo para regresar a donde pertenecían, Obispo a vivir en su árbol del jardín frente al palacio municipal y Chayota al nido donde sus padres le esperaban en esa gran arbolada y sembradío de chayotes.

—Has estado todo el día fuera de casa —dijo el padre cuando la vio llegar.

—Sí, padre — respondió Chayota la hurraca parlanchina—. Conocí a alguien que se llama Obispo y me pudo mostrar toda la riqueza que posee este lugar de Tenancingo, me hizo reflexionar que es una ciudad que aún le falta crecer y forjarse: que con todo lo que posee puede desempeñarse como promotora de oportunidades y fortalecerse en el desarrollo económico, todos sus valores y experiencias que genera con toda esa riqueza cultural que la caracteriza, debe ser reconocida, vale mucho este lugar, su gente, su trabajo, su esfuerzo, su sed de crecimiento, vale mucho la pena hablar y seguir habitando este lugar —se expresó Chayota.

—¡Nos has conmovido! —dijeron al unísono sus padres.

Estás lista para emprender el vuelo y ser portadora de voz del lugar que habitas, la gente a veces lo olvida, pero tú has encontrado esa sabiduría de valorar y enorgullecerte de donde habitas y toda la riqueza que hay alrededor, Tenancingo es un ejemplo de ello.

En un abrazo fraternal entre alas, plumas y graznidos, en lo frondoso del árbol y sembradío de chayotes descansaron esta familia de urracas parlanchinas.

Fin.

*Claudia Marcia Vargas Abundis*

La exposición escolar representa la calificación final de Historia para los alumnos de la secundaria Calmecac, ubicada en la segunda sección de la colonia San Agustín perteneciente a Ecatepec de Morelos.

La maestra Juanita Díaz fue muy clara en cuanto a todos los puntos que debe reunir este trabajo en equipo. No aceptará “fusiles” de internet. Tendrán que acudir por lo menos a una biblioteca pública de las varias de la localidad, además visitar por lo menos dos de los sitios representativos de su localidad, como el famoso puente de fierro, la Casa Museo de Morelos, Cerro del Ehécatl y el Museo de Historia Natural, entre otros.

No hay engaño porque las fotografías probatorias de las visitas a esos lugares serán la prueba irrefutable, ya que las y los integrantes del equipo en cuestión deben aparecer en éstas.

Desde el anuncio del citado trabajo, Berenice ha tenido algunos sobresaltos en la noche y en la madrugada. Las palabras de la profe le martirizan porque además de todos los requisitos ha pedido creatividad e ingenio.

—¿Cómo se van a organizar los cuatro integrantes del equipo que son Manuel, Cristina, Amelia y ella? —la profesora hizo los grupos de trabajo. Otra “piedra en el camino”. Hubo inconformidad, pero nada de cambios porque debían colaborar los cuatro de la mejor manera posible.

—En equipo porque en el trabajo, en la familia y también en la mayoría de juegos así es. Corresponde a todos aportar sus conocimientos y esfuerzos. Deben aprender a tomar decisiones acertadas en las que participen todos. Tienen que elegir quién va a coordinar las actividades —dijo la maestra.

Berenice supo en esos momentos que no podían recurrir al sorteo porque cada uno de los integrantes del equipo tenía diferentes cualidades, así como sus “puntos flacos”. La calificación era el único objetivo para trabajar en conjunto y evitar que el tiempo les ganara, como les había ocurrido anteriormente en otras materias.

—En primer lugar, deben poner nombre a su equipo —pidió la profesora aquella mañana un poco después de las siete cuando por la ventana del aula se colaban los primeros rayos de sol que calentaban las frías manos de Berenice quien con escaso entusiasmo tal vez al igual que los otros tres integrantes se reunieron para proponer algo original como lo solicitó la Profa.

—Avatar —propuso Manuel, quien prefería la clase de educación física. Casi siempre estaba acompañado de un balón de fútbol. Tal parecía que patear éste era su único interés. Regularmente estaba inquieto en el salón, se distraía con facilidad.

—Américas— dijo Amelia. Ella tenía 13 años. Su papá era mesero en los eventos de un importante Club Social Altruista. Su mamá se encargaba de los sanitarios en el salón donde hacían los banquetes los socios. Se esmeraba en su arreglo personal porque a pesar de las restricciones escolares se las ingeniaba para darse “una manita de gato” con máscara para pestañas, un poquito de rubor y por supuesto, las uñas pintadas, aunque sea con esmalte transparente.

—Ehécatl— expresó Berenice. Este nombre lo sacó de un relato de su abuelo Juan, con quien vivían ella y su mamá. Era un tanto inquieta, pero cumplía sin mayores problemas en la escuela y en la casa donde tuvo que enseñarse a hacer comida tras la muerte de su amada abuela Romana. La secu le quedaba a tan sólo unos diez minutos caminando desde su casa ubicada también en la popular colonia San Agustín.

—Morelos— gritó Cristina quien atrajo las miradas de varios compañeros, la llamada de atención de su equipo y el clásico guarda silencio de la maestra no se hizo esperar. Hija de la señora que vendía en el zaguán de su casa unas ricas gorditas de chicharrón sazonadas en un gran cazo de ardiente aceite, acompañadas de fina col y por supuesto, una picante salsa. Ayudaba a su mamá a despachar en el negocio. Su padre era obrero en una famosa fábrica de chocolates.

Fue un tanto difícil para los integrantes llegar a un acuerdo. Los nombres finalistas fueron Morelos y Ehécatl que resultó el elegido para nombrar al equipo porque significa “en el Cerro del Dios del Viento” y de ahí se deriva el nombre de Ecatepec, municipio en el que viven todos ellos.

El siguiente sábado se reunieron en la casa de Cristina para organizarse y presentar algo muy original. El no poder recurrir al 100 por ciento a las redes sociales tanto para la investigación como para la exposición les causaba inconformidad, pero querían una buena calificación.

Acordaron combinar tecnología con la investigación en biblioteca e ir a algunos de los lugares históricos de su municipio. Eligieron el puente de fierro cuya construcción se adjudica a Gustavo Eiffel por encargo de Porfirio Díaz en 1870. Debajo de éste había unas vías de ferrocarril que viajaba desde Veracruz y pasaba por Ecatepec.

Así como visitar por lo menos dos pueblos fundadores de los nueve de su municipio: San Cristóbal, Santa María Chiconautla, Santo Tomás Chiconautla, San Andrés de la Cañada, San Pedro Xalostoc, Santa Clara Coatitla, Santa María Tulpetlac, San Isidro Atlautenco y Guadalupe Victoria.

—Vamos al cerro del Ehécatl —dijo con entusiasmo Manuel. La mirada reprobatoria de sus compañeras fue la respuesta. Él no se desanimó. Argumentó que al fin y al cabo ése era el nombre del equipo.

—Podemos dar un paseo por el Parque Ecológico que está ahí y divertirnos un rato. La entrada es libre. Hay un zoológico, lago artificial y muchas cosas para entretenernos. También podemos subir al Cerro de la Cruz, buscar las cuevas de los Tecotines donde hay unos murales ya muy antiguos —agregó.

—No se trata de pasear. Tenemos que hacer un trabajo difícil basado en todos los requisitos que puso la Profa. —expresó con desaliento Amelia.

Berenice como coordinadora del grupo apoyó la propuesta de Manuel porque podrían obtener buenas fotos de ese lugar para la exposición complementaria de Powerpoint, además de que serían otras de las evidencias para enviar por Whatsapp a la maestra.

Luego de una breve discusión entre los cuatro, por fin aceptaron ir a este lugar para recabar más información.

Hasta ahí estaban bien, pero Cristina dijo que no podría asistir porque ayudaba en la venta de gorditas. Entre los demás le recordaron que todos debían salir en las fotos. Le ofrecieron hablar con la mamá de ella para explicarle la situación y así le permitiera ir.

—Son buena onda —se dijo Cristi a sí misma. Era un tanto callada, imaginativa. Se aislaba frecuentemente de sus compañeros. La lectura era su pasatiempo casi favorito, algo raro entre las jóvenes de su edad.

Sin haberlo planeado, juntos comenzaron una aventura de investigación tanto en sitios emblemáticos de Ecatepec, como bibliotecas, internet e incluso querían darse tiempo para visitar alguna de las grandes plazas comerciales.

La obligada convivencia empezó a facilitar el entendimiento entre las tres chicas y el muchacho que no dejaba su balón ni cuando iban a hacer sus trabajos.

Comenzaron a avanzar en la recopilación de material, pero aún no tenían claro cómo lo organizarían y, sobre todo, el momento de la exposición. Ade-

más de la presión tras el anuncio de la profe de que estarían presentes la directora y el subdirector.

Eso les hacía aún más difíciles las actividades. Así como compartían y proponían ideas originales, también comenzaron a tenerse confianza para expresar algunos problemas que había dentro de sus familias. Coincidían en sentirse incomprendidos por su papá o su mamá. Peleas con sus hermanas, hermanos. Castigos que consideraban injustos y otros detalles al interior de sus hogares.

A veces se distraían de lo que estaban haciendo, pero Berenice los volvía a la realidad. “No podemos perder el tiempo en pláticas porque nos ocurre algo parecido. Tal vez se deba a que estamos en la etapa de la pubertad”.

El tiempo avanzaba rápido. El equipo con lentitud. Los integrantes mostraban desesperanza e incluso desesperación al no poder cumplir con el cronograma que presentaron. Temían no poder llegar con buenos resultados.

Empezaron a perder el camino. Los desacuerdos eran constantes. A Berenice se le estaba yendo de las manos el liderato, pensaba en dejar su lugar a alguien más, pero en el fondo sentía que hacerlo era fallarse a sí misma.

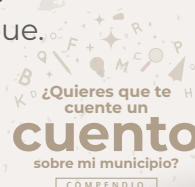
—Abuelo, ya no sé cómo seguir con el trabajo de Historia que hacemos los del equipo Ehécatl —expresó Berenice.

—Mira niña —contestó— yo sé mucho de la historia de este municipio porque nací en el meritorio pueblo de San Pedro Xalostoc. De chiquito era bien caminador, pues mi abuelita me llevaba a pie hasta San Cristóbal donde el palacio municipal era apenas una construcción sencilla y con decirte que sólo había unos dos, tres o cuatro policías, aunque te parezca que son imaginaciones mías.

La mayoría de terrenos eran milpas donde se daban rebonitos los elotes, el frijol y la calabaza que, por si no lo sabes, junto con el chile fueron base de la alimentación de los mexicanos, los antiguos pobladores de aquí.

—Lo que dices, abue, me suena a puro cuento. Cómo voy a creer que así era Ecatepec. Lo que veo cuando salimos son puras casas, edificios, centros comerciales, negocios grandes y chicos, muchos carros, unas avenidotas. Mejor dame ideas para presentar nuestro trabajo. Dice la maestra que debe ser original, con ingenio y creatividad. Ayyy y sólo nos permitió la investigación por internet muy poquito o como complemento.

—Fíjate que ya hemos tenido algunas discusiones porque nos cuesta trabajo ponernos de acuerdo. Hay veces que todos estamos hablando y no logramos entendernos. No sé cómo hacerle para que las cosas salgan mejor abue.





—Pues detrás de los acuerdos no siempre hay miel sobre hojuelas. Deben evitar las discusiones inútiles. Tener una mejor comunicación. Es necesario que cada una de ustedes y Manolito tengan su tiempo para exponer sus ideas. Los demás tendrán que escuchar con atención, sin interrupciones. Luego sacar lo mejor de cada una de las propuestas para llegar a una conclusión adecuada. Esto seguramente les dará resultado porque la participación de todos será el consenso, o sea un acuerdo o conformidad de todos, niña.

—Híjole, abue, ya estás hablando bien chistoso. Yo como lideresa del equipo les diré sus verdades, exigiré dejen de flojear. Si se enojan los acusaré con la maestra y le pediré que me deje a mí sola hacer el trabajo y presentar mi exposición de manera individual —expresó ella.

—Muchachita no se trata de eso. Ya comenzaron algo y tienen que llegar al fin. No es prudente vayas con el chisme a la profesora. Mejor arreglen las cosas porque como me comentaste se trata de trabajar en equipo ya que no podemos andar solos por la vida ni en la familia, ni en el trabajo. Siempre necesitamos de los demás.

Berenice pese a no estar muy de acuerdo con lo que dijo su abuelo aplicó lo sugerido. Se sorprendió en la reunión al escuchar la mejor propuesta de quien menos lo esperaba.

Manuel se estaba involucrando en verdad. Su idea parecía descabellada, pero al dejarlo exponerla fue ganando el interés de las tres chicas.

—Podemos presentar una obra de teatro. Yo seré José María Morelos y Pavón que fue héroe de la Independencia.

—El otro día que fuimos a la biblioteca me puse a leer su vida. Él no era de Ecatepec. Nació en Michoacán. Era un sacerdote que se unió a Miguel Hidalgo en la lucha. Ganó varias batallas, pero fue apresado por las fuerzas imperiales que lo condujeron hasta acá donde fue fusilado. Por eso nuestro municipio se llama Ecatepec de Morelos. Su estatua junto con la de Hermenegildo Galeana y Mariano Matamoros está frente al palacio municipal. A ese monumento le llaman La Trilogía. Está muy grandote.

—Ja, ja —rió Amelia que se imaginó a Manuel con sotana y un pañuelo a modo de gorra en la cabeza que usaba Morelos. Eso era lo que más recordaba del personaje histórico.

Berenice dijo que pediría a su abuelo le ayudara hacer una réplica pequeña del puente de fierro. Con huacales que son baratos. Como ya está jubilado le ha dado por hacer mesitas, repisas, banquitos y un montón de

cosas con las tablitas de estas cajas donde transportan jitomates, frutas y verduras. Son muy baratos y hasta dejan algunos tirados luego del día de tianguis del domingo.

—¿A poco yo tendré que hacerla del Cerro del Ehécatl? ¡Por favor no me hagan esto! —expresó con voz sorprendida Amelia quien no tenía la menor idea cómo le haría para disfrazarse de cerro.

—Por supuesto debes pensar en otra opción. ¿Qué te parece una pancarta con la imagen del cerro y con oraciones cortas para explicar en formato viñeta lo que representa este lugar para los ecatepequenses? No te espantes eso será sencillo y a la vez espectacular. Puedes llevar el uniforme, pero el cartel debe estar bien hecho. No te pedimos una obra de arte. —Fue la voz tranquilizadora de Cristina que sacó del estupor a su compañera.

Por fin veían rumbo en el trabajo. Y principalmente acuerdos luego de las discusiones que habían tenido durante el desarrollo de la investigación y recopilación de material.

La exposición estaría conformada por una obra de teatro consistente en un diálogo entre el Cerro del Ehécatl al recibir en su territorio a José María Morelos y Pavón que sólo pasó las últimas horas de su vida en Ecatepec, cuyo hecho dolorosamente histórico dio apellido al municipio. El puente de fierro sería testigo mudo de esta conversación.

Para asegurar una buena calificación planearon un breve resumen en Powerpoint, además de un tríptico informativo con poco texto y varias ilustraciones que repartirían a cada uno de los 35 alumnos del grupo primero C.

El momento crucial había llegado. El nerviosismo reinaba entre los alumnos que regresaron a su salón tras el simulacro de evacuación ante un posible sismo. Los Ehécatl habían iniciado pocos minutos después la exposición, cuando por tercera ocasión el 19 de septiembre con diferencia de los años 1985, 2017 y este 2022 volvió a estremecerse la tierra en México. Otra vez a salir en orden del salón y la suspensión de clases hasta nuevo aviso luego de los peritajes de protección civil y bomberos del ayuntamiento para determinar no haya riesgos.

## Diorama del tiempo. 202 años de Tzinacan y Tepetl

Categoría C  
Folio 207

*Blanca Esthela Álvarez Caballero*

—¡Tzinacan, cumplimos 202 años de nacer y vamos a celebrarlo! Andariego y vigilante como has sido y lo serás, soy tu complemento. Yo, el cerro que libró arduas batallas en eras prehispánicas. ¿Tú? Volando y volando. Por siglos, lugares se han asustado de ti. Algunos habitantes imaginan que eres otros animales alados. Hay quienes te buscan en rincones con leyendas antiguas y dicen que aún te encuentran.

—Sí, como Andaluza, la mujer del velo —dice su nieta, Clarita, que la abuela encargaba los velos al tío Juan en Ciudad de México, donde él vivía desde hacía mucho; así ella lograba un surtido variado y de buena calidad. A veces, por la prisa, le hacía regresar a casa, a medio camino para ir al mercado, con palabras como “Hija, ¡olvidé el velo! ¿por qué no me recordaste?” Al morir la señora, Clara se abrazaba sin descanso a su mamá, Isabel, mientras sostenía en sus manos un velo que Andaluza usaba en primavera. “¡Éste se hubiera puesto hoy!”, dijo a Isabel. “¡Lo sé, el más bonito, el que encargó muchas veces a mi hermano Juan!”.

Poco a poco parecían tranquilos, hasta el momento de repartir la herencia. Sólo eran tres hermanos herederos: Juan, quien vino desde México, Isabel y Lurdes. El testamento fue algo extraño: “La casa es para Isabel porque ella y sus hijos estuvieron más presentes, un terreno cercano, rentado como bodega, para Lurdes y, finalmente, una casa pequeña, a la orilla del pueblo, construida por el abuelo, es para Juan, quien seguro la venderá, por vivir lejos del rancho, como él nombra a nuestro hogar”.

Hubo un asunto: “La máquina Singer con vestidos y trajes guardados que los dueños nunca recogieron, así como los velos son para Juan, pues él siempre se ocupó de traerme lo necesario desde México: la máquina, telas, hilos especiales y los queridos velos. También la cruz esmerilada, traída por el abuelo desde España, las cajas de fotos, muchas en blanco y negro, son para Juan por ser historiador y radicar en la capital. Así me recordará por siempre”.

A medianoche, Clara tuvo un sueño: su abuela entró a la recámara como vestía, de largo. La niña despertó, creyó verla, pero continuó el sueño. Andaluza caminó de puntitas y con la mano le hizo “shhh” para no hacer ruido.

Dijo: “Te traje esta cajita de cartón. Descansa ahora”. Al despertar, abrió la caja con cuidado y temor, aunque no debía espantarse por algo que viniera de la abuela. Dentro había una nota: “Pronto llegarán tus calificaciones y habrá un milagro”. Era la letra antigua de la abuela, manuscrita. Debajo de la nota, había dos regalos: una foto donde estaban juntas y un velo otoñal. Lo escondió al fondo de un armario para que nadie lo encontrara.

Los días siguientes también vino su abuela, siempre a la medianoche. A veces llegaba con su cabecita blanca por las canas; otras, traía algún velo puesto. Dejaba una caja, ya fuera de madera, carey o cartón con un moñito. Dentro había fotos, una muñeca con un vestido que ella confeccionó, un chocolate de los que mucho gustaban a Clarita. Portaba un velo con un mensaje sobre los hermanos o que el trabajo de Isabel mejoraría. Pedía que fueran más unidos, limpios, estudiosos, trabajadores y ayudaran en el hogar con respeto y equidad porque esos fueron los valores aprendidos desde los tatarabuelos.

Las cajas que la abuela dejaba por las noches fueron cada vez más grandes. La niña no sabía ya dónde esconderlas; hasta una casita de muñecas de segunda infancia fue traída del más allá. También, como por un velo mágico, sus tíos platicaron por teléfono algunas ocasiones y se reconciliaron, tanto que, después de unos meses, el tío Juan acordó venir a Zinacantepec un domingo, invitado por Isabel. Comieron mariscos de San Luis Mextepec y taco placero en paz. Al final, él pidió a Clarita ir al jardín municipal para recordar la niñez porque estaba nostálgico. Allí le dijo que aprendió a andar en bicicleta con la tía Lurdes, comer helados y acompañar al abuelo a recorrer maizales con un tractor. De pronto, cambió el tema:

—Tú y yo tenemos un secreto, aunque ya se lo dije a tu mamá. Isabel ha fingido no saberlo desde hace unas semanas.

El corazón de la pequeña comenzó a latir muy rápido. ¿La iba a regañar? Le temblaron las piernas, todo. Respiró fuerte. Se calmó un poco:

—¿Qué pasa, tío Juan? ¿Cuál secreto?

—¡Un gran misterio lleno de bendiciones, regalos y mensajes lindos para todos! Tuviste sueños con la abuela, a un tiempo que Isabel descubrió las cajas con los velos y todo lo que tienes en tu habitación. Mientras tú soñabas que mamá Andaluza te entregaba todo, yo soñaba que se lo llevaba de mi casa y me dejaba notas para decir que nos amemos como familia porque lo más importante es la convivencia, como fue hace bastante tiempo entre

nosotros. Siempre soñamos a medianoche porque ella es nuestra luz, como son cada uno de los velos con que nos cuida.

—¡Tío Juan!

—Tranquila. No tengas miedo. La abuela reflexionó que la mejor herencia son los valores y el propio ejemplo, mantener a la familia sólida. A ver, dime, ¿crees que no me he dado cuenta de quién fue la mascada de colores que hoy traes puesta?

—¡Qué alegría ser de nuevo una familia como cuando ella estuvo aquí!

—La dicha más grande que nos dejó es ser amables, honestos, generosos y buenas personas; ser cuidados por ese ángel desde el cielo.

—¡Mi abuelita Andaluza! ¡Dame un abrazo, tío Juan!

—Sí, hasta las estrellas, donde vive nuestra guía para siempre.

—Es una historia de misterio y valores arraigados en nuestra población. Por eso soy el Cerro del Murciélago. He presenciado batallas prehispánicas, dominación de los españoles, el paso de independentistas y miro a los ciudadanos actuales resistir el clima frío, querer las tradiciones y trabajar fuerte. El maíz ha sido cultivado por décadas, también es importante la crianza de borreguitos. Cada vez son menos porque la gente del campo se va a Estados Unidos, sabemos, como indocumentados; algunos se quedan a trabajar en maquiladoras, atorados en Ciudad Juárez, Tijuana y otras ciudades de la frontera. Hay quienes viven en mi cerro, pero trabajan en la zona industrial de Lerma y hasta en Ciudad de México. Son nietos de los productores de papa, haba, nopales y de quienes se dedicaron al ganado, sobre todo porcino. Los hay choferes de taxis y autobuses.

Algo así ocurre a las mujeres. Por largo tiempo sembraron y cosecharon fruta y verdura, cuidaron pollitos y güilos, porque aquí no les llamamos pavos; eso es para gente elegante. Ahora, ellas van fufurufas a trabajar con uniforme a fábricas y casas de dinero en Ocoyoacac, Santa Fe, o hacia Valle de Bravo. Dicen que así no se exponen tanto al clima gélido de acá, que ganan buen dinero y tienen comida gratis. Algunas se casan en esos lares. Nada más vemos que con remesas nacionales y de Estados Unidos se mejoran jacales y construyen casas, aunque dejan algunas sin pintar por fuera, sobre todo las fachadas. Son costumbres o falta de hábitos de la población, sobre todo la que tiene pocos estudios o vive en la lejanía de Santa María del Monte y los límites de San Antonio Acahualco.

—¡Hay tanta movilidad! Sobrevuelo para contar cuántos habitantes somos. Las señoras platican de los hijos que se fueron y no regresaron. Algunos pa-



dres saben dónde están sus hijos; otros, no. Escucho sobre el arduo trabajo en el país del norte, desde albañiles hasta los desaparecidos. La cabecera municipal está más ordenada, como suele ser en los municipios del Estado de México. Somos organizados y fieles a nuestra identidad de los barrios zinacantepequenses, aunque descuidamos, en parte, las comunidades. Me gustan las tradiciones gastronómicas, fiestas patronales, la fe en San Miguel Arcángel, patrono de nuestro pueblo, celebrar a la Virgen del Rayo; hacerme el invisible y volar dentro de la parroquia; recorrer su enorme atrio y el exconvento franciscano, hoy Museo Virreinal de Zinacantepec. ¡Y pensar que fue llamado curato, antes de ser museo! Los niños entraban y salían por allí para jugar, hacer concursos de carros alegóricos con motivos religiosos. La premiación era delante del retablo a San Miguel Arcángel porque no existía la reja que lo protege. Hubo pastorelas y posadas en el cuarto, con piñatas y quema de toritos en el atrio, que tampoco estaba cercado ni tenía áreas verdes cuidadas, como ahora sí lo están. Hace varias décadas no existió la conciencia ecológica y de reforestación que hoy sí tenemos allá. Hasta hace menos de un siglo, en la pila monolítica del siglo XVI fueron bautizados miles de habitantes. Esta piedra con hermosos medallones sí que es muy resistente.

—Es indudable, Tepetl, que Zinacantepec está hecho por personas valiosas, desde los mayores hasta los niños; mujeres y hombres sobresalientes en lo estatal, nacional y hasta mundial. Sin embargo, los más importantes siempre serán los trabajadores de a pie. Por ejemplo, me da nostalgia el señor de Santa Cruz Cuauhtenco, quien domingo a domingo recorre este cerro y la cabecera municipal, con el burrito bien cargado de pan para vender, el rico de anís, ajonjolí y las tostadas rojas, dulces y caseras, en verdad. Aún tiene su vocerrón con que canta: “Llegó el panadero con el pan. Llegó el panadero hasta su hogar”. Él, con sombrero para cubrirse por el frío o el calor, según la época, mandil limpio y zapatos bien boleados. El trajín de medio siglo o más ya se marca en su cara rugosa y su cuerpo encogido. Pero él es admirable. Lo mismo, el pan tradicional del señor Román. Al entrar a la panadería, llega siempre el aroma del horno. Los mejores bolillos se encuentran allí y, claro, las maderenas de Proust. Cada quien tiene la suya colmada de añoranzas, sobre todo por las transformaciones de esa calle: la calzada de Hidalgo. Hace un siglo fue un andador arbolado con un busto al héroe de la Independencia cerca de la esquina con la calle principal: 16 de septiembre. Había pocas casonas. Por allí se llegaba a la escuela de monjas. Ahora, la avenida es un tipo de extensión

del mercado, con casas convertidas en comercios, locales y ambulante: ropa de segunda mano, carnicerías, alimentos y artículos varios.

—Bueno, Tzinacan, platiquemos de los esfuerzos en la educación, deporte, arte, charrería. Las escaramuzas de aquí se lucen en México y otros países; también los marchistas, corredores de maratón, pintores, jazzistas, jóvenes en el piano, turismo y cuidado ambiental. Mientras algunas personas talan árboles de modo desmedido, otras siembran nogales, perales, limoneros, cedrón y hortalizas en varias comunidades del municipio. Lo más bello es cuidar a la naturaleza, sobre todo en el Jardín Constitución, el atrio parroquial y las áreas verdes del Museo Virreinal de Zinacantepec. En ellos hay cada vez mayor convivencia de eucaliptos, palmeras, rosales y árboles antiguos, como el cedro del atrio con que algunos niños se asustan por ser tan alto y estirar sus múltiples brazos con expresiones de espanto; para otros más, representa fortaleza y alegría, como si bailara. Hay quienes piensan que el árbol extiende sus brazos con fe. Su color café oscuro es enigmático y su gran altura también lo es.

—En cambio, el árbol llamado El Abuelo, en el jardín municipal, es socorrido por muchos. Junto a él se sientan muchachos a tomar helados, andar en bicicleta, cantar rap, oficinistas comen o se relajan en su tiempo libre. Ese árbol está siempre acompañado, especialmente por viejitos. Por eso, tiene la leyenda “Homenaje a las personas de la tercera edad”, muy cerca de los bustos a las personas que forjaron identidad, como Matilde Zúñiga y Pastor Velázquez. La fundación de Zinacantepec es un diorama del tiempo: mejora de caminos, cuidado y uso de ex haciendas, maravillas arquitectónicas y ecológicas del atrio y el museo, creación de centros y parques deportivos; avance en ciencia y tecnología aplicados a la química y medicina, en la que cada vez hay más mujeres protagonistas, así como en el arte y el deporte de alto rendimiento, incluso, olímpico impulsados por la educación.

—Claro, aunque me gustaría conocer a más mujeres relevantes y talentos jóvenes a temprana edad, también que se diera mantenimiento a la arquitectura vernácula, barroca y neoclásica, se promoviera la participación ciudadana en lo colectivo en todas las áreas del conocimiento y la ejecución, sobre todo mediante redes sociales propositivas. Falta cultura de la conservación de elementos identitarios, la importancia de crear asociaciones y organizaciones civiles para incentivar y fortalecer nuestra riqueza, crear motivos para que los zinacantepequenses valiosos defiendan la salud, prosperidad y el cromatismo con que somos únicos como parte de nuestro territorio mexicano.

*Érika Galván Rivas*

Yo, señores, soy Nicolás Romero.

Aunque llevo con orgullo el nombre, no soy sólo ese par de palabras que me denominan y representan. Porque Nicolás Romero es un nombre común y muchos hay en el mundo: personas, estatuas, monumentos, homenajes, escuelas, instituciones, calles, colonias, pueblos o, como en mi caso, municipios.

Soy un municipio y soy mucho más que el solo nombre.

Territorio, población, gobierno, historia, ideales, limitaciones, esfuerzos, triunfos y derrotas. Un largo camino recorrido por siglos, un presente donde avanzo entre dudas y certezas para llegar a un futuro esperanzador e incierto.

Hoy tengo la categoría de municipio y el nombre de Nicolás Romero. Dentro de los límites de mi territorio se conjuntan cientos de miles de vidas, todas diferentes, reunidas en poblaciones de menor tamaño que, antes de ser municipio, son pueblos, colonias, barrios, familias o personas, cada cual con sus propias metas y esperanzas. Ese conglomerado de variantes y posibilidades soy yo.

No siempre he sido como soy actualmente.

Siglos atrás, el territorio que hoy ostento se conformaba de muchos territorios. Aquí se habían asentado y peleaban la supremacía desde tiempos inmemoriales los pueblos otomíes, tepanecas y mexicas. Quahuacan, Azcapotzaltongo, Nacazcahuacan y Tlillan dominaban la región, cada uno con su debida importancia, de acuerdo a las necesidades administrativas del control central que ostentaba el imperio dominante en cada momento. Aquí era tierra de hormigas y hormigueros, pero no nos iban a reconocer el nombre de Azcapotzalco, que ya tenía otro pueblo cercano. Nos tomaron a burla, en vez de hormigueros, dijeron, “hormiguerillos”, por eso fue Azcapotzaltongo.

Con el dominio español, al nombre de Azcapotzaltongo, al igual que al de muchos otros pueblos, se le agregó otra denominación para dejar en claro la transición y cambio de una época a otra, de un dominio a otro, de una religión a otra, de una cultura que había sido sometida y se mezclaría con otra para dar nacimiento a una nueva realidad.

Así se llamó San Pedro Azcapotzaltongo. También Quahuacan se transformó en Santa María Magdalena Cahuacán; Nacazcahuacan rindió culto a

San Francisco con la denominación de Magú; Tlillan se postró ante su patrono con el nombre de San Miguel Hila. Luego se sumaron a Nacapam, San Juan de las Tablas, Tlaxcaltongo, San José El Vidrio y el cerro de Poxe, en homenaje a la transfiguración del Señor...

Los pueblos originarios de la región buscaron su propio camino, entre confrontaciones fraternas y rivalidades perniciosas, pues querían estar encima de los demás. Así vivieron la época colonial, buscando la supremacía de unos sobre otros, discutiendo, trabajando, presentando ideas y en esa transición hasta que México fue independiente, el 2 de julio del año de Gracia de Nuestro Señor de 1820, se conjuntó este lugar como una unidad que abarcó a los pueblos de Cahuacán, Magú, Azcapotzaltongo, Tlilan, el Vidrio y San Juan de las Tablas como la municipalidad de Monte Bajo.

Esa municipalidad, con cambios y transformaciones, es la base de lo que hoy se conoce como municipio de Nicolás Romero, Estado de México.

Reconozco, pues, que el 2 de julio es mi aniversario y que fue en 1820 el año en que se conjuntó mi territorio y su población.

Mi nombre era otro, porque yo estaba en busca de lo que quería ser para que mis esfuerzos y contradicciones, acuerdos y desacuerdos, diálogo y discordias me lo permitieran. Soy el resultado de una multiplicidad de opiniones.

Como todos, soy diversidad. Mujeres y hombres de todas las edades, gustos, cultura, conocimiento e ignorancia a diario salen a formarse y transformarse, estudiar y trabajar, destruir, remodelar y reconstruir; decidir y cambiar de opinión, siempre en busca de mejorar y disponer de un mejor lugar para vivir. Ellos conmigo, yo con ellos, nosotros, Nicolás Romero.

Monte Bajo fue la municipalidad, el conjunto de poblaciones y de personas. Monte Bajo también fue el antiguo Azcapotzaltongo y, por alguna razón, sin que cada pueblo dejara de ser él mismo, todos fueron Monte Bajo. Pero Monte Bajo continuaba siendo San Pedro Azcapotzaltongo o, simplemente, San Pedro.

El siglo XIX, igual que cualquier época, estuvo marcado por cambios. En cuanto al territorio, le quitaron algunas poblaciones a la municipalidad vecina de Santiago Tlazala para incorporarlas a mí. Luego de unos años se le regresaron, con los consiguientes disgustos y desacuerdos que evitan la unidad. Al formarse el nuevo municipio de Zaragoza, algunas de mis poblaciones y territorios se volvieron parte y al sumar territorio yo incorporé comunidades de Iturbide y de Tepotzotlán.

Y más cambios. Con el siglo XIX llegó la industria, la que dio una nueva faz a estas tierras. La gente, además del campo, los bosques, los animales y el comercio, encontró una forma más de trabajo: la industria textil. Crecieron las comunidades en torno a las fábricas y con ellas aprendieron a organizarse y defenderse incluso de las mismas fábricas.

Así surgió la primera huelga del país, con unos obreros que buscaban hacerse respetar porque sus derechos eran vulnerados. En ese aprender a defenderse, estrecharon vínculos con los trabajadores de las fábricas de otros lugares y conformaron una comunidad por encima de mí, la cual se identificaba por sus fábricas como parte de la municipalidad de Monte Bajo.

Cuando fue la lucha entre conservadores y liberales, cada uno intentó imponer su modelo ideal de país. Entonces, las municipalidades no fueron ajenas a esa pugna. Ambos bandos se hallaban en todas partes, incluso dentro de las mismas familias.

En ese periodo llegó un obrero a sumarse a la industria textil. Traía experiencia laboral de otras fábricas, era también gente de campo y estaba en la formación de sus ideales políticos. Aquí siguió desarrollando sus competencias. Después salió huyendo, acusado de robo y de riña, y se unió a las fuerzas armadas donde sumó nuevas destrezas.

Me gusta su nombre, porque ahora es el mío. El joven se llamaba Nicolás Romero. Mientras estuvo en estas tierras dejó profunda huella entre sus compañeros de trabajo y amigos, que, en los siguientes años, una vez que fue cobrando fama, no le perdieron huella. Luego de la guerra de Reforma, regresó al rumbo, estuvo en el pueblo de San Francisco Atizapán, dedicado a la crianza y venta de cerdos; se vinculó con los liberales de la región, incluyendo a Sabás Iturbide y a sus amigos de la capital, entre los que estaba Vicente Riva Palacio. Ellos pulieron sus ideales y conocimiento, a la vez que lo impulsaron a la jefatura política de Tlalnepantla cuando se recrudecía la pugna entre liberales y conservadores y los franceses incorporaban sus intereses en la lucha e imponían el segundo imperio en la nación mexicana.

Nicolás defendió al gobierno de Juárez y peleó contra las fuerzas conservadoras. Un par de sus batallas las libró en territorio de Monte Bajo, donde incluso fue declarado derrotado y muerto. Pero él seguía en la lucha.

Ante la presión de los conservadores, que veían en Nicolás un enemigo terrible, fue cambiando de territorio hasta llegar a Michoacán para seguir con la guerra. Allá se reencontró con Vicente Riva Palacio, a cuyo lado peleó.



En cumplimiento de las órdenes recibidas, cayó prisionero y acabó fusilado en la ciudad de México.

La gente de Monte Bajo no lo abandonó, porque lo recordaban como compañero de la fábrica y le tenían cariño. Un grupo de trabajadores incluso pidió autorización para asistir al juicio militar que se hizo en su contra. Su recuerdo habría de perdurar por encima de las acusaciones de robo y asesinato, porque sus acciones lo habían convertido en un héroe. Por eso los diputados lo declararon benemérito del Estado de México a menos de tres años de su muerte y Vicente Riva Palacio lo presentó como ejemplo de los guerrilleros liberales en sus novelas. De igual modo, los vecinos de la municipalidad de Monte Bajo, Distrito de Tlalnepantla, solicitaron a los diputados y al Gobernador del Estado que elevara la antigua población de San Pedro Azcapotzaltongo, Monte Bajo, a la categoría de Villa con la denominación de Nicolás Romero, lo cual ocurrió en el año de 1898.

Pero la gente, y yo mismo, no quedamos conformes con el nuevo nombre de la cabecera de la municipalidad. Estaba bien ese cambio, pero, ¿por qué sólo la cabecera? Yo me negaba a seguir siendo Monte Bajo y que la cabecera fuera Nicolás Romero. Sin decreto de por medio, nada más por el puro gusto, los habitantes de la municipalidad comenzaron a llamar a la municipalidad Nicolás Romero, aunque no dejaron de reconocer los nombres de cada pueblo.

La costumbre se hizo ley con el tiempo y hoy mi nombre oficial es Nicolás Romero. El municipio de Nicolás Romero. Aunque no haya un documento que concediera ese nombre y fuera hasta después que las autoridades lo reconocieran porque ya estaba aceptado por todos.

Para terminar el siglo XIX e iniciar el XX, surgió una nueva fábrica y, con ella, me nació un nuevo pueblo. Fue la fábrica productora de papel y el pueblo El Progreso Industrial. La fábrica tuvo su propio ciclo de vida, creó su comunidad, le enseñó a convivir y dejó que el pueblo siguiera su propia vida.

Yo, ahora Nicolás Romero, consolidé mi potencial industrial sin perder mis características rurales y campiranas.

Hijo del administrador de la Hacienda de la Encarnación, con el siglo nació Fidel Velázquez, que tuvo su formación aquí en pleno periodo revolucionario. Él, años más adelante, sin tener ya nada que ver con el municipio de Nicolás Romero, se convirtió en el líder sindical más importante de todo México y se mantuvo en pleno uso del poder que le concedía su cargo hasta

el año de 1997, cuando murió. Todavía, alcanzó a ver e inaugurar una Universidad Tecnológica que lleva su nombre y que se encuentra en los terrenos de la exhacienda en la que trabajaba su padre. Y ese nombre generó polémica por los muchos inconformes que decían que el Municipio de Nicolás Romero había sido un corredor industrial que en el siglo XX no prosperó ante la indiferencia de Fidel Velázquez, quien, a pesar de ser originario de este lugar, jamás usó su poder para traer industrias a esta tierra.

Ante la muerte de Fidel Velázquez en 1997, surgieron voces que reclamaban un homenaje al personaje y quisieron darle su nombre al Municipio. Pero la propuesta no prosperó. Mi nombre de Nicolás Romero continuó porque el héroe del que procede pudo mantenerse en el recuerdo, porque la gente aún se organiza en torno este nombre, que es historia, noticia, crónica y leyenda. El nombre nos da identidad, junto con muchas otras cosas, fomenta valores y participación. Une al territorio, a la población y al gobierno, muestra una ruta que se ha seguido y señala los diversos caminos que se pueden continuar.

Así soy yo. Un municipio con sus problemas, pero también con sus soluciones. Un municipio que lucha diariamente para ser mejor. Soy uno formado por muchos que se unieron para ser motivo, ideal y esperanza. Yo, señores, soy Nicolás Romero.

*Aarón Armando Mireles Cruz*

Gael llega a la casa del abuelo Fer diciendo: “¡Abue! Terminé mi tarea. ¿Qué historia me vas a contar esta tarde?”

Don Fer, pese a sólo tener la primaria, siempre tuvo un sofisticado gusto por la lectura de textos y libros relacionados con la historia de México. Asimismo, era un líder nato del lugar que lo vio nacer en la década de los cincuentas: San Martín, barrio que se encuentra dentro de la cabecera municipal de Huixquilucan, Estado de México.

El carisma del abuelo era tan grande que influía y motivaba de manera positiva a quienes lo rodeaban. Fue elegido por su comunidad como delegado por más de doce años, logrando con ello que el barrio de San Martín fuera próspero gracias a su democracia. Su inmensa capacidad para dialogar lo convirtió en mediador y conciliador excepcional. Por tal motivo, siempre fue pieza clave en el desarrollo de su barrio.

Los días favoritos del abuelo Fer eran los de las fiestas patronales de San Martín Caballero, una de las verbenas más famosas y concurridas en el municipio. Cabe señalar que, antes de vincularse a la política como delegado, perteneció al comité organizador de dichas festividades.

Por su parte, Gael, de 10 años, era el hijo único de la primogénita de don Fer. Vivía a unas casas de allí y visitaba a su abuelo por las tardes. Siempre había algo que hacer juntos, desde dar paseos por las calles del barrio o por el bosque, jugar al trompo, al balero o las canicas o, simplemente, charlar.

Gracias a esto Gael conocía sobre las actividades de la región como la extracción del pulque de maguey, ir a pizcar a las milpas, las elotadas... Gael apreciaba la naturaleza y los animales gracias a esos paseos con su abue.

Don Fer era el mayor ejemplo de su nieto, por tal motivo lo imitaba. Era responsable, empático y muy sociable. También se le inculcó valorar a su barrio, a su municipio, a su estado y a su país y prepararse en la escuela para salir adelante por el camino del conocimiento y el esfuerzo, ayudando siempre a su entorno y a los demás.

Había ocasiones en las que don Fer ayudaba a su nieto con la tarea, o bien, él era ayudado por Gael en algunos quehaceres. La relación entre ambos estaba equilibrada, pues Gael contribuía también en el aprendizaje y

actualización de su abuelo a través del uso del celular, las aplicaciones, el internet y las redes sociales. Gracias a esto el abuelo se mantenía informado, veía películas en línea y se comunicaba con sus familiares y amigos de otros lugares. Era increíble la forma en que ambos se complementaban.

Gael tenía una peculiaridad: revivía en sus sueños cuanto aprendía durante el día.

Esa tarde, cuando el abuelo escuchó la pregunta de su nieto, en lugar de responderle le dijo que subieran a la azotea.

Una vez arriba, ante a ellos quedó el paisaje conformado por los techos de las casas, la iglesia de San Martín y los cerros repletos de verdes árboles bañados por los tímidos rayos del Sol del atardecer. Una brisa otoñal suave y refrescante completaba el paisaje. Una sensación de paz se experimentaba en ese momento.

El abuelo interrogó: “¿Te has preguntado por qué nuestro municipio se llama Huixquilucan?”

Era la tarde perfecta para que el abue hablara del origen del nombre de su municipio, así que comenzó a contar.

—Huixquilucan tuvo dos significados —relató don Fer— el primero se lo dieron los otomíes que habitaron en esta región antes de la llegada de los españoles. La palabra otomí fue “Minkanni”, que significa “casa ubicada en el lugar de los quelites”. Sin embargo, también hubo otro nombre asignado por los tecpacnecas años más tarde. Esta etnia dominó a los otomíes y por eso llamaron a este sitio “Huiztquilitl”, que significa “cardo”. Le agregaron el “llocan”, que significa “lugar”, lo que dio el nombre de “lugar de los cardos comestibles”. El nombre completo en náhuatl es “Huiztquillocan”, que evolucionó hasta nuestros días en español a “Huixquilucan de Degollado”, pero quienes aquí vivimos lo llamamos cariñosamente “Huixqui”. Como te he contado en otras ocasiones, nuestro municipio está conformado por 23 pueblos, los cuales corresponden a la zona tradicional, 5 cuarteles, que conforman la cabecera municipal, en la cual se incluye nuestro barrio; 20 colonias que conforman la zona popular y 20 colonias más que pertenecen a la denominada zona residencial.

Pese a estar estructurado en estas zonas y diferentes en estatus económico, en Huixqui compartimos una vasta riqueza natural conformada por cerros, lomas, bosques y montañas, los cuales son alimentados por las lluvias en verano, lo que también surte los manantiales y los ojos de agua.

Después de esta amplia explicación, don Fer se volvió a su nieto y, mirándolo a los ojos, comentó:

—Será todo un reto para ti y todos los de tu generación hacer que nuestro municipio no pierda su esencia e integración. Como padres y abuelos nuestra misión fue transmitirles a ustedes la historia, tradiciones y valores que se poseen, para que tuvieran conciencia e identidad y no perdieran el sentido de pertenencia, amor y compromiso por este municipio.

Una nostalgia irradió de la mirada del abuelo, Gael sintió preocupación ante esta mirada y comentó:

—Abue, pero yo aún soy un niño, tú eres fuerte y sabio, todavía puedes continuar ayudando a nuestro barrio y al municipio.

El abuelo contestó:

—Todo tiene una caducidad. En mi caso, ya estoy de salida y debo ceder la batuta a los más jóvenes como tú. Sé que aún eres un niño, sin embargo, veo lo mucho que te agrada aprender todo lo relacionado a nuestro municipio, eres muy sociable y popular entre los de tu edad. También eres inteligente y sensible, pues siempre quieres ayudar a los demás, empezando por mí y tus padres. ¡Nunca pierdas esas cualidades, hijo!, por el contrario, quiero que las fortalezcas con tus estudios y contagies de estas cualidades a los que te rodean. Tampoco quiero que esto lo tomes como una presión para ti, sino más bien quiero sea una inspiración que le dé sentido a tu vida; que seas un buen líder que integre a los demás y que contribuya a la mejora de la sociedad y de este mundo. Yo te brindo esa confianza para que tú continúes con los valores que me inculcaron a mí y para que tú los transmitas a cuantos vengan después de ti. Estoy en el ocaso de mi vida, en cambio, tú estás en el amanecer de la tuya.

La mirada y las palabras de don Fer fueron tan profundas que Gael sintió en su interior que se encendía un calor reconfortante. Luego comentó:

—Abue, te prometo que me prepararé en la escuela y haré que nuestro querido Huixqui no pierda eso por lo que tú, tus padres y abuelos han velado. ¡Ayudaré a los otros, a mi municipio y al país! Y no sólo eso, abue, todo lo que me has enseñado, lo transmitiré a las generaciones que vengan después de mí.

Al escuchar estas palabras a través del rostro tierno y puro de su nieto, don Fer tuvo un brillo de esperanza en su mirada, abrazó a su nieto y le dijo al oído:



—Gracias por siempre escuchar a este viejo y creer en mí tanto como yo creo en ti.

Posterior a esta charla, contemplaron el atardecer sobre el pueblo de San Martín y se contaron lo acontecido en sus días.

La noche bañó con su oscuridad al barrio de San Martín y, por supuesto, al lugar de los cardos comestibles.

## II

Aquella noche Gael tuvo un sueño, pero no fue un sueño común. Dentro de él se vio a sí mismo dormido. Sintió cómo se desprendía de su cuerpo y se vio flotando sobre sí mismo. Más que asustado, estaba asombrado, pues estaba acostumbrado a tener sueños raros. Se dio cuenta que podía volar libremente por su recámara, atravesó su ventana y salió disparado hacia el cielo. Quedó flotando a gran altura y comenzó a volar lentamente.

Ante su mirada se encontraba un cielo de madrugada despejado y pudo ver todo el territorio de Huixquilucan desde la Marquesa hasta Interlomas. Miró también la cabecera municipal y todos los pueblos y colonias que conforman Huixqui.

Gael experimentó una plenitud indescriptible, cerró sus ojos y se concentró en los sonidos emitidos por los grillos, las aves, los cacomixtles, los gatos y los perros.

Dentro del sueño, y a esa altura, nuevamente abrió sus ojos y enfocó su mirada sobre las pequeñas luces que emitían las luciérnagas en las partes más oscuras. Posteriormente contempló en su totalidad las grandes reservas de bosques, lomas y cerros.

Volteó hacia el horizonte y logró observar en el firmamento la proximidad del amanecer detrás las siluetas del Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Estaba feliz por sentirse parte de un municipio desde el cual podía tener esta maravillosa vista, tal y como la primera vez que viajó a la montaña del pueblo de Piedra Grande.

Comprobó también que Huixquilucan era el punto medio entre dos grandes valles: el de Toluca y el de la Ciudad de México.

El sueño de Gael dejó al descubierto la grandilocuencia de la cual su abuelo le había hablado durante años: desde la modernidad urbana de Interlomas y Bosque Real hasta la riqueza cultural de la zona tradicional don-

de coexistía su adorado San Martín con otros pueblos. Pudo también apreciar la explanada de la cabecera municipal y el emblemático Jardín de la Cultura. Comprobó que Huixquilucan era un lugar lleno de contrastes entre naturaleza, edificios, residencias, casas de adobe, casas sencillas y casas más humildes, minas, negocios, oficinas, centros comerciales, escuelas e iglesias.

Dentro del sueño, su abuelo vino a su mente y, con ello, él tuvo un enorme deseo de ir volando hacia él. A gran velocidad se dirigió hacia la habitación donde su abuelo dormía plácidamente, justo en la misma cama donde anteriormente había dormido con la abuela Leonor antes de fallecer cinco años atrás...

Al acercarse a su abuelo, lo vio abrir ligeramente sus ojos y suspirar al verlo. Luego los ojos del abuelo se cerraron nuevamente...

Justo en ese instante se desprendió del cuerpo del abuelo su esencia. Don Fer se asustó al verse a sí mismo acostado, mientras que Gael se puso feliz.

—¡No te asustes abuelo, podemos volar en este sueño! ¡Me toca llevarte a dar un paseo desde el cielo de nuestro Huixqui! —dijo Gael con gran entusiasmo.

El abuelo, asombrado, aceptó asintiendo con su cabeza y juntos, tomados de la mano, se elevaron a una gran altura. Gael quería que el abuelo pudiera ver a su municipio como nunca lo había visto: ¡desde el cielo! Y lo mejor, ¡quería regalarle el amanecer!

Escucharon a todos los animales con su peculiar sonido matutino y observaron a varias personas saliendo de sus hogares: jovencitos dirigiéndose a las secundarias, preparatorias y universidades de la región, así como a toda la gente que salía de sus casas para ir a trabajar.

Siguieron contemplando mientras el sol emergía entre los volcanes. Los niños de primaria y preescolar aparecieron por las calles. Conforme pasaban los minutos, Huixqui se matizaba de más actividad humana. Era incontable la cantidad de personas que se dirigían por todas las vialidades del municipio hacia lugares como Naucalpan, la Ciudad de México y Toluca a través del transporte público, los autos particulares y las motocicletas.

El abuelo estaba sorprendido y Gael entonces comentó:

—Esto es lo que a mis papás les toca vivir diariamente, abue —don Fer nuevamente sólo asintió con su cabeza.

Era extraño, pero dentro del sueño de Gael el abuelo no era parlanchín como en la realidad. Gael exclamó entonces:



—¡Abuelo, también tengo que ir a la escuela y me encuentro aquí volando contigo! ¡Tengo que despertar!

El abuelo abrió sus ojos, pero no por lo que lo que dijo su nieto, sino por lo que vio a una mayor altura... Gael volteó hacia arriba y entonces descubrió aquello que le asombraba a su abue: una estrella luminosa en plena mañana en lo alto del cielo.

El abuelo, con tan solo una expresión, le hizo saber a su nieto que deseaba volar hacia esa estrella.

Gael comentó resignado:

—Está bien abue, ¡vamos a ver qué es eso que brilla tanto! Ahorita me despierto para irme a la escuela.

Ambos volaron a una mayor altura. Al estar a unos veinte metros de la estrella descubrieron que lo que emanaba toda esa luz era una mujer. Ambos estaban intrigados. Avanzaron y descubrieron que la mujer era de la edad del abuelo, sin embargo, no lograban ver su rostro por el destello de luz tan grande que irradiaba.

Era curioso, pero ninguno de los dos tenía miedo, sino al contrario, experimentaban una paz y cierta duda...

Por fin llegaron justo frente a la anciana y se quedaron impactados cuando descubrieron que ¡era la abuela Leonor!

—¡Abuela! ¿Eres tú? —preguntó Gael. La abuela sonrió dulcemente. Los tres estaban ahora envueltos en el halo de luz. Doña Leonor tomó de la mano al abuelo y entonces ambos abrazaron a Gael.

La abuela le susurró al oído:

—Nuestro querido nieto, ya tienes tu propio sentido de vida a través de este sueño...

Ambos comenzaron a ascender mientras que Gael descendía rápidamente. Durante su ascenso, los abuelos movían sus manos en señal de despedida. Gael se asustó y se entristeció por un momento. Entonces gritó:

—¡Abuela, deja que el abuelo se regrese!

Los abuelos, fusionados en una misma estrella de luz, gradualmente se elevaron hasta perderse en el azulado cielo matutino.

Por su parte, Gael descendió a una velocidad tan vertiginosa que se despertó de su sueño cuando casi tocaba tierra.

### III

Era ya de día, Gael salió de su habitación. Sus padres aparecieron con los ojos llorosos. Su mamá comentó:

—¡Hijo, nos acaban de avisar que el abuelo Fer falleció mientras dormía!

Gael se estremeció con la noticia y exclamó:

—¡Ayer habló conmigo y me pidió que hiciera varias cosas! Y justamente hace unos momentos, en mi sueño, vi cómo se iba hacia el cielo con la abuela Leonor.

Con cara de asombro los padres abrazaron a Gael. Entre lágrimas él comprendió que la tarde anterior su abuelo le había expresado su última voluntad y que en el sueño él le había dado a su abuelo como regalo el amanecer de Huixqui para que lo llevara con la abuela Leonor.

Gael se quedó consigo todos los valores que su abuelo le otorgó en vida y que eran parte del linaje familiar: el amor por su barrio, por Huixqui, por su estado y por México...

Ahora en él quedaba el deber y responsabilidad de aplicar, compartir y transmitir esos valores a las siguientes generaciones.

## Tezontli reencuentro con el pasado

Categoría C  
Folio 248

*Miguel Ángel Conde Californias*

Calentamiento: El tiempo corre sin novedad.

Desde algún punto del patio de la escuela se escuchó:

—¡Rico! Ahora sí les vamos a ganar a los de sexto. Ya sabes, saliendo juntos a los cuates, nos vemos en El Mercadito. ¡No se la van a acabar esos grandulones!

Cual fieles religiosos, al toque del timbre, con mochila a la mitad del hombro y el suéter apenas atado a la cintura, los alumnos corrían en estampida a la hora de la salida, sorteando a quienes en fila esperaban entrar a la escuela por la tarde.

Poco a poco, niños del quinto y sexto grados se reunían en El Mercadito, un baldío arenoso apenas delimitado por un medio muro y rodeado de viejos pirules. La reta de la reta estaba por iniciar.

Los equipos de ambos bandos se armaban. El Chango, la Pulga, el Pelos, el Güero, y así de a poco quedaban los equipos completados.

Enseguida se apilaban las piedras que hacían de portería. Todo estaba listo.

El duelo era competido, entregado. Las pasiones afloraban y el lenguaje también. El punto era no bajar el ánimo, hasta salir victoriosos. Así, de lunes a viernes, siempre a la hora de la salida, la odisea tenía lugar entre los grupos de quinto y sexto, incluso con alguno que otro de cuarto.

Luego de cada encuentro deportivo y antes de llegar a casa para realizar tareas escolares, compartir los alimentos y hacer los quehaceres domésticos, era paso obligado beber unos sorbos de agua fresca en el grifo del atrio de la iglesia de la cabecera y así mitigar la sed provocada por el partido.

Socializar en la escuela y en el juego y luego cumplir con las obligaciones en casa les daban a ellos el derecho a la educación, el alimento y el cobijo. Esa era la vida cotidiana de los niños de la época. No había más novedad.

Primer tiempo: La primavera de Ángel.

En Tezoyuca, la existencia transcurría de manera pacífica. Se respiraba a provincia, prevalecía la vida comunitaria que daba forma y color a sus calles empedradas, los edificios públicos, jardines e incluso las fachadas blancas con zócalos bajos y tonos marrones.

Caminar por sus callejones y avenidas era seguro a cualquier hora del día. Apenas había carros, los automotores que existían lidiaban con vialidades de terracería, llenas de hoyos y encharcadas.





¡Sí que era una aventura viajar en el autobús! En los palomos, los azules, los Tepetitlán o los colorados y, por supuesto, la preferida entre los estudiantes: La Burra Panzona.

Para Ángel ese era su mundo. No importaba si había otros lares más o menos relevantes. Tampoco si el pasado era mejor o peor. Pensar en el futuro era todavía algo muy lejano.

Aunque sus papás estaban al pendiente de él y de sus hermanos, ambos salían a trabajar desde muy temprano, por lo que la casa de los abuelos era el espacio ideal en el que pasaban más tiempo.

Otilia, la abuela, era profesora jubilada. Su vocación la mantenía viva en cada oportunidad. Por iniciativa propia organizó un club de mujeres con quienes compartía sus habilidades de tejido, bordado y otras manualidades. Convocaba por temporadas a madres de familia para que sus hijos participaran en festivales artísticos. Ayudaba a diversos niños a regularizarse en sus materias y participaba en todos los eventos cívicos y religiosos a los que la invitaban.

José, el abuelo, era maestro mosaiquero retirado que ahora se dedicaba al campo. Además de sus quehaceres regulares, se mantenía activo conviviendo con gente de su generación. Revisaba, organizaba y participaba de manera voluntaria en actividades para mejorar calles, atrios y escuelas. También participaba en los preparativos de las fiestas patronales y otras actividades recreativas y culturales.

Un día, después de sus quehaceres, Ángel se dirigió a la habitación de los abuelos para tomar una siesta. Al entrar vio a Nita, como él le decía de cariño a su bisabuela. Estaba mirando la ventana con cierta nostalgia y balbuceando algunas palabras que no se lograban entender.

La observó por un rato y no soportó más la curiosidad. Se levantó y fue directo a ella. Se acercó con sutileza y le preguntó si todo estaba bien. La bisabuela asintió, respondió que era sólo que su mente la había llevado atrás en el tiempo, a sus años cuando fue chilpayate.

—¿Qué palabra tan rara Nita! ¿Qué significa? —preguntó Ángel.

—Es una palabra de origen náhuatl que significa niño o niña —respondió su bisabuela.

Para la mente de este chico de quinto grado pensar que alguien de casi ochenta años hubiera sido en algún momento un niño resultó difícil. Así que, pícaramente, contestó:

—¿A poco fuiste niña?

La bisabuela rio. Tomó su rostro entre sus manos frágiles y le dio un beso en la frente. Enseguida respondió a su bisnieto:

—¡Claro! No siempre fui como me ves. También fui joven como tú.

De manera inmediata y natural, Ángel evidenció su curiosidad:

—¿Cómo fuiste de niña? Muéstrame una foto tuya.

La bisabuela sonrió y dijo:

Tontito, en esos tiempos las fotografías no eran tan comunes.

Los dos rieron juntos.

Esa tarde de primavera fue el inicio de una serie de encuentros diferentes para Ángel, en los cuales los protagonistas fueron personajes, historias y saberes que en la escuela no se enseñaban. Fue algo así como el partido de los siglos: Decimonónicos vs Neocentistas.

Segundo tiempo: El regalo de Tezontli.

Nita era una mujer menuda, con el pelo largo hasta la cintura y plateado. El cobre de su piel revelaba su herencia ancestral y, a pesar de la edad, su mente brillaba lúcida.

Cada cita en el cantón de aquella longeva mujer fue refugio para la curiosidad de Ángel, un modo de evocar el pasado y despertar su imaginación desbordante. También fue una forma de lograr una reivindicación cultural.

Las narraciones compartidas fueron abundantes y entretenidas. A veces versaron sobre experiencias personales de los habitantes de entonces; otras, las favoritas de Ángel, sobre leyendas, nahuales y tesoros escondidos; y unas más buscaban describir el paisaje, la fauna y la vida del pueblo.

En las primeras charlas, Ángel supo que Nita había sido profesora rural. Por ello había recorrido otros pueblos para impartir las primeras letras. Aún más fascinante fue descubrir que tres generaciones antes de ella, su familia había sido testigo de la guerra de Independencia y que más o menos cuando ella tenía la edad que él tenía ahora, su bisabuela había vivido los estragos de la Revolución de 1910. Estos dos momentos históricos habían marcado la vida del país y a Ángel, maravillado de lo que escuchaba, le dieron ganas de repetir la experiencia cada vez que podía.

Un día 23 de abril, Ángel llegó a casa de los abuelos. Cayó rendido sobre la cama donde solía tomar la siesta. Nita lo escuchó llegar y preguntó cómo le había ido. Él le respondió, un tanto fastidiado, que su día había sido muy aburrido, porque su profe los tuvo mucho tiempo parados frente al palacio

municipal a pleno Sol, escuchando a señores hablar de un tal Pascual y Joaquín, según los forjadores de Tezoyuca.

Nita sonrió y preguntó:

—¿Quieres escuchar una historia?

El chico, sin dudar, se puso cómodo al lado de su bisabuela, que comenzó a contarle para hacerlo viajar.

—Así como me ves de frágil, soy una mujer de mucho temple. Esto se lo debo a mis raíces chichimecas, que fueron guerreros provenientes de Chicomóztoc, allá en la casa de las siete tribus nahuatlacas. Ellos poblaron esta pequeña ladera enclavada en los territorios que gobernaron señores valientes, sabios y justos, como Quinatzin, Techotlaltzin y el gran Nezahualcóyotl, el rey poeta, de quien los naturales de esta tierra agradecemos el regalo de haber mandado sembrar ahuehuetes, los guardianes “viejos del agua”. La tierra del Tezontli formó parte de la cuenca del Lago de Texcoco. Hubo canales donde circulaba agua limpia y desembocaban en los ríos Papalotla y San Juan. Era común ver ranas, charales, ajolotes, aves acuáticas, tlacuaches, coyotes, conejos del monte, tuzas y cencuates, por cierto, son un tipo de serpiente de la cual hay que tener mucho cuidado, porque duerme a las mujeres que crían para robarles la leche. Los habitantes de esta tierra eran humildes, dedicados al campo, al tejido de lana y al comercio. Eran personas de buena fe. Su palabra tenía valor y era inquebrantable. En el pueblo se respiraba un ambiente de comunidad, solidaridad y cooperación entre familias y vecinos. A pesar de este ambiente, relativamente tranquilo, las diferencias no eran ajenas y se requería de la participación de una autoridad que mediará, lo que significaba trasladarse hasta Texcoco. Por ello los naturales de esta tierra ya habían buscado contar con autoridades próximas que resolvieran los asuntos propios y no tener que acudir a la cabecera del distrito. Hicieron su petición a la entonces Diputación Provincial de la Nueva España para que les concediera establecer un Ayuntamiento. Esto sucedió allá por el año de 1820. El proceso de Independencia, las pugnas entre bandos políticos rivales en el país y algunas intervenciones militares del extranjero hicieron que se olvidara esa primera iniciativa. Pasaron muchos años antes de que los vecinos del pueblo retomaran el tema, entre ellos los señores de los que hablaron en tu ceremonia, Pascual Luna y Joaquín Ramos. Al respecto, la tradición oral ha referido que cuando se hizo el anuncio de que Tezoyuca sería elevado a rango de municipio la gente vendió maíz, pulque, matas de maguey,

cargas de zacate y hasta animales domésticos para realizar las diligencias. Esos esfuerzos colectivos se vieron culminados justo un día como hoy, pero del año 1869, cuando el Congreso del Estado de México por decreto erigió el municipio de Tezoyuca, correspondiente al distrito de Texcoco. Era la época del gobernador José María Martínez de la Concha y del presidente Benito Juárez García, quienes vivieron tiempos difíciles, pues el país seguía diezmado por las guerras, la pobreza y las injusticias cometidas por los latifundistas explotadores. Sin embargo, pese a todo, prevalecía la esperanza. ¡Hijo, hoy la tierra del Tezontli te hace un llamado! La sangre que corre por nuestras venas nos convierte en herederos naturales. Recuerda que la identidad de esta tierra, su gente, tradiciones y raíces, perdurarán a través del tiempo y generaciones futuras, viajando de voz en voz, así como hoy lo hago contigo, pronto te tocará tu turno.

Tiempo extra: Esperanza renovada.

Desde entonces, para Ángel la apreciación del tiempo cambió. Ahora sabía que el presente es resultado de la suma de lo realizado y, por tanto, el futuro es producto de las acciones que se hagan o dejen de hacer. Ese es el espíritu de la libertad.

A la fecha muchos ángeles continúan trabajando incesante y desinteresadamente en la promoción de la identidad de la tierra del tezontle, ésa que los vio nacer.

## Colofón

El presente cuento contiene datos históricos y de tradición oral que ayudan en la comprensión de la fundación del municipio de Tezoyuca, sin embargo, con el propósito de lograr el objetivo narrativo, los nombres de los personajes y algunas situaciones son ficticios o fueron modificados y, cuando así fue posible, se hicieron las precisiones de las fuentes de consulta, fechas y otras referencias de apoyo para lograr la mejor comprensión posible de la historia.

## La ciudad bajo los dioses antiguos

Categoría C  
Folio 250

*Francisco Daniel González Rodríguez*

*Permanezcamos en silencio para escuchar el susurro de los dioses.*

*—Ralph Waldo Emerson*

Corría el 1 Ácatl del antiguo calendario de Sol que regía los ciclos de quienes poblaban el Valle, el año en que los nuevos hombres sobre esta tierra numeraban como el 1519 desde el nacimiento de Jesucristo, aquel mesías prometido por el único Dios de los viejos territorios, cuando, tras arduas andanzas desde las lejanas costas de agua ultramarina, el encuentro con los hijos del Mayab, la fundación del primer asentamiento santificado a la Vera Croce, llegaban ya a la alta transparencia del aire y desde el paso entre las dos enormes montañas que eran frontera natural, a la futura conquista. El coloso piramidal y la sierra alta y alargada coronada de nieve que veían con ojos maravillados, dejó ver el extenso valle surcado por un grandioso lago de azul profundo y casi, hacia uno de los costados, como flotando por la sujeción de sendos caminos que conectaban esa isla a las riberas, la gran urbe y sus plazas y sus edificaciones escalonadas y policromáticas y sus holocaustos siempre vivos en sus cimas.

Tres años después de esa visión primera, el 3 Calli, finalmente consumaban la conquista proyectada desde la gran isla de donde habían originalmente desembarcado, sin menoscabo de los quebrantos a sus órdenes reales ni mengua a su honor con las glorias recién culminadas.

Ahora eran los amos y señores de la tierra, del valle extenso y de los hombres y mujeres y niños y ancianos, de las plumas brillantes y de los ídolos de barro, del oro y las cuentas de piedras de colores.

Los aceros quebraron su filo contra la obsidiana del macuahuitl, la carne atravesada de los cuerpos ocres y los caballos como criaturas demoniacas para derrotar a los ejércitos de Huitzilopochtli. El río de sangre se derramaba sobre las plazas y esa desolación era una ofrenda más sagrada que ningún tzompantli que los hombres hubieran visto antes.

Cortés, Hernando de su nombre bautismal, quería más, su ambición apenas trastocada en su alma.

Y a pesar de la derrota, los mexicas fraguaban ya planes para desafiar el nuevo orden, vengar a sus guerreros y a su huey tlatoani, a recuperar a sus



vasallos que ahora reían de su desgracia. Tlaxcallan y chalcas, xochimilcas y tepanecas.

Hacia donde el Sol descansaba, en ascensión de las cumbres occidentales del valle, las noticias llegaban con la geografía de otro gran valle, verde y fértil, moteado por lagunas frondosas de peces y pueblos recios y guerreros. Ahí, los pueblos eran numerosos y su finca de larga duración, sus costumbres heredadas de los primeros pueblos y de sus peregrinaciones divinas.

Unos hombres solicitaron audiencia con Cortés y, tras las ofrendas de grano y pieles, confiaron su conocimiento al gran señor. Esto quedó asentado en los registros y narraba lo siguiente:

“Somos enviados del señor de Cuauhnáhuac, lugar de las eternas flores y de los hijos de Tonatiuh. Nuestro señor solicita su asistencia pues los malinalcas, que bordean nuestras tierras, nos azotan con su maldad, nos roban el grano y nuestra cerámica”.

El señor Cortés, con su ojo avisado hacia la política y las alianzas contra un enemigo común, encomendó a su señor Andrés de Tapia, flanqueado por ochenta peones y diez a caballo, a que diera remedio a este mal relatado.

Así, el señor de Tapia marchó y cruzó la cordillera y se adentró en los dominios malinalcas, seguido por hombres de Cuauhnáhuac que indicaban el camino y pronto cruzaron vista con malinalcas a quienes guerrearon hasta la huida de los últimos. Los hombres dorados y los de Cuauhnáhuac persiguieron a los malinalcas hasta su cerro y ante tal revés de la fortuna, Tapia emprendió la retirada, dándose por servido en su encomienda.

No obstante, a Cortés las solicitudes de auxilio le seguían de mañana a noche y las noticias de esos lares relataban la maleficencia de los malinalcas y, ante tales tumultos, a su espíritu la razón le desesperaba.

Un gran día, Cortés resolvió una nueva expedición, porque a la suma de los malinalcas un relato sobresaltó su paz. Éste también fue inscrito en los registros y narraba lo siguiente:

“Ante nuestro señor Hernando Cortés se presentaron dos que dijeron venir de la región del otomí, que bordea el Valle de los matlatzincas, vecinos a su vez de los malinalcas, hacia el camino del sur. Los matlatzincas, cansados por los agravios a sus aliados, pues hay lazos de sangre entre Moctezuma y aquellos pueblos, junto con Toloacan vendrán al socorro de los mexicas”.

Cortés encomendó entonces a su señor Gonzalo de Sandoval y, con dieciocho a caballo y cien infantes, más los indios aliados que sumaron cinco mil,

cruzaron la cordillera del oeste y el río Chicuhnauhitla, por Sandoval nombrado de Lerma, y guerrearon contra los matlatzincas por tres días sin tregua.

Al término de la tercera luna, los matlatzincas se dieron a la fuga.

El señor Bernal Díaz del Castillo, capitán de Cortés, inmortalizó en su escrito titulado De la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, la hazaña de Gonzalo de Sandoval, dando así fe y certeza de los sucesos cuando los hidalgos se hicieron del gran valle al pie del Xinantécatl.

Igualmente consigna que los matlatzincas tenían parentesco con Cuauhtémoc y también con los pueblos del Toloacan, por lo que la expedición ordenada por su señor Cortés era un acierto en la estrategia para dominar los asentamientos del antiguo vasallaje.

Añade Díaz del Castillo que Gonzalo de Umbría, anteriormente a Tapia y a Sandoval, había penetrado los feudos matlatzincas y hallado buen metal, por lo que el interés de los castellanos era doble en su avanzada hacia el oeste de la gran Tenochtitlán.

En todo caso, matlatzincas y tolocanos, ante las expediciones y derrotas, prontamente entendieron que el poder había cambiado de manos en el horizonte de la tierra.

De tal manera, el Valle del Toloacan, consignado así por los cerros que lo rodeaban, lugares de los dioses antiguos y de los nuevos que venían con los nuevos hombres, con su cerro de Tolo, el dios que reverencia y al que también las criaturas del mundo reverencian su presencia, dios primigenio para los matlatzincas y tolocanos, pasó al dominio del recién inaugurado marquesado del Valle, bajo el mando del señor Cortés, mismo que se extendía desde las tierras de Mixhuacán y hacia las costas del oeste y hacia el sur de las grandes cordilleras en la Villa de Oaxaca.

El gran marqués visitó una vez, según la tradición oral que permanece en los oriundos, el gran Valle del Toloacan, y miró con sus ojos los cerros de su cercanía y respiró su aire frío y miró su fértil verdor.

Dicha expedición partió de Coyoacán y fue secundada por un séquito de hidalgos. Al cruce con el río de Chignaguatenco se les presentó ante ellos el señor Tochcoyotzin, oriundo de Toloacan bajo el cerro mismo de Tolo. Ante su vista se postró frente a Cortés y se despojó de sus mantas y ofreció gallinas y grano.

Sus palabras quedaron consignadas en el diario del sacerdote Nicolás de Aguilar, testigo primero del suceso, y narra lo siguiente:

“Soy Tochcoyotzin, señor del cerro del Toloacan, mis indios me han desamparado ante el avance de tu fuerza, haz de mí, gran señor, tu siervo, deseo conocer a tu Dios”.

Ante tal solicitud, el señor Cortés se bajó de su cabalgadura y fue al encuentro de Tochcoyotzin. Anduvieron juntos hacia una casa del feudo conocida como Tecpan y ahí Cortés vistió a su señor Tochcoyotzin a la usanza castellana, le coronó la cabeza con un sombrero de seda y le ofrendó una espada dorada. El sacerdote Nicolás de Aguilar, ante la concurrencia de hidalgos y lugareños, bautizó a Tochcoyotzin como nuevo hijo del gran Dios.

Así Toloacan mantendría la reverencia hacia la sagrada presencia, no en sumisión, sino en la filiación con Cristo, la reverencia hacia la vida eterna y los cerros como los pequeños cerros del Calvario, camino santo por excelencia.

La casa de Tecpan fue erigida como el templo consagrado a Santa María de los Ángeles, primer oratorio de Toloacan y de toda la región matlatzinca. Y fue lugar de la evangelización que llegaría prontamente con los hermanos franciscanos.

Cortés también dotó de la vara al señor de Tochcoyotzin, para mandar en estos rumbos y hacer sembrar las cosechas y, como a él, también Cortés nombró a otros indios al mandato y los dispersó por todo el valle como representantes directos del marqués.

Todos los frutos de esa faena se recogían en las trojes del cerro de Toluca y en concurrencia los castellanos y los indios bautizados erigieron el monasterio de San Francisco, la gran edificación como la simiente de la gran ciudad bajo los dioses antiguos.

Así sucedió, de acuerdo con los relatos orales en el 1522, cuando el antiguo valle del Toloacan y de los señoríos matlatzincas recibió el nombre de San José de Toluca, nombre por partida doble con dirección del nuevo Dios. Este cariz donde Tolo, dios menor del pasado, se subsume como hijo del Dios de los días venideros, de la vida que viene como una promesa de las mañanas siempre vivas.

En estas épocas del marquesado se erigieron barrios con sus templos. A Tochcoyotzin le sucedió en el alto mando Mazacoyotzin y los hijos de Tolo lavaron su pecado en la pila bautismal y recibieron nombres cristianos según el calendario de los grandes señores.

Una vez que los indios se sujetaron al nuevo poder, los castellanos se apresuraron a fundar asentamientos con poblaciones hispanas. A los otra

vez campos verdes del maíz y del frijol se introdujo el trigo y el sorgo, la cebada, tanto en las encomiendas como en las incipientes haciendas de la sociedad novohispana.

Se trajo al cerdo y se le dio atención particular, pues de su carne los castellanos obtenían los embutidos que comenzaron a dar fama a la región y la manteca para la producción de velas, que eran comerciadas hacia las zonas mineras de Mixhuacán y allende.

San José de Toluca, según los relatos virreinales, producía un salchichón similar al chorizo navarro al que los locales denominaron longaniza. Quizá porque evitaban el enrollado de choricillos y producían una tripa alargada repleta con carne y grasa condimentada con las especias de la región. El embutido de Toluca se pintó de carmesí y su sabor cobró el fuego del chile, su picante y su sazón.

Además de los chorizos, Toluca se erigió como capital de las fiambres, los jamones curtidos, los salames y las morcillas, los guisos derivados del puerco, los chuletones ahumados, la pierna pimentada.

El valle estaba rebosante de vida y de productos del ingenio humano, los antiguos tolocanos, totalmente integrados al virreinato, y los matlatzincas, sobre todos los cercanos del valle, tlacotepecanos, tilapanos, metepequenses, calimayas, de igual manera. Ninguno faltaba en los barrios y templos para instruirse con la enseñanza del evangelio. Y era tal el fervor de esta tierra poblada por dioses que entre los franciscanos se aprendía la lengua y matlatzinca.

Famoso el fraile Andrés de Castro, que habitó la región por cuarenta años y que recorrió los asentamientos del centro, del norte, del sur y del este y el oeste y que enseñó a los indios el padrenuestro y el símbolo de la cruz, bautizó para la vida eterna a cuanta alma se plantó frente a su pila bautismal y ungió de santos oleos a moribundos y difuntos.

Al fraile García de Salvatierra también se le recuerda como el portero del gran templo de Toluca, pues su avidez por la palabra era legendaria y su estudio de las sagradas escrituras era constante.

Otro hermano franciscano de renombre fue fray Alonso de Escalona, que en los inviernos gélidos de Toluca se descalzaba para hacer penitencia sobre el rocío nevado de los jardines del monasterio.

Al fraile Diego de Basalenque se le adeuda un diccionario del Matlatzinca, que permanece como obra príncipe para penetrar en el entendimiento de la realidad.

Pero quizá el religioso más famoso de Toluca fue Fray Juan de Torquemada, que en esta alta ciudad redactó su famosa historia bajo el título de Monarquía Indiana, y que con sus saberes plasmó mucha de la historia de este nuevo mundo.

De ahí que Toluca, con tan lustrosa raíz, sea una ciudad en la cima del mundo, al pie de las montañas verdes, al abrigo de nubes blancas, al peine de dulces vientos, cruzada por ríos rumorosos y habitada por dioses antiguos que nos reverencian y que marcan un carácter de servicio, trabajo y nobleza.



*Diego Guillermo Ruiz Ubando*

Érase una vez, un día como hoy, pero distinto, pues no había instituciones como el Instituto Electoral del Estado de México, que se encargan de cuidar y promover la democracia entre todos los mexiquenses.

¿Cómo nació y creció mi municipio? El hermoso municipio de San Felipe del Progreso fue fundado por la etnia mazahua, imagina, un grupo de personas que eran perseguidas por los soldados de un rey o tlatoani de los teotihuacanos, así como lo escuchas, ellos ya no querían seguir viviendo bajo el yugo de un rey y tenían la idea de poder escoger a sus gobernantes y que éstos ya no les fueran impuestos por alguien más.

Tras arduos días de caminar bajo el abrazo de los rayos del Sol, mientras atravesaban ríos y montañas y abrigados por la oscuridad durmiendo bajo el brillo del manto estelar. Iban siempre atentos a los ruidos de la oscuridad, el cual servía de escondite a los coyotes, lobos y leones de montaña que los acechaban para devorarlos. Los mazahuas, equipados con piedras amarradas a palos, se defendían y las fogatas que encendían para menguar las bajas temperaturas de las noches infundían miedo a las bestias y las mantenían a raya.

Algunos días casi eran alcanzados por los fieles sirvientes del rey, pero ellos no flaqueaban y cuando había necesidad de pelear lo hacían con gallardía, pues en su mente sólo existía la meta de encontrar un lugar donde sus hijos vivieran libres, sin miedo de ser explotados y gobernados por un tirano que les imponía sus ideas y los trataba como esclavos.

Los mazahuas, ya cansados y mermados en número, pues también eran atacados por bestias hambrientas durante su pesado peregrinar, estaban abatidos y creían desmayar. Pensaron rendirse y detener su marcha hacia la tierra soñada de libertad, esa donde la opinión de todos y cada uno de ellos fuera escuchada y tomada en cuenta para el día a día de sus vidas.

Su pesado peregrinar se prolongó a varios meses y ellos sólo veían pasar sus vidas en las largas caminatas y en las batallas y las noches a la intemperie. Esta rutina comenzaba a cobrarles factura, tanto a los más pequeños como a los hombres y las mujeres más reacios de la etnia. Tal vez te preguntarás cómo es que sabemos esto. Bueno, te platico, los niños ya se miraban tristes, pues ya no jugaban alegremente y en los hombres y mujeres veían

ojeras porque no dormían para vigilar que no vinieran las fieras hambrientas. Otros mostraban vendajes en las heridas causadas por luchar contra las fieras, que los atacaban con la fuerza de cinco hombres, equipados con fuertes dientes que parecían cuchillos y garras duras como piedras capaces de desgarrar la piel de cualquier ser humano o animal.

Un día, justo cuando el Sol se ocultaba para dar paso al velo de la oscuridad que envolvía y devoraba al valle, los mazahuas se refugiaron en el cerro del Tigre y ante ellos apareció una silueta que no identificaron bien por el destello que tenía. Esa luz era tan fuerte que bastó para cegarlos. Su semblante era de desgano y derrota y por un instante pensaron que eran los soldados que les habían dado alcance. Ya no podrían huir y, sin fuerzas, debían enfrentarlos y defender a sus familias. Pero su sorpresa fue enorme al darse cuenta de que la silueta frente a ellos no era la de los soldados, sino todo lo contrario. Creyeron ser engañados por su vista, pues ante sí estaba un majestuoso venado. Quedaron boquiabiertos, pues el venado articulaba palabras que ellos entendían.

El mensaje que le dio era que no se rindieran y que al día siguiente, cuando el Sol apenas despuntara y los primeros rayos tocaran la copa de los árboles, debían regresar al valle porque ahí se era donde se asentarían. Aún no terminaba de dar su mensaje aquel venado cuando un grito lo interrumpió. El grito venía de la boca de Jyaru, quien lo confrontó diciendo: “¿Estás loco? ¿Tú quieres que regresemos a las manos del rey? Estoy seguro de que si volvemos a ese valle nos estaremos entregando como ovejas. Los soldados nos persiguen para cazarnos y llevarnos ante el rey. Ellos acampan y reponen fuerzas y tal vez hasta nos han rastreado”. Ante esto, el enorme y majestuoso venado respondió: “Ese valle no podrá ser pisado por aquellos que los persiguen y quieren hacerles daño”. Las palabras parecían no tener efecto en el grupo de desconfiados mazahuas, pues el mensaje, lejos de alentarlos parecía condenarlos a estar al mando de sus perseguidores.

Pero el desgano y los dolores de sus cuerpos eran mayores a su temor, así que tras mirarse entre sí, buscando algún tipo de aceptación o de desaprobación ante las palabras que escuchaban, decidieron no poner en duda su última esperanza, que era huir de quienes por años los habían esclavizado y hecho trabajar por largas jornadas bajo el rayo del sol, sólo recibían raquílicas porciones de alimentos, las que apenas los mantenían con vida y les daba fuerza para trabajar.

El instante de confusión duró poco y la duda se desvaneció. Cuando volvieron a buscar con la mirada al venado, había desaparecido. Aceptaron el riesgo de regresar al valle, aunque tal vez en el Mictlán los esperaba. Si los soldados los atrapaban a su paso, la muerte estaba asegurada, pues no dejarían recapturarse sin oponer resistencia y defenderían su libertad. Preferían luchar por su ideal que volver a ser esclavos o que sus hijos sufrieran el resto de sus vidas sin conocer otro estilo de vida.

Al día siguiente la calma se oía en el ambiente. Los mazahuas despertaron con el cantar de los pajarillos y sintieron que las fuerzas les regresaban a sus cuerpos, como si una magia se las hubiera devuelto. Con el ánimo por los cielos y las fuerzas recargadas, se reunieron y se preguntaron si aquello habría sido un sueño. Tal vez el hambre le había jugado una mala pasada o los dioses no querían que continuaran su camino hacia la libertad. Tal vez habían muerto y no se dieron cuenta. Con todo y sus dudas Jyaru lanzó un grito al aire con todas sus fuerzas, el cual resonó por todo el cerro y ocasionó que las ramas de los árboles se mecieran, pues de ellas salieron incontables aves de hermosos plumajes, las cuales, al ser tocadas por los rayos del sol, produjeron un espectáculo de colores en el cielo. Jyaru gritó: “¡Vayamos a ese valle!”. A la mayoría de los mazahuas se les enchinó la piel al oír la frase. Se motivaron a formarse uno tras otro y temerosos caminaron hacia el valle, adonde su destino los esperaba para bien o para mal. Sólo tenían presente una idea: fuera cual fuera aquello que los esperaba, ellos serían libres.

Al atardecer habían llegado a un claro del valle. No había señas de los soldados. Ahí tomaron un descanso y se percataron de que estaban en el lugar idóneo para asentarse, pues cerca estaba un amplio río que podía proveerles agua fresca y el cerro del Tigre les proporcionaría la madera necesaria para construir sus casas. Además, el claro era tan amplio que había terrenos para sembrar maíz. Así que ahí donde reposaban hicieron una asamblea y consultaron a los integrantes del grupo, para decidir si querían que en ese lugar edificaran sus casas y su peregrinar llegara a su fin.

Pasaron varios años en los cuales los mazahuas vivieron años de prosperidad, pues habían logrado volver realidad su sueño: podían elegir a sus gobernantes y hacer cambios en su sociedad sólo cuando la mayoría estaba a favor, ya que cuando la mayoría estaba en contra se realizaban nuevas propuestas para que todos vivieran en igualdad y con las mismas oportunidades de representación.

## Viaje en el tiempo: retorno al Valle de los Valores

Categoría C  
Folio 264

*Marco Antonio Alcántara Martínez*

A Zita Galleta le fascinaban las clases de historia.

Se la pasaba leyendo libros e investigando sobre sus ancestros todas las tardes después de la escuela. Sostenía un libro en una mano y, en la otra, una galleta de chispas de chocolate. Así disfrutaba de leer y leer.

Un día, por casualidad, encontró una revista que hablaba de la historia del municipio donde vivía. Zita Galleta quedó impresionada al saber que su municipio fue formalmente creado en 1820, cuando le pusieron el nombre de Tultitlán. Su mente no podía creer que su municipio tenía más de 200 años de existencia.

Pero a Zita Galleta le quedaban muchas dudas. La revista sólo hablaba del gobierno, de las personas que lo fundaron y del territorio que actualmente ocupa Tultitlán. Pero ella, tan curiosa, quería saber cómo se había elegido el nombre, las razones por las que su municipio formaba parte del Valle de México, cómo había llegado tanta gente a vivir ahí, cuáles eran las raíces de los pueblos que lo conformaban y más, lo que la hizo quedarse profundamente dormida.

En ese profundo sueño, con su revista en mano, Zita Galleta viajó años y años en el tiempo. Tantos, que de repente se encontraba en un hermoso valle lleno de árboles majestuosos. Había lagos y ríos también. Al principio, la pequeña Zita sintió miedo, no sabía si caminar o gritar pidiendo auxilio, pero su gran valor y fortaleza la hicieron caminar. De repente, entre unos tules, vio a unos pequeños corriendo y brincando. Se acercó a ellos y les preguntó: “¿Oigan, amigos, me pueden decir cómo llego a Tultitlán?”. Los niños, riendo, le dijeron: “Te encuentras en Tultitlán”.

Zita Galleta replicó: “¿Pero cómo llego a Tultitlán?”. Los niños insistieron: “Estás entre los tules, eso significa Tultitlán”. Zita Galleta no comprendía. No se veían casas o automóviles, tampoco se oía el constante ruido y ni había rastro del humo de las fábricas. Los niños se percataron de que Zita estaba confundida, así que decidieron invitarla a comer.

En su casa, los pequeños se presentaron. Uno se llamaba Yohualli y el otro dijo ser el guerrero Nemoani. Con temor, Zita dijo su nombre e inme-

diatamente continuó: “No entiendo dónde estoy ni por qué no hay casas... Además todo es muy bonito aquí”.

Nemoani, el hermano mayor, comentó: ¿Cómo no saber dónde estás? Tultitlán es conocido como el Valle de los Valores, hace años nuestros fundadores llegaron a este valle, pero nuestra historia es diferente a la de otros pueblos, nosotros no luchamos. Los tepanecas y toltecas se establecieron en esta parte del valle y a través de un diálogo permanente votaron para crear las reglas de su convivencia aquí. Los adultos llegan a acuerdos y debaten sobre el futuro de Tultitlán. Zita Galleta escuchaba con detenimiento y se dio cuenta de que había viajado en el tiempo y que podría conocer sobre la fundación de su municipio.

De repente, Yohualli interrumpió casi gritando: “¡Vamos, vamos! Conozcamos el valle”. Zita, sin dudarlo, corrió detrás del pequeño. Salieron hacia el centro del poblado y era majestuoso el paisaje con los enormes tules, los miles de pájaros, los conejos y las ardillas, los ríos con agua limpia, pero, sobre todo, la gente amable, que a su paso la saludaba.

Zita Galleta observaba y guardaba en su mente todo cuanto veía. Pudo darse cuenta de que había guerreros que cuidaban de la paz, adultos que organizaban a la gente, mujeres que enseñaban a los niños. Y entendió por qué lo llamaban el Valle de los Valores. Ahí imperaba la amistad, el trabajo, el compañerismo, el respeto, la comunicación, la libertad y la tolerancia, porque dos razas distintas compartían el día a día sin pelear.

Cada una de las dudas que tenía Zita Galleta se resolvió. La niña había olvidado su casa y el gran bullicio de la ciudad. Nada de cuanto había leído igualaba la realidad del Valle de los Valores.

Siguió su recorrido con los pequeños Yohualli y Nemoani. Se detuvieron un poco y saludaron a los ancianos del pueblo, quienes se dieron cuenta de que ella vestía diferente, aunque su color de piel y sus facciones eran similares a las de ellos. Ella era parte de la comunidad, pero ¿por qué parecía haber algo diferente en ella?

La anciana Tepanecatl, preguntó: “¿Quiénes son tus padres? ¿De qué barrio provienes?”. La pequeña Zita contestó: “Vengo de Tultitlán y mis padres son personas de valores como ustedes”. La anciana, confundida, sonrió y dijo: “Pequeña tienes valor y por eso creo que eres parte de nuestro pueblo, para mí tendrás el nombre Atotoztli, que es un nombre que representa valor y templanza”. La pequeña, con gran orgullo, recibió su nuevo nombre.



Fascinada, regresó con Yohualli y Nemoani a casa. El hambre la consumía. La mamá de los pequeños la invitó a la mesa y algo raro sucedió, porque Zita acostumbraba a dar gracias por los alimentos tal como sus padres le habían enseñado y se dio cuenta que sus nuevos amigos la observaban extrañados, pues ellos no sabían por qué Zita cerraba los ojos y juntaba las manos. La dejaron terminar y luego le preguntaron: “¿Qué es lo que hacías?”. Zita respondió: “Daba gracias a Dios por los alimentos”. Ellos no asimilaban lo que decía, pues ellos creían en muchos dioses. Entonces Zita recordó que había viajado en el tiempo y, sonriendo, agregó: “Le agradezco a uno de tantos dioses”.

Zita Galleta, al ser tan inteligente y al haber leído tantos libros, asimilaba de inmediato que la forma de organización era distinta, pero le agradaba estar ahí, porque sabía que Tultitlán no sólo había sido creado en 1820, como decía la revista que había encontrado. Al fin había encontrado el origen de ese hermoso Valle de México, como ahora lo conocían.

Mientras pensaba en todo esto y disfrutaba de las tortillas de maíz, de los frijoles, los nopales y las tunas que le encantaban por dulces, verdes y rojas... Pensó en su bandera, la que los fundadores de Tultitlán todavía no conocían.

Zita sabía que ese maravilloso viaje pronto llegaría a su fin, pero, como sus papás le habían enseñado, dio gracias a sus amigos por la hospitalidad, por el viaje al pueblo y, sobre todo, por recordarle el valor que tiene la gente. Los pequeños sabían que Zita había llegado de un lugar lejano y cercano a la vez, por eso decidieron darle un regalo. Fueron a un árbol y le dijeron a la pequeña Zita Galleta que le regalaban un tule, el símbolo de su pueblo y del valor de las personas que lo habitan. El tule representaba el trabajo y el lugar en donde todos son bien recibidos. Agregaron: “Búscalos cuando te sientas triste, ahí estaremos para escucharte y cuidar de ti”. La pequeña dio las gracias y sonrió, quería darles algo a cambio, así que metió la mano en la bolsa de su chamarra y encontró galletas. Le dio una a cada niño y les dijo que esas galletas simbolizaban su amistad y el cuidado que tendría con ese gran tule. También les dijo: “Me voy, pero siempre recordaré que el Valle de los Valores existirá para las personas de buenos sentimientos”.

Al atardecer, después de correr y jugar, Zita vio un rayo de luz que la conducía por un sendero. Sabía que era momento de partir, así que se despidió de sus nuevos amigos con un abrazo fraterno. Cuando cruzó esa luz tan radiante, regresó a casa, despertó y se dio cuenta de que todo había sido un maravilloso sueño.

A la hora de la cena, Zita les contó a sus papás lo sucedido. Sin embargo, ellos no le creyeron del todo. Pensaron que fantaseaba por haber leído tanto y pasar las tardes con un libro y sus galletas.

Al día siguiente, Zita Galleta sabía que tenía que ir al centro del municipio. Pidió a su abuelita que la acompañara por un libro y la abuelita accedió. La niña no quería un libro, sino más bien encontrar el tule que Yohualli y Nemoani le habían regalado. Preocupada, porque no daba con el árbol, se sentó triste y desconsolada, casi al punto de llanto. De pronto, una luz radiante brilló a lo lejos y, en la cercanía del cerro y con gran intensidad, la luz le hacía señas para indicarle a dónde tenía que ir. Era lo que hoy se conoce como Sierra de Guadalupe y ahí la niña encontró el enorme tule, resplandeciente y hermoso. La abuelita de Zita le preguntó por qué reía y la niña le contó su sueño. Cada palabra y detalle le recordaron a la abuelita un sueño que había tenido de pequeña. Ambas sabían que los valores que sus ancestros habían enseñado se tenían que difundir y transmitir a nuevas generaciones, que los municipios vecinos son parte de una historia llena de valores y hazañas de personas que lucharon por el futuro.

Zita Galleta ahora cuenta su historia con las personas con quienes se reúne, amigas, amigos, tíos y tías, a sus primas y primos, compañeros de clase, porque el gran tule le recuerda que el Valle de los Valores debe prevalecer. Sabe que hay gente que hace daño, pero son las personas buenas las que hacen la diferencia. También sabe que el gobierno que nos representa debe actuar con bondad y que las instituciones que nos representan deben actuar con transparencia, honestidad, honradez y tolerancia.

Zita Galleta está orgullosa de sus raíces, les recuerda a las personas que debemos de hacer el bien para estar en armonía y en paz.

Lo que se transmite de voz en voz perdura en las acciones y todo cuanto hacemos educa a quienes siguen nuestros pasos. Eso es lo que Zita aprendió de ese maravilloso viaje. Por ello esa pequeña niña anhela escribir en la historia no sólo el significado de Tultitlán, sino también lo que representa su gente, el valor de su trabajo y la manera en que todos conviven.

El gran tule se conservará radiante en la medida en que cuidemos de nuestro ambiente y está ahí para aquellos que quieran visitarlo. Tultitlán o el lugar entre los tules, se sitúa en el Valle de México y aún tiene parques, ríos y mucha vegetación para visitar. Eso es lo que nos dice Zita Galleta.

## A mi Toluca, la Bella

Categoría C  
Folio 266

*Rosa Vania Chong Hernández*

—¿En los estantes del fondo?

—Sí, del pasillo de la derecha.

Se escuchó que alguien dio la misma indicación.

Caminé por donde me indicó el empleado y ahí encontré el área de libros de historia del Estado de México, leyes de siglos pasados y revistas que seguramente tendrían la información que buscaba para escribir mi cuento sobre la formación de mi municipio.

Incluso tenía el título: “Origen de mi municipio chorizo: Toluca”, porque cada que hablo con alguien de fuera me preguntan si le agregamos chorizo a toda la comida o que si toda la comida que lleva chorizo es “toluqueña”.

Una hilera de encuadernados rojos me fue llevando poco a poco. Seguí por muchos estantes hasta que encontré las colecciones de leyes. Empecé a hojear el tomo de la primera mitad del siglo XIX cuando sentí su mirada.

Seguramente al chico que me miraba le sorprendía el color rosa de mi cabello, porque abría mucho los ojos y no dejaba de mirarme de arriba a abajo. Yo hice lo mismo. Miré sus pantalones arrugados color café, su chaleco y el abrigo de lana gruesa que no eran precisamente de mi gusto. Pero como en la actualidad cada uno es libre de vestirse como quiera sin ser discriminado, no dije nada. Además, el lugar seguía sintiéndose frío, lo que es clásico en mi ciudad. Le dije:

—Oye, ¿sabes si en alguno de estos libros se habla sobre la creación de los municipios del Estado de México?

—Perdona, ¿yo?

—Sí, soy estudiante y quería ver si tú sabes cómo buscar los datos que necesito.

—¡Qué raro que siendo mujer estudies y te intereses por la historia!

—¡Oye, nada de eso! A las mujeres nos encanta la historia y, además, debo hacer un cuento sobre el origen del municipio de Toluca para un concurso.

—¡Me encanta! ¡Adoro las cosas fantásticas y la historia! Mi abuelo me contaba muchas historias que, a su vez, su padre le contó. Ambos nacieron aquí.

—Yo también nací aquí y los orígenes de mi familia están aquí, por eso me ha gustado su historia. Aunque ahorita ando apurada... Debo irme en un rato.

—No te vayas tan rápido, podemos platicar... Además, mira, aquí tal vez esté lo que necesitas...

Me mostró un volumen que decía que Toluca había sido fundada por los toltecas, que también tenían asentamientos en Calixtlahuaca y Tenango durante el periodo del imperio azteca y que habían sido sometidos y tenían que rendir tributo.

Con el período de la conquista española a Toluca se le consideró importante por su buena geografía, sus recursos naturales y su ubicación privilegiada. De hecho, perteneció al marquesado del Valle de Oaxaca de Hernán Cortés.

También decía que hacia el 1522 llegaron los primeros misioneros franciscanos a evangelizar esta zona, aunque otros hablaban de que eso ocurrió años más tarde, después de 1525.

—Mira —le dije—, Toluca fue considerada villa durante casi todo el periodo colonial.

—Espera, espera... Entonces ¿cuándo se erigió la ciudad? ¿Si era villa entonces todavía no era municipio?

—Creo que no, porque según la información que leí, al ser una villa le pertenecía a la Corona. Fue hasta 1799 que se le nombró ciudad, gracias a la organización de los habitantes con poder económico, que quisieron tener una representación.

—Ahora que lo dices, recuerdo mis clases de historia en el bachillerato y mi maestro nos dijo que a fines del siglo XVIII sucedieron diferentes reformas en la Nueva España.

—Ándale. A mí también me llevaron a una exposición de mi preparatoria en donde vimos documentos donde se mostraban dibujos y fotografías de la antigua Toluca.

—¿Dónde cursaste el bachillerato?

—Aquí en la universidad.

Abrió tamaños ojos mientras yo anotaba la clasificación del libro para regresar después por él, pues estaba prohibido tomar fotos a los documentos y libros antiguos... La mesita de madera era estilo vintage, muy cómoda, aunque un poco polvosa... Y el tiempo parecía pasar rápidamente...

—Bueno, gracias y adiós.

—No, espera... Espera... Es que hace mucho que no hablo con nadie... Desde que esa enfermedad llegó...

—Sí, yo también he padecido con eso, pero, bueno, me decías que tu abuelo te contó algo de la historia de Toluca...

—¡Ah! Eso explica muchas cosas... Sí. Me platicó que esta zona fue, desde tiempos prehispánicos, muy importante en la producción de granos y que durante la colonia adquirió fama por la producción porcina y la elaboración de embutidos, como el chorizo...

—Otra vez con eso que nos distingue ...

—¿Cómo?

—Nada... Pero antes de que lo olvide, ¿sabes cuáles eran los alimentos más comunes en los años que estoy buscando? ¡No sólo era el chorizo! También se consumía maíz, frijol, calabaza, pan, pulque, quelites, huauzontles y corazones, dulces como el tradicional alfeñique. Pero, sigue, por favor... Yo seguiré anotando los datos del libro...

—Te decía, según mi memoria, en 1812 Fernando VII ordenó que se crearan los ayuntamientos, tal como lo establecía la Constitución de Cádiz. Por eso, a partir de 1814, ya hay noticias del Ayuntamiento de Toluca, que ya contaba con los requisitos de un municipio: población, autoridades y territorio con objetivos comunes.

—Ya me quedó más claro. Mira —le mostré un artículo de internet y él lo miró sorprendido en mi celular— antes de la Constitución de 1824 los miembros del ayuntamiento se elegían en el mes de diciembre a través de juntas electorales integradas por consejeros, pero todos eran personas con posiciones económicamente elevadas. Después, cuando se formalizó la Carta Magna del 24, el centralismo y las luchas entre conservadores y liberales llevaron a una apertura para que participara más la ciudadanía, aunque eso fue un camino muy largo, que concluyó con la aprobación del voto a los mayores de 18 años, hombres y mujeres, que pueden elegir a sus autoridades municipales.

—¡Qué interesante! ¿Hombres y mujeres...?

—También me va a ayudar este otro texto que dice que a lo largo del período de consumación de la Independencia y hasta la República Restaurada, el municipio se convirtió en la base de la unión política y de organización económica del Estado de México, escucha: “Durante el periodo ocurrieron tres procesos paralelos: a) La definición territorial de los municipios; b) Las disposiciones liberales que regularon las funciones y atributos de los ayuntamientos; y c) La reglamentación de la participación ciudadana en las elecciones de las autoridades federales, estatales y municipales”. —Estos tres elementos, como puedes concluir, se vivieron en mi bella Toluca —dije ufana.



—Entonces con el tiempo ganó la idea liberal de que el ayuntamiento fuera electo por todos, porque mi abuelo me platicaba de reuniones y cómo la gente se interesaba por la forma en que los presidentes municipales debían preocuparse, sobre todo por obras y servicios que la gente requería y que, por eso, buscaron la manera de hacerse oír.

Yo supuse que su abuelo había sido político. Para no quedarme atrás agregué:

—Vaya, qué bueno que tu abuelo te decía eso, porque la democracia, como representación de la voluntad de un pueblo, también incluye la educación de la gente, que fue por lo que se fundó el Instituto Literario. Estas paredes del Instituto Literario son evidencia de la tendencia liberal y democrática que quisieron nuestros antepasados para el nuevo país, porque la educación era un requisito para la formación de la juventud.

—Sí, antes era Instituto Literario, hoy es Universidad. Éste era el edificio que llamaban Beaterio, lo sé porque mi abuelo fue institutense.

—Beaterio... Instituto Literario... Universidad... Espero que más adelante hablemos de eso... Debes acabar tus deberes, ¿no?

“Deberes”, ¡qué palabra! Nunca la había oído para referirse a las tareas. Vi la hora en mi celular y la mirada admirada y curiosa del joven. Él jamás sacó su teléfono para nada. Ya tenía que irme.

—Bien, muchas gracias. Me tengo que ir, espero verte otro día y te contaré cómo me fue.

—Sí. ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Victoria, ¿y tú?

—José, como el patrono de Toluca.

—¡Sí que te gusta la historia, José! Adiós. Tal vez luego nos pasemos nuestros correos ¿no?

—Pero eso tarda mucho...

Ay, este José... Tiene razón, ya casi nadie consulta el correo, tal vez sea mejor pedirle su Instagram o su Face...

—Gracias... ¡Adiós! Ya me voy, porque hace mucho frío aquí. La próxima vez traeré abrigo como tú...

—Sí... Suerte con tu cuento.

—¿Encontró lo que buscaba? Me preguntó el empleado de la biblioteca. Un señor también envuelto en un abrigo grueso, con gorra y lentes redondos.

—Sí señor, muchas gracias. Otro día vengo.

Salí. En la reja me pidieron el pase de salida y el guardia se despidió:

—Señorita, ¿le atendieron bien?

—Sí, gracias, aunque la biblioteca está bien fría. Para la próxima traeré suéter.

—¿Cuál biblioteca?

—La de la puerta 19, como me dijo.

—Le dije puerta 29. La 19 fue cerrada desde el siglo antepasado por una epidemia de viruela y apenas la van a remodelar.

En la otra puerta José se despide del encargado:

—Buena noche, mañana regreso, señor Adolfo. Gracias por los libros y, aunque fue rápido, espero volver para seguir platicando con la señorita simpática y extraña que andaba en los pasillos con un aparato luminoso que traía.

—¡Ay, José, tú y tus bromas! Te dije que no traspasaras el pasillo porque está el cuarto abandonado que casi se cae en ruinas. Ahí siempre se escuchan ruidos inexplicables. Anda, ve a descansar a tu dormitorio, que ya es noche y el perfecto te puede regañar.

## Ixtapan de la Sal, la octava maravilla del mundo

Categoría C  
Folio 268

*Rodrigo Angel Vilchis Gomez*

*El único deber que tenemos con la historia, es reescribirla.  
—Óscar Wilde*

Contar, narrar o inventar historias es el más humano de los actos. Se sabe que la civilización, la cultura y cuanto somos como humanos proviene de nuestra pasión por compartir anécdotas o experiencias.

Por esta razón el IEEM nos brinda la oportunidad de contar un cuento sobre nuestro municipio.

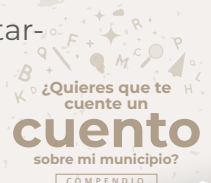
Con mucho amor, nostalgia, melancolía y un mar de emociones y sentimientos encontrados, les narraré algunos aspectos y acontecimientos que han marcado la historia del pueblo mágico de Ixtapan de la Sal, cuyo nombre náhuatl significa “sobre la sal” y que, de acuerdo con los documentos del archivo municipal, fue fundado en 1822 como municipio, casi al término de la lucha por la Independencia de México.

Mi testimonio es un pequeño, pero significativo, homenaje a cada uno de sus pobladores y personajes destacados, algunos de los cuales todavía viven y otros ya se nos adelantaron. Estos personajes han escrito con letras de oro la vida de nuestro municipio mexiquense y, sobre todo, aprovechando que recientemente celebramos los 200 años de su erección municipal, para dar a conocer al mundo este Pueblo Mágico para que las nuevas generaciones de ixtapenses conozcan el rinconcito del sur y se formen una identidad municipal, se enamoren de él y lo presuman a donde quiera que se encuentren.

Todas las tardes, mi abuelo paterno, don Margarito Vilchis Monroy, lleno de emoción, nos reunía en el patio de su casa para contarnos la maravillosa crónica de lo que él llamaba “la octava maravilla del mundo”, la tierra por la que pasó Dios y convirtió en un paraíso, el Ixtapan de sus amores:

—Érase una vez, en el sureste del Estado de México, un maravilloso pueblo con tierras paradisíacas, con un microclima único en el mundo, un lugar en el que desde épocas prehispánicas se producía sal, la cual vendían o intercambiaban por el trueque por otros productos.

Tal vez se pregunten por qué mi abuelo consideraba a nuestra tierra como la octava maravilla del mundo. Yo también tenía esa duda. Una tar-



de me animé a cuestionarlo y su respuesta me dejó sorprendido, pues mi abuelo, con voz seria, categórica y segura, me respondió lo siguiente:

—La magia y la grandeza de esta demarcación son las manos mágicas de sus expertos alfareros de Tecomatepec, quienes con creatividad e ingenio convierten el barro en un bello jarro para tomar chocolate, agua, café o pulque; hacen cazuelas en las que se puede disfrutar de un rico pepeto, caldo de calates, pozole. Asimismo la vemos en los grandes artesanos de la comunidad de Los Naranjos y la Colonia Juárez, quienes transforman un trozo de cazahuate en hermosos utensilios de madera que, además de adornar nuestras cocinas, sirven para preparar alimentos. En la gente del pueblo de Malinaltenango, que con semillas de calabaza elaboran los tan tradicionales dulces de pipián, que dan realce y color a nuestras ofrendas de Día de Muertos. La magia está en las tierras de nuestros campesinos de San José del Arenal, El Arenal de las Ollas, Rincón de Dios y de Yerbas Buenas, que producen limas y limones para aguas frescas. En el Llano de la Unión, que cosecha exquisitas fresas; en La Puerta Grande, que nos ofrece sabrosas guayabas; en los elotes de San Alejo o el Refugio; en San Diego de Alcalá Tlacoachaca, Yautepec, por sus chiles manzanos, sus duraznos y sus aguacates; de San Miguel, Ahuacatlán y Plan de San Miguel, por sus rosas y flores hermosas; del Abrojo y Santa Ana Xochuca por sus monumentos, como el de la Diana Cazadora, La Iztaccíhuatl o la Diosa de la Sal, el monumento de Los Mártires de Ixtapan, sus templos, como el de La Asunción de María, el de Santa Ana Xochuca y por sus milagrosos santos, como el Señor del Perdón, el Señor de la Expiración, la Virgen de la Asunción, Santa Catarina, el Señor de la Santa Veracruz; y, por supuesto, por su fuente cibernética danzarina, su espectacular Puente de Calderón, su Puente del Diablo. Por sus aguas termales medicinales en las que incluso el gran tlatoani azteca Moctezuma II se llegó a bañar; por su saltito de agua, en la enigmática Laguna Verde; sus jacarandas que engalanan el bulevar Arturo San Román; los maravillosos atardeceres de cielo rojo, naranja o morado; su peculiar y original celebración de las Fiestas Patrias del 15 y 16 de septiembre, cuando celebramos a los héroes que nos dieron patria con bailes al son de la tambora: los apaches, los aztecas, los tamaleros, las Adelitas, los españoles. Tal vez parezca exagerado, pero juraría que ese día hasta los muertos resucitan con tan pegajoso baile y con la representación de la guerra de Independencia, en el que atacamos a los españoles con mosquetazos, cebollazos, limonazos, aguacatazos, jito-

matazos, guayabazos o naranjazos que vuelan por los aires hasta llegar a la Alhóndiga de Granaditas incendiada por el Pípila. Por supuesto, la magia de este sitio también está en las celebraciones de los días 1 y 2 de noviembre, cuando se ponen las ofrendas de “vela nueva” y los vivos visitan los hogares de los difuntos y les llevan una cera como símbolo de amistad, respeto y cariño. Es hermoso admirar los altares dedicados a los muertos y compartir el pan y la sal. También está en sus tradicionales posadas, en los espectaculares globos de papel de china o de cantoya que surcan los cielos en los meses de julio y agosto. Muchos crecimos admirándolos. La belleza de este pueblo también está en los bellos y confortables restaurantes y hoteles, en su gastronomía y bebidas típicas, como el “coyote”, en su jardín central, su tianguis, en los puestos de *hot cakes*, palomitas, nachos y gelatinas; en sus paleterías, taquerías y al interior de su mercado municipal; en su Parque Acuático, en El Bañito, en cada uno de sus barrios, colonias, pueblos y comunidades, pero, por encima de todas las cosas: la belleza de este municipio está en la humildad, sencillez, carisma, amabilidad, calidez y calidad de su gente.

Hay ocasiones en las que pienso que mi abuelo se quedaba corto al hablar de Ixtapan de la Sal, puesto que, entre más lo conocía, más orgulloso me iba sintiendo de pertenecer a este paraíso natural y cultural.

Cada vez que el abuelo describía estos prodigios hacía una pausa para proseguir con su voz entrecortada. Sus ojos vidriosos y temerosos cambiaban para narrarnos que no todo ha sido color de rosa para los ixtapenses. Cuando él era un niño y estallaba el movimiento armado de La Revolución Mexicana en 1910, con la intención de derrocar al General Díaz, nuestra población, ubicada en un punto estratégico para los grupos revolucionarios, fue invadida por los zapatistas, quienes después de varios intentos de tomarlo, justo el sábado 10 de agosto de 1912, avanzaron por las principales calles y saquearon todas las casas por las que pasaron, las incendiaron, lo mismo que al Palacio de Gobierno, maltrataron a quienes se opusieron y, con engaños y con el cura en función, asesinaron al presidente municipal de aquella época y a otros personajes que hasta la fecha conmemoramos con el nombre de “Mártires de Ixtapan”.

Mi abuelo, junto a sus padres y a muchos otros habitantes, escapó a las cuevas de los cerros cercanos para refugiarse y salvar su vidas. En medio del pánico, la desolación, la desesperación y el miedo de ser asesinados, se escondieron en la iglesia.



Esta fecha es una de las más desafortunadas en la vida de nuestro Pueblo Mágico, pues imperó el vandalismo, la crueldad y la rapiña. Cuenta mi abuelo que, tristemente, cuando volvieron a su casa hallaron un escenario dantesco que nunca ha podido borrar de su memoria y de su corazón.

Este suceso marcó a la población que lo vivió. Por fortuna, los refuerzos federales llegaron y expulsaron a los invasores. No obstante, el daño ya estaba hecho. Ixtapan tuvo que empezar desde cero y recuperarse, con trabajo, tenacidad, resiliencia y amor hacia las tierras en las que enterraron su cordón umbilical.

Con esfuerzo y sacrificio, poco a poco, gracias al turismo que llegaba en avionetas al Balneario y al Hotel Ixtapan, salieron adelante, promoviendo las aguas termales, los paseos en carreta a través del mirador y los hermosos paisajes botánicos.

—Don Margarito Vilchis era un hombre muy sabio que utilizaba muchos dichos, como el de “al mal tiempo, buena cara” o el de “no hay mal que por bien no venga”, que servían para explicar situaciones de su vida diaria y para ejemplificar que, cuando todo parecía ir viento en popa, a medio siglo del ataque sufrido por los zapatistas, la desgracia llegó nuevamente y en el mes de mayo de 1962, de forma inesperada, un fenómeno natural, una granizada, azotó nuestro poblado. Cayeron granizos de tamaño descomunal, parecidos a una pelota de golf, que rompieron las tejas y láminas de cartón que cubrían las modestas casas del municipio. Entonces había muy pocas viviendas con loza de cemento. Esto causó muchos daños y pérdidas materiales en los hogares, cultivos y animales, así como los edificios del pueblo. Nos devastó y nos dejó prácticamente en la ruina. Afortunadamente, la fe mueve montañas, y gracias a las oraciones del sacerdote y de los niños de la doctrina, donde yo estaba con mi papá y mis tíos, la tempestad pasó y a los calates, como nos conocen en esta región, no nos quedó más que ponernos la camiseta de ixtapenses y emprender la reconstrucción paulatina. Continuamos nuestras vidas como municipio, de forma tranquila. Pareciera que las desgracias no acabarían para Ixtapan, pues el 6 de octubre de 2008, en un episodio muy doloroso, uno de nuestros políticos más querido, respetado y recordado fue asesinado. Era alcalde de Ixtapan, hizo famosa la frase “Para Ixtapan todo, contra Ixtapan nada”. Sentimos pena e impotencia, pues teníamos nuestras esperanzas puestas en él. Más de medio pueblo acudió a velarlo y darle santa sepultura en el panteón que lleva su nombre.

Mi abuelo gritaba orgulloso que los grandes pueblos se forjan y curten en las adversidades. Tenía mucha razón, pues, no por presumir, nuestra ciudadanía es muy trabajadora. Todos los días sale a corretear el bolillo para vivir dignamente y, con el sudor de su frente, ha logrado poner en alto el nombre de este sitio turístico de gran relevancia a nivel estatal, nacional e internacional. Las autoridades de todos los ámbitos, hombres, mujeres, jóvenes, personas de la tercera edad, niños y niñas hemos luchado de la mano para tener éxito y convertir a nuestro amado pueblo en un sitio de interés. Y hoy, en el bicentenario de su erección, podemos decir que tras las adversidades sufridas durante la pandemia por covid-19, tal vez no vivamos tan felices, como quisiéramos o como se cuenta, pues muchos vecinos, familiares, amigos y conocidos perdieron a alguien. Pero al mismo tiempo somos bendecidos y afortunados de vivir en la octava maravilla del mundo, de ser parte de este territorio tranquilo, seguro, democrático e inclusivo en donde, sin importar la posición económica, el color de piel, el sexo, el lugar de residencia, la religión o la ideología política, somos grandes amigos y excelentes vecinos. Estamos caracterizados por la unión familiar, el consumo local que apoya a los pequeños comercios, el respeto a quiénes somos y lo que hacemos, la aceptación de nuestras diferencias, la solidaridad y la empatía, así como los grandes valores y principios con los que fuimos educados y que son herencia de nuestros antepasados.

Como pueden ver en esta fabulosa narración, en Ixtapan de la Sal somos más que 200 años de reconocimiento jurídico y, por ello, en el 2015 pasamos de ser un Pueblo con Encanto a ser un Pueblo Mágico. Porque somos gente perseverante que trata de mejorar y crecer, nos prepararnos en distintas ramas y ofrecemos a nuestros visitantes lo mejor de nuestra cultura y tradiciones, las que nos hacen únicos. Ixtapenses de las aguas termales, terapéuticas y medicinales que el creador nos dio y que compartimos a todo el mundo.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado. Pero aún tenemos muchas páginas por escribir y mucho de qué hablar y hacer para heredar un gran pueblo a nuestros sucesores.

## La canasta de mimbre

Categoría C  
Folio 293

*Ana Elizabeth Maruri Montes de Oca*

En un lugar entre las rocas se ve la vida pasar. ¡Qué bonito es mi pueblo! Es lo que a la gente dice.

Por ahora me han guardado, pero hace tiempo todos los martes y algún día especial, salía y andaba para arriba y para abajo. Resguardaba la comida, las frutas y los vegetales los martes de plaza, que jamás olvidaré.

Escuchaba el “marchanta” y el “marchante” que decían por aquí y por allá. Un bullicio de trueque que no faltaba: “Le cambio con habas”, “Le cambio por un tamal”, “Le cambio por ocotito”, “Le cambio estas guayabitas”, “¿No me cambia con tortillas?” o “¿Qué trae para cambiar?”. La plaza es muy grande, un orgullo de la región. Ahí también se venden borregos, chivos, cerdos, vacas, conejos y patos. Lo recuerdo muy bien. Incluso hay gallinas pal' caldo, ¿cómo no lo voy a recordar?

También recuerdo las fiestas. Sin importar la ocasión, bautizos o bodas, confirmaciones o comuniones, XV años o presentaciones, yo cargaba los tamales, el mole rojo, los frijoles y el arroz en sus cazuelitas y con la más bonita servilleta bordada cubriéndolas. Me llevaban los padrinos para que después de la fiestecita tuvieran qué cenar. Al otro día el almuerzo y la comida volvían a ser vastos y entonces me regresaban a la casa, repleta de frutas sabrosas muestra de unión, gratitud y tradición.

¡Y qué decir de las siembras y las cosechas que me tocaba visitar! Y las resemebradas, la pisca o la barbechada. Me llevaban a la prisa para llevarles comida a quienes labran el campo para sembrar maíz, frijol, chícharo, papa o avena. Y mira que el clima es frío, pero ¡qué generosa tierra! Es el sur que tanto nos da.

Hoy, desde esta equina, guardadita, recuerdo aquellos tiempos y me llega la nostalgia. Quisiera salir y volver a disfrutar entre mis bordes de mimbre del gran Texcaltitlán. Dicen que antes de que yo existiera, los matlazincas habitaban esta tierra. Luego fueron los mexicas y otra época prehispánica de la que he escuchado. Pero a mí me gusta lo que cuentan lo del Tixca colonial. Me gusta recordar que en lo alto del cerrito de la cabecera municipal se miraba la parroquia y fue entonces llegaron unos franciscanos a edificar ese gran lugar. Desde entonces han pasado muchos años, pero se conserva bien, con sus largas escalinatas y su interior sin igual.

Soy una canasta de mimbre. Ya se habrán dado cuenta. Y, aunque han cambiado muchas cosas, otras se mantienen. La plaza no cambia, sólo se hizo más grande. Pero sigue, aunque ya no me llevan porque ocupó mucho espacio y ahora hay mucha gente, filas y filas que se ven pasar. Ir a la plaza no es sólo ir a comprar comida, es pasear un ratito, saludar, echar la platicada con los conocidos. La plaza es el punto de reunión y siempre es un día bonito, aunque caiga la lluvia, aunque esté fuerte el sol. Siempre hay gente en la plaza, llega tempranito y se va por la tarde.

De cuando salía cada ocho días la plaza, recuerdo mirar el kiosco entre la parroquia y el palacio municipal. Ahí se encuentra una escultura que cada 24 de julio se adorna de flores. ¿Quién es ese hombre? Yo me preguntaba. Me vine a enterar que era mi general Agustín Millán, que vivió en la Revolución y combatió con Madero y Carranza. Hasta fue gobernador en Puebla, Veracruz y aquí, en el Estado de México. Yo escuché esto cuando leían el libro de otro mexiquense y pensé, ¡qué maravilla, puro ilustre hay por acá!

Lo que no sé es cuándo le empezaron a decir Texcaltitlán. Antes sólo decían Tixca, así lo nombraban y pues era una costumbre popular que era más fácil de recordar.

Mi estructura de mimbre extraña recorrer mi bello Texcaltitlán, que también tiene su canción, la que canta la gente, con sus versos que dicen: “Tixca de mis amores y un jardincito de flores, donde me paso la vida cantándole a mis amores”.

En Tixca hay feria. No hay una sola, sino dos, las más grandes, y otras pequeñas en cada comunidad. La tradición de las fiestas debe seguir igual, ojalá, con armonía, tradición y festividad. Las fechas de las ferias son diferentes, pero se hacen en el mismo lugar: en la parroquia del pueblo. Festejan a Santiago Apóstol cada 25 de julio, pero la fiesta comienza dos o tres semanas antes. Se ven desfilan las ceras, todos se reúnen en la casa de la mayordomía y ofrecen comida, flores, banda de música y jinetes que los acompañan. Al final caminan desde ahí hasta la parroquia de la cabecera municipal. Caminan sin importar la distancia o el clima. La gente va hasta la iglesia.

Ya el mero 25, los caballerangos se dan cita en el centro. Hay un ritual que sé explicar. Se dan vueltas y vueltas alrededor del jardín con sus capas rojas, azules o moradas. Los caballos llevan grandes moños, listones y cascabeles para festejar al patrón Santiago.

La otra fiesta es el 1 de enero. También es una feria patronal para el Señor de Chalma. Es una feria grande, con juegos mecánicos y fuegos piro-

técnicos, pero dicen que lo esencial es comer tacos de barbacoa, porque les queda muy buena. Se pueden saborear tacos de maciza o campechanos y acompañarlos con su pulque y disfrutar.

Ahora que recuerdo la comida, como soy una canasta, no sé a qué saben las truchas, pero es otra gran tradición. Tal vez por el agua que corre en esta bella región o por las manos mexiquenses que le ponen sazón. El caso es que venir por acá a comer trucha empapelada, frita o al mojo de ajo se debe disfrutar.

¿Verdad que es chulo Tixca? Por eso lo extraño y quisiera que fuera como antes, cuando me sacaban a pasar. Quisiera recorrer sus calles, sus montañas y caminos, mirarlo más para poderles contar lo que este lugarcito entre las rocas tiene para mostrar. Luego escucho los noticieros y la verdad que no les creo lo que dicen de Texcaltitlán. Dicen cosas que no me gustan y que quisiera cambiar, pero sólo soy una canasta a la que ni sacan a pasear.

Aquí seguiré, esperanzada, hasta que me vuelvan a ocupar. Porque esas bolsas que de plástico con las que me han sustituido sólo sirven para una vez. Yo soy fuerte, puedo ir una y otra vez al mercado, aguanto las verduras, la fruta y cuanto me quieran cargar. Lo que más quisiera es salir a disfrutar de los olores de esta tierra cuando llueve y de la comida casera. Quiero ir a la plaza tan sólo una vez más, porque los martes son especiales.

Sea a los matlatzincas, mexicas o quién sea, les agradezco haber poblado este lugar, haberle dado vida y origen a todo lo bueno que hay acá. Más de 150 años que existe como municipalidad y se hacen honores con las autoridades municipales. Se reúne la comunidad escolar cada 4 de noviembre para felicitar a Texcaltitlán por su aniversario y para recordar su historia. Dicen que el comercio es una actividad esencial, lo mismo que la actividad del campo. En ese momento les recuerdan a los más jóvenes que desde 1861 nació Tixca, el municipio de Texcaltitlán.

De cuanto he escuchado y mirado, les dejo un refrán que me hace recordar. Lo escuchaba en esta casa cuando estaba llena de gente: “Hay veces que nada el pato y hay veces que ni agua bebe”, así decían porque no siempre todo va bien. Pero vendrán otros tiempos, ya nos tocará nadar de nuevo.

Fui tejida con esmero en mimbre. Hoy les cuento estas historias, que también fueron tramadas, tejidas con el tiempo y su marcha. Lo cuento para que no se olvide, para que se sepa de este lugar, que es el Tixca lleno de historia, tradiciones y costumbres. Si vienen por el sur, acá estamos, aunque yo ya no vea sus bellezas, reconozco sus raíces y lo que es este lugar.



En un lugar entre las rocas se ve la vida pasar. ¡Qué bonito es mi pueblo!  
Es lo que a la gente dice y ahora usted conoce un poquito, lo hice recordar.  
Soy una canasta de mimbre que en Tixca han de encontrar.

*José Guillermo Aguirre Calderón*

Huixtocíhuatl era una niña muy feliz. Su papá se llamaba Tláloc y tenía muchos hermanos, los Tlaloques. Dicen que eran 150, más o menos, y que vivían en un pequeño poblado llamado Ixtapan.

Huix, como le llamaban de cariño a Huixtocíhuatl, era la mayor, pero en su tiempo era mal visto que una mujer encabezara la lista de hijos. Sin embargo, eso a ella no le importaba, porque tenía claro que lograría ser alguien importante en la vida.

Un día, Huix se levantó muy temprano y se fue a trabajar a las orillas del río. Ella ayudaba a las personas a producir sus cultivos de maíz, cacao o flores de cempasúchil. Deseaba que todos vivieran tan felices como ella. Esto no les gustaba a sus hermanos, así que planearon hacerla sufrir.

Era domingo. Huix salió de su casa para ayudar a sus vecinos y amigos. Pero no sería un día normal. Iba caminando por una de las calles de su pequeño y hermoso poblado cuando diez de sus hermanos salieron a su encuentro. Ella los saludó, pero sus hermanos la ignoraron y comenzaron a decirle cosas malas y a empujarla con tanta fuerza que salió disparada.

Confundida y triste corrió hasta las afueras de la aldea y se resguardó en una pequeña choza abandonada en un lugar llamado Salitre. Huix no se explicaba por qué sus hermanos Tlaloques le habían hecho eso. Lloró muchísimo y sus lágrimas saladas rodaron por sus mejillas hasta caer al suelo y formar piedras.

Las semanas pasaron y la pequeña Huix no se reponía del enorme dolor. Un día llegó a la choza una viejecilla que buscaba abrigo y atención. Ambas se encontraron con tremenda sorpresa y alivio, pues no había nadie más en el gran valle. Al principio no se hablaban, sólo se veían y tenían pena de encontrarse. Al cabo, la amable abuelita rompió el silencio y con pena, pero llena de dulzura, saludó a la niña.

Huix se extrañó del saludo de la viejecita, pero, contestó cortésmente y comenzó a charlar con ella. Le contó por qué había llegado al Salitre.

La viejita preguntó a Huix por las piedras que se habían formado en el piso de la choza, las cuales parecían canales por donde corría agua cristalina y en cuyo fondo brillaban trozos que parecían diamantes.

La viejecilla dijo a Huix que aquello era un tesoro y que tal vez podía vivir de ello. La pequeña se sorprendió, pero siguió escuchando a la abuelita:

—Lo que tienes en estos canales es sal. Es muy necesaria para las personas. ¿Por qué no intentas rescatarla, empacarla y venderla a la gente? Así podrías obtener dinero.

Huix escuchó atenta y confundida, pero al cabo aceptó y, con ayuda de la viejecilla, amontonó la sal en un rincón y la juntó en grandes vasijas. El proceso era lento y cansado, pero muy satisfactorio. Nombraron a esas sales iztatl, que resultó de tan buena calidad que los pobladores no sólo la utilizaron para comer, sino también para curar heridas y preparar brebajes, además de ser útil para pulir metales preciosos.

A pesar del sufrimiento, Huix y la viejecilla se afamaron y crearon un pueblo lleno de felicidad y tradiciones: el pueblo llamado Ixtapan de la Sal.

## Valentina y su casa entre los árboles

Categoría C  
Folio 306

*Marisol Camarillo Rodríguez*

Valentina Cardoso es hija de Magnolia y Mauricio, quienes viven en el municipio 121 del Estado de México.

Un día, Valentina recibió un mensaje de WhatsApp del Centro Deportivo, en el cual se enteró de lo siguiente: “Por motivos de mantenimiento, el Centro Deportivo permanecerá cerrado una semana”.

Vale, era una deportista de alto rendimiento y en dos meses tenía una competencia en el extranjero en la que representaría a México, a su estado y a su municipio.

Al día siguiente de recibir el mensaje, Valentina decidió ir a entrenar al parque de la familia, al parque Cuautitlán Izcalli. Al terminar su rutina de calentamiento, trotó y corrió a toda velocidad motivada por el paisaje hermoso: un cielo azul, árboles frondosos y verdes, un campo alfombrado de flores silvestres rosas, blancas y amarillas. De pronto, salieron del suelo unas raíces enormes que hicieron que se tropezara. Se pegó en la cabeza y cuando despertó, tras más de cinco horas inconsciente, vio a un ser diminuto y de tez y barba blancas, descalzo y que vestía un pantalón café, camisa verde olivo y tirantes y sombrero rojos. Él había sido quien la había cuidado y la despertó.

—Hola, pequeña. Eres Valentina, ¿verdad? —le preguntó el gnomo.

Valentina, somnolienta, dijo:

—¿Qué me pasó? ¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Cómo sabes mi nombre?

—Tranquila. Son muchas preguntas para responder. Levántate lentamente y bebe esta infusión.

Al levantarse, Valentina vio que no se veían las luces de los grandes fraccionamientos ni de los edificios. Pero el bosque estaba iluminado por las luciérnagas y la Luna.

Todo lo que veía parecía mágico y le transmitía tranquilidad y seguridad.

De pronto, el árbol con las raíces más grandes y fuertes del bosque, justo con las que se tropezó, despertó y la hizo subir a lo más alto de su copa con una de sus ramas.

Ya en la punta del árbol más grande del bosque, el gnomo se presentó.

—Hola, Valentina, mi nombre es Romor y esta es mi casa. Vivo aquí, entre todos estos árboles hermanos. Te conozco porque tu abuelo me ha habla-

do mucho de ti. Mis amigos y yo vivimos en este bosque y fuimos quienes te hicimos llegar ese mensaje vía WhatsApp para que vinieras a entrenar a nuestro hábitat.

—¿Conociste a mi abuelo? —preguntó Valentina.

—Sí, tu abuelo ya no está en este plano, pero sí en otro donde seres como yo podemos ir. En unas horas será tu cumpleaños y él quiere darte un regalo.

Cayó una especie de diamantina del cielo y de una luz resplandeciente dejó entrever a un ser femenino con alas.

—Hola, Romor. Hola, Valentina, mi nombre es Luz.

Así se presentó la hermosa hada.

—Yo soy la encargada de guiarte por el regalo de tu abuelo. ¿Están listos? Vamos a volar.

Al ir volando, Valentina preguntó:

—¿Por qué está despoblado? ¿Por qué no se ven los grandes edificios? ¿Dónde estamos?

—Estamos viajando en el tiempo y lo que ves es el territorio de los chichimecas, teotihuacanos, toltecas y olmecas que en el futuro se convertirá en el municipio 121 del Estado de México, al que tú conoces como Cuautitlán Izcalli —contestó Romor.

Valentina miró hacia abajo y vio a unos hombres montados a caballo que se movilizaban por los campos llenos de flores. Romor comentó:

—Estamos en el año 1523, aproximadamente, y los hombres que van cabalgando son los hermanos Alonso y Gil Dávila, que van con los franciscanos rumbo a Cuautitlán para enseñar la doctrina a los indígenas.

—¿Qué pasa ahora? ¿En qué año estamos? ¿Por qué se ve fuego y hombres peleando? —preguntó Valentina.

—Ahorita, mi querida Valentina, estamos en la época de la Independencia de México y varios hombres, la mayoría mestizos, se han levantado en contra de los españoles. En el año 1827 se va a promulgar la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de México y la Junta Departamental va a decretar, el 23 de diciembre de 1837, que el departamento de México se divida en 13 distritos, de los cuales, el cuarto va a ser Cuautitlán. Para el año 1855 se nombrará a Tlalnepantla como el quinto y todas estas decisiones darán origen a lo que conoces como los 13 pueblos de Cuautitlán Izcalli.

—¡Miren, un venado!

exclamó Valentina asombrada y Luz dijo:

—¡Prepárense! Vamos a aterrizar en el año 1973.



Se sentaron en un paraje verde desde donde presenciaron la fundación del municipio 121 del Estado de México, Cuautitlán Izcalli, la cual sucedió el 24 de junio de 1973 en presencia del gobernador Carlos Hank González y del C. Gabriel Ezeta Moll, primer presidente municipal de Cuautitlán Izcalli. Se colocó la primera piedra y se enterró la cápsula del tiempo, sin embargo, en 1971, el presidente de la república Luis Echeverría Álvarez colocó la primera piedra de Cuautitlán Izcalli, que actualmente se encuentra adentro del Parque de las Esculturas.

—Para fundar Cuautitlán Izcalli se quitaron fragmentos a los municipios de Tepotzotlán, Cuautitlán México, Tultitlán y Atizapán de Zaragoza. De ahí salieron los 13 pueblos: San Juan Atlamica, el lugar de ahogados; Axotlán, el lugar junto al agua brotante; La Aurora, que se formó en torno a una fábrica de textiles; El Rosario; San José Huilango, el lugar de huilotas; San Mateo Ixtacalco, en la casa de la sal; San Lorenzo Río Tenco, a la orilla del río; Santiago Tepalcapa, sobre los tepalcates; San Martín Tepetlixpan, frente al monte; San Francisco Tepojaco, el lugar de las piedras arenosas; Santa María Tianguis-tengo, en la orilla del mercado; Santa Bárbara Tlacateopan, el palacio de los nobles; y San Sebastián Xhala, el arenal.

—Valentina, éste es el regalo que te quiso dar tu abuelo. Que vivieras la fundación de tu municipio, Cuautitlán Izcalli, que significa “tu casa entre los árboles” —comentó Luz.

—¡Miren! El hombre de traje gris es mi abuelo, en mi casa hay una foto donde aparece así como lo están viendo —exclamó Vale.

De pronto, un remolino los llevó al año 2000, cuando ella nació. En la televisión del cuarto del hospital sus papás veían la entrevista a la primera habitante de Cuautitlán Izcalli, la Mtra. María Guadalupe Alcántara, quien llegó a vivir a la colonia Ensueños y quien comentó que cuando ella llegó a vivir al municipio, que sería un lugar progresista y del futuro, todo era campo, que estaba lleno de árboles, flores silvestres y animales: ardillas, cacomiztles, víboras, chapulines y ranas. Recordó el primer transporte público, un camión color verde que recorría el municipio. ¿Cuándo se pobló tanto? No se sabe. Hoy está lleno de fábricas, casas, centros comerciales y unidades habitacionales. La maestra Alcántara contó esto y cuando la entrevista terminó, la reportera firmó su entrevista diciendo:—Entrevistó Valentina Martínez.

Mauricio, el papá de Valentina, apagó la televisión y le dijo a Magnolia, su esposa: “Llamemos a nuestra hija Valentina”.

—Es hora de irnos —dijo Luz.

—¿Qué pasa? —preguntó Romor.



—Se acaba el tiempo de Valentina en el viaje en el tiempo.

—Esperen, esperen. Quiero seguir viviendo este momento —dijo Valentina.

—Lo siento, es hora.

En la pared del cuarto de hospital se abrió un portal, un hoyo de color azul metálico que los llevó al presente.

—Señorita, señorita. Despierte.

Un paramédico trataba de hacer reaccionar a Valentina, quien se encontraba tirada en el piso. La llevaron en ambulancia al hospital y llamaron a sus papás. Romor y Luz iban a su lado, cuidándola tal y como había pedido el abuelo. Sólo Valentina sentía sus presencias.

En el hospital la diagnosticaron con hipotermia y por una herida pequeña en la cabeza. Luego de tres días, Valentina despertó. No había nadie en la habitación, pero apareció Romor y luego Luz entró por la ventana.

—Valentina, ¿cómo te sientes?

—Contenta, adolorida, sorprendida...

De repente, la puerta del cuarto de hospital se abrió. Eran el doctor, la enfermera y sus papás.

—Valentina, ¿cómo te sientes? —preguntó el doctor.

—Excelente.

—Ese es un buen síntoma. Enfermera, pida que le traigan a la paciente pan tostado, fruta y agua de sabor. Mauricio, Magnolia, pueden quedarse con su hija, cualquier cosa, sólo aprieten el botón rojo.

Valentina, al ver a su papá, le preguntó:

—Papá, ¿mi abuelo vivió cuando se fundó nuestro municipio?

—Sí. ¿Te lo había contado?

—Es que mientras estuve inconsciente me di cuenta del valor y el amor que le tengo a mi casa, a mi municipio, Cuautitlán Izcalli. Hoy sé su origen. En mi sueño los vi a ustedes y a mi abuelo. Quiero hacer más por mi comunidad, defender las pocas áreas verdes que quedan en Cuautitlán Izcalli. Quiero conocer los 13 pueblos.

—Valentina, ¿te sientes bien?

—De maravilla, mamá. Jamás me había sentido tan viva como hoy me siento. Cuéntenme cómo fue que llegamos a vivir a este municipio.

—¿En serio, Valentina? Estuviste entre la vida y la muerte y quieres hablar de cómo fue que decidimos vivir aquí.

—Sí, papá, quiero saber todo lo que se pueda de mi municipio, de mi casa entre los árboles.

## Quimano: el enfrentamiento

Categoría C  
Folio 307

*Francisco Javier Serrato Rojas*

El cuchicheo fue interrumpido por una voz omnipresente que decía:

—Tercera llamada... Tercera...¡Comenzamos!

Entre rechinidos, el telón se corrió lentamente y dejó ver un desierto apenas iluminado por luces rojas. La silueta de un hombre abarcaba el centro del escenario y a la distancia se divisaba una villa de precarias chozas. La voz hizo retumbar el teatro y los corazones de los asistentes cuando comenzó a narrar e hipnotizar a la audiencia:

—En tiempos inmemoriales, Tolotzin, tlatoani gobernante de Matlazincan, presenciaba la evaporación de las últimas fuentes de agua. Él sabía que después de dos años sin llover, lo que se secaría sería su gente. Llorando por dentro como un buen guía y guerrero, se refugió en su choza para descansar. Durmió y en su sueño vio cuatro ríos: uno blanco, uno verde, uno amarillo y otro morado. Tolo, instruido desde joven por la milenaria sabiduría, entendió la visión, así que apenas se levantó el Sol convocó a reunión con el sonido del caracol. En mitotili, cedió el bastón de autoridad a su hermano Xócatl y, sin mayor explicación, se encaminó hacia tierras desconocidas tan sólo con un chiquihuite lleno de elotes. Su voluntad y pacto fueron no cortar su cabello hasta encontrar los cuatro ríos que vio en el sueño. Salió de aquel lugar seguido de un puñado de fieles. El séquito traspasó los desiertos, los valles, la lluvia y la desilusión, nadie contó los soles ni las lunas que recorrieron precedidos por Tolo que tenía su enorme cabellera, la cual arrastraba como velo negro al que seguía por la retaguardia su gente como cortejo fantasmal. En un día de otoño, cuando meztli, la Luna, señoreaba el cielo, en la jornada más larga de todas desfallecieron a las faldas del cerro de Tecaj, pero el fuego de Tolo los levantó y los hizo subir a aquel cerro para dormir. Entre cantos de cenizales y zanates, cuando clareó la mañana, Tolo despertó y al levantar la vista, ante sus ojos, estaba el sueño: una montaña coronada de centellante blanco, vestida de verdes bosques y un valle abrazado de cerros con enaguas adornadas de florecillas amarillas y moradas, árboles y arbustos, ríos que parecían listones. Ese paisaje onírico lo petrificó, el tiempo dejó de existir, sólo volvió en sí cuando una turba de euforia se apoderó de la cima y gritó “Tolocan, Tolocan”, mientras agarraban puñados de tierra

y los lanzaban al aire. Luego olían esa tierra, la besaban, la poseían. En ese momento, Tolo, con su daga de obsidiana cortó de una sola vez su cabello con un hábil movimiento. Las mujeres, doctas en el tejido, tomaron aquellas fibras menudas e hicieron un quesquémil con el que vistieron. Enseguida sentaron a Tolo en una piedra que fungió de trono y lo declararon su tlatoani en medio de un jolgorio que hizo ecos en todo ese inhabitado valle, el valle de Toluca.

La sala entera, inmersa en ese abismo de terciopelo negro, no parpadeaba para evitar perder detalle de las dramáticas y mudas escenas articuladas con la narrativa de aquella aguda voz. Pero Itzel reconstruía los acontecimientos de los últimos días y sufría un sudor frío, pues sentía que su vida se desmoronaba.

Desde el día en que había llegado su compañera de cuarto todo se volvió una bola de nieve cuesta abajo. Primero había sido tan fresca y amena que se coló entre las personas que rodeaban a Itzel, pero al paso de los días la muchacha cambió radicalmente. Su actitud se volvió cínica y negativa, todo fue crítica y toxicidad. No tardó en influir sobre la nobleza de Itzel, que se volvió su secuaz incondicional y comenzó a provocar desastre en toda su vida, la escuela, el tocho y las amigas.

En lo primero que se notó el cambio fue en su cuarto compartido. El cuarto siempre había tenido un aspecto más bien lacónico, pero ahora estaba pintarrajeado con grafitis y pegotes que lo hacían parecer un antro dark. El invadido armario, antes lleno de colores añiñados, estaba salpicado de manchas oscuras, negras y metálicas. Y en la parte donde guardaba sus cosas para la liga de “tocho”, todo cambió, hasta ella, que fue degradada por la ausencia de fair play. Itzel cedió el liderazgo y la mancuerna para hacer imperar la ley de la selva. Y no hablemos de la escuela, donde la sombra del caos causaba serios problemas con sus compañeros, amigas y maestros. Ambas muchachas podían perder el año.

Itzel sentía vergüenza. Pensaba en desistir de ir a la escuela. El último caso fue la presentación de la clase de civismo, donde, por mala actitud y desdén, tuvo que presentar sola el proyecto. Y también estaban en puerta los exámenes.

Todo había pasado en un abrir y cerrar de ojos. Ella había sido ejemplo. Su foto siempre estaba en los cuadros de honor y había portado el brazalete de capitana de las Valquirias desde el 2018. Era el orgullo de su familia, los

Meza, quienes hacían cuanto fuera para pagar la escuela y el departamento porque sabían que Itzel tenía un gran potencial.

Ella no les había dicho nada a sus papás. Sólo el abu sabía su secreto, pues no había mejor confidente y consejero que él.

Mientras su mente estaba totalmente nublada, acabó la obra en un estallido de aplausos. Itzel fue llevada fuera del teatro por una marabunta de espectadores satisfechos, mientras las nubes negras sólo llovían sobre su cabeza.

Como si pesara una tonelada, su mano apenas levantó el dedo para detener el camión que decía “Terminal”, pues quería platicar con sus papás.

La culpa era de su compañera de dormitorio. Esa chica le había arruinado la vida y ahora todo era una olla exprés a punto de estallar. Abu, que fue regidor del Ayuntamiento, le dijo que le ayudaría con su exposición. Entonces fue a Jilo, para descansar el fin de semana y prepararse para el enfrentamiento que se avecinaba.

Itzel no sólo disfrutó la exquisita comida, sino que también recibió la fuerza y el amor de su familia, que con palabras y abrazos le dieron aliento y valor. En esa mesa Itzel se vació de sus problemas y de sus lágrimas.

Después de la cena, Itzel casi googlea democracia, pero recordó las palabras de la maestra:

—“El que copie y pegue se va directo al extraordinario”.

En seguida recordó:

—¿Quién sabe más que abu de política? Él ya me había dicho me ayudaría.

El abuelo cavilaba, se sentaba en su curul y para solucionar los problemas familiares, llamaba a sesión parlamentaria.

Itzel caminó por el pasillo.

—Abu, ¿te interrumpo? ¿Qué es la democracia?

Su rostro se inmutó. Sus lentos movimientos se transformaron y sus ojos se iluminaron cuando, con suma elocuencia, comenzó a prodigar enérgicas frases filosóficas. Su cuerpo parecía rejuvenecido y asaltó el librero para encontrar viejos papeles. Citó a los griegos y sus instituciones y escuelas, las utopías y las colonias demócratas piratas, a los pensadores ilustrados, los libertadores de las Américas que influyeron en el mundo entero, las revoluciones, comenzando por la francesa, la independencia de Estados Unidos, las ideas de emancipación, los luchadores por los derechos humanos, el laicismo, el precio de sudor y sangre que se ha pagado para lograr la creación



de instituciones modernas que garantizan las elecciones y la forma en que México está a la vanguardia en esto y es ejemplo mundial.

El mundo de Itzel se engrandeció con la visión que su abu le dio. De vuelta, ella no sólo tenía la mejor presentación para su clase, sino que tenía el corazón lleno de valor por haber visto a los héroes de la democracia que luchaban por causas justas. Tenía su clase y la fuerza para tomar la determinación sobre su vida. Anhelaba estudiar política, varios tíos suyos habían sido servidores públicos, el abuelo había sido regidor y ella se visualizaba como presidenta municipal. Pero para poder cumplir ese sueño tendría que resolver el problema con esa muchacha que había puesto su vida de cabeza.

Se armó de valor y decidió que tomaría su chivas y trapos para correr a esa chica de la habitación.

El lunes iría a la reunión de los amigos del salón para ir a la feria. Descargaría los carteles, pósters, tiraría los CD´s y la ropa. Todo acabó en cajas que dejó fuera de la habitación.

Habló con sus amigas y maestros. Les ofreció disculpas y luego hizo una presentación excelente sobre la democracia y los derechos humanos.

En medio del entrenamiento se comprometió con sus compañeras a dar lo mejor de sí en el campo, olvidando esas actitudes que sólo estaban echando a perder a su equipo invicto, que era conocido por su juego limpio. Las chavas, con una actitud de campeonas, entendieron. Apoyaron a Itzel y en medio de porras estuvieron listas para ganar la final contra las sirenas.

Itzel se preparó mentalmente para enfrentar a su némesis. Buscó a sus amigas y en la feria, en el tióvivo, la vio, pero parecía estar evadiéndola. La buscó entre los juegos mecánicos y los puestos hasta que finalmente la vio de espaldas y la siguió hasta un entretenimiento. Itzel pagó la entrada y siguió sus pasos. Era un laberinto, en las paredes veía la silueta, pero era confuso. Entonces, gracias a la suerte, la alcanzó y la tuvo frente a sí.

—Yo, te puedo destruir a la hora que yo quiera, no existes para mí y no me vuelvas a buscar.

Itzel se dio la media vuelta, buscó la salida del juego y sintió descanso en el corazón. Supo que había enfrentado su problema y acababa de ganar. Se sintió como esos héroes de los que su abu le había hablado como tlatoani. Supo que su valor y esfuerzo habían permitido su triunfo. Itzel sonrió aquella noche en la casa de los espejos.

# CATEGORÍA

# D



## Chuy, el pobre vagabundo

Categoría D  
Folio 66

*J. Jesús Clemente Rico*

Había una vez, en aquellos tiempos lejanos, en la Ciudad de Toluca, un joven vagabundo llamado Chuy, que pensaba y decía: “Sólo viene a este mundo a dormir y a soñar...”. La gente que lo conocía se preguntaba si estaría jugando, pero ¿a esa edad?, ¿con esas ropas? No, lo que pasaba era que Chuy tenía mucha imaginación.

Era un joven extravagante. Subía al cerro de la Teresona a platicar con las plantas y los pájaros, amaba a las fieras, vestía muy raro, y traía un cartel que hablaba sobre la no discriminación a los animales. Él también amaba a los niños de la calle.

Vivía con sus padres y hermanos. Se iba caminando a visitar a sus abuelitos, que vivían en el poblado de Ojo de Agua a las faldas del Nevado de Toluca.

Con sus abuelitos, se levantaba temprano e iba con su abuelito a traer agua al pozo. En el camino encontraban conejos, víboras y palomas. Chuy adoraba a los animales.

En una mañana Chuy se levantó temprano y se le ocurrió subir al Nevado de Toluca, ya que su abuelito le había platicado que en su cima había una flor muy bella que solamente crecía en época de lluvias. Caminó durante todo el día, hasta que llegó al albergue. Después se vino una lluvia torrencial, parecía un diluvio.

En el albergue habitaba una mujer blanca que le sonrió y le dijo: “Chuy, descansa y cena algo”. Al día siguiente podría subir hasta las cima del Nevado, a un lugar llamado el Espinazo del Diablo.

Se asustó, por ese nombre, pero la mujer le mencionó que en ese lugar contemplaría un espectáculo incomparablemente bello, pues ahí se encontraba una flor muy hermosa que sólo podía ser apreciada por los alpinistas con el delirio de escalar montañas. La mujer dijo: “Te protegeré entre mis rodillas, descenderás rápidamente por mis pies y ahí contemplarás el Valle de Toluca. Después regresarás al albergue con la flor bella. Seguirás la pendiente del torrente y regresarás a tu hogar por la carretera a Toluca”.

Chuy obedeció a la mujer blanca. Subió al volcán y tomó la flor más bella. Regresó a Toluca caminando 10 kilómetros por terracería. Pasó por el pueblo de Raíces. Continuó su camino hacia el norte y llegó al pueblo llamado La

Puerta. Pasó por San Juan de las Huertas y otra tormenta lo dejó petrificado. Los rayos desgajaron parte del cerro de la Teresona, pero al cabo llegó a su destino, la colonia Sánchez.

Fue una gran alegría mirar que la lluvia y los truenos no lo afectaban, pues traía en sus manos la flor bella.

Las personas que lo conocían desde hace tiempo, sabían que le gustaba correr por los cerros porque era deportista. Dijeron que había tenido suerte al caminar y llegar hasta el Nevado de Toluca y volver con la flor bella en sus manos.

Sus hermanos le preguntaron sobre el pueblo de Ojo de Agua, donde hace frío, pero su gente es unida y alegre, dicharachera y cooperativa.

Tras oír sobre sus aventuras, el presidente municipal de Toluca fue a visitar a Chuy y le dio un regalo. Le dijo que debía estudiar y tener una profesión. Chuy agradeció el consejo y se dedicó a leer libros sobre literatura general.

Los acompañantes del presidente municipal dijeron que Chuy era un héroe. Responsable, respetuoso con la naturaleza, practicante de los valores dentro y fuera de su comunidad.

Desde ese día Chuy soñó. Veía en su imaginación un añoso árbol de Navidad con miles de luces, esferas, serpentinas y faroles de múltiples colores acompañado de un Nacimiento y un sinnúmero de corderos.

En su sueño distingue a sus compañeros, quienes también adoran a los animales y piensan lo bonita que es la tradición. Él señala con un dedo hacia el cielo. Lo más hermoso es que contempla a la población de Toluca con sus casas con las fachadas pintadas con las palabras “El voto es libre, la democracia es el pueblo”.

Chuy fue conocido por todos, ya que creyeron cuanto les contaba y admiraron su valor para subir el Nevado de Toluca y traer la flor bella.

Chuy platicó sobre sus aventuras y unas nubecillas surgieron en el cielo. Eso dio un aspecto solemne. Por la noche platicó con las estrellas, cantó y bailó lleno de alegría. Un trueno presagió la tempestad y lo sacó de su pensamiento.

Estaba casado y tenía seis hijos, tres hombres y tres mujeres. Entró con dificultad a su hogar ayudado por su esposa y sus hijos. Descansó.

Los rayos caían cerca, la lluvia y el granizo caían con fuerza. Un rayo atronador casi lo dejó ciego. Ahí vio a la mujer blanca, quien le avisó que su padre se encontraba en peligro, que fuera y lo atendiera.

Chuy caminó rumbo al hogar de su padre. Corrió sobre pastizales y cuando llegó a casa lo recibió su mamá como a un dios bajado del cielo. Su padre estaba enfermo. Tenían muchos años sin verse. Chuy había trabajado desde pequeño como mozo, con eso ganó su sustento y el de sus hermanos. Sus padres estaban contentos.

Chuy imaginaba animales y un Nacimiento de Navidad y mencionaba que su padre se repondría de su enfermedad. Luego supo que su padre tenía covid-19.

Tembloroso, dijo: “Por Dios celestial, mi padre morirá, ¿es cierto que murió?”.

Su madre gritó: “¡Dios mío! ¡Qué sufrimiento!”. Chuy salió. No quería ver la dramática escena. “El tiempo es fugaz”, dijo y “Cruzó un centinela por el firmamento de nuestras vidas”. Tuvo temor al ver la estrella que anunciaba las heridas.

Sepultó a su padre en el panteón municipal de la ciudad de Toluca. Su madre le dijo que le dolía la muerte de su esposo. Su corazón estaba sufriendo y cansado. también le dijo que lloraría si algún día debía marcharse de este mundo.

Las lágrimas de Chuy mojaron su rostro huérfano. Quedó sin bendiciones en una senda de sufrimiento. Quedó hambriento y caminando por la ciudad pidiendo comida. A veces le daban pan y él, satisfecho, daba las gracias.

La gente decía: “Pobre Chuy, Dios no se apiada de sus desgracias”.

Huérfano, Chuy llegó a su trabajo. Se hizo fuerte ante el dolor para ganarse el pan de cada día. Sus compañeros le dieron el pésame, lo miraron con lástima. Recordó que era católico y se sintió contento, porque llegaron a sus oídos cantos de la iglesia Cristo Rey en la colonia Sánchez. Trató de olvidar lo acontecido. No pudo evitar sus lágrimas y su rostro abatido. Se sintió débil por el pesar. Imploró a su Santo Dios por consuelo.

El pobre Chuy rezaba a diario mirando a los cielos. Sonaban las ocho de la noche y empezaba a soñar. Así pasó el novenario de su padre, cuyo divino fulgor en el espacio engalanó los árboles. Chuy observó la naturaleza y reflexionó sobre la muerte, que es natural.

El vagabundo olvidó el dolor inmenso que sentía. Escuchó una voz de ángel: “¡Qué dulce es cantar!”, decía, “Pobre huérfano que sufre, pero un día Dios Padre me enviará para llevarlo con suma bondad y será recibido en el cielo azul que te guardará. La queja de tus oraciones es escuchada por los ángeles del cielo y te enviamos mensajes de amor, bendiciones en las noches, consuelo y paz para tu padre”.



La luz celestial ahuyenta la pena y es el símbolo de su inquebrantable fe. Ella le asegura que su padre está en el paraíso. El alma de su padre descansa y siempre vivirá porque un ángel la cuida como guardián venturoso que triunfa.

Chuy anda penando por los campos, pues siempre corrió por los cerros y los bosques, de estación en estación, trabajando para el progreso de su familia y siempre será recordado por quienes lo conocieron en toda la ciudad de Toluca.

El vagabundo estuvo al pendiente de sus hijos. Luchó y fue responsable. Vivió la vida, con virtud y buena actitud, amó y respetó, fue justo.

Los vecinos hicieron pintas en los muros de los lugares más céntricos de Toluca. Escribieron que la democracia es el pueblo y que siempre existirá el voto, para que sea el pueblo quien elige.

Cuando Chuy llegó al fin de su vida, comprendió que todo fue un sueño. Pidió perdón, pues lo consideraron generoso. Su memoria quedó grabada en la conciencia de la gente de Toluca. Fue un héroe por ser amable y noble.

## Y mi pueblo nació

Categoría D  
Folio 106

*Edgar Agustín Serrano Pérez*

### **Municipio: Acambay de Ruiz Castañeda**

Siéntate, hijo, ven conmigo y acurrúcate aquí. Ponle leños al hogar, que te voy a decir algo que has olvidado preguntarme. Siempre me cuestioné de dónde vino mi gente, mis abuelos y los suyos, por qué el color de mi piel era diferente a la de los gringos o de los europeos. Me dije, levantando el mentón con nostalgia y soberbia: “Dios no se equivoca, nos coció al fuego lento para dejarnos a punto medio, en el término exacto, con la cocción perfecta. Los blancos estaban crudos y los negros pasados de tueste”.

Orgullosa y contenta, me conformaba con estas palabras, que me decía a mí misma. Después me pregunté con coraje y desánimo, por qué los gringos tenían más dinero que los cobrizos y mi conciencia se apresuró a responder: “Es que Dios, en su sabiduría infinita, le da a cada raza y a cada ser, lo que requiere y necesita. Los blancos tienen más dinero porque sólo eso necesitan para ser felices. Los cobrizos tenemos libertad, podemos ir y venir, observar las puestas de sol y extasiarnos, tenemos tiempo para rezar y perdonar en lugar de contar dinero y ocuparnos de negocios. Dios nos dio libertad para ser felices y no ricos”.

¿Por dónde empezar? Alguien me dijo que los otomíes llegaron a estas tierras frías hace un titipuchal de lunas. No se sabe cuántas y aquí siguen aún después de 1500 años y más.

Un viejo sabio me dijo, a la sombra de un árbol tan viejo como él, que los “flechadores de pájaros” habitaron la zona alta del Valle, donde hicieron su altar y sus templos. Ahí sembraron árboles y rezaron a sus dioses, amaron a sus viejos y sus consejos, vivieron muchos años en concordia, pues no eran guerreros ni conquistadores.

Un día negro, un enemigo poderoso llegó. Sacudió la tierra con horror. Era un enemigo poderoso e invisible que los tomó por sorpresa. Los echó por tierra, de bruces ensangrentadas, de mejillas inflamadas, de huesos rotos. Cegó sus ojos y sus gargantas saturándolos de tierra y les impidió ver y pedir ayuda.

Lo llamaron Ollin o T’oho ge huät’i o Yä toho huäni. Otros no lo llamaron de ningún modo, por temor. Desde entonces el miedo a su regreso los hizo

tomar sus cosas y huir rumbo a donde nace el sol, por donde habían llegado muchos años antes. Peregrinaron, poco, por las heridas y los abrojos bajo sus pies. Llegaron a un recoveco entre la gran peña y el hermoso valle. Ahí no hacía frío, ahí no merodeaban las fieras, ahí no los encontraría el enemigo invisible que los echó pa' abajo. Ahí quería Dios que se quedaran.

Acomodaron sus pertenencias y bajaron a sus críos que traían en las espaldas. Descargaron sus hombros, removieron su arco y su portaflechas, apretaron su banda en la frente y respiraron hondo mirando el atardecer. Sonrieron satisfechos: habían encontrado su nuevo hogar.

Los padres viejos y las madres ancianas esperaron. Los otros levantaron casas de piedra adosadas con lodo y troncos con techos de popotillo. Esos materiales los refugiaron. Hicieron callecitas terrosas que bajaban y subían, lugares mágicos donde los niños jugaban hasta que el sol amenazaba con clavarse en el horizonte. Unidos alrededor de un pequeño fogón, como ahora, contaron las historias de los ancestros como lo hago yo contigo. Huamango era el tema principal. La nostalgia y el epílogo de la sobremesa. El preámbulo del sueño y la tranquilidad.

Dice la leyenda que en el año de 1520, en un pueblo cercano a mi naciente pueblo, la provincia cabecera de Chapa de Mota, hubo un rey llamado Garzia, hijo de otro hombre de noble estirpe que se llamó Grillo. Aquel rey Garzia, en su vejez, tuvo un hijo a quién puso por nombre Águila Rial Chica.

El niño creció en sabiduría e inteligencia, heredadas de su anciano padre. Y siendo joven se enamoró de Flor Blanca, quien le mostró el arte de la bondad y la sencillez. Fueron señores, dueños y caciques de todas estas tierras, entre las cuales se cuenta mi pueblito, al que habíamos nombrado de Cambay, que en lengua otomí quiere decir "peñascos de Dios". Nunca tuvieron sujeción a otro rey o noble, ni se rindieron ante nadie. No ofendían ni permitían ser ofendidos. Vivieron en paz por la sabiduría que habían heredado de sus viejos. Luego vino el tiempo en el que uno al que llamaban el gran monarca mexicana, Moctezuma, los quiso conquistar. Le dio bastante guerra al rey Águila Rial Chica, porque sentía celos de su inteligencia y su importancia en Xilotepeque, de donde Cambay era estancia. Lo persiguió y mantuvo guerras contra él, porque quería tomar sus tierras.

Águila Rial no era guerrero ni conquistador, pero resultó buen estratega. Puso mucha cabeza para burlar a Moctezuma y, sin querer, hizo trizas a las huestes militares, al grado que Moctezuma puso precio a la cabeza de Águila Rial.

Vinieron los lacayos y guerreros de Moctezuma a buscar a Águila Rial, quien era escurridizo y temerario, pues conocía los territorios de su cacicazgo como nadie y con sólo su arco y su flecha mantuvo en vilo a sus perseguidores. Lo dejaron ir más de un centenar de guerreros.

Triste y temeroso, Águila Rial anduvo huyendo de Moctezuma a salto de mata y su pueblo fue esclavizado. Al cabo, accedió a las peticiones del emperador para tener paz, pero nunca bajó la cabeza, pues él también era miembro de una familia real. Cuando Moctezuma se enteró de que Águila Rial había realizado hazañas extraordinarias y que su genealogía era de reyes, se disculpó y le envió un árbol de sabino como muestra de paz. Le dijo que lo plantara en un pueblo cercano y así nació el pueblo de Huacalco.

De Xilotepeque descendían los caciques y señores nuestros, antiquísimos abuelos y bisabuelos gobernadores y señores padres, tíos, primos y demás; Moctezuma, dejó de perseguir a los otomíes y los respetó.

Dicen que los primeros viejos sabios que dirigieron nuestra nación otomí fueron Etzaguindo, la Piedra que Zumba en un Árbol. Él fue el primero que gobernó mi nación. El segundo se llamó Ecquenguy, la Culebra de Nubes; el tercero se llamó Ehmatzhani, el Tigre; el cuarto tuvo por nombre Pmuhu, la Barra; el quinto se llamó Ecquotados, el Maíz en Agradas. Ellos fueron los fundadores y señores tan mentados de la nación otomí. Moctezuma los hizo respetar y darles honra.

Fue Águila Rial quien, en agradecimiento al emperador azteca, trajo a Xilotepeque y Cambay el nombre de Moctezuma para los niños otomíes y muchos mayores lo adoptaron como apellido. Así se consiguió la paz de nuestras tierras.

Mientras Moctezuma tuvo camorra contra Águila Rial, tuvimos que tributar lo que no teníamos y lo que no comíamos. Les dimos el fruto de nuestro trabajo y mi padre lloraba, mi madre se quejaba. Pero así tenía que ser. Junto con otros cuatro pueblos teníamos que reunir 200 ayates y 21 rodela, 10 águilas vivas, 4000 fanegas de maíz y 4000 fanegas de frijol, cada año. Cada 80 días, 2400 mantas de colores, 400 camisas de mujer y otras tantas naguas ricas. Cada día, mucha cantidad de gallinas, petates, chiles y todo género de vasijas, mucha leña y ocote y mucho servicio personal de hombres y mujeres. Cuando llegó la paz todo este saqueo se acabó.

Hijo, ¿te acuerdas de aquel enemigo invisible? Un día del año 9 caña volvió. Ya nos habíamos olvidado de él y destruyó todo lo que pudo. Alguien dijo que ese enemigo se llamaba temblor, sismo o terremoto y también nos

dijeron que volvería de vez en cuando. Lo hizo, en el año 4 pedernal y volvió a hacer de las suyas.

Cuando todo parecía en calma, se aparecieron los primeros hombres blancos con dos religiosos de la orden del señor San Francisco. Vinieron celosos de la honra de Jesucristo y prometiendo morir por Dios, dijeron venir para remediar a los pobres infieles. Los piadosos y apostólicos varones nos dieron a conocer un mensaje nuevo, pero también venían otros malnacidos que abusaron de su poder y nos despojaron de todo. Mancharon nuestra sangre, mancillaron nuestra memoria y nos dieron otro color de piel.

Hijo, voy a decirte algo que ni tus ojos ni los míos verán. Eso sucederá dentro de 500 lunas. Aquel monstruo invisible volverá en 1912. Correrá de prisa y barrerá con nuestro pueblo, lo desaparecerá de la faz de la Tierra. Pero los descendientes de los “flechadores de pájaros”, hijos de Águila Rial, cual Quimera herida, se levantarán de entre el polvo, sacudirán su plumaje sagrado y volverán a reconstruir el pueblo con su espíritu.

Hoy, como después, el ánimo de los viejos amos ancestrales se escucha silbar entre las montañas. Nos hace saber que nuestro pueblo fue fundado por nobles otomíes y que salpicados de lengua hispana, vinos, ultramarinos y un Dios, nos hicieron un pueblo eterno.

El enemigo invisible nos olvidará, pero algún día despertará y vendrá de nuevo para enfrentar su ira con las flechas de Águila Rial y el favor de nuestro Dios eterno.



## La nube del dios Tolo que se posa sobre el tianguis de Toluca

Categoría D  
Folio 107

*Laura Andrea López Ortega*

Cuenta la leyenda que el pueblo náhuatl del Matlatzinca, cuyos habitantes hablaban la lengua matlatzinca, se unieron, junto con otras ocho tribus, a los aztecas o mexicas durante su travesía desde la mítica isla de Aztlán bajo el liderazgo del caudillo Ácatl.

Con el tiempo, los matlazincas se separaron de los aztecas y se asentaron en una pequeña cordillera que se extiende al norte de la actual ciudad de Toluca. Se organizaron en siete barrios (calpullis): Quauhcingo, Mixcoac, Ticpac, Pinahuyzco, Cocoyotitlán, Tulytic y Oztotitlán, que conjuntamente recibieron el nombre de Tulluca o Tollocan, cuya deidad común era Tolotzin o Tolo. En el cerrito del Toloche —que significa “donde vive el dios Tolo”— los matlazincas construyeron el templo dedicado al dios náhuatl Mixcóatl, “serpiente de las nubes”.

En el siglo XV (1400-1499), derivado del predominio militar y la expansión colonizadora de los aztecas o mexicas, invadieron y sojuzgaron el Matlatzinco, territorio sujeto a la jurisdicción del pueblo otomí, al que designaban indistintamente como Matlatzinco o Tollocan.

Cuando los aztecas conquistaron a los matlazincas les impusieron el nombre de Tulluca o Tollocan: “lugar del Dios Tolo” (Tolotzin) o “lugar donde está el dios Tolotzin (Tolo)”.

Entre los años 1418 y 1428, los matlatzincas se expandieron en lo que se llamó Valle del Matlatzinco. Posteriormente, entre 1474 y 1476, iniciaron su expansión en el alto Lerma mexiquense y hacia las cuencas del río Balsas y de México.

En el periodo de 1474 a 1519, la lengua matlatzinca fue desplazada por el náhuatl de los aztecas.

En el último cuarto del siglo XV, Tollocan se asoció y relacionó con el centro religioso ubicado en el cerro Toloache.

En 1523 (siglo XVI), siendo Hernán Cortés gobernador y capitán general, la demarcación novohispana denominada Matalcingo o Matlatzinco, Valle de Matalcingo, Valle de Toluca o de Tulluca y Villa de Toluca, se fundó por los españoles y los frailes decidieron llamarla Municipio de Toluca, a semejanza

de lo realizado antes por el conquistador con la fundación del municipio de la Villa Rica de la Veracruz el 22 de abril de 1519. Desde entonces, las autoridades novohispanas, la población, los religiosos, los feligreses y habitantes de otras regiones llamaron a estas tierras Municipio de Toluca, en honor al dios Tolotzin o Tolo.

Los fenómenos sociales de carácter religioso, moral, político, económico y técnico del Matlazincos más importantes del siglo XVI se encuentran, precisamente, en el comercio a través del tianguis de Toluca, pues el intercambio de productos y mercancías se efectuaba entre los propios integrantes de ese grupo humano tanto con sus semejantes como con otros pueblos.

En 1521, Cortés ordena a Gonzalo de Sandoval someter a los matlazincos. Una vez sojuzgados, se designa a Pedro Cortés Coyotzin como gobernador indígena. En ese año, el territorio del Matlatzincos empezó a designarse como Valle de Toluca, Valle de Toluca y Toluca.

En 1529, para recompensar al explorador Cortés, el rey Carlos V, por cédula real, creó el Marquesado del Valle en el territorio del Valle de Matlatzincos y en 1535 el conquistador lo erigió como mayorazgo.

Los comerciantes del tianguis de Toluca, provenientes de lugares cercanos y lejanos, concurrían a ofrecer diversos alimentos, animales, productos y mercancías. A principios del siglo XVI, el zoco se consolida como un importante centro de intercambio comercial.

Por antonomasia, el tianguis es el mercado, un lugar, sitio o plaza (tiamicoyan) donde llegaban o se reunían en día fijo (tiamicpan, día de mercado), señalado previamente, las personas del Valle de Toluca, de otras poblaciones vecinas y de regiones lejanas para intercambiar (trueque), vender (tiamiqui) y comprar (ambos verbos, tiamiquiztli) las mercancías (tiamictli) o productos que cultivaban, cazaban y elaboraban los vendedores de ese mercado, llamados tiamicqui o tlamanaques, diferentes de los pochtecas, comerciantes ricos de origen noble, con privilegios y rasgos militares.

En el primer contacto de los españoles con los habitantes de esta región, escucharon de los nativos la designaban con el topónimo Tollocan, que fue pronunciado por los españoles como Tolluca, Tollocan y Toluca.

Los frailes españoles habían escuchado y leído en las crónicas de fray Toribio de Benavente “Motolinía” (1490-1568) y de fray Alonso de Molina (1496-1584) sobre el tianguis de Toluca o tianguis del dios Tolo y de lo que ahí se comerciaba.

Los religiosos preguntaban a la gente dónde se ubicaba el tianguis de Toluca o del Dios Tolo y recibían como respuesta que era “donde se posaba una nube con la figura del dios Tolo y alrededor de ella giraban siete nubes, cada una con los colores del arcoíris”.

Tal era la referencia geográfica para encontrar el tianguis de Toluca, que se situaba debajo de la nube del dios Tolotzin o Tolo y las demás nubes.

A los eclesiásticos les llamó la atención la referencia a la nube con la forma de esa deidad matlazinca y el movimiento y los colores de las otras nubes.

Uno de ellos hizo saber a los demás que en un pasaje del Éxodo de la Biblia se hablaba de una nube oscura que había guiado a Jehová y al pueblo de Israel en su caminar por el desierto durante el día.

Otro de ellos les recordó una narración de los primeros cristianos donde se detallaba la visión de Constantino sobre una cruz de luz en el cielo con un crismón justo antes de la batalla del Puente Milvio contra Majencio, sucedida el 12 de octubre del 312 donde se adoptó la frase en latín “In hoc signo vinces” que significa “en este signo vencerás”.

Varios frailes, intrigados, decidieron ir al tianguis de Toluca o del Dios Tolo para comprobar la existencia de las famosas nubes.

El día del tianguis se reunieron los religiosos para ir al tianguis y observar la manifestación suspendida en el cielo del marquesado del Valle de Toluca.

Al llegar al tianguis, los frailes alzaron su vista hacia el cielo y efectivamente pudieron observar una nube blanca resplandeciente con la imagen del dios Tolo y las siete nubes de colores a su alrededor.

En el comercio de aquel zoco, los frailes observaron que entre los comerciantes y los clientes se manifestaban distintos valores democráticos: la igualdad, la libertad, la justicia y la solidaridad, asimismo, la convivencia social a través del saludo, dar las gracias, pedir o hacer un favor.

Los eclesiásticos comprobaron que los comerciantes eran vistos y tratados de manera igualitaria, pues hombres y mujeres, jóvenes y ancianos ejercían el comercio con libertad y sin opresión, coacción o intimidación.

Para evitar conflictos entre los vendedores, los lugares no eran fijos, sino rotatorios. Los vigilantes del tianguis y los líderes de los negociantes distribuían y asignaban equitativa y justamente los espacios entre los mercaderes.

Algo que llamó la atención de los sacerdotes católicos fue que, si algún comerciante no contaba con suficiente mercancía para ofrecer, otros que ofrecían lo mismo, se ponían de acuerdo para hacer una colecta y entregarla

al necesitado y así pudiera vender o intercambiar. Esto evitaba que el desfavorecido regresa a su lugar de origen con poca ganancia.

Los frailes constataron que los comerciantes del tianguis que recibían ese apoyo mostraban agradecimiento sincero. Otros más que perdían la mercancía o los productos o los que no habían tenido buena cosecha, pedían mercadería o artículos prestados para ofrecer en venta o intercambio.

La solidaridad en el tianguis se reflejaba en el intercambio de objetos de primera necesidad, basado en la confianza entre vendedores y compradores.

Los religiosos quedaron gratamente impresionados por esas muestras de valores democráticos y convivencia social, las cuales no recordaban haber visto en la península ibérica.

En el tianguis había un estricto control sobre las actividades comerciales y el intercambio a través del trueque. Se realizaba al aire libre. Había personas que fungían como jueces y vigilantes; los jueces solucionaban diferencias entre vendedores, comerciantes y compradores en los trueques, así como arbitrariedades sobre la equidad en el intercambio, también valoraban los productos para que todo fuera equitativo. Los vigilantes evitaban injusticias o arbitrariedades, guardaban el orden, asignaban los lugares, vigilaban el funcionamiento, supervisaban el pago de los precios establecidos e intervenían en los agravios y robos.

El robo en el tianguis era castigado severamente y los jueces discutían sobre los conflictos. Se reunía a un número determinado de asistentes, vendedores y compradores, ante quienes se exponía la conducta del acusado. Los vigilantes exponían el caso y los integrantes del grupo reunido votaban sobre el castigo o perdón del acusado.

La región lacustre del antiguo Matlazincó, por su entorno natural y ricos suelos aluviales, fue vital para la producción agrícola.

De la laguna de Lerma y sus manantiales, del río y las ciénagas, de la llanura ribereña, de los terrenos agrícola y ganadero, del volcán, la montaña y los montes se obtenían alimentos, animales, productos y mercancías.

En el tianguis de Toluca se ofrecían estos productos y mercancías.

Además del trueque, se utilizaban objetos que hacían las veces de moneda, medida de valor o instrumento de cambio: semillas, granos o almendras de cacao, plumas de determinadas aves y cálamos, cañones, que eran cañutillos de pluma de ave rellenos de polvo de oro, mantas de algodón y de yute de cierto tamaño y calidad, joyas, piedras preciosas (jade) y navajas, hachas y ganchos de cobre.

Se comerciaba con alimentos preparados y bebidas, como acociles cocidos, aguamiel, empanadas de pescado, pan de maíz, pulque, queso, tamales, tlacoyos, tortillas de maíz y tortillas de huevo. También golosinas y condimentos, como amaranto, atole, melaza, miel de abeja, miel de caña de azúcar, aguamiel y pulque, miel de maíz, nieve del volcán endulzada con miel y frutas y sal. Insectos para consumo humano, chapulines, gusanos de maguey, hormigas, jumiles y ahauatl (huevo de axayácatl, chinche de agua). Animales: acociles, águilas, ajolotes, alcatraces (ave marina pelicaniforme), ardillas, armadillos, atepocates (renacuajo o ajolote; larva de la rana), aves exóticas y pájaros con bellos plumajes y de gran colorido, búhos, cerdos, codornices, conejos, coyotes, culebras, charales, gallinas, gansos (ánsares), gavilanes, guajolotes, gorriones, halcones, leoncillo, liebres, lobos, mapaches, pajaritos, palomas, papagayos, patos, perdices, perros pequeños sin pelo destinados a la cría y alimento (xoloizcuintles), pescado blanco fresco, ranas, ratas de campo, salamandras, serpientes, tejones, tigrillo, tlacuachos, tortolas, tortugas, venados y zacamiches (mojarra blanca). Verduras y legumbres: acederas (planta comestible de sabor ácido), acelgas, aguacates, ajos, borrajas, calabazas, cardos, cebollas, chilacayotes, chiles, elotes, espinacas, huanzontles, huitlacoche o cuitlacoche, jitomates, mastuerzo (berros), nopales, puerros, tagarninas (cardillos), tomatillos (especie de calabaza), tomates y verdolagas. Carne de aves, borrego, cerdo y vaca, así como pescado fresco y seco. Frutas: capulines, tunas, cerezas, ciruelas y tejocotes. Granos y semillas: chícharo, chile seco, frijol, haba, maíz y trigo. Huevos de gallina, ganso y otras aves. Alimento para forraje de animales: alfalfa y cebada. Productos para la salud: bebidas, polvos y rocas que se utilizaban con fines medicinales, raíces, cortezas, hierbas y plantas medicinales, remedios, ungüentos y preparados medicinales (emplastos). Artículos de uso personal: cera de abejas, jarra (redes para pescar, cuerdas gruesas de maguey y henequén, objetos de fibra vegetal), leña y carbón, sandalias, taparrabos y textiles (mantas de diversos tamaños y calidad) y zacates. Pieles de venado con pelo y sin él, teñidas de blanco y otros colores, de aves de rapiña con plumas, cabezas, pico y garras. Madera y productos de árboles frutales: abeto, alisos, capulín, cerezo, ciruelo, junípero, oyamel, roble, sabino, tejocote, etc. Metales: cobre, estaño, latón, oro, plata y plomo. Objetos de cerámica, barro y piedra: braseros de barro, jarros, ollas, metates, ladrillos, vasijas de barro, vidriadas y pintadas, vasijas de tinajas grandes y pequeñas, y vasijas hechas con tomatillos (es-



pecie de calabaza). Objetos textiles: hilados de algodón y madejas, petates, esteras y mantas o tilmas de algodón y de fibra de maguey, teñidas de blanco y de diversos colores y redes con las que desgranaban el maíz y cargaban legumbres y objetos diversos. Joyas de diversos metales y materiales: cobre, conchas y caracoles, estaño, hueso, latón, oro, piedras comunes y preciosas, plata, plomo, plumas de aves exóticas y plumas de otras aves con polvo de oro en su interior. Materiales para construcción o decoración, herramientas y artículos para el hogar: adobes, cal, colores para pintores, ganchas de cobre, ladrillos, madera labrada y para labrar, petates y aventadores y piedra labrada y por labrar. Servicios: venta e intercambio de alimentos preparados y bebidas, lavado y rapado de cabezas.

Actualmente, algún día de la semana, si observamos sobre el cielo del municipio de Toluca, una nube con la imagen del dios Tolo y siete nubes con los colores del arcoíris a su alrededor está sobre el tianguis de Toluca, tal como la vieron las autoridades novohispanas, los frailes, la población y los habitantes de Toluca y de otras regiones.

## Un grito de mi bisabuelo, don Tiburcio Cruz

Categoría D  
Folio 108

*Edmundo Roa García*

—Apúrate, Paula, dame de almorzar. Se citó a todos los ciudadanos al plebiscito a las once y ya dieron la segunda llamada de las campanas. No tardan en dar la última.

—Cuídate, Tiburcio, esa visita de Isá me hace sospechar que quiere abusar. Anoche no pude oír lo que te pidió, pero me da la corazonada de que no fue para nada algo bueno. Sé que te quiso convencer de algo y advertí que tú no aceptabas, pero al final se fue convencido de que estabas de acuerdo.

Mi bisabuelo se alisaba el pelo con la mano, atusaba su bigote y se veía nervioso. La bisabuela Paulita lo notó, de reojo, y adivinaba que algo secreto se traía don Tiburcio. Se había rasurado, andaba distante por momentos, como decidiendo algo importante.

—¡Ya! Paula, tú, como eres diabla, piensas mal de todo. Isá ya me dijo que registró su planilla conforme a lo legal y que contendrá contra el candidato más fuerte, descendiente de los fundadores del municipio y con gran arraigo en el pueblo, pero que él tiene muchas ganas de ser presidente municipal y es joven. Creo que va a hacer un buen papel. Con todo, don Juan Saavedra acaba de serlo y no hizo nada. A ver si Isá sí.

—Sí, yo soy diabla, tal como dijo la señorita Schenk de mi padre en su momento de mayor honradez. Ahora constituye un honor ser diablo, pero recuerda, lo que dijo el Chino Sotelo cuando dije que en este pueblo todos tenían un mote menos tú. A ti te dicen el Camarón... Hay que cambiar la plática, ese Isá me da mala espina.

Paulita Rodríguez tenía razón, pues los acontecimientos se desarrollaron más o menos así. Pero primero explicaré los motivos de las preocupaciones de mi bisabuelo don Tiburcio Cruz Flores.

Esos días habían presenciado el asesinato del caudillo Obregón, la crisis que supuso relevarlo con Portes Gil y la primera candidatura formal del partido que unificaba a todos los locales para hacer un partido fuerte y nacional, ideado y ejecutado por el mismísimo jefe máximo de la Revolución mexicana, don Plutarco Elías Calles. Sin que se evitaran las bromas, cuando alguien preguntaba quién había matado a Obregón, la gente contestaba “Cállese la

boca”, como aludiendo a Calles. El país vio que aquello de un partido todopoderoso que metiera en cintura a los ambiciosos de la Revolución, lo que había quedado demostrado con la lucha electoral contra Vasconcelos, de la que se dice fue fraudulenta. Sin embargo, se salieron con su Ortiz Rubio.

Esos días del año 33, los ciudadanos elegirían al nuevo presidente municipal y, si algo despierta las pasiones políticas en Almoloya de Alquisiras, son las elecciones para ese cargo. Y ahora, como el período era de dos años, era peor, se acentuó el interés de los ciudadanos por sacrificarse para servir apasionada y desinteresadamente al pueblo. Antes, el ansiado cargo era decidido por las personas importantes a través de recaditos. Don Agustín Vilchis le mandaba alguna propuesta a don Emilio Gorostieta y éste, a su vez, a don Juan Saavedra. Don Carlos Izquierdo, quien recientemente había hecho las veces de presidente supliendo a don Antonio Díaz, tenía más tablas para enfrentar las necesidades cuando vino por única ocasión el presidente de la república. El ingeniero y general don Pascual Ortiz Rubio visitó la población un año antes, con motivo de la inauguración de la carretera Toluca-Zacualpan, que era una novedad y mereció la presencia del primer mandatario de la nación, que vino acompañado del gobernador don Filiberto Gómez, el cual, habiendo nacido en una hacienda perteneciente a Guerrero, se consideraba paisano de Zacualpa. Sí, don Carlos le mandaba su propuesta a don Pepe García y éste al sacerdote don Emilio Gómez, que le avisaba a don Nacho Sánchez y él a Adolfo Gómez, un dicharachero que, cuando le preguntaban si quería ser presidente de Almoloya contestaba: “¡Yo sería mucho presidente para este pueblo!”. Todo mundo sentía participar de la decisión a través de un papelito y aquel que reunía mayor consenso, era el que levantaba el brazo derecho para protestar y cumplir con la sagrada ley.

Un año atrás los políticos estatales ya no venían representando al súper partido político Socialista del Estado de México, pues desde muy arriba surgió la idea de un partido nacional que arbitrara toda la política del país y se creó un partido único, omnipresente y superpoderoso, el Partido Nacional Revolucionario, cuyo delegado juntó a los ciudadanos del municipio para realizar un plebiscito. El bisabuelo Tiburcio preguntó qué era tal cosa y ahí se decidieron los asuntos a la manera romana. O sea que, “libremente”, los ciudadanos ahí reunidos decidieron en futuro político de los siguientes dos años.

Hacia allá van todos los cuantos podían votar y ser votados. En aquella época no había ciudadanas, pues el derecho al voto para la mujer se reco-

noció más de veinticinco años después. Muy bañados, de traje y corbata o de calzón de manta blanca sombrero tlapehuala y guaraches, llegaron. Recuerdo a don Guillermo Cera, quien llegó sudando y disculpándose por su demora; a don Rodolfo Millán Vivero, hermano de don Agustín, quien fue gobernador carrancista y ahora era símbolo de la lealtad porque acompañó a don Venustiano en su huida hacia Veracruz, con la más grande impedimenta, pues ordenó llevarse los archivos y los depósitos de lingotes y monedas de oro de la tesorería de la nación y los trenes se movían muy lentamente, lo que dio oportunidad a sus enemigos de alcanzarlo y aquello terminó en terrible asesinato. Y todo por un capricho, idéntico al modo en que había perdido meses atrás la vida política, por terco y por querer imponer a un don nadie en la presidencia cuando civiles y militares se inclinaban por Obregón.

Ahí vimos a don Alberto Sánchez, como siempre, riéndose hasta de sí mismo; a su concuño don Nacho Sánchez, enojón, como siempre; a don Gonzalo Roa Cruz, quien comenzaba a tomar interés por la política; a don Manuel López, que cerró su molino y fragua para venir al proceso; y un larguísimo etcétera.

Es importante decir que el acto se desarrolló en el atrio de la iglesia, porque en aquellos lejanos tiempos no había auditorios ni otro espacio parecido. El lugar más idóneo era el atrio de la iglesia, porque estaba enfrente de la presidencia municipal y sólo tenía dos accesos que, una vez cerrados, permitían controlar a las masas.

El ciudadano delegado del partido carraspeó y se aclaró la voz, se levantó de su asiento y pidió a *sotto voce* al secretario en turno, don José Estrada, leyera la convocatoria a elecciones. A los presentes les pidió silencio absoluto, pues cualquier alteración del orden podría malinterpretarse. El delegado tomó la palabra y advirtió que nadie podía interrumpir el proceso electoral para bien del municipio. Todo era a grito pelado, pues no había micrófonos. En ese lugar cerrado que sobrecogía y lleno de dirigentes rígidos, el ambiente se hacía pesado, molesto, porque las lecturas, órdenes y miradas de las autoridades eran feroces. Deliberadamente, el delegado, hacía pausas engorrosas y, aunque aparentaba serenidad y dominio, lo cierto era que por dentro hervía la sangre y el nervio podría traicionarlo en cualquier momento. El silencio era sepulcral, pero de repente todo mundo despertó a otra realidad, las actitudes dejaron de ser somnolientas y cansadas y todo mundo se reanimó porque se oyó un grito casi histérico: ¡Viva Isá Muñoz!, ¡Viva Isá Muñoz!

La conmoción se hizo general y, como siempre, la agilidad y valentía de la policía municipal localizó al gritón muy fácilmente, porque tenía encima las miradas atónitas de toda la ciudadanía y, tomándolo por los brazos, lo condujeron a la cárcel en vilo. Y así, mi bisabuelo, de acuerdo con el vitoreado, ya sabía cuál era su destino, al menos por ese día.

Lo curioso del caso fue que la inquietud causada por el inesperado grito surtió un buen efecto y el delegado tuvo la oportunidad de reafirmar esa precandidatura, pues, de no haberlo hecho, hubiera cundido el desorden y, de paso, la ciudadanía sacudiría la solemnidad del evento y la dignidad del delegado, que podía acabar en fracaso o tragedia.

El grito fue impactante, pues cuando el delegado, arreglándose el nudo de su vistosa corbata, de pie y como momia, leyó los nombres de los candidatos y repartió las boletas de votación para hacer la espera perentoria y el correspondiente escrutinio, así es, el mayor número de votos fue para don Isaac Muñoz, que fue electo para el bienio 1934-1935.

Las felicitaciones no se hicieron esperar con abrazo revolucionario y todo y tremendas palmadas en la espalda que son las más significativas muestras de apoyo político en nuestro país; se procedió a levantar las actas que, una vez firmadas y selladas, fueron guardadas en los portafolios del insigne señor delegado del partido. Claro que no faltó una rima del poeta Gallegos:

Levantadas las actas correspondientes  
y, aunque hubo algún rechinido de dientes,  
habemus municipal presidente  
Por tres años, no pa' siempre.

Y el gran evento bianual de la política en mi tierra no concluía ahí, todavía venía algo esperado por toda la mañana. Faltaba recibir la paga que el gobierno daba. Todos a formarse, porque los ayudantes del multicitado delegado llegaron con talegas de monedas. No se piense mal, por favor, son para pagarle a todos el día de trabajo perdido, no por el voto: un peso de plata de resplandor para cada ciudadano y una pesetita de balanza para los niños. Y nadie, ni los ricos, renunciaban a tal derecho.

Con un poco de maña y otra de maraña, se forjó un bienio de política en mi tierra. Don Isaac Muñoz a la presidencia y mi querido bisabuelo a la cárcel.

Todos los personajes de este cuento son reales, así como los hechos registrados, que se consultaron en el Archivo Municipal: Elecciones: caja 2, 1927-1934, EXP. 1933 a cargo del señor José Luis Sánchez Aguilar. Pláticas de los abuelos allá por 1956.



*Rafael Garduño Garduño*

*Cronista vitalicio por ANACCIM y miembro activo de AMECROM*

Érase una vez, hace más de 800 años, una familia que vivía en los llanos del norte de un gran país, la cual decidió emigrar en busca de mejores condiciones de vida.

El agua comenzaba a escasear y ya no había tantos animales y aves que cazar para subsistir en aquel lugar.

El señor principal tenía varios hijos y uno de ellos, de nombre Xólotl, se había enamorado de Tamiyauh, una princesa que vivía con su tribu en un lugar nombrado Tampico. Se casaron y tuvieron un hijo al que pusieron por nombre Nopaltzin, “señor del nopal”.

Xólotl veía cómo sufría su pueblo y decidió partir en busca de mejores tierras para vivir. Aunque caminaban de un lado a otro como nómadas, encontraron, después de caminar cientos y cientos de kilómetros, bellos lugares cerca de grandes lagos y ríos. Pero las noticias de que, si caminaban un poco más verían el lugar más maravilloso de la tierra, los alentó a continuar hasta un gran valle y una hermosa zona lacustre.

Las familias que acompañaban a Xólotl en aquel viaje saltaron de alegría y júbilo al saber que por fin llegarían al sitio donde asentarían su morada.

—Pero ¿qué es esto?

Exclamaron al ver la belleza de un enorme lago a cuyo alrededor correteaban miles de animales y surcaban el cielo aves de plumajes multicolores. Y más allá, en lontananza, se miraban las grandes montañas rebosantes de árboles, palmeras, magueyes y huizaches. Dominando aquel bello paisaje, dos enormes picos nevados apuntaban hacia un nítido cielo azul.

Entre gritos y risas de contento se dieron cuenta que por fin habían llegado a su destino a construir su nuevo hogar: Tenayohcan Oztopolco.

Cuentan nuestros mayores que, después de haberse dedicado a construir su nueva morada, Tamiyauh y Xólotl tuvieron a otras dos hijas, quienes al crecer fueron dadas en matrimonio a dos príncipes de origen otomí que habían llegado de la enorme sierra montañosa de Montealto.

El gran rey Xólotl, dueño y amo de toda la comarca hasta más allá de las cumbres nevadas, dio a sus yernos Acolhua y Chiconcuauh dos bellos lugares donde asentar su propio reino. A uno le otorgó las tierras de Xaltocan y al

otro, un lugar junto a las aguas del gran lago de Texcoco, al que nombraron reino de Azcapotzalco.

La unión matrimonial de aquella raza chichimeca y otomí y la de Nopaltzin, primogénito de los reyes, con una princesa tolteca, fue un gran ejemplo de alianzas llevadas en paz que traería cambios en la forma de vida de las familias chichimecas, las cuales dejaron de usar la vestimenta de pieles de animales y comenzaron a utilizar otras prendas elaboradas con fibras de maguey o algodón silvestre.

Pasaron los años y vinieron las envidias, las ambiciones y el descontento.

El gobernante de Azcapotzalco quiso apropiarse del reino que pertenecía a sus parientes, que también descendían de Xólotl, y les hizo la guerra. Así pasó el tiempo, hasta que en el 1519 un grupo de hombres de piel blanca y barbados desembarcaron en las costas de un lugar que se nombró Veracruz.

El pueblo de Tenayuca, aunque seguía siendo importante, había sido dominado por los mexicas, quienes buscando refugio en el interior del gran lago y habiendo hecho una alianza con otros pueblos vencieron a los tepanecas de Azcapotzalco.

Cuentan que aquellos mexicas, además de belicosos, eran amantes de adorar a diferentes dioses como Tlaloc y Huitzilopochtli. Habían construido una hermosa ciudad entre las isletas y cañaverales del lago, desde donde impusieron a fuerza y con represión sus formas de gobierno.

Hasta aquel bello lugar llegaron los extraños visitantes montados en corceles, ataviados con armaduras de acero que causaban temor entre los indígenas.

Dicen las leyendas que aquellos hombres blancos y barbados se mostraron muy respetuosos ante el monarca Moctezuma Xocoyotzin. Que le dieron grandes muestras de afecto y amistad. Sin embargo, dentro de ellos se ocultaba la traición.

A pesar de haber sido recibidos con loas y alabanzas, ni el rey ni su corte, ni nadie en aquel lugar llamado Tenochtitlan, pudieron imaginar lo que fraguaban desde el momento de su llegada. Nadie imaginó que los regalos tenían un gran valor por ser de oro y plata, metales que para los indígenas no significaban nada, pero que para los recién llegados representaban piezas de alto valor y los hizo pensar que habría mucho más.

Luego de ser atendidos, miraron con codicia el oro y plata que portaban las mujeres y los hombres de la corte de Moctezuma y quisieron obtenerlo. Esperaron a que llegara la noche y dejaron que los mexicas celebraran la

gran fiesta que efectuaban para sorprenderlos y matarlos para apoderarse de los tesoros también resguardados en una habitación de la gran pirámide.

Después de aquella masacre, los europeos huyeron y tomaron rumbo hacia otros pueblos. Llegaron a Teocalhueyacan, un pueblo cercano a Tenayuca, donde fueron recibidos y alimentados, oyeron las quejas amargas de los otomíes y supieron del maltrato y la opresión que recibían de los mexicas.

Apuntan las historias que los extranjeros continuaron su andar entre la sierra y las planicies hasta que llegaron a Texcoco, donde también supieron de la dictatorial forma de gobernar de los mexicas. Pasaron muchos pueblos y en todos y cada uno de ellos escucharon las mismas quejas y angustias que padecían los pueblos a manos de sus opresores.

Un astuto y pequeño hombre aprovechó el descontento e ideó una forma de atacar a los habitantes de la ciudad de Tenochtitlan. Contó con el apoyo de miles de indígenas que odiaban a los mexicas por los abusos, la explotación y los sacrificios a los que los forzaban.

Ese pequeño hombre blanco y barbado era Hernán y capitalizó el rencor de los pobladores de una vasta región para formar un gran ejército y derrocar así al tirano, explotador y sanguinario gobernante.

Hacia menos de 100 años que los mexicas, en alianza con los pueblos de Texcoco y Tacuba, habían derrocado a los tepanecas de Azcapotzalco. Y ahora, unos extranjeros, en otra alianza con pueblos llenos de odio y rencor, lucharían en contra de ellos.

Enseguida de ganar la batalla y apoderarse de la capital de Tenochtitlan, los aliados de los insólitos extranjeros creyeron que las cosas serían mejor, que todo sería para bien de todos sus pueblos. Sin embargo, no fue así.

Los hombres blancos armados no tenían la menor intención de compartir el poder ni el oro y la plata que representaban gran riqueza. Comenzó entonces la conversión de los pueblos indígenas a través de la religión que practicaban allende los mares.

Cuentan que los primeros en considerar convertirse en cristianos fueron los señores indígenas principales de los pueblos aliados, sus esposas e hijos recibieron indulgencias y mejor trato que los demás.

Aquel drástico cambio de religión y creencias confundió a los indígenas, que no pudieron cambiar así nada más sus costumbres y tradiciones.

Un pequeño grupo de frailes llegó para evangelizar los pueblos cercanos al gran lago donde floreció la gran Tenochtitlan y el antiguo reino chichimeca de Tenayuca. Ahí fincaron una pequeña ermita hacia el año de 1525.

Los religiosos notaron que el pueblo de Tenayuca era importante, por lo que consideraron construir un templo más grande y relevante.

Con los años, los monjes franciscanos se dieron cuenta que no podían reunir o juntar a los pueblos otomíes con los pueblos mexicas para asistir a los ejercicios religiosos, pues entre ellos el rencor ancestral prevalecía.

Nació entonces la idea de construir un lugar en donde se pudieran congregar mexicas y otomíes a presenciar la misa cristiana.

Relatan los viejos que, después de dialogar con los ancianos de ambos pueblos y habiendo hecho un acuerdo con los caciques de uno y otro lugar, quedó plasmado en algunos manuscritos antiguos el modo y forma de vivir democráticamente entre los habitantes de los pueblos de Teocalhueyacan y Tenayuca. Ambos pueblos, a través de una participación igualitaria, lograron edificar un monasterio y un pequeño templo con materiales y la mano de obra compartidos.

Se cuenta que los otomíes de Teocalhueyacan contaban con grandes canteras de piedra de color gris y que los mexicas de Tenayuca, por vivir cerca de grandes cerros, obtenían piedra de color rosa. Como los religiosos habían establecido diálogos con los caciques de las comunidades, se acordó que cada pueblo aportaría la misma cantidad de piedra, así como igual cantidad de hombres para construir el edificio franciscano.

En aquel bello lugar de arquitectura sobria, sobresalieron sus arcos de color gris y rosa, pero quedó una duda... ¿Cómo llamar al nuevo lugar?

El templo ya había sido dedicado al Cuerpo de Cristo y el cura encargado de resguardar el monasterio y el templo sugirió que se le nombrara como los indígenas lo decían cada vez que acudían al llamado de misa.

—¿A dónde vas? —les preguntaban.

—Allá —señalaban hacia el poniente o el oriente según el caso.

—En el medio de las tierras, in tlalli nepantla.

Justamente así nació el nombre de Tlalnepantla, que, con los años, se conocería como la tierra de en medio.

Y se asegura que la rivalidad, el rencor y el odio de años entre estos dos pueblos antagónicos propició el nacimiento de lo que a la postre sería una gran ciudad. Ahí convivieron los humildes indígenas que entendieron la mediación de los religiosos franciscanos y que supieron incluir a gobernantes, caciques, pueblo y religión para lograr un fin sin enfrentamientos entre ellos.

Luego de muchos años, llegó una época trascendental en la vida de México. Un tiempo en el cual la gente luchó por su libertad, por su indepen-

dencia. Grandes personajes fueron importantes para realizar los cambios esperados. No fue fácil. Sin embargo, en 1820 se dictó ordenar los ayuntamientos de muchos lugares, entre ellos Tlalnepantla. Se cuenta que fue el teniente coronel Ezequiel de Lizarsa quien llevó a cabo la junta de elección donde fue nombrado alcalde municipal el señor Antonio Flores.

La gente del pueblo me contó que las diferencias entre españoles y criollos no terminaron aun cuando en 1824 el nombre de Nueva España había desaparecido y una nación libre e independiente había nacido, una república representativa popular federal, la república mexicana.

Las intendencias de la Nueva España se convirtieron en estados de la república mexicana. Se crearon las gubernaturas y se efectuaron elecciones populares para elegir a sus gobernantes con nuevas leyes constitucionales. En Tlalnepantla se eligió a don Pedro José Cuauhxóchitl Rodríguez, nativo de Tenayuca, como primer presidente municipal el 1 de enero de 1826.

Así me contaron que nació mi municipio, con nuevas leyes que permitieron elegir a los que gobiernan los pueblos de México.



## El murciélago sabio de Zinacantepec

Categoría D  
Folio 115

*Claudia Zarza Delgado*

El viejo Murciélago sentía las alas entumidas. Sin lugar a dudas, muy cansadas por el paso del tiempo. La época invernal, que antes no le pesaba, ahora le parecía demasiado larga y cruda. “¡He sido testigo de muchas cosas, he vivido muchos años!”, decía. Había sido impotente espectador del deterioro del cerro que llevaba el nombre de su especie: el Cerro del Murciélago.

Aquellas minas habían socavado las entrañas del cerro y él, con dolor, había visto el deterioro sin poder hacer nada: testigo mudo testigo, con las alas atadas y el corazón sufriente. Y luego, la basura, acumulada en donde antes se hubieran asentado los primeros pobladores y donde hubiera estado su centro ceremonial. Ahí donde los abuelos y las abuelas decían que estaba lleno de tierras fértiles y ríos de agua cristalina.

—¡Qué cansancio siento! Pero esta noche tengo que ir a la reunión en la cueva del Gran Abuelo, nuestro querido Xinantécatl. Se ha convocado a la comunidad y no debo fallarles.

Voló en la oscura y fría noche, una de tantas en las que cae la helada. El volcán lucía espléndido. Tras meses de mostrar un paisaje gris, lo cual no era usual años atrás, por fin estaba pintado de blanco. ¡Qué belleza! Brillaba en la oscuridad como miles de luciérnagas. Pidió permiso al volcán antes de entrar en sus territorios y se dirigió al lugar de la reunión: la cueva escondida en medio del bosque.

Cuando ingresó a la cueva, los integrantes de la comunidad ya estaban ahí, charlando animosamente. Le dio gusto, pero al mismo tiempo sintió preocupación, pues cada vez eran menos.

—¡Vamos, no te amargues la noche, hoy es una reunión importante y debes tener buen ánimo! —se repetía silenciosamente.

El señor Tecolote se le acercó, con actitud correcta y seria, y dijo:

—Estamos todos listos, sólo esperamos a la Ardilla, que vive más abajo. No debe de tardar.

—Perfecto, las esperamos. Puedo percibir que ya no somos tantos. Pero me agrada ver a los teporingos, algún día pensé que los perderíamos.

—Ni lo diga, señor Murciélago. ¿A cuántos hemos perdido ya?, venados, correcaminos y gatos monteses que habitaban esta región.

Llegaron las ardillas, saludando nerviosas. Todos sentían placer al encontrarse, pues el día a día los mantenía absortos en la rutina de sobrevivir. No, no era fácil: la civilización les arrebatava cada vez más terreno.

El Tecolote dijo unas palabras de bienvenida y el Murciélago tomó la palabra. Todos guardaron respetuoso silencio. El Murciélago era el más viejo de la comunidad, pero su elección no había dependido tan sólo de esto, sino de su sabiduría y generosidad. Él era un verdadero erudito que transmitía confianza.

—Queridos compañeros, hoy es una reunión importante. Hoy les quiero decir que pronto emprenderé el viaje. Me siento cansado y las voces de mis antepasados me cantan dulces melodías al oído. He disfrutado mucho mi paso por estas tierras altas y frías, abrazadas siempre por el viejo señor desnudo. Pero no pongan esas caras, somos hermanos y hermanas más allá de los tiempos terrenales. Además, somos depositarios de la historia y es nuestro deber transmitirla, así como la recibimos nosotros. ¿Qué somos sin historia? ¿En qué nos convertiríamos si no supiéramos nuestro origen? Así que pónganse cómodos y escuchen. Mucho de lo que diré ya lo habrán escuchado, pero hagamos el ejercicio de recordar y memorizar, de practicar la tradición oral. Empezaré diciendo que, en épocas prehispánicas, el otomí habitó estas tierras. Se asentó en este lugar por sus campos fértiles, sus ríos y arroyos, así como por la cercanía con los hermosos bosques. La población original no estaba asentada en lo que ahora es la cabecera municipal, sino en el ahora maltratado cerro del Murciélago. Los otomíes, cazadores de pájaros, tenían respeto por la naturaleza, por el gran volcán, a quien le hacían ofrendas en sus lagunas.

El Tlacuache, con su nariz y cola lampiñas que lo evidenciaban como descendiente de quien valientemente robó el fuego a los dioses, comentó:

—Las lagunas del Sol y de la Luna son uno de nuestros principales tesoros. Son los hermosos ojos de los dioses.

—Así es —continuó el Murciélago—, las lagunas son nuestras generosas madres. Dan agua y fertilidad a las poblaciones. Por eso los otomíes les hacían ofrendas. Los habitantes prehispánicos sembraban maíz y frijol, comerciaban y eran buenos guerreros. Pero fue inevitable que, en algún momento, los poderosos mexicas los conquistaran. Hubo resistencia. Muchos huyeron a donde ahora es Michoacán. Eran tiempos distintos a los actuales.

—¿Cómo serían sus casas? —preguntó la señora Ardilla que tejía bufandas para sus hijos mientras escuchaba al Murciélago.

—Imagínense. Por fuera, las casas eran de adobe, bajareque y pencas de maguey. Por dentro había petates, mantas y utensilios de cerámica.

—¿Y por qué se han extinguido muchos animales que antes estaban aquí? Sólo quedamos los más pequeños —dijo la ardilla curiosa.

—Han sido tiempos complicados. La población crece y construye en donde antes eran bosques, eso trae muchos problemas. Como una bola de nieve que se hace cada vez más grande, hasta que se vuelve devastadora. Algunas especies pequeñas también se han extinguido, todos estamos en peligro. Por ejemplo, nos preocupan los teporingos, de los cuales hay ya un número muy reducido. Tecolote, hazme el honor de continuar con la narración.

El Tecolote, acomodando sus redondos ojos, continuó:

—Los otomíes de la región ya habían sido conquistados por los mexicas y había que pagar tributos, que no son agradables para nadie. Así que, cuando inició la conquista, un hombre llamado Gonzalo de Sandoval fue el encargado de conquistar la región de lo que ahora es Zinacantepec y sus alrededores. Los otomíes se unieron al español en esta empresa, así que vencieron fácilmente. Y así nos convertimos en súbditos de los españoles.

—Gracias, señor Tecolote, lo cuenta usted de forma muy concreta y precisa, aprecio sus cualidades.

El Tecolote agitó sus alas gustoso. Pensó que el viejo Murciélago compartía esta cualidad con él. El Murciélago buscaba que todos participaran y escuchaba con atención, dando cabida a todas las opiniones con absoluto respeto y resaltando las cualidades de los otros.

—Una parte de Toluca y la región de Zinacantepec se otorgó de encomienda a un señor de nombre Juan de Sámano. De tal forma que los Sámano fueron los primeros encomenderos de Zinacantepec. También fueron los fundadores de la famosa Hacienda de la Gavia. Fueron ellos quienes se dieron a la tarea de edificar, en el siglo XVI, el convento franciscano.

—Usted que es tan adepta a los temas religiosos, querida Cacomixtle, ¿nos puede hablar más sobre este tema?

La solitaria Cacomixtle, que lucía un pelaje anillado en su larga cola, con orgullo comenzó a hablar:

—Mi abuela me contaba que uno de los objetivos de los conquistadores fue el de adoctrinar a los indígenas. La primera orden religiosa que llegó a México fue la de los franciscanos. En el siglo XVI se edificó el convento, construido por orden de los Sámano y con mano de obra indígena. Los frailes

franciscanos dirigieron los trabajos. Los indígenas eran desconfiados y tampoco gustaban mucho de trabajar tan largas y extenuantes jornadas, así que con frecuencia escapaban. De cualquier modo, dejaron su huella en muchos de los trabajos realizados en el convento. Así empezó la magia del mestizaje. Los frailes adoctrinaban y enseñaban oficios, pero también aprendían de los indígenas y adoptaban ciertas costumbres, como la manera de alimentarse.

—Así es —confirmó el Murciélago— ya lo dijo usted de la forma más correcta, la magia del mestizaje: la materia de la que están hechos hoy los habitantes de Zinacantepec. Porque, como sabemos, ya queda muy poca población indígena. Entonces, el Zinacantepec colonial surgió casi a la par que su convento franciscano.

—Quiero agregar —comentó la señora Cacomixtle— que me gusta visitar el convento por las noches. Me parece sorprendente que la construcción haya sido testigo de tantos pasajes de la historia, de tantas transformaciones de nuestra comunidad. ¡Si sus muros hablaran! Finalmente, la población se fue reubicando en esta zona para dar origen al Zinacantepec actual. El convento me parece tan enigmático, de una belleza sobria y elegante. Disfruto mucho caminar por la capilla abierta e imaginarme a los frailes franciscanos caminando por ahí. ¡Es un tesoro, un verdadero tesoro de nuestro municipio!

—Y San Francisco de Asís amaba a los animales, ¿cierto? —preguntó el Zopilote con gabán.

—Es correcto —contestó la señora Cacomixtle—. San Francisco de Asís era gran amigo de los animales. Qué diría ahora... ¡mejor ni imaginarlo! Pasaron los años y llegaron los tiempos de la fiebre independentista, la firme idea de cortar los lazos con España y volvernos una nación que se manejara por sí misma, forjar una patria. Un día de octubre de 1810, un contingente de nuestra región se unió al célebre don Miguel Hidalgo y fue partícipe de la famosa batalla en el Monte de las Cruces.

Consumada la Independencia y erigido constitucionalmente el Estado de México, se inició la ardua tarea de reconstrucción y organización social y gubernamental. El decreto de la erección municipal de Zinacantepec sucedió en el año de 1826.

—¡Qué distinto debe de haber sido nuestro pueblo en esos tiempos! —dijo el pequeño Teporingo.

—Efectivamente, imaginen nuestras calles de tierra o empedradas, los aguadores y cargadores trasladándose de un lugar a otro. Sólo se trasladaban gracias a los animales. Las personas con más recursos usaban diligen-

cias. El colorido tianguis, las fiestas religiosas. La vida de los pueblos giraba en torno al culto de los santos. Realmente, la actividad religiosa cobró un lugar demasiado importante, así que se pueden imaginar lo que provocaron las Leyes de Reforma.

El Tecolote agregó:

—De hecho, en 1873 hubo en Zinacantepec una fuerte insurrección indígena al grito de: “¡Viva la religión!”. Pero los cambios eran inevitables y las Leyes de Reforma modificaron la vida social y religiosa de la población.

—Después vino la época del Porfiriato —continuó el Murciélago—, la cual trajo cambios importantes, porque fue el comienzo de la modernización. Llegaron a nuestra comunidad los Henkel, quienes comenzaron el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias y de muchas industrias. La hacienda de los Henkel se llamaba: La Huerta. El tren sustituyó a los animales y se inició la electrificación de la zona. En la comunidad de El Perico había un tren de color verde cuya ruta era Toluca-San Juan de las Huertas. Inicialmente, su objetivo era transportar la producción de la hacienda La Huerta, pero luego se volvió un tren de pasajeros. Esta modernidad vino acompañada de grandes injusticias, pues muy pocos acapararon las riquezas y los territorios y día con día se incrementó el descontento social.

Un pequeño Ratón de orejas negras levantó la mano y dijo:

—Entonces sucedió la Revolución, ¿cierto?

—Efectivamente, se ve que pones atención a las pláticas de los abuelos y las abuelas, haces muy bien. Se dice que hubo muchos partidarios de Madero en la región, lamentablemente fueron tiempos de caos y saqueo. Pero, después de este periodo de lucha, se inició el proceso de repartición de tierras. Los hacendados se resistieron al reparto agrario, pero finalmente se llevó a cabo. Por estas épocas dejó de funcionar el tren, dando inicio al servicio de las líneas de autobuses. Todo se modernizó y se incrementó la dotación de servicios básicos, hasta llegar al Zinacantepec que conocemos hoy. Muchas costumbres y tradiciones se han perdido, ya sólo quedan en el recuerdo de nuestros ancianos. Pero otras perduran, como la dieta basada en maíz, el tianguis del domingo y las fiestas patronales.

Todos guardaron silencio, como si quisieran tener una pausa para retener lo más posible en su memoria.

—En fin, es muy bueno recordar nuestra historia. Somos lo que somos gracias a lo que nos antecede y debemos sentirnos orgullosos.



—¿Qué sigue ahora? —preguntó con angustia la Tuza, inflando más sus redondas y graciosas mejillas.

—Lo que sigue es continuar con el ejercicio de elegir a un nuevo representante. Ya lo hemos hecho, ya sabemos hacerlo correctamente, no duden que harán una buena elección. Es momento de despedirme, sabemos bien que nos volveremos a encontrar. El Murciélago salió de la cueva que los acogía y fue seguido por todos los demás. Caminaron en respetuoso silencio hasta llegar a las lagunas. El Murciélago se acercó hasta el borde de una de ellas y se giró para decir unas últimas palabras a sus hermanas y hermanos:

—Respetemos cada cerro, porque nos conecta con nuestros orígenes. Respetemos cada piedra, porque podría ser el hueso de algún antepasado. Reivindiquemos la importancia de la historia de nuestra comunidad. No es suficiente sólo recordar el pasado, hay que evitar cometer de nuevo sus errores. Subrayemos los aciertos para replicarlos y, al hacer esto, construiremos nuestro futuro. Tengamos un comportamiento honorable, porque nosotros también estamos haciendo historia. También se hablará de nosotros. ¿Cómo queremos ser recordados? Seamos recordados por las razones correctas.

Haciendo una inclinación de cabeza, a manera de despedida, el Murciélago giró hacia la oscuridad y emprendió un ágil vuelo. No sentía miedo, era experto volando a ciegas. Se entregó, con confianza, a la absoluta oscuridad de esa noche en la cima del viejo señor desnudo, el gran volcán Xinantécatl.

## Un pedacito de 3 coronas

Categoría D  
Folio 148

*María Lucía Castillo Romero*

Querido lector, te invito a recorrer un pedacito de mi pueblo: Los Reyes.

Así nació, siendo un pueblo de la región Acolhua, como se mantuvo hasta la conquista española. A partir de entonces surgieron los cuatro pueblos originales del municipio: La Magdalena, San Sebastián Chimalpa, San Salvador Tecamachalco y Los Reyes. En 1875 se fundó el municipio con el nombre de La Magdalena, incluyendo a los pueblos de La Magdalena, San Sebastián y Tecamachalco. En 1888 se agregó el pueblo de Los Reyes y un año después se le cambió el nombre a Municipio de La Paz, nombre que procede de la época prehispánica, cuando los tlatoanis se reunían ahí, lugar para firmar acuerdos de paz. El almanaque del Estado de México indica que el nombre se debe a la tradicional quietud del lugar y se le agregó el artículo Los por el nombre de la cabecera municipal, así quedó en ciudad de Los Reyes Acaquilpan.

Les contaré que soy oriunda de este lugar, tengo 60 años y he visto los cambios de este pueblo. Recuerdo sus bardas de adobe y portones de madera, el ruido del tren y la vendimia de comida: tamales, atole, enchiladas, fruta y pulque. Llegar a la estación y la casa de piedra era grandioso. Pero lo mejor es lo que aprendí de mis abuelos y mis padres, que vivieron toda su vida en este lugar. Gracias a ellos me considero diferente a otros, porque ellos sembraron valores que han ido de generación en generación y haciendo que se entendiera su importancia. Nos transmitieron el respeto y el amor a través de grandes historias revolucionarias, del campo y de festividades sociales y religiosas.

Hablando del ferrocarril, éste se inauguró en 1882 el corredor Peralvillo-Los Reyes-Texcoco, que facilitó el traslado de los habitantes a la Ciudad de México. También se construyeron tres carreteras que comunicaban a la Ciudad de México con el oriente del Estado de México y con el estado de Puebla: la autopista México-Puebla y las carreteras México-Puebla y México-Texcoco.

Regresemos a esas imágenes de recuerdos, eventos que nada se parecen a los actuales. Entonces se veía más unión familiar, todos contribuían para guisar los alimentos, mi abuela era la matriarca de la familia y, junto con las nueras y sobrinas, preparaba el mole desde secar al sol los chiles, com-

prar las especies y moler en el metate todos los ingredientes, esperar con tu tortilla la embarrada de mole servida con la cuchara enorme de madera. ¡Y qué decir y qué decir de la preparación de los tamales! Era otro ritual, los hombres cosechaban y desgranaban el maíz, lo ponían a cocer con su cal y luego lo llevaban al molino o lo molían en el metate. Los tamales se pueden hacer con una pieza de pollo, verdes, de mole y blancos para los niños. Luego, degustarlos en la mesa grande. Los niños nos reuníamos en banquitos a saborear y reír, adivinábamos qué pieza de pollo nos salía.

En las festividades era un gusto, porque se estrenaba ropa elaborada por costureras o se compraba en México, como le decíamos a la capital. Se hacían 3 horas de viaje en un camión llamado El Chimeco. Se disfrutaba de ir a misa y después a comer. Ir al jardín a las verbenas, correr y que te compraran un antifaz o un gorro o cualquier adorno que vendían en cada evento. Era lo máximo, los grandes castillos con diversas figuras religiosas, las carreras al ver a los toritos con sus chifladores y esconderse atrás de las personas, los cuetes que llegaban al cielo iluminándolo de muchos colores, ésa era su función, no como ahora, que son utilizados para denotar campañas políticas, inconformidades en protestas, sin medir el impacto al medio ambiente, los animales y las personas con discapacidad. Ésa es la gran diferencia de su utilidad.

Mi papá me llevaba a la parcela por los elotes en su carreta, la cual era su transporte para llegar a ese lugar. Era un paraíso y diversión. Él buscaba un lugar con un árbol para colocar un columpio y sombra. Se adentraba a la inmensidad de los cultivos y elegía un sendero con cañas dulces y jugosas. ¡Y vaya que eran largos! Siempre íbamos acompañados por adultos, porque uno se podía perder fácilmente en los senderos, había hoyos hechos por topos o tlacuaches y había que tener cuidado para no caer en ellos. La recompensa de cosechar era que, junto con mis primos, buscábamos maderas y ahí preparábamos los elotes. No se necesitaba más que agua. ¡Qué sabor tan delicioso! Aún lo recuerdo. Lo interesante de la espera era escuchar las historias de la Revolución o las leyendas. Nosotros, atentos alrededor del fuego y sentados en rocas o maderas. El tiempo se iba rápido, como dicen, ¡qué tiempos, don Simón!

Escuchen hay música envuelta en comparsas, vestidos vistosos de lentejuelas y canutillo, los ojos expresivos de las mujeres y las sonrisas que contagiaban en cada vuelta o pasos al son de la música. ¡Y qué decir de los hombres enfundados de dorado y plata! Cada emblema de su traje refle-

jaba su pasión por las costumbres del campo. Y, ocultos en una máscara, demostraban su amor por las tradiciones. Rematando su cabeza portaban un sombrero de ala ancha y de colores. Sus pasos eran acompañados por las coplas que invitan a bailar. Eran las cuadrillas de charros engrandeciendo el Carnaval, fiesta organizada con un año de anticipación. Todas las secciones sacan a su reina y realiza un recorrido por todo el pueblo con su carro alegórico. Es una verdadera fiesta: hay cuadrillas de charros bailando sueltos; otras con pareja y otras disfrazadas. Es una tradición muy florida, elegante y alegre que contagia a todos los habitantes.

El Carnaval inició en 1920 con dos secciones de charros: los Mexicalcingo y los Cantarranas. Luego apareció la tercera sección, fundada por Vicente Méndez Medina. El tradicional carnaval inicia ocho días después del Miércoles de Ceniza.

La fiesta del 6 de enero era otro acontecimiento para ponerse las mejores ropas, porque se esperaba que los mayordomos se lucieran con portales de flores a la entrada de la iglesia. El adorno aromatizaban la ceremonia religiosa en la iglesia llena de historia en honor a los tres Reyes Magos. Todo el pueblo olía a mole y cada casa abría sus puertas a los invitados. Entre música y risas se esperaba la noche para asistir al baile organizado por el mayordomo y la sección del pueblo a la que le tocaba cooperar económicamente para contratar esas grandes orquestas del momento. También vinieron bandas que tocaban géneros tropicales, como la Sonora Maracaibo, la Sonora Santanera, entre otras. Todo el pueblo y los visitantes iban gratis.

Asimismo, el jardín cambió. Antes era centro de reuniones familiares. El kiosco siempre fue mi preferido. Palmeras, explanada, macetas y su edificio con arcos, pero lo que más llama la atención es el cambio de color del edificio, que cambia según el partido que gobierna.

Mi pueblo ha cambiado. Se convirtió en ciudad. Perviven las señoras con ollas de atole o café, pero desapareció la estación del ferrocarril y la casa de piedra ubicada en otro lugar. Recuerdo que para cambiar la casa marcaron cada piedra y la volvieron a construir. Adiós a los durmientes que servían de apoyo a las vías, las cuales eran un reto para mí. Ir en equilibrio sobre ellas desde mi casa hasta el mercado o subirme brincando los durmientes era lo más divertido. Llegó otro tren más rápido y distinto, el cual era el metro. Era intrigante subirse, nos daba miedo, pero luego lo valoramos por su rapidez para llegar a la Ciudad de México y otros lugares.

Los Reyes es una estación del metro de la Ciudad de México. Se llama así porque está en la cabecera del municipio de La Paz. Antiguamente había un asentamiento azteca al pie del cerro La Caldera y cuando fue la conquista espiritual de la región ahí se edificó un templo en honor a los Reyes Magos, por eso el municipio tiene este nombre. Su símbolo representa las coronas de los tres Reyes Magos. El metro va de la estación Pantitlán en la delegación Venustiano Carranza a la estación La Paz, en el Estado de México.

Bienvenido el cambio, pero mi niñez fue inolvidable. Imagínate, la venta de las marchantas con sus puestos en el suelo, comer con mis bisabuelos en una casa de adobe con una banca larga en la que cabíamos todos. La sopa que preparaba mi abuela era deliciosa y después de la escuela pasaba a saborearla y a escuchar al bisabuelo hablando de la Revolución. Ellos vivieron ese acontecimiento. A veces era repetitivo, pero amé mucho a mi bisabuelo, a mis padres y abuelos, porque me enseñaron a ser honesta, responsable y fueron ejemplo. Me compartieron sus vivencias.

Hoy el municipio ha cambiado. Ha venido gente de otros lados. Todavía recuerdo y extraño ese pedacito de Tres Coronas. Mi ciudad de Los Reyes Acaquilpan, un nuevo lugar para otra gente que han llegado y ha modificado tradiciones y costumbres.



## Tejiendo vientos, sueños e historias de Ecatepec de Morelos

Categoría D  
Folio 154

*Angélica Rivero López*

En algún lugar hace tiempo se encontraron los espíritus de Ehécatl, el gran señor del viento, y de José María Morelos y Pavón, general Insurgente que participó en el movimiento de la lucha de Independencia...

Estaban destinados a encontrarse. Se hallaron en la cúspide del Ehecatepetl, donde se elevaba el estado consciente del ser humano y desde el cual admiraban el espejo de agua que formaban los bellos y los azules lagos de Chalco, Xochimilco, Texcoco, Xaltocan y Zumpango.

—¡Sabía que tarde o temprano nos encontraríamos! —dijo Ehécatl con voz potente a Morelos, mientras se acomodaba su ehecacozcatl, que portaba en el pecho.

—¿Quién eres tú? —pronunció con voz pausada el generalísimo al ver a aquel personaje con tan distintos a los suyos.

—¡Soy Ehécatl! Señor y amo de estas tierras desde tiempos inmemoriales. Mi morada está al sureste de este cerro, en una cueva donde ventea continuamente el viento. La cueva se llama de Los Tecotines.

José María Morelos no entendía, porque estaba hablando con aquel ser, sin embargo, consideró descortés retirarse y no continuar conversando.

—Yo soy sólo un siervo de la Nación. Mi nombre es José María Morelos y Pavón. Fui párroco de Carácuaro y jefe insurgente de los ejércitos del sur —afirmó con voz potente.

—¡Morelos! Nuestro destino era encontrarnos y entender por qué tú y yo somos uno mismo en esta tierra. Te contaré...

Ehécatl puso sus manos sobre su boca y sopló con gran fuerza. Luego comentó:

—Este territorio que ves es actualmente el municipio de Ecatepec de Morelos, localidad con amplia diversidad cultural. Está conformado por la ciudad de San Cristóbal Ecatepec de Morelos y por ocho pueblos: Santa María Chiconautla, Santo Tomás Chiconautla, Santa María Tulpetlac, Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, Guadalupe Victoria, San Isidro Atlautenco y San Andrés de la Cañada y doce barrios, 181 fraccionamientos y 345 colonias.

Morelos, asombrado por la belleza del extenso territorio, le pidió a Ehécatl que continuara con su explicación.

—¡Está bien! Caminemos por el tiempo y la historia, te relataré el origen, la fundación y el desarrollo de esta tierra llamada Ecatepec de Morelos. Iniciemos por el principio. Ecatepec es el nombre originario de este lugar, significa “en el cerro del viento” y hace referencia a la fundación de un asentamiento prehispánico al pie de este cerro, que es alto y agudo, y en su cima siempre hay viento. La localidad posee una historia milenaria pues tuvo presencia humana desde hace más de 3000 años. Es probable aquí se hayan asentado cazadores recolectores mucho antes, hace más de 12 mil años.

Morelos estaba sorprendido por la antigüedad de la tierra. Ehécatl continuó relatando:

—Los orígenes de Ecatepec se remontan al pleistoceno. Se han hecho descubrimientos paleontológicos de restos de osamentas de mamuts, que habitaron la zona de los lagos y han sido fechados como del 10 500 a. C. Los más antiguos restos arqueológicos de Ecatepec se construyeron hacia el 1300 a. C. y sus primeros habitantes se establecieron en Xalostoc, Tulpetlac, Chiconautla y Ecatepec. Hubo otros asentamientos entre el 200 a. C. y el 650 d. C, los cuales tienen evidencia teotihuacana. Entre el 950 d. C. y 1521 d. C. lo ocuparon los toltecas, otomíes y mexicas. El códice “Tira de la Peregrinación” indica que en 1256 llegaron los mexicas a esta región y habitaron Acalhuacan, Ecatepec, Tulpetlac y Coatitla. Nos sentimos orgullosos de nuestro linaje, pues en 1428 los mexicas instituyeron su linaje real en los gobernantes del señorío de Ecatepec. La agricultura, la pesca y la cacería fueron la base de nuestra economía. Los principales cultivos fueron maíz, calabaza y frijol. Cazábamos venados, conejos y liebres. Recolectábamos nopales, tunas, ahuate, escamoles, gusanos de maguey y chinicuiles. La producción de sal fue una de las actividades de mayor importancia, pues era una mercancía preciada; así como el cultivo del maguey, de donde se extraía el neutle para la elaboración del octli.

Ehécatl cambió su rostro. Sus ojos se cubrieron de lágrimas que se derramaron por su rostro.

—Caminemos por la ladera oriente del Ehecatepetl. Te contaré una parte triste y cruel de nuestra historia. Esta región fue sometida a principios del siglo XVI por Hernán Cortés y quienes lo acompañaban. Venían con él los frailes dominicos y franciscanos, quienes impusieron a los nativos sus santos cristianos y sustituyeron los nombres originales de nuestros poblados, aunque algunos conservaron parte de sus denominaciones originales.

José María interrumpió a Ehécatl:

—¡Espera, espera! Es mi turno. Yo quiero contar la segunda parte de la historia de Ecatepec y sus pueblos... Leí que los franciscanos asumieron el dominio eclesiástico en Chiconautla y en San Cristóbal se concentraron los dominicos, que para 1562 tenían un convento que luego transfirieron en 1567 a los franciscanos.

—Tienes razón —apuntó Ehécatl—. A la caída de Tenochtitlan, Diego Huanitzin, Señor de Ecatepec, continuó gobernando y Hernán Cortés tomó este territorio para sí mismo en calidad de encomienda y en 1527 lo asignó a Leonor Moctezuma, hija de Moctezuma Xocoyotzin.

—Así es, pero la fundación formal de los pueblos de Ecatepec se dio como resultado de la congregación política ibérica para ocupar territorios con población originaria. Al inicio, la cabecera del corregimiento fue Chiconautla, en 1532. Años más tarde, en 1550, se confirió a Chiconautla como jurisdicción sobre Ecatepec, Xaltocán y Tecámac y en 1560 Ecatepec se constituyó en República de Indios, donde se agruparon varios pueblos de origen prehispánico. En 1617 las autoridades virreinales crearon el corregimiento de San Cristóbal y en 1640 cancelaron el corregimiento de Chiconautla, que perdió el control político. El corregidor estableció su residencia en San Cristóbal Ecatepec y con ello el control político pasó de forma definitiva a este corregimiento, quedando a la cabeza de 18 pueblos durante todo el periodo virreinal. Posteriormente se instauró la alcaldía mayor de Ecatepec de 1640 a 1786. A partir de entonces Ecatepec ostentó el poder político de la región. Años más tarde cambió de nombre por el de Jurisdicción de San Cristóbal Ecatepec.

Un remolino de viento los arrastró hasta lo que hoy es la explanada municipal y Ehécatl y Morelos continuaron conversando.

—Mira Ehécatl, uno de los sucesos históricos más importantes de Ecatepec fue la conformación de su primer ayuntamiento constitucional en 1820. Para el 25 de abril de ese año la cabecera ya contaba con un ayuntamiento. Su primer cabildo estuvo integrado por el alcalde José Antonio Rodríguez, los regidores Cayetano Morales, Paulino Ortega y Mariano González, así como por el síndico Francisco Flores. Sólo como dato curioso te cuento que los actuales municipios de Tecámac y Coacalco, desde 1640, pertenecieron a Ecatepec, sin embargo, Tecámac se separó en 1825 y Coacalco en 1862. Un 13 de octubre de 1877 se elevó de rango al pueblo de San Cristóbal Ecatepec y se le otorgó el rango de villa, además se le agregó al nombre de la Munici-

palidad el apelativo “de Morelos”, en mi honor. La cabecera municipal tuvo la categoría política de Villa 103 años, hasta el 1 de diciembre de 1980, cuando se le asignó la categoría de ciudad.

Así, transcurrió el tiempo mientras caminaban hacia el templo de San Cristóbal y Morelos prosiguió la conversación y consideró pertinente hablar sobre los invaluable monumentos históricos:

—Ecatepec cuenta con un importante acervo de patrimonio cultural, como sus monumentos históricos. A raíz de la evangelización se construyeron seis templos de los siglos XVI y XVII. Para fines hidráulicos, en el siglo XVII, se ordenó la construcción de un albardón, cuyo objetivo era contener el derrame de las aguas del lago de Xaltocan sobre las del de Texcoco y así evitar inundaciones en la Ciudad de México.

—¡Apúrate, amigo! Caminemos rápido hacia la casa del Real Desagüe, necesito hablarte de algo que aún me duele recordar.

—En el siglo XVIII el real tribunal del consulado construyó este edificio que después se llamó Palacio de los Virreyes, en virtud de que los gobernantes recibían en este lugar el Bastón de Mando antes llegar a la Ciudad de México. Frente a este palacio se edificó un monumento en mi honor, inaugurado en 1912 sobre el sitio donde fui sacrificado.

En ese momento Ehécatl sintió coraje por lo que escuchaba y le pidió a Morelos que le explicara por qué y cuándo había muerto en ese lugar.

—Un hecho histórico que marcó a Ecatepec se efectuó en este barrio de San Juan Acalhuacan, aquí viví el último de mis días. Fui jefe, caudillo y líder moral del Ejército Insurgente, por eso fui fusilado por el Ejército Realista un viernes 22 de diciembre de 1815 a las tres de la tarde. A las cuatro de la tarde mi cuerpo inerte fue sepultado en el camposanto ubicado en el atrio del templo de San Cristóbal. Mis restos estuvieron sepultados en San Cristóbal Ecatepec durante siete años y nueve meses, hasta el 14 de septiembre de 1823, cuando se realizó la exhumación de mis restos y fueron trasladados a la Catedral Metropolitana. Entre los habitantes de San Cristóbal Ecatepec existe la leyenda de que, momentos después de mi ejecución, la laguna de San Cristóbal elevó el nivel de sus aguas y cubrió mi sangre. El 22 de diciembre de 1902, en el lugar donde reposaron mis restos, se colocó la primera piedra de la capilla en mi honor.

—Cambiemos de tema y caminemos hacia el Gran Canal —señaló Ehécatl. Hablemos sobre los cambios y progresos que ha tenido Ecatepec a lo largo del tiempo.

Morelos apuntó que las transformaciones medulares del municipio y de la región circundante se enmarcaron en el área de la educación a finales del siglo XIX, así como en la introducción de las vías férreas y la construcción del Gran Canal del Desagüe inaugurado en 1900, para la cual se contrató a los habitantes como peones. En materia educativa, en la última década del siglo XIX y principios del siglo XX, se construyeron las primeras escuelas laicas en los pueblos de Ecatepec. En 1866 entró en funciones el Registro Civil y algunos de los cementerios ubicados en los atrios de los templos de los pueblos de Ecatepec dejaron de funcionar a finales del siglo XIX, cuando fueron cambiados de lugar.

Ambos continuaron mencionando los logros y cambios de Ecatepec, entre los que destacaron que el 20 de diciembre de 1910 con motivo del Centenario del inicio de la Guerra de Independencia se inauguró la nueva presidencia municipal; la cual, en 1915, las fuerzas zapatistas destruyeron y quemaron.

El viento nuevamente hizo su trabajo y los trasladó a Chiconautla, lugar donde el generalísimo nuevamente tomó la palabra y dijo:

—Otro periodo de transformación en el municipio se dio con la Reforma Agraria. Seis de las comunidades fueron beneficiadas con la dotación de tierras de régimen ejidal al concluir la lucha revolucionaria entre 1928 y 1934. El primer pueblo beneficiado fue Santo Tomás Chiconautla, luego fueron Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec de Morelos, Santa María Chiconautla y Santa María Tulpetlac. Añadió lo siguiente:

—El 15 de diciembre de 1929 se verificó un lamentable conflicto armado por límites territoriales, conocido como Zafarrancho, entre los habitantes de Santa María Chiconautla y Santo Tomás Chiconautla, que tuvo como saldo la muerte de doce personas. Años más tarde fue construida la Escuela Primaria Justo Sierra entre los límites de ambos pueblos, con el objetivo de estrechar los lazos de amistad y poner fin al conflicto.

—Vayamos ahora al lago de Texcoco —dijo Ehécatl enfáticamente.

—Año trascendental lo fue 1938, cuando dio inicio la industrialización de la localidad y se instaló la fábrica Sosa Texcoco para la explotación de las aguas de este lago. Comenzó una etapa de desarrollo industrial y crecimiento poblacional. Con el paso de los años se instalaron cerca de tres mil empresas. En 1930 Ecatepec era eminentemente agrícola, sin embargo, para 1950 las labores del campo habían disminuido drásticamente y el municipio dejó de ser rural.



—Es triste pensar que ya no se cultiva aquí —afirmó Ehécatl—, porque muchos de los productos son de difícil acceso y ya no probaremos la ancestral y rica gastronomía como el ahuate, miximole, tlatonil, chile muertero, ensalada de nopales, tamales de Judas, entre otros.

Ambos se dirigieron hacia la vía Morelos, entre Tulpetlac, Santa Clara y San Pedro. Ahí comentaron que la configuración territorial y poblacional del municipio empezó a modificarse cuando se instaló un corredor industrial, el cual generó cambios en sociedad y la economía de los habitantes.

El encuentro entre Ehécatl y Morelos estaba por concluir, pero primero pasaron por Tulpetlac y recordaron que antiguamente las fiestas tradicionales giraban alrededor del calendario agrícola. En la actualidad ya no se practica la agricultura, sin embargo, las festividades se siguen realizando. Es de admirar la ritualidad de las fiestas patronales de nuestros pueblos originarios, con sus tapetes multicolores de aserrín, danzantes y procesiones.

—Sé que nuestro encuentro está por concluir —señaló Morelos— muchas han sido las personas que han contribuido al crecimiento de Ecatepec en diversos aspectos como infraestructura, salud, educación, deporte y cultura.

—Es hora de regresar al lugar de nuestro encuentro —dijo Ehécatl.

—Sí, pero antes de regresar quiero comentarte que hay algo que me preocupa... Antiguamente en Ecatepec había dos fechas cívicas relacionadas conmigo, las cuales le daban identidad y eran de gran trascendencia y orgullo para los ecatepecah. La primera era el 30 de septiembre, fecha de mi natalicio y la otra, el 22 de diciembre, fecha de mi muerte. Se realizaban grandes desfiles donde participaban contingentes militares, escolares, autoridades políticas y pueblo en general y se lanzaban 21 cañonazos. Por desgracia, esa gran tradición se fue perdiendo y se excluyó al pueblo de participar...

Ambos regresaron a la cima del Ehecatepetl transportados por un gran remolino de viento. Ahí, el gran dios Ehécatl extendió la mano derecha y el generalísimo Morelos correspondió. ¡Posteriormente se fundieron en un abrazo para la eternidad, acordando seguir siendo tejedores de sueños, de vientos y de historias!

*Alicia Matta Argueta*

Corría el año 1979 en el municipio de El Oro, Estado de México, era el viernes previo a la Semana Santa y la algarabía en el pueblo se sentía por la víspera del carnaval que se celebraría al día siguiente. Éste es el sábado más colorido del año, con un ambiente festivo acompañado por bandas de marcha, carros alegóricos y batucada que convierten las calles en una fiesta. En este viernes los orenses y vecinos de Temascalcingo, San Felipe del Progreso y Atlacomulco circulan por el centro y ensayan su recorrido. Adornan los postes y balcones con papel picado y se construyen grandes estructuras de metal con globos de colores brillantes.

Justo ahí, en el jardín principal, Miguelito, un pequeño de 9 años, jugaba a las canicas con su mejor amigo Tavo, de 10 años recién cumplidos. Ambos estaban apostados en la jardinera de la esquina, frente a la ferretería “La Sirena”, y se disputaban el botín entre un par de bombachas, algunas agüitas, tréboles y diablitos.

Miguelito, con sus ojos grandes y redondos, su cabello castaño y su nariz respingada, era conocido en el pueblo por ser inquieto y travieso. Eso sí, también era muy educado y gentil. Su abuelo, don Víctor, era el médico del pueblo. Serio, estricto y siempre al pendiente del chamaco. Tavo era más introvertido, pero muy inteligente. Callado, pero suspicaz, de tez morena con cabello obscuro y ojos negros esperaba el actuar de Miguelito para dar el salto y seguir con cautela las ocurrencias de su mejor amigo.

Mientras jugaban tirados de panza sobre la jardinera llegó don Víctor después de cerrar su consultorio y apagar su grabadora, en la que ponía tangos de época, los cuales alegraban la calle principal. Con voz grave se acercó a Miguelito y le dijo:

—Miguel, voy a saludar a don Ángel Castillo López, espero que la comisión pueda convencerlo de que repita el cargo como alcalde del pueblo, no veo quién más pudiera animarse a trabajar por el municipio como él lo hizo en 1970, cuando estabas naciendo, entonces había muchos caminos de terracería y unos cuantos postes de alumbrado público, y don Ángel trabajó de manera incansable por los orenses. Siempre es bueno contar con un alcalde que se compromete con las necesidades de su municipio, es voluntad del pueblo que tome las riendas de El Oro nuevamente. No tardes en irte a

casa, que luego tu madre se preocupa y anda dando vueltas hasta el Teatro Juárez para buscarte. Y tú, Tavo, avísale a tu tía Carmen que luego paso por unas botellitas de chiva porque voy a ir a Toluca el fin de semana y quiero regalarles nuestro licorcito de 15 plantas medicinales a unos colegas médicos que andan muy rejegos de aceptar los beneficios de la chiva”.

Don Víctor se alejó sonriendo después de sacudirles el cabello a los dos chamacos que lo miraban de reojo para no perder de vista la siguiente tirada de canicas.

Miguelito lanzó con fuerza el garnuchazo y le pegó a una agüita verde y de rebote a un diablito en la esquina, gritó fuerte y le dijo a Tavo:

—Ves, mi abuelo me trajo suerte. ¡Ya te gané! Por cierto, tú has de saber por qué la chiva se llama chiva. Cuéntame.

—Pues, mira —contestó Tavo—, mi tía Carmen dice que sólo se le deben dar traguitos, no más de una onza, porque si se toma más de eso les da el golpe y topea como una chiva.

Miguelito rio al escuchar la explicación de Tavo:

—Entonces no es medicina, como dijo el abuelo”.

Tavo replicó enojado:

—Pues tú ni sabes cómo se prepara. Don Víctor dijo la verdad, lleva 15 plantas medicinales como la manzanilla, tomillo y ajeno, aunque la hierba principal es la famosa prodigiosa, es rete amarga. Por cierto, mi tía dice que cuando alguien trae espanto o empacho y se toma un poquito, se cura y hasta el hambre les regresa, así que no te rías, que todo el pueblo dice que es muy buena nuestra chivita.

—Ya, no te enojés —dijo Miguelito—, mejor vamos a dar una vuelta al socavón y de ahí nos vamos a casa, pasamos por el palacio municipal y te cuento la historia de Dimas, claro, si no te da miedo.

—¡Claro que no me da miedo! —contestó Tavo, mientras recogían a toda velocidad las canicas en sendas bolsitas de ixtle. De inmediato salieron corriendo calles abajo hasta el edificio de la alcaldía. Una vez en la entrada, Miguelito se deslizó por la reja principal que estaba entreabierta y le dijo a Tavo:

—Corre, vamos a entrar hasta el salón de cabildos y allá te presento a Dimas.

Los niños subieron a toda velocidad por la escalinata principal y entraron al salón de cabildos. Ahí rodeados de las fotografías de todos los expresidentes del municipio, Miguelito empezó el relato:

—Pues mira, mi abuelo me contó que en 1901 fue inaugurada la primera casa del Ayuntamiento, aquí donde estamos, y a un lado, como ves por allá —señalaba a su derecha justo a la primaria Sor Juana Inés de la Cruz—, estaba la cárcel o reclusorio. Ahí había dormitorios, comedor y un taller de carpintería. Entre los internos estaba un reo de nombre Dimas, ladrón que planeaba su escape, pero la verdad que no era muy listo, ¿sabes?, pues inició un incendio en el taller de carpintería, el cual se propagó en todo el edificio y quemó la antigua casa del ayuntamiento que aún conserva muchos espacios de madera. El fuego quemó los archivos del edificio. Dimas estaba feliz de ver desaparecer la evidencia de sus delitos, pero se olvidó de que aún tenía grilletes en los pies y no pudo siquiera salir del edificio y murió aquí donde estás parado, todo tostado. Ya en 1907, cuando por mandato del presidente Porfirio Díaz se inauguró el Teatro Juárez, se puso la primera piedra de este nuevo palacio y se inauguró en 1910 para conmemorar la independencia de nuestro país. Pero cuenta la leyenda que Dimas anda penando entre los pasillos y el salón de cabildos todo desfigurado por el fuego que lo consumió, esperando escapar algún día de su condena. Por cierto, ¿está atrás de ti! —exclamó Miguelito, observando cómo los ojos de Tavo se desorbitaban ante el relato de su amigo.

Tavo gritó despavorido y corrió para salir del palacio saltando de dos en dos la escalinata principal. Atrás, Miguelito le gritaba:

—Cálmate Tavo, no es cierto. Dimas no estaba atrás de ti, ahí es el salón donde sesiona el cabildo que integra el gobierno municipal que encabeza el alcalde, dicen que Dimas sólo vaga por las noches y apenas es medio día.

Tavo, ya en la banqueta, un tanto inquieto por el susto le dijo Miguelito, dijo:

—Ahora me toca a mí, vamos al socavón y te platico como se fundó el municipio, sólo que ponte abusado, porque ya sabes lo que dicen de los duendes rojos.

Los dos niños tomaron camino al socavón y, una vez ahí, sentados sobre una roca, Tavo inició el relato:

—Pues ahí te va, Miguelito. Mi tía Carmen me contó que la historia de nuestro municipio comienza con la familia Mondragón, la cual fue guiada por un niño a un lugar donde brillaban algunas piedras. Los Mondragón, que eran barreteros, reconocieron que había cuarzo y descubriendo la veta que estaba en su predio. Comenzaron a explotarla sin saber que tenían enfrente una fortuna de metales preciosos. En 1772, unos misioneros jesuitas,

explorando los caminos, descubrieron la veta de los Mondragón, la cual era más bien un clavito o vetilla que contenía oro y plata. Esta localidad se llamaba entonces Guadalupe de El Oro y era una rancharía perteneciente a la Hacienda de Tultenango con una docena o algo más de casas. En ese mismo año fue descubierta la veta de San Juan y la de San Rafael, por lo que unos mineros compraron el terreno a los propietarios de la hacienda de Tultenango y se fundó entonces Mineral del Oro. Llegaron los ingleses con su compañía El Oro Mining and Railway y se volvió la empresa minera más fuerte. Instalaron su propio molino de minerales y la planta de beneficio, en la que trabajaron todos nuestros tatarabuelos o más viejos, como los de las fotos que vimos el otro día en casa de tu abuelo. Además de esta mina, también había mucha gente trabajando en la mina la Esperanza y la mina Dos Estrellas, por allá cerquita de Tlalpujahuá. Cuentan que a 22 años del descubrimiento de las vetas, el 16 de abril de 1794, el conde de Revillagigedo mandó a un ingeniero a levantar un plano del Real de Minas, llamado El Oro, como proyecto de la nueva población para el arreglo de sus calles y casas al noroeste del pueblo actual. Así nació la diputación en el Real de El Oro. En ese tiempo enviaban al virrey frecuentes quejas acerca de la difícil situación que vivían los habitantes del Mineral de El Oro, pero con el tiempo, y a partir del descubrimiento de la riquísima veta de la Esperanza, El Oro se convirtió en el centro minero más importante de la entidad. Sus minas de oro fueron consideradas las segundas más ricas del mundo, solamente comparadas con las de África. Había mucha gente adinerada que paseaba por sus calles y asistían muy elegantes al Teatro Juárez para ver los mejores espectáculos, que llegaban aquí antes que a la capital. Obras de teatro, ballet y hasta ópera, de esa donde cantan bien fuerte unos señores en el escenario. Y el 14 de abril, el mismo día de mi cumpleaños y de cuando se casaron mis abuelos, pero de 1852. se fundó el municipio de El Oro. Por eso me acuerdo de la fecha. En 1902 se le denominó ciudad y se le dio el nombre de El Oro de Hidalgo, ya que por aquí pasó el cura don Miguel Hidalgo en su ruta, misma que pasa por muchos lugares del país y que la podemos identificar porque ponen una cabeza de un águila y hacia donde esté apuntando el pico, es hacia donde se dirigía el padre de la patria.

—Bueno, bueno —replica Miguelito—, y a todo esto ¿qué hay con los duendes rojos?

—Pues cuenta la leyenda que desde que el predio de las vetillas de oro de la familia Mondragón fue explotado por la compañía El Oro Mining and





Railway los ingleses trajeron consigo unos duendes desde Europa y que si los mineros no les gustan, les lanzan piedras para desmayarlos adentro de la mina, los golpean en la cabeza y pintan con la sangre sus pequeños gorros y dejan atrapados a los desafortunados en la mina.

—Órale ¡qué miedo! —dice Miguelito—. Pues, bueno, ya mejor vámonos a casa, porque ya tengo hambre y se me está antojando un rico bolillo. Además, nos van a regañar si nos tardamos. Mañana quiero estar en primera fila para ver el carnaval. La mera verdad yo me siento muy feliz de haber nacido aquí. Como dice mi abuelo, nosotros los orenses tenemos el corazón de oro.

Pasaron los meses y llegó el nombramiento del nuevo alcalde. Por segunda ocasión y de modo extraordinario se cumplió la voluntad del pueblo y don Ángel Castillo López asumió de manera honoraria la presidencia del municipio de El Oro de 1979 a 1981, haciendo de éste el municipio con más brillo del mundo.

## Los guardianes del bosque

Categoría D  
Folio 178

*Graciela Caballero Jasso*

Había una vez, en un recóndito y bello lugar, enclavado a los pies de cerros y hermosas montañas de la majestuosa Sierra de San Andrés al norte del estado de México, un municipio llamado Timilpan. Su nombre significa “en la milpa o sementera de piedras” y se deriva de los vocablos ti, “junto a”, milli, “sementera o sembrado” y pan, “en”. Este municipio fue oficialmente reconocido el 11 de marzo de 1857 y su superficie es de 179.82 km<sup>2</sup>. Tiene una población de 18,000 habitantes. Estuvo conformado por 15 comunidades, sin embargo, a lo largo de los años, por su ubicación, las vías de comunicación y el aumento de población, fue subdividido en manzanas debidamente delimitadas.

Timilpan colinda al norte con Aculco y Jilotepec; al sur con San Bartolo Morelos y Atlacomulco; al oeste con Acambay y Atlacomulco; y al este con Chapa de Mota y Jilotepec, que son otros interesantes municipios de nuestro bonito Estado de México.

Actualmente, podrás hallarlo como un fantástico valle rodeado por grandes montañas, cuya llanura es espectacular por el color rosa encendido de la flor del girasol, el cual contrasta delicadamente con la flor amarilla de shoto. Debes saber que esta flor era cortada por las mujeres del lugar para teñir la lana que tejían para elaborar sus prendas de vestir, como los quexquemetl, faldas, cobijas, chalecos y suéteres necesarios para el crudo invierno. En Timilpan la temperatura llega a descender hasta los -4°, sobre todo en una Agua Bendita, una famosa comunidad y lugar que fue nombrado así después de que el cura Miguel Hidalgo y Costilla en 1809, un año antes de la Independencia de México, celebrara una misa con su ejército y pernoctara en este sitio para descansar y salir por la madrugada del día siguiente rumbo a la Ciudad de México.

En este municipio, durante la primavera y el verano te verás sorprendido por las azules aguas de la laguna de Huapango, caracterizada por tener una exuberante fauna que en otoño e invierno recibe a diferentes aves: patos, garzas, así como sonfos, ajolotes, ranas y carpas.

Este pueblito se encuentra a una altura de 2620 m sobre el nivel del mar, tiene un clima templado y frío la mayor parte del año. Es considerado el más

bello del Estado de México, pues desde su fundación hasta nuestros días continúa caracterizándose como el típico pueblito con costumbres y tradiciones ancestrales con huella propia, de lengua otomí y danzas prehispánicas como la del Torito, los Arrieros, las Pastoras, los Santiagueros y la Azteca, las cuales se presentan en el atrio de la iglesia cada 30 de noviembre en la fiesta en honor a San Andrés Apóstol, en la que los habitantes se reúnen en las vísperas para la quema de fuegos pirotécnicos, toritos y banda de viento.

Desde hace algunas décadas, también se aprecia la danza folklórica como parte de la diversidad cultural de nuestro país y dado que los timilpaneses tienen gran arraigo en sus creencias religiosas, desde 1882 se celebra la veneración de la asombrosa imagen del Señor de la Preciosa Sangre de Cristo, a la que le atribuyen grandes milagros. Los más famosos son la recuperación de la salud, el cuidado y protección para las familias. Cuentan que en 1884 los lugareños fueron salvados de una gran inundación por la imagen, pues en julio, cuando azotaron fuertes vientos y lluvias por un huracán que pasó arrasando todo a su paso, la imagen fue sacada del templo para implorar que detuviera una terrible catástrofe y se consiguió. Por eso el 1 de julio de cada año es el día en que se venera.

La fortaleza de este pueblo viene de su historia, pues por aquí pasó el ejército Zapatista durante la Revolución Mexicana en 1910. Algunos de sus valientes y aguerridos hombres se sumaron a este ejército, con la plena convicción de lograr derechos sociales como la educación y el derecho laboral, así como restituir la posesión de la tierra a las clases campesinas y exigir sus derechos con el lema “La tierra es de quien la trabaja”.

Timilpan sufrió el azote de la hambruna, la que duró 3 años a causa de las sequías, las heladas y los malos temporales. Para sobrevivir, la gente se alimentó de raíces, bellotas y raspa, que combinaban con algunas semillas. Un hecho aún más lamentable fue el ocurrido el 19 de noviembre de 1912, cuando un terremoto derrumbó la iglesia y la mayoría de las casas. Todo quedó reducido a escombros y, por si fuera poco, más tarde, en 1918, el pueblo padeció la gripa española, que acabó con una tercera parte de su población porque no tenían acceso a la medicina y sólo se trataron con hierbas medicinales.

Timilpan es habitado por grandes hombres, quienes se caracterizan por ser trabajadores y honestos, además de promover la igualdad, la tolerancia y el respeto entre los ciudadanos. A sus habitantes se les ve alegres, cada

mañana salen de sus pintorescas casas de teja y adobe, atraviesan veredas y calles empedradas, arrian la yunta para el sembrado del maíz, la cebada, el haba, la papa, el frijol, el chícharo, el garbanzo y el trigo, que son sus principales fuentes de producción y alimentación. Aquí también se caza, tanto en la laguna como en el monte, y las presas se comercian o consumen. También podrás ver a sus bellas y abnegadas mujeres, responsables de la crianza de sus hijos, que transmiten con amor los valores del respeto, la responsabilidad y el trabajo.

En Timilpan se desarrollan increíbles historias. Como la que te voy a contar. Corría el año de 1965 cuando a 200 metros de la iglesia, en una hermosa familia, doña Cuquita corría al molino al alba, con su bote de nixtamal para hacer tortillas en el fogón.

También estaba don Maximiliano, su esposo, que iba a raspar magueyes para extraer el aguamiel y elaborar el pulque. Él era dueño de un magueyal, de cuyas pencas extraía el hilo o ixtle que las mujeres utilizaban en sus telares para elaborar ayates, costales y morrales usados para la cosecha.

Un viernes, de regreso del cerro, tras raspar los magueyes y bajo una fuerte lluvia, don Maximiliano, resbaló sobre las piedras y la tierra mojada y se fracturó un pie. Su esposa Cuquita, al ver que tardaba en regresar, salió a buscarlo y lo encontró cuando lo traían dos de sus amigos cargando. Lo habían encontrado tirado en el camino y lo ayudaron porque no podía caminar.

Doña Cuquita lo revisó angustiada y con lágrimas en los ojos le dijo:

—¡Qué barbaridad! ¿Cómo te fuiste a caer? ¿Ahora quién traerá la leña para el fogón? Ya sólo me quedan unos cuantos leños para preparar la comida.

Don Max le contesta: “No te preocupes mujer, le pediremos mañana a Cheque, el más valiente de nuestros 7 hijos, que al amanecer se interne en el bosque para traer una carga de leña, que se lleve a Rojizo —un burro que la familia había comprado meses atrás—, recuerda que ya lo hizo una vez y lo hizo muy bien”.

Y así fue, a la mañana siguiente Cheque se levantó temprano, preparó un par de avíos y un hacha y los ató con una reata al burro. Salió directo hacia el monte y en el trayecto fue encontrando plantas medicinales que podían ser utilizadas en casa. Cortó un buen manojo de árnica, para la cataplasma del pie de su papá. También encontró tés, de tabaquillo, trébol, poleo del monte, que se consumían cotidianamente. Todo lo colocó en el morral donde llevaba su itacate, que eran dobladitas de tortilla y huevo en salsa verde.

Valiente y precavido, Cheque continuó su camino hacia el bosque. Con cuidado para no encontrar algún animal peligroso, pues era común ver serpientes venenosas, gatos monteses, zorrillos y coyotes, los que eran muy temidos, pues tenían la fama de echar el bao, unos gases que hipnotizan y desorientan a sus víctimas, perturbando el equilibrio mental y dejando al afectado como presa fácil.

Al irse internando en el monte, Cheque podía elegir de entre las veredas, que tenían sus nombres, Ñate, Niospada, Mondeñe, Disheni, Pondeje o Emboti, eligió la menos peligrosa, Pondeje, que lo alejaría más. Cheque no sabía, que el bosque tenía guardianes que impedían talar los árboles. Se decía que eran seres extraños, aunque jamás se les había visto. No es bueno cortar árboles, pues son los pulmones de la Tierra, sin embargo, la necesidad de subsistir y preparar los alimentos también era real.

Los lugareños se organizaban para internarse en el bosque y tomar diferentes direcciones para leñar. Aquel que hallaba algún árbol caído cortaba y cuando los demás escuchaban el primer hachazo, sabían que debían gritar “Uuujuuuu”, lo que se propagaba en todas direcciones en medio del espeso y silencioso bosque. Si algún leñador respondía con el mismo grito significaba que habían encontrado otro árbol para hacer leña y compartirla. Eso los ponía contentos, porque la búsqueda había terminado y el regreso a casa sería más pronto.

Cheque caminaba por el bosque, internándose más y más. Recogía los leños que encontraba entre la hojarasca, tal vez olvidados por otros leñadores. Ya nada más le faltaba una carga de leña cuando escuchó hachazos. Se puso feliz y gritó “Uuujuuu...”, pero nadie contestó. Entonces pensó qué pasaría. Volvió a gritar y no tuvo respuesta. Amarró a Rojizo a uno de los árboles de encino y caminó sigilosamente hacia donde se escuchaban los hachazos.

A ese lugar le llamaban el mondeñe. De pronto, vio a lo lejos un gran árbol de roble tirado en forma de “Y”. Sintió escalofrío, miedo y los cabellos se le erizaron. Cuando estuvo más cerca, observó que sobre el árbol caído estaban dos niños pequeños y desnudos. Jugaban y brincaban de un lado a otro encima del árbol. Cheque se quedó paralizado, pues no creía lo que veía. Los niños eran pequeños, de unos 50 cm de altura, con tez blanca, ojos claros, cabello lacio y café, con diminutos brazos y pequeñas manos. Brincaban y reían sin parar. Mientras a Cheque lo recorrió un sudor por todo el cuerpo y el silencio se hizo profundo, sintió más miedo. Entonces reaccionó y dio la media vuelta para correr hacia donde había dejado a Rojizo. Cuando



lo desató el burro no quiso caminar, también estaba asustado. Con trabajos lo convenció de andar y salieron a prisa del bosque.

De regreso en su casa, descargó la leña y llevó a beber agua Rojizo. Todavía estaba muy asustado y no contó nada de lo ocurrido a su familia. A la hora de la comida rompió el silencio y les contó lo sucedido.

Don Maximiliano, alarmado, dijo:

—Pero, hijo, pudiste haber muerto en ese momento por haberlos visto. Dicen que nadie soporta la presencia de esos seres. Lo que viste son duendes. Ellos son los guardianes del bosque. ¡Ojalá y esto no tenga consecuencias para ti o para nosotros!

Cheque se asustó más, pues no comprendía lo que su papá le decía.

En ese momento, Cheque tenía 13 años y cuando pasaron 20 años más, olvidó su experiencia. La familia Gutiérrez llegó de la Ciudad de México y eran afectos a caminar en el bosque por las tardes. Les gustaba apreciar su vegetación y ver los árboles, robles, encinos de hoja ancha, capulincillos, madroños, ailes, que sirve para hacer la barbacoa de la región. Se deleitaban recogiendo hojarasca y tierra de monte y la llevaban a su casa para nutrir sus plantas.

Vivían en una pequeña propiedad con barranca y árboles que estaba en la entrada de Emboti, la cual era propiedad de Cheque. En su última visita, la familia miró a lo lejos a un par de niños desnudos que jugaban alegremente en un espacio descubierto donde los rayos del Sol los tocaban indirectamente. Resplandecían y era imposible no voltear a verlos. Pero les dio miedo, pues jamás habían visto seres tan pequeños que provocaran escalofríos y temor. Se alejaron y cuando llegaron al centro contaron lo sucedido. La gente les dijo que eran duendes. Sólo cuando Cheque escuchó la historia de los Gutiérrez, recordó. Había olvidado el miedo que sintió años atrás. Ahora cree que los duendecillos cuidan del bosque, sus árboles y su tierra.

## La tierra de mis amores

Categoría D  
Folio 194

*José Galván Rivas*

La carretera repleta de vehículos que avanzan lento, los conductores desesperados hacen retumbar los cláxones como aullidos lúgubres en un esfuerzo por romper la inmovilidad. El rugido de las motocicletas que zigzaguean, frenan y aceleran, contaminando aún más el ambiente auditivo ya enrarecido.

Los pasajeros del transporte público confrontan la lentitud de los vehículos con la velocidad del tiempo. Piensan en la posibilidad de perder el bono de puntualidad de la empresa por no llegar a tiempo y deciden si de plano mejor se regresan y suman una falta más, si perderán el sueldo con el que sobreviven. Alguno golpea con la palma de la mano la pared metálica, apresurando al conductor, quien prefiere esperar veinte segundos a un pasajero más, para superar el récord de personas aglutinadas en un vehículo. Grita: “Si traes tanta prisa, levántate más temprano o vete en taxi”.

Ahora somos miles los que salimos diariamente del municipio. Odiamos los caminos saturados de vehículos, la gente aglutinada que obstaculiza nuestro andar, que deben ser apresurados o empujados para avanzar. Odio el trayecto de ida y el de vuelta, que sólo sirve para esperar brevemente y volver a regresar. Odio esos caminos andados y desandados de Nicolás Romero, mi municipio, del que salgo diario para regresar en un bucle infinito. Porque cuanto necesito está más allá, pues la civilización termina o empieza en el límite de Nicolás Romero.

Odio esos caminos de Nicolás Romero, la tierra donde se encuentran mis amores y la que ha tenido un largo proceso para ser lo que ahora es. Son los mismos caminos donde jugué de niño y recorrí pletórico de felicidad y esperanza con mi familia, mis amigos o mis amores. Son los mismos que en otros días me llevaron al conocimiento del mundo, me formaron para desempeñarme en un futuro luminoso. Al recordar, dudo si en el presente, aquí y ahora, estoy tan sólo esforzándome por sobrevivir o si mis sueños del pasado serán la felicidad.

A veces pienso en la grandeza del pasado, pero recuerdo que el presente lo construyo yo, todos, sobre los cimientos que otros crearon. Me odio. Porque la grandeza que añoro fue la lograda por otros, mientras yo sólo re-funfuño por no haberla sabido mantener, por vivir sin dar la pelea necesaria para que aquí y ahora sean el lugar y momento en que mis sueños se hagan realidad.

—Todo es culpa del gobierno —comenta alguien en el asiento delante del mío.

—Sólo les importa cobrar, pero cuando hay que dar soluciones, nunca están donde se les necesita —confirma la persona sentada a su lado.

—Pero eso sí, ya mero van a ser las elecciones y entonces se van a acordar de nosotros.

Elecciones. El momento en que los ciudadanos escogemos y nombramos a quien le vamos a permitir que tome decisiones para determinar las acciones y soluciones a los problemas que nos afectan a todos.

¿Dónde estaba yo en las pasadas elecciones?

Los partidos políticos siguieron sus procedimientos para determinar quién sería su candidato. Incluso un par de personas intentaron ser candidatos independientes.

Llevaron a cabo sus campañas y los ciudadanos vigilaron la selección de candidatos, dieron seguimiento a las campañas, salieron a votar para elegir al mejor, contaron los votos.

Yo no estuve en ninguna etapa del proceso.

Soy ciudadano. ¿Cuántos más no participaron? ¿Cuántos sí lo hicieron? ¿Por qué añoro un pasado en el que no participé?

—Por eso yo no voto —sentencia el primero que había hablado—, si de todos modos van a hacer lo que quieran, se van a olvidar de sus promesas y lo último que les importa somos nosotros.

—¿Entonces...? Voto, no voto; prometen, cumplen o no. Yo, ¿dónde quedo?

—¡Recórranse pa'trás, en doble fila, por favor, pa' ya no molestarlos! —grita el conductor, en un intento más de que aborden otras personas en el vehículo.

Algunos pasajeros dan un paso para reacomodarse y dejar espacio para un par de personas extras.

—¡Mejor apúrate, que pareces tortuga! —rezonga a grito abierto una mujer, que no logro localizar entre los pasajeros. Un par de personas golpean con la palma la carrocería, desde puntos que tampoco identifico.

Es curioso, las quejas son anónimas. Surgen desde la protección del grupo, sin que se les dé continuidad y seguimiento, ni por los que las emiten ni por el apelado. Es similar al problema de los baches en mi municipio. Todos los vemos, todos nos quejamos de ellos, son tema de conversación o comentario en las redes sociales, decimos lo fácil que sería arreglarlos, criticamos a las autoridades que no lo hacen. Los aspirantes a convertirse en autoridades dicen que ellos sí darían una solución. Allí acaba todo. La voz anónima no va

más allá. Todos dijimos lo que quisimos, pero nadie se organizó, nadie acudió ante las autoridades a presentar una solicitud o una queja, misma que, de hacerse, debería tener una respuesta formal por parte de quien la recibió. Presentar la queja en un escrito formal ante la autoridad correspondiente la obliga a contestar. Que sí va a reparar el bache, que de momento no, pero será en el futuro, que no le corresponde hacerlo, pero en cambio es obligación de alguien más o de plano que dejemos de molestar, al cabo que no va a hacer nada. Es más, en alguna ocasión, un presidente dijo que él no había prometido nada y por tanto no era su obligación.

Cualquiera que sea la respuesta, queda un antecedente. Y los antecedentes obligan, siempre que haya peticionarios interesados en que se dé cumplimiento.

Este municipio no siempre ha tenido calles pavimentadas. Si nos remontamos al pasado prehispánico, del cual nada sé, todo eran bosques, lomas, montes. La tierra de los lomajes bucólicos, decía un conocido. Surgieron veredas y caminos más amplios para transportar las mercancías o los tributos que había que llevar al imperio en turno. La necesidad o la obligación impusieron la organización para construir caminos desde aquí hasta allá.

En la medida que los pueblos necesitaban estar en contacto con sus vecinos, tuvieron que organizarse. Cuando se quisieron mejores calles, fue necesario organizarse. Y no sólo para la construcción, también para el mantenimiento, porque tanto la falta como el exceso de uso los deterioran. Seguramente hubo muchos que se quejaron de las deficiencias o mal estado de las obras, pero hubo otros que se unieron para hacerlas, para mantenerlas, para mejorarlas, porque con esto no sólo mejoraban una calle o camino, un pueblo o un grupo de ellos, sino también al país, al mundo y a ellos mismos.

Los pueblos intentan mejorar, pero no se trata de un interés general. Hay una multitud de intereses confrontados que intentan imponerse sobre los demás. El mundo quiere controlar al país, el país al Estado y éste a sus regiones, comunidades y personas. Y cada cual se esfuerza por ser quien controle desde su ámbito. La solución es la organización, pero nos lleva al control.

Los pueblos se agrupan en regiones porque así les conviene a ellos o al poder en turno. Y se agrupan en torno a las haciendas. Al organizarse pueden enfrentar al poder y ser por sí mismos. Baches en el camino siempre habrá, como este otro que hace brincar al camión con todos los pasajeros.

—¡Fíjate, animal, que llevas personas y no a tu familia! —se escucha una voz al fondo.

“Nicolás Romero te recibe con los baches abiertos”, suelen comentar al describir el estado de los caminos. Los baches son uno de los motivos por los que no me gustan algunas partes del municipio, a pesar de que existen innumerables lugares a los que recomiendo ir y me hacen amarlos. ¿Critico o busco soluciones?

Organizarse. Es lo que nos hace falta. Ser parte de los constructores, no de los que critican los defectos de lo que ya está hecho. Fabricar al mundo tal como lo queremos, antes de que el mundo haga con nosotros lo que él quiera. Olvidar que en Nicolás Romero no pasa nada, hasta que sucede, pero entonces tampoco pasa nada.

Porque aquí, como en todas partes, siempre suceden cosas. Eso es lo que nos explica. Si no fuera así, no se hubieran unido los pueblos y comunidades para conformarse como una municipalidad en 1820. O la municipalidad hubiera permanecido inmutable, pero con el tiempo algunas comunidades se han separado y otras se han unido.

De no organizarse los vecinos a finales del siglo XIX y querer rendir un homenaje al obrero de una de las fábricas de este lugar, que se hizo guerrillero y peleó a favor de la Reforma y contra la intervención francesa, seguiría llamándose Monte Bajo en vez del Nicolás Romero, esto sucedió sólo porque buscaron el cambio con los diputados y el gobernador hasta lograrlo.

Éste es mi municipio, que fue un corredor industrial textil y papelerero, que tuvo un ferrocarril para el transporte de las mercancías fabriles y del campo; que tenía sus plantas de producción eléctrica, que vio nacer al más importante líder sindical de México del siglo XX, que tiene artistas, deportistas y gente sobresaliente en cualquier actividad. Pero, al mismo tiempo, es el municipio que no genera suficiente trabajo para sus habitantes, en el que muchos tenemos que salir a buscar trabajo, educación o entretenimiento a otros lugares, en el que perdemos horas en el transporte, el que ofrece caminos desalentadores, desabasto de agua, servicios deficientes, malos tratos y violencia. Un municipio digno de ser odiado, pero al que no abandono, porque aquí están mi historia, mis gentes, mis amores. Un municipio digno de ser amado porque es lo que conozco, bueno o malo, porque soy yo mismo. Y sólo yo, sólo el conjunto de quienes habitamos aquí podemos hacer algo mejor o dejar que otros decidan. Hacer historia o sentarnos a ver qué ocurre.

—Acelérale, chofer —dice en voz alta, sin gritar, pero que todos puedan escuchar una persona sentada dos lugares atrás del conductor—, te apuras, o te bajas y yo llevo el camión.



## Un cuento que no es cuento

Categoría D  
Folio 199

*Lorenzo Orihuela Flores*

Era diciembre de 1952, Eduardo Gutiérrez recién había llegado de la ciudad de México, donde trabajaba como ayudante en la compañía de títeres “Los Rossete Aranda”. Cada vez que venía al pueblo se encargaba de armar un gran alboroto por las calles. Contrataba un burro, se ponía su disfraz de payaso de circo pobre, se pintaba la cara de blanco y la enmarcaba rematando el cuello con un gran abanico circular de papel crepé, se ponía sobre la cabeza un cucurucho alto de cartón multicolor y disfrazado de risas y toda clase de suertes graciosas, hacía sus recorridos por las calles, invitando a los niños a su función de teatro guiñol.

En su casa, el artista tenía mazorca, cosecha de ese año, por lo que fue a visitar a Facundo Sámano, quería contratarlo para que desgranara su maíz. Don Facundo tenía otros oficios: rascaba pozos de agua, hacía adobes y en los velorios cantaba las alabanzas, se alquilaba para cantar el xochipitzahuac en las bodas, le daba por hacer rezos, responsos y coplas improvisadas de prosapia en medio de la calle. El hombre era, como quien dice, “un estuche de monerías”, pero lo más interesante era que, mientras desgranaba con su olotera en el corredor de la casa, contaba cuentos que había recogido por aquí y por allá, ya que en su juventud había sido arriero y trabajador de los ingenios de Morelos.

Uno de esos días, cuando la tarea de desgranar el maíz estaba en marcha, don Lalo, el Titiritero, le dijo:

—Oye, Facundo, quiero que me ayudes. Ya sabes como soy cuando me tomo unas copitas. Ayer hice una apuesta, pero tú sabes que muchas las he perdido ya, y quiero salir de esta racha de fracasos. Quiero que me ayudes apoyando al candidato que voy a proponer en estas elecciones de presidente municipal.

A lo que Facundo, respondió:

—¡Ora pues! Pero la veo difícil, ¿quién es el candidato?

—¡Ya tú verás! Ve a ver otras personas, porque así sólo somos dos.

En esos días, mientras Facundo hacía su labor, se la pasaba contando cuentos sobre Juan el pino, el oso, Pedro de Urdimalas y otros relatos, don Lalo, quien era bien lengua larga para echar perico, fue a ver a la señorita Aramintha Pliego y le contó que quería proponerla como candidata. Ella



era hija del ingeniero en minas don Wilfrido Pliego, quien también sabía de homeopatía, pero que, para ese entonces, ya había perdido la vista y se dedicaba a ayudar a su hija atendiendo la botica, haciendo recetas y tinturas que la gente demandaba para curar sus males. Don Lalo se las ingenió para convencerla y hacer que aceptara, le prometió que le juntaría gente.

—Yo le agradezco, Lalo, que se haya fijado en mí. Pero ya ve que a las juntas van sólo hombres, ¿cómo cree usted que me voy a ver?

A lo que don Lalo le respondió:

—Sé que usted es una buena persona, todos los del pueblo la conocen, sabe leer y escribir. ¡Piénselo, yo la vengo a ver!

Lalo siguió frecuentándola para convencerla de que participara. Por fin llegó el día de la junta municipal. Llamaron con toques de campana, puesto que era tradición que la gente se juntara para llevar a cabo la asamblea que serviría para elegir al nuevo presidente municipal según los usos y costumbres del pueblo. Y, efectivamente, en ese entonces, sólo los hombres asistían a esas juntas y se proponían personas de buena reputación, respetables, con bienes y dinero para enfrentar el cargo, ya que la administración era tan raquítica que apenas si se podía pagar al secretario del ayuntamiento, quien forzosamente debía ser una persona instruida.

Por la tarde, poco a poco, la plaza municipal fue llenándose de gente para deliberar quién sería el próximo edil municipal. Entonces el presidente municipal en turno tomó la palabra para confirmar:

—Se les ha convocado, honorables vecinos, para elegir por usos y costumbres a quien habrá de relevarme en tan importante encargo.

Entonces leyó el orden del día:

—Quien desee tomar la palabra, que levante la mano.

Nadie abría la boca, porque era tanto como comprometerse. Insistió:

—¡Fíjense bien! No se vayan a equivocar, consúltenlo entre ustedes.

Después de que la gente cavilara, comentando ávidamente si proponer a zutano o fulanito, que si aquél ya había sido presidente, que necesitaban a un hombre trabajador que pudiera hacer trámites y miles de razones, el presidente habló de nuevo:

—Bueno, creo que ya fue suficiente tiempo como para que tengan a la mano sus propuestas. Se reciben propuestas...

Unos a otros se miraban y entre la multitud alguien levantó la mano:

—¡Yo propongo a don Adrián Martínez!

— ¡Qué lo anoten en el pizarrón! ¿Quién más...?

—¡Yo propongo al señor Pedro Sámano! —se oyó animada la asamblea.

—¡Qué lo anoten en el pizarrón! ¿Quién más?

— ¡Yo propongo al señor Hernández! —agregó alguien más.

Y entonces sucedió. Desde atrás de la asamblea, don Lalo levantó la mano y con toda solemnidad dijo:

—Señores, ¡yo propongo a la señorita Aramintha Pliego!

Todos se quedaron asombrados. Siempre había sido un hombre, ¿por qué ahora una mujer?

Comenzaron las protestas, unos y otros se miraban desconcertados, entonces el presidente preguntó:

—¿Por qué propone a la señorita?

Y don Lalo contestó muy convencido:

—Es ciudadana, para empezar. Además es una persona letrada, responsable y está en espera de que la hagamos pasar junto a los demás.

Don Lalo la llamó haciendo un movimiento de mano y añadió:

—Y porque creo que éste es también derecho de las mujeres

Ella pasó e hizo un gesto de saludo. Los ahí reunidos no terminaban de comprender lo que estaba pasando. Algunos comenzaron a reírse. ¿Cómo una mujer sería presidenta? Se oyeron voces de protesta y la asamblea se acaloró, discutían.

—Bueno, vamos a escuchar por qué proponen a las otras personas, ¿por qué proponen al señor Martínez?

—Porque ya ha sido presidente y ha hecho muy bien su papel. Ha defendido nuestros límites, es honrado.

Se levantó don Martínez:

—¡Señores, permítanme usar la palabra! Les agradezco que se fijen en mí, pero ya he sido presidente dos veces y cada una de ellas he tenido que vender una milpa para cubrir los gastos. Creo que hay otros que pueden servir. Gracias.

Otra mano se levantó:

—¡Yo propongo al señor Pedro Sámano! Ya que él es una persona ejemplar y de oficio arriero y comerciante, es respetable por todos nosotros.

Se levantó don Pedro:

—Señores, como saben ustedes, soy comerciante. Viajo por Guerrero y me ausento varios días. Ya he sido presidente por una ocasión, déjenme descansar un poco. Gracias por su respaldo.

—A ver, señor Reyes Hernández... usted ha sido propuesto también.

—Si se han fijado en mí, pues aquí estoy para servir, si la gente me da su voto, asumiré el cargo.

—Vamos a hacer la votación a mano alzada. ¡Estos son los dos candidatos que hay! El señor Hernández y la señorita Pliego —dijo el presidente a la asamblea anonadada, que aún no se sacudía la sorpresa de la presencia de Aramintha.

—Los que levanten la mano a favor de la señorita Aramintha, que pasen de este lado, y los que apoyen al señor Hernández, de este otro —indicó quien dirigía aquella asamblea.

Nadie se atrevía, sólo se miraban. Don Lalo dio un paso y caminó hacia el lado donde estaba Aramintha, luego le siguió el Sandunga y otros más. Quien propuso al señor Hernández se colocó del lado de él. Uno a uno pasaron, expectantes, atentos para ver de qué lado se colocaba cada asistente. De uno en uno los candidatos fueron creciendo en preferencias, casi iban a la par, pero poco a poco, Aramintha fue sacando ventaja ante el asombro de su oponente.

Fue mayor el número de manos levantadas apoyando a la mujer, fueron más las manos levantadas a favor de Aramintha. Sería una mujer la nueva presidente del periodo 1953-1954.

—¡La decisión es de la asamblea! ¡Una mujer será nuestra presidenta!

Todo el pueblo lo supo, una mujer era la presidenta. La Sandunga siguió con su tarea de desgranar mazorca y, mientras hacía su tarea, compuso estas coplas para diversión de todos y hasta los niños las cantaban:

Aramintha toca el piano  
y Wilito el saxofón  
que me presten su nietita  
pa' bailarme un danzón.  
Se acabaron las pelonas  
se acabó la pretensión  
el que quiera ser pelona  
pagará contribución.  
Las muchachas de mi pueblo  
ya no saben hacer tortillas,  
pero cuando van al baile  
hasta bailan de rodillas.  
Se acabaron las pelonas  
se acabó la pretensión,  
las que quieran ser presidentas  
pagarán contribución.

## De avatares y vicisitudes

Categoría D  
Folio 253

*José Adrián Hernández Nieto*

Yo, llamado Acolmiztli Yoyontzin, en el inicio de mi tránsito por la Tierra, veo complacido que no he vivido en vano. Casi seis centurias fueron necesarias para que se agregara a mi nombre primigenio otro concebido por mí, más vital y auténtico, y que encarnara en mí no cuanto ocurrió durante mi sufrida e incipiente juventud, sino la de todo un pueblo sacrificado y trabajador. El cual, por designio de los dioses, encontró más tarde su recompensa tras algunos avatares y vicisitudes. Los hombres pasarán por esta efímera vida, pero mi nombre y el nombre abrazado por mi pueblo permanecerá indeleble en la memoria de sus descendientes... Sólo ellos sabrán descubrirlo, valorarlo y honrarlo en su comunidad hasta el fin de los tiempos.

Faltaban algunos meses para que diera inicio el mundial de futbol Rusia 2018. Por eso no fue ninguna sorpresa para el doctor Adolfo Baz Sáenz que la puja en el Teletón por un balón con los autógrafos de los seleccionados mexicanos hubiera alcanzado la fabulosa cifra de un millón de pesos, el cual sería donado para ayudar a los niños con autismo y como gesto de fraternidad.

—¡Increíble! ¡Realmente increíble que el mejor postor sea de nuestro municipio! ¡Quién lo creyera! —machacaba el doctor sin quitar la vista de la pantalla.

—Ese señor ha de tener mucho dinero, ¿verdad, abuelito? —intervino Alondra, su nieta de nueve años.

—Igual hicieron una “vaquita” —terció Manuel con el desenfado de la adolescencia.

Doña Rebeca, la madre de los chicos, se había acercado a la sala desde la cocina en donde preparaba unas botanas, intrigada por el mordaz comentario de su hijo. El doctor Baz, reflexionando por unos instantes, agregó:

—Sé que hay muchos millonarios en el Estado de México, pero a ese grado en nuestro municipio, en...

Alondra entre divertida y suplicante no le dejó terminar la frase.

—Abuelito, mejor cuéntanos de cuando viste cómo surgió nuestro municipio y por qué tiene un nombre como de trabalenguas.

El doctor Baz vaciló, más la sutil maniobra de la doña apagando la televisión lo hizo decidirse.



—Antes de empezar, quiero decirles que yo fui testigo del nacimiento, crecimiento y desarrollo de nuestro municipio. Comulgo con la historia oficial que han difundido los cronistas...

Tomando aire, advirtió:

—Pero hay ciertos hechos extraordinarios que son desconocidos, los cuales viví en carne propia y ahora se los contaré. ¡Lo hago por primera vez en más de cincuenta años! Como saben, nací en 1930. Mi niñez y adolescencia transcurrieron en el barrio de Tepito, junto a mis padres y hermanos. Vivíamos en una de las muchas vecindades que aún hoy existen. Exactamente en Peralvillo 30. Desde los quince años me volví un vago incorregible. Pasaba las tardes en la Plaza de Santa Ana viendo a las palomas que se congregaban a picotear el maíz quebrado que almas caritativas les daban. Yo me conformaba con obsequiarles migajas del bolillo, que sacaba de contrabando de mi casa. Recuerdo que por aquel tiempo mi padre, hijo de inmigrante español venido a menos, empezó a decirnos que nos mudaríamos. Argumentaba que las rentas congeladas en el Distrito Federal y decretadas por Ávila Camacho estaban provocando que los caseros se desentendieran del mantenimiento de sus viviendas, lo que hacía inviable seguir en las viejas, deterioradas y cada vez más precarias vecindades. Mi madre reviraba, “¿A dónde iremos?”, pues era consciente de que hacerse de una casa en la ciudad era un privilegio. Para no hacérselas larga, les diré que gracias al oficio de zapatero remendón de mi padre, que tenía su modesto taller en el mercado de Granaditas, y a las buenas economías de doña Mercedes, pudimos comprar un terreno de 250 m<sup>2</sup> al oriente, en una zona limítrofe con el estado de México. ¡650 pesos del águila al chaz chaz finiquitaron la operación! La mudanza coincidió con mi salida de prepa. Como pude, cargué con mi perro y con mi gato. Era verano de 1950. ¡No esperaba aquello! El tiempo parecía haberse detenido en aquella llanura situada en las orillas de territorio mexicano, con apenas visos de civilización que no impedía que estuviera ocupada por “paracaidistas” y gentes de mil lugares: guerrerenses, oaxacos, poblanos, michoacanos, jarochos, tlaxcaltecas y tepiteños como nosotros. Pululaban, además, nativos de la colonia hermana Candelaria de los Patos y mexiquenses de más adentro. La colonia se llamaba El Sol. En primavera nada florecía, el salitre y la aridez del terreno impedían el verdor de pastos y plantas. En verano, los lodazales y el fango, merced las copiosas lluvias, hacían intransitables las calles, que valga decir, tenían una traza impecable y

albergaban montones de endeble casitas construidas con madera, tabiques sobrepuestos y láminas de cartón. Las tolveneras y las plagas de mosquitos habían enseñado a más de un cristiano a mantener la boca cerrada, por el riesgo de tragarlos. Caños a cielo abierto corrompían anegaciones naturales, mientras las letrinas hacían lo propio con el subsuelo. En fin, era un panorama deprimente de basura, marginación, ignorancia y pobreza. En verdad, no pude evitar sentirme un tuerto en tierra de ciegos. Poco a poco, me fui acostumbrando a ver mujeres con sus niños, con sus perros, con sus cubetas, haciendo cola desde antes del alba para alcanzar agua en las llaves comunitarias, que para el efecto había gestionado la Asociación de Protección Mutua de la Colonia El Sol. Un verdadero ejemplo de autogestión, organización y cooperación vecinal digno de encomio, ante el abandono en el que el municipio de Chimalhuacán tenía a la colonia y a otras más, como la México y la Juárez Pantitlán, las cuales fueron pioneras en la colonización del antiguo Vaso de Texcoco. Una chiquilla de unas dieciséis primaveras, de suave tez morena y vestido florido llamó mi atención, cargaba dos baldes con agua usando un “aguantador”: un ingenio consistente en un palo-travesaño del que colgaban dos botes de lámina en sus extremos. “Hola, ¿te ayudo? Han de pesar mucho...”, dije, y ella me replicó que sí. Me llamó “Güero”. Hablamos del frío y ahí supe que era de Texcoco. Le pregunté su nombre y me miró con sus grandes y expresivos ojos negros y me dijo que se llamaba Xóchitl. Yo le dije que era Adolfo, mientras vadeaba un charquito con mi valiosa carga. En el camino a su casa, a tres cuabras de la mía, muy animada, no dejó de hablar de la colonia. Me contó que tenían que colgarse de los postes para la luz y yo evoqué los numerosos polines que, a modo de postes, sostenían sendos tableros atiborrados con un cablerío que alimentaba cuabras enteras del arrabal. También me dijo que no había transporte público; sólo uno que otro “chimeco” y la gente se aventaba a patín el trayecto a su trabajo. Luego dijo: “Vieras, Güero, da tristeza ver chiquillos descalzos y desnutridos; perros muertos a la intemperie y borrachos inflados de pulque, tendidos en el suelo echando la mona”. Yo la escuché admirado, con vivo interés, mientras depositaba los baldes en su patio. Se despidió diciendo: “Sé que saldremos adelante. Sobre todo por las mujeres entronas, luchonas y trabajadoras...”. ¡Cabronas!, musité pues lo mismo amamantan, atienden la casa, hacen trabajo comunitario que intentan gestionar servicios públicos aunque Chimalhuacán no las pele. El tiempo se pasó volando. Para 1952 la felici-

dad me embargó, pues Xóchitl y yo ya éramos novios y yo había entrado a estudiar a la Escuela Superior de Medicina Rural del Politécnico. Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas, pues era oficial que el gobierno de la república entrante a cargo de Adolfo Ruiz Cortines desalojaría la colonia para restablecer parte del Vaso de Texcoco. Mi madre, afligida, dijo: “¡Válgame Dios, nos vamos a quedar en la calle!” y mi padre, con desdén, le respondía: “No te apures, mujer; el proyecto es una locura”. Aunque en su fuero interno sabía que el gobierno prefería desalojar a la gente con el pretexto de la inundación artificial del vaso antes que estar atendiendo nuestras quejas por las anegaciones. Nunca conocí al padre de Xóchitl, con el que ella supuestamente vivía. Otra cosa muy extraña para mí era ver que prácticamente todo el año su jardín exhibía flores de exquisitas fragancias: rosas, geranios, heliotropos y lilas. Además, por si fuera poco, se veían muchos colibríes, cenizotes, quetzales y otros pájaros sumamente hermosos, apreciados por su plumaje y su canto. Lo más maravilloso era su loro guacamayo oro azul, al que le puso Pumita, hablaba que daba gusto y me tenía mucha querencia. Ella me consolaba y me decía que no nos correrían de ahí. Yo tenía la convicción de que la justicia, la legalidad y la solidaridad de los vecinos debían prevalecer. Pero no sabía cómo y eso aumentaba mis cuitas y agonías ante los malos augurios. El gobierno ya había anunciado el desalojo para julio y ya estamos en diciembre, pero ella creía que sí había solución al problema. Luego me besó. Algunos días después, en vacaciones decembrinas, aproveché para ir a verla. Llegué a su casa y llamé en la entrada. Al no tener respuesta, decidí cruzar la rejita y me senté en un tronco que estaba a medio jardín mientras pensaba qué hacer. Se acercó Pumita y después de algunas cuchufletas habituales me dijo: “Tlaminime Ixtlamachiliztli”; “Tlaminime Ixtlamachiliztli”... Estaba hablando náhuatl, pero lo intrigante es que el guacamayo no dejaba de repetir las palabras. Luego de un rato me fui, pensando en las palabras. Tlaminime alude a un ser de gran presencia, que puede influir poderosamente para inspirar lo mejor de cada uno, para salir adelante en las adversidades y desventuras. Y la segunda palabra se asocia a un ser de magna personalidad con la capacidad para forjar y moldear el carácter y el espíritu por medio del consejo sabio. ¿Por qué me las había dicho Pumita con tanto énfasis? Quise creer que era la clave para enfrentar los problemas y aprender a vivir la fraternidad y la solidaridad en comunidad. Por eso fui a buscar a Xóchitl hasta Texcoco. Fui con uno de mis profesores del Instituto

Politécnico Nacional, un venerable decano, sabedor de la herbolaria y culturas prehispánicas. Él me dijo que aquellas palabras tenían su clave en la vida y obra del séptimo Tlatoani de Texcoco... Y luego de algunos días desentrañé el misterio. Inspirado por el compromiso social, contribuí a evitar el desalojo presionando al gobierno como dirigente de la Federación de Colonos del Vaso de Texcoco. Esta asociación agrupaba a 13 colonias: Maravillas, Evolución, Vicente Villada, Agua Azul, Atlacomulco, El Sol y otras. Entre todos construimos un dique con recursos federales para contener las aguas que inundaban a nuestra colonia: el famoso Bordo de Xochiaca. El ejemplo que dimos de gestión organizada para traer el desarrollo a nuestras colonias propició la aparición de más colonias en la región. Para 1960 ya existían unas treinta y tres: las Águilas, Metropolitana, Aurora, Esperanza, Perla, Loma Bonita, la Reforma...

—Oye abuelo, ¿y quién era el Tlatoani de Texcoco?

—Calma, Alondrita, para allá voy. Viene lo más peliagudo. Entre 1960 y 1963 algunos acontecimientos inesperados y sorprendidos se sucedieron vertiginosamente. Debido a las fricciones entre Chimalhuacán Atenco y el tipuchal de colonias nuevas que demandaban obras y servicios públicos, además del recelo de los comuneros que nunca vieron con buenos ojos a los intrusos de sus tierras. La gente se quejaba y levantaba la canasta, no pagaba impuestos, porque tenían derecho a exigir servicios al municipio a cambio del pago de los impuestos. Apelaban a la igualdad y a la ley, exigían que no los discriminaran. Se oía: “Esos hijos de la tiznada se llevaron a los separamos del palacio municipal a mi hijo y a Juan, mi secretario, a quien dejaron como Santo Cristo dizque por agitación y disolución social”. Era Margarita Chavira Pérez, conocida luchadora social de la Juárez Pantitlán, quien, en mi lugar, encabezaba la Federación de Colonos. Luego, gracias al Frente Mexicano Pro Derechos Humanos a mi cargo algunas agresiones e intimidaciones se acabaron.

—Abuelito, ¿tenía más nombres el tlatoani?

—Sí, princesa. López Mateos y el doctor Gustavo Baz Prada, tomaron cartas en el asunto para desactivar la bomba de tiempo que se estaba gestando. Delegaron en Alberto Gayou la coordinación con los representantes de los colonos. Se determinó la creación de la Unión de Fuerzas pro Municipio de las Colonias del Vaso de Texcoco, cuyo dirigente sería el ingeniero Jorge Sáenz Knoth, colono de mil batallas, conmigo como consejero. Ahí comenzó

a hablarse de pintar nuestra raya con Chimalhuacán y constituir un municipio propio, porque no necesitábamos vejigas para nadar. Teníamos derecho, derecho constitucional a tener la libertad de procurarnos el gobierno que mejor nos conviniera, para eso vivíamos en la democracia. El gobernador dio su anuencia. Después de innumerables gestiones ante el congreso local, Gustavo Baz Prada publicó, por fin, el 20 de abril de 1963, el decreto remitido por la XLI Legislatura, el cual oficializaba la creación del municipio 120 del Estado de México, el cual llevaría por nombre el del rey poeta de Texcoco: ¡Nezahualcóyotl!, el gran Acolmiztli Nezahualcóyotl Yoyontzin. Aquí entre nos, yo le sugerí el nombre a don Gustavo Baz en una de tantas diligencias que hice a Toluca. El 1 de enero de 1964 entró en funciones el ayuntamiento, teniendo como presidente municipal a Jorge Sáenz Knoth. Hoy, con 87 años, evoco aquel día como si hubiera sido ayer, así como lo hago con Xóchitl. A la distancia, el enigma de su existencia se me ha revelado. No la volví a ver nunca, pero ella sigue en mis sueños y creo que ella era el mismo Nezahualcóyotl! Su avatar, pues el rey poeta tuvo muchos avatares, como los guacamayos, las flores fragantes y los pájaros cantores: vidas paralelas de un joven sabio, noble guerrero, quien, ante la adversidad, en el sacrificio por su gente, decide llamarse Nezahualcóyotl o “Coyote que ayuna” y un pueblo indómito y sacrificado de mujeres y hombres, quienes en sus muchas vicisitudes labraron su destino solidario desde los arrabales.



## Nico, el pueblito de mi corazón

Categoría D  
Folio 257

*María Isabel Ruiz Pérez*

Salió de Nopala un día para buscar trabajo y cambiar de aires. No sabía que cambiaría su vida para siempre...

Llegó a La Colmena, el pueblo donde se hilaba y se tejía. Estaba dispuesto a realizar una chamba diferente a la del campo y a tener un cambio de vida. ¿Dónde estaba La Colmena? Era un pueblo perteneciente a la municipalidad de Monte Bajo, uno de los tres pueblos que tenían a su cuidado la Trinidad del Hilo.

Monte Bajo, era una municipalidad que muchos años fue una región industrial importante, junto con Barrón, San Ildefonso y la Fábrica de papel en El Progreso Industrial.

Un lugar de bosques, ríos y un trenecito que transportaba tanto personas como mercancías de Monte Bajo a Tlalnepantla y viceversa.

¡Dios Santo! ¡Qué pueblo tan hermoso! Bien organizado. La cabecera municipal estaba en San Pedro, nombrado así por el santo de la iglesia del lugar. Por aquel tiempo, el mercado estaba en la avenida principal, frente a la cantina La Victoria.

Nuestro personaje, desconocido, hasta ese momento, comenzó a trabajar en la fábrica de La Colmena. Era una experiencia nueva y emocionante que no tenía nada que ver con la incomodidad y las inclemencias del trabajo del campo en su natal Nopala.

Con el paso el tiempo, en un pleito de borrachos, este personaje terminó con la vida de un hombre y decidió escapar. Su nombre era Nicolás y salió huyendo hacia Atizapán a donde lo recibieron en la hacienda de la familia Rojas, tomó un caballo y se salvó de la persecución. Perseguido, sin trabajo y sin camino, se unió a las fuerzas de la Reforma y fue tanto perseguidor y combatiente como perseguido y acusado.

Nicolás recorrió varios estados de la República y recibió el sobrenombre de “El León de las Montañas”. Nadie sabía por dónde andaba, podía estar en el Monte Alto o bien en el Monte Bajo. Nicolás conocía las sierras, los montes y los barrancos como ninguno.

Cuentan que junto con un grupo de hombres, Nicolás luchó. Fue héroe y delincuente. Escondido entre la tierra recorrió Cahuacán, un pueblo maderero desde la época prehispánica; también Magú, el pueblo de origen oto-



mí; Hila, la tierra del maíz y luego de la electricidad; atravesó el pueblo de Barrón, San Ildefonso y La Colmena. La Transfiguración del Señor no fue la excepción. Fue la fragilidad del vidrio la que lo hizo cabalgar sin temor. Pasó por El Progreso Industrial y la cabecera, Azcapotzaltongo.

Nicolás combatía por aquí y por allá, pero siempre tiraba a la sierra, ahí se sentía más seguro.

En una de sus múltiples huidas llegó a Tiquicheo. Cuando estuvo escondido en el pequeño pueblo respiró tranquilo. Eso fue lo que creyó, pues tuvo una noche de sobresaltos cuando una cuadrilla francesa iba en camino hacia él. Le avisaron sus aliados y Nicolás, junto con sus compañeros, salió para ocultarse. Se escondieron en las copas de los árboles más frondosos, junto a los gallos y gallinas de los habitantes del pueblo. Al amanecer, los franceses buscaban qué comer y cuando trataban de atrapar una gallina, ésta revoloteó justo en las ramas donde se ocultaba Nicolás.

Fue atrapado cansado, adormilado y mal comido. Al fin, después de tanto, atraparon al fugitivo que tantos dolores de cabeza había causado. Fue procesado y encontrado culpable del robo, acaecido hacía ya tanto tiempo que Nicolás lo había olvidado. Fue enjuiciado y fusilado en el Distrito Federal.

En Monte Bajo había pasado de todo desde que Nicolás huyó. Muchos jefes de la policía habían pasado a ser jefes políticos. La presidencia municipal se hizo en el camino real y su mercado, repleto de mercancía, frutas, verduras y maíz tendidos sobre mantas o en el suelo era fabuloso. También era un espectáculo ver a sus mujeres con enaguas almidonadas y hablando en otomí. Corriendo los domingos con los padres franciscanos para la misa de siete o de doce.

Un día llegó una noticia grande: la Municipalidad de Monte Bajo cambiaba de categoría y se volvía municipio de Nicolás Romero. Nicolás jamás imaginó que su nombre quedaría escrito para la posteridad.

Amo mi Municipio, el cual ha cambiado del cielo a la tierra, decía el abuelo. Ya no está el panteón municipal del atrio de la iglesia de San Pedro, sólo queda la lápida de una niña como recuerdo. El panteón San Rafael todavía guarda entre sus tumbas algunas pertenecientes a históricas familias de mi municipio.

Cada uno de los pueblos ha avanzado y otros han perdido sus riquezas. Cada vez hay menos bosques y más contaminación, han surgido nuevos panteones y fraccionamientos. Las fábricas que abundaron en este municipio en el pasado han desaparecido, sólo permanece la fábrica de casimires en San Ildefonso. Este pueblito de mi corazón cambió mucho, se convirtió

en ciudad gracias a los grandes cambios que se dieron, el más importante fue la alternancia del poder.

La antigua Hacienda de la Encarnación, que había sido escenario de una gran cantidad de películas, se convirtió en universidad. El pueblo se llenó de gasolineras, comercios, basura y contaminación.

Había una clínica para la mujer y el niño, era municipal. Desapareció y se inauguró otra dependiente de la Secretaría de Salud. Hubo una alberca semi olímpica, los otros ríos y manantiales se convirtieron en desemboques de drenaje.

Después volvió la alternancia, regresando nuevamente el anterior partido. El municipio se llenó de unidades deportivas y comunitarias, los panteones se saturaron y surgieron otros públicos o privados. Un día de tormenta todos los muertos salieron a pasear, decía el abuelo. Él los vio, por la vía corta en el panteón de San Isidro. Su compadre le dijo que vio a los de la Gloria asomándose después de una tormenta.

Como haya sido, eso se dice de Nicolás Romero, También había un kiosco que no era ni importante, por eso se reemplazó con una concha acústica que sirvió para malaya sea la cosa, como dice mi abuelo, porque lo mismo dormían ahí perros callejeros, indigentes o parejitas que no tenían para ir a un hotel.

¡No puedo creer lo que mis viejos ojos ven! Otro cambio de poder, ahora llegó un presidente extraño que quita la Concha Acústica y aparece una fuente bailarina. ¡Hágame usted el favor! Tanto ornamento en el centro del pueblito de mi corazón, pero lleno de baches y socavones.

A este presidente se le pedían cosas y él decía: “Yo no prometí nada”. Mi abuelo me decía, no se me atarante, los políticos son así. Sólo el pueblo puede hacer cambiar las cosas y que dejen de darnos atole con el dedo. Para eso sirve la democracia y la libertad de elegir a los gobernantes. Pero de nada sirve si los ciudadanos no nos fajamos los pantalones y nos comprometemos con nuestro pueblo.

Por ese tiempo hubo una pandemia. La gente moría como veinte de plátanos. No había lugar en los panteones, los crematorios estaban al tope y las pérdidas humanas y materiales rebasaron toda expectativa. El país se paralizó, el pueblito de mi corazón no fue la excepción, todo cerró, escuelas y dependencias gubernamentales. Los hospitales estaban llenos y escasearon los víveres y los artículos de limpieza en los supermercados. Se pusieron de

moda las caretas, las mascarillas y los guantes desechables. Todos esos productos escasearon, mientras el gobernante en turno se refugió en su casa y se dedicó a gobernar a distancia. El pueblito de mi corazón se puso peor que antes. Se dejó de asistir a misa los domingos por el cierre de los templos, así que los XV Años de Catita, la del 5 se suspendieron, por la muerte de su tío y el encierro, igual que el bautizo de Crispín, el del 20, porque perdieron a tres o cuatro familiares. No había cines, teatro, conciertos ni espectáculos de ninguna especie.

El pueblito de mi corazón se llenó de baches, descuido y falta de servicios. Las familias dejaron de reunirse, los niños se dejaron de ver en las escuelas. La vida cambió por completo y el pueblito parecía un campo minado. El abuelo no podía salir, ¿cómo?, era riesgoso para los ancianos. Cuando llegaron las vacunas, gobernante echó a andar una gran logística encabezada por “aviadores” y “ninis” becados.

Poco a poco se vacunó a los adultos. “Gracias, señor presidente”, gritaban los simpatizantes, como si hubiera sido el gobernante quien había adquirido las vacunas para los pobladores.

Hubo fiesta patronal en San Pedro. Baile, alcohol y mucha raza, “¡Ay jijo!”, dijo el abuelo cuando nuestro municipio encabezó la lista de municipios con contagios. “Gracias, señor presidente, por el sano esparcimiento”.

El único que trabajaba a distancia era el gobernante y su cabildo. Había sido reelecto, decía el abuelo, yo estuve ahí... Y esperaba que ahora el gobernante hiciera lo que corresponde. Comenzó la remodelación de las calles principales del pueblito de mi corazón. El pueblo lució aparentemente remodelado y en calma. Hubo una nueva fiesta patronal: baile, excesos y hasta balazos. Mi pueblito cada vez más triste. Ya no es lo que era antes, sin embargo, el abuelo decía con sabiduría: “M’ija, debes aprender que para que todo cambie debes comenzar por ti primero, vota, participa, no te quedes con la queja en la boca”.

El pueblo está como está porque no hacemos lo que nos corresponde. Lucha, hija, no te quedes con las ganas de avanzar, de volver a ver con amor tu alrededor, el cambio lo haces tú, cuidando del medio ambiente, siendo solidario, no se te olvide que debes valorar lo que tienes y no quedarte en el pasado pensando que todo tiempo pasado fue mejor. Ama tus orígenes y tradiciones para estar orgullosa de Nico, el pueblito de mi corazón.

## El rayo del sur, una estampa perenne en Ecatepec de Morelos

Categoría D  
Folio 262

*Elvia Priscila Abundis Domínguez*

Estoy parada exactamente en un sitio histórico del municipio que me dio abrigo hace más de 35 años. Levanto la vista. Una gran sombra se proyecta en el piso y la pared. No permite al enjundioso Sol de mediodía proyectar su calor sobre mí.

El cielo, con rasgones de mustias nubes, cobija el monumento erigido como parte del primer centenario de la Independencia de México. Así lo dice la placa de la estatua de José María Morelos y Pavón.

Tiene unos minutos que he salido de la biblioteca de la Casa Museo de Morelos, inmueble a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. He estado más de tres horas leyendo sobre la vida de quien prefirió ser llamado Siervo de la Nación en vez de Alteza.

¿Quién era este personaje nativo de la antes Valladolid —hoy Morelia— que vino a ser ejecutado tan lejos de su tierra michoacana?

El 30 de septiembre de 1765 llegó al mundo José María Teclo Morelos y Pavón, el primero de los hijos del matrimonio del carpintero Manuel Morelos y Juana Pérez Pavón.

¿Cómo imaginar al muchacho de 14 años cuando quedó huérfano? ¿Qué cambio dio su vida al ser enviado a vivir con su tío Felipe Morelos, propietario de la Hacienda de Tahuejo en Apatzingán?

Tal vez era un mozo de buen aspecto. Eso me conviene pensar, porque a pesar de haber visto varias pinturas, óleos y esculturas, me es difícil reconstruirlo. Ahí trabajó en el cultivo de la tierra y como arriero conduciendo recuas de mulas que recorrían la ruta comercial entre el puerto de Acapulco y la Ciudad de México transportando mercancías provenientes del lejano oriente.

Es necesario abrir más la mente para conducirla hacia ese pasado remoto, porque sé poco del oficio arriero, pero fue su oficio el que le permitió conocer a detalle los caminos y la geografía de las regiones del sur de la Nueva España, nuestro país. Por eso, años después, ya en las luchas que libró, le llamaron el “Rayo del Sur”.

¿Cómo llegó a estudiar el sacerdocio? Su madre le insistió en este asunto, por lo que a los 25 años se inscribió en el Colegio de San Nicolás en Valladolid. Ahí conoció al rector, Miguel Hidalgo y Costilla.



No es que tuvieran una amistad. Sólo que las cátedras de Hidalgo sembraron en Morelos la semilla libertaria. Para 1797 empezó a oficiar como cura de Tamácuaro de Huacana. Un lugar muy caluroso con feligresía que vivía casi en la pobreza.

Ahí murió su madre Juana que, junto con Antonia, su hermana, le acompañaron en este curato. Posteriormente, los mil 800 feligreses de Carácuaro, ubicado en tierra caliente, recibieron al joven cura.

¿Cómo que antes había castas en nuestro país? Así era, porque indios, criollos, mestizos y castas empobrecidas eran los fieles de esas y varias tierras de casi todo el país. Probablemente por ello muchos religiosos se sintieron comprometidos con el movimiento de Independencia, que representaba una esperanza para mejorar las condiciones de vida.

¿Será que esta precaria situación de la gente le motivó a unirse a Hidalgo tras su reunión en Charo el 20 de octubre de 1810?

Me niego a pensar que los héroes son semidioses sin debilidades humanas. Trato en vano de discernir la real causa por la que se unió a esta lucha para liberar a nuestro país de los grilletes de la realeza española.

Mi imaginación vuela al recrear a Morelos nombrado como lugarteniente de Hidalgo, encargado de capturar el puerto de Acapulco tras afirmar que el levantamiento armado es un medio idóneo para servir a su patria y a su religión.

Veinticinco voluntarios, entre indios y castas de su parroquia, fueron reclutados para emprender la rebelión en el sur del virreinato. Peleaban contra las tropas realistas.

Espadas y sables fueron las primeras armas. En este recinto hay réplicas. Son largas, puntiagudas, filosas. ¿Cómo fueron las batallas libradas con ellas?

¿Era Morelos calculador, calmado o impetuoso como guerrero? Creo que tenía una mixtura de estas características, porque no se puede estar en medio del caos y tener tibiezas. ¿Qué espíritu se apoderaba de él y de sus hombres cuando, montando sus caballos, se enfrentaban en la lucha contra las tropas enemigas?

Tampoco puedo concebir que no había estrategias cuidadosamente planeadas antes de atacar alguna población ocupada por las fuerzas realistas, que representaban la opresión extranjera en la tierra conquistada por las huestes españolas.

Me estoy poniendo muy patriótica, tal vez chovinista. Soy una soldadera que lleva algunos de sus enseres de cocina para hacer salsa, las tortillas y los

alimentos. Una mujer con falda larga, ampona, rebozo y trenzas es mi otro yo. ¿Qué papel hubiese hecho como mujer en esas andanzas independentistas?

Vuelvo a José María Morelos, quien fue considerado un cabecilla por las fuerzas coloniales. De temperamento batallador, no un manso pastor de almas. Al contrario, un jefe de tenaces hombres que tomaban por asalto pueblos enteros.

Y ya en esos caminos mundanos, hay que decir que tuvo amoríos con mujeres anónimas. El hecho de ser sacerdote no le impidió tener borrosos idilios. Procreó un hijo de nombre Juan, con Brígida Almonte.

Lo imagino grueso de cuerpo y cara, pelo negro, con un lunar cerca de la oreja. Un tanto bajo de estatura, con mirada fija, sombría. La nariz marcada por el golpe que recibió una vez contra un árbol mientras perseguía a un toro cuando era campesino.

Me es difícil saber cómo era su camisa de Bretaña, la chaqueta de Indiamilla, la mascada de seda toledana; aunque no el chaleco de paño negro, el pantalón de paño azul, las medias de algodón blancas, los zapatos abotinados. La montera de seda blanca o en ocasiones negra para evitar las jaquecas que le atosigaban regularmente.

El paliacate queda descartado. Es un gran mito que fue tomando de las representaciones escolares y hasta oficiales de la lucha de Independencia. En los retratos y óleos que hay en la Casa Museo de Morelos no hay ninguna donde use el paliacate.

¿Sería que cada batalla representaba para Morelos unos nuevos y desconocidos senderos en busca de la gloria y de la muerte? ¿Era de una crueldad serena, con don de mando y de organización? ¿Por qué en cada combate, además de cobrar vidas de los contrincantes, su ejército obtenía escopetas y lanzas recién construidas?

El ejército Insurgente del sur tenía otros aliados, como los hermanos Galeana y Mariano Matamoros. Ellos también, al igual que campesinos y artesanos, se unieron a la batalla para continuar la Independencia que inició Hidalgo. Pero no pudo continuar porque Miguel Hidalgo fue inmolado en 1811 por las fuerzas enemigas, que colgaron en jaulas su cabeza y las de Juan Aldama, Ignacio Allende y José Mariano Jiménez. Una en cada esquina de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato.

Ése fue uno de los escenarios de la barbarie. ¿Qué pensamientos pasaron por la mente de Morelos al enterarse de este aberrante hecho? ¿Se le des-

bocó la envidia para continuar con más ahínco la liberación de la entonces Nueva España? ¿Se obsesionó aún más por tirar al blanco con pistola, que era su mejor distracción?

En 1812, al frente de sus tropas, se apodera de Cuautla. Y en noviembre vence a los Realistas en Oaxaca. Un año después se edita el primer número del Correo Americano del Sur en esta ciudad. En agosto se apodera del Puerto de Acapulco.

También en 1813 se realiza la sesión inaugural del Congreso de Anáhuac. Los Sentimientos de la Nación es el documento autoría de Morelos en el que plasmó: “La América es libre e independiente de España”; “La religión católica es la única”; “La soberanía popular será representativa”; “Habrá tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial”; “Habrá igualdad, se abolirá la esclavitud, los tributos y la distinción de castas”; “Habrá leyes que moderen la opulencia y la miseria”.

Las recientes constituciones políticas de Francia, Estados Unidos de Norteamérica y España fueron, probablemente, la inspiración de Morelos.

El 24 de diciembre de ese mismo año su batallón es derrotado en Valladolid. Comenzó el declive de las fuerzas Insurgentes.

En 1814, el Congreso promulgó la Constitución de Apatzingán. ¿Qué ocurrió en 1815? A finales de ese año, exactamente el 22 de diciembre, tras ser apresado José María Morelos en Temalaca, Puebla, por las tropas del teniente coronel Manuel de la Concha es condenado a muerte.

A las seis de la mañana de ese día, acompañado en un carruaje por el padre Salazar y un oficial de la División de la Concha, y seguido por una escolta del mismo cuerpo, salió Morelos de la prisión de la Ciudadela en la ciudad de México con dirección a San Cristóbal Ecatepec.

Llegaron a lo que era un añejo edificio construido a expensas del Consulado de México, que sirvió algunas veces para alojar a los virreyes que acudían a inspeccionar las obras de desagüe del valle o antes de hacer su entrada solemne en México.

Lo alojaron en un cuarto lleno de paja. Una cama individual de madera cubierta con una cobija. A un lado, una mesa donde descansaban inmutables un jarro, una vela en un viejo candelabro de cobre y una cuchara. Tal fue el escenario previo a su ejecución. En este recinto también se encuentra la máscara mortuoria en yeso del Rayo del Sur, del Caudillo del Sur del Siervo de la Nación.

El cura y el vicario del cercano pueblo de San Cristóbal fueron llamados como auxiliares espirituales. Se le dio al moribundo una taza de caldo.

Fue sacado al paredón. Caminaba con dificultad por los grilletes que sujetaban sus pies. El movimiento de los brazos estaba impedido por las correas de los portafusiles con que fue ligado. El pañuelo blanco, que él mismo había atado alrededor de su frente, tal vez lo cegaba ya, con una sombra que se anticipaba como anuncio de las tinieblas definitivas.

“Hínquenlo aquí de espaldas al pelotón”, fue la orden. Morelos no se resistió. Las balas de cuatro soldados llegaron a su cuerpo. Aún seguía con vida. Se agitaba atravesado por los proyectiles. Dispararon nuevamente, cuatro nuevos disparos. El padre Salazar cubrió el cadáver con la capa a modo de mortaja.

A las 4 de la tarde se inhumaron los restos de José María Morelos y Pavón en la parroquia de San Cristóbal.

Estoy aquí parada en el lugar de su ejecución. En el sitio histórico ubicado en el kilómetro 19.5 de la antigua carretera a Pachuca, hoy llamada vía Morelos sin número. Un grupo de zanates emite ruidos estridentes al surcar el cielo. Sigo su vuelo. Veo la otra estatua de Morelos que monta a caballo y esgrime un sable.

## Anita en la Feria de Tecámac

Categoría D  
Folio 271

*Cecilia Reyes Aguilar*

Eran las diez de la mañana y a lo lejos de la carretera circulaban varios vehículos. En el de color rojo viajaban Anita y sus padres, Fernando y Raquel. Venían de una localidad perteneciente al municipio de Tecámac. Anita observaba todo el paisaje, pero no habían pasado ni cinco minutos cuando, con voz ansiosa, preguntó a su padre:

—¿Faltará mucho para llegar?

—Ya falta poco, ten paciencia. Llegaremos a buena hora para el espectáculo de payasos y con la persona que cuenta cuentos —respondieron sus papás al unísono.

—Sí, es lo que más me gusta —dijo Anita alegremente.

Ella iba sentada en el asiento trasero del automóvil y observaba el paisaje con un cielo azul, con muchos árboles y estaba muy contenta porque sus padres la llevarían a la Feria de Tecámac.

Por fin llegaron. Sus papás se estacionaron y Anita los apresuró porque no quería perderse ningún espectáculo. Ella les decía a sus papás que los cuentacuentos contaban muchas historias de Tecámac, lo que le interesaba, porque la hacía soñar, como si viajara a través del tiempo.

Anita se divirtió mucho, se subió a algunos juegos mecánicos. Tenía once años, iba a la escuela y tenía muchos amigos, por lo que también estaba ansiosa de platicarles cómo la había pasado.

Ya atardecía. Sus papás le dijeron que ya era hora de regresar a casa. Se subieron al automóvil y Anita se acomodó en el asiento trasero. Estaba cansada y se arrulló con movimiento del automóvil. Soñó y soñó con la feria.

Se vio en los juegos mecánicos, a bordo de un avioncito que tras unas vueltas se separó del juego y ella tuvo que empezaba a pilotear. Viajó un largo tiempo y vio los cielos de cerca. Había aves a su alrededor. Luego llegó a una tierra paleontológica.

Había viajado a bordo de su avioncito entre 8 y 15 mil años atrás de su era. Se dio cuenta de que en esa tierra paleontológica había muy pocos habitantes. No creía lo que veía, pues observó mamuts desde lo alto de su avión. Eran muy grandes y pesaban más de 4000 mil kilos, sus colmillos pesaban entre 50 y 84 kilos y llegaban a medir 4 metros. Anita voló con prudencia,



porque era un terreno desconocido. Los pocos habitantes que pudo ver eran cazadores y tenían armas fabricadas con piedra y navajas de obsidiana.

De repente, Anita se vio a un mamut atrapado en unas tierras pantanosas. Estaba comiendo hierbas y se sobresaltó, cayendo en el pantano. Anita aterrizó su avión atrás de unos árboles y fue cuando vio a los cazadores que venían por el mamut. Todos participaron en la caza. Arrojaron sus lanzas para vencerlo. Era un animal muy grande y con mucha fuerza. Por eso los atrapaban cuando se hundían en el lodo. Anita lo sabía, pues lo había aprendido en la escuela y con las historias del cuentacuentos. Y ahora lo veía con sus propios ojos.

“¡No lo puedo creer! ¡Qué impresionante!”, exclamó Anita. Entonces algo inesperado la hizo mirar a otro lado. Vio que alguien la observaba. Unos ojos la vigilaban. Eran ojos muy grandes y de aspecto sombrío.

—¿Quién eres? —preguntó Anita temerosa.

La silueta respondió:

—Soy Igno. El guardián de los viajes.

¿Quién era en realidad Igno? Era quien se interponía a que las personas soñaran para saber más, pues él deseaba que las niñas y los niños no pensarán ni investigaran.

Ante ello, Anita se alejó y continuó su viaje. Dejó a los mamuts atrás. Abordó su avión y llegó hasta el año 1202. Allí aterrizó en un territorio boscoso rodeado de grandes árboles muy verdes. El Sol resplandecía y caminó hacia la aldea donde pudo ver a varios grupos de personas. Se entrevistó con el que le dijeron era el jefe Jaguar del ejército de Tecámac.

Anita preguntaba a todos por sus historias. Y así supo que estas personas eran de origen prehispánico, es decir, las que habían habitado su municipio de Tecámac antes de que ella existiera.

Igno salió a su encuentro para intimidarla. La seguía de cerca y le dijo:

—¿Por qué estás realizando este viaje?

Anita le respondió:

—Un cuentacuentos nos platicó de todo esto, pero yo quiero saber si todo lo que dijo es verdad.

—Ya no le informes nada a Anita —dijo Igno al jefe Jaguar.

Pero el jefe Jaguar dijo:

—Es muy importante conocer la historia y los orígenes. Hagamos una carrera para ver quién de ustedes puede descifrar un acertijo sobre Tecámac.

Sólo si aprenden durante su viaje lo lograrán. Ganará el que descubra la respuesta y la anuncie en el Teatro de Tecámac al aire libre.

Anita gritó encantada:

—¡Sí, sí, les demostraré que voy a ganar!

Igno, enojado, tuvo que aceptar.

Decidida a saber sobre la historia, Anita siguió preguntando al jefe Jaguar:

—¿Y qué culturas llegaron a Tecámac?

—Llegaron los mexicas, los olmecas y los nahuas. Eran personas muy inteligentes —respondió el jefe. Eran organizados y tenían alta responsabilidad y participación en su sociedad. Aprendían el arte de la guerra y fundaron Tecámac durante su peregrinar hacia la Ciudad de México-Tenochtitlan. Ellos eran agricultores e independientes. Cada persona tenía sus actividades diarias y gozaba de libertad y fraternidad. A pesar de que fueron varias culturas con pluralismo político y económico, supimos resolver que quienes conformamos este pueblo lo haríamos con responsabilidad y participación para lograr la justicia.

Mientras tanto, Igno ya había ideado un plan para detener a Anita. No quería que no continuara con su viaje, ya que temía que llegara primero. Daba vueltas y vueltas. Se rascaba la cabeza. Ideaba un plan. Entonces dijo:

—¡Lo tengo, lo tengo!

Saltó gustoso. Había descubierto cómo detenerla. Le sacaría la gasolina a su avión. Sin embargo, su plan falló, pues el avión era eléctrico y no necesitaba combustible.

Anita se despidió del jefe Jaguar y continuó su viaje. Encendió su avión y avanzó hasta el año 1492. Vio cuando llegaron a América los barcos de España. Traían caballos y recordó que en su escuela le habían dicho que estos viajeros exploraban para llegar a la India, pero en lugar de ello encontraron nuestro continente. Exploraron y descubrieron riquezas, oro y otros metales preciosos.

Mientras tanto, Igno trató de detener el avión de Anita. Tiró árboles sobre él, le quitó unas piezas, pues él, en lugar de aprender durante el viaje para saber la respuesta del acertijo, sólo pensaba en detenerla.

Anita estaba motivada por descifrar el acertijo. Voló unos veintinueve años más y llegó a la época colonial, donde sabía que los franciscanos habían llegado a su municipio y lo habían nombrado Tecámac de la Santa Cruz. Se le acercó un fraile.

—¿Sabes qué significa Tecámac? —preguntó Anita.

El fraile respondió:

—No, voy llegando de España.

Igno rio a la distancia y dijo:

—¡Ya ves cómo no soy el único que no sabe qué significa Tecámac!

—Pues no hay que perder tiempo, hay que apresurarnos y seguir buscando. Me voy —dijo Anita a Igno.

Subió a su avión y llegó al año 1859. Recordó que en la escuela le habían platicado del presidente de México, Benito Juárez, quien era oriundo del estado de Oaxaca y había nombrado a su municipio como Tecámac de Reforma. Cuando se topó con él le preguntó:

—¿Sabe qué significa Tecámac? Es que estoy resolviendo un acertijo.

Benito Juárez, el presidente, respondió:

—Claro que sé. Tecámac quiere decir en la “boca de piedra”. Porque *tetl* significa piedra y *camatl* quiere decir boca. La letra *cal* final significa lugar. Este municipio nació en la época prehispánica.

Contenta, Anita partió. Pero no sólo ella había escuchado la respuesta. Igno estaba escondido por ahí y también la oyó.

Tal como lo habían acordado con el jefe Jaguar, el ganador sería aquel que mencionara la respuesta correcta en primer lugar durante la Feria de Tecámac.

Anita tenía que llegar a la feria. Abordó su avión y viajó hasta 1872, cuando oyó una melodiosa y perfecta música de violín. Bajó de su avión y se quedó sorprendida al ver a un niño de diez años que tocaba prodigiosamente.

Cuando el niño se sintió observado vio a Anita y le preguntó:

—¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

—Soy Anita y voy rumbo a la feria. ¿Tú quién eres? Tocas tan bien el violín...

—Me llamo Felipe Villanueva, soy compositor de origen indígena. Comencé a tocar el violín a los seis años y acabo de componer mi obra Cantata Patriótica para que la escuchen aquí en Tecámac, también toco el piano y compongo música de vals.

—¡Es cierto! Sí te conozco —dijo Anita—. En mi escuela nos han platicado que eres muy importante y que naciste en este municipio. También nos dijeron que a tus 17 años te van a conocer internacionalmente por tu composición “El vals poético”. Serás tan famoso que a Tecámac lo llamarán Tecámac de Felipe Villanueva.

—¡Me halagas, Anita! —respondió Felipe Villanueva.

—Bueno, me tengo que ir para que no me gane Igno —dijo Anita. Se fue pensando que el tecamaquense Felipe Villanueva también representó a México internacionalmente no sólo con su vals poético, sino con otros tantos, como “Amor”. Falleció a los 31 años y sus restos los trasladaron a la Rotonda de las Personas Ilustres en la Ciudad de México en 1945.

Mientras Anita viajaba en su avión observó la Ex Hacienda Ojo de Agua, la cual se había utilizado como convento en el siglo XVIII y luego funcionó como hacienda ganadera. Al cabo de unos minutos aterrizó su avión a principios del siglo XX. Entró en la hacienda y se encontró con una persona de bigote. Cuando Anita le preguntó quién era, el hombre contestó:

—Soy Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur.

—Y ¿qué haces aquí?

—Estoy luchando por la justicia, la democracia y la libertad. Utilizo esta hacienda como cuartel.

Anita vio a muchos visitantes que hacían que más personas conocieran el lugar a través de eventos sociales, culturales y deportivos. Se despidió de Zapata y continuó su viaje hacia el Deportivo Sierra Hermosa, ideal para disfrutar de paseos, hacer ejercicio y convivir. Voló por la exhacienda La Joya, que actualmente es ocupada por el Heroico Cuerpo de Bomberos.

Anita quería continuar viajando, pero sabía que tenía que regresar a la feria en el palacio municipal y comerse un rico cocol y un atole en la feria de Los Reyes Acozac.

Al fin vio el palacio municipal de Tecámac y desde lo alto vio a los voladores de Papantla. Había muchos locales de comida y de artesanías, así como de objetos de obsidiana y juguetes artesanales.

Anita no encontraba dónde aterrizar y vio a Igno acercándose. Se veía agotado. Ambos corrían para llegar al teatro al aire libre donde se encontraban los cuentacuentos. Finalmente pudo aterrizar, lo hizo atrás del palacio municipal. Corrió lo más rápido que pudo hasta llegar al teatro al aire libre y pudo ver a los cuentacuentos. Les dijo que tenía que llegar a ver al jefe Jaguar del ejército de los mexicas. Y ellos le dijeron:

—Pues te escuchamos.

Lo dijeron extendiendo uno de sus brazos para referirse a todos los presentes. Anita, con voz fuerte, dijo:

—Tecámac significa “En la boca de piedra”, porque *Tetl* significa piedra, *Camatl* quiere decir boca y la letra *c* significa lugar.

Todos aplaudieron y Anita se sintió contenta. Los colibríes llevaron la noticia al jefe Jaguar de que Anita había ganado.

Más tarde Igno llegó al teatro. Se había perdido en la feria camino al teatro.

El automóvil de los papás de Anita se detuvo en el estacionamiento de su casa. La mamá de Anita la despertó con cariño y luego preguntó:

—¿Qué te pareció la salida a la feria?

—Fue magnífica, tenemos que regresar el siguiente año —contestó Anita.



## De mis antepasados

Categoría D  
Folio 285

### *Francisco de la Palma Salvador*

Esta historia ocurrió en plena Revolución mexicana. Era 1913, entre abril y mayo, en Cabecera de Indígenas, Villa de Allende. Hasta ese momento muy poco se hablaba del tema, pues en gran medida no había afectado la vida cotidiana de los habitantes del lugar. Aunque había cierta crisis económica, ellos estaban en una calma tensa y sin conflictos bélicos cercanos.

En aquel pequeño pueblo vivían José Quintero y Rosa Miranda. Él era un campesino que dependía totalmente de su siembra y de su ganado. Trabajaba de sol a sol para que no les faltara nada ni a él ni a su familia. Rosa, su esposa, también se esforzaba. Buscaba que su familia estuviera bien y se encargaba de la casa y de una parte de la siembra y del ganado. Los dos tenían 60 años y una hija llamada Josefa que vivía con su esposo y su hijo lejos de ahí. José y Rosa estaban solos. Su casa estaba al lado del camino, por lo que era muy común que los viajeros se detuvieran a descansar ahí y les contaran novedades de otros pueblos.

El problema empezó cuando antes de que los zapatistas llegaran a Villa de Allende pasaron unos arrieros frente a la casa de José y Rosa. Mientras descansaban, los arrieros contaron que los guachupiles o colorados, como les decían a los zapatistas, ya habían destruido varios pueblos cercanos y que en poco tiempo llegarían ahí. Así que era mejor que se escondieran o se fueran. Cuando los arrieros se fueron, José y Rosa caminaron hacia el pueblo y dieron esta información al cura de la iglesia, quien convocó a toda la gente para comentarles la situación. Las personas decidieron que lo mejor sería recibirlos con comida para ellos y para sus animales y pensaron que era una gran idea. No sabían que los revolucionarios, a pesar de ser bien recibidos, destruirían el pueblo sin compasión y atacarían a cualquiera que se interpusiera en su camino.

Así que lo que se pensó una gran idea se convirtió en la idea más absurda y peligrosa. Pusieron en bandeja de plata sus vidas, sus logros y sus bienes, todo por lo que habían trabajado.

Rosa y José alzaron la voz y se ofrecieron a hacer la comida y a recibir a los zapatistas. Todos estuvieron de acuerdo, pues era la forma más sencilla de evadir el problema. El cura ofreció a las personas que se quedarán es-

condidas en la iglesia mientras todo ocurría, por lo que casi nadie se fue del pueblo y cada cual se fue para su casa.

Los siguientes días muchas personas llevaron ingredientes para preparar comida, rastrojo y pastura. Una noche antes de que los zapatistas llegaran, Rosa, José, Josefa, su esposo y algunos vecinos, cocinaron la comida, hicieron tortillas, juntaron agua, rastrojo y pastura.

Por la mañana, todas las personas se fueron y se encerraron en la iglesia, excepto Rosa y José, que se quedaron atendiendo el fogón y calentando la comida para que cuando los zapatistas llegaran pudieran descansar y comer.

A medio día llegó un batallón de más de 100 hombres: unos a caballo, otros a pie, otros jalando mulas cargadas de provisiones. La mayoría iba armada con palos o herramientas para cultivar la tierra, azadones, palas, picos, talachas. Mientras que uno que otro traía escopeta o pistola, al ver la casa de Rosa y José se detuvieron. Fueron recibidos con comida para ellos y sus animales. La tropa descansaba y comía. El coronel, que años más tarde se sabría se Francisco García Dávila, habló con José y Rosa y les contó que en los pueblos cercanos les habían hablado de un pueblo llamado San José Malacatepec, tal era el nombre anterior de Villa de Allende. También les dijo que se habían llevado una gran decepción, pues en vez de un pueblo sólo hallaron una inmensa laguna.

Rosa y José le siguieron la corriente y le dijeron que siguiera el camino y se encontrarían con el pueblo. El coronel se mostró agradecido, pero Rosa y José no perdieron la oportunidad para preguntarle sobre lo que harían al pueblo que encontrarán. El coronel, fría y tristemente, les dijo:

—Para que esta lucha siga tenemos que acabar con los hacendados, por lo que al siguiente pueblo que encontremos, lo quemaremos.

A Rosa y a José se les heló la sangre. En su mente suplicaban que los zapatistas no vieran el pueblo, pues aunque los habían desviado por otro camino era probable que se dieran cuenta de que muy cerca de ahí estaba el pueblo y toda su familia estaba allá. No suplicaron por su vida, sino por la de su familia.

La tropa descansó lo suficiente y cogió sus cosas. Antes de irse, un soldado se dispuso a prenderle fuego a la casa como era costumbre. José y Rosa se resignaron a perderlo todo: su casa, su siembra de un año, lo que habían trabajado durante su vida, su patrimonio.

Pensaron que era un pequeño sacrificio por la vida de cientos de personas que sólo intentaban sobrevivir en esa época tan complicada de la Revo-

lución mexicana, que no tenía tanto tiempo, pero ya había causado estragos y la muerte de miles de personas en todo México. Villa de Allende no se quedaba atrás, pues la revolución ya había causado la muerte de decenas de personas por la escasez alimentaria.

El soldado ya había encendido la antorcha y se preparaba para quemar la casa, la cebada, el trigo, el maíz, los corrales y el monte, pero su coronel lo detuvo recordando por lo que luchaban: por el pueblo, por la gente humilde que no tenía protección y de la que se aprovechaban los más fuertes, tanto corruptos como buenos, pero que se habían desviado y ahora eran enemigos de los que tanto huían. A pesar de actuar como bandidos, seguían siendo humildes, amables y ayudaban a los demás. En este caso, aunque sabían que podían perderlo todo, los anfitriones no se habían ido, al contrario, se preocuparon por ellos y les dieron todo para continuar su lucha, para descansar y comer.

Fueron estos pensamientos de compasión y gratitud los que cambiaron su idea, la que llevaba meses haciendo valer para destruir todo a su paso, porque destruían las haciendas y a los residentes de los alrededores, aunque fueran vulnerables.

Con voz firme y una mirada serena llena de compasión y gratitud, el coronel le dijo al soldado que no quemara el lugar. El soldado apagó la antorcha y se disculpó con Rosa y José. Se despidieron y aquella tropa retomó su largo y cansado viaje.

Sea por destino o casualidad, los revolucionarios no vieron el pueblo que llevaban semanas buscando y que jamás hallaron.

Luego de media hora, José y Rosa fueron a la iglesia para informar a la gente que ya se habían ido los revolucionarios. Las personas se mostraron agradecidas por haber recibido a los zapatistas, pero su historia quedó opacada por relatos paranormales que supuestamente sucedieron en la iglesia mientras rezaban.

A más de 109 años de estos hechos, la historia sólo se ha preservado por los descendientes de Rosa Miranda y de José Quintero, ya que se ha pasado de generación en generación. Nunca se reconoció su sacrificio y el riesgo que corrieron, pero sí se cuenta que en la iglesia pasaron cosas.

José y Rosa pudieron irse sin decirle nada a nadie, pero ellos se quedaron. También pudieron avisar al cura e irse lo más pronto de ahí. O quedarse tan solo avisando y sin hacer más. Pero ellos se ofrecieron a recibir a los revolu-

cionarios y, aunque pudieron recibir a los zapatistas y decirles dónde hallar al pueblo, decidieron arriesgar sus vidas y guardar silencio.

Nunca pidieron reconocimiento, porque lo hicieron con humildad, sin esperar nada a cambio, sólo la satisfacción de ayudar al pueblo que un día los vio crecer y los llenó de increíbles e inolvidables recuerdos. Ellos lo hicieron por gratitud. Y contribuyeron significativamente para la formación y preservación de lo que hoy es Villa de Allende. En el mundo necesitamos más personas que sean buenas, humildes y amables para poder cambiarlo y para enfrentar lo que sea.

NOTA: Los nombres de los protagonistas fueron cambiados para proteger su identidad y la de sus descendientes. El paso de los zapatistas por Villa de Allende fue corroborado y esta historia fue contada por uno de los descendientes directos de sus protagonistas.

## La muerte de la Tlanchana

Categoría D  
Folio 317

*Laura Elizabeth Pérez Santana*

Encontré este relato 2 años atrás, el 21 de febrero de 2020, cuando fui con Hernando a tomarle fotos a Alonso Sotelo para ilustrar y concluir un libro.

Alonso Sotelo era el famoso artesano metepequense de las sirenas, las cuales eran el origen de su inspiración.

Yo encontré el diario rojo sobre una piedra, a la orilla de la laguna de la reserva ecológica de San Lucas Tunco a las 10 de la mañana el día de la sesión fotográfica. El relato me pareció fascinante. Ahí estaba escrita una poética historia sobre Metepec, la cual me permitió entender qué hay en el fondo de cada evento con los que se ha construido su espíritu como crisol multicolor y heterogéneo de expresiones culturales.

Puse la foto del diario rojo en el escritorio de mi estudio. Era una evidencia material de la existencia del eterno retorno de todas las cosas.

Ni Víctor ni José ni Alonso ni Hernando se dieron cuenta de aquel hallazgo. Los artesanos entraron a la parte arenosa de la laguna con unas sirenas de barro. El agua estaba baja, les llegaba a la cintura. Empezaron la sesión fotográfica. Con sorpresa, yo tomé el pequeño y elegante objeto, que parecía haber sido puesto a propósito en una piedras al borde de la reserva. Llevé el diario al auto y lo empecé a leer. El relato se encontraba manuscrito con letra palmer sobre hojas blancas delgadas, un poco maltratadas y decía así:

“Érase una vez, en épocas remotas, en el centro de un lejano país cerca de la laguna de Chignahuapan o de las nueve aguas, la Ciénega de Chimaliapan y la laguna de Lerma, un lugar al pie de un cerro de magueyes, un lugar tan fértil que era llamado en matlatzinca Nepinta tuhi. Era el lugar de los habitantes de la tierra del maíz, una zona lacustre y pantanosa, rodeada de bosques de encinos y pinares. En ese entonces habitaba en la gran laguna una mítica sirena, mitad mujer y mitad serpiente acuática, a la que los antiguos llamaron la Tlanchana. Dueña y madre de todas las serpientes, ranas, ajolotes, peces y plantas que habitaban las aguas. Aunque el mito tuvo su origen en tiempos prehispánicos, cuando los mexicas aún no llegaban a este fértil valle, el nombre con que la conocemos se deriva del náhuatl: atl, agua; tonan, madre y chane, ser o espíritu mágico.

Desde el fértil valle donde se encontraba la laguna, bajo un cielo azul ultramar, quieto y brillante, la Tlanchana podía contemplar de frente al volcán, a



quien amaba profundamente. Dice una leyenda que el sacerdote Xinan, ante un amor no correspondido por la Tlanchana, abrió su pecho con un puñal y quemó su corazón; su cuerpo creció y creció y de su corazón brotó lava, cubriendo y quemando todo a su alrededor, hasta el momento en que la Tlanchana subió al volcán, cubrió su corazón y pidió perdón, apagando su dolor.

El volcán era otro de los sitios rituales significativos en la región, por ser morada de las deidades acuáticas, según las creencias mesoamericanas. En las lagunas del Sol y de La Luna, en la época prehispánica, se depositaban ofrendas, objetos dotados de una fuerza mágica que incidían en el orden de las cosas.

Existía una armonía absoluta en la naturaleza. Pero las riberas de la laguna empezaron a poblarse. En el año 1200 a. C. llegaron los primeros hombres a Nepinta tuhi. Se trataba de migraciones humanas que venían de los cuatro puntos cardinales en busca de mejores condiciones de vida. Estos grupos humanos confluyeron en el valle y adoptaron el modo de vida lacustre. Nepinta tuhi era un paraíso, un lugar particularmente sagrado en el que la laguna ofrecía protección y sustento a todo ser viviente. El cultivo del maíz en la fértil tierra y los frutos del bosque complementaban el estado de bienestar de los habitantes.

A su paso, estos grupos dejaron su corazón en el cerro de los Magueyes: entierros, vasijas utilitarias, armas, herramientas y objetos con los que realizaban rituales dedicados a la fertilidad y a la agricultura e incluso vestigios de su conocimiento astronómico. En el 250 d. C. llegaron al valle los teotihuacanos, encontraron en él las materias primas que requerían para su expansión. Este pueblo dejó una huella profunda en la cultura regional, porque aportó técnicas para elaborar cerámica religiosa bícroma; el símbolo del corazón de la tierra con la forma de una flor de 4 pétalos y sus técnicas de urbanización. Al caer el poderío teotihuacano, se instalaron en el valle habitantes de la tierra del maíz, los nepintathuhi o matlatzincas, como fueron llamados por los mexicas que los llamaron hombres de las redes, porque eran pescadores y cazadores de aves acuáticas.

La abundancia de recursos naturales dio una vida próspera tanto a los matlazincas como a los pueblos otomíes. Pronto los matlazincas se apoderaron de esa fuente de recursos y dominaron a los otros grupos. Esto pasó desde principios del 1200 hasta la conquista mexica en 1474. Entonces el valle fue conocido como Valle del Matlazincó.

A la Tlanchana siempre la tuvieron presente: le consultaban antes de la pesca y de la batalla, de la siembra o del matrimonio. Los matlazincas le confiaban el equilibrio entre la tierra y el agua para que no faltara el alimento.

En el valle del Matlazinco gobernaban tres autoridades: un tlatoani jefe supremo, un tlacatecatle o general y un tlacuxcalceti. Antes del advenimiento del dominio mexica, el jefe supremo era el señor de Toluca, Chimaltecutli, y lo acompañaban los señores de Tenanzinco y Teotenango. Por desavenencias, el señor de Tenanzinco solicitó la intervención de los mexicas.

En 1474 el valle del Matlazinco, incluido Nepinta tuhi, Metepec, que en náhuatl quiere decir el cerro del maguey, fue conquistado por Axayácatl, tlatoani mexica. En un principio no alteró las formas de integración política y social de los matlazincas. Únicamente los convirtió en tributarios. Axayácatl entregó a Chimaltecutli el valle, eliminando a los otros dos señores, pero años después los pueblos de Tlacotepec y Zinacantepec se negaron a reconocer a Axayácatl y a rendirle tributo. Esto molestó al príncipe, que destituyó a Chimaltecutli y ocupó todas las tierras que dejó bajo el poder su hermano. La Triple Alianza se encontró con la resistencia de los matlatzincas. Por eso, ante la rebeldía de esos pueblos, el imperio azteca favoreció la política de colonización de Tlatelolco y paralizó las estructuras sociales y políticas locales. Los matlatzincas fueron vencidos por los mexicas en su territorio.

La conquista azteca sustituyó a los gobernantes en algunos centros. Se adoptaron instituciones del imperio y de los templos dedicados a dioses aztecas en los principales poblados matlatzincas. Desapareció la organización matlazinca.

¿Qué pasó con la Tlanchana? En 1521, el español Gonzalo de Sandoval, designado por Cortés para invadir el valle, se encontró con que el señor del Matlazinco había sido impuesto por los mexicanos que habían repoblado las comunidades con otros pueblos conquistados, tal como ocurrió en Metepec, adonde trajeron mazahuas y acolhuas a vivir.

Hacia 1526 llegaron los frailes franciscanos a evangelizar la zona y dieron el nombre a Nepinta tuhi o Metepec de San Juan Bautista, construyendo una gran cantidad de capillas, pues el pueblo originario se mostraba reacio a asumir la nueva religión. Las tierras de Metepec fueron entregadas en encomienda a Juan Alonso Gutiérrez de Altamirano, primo de Hernán Cortés, por los servicios prestados en la conquista del valle de Toluca. Pero la posesión de dichas tierras originó numerosos pleitos sostenidos por los condes de Santiago de Calimaya y los naturales de dichas localidades.

Entonces se establecieron haciendas y mayorazgos. La actividad de los lugareños se centró en la agricultura.

A mediados del siglo XVI se estableció la inquisición y se empezó a erigir el convento franciscano de San Juan Bautista en la parte inferior del cerro de los Magueyes. Ya años antes se había erigido, a mitad del cerro, donde se habían celebrado rituales sagrados y ceremonias funerarias, el templo de La Dolorosa.

Cuando inició la Guerra de Independencia, los oriundos de Metepec se incorporaron a las huestes de Miguel Hidalgo, que se dirigía al Monte de las Cruces.

En 1821 se crea el municipio de Metepec de San Isidro, pues para ese entonces los lugareños, en su mayoría agricultores y labradores, le rendían culto a San Isidro Labrador. Siendo ratificado por el Congreso del Estado en su calidad política en 1827.

Veinte años después, en 1847, ante la invasión norteamericana, los poderes mexiquenses se trasladan a Metepec hasta 1848. Metepec fue la capital del Estado de México y el 15 de octubre de ese año el Congreso le confirió a este pueblo el título de Villa de Metepec.

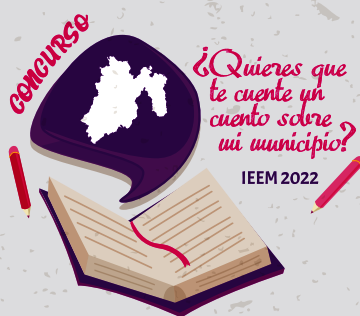
Hacia la década de 1960 empezó la urbanización en la zona norte del municipio. Fue hasta los 90 que Metepec obtuvo la categoría de pueblo urbano, debido al crecimiento de su población”.

¿Qué ocurrió entonces con la Tlanchana? Algunos lugareños dicen que con los españoles llegaron unos gitanos y se la llevaron muy lejos en un ataúd de vidrio. Otros cuentan que murió de tristeza porque se secaron las lagunas. Y otros más que se transformó en un remolino de agua y ascendió al cielo en forma de nube. Pero lo que yo vi ese día a orillas de la reserva ecológica de Metepec, nadie me lo va a creer: en la superficie del agua de la laguna donde Hernando y Alonso seguían haciendo composiciones visuales para el libro, emergió del fondo de las aguas la verde figura de una hermosa sirena, mitad mujer, mitad serpiente, de largos cabellos. Permaneció unos minutos con nosotros y se fue, ondeando hacia el oriente rodeada de peces, serpientes, acociles y flores, con un cántaro en los brazos. Ni Hernando ni Alonso lo podían creer, por eso tomaron varias fotografías del hecho, mismas que guardo junto a la foto del diario rojo.

La armonía en la igualdad, la tolerancia, la libertad, la justicia, la responsabilidad, en este nuevo contexto en el que la Tlanchana ha retornado con nueva fuerza a Metepec indican que tenemos la oportunidad para iniciar de una nueva espiral en el devenir del eterno retorno de todas las cosas, con el

conocimiento y la participación de todos los ciudadanos oriundos o avecinados en el municipio para potenciar nuestros valores como el pueblo que los ha heredado de tantos otros.

# APÉNDICE





### *Sebastián Díaz Pérez*

Esta gran historia de cómo se creó nuestro maravilloso municipio se remonta a más de 15 000 años. Tiene su raíz en el nomadismo por depender de la caza y recolección de frutos por cientos de años. Con esto en claro podemos adentrarnos a esta gran historia...

Con más de 15 000 años de antigüedad, este municipio tiene sus raíces en pueblos nómadas que han cazado y recolectado frutos durante siglos.

Chicoloapan fue parte del primer poblado habitado de Anáhuac, de igual forma Fundada por los acolhuas (chichimecas) alrededor del año 1149 a. C., la primera lengua hablada por sus habitantes fue el chichimeca y el náhuatl. Sin embargo, no se volvió sedentario hasta el periodo Clásico (final del periodo clásico e inicio del periodo posclásico). Chicoloapan tuvo una gran influencia en la cultura teotihuacana, tolteca y mexicana.

Durante más de 300 años ha estado bajo el dominio de la cultura chichimeca acolhua del pueblo de Coatlinchan, cuyo primer gobernador fue Apaxli Chichimecatl, descendiente que gobernó durante 200 años. En ese entonces Chicoloapan estaba ubicado en un cerro llamado Portezuelo y la población estaba repartida en tres grandes comunidades: Huatongo, Coexcontitla y Chilhuango.

Posteriormente, con el paso del tiempo se determinó que Chicoloapan sería el nombre oficial, pues el territorio también fue nombrado por muchos pobladores como Chichiouilapan, o bien, Chicualapa. La variedad en su denominación se debe a que, por mucho tiempo, este lugar fue asociado a la palabra chichicuilote, una especie de ave que habitaba en el lago de Texcoco (por ello mismo Chicoloapan tiene un chichicuilote en su logo actual).

Cuando llegó la colonización (época en donde Hernán Cortés llega a América pensando que era India) en este periodo de tiempo los estilos de vida cambiaron radicalmente, la sociedad se volvió inestable y los conflictos por la tierra no cesaron. Este hecho fue aprovechado por las tropas españolas que recién habían llegado al país. Cuando los soldados se dieron cuenta de la situación, la usaron como una oportunidad y comenzaron a organizar a la población para tomar el control del lugar y utilizarlo a su favor en los conflictos con los aztecas, de esta forma quedó bajo la encomienda de Hernán Cortés.

Cuando se consumó la conquista comenzó el proceso de evangelización por parte de los primeros frailes franciscanos que arribaron a la recién nombrada Nueva España, aunque cabe destacar que esta tarea fue muy difícil para las autoridades religiosas, puesto que en numerosas ocasiones los intentos fracasaron porque los habitantes no estaban dispuestos a renunciar a sus creencias, por lo cual, se les consideró como un “grupo bárbaro”. Fue años más tarde con la llegada de los jesuitas que la misión de cristianización pudo concretarse. Por lo que sus habitantes se incorporaron al ejército español como caballería, montando caballos blancos. El nombre de San Vicente fue parte de la estrategia jesuita de evangelización, ya que fueron ellos quienes le pusieron ese título a la zona y, para arraigar más la fe católica se construyó la parroquia de San Vicente Mártir, uno de los centros religiosos más emblemáticos de la localidad.

El pueblo de San Vicente Chicoloapan recibió por decreto oficial la categoría de Villa de Chicoloapan de Juárez. Se convirtió en municipio libre el 16 de julio de 1822, antes de la firma de la constitución soberana del estado mexicano. El 4 de septiembre de 1885, el pueblo de San Vicente Chicoloapan fue nombrado Villa de Chicoloapan. En 1885, don José Arcadio Sánchez fue designado como primer presidente. En 1887 se colocó en la plaza un busto de don Benito Juárez, se le dio el nombre a la avenida principal, y desde entonces se llama Chicoloapan de Juárez. A partir del siglo XIX, las haciendas fueron la principal fuente de empleo, y empezó a llegar gran cantidad de gente de otros lugares.

El 10 de enero de 1889. Se llevó a cabo el primer registro de Chicoloapan se hizo a nombre de la señora Nicolasa Rosas por el alcalde de la ciudad y C. Rafael Rendón, quien estaba a cargo del registro civil.

### **Conflictos armados en el siglo XIX**

López Chávez era indígena originario de los pueblos náhuatl del altiplano y antes de ser fusilado por órdenes del propio Juárez, lideró, a finales del siglo XIX un levantamiento campesino a favor del reparto agrario (diciembre 1867-1868). Lo hizo en la zona aledaña, contigua y, en algunos casos, coincidente, con aquella, en el estado de Morelos, en donde unas décadas después nacería el Ejército Revolucionario del Sur, liderado por el campesino mestizo y pequeño propietario, Emiliano Zapata.

## Revolución mexicana

Por Chicoloapan pasaron zapatistas y carrancistas en 1913, los últimos destruyeron el pueblo, su objetivo era destruir la iglesia, cosa que no lograron, también trataron de convertirla en cuartel, pero no lo lograron, porque, según cuentan, el santo patrono no lo permitió.

Otro hecho comentado es que San Vicente Mártir solía salir por las noches lo que resultaba sorprendente para la gente, pero mayor fue la sorpresa para los carrancistas que no concebían lo que veían; por estos acontecimientos decidieron irse a Coatepec y a San Francisco.

## México contemporáneo.

Para 1950 comienza a emigrar mucha gente al municipio. Por lo cual la primera colonia en fundarse fue la de San José, fundada por habitantes de San Vicente. A partir de 1973 se comienzan a crear las nuevas colonias. En un año se crearon 6 colonias, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Revolución, Ejército del Trabajo y la 2 de Marzo. En 1980, en una de las zonas más fértiles se forma la colonia Santa Rosa y la Presidentes, la última en crearse.

A principios del siglo XX, la población cambió drásticamente y los locales comenzaron a migrar a la Ciudad de México, sin embargo, la década de 1950 fue un momento crucial para cambiar el estilo de vida de Chicoloapan; la educación infantil está más interesada.

A partir de la década de 1970 se formaron barrios, comunidades y unidades habitacionales, que hoy constituyen la división política de la población, lo que ha resultado en la pérdida de la identidad municipal. A pesar de los cambios, aún se respira un ambiente de cordialidad y simpatía en las cabeceras municipales. En particular, la población de Chicoloapan ha crecido asombrosamente en los últimos años a casi 200 000 personas.

Actualmente San Vicente Chicoloapan, mejor conocido como Chicoloapan, es un municipio que pertenece al Estado de México. Se encuentra al oriente del valle de México y aproximadamente a 24.30 km de la capital del país, colinda con los municipios de Texcoco, Chimalhuacán, Ixtapaluca y La Paz. El territorio cuenta con un total de 200 mil 750 habitantes de acuerdo con el último censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Así mismo, Chicoloapan nos cuenta una historia de cómo evolucionó a través de los años, cómo se fue poblando, sus centros turísticos como la arquitectura religiosa. Parroquia de San Vicente Mártir, la cual data del siglo XVIII.

## Arquitectura Civil

Monumentos de gran valor arquitectónico como los cascos de las exhaciendas de Coxtitlán y Tlamimilolpan, un mirador de primera.

Un sitio arqueológico no explorado en su totalidad y semidestruido.

## Esculturas

Diversidad de figuras religiosas talladas en madera y yeso, correspondientes a la parroquia de San Vicente Mártir; murales, obras y demás. Todo ello forma a lo que hoy conocemos como San Vicente Chicoloapan.

## Fundación de mi municipio, Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 12

*Samantha Vianney Meneses García*

Es muy interesante relatar un cuento sobre mi municipio, pero es más interesante su historia, para que mis lectores conecten un poco más con lo que les voy a relatar, debemos empezar, que Chimalhuacán significa “lugar de escudo o rodela”; es importante porque nos remonta a la llegada de nuestros fundadores. El jeroglífico de Chimalhuacán se ha adoptado como escudo del mismo. Está tomado originalmente del mapa Quinatzin. Actualmente aparece representado con una forma geometrizada que consiste en dos triángulos de los cuales el exterior tiene vértices redondeados. Lo que constituye la rodela son tres formas de tipo elíptico, en cuyo centro se aprecian cuatro círculos simétricamente dispuestos.

Chimalhuacán está situado a los 98°55'18" de longitud mínima y 98°59'58" de máxima. Su latitud se ubica a los 19°22'27" de mínima y 19°27'48" de máxima. Limita al norte con el municipio de Texcoco; al sur con los municipios de La Paz y Nezahualcóyotl; al oriente con los municipios de Chicoloapan e Ixtapaluca y al poniente con el de Nezahualcóyotl. Su distancia aproximada a la capital del Estado, Toluca, es de 122 kilómetros.

Esto comienza en el año de 1259, por tres jefes hermanos llamados Huau-xomal, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhtli, estos tlatoanis son originarios de tula y de Culhuacán, sus lenguas eran el chichimeca y el náhuatl, y vieron en estas tierras la oportunidad de crecer y formar un señorío, el cual forma parte de Texcoco, formando parte de la Triple Alianza, Texcoco y Tlacopan, a partir de 1431. Estos pueblos dominaban lo que actualmente constituye el territorio mexicano, es lo que la historia cuenta. Existen estructuras como la de “Los pochotes” que son evidencias de que existieron arquitecturas prehispánicas, las cuales podemos visitar y saber un poco más sobre nuestra cultura, y poder imaginar cómo eran esos tiempos.

En la época colonial, Chimalhuacán fue República de Indios, según el corregidor don Cristóbal de Salazar menciona: “Los indígenas (chimalhuacenses) de esa época eran de buen entendimiento y razón, dóciles y de buen ingenio para aprender y saber las cosas y oficios que son enseñados. Algunos saben leer y escribir su lengua es el náhuatl”, en materia religiosa Chimalhuacán era de gran importancia ya que fue establecida como cabe-



cera de doctrina conformada por 32 pueblos que acudían para su atención espiritual. Es importante acentuar que la catedral de Chimalhuacán sigue presente y en funcionamiento, en nuestros días, es muy bella y conserva la estructura original, con un mínimo de modificaciones, es un orgullo que mi municipio siga conservando sus raíces y monumentos. En 1922 se dota al pueblo con terreno ejidal, que favorece a la economía de los chimalhuacenses, de aquí a 1949 se aprecia un auge en la agricultura, para 1952 se va disminuyendo paulatinamente la agricultura, y las actividades lacustres son abandonadas, la fuente de trabajo se centra gran parte en la Ciudad de México, en la actualidad la principal actividad económica es el comercio.

En 1824 fue reconocido como municipio, integrado al Estado de México, dando inicio a nuestros valores democráticos, cuenta actualmente con un territorio de 44.69 km<sup>2</sup>, lo que representa el 0.2 % del Estado de México, el 20 de noviembre de 1910, muchos pobladores se unieron al movimiento revolucionario, siendo así protagonistas. Al terminar el movimiento armado de la Revolución mexicana, se padeció hambruna por falta de muchos alimentos dañados por la guerra. Hoy en día está conformado por un ayuntamiento, integrado por el presidente municipal, 3 sindicatos, 16 regidores y un secretario (designación administrativa). En este sentido, la administración municipal opera a partir de la reforma del artículo 115 de la Constitución general, de la república, lo que le permite impulsar y fortalecer su gestión bajo una integración de cabildo como autoridad máxima.

En su convivencia social el municipio se identifica por las fiestas de carnaval que se celebran previamente en la cuaresma y fiestas patronales, como la de la Virgen del Rosario que se celebra el 7 de octubre, es patrona del pueblo, esta celebración dura alrededor de 3 semanas, procedente de la época colonial; también, el 4 de agosto la fiesta en honor al patrono de la parroquia en la cabecera Santo Domingo de Guzmán, la religión es muy importante para nuestro municipio, ya que hay muchas festividades el cual nos une como sociedad en nuestro gran municipio, además de nuestros centros turísticos, en el teatro Acomixtli existe una escultura (también es famoso Chimalhuacán por sus esculturas la mayoría labradas en piedra) de una sirena que cuenta la leyenda que en un principio aparecía en la laguna de Chimalhuacán, dicen que era muy bella y que siempre estaba peinando su hermosa cabellera, todos los días y sin falta, hasta que varios hombres quisieron capturarla, ella se asustó y desapareció, jamás se volvió a ver, pero ésta es una historia dentro de nuestra historia...

En días de carnaval se debe resaltar que es una atracción las comparsas, ya que las vestimentas, son muy llamativas, siendo así trajes de charro con bordados en oro y plata, con máscaras que representan a los gachupines que son de cera, sombrero y botas, mientras que las mujeres se atavían con falda circular bordadas con lentejuelas, blusas, chaleco, sombrero y botas, hay muchas comparsas que bailan junto con una orquesta a ritmo de “virginias” y “cuadrillas”, música arreglada o especialmente compuesta para este evento anual, acompañados de amigos, esta tradición data a partir del siglo XIX.

En nuestros días existen 33 delegaciones distribuidas en el municipio y un consejo de participación ciudadana por cada localidad, el distrito electoral federal al que pertenece nuestro municipio es el número XXV.

Como hemos podido observar a través del tiempo, Chimalhuacán ha crecido en población, tradición y democracia, lo que lo hace un gran municipio por los valores que nos infunde el sólo vivir aquí.

Un municipio que se desarrolló de la nada y que hoy en día cuenta con muchos servicios, así como una democracia fuerte, y que no para aquí, sé que cada día, cada semana, cada mes, cada año y cada sexenio presidencial, va a ir mejorando, en todos los aspectos posibles, se podría decir que la misma gente de Chimalhuacán ha logrado construir un municipio adaptable a las necesidades que hoy en día requerimos para una calidad de vida aceptable, aunque la falta de recursos también influya en el crecimiento de Chimalhuacán y que en otros municipios o estados nos consideren un municipio de escasos recursos. Cuentan los abuelos de primera mano, cómo ha crecido el municipio, de no tener nada a contar con servicios de agua, luz, drenaje, educación etc., porque ellos son los que han visto el cambio que ha mostrado paulatinamente, nuestro querido municipio de Chimalhuacán.

Siendo así no el final de una historia, o de un cuento narrativo, si no el principio del legado que le dejaremos a nuestras futuras generaciones, porque en sus manos está el crecimiento, la democracia, porque son el pilar de nuestros barrios, colonias que conforman nuestra comunidad, de ellos depende que sigamos creciendo.

Convirtiéndonos así en parte de la historia, que en un futuro narrarán las futuras generaciones del cambio, en su propio cuento que relatarán desde su perspectiva.

## Conociendo mi municipio

Categoría A  
Folio 18

*Brittany Betzabe Pérez Hernández*

Se dice que en tiempo remotos el ahora conocido como municipio de Chicoloapan fue uno de los primeros pueblos en el Anáhuac y fue hasta el periodo clásico cuando se sedentarizó. Fundado por los acolhuas (chichimecas) alrededor de 1149 a. C., la primera lengua que hablaron sus pobladores fue chichimeca y después el náhuatl.

Tuvo una influencia de las culturas teotihuacana, tolteca y mexicana. Estuvo bajo el dominio de la cultura acolhua chichimeca cerca de 300 años, con sede en el pueblo de Coatlinchán, cuyo primer gobernador fue Apaxli Chichimecatl, descendencia que gobernó durante 200 años. En ese entonces Chicoloapan se encontraba dividido en tres poblaciones.

Previo a su constitución como municipio, Chicoloapan estuvo asentado en Cuautlalpan.

El 16 de julio de 1822, antes de firmarse el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México, Chicoloapan es reconocido como municipio, pero no es sino a partir del decreto número 36 de 9 de febrero de 1825, que San Vicente Chicoloapan se convierte en un municipio libre.

El poblado de San Vicente Chicoloapan obtiene por decreto oficial la categoría de Villa de San Vicente Chicoloapan de Juárez.

En 1855 es nombrado como primer presidente municipal de Chicoloapan, don José Arcadio Sánchez.

Algunos presidentes municipales fueron:

- Andrés Aguirre Romero 2012-2015 (PRI).
- Medardo Arreguin Hernández 2015-2018 (PRI).
- Nancy Jazmín Gómez Vargas 2018-2021 (Morena).

El transporte que existe en Chicoloapan ofrece el traslado de pasajeros con destino hacia la Ciudad de México, específicamente las rutas que lo comprenden son la R-98, la R-83 (ambas con el derrotero San Vicente-Metro Boulevard Puerto Aéreo) y la R-107 (Auris-Metro Balbuena). Así mismo, el transporte ofrece una ruta con dirección al municipio colindante de Texcoco. Los horarios del servicio son desde las 04:00 hasta las 00:30 horas, por la alta demanda de la población para trasladarse hacia su trabajo o para llegar a casa.

En el municipio 2409 personas aún hablan alguna lengua indígena, tales como mazahua, náhuatl, otomí, totonaca, zapoteca y maya. El municipio se ha vuelto paulatinamente un destino de flujos migratorios de población de escasos recursos, quienes llegan a la zona metropolitana; por otra parte, las grandes constructoras inmobiliarias han explotado una importante extensión del territorio entre los años 2000 y 2008 y han creado desarrollos habitacionales, lo que ha aumentado la población del municipio de manera muy significativa y también ha modificado su composición, debido a que la gran mayoría de los nuevos colonos provienen de la CDMX.

En el Censo de Población y Vivienda 2010, la cantidad de habitantes en el municipio fue de 175 053, compuesto de 89 676 mujeres y 85 377 hombres.

Debido al incremento repentino de la población, también se han incrementado los problemas viales, pues la mayoría de la población se traslada a la Ciudad de México por necesidades laborales, con lo que Chicoloapan se ha convertido en un gran dormitorio. Al igual que otros municipios, no se ha diseñado un proyecto de vialidades, debido a ello, éstas se han tornado obsoletas y se encuentran en condiciones deplorables.

El ambiente en Chicoloapan depende de sus hornos tabiqueros ya que juegan un papel muy importante en la contaminación del aire de la zona, porque se encuentran establecidos 29 hornos que queman basura, desechos de tela, aserrín y madera para cocer los ladrillos, aproximadamente una cifra de 30 mil. Dicho proceso de cocción llega a durar hasta 3 días, por lo que las partículas contaminantes son liberadas durante este periodo.

En consecuencia, la calidad del aire se ve afectada por los altos contaminantes que permanecen suspendidos en la atmósfera, en algunos casos se han tenido que suspender las actividades al aire libre.

La estación más cercana de monitoreo de la calidad del aire se encuentra en Texcoco, municipio que verifica los niveles de ozono, óxidos de nitrógeno, bióxido de azufre, monóxido de carbono y partículas suspendidas en el aire.

En Chicoloapan la flora que se destaca es el pirul, capulín, tejocote, hui-zache y otras variedades frutales. En la flora silvestre se encuentran cactus, tepozan, pitalla, organillo, quelite, verdolaga, epazote, árnica, té de campo, chicalote, jarilla, toloache.

En la fauna están cacomixtle, zorrillo, conejo, tuza, gavilán, zopilote ardilla, liebre, tlacuache, coyote, onza, rata de campo, especies de víbora y gran variedad de arañas. Los animales domésticos son aves de corral, palomas, ganado vacuno, porcino, bovino y caprino.

Existen áreas dedicadas a reservas ecológicas como Tres Bueyes, que apoya proyectos de reforestación de Temamatla y Los Reyes, La Paz.

También existe una zona arqueológica no explorada aún, pero saqueada y destruida en parte localizada en lo que se conoce como el cerro de portezuelos. Se han encontrado restos líticos (utensilios de piedra) con aproximadamente 15000 años de antigüedad. Se descubrió cráneo de hace más de 13 000 años perteneciente a un niño el cual se puede observar en el Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

La gastronomía de Chicoloapan es la preparación de mole, tamales, nopales en guisos variados, barbacoa y platillos derivados del maíz. El pulque es la bebida local. El dulce de tejocote y dulce de calabaza son típicos de la región, y en cada temporada lo suyo.

En Chicoloapan existen cinco minas de arena, dos de ellas en el Zapote y tres particulares, además hay una mina de grava y una mina de tepetate. Chicoloapan es el mayor municipio en producción de materiales para construcción.

Chicoloapan también se distingue por su elaboración de pirotecnia, donde tanto los talleres de elaboración, así como el mercado de cohetes, se ubica en la comunidad de Lomas del Chicolín, donde es quien abastece la juguetería y los artefactos pirotécnicos en la parte sureste de la zona metropolitana del valle de México, aunque en términos comparativos, su volumen de producción es pequeña a comparación de Tultepec, siendo este último la capital de la pirotecnia mexicana.

La cultura de Chicoloapan son las exposiciones

Se realizan exposiciones con diferentes fines, son ubicadas en la biblioteca municipal, entrada principal de la presidencia municipal, explanada del interior de la misma, en algunas ocasiones en el atrio de la parroquia de San Vicente o bien se ocupa algún local de la casa de cultura.

Casa de cultura Chicoloapan

Este lugar fue creado con la única intención de fomentar cualquier actividad cultural o artesanal, dicho centro empezó con la construcción en el año de 2011. Actualmente se imparten varios talleres de diversa índole, tales como pintura, piano, violín, guitarra, yoga, danza folklórica, danza hawaiana y demás actividades similares. Los costos son accesibles para la comunidad, por lo mismo cada año tiene más participantes.

Algunas tradiciones y culturas de los chicoloapenses son las celebraciones de festividades religiosas, como el 22 de enero se celebra a San Vicente Mártir, patrono de Chicoloapan. El 28 de cada mes, pero en especial el mes



de octubre se le festeja a San Judas Tadeo. El 19 de marzo se festeja San José Patriarca en la colonia de San José Chicoloapan. El 8 de diciembre se festeja la Purísima Concepción; el 12 de diciembre, Virgen de Guadalupe. En esta semana se llevan a cabo procesiones que se dirigen al panteón, por las calles del pueblo y colonias; así como la representación de la muerte de Cristo, entre otras actividades. En el mes de mayo se celebra la fiesta agrícola de San Isidro Labrador, a campo abierto, donde se oficia una ceremonia religiosa. Cada barrio tiene su patrón, por lo cual hay celebraciones barriales. Todas las fiestas son realizadas a través de mayordomías.

También el carnaval que da inicio con la coronación de los reyes, se les entrega a los soberanos quienes regirán los diferentes eventos, por lo general se presentan ante el público en las categorías infantil, tercera edad, discapacitados, los reyes del carnaval en la mayoría de los casos son personalidades del medio artístico. Después se realiza la “quema del mal humor”, con juegos pirotécnicos, en este evento artístico son presentados los soberanos del carnaval y al final de la presentación el evento es amenizado por un artista invitado.

El comienzo de los desfiles carnavalescos en Chicoloapan inicia con los preescolares quienes son los que inauguran estas festividades en los que diferentes escuelas participan con disfraces, comparsas y carros alegóricos.

La secuencia de los eventos en los cuales participa la mayoría de las personas son:

- desfile de corso
- desfile de fantasía
- desfile de bachata
- desfile regional
- desfile de la batalla de las flores

Para finalizar se programa el último evento de carnaval que tiene como finalidad marcar la conclusión de las festividades, la quema de Juan Carnaval que es acompañado de un testamento que por lo general tiene un contenido cómico y de crítica para personalidades de diferente índole.

Los temazcalli. En los últimos años se ha visto un crecimiento de la tradición mexicana, con el surgimiento de temazcales, que son baños de vapor tradicionales que, además de ser una ceremonia antigua, ayudan a las personas física y emocionalmente. En estos baños de vapor se guían por 4

puertas, en las que se hace referencia a los 4 rumbos, oriente, poniente, sur y norte, así mismo haciendo llamado a las esencias y las energías, convirtiéndolo en un ritual espiritual y bello, siempre al mando de personas que deben estar capacitadas para tal ceremonia. Practicando el uso y aplicación de la medicina tradicional indígena herbolaria.

En décadas anteriores las personas originarias del lugar, llegaron a tener temazcales, para uso personal y familiar; hoy en día, han vuelto a surgir, teniendo su origen en el 2007, con la siembra de temazcal en Calpulli Tutuyapa ubicado sobre prolongación Libertad, del cual se han desprendido varios a lo largo del municipio, tales como en Calpulli Ohtly Yancuic, Calpulli Nauin-Euatin, entre otros. Y en los cuales se brinda atención al público en general, haciendo que la tradición se conozca y dando un nuevo giro a la imagen del municipio.

Algunas leyendas de Chicoloapan son la carreta fantasma y la de los pequeños duendes.

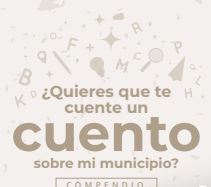
Se cuenta que cuando recién se formó el pueblo de San Vicente de Chicoloapan, y se dio alineamiento a sus calles, se solía ver una carreta que partía de la iglesia y recorría el primer cuadro del poblado (zócalo) hasta salir de él desapareciendo cerca del pueblo vecino. La carreta tenía llantas de hierro y al andar en el empedrado sonaba como si llevara campanas; por ello, la gente se daba cuenta que pasaba por todas las calles; para todos era sorprendente “el fantasma”. Se dice que nunca se veía quien la conducía.

Los pequeños duendes, se cuenta en el pueblo de Chicoloapan, en la iglesia se aparecen unos pequeños seres de otro mundo y son muy conocidos por los tejuelos.

Los pobladores de San Vicente Chicoloapan, como es su tradición de cada año, realizan una peregrinación a la basílica de la Virgen de Guadalupe, esto se lleva a cabo el primer lunes del mes de diciembre de cada año; en donde sale una peregrinación de San Vicente después de haberse conmemorado una misa en honor a la Virgen de Guadalupe. Las personas van en su propio transporte; se rentan autobuses, así como camiones de carga y un desfile de personas en bicicletas y moto taxis con un solo motivo: llegar a la Villa Basílica, en la Ciudad de México.

Chicoloapan cuenta con una gran historia del cómo se independizó, también cuenta con una gran variedad de gastronomía y sus tradiciones que actualmente se siguen celebrando y la que mayor popularidad tiene es la fiesta de San Vicente Mártir y el carnaval...

¡Esto es un poco de la historia de mi municipio!



*Victoria López Díaz*

Había una vez una comunidad llamada San Vicente Chicoloapan, tiene más de 15 000 años, para ello nos iremos a años atrás antes de la llegada de los españoles.

Chicoloapan se encontraba ubicada en el cerro que en ese entonces se llamaba Portezuelos y se distribuyó la población en tres barrios, Huatongo, Coexcontitla y Chilhuango.

Les contaré cómo era, todo empezó antes de la llegada de los españoles, los chicoloapenses ya vivían muchos problemas ya que no tenían un líder, por ello los españoles tomaron el poder y quedaron al mando de Hernán Cortés.

El proceso de evangelización fue arduo, primero los franciscanos, más tarde los dominicanos y fueron los jesuitas quienes pudieron lograr ese objetivo.

Los jesuitas y ahora nombre de San Vicente al pueblo que antecede al de Chicoloapan que colocan que proviene del náhuatl el cual no ha sido interpretado del mismo modo por los lingüistas por lo cual el nombre Chicoloapan significa el lugar donde se tuerce el agua o se desvía su curso.

Además de estar ubicado en el mismo territorio actual se ocupa como el área de la población forme un avanzado el periodo colonial las diversas formas de vida son modificadas.

En el siglo XIX presentaron un auge de dos maravillosas haciendas. Tlamimilolpan y Coxtitlan, con anterioridad ya lo habían hecho las haciendas de San Isidro y Huatongo, así mismo fue un tiempo de inseguridad social y constante saqueos de las iglesias.

En los años cincuenta los padres de familia se interesaban más en las educaciones de sus hijos ya que no había tantas escuelas, e igual de las pocas escuelas que había quedaban muy lejos de los hogares por ello los niños tenían que salir de sus casas a muy temprana hora de la mañana. Cómo no había internet tenían que ir a las bibliotecas hacer sus investigaciones, e igual por ello llegaban tarde a sus casas, también a los padres de familia no les alcanzaba el dinero para que sus hijos fueran a las escuelas o para alimentarlos, e igual no había muchos transportes, apenas se estaban construyendo los trenes y su forma de moverse era a pie, en bicicletas o en carros para los de clase alta. También tenían problema con el agua ya que apenas estaban empezando, pero poco a poco fue mejorando.

En 1823 fue nombrado como primer presidente don José Arcadio Sánchez, más adelante en 1866 fue nombrado presidente Albino Cortés.

Cada uno de los presidentes fue mejorando el municipio, fueron construyendo más iglesias, escuelas, bibliotecas, fueron mejorando el salario, la economía fue mejorando e igual la vida de la comunidad.

Para los años 1999 ya habían avanzado ya había varias escuelas, prepas todos viajaban en trenes habían empezado a pavimentar las calles, había varias tiendas e igual no era la mejor vida ya que los padres tenían que trabajar y descuidaban a sus hijos, por ello no tenían la mejor comunicación para esos años su forma de vestir era muy bonita e igual en el tema de amor era bonito, pero no tanto por el machismo, bueno desde siempre ha habido eso del machismo, pero en ese entonces era más común.

Por otra parte, los maestros eran más exigentes y sus castigos eran muy agresivos, pero en ese entonces eran así los castigos, pero poco a poco fueron cambiando. En sí todo cambió, los libros, la forma de educar a los hijos, las calles, la forma de vestir, etc., para los años 2000 el presidente era Juan Manuel Hernández Hernández.

Muy pocos hijos tenían celulares modernos para aquellos años e igual los hijos mayores tenían que ser el papel de padres para los hijos menores, de igual manera los hermanos mayores siempre han tenido mayor responsabilidad, ya que tienen que llevar a sus hermanos a las escuelas, luego se les hacía tarde para que ellos fueran a la escuela, igual tenían que ayudar a sus hermanos en las tareas que les dejaban y hacer ellos sus tareas, bueno eso no ha cambiado.

En el 2012 ya estaban las calles pavimentadas había varias escuelas, tiendas en casi todas las esquinas y en lugares habitables donde los ciudadanos podían varias personas tenían carros, motos, ya casi nadie ocupaba las bicicletas e igual hay personas que venden dulces en los semáforos, en esquinas hay puestos de señores de mayor edad vendiendo dulces, los niños ya tenían más accesibilidad a las escuelas públicas, e igual ya había internet, en ese entonces el presidente era Rafael Gómez Alvarado 2009-2012, para el 2013 el presidente era Andrés Aguirre Romero hasta el 2015, para el 2015 habían más casas la población aumentó, las banquetas las pintaban en la orilla, el salario a varias personas ya les alcanzaba y las madres dejaron de trabajar para estar con sus hijos y dedicarse a ama de casa, o trabajaban desde casa, por ejemplo, vender postres, costureras, vender productos para la

cocina, productos para la cara, cremas corporales, etc. E igual varios padres tenían sus locales de diferentes cosas, también tenían papelerías.

Para el 2016 el presidente era José Medardo Arreguin Hernández.

Para 2017, empezaron a hacer faenas, en las escuelas daban desayunos a los alumnos que no tenían el peso adecuado y los que sobraban los vendían a los demás alumnos que quisieran, e igual iban varias personas a dar pláticas de cómo cuidar tu salud, y de diversos temas a las escuelas, aumentó la población, empezaron los rumores de que desaparecían niños o se los robaban cuando salían de la escuela, empezaron a ponerse patrullas cuando entraban y salían los niños de las escuelas, hasta que bajaron los robos y las desapariciones de niños y adolescentes, para ello empezaron las inseguridades en la comunidad los padres ya casi no dejaban salir a sus hijos a jugar o si salían un adulto los tenía que vigilar, e igual se suspendieron las clases por los temblores sólo dos días, después se empezaron hacer simulacros, para ellos los niños tenían miedo de ir a las escuelas y volviera a temblar, pasaron semanas y ya todos andaban tranquilos, aunque el temblor causó varias destrucciones y tuvieron que arreglar varios salones, edificios, etc. Para el 2019 aumentó más la población volvieron a limpiar las calles pintaron las banquetas, a finales del año se generó una pandemia mundial el cual ocasionó varias muertes, nadie salía de sus casas, más que los que iban a trabajar, para el 2020 todos andaban en cuarentena bajaron las ventas, a casi nadie le alcanzaba el dinero parecía un desierto, todas las escuelas estaban cerradas empezaron a florecer plantas árboles, las personas empezaron a ocupar más la tecnología, empezaron a convivir más con las familias se hicieron más unidas, e igual empezaron a convivir con los vecinos

Para el 2021 seguía la pandemia, los niños seguían en clases en línea, para algunos padres ya era fastidioso ya que los niños se hicieron más flojos, pero para finales del 2021 se rumoraba que ya entraban a clases presenciales, para algunos era una maravillosa idea, pero para otros no y así fue algunos ya habían entrado y otros pocos en el 2022 entraron a clases presenciales poco a poco se fueron adaptando.



## Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 24

*Emilio Monroy Briones*

Es un municipio del Estado de México, sus vecinos son Texcoco, Chicoloapan, Los Reyes la Paz, Chimalhuacán se creó en los años 1259 por tres hermanos jefes de tula. La población era mayor parte de Culhuacán, el nombre de Chimalhuacán significa “lugar donde tienen escudos”, la lengua que hablaban era la chichimeca y la náhuatl, la zona arqueológica donde se asentaron se ubica en el centro del municipio la zona arqueológica se llama los pochotes, durante la conquista española se construyó la parroquia de Santo Domingo de Guzmán que data del siglo XIV, está construida sobre roca que eran de los templos de la zona arqueológica a los costados se puede admirar dioses prehispánicos para que los indígenas pudieran admirar sus dioses y las figuras religiosas católicas traídas por los españoles hoy en día se pueden ver los dioses prehispánicos igual tienen estas piezas prehispánicas otras iglesias construidas en ese tiempo los árboles nativos del municipio son los pirules, sauces llorones, árboles de arce, tuna y árboles de frutos como guayabas, manzanas capulines, ciruelas, duraznos la fauna nativa del municipio son los conejos silvestres, ardillas, tuzas, ratas, zorrillos, camaleones, lagartijas, cencuates, escarabajos, tlacuache, víboras, coyotes, pericos, loros, garzas, patos salvajes, este último desapareció por la desaparición del lago de Texcoco, hay varias leyendas pero una que es interesante era sobre la sirena de Chimalhuacán, se decía que todas las noches salía a cantar y cuando salían a ver los habitantes desaparecía, igual se cuenta que la sirena salvó a un niño que casi se ahoga y le había regalado un collar de conchas al niño para cuando se secó el lago de Texcoco dicen que la sirena se fue porque el agua se iba y otros dicen que se murió por falta de agua, en el rancho El Molino se pueden encontrar restos de mamut, objetos de la vida cotidiana de hace tiempo y entre muchas cosas, Chimalhuacán tiene su carnaval que data del siglo de Maximiliano y Carlota la música se enseñó a cantar una señora que asistía a los bailes en el castillo de Chapultepec y así es como se creó el carnaval de Chimalhuacán, los pobladores labran piedra de cantera esta es durante la época prehispánica en Chimalhuacán se elabora y se cultiva la aceituna se elaboran diversas comidas con este producto el árbol de aceituna más antiguo del mundo se encuentra en Chimalhuacán en uno de sus barrios llamado Xochiaca, en el cerro de Chimalhuacán llamado el Chimalhuache se pueden realizar diversas actividades recreativas para toda la familia todo esto es en el municipio de Chimalhuacán un lugar de historias y tradición.

## El yin y yang de Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 29

*Natalia Medina Santiago*

Chimalhuacán un lugar que por el día es un mundo de paz y alegre, lleno de color y tradiciones, un lugar donde las fiestas y las risas nunca faltan, pero por las noches se convierte en un lugar oscuro donde sólo los valientes salen para enfrentarse con las criaturas que salen de las sombras. Acompaña a nuestro Guerrero Chimalli, defensor de nuestro municipio, a conocer más este lugar.

Regresemos a la antigüedad, Chimalhuacán viene del náhuatl donde *chimalli* significa “escudo o rodela”, *hua* “partícula posesiva” y *can* “lugar” lo cual da el significado de “lugar de los que tienen escudos” lo cual su figura que lo representa es un guerrero con escudo más conocido como el guerrero chimalli. Chimalhuacán aparece mencionado en algunas ocasiones en la historia de pueblos chichimecas. En el año de 1259 fue fundado por tres jefes hermanos de nombre Huaxómatl, Chalchuitlatonac y Tlatzcatecuhtli que venían de Texcoco quienes dirigían a los acolhuas. Sus primeros asentamientos fueron a las orillas del lago de Texcoco donde después de un tiempo por las lluvias el lugar quedó hundido por lo cual fueron a colocar nuevos asentamientos a las orillas del cerro de Chimalhuacán. Durante la estancia la población desarrolló varias actividades que caracterizaron al municipio, por ejemplo, artesanía de cantería que consiste en tallar figuras en piedra. Unos momentos importantes que formaron al municipio fueron formar parte de la triple alianza de los señoríos Texcoco, Tenochtitlan y Tacuba, la coronación del Nezahualcóyotl como el rey de Texcoco, la estancia de Moctezuma Ilhuicamina en dos ocasiones y la gran cercanía al lago de Texcoco. A pesar de que tiene muchas cosas bonitas al igual que es muy diverso con sus actividades, pero como todo lugar tiene leyendas muy terroríficas. Chimalhuacán un lugar donde las leyendas no faltaban y muchas de ellas tienen un origen en lugares muy concurridos que aterraban a la comunidad. Una de ellas es la leyenda de la Virgen del Rosario, la casa quemada, la cruz de jaspeado y la que más representa al municipio de Chimalhuacán la leyenda de la sirena, la cual cuenta la leyenda que por el año de 1853, en el Rancho de San José Chimalhuacán se escuchaba un dulce e hipnótico canto femenino que se propagaba por todo el pueblo. La delicada voz pertenecía a una hermosa

criatura de largos cabellos castaños, rostro de ángel, delicado talle y un cuerpo de pez: era la sirena quien cada noche se posaba sobre una roca para peinar su larga cabellera y entonar una melodía que encantaba a todos los hombres. Chimalhuacán como ya había dicho es un lugar diverso y no sólo en leyendas sino también en tradiciones y gastronomía. Las tradiciones son el tallado en piedra la cual cada generación con generación se le enseñaba esta gran artesanía, otra tradición es la relevancia la fiesta del Rosario, en la cabecera municipal, que se celebra el 7 de octubre en honor de la Virgen del Rosario por ser la patrona del pueblo, todos los barrios participan en los festejos y aún se cuenta con la presencia de feligreses de Iztapalapa quienes vienen a ofrecer sus saludos a la Virgen. Esta celebración tiene una duración de tres semanas.

La gastronomía es tan variada como representativos son los tamales de pescado y verdes, el pollo a la basura, frijoles y elote, pato en mole y ancas de rana en salsa verde, dentro de los postres están los burritos y el ate de membrillo. También se destacan el mole rojo, ahuatle, teneca envuelta, mixmole de pescado o acocil, carpa, pinole, frijoles quebrados, conejo con chile macho, chilaquiles en molcajete, nopales pobres, conservas de tejocote, chabacano, dulce de tejocote y calabaza, barbacoa de borrego, pollo y res, carnitas y pulque.

A lo largo de este tiempo también se empezaron a crear nuevas vestimentas ya sea para bailables, carnavales o simplemente para andar realizando actividades diarias por ejemplo la vestimenta que caracteriza la cultura de Chimalhuacán. Se completa con una máscara de cera; las cejas, bigote y barba se confeccionan con pelo de caballo. El bordado de los trajes y las máscaras se realizan desde hace varias décadas con técnicas artesanales de este municipio.

Pasaban los años y poco a poco Chimalhuacán empezó a ser más reconocido y gracias a Enrique Carbajal Sebastián que construyó “El Guerrero Chimalli” (Guerrero del escudo) fue erecto en memoria a la heroica defensa de la gran capital de los Tenochcas, hasta su caída en manos españolas el 13 de agosto de 1521; tiene un escudo y una maza (más parecida a una antorcha que a un arma) y su construcción inició en el trienio, también antorchista, 2009-2012. Chimalhuacán ha tenido muchas cosas buenas que lo hacen muy reconocido, un lugar muy turístico por personas de las de otras ciudades y municipios de los alrededores, sin embargo ha tenido algunas dificultades

que hacen que se convierta en blanco de personas malvadas que dañan la integridad de la población y del municipio, lo que hace que muchas veces lo categoricen como un lugar lleno de terror, delincuencia y desaparición de chicas a lo largo de los últimos años. Durante los últimos años los monstruos que se mantenían en las sombras gracias al Guerrero Chimalli y su ejército han salido para tomar poder del municipio causando que la población de Chimalhuacán empezará a tener miedo de salir por las noches, incluso entre los guerreros que cuidan de la población murmuraban los lugares donde esos monstruos solían salir en las noches y que muchas veces preferían no pasar solos por esos lugares a menos que fueran en grupo.

Poco a poco el color y paz de este lugar empezó a ser opacado por el miedo y el enojo de no poder dormir tranquilos o llegar a casa con bien y muchos de ellos por miedo a ser el siguiente empezaron a ayudar a los monstruos y callar lo que estaba pasando, poco a poco el ejército del guerrero chimalli empezaba a quedar en el olvido. La comunidad empezó a ser distante con los unos con los otros dándole la oportunidad a los monstruos de salir más fuertes y haciéndoles creer que podrían salirse con la suya.

Sin embargo, el guerrero chimalli no se daba por vencido para volver a traer la paz al municipio de Chimalhuacán por lo cual elige cada año a sus guerreros más fuertes para crear un nuevo ejército y así poco a poco ha estado logrando acabar con este infierno por el que pasaba la población de Chimalhuacán. Así ha sido por los últimos meses, sin embargo quitar algunas etiquetas que han colocado sobre el miedo de la sociedad a este lugar se aferran se han podido ir despegando poco a poco con nuevas actividades y centros recreativos que hacen que la sociedad empieza a ser más alegre y unida con los demás, poco a poco cada que un monstruo trata de apoderarse con el miedo de los más chiquitos, o la comunidad del municipio le enseña lo fuertes que son y que han podido enfrentar grandes obstáculos y que debajo de las sombras Chimalhuacán siempre será colorido, alegre y unido gracias a sus protectores y a cada persona que lo conforma.

Como vez, Chimalhuacán ha pasado por mucho desde antes, sin embargo ha podido irse recuperando y ha mejorado a lo largo de los años y esperamos que siga así con cada generación y cada persona que ponga un pie en este municipio.

*Montserrat Elizabeth Hernández Luna*

Nuestra historia se compone de muchas y aquí te contaré el inicio de una que sucedió en el año de 1820, casi para finalizar la época colonial donde se crearon dos municipios: el de Monte Alto, con el territorio que hoy ocupan los municipios de Isidro Fabela y Jilotzingo y el de Monte Bajo, con el espacio geográfico que ocupa el municipio de Nicolás Romero y parte de lo que actualmente es Atizapán de Zaragoza. En 1820 el hoy Nicolás Romero se eleva a la categoría de municipio con el nombre de Municipio de San Pedro Atzacapotzaltongo, lo cual ocurrió dentro de la época de la Colonia. El primer presidente municipal fue el coronel de caballería don Jesús Gómez de Aguado, que luchó en el ejército insurgente de Miguel Hidalgo. Se ha tomado como fecha de creación del municipio el 29 de junio, que coincide con la festividad del santo patrono San Pedro.

Se ha dicho que al terminar el movimiento de Independencia la calma retornó al municipio, lo cual no es del todo cierto, pues apenas transcurridos 7 años de consumada la Independencia, en 1828 el teniente coronel Manuel Reyes Veramendi inició un pronunciamiento en contra de los españoles que vivían en México. Este pronunciamiento está fechado en Paso de la Cuesta Grande, Monte Alto, México en septiembre 27 de 1828. En el archivo histórico militar se encuentra un comunicado fechado el 12 de junio de 1838, en el que se da cuenta de un nuevo pronunciamiento ocurrido en Monte Alto a favor del Sistema del Gobierno Federal.

Después de esta fecha se disfrutó de un periodo de paz en este territorio, que se vio interrumpido hasta las acciones de la Guerra de Reforma. En este periodo de relativa calma (1840-1857) es cuando se inicia la industria textil en el municipio, destacando la fábrica de hilados y tejidos de San Ildefonso, que inició sus actividades en 1847. En 1854 se concentraron datos estadísticos sobre la existencia de dos fábricas de hilados y tejidos: La Abeja y La Colmena, ubicadas en Molino Viejo; entre las dos tenían 650 operarios y producían 71 948 piezas de mantas.

El 18 de abril de 1898, por decreto no. 38; el pueblo de Monte Bajo, cabecera del municipio del mismo nombre es elevado a la categoría de villa con el nombre de Villa Nicolás Romero que los asentamientos humanos en la región datan desde la época prehispánica, siendo los primeros habitantes clanes pertenecientes al pueblo otomí.



El coronel Nicolás Romero quien participó en la llamada Guerra de Reforma (transcurrida durante el 17 de diciembre de 1857 hasta el 1 de enero de 1861), al lado de las fuerzas liberales, al cual se le rindió su nombre a nuestro municipio en honor a su memoria. En la actualidad somos uno de los 125 municipios del Estado de México y uno de los 5 municipios pertenecientes a la región Naucalpan. Estamos ubicados al norte del Estado, formando parte de la zona metropolitana del Valle de México; nuestro municipio es una zona de transición entre el valle de México y la sierra de Monte Alto, una estribación de la sierra de las Cruces. Nuestra cabecera municipal es la ciudad Nicolás Romero, localizada a 58 km de la ciudad de Toluca y a 12 km de la Ciudad de México. El municipio limita al norte con Villa del Carbón y Tepetzotlán, al sur con Atizapán de Zaragoza e Isidro Fabela, al este con Cuautitlán Izcalli, al oeste con Jiquipilco y Temoaya. Existe evidencia que para el año 900 d. C., ya existíamos algunos poblados en el territorio, entre ellos Magú y Cahuacán. Los habitantes de la región han atestiguado diversos momentos históricos de la formación del país, caracterizando a la región por recibir inmigrantes de otras regiones debido a su ubicación y cercanía con otros pueblos. Tenemos hermosos paisajes para practicar actividades como senderismo, ciclismo y cabalgata; disfrutarás de su gastronomía: truchas, carnitas, barbacoa y comida otomí; se puede visitar monumentos históricos y asistir a eventos tradicionales que se organizan en el lienzo charro y las parroquias de los pueblos de Transfiguración, Cahuacán, San Juan de las Tablas, El Vidrio y San Miguel Hila. También podrás conocer San Francisco Magú, un pueblo con una vasta cultura prehispánica otomí; asimismo hay localidades que contrastan con lo anterior debido al desarrollo industrial en sitios como Progreso Industrial, San Ildefonso, Barrón y La Colmena, entre los que destaca la famosa fábrica de San Ildefonso por sus casimires reconocidos a nivel internacional.

Cada 30 de octubre en el Jardín del H. Ayuntamiento de Nicolás Romero, Estado de México una magna exposición de ofrendas con motivo de la celebración de Día de Muertos. Las imágenes muestran la destacada participación de la supervisión escolar con el montaje de una ofrenda prehispánica. Actualmente, en nuestro Nicolás Romero, como en los tiempos prehispánicos, las fiestas tradicionales están íntimamente ligadas a la religión, durante todo el año y por casi todos los meses hay fiestas dedicadas al santo patrono de cada pueblo; aunque la festividad más concurrida, renombrada y grande es la de San Pedro Apóstol que se celebra el 29 de junio en la Parroquia que

lleva su nombre y está ubicada en San Pedro. La Feria de San Pedro Nicolás Romero es esta feria que va hasta a una fiesta patronal del Estado de México se efectúa durante días como este año que fue del 24 al 29 de junio. Debido a esto, las y los mexiquenses quieren conocer más sobre la Feria de San Pedro Nicolás Romero 2022.

Y esto que te acabo de contar es el inicio de una nueva población que busca hacer justicia y mejorar cada día más porque nuestro mundo no es nuestro sino el préstamo de nuestras generaciones futuras en las que cada una mejoraremos y estaremos orgullosos de haber nacido aquí en un mundo maravilloso en un mundo nuevo. Nosotros somos una gran generación que busca mejorar cada día algo dentro de nosotros y de los demás llenando de amor lo que un día inició como una guerra o como olvidar que tan unidos somos cada uno de nosotros que cuando sucedió lo del sismo del 16 de septiembre todos unimos fuerzas sin importar que tan mal nos caíamos o lo mal que nos llevábamos dejamos todo eso de lado para mejorar nuestro municipio recaudando comida, ropa, juguetes o la vez que se incendió una casa en Magú se volvió a reconstruir su vivienda y comenzar la recolecta de ropa para la familia que de un momento amargo conoció la solidaridad del lugar en donde vive que siempre que donde necesiten ayudan siempre ponen de su parte apoyando a como pueda quizá sea físicamente o económicamente quizá sea mucho o poco pero cada uno de nosotros tiene su granito de arena que mejorará antes y ahora los resultados que buscamos obtener en un lugar solidario con una calidez humana que siempre pensemos que estamos como en casa con una gran calidez humana que sólo pocos saben dar y otros más recibir porque todos somos poderosos y difíciles de vencer pero juntos somos más poderosos y mejores cada día de nuestra vida.

## Eternamente Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 31

*Cristian Moisés Buendía Hernández*

En un bello y hermoso lugar que lleva por nombre Chimalhuacán el cual significa “lugar de los que poseen escudos” proveniente de las voces en náhuatl que son *Chimali* que significa “escudo”, *Hua* que es partícula posesiva y *Cán* que significa “lugar”.

Hace mucho tiempo, para ser más precisos, en los tiempos de la prehistoria, tiempos donde habitaba el gran hombre de Chimalhuacán, el más antiguo de México quien habitaba en nuestras tierras hace 10 500 años antes de Cristo entonces nuestras tierras eran ricas en animales salvajes y plantas rebosantes, como el colmillo del gran mamut encontrado también en este bello e histórico lugar que data de tiempo similares.

En 1259 mientras Kublai Khan nieto del Gengiskan ascendió al poder en la lejana China, aquí en nuestras tierras de Chimalhuacán tres jóvenes hermanos originarios de Tula llegaron al poderío de Chimalhuacán, ellos eran Huauxomatl, Chalchiualtinac y Tlatzcantechutli, fundado a las orillas del lago de Texcoco, primero en un islote, y más tarde sobre las faldas del cerro que los bautizaron como Chimalhuache.

Hacia 1431 Chimalhuacán como señorío perteneciente al reino de Texcoco se hizo parte de la triple alianza compleja e imponente formación política para la guerra el comercio y la justicia junto a México Tenochtitlan y Tlacopan.

Nuestras tierras también fueron el escenario de las batallas y momentos decisivos del príncipe Nezahualcóyotl, para recuperar su reino en manos de los Tecpanecas y ser amado rey de Texcoco.

Durante el virreinato nuestro Chimalhuacán se constituyó en cabecera de república de indios una figura de gobierno destinada a lugares mayoritariamente habitados por indígenas de una treintena de pueblos circundantes para su evangelización y su atención espiritual.

Tras la Independencia de México y con la conformación de las primeras formas de gobierno en el país el territorio de Chimalhuacán se hizo pertenecer primero al distrito político rentístico y judicial de Chalco y luego en 1825 a Texcoco. Posteriormente hacia 1842 Chimalhuacán Atenco fue constituido municipio.

Tras el advenimiento del plan de Tacubaya y sería detonante de la guerra de reforma que pasó a ser una de las poblaciones donde Benito Juárez, el

Benemérito de las Américas, hecho presidente de la república encontraría un recurso momentáneo en enero de 1858 mientras se dirigía a la ciudad de Guanajuato donde instalaría posteriormente su gobierno.

Décadas después durante los tiempos de la gran Revolución mexicana en 1915 el ejército de Emiliano Zapata incursionó en Chimalhuacán llevándose consigo a muchos jóvenes entusiastas otros más se deberían a Carranza y a Francisco Villa.

El 3 de enero de 1986 fue inaugurada la Casa de Cultura de Chimalhuacán, ésta se ubica en la cabecera municipal, presenta en el frontispicio una fuente de cuatro niveles elaborada en cantera rosa misma que sirve de marco al escudo principal del municipio que se halla en el muro frontal con la leyenda Casa de Cultura de Chimalhuacán; ambos elementos locales que conllevan el doble carácter de identidad e historia municipales compartiendo la historia de la cultura de nuestro bello Chimalhuacán.

Al costado del auditorio se halla ubicado el archivo histórico municipal mismo que, administrado por el H. Ayuntamiento, resguarda documentos oficiales de valor incalculable desde épocas de la colonia. Al fondo del patio se puede apreciar el mural Cosmología del Quinto Sol, que fue elaborado en 1989 por el artista plástico Jesús Altamirano Toledo y que está lleno de una gran carga de simbolismos propios de una de las leyendas más importantes en las culturas mesoamericanas precortesianas.

Nuestro municipio ha estado repleto de bellas tradiciones llenas de historia como el carnaval de Chimalhuacán esta festividad se arraigó en el país con el arribo de Maximiliano de Habsburgo y su esposa, la emperatriz Carlota, en 1864, y comenzó a llevarse a cabo como un acto de protesta por los excesos de la clase alta.

Posteriormente, fue adoptada como tradición popular en el municipio y a lo largo de los años se mezcló con una danza original conocida como los Huehuenches o ancianos provenientes de ahí las máscaras que portan los danzantes representando a los invasores bailando con forma de burla.

También está la tradición de la talla en piedra, cuyas raíces datan de épocas prehispánicas la feria metropolitana artesanal y cultural es un evento en el cual los canteros de Chimalhuacán se reúnen para presentar sus obras artesanales realizadas durante un largo año, también cuentan con un municipio donde se resguardan las piezas ganadoras y existe la escuela taller del cantero para los chimalhuacanos y vecinos de otros municipios, así compartiendo nuestra cultura con todos.

Sin duda alguna un monumento representativo de un lugar tan bello, maravilloso, único y lleno de historia como Chimalhuacán es el gran e imponente Guerrero Chimalli, el cual también tiene su historia...

Estamos en el año de 1519 eres Iztazihuatihuatl, un niño chimalhuacano, fabrica el más poderoso chimalli (escudo) para defender a su pueblo de los conquistadores, dando todo en la batalla por algo más que tu tierra, el lugar donde vivías, lo era todo para ti, Chimalhuacán lo fue todo para ti y años más tarde tu historia, tu valor, coraje y más que nada tu amor a tus raíces fue plasmado y recordado en un monumento en tu honor, El guerrero Chimalli.

Claro también Chimalhuacán es un bello lugar para aprender y enseñar, un gran ejemplo es el planetario digital de Chimalhuacán fundado el 1 de marzo de 2018.

Es el segundo planetario más grande México y de Latinoamérica. La principal atracción del planetario es el domo de inmersión digital, considerado como uno de los mejores equipados a nivel nacional con tecnología 4k, audio envolvente 3D, butacas reclinables y una capacidad para 220 personas, parece sacado de una película de ensueño y fantasía futurística.

El domo cuenta con siete salas para exposiciones permanentes y temporales. En una primera etapa, el inmueble alberga Casa de la Tierra, que consta de una esfera de dos metros de diámetro y cuatro proyectores.

Áreas naturales protegidas, que contiene ocho infogramas con temáticas alusivas a la preservación de las especies y áreas protegidas.

Probadita de ciencia, consiste en diez mesas interactivas con temas como óptica, estática, dinámica y fases de la luna y nebulosas, con 40 imágenes basadas en un concurso de astrofotografía.

Así demostrando cómo Chimalhuacán pasó de los tiempos del gran hombre de Chimalhuacán a presentaciones en planetarios digitales, miles de años de historia ha vivido y miles más está por vivir nuestro bello municipio de Chimalhuacán.

En la actualidad Chimalhuacán sigue creciendo en gran manera, viendo cómo crece este bello lugar “lugar donde habitamos los poseedores de escudos”, sin perder el corazón de sus raíces y la memoria de su rica historia, un gran ejemplo es la hermosa y bella zona arqueológica de los Pochotes, llamada así haciendo alusión a los arbustos de ese nombre que se pueden encontrar únicamente en esta zona arqueológica, en esta zona arqueológica se encuentran principalmente el Tecpan o centro ceremonial además de



un foso que alberga una serpiente de piedra símbolo del agua y la tierra, otro elemento particular es la talla en la piedra viva en la cabeza de un Huehuenche o anciano o el bello disco contador del juego de pelota, claro con el paso de los siglos y el trabajo noble esforzado de nuestros ancestros y de nuestra historia, así siendo eternamente Chimalhuacán...

## Chicoloapan, una historia sin contar

Categoría A  
Folio 35

*Fernanda Daylin Cortez Jaramillo*

Érase una vez hace más de 15 000 años, un pequeño pueblo recolector de frutos y la caza que tuvo raíz en el nomadismo. Este pueblo formó parte de los primeros pueblos habitados en el Anáhuac. Tuvo diversas influencias tanto de la cultura teotihuacana, tolteca y mexica. En éste pequeño pueblo gobernó Apaxli Chichimecat por más de 200 años anteriormente el pueblo estaba ubicado en el cerro llamado Portezuelo y distribuido poblacionalmente en tres grandes barrios: Huatongo, Coexcontitla y Chilhuango.

Este pueblo se vio en grandes conflictos debido a la falta de un gobierno, antes de la llegada de los españoles los habitantes de aquel pueblo así, se vieron vulnerables a la llegada de los españoles por lo que Hernán Cortés al ver esta situación se aprovechó y así fue como ordenó: “Sujetaros a todas estas personas como pueblo de caballería, quedarán bajó mi encomienda he dicho”.

Conforme avanza el periodo colonial, las formas de vida son modificadas, época en la que vivo una inestabilidad social y no cesaron los conflictos sobre las tierras.

El proceso de evangelización fue arduo, primero los franciscanos, más tarde los dominicos, y así fue hasta la llegada de unas personas llamadas jesuitas las cuales obligaron al pueblo a evangelizarse.

El pueblo muy descontento pidió algo a cambio diciendo esto: “Necesitamos que nos den algo a cambio, no sólo pueden llegar gobernamos y además evangelizamos”. A lo que un jesuita respondió: “No les daremos nada simplemente se dejaran evangelizar no hay nadie ni nada que gobierne sobre ustedes, así que nos tienen que rendir cuentas a nosotros, están a nuestro servicio”.

Debido a la falta de gobierno, los pobladores de aquel pueblo, desconocido para muchos, se vio en la necesidad de rendirle cuentas a aquellas personas, las cuales además de todo se vieron con el derecho de nombrar al pueblo, así fue como nació San Vicente, de igual manera construyeron una gran parroquia.

Tiempo más tarde abandonaron el pueblo y los habitantes de San Vicente entraron en una serie de cambios muy trascendentales. Una mañana

llegó un señor con muchas canas un bastón y una pequeña ave en su hombro, todas las personas lo miraban de una manera muy extraña, pero él no se sentía ofendido ni mucho menos, al parecer era un hechicero el cual había llegado allí sin ninguna razón en especial, pero al darse cuenta de que aquel pueblo era muy mágico pero lleno de conflictos, decidió lanzar un hechizo que acabaría con todos esos problemas que aquejaban al pueblo, pero aquel hechizo no salió como esperaba si no al contrario logró que el pueblo se separara más y más, otros gobernadores llegaron allí los habitantes eran cada vez más explotados, todos los pobladores estaban muy desesperados por aquel suceso algunos decidieron migrar a la Ciudad de México otros más confiaban en el hechicero y no querían abandonar a su pueblo.

El hechicero había ideado un plan para acabar con aquel mal gobierno y su esclavitud, poco tiempo después volvió a lanzar un hechizo el cual llenó de chichicuilotos el pueblo con ello muchos españoles y gobernantes se llenaron de asombro pero al mismo tiempo mucho miedo y angustia, algunos de ellos decidieron alejarse del pueblo, puesto que creían que el pueblo estaba lleno de males y ellos podrían ser los afectados tanto fue el terror que cuanto el rey de España se enteró de aquel suceso ordenó que nunca se volviera a pisar ese pueblo y así fue un pueblo tan pequeño no volvió a saber de la esclavitud o malos tratos.

El poblado de San Vicente Chicoloapan obtiene por decreto oficial, la categoría de Villa de Chicoloapan de Juárez. El 16 de julio de 1822, antes de firmar el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México, se convierte en municipio libre. En 1885 es nombrado como primer presidente don José Arcadio Sánchez.

Durante el siglo XIX presentaron un auge dos grandes haciendas Tlamilolpan y Coxtitlan, con anterioridad ya lo habían hecho las haciendas San Isidro y Huatongo. Así mismo fue un periodo de inestabilidad social y constantes saqueos de la iglesia.

Años más tarde se decretó el nombre de Chicoloapan al pueblo el cual lleva como significado “agua en la que hay chichicuilotos”, este nombre se le dio gracias al gran apoyo que el hechicero hizo al pueblo, tiempo después se comenzaron a formar las colonias, barrios y unidades habitacionales las que hoy conforman la división política poblacional. A pesar de los grandes cambios sufridos, en la cabecera municipal que hoy en día conocemos, se respira un aire cordial, de armonía, paz y amabilidad, justo por eso se cree que los

restos de aquel hechicero que solamente llegó para ayudar a una población esclavizada, con bastantes conflictos y al final abandonado descansan allí. La población de Chicoloapan cada vez crece más sus habitantes alcanzan más de 2 000 000 de habitantes.

Esta historia fue desconocida para muchos puesto que pocas personas fueron testigos de este gran suceso del hechicero, las investigaciones continuaron debido al gran impacto de éste, aún se desconoce si el ave de aquel hechicero fue un chichicuilotte y se asentó en el escudo del municipio como gran apoyo a este pueblo, actualmente se han encontrado restos líticos (utensilios de piedra) con aproximadamente 15 000 años de antigüedad.

Se descubrió un cráneo de hace más de 13 000 años, perteneciente a un niño, el cual se puede observar en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Existe una zona arqueológica sin explorar, pero saqueada y destruida en parte, localizada en lo que se conoce como el cerro del Portezuelo.

Cuenta con un templo católico construido en el siglo XVII. Róbelo, el cual precisa que Chicoloapan se compone de *chicoltic*, “cosa torcida”, *atl*, “agua”, y *pan*, “en”, y significa: “en el agua torcida, esto es que culebrea”. El significado también ha sido interpretado por otros historiadores como “lugar donde se tuerce el agua”.

Algunas de las tradiciones de este gran pueblo que hasta la actualidad son muy importantes, a lo largo del año se celebran festividades religiosas, como 22 de enero se celebra a San Vicente Mártir, patrono de Chicoloapan. El 28 de cada mes, pero en especial el mes de octubre se le festeja a San Judas Tadeo. El 8 de diciembre se festeja la Purísima Concepción; el 12 de diciembre, Virgen de Guadalupe. En esta semana se llevan a cabo procesiones que se dirigen al panteón, por las calles del pueblo y colonias; así como la representación de la muerte de Cristo, entre otras actividades. En el mes de mayo se celebra la fiesta agrícola de San Isidro Labrador, a campo abierto, donde se oficia una ceremonia religiosa. Cada barrio tiene su patrón, por lo cual hay celebraciones barriales. Todas las fiestas son realizadas a través de mayordomías. El carnaval inicia con la coronación de los reyes, se les entrega a los soberanos quienes regirán los diferentes eventos, por lo general se presentan ante el público en las categorías infantil, tercera edad, discapacitados, los reyes del carnaval en la mayoría de los casos son personalidades del medio artístico. Después se realiza la “quemada del

mal humor”, con juegos pirotécnicos, en este evento artístico son presentados los soberanos del carnaval y al final de la presentación el evento es amenizado por un artista invitado.

El comienzo de los desfiles carnavalescos en Chicoloapan inicia con los preescolares quienes son los que inauguran estas festividades en los que diferentes escuelas participan con disfraces, comparsas y carros alegóricos.

Un pequeño gran municipio lleno de historia.



## Chicoloapan

Categoría A  
Folio 36

*Miguel Ángel Cheris García*

Érase una vez un municipio llamado Chicoloapan que fue uno de los primeros pueblos en el Anáhuac.

Fue hasta el periodo clásico cuando se sedentarismo, tuvo una influencia de las culturas teotihuacanas, toltecas y mexicas.

Alrededor de 1149 antes de Cristo los habitantes de Chicoloapan hablaban el idioma de chichimeca y después el náhuatl y en ese tiempo Chicoloapan fue dividido en tres poblaciones.

Las tres poblaciones se sentían mal por el hecho de ser divididas.

Juntas las poblaciones protestaban para volver a estar juntas, en ese tiempo gobernaba Apaxli Chichimecatl, quien fue el culpable de haber dividido las poblaciones y haber provocado esas protestas contra él y tras varios años protestando, Apaxli Chichimecatl decidió darles fin a las protestas contra él y mandó a sus lados a matar a quienes protestaban en su contra, pero fue en ese momento donde todo se desmorono para él.

Los pobladores al ver cómo los soldados tenían la intención de matarlos decidieron armarse de valor y pelear.

Pasaban días semanas años y la guerra continuaba, hubo muchos muertos también como los pobladores y soldados, a esta guerra se le llamo “La fuerza de Chicoloapan”.

Los pobladores ya hartos y sin recursos para poder continuar en la batalla decidieron unirse a las tropas españolas para así poder acabar de una vez por todas a el gobierno y soldados de Apaxtli Chichimecatl. Y fue así como poco a poco el gobierno de Apaxtli y sus soldados fueron cayendo gracias al apoyo de las tropas españolas de Hernán Cortés.

Y así las tres poblaciones que fueron divididas pudieron volver a estar juntas y Chicoloapan pasa a formar parte de la encomienda de Hernán Cortés.

Pasaron 10 años después de que había terminado la guerra y los pueblos habían vuelto a estar juntos fue ahí donde se dio a conocer el nombre de uno de los líderes que lideraba a los 3 pueblos en la guerra su nombre era Andrew ya que el siempre peleaba y armaba los planes para poder acabar con el gobierno de Apaxli quien también fue el que dio la idea de unirse con las tropas españolas y fue quien narró toda la guerra y el encargado de escribir todas las cosas históricas de Chicoloapan como por ejemplo importantes datos:

Se han encontrado restos líticos (utensilios de piedra) con aproximadamente 15 000 años de antigüedad. Se descubrió un cráneo de hace más de 13 000 años, perteneciente a un niño, el cual se puede observar en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. El poblado origen de este municipio se fundó en 1149 a. C., por Apaztli Chichimécatl, descendiente de los señores de Coatlinchán. Existe una zona arqueológica sin explorar, pero saqueada y destruida en parte, localizada en lo que se conoce como el cerro del Portezuelo cuenta con un templo católico construido en el siglo XVII.

## Demografía

En el municipio 2409 personas aún hablan alguna lengua indígena, tales como mazahua, náhuatl, otomí, totonaca, zapoteca y maya. El municipio se ha vuelto paulatinamente un destino de flujos migratorios de población de escasos recursos, quienes llegan a la zona metropolitana; por otra parte, las grandes constructoras inmobiliarias han explotado una importante extensión del territorio entre los años 2000 y 2008 y han creado desarrollos habitacionales, lo que ha aumentado la población del municipio de manera muy significativa y también ha modificado su composición, debido a que la gran mayoría de los nuevos colonos provienen de la CDMX. En el Censo de Población y Vivienda 2010, la cantidad de habitantes en el municipio fue de 175 053, compuesto de 89 676 mujeres y 85 377 hombres ([www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)). Debido al incremento repentino de la población, también se han incrementado los problemas viales, pues la mayoría de la población se traslada a la Ciudad de México por necesidades laborales, con lo que Chicoloapan se ha convertido en un gran dormitorio. Al igual que otros municipios, no se ha diseñado un proyecto de vialidades, debido a ello, éstas se han tornado obsoletas y se encuentran en condiciones deplorables.

## Deporte

La infraestructura deportiva se compone de los siguientes espacios públicos: Deportivo las Minas, Polideportivo del Bicentenario.

Se cuenta con la Escuela del Deporte Número 27, ubicada en la comunidad de Auris II.

La Escuela del Deporte (ESDEP) actualmente cuenta con el turno matutino y vespertino, en donde se dan las actividades de natación, básquetbol, voleibol, tae kwon do y atletismo. Anualmente participa en los juegos estatales de escuelas del deporte, en donde ha obtenido resultados favorables en las pruebas de atletismo y tae kwon do.

Cuenta con alberca semiolímpica, pista de atletismo, cancha de futbol asociación, cancha de futbol rápido y dos canchas de básquetbol al aire libre.

El municipio de Chicoloapan cuenta con espacios para ejercitarse, como el deportivo “Benito Juárez” y el polideportivo “Bicentenario de la Independencia”. En estos espacios se desarrollan varias actividades como el básquetbol, gimnasia rítmica, hawaiano, aerobics, tae kwon do, lima lama, box, entre otras.

Existe la escuela de futbol Macrosoccer, que en varias ocasiones ha representado al municipio en competencias, destacando en 2011 los resultados en las olimpiadas nacionales.

Actualmente, uno de los deportes que se practica con mayor demanda es el box ya que contamos con el gimnasio Romeo Anaya el cual es dirigido por Juan Hernández Carbajal, Forjador de Campeones, quien logra en 1972 su primer campeonato mundial: Romeo Anaya, quien gana el título de peso gallo en un gran combate efectuado en Panamá contra el “Maravilla” Pinder. En honor y en recuerdo de este gran peleador, bautizó su centro de entrenamiento como “Gimnasio de Box Romeo Anaya”.

## Calidad del aire

Los hornos tabiqueros juegan un papel muy importante en la contaminación del aire de la zona, ya que se encuentran establecidos 29 hornos que queman basura, desechos de tela, aserrín y madera para cocer los ladrillos, aproximadamente una cifra de 30 mil. Dicho proceso de cocción llega a durar hasta 3 días, por lo que las partículas contaminantes son liberadas durante este periodo.

En consecuencia, la calidad del aire se ve afectada por los altos contaminantes que permanecen suspendidos en la atmósfera, en algunos casos se han tenido que suspender las actividades al aire libre.

La estación más cercana de monitoreo de la calidad del aire se encuentra en Texcoco, municipio que verifica los niveles de ozono, óxidos de nitrógeno, bióxido de azufre, monóxido de carbono y partículas suspendidas en el aire.

## Religión

Chicoloapan se considera una población que ejerce la religión católica en un 55%, el 41% son testigos de Jehová, cristianos, evangélicos y ateos.

El santo patrono de Chicoloapan fue San Vicente, diácono y mártir español que nace en el tercer siglo de nuestra era, originario de la provincia de Huesca (que conserva un templo construido en el sitio de su casa natal) en Zaragoza, España, (de padre cónsul y madre enola) gobernada por un imperio romano en crisis. Esta hegemonía en ese mundo llegaba a su fin, por no poder sostener todos los privilegios a los que estaba acostumbrada su clase dominante, además, los pueblos esclavizados a su dictadura se empezaron a rebelar, y ante este panorama tan caótico, la fe aparece como una nueva esperanza de vida para trascender y salvar el alma a un nivel de eternidad, la estadía del ser humano en la tierra era efímera, transitoria porque el cuerpo era corruptible, sin embargo, el espíritu trascendería como un elemento de salvación.

## La creación de Dios

Categoría A  
Folio 39

*Quetzalli Itzayana Hernández Sánchez*

Chimalhuacán fue fundado en 1259 por tres jefes hermanos llamados Huau-xomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhтли. Los jefes o tlatoani y su gente eran originarios de Tula, otra parte de la población era del pueblo de Culhuacán. Hablaban las lenguas chichimeca y mexicana por ser descendientes de acolhuas y mexicanos; con el tiempo prevaleció la lengua náhuatl o mexicana y las costumbres se unificaron.

Chimalhuacán se funda como señorío, con todas sus características. Fue uno de los señoríos de Texcoco y por ello perteneciente a la Triple Alianza México, Texcoco y Tlacopan, a partir de 1431. Cabe recordar que estos pueblos dominaban lo que actualmente constituye el territorio mexicano.

Como sucesos relevantes de esta época se tiene que previo a la coronación de Nezahualcóyotl como rey de Texcoco, provenientes de México, las tropas integrantes de la Triple Alianza, Nezahualcóyotl se dirigió a Texcoco acompañado de los jefes de Tenochtitlan, pasaron por lo que fuera la llanura de Santa Martha y cuando llegaron a Chimalhuacán decretó una amnistía para todos los pueblos que siendo de Texcoco pelearon en su contra y a favor de los tepanecas, siendo el caso de los de Huexotla; Itzcóatl ofreció el perdón a cambio de que se rindieran de lo contrario entrarían las tropas aliadas a sangre y fuego contra su ciudad, los de Huexotla no aceptaron la propuesta y salieron formados en orden de batalla, poco duró el combate porque Moctezuma hizo prisionero a su señor y las tropas huyeron para después pedir perdón. Finalmente, Nezahualcóyotl fue aclamado Rey de Texcoco.

Otro hecho es que Moctezuma Ilhuicamina estuvo en este pueblo en dos ocasiones por la cercanía del lago de Texcoco con México Tenochtitlan. Esta vía, en esta ocasión significó un medio para salvar la vida de este personaje que fue tomado prisionero por las chalcas para ofrecer su vida a los de Huejotzingo quienes rechazaron la propuesta. Entonces lo llevaron ante Maxtla con la misma finalidad sin que le interesara el sacrificio. Cuateotl, el carcelero de Moctezuma lo libera y le aconseja que regrese a México por Chimalhuacán atravesando el lago de Texcoco.

La segunda ocasión en que este personaje estuvo aquí fue cuando acompañó a Nezahualcóyotl luego de la triunfante guerra contra los tepanecas.



En la época colonial, parte de la población que se negó a vivir en los sitios en que se asentaron los conquistadores, por no someterse a su autoridad, motivó que se declarara a este lugar de reducción en 1599. Por lo demás, Chimalhuacán fue República de Indios con sede en el pueblo principal al que se le llamó “cabecera”, a esta república estaban sujetos algunos pueblos y barrios con sus cabildos, bajo la autoridad del gobernador.

El corregidor, don Cristóbal de Salazar, en su relación de Chimalhuacán Atenco de 1579, registra cómo eran los indígenas de este lugar “... los naturales son de buen entendimiento y razón y bien inclinados, dóciles y de buen ingenio para aprender y saber de todas aquellas cosas y oficios que son enseñados. Algunos saben leer y escribir. Su lengua es la mexicana”.

La importancia que tenía Chimalhuacán en materia religiosa obedece a que fue establecido como cabecera de doctrina conformada por treinta y dos pueblos que acudían aquí para su atención espiritual, esto es evangelización y catequesis. En esta región a raíz del proceso que fray Juan de Zumárraga presentó al cacique de Texcoco Ometochtzin, en favor de los indios, se prohibió al santo oficio castigarlos ya que eran recién conversos.

Chimalhuacán por ser un pueblo colindante de Texcoco, que fue escenario de duras incursiones insurgentes, como refiere Fernando Rosenzweig, debió haberse incorporado a la lucha popular, ya que la fiebre bélica invadió al pueblo común que se unía a la causa independentista.

Consumada la Independencia los legisladores mexicanos se dan a la tarea de crear instrumentos legales para organizar y estructurar el Estado mexicano. Así el congreso expidió el 31 de enero de 1824, el Acta Constitutiva de la Nación Mexicana en la que se considera al estado de México como uno de los integrantes de la Nación.

Después de haber pertenecido al partido de Chalco, el 4 de enero de 1827, los supremos poderes del Estado se trasladaron a la ciudad de Texcoco, por lo que resulta histórico para Chimalhuacán el haber sido colindante, por breve tiempo, cuatro meses, de la residencia de los poderes del Estado. En la ciudad de Texcoco fue dada la primera Constitución del Estado de México, el 14 de febrero de 1827.

El 14 de octubre de 1862, un beneficio muy directo y significativo se desprende de la lucha liberal, El Lic. Benito Juárez declara a favor de Chimalhuacán la propiedad de los terrenos de repartimiento que poseían por adjudicación; pero con restricciones.

Ante la imposibilidad, hasta el momento, de conocer el decreto por el que este pueblo se erigió en municipio se ha optado por considerar el año de 1824 como el año de su fundación, debido a un mecanógrafo consultado en el archivo general del Estado y que registra las fechas en que se constituyen los municipios de la entidad.

En 1875, con territorio de este municipio se da origen a otro con los pueblos de la Magdalena Atlipac, San Sebastián y Tecamachalco.

Siendo desconocido, hasta ahora el dato exacto, con territorio chimalhuaquense se crea el municipio de Chicoloapan.

El movimiento revolucionario iniciado el 20 de noviembre de 1910 y cuya consolidación se logra en 1920, es vivido por la gente de Chimalhuacán con toda intensidad, no sólo como espectadores sino como protagonistas, ya que muchos de sus hombres se unieron al movimiento revolucionario. Eugenio Alonso Martínez registra: "Salieron comisiones a entrevistarse con Emiliano Zapata, mi abuelo Esiquio Martínez Cedillo encabezó una de ellas, fueron a diversas convenciones y el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama les explicaba el Plan de Ayala...".

Para 1922, se dota al pueblo con terreno ejidal lo que favorece a la economía. De aquí y hasta 1949 se aprecia un sensible auge de la agricultura. Para 1952, el proceso de desecación del lago llega prácticamente a su fin. Los pozos artesianos bajan su nivel. A partir de este momento la agricultura va disminuyendo paulatinamente, las actividades lacustres son abandonadas. La fuente de trabajo se centra fuera del municipio recayendo gran parte de ésta en la Ciudad de México. Actualmente, la principal actividad económica es el comercio.

En 1963, con territorio de Chimalhuacán se crea el municipio de Nezahualcóyotl, conformado por lo que fueran las llamadas colonias del exvaso de Texcoco.

## Chimalhuacán y sus maravillas

Categoría A  
Folio 40

*Alondra Raquel Fabián García*

Hace mucho tiempo en Texcoco tres hermanos comenzaron a fundar un señorío que tuvo el nombre de Chimalhuacán.

Chimalhuacán fue fundado en 1259 por los tres jefes hermanos llamados, Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhtli. Los jefes o tlatuanis también llamados y su gente eran originarios de Tula y otra parte de la población era del pueblo de Culhuacán, hablaban la lengua náhuatl o mexicana, Chimalhuacán se fundó como señorío, con todas sus características, así que fue uno de los señoríos de Texcoco.

La importancia que tenía Chimalhuacán en materia religiosa obedece a que fue establecido como cabecera de doctrina conformada por treinta y dos pueblos que acudían aquí para su atención espiritual. Chimalhuacán por ser un pueblo colindante de Texcoco, que fue escenario de duras incursiones insurgentes, como refiere Fernando Rosenzweig.

Consumada la independencia los legisladores mexicanos se dan a la tarea de crear instrumentos legales para organizar y estructurar el Estado mexicano, después de haber pertenecido al partido de Chalco, el 4 de enero de 1827, los supremos poderes del estado de trasladaron a la ciudad de Texcoco, por lo que resulta histórico para Chimalhuacán el haber sido colindante, por breve tiempo, cuatro meses, de la residencia de los poderes del Estado.

Chimalhuacán es uno de los municipios más antiguos del Estado de México, ya que fue uno de los primeros en fundarse, Chimalhuacán tiene muchas costumbres tan bonitas, también tiene un pasado muy bueno ya que participó en muchas cosas muy importantes, entre ellas hay muchas personas que dejaron su huella, por ejemplo, Acxoyatlatoatzin.

Señor de Chimalhuacán, en cuya época de gobierno se realizó la conquista española. Evangelizado y convertido a la religión católica recibió el nombre de Pedro Pacheco.

Fidel García Peralta. Capitán zapatista, época de la Revolución.

Ignacio Jiménez. Alias “El burrero”, coronel revolucionario.

Valente Pérez Valverde. Se incorporó desde el principio a la lucha revolucionaria, combatió con los zapatistas en Ozumba, Oaxtepec, en la Malinche, Acambay, el cerro de la Estrella y Xochimilco.

Juan Primavera Valverde. Además de luchar en el movimiento revolucionario, fue defensor de la democracia en Chimalhuacán, lo que le costó la vida en 1934.

De entre los carrancistas se tiene a Aniceto Delgado, de quien se dice que fue Coronel y Epifanio Vázquez, con el grado de capitán primero.

Catarino Suárez. Villista, uno de los hombres que entraron a Columbus y que fue hecho prisionero, tras su liberación se reincorporó con Villa.

Antonio Castillo, Coyote (1891-1973). Músico. Brillante director de orquesta.

Eugenio Alonso Martínez (1923-1984). Autor del primer libro monográfico acerca de la historia de Chimalhuacán, titulado Chimalhuacán, Apuntes históricos. En 1949, escribió el corrido a este mismo pueblo que fue musicalizado por Antonio Castillo, apodado Coyote. Fue promotor cultural, a él debemos el descubrimiento de la zona arqueológica denominada Los Pochotes en 1964, en ese mismo año fundó el primer museo arqueológico y tuvo la satisfacción de habérselo mostrado al poeta Carlos Pellicer. Actualmente ya no es espacio cultural.

El cerro del Chimalhuachi, que tiene una altura de 200 metros sobre el nivel del valle y de 2520 msnm (msnm: metros sobre el nivel del mar).

Xochiquilasco, cerro ubicado al oriente del municipio. También en zona Ejidal. Este municipio debe su origen al lago de Texcoco y a los diferentes manantiales que había en la falda del cerro del Chimalhuachi, algunos de ellos tan pródigos y hermosos como La Manal. Actualmente se tienen diez pozos profundos como fuente de abastecimiento de agua potable. Dos se encuentran en San Agustín, dos en San Lorenzo, uno en el barrio de San Pedro, uno en Xochiaca; en igual número en los barrios de Xochitenco, colonia el Refugio, colonia Santo Domingo y fraccionamiento El Molino. La riqueza natural sobresaliente se constituye con yacimientos de tepetate y tezontle, del que hay rojo y negro, los lugares en donde se encuentran son:

Mina Barrera, se encuentra en la parte alta de la colonia Copalera, se explota desde 1964 y produce tepetate.

Mina Huachín, ubicada en la parte alta de la villa San Agustín Atlapulco, inició su explotación en 1973. Aporta tezontle en sus diversas modalidades.

Mina La Guadalupana, que se localiza en la parte alta de San Lorenzo Chimalco, se extrae tepetate y tezontle.

Mina Chimalli, se encuentra en el corte de Santa Rosa, se extraen también los mismos materiales.

En la ciudad de Texcoco fue dada la primera Constitución del Estado de México, el 14 de febrero de 1827.

El Lic. Benito Juárez declara a favor de Chimalhuacán la propiedad de los terrenos de repartimiento que poseían por adjudicación, pero de restric-

ciones, en 1875, con territorio de este municipio se da origen a otro con los pueblos de la Magdalena, Atlipac, San Sebastián y Tecamachalco.

El movimiento revolucionario iniciado el 20 de noviembre de 1910 y cuya consolidación se logra en 1920, es vivido por la gente de Chimalhuacán.

Para 1922, se dota al pueblo con terreno ejidal lo que favorece a la economía. De aquí y hasta 1949 se aprecia un sensible auge de la agricultura.

Para 1952, el proceso de desecación del lago llega prácticamente a su fin.

Los pozos artesianos bajan su nivel. A partir de ese momento la agricultura va disminuyendo paulatinamente, las actividades lacustres son abandonadas. La fuente de trabajo se centra fuera del municipio recayendo gran parte en la Ciudad de México, actualmente la principal actividad económica es el comercio.

En 1963, con territorio de Chimalhuacán se crea el municipio de Nezahualcóyotl, conformado por lo que fueran las llamadas colonias del exvaso de Texcoco. Siendo desconocido, hasta ahora el dato exacto, con territorio chimalhuaquense, en noviembre de 1910 y cuya consolidación se logra en 1920, es vivido por la gente de Chimalhuacán con toda intensidad, no sólo como espectadores sino como protagonistas, ya que muchos de los hombres de Chimalhuacán se unieron al movimiento revolucionario. Así es, Chimalhuacán también participó en la revolución del 20 de noviembre, así que es algo para sentirnos orgullosos ser parte de la revolución, no todos pudieron.

Eugenio Alonso Martínez registra: “Salieron comisiones a entrevistarse con Emilio Zapata, mi abuelo Esiquio Martínez Cedillo encabezó una de ellas, fueron a diversas convenciones y el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama les explicaba el Plan de Ayala”.

Chimalhuacán está situado a los 98° 27' 48" de longitud mínima y 98° 59' 58" de máxima. Su latitud se ubica a los 19° 22' 27" de mínima y 19° 27' 48" de máxima. Limita al norte con el municipio de Texcoco; al sur con los municipios de la Paz y Nezahualcóyotl; al oriente con los municipios de Chilcoapan e Ixtapaluca y al poniente con el de Nezahualcóyotl. Su distancia aproximada a la capital del estado, Toluca, es de 122 kilómetros.

El Tecpan de Chimalhuacán es uno de los palacios mejor conservados del Altiplano, toda vez que su arquitectura ha permitido Totolco, una pequeña elevación que tiene una altura de 2280 msnm, está ubicada en la parte oriente del Chimalhuachi y contiguo a éste y al barrio de Santa María Nativitas.



## Un lugar habitado

Categoría A  
Folio 44

*Kimberly Aburto Bringas*

Había una vez en un lugar muy lejano del estado de México un hombre que fundó un territorio en el que actualmente se le llama Chicoloapan, el hombre se llamaba Apaztli Chichimecatl la cual era descendiente de los Coatlinchán, fundó este territorio con el que colindaba con el cerro que se le conocía como Portezuelo, ese lugar se tomó en cuenta por la estabilidad del pastizal, y el buen suministro de agua para la población, de igual forma se consideraba por los recursos que se necesitaban, como la madera, piedra y tierra para que pudieran construir y sembrar, se dice que hubo un día en el año de 1579 Cristóbal de Salazar les preguntó a los originarios de Chicoloapan sobre en qué fecha se había fundado el territorio en la cual le comentaron que se fundó en 1149 y le dijeron que llevaban 430 años de antigüedad, pero anteriormente Chicoloapan ya había sido habitado por personas se dice que los habitantes eran de la época preclásica, es por eso que Chicoloapan fue parte de la región de los teotihuacanos y junto con la fundación de Cuautinchan pasó a ser parte de Texcoco lo cual los señores cuervos le dieron la autorización a Apaztli para que pudiera habitar este territorio, es por eso que Apaztli se liberó de una batalla, anteriormente se denota que la población inicial de Chicoloapan era de 6000 personas pero conforme pasó el tiempo los habitantes se fueron desplazando, para los antiguos habitantes Chicoloapan significaba “lugar de chichicuilotos” pero conforme pasaron los años cada quien le dio un significado diferente, los habitantes de Chicoloapan se dedicaban a la caza, a la pesca, recolección de frutos y vegetales, también a la alfarería y de igual modo en esa época se realizaba un mercado que consistía en la forma del trueque que consistía en intercambio de productos o alimentos, los habitantes de Chicoloapan decidieron cambiar su ubicación ya que los españoles nos invadieron y decidieron acomodar a los habitantes de forma que no estuvieran dispersos es por eso que Chicoloapan captó esta orden y lo reubicaron en un lugar llano con todas las características que indicaron las órdenes la cual era un lugar cercano al agua, plano y ordenado y es allí cuando Chicoloapan construye el primer templo y su plaza pública, en la plaza los habitantes de Chicoloapan realizaban sus actividades religiosas y las culturales también realizaban sus mercados, pero a cada habitante de

Chicoloapan los fueron reubicando conforme su rango, los más importantes se ubicaron en el centro del territorio junto a la plaza pública y los demás se fueron reubicando conforme se los asignaban, los barrios antiguos le asignaron el nombre de manzana y en la actualidad este territorio se conforma en cuatro manzanas es así que este territorio se ubica en el oriente del valle de México con el que colinda con otros territorios, pero este territorio no era libre pero el día 16 de julio de 1822 se convirtió en un territorio libre pero no fue hasta el año 1825 que se reconoció como un territorio libre, conforme pasaron los años los habitantes se fueron desplazando hacia otros territorios unos se iban hacia otra región pero otros llegaron para pertenecer en este territorio de igual manera conforme el tiempo los habitantes se fueron renovando.

## La historia de Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 45

*Jordán Alexis Esparza Morales*

Había una vez un pueblito del Estado de México, el pueblo era sólo con pocos habitantes, era muy bonito con un gran sol al amanecer muchos árboles, había 3 hermanos Huaxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhтли eran muy humildes y honrados, en los años 1259 se creó como ahora se conoce Chimalhuacán, era un pueblo donde toda la gente era muy querida, unida y humilde se ayudaban entre sí mismos, los hermanos eran originarios de Tula, pueblanos de Tula decidieron ayudar al pueblo de Chimalhuacán económicamente darles una calidad de vida mejor, el pueblo se veía mejor y mejor cada día, apoyaban con casas comida y dinero, así fue como se fundó Chimalhuacán, mientras pasaban los años se fueron implementado más cosas en el pueblo, como mercados, parques, centros culturales, etc.

Chimalhuacán se dividió en más municipios, como San Pedro, San Pablo, Santa María, Chimalhuacán que era el pueblo más bonito por sus grandes culturas como el Tecpan de Chimalhuacán que es uno de los palacios mejor conservados del altiplano, toda vez que su arquitectura ha permitido identificar una fuerte influencia de las culturas teotihuacana, tolteca y acolhua.

Hablaban las lenguas chichimeca y mexicana por ser descendientes de acolhuas y mexicanos; con el tiempo prevaleció la lengua náhuatl o mexicana y las costumbres se unificaron.

Chimalhuacán se funda como señorío, con todas sus características. Fue uno de los señoríos de Texcoco y por ello perteneciente a la Triple Alianza México, Texcoco y Tlacopan, a partir de 1431. Cabe recordar que estos pueblos dominaban lo que actualmente constituye el territorio mexicano.

Como sucesos relevantes de esta época se tiene que previo a la coronación de Nezahualcóyotl como rey de Texcoco, provenientes de México, las tropas integrantes de la Triple Alianza, Nezahualcóyotl se dirigió a Texcoco acompañado de los jefes de Tenochtitlan, pasaron por lo que fuera la llanura de Santa Martha y cuando llegaron a Chimalhuacán decretó una amnistía para todos los pueblos que siendo de Texcoco pelearon en su contra y a favor de los tepanecas, siendo el caso de los de Huexotla; Itzcóatl ofreció el perdón a cambio de que se rindieran de lo contrario entrarían las tropas aliadas a sangre y fuego contra su ciudad, los de Huexotla no aceptaron la propuesta

y salieron formados en orden de batalla, poco duró el combate porque Moctezuma hizo prisionero a su señor y las tropas huyeron para después pedir perdón. Finalmente, Nezahualcōyotl fue aclamado rey de Texcoco.

Otro hecho es que Moctezuma Ilhuicamina estuvo en este pueblo en dos ocasiones por la cercanía del lago de Texcoco con México Tenochtitlan. Esta vía, en esta ocasión significó un medio para salvar la vida de este personaje que fue tomado prisionero por los chalcas para ofrecer su vida a los de Huejotzingo quienes rechazaron la propuesta. Entonces lo llevaron ante Maxtla con la misma finalidad sin que le interesara el sacrificio. Cuateotl, el carcelero de Moctezuma lo libera y le aconseja que regrese a México por Chimalhuacán atravesando el lago de Texcoco.

La segunda ocasión en que este personaje estuvo aquí fue cuando acompañó a Nezahualcōyotl luego de la triunfante guerra contra los tepanecas.

La importancia que tenía Chimalhuacán en materia religiosa obedece a que fue establecido como cabecera de doctrina conformada por treinta y dos pueblos que acudían aquí para su atención espiritual, esto es evangelización y catequesis. En esta región a raíz del proceso que fray Juan de Zumárraga presentó al cacique de Texcoco Ometochtzin, en favor de los indios, se prohibió al Santo Oficio castigarlos ya que eran recién conversos.

Chimalhuacán por ser un pueblo colindante de Texcoco, que fue escenario de duras incursiones insurgentes, como refiere Fernando Rosenzweig, debió haberse incorporado a la lucha popular, ya que la fiebre bélica invadió al pueblo común que se unía a la causa independentista.

Consumada la independencia los legisladores mexicanos se dan a la tarea de crear instrumentos legales para organizar y estructurar el Estado mexicano. Así el Congreso expidió el 31 de enero de 1824, el Acta Constitutiva de la Nación Mexicana en la que se considera al Estado de México como uno de los integrantes de la Nación.

Después de haber pertenecido al partido de Chalco, el 4 de enero de 1827, los supremos poderes del Estado se trasladaron a la ciudad de Texcoco, por lo que resulta histórico para Chimalhuacán el haber sido colindante, por breve tiempo, cuatro meses, de la residencia de los poderes del Estado. En la ciudad de Texcoco fue dada la primera Constitución del Estado de México, el 14 de febrero de 1827.

Ante la imposibilidad, hasta el momento, de conocer el decreto por el que este pueblo se erigió en municipio se ha optado por considerar el año

de 1824 como el año de su fundación, debido a un mecanógrafo consultado en el archivo general del Estado y que registra las fechas en que se constituyen los municipios de la entidad.

En 1875, con territorio de este municipio se da origen a otro con los pueblos de la Magdalena Atlicpac, San Sebastián y Tecamachalco.

Siendo desconocido, hasta ahora el dato exacto, con territorio chimalhuacense se crea el municipio de Chicoloapan.

El movimiento revolucionario iniciado el 20 de noviembre de 1910 y cuya consolidación se logra en 1920, es vivido por la gente de Chimalhuacán con toda intensidad, no sólo como espectadores sino como protagonistas, ya que muchos de sus hombres se unieron al movimiento revolucionario. Eugenio Alonso Martínez registra: "Salieron comisiones a entrevistarse con Emiliano Zapata, mi abuelo Esiquio Martínez Cedillo encabezó una de ellas, fueron a diversas convenciones y el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama les explicaba el Plan de Ayala...".

Para 1922, se dota al pueblo con terreno ejidal lo que favorece a la economía. De aquí y hasta 1949 se aprecia un sensible auge de la agricultura. Para 1952, el proceso de desecación del lago llega prácticamente a su fin. Los pozos artesianos bajan su nivel. A partir de este momento la agricultura va disminuyendo paulatinamente, las actividades lacustres son abandonadas. La fuente de trabajo se centra fuera del municipio recayendo gran parte de ésta en la Ciudad de México. Actualmente, la principal actividad económica es el comercio.

Acxoyatlatoatzin. Señor de Chimalhuacán, en cuya época de gobierno se realizó la conquista española. Evangelizado y convertido a la religión católica recibió el nombre de Pedro Pacheco.

Fidel García Peralta. Capitán zapatista, época de la Revolución.

Ignacio Jiménez. Alias el Burrero, coronel revolucionario.

Valente Pérez Valverde. Se incorporó desde el principio a la lucha revolucionaria, combatió con los zapatistas en Ozumba, Oaxtepec, en la Malinche, Acambay, el cerro de la Estrella y Xochimilco.

Juan Primavera Valverde. Además de luchar en el movimiento revolucionario, fue defensor de la democracia en Chimalhuacán, lo que le costó la vida en 1934.

De entre los carrancistas se tiene a Aniceto Delgado, de quien se dice que fue Coronel y Epifanio Vázquez, con el grado de capitán primero.



Catarino Suárez. Villista, uno de los hombres que entraron a Columbus y que fue hecho prisionero, tras su liberación se reincorporó con Villa.

Antonio Castillo, el Coyote (1891-1973).

Eugenio Alonso Martínez (1923-1984). Autor del primer libro monográfico acerca de la historia de Chimalhuacán, titulado Chimalhuacán, apuntes históricos.

## Los grandiosos e increíbles inicios de Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 46

*José Ángel Esparza Díaz*

Érase una vez unos hermanos llamados Huauxomati, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhtil los cuales fundaron Chimalhuacán, hablaban las lenguas chichimeca y mexicana por ser descendientes de acolhuas y mexicanos; con el tiempo prevaleció la lengua náhuatl o mexicana y las costumbres se unificaron.

Un día Chimalhuacán se funda como señorío, con todas sus características. Fue uno de los señoríos de Texcoco y por ello perteneciente a la Triple Alianza México, Texcoco y Tlacopan, a partir de 1431.

Durante esa época pasaron sucesos relevantes como se tiene previo a la coronación de Nezahualcóyotl como rey de Texcoco, provenientes de México, las tropas integrantes de la Triple Alianza, Nezahualcóyotl se dirigió a Texcoco acompañado de los jefes de Tenochtitlan, pasaron por lo que fuera la llanura de Santa Martha y cuando llegaron a Chimalhuacán decretó una amnistía para todos los pueblos que siendo de Texcoco pelearon en su contra y a favor de los tepanecas, siendo el caso de los de Huexotla; Itzcoatl ofreció el perdón a cambio de que se rindieran de lo contrario entrarían las tropas aliadas a sangre y fuego contra su ciudad, los de Huexotla no aceptaron la propuesta y salieron formados en orden de batalla, poco duró el combate porque Moctezuma hizo prisionero a su señor y las tropas huyeron para después pedir perdón. Finalmente, Nezahualcóyotl fue aclamado rey de Texcoco un día Moctezuma Ilhulcamina estuvo en este pueblo en dos ocasiones por la cercanía del lago de Texcoco con México-Tenochtitlan. Esta vía, en esta ocasión significó un medio para salvar la vida de este personaje que fue tomado prisionero por los chalcas para ofrecer su vida a los de Huejotzingo quienes rechazaron la propuesta. Entonces lo llevaron ante Maxtla con la misma finalidad sin que le interesara el sacrificio. Cuateotl, el carcelero de Moctezuma lo libera y le aconseja que regrese a México por Chimalhuacán atravesando el lago de Texcoco. La segunda ocasión en que este personaje estuvo aquí fue cuando acompañó a Nezahualcóyotl luego de la triunfante guerra contra los tepanecas.

En esta época colonial, parte de la población que se negó a vivir en los sitios en que se asentaron los conquistadores, por no someterse a su auto-

ridad, motivó que se declarara a este lugar de reducción en 1599. Por lo demás, Chimalhuacán fue República de Indios con sede en el pueblo principal al que se le llamó “cabecera”, a esta República estaban sujetos algunos pueblos y barrios con sus cabildos, bajo la autoridad del gobernador.

Un día el corregidor, don Cristóbal de Salazar, en su relación de Chimalhuacán Atenco de 1579, registra cómo eran los indígenas de este lugar “...los naturales son de buen entendimiento y razón y bien inclinados, dóciles y de buen ingenio para aprender y saber de todas aquellas cosas y oficios que son enseñados. Algunos sabían leer y escribir. Su lengua es la mexicana”.

La importancia que tenía Chimalhuacán en materia religiosa obedece a que fue establecido como cabecera de doctrina conformada por treinta y dos pueblos que acudían aquí para su atención espiritual, esto es evangelización y catequesis. En esta región a raíz del proceso que fray Juan de Zumárraga presentó al cacique de Texcoco Ometochtzin, en favor de los indios, se prohibió al santo oficio castigarlos ya que eran recién conversos.

Chimalhuacán por ser un pueblo colindante de Texcoco, que fue escenario de duras incursiones insurgentes, como refiere Fernando Rosenzweig, debió haberse incorporado a la lucha popular, ya que la fiebre bélica invadió al pueblo común que se unía a la causa independentista.

Consumada la independencia los legisladores mexicanos se dan a la tarea de crear instrumentos legales para organizar y estructurar el Estado mexicano. Así el Congreso expidió el 31 de enero de 1824, el Acta Constitutiva de la Nación Mexicana en la que se considera al Estado de México como uno de los Integrantes de la Nación.

Después de haber pertenecido al partido de Chalco, el 4 de enero de 1827, los supremos poderes del Estado se trasladaron a la ciudad de Texcoco, por lo que resulta histórico para Chimalhuacán el haber sido colindante, por breve tiempo, cuatro meses, de la residencia de los poderes del Estado. En la ciudad de Texcoco fue dada la primera Constitución del Estado de México, el 14 de febrero de 1827. El 14 de octubre de 1862, un beneficio muy directo y significativo se desprende de la lucha liberal, el Lic. Benito Juárez declara a favor de Chimalhuacán la propiedad de los terrenos de repartimiento que poseían por adjudicación; pero con restricciones. Ante la imposibilidad, hasta el momento, de conocer el decreto por el que este pueblo se erigió en municipio se ha optado por considerar el año de 1824 como el año de su fundación, debido a un mecanógrafo consultado en el archivo general del

Estado y que registra las fechas en que se constituyen los municipios de la entidad. En 1875, con territorio de este municipio se da origen a otro con los pueblos de la Magdalena Atlicpac, San Sebastián y Tecamachalco. Siendo desconocido, hasta ahora el dato exacto, con territorio chimalhuaquense se crea el municipio de Chicoloapan. El movimiento revolucionario iniciado el 20 de noviembre de 1910 y cuya consolidación se logra en 1920, es vivido por la gente de Chimalhuacán con toda intensidad, no sólo como espectadores sino como protagonistas, ya que muchos de sus hombres se unieron al movimiento revolucionario. Eugenio Alonso Martínez registra: “Salieron comisiones a entrevistarse con Emiliano Zapata, mi abuelo Esiquio Martínez Cedillo encabezó una de ellas, fueron a diversas convenciones y el Licenciado Antonio Díaz Soto y Gama les explicaba el Plan de Ayala...”.

Para 1922, se dota al pueblo con terreno ejidal lo que favorece a la economía. De aquí y hasta 1949 se aprecia un sensible auge de la agricultura. Para 1952, el proceso de desecación del lago llega prácticamente a su fin. Los pozos artesianos bajan su nivel. A partir de este momento la agricultura va disminuyendo paulatinamente, las actividades lacustres son abandonadas. La fuente de trabajo se centra fuera del municipio recayendo gran parte de ésta en la Ciudad de México. Actualmente, la principal actividad económica es el comercio. En 1963, con territorio de Chimalhuacán se crea el municipio de Nezahualcóyotl, conformado por lo que fueran las llamadas colonias del exvaso de Texcoco. De la época prehispánica están los señores Huauxomati, Chalchiutlatonac y Tlatzcantacuhтли, jefes guerreros que dieron vida a este pueblo en 1259, hace ya más de siete siglos.

El nombre del municipio era Chimalhuacán Atenco, mismo que se remonta hacia la llegada de sus fundadores, quienes le llamaban Chimalhuacantoyac.

Personajes Ilustres

Accoyatiatoatzin.

Fidel García Peralta.

Juan Primavera Valverde.

Catarino Suárez.

Antonio Castillo.

Chimalhuacán está situado a los 98°55'18" de longitud mínima y 98°59'58" de máxima. Su latitud se ubica a los 19°22'27" de mínima y 19°27'48" de máxima. Limita al norte con el municipio de Texcoco; al sur con los municipios

de La Paz y Nezahualcóyotl; al oriente con los municipios de Chicoloapan e Ixtapaluca y al poniente con el de Nezahualcóyotl. Su distancia aproximada a la capital del Estado, Toluca, es de 122 kilómetros. Y esto es mi grandioso Chimalhuacán resumida en un pequeño cuento. Cuenta actualmente con 44.69 km<sup>2</sup> lo que representa el 0.2 % de la superficie del Estado.



## Mi historia es Chicoloapan

Categoría A  
Folio 72

*Angeles Valeria González Sánchez*

Érase una vez un lugar antiguo llamado Portezuelo, era uno de los primeros pueblos habitados, las personas que lo habitaban, estaban muy distribuidas, el poblado tenía muchos problemas debido a la falta de gobernación. Un día normal, los españoles llegaron al pueblo de Portezuelo, al llegar agarraron a los pobladores como pueblo de caballería y pasaron a formar parte de la Encomienda de Hernán Cortés, pues no tenían un gobernador, por eso se les hizo fácil a los españoles tenerlos como pueblo de caballería, a partir de esta conquista empezó la evangelización por los primeros franciscanos, los cuales llegaron en tierra, a la recién nombrada Nueva España. Los habitantes no estaban dispuestos a renunciar a sus creencias por lo que fue muy difícil para las autoridades religiosas, y por lo que se les llamó “grupo bárbaro”, basaron su economía en la domesticación de animales por cada familia, los productos eran repartidos equitativamente entre los miembros de clan, adoptaron de los romanos otras actividades como la agricultura y el comercio, y utilizaron la moneda de éstos, la arboricultura y la vinicultura. Años más tarde con la llegada de los jesuitas se logró la misión de cristianización y se inició con la inauguración de la parroquia de San Vicente Mártir para atraer más la fe católica. El 16 de julio de 1822, antes de firmar el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México el poblado se convierte en municipio libre pues los pobladores tenían numerosos conflictos con las autoridades por la mala distribución de las tierras. Si nos remontamos a más años atrás sabremos que el poblado origen de este municipio se fundó en 1149 a. C.; por Apaztli Chichimecatl, descendiente de los señores de Coatlinchán quien gobernó durante 200 años. El poblado de San Vicente Chicoloapan obtiene por decreto oficial, la categoría de Villa de Chicoloapan de Juárez, los jesuitas dieron el nombre de San Vicente al pueblo. Y en 1885 es nombrado como primer presidente del pueblo don José Arcadio Sánchez, y se desarrollan grandes cambios en la población, los nativos comienzan a migrar a la Ciudad de México, sin embargo, son momentos cruciales que cambiarían el modo de vida de los chicoloapenses desde la introducción de la industria tabiquera, aparatos novedosos en las viviendas, los padres de familia se interesaban más por la educación de sus hijos. Se forman las colonias, barrios

y unidades nacionales, las que hoy en día conforman la división política poblacional, lo que ha ocasionado la pérdida de la identidad municipal. A pesar de los cambios sufridos en la cabecera municipal todavía se respira un aire de cordialidad y amabilidad. También inicia el reparto de tierras ejidales en nuestro municipio en 1923, lo cual ya no eran conflictos con el pueblo pues antes se quejaban de la mala distribución de tierras. En 1952 se hace el gran descubrimiento de restos fósiles humanos que datan de hace más de 13 000 años, los chicoloapenses se sorprendieron pues se llevaron una gran sorpresa, también son sorprendidos en 1968 pues Chicoloapan participa en la carrera atlética con la antorcha en dirección al sitio arqueológico de Teotihuacán. Inauguración de las olimpiadas de 1968 en México. Como los padres se preocupaban por la educación de sus hijos en el mismo año de 1968 se hace inauguración de la primera escuela secundaria en Chicoloapan, lo cual les trajo felicidad a los padres de familia. Esto es una parte importante de nuestras vidas pues sin esta historia no tendríamos lo que se conoce como Chicoloapan, que es nuestra vivienda querida. A lo largo del año se celebran festividades religiosas, por ejemplo, el 22 de enero se celebra a San Vicente Mártir patrono de Chicoloapan. Esta celebración se remonta a la conquista del rey Jaume I., que tras recuperar la ciudad de manos musulmanes consideró que la victoria se debió a la intercesión del santo. El 28 de cada mes, pero en especial el mes de octubre se le festeja a San Judas Tadeo, apóstol de Cristo presentado en los evangelios como el “hermano de Santiago”. La iglesia católica ha explicado que a San Judas Tadeo se le suele confundir con Iscariote, pero Tadeo fue hermano de Santiago. Judas Tadeo fue uno de los doce apóstoles discípulos de Jesús. Junto con Simón el Cananeo, fue uno de los apóstoles más judaizantes. Hoy en día se le considera santo de las causas difíciles y desesperadas. A San Judas Tadeo se le piden favores para conseguir empleo, casa, solucionar crisis matrimoniales y económicas o en muchos casos para que la gente de prisión o para salir bien librados de un problema judicial. El 8 de diciembre se festeja la Purísima Concepción fue proclamado patrona de los tercios españoles y actual infantería española. La iglesia católica celebra el nacimiento de la Virgen el 8 de septiembre, por lo que para calcular el momento en el que fue concebida, se restaron nueve meses a esta fecha, lo que da como resultado el 8 de diciembre. El 12 de diciembre, Virgen de Guadalupe. Se atribuye en esa fecha su aparición a San Juan Diego en el cerro del Tepeyac en el año de 1531 (5 siglos atrás), sitio que

es visitado en su recinto de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México y en los templos e iglesias dedicadas a su culto a lo largo del país por millones de peregrinos y fieles.

Representa una de las celebraciones más significativas del calendario litúrgico de la región. Chicoloapan es un municipio mexiquense que lleva el apellido Juárez en honor al expresidente Benito Juárez, como promulgador de las Leyes de Reforma en México. Cuenta con diversos atractivos uno de ellos es la parroquia de San Vicente Mártir, que data del siglo XVIII y se ubica en la cabecera municipal; cuenta con diversidad de figuras religiosas talladas en madera y yeso. Chicoloapan es un lugar lleno de tradiciones sus fiestas de mayor importancia son las del santo patrono San Vicente Mártir, que se festeja el 22 de enero; la fiesta de San José el 19 de marzo; La Purísima Concepción, el 8 de diciembre, y de Nuestra Señora de Guadalupe llevada a cabo el 12 de diciembre. Asimismo, en el mes de mayo se celebra la fiesta agrícola de San Isidro Labrador a campo abierto, donde se oficia una ceremonia religiosa y hay peregrinaciones que se dirigen a diferentes puntos del país, San Miguel del Milagro en Tlaxcala, Chalma, Estado de México, y cerro del Cubilete, en Guanajuato. También existe un mural a la entrada de la Presidencia municipal, trabajo que plasma la historia de Chicoloapan, el cual fue realizado por el maestro Jesús Altamirano. Además, el municipio cuenta con monumentos de gran valor arquitectónico como los cascos de las ex haciendas de Coxtitlan y Tlamimilolpan, que ofrecen un mirador de primera. Este lugar cuenta con la presencia de artesanos que se dedican a la elaboración de macetas y ollas para piñatas hechas con barro, así como algunos trabajos de labrado de madera y curtidos de piel. Su gastronomía va desde el mole, tamales, los nopales en guisos variados y otros platillos derivados del maíz, la barbacoa y el pulque, además para el postre un sabroso dulce de tejocote y calabaza no puede faltar. Todo ello se puede disfrutar siguiendo las medidas de seguridad sanitaria. Todo esto que es la fundación de nuestro municipio, festividades religiosas, tradiciones y gastronomía son y serán parte de nuestras vidas, y colorín colorado este cuento se ha acabado.

*Alan Uriel Hernández de la Cruz*

¡Hola! soy Alan y éste es un pequeño relato sobre mi municipio.

Hace unos meses me tuve que mudar a este lugar, no me gustaba para nada ya que en mi antiguo hogar tenía amigos y conocía más. No me queda nada más que quedarme en casa de mi abuelo.

Cuando llegué a su casa me recibió muy bien ya que estaba contento de verme, me sirvió una comida demasiada rica y me empezó a hablar un poco de su vida.

Se me ocurrió preguntarle sobre este lugar aprovechando de que él vive aquí desde pequeño...

Cuenta mi abuelo que había una vez tres hermanos que soñaban algún día poder gobernar un pueblo o sitio. Ellos se llamaban Huauxomatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcantecuhтли.

Fueron madurando y tomando conciencia y se dieron cuenta de que no sería nada fácil, pero eso no los detuvo y se propusieron hacerlo al costo que sea.

Pasaron los años y decidieron emprender su búsqueda, caminaron día tras día y semana tras semana hasta que por fin encontraron un lugar donde poder habitar y cultivar sus tierras.

Fue nombrado como Chimalhuacán y éste se fundó en el año 1259.

Me cuenta mi abuelo que a pesar de que hubiera una vegetación no tan abundante siempre había árboles muy bonitos que los cubrían del sol, lluvia o que se usaban para sólo descansar y pasar el rato. Los árboles que menciona son pirules, eucaliptos y sauce, sin olvidar los frutales como el higo, durazno, limón, ciruela y capulín. También me dice que había ciertos animalitos que me llamaron la atención como las tuzas, zorrillos, camaleones, catarinas, chapulines, canarios y zopilotes.

El pueblo que hoy en día es municipio está ubicado en la zona oriente del mismo y forma parte de la zona metropolitana del Valle de México. Tiene pueblos vecinos los cuales son... Texcoco, Chicoloapan, la Paz y Nezahualcóyotl

Se cuenta que los tres hermanos fundan Chimalhuacán como señorío de Texcoco y también pertenece a la Triple Alianza México.

Se cuenta que el pueblo se fue haciendo más importante de manera religiosa, ya que obedecen a lo que fue establecido como cabecera de doctrina espiritual.

Al pasar de los años se fueron haciendo tradiciones que pasaban de una generación a otra, un ejemplo de las tradiciones más conocidas y coloridas es el jueves de Corpus.

El jueves de Corpus se celebra por todos los lugares y barrios. Se van adornando los barrios por donde pasa una procesión religiosa. Primero se comienza por el barrio llamado san Agustín y al final se llega hasta la cabecera municipal.

Los adornos más típicos son papel picado, cuadros vivientes de la pasión de cristo y tapetes de aserrín multicolor.

También se fueron creando más cosas tales como el museo llamado La Casa de Cultura de Chimalhuacán. Otra cosa es la música (orquestas y música tropical)

Me contó también sobre las artesanías (hornos de piedra, ceniceros; bases de cera entre más) y gastronomía (barbacoa, carnitas, mole de guajolote, etc.).

Investigué un poco más y vi a qué se debía el nombre, resultó que proviene del náhuatl, chimalli significa “escudo”, de la partícula posesiva hua y terminación can.

Me quedé sorprendido con lo que me dijo e investigué, me di cuenta de que este lugar no es malo como yo decía, sino que es espectacular. Tiene una historia por detrás demasiado interesante y digna de contar con alguien.

Me levanté de la mesa y dije simplemente “wow”, eso fue más de lo que imaginaba.

Pasaron algunos meses y por fin era el día de ir a mi nueva escuela. Al llegar me sentía demasiado nervioso ya que no conocía a nadie y se me haría difícil hablar con alguien. La profesora me presentó a mi nuevo salón y me dijo que si quería comentar algo o cómo me sentía al respecto en este nuevo lugar, ahí me di cuenta que era mi momento y no dude en decir lo maravilloso e interesante de este sitio.



## Chimalhuacán de mi vida

Categoría A  
Folio 83

*Santiago Buendía Hernández*

En un bello y hermoso lugar que lleva por nombre Chimalhuacán, el cual significa “lugar de los que poseen escudos” proveniente de las voces en náhuatl que son Chimali que significa escudo, Hua que significa partícula posesiva y Cán que significa lugar.

Hace mucho tiempo, para ser más precisos, en los tiempos de la prehistoria, tiempos donde habitaba el gran hombre de Chimalhuacán, el más antiguo de México quien habitaba en nuestras tierras hace 10 500 años antes de Cristo, entonces nuestras tierras eran ricas en animales salvajes y plantas rebosantes, como el colmillo del gran mamut encontrado también en este bello e histórico lugar que data de tiempo similares.

En 1259 mientras Kublai Khan nieto del Gengiskan ascendió al poder en la lejana China, aquí en nuestras tierras de Chimalhuacán tres jóvenes hermanos originarios de Tula llegaron al poderío de Chimalhuacán, ellos eran Huauxomatl, Chalchiualtinac y Tlatzcantechutli fundado a las orillas del lago de Texcoco, primero en un islote, y más tarde sobre las faldas del cerro que los bautizaron como chimlahuache.

Hacia 1431 Chimalhuacán como señorío perteneciente al reino de Texcoco se hizo parte de la Triple Alianza compleja e imponente formación política para la guerra el comercio y la justicia junto a México Tenochtitlan y Tlacopan.

Nuestras tierras también fueron el escenario de las batallas y momentos decisivos del príncipe Nezahualcóyotl, para recuperar su reino en manos de los tecpanecas y ser llamado rey de Texcoco.

Durante el virreinato nuestro Chimalhuacán se constituyó en cabecera de República de Indios una figura de gobierno destinada a lugares mayoritariamente habitados por indígenas de una treintena de pueblos circundantes para su evangelización y su atención espiritual.

Tras la Independencia de México y con la conformación de las primeras formas de gobierno en el país el territorio de Chimalhuacán se hizo pertenecer primero al distrito político rentístico y judicial de Chalco y luego en 1825 a Texcoco. Posteriormente hacia 1842 Chimalhuacán Atenco fue constituido municipio.

Tras el advenimiento del plan de Tacubaya, sería detonante de la Guerra de reforma que pasó a ser una de las poblaciones donde Benito Juárez, el Benemérito de las Américas, hecho presidente de la república encontraría un recurso momentáneo en enero de 1858 mientras se dirigía a la ciudad de Guanajuato donde instalaría posteriormente su gobierno.

Décadas después, durante los tiempos de la gran Revolución mexicana en 1915, el ejército de Emiliano Zapata incursionó en Chimalhuacán llevándose consigo a muchos jóvenes entusiastas, otros más se deberían a Carranza y a Francisco Villa.

El 3 de enero de 1986 fue inaugurada la Casa de Cultura de Chimalhuacán, este se ubica en la cabecera municipal, presenta en el frontispicio una fuente de cuatro niveles elaborada en cantera rosa misma que sirve de marco al escudo principal del municipio que se halla en el muro frontal con la leyenda Casa de Cultura de Chimalhuacán; ambos elementos locales que conllevan el doble carácter de identidad e historia municipales compartiendo la historia de la cultura de nuestro bello Chimalhuacán.

Al costado del auditorio se halla ubicado el archivo histórico municipal, mismo que, administrado por el H. Ayuntamiento, resguarda documentos oficiales de valor incalculable desde épocas de la colonia. Al fondo del patio se puede apreciar el mural Cosmología del Quinto Sol, que fue elaborado en 1989 por el artista plástico Jesús Altamirano Toledo y que está lleno de una gran carga de simbolismos propios de una de las leyendas más importantes en las culturas mesoamericanas precortesianas.

Nuestro municipio ha estado repleto de bellas tradiciones llenas de historia como el carnaval de Chimalhuacán, esta festividad se arraigó en el país con el arribo de Maximiliano de Habsburgo y su esposa, la emperatriz Carlota, en 1864, y comenzó a llevarse a cabo como un acto de protesta por los excesos de la clase alta.

Posteriormente, fue adoptada como tradición popular en el municipio y a lo largo de los años se mezcló con una danza original conocida como los huehuenches o ancianos provenientes de ahí las máscaras que portan los danzantes representando a los invasores bailando con forma de burla.

También está la tradición de la talla en piedra, cuyas raíces datan de épocas prehispánicas la feria metropolitana artesanal y cultural es un evento en el cual los canteros de Chimalhuacán se reúnen para presentar sus obras artesanales realizadas durante un largo año, también cuentan con un muni-

cipio donde se resguardan las piezas ganadoras y existe la escuela taller del cantero para los chimalhuacanos y vecinos de otros municipios, así compartiendo nuestra cultura con todos.

Sin duda alguna un monumento representativo de un lugar tan bello, maravilloso, único y lleno de historia como Chimalhuacán es el gran e imponente Guerrero Chimalli, el cual también tiene su historia...

Estamos en el año de 1519, eres Iztazihuatihuatl, un niño chimalhuacano, fabrica el más poderoso chimalli (escudo) para defender a su pueblo de los conquistadores, dando todo en la batalla por algo más que tu tierra, el lugar donde vivías, lo era todo para ti, Chimalhuacán lo fue todo para ti y años más tarde tu historia, tu valor, coraje y más que nada tu amor a tus raíces fue plasmado y recordado en un monumento en tu honor, el Guerrero Chimalli.

Claro, también Chimalhuacán es un bello lugar para aprender y enseñar, un gran ejemplo es el Planetario Digital de Chimalhuacán fundado el 1 de marzo de 2018.

Es el segundo planetario más grande México y de Latinoamérica. La principal atracción del planetario es el domo de inmersión digital, considerado como uno de los mejores equipados a nivel nacional con tecnología 4k, audio envolvente 3D, butacas reclinables y una capacidad para 220 personas, parece sacado de una película de ensueño y fantasía futurística.

El domo cuenta con siete salas para exposiciones permanentes y temporales. En una primera etapa, el inmueble alberga Casa de la Tierra, que consta de una esfera de dos metros de diámetro y cuatro proyectores.

Áreas naturales protegidas, que contiene ocho infogramas con temáticas alusivas a la preservación de las especies y áreas protegidas.

Probadita de ciencia, consiste en diez mesas interactivas con temas como óptica, estática, dinámica y fases de la luna y nebulosas, con 40 imágenes basadas en un concurso de astrofotografía.

Así demostrando cómo Chimalhuacán pasó de los tiempos del gran hombre de Chimalhuacán a presentaciones en planetarios digitales, miles de años de historia ha vivido y miles más está por vivir nuestro bello municipio de Chimalhuacán.

En la actualidad Chimalhuacán sigue creciendo en gran manera, viendo cómo crece este bello lugar, “lugar donde habitamos los poseedores de escudos”, sin perder el corazón de sus raíces y la memoria de su rica historia, un gran ejemplo es la hermosa y bella zona arqueológica de los Pochotes,

llamada así haciendo alusión a los arbustos de ese nombre que se pueden encontrar únicamente en esta zona arqueológica, en esta zona arqueológica se encuentran principalmente el Tecpan o centro ceremonial, además de un foso que alberga una serpiente de piedra, símbolo del agua y la tierra, otro elemento particular es la talla en la piedra viva en la cabeza de un Huehuenche o anciano o el bello disco contador del juego de pelota, claro con el paso de los siglos y el trabajo noble esforzado de nuestros ancestros y de nuestra historia, así siendo eternamente Chimalhuacán.

## El oscuro pueblo de Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 90

*Fátima Dallana Isaías Chino*

En un pueblo lejano llamado Chimalhuacán que fue fundado en el año de 1259 y fue fundado por 3 jefes hermanos llamados Huaxomatl, Chalchiutl-tomac y Tlatzcantecohtli. Los cuales eran originarios de Tula. El pueblo de Chimalhuacán hablaba lenguas chichimecas y mexicanas por ser descendiente de acolhuas y mexicanos, con el paso del tiempo prevaleció la lengua náhuatl o mexicana y las costumbres se fueron unificando.

Chimalhuacán se funda con un señorío lo cual las personas concluyeron con las características y por ello las personas permanecieron en una Triple Alianza México, Texcoco y Tlacopan a partir de 1431, se recuerda que en estos pueblos que dominaban lo que actualmente lo llaman territorio mexicano.

Como los sucesos relevantes fueron en aquella época se tiene que previo a la coronación de Nezahualcóyotl como el rey de Texcoco, provenientes de la Ciudad de México.

Entran las tropas, integrantes de la Triple Alianza se dirigieron a Texcoco acompañado de los jefes de Tenochtitlan pasaron por fuera de la llanura Santa Martha y cuando llegaron a Chimalhuacán se decretó una guerra para todos los pueblos que siendo de Texcoco pelearon en contra y a favor de teponecas siendo el caso de los Huexotla, Itzcoatl les ofrecieron perdón a cambio de que se rindieran ante ellos de lo contrario estarían las tropas aliadas a sangre y a fuego contra su ciudad los Huexotla no aceptaron la propuesta las cuales tuvieron que pelear duro al combate cuando Moctezuma hizo prisionero a su señor y todas las tropas huyeron de aquel lugar donde inició su guerra.

El hecho ocurrido con Moctezuma Ilhuicamina estuvo en este pueblo dos ocasiones por la cual las mercancías del lago de Texcoco con México Tenochtitlan.

La vio en esta ocasión significó un medio para salvar la vida de este personaje que fue tomado prisionero por los calcos para ofrecer su vida a los de Huejotzingo quienes rechazaron la propuesta. Entonces los llevaron ante Maxila con la misma finalidad sin que le interesara el sacrificio. Cuateotl, el carcelero de Moctezuma lo liberará y le aconsejó que regresara a México por Chimalhuacán atravesando el lago de Texcoco.



La segunda ocasión en que este personaje estuvo aquí fue cuando acompañó a Nezahualcóyotl luego de la triunfante guerra con los teponecas.

Las cuales, en la época colonial, gran parte de la población que se negó a vivir en los aquellos sitios en que se sentaron los conquistadores, por no someterse a la autoridad, motivó que se declarara a este lugar de Reducción en 1599. Por lo demás Chimalhuacán fue República de Indios con sede en el pueblo principal al que se le llame cabecera a esta República estaban sujetos de algunos pueblos los cuales llamaron al corregidor, don Cristóbal de Salazar, en su relación de Chimalhuacán Anteco de 1579 registró cómo eran los indígenas de aquel lugar, los naturales son de buen entendimiento y razón y bien inclinados, dóciles y de un gran indígena para aprender hacer las cosas y oficios que son enseñados. Algunos de aquellos indígenas saben leer y escribir su lengua es mexicana. La importancia que tenía Chimalhuacán en materia religiosa obedece a quien fue establecido como cabecero de la doctrina conformada por treinta y dos pueblos que acudían aquí para su atención espiritual, esto es evangelización y catequesis.

En esta región a raíz del proceso fray Juan de Zumárraga presente al cacique de Texcoco Ometochtzin, en favor de los indios que prohibió al santo oficio castigarlos ya que eran conversos.

Chimalhuacán por ser pueblo cotidiano de Texcoco, que fue escenario de duras incursiones, como refiere Fernando Rosenzweig, debió haberse incorporado a la lucha popular, ya que la fiebre bélica invadió al pueblo común que se unía a la causa independientemente Chimalhuacán lo situaron en varias ocasiones dentro de la historia de los chichimecas. Uno de los últimos gritos étnicos, se llamaban alcanzas, que fueron bien recibidos dentro de la comunidad cercana del Valle Mexicano la ayuda de ellos, se lograron fundar Coyoacán, Texcoco y Tlaxcala.

Fin

## Central la fundación de su municipio

Categoría A  
Folio 93

*Enrique Alberto Ruiz Acuña*

Había una vez una república que eran vecinos que gobernaban Texcoco y eran tres jefes hermanos que se llamaban Huaxómatl, Chalchiutlatonac y Tlatzcatecuhtli procedentes de Texcoco, señorío dirigido por los acolhuas y se establecieron en Tepalcate que se encontraba a las orillas del lago de Texcoco debido por las lluvias se inundó fueron obligados a los habitantes irse a las orillas del cerro de Chimalhuacán y Chimalhuacán formó parte de los 15 señoríos que pertenecieron al reino Acolhua durante el auge de esta unión la población del municipio desarrolló muchas actividades, una de ellas fue la artesanía de cantería que consiste en la talla de piedras para la creación de construcción artística y en la actualidad es representativa de Chimalhuacán después de la unión del reino Acolhua, Chimalhuacán se involucró en sucesos importantes de la historia de México formó parte de la Triple Alianza conformada por los señoríos Texcoco, Tenochtitlan y Tacuba, después de eso llegaron los españoles a conquistar a Chimalhuacán y fue reconocido por ser uno de los sitios donde existían más indígenas así que se llamaban república de indios de acuerdo con las leyes, tanto como españoles e indígenas estuvieron bajo la misma función y cada pueblo interno era gobernado por cabildos independientes en la República la autoridad máxima eran indígenas quienes representaban la figura de ese sistema recaía en un gobernador y dos alcaldes aunque la conquista fue tranquila la cercanía con Texcoco refería una incorporación a la lucha popular y al concluir la independencia de Chimalhuacán y al lograr obtener la soberanía el congreso tuvo que planear un proyecto constitucional, así que el día 17 de junio de 1823 se había convocado a la elección de un nuevo congreso constituyente y fue logrado instaurar en noviembre y finalizó el 31 de enero se anunció la nueva Constitución en 1824 en la cual se consideró el Estado de México como un estado integrante de la nación con la finalidad de poder, organizar y estructurar al país de igual forma se eligió Chimalhuacán como municipio, posteriormente el 14 de febrero de 1827 en Texcoco se creó la primera Constitución del Estado de México Chimalhuacán se eligió como municipio durante el centralismo y participación del municipio en la guerra de la reforma y en 1858 resguardó al Lic. Benito Juárez, en su fuga después del Plan de Tacubaya debido a la

persecución a que se vio sometido Benito Juárez por el orden del general Zuloaga, la única forma que tuvo para salir de la capital hacia Querétaro fue gracias a Chimalhuacán donde permaneció todo el día 12 de enero de 1858, además en ese municipio se le reconoció como el único presidente del país, años después en 1862 Benito Juárez declaró en favor de Chimalhuacán la propiedad de algunos terrenos que se adjudicaban por apropiación y en el año 1875 con parte del territorio del municipio de Chimalhuacán se creó el municipio de La Paz y Chicoloapan durante el periodo del porfiriato, Chimalhuacán era uno de los municipios que se encontraban profundamente afectado. La mayoría de su población era analfabeta, por lo tanto no existió un personaje que sirviera para fomentar un pensamiento crítico ante la situación y los sueldos de los trabajadores eran muy malos en las haciendas se les trataban como esclavos y la existencia de la tienda de raya también afectaba a los trabajadores después del porfiriato antes de los rumores de la intención de Francisco I. Madero, en Chimalhuacán la población hizo conciencia de la importancia sobre lo que planteaba acabar con el porfiriato, fue así como dentro del municipio los trabajadores comenzaron a organizarse para hacer comitivas para poder dialogar con Emiliano Zapata, al cual muchos jóvenes de Chimalhuacán siguieron al terminar el movimiento armado de la Revolución mexicana las condiciones fue el padecimiento de hambruna por falta de muchos alimentos dañados por la guerra, algunos acontecimientos importantes del municipio después de finalizar la Revolución mexicana los más importantes fueron en el año 1922 se donaron al pueblo algunos terrenos ejidales en el año 1949 se dio a un auge de los agricultores y en el año 1952 el lago de Texcoco se secó y, con ello, la agricultura se vio afectada, es en este punto donde varios habitantes del municipio se vieron obligados a buscar trabajo en la Ciudad de México, Chimalhuacán fue uno de los municipios reducido de forma dolosa, perdió territorios como Tecamachalco, La Magdalena, Atlipac y San Sebastián Chimalpa, sin embargo en el año 1963 por el orden del gobierno del Estado de México, perdió la jurisdicción de Nezahualcóyotl. Pantitlán y toda la zona que conformó las colonias del municipio de Nezahualcóyotl eran las propiedades de municipio de Chimalhuacán de un decreto formulado por el gobierno en el año 2000 se llevó a cabo un enfrentamiento armado entre una organización de pueblos y colonias dirigidos por Guadalupe Buendía, la Loba, y el movimiento antorchista liderado por Jesús Tolentino Román Bojórquez, siendo ambas organizaciones priis-

tas que se disputaban el control político de la zona en el lado de Antorcha recibieron apoyo de parte de Raúl Salinas de Gortari para controlar la zona el acontecimiento simplemente concluyó con el cambio del cacique político la muerte de más de 20 personas siendo la mayoría acarreados de ambas organizaciones y la aprehensión de La Loba y su condena fue de 50 años de prisión aunque la opinión de diversos analistas el dirigente antorchista, también tuvo que ser enjuiciado y encarcelado por su participación el enfrentamiento y en los hechos y como tanto le dieron los mismos años que a La Loba, ya que también participó en la batalla aparte de tantas guerras y enfrentamientos de organización y otros Chimalhuacán es uno de los 125 municipios del Estado de México, se ubica en la zona oriente del mismo y es parte de la zona metropolitana del valle de México, limita el norte con el municipio de Texcoco, al este de Chicoloapan y al sur con el municipio de La Paz la organización de La Paz es no violencia y estar en tranquilidad de las personas y dialogar para que se aclaren los hechos y no haya violencia y de los tres jefes no se supo más de ellos si aún estaban vivos o muertos ya no se supo de ellos en años no se sabe en dónde están sus restos y Chimalhuacán fue uno de los que más guerra tuvo en México Chimalhuacán es uno de los municipios más poblados del Estado de México tiene una población de alrededor de 614 453 habitantes colocándose atrás de Ecatepec de Morelos y ciudad Nezahualcóyotl y se hace cada año en Chimalhuacán una feria de las artesanías de cantería en la que cada uno de los participantes hace una o varias figuras con ayuda de martillos. Gracias con lo que pasó ya no han ocurrido muertes que pueden ocasionar las guerras o los enfrentamientos con organizaciones o con municipios o con países para no volver a cometer el mismo error y vivo sin violencia y sin miedo ni temor en Chimalhuacán.

## Historia de Texcoco

Categoría A  
Folio 97

*Dana Lili Pedraza Torres*

Texcoco fue una de las poblaciones más comercializadas que podemos observar en tiendas, tianguis y demás que existen en nuestra región.

Aún conservamos grandes riquezas que son de raíces españolas y prehispánicas. Texcoco fue la segunda ciudad de importancia en la confederación de Tenochtitlan recibía dos quintas partes de los tributos recibidos de los señoríos sometidos a la Triple Alianza. Fue conocido como un centro de preparación intelectual de primer orden en el estado mexica Texcoco, originalmente Tezcucu, que significa “jarillas que crecen en los riscos”.

Y qué es la Triple Alianza (en náhuatl, Ixcán Tlahtoloyan, también conocida como Hueyitlahtohcayotl Ichniuhyotl o In yetetl tzontecomatl in ti mal altépetl) fue la última confederación de estados indígenas ubicados en el valle de México, durante el periodo posclásico mesoamericano, conformada por México-Tenochtitlan, de filiación étnica nahua-mexica, Tezcucu (alternativamente escrito como Texcoco) de filiación étnica acolhua y Tlaco pan (hispanizado Tacuba) de tradición otoniana y tapanca, luego de la derrota de Azcapotzalco por parte de estos tres señoríos (imperio mexica) en 1427.

Dicha formación política tenía repercusiones en el tributo, la impartición de justicia y las campañas militares. La existencia de alianzas de este tipo en Mesoamérica no se limita al altiplano mexicano, pues es conocido que otras etnias las conformaban, como los purépechas (o tarascos) con Tzintzuntzán-Ihuatzio-Pátzcuaro, los mayas con Uxmal-Chichen Itzá-Mayapán (Liga de Mayapán) o los mixtecos con Tilantongo-Teo Zacoalco-Zaachila.

Texcoco en la actualidad es un municipio que se encuentra conectado a la Ciudad de México por una carretera corta de 25 kilómetros y dos carreteras públicas de 36 kilómetros de longitud.

Texcoco tiene grandes eventos al igual que lugares como el evento de la Feria del Caballo y te preguntarán qué es lo que se hace, pues del 1 al 24 de abril se realizará la Feria del Caballo Texcoco 2022, la cual ya cuenta con cartelera de teatro del pueblo y palenque donde artistas como Julión Álvarez, Bronco, María José, La Arrolladora Banda Limón y muchos más se presentarán sólo para que disfrutes de su buena música y también podemos disfrutar de una grande feria de juegos.



También tenemos el Molino de las Flores que es un lugar muy bonito que es el antiguo casco de una hacienda que se localiza en el municipio de Texcoco, a una hora de recorrido desde el centro de la Ciudad de México. En los alrededores de esta hacienda se encontraban durante la época prehispánica los famosos jardines que el rey Nezahualcóyotl mandara construir en las cercanías de la población indígena de Texcoco durante el siglo XIV.

Tenemos más opciones como también Ezcotzingo este lugar se localiza a unos 32 kilómetros de la ciudad de México, en el municipio de Texcoco, en el Estado de México y también es conocido como Tetzcotzingo, Tezcutzingo o Tetzcotzinco. Cuenta con 122 hectáreas y estas tierras significan “lugar o ciudad del peñasco”. En la antigüedad este sitio se encontraba junto a la ciudad capital de Texcoco, y funcionaba como los jardines veraniegos imperiales, que resplandecían con unas residencias imperiales y cortesanas. Contaba con un increíble abastecimiento de agua que lo hace un sitio arqueológico destacado por ser un espacio sagrado, agrícola, una declaración política y de trabajos de tierras.

Texcotzingo fue creado y diseñado por Nezahualcóyotl en el siglo XV. En estos jardines se recopilaban especímenes de plantas y animales para el estudio de la fauna y la flora de todo el imperio azteca, así como para el cultivo de plantas medicinales. Pero también fue diseñado para ser un sitio de complacencia sensual y recreacional.

Los jardines fueron diseñados y dedicados a Tláloc, Dios de la lluvia, con esculturas que representaban la mitología azteca. Los estudios técnicos realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), cuenta que las obras que realizó Nezahualcóyotl destacan por su armonía arquitectónica con los elementos de la naturaleza, las que en su conjunto manifiestan el desarrollo de la tecnología hidráulica y el culto a las divinidades del agua desarrollado por el pueblo texcocano.

Los proyectos hidráulicos de la época crearon jardines que incluían los tres alimentos básicos en toda la América prehispánica: frijol, maíz y calabaza. Los cursos de agua se utilizaban para conectar piscinas que tenían un significado histórico y mítico a través de esculturas monolíticas y representaciones simbólicas para poder reafirmar la conexión del imperio azteca con las cosmografías míticas y con los imperios.

## **Mi colonia (Víctor Puebla)**

Mi colonia está habitada desde hace 16 años, pero tiene muchos defectos que no se arreglan como, por ejemplo, no han pavimentado, no hay drenaje y luchamos por eso y sólo lo evitan y no hacen nada por ayudarnos sólo ponen pretextos.

En este año 2022 acaba de suceder un accidente en la avenida Miguel de Cervantes y lo que sucedió fue que se abrieron muchas grietas.

La señora Yolanda García, lleva ocho años viviendo en este lugar, y narró: “Se empezaba a ladear la casa y todo esto en la esquina tronaba un poco, entonces pues eso es lo que nos dio miedo, nos salimos, nos salimos cuando pasó todo esto y vimos también cómo se iba estrellando la calle”. La casa de esta mujer al parecer sufrió un deslizamiento, pero no fue la única, otra vivienda resultó afectada en el muro perimetral. “La preocupación es muy latente y existe por parte de todos nuestros vecinos, como usted observó, las grietas no han dejado de ser una preocupación constante, constante por el temor a nuestros domicilios”, señaló Virsabid González, otro de los afectados el agua de lluvia se está filtrando por las grietas. A decir de los vecinos hasta el momento presenta una extensión de 400 metros lineales.

El personal de Protección Civil, Bomberos y Atención Prehospitalaria de Texcoco, realizó un recorrido por la colonia Víctor Puebla, para analizar la situación, por la aparición de una grieta luego del aguacero del pasado domingo, en donde se estableció que no hay casas afectadas por la grieta que se presentó.

El director de Protección Civil, Bomberos y Atención Prehospitalaria, Miguel Martínez Reyes, estableció que, tras la alerta por parte de los vecinos sobre las grietas, se acudió a la colonia Víctor Puebla, para evaluar la situación de riesgo.

Al realizar el recorrido, se localizaron casas con daños estructurales, pero estas no están relacionadas con la grieta que se presentó con la lluvia del pasado domingo, sino que son anteriores, las que tienen que ver con la forma en la que fueron construidas.

De acuerdo con estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México, la zona donde se asentó la colonia Víctor Puebla, forma parte del exlago de Texcoco, un terreno inestable ahora se trabaja con protección civil estatal para tratar de determinar las causas que la originaron.

Pero también hay aspectos buenos como por ejemplo hace como 4 o 5 años colocaron dos canchas de futbol una de basquetbol y unos cuantos juegos para hacer ejercicio, también se practican deportes como futbol hay 2 equipos donde te puedes inscribir un equipo se llaman dragones que entrenan los miércoles y lunes a las 4:00 de la tarde y juegan partidos los sábados y el otro equipo se llaman halcones ellos practican los martes y jueves a las 5:00 de la tarde y ellos juegan los domingos en el Tepalcates de Chimalhuacán y los domingos en la colonia hay ligas de futbol que se juntan desde las 7:00 de la mañana hasta las 10:00 de la noche y son equipos femeninos y varoniles y pueden jugar de 10 años para adelante, también enseñan basquetbol los sábados a las 9:00 de la mañana.

## Fundación y florecimiento del municipio de Metepec

Categoría A  
Folio 102

*Luis Manuel Estrella López*

Todo comienza en una tierra fértil, rodeada de numerosos pantanos, con gran abundancia de agua, nutrida por dos imponentes ríos que regalaban su preciado líquido a la flora y fauna de la región, uno de ellos era el señorial río Verdiguél que nacía en el majestuoso volcán del nevado de Toluca, el otro era el abundante e impetuoso río Lerma que nacía en los cristalinos manantiales del municipio vecino de Almoloya de Juárez.

Esta pequeña tierra era un paraíso que desde sus inicios ofreció hogar a criaturas prehistóricas como el monumental mamut que más tarde se extinguiría, y tiempo después, hace aproximadamente 11 siglos atrás, se establecería una raza humana honorable y trabajadora, perteneciente a la milenaria cultura matlazinca, y que traería con ella el esplendor y florecimiento del valle.

Esta raza poseía pequeños y preciados tesoros traídos de las tierras de la cultura madre olmeca, y que eran nada más y nada menos que las invaluable semillas para sembrar las magníficas plantas del maíz, frijol, chile y calabaza.

Los matlazincas eran pobladores de vestimenta sencilla de manta, huachos de cuero y sombrero de palma, eran llamados los “señores de la red” debido a que tejían con sus propias manos las tan preciadas redes para obtener los abundantes tesoros producto de la pesca en los ricos cuerpos de agua que nacían y crecían en su paraíso, en donde imperaba el trabajo en equipo, todos unían sus fuerzas y se repartían el trabajo.

Sus valores nacían en la organización social que tenía como base la familia, todos los integrantes participaban activamente aportando al crecimiento y desarrollo de su comunidad, desde el más pequeño hasta el más sabio.

Su trabajo en comunidad fue floreciendo y creciendo cada día más, se volvió un territorio importante dentro de la región, convirtiéndose en una ciudad de gran esplendor en donde se podían apreciar las grandes obras artesanales y que serían el nacimiento de las primeras figuras elaboradas con el barro que se extraía del suelo en el que yacía la cultura matlazinca.

La cultura alfarera tenía su origen en la elaboración de piezas de barro que servían para poder transportar y almacenar lo más preciado para ellos y

que era el cristalino líquido que ofrecían los pequeños arroyos que acariciaban el valle.

Estas pequeñas obras de barro también eran utilizadas para la preparación de los manjares que cocinaban con los tesoros obtenidos de las milpas producto del arduo trabajo bajo el cobijo del incansable sol que los acompañaba todos los días. También realizaban pequeñas figurillas que representaban su cultura, como lo eran sus deidades.

Más tarde, a finales del siglo XV el imperio azteca, el más importante del valle de México, extendió su gobierno hacia tierras matlazincas.

Es así que el nombre de este pequeño territorio perteneciente a todo el valle matlazinco, tendría un origen náhuatl y se le llamaría Metepec, Metl-“maguey”, Tepetl-“cerro” y Co-que indica localidad, y que en conjunto significan “el cerro de los magueyes”.

El nombre “el cerro de los magueyes” tendría origen en el monumental cerro ubicado en el centro de la localidad, que se imponía por sobresalir como el personaje principal de la tierra fértil que vio nacer nuestro municipio a través de nuestros antepasados, los hombres en los que imperaba la igualdad y la solidaridad para el trabajo. Al cobijo del suelo del cerro de los magueyes crecía la majestuosa y carnososa planta del maguey que se distinguía por su forma de sol.

Años después y a principios del siglo XV, llegarían a este floreciente municipio de Metepec, nuevos personajes que traerían diferentes conocimientos, riquezas y costumbres que se unirían a las de nuestros antepasados matlazincas y que se mezclarían dando origen a una nueva etapa. Ellos serían los frailes españoles.

Fue a mediados del siglo XV que un suceso inesperado ocurriría, un terrible sismo originado en las entrañas del impetuoso nevado de Toluca, y que haría caer a pedazos lo construido por la gloriosa cultura matlazinca, evento que abriría paso a la construcción de iglesias.

Metepec comenzaría a transformarse, y a inicios del año 1848 sería la sede de gobierno, es decir la capital de Estado de México, a finales de ese mismo año tendría la categoría de villa.

Diferentes serían los eventos que transformarían el municipio de Metepec, el movimiento de independencia, el movimiento de revolución, el proceso de industrialización y comercialización. En todo este proceso se lograría la transformación democrática, que sería orgullo de los metepequenses y de todos los mexicanos.



Después de ser una villa, Metepec se fortalecería una vez más, esto gracias al arduo trabajo de sus pobladores, que buscaban una vida llena de armonía y paz.

Todo lo anterior, se apreciaría y valoraría a través de la riqueza que heredarían los metepequenses, y que se integraría por su arquitectura, economía, tradiciones, artesanías y leyendas.

Ahora esa tierra fértil tendría como centro tradicional el llamado Pueblo Mágico de Metepec, el cual se transformaría y vestiría por espectaculares construcciones, una de ellas es la capilla del Calvario, “cerro de los magueyes”, cuidadosamente levantada en la colonia a finales del siglo XVIII. Otra belleza sería el deslumbrante convento franciscano de San Juan Bautista, que en todo su esplendor sería una fastuosa obra de arte acompañada de bóvedas, arcos, columnas, muros y pinturas de la época colonial.

La tierra fértil abrazada por la magia de la historia también daría frutos en la gastronomía, y una singular bebida, la única y tradicional garena, esto sin dejar de lado los tacos de plaza en los tradicionales y atractivos tianguis locales.

Sin embargo, la raíz que daría vida al Pueblo Mágico de Metepec y a localidades sería la alfarería, que pasaría de mano a través de los maestros artesanos que con sabiduría y paciencia transmitirían sus conocimientos.

La magia de la alfarería y cerámica en Metepec no podría entenderse sin el nacimiento del Árbol de la Vida, fruto del trabajo de las manos de los artesanos durante la época colonial, y que tendría origen en la fusión de técnicas entre los diseños que aportaron los españoles y los indígenas, y que sería una forma de representar las creencias religiosas. No obstante, la temática plasmada en el Árbol de la Vida sería enriquecida por los artesanos, como el tema de la muerte y diversas tradiciones.

El municipio de Metepec integrado por cada una sus localidades, todas ellas con su encanto, guardan los mitos y leyendas que son transmitidas de generación en generación.

Por otra parte, la conservación de la cultura y tradiciones de Metepec, no sería posible sin la unidad de sus comunidades, y una de ellas es la que se formaría a partir de las actividades agrícolas, actividad que requiere de un ambiente de armonía y trabajo para poder producir. A raíz de esta actividad surgirá la tradicional Feria de San Isidro cuyo propósito sería el festejo y la bendición del inicio de las siembras.

Finalmente, el municipio de Metepec, como lo conocemos en nuestros días fue resultado de hombres y mujeres que trabajaron incansablemente para poder establecerse y que lucharon para lograr la unidad del pueblo, y lograron ser una comunidad en la que el trabajo, la unidad, la paz y la democracia fueron fundamentales, y siguen siendo la base para que en nuestros días sigamos siendo un municipio en crecimiento en un ambiente de armonía, en donde el respeto a la ley y a las costumbres son la base de nuestro pueblo.

*Carol América Popoca Muñoz*

### **Almoloya de Alquisiras pueblo con encanto**

Cuentan que en un municipio llamado Almoloya de Alquisiras han heredado numerosas tradiciones y costumbres en las que el municipio es muy rico, pero la huella tangible del hombre es pobre en manifestaciones, de no ser por algunas religiosas y civiles.

Almoloya de Alquisiras es uno de los 125 municipios que integran el Estado de México. Se encuentra localizado en el sur del estado, aproximadamente a 75 kilómetros de Toluca. Cuenta con una extensión territorial de 166.68 km<sup>2</sup> y según el II Censo de Población y Vivienda de 2005, el municipio tenía 14 196 habitantes.

Algunas tradiciones típicas de Almoloya de Alquisiras son:

6 de enero, Día de Reyes: En Almoloya los niños esperan con ansias sus premios que han esperado todo el año, este día está destinado para que los niños disfruten sus regalos ya que ese día no tienen que acudir a los centros de educación.

14 de febrero, Día del Amor y la Amistad: Este día en nuestro municipio los amigos, las parejas, los matrimonios, los enamorados, celebran con mucho amor este día, ya que es para demostrar cuánto se quieren y se dan regalos, abrazos, besos entre otros.

24 de febrero, Día de la Bandera: Este día es muy importante para todos los mexicanos ya que se festeja a la bandera que nos representa como ciudadanos, se realizan honores hacia la bandera demostrando nuestro respeto.

30 de abril, Día del Niño: Este día se festeja a los más pequeños del hogar, el presidente municipal realiza un pequeño festival en el centro de nuestro pueblo, les regala un pequeño detalle, para que el festival sea más divertido se hace la invitación a algunos personajes animados para que los niños se puedan divertir y disfruten más.

10 de mayo, Día de las Madres: para festejar a las madres sus esposos e hijos les dan un pequeño obsequio, demostrando su cariño, el presidente municipal les realiza un festival, haciendo rifas, llevando a algunos imitadores de voces para que las madres puedan disfrutar su día, ya que las madres todo el año se esfuerzan por darnos lo mejor.

15 de mayo, Día del Maestro: El sindicato les da el día libre a los profesores ya que les festejan con rifas de algunos electrodomésticos, autos, grupos musicales, comida, entre otros. Algunos de sus alumnos les dan un pequeño detalle demostrándoles cariño, respeto, agradecimiento por lo aprendido.

15 de septiembre, Día de la Independencia: Cada 15 de septiembre se hace una representación de la entrada de Pedro Ascencio al pueblo, se hace una representación con una persona vestida de negro montada a caballo, dando un recorrido por todas las calles principales de Almoloya de Alquisiras.

Día de los Fieles Difuntos: Se hace un novenario y se le pone una ofrenda en la cual se le coloca todo lo que al difunto le gustaba cuando estaba en vida y dan de comer a todo aquel que visite la casa del difunto.

12 de diciembre, Día de la Virgen de Guadalupe: Se le realiza un novenario, en la parroquia se entonan las mañanitas, una misa y después se les ofrece comida a los que asistieron.

25 de diciembre, Navidad: en los hogares se coloca un árbol adornado con luces y esferas de colores, también se coloca un nacimiento en el cual acuestan a sus niños dios, después por la noche las familias se reúnen para convivir y cenar, pasar un momento agradable junto a sus seres queridos.

31 de diciembre, Fin de Año: se realiza una cena y a medianoche se lanzan cohetes para esperar el Año Nuevo, se comen doce uvas pidiendo doce deseos, después cada familiar se da abrazos y empiezan a celebrar el Año Nuevo.

Almoloya un pequeño municipio, con muchas creencias entre ellas algunos han contado que han visto a la Llorona cerca de sus viviendas, el señor Jaime cuenta que desde hace tiempo por la noche en el terreno donde el cultivaba junto con su familia escuchaban que una mujer se lamentaba llorando todas las noches, la esposa del señor que se llamaba Samanta dormía con sus dos hijos Julia y Esteban para poder calmarlos y que pudieran dormir sin miedo alguno, pero por la noche ella salió del cuarto de los pequeños niños que tan sólo tenían 6 años de edad para poder dormir en su habitación, cuando el señor Jaime gritó ella fue rápido a ver qué pasaba, Jaime tenía demasiado miedo porque había visto a una mujer vestida de blanco llorando y pidiendo que le devolvieran a sus hijos, al día siguiente fueron al centro de Almoloya a contar lo que había pasado, pero nadie les creía más que una anciana de 75 años que antes pasó por una situación similar cuando ella tenía a sus hijos con apenas 6 años de edad les contó que para que la

Llorona no les hiciera nada el Día de Muertos tenían que poner una ofrenda con el rico dulce tradicional de pepita de esa forma la Llorona se sentiría recordada y aliviada porque era el dulce favorito de sus pequeños niños, ahora el dulce que se pone cada año en las ofrendas es el dulce de pepita.

El conjunto humano que recibimos el gentilicio de alquisirenses, formamos, junto con nuestro pasado, nuestro territorio y nuestra organización, lo que jurídicamente se denomina municipio, siendo su nombre oficial Almoloya de Alquisiras, que es una de las 122 jurisdicciones que con la misma categoría conforma la organización política mexiquense en su nivel más elemental; así como de autonomía administrativa.

La extensión de tierra que los alquisirenses tenemos como base de nuestras actividades, ha sido muy variable a través del tiempo, pues algunas comunidades han decidido pertenecer a otras municipalidades y muchas otras se han agregado a la nuestra.

Almoloya de Alquisiras es un poblado que fue fundado en el siglo XVI y su nombre se debe al insurgente Pedro Ascencio de Alquisiras. En el centro sobresale la iglesia de San Pedro que fue construida hacia 1673 y destaca su puerta tallada en madera y su retablo principal. Al frente del templo se encuentra una efigie ecuestre de Pedro Ascencio de Alquisiras que mira hacia la plaza principal con un quiosco rodeado de jardinerías. La palabra Almoloya significa "lugar donde mana el agua" y uno de los manantiales que brotan en este sitio forma un río que cruza el pueblo. Otro manantial llega hasta la exhacienda de Los Arcos, que funcionó como beneficio minero y hoy es un parque creativo. La capa superficial de rocas se clasifica de la siguiente forma: en las comunidades de Plutarco González, San Andrés Tepatitlán, Agua-catitlan, Quinta Manzana, por el oeste de la cabecera municipal, las Mesas, Pachuquilla, está formada por rocas volcánicas terciarias esencialmente ácidas a intermedias calcialcalinas, de arco continental del oligoceno-mioceno principalmente; incluye depósitos piroclásticos y volcanoclasticos.

Desde el sur de la cabecera Cuauhtenco, Toltotepec, Tizates y la Unión Riva Palacio, rocas clásticas y volcanoclasticas del plioceno-cuaternario resultantes principalmente en la actividad volcánica y rellenando depresiones. Incluye algunos depósitos piroclásticos asociados. En Plan de Vigas: rocas carbonatadas y volcano sedimentarios (jurásico superior cretácico). Hacia el sur, en Aquiapan: rocas volcano sedimentarias del triásico superior-jurásico del triásico superior jurásico inferior.



En el pasado este aspecto fue muy importante pues en nuestro territorio se establecieron haciendas de beneficio mineral: Tizates, San José y Los Arcos; esta última, llegó a ser la segunda fundidora del país a fines del siglo XIX, su importancia se pondera en el aspecto histórico. En este tiempo hubo también cuatro tenerías, una fábrica de cambayas en Jaltepec y dos molinos de trigo. Hace 50 años se descubrió la mina de fluorita Marino Escobedo que fue explotada intensamente, pero sirvió para comunicar a nuestra comunidad más alejada: Aquiapan. Esta mina fue importante pues aquí se procesó la mayor parte del mineral de Zacualpan y Sultepec desde el siglo XVII. La comida de esta tierra es muy sabrosa. Almoloya tiene fama del sábado o lunes se coma caldo blanco obligadamente y es cierto. Un platillo típico es el cocido, de sabor y preparación especial; su origen junto a la cabeza (no se incluyen los sesos), son conocidos con rabo de cebolla y la sangre del animal lo que le da un color negruzco y un peculiar sabor. Las bebidas propias del municipio son derivadas de la fruta regional en forma de licor. Estas mixturas han recibido diversos nombres a través del tiempo, recordamos las “chabelas” de don Juanito Izquierdo y los siete brincos de don Bonifacio Sánchez. Estos licores, se elaboran a partir de la pulpa o de la cascara de frutas, como el tejocote, membrillo, lima, limón, naranja, zarza, o de hojas como el amargo. Éstos se hierven con azúcar hasta que “sueltan” el sabor, y se mezclan con alcohol, ron o alguna otra. Hay dos casas paleteras: Helados Miriam y Paletas Díaz, ambas originarias del pueblo; no debemos olvidar un tradicional trago de ojo de agua para que el visitante regrese; ¡ah! y no se perdona que alguien se quede sin saborear la nieve de don Felipe Estrada. A la corona española le convenía atraerse a los gobernantes indígenas de México, recién lograda la conquista, sobre todo quienes podían sostener el control de los indígenas. Uno de los que más destaque en la colonia y el único de la parte sur del actual Estado de México fue don Diego Ximénez Cortés Chimalpopoca, a quien en 1534 se le concedió un título de nobleza con escudo de armas, por el emperador Carlos de España (V de Alemania), debido a sus méritos en la conquista de Michoacán donde auxilió muy eficazmente. También obtuvo una dotación de tierra bastante amplia, que le dieron el título de señor natural de Almoloya, además recibió dos caballerías de tierra en lo que después vino a llamarse Higueras, otras más en Capula (ahora en Texcaltitlán). La influencia de este personaje fue tal que hasta el siglo XVIII todavía litigaban sus descendientes, los Hernández de Sultepec

y los Ximénez de Almoloya pues ambas familias se autonombran patronos del convento dieguino y, desde luego, los privilegios que el título nobiliario traía consigo. Los propios españoles estaban obligados a tenerle pleitesía. Es posible que haya sido el fundador del pueblo, pues hay testimonio que, en Reyes Magos, que se dice Almoloya, se construyó una capilla y se sembraron varias sementeras, para que los españoles no las pidieran, según se indica en una crónica de un sacerdote de Texcaltitlán hacia el año de 1542. Como en todas partes, los objetos elaborados industrialmente han sustituido los utensilios que antes se hacían a mano y con materiales naturales; ahora son de plástico o metal. Con todo, persiste la elaboración de sarapes en Pachuquilla, los bordados en la Unión Riva Palacio; en tanto que los morrales de Aquiapan y la alfarería en Almoloya y Cuauhtenco tiende a usarse poco. La artesanía es de carácter utilitario más que de adorno. Ya se habló de los sarapes de Pachuquilla cuya elaboración rememora tiempos pasados; su uso decayó y pocos son quienes los usan. Las canastas que se tejían en el cerro de Jaltepec, desaparecieron; lo mismo sucedió con los morrales de Aquiapan. Lo que aún se elabora es el tejido y bordado de la Unión Riva Palacio y tiene una demanda aceptable. También se hacen carpetas para sobremesa y otras prendas excelentes. La vegetación de Almoloya se compone principalmente de encino, alfilerillo, tabaquillo, escobilla, huisoche, peshto, epazote, manrubio, gordolobo, borraja, ocote, pino, altamisa, árnica, nogal, pinsal, palodulce, madrallo, chincahuil, cucharillo, guaje, eucalipto y ceiba. La fauna se compone de especies de conejos, rata de campo, zorrillo, tlacuache, armadillo, zopilote, urraca, águila real, gavilancillo, zorro, tuza, venado, coyote, gato montés, quebrantahuesos, hurón y guacamaya. Reptiles como Gerrohontus, crotalus, sceloporus, abronia, micrurus y kinosternum.

Almoloya de Alquisiras se localiza entre las coordenadas 99° 46 minutos y 50 segundos y 99° 57 minutos y 9 segundos latitud norte y 18° 47 minutos 00 segundos y 18° 55 minutos 02 segundos longitud oeste; a una altura de 1,750 y hasta 3,000 metros sobre el nivel del mar.

Los invitamos a visitar y conocer Almoloya de Alquisiras, para que puedan disfrutar sus maravillas culturales y turísticas, probar sus ricos platillos tradicionales del pueblo, conocer a su gente trabajadora y muy amable, los hermosos parques, junto a los jardines que se encuentran en el centro.

## El monte sagrado de los mazahuas

Categoría A  
Folio 130

*Yuritzi Cristóbal Rafael*

Érase una vez, un monte sagrado de mazahuas, un bello y hermoso lugar, que se ubica en una hermosa comunidad de Santa Cruz Tepexpan. Aproximadamente se encuentra a 15 km del municipio de Jiquipilco. Se analiza que el santuario se localiza en una montaña que estuvo originalmente coronado por un enorme peñasco, sobre el cual en la época prehispánica los Mazahuas lo designaban como lugar de culto.

El hermoso pueblo de Santa Cruz Tepexpan fue caracterizando por una producción maicera, en la cual los indígenas podían adquirir artesanías a base de unas bellas canastas, floreros, tortilleros entre otras manualidades.

De la laguna obtenían el tule para la cestería. En la actualidad ha desaparecido casi por completo a causa de perforaciones de pozos profundos.

En el hermoso pueblo de Santa Cruz Tepexpan elaboraban atractivos juegos pirotécnicos, así mismo organizaban una feria artesanal dándole creatividad, colores y texturas a sus trabajos artesanales, en las romerías del 3 de mayo y en la del 15 de octubre se apreciaba una serie de juegos pirotécnicos que formaban figuras encendidas de bellos colores, en ello se percibe el olor a pólvora, el sonido de cohetes de luces que iluminan el cielo nocturno.

Hoy en día los descendientes de las etnias otomíes y mazahuas, como una época prehispánica convertida en peregrinas, siguen ascendiendo al cerro, ahora ellos suben acompañados con imágenes, instrumentos musicales, campanitas y grupos de danzantes que forman multitudes.

Durante los rituales los mazahuas se ahuecaban las orejas, la lengua y labios con puyas de maguey, los jiquipilli eran manualidades como una especie de bolsas que tenían la capacidad de almacenar 800 granos de cacao, y además los utilizaban para los rituales. Los mazahuas durante sus romerías presumen de un peregrinar de multitudes de diversas etnias. En lo cual los mazahuas cada 3 de mayo se veneran 3 cruces y se festeja al Señor del Cerrito, la majestuosa escultura de Jesucristo en tamaño normal, la imagen de implorarles alabanzas goza de un poder divino a quien la gente le veneran y eleva sus plegarias ofreciéndoles velas y veladoras que diariamente se instalan en nichos. La gente de mirada entre sollozos y lágrimas le piden determinado milagro, como por ejemplo para que se quite la enfermedad empedernida, por falta de la lluvia y por un familiar ausente, por agradecimiento de abundantes cosechas, etc.

En cada una de las romerías se presentan danzas que incansablemente elevan sus plegarias al santo de su devoción. La calzada principal que tiene acceso al monte sagrado fue emparedada en su totalidad desde la época prehispánica, la sombra de los árboles cuida que los rayos solares no dañen el rostro de los peregrinos, hace que resulte un poco cómodo y no pesado. A lo largo de la calzada existen tres cruces donde los peregrinos se practicaban limpias implorando a dios que les dé fuerzas para conquistar la cima y esta manera postrarse frente a la imagen del Señor del Cerrito para pedirle determinado milagro.

Como testimonio de los milagros realizados en algunas de las mandas, se cubren parte de los árboles con trenzas femeninas, prendas de vestir, cordones umbilicales, zapatillas, entre otras cosas, y resulta curioso el panorama. El 15 de octubre se festeja Santa Teresa de Jesús, de la misma forma que la anterior romería la presencia de danzas, la mayoría no son originarias de la comunidad de Santa Cruz Tepexpan, sino de otros lugares como Almoloya de Juárez, Almoloya del Río, Temascalcingo, Ixtlahuaca, entre otros lugares.

La montaña representa el símbolo sagrado de todas las culturas. En algunas de ellas se construyeron teocallis para adorar a determinada deidad. Al ser evangelizados los pueblos indígenas, cómo se edificaron las casas de veneración y sobre éstas se plantó la cruz y se erigieron capillas. A finales de XVI sobre una plataforma rocosa en la que se encontraba el teocali que custodiaba al dios Xólotl se inició la construcción del templo el cual fue concluido en el siglo XVIII con fecha 3 de mayo, como testimonio de esta construcción en la capilla existen cruces del siglo XVI y una roca que tiene grabada la fecha de su terminación. Algunos historiadores como Clavijero y Fray Bernardino de Sahagún opinan que las capillas se originan en los cerros porque tenían la mentalidad que entre más altos estuvieran, más cerca de Dios estaban.

El interior de monte sagrado de los mazahuas está decorado de estilo barroco mezclado, porque existe el llamado sincretismo no sólo de imágenes humanas, sino también imágenes de flora y además de carácter ecléctico (mezcla de estilos) por ser una reconstrucción remodelada y con ideas europeas de diferentes épocas. En los costados de la cúpula principal se puede valorar el tetramorfo a través de pequeños frescos que representan los cuatro evangelios: Marcos, Lucas, Mateo y Juan.

El exterior de la capilla de estilo neoclásico se cuenta con un reloj de sol construido en el siglo XIX.

En un pequeño cuarto de características humildes se localizaba el Veltorio ante la imagen de bultos de un Cristo antiguo, lugar mágico donde se mezcla lo profano con lo religioso, donde se purifica el alma de los visitantes que incansablemente elevan sus plegarias pidiendo al todopoderoso el alivio a sus corazones.

El santuario cuenta con un acueducto especial que aprovechaba el agua llovediza que va a descansar a varias cisternas y de ahí a un surtidor en forma de obelisco; magnífica arquitectura de imborrables recuerdos de grandes galerones donde se protegen los peregrinos durante su estancia en el Monte Sagrado de los Mazahuas.

En este recorrido obtuve nuevos conocimientos que llevan una gran destilación de costumbres y tradiciones que favorecen las costumbres, tradiciones y bellas artes.



*Leonel Correa Becerril*

Jiquipilco, un municipio tan bello, el cual fue fundado en 1274 por otomíes que salieron de Xicomostoc, en él habitan y habitaron personas muy buenas, pero en él también existe el misterio, pues en él han encontrado hallazgos de restos de mamut, objetos de piedra y de obsidiana y huesos del cuerpo humano gigantes, esto en las comunidades de San Felipe y Santiago y Santa Cruz Tepexpan, las personas cuentan que sus antepasados les contaban que estos antiguos gigantes, se convirtieron en dos grandes serpientes para sostener a la criatura marina llamada Cipactli y formar la tierra de Jiquipilco con su cuerpo. Estos gigantes comieron bellotas de roble verde y octli (vino), pero muchos de ellos murieron de hambre al final del primer sol Tlaltonatiuh, y unos cuantos más fueron devorados por los monstruosos jaguares de cientos de cabezas que emergieron de las profundidades del mar al final del primer sol, se dice que estas criaturas se encuentran en presas o lagunas del municipio algunos dicen que viven, otros dicen que sólo quedan restos de ellos como los huesos o sus huellas.

Pero en Jiquipilco no sólo es eso independientemente de los gigantes que te dejan la piel de gallina, cuentan los ancianos de la manzana sexta de Santa Cruz Tepexpan Jiquipilco México existen las brujas, las describen como cualquier mujer, durante el día parecen personas normales pero cuando llega el anochecer se transforman en diferentes animales como gatos o guajolotes o un animal con partes de un ser humano, estas criaturas son muy tímidas, pues se dice que en la noche bajan del monte donde se observan a lo lejos brincando en forma de bolas de fuego, ya que éstas bajan de los hogares cercanos para chuparle la sangre a niños recién nacidos o personas débiles en fe, las brujas se sientan en los techos de las casas esperando a que la mami del niño se duerma, de tal manera que puedan entrar a jalar los pies de los niños hacia abajo de la cama y extraer su sangre para beneficio de la bruja ya que esta sangre tiene el poder de rejuvenecer.

Varias mujeres han declarado haber encontrado, a sus hijos recién nacidos bajo la cama, ya muertos, por lo que solo aceptan la única explicación la bruja le chupó la sangre a su bebé, es por eso que las familias de los niños recién nacidos les colocan debajo de su almohada un espejo, unas tijeras

abiertas o amaranto regado debajo de la cama para según esto ahuyentar a estos seres y que no vuelvan a esa casa, pero no sólo a los bebés también señores del municipio reportaron que sus animales morían porque la bruja les chupó la sangre. Dicen que cuando una bruja le chupa la sangre a un animal ésta se empieza a convertir en un nahual y vecinos de la comunidad de Santa Cruz reportaron haber visto este animal parecido a un alebrije o nahual. En los últimos tiempos no se ha reportado nada más que las bolas de fuego que se ven en el cerro de Santa Cruz Tepexpan o en la presa de buenos aires. Yo como Jiquipilquense me ha tocado ver esas extrañas bolas de fuego y no es nada agradable al contrario es una experiencia muy única, pero no se la deseo a nadie, también pienso que Jiquipilco no es sólo un lugar donde habita el misterio, sino que también tiene lugares muy bonitos.

## La excepcional historia de Ciudad Neza

Categoría A  
Folio 159

*Esther Noelani Hernández Rodarte*

Cuando nació el hijo del sexto señor de los chichimecas, Ixtlilxóchitl y de la princesa mexicana Matlalcihuatzin, hija del tlatoani azteca Huitzilíhuitl, segundo señor de Tenochtitlan se le nombró Acolmiztli que en náhuatl significa “felino fuerte”. Pero las tristes circunstancias que rodearon su adolescencia hicieron que se cambiara el nombre por el de Nezahualcóyotl que significa “coyote que ayuna o coyote hambriento”, entendiéndose al ayuno como una forma de sacrificio.

Recibe el nombre de origen náhuatl, Nezahualcóyotl, en honor del tlatoani (gran señor) de Texcoco; el vocablo se deriva de las voces náhuatl Ne, pronombre que señala la acción en primera persona; Zahualli, “ayuno”, y Coyotl, “coyote”, que juntas significan: “coyote en ayuno”.

El rey poeta Nezahualcóyotl nació el 28 de abril de 1402, gobernante acolhua, guerrero de descendencia chichimeca distinguido por su inteligencia militar, conocido a nivel mundial como un gran pensador que a través de sus poemas deja una clara interpretación del sentido que tuviera la vida y la convivencia con el entorno natural, creador de un jardín botánico y posiblemente el primer zoológico de nuestro país. Sus conocimientos fueron empleados para obras tan importantes como la ingeniería hidráulica.

Mientras tanto, antes de ser el municipio urbanizado que hoy conocemos, el territorio que ocupa Ciudad Nezahualcóyotl tenía un paisaje muy diferente; el lago de Texcoco atravesaba una nueva etapa para su desecación al oriente del Distrito Federal, ahora Ciudad de México; lo poco que quedaba de esa zona acuífera fue convirtiéndose en un territorio agreste y de polvaredas que en temporada de lluvias era más parecido a un pantano.

Neza fue parte del lado oscuro del así llamado “Milagro Mexicano”, durante el cual nuestro país experimentó poco más que un 6% de crecimiento entre 1940 y 1971; para la época, las pujantes fábricas de la urbe atraieron trabajadores de todo el país, quienes encontrarían terrenos pantanosos baratos, los cuales, en medio del lago drenado, eran contrabandeados por los supuestos promotores de tierras, en alianza con políticos locales y generales del ejército.

Al lugar no sólo llegaron personas del Estado de México; también llegaron familias enteras de Oaxaca (principalmente), Michoacán y Jalisco con la única intención de hacerse de una vida mejor. Comprar una casa o un

departamento dentro de la Ciudad de México (entonces Distrito Federal) era carísimo, pero ese terreno, aparentemente inhóspito y sin nombre, se convirtió en la tierra prometida.

Sobre este terreno falto de urbanidad, en la década de 1940, comenzaron a establecerse los primeros habitantes; los recién llegados eran originarios de varias zonas rurales de provincia quienes arribaban en busca de las oportunidades laborales que les prometía la capital del país; debido a la demanda de ocupación, pronto comenzó la venta de lotes. Las primeras ventas eran ilegales, pero a bajos precios (llegando a pagar de 3 a 5 pesos por m<sup>2</sup> en 1945) y parecían ser la opción más indicada para tener una vivienda propia.

A partir de este año, el crecimiento de nuevas colonias fue acelerado en todas direcciones, al grado que en 1949 existían 2 mil habitantes y para 1954 eran ya más de 40 mil, mismos que ya carecían de terrenos legales y de todos los servicios.

Este crecimiento se debió a que los fraccionadores, quienes compraron a precios irrisorios los terrenos desecados a los comuneros del municipio de Chimalhuacán, promovieron en las colonias populares del Distrito Federal la venta de los mismos con pagos incluso semanales, lo cual motivó a quienes deseaban un espacio propio para vivir. De tal manera que para 1952 en las colonias del exlago de Texcoco ya existían otras como la Agua Azul, Atlacomulco, Nezahualcóyotl, José Vicente Villada, el Porvenir, Maravillas, El Sol, Juárez Pantitlán, México, Tamaulipas, Evolución, Estado de México y la Raúl Romero.

Las organizaciones que impulsaron la lucha por los servicios públicos destacan la federación de colonos del exlago de Texcoco que, fundada en los 50, exhibía el incumplimiento de los fraccionadores en materia de servicios como el agua potable, luz eléctrica, drenaje y escuelas. Los pocos servicios con que se contaban eran pagados por los propios colonos.

Por ello, esta misma organización, en abril de 1960, solicitó al entonces gobernador Gustavo Baz Prada la emancipación de las colonias del exlago de Texcoco del municipio de Chimalhuacán, ya que sus 80 mil habitantes aspiraban tener una vida social y política organizada dentro de la autonomía e independencia del municipio de Chimalhuacán, el cual tenía la responsabilidad de administrar todo lo referente a las propias colonias y, por supuesto, describían las pésimas condiciones en las que vivían. La Federación de Colonos seguiría insistiendo en su propuesta de emancipación.

Creada en 1960 con la misma intención que la Federación, La Organización de Fuerzas Pro-Municipio de las Colonias del Vaso de Texcoco A. C., con-

tó con el apoyo del gobierno del estado, pues entre sus integrantes reunía a los sectores organizados con mayor presencia, incluyendo a un representante de los fraccionadores.

A petición de la Federación y la Unión de Fuerzas para que se fundara el municipio 120 del estado, se sumarían alrededor de 20 primarias que pugaban por mejoras en sus centros del mismo nivel, de niveles avanzados, así como preprimarias.

Pero no fue sino hasta el 20 de febrero de 1963 que el gobernador Gustavo Baz Prada, mediante el oficio 198 del ejecutivo estatal, sometió a consideración de la XLI Legislatura del Estado la erección del municipio de Nezahualcóyotl, la cual después de un análisis de la zona, acordó expedir el decreto correspondiente y enviarlo para su publicación.

El 18 de abril, la XLI Legislatura expidió el decreto número 93, siendo publicado el 20 del mismo mes y año, mediante el cual las colonias del vaso de Texcoco pasaban a ser el municipio 120, cuyo nombre es Nezahualcóyotl, decreto que entró en vigor el primero de enero de 1964.

La primera colonia en consolidarse en la zona fue la colonia Virgencitas. Las casas que la conformaban eran apenas 7 y estaban hechas de cartón. En temporada de lluvias, la colonia parecía resurgir del fango. Pero entre goteras y cartones mojados, los vecinos volvían a levantar sus casas. Podría decirse que esta resistencia anunciaba lo que estaba por venir.

En 1949, el presidente Miguel Alemán Valdés entregó los terrenos al Estado de México para que ordenara el uso del territorio, con lo que se comenzaría la planificación del trazado urbano que le daría el aspecto que conocemos hoy. Para ese entonces los precios de los terrenos ya habían subido a 200 pesos el m<sup>2</sup>, lo que significaba que el perfil del comprador ya no era el del migrante pobre sino uno con cierto poder adquisitivo.

Junto con el crecimiento de la población llegaron también graves problemáticas sociales; por un lado, la falta de servicios básicos como el agua potable y hospitales provocaron que las enfermedades respiratorias, gastrointestinales y la mortalidad infantil estuvieran a la orden del día.

Por otra parte, las luchas de los vecinos contra los abusos de los fraccionadores, quienes revendían los lotes, dificultaban el día a día en la recién emergida comunidad. Lo anterior obligó a los pobladores a crear organizaciones como el Movimiento de Restauración de Colonos. Ahí empezaba a forjarse la personalidad solidaria de la comunidad.



Además, la marginalidad en la que se vivía con respecto a la falta de acondicionamiento urbano obligó a que fueran los propios miembros de la población quienes ayudaran en la construcción de las calles, avenidas, banquetas, cableado eléctrico, entre otras cosas.

En 1945 se comenzó a tirar la basura de la ahora Ciudad de México en un terreno baldío de grandes dimensiones, y de esta forma nació el bordo de Xochiaca, en donde enseguida llegaron a vivir familias, que con el tiempo conformarían colonias en los alrededores.

Tres secciones de esta franja dejaron de operar como tiraderos a cielo abierto, y en su lugar se erigió una plaza comercial, deportiva y ecológica: Ciudad Jardín Bicentenario. Sin embargo, una amplia franja del Bordo sigue siendo un tiradero en activo, y en sus alrededores se encuentra, también el penal conocido como Neza-Bordo.

Para 1959 ya existían 33 colonias en la zona, pero de los servicios básicos como pavimento, drenaje, agua potable y luz no había ni señal. Lo que durante años fue un terrenal, poco a poco fue tomando forma de ciudad gracias enteramente a sus habitantes, abandonados por el estado. Los ahora nezahualcoyotlenses juntaron dinero para pavimentar sus calles y colocar modestos drenajes.

En 1963 Nezahualcōyotl fue reconocido por primera vez como municipio y ya alcanzaba los 100 mil habitantes. Al llegar al 1970 la población llegó a los 600 mil habitantes; durante la década de 1980 se fortalecieron los servicios básicos de Neza y se legalizaron las propiedades de tierra. Con la llegada del año 2000 se comenzaron a construir las primeras plazas comerciales.

Hoy Ciudad Neza es una de las zonas más densamente pobladas del país y del mundo. Es una ciudad con una identidad cultural propia forjada gracias a su origen y aunque aún enfrenta grandes retos como la falta de espacios verdes y la delincuencia, es un ejemplo de cómo los esfuerzos de una comunidad unida pueden mejorar las condiciones de vida para sus pobladores.

El estadio Neza fue construido en 1981 y fue reinaugurado en 1986, para la copa mundial de futbol, como Neza 86. El estadio, además de ser parte del mundial de futbol, también fue el escenario del último gran partido del equipo Toros Neza, y desde entonces fue abandonado.

Fueron los ciudadanos que con su esfuerzo construyeron esta ciudad; fue el costo de una generación que se sacrificó; cuando uno conoce y reconoce cómo surgió Neza y cómo ha mantenido su capacidad de organización, los habitantes son hasta dignos de admiración por lo que hicieron.

Actualmente la vista panorámica del municipio parece una alfombra dividida por un trazo urbano de líneas rectas casi perfectas pero abigarrada por una sucesión de azoteas aparentemente interminable y sus calles y fachadas todas generalmente parecidas, ya que no existen edificios altos; en Nezahualcóyotl existen más de 303 000 viviendas en poco más de 63 kilómetros cuadrados de superficie; la mayoría da la idea de una construcción inacabada, con muros sin aplanar, fachadas sin pintar o varillas que destacan sobre los techos en espera de un nuevo piso que todavía no llega.

Mi Neza querida.

## La fundación del municipio de Nicolás Romero

Categoría A  
Folio 164

*Itzel Surisaday Gil Duran*

Se cuenta que el municipio de Nicolás Romero fue fundado como municipio en 1820, se crearon dos municipios: el de Monte Alto, con el territorio que hoy ocupan los municipios de Isidro Fabela y Jilotzingo y el de Monte Bajo, con el espacio geográfico que ocupa Nicolás Romero y parte de lo que actualmente es Atizapán de Zaragoza. Aunque desde el año 1820 y hasta 1898 su nombre fue municipalidad de Monte Bajo. El cambio de nombre fue producto de un homenaje que el Estado de México rindió al coronel Nicolás Romero, personaje que luchó del lado de los liberales en la Guerra de Reforma y durante la Intervención Francesa, y que habría laborado en la fábrica textil de La Colmena.

Las principales actividades económicas dentro del municipio son el comercio y el transporte, pero la mayor parte de la población económicamente activa labora fuera de Nicolás Romero. Se tiene registro de presencia humana en el actual territorio desde antes de la llegada de los conquistadores españoles, cuando ya existían los pueblos llamados ahora Santa María Magdalena Cahuacán (Quahuacan, lugar de águilas), San Miguel Hila (Tillan, oscuridad), San Pedro Azcapotzaltongo (en los pequeños hormigueros) y San Francisco Magú, donde aún existe presencia otomí.

Se dice que en la época colonial surgieron colonias: San José El Vidrio, San Juan de las Tablas y Transfiguración, durante el auge textil La Colmena (1847), Barrón (1851) y San Ildefonso (1847), y por último El Progreso Industrial (1899) con su fábrica papelera. Entre 1899 y 1940 funcionó el ferrocarril de Monte Alto, principal medio de transporte de carga y de pasajeros de la época en Nicolás Romero, con desviaciones hacia las fábricas La Colmena, Barrón y San Ildefonso, y llegaba hasta El Progreso Industrial.

La hacienda La Encarnación nació en el siglo XVII y ocupó enormes cantidades de tierra en Nicolás Romero y varios municipios vecinos en la Sierra de Monte Alto. En la década de 1950 fue escenario para la filmación de al menos 19 películas.

El crecimiento poblacional se aceleró a partir de finales de la década de 1970 y en la actualidad representa retos en materia de movilidad, transporte

y empleo. Nicolás Romero posee paisajes que van desde lomas repletas de viviendas, hasta cerros cubiertos de bosque, entre los que corren limpios ríos y se cultiva la trucha para su consumo en restaurantes locales. Es un municipio rico en historia, tradiciones y cultura que el actual gobierno se esfuerza en rescatar.

A la llegada de los españoles rápidamente se repartieron las tierras por medio de mercedes reales. A partir de 1537 los indígenas litigaron por recuperar sus tierras y agua. Esta lucha duró casi 400 años, hasta cuando se inicia la dotación de ejidos, en muchos casos como San Miguel Hila y Los Comuneros, no se han resuelto.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2015, Nicolás Romero tiene más de 410 mil habitantes, distribuidos en una ciudad, 10 pueblos, una ranchería, 74 colonias y 22 fraccionamientos y unidades habitacionales. Mientras en los pueblos se conservan núcleos con firmes raíces en su tierra, en las colonias populares y fraccionamientos hay vecinos provenientes de todos los estados de la república que han llegado a vivir cerca de la Ciudad de México.

Al municipio se le ha conocido, con los siguientes nombres: Azcapotzaltongo, en la época prehispánica; San Pedro Azcapotzaltongo, durante casi todo el periodo colonial; Monte Bajo, de 1821 al 18 de abril de 1898, en que por decreto no. 38 de la Legislatura local, la cabecera municipal de Monte Bajo, conocida como pueblo del mismo nombre, es elevado a la categoría de villa y se le denomina Villa Nicolás Romero. Es a partir de 1900, en que al municipio se le principia a llamar Nicolás Romero, nombre que hasta la fecha conserva. Aunque se debe aclarar que no existe un decreto que cambie el anterior nombre de municipio de Monte Bajo. El 11 de septiembre de 1998, por decreto no. 63 de la Legislatura local y por gestiones del Ayuntamiento 1997-2000, la cabecera municipal fue elevada a la categoría de ciudad y actualmente se conoce como Ciudad Nicolás Romero.

Existen en el municipio 4 pueblos con orígenes prehispánicos: Cahuacán, Azcapotzaltongo y Tlillan, vocablos en náhuatl que significan; “dueños de bosques, en el pequeño hormiguero, y en lo negro”; el otro es Magú, palabra en hñahñu con la cual dice “mi casa”. No obstante que ésta fue una región otomí, existen nombres en náhuatl precisamente por la dominación ejercida por tribus con esa lengua.

Las principales tradiciones de Nicolás Romero

## **Día de la Candelaria**

Se dice que el día 2 de febrero o se acostumbra celebrar el Día de la Candelaria, fecha en que muchas familias católicas visten al Niño Dios y lo llevan a bendecir a las iglesias vestido de distintas maneras. Se representa particularmente comiendo tamales y atole o chocolate caliente, por ser uno de los platillos típicos de aquí y muy ricos.

## **Semana Santa**

Hace más de treinta años se representa la pasión de Cristo en San Pedro Xalpa, representación llevada a cabo por el grupo Solo Amor. Este grupo tiene la encomienda de reunir a los vecinos (sin importar edad, niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres) para participar en diferentes actividades, siendo la Semana Santa, la principal. También se organizan pastorelas, eventos del Día del Niño y de la Madre, etc.

## **Fiesta del 29 de junio**

Como la principal fiesta de Nicolás Romero se encuentran las fiestas tradicionales están íntimamente ligadas a la religión, durante todo el año y por casi todos los meses hay fiestas dedicadas al santo patrono de cada pueblo; aunque la festividad más concurrida, renombrada y grande es la de San Pedro Apóstol que se celebra el 29 de junio en la parroquia que lleva su nombre y está ubicada en San Pedro.

Hay gastronomía, juegos mecánicos, destreza, música, se ponen puestos de comida, juguetes, y antojitos mexicanos, para celebrar ese día, venden elotes, esquites, carnitas, tacos, huaraches, tlayudas, sopes, tamales, entre muchas más.

## **Grito de Independencia:**

Se celebra el 15 de septiembre, donde se tocan las campanas de Palacio Nacional, haciendo alusión al llamado de Hidalgo, al mismo tiempo que se ondea la bandera de México y se brindan respetos a los héroes de la patria.

Con comida típica, música tradicional, fuegos artificiales, normalmente en familia, con festejos específicos en cada alcaldía.



## **Día de Muertos**

Durante la celebración de los Santos inocentes y de los fieles difuntos (1 y 2 de noviembre), se ofician misas en el panteón del pueblo, se instala una ofrenda a aquellas personas que se nos adelantaron en el camino y se pide por los familiares que ya no están entre nosotros.

Se realiza con adornos tradicionales, papel picado, frutas, cráneos de barro, calaveras de dulce, flores, incienso, platillos típicos, catrinas y algunos otros disfraces.

Es una tradición donde las personas ponen ofrendas y dan la bienvenida a sus fieles difuntos: el Día de Muertos se celebra el 31 de octubre, el 1 y 2 de noviembre.

Las ofrendas tienen veladoras y ceras, platillos que los difuntos solían comer, se hace un camino de flor de cempasúchil, desde la entrada hasta donde está la ofrenda.

Los niños salen a pedir “quinto a la calavera” y se disfrazan.

Se acostumbra comer pan de muerto, calaveritas de chocolate, poner veladoras en las fotos de los difuntos.

## **20 de noviembre**

Se celebra el inicio de la Revolución mexicana, se dio cuando Francisco I. Madero, al proclamar el Plan de San Luis el 20 de noviembre de 1910, conminó a los mexicanos a levantarse en armas contra el gobierno de Porfirio Díaz, quien había ostentado el poder durante 36 años.

Es tan importante para los mexicanos este día, que, en honor a él, se hace un desfile en la Ciudad de México.

Desde ese entonces se sigue con esa celebración.

## **Día de la Virgen de Guadalupe**

El día 12 de diciembre se celebra el día de la Virgen de Guadalupe donde se acostumbra visitar la Basílica de Guadalupe, al norte de la Ciudad de México, para cantarle las mañanitas y agradecerle. Incluso llevan su bandera y algunos de sus artículos representativos de la virgen.

Aquí en el municipio encontrarás hermosos paisajes para practicar actividades como senderismo, ciclismo y cabalgata; disfrutarás de su gastronomía.



mía: truchas, carnitas, barbacoa y comida otomí; podrás visitar monumentos históricos y asistir a eventos tradicionales que se organizan en el lienzo charro y las parroquias de los pueblos de Transfiguración, Cahuacán, San Juan de las Tablas, El Vidrio y San Miguel Hila. También podrás conocer San Francisco Magú, un pueblo con una vasta cultura prehispánica otomí; asimismo hay localidades que contrastan con lo anterior, debido al desarrollo industrial en sitios como Progreso Industrial, San Ildefonso, Barrón y La Colmena, entre los que destaca la famosa fábrica de San Ildefonso por sus casimires reconocidos a nivel internacional.

También es interesante visitar la cabecera municipal donde se realizan diversas actividades artísticas y culturales, pasar por el Teatro Centenario para disfrutar de las puestas en escena que se presentan en la temporada, comer en el mercado municipal los diversos platillos típicos de la zona como chapulines, hongos y antojitos mexicanos; tampoco dejes de conocer la ex-hacienda de la Encarnación ubicada en la Universidad Fidel Velázquez.

Nicolás Romero es un lugar con grandes paisajes naturales, hongos, hierbas medicinales; en sus aguas se crían truchas y con los afluentes compartidos con Cahuacán se mueven las plantas hidroeléctricas de Fernández Leal y Villada.

La ruta truchera es un lugar donde podrás hacer un recorrido por los criaderos de truchas, así como degustar una rica combinación de sabores.

La estructura del cine de Hidalgo fue el primer cine que obtuvo Nicolás Romero, ahora es conocido como el cine viejo.

Uno de los lugares que puedes visitar es la parroquia de San Pedro Azcapotzaltongo, Nicolás Romero.

En el Jardín Bicentenario ubicado donde han comenzado a florecer las jacarandas, en el centro administrativo del municipio, frecuentemente se presentan eventos artísticos y musicales, dando un espacio para la exposición de artesanías y productos agropecuarios. Actualmente, este espacio es conocido como Corredor Cultural, siendo a su vez un foro abierto para la difusión de la expresión artística.

### **La convivencia social en Nicolás Romero**

En la explanada municipal se encuentra un parque con un kiosco donde las personas pueden ir a disfrutar de todos los tipos de comercios, incluso se crean concursos ya sea de pintura, bailes o comida.

Se dice que hay talleres donde los niños, jóvenes y mayores de edad, pueden aprender a realizar, costuras, cuadros, artesanías de barro, alebrijes y todo lo que les guste.

En la explanada municipal, los jóvenes pueden practicar skate y ciclismo, otros habitantes aprovechan para descansar mientras consumen botanas o aguas frescas, observando la panorámica del lugar.

También se hacen carreras de caballos, motos y carros.

Hay zonas turísticas donde todas las personas de cualquier edad pueden realizar las cosas que más les apasionen, de igual forma siguiendo todas las medidas de seguridad.

Posteriormente se encuentra un campo deportivo donde los chicos y chicas que gusten ir podrán hacer todo tipo de ejercicio sin la necesidad de máquinas, de igual manera se encuentra una piscina para que las personas disfruten del agua y puedan convivir todos juntos.

La diversión también se hace presente dentro del kiosco y en el área de las fuentes, lugares que se están convirtiendo en un importante punto de reunión para bailarines, artistas, músicos, fotógrafos y dibujantes, al mismo tiempo, son un sitio de recreación pues las infancias pueden jugar bajo la supervisión de sus padres y las juventudes socializan.

El arte y la cultura también están presentes en el legendario Teatro Centenario, en donde las proyecciones de películas, conferencias, obras de teatro, conciertos, recitales, musicales, presentaciones de libros y de baile pueden ser apreciadas por los asistentes, quienes también pueden disfrutar del ballet clásico, danza urbana, belly dance y aeroyoga.

## **Valores democráticos**

En el municipio de Nicolás Romero se conservan estos valores:

Honestidad: Como el valor principal.

Solidaridad: Cuando toda la comunidad se junta para vender.

Responsabilidad: Tener el compromiso de hacer las cosas, palabra dicha nunca se rompe.

Pluralismo: Se acepta y reconoce la multiplicidad de tendencias.

Libertad: Poder elegir, decidir y saber responder de acuerdo con lo dicho con las personas.

Justicia social: A todos darles lo que les corresponde sin distinción alguna.

Tolerancia: Capacidad de permitir y aceptar las ideas, preferencias, formas de pensamiento o comportamientos de las demás personas.

Igualdad. Tener todos los mismos derechos y oportunidades brindadas.

Respeto: Consideración y valoración especial ante alguien y algo, al que se le reconoce valor social o especial diferencia.

Bien común: Es aquello que nos influye para bien a todos los ciudadanos o a la comunidad, como los sistemas sociales, instituciones y medios socioeconómicos de los que ellos dependen.

Legalidad: Conforme al cual todo ejercicio de un poder público debe realizarse acorde a la ley vigente y su jurisdicción, no a la voluntad de las personas.

Justicia: Es un valor que inclina a obrar y juzgar, teniendo por guía la verdad y dando a cada uno lo que le pertenece.

Participación: Toma de decisiones respecto al manejo de los recursos y las acciones que tienen un impacto en el desarrollo de sus comunidades.

*Axel Donovan Cruz Estrada*

Esta historia no trata sobre mí, sino trata sobre la mejor persona que haya pisado este lugar.

Pedro, era mi compañero y mi amigo, era amable, carismático y todos en la obra lo apreciábamos por su forma de ser; hasta que, un día, estábamos construyendo en un quinto piso de un edificio y al bajar a traer un poco de mezcla para sellar algunas partes y dejar todo perfecto, perdió el equilibrio y cayó al precipicio, perdiendo así la vida.

Paramos la construcción y no trabajamos durante 6 días, en poco tiempo nos enteramos de que su última voluntad era, que él quería que lleváramos sus cenizas a su pueblo para que pudiera presenciar el carnaval, por lo menos una última vez antes de partir completamente de este mundo.

Después de pensar en la voluntad de mi amigo Pedro, decidí emprender el viaje y cumplir su último deseo, ya que era el más cercano a él y el único con la disposición para poder ir al pueblo El Oro, Estado de México.

En el transcurso del camino, supe que había llegado al pueblo, porque logré percibir el maravilloso olor a pino de sus montañas, ver y admirar todos los colores, las decoraciones en blanco y terracota de su arquitectura emblemática, la belleza del lugar me envolvió de nostalgia al disfrutar todo el paisaje y darme cuenta de que El Oro ya lo conocía en mi imaginación porque era tal y como Pedro me lo había descrito, cada que platicaba de su lugar natal. Ahora entendía por qué Pedro amaba este pueblo.

Debido a que desconocía la dirección de la casa de Pedro, aproveché que era un pueblo pequeño, y comencé a preguntar por la señora Lupe, pronto me guiaron a la humilde casa en la cual vivía. Por desgracia, doña Lupe al oír que alguien la buscaba creyó que era su tan querido hijo Pedro, me dolió mucho el ver la expresión de felicidad en su cara y que pasara de pronto a la decepción y melancolía al percatarse que traía en mis manos las cenizas de su amado hijo. Así que sólo la estreche en mis brazos y fue un abrazo que se sintió como si fuera su hijo quien se despedía de ella.

Al contarle lo que había pasado con su hijo, ella entre lágrimas me abrazo y me susurro al oído —gracias— yo sentí correr en mi piel, la sensación de que estaba haciendo las cosas bien y sólo me quedó decirle —no tiene por



qué agradecer, ya que todo lo que Pedro tenía se lo había ganado con mucha honra y que el cariño de los compañeros era sincero y leal— luego me invitó a su casa para descansar.

Me senté en un pequeño banco de madera que encontré y pregunté sobre el famoso carnaval del que me había platicado Pedro, ella me mencionó que es una festividad con carros alegóricos llenos de color y bailarines disfrutando de la fiesta, peleas de gallos, carreras de caballos, la danza de las pastorcitas llegando a la iglesia de la señora de Guadalupe y conciertos en el hermoso teatro Juárez. Me contó que Pedro durante su juventud participó en la carrera de caballos y que, a pesar de su poca preparación, logró ganar el primer lugar ya que, en el último momento su caballo se asustó con los juegos pirotécnicos que aventaban al aire para celebrar la fiesta y corrió aún más rápido y gracias a ese altercado, ganó. Me causó gracia escuchar que existieron quejas de unas pocas personas porque Pedro había ganado injustamente, pero al final el jurado decidió que era justo el primer lugar para mi amigo.

Me contó cómo fue que un día iban caminando por la calle Madero cuando unos gallos entrenados para peleas se habían escapado y se abalanzaron sobre él para atacarlo y lo corretearon por todo el pueblo y desde ese entonces Pedro detestaba los gallos... Pasamos toda la noche recordando entre risas y llanto a mi gran amigo que, sin duda dejaba un gran vacío en la vida de su madre y de sus amigos.

Afortunadamente, era el mes de febrero, mes en el que daba inicio el carnaval, por lo que decidí acompañar a la señora Lupe a cumplir lo que tanto deseaba Pedro.

Cuando dio comienzo la fiesta, entre la música de la banda de viento, la algarabía de la gente, los colores de los fuegos pirotécnicos iluminando la presa, nos envolvían en la nostalgia y añoranza, fue cuando doña Lupe soltó algunas lágrimas de sentimientos encontrados, sabía que al menos pudo pasar un último carnaval con su hijo antes de que el pudiera marchar en paz.

Sólo lance un suspiro al aire y un pensamiento al cielo, sabiendo que mi amigo estaba feliz y que mi cometido había llegado a su final. Sin embargo, no me despidió de este hermoso lugar, llamado El Oro, pueblo lleno de historia, costumbres y tradiciones que no debe quedar en el olvido. Volveré y volveré a volver.

### *Jonathan Emiliano Vázquez Dávila*

En 1521 después de la caída de Tenochtitlan y con la evangelización de las culturas mesoamericanas Naucalpan fue renombrada como San Bartolomé Naucalpan construyéndose en 1595 uno de los templos más antiguos del municipio ubicado en un costado de la actual unidad Cuauhtémoc del IMSS.

Un dato histórico de Naucalpan es:

1. El primero de enero de 1826, se efectúa la erección de Naucalpan.
2. A mediados del siglo XXIX, Naucalpan era parte como juzgado de paz al distrito las tradiciones de México (Naucalpan) son muchas por decir.
3. Día de Muertos se trata de hacer o festejar el día de las fallecidas ofrendas o su comida favorita, etcétera.
4. Navidad, se trata de un conmemoramiento a el nacimiento de Jesucristo en Belén.
5. Año Nuevo es la nochevieja y fiesta de fin de año es una festividad que se realiza cada 31 de diciembre en todo México.

Naucalpan es el nombre náhuatl que significa el lugar de los cuatro barrios o en los cuatro barrios.

Naucalpenses significa las cuatro cosas la Mancha 1 se fundó en, se encuentra en el Estado de México en el municipio de Naucalpan en la Mancha se identifican pocos establecimientos comerciales.

Las convivencias sociales son o eran salir a jugar, salir al parque hacer convivencias en los centros de salud y bibliotecas o a veces también en los parques y en los campos de futbol.

Pero debido a la inseguridad ya no se hace constantemente la delincuencia ha aumentado un 75 % lo más triste es que los asaltantes no son de la colonia, antes los vecinos convivían y salían de su casa con tranquilidad y ahora debido a la delincuencia ya no pueden hacer eso, ahora ya la mayoría no sale de su casa con el miedo de que sean asaltados o golpeados.

Un dato histórico de la Mancha 1 es que en el lugar donde está ubicada la primaria Manuel José Othón ubicada en el módulo calle Molino de los Vientos, ahí iba ser un mercado un dato no tan interesante es que en la colonia

Mancha 1 se podía ver el volcán Popocatepetl. Se compone por localidades 3 son San Francisco Chimalpa, Santiago Tepetlaxco.

La fiesta más popular de Naucalpan es la que se celebra en el santuario de los remedios del primero al 8 de septiembre donde se presentan danzas, juegos pirotécnicos, música de viento, feria popular y peregrinaciones.

Las características de Naucalpan son que es una comunidad muy habitada de hecho, se podría decir que es la más poblada del municipio según el 2020 tiene un total de 776 220 habitantes.

La comida típica de Naucalpan es mole especie de salsa espesa que se elabora con diversos chiles y especias. Los problemas ambientales en Naucalpan son el deterioro significativo además de los cinco impactos ambientales agua aire suelo por residuos sólidos erosión y de reforestación. Naucalpan de Juárez es uno de los municipios más, donde aumenta el crimen y violencia en los últimos años las colonias de Naucalpan contienen en su jurisdicción cuatro zonas de distintas entre sí, la zona popular con colonias la Mancha 1, la Cañada, Loma Colorada, Los Huertos, El Capulín, San Bartolo, La Guaracha, La Loma, de San Esteban y Río Hondo Naucalpan en la actualidad es una ciudad mexicana y uno de los 125 municipios que integran el Estado de México en el 2020 la población en Naucalpan de Juárez fue de 834 434 habitantes (48.2 hombres y el 51.8 mujeres) en comparación a 2010, la población de Naucalpan de Juárez creció un 0.07 % el censo económico que según habían concentrado más unidades económicas en Naucalpan de Juárez fueron comercio al por menos (14 517 unidades).

Lo que más caracteriza de Naucalpan es que es el municipio más industrializado del estado seguido por la capital Toluca, limita al este con las alcaldías Miguel Hidalgo y Azcapotzalco, lo que produce Naucalpan sería árboles con peras, encino, pirul, huizache, garambullo, cedro, fresno, álamo, ocote y eucalipto entre los frutales están ciruelo, manzano, durazno, pera, perones, capulín y chabacanos.

Los lugares más importantes de Naucalpan son:

1. Museo Soumaya.
2. Museo Jumex.
3. Acuario Inbursa.
4. Parque Bicentenario.
5. Torres de Satélite.

6. Parque Naucalli.
7. Parque Tezozomoc.
8. Granja de las Américas.
9. Basílica de Nuestra Señora de los Remedios.
10. Imagic Park 1.
11. Inseark.
12. Acuario Interactivo.
13. Acueducto de los Remedios.
14. Parque Plaza Satélite.
15. Museo Tezozomoc.

Los ríos de Naucalpan son Totolica, Hondo y Nopalera, la geografía del municipio de Naucalpan se compone principalmente de colonias, laderas y cerros, el principal es el cerro de Moctezuma.

Las zonas rurales, en el municipio existen localidades pequeñas integradas con un contexto rural.

Naucalpan fue el domicilio personal de Benito Juárez a su regreso de Nueva Orleans y su retiro posterior desde este lugar partió hacia Querétaro el 5 de noviembre de 1800, Naucalpan inició su proceso de jurisdicción industrialización el mismo Juárez inauguró la fábrica de telas de Río Hondo.

El partido que gobierna Naucalpan es el de Patricia Elisa Durán Reyes es política y arquitecta mexicana. Presidenta municipal de Naucalpan de Juárez Estado de México en la administración 2019-2021, el gobierno de Naucalpan cambia en las primeras sesiones extraordinarias de cabildo de fecha 1 de enero.

El municipio de Naucalpan fue habitado desde la época prehispánica y durante el periodo colonial se convirtió en un gran centro de actividad económica.

Naucalpan de Juárez ha sido la cuna de varios personajes talentosos, los primeros pobladores del municipio de Naucalpan venían de la cultura olmeca en la época novohispana como en el resto de los pueblos del actual México, Naucalpan fue consagrada San Bartolomé Naucalpan le fue dado el rango de Villa el 30 de marzo de 1957 fue renombrada, antes Naucalpan de Juárez en la época colonial se le conocía como San Bartolomé Naucalpan posteriormente debido a que durante algunos tiempos fue residencia temporal del presidente Benito Juárez pasó a llamarse Naucalpan Villa de Juárez y finalmente en 1976 se le bautizó oficialmente como Naucalpan de Juárez.

En Naucalpan hay una cultura llamada civilización tlatilca exhibe aproximadamente 250 piezas de la civilización tlatilca primera cultura que se estableció en Naucalpan.

En Naucalpan se encuentra uno de los parques más importantes del área metropolitana el parque Naucali, además de estar rodeado por distintas zonas, que permiten tener un contacto cercano a la naturaleza además de ofrecer aire puro y menos contaminado.

Fisiográficamente el municipio de Naucalpan de Juárez presenta un relieve irregular (heterogéneo) en la porción centro y oeste, condición asociada con las provincias fisiográficas del eje neo volcánico (sierra volcánica transversal) y de manera específica con lagos y volcanes de Anáhuac.

Los problemas ambientales en Naucalpan son principales carencias sociales, carencia por acceso a la seguridad social, carencia por acceso a los servicios de salud y carencia por acceso a la alimentación.



## Un cuento sobre Naucalpan

Categoría A  
Folio 189

*Mariana Flores Flores*

Esta historia comienza hace mucho tiempo en un lugar lejano, un abuelo llamado Martín Gonzales Martínez les contaba a sus nietos una historia sobre Naucalpan municipio donde él creció y conoció a su abuela Josefa donde su amor surgió en uno de los lugares más turísticos de Naucalpan, que es parque Naucalli un lugar bello, espacio arbolado y jardineado con instalaciones apropiadas para practicar diversos deportes, Naucalpan de Juárez es una ciudad mexicana y uno de los 125 municipios que integran el Estado de México. Es el municipio más industrializado del estado, seguido por la capital, Toluca. Limita al este con las alcaldías Miguel Hidalgo y Azcapotzalco, al sur con el municipio de Huixquilucan y la alcaldía de Cuajimalpa de Morelos, al norte con Tlalnepantla de Baz y Atizapán de Zaragoza y al oeste con Jilotzingo. Compuesto por seis pueblos originarios, Francisco Chimalpa, San José Río Hondo, Remedios, San Mateo Nopala, Santa María Nativitas Echeagaray, Santiago Tepatlaxco y San Bartolo, 311 colonias y 151 códigos postales, es de los municipios con mayor aportación al PIB estatal.

Es reconocido por ser, junto a su vecino Huixquilucan, de los municipios con mayor afluencia económica en el Estado de México, producto de su cercanía a la Ciudad de México y albergar fraccionamientos consolidados como de clase media alta, como Ciudad Satélite, Lomas Verdes, Paseos del Bosque, Vista del Valle, entre otros. Sin embargo, problemas como la pobreza, escasez de agua y delincuencia continúan siendo un problema para el 32 % de la población del municipio, es decir, cerca de 300 000 personas.

Les contaba su abuelo con mucho entusiasmo a sus nietos, mientras sus nietos lo miraban a los ojos, atentos a las palabras de su abuelo que les contaba sus anécdotas de Naucalpan, cuando todavía tenían las mujeres tenían que ir a lavar a un río, también nos cuenta la primera cita de mi abuelito con mi abuelita donde según sus palabras fue un desastre, ya que fueron a recorrer la colonia visitando lugares como los remedios, donde un perro los persiguió por todo el lugar mientras mi abuelo intentaba correr dejando atrás a mi abuela, escuchando esas historias tan chistosas, me dieron ganas de visitar esos lugares, e imaginar esos momentos donde el amor entre mi abuelo y mi abuela surgió, mi abuelo también cuenta cuando Naucalpan era seguro y podías salir a todas horas cosa que hoy en día ya no existe.

Porque Naucalpan es uno de los municipios más peligrosos de todo el Estado de México con más de 300 000 mil habitantes de los cuales saben cuán peligroso es el municipio, pero no sólo tiene cosas malas ya que su fauna y flora es una de las mejores que existen teniendo, fauna está representada por ardillas, tlacuaches, cacomiztles (*Bassariscus sumichrasti*, *Bassariscus astutus*, especie de mapache endémico) quizás en vías de recuperación o arribando a zonas urbanas a causa de la deforestación y urbanización de zonas rurales y por su gran adaptabilidad observado cerca de la zona industrial en fechas recientes (animal con mayor población al oriente de Ciudad de México) lagartijas, chapulines; algunas aves como gorrión común, cardinal, saltaparedes y dominico. Como la flora que tiene entre los árboles hay coníferas, encino, pirul, huizache, garambullo, trueno, cedro, alcanfor, fresno, álamo, ocote, y eucalipto; entre los arbustos: abrojo, escobilla, higuera y jarilla; entre los frutales: ciruelo, manzano, durazno, pera, perones, capulín y chabacanos; plantas de ornato: jacaranda y bugambilia.

También mi abuelo nos contaba que la economía de su tiempo era mejor que la de ahora ya que ahora Naucalpan está consolidado como un motor económico a nivel estatal y federal. En la zona colindante con la Ciudad de México, se ubican diversas pequeñas y medianas industrias, entre ellas, laboratorios farmacéuticos, refacciones automotrices, productos químicos, manufactura de textiles e inyección de plásticos. Sin embargo, se ha observado en los últimos un descenso de las actividades industriales, principalmente por razones de excesivos costos de terreno, haciendo imposible la expansión, las confrontaciones con vecinos e irregularidades con procesos burocráticos. Se cree que esta tendencia de desocupación y huida de la industria es irreversible para el municipio, como se observó en el pasado en algunas zonas de la Ciudad de México.

Me gustaba escuchar las historias y también lo que tenía que decir mi abuelo de que se diferencia de ahora de antes era muy divertido mientras esperábamos que abuela terminara de hacer la comida la cual era la mejor comida de todo el mundo me encantaba la comida de mi tita, que en paz descanse, en la actualidad me encantaría volver a escuchar cómo se creó Naucalpan y en qué año que según recuerdo yo fue el 1 de enero de 1825. Naucalpan de Juárez es una ciudad mexicana y uno de los 125 municipios que integran el Estado de México. Es el municipio más industrializado del estado, seguido por la capital, Toluca. Limita al este con las alcaldías Miguel

Hidalgo y Azcapotzalco, al sur con el municipio de Huixquilucan y la alcaldía de Cuajimalpa de Morelos, al norte con Tlalnepantla de Baz y Atizapán de Zaragoza y al oeste con Jilotzingo.

Antes cuando era pequeño me daba sueño, pero ahora lo que más quisiera en el mundo es volver a escuchar sus historias como también las tradiciones que tenía Naucalpan y que hasta ahora se han mantenido un ejemplo sería: La más popular de las fiestas es la que se celebra en el Santuario de los Remedios, del primero al ocho de septiembre, donde se presentan danzas, juegos pirotécnicos, música de viento, feria popular y peregrinaciones. Me encantaba ver sus hoyuelos en su cara junto con su sonrisa, mientras nos platicaba cómo era cuando él iba y bailaba con abuela en el santuario de los remedios era una de sus tradiciones favoritas con mi abuela ya que todos los años la llevaba y bailaba con ella, otra de las tradiciones muy conocidas, en las que mi abuelo asistía era el deporte nacional, la charrería para ello existen diversas asociaciones, lienzos charros que fomentan el desarrollo de esta tradición.

Una de las costumbres más conocidas por todo Naucalpan era el deporte. Naucalpan es una ciudad destacada en el deporte, pues desde Seúl 1988 a Pekín 2008 ha tenido importantes participaciones, es el municipio mexicano con la mayor cantidad de medallistas olímpicos que al menos son avendados, por encima de estados como Nuevo León y Jalisco juntos.

Mi abuelo no era muy fan del deporte, pero en cambio mi abuela lo obligaba a ir a ver como las personas participaban ya sea en una carrera, béisbol, basquetbol o futbol.

La tradición más conocida es la charrería en las tradiciones de Naucalpan tiene presencia desde el año de 1800 por lo que es pionero en la práctica de la misma en el Valle de México. El Lienzo Charro Manuel Ávila Camacho es de los más tradicionales del país ya que la Agrupación Manuel Ávila Camacho integrada por Moisés Becerril Rosas, Horacio López Becerril, Félix Díaz, Alejandro Becerril entre otros, logró el campeonato nacional durante 4 años consecutivos de 1961 a 1964, hazaña jamás igualada por ninguna otra agrupación.

Según mi abuelo no era la mejor tradición, pero sí la más conocida y en la que más mi abuela lo obligaba a ir, pero como estaba tan enamorado de mi abuela iba sin rezongar sólo para que mi abuela estuviera contenta, su amor era y fue tan hermoso que me gustaría tener el mismo también algo que hace mucho la diferencia de Naucalpan de los demás municipios es su

política que si antes era diferente a la de ahora pero sólo ha evolucionado para bien ya que cada tres años se elige un nuevo presidente.

En vista de que las elecciones se llevaban a cabo anualmente era muy común que una misma persona ocupara el cargo de presidente municipal en varias ocasiones y otros puestos del Cabildo. Uno de ellos fue el ya mencionado Román Sánchez, quien en varias ocasiones fue presidente del Ayuntamiento, entre los años de 1857 y 1889.

Y aunque la seguridad en Naucalpan es muy baja y cada vez empeora más hasta el punto que ya no puedes estar seguro en ningún lado, ya que también tiene su lado bueno como lo es, sus lados turísticos tan hermosos que tiene, sus costumbres que son tan divertidas y bonitas que desde tiempo están, sus tradiciones, sus creencias que están desde mucho tiempo Naucalpan de Juárez ha mejorado mucho y también ha empeorado por igual.

Pero ha sido uno de los municipios que se quedó con muchos recuerdos de personas el municipio los vio crecer o al revés las personas ya de mayor edad han visto cómo ha evolucionado Naucalpan de Juárez y uno de esos fue mi abuelo que en paz descanse que nos contaba sus anécdotas con tanta alegría y las mismas que les contare a mis futuros hijos con la misma alegría y sonrisa que él me las contaba. Naucalpan de Juárez como a él le pasó a mí también me va a ver crecer al igual que mis hijos. Naucalpan me recuerda tanto a mi abuelo, con su alegría y su sonrisa. Naucalpan se va a quedar con todos mis recuerdos entres sus lugares, paredes, tradiciones y habitantes.

Fin.

*Sebastián Salinas Valerio*

Hola me llamo Eddie Sebastián.

Éste es un cuento sobre lo que se celebra en Naucalpan el 29 de septiembre se celebra la Feria de San Miguel Arcángel, se celebra con juegos mecánicos cohetes y demás y en Día de Muertos es tradición mexicana es muy bonita que mi colonia regalan dulces se disfrazan y demás en Navidad se hacen posadas en mi colonia y bailes y se celebran con cohetes, el 12 de diciembre se celebra la Virgen de Guadalupe y el 15 de septiembre en especial Alfredo V Bonfil se celebra la fiesta patronal de la iglesia Dolores se celebra con cohetes juegos mecánicos etcétera en mi colonia se hacen bailes y se hacen convivios etcétera. En todas estas fechas célebres las colonias se divierten mucho, en especial los niños quemando cuetes, juegos mecánicos, jugando con juegos pirotécnicos se ven las familias conviviendo en fechas navideñas en familia en las reuniones familiares se consumen los platillos típicos de cada celebración, durante el año por ejemplo el pozole, las tostadas de guisados, quesadillas, tacos dorados, pambazos, tacos en nuestras ofrendas se colocan diversos platillos bebidas y no olvidar las flores en especial el cempasúchil, una diversidad de veladoras, esto es respecto sobre nuestra cultura que aún está viva en nuestras colonias. Contamos con mucha diversión en muchos aspectos, en mi colonia todos y todas hacemos una cooperación para posadas, 15 de septiembre, Día de Muertos y más de una vez se metió un cohete a una casa el día de la posada, se celebra el Día de Reyes, en mi colonia el Día de la Candelaria se celebra en ella haya sacado el Niño Dios y se hacen tamales atole y el 6 de enero se celebra el Día de Reyes y se parte rosca, a mí me gusta estar en la bici por mi colonia, no es muy tranquilo pero los niños de allí son buena onda y en mi colonia hacemos concursos de juegos canicas y demás yo y los niños de mi colonia nos juntamos y arreglamos nuestras bicis a veces hacemos la tarea juntos y nosotros hacemos concursos de bicis y jugamos en la colonia y nos ponemos a bailar y a jugar, iban a varios juegos a veces nos vamos a la feria y nos divertimos en los juegos mecánicos y juegos de canicas y de aros, jugamos con los premios que ganamos después vemos los juegos pirotécnicos, después nos vamos a nuestras casas y ya no salir, al día siguiente nos vamos a la feria de vuelta para ganar más premios y decimos hacer una competencia de quién



ganaba más premios se ganaba una bici y jugamos más juegos, pero se les acaba el dinero para jugar de nuevo necesitábamos el dinero y para jugar de nuevo necesitamos más dinero y los demás niños se encontraban \$10 los juntaron y se convirtieron en \$20 y ganaron la bici, luego cuando salimos con las bicis a recorrer la colonia nos encontramos a un amigo y nos invita a la feria y fuimos como amigos las bicis no podemos pasar y nos regresamos a dejar las bicis y nos dieron dinero para gastar y nos fuimos a la feria y nos subimos a un nuevo juego mecánico y un juego nuevo de canicas y yo gané, me gané un peluche y el juego mecánico nos subimos tres veces pero perdimos el reto de quién aguantaba más, pero perdimos porque iba muy rápido y perdimos el reto y nos comimos un dulce muy picante, pero aguantamos y ya nos fuimos de la feria y fuimos por las bicis para salir en la colonia y de repente llovió y todos nos metimos y cuando acabo de llover nos reunimos todos para hacer un trabajo de la escuela juntos y cuando lo terminamos fuimos a comer todos juntos y después nos fuimos por unos algodones de azúcar a la feria y después nos fuimos a nuestras casas para dormir y vernos de nuevo a la escuela y cuando salimos a la escuela no nos pusimos a hacer un cartel sobre la colonia y salimos a explorar la colonia para poner en el cartel y cuando acabamos el cartel fuimos por unas aguas para hacer agua de limón y cuando salimos fuimos a dejar a nuestro amigo a su casa.

## El origen de Ixtlahuaca

Categoría A  
Folio 210

*Getsemani Moreno Arrieta*

Había una vez un pueblecillo llamado Ixtlahuaca de Cuauhtémoc que significa “sobre la llanura”, murmuraban los antepasados que los primeros habitantes de nuestro pueblo habitaban en el centro, pues alrededor estaba lleno de agua incluso se llegó a comentar que el águila devorando a la serpiente paró primero en este lago, es perteneciente al municipio de Temascalapa, rico en agua potable, los antepasados cuentan que nuestro pueblo abastecía en agua limpia a varios pueblos del municipio hasta ahora existen estos pozos en algunas casas y el principal era el pozo llamado Tepe Tlapa, dichos pozos también sirvieron de refugio para esconder a las mujeres en la época de la revolución para que no se las robaran, también nuestros antepasados fueron inteligentes al construir el nuestro, pues el pueblo rara es la vez que se sufren inundaciones, se cuenta que el dueño de estos territorios era el conde Romero de Terreros, en dicho pueblo existen varias tradiciones, con el tiempo han ido evolucionando.

Cuenta la señora Macaria Zárate Sánchez (mi abuelita materna) con la edad actualmente de 93 años, desde que ella tiene uso de razón existe el Baile de Huehuenches (actualmente carnaval) con aproximadamente más de 220 años. Inicia un domingo y termina miércoles de ceniza teniendo una duración de 4 días. El cual consiste en bailar en cada casa a cambio de frijol, maíz o dinero, los hombres se disfrazaban de mujeres o con otro disfraz relacionado con su pecado pues se creía que al bailar los 3 días Dios les perdonaría, puesto que todo lo que le daban a cambio de su baile era para donarlo a la iglesia. En dicho baile se interpretan algunos versos relacionados a lo que se vivía en ese entonces, uno de tantos versos dice:

“Ya los negros se murieron, ya los llevan a enterrar, entre 4 zopilotes y un ratón de sacristán”, nos explica mi abuelita que ese verso estaba relacionado con las personas que se habían enfermado con la viruela negra y que habían fallecido a causa de ella. Esta tradición ha cambiado pues antes era una cuadrilla y ahora son 2, las cuales ahora aparte de recibir sólo dinero organizan carros alegóricos, pirotecnia y premian al mejor disfraz, también la música ha cambiado pues se baila la música de moda. Esta tradición atrae muchísimas personas las cuales dejan ganancias a los comerciantes del pueblo y mejora la economía del pueblo.

Y nos cuenta otra tradición llamada Pentecostés en honor al Señor de Chalma (patrón del pueblo), nos relata la historia que en 1805 unos hombres que venían de Atotonilco El Grande Hidalgo traían un Cristo de tamaño grande a retocar a la Nueva España, al pasar por nuestro pueblo cayó un torrencial aguacero, entonces buscaron refugio como vieron que no dejaba de llover metieron la imagen en una casa del barrio de Santa Cruz, al parar de llover cuando iban a sacar la imagen vieron con sorpresa que al parecer se había estrechado la puerta y no pudieron sacarla ni por más esfuerzo que hicieran entonces decidieron dejarla diciendo que regresarían por ella. Regresaron a los 8 días con otros compañeros, ampliaron la puerta y así lograron sacar al Cristo.

Como en esos 8 días seguía lloviendo los 2 ríos que pasan por nuestro pueblo se desbordaron y ambos lados se convirtieron en una laguna y no podían llevarse a la imagen diciendo por segunda vez que regresarían por ella, como no volvieron pronto se acordó trasladar la imagen al templo la iglesia.

Regresaron a los 3 años y se encontraron con otra sorpresa la imagen estaba tan pesada que no pudieron llevársela y nuevamente regresaron para su pueblo, regresan en 1821 sacan la imagen del pueblo y a pesar de que eran muchos se veían fatigados porque el Cristo seguía muy pesado tomaron camino hacia su tierra habían caminado 2 kilómetros cuando vieron que venía una fuerte tormenta no les quedaba otro recurso más que regresar notando que el camino se les hizo más corto y el cristo menos pesado, al ver estas cosas tan misteriosas pensaron que al cristo le había gustado el pueblo por eso se le interponían muchas cosas cuando querían llevárselo y decidieron dejarlo.

Nos cuentan que un señor llamado Arauz que era muy devoto del Cristo continuaba haciendo sus oraciones, el 19 de marzo de 1867 vio que al Cristo le brotaban de su rostro gotas de sudor como a un cuerpo humano al ver esto fue a dar aviso al representante del pueblo y al regresar al templo se encontraron con que la imagen estaba retocada enseguida el templo estaba repleto de fieles que venían a ver tan semejante prodigio, desde entonces para el año siguiente el pueblo lo honraría con una gran fiesta en su honor.

De hecho, la fiesta consiste en pasear la imagen del Señor de Chalma por todo el pueblo de Ixtlahuaca y las Pintas la gente viste las calles con los mejores adornos y hacen unos impresionantes tapetes de aserrín abarcando hasta calles enteras y en algunas casas te invitan agua, café, tamales e incluso fruta y dulces pues la procesión es demasiado larga, aproximadamente de 6 horas.

Mi abuelita me sigue contando de otra tradición que es el grupo de danza llamados Santiagueros los cuales acompañan al Cristo desde que llegó aquí y son los encargados de abrirle paso entre la multitud de gente, al terminar la procesión hacen la danza que imita la batalla que tuvo el señor Santiago contra los reyes y muestra que el señor Santiago defendió a los creyentes de Cristo, había quien los incitaba a pelear era el demonio representado por los alchareos o llamados también brujas. La danza es acompañada con una peculiar música de una flauta y un tambor y la duración de ésta es de aproximadamente 4 horas por lo cual todos los jóvenes que participan en dicha danza tienen que ser bien entrenados para que soporten toda la trayectoria de la procesión y las 4 horas de danza, el baile simula el trote del caballo.

Los trajes que portaban eran traídos de la ciudad de Tlaxcala conforme ha pasado el tiempo los trajes ahora son fabricados por costureras de nuestro pueblo.

La gente del pueblo comenta que en esa época los valores democráticos eran muy rígidos pues la gente era educada de otra manera en aquel entonces las familias tenían valores y hábitos estrictos se veía a la mujer inferior al hombre, pues a la mujer no se le permitía estudiar, sólo se dedicaba a las labores del hogar, cocinar en leña, lavar hincadas en el suelo, acarrear agua, llevar de comer al esposo al campo, hacer tortillas entre otras cosas; incluso en esa época si un hijo de ellas se enfermaba ellas lo tenían que llevar a Villa de Tezonrepec pues en el pueblo no había médico, se decía que la mujer sólo servía para tener hijos y atender a sus esposos, incluso las mujeres eran casadas con quien mejor les convenía a su familia no podían renegar de nada tenían que adaptar a la vida que llevaba, entre otras cosas las mujeres de antes no podían vestirse de manera escotada siempre era de una manera decente o con faldas largas, pues no te permitían enseñar las piernas.

Los hombres de ese entonces los educaban de otra manera, pues sólo se dedicaban al campo y a cosas de ellos, no se les permitía meterse a las labores del hogar porque les decían que eran hombres no viejas y tampoco se metían a cuidar a sus hijos pues a ellos no les correspondía cuidarlos si no a la mujer, los vestían con un aspecto de rudo en ese entonces de camiseta, pantalón, botas, sombrero entre otros accesorios y no se les permitía usar otra ropa, los casaban con la mujer por matrimonio arreglado e incluso los hombre podían tener varias mujeres aparte de su esposa y la mujer tenía que soportar que tuviera más mujeres.

La mujer tenía que obedecer al hombre en todo lo que le dijera y en ciertas ocasiones si la mujer no obedecía al marido se le pegaba o castigaba ellas aguantaban el maltrato porque los papás así las educaban y los papás le decían que tenía que aguantarse pues era su marido y que era la vida que le había tocado. Para tener una relación amorosa en ese entonces el muchacho tenía que hablar con los papás y tenía ciertos horarios para ver a la chica no podían besarse en público y mucho menos tener contacto sexual antes del matrimonio.

Con el paso del tiempo estos estereotipos se han ido modificando y cambiando los valores, en la actualidad ya se le permite estudiar a la mujer ya hay más respeto, tolerancia, amor, igualdad, libre expresión, preferencia sexual y libertad, en la actualidad ya se toma al hombre y la mujer de manera igualitaria ni uno más ni uno menos, tienen las mismas oportunidades se dividen las mismas responsabilidades del hogar, el hombre ya puede hacer los quehaceres del hogar y la mujer puede hacer cosas que realiza el hombre y se lleva una convivencia de paz mejor.

La fundación de los municipios en ese entonces era diferente, pues el que gobernaba era el que tenía poder y dinero el presidente ponía sus propias reglas y no se votaba para escoger al candidato a presidente sólo se evaluaba que tuviera dicho poder y dinero y saber cómo manejar el municipio en ese manejo se buscaba generar más dinero e incluso busca su conveniencia, ya que la comunidad no podía opinar pues eran analfabetas o no tenían conocimiento de dicho cargo. Con el tiempo el cambio de leyes y nuevos valores el municipio mejoró hubo más libertad al elegir al gobernante a poder opinar en ciertas cosas del municipio a mejorar la economía arreglar el pueblo incrementar proyectos para sociedad nuevas escuelas, carreteras nuevas, y muchas cosas más que beneficiaron al municipio y a sus habitantes.

Y se dice que en la época de los antepasados de abuelita la gente que trabajaba el campo al rasar para la siembra encontraron piezas antiguas con más de 2000 años, en ese entonces las gentes al no saber de esto se quedaron con las piezas y conforme pasó el tiempo y nuevos presidentes se recabaron las piezas y ahora están expuestas en el municipio de Temascalapa.

Y esto es solo un poco de la sabiduría que tiene mi abuelita a la edad de 93 años y lo maravilloso que se cuenta de este municipio, si ella siguiera contando no bastarían las 2000 palabras para describir todo lo bello que ha vivido a lo largo de su vida en este gran y misterioso pueblo llamado Ixtlahuaca de Cuauhtémoc, sobre la llanura...



## Fundación de Temoaya

Categoría A  
Folio 211

*Dulce María Teófilo Bermúdez*

“El otomí es profundamente religioso. Como creado en la selva y montaña, tiene algo de majestad de la una y de la elevación de la otra. Habitualmente silencioso, sabe cantar a sus tiempos, y la risa más natural y espontánea de sus manifestaciones. El otomí tiene el sentido de lo pequeño, de la minucia: la flor, la abeja, la hormiga, la gota de agua. Hay como mayor intimidad con la naturaleza, como si formara él mismo parte de la vida de los montes”.

Hola, mi nombre es Rodrigo y hoy les voy a platicar un poco sobre la fundación de mi municipio llamado Temoaya.

Temoaya está compuesto por el ideograma de tepetl “lugar, sitio o cerro” y el de otlí “camino”, donde las huellas del caminante se hayan descendiendo para indicar que se trata de un “lugar de bajada”.

Ha habido presencia humana en la zona de Temoaya desde el periodo prehistórico. Restos de esta época como utensilios, herramientas, figuras humanas y huesos de mamut se han encontrado en diversas partes del municipio. Los otomíes viven en esta área desde muchos años atrás.

Durante la conquista española del imperio azteca, los otomíes quedaron del lado de los españoles. El primer contacto con los españoles llegó en 1521, cuando Alberta fue a la lucha contra los matlazincas. Al poco tiempo de la conquista, Antonio (mi tatarabuelo) inició los esfuerzos de evangelización en la zona.

La iglesia que estableció mi tatarabuelo Antonio en Temoaya se dedicó a Santiago Apóstol, aunque existe otra imagen en la que Santiago aparece montado a caballo. Antiguas tradiciones narran que, en el año 844, en una batalla entre españoles y musulmanes, los primeros invocaban al Apóstol Santiago: “Saint Iacob” y apareció un jinete resplandeciente que cabalgaba como su líder en un caballo blanco y les daba la victoria sobre sus enemigos. Según la leyenda después de la conquista de México se construyó en Xiquipilco (hoy Jiquipilco viejo) un templo de madera dedicado a Santiago Apóstol. En 1555 un incendio acabó con la iglesia y lo único que se salvó fue la imagen del santo. Las autoridades virreinales, al enterarse del suceso, ordenaron trasladar la imagen a la catedral de la Ciudad de México para que ahí se venerara; se organizó una peregrinación a pie para llevarla, pero cuando iban por el río Lerma se detuvieron a descansar y cuando quisieron con-

tinuar no pudieron porque la imagen se hizo pesadísima y no la pudieron levantar. Las autoridades ordenaron regresar la imagen a su ermita. Prodigiosamente la imagen dejó de pesar, pero al llegar a lo que hoy es Temoaya la imagen volvió a hacerse pesada y se optó por construir una capilla ahí para protegerla.

Con respecto a la imagen del Señor Santiago, mi tío Rodrigo, cuenta que “en tiempos de la revolución había un destacamento de soldados y en una noche lluviosa vieron que pasaba un jinete en un caballo blanco que se introdujo en el cementerio (actualmente unos arcos). Los que estaban de guardia, entre ellos un teniente, lo siguieron y vieron que entró al atrio y que la puerta de la iglesia estaba abierta y pensaron: “éste se metió con todo y caballo a la iglesia”. Fueron a ver, pero no había nadie. El teniente, más suspicaz, se metió a la capilla, pero sólo vio la imagen del señor Santiago. Rodeó la imagen para buscar algo que le diera indicios y vio que los cascos del caballo de la imagen tenían lodo porque antes no teníamos las calles pavimentadas, sino pasos de tierra. La gente dice que el señor Santiago estaba cuidando a su pueblo para que no hubiera pillaje.

Como el santo se salía en las noches, la comunidad optó por mandar hacer un nicho de cristal para que dejara de hacerlo.

Actualmente una de las creencias dice que nueve días antes de la fiesta en honor a Santiago, el 25 de julio, se realiza un novenario que se reza en cada una de las nueve entradas al pueblo, un día en cada una porque de no hacerlo una criatura maligna parecida a un lobo viene y trae desgracias para el lugar. Al rezar, la criatura viene, pero ya no puede entrar y no ocurre nada.

El área se convirtió en parte de la encomienda de Alonso Gutiérrez, quien dividió la mayor parte de nuestras tierras en haciendas ¡para los españoles! Temoaya fue fundada oficialmente en 1593, aunque el núcleo de población de la zona se mantuvo en Xiquipilco durante algún tiempo.

En el siglo XVI, Temoaya pertenecía a la jurisdicción de Xiquipilco a pesar de que tuvo su propio ayuntamiento. A finales de este mismo siglo, el área se convirtió en una jurisdicción independiente y en consecuencia de esto el viejo Xiquipilco fue completamente abandonado. El municipio hoy se conoce como Jiquipilco, era conocido en los primeros tiempos coloniales como San Juan.

Hasta 1720, Temoaya se agrupó eclesiásticamente de San Juan (hoy Jiquipilco) y otras ciudades. Durante ese año, a la iglesia en Temoaya le fue concedido el estatus de parroquia. Esta parroquia más o menos sería el territorio del municipio.

Durante la guerra de Independencia de México, Temoaya tiene que ver ya que después de la Batalla del Monte de las Cruces quienes la iniciaron pasan por Temoaya. El municipio fue erigido en 1820 en virtud de la Constitución de Cádiz. Después de la Independencia, las autoridades fueron elegidas por los residentes municipales. El municipio fue refundado en 1870, cuando el Estado de México perdió una parte significativa de su territorio a los estados de Guerrero, Morelos e Hidalgo.

Económica y la agitación política durante el gobierno de Díaz obligó a muchos de Temoaya para trasladarse a Toluca, pero la mayoría volvería a Temoaya después de la Revolución mexicana. Durante la Revolución mexicana, una serie de grupos armados que luchaban por el territorio. En 1914, un grupo de zapatistas saquearon las zonas del municipio. Después del evento, 100 voluntarios se unieron para defender la ciudad entre los cuales estuvo mi abuelo Higinio.

## La grandeza de la vida

Categoría A  
Folio 219

*Fátima García Elizarras*

Siempre he creído que el destino va a escribir tu vida, pero tú tienes la decisión de cambiarlo...

Elías, un chico de 17 años de edad vivía en un mundo donde las drogas estaban presentes, desde muy chico se involucró en esto debido a que amigos y gente de su colonia cercanos a él las consumían y no fue sorprendente que él en poco tiempo entrara en ellas.

Intentó buscar ayuda en diversos centros de rehabilitación, pero sin el consentimiento de sus padres no podría ingresar a ellos, su familia lo había dejado de lado.

Un buen día caminando por las calles pintorescas de Metepec encontró un lugar donde se explicaba el arte del barro, intrigado se adentró al lugar. Conforme más avanzaba, su vista veía encantada de cada pieza puesta en aquellas repisas.

—Es realmente hermoso ¿verdad? —habló una voz a sus espaldas. Cuando giró se encontró con un hombre que no sobrepasaba los 55 años de edad, quien le sonreía amablemente.

—Por supuesto que lo es —contestó regresando su mirada a las figuras que ahí se modelaban.

—¿Estás interesado en aprender a hacer esto? La semana que viene comenzaremos un curso acerca del barro, deberías entrar —le dijo aquel hombre señalando un letrero pegado en una pared cercana.

Elías soltó una risa nasal para luego contestar: “No puedo pagarlo y si lo hiciera no me aceptarían por mi adicción”. El hombre algo consternado meditó sus palabras, pensando cómo decir lo que pasaba por su cabeza. Luego de algunos segundos de completo silencio el señor habló: “¿Tú realmente quieres salir de ese mundo?, ¿quieres tener otra motivación que no sean las drogas? Ponte a pensar y reflexiona, el arte te puede ayudar a manifestar todo aquello que sientes y ocultas en sustancias que perjudican tu vida, eres demasiado joven para tirarla a la basura. Si realmente quieres mejorar, ven el lunes de la próxima semana a las dos de la tarde, las puertas del taller estarán abiertas para ti”, expresó aquel señor dándose la vuelta.

Cuando llegaba a la puerta se giró para encararlo y después decirle: “Si te animas búscame, pregunta por el hijo de Timoteo González”, para luego salir por aquella puerta.

Conforme pasaban los días los pensamientos de Elías cambiaban y después de pensarlo por mucho tiempo, tomó valor y se dirigió al taller en cuanto el reloj marcaba la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde. Temeroso llegó a la puerta dudando si lo que estaba a punto de hacer era lo correcto, antes de tocar el timbre la rejilla se abrió mostrando aquel hombre que lo animó a estar parado en ese sitio.

—Realmente viniste, me da mucho gusto —lo saludó con una sonrisa pintada en su rostro. Elías un poco temeroso le contestó: “S-sí, no quise desperdiciar esta oportunidad que me da”. El señor sólo sonrió y asintió con la cabeza mostrándose orgulloso. Pues desde que lo vio ingresar aquel día a la exposición, pensó en cuánto talento podría haber en su persona, no cualquiera puede admirar aquellas figuras con tanta devoción.

—Pásale, no tengas miedo y confía en ti, estoy seguro de que lo harás increíble —aquellas palabras se grabaron en su mente, generando un poco de confianza.

Elías mientras más se acercaba sus nervios comenzaban a jugarle una mala pasada. Cuando llegaron al taller donde se realizaba aquel curso, la gente lo vio con una mirada discriminadora, misma que lo hizo sentir como si no perteneciera ahí.

—Bien, atención todos. Él es Elías, el nuevo estudiante que comenzará junto con ustedes, espero y puedan darle una calurosa bienvenida —expresó el señor mientras aplaudía. Elías dedicó una sonrisa a la gente que lo miraba mientras aplaudían levemente.

—Toma asiento hijo, en un momento comenzamos —Elías solo pudo murmurar un suave “gracias” mientras pasaba sus manos por sus muslos intentando quitar el sudor de sus palmas.

—Muy buenas tardes, me presento soy Marina y seré su profesora durante este curso —habló una joven de no más de 25 años con una linda sonrisa en su rostro.

La tarde pasaba y con ello la primera clase se terminó, dejando a Elías con ganas de más. Por primera vez en mucho tiempo decidió no consumir alguna sustancia y la ansiedad que llegaba a sentir la controló pintando aquella figura algo rara que había hecho en esa sesión. Sonrió orgulloso cuando admiró su primer trabajo.

Los días pasaban y más clases hacían a Elías orgulloso de haber aceptado esa propuesta, sus adicciones comenzaron a disminuir, pues era rara la vez que las consumía. Sabía que en algún día ya no probaría alguna droga, porque



aprendió que lo que siente lo puede manifestar en el barro, la ansiedad que le producía no consumir alguna droga, la podía controlar pintando las creaciones que él hacía.

Cuando el curso llegó a su fin, nuestro protagonista salió con un reconocimiento en su mano gracias a lo que aprendió y las majestuosas obras de arte que realizó. El hijo de don Timoteo le dio trabajo en su tienda, donde podría vender lo que él realizara y por supuesto, ayudarlo a producir más obras de arte.

En cuanto él cumplió la mayoría de edad, decidió irse a un centro de rehabilitación para evitar volver a las drogas. Mientras él se encontraba ahí, aquel señor que fue de gran ayuda, lo visitaba constantemente y le lleva algunos elementos para que él no dejara la artesanía.

Dos años después, con veinte años salió totalmente recuperado y con la ilusión de poner su propio negocio y taller, inició a trabajar en su sueño para que más gente con los mismos problemas que él pudieran encontrar en el arte de barro “su lugar de escape”.

Terminó de relatar Miguel, los alumnos de secundaria lo miraban sorprendidos mientras le aplaudían. Él sonrió orgulloso, pues era su historia, pero contada de otra manera. Habían pasado más de diez años de aquel suceso y su sueño se estaba haciendo realidad.

Constantemente Miguel iba a los centros de rehabilitación tratando de ayudar a las personas, pues pensaba que si él pudo por qué otras personas no. Ahora cuenta con treinta y tres años de edad, está casado y con una hija en camino, su negocio de artesanías se ha vuelto un lugar muy tradicional en el pueblo, pues si no visitas aquel lugar no has visitado Metepec.

Claro que no ha dejado de frecuentar al hijo de Timoteo pues él se convirtió en una figura paterna para él y en cuanto a su familia no ha vuelto a saber nada de ellos, él se alejó completamente porque sabía que aquellas personas eran la razón de sus adicciones.

En su negocio se pueden apreciar muchas frases que él ha creado con el fin de motivar a las personas, pero la que más destaca, es aquella que le dijo el señor González: “No tengas miedo, confía en tus ganas de mejorar y veras que la vida será mejor”.

Ahora su sueño es recorrer la República mexicana llevando a todos ellos el trabajo que logró y que pueda demostrar que si realmente quieres mejorar puedes hacerlo, no hay nada que te detenga a menos que ése seas tú.

Quiere ayudar a adolescentes, quiere proyectar su vida para que las personas no caigan en cualquier droga y puedan tener una vida tranquila y feliz.

“Tú eres el dueño de tu propia vida, busca lo mejor para ella”.

## Meteppec mágico

Categoría A  
Folio 225

*Ángel Aldair López Careaga*

Meteppec es un lugar donde en el que se encuentran tradiciones cultura naturaleza y gastronomía inmerso en la zona urbana del valle de Toluca este pueblo mágico es uno de los pocos sitios en México que preserva su esencia colonial y con un conjunto de tradiciones vivas que asombran y enamoran a quienes lo visitan haciéndolo uno de los distintos lugares más populares del centro de México.

Históricamente Meteppec fue un importante centro urbano y la zona ha sido habitada por distintos grupos y los primeros grupos en llegar fueron los matlazincas entre los años 1000 y 1470 más adelante arribaron los aztecas y posteriormente los conquistadores españoles aproximadamente en 1524 liderados por Gonzalo Sandoval.

Con su llegada la evangelización comenzó y fueron construidas diferentes capillas que siguen en pie como la del Espíritu Santo y la famosa iglesia y exconvento franciscano dedicada a San Juan Bautista que data de 1561 y fue construida a un costado del centro de los magueyes lugar de gran importancia para los matlazincas y mexicas pues ahí llevaban a cabo rituales funerarios.

### **Iglesia del calvario**

Templo dedicado a la Virgen de los Dolores y construido sobre el cerro de los Magueyes en 1850. Es un punto de vista obligado si vas a Meteppec, pues desde ahí hay una vista panorámica de todo el pueblo y el valle de Toluca su ubicación privilegiada sirvió en el pasado para vigilar los alrededores de la ciudad. Eso sí, no es nada fácil subir a la cima, pues por su prolongada escalinata es un reto para fieles y turistas.

### **Artesanías**

En Meteppec el arte de transformar un puño de tierra en figuras de barro es una tradición que perdura entre los artesanos quienes se las ingenian para crear desde objetos cotidianos hasta quimeras que se convirtió en una tradición en un modo de vida que le permite expresarse de forma creativa si bien

aún aprende sobre la técnica de su trabajo convencional y su pasatiempo pasó a ser su nuevo oficio.

### **Árbol de la vida**

El árbol de la vida tradicional se caracteriza por tener en la parte superior de la escultura una imagen de un hombre que representa a Dios, debajo unas ramas de árbol que hacen referencia a la creación del mundo en siete días es la obra de arte más representativa del municipio de Metepec.

## Mi municipio mágico

Categoría A  
Folio 226

*Hannia Dayana Medina Porcayo*

Érase una vez en el 1821 se creó el municipio de Metepec de San Isidro Labrador, pues para ese entonces los lugareños, en su mayoría agricultores y labradores le rendían culto a ese santo. La principal actividad del municipio es artesanal la Casa del Artesano y sus corredores son el paseo preferido de los visitantes que buscan sorprenderse con los codiciados objetos destinados en gran parte al mercado internacional, se convirtió en un Pueblo Mágico.

Feria de San Isidro Labrador la fiesta en honor de San Isidro Labrador a la llegada de los españoles los indígenas relacionaron este santo con Tláloc, divinidad de la lluvia y, como resultado, San Isidro Labrador es considerado también en la zona como protector de la siembra.

Es la máxima celebración en el municipio, a pesar de no ser ya una comunidad eminentemente agrícola. El día de San Isidro es el 15 de mayo, cuando las imágenes del santo son llevadas en procesión por los barrios de la cabecera y se finaliza con una misa y la bendición de los “santitos”; sin embargo, la fiesta cumbre se lleva a cabo el martes siguiente al domingo de Pentecostés. En esa fecha, el pueblo entero se desborda en el desfile de las cuadrillas, cada una con su mojiganga y carro alegórico, denominado “paseo de los locos”. Destacan por su belleza y laboriosidad los retablos de semilla que representan pasajes de la vida del santo.

Un elemento infaltable en el paseo son las tlacualeras (hombres disfrazados de mujer), quienes simbolizan el elemento femenino, necesario al hablar de fertilidad. El paseo es una costumbre muy antigua, de tiempos en que no era bien visto que las mujeres se exhibieran, por ello su papel —subrayado por la canasta de comida que diariamente llevan al campo para alimentar a sus hombres— ha sido representado desde hace siglos por jóvenes del sexo masculino. El colorido, la barroca profusión de elementos decorativos, los disfraces, la música y el ambiente carnavalesco hacen de Metepec, por este único día, un lugar de locos, de alegría desbordada, propio del misterio gozoso que se celebra: la renovación, la vida, la fertilidad, el fruto del campo y del trabajo humano. Algo realmente tradicional en este “paseo de los locos” es que los mayordomos regalan panes, tamales, fruta, pequeñas artesanías o las clásicas gorditas de maíz a los espectadores, las mojigangas más tradicionales son las yuntas de bueyes arreadas por una pareja de campesinos,

ambos hombres pero uno de ellos vestido de mujer, según cuentan porque anteriormente las mujeres que llevaban alimento al marido que trabajaba la tierra eran víctimas de abusos por maleantes, entonces el marido se disfrazaba de mujer para sorprender a los abusadores.

Además del día de San Isidro y del “paseo de los locos”, alrededor de esa celebración se lleva a cabo la Feria de San Isidro, que en 2009 tuvo 100 mil visitantes. Artistas populares de todo el país se presentan en el palenque y teatro del pueblo. Además, esta feria resulta un lugar ideal para la promoción de variados productos y servicios que se ofertan en la región.

Las dimensiones de tal evento hicieron que las autoridades municipales, desde hace varios trienios, buscasen un espacio más amplio para ella, dando así cabida a diversión y comercio sin obstaculizar la vida cotidiana en el centro de la ciudad. Hace poco más de una década, el gobierno estatal donó a Metepec un terreno de alrededor de ocho hectáreas, cercano al hoy Parque Bicentenario. Allí se instala cada año la feria, que alberga actualmente diversas zonas: espacio para juegos mecánicos, área institucional donde hay dependencias gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, centros de enseñanza, dan muestra de sus actividades. Un espacio agropecuario para la exhibición y venta de todo lo relacionado con ganadería y agricultura nos recuerda la esencia, el origen de la fiesta que ha dado lugar a esta enorme celebración. Se instala también un área gastronómica, donde los restauranteros del municipio ofrecen sus mejores platillos.

Desde luego, los artesanos de Metepec han acudido siempre a ofrecer el producto de su trabajo, y es durante esta feria cuando lucen sus mejores creaciones, participando en el Concurso Nacional de Alfarería que tiene como marco las festividades de San Isidro. La exhibición y venta de artesanías constituye el área más importante de la feria.

En Metepec puedes encontrar diversas artesanías, entre ellas el Árbol de la Vida, mismo que es muy representativo de este municipio y forma parte de la denominación como Pueblo Mágico, desafortunadamente la calidad de los árboles ha ido disminuyendo debido a la comercialización y producción en serie de los mismos. La artesanía de Metepec se basa en objetos de barro, cestería, talabartería, vidrio soplado. La creación de objetos hechos de barro de uso común, como ollas, cazuelas, jarros, figuras diversas en diferentes tamaños. Incluso pueden medir más de 3 metros de alto, y lo más artesanal y típico es el Árbol de la Vida. También hay figuras de soles, árboles de la muerte, coronas, ángeles musicales, figuras santuarías y eclipses.



Pero no sólo en barro crean las manos aquí se pueden encontrar artesanos cuya habilidad se despliega sobre diversos tipos de materiales, como el papel picado, el trabajo con hoja de maíz, textil, etc.

La fama de los alfareros de Metepec creció con el tiempo. Sus cazuelas, jarros pulqueros, macetas, silbatos y alcancías eran mercancía infaltable en los mercados de Toluca y otros pueblos cercanos y aun en sitios más remotos del país.

Ofrenda monumental y Día de Muertos: Se realiza terminando el Festival Quimera, consta de un tradicional altar de muertos pero a escala monumental, y ofrece recorridos por el antiguo panteón municipal, obras de teatro, conciertos y presentaciones artísticas, en su montaje participan los vecinos de la cabecera municipal, quienes colaboran con flores, fotos y alimentos; en el marco de este festival se realizan concursos de catrines, fotografía y caminatas nocturnas con la Banda de Música Municipal. Se realiza durante la festividad de día de los difuntos del 30 de octubre al 2 de noviembre; dicha muestra se ubica en la Casa de Cultura de Metepec o en las escalinatas del Calvario: en donde participan diversas escuelas elaborando sus propias ofrendas. La pieza central de esta exposición corresponde a los restos óseos correspondientes a un entierro matlatzinca encontrado en el cerro de los Magueyes.

En los platillos típicos de este hermoso municipio podemos encontrar, la barbacoa al horno de carne de borrego, tamales de charal, chorizo verde, sopa de hongos, mixiote de conejo, pambazos, sopa de médula. Los postres tradicionales son los dulces de calabaza, pepita, el alfeñique, jale, borreguitos, limones con ralladura de coco y el sabroso pan de pulque. La ensalada de plaza es otra comida que se prepara en este municipio, la cual es una mezcla de diferentes ingredientes como lo son: barbacoa, acocil, pata de res, chicharrón, jitomate, chile verde, cebolla blanca, entre otros. Con esta ensalada se acompaña el mole rojo con arroz y frijoles de olla, y así fue como se fundó el municipio de Metepec.

## Nicolás Romero

Categoría A  
Folio 229

*Veneli Naomi Vargas Márquez*

¡Hola! me presento mi nombre es Naomi y curso el tercer año de secundaria tengo 14 años. Vivo en el municipio de Nicolás Romero en la colonia de Transfiguración, hoy les vengo a platicar acerca de lo maravilloso que es mi municipio. Empecemos, mi municipio se caracteriza por ser un rico lugar de historia, tradiciones y cultura.

### Historia

Una de sus historias fue el cambio de nombre. Nicolás Romero fue fundado como municipio en 1820, aunque desde ese año y hasta 1898 su nombre fue Municipalidad de Monte Bajo. El cambio de nombre fue producto de un homenaje que el Estado de México rindió al coronel Nicolás Romero, personaje que luchó del lado de los liberales en la Guerra de Reforma y durante la Intervención Francesa, y que habría laborado en la fábrica textil. Nicolás Romero tiene más de 410 mil habitantes, distribuidos en una ciudad, 10 pueblos, una ranchería, 74 colonias y 22 fraccionamientos y unidades habitacionales.

Las principales actividades económicas dentro del municipio son el comercio y el transporte, pero la mayor parte de la población económicamente activa labora fuera de Nicolás Romero.

En la época colonial surgieron San José El Vidrio, San Juan de las Tablas y Transfiguración, durante el auge textil La Colmena (1847), Barrón (1851) y San Ildefonso (1847), y por último El Progreso Industrial (1899) con su fábrica papelera. Entre 1899 y 1940 funcionó el Ferrocarril de Monte Alto, principal medio de transporte de carga y de pasajeros de la época en Nicolás Romero, con desviaciones hacia las fábricas La Colmena, Barrón y San Ildefonso, y llegaba hasta El Progreso Industrial.

El crecimiento poblacional se aceleró a partir de finales de la década de 1970 y en la actualidad representa retos en materia de movilidad, transporte y empleo. Nicolás Romero posee paisajes que van desde lomas repletas de viviendas, hasta cerros cubiertos de bosque, entre los que corren limpios ríos y se cultiva la trucha para su consumo en restaurantes.

## Tradiciones

Una de las tradiciones en el municipio de Nicolás Romero que es muy sonada es el Día de Muertos que se celebra el 2 de noviembre, donde toda la gente sale de compras a los mercados de la población a comprar fruta, dulces, velas, adornos, etc. Donde lo colocan en sus ofrendas a sus difuntos, pero todo lo que les colocan a esas ofrendas tiene un significado en particular, por ejemplo:

Una de las grandes tradiciones gastronómicas para celebrar el Día de Muertos en México, son las famosas calaveritas de dulce.

Estas calaveritas de azúcar, amaranto o chocolate con nombres son utilizadas para recordar a nuestros seres queridos difuntos, o para regalar a personas en vida, como un recordatorio de que lo único que tenemos seguro en esta vida, es la muerte.

Otro ejemplo son las flores de cempasúchil:

Los indígenas creían que el cempasúchil era una planta curativa, pero ahora sólo sirve para adornar los altares y las tumbas de los difuntos. Por esta razón se dice que a lo largo del tiempo la flor fue perdiendo sus poderes curativos. Flor de cempasúchil significa en náhuatl “veinte flor”; efeméride de la muerte.

Otro ejemplo claro son las fotos de los difuntos en las ofrendas:

Honra a la persona que fue en vida. Algunas comunidades ponen la imagen escondida para que sólo se vea en un espejo y así dan a entender que se puede ver, pero no existe.

Otra tradición que todo México la espera con mucho entusiasmo son las fiestas patrias que se celebran en el mes de septiembre por el aniversario del llamado Grito de Independencia, que fue dado por el cura Miguel Hidalgo y Costilla en 1810, éste se dio en la madrugada del 16 de septiembre, cuando al hacer sonar la campana de la iglesia de Dolores Hidalgo convocó al pueblo a levantarse en armas en contra del dominio de los españoles.

Este festejo los mexicanos lo celebramos de una manera muy particular como desfilan todos los niños de las escuelas, bailables, por supuesto no puede faltar la cena rica entre muchas combinaciones de ingredientes como lo son los deliciosos platos de pozole que es el rojo, blanco y verde, o qué tal los pambazos de pollo, chicharrón prensado, tostadas de tinga o pata, los chiles en nogada con su deliciosa crema de nuez y granada, bueno entre muchos más platillos.

## Gastronomía

Mi municipio se caracteriza por una enorme gastronomía, una de sus mejores ventas es el comercio de las truchas, este platillo es muy rico en vitaminas, proteínas y minerales. Este platillo tiene varias formas de prepararse para ser degustado, la forma común de comer una trucha es poner la crocante trucha, perfectamente colocada en un plato extendido junto a una deliciosa guarnición de ensalada, cítricos como rodajas de limón y naranja, y papas a la francesa. Otra forma de preparar una trucha es a la oaxaqueña, esta deliciosa trucha se prepara envolviéndola en papel aluminio con una variedad de ingredientes como piña, queso amarillo, queso blanco, queso oaxaca, cebolla, jitomate, chiles verdes, epazote y unas rodajas de mantequilla éste se lleva a un comal a fuego bajo para que se cocine de una manera normal, al estar lista la sirven en un plato extendido con una ensalada o bien papas fritas.

Otro platillo que es muy reconocido y delicioso es la famosa barbacoa de borrego. El término barbacoa hace referencia principalmente al método tradicional usado para preparar diversas carnes, de oveja, vacuno, cabra y eventualmente de conejo, de pollo, de pescado, de venado y hasta de iguana, cociéndolas en su propio jugo o vapor. Esta deliciosa barbacoa se acompaña de un rico consomé del mismo producto bovino con unas tortillas azules hechas de 100 % maíz y una salsa de molcajete.

## Biodiversidad

La biodiversidad se caracteriza mucho en mi municipio de Nicolás Romero, pero más en dos zonas muy reconocidas que es la colonia de Transfiguración y Tlazala ya que cuentan con muchos bosques y naturaleza donde en ellas puedes encontrar una variedad de animales reconocidos en esas zonas como, por ejemplo, conejos, águilas, ardillas, coyotes, gatos montes, armadillos, pájaros, entre otros.

Estas colonias son muy reconocidas por sus lugares maravillosos que tiene donde las personas pueden venir y disfrutar de ellas como por ejemplo un día de campo en zonas donde cuentan con cabañas para disfrutar o qué tal un día de experimentar juegos con adrenalina como la famosa tirolesa, paisaje de la famosa presa Iturbide de Tlazala, caminatas a caballo, y no pueden faltar los restaurantes con sus deliciosas truchas y platillos de comida mexicana.

En estas comunidades también se puede hacer una variedad de actividades que pueden ser muy útiles para los turistas como la pesca, la caza, claro para hacer estas actividades deben de tener un permiso para que las puedan disfrutar.

Espero les haya interesado el cuento de mi municipio de Nicolás Romero, Estado de México y sin más que decir me despido yo y mi escuela Secundaria Técnica 149 "Octavio Paz" con un fuerte abrazo y saludos.



## Fundación de mi municipio

Categoría A  
Folio 273

*Gael Omar Reyes Santiago*

Mi municipio Chimalhuacán es uno de los 125 municipios del Estado de México. Está ubicado en la zona oriente, es parte de la zona metropolitana del valle de México, limita al norte de Texcoco, al oeste con Chicoloapan, al sur con La Paz y al oeste con Nezahualcóyotl. El territorio de mi municipio abarca 44.69 km cuadrados.

Fue fundado en 1259 por tres jefes hermanos llamados Huauxomatl Chalhuhutlatonac y Tlatzcantecuhtli. Fue un municipio reducido, perdió a Tecamachalco, La Magdalena, San Sebastián Chimalpa, sin embargo, en el año de 1963 por órdenes del estado perdió a Nezahualcóyotl.

El día 20 de abril de 1963 se creó el municipio de Nezahualcóyotl. Afectando a Chimalhuacán perdiendo más de la mitad de su territorio. En el año 2000 se llevó a cabo un enfrentamiento armado entre pueblos y colonias dirigidos por Guadalupe Buendía, alias La Loba, y el movimiento antorchista liderado por Jesús Tolentino Román Bojórquez, el enfrentamiento simplemente concluyó con el cambio de cacique político, también provocó la muerte de 20 personas y la aprehensión de La Loba y su condena de 50 años de cárcel.

En mi municipio se encontraron restos arqueológicos y arquitectónicos del preclásico tardío (1200 a 1521 d. C.). En mi municipio de Chimalhuacán existen tradiciones que han pasado de generación en generación, como lo es el tallado de piedra. Fiesta del rosario. En la cabecera municipal que se celebra el día 7 de octubre en honor de la Virgen del Rosario por ser la patrona del pueblo y esta celebración dura 3 semanas.

La Feria de la Piedra, en la cual hay un concurso de tallado de piedra, diferentes tipos de comida, granja con diferentes tipos de animales, conciertos, shows de diferentes tipos de artistas y comida que es muy deliciosa.

La feria de la aceituna que se lleva a cabo del 2 a 5 de diciembre para promover la producción y el consumo de la aceituna o productos derivados del olivo.

También tiene parques grandes como el Chimalhuache que tiene muchos juegos y atracciones divertidas.

Tenemos un planetario el cual tiene salas en las que te informan, maquetas y videos que nos ayudan a entender mejor a los planetas.

Mi hermoso municipio tiene fuentes danzantes que por las noches comienzan las funciones, se enciende la fuente con luces, música y se disfruta del espectáculo. La comida de mi municipio se ha realizado hace varias décadas por artesanos.

Algunos de los platillos típicos de mi municipio son los tamales de pescado, frijoles y elote, en nuestros postres está el ate amarillo que es muy rico y dulce.

Tiene 16 pozos de agua que produce una cantidad de 1480 litros de agua por segundo para satisfacer las necesidades de 650 mil habitantes.

En mi municipio tenemos el Centro Histórico en que encontramos varios monumentos que son documentos de la historia local. Cada monumento nos enseña algo sobre la historia del pueblo. La zona arqueológica nos enseña la grandeza e importancia de Chimalhuacán antes de la llegada de los españoles.

La casa de cultura es en donde debe resguardarse lo que somos y como nos identificamos.

El casco del rancho el Molino es un hermoso escenario en donde se fusiona la realidad y la magia, lugar donde según aparece una sirena.

Altar de San José, ubicado en el muro norte del templo de Santo Domingo inaugurado aproximadamente en 1940, es un bello ejemplo de la arquitectura griega tallada en cantera rosa por artesanos del municipio. El templo de Santo Domingo de Guzmán fue la iglesia mayor conocida como cabecera de doctrina.

En mi municipio tenemos la costumbre de las comparsas que consiste en un baile de parejas vestidas de charros. Las charras visten un traje bordado con chaquira y canutillo, pero el traje más elaborado es el de los charros, el cual está bordado de canutillo e hilo de oro con una careta de cera y crines de caballo. Las comparsas están formadas casi en su totalidad por miembros de una familia, por lo cual se ha convertido en una verdadera tradición y motivo de orgullo de generación en generación, uno de los bailes más representativos del carnaval es el de Las Andancias que representa a peregrinos buscando un lugar para refugiarse y pasar la noche.

En Chimalhuacán tenemos la alberca olímpica que fue inaugurada en agosto de 2016 la cual ha sido sede de eventos y torneos, ofrece clases de natación, buceo, clavados y waterpolo los cuales están a un bajo costo para ayudar a la población y promover diferentes disciplinas deportivas.

El transporte de mi municipio cuenta con mexibús, microbús, combis, taxis, mototaxis y metro que llegan a diferentes lugares de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl.

Gracias a nuestro transporte ha facilitado los accesos entre mi municipio y el centro de la ciudad, han beneficiado a más de 130 mil habitantes.

Mi municipio es uno de los más poblados del Estado de México con una población de 614 453 personas, otras de Ecatepec y Nezahualcóyotl.

Los valores democráticos de mi municipio son la libertad que tenemos para expresarnos y de pensar de la forma que queremos y lo que queremos. La justicia en mi municipio no es tan buena porque muchas veces se cometen injusticias que no son tratadas ni tomadas en cuenta. Muchas veces en mi municipio la justicia es corrupta lo cual es muy malo ya que las personas ya no confían y ni están de acuerdo con ella, estos casos me ponen muy triste, pero confío que algún día la justicia será confiable.

El presidente de mi municipio se elige por votos de los habitantes, cada persona tiene la decisión de votar por el candidato de su preferencia. El presidente tiene como obligación llevar el municipio hacia adelante y no tener ningún problema.

Los valores que tiene mi municipio casi siempre son muy buenos, son respetuosos, amables y trabajadores, pero también hay muchas personas que no tienen esos valores, pero si tú llegas a visitar mi municipio te la vas a pasar muy bien. Los vecinos se llevan bien, pero en mi municipio también hay mucha inseguridad en las calles, por lo cual se han implementado planes para disminuir la inseguridad, violencia y maltrato. Contamos con alarmas vecinales que nos ayudan en caso de algún problema, también contamos con calles pavimentadas que son más transitadas por personas que no las conocían o tenían desconfianza.

En Chimalhuacán la mayoría de las avenidas tiene alumbrado público que se encienden por las noches y permiten que más personas puedan llegar a sus casas con un poco más de seguridad. Cuenta con muchas escuelas nivel preescolar, primaria, secundaria y preparatoria que están en muy buenas condiciones y la educación es muy favorable para los alumnos que estudian.

Mi municipio lo considero como dormitorio porque muchas de las personas de la fuente laboral van a trabajar a la ciudad, trasladándose en transporte público y cuando regresan a su domicilio es a dormir o a descansar un

poco para poder seguir trabajando. Chimalhuacán está rodeado de cerros en donde las personas encargadas del municipio construyeron tanques de agua potable para distribuirla rápidamente.

Se han implementado coladeras llamadas “bocas de tormentas” donde el agua de lluvia se filtra.

Mi municipio es muy bonito, invito a todas las personas que están leyendo este cuento a investigar más, aprender más sobre Chimalhuacán y si algún día llegan a visitarnos les recomiendo ir a las zonas turísticas de mi hermoso municipio.

Muchas gracias por leer y espero les haya gustado este pequeño cuento.

## Mi lugar favorito

Categoría A  
Folio 280

*Sebastián Trejo Loeza*

¡Hola!, me presento, soy Sebastián, un habitante del municipio de Tepetlaoxtoc y hoy te contaré algunas cosas sobre mi municipio.

El lugar donde yo vivo se llama Tepetlaoxtoc, que tiene 4 demarcaciones, 6 barrios, la legendaria parroquia de Santa María Magdalena, sus hermosas capillas, el palacio municipal, fuentes históricas, un bachillerato tecnológico, una primaria oficial, una primaria particular y varios preescolares. Fue fundado por una tribu chichimeca, bajo el reinado de Xólotl. Había aún restos de la antigua civilización de los toltecas quienes le enseñaron a cultivar las tierras, vestirse con telas de algodón, usar sandalias, fundir metales, trabajar las piedras; de ser una tribu bárbara, con el tiempo se civilizaron.

Con la conquista, vinieron los frailes dominicos a este lugar y construyeron el convento de Santa María Magdalena en 1733, y una capilla en cada barrio.

El fundador del convento fue fray Domingo de Betanzos.

El eremitorio de fray Domingo de Betanzos fue construido en el siglo XVI en el lugar más apartado del templo de Santa María Magdalena, Tepetlaoxtoc, por la orden dominica, consiste en una pequeña construcción que tiene varios espacios que la caracterizan como lo es la ermita, la celda, la sacristía y el claustro.

Su nombre proviene de eremita o eremitas que significa desierto, en los orígenes del cristianismo se utilizó para denominar los lugares en los que se refugiaban los cristianos perseguidos que consistían en cuevas y refugios construidos con materiales naturales.

El significado Tepetlaoxtoc es de origen náhuatl con raíces etimológicas: Tepetl “tepetate o estera de piedra”; Ozto “cueva o gruta” y “en o lugar”, lo que significa “en las cuevas de tepetate”. Colinda al norte con San Martín de las Pirámides y Otumba; al sur con Papalotla y Texcoco; al este con Tlaxcala y Puebla; al oeste con Acolman y Chiautla.

Durante la Revolución mexicana hubo enfrentamientos entre carrancistas y zapatistas.

El primer ayuntamiento tomó posesión en 1820 y en 1877 tomó la categoría de Villa con el apellido de Hidalgo.

También te cuento que Tepetlaoxtoc es conocido a nivel internacional por sus códigos, pinturas, películas, arquitectura y tradiciones. Tepetlaoxtoc ha jugado un papel importante en la historia de México. Cuenta con impor-





tantes atractivos turísticos tanto naturales como culturales, destacan bellos puentes como el Nezahualcóyotl y el Anitzo, la pirámide circular de Quetzalcóatl, el Museo eremitorio fray Domingo de Betanzos, la iglesia y convento de Santa María Magdalena, con murales del siglo XVI, templos de San Pedro Chiautzingo, Santo Tomás Apipilhuasco y San Bernardo Tlalmimilolpan.

Hay algunas como podrían ser la ex-Hacienda de San Nicolás, San Telmo, San Vicente Altica, San Pablo Jolalpan son las que más se destacan. El centro turístico más importante es el zócalo por sus condiciones arquitectónicas de pueblo con estilo colonial, calles empedradas y templos de la época colonial.

La gastronomía de Tepetlaoxtoc es muy variada y existen varios platillos típicos entre ellos se encuentran los escamoles, el ahuate, los gusanos de maguey, los ajolotes, tlacoyos, barbacoa de borrego, tlaxcales entre otros exquisitos platos que se pueden degustar. Respecto a las bebidas típicas de la región se destaca el pulque natural o preparado.

Cuentan que la imagen de San Sebastián Mártir llegó en el año de 1695 con arrieros provenientes de Veracruz con destino a la Ciudad de México, pasaban a tomar agua en un mesón, la mula que cargaba la caja en donde iba la imagen ya no se quiso parar, así que el arriero dejó la caja encargada, pasaron tres años y al ver que no regresaron por la caja los vecinos y autoridades decidieron abrir la caja encontrándose la imagen de San Sebastián Mártir y lo tomaron como señal de que deseaba quedarse en Tepetlaoxtoc y así en el año de 1703 siendo párroco dominico Antonio de Pastrana iniciaron la construcción del actual santuario donde se venera a San Sebastián Mártir.

La fiesta patronal más importante en el municipio es la de San Sebastián Mártir donde se celebra durante 15 días. Los días siguientes se reparten entre distintas, mayordomías, cada una se encarga de dar desayuno, comida y cena además de hacer la quema de juegos pirotécnicos y hacer un baile. Las mayordomías se encargan de juntar cooperativos para hacer la fiesta.

Los que conforman la mayordomía de los mexicanos son personas originarias de Tepetlaoxtoc que radican en la Ciudad de México, llegan al municipio una semana antes de comenzar los festejos repartiendo regalos entre los asistentes, y son recibidos por autoridades, vecinos y familiares.

El 19 de enero los habitantes de San Pedro hacen un recorrido, antes de llegar una cuadrilla de danzantes los va a encontrar para poder reunirse en la capilla de San Sebastián Mártir que es en donde lo veneran.

La mayordomía 20 de enero es la mayordomía mayor y se encarga de organizar el festejo del día principal.

La mayordomía de las molenderas se caracteriza principalmente por estar compuesta por mujeres las cuales se dedican a preparar el mole, las molenderas danzan alrededor de las cazuelas.

Otra de las mayordomías más reconocidas es la de los tlachiqueros, se conoce como el día de los tlachiqueros, ese día es uno de los más concurridos ya que las personas buscan el pulque.

El festejo de la mayordomía de los cirios se realiza el domingo siguiente al 20 de enero, como su nombre lo indica, las personas que conforman la mayordomía se reúnen desde las 5:00 a. m. para peregrinar por el lugar, llevando cirios.

Los gañanes son quienes se dedican a arar la tierra con ayuda de una yunta. La mayordomía realiza un paseo por la tarde, realizan concursos en los que se premia al que realiza el mejor surco en la tierra, el menor tiempo posible.

Otra de las mayordomías más reconocidas es la de los tlachiqueros, se conoce como el día de los tlachiqueros, en la comida regalan pulque y bailan, ese día es uno de los más concurridos ya que las personas buscan el pulque que se vende.

En el día que festeja la mayordomía de los comerciantes hacen un recorrido.

La mayordomía de los albañiles hace concursos de albañilería uno de los más conocidos es que el albañil que mejor pegue block en el menor tiempo recibe un premio.

La última mayordomía es la de los arrieros que eran personas que se dedicaban al transporte de mulas de la Ciudad de México a Veracruz. Ellos hacen una representación de los bandidos de Río Frío y con ellos se da cierre a los festejos.

Las cuadrillas se encargarán de bailar a San Sebastián Mártir, las cuadrillas danzantes con los vaqueros, los sembradores, los nacos, dancitas, Santiagos, los segadores, las sembradoras y las serranitas.

Tanto por contar, historia, cultura, vida... En Tepetlaoxtoc, nos sentimos orgullosos de haber nacido en tan hermoso pueblito, lleno de todo, pero lo más relevante es su gente, trabajadora, de principios, solidaria, que busca el bienestar propio sin dejar de lado el de los demás, soy afortunado de vivir aquí, soy orgullosamente mexiquense. Tepetlaoxtoc es mío y lo comparto contigo.

Gracias.

## Mi lindo Chicoloapan

Categoría A  
Folio 289

*Olivia Jaret Sánchez Ortiz*

Hace mucho tiempo aproximadamente más de 15 000 años, surgió un pueblo que era parte del Anáhuac, éste es la parte más elevada de la altiplanicie mexicana, un lugar precioso donde corre el agua, de ahí surge su nombre Anáhuac ya que su significado es “cerca del agua”.

Era la región de los lagos, que fue el centro de la capital azteca de la ciudad de Tenochtitlan.

Su nombre Chicoloapan de este pequeño pueblo nace del náhuatl y tiene dos versiones; la primera se refiere a un ave preciosa llamada chichicuilote, estas aves se encontraban en el lago de Texcoco por lo que se dice que Chicoloapan significa “chichicuילות que están en el agua” y su segunda versión dice que los vocablos Chicoltic, “cosa torcida”; Atl, “agua”, y Pan, “en”, por lo que se conforma el significado “en el agua torcida”.

Apaztli Chichimécatl fue el fundador oficial de Chicoloapan, era un nómada que, en busca de un lugar para su pueblo, vio a la lejanía una fuente de agua de manantial, estancada, la cual tenía a su alrededor una gran cantidad de pájaros del tamaño de una codorniz, su plumaje precioso, plumas grises como la ceniza y blancas como la nieve, un pico largo y fino de color amarillo al igual que las patas. El pueblo tomó agua de la fuente y en conjunto de Apaztli Chichimecatl nombraron a esta fuente Chicuatototl. Apaztli vio como una señal la fuente y los pájaros y en el año de 1149 d. n. e., tomó este territorio para su pueblo llamándolo Chicoloapan. Su gobierno de Apaztli duró alrededor de 45 años, como éste no tuvo hijos ni descendientes el gobierno de Chicoloapan fue tomado por un pueblo cercano llamado Coatlinchan. Antes de la llegada de los españoles, Chicoloapan ya tenía problemas ya que estaba cautivo por la cabecera de Coatlinchan y no poseían de un gobierno, por eso a los españoles les fue muy fácil tomar a los pobladores chicoloapenses, como al pueblo de caballería y quedaron bajo el mando de Hernán Cortés en el año de 1521.

Después de un tiempo llega la etapa de la evangelización y la cual no fue nada fácil, ya que por primera parte lo intentaron los franciscanos, para posteriormente seguir los dominicos y así continuamente sin tener éxito, hasta la llegada de los jesuitas fue que pudieron finalmente lograr el propósito de la evangelización, éstos hicieron una labor de convencimiento entre los

habitantes, difícilmente se dejaron someter y se les dio el increíble nombre o alias de “bárbaros” o “chichimecas”. De estos hechos los jesuitas lo bautizaron con el maravilloso nombre de San Vicente a este pueblo y entre los habitantes y los jesuitas se constituyó la parroquia, todo esto sucediendo al trascurso del año 1786.

Conforme avanza el tiempo los problemas en este pequeño pueblo no cesaron ya que se vivió mucho una inestabilidad social y cultural, también nunca se detuvieron los problemas sobre territorios y era una pelea de poder.

En cuanto a lo que consta del año 1822 San Vicente Chicoloapan se convierte en un municipio libre antes de firmar el acta constitutiva de la soberanía del Estado de México para posteriormente más tarde ese mismo año para ser exactos el 16 de julio, obtuviera la categoría de Villa de Chicoloapan de Juárez. Nombraron a su primer presidente oficial en el año de 1885 llamado José Arcadio Sánchez.

En el periodo del siglo XIX hubo dos haciendas que tuvieron mucha importancia: Tlamimilolpan y Coxitlan, también fue periodo de gran inestabilidad ya que lamentablemente se realizaban muchos saqueos a lo que era la iglesia. Al año de 1923 se empezó a otorgar territorio a las pequeñas familias para que pudieran vivir y formar un hogar, sin embargo, la pelea territorial estaba algo fuerte ya que nadie quería quedarse sin territorio. Después de la tempestad viene la calma y así fue en el caso del pequeño pueblo que había pasado por grandes adversidades y no se daba por vencido ya que siempre seguía mejorando y llegó una etapa de gran progreso para éste ya que hubo grandes cambios en los pobladores chicoloapenses, muchos se fueron a vivir a la Ciudad de México antes conocido como Distrito Federal, el motivo del cual hacían esto era porque había más oportunidades de trabajo, al ver esto se decidió hacer un cambio, cambió el método de vivir en Chicoloapan, se empezaron a agregar distintos tipos de comercios e industrias, una de las que más destaca y de las más importantes es la industria tabiquera, también hubo la introducción de aparatos más costosos en viviendas y en algunas familias empezó a surgir la preocupación de la educación de sus hijos, todo esto fue en la época de los cincuenta por eso es una de la etapas más importantes en el desarrollo de Chicoloapan ya que en parte sí marcó un antes y un después en la sociedad.

Se descubrieron restos de fósiles humanos con más de 13 000 años de antigüedad en el año 1952.

Las épocas posteriores que son la época de los sesenta y la época de los setenta también ocurrieron grandes cosas, debido a que en este tiempo se

empezaron a crear y formar las colonias, los barrios, las unidades habitacionales, todo lo que al día de hoy conforman la división política poblacional, lo que hizo que se conflictuaran por dicha división, aun así, se trató de que la cordialidad y amabilidad en la cabecera municipal no se perdiera.

En el año de 1968 ocurrieron dos sucesos muy importantes para esta historia grandiosamente interesante, los jóvenes de nombres Lilia Galicia, Arturo Segura, Juan Alvarado, José Luis Ramírez, Manuel Méndez, Mauro Galicia, Francisco Galicia fueron los que concursaron de manera increíble en la carrera de relevos que se llevó a cabo en las olimpiadas de este mismo año al sitio arqueológico de Teotihuacán. En este mismo año también fue construida la primera escuela en el pueblo a orden de Clementina Luja y Jorge Membrillo Hernández los cuales fueron promotores de la educación de jóvenes y niños, tomando a éstos como motivación para realizar cosas a favor de la educación.

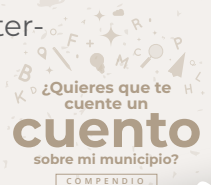
Siguió pasando el tiempo y para sustentar un municipio que crecía bastante rápido se fueron familiarizando con algunas actividades con finalidad económica para poder tener una estabilidad y evitar carencias de algún tipo, las principales actividades fueron la agricultura, la ganadería, la minería y el comercio. Se desarrollaron estas actividades ya que Chicoloapan era muy rico en minerales y tierra entonces necesitaban aprovechar lo que tenían y gracias a ello se pudo ir sustentando y creciendo como municipio.

San Vicente Chicoloapan estaba creciendo de una manera sorprendente, pasó de ser un pueblo nómada y sin gobierno ni organización a un municipio con un buen gobierno y con un gran territorio estando éste conformado de una cabecera municipal, 9 barrios, 3 rancherías, 5 unidades habitacionales, y 11 colonias de las cuales las que más destacan llevan por nombre: colonia San José, Santa Rosa, Emiliano Zapata, Francisco Villa y Ejército del Trabajo, realmente crecieron mucho y en muy poco tiempo.

Este pueblo que ya no es pueblo sigue creciendo, pasó de una cantidad de 6000 habitantes en estos años a alcanzar casi la cifra de 200 000 habitantes, actualmente cuenta con un gobierno más sólido y organizado a cargo de la presidenta Nancy Gómez la cual lleva un gobierno bueno y ha realizado varios cambios favorables al municipio.

Actualmente San Vicente Chicoloapan de Juárez es un municipio sólido y estable que sigue creciendo y prosperando en el cual la mayoría de sus habitantes son gente de bien, trabajadora, honrada, amable y solidaria.

Así concluye esta hermosa historia, colorín colorado este cuento ha terminado.





*Allison Zoe Cruz Zepeda*

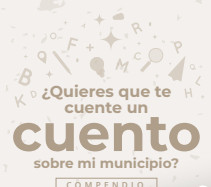
Sabían que mi bello municipio se fundó en 1259 por tres jefes llamados Huaxomatl, Chachiutlatonac y Tlatzcantciht los jefes o tlatoani y su gente eran originarios de Tula, otra parte de ésta era el pueblo Culhuacán hablaban las lenguas chichimeca y mexicana; con el tiempo prevaleció la lengua náhuatl o mexicana y las costumbres se fundan como señorío con todas sus características fue uno de los señoríos de Texcoco y por ello el perteneciente a la Triple Alianza de Nezahualcóyotl por lo que fuera la llanura de Santa Marta y cuando llegaron a Chimalhuacán decretó una amnistía para todos los pueblos que siendo de Texcoco pelearon en su contra y a favor de los tepanecas, siendo el caso de los Huexotla; Itzcoatl ofreció el perdón a cambio de los que se rindieran de lo contrario entrarían las tropas aliadas a sangre y fuego contra su ciudad, los de Huexotla no aceptaron la propuesta y salieron formadas en orden de batalla, poco duró el combate porque Moctezuma hizo prisionero a un señorío y las tropas huyeron para después pedir perdón. Finalmente, Nezahualcóyotl fue aclamado rey de Texcoco.

Bueno, amigos, ahora les contaré lo que pueden realizar si vienen a visitar mi bello municipio unas de las actividades son:

Las Andancias son muy populares en mi municipio ya que es un baile regional que representa a los peregrinos pidiendo posada, de igual manera hay grupos de chimalhuaquenses disfrazados de mujer y animales y salimos a las calles dicho baile y durante el transcurso de éste se realiza una cooperación en favor de la parroquia que se encuentra en el centro de mi municipio Chimalhuacán.

Cabe destacar que mi bello Chimalhuacán está conformado por distintos pueblos que llevan el nombre del santo que se encuentre en la iglesia principal y es costumbre que cada año se hace un festejo al santo correspondiente, también es de gran relevancia la Fiesta del Rosario y se celebra en la cabecera municipal y se lleva a cabo el 7 de octubre en honor a la Virgen del Rosario por ser la madre de todo el pueblo, todos los barrios participan y aún se cuenta con la presencia de feligreses de Iztapalapa que vienen a darle su saludo a la Virgen. Esta celebración tiene una duración de 3 semanas.

Y también tenemos entretenimiento para los más pequeños, los lugares que pueden visitar son:



El planetario municipal, el cuál si lo visitas te llevarás una experiencia muy bonita y una amplia sabiduría sobre los planetas.

También tenemos el parque municipal Chimalhuache que se encuentra por supuesto en mi bello municipio, en el cual podemos realizar diversas actividades recreativas para toda la familia.

Muchas gracias por leer.

## Mi bonita comunidad

Categoría A  
Folio 299

*Jerson Hazel Hernández López*

Había una vez una familia muy unida, la familia Hernández López, ellos se querían mucho los unos a los otros, a esa familia pertenezco yo mi nombre es Jerson y actualmente tengo 13 años y les voy a contar un poco sobre lo bonito de mi colonia Casas Reales situada en Santa María Chiconautla, en el municipio de Ecatepec. Santa María Chiconautla es uno de los nueve pueblos fundadores de Ecatepec.

Mi municipio es muy bonito aquí tenemos el placer de decir que es un lugar con mucha cultura, con muchas tradiciones, pero sobre todo con muchos valores y una buena convivencia social.

En el pueblo hay todavía descendientes de Moctezuma y entre los pobladores dicen que abajo de la parroquia hay un túnel que llega hasta Teotihuacán, este era ruta de la cultura Teotihuacana.

El kiosco y la parroquia de nuestra colonia están desde la época de los españoles. La parroquia era habitada por los frailes franciscanos que vinieron a evangelizar nuestro país. En la parroquia de la Natividad de María se pueden observar pinturas antiguas, la tumba de Leonor Moctezuma e imágenes de carácter religioso.

Tenemos como festividades religiosas, la festividad de la Preciosa Sangre de Cristo en la capilla del Calvario el 1 de julio, la celebración dura dos semanas y entre los ritos religiosos se encuentran procesiones y una gran feria en la explanada principal de la comunidad, el 8 de septiembre a la Natividad de María al igual que la primera conlleva procesiones religiosas y además es la fiesta principal de la localidad.

El 15 de septiembre se inician las celebraciones del Día de la independencia por la tarde noche en la cual se elige una señorita que será llamada Reina de las Fiestas Patrias. Los dos primeros días de noviembre se da lugar en el panteón de la comunidad el Día de Muertos donde las personas llevan flores y veladoras al campo santo y en sus hogares ponen una ofrenda, la noche del día 1 los niños visitan casas y piden dulces o frutas disfrazados, realmente es una celebración muy bonita pues no sólo los niños salen a caminar y pedir dulces sino también los papás no sólo acompañan sino también se disfrazan. En diciembre inician las celebraciones el día 12 con misas y del 16 al 24 las posadas en las diferentes calles de la comunidad. El 24, el 25 y el 31

las celebraciones decembrinas conllevan cenas y reuniones familiares. En Semana Santa las misas de Domingo de Ramos, Jueves Santo; junto con el viacrucis del viernes, y las liturgias del sábado y domingo son de las mejores del estado.

La escuela Felipe Antúnez de la colonia Casas Reales fue hecha por los colonos que, junto con los albañiles, limpiaron el terreno y construyeron los salones con los que se empezó a dar clase.

Cuentan las personas adultas que incluso la primera generación de esa escuela fue compuesta por niños que no tenían ni la educación preescolar ni 6 años cumplidos, esto debido a que querían que el gobierno viera la necesidad que tenía la colonia y el nombre de la escuela fue en honor a un profesor que los apoyó en el proceso. En la actualidad la profesora Edith Antúnez sigue impartiendo clase con orgullo igual que su antepasado.

Orgullosamente mi familia y yo formamos parte de esta bonita localidad en la cual seguimos con la cultura y tradiciones del pueblo.

## Había una vez en Chimalhuacán

Categoría A  
Folio 308

*Víctor Hugo Hernández Gómez*

En el año de 1959 se fundó Chimalhuacán a manos de los tres jefes hermanos según cuenta la leyenda.

Pero en la época colonial se reconoció por ser uno de los sitios con más indígenas así fue como se fundó la República de Indios.

Hablando un poco de nuestra arquitectura es sorprendente ya que allá en 1940 se inauguró el templo de Santo Domingo un bello ejemplo de la arquitectura griega en México, también se encuentran los Pochotes el cual se inauguró en 1952 por los hermanos Huaxometl, Chalchitlatonac y Tlazcantecutli.

Después de la unión con el reino Alcolhua, Chimalhuacán se involucró en algunos sucesos importantes de la historia de México. Formó parte de la Triple Alianza conformada por los señoríos de Texcoco, Tenochtitlán y Tacuba.

La arquitectura tradicional de Chimalhuacán se inicia desde el periodo prehispánico, y lo describen las relaciones del siglo XVI que sobre las paredes se encuentre historia, ya que en las paredes son de adobe y techumbres de azoteas: los caciques gobernantes e indios que tienen posible, labran sus casas del arte y manera que las labran los españoles.

El centro histórico la cabecera del municipio ha sido tradicionalmente la sede del poder político y religioso del municipio, es el lugar de referencia es la imagen de sus habitantes y la entrada a nuestra casa. Se llama así ya que encontramos un conjunto de monumentos de la historia local edificaciones que nos otorgan personalidad única e irrepetible nos da identidad como habitantes.

Ahora los valores que se encuentran en el municipio son la honestidad, justicia, tolerancia, respeto, solidaridad, pero en las noches llega a ser una de las zonas más inseguras ya que los habitantes suelen ser asaltados a cualquier hora del día o en la noche. En cuanto a los animales hay demasiada gente que los abandona en la calle sólo por gusto si se contaran serían unos 4 perros por calle siendo un aproximado. Hay mucha gente sin dinero en las calles a los cuales les dicen vagabundo o drogadictos sólo por no tener las mismas oportunidades lo cual pienso que es una falta de educación y de valores.

El Chimahuache ecoturístico el cual se caracteriza por estar en el cerro de su mismo nombre una trota pista de poco más de 4 mil metros cuadra-



dos rodea casi todo el parque. Con todo el parque ya es un conjunto enorme, aunque todavía está en un plan de expandirlo aún más eso es para tener un aviario dentro de éste habrá un aviario y una granja dedicada a los niños y padres de familia en un lugar seguro.

El Guerrero Chimalli es una escultura de acero al aire libre de Enrique Sebastián Carbajal, instalada sobre la avenida Bordo de Xochiaca, en Chimalhuacán, Estado de México.

Algunas de las cosas que valen la pena están rodeadas de entornos difíciles e incluso peligrosos, es el caso del Guerrero Chimalli, ubicado en Chimalhuacán. Se trata de una de las zonas más desordenadas, problemáticas y urbanizadas del Estado de México.

Los Pochotes son una zona arqueológica ubicada en la cabecera municipal de Chimalhuacán, su nombre proviene de la palabra náhuatl chimalli que significa “escudo” o “rodela”. Se le considera una de las cunas del hombre mesoamericano debido al hallazgo en 1984, de “El hombre de Chimalhuacán”, cuyos restos tienen una antigüedad aproximada de unos 12 000 años.

Una de las tradiciones de Chimalhuacán es el tallado de piedra; anteriormente, entre las calles y en la plaza se escuchaba el repique de las piedras es una tradición que se muestra de generación en generación.

En cuanto ferias hay dos una es la Feria de la Piedra en la cual hay distintos juegos y actividades como tallar piedra, colorear en la noche, ahí algunos cantantes de la zona, también está la Feria de la Aceituna, la cual se hace por la plaza Xochiaca, del 3 al 8 de diciembre donde participan 50 productores. En esta feria podrás adquirir y degustar platillos como el ahuautle, pato a la basura, tamales de aceituna, aceite de olivo, aceitunas negras y verdes.

Algunos de los turistas van a visitar a la parroquia de nuestra señora Guadalupe donde van a ver y escuchar la misa, también van a la iglesia del siglo XVII a admirar su antigüedad y construcción, en la escuela taller del cantero se forman escultores tradicionales con el conocimiento de generación, también es uno de los más visitados del municipio por su gran atención y forma de enseñanza.

Chimalhuacán es uno de los municipios más antiguos, tiene una antigüedad de 10 500 años, en un museo se pueden encontrar objetos prehispánicos es uno de los 125 municipios del Estado de México se ubica en el oriente.

Chimalhuacán significa “lugar a la orilla del agua” donde están los poseedores de escudos.

## En el cerro del Murciélago

Categoría B  
Folio 110

*Sandra Edith Pájaro Oro*

Antes de la llegada de los españoles, en las faldas del majestuoso Xinantécatl, se asentaron los otomíes, quienes eran hombres cazadores de pájaros; ellos fueron sometidos por los mazahuas, y éstos a su vez fueron sometidos por los matlazincas, quienes eran hombres que se dedicaban a la pesca. Con el paso del tiempo las costumbres de ambos pueblos se combinaron y formaron un gran pueblo al que llamaron Zinacantepec, ya que, en su lengua, la cual era el náhuatl significa “junto al cerro del murciélago”.

Un pueblo muy próspero, con tierras productivas, ríos y manantiales, donde el haba y el maíz abundaban en producción, eso era Zinacantepec. En donde sus pobladores adoraban a Xinacant de igual modo que a Tláloc; y por ello les construyeron templos y donde les rendían tributo.

Así pasaron varias décadas hasta que, en aproximadamente en el año 1300, el gran y temido imperio mexica le solicitó al pueblo de Zinacantepec material para la construcción de un templo, al negarse los mexicas tomaron esto como una buena excusa para someter Zinacantepec. Y aunque los habitantes de Zinacantepec se unieron con Cholula, Tlaxcala, Huexotzingo y Taxico para evitar la intervención mexica, la alianza no fue suficiente y Atzayacatl consolidó su imperio extendiendo su dominio en Zinacantepec y los demás pueblos.

Siendo dominados por los mexicas, Zinacantepec era un área muy importante, ya que les ayudaba a ser un puente en el comercio pues conectaba al Valle de México con el occidente. Zinacantepec ya no le dio más tributo a los matlazincas, sino ahora al imperio mexica, quedando a disposición tributaria en la provincia de Cahuacan y dentro de la demarcación de Tacuba.

Los pueblos conquistados sentían resentimiento hacia el imperio mexica, así que cuando el ejército de Gonzalo de Sandoval de apenas 18 hombres a caballo y 100 hombres a pie se acercó al valle matlazinca, más de 60 mil otomíes no dudaron en unirse a este ejército, y juntos conquistaron toda esta área, incluyendo los pueblos de Calixtlahuaca, Tlacotepec y obviamente Zinacantepec.

Al inicio de la conquista los españoles no se preocuparon mucho por Zinacantepec, primero se ocuparon de repartir los metales preciosos y cuan-

do ya no hubo más que repartir fueron en busca de tierras productivas, y Zinacantepec era un claro ejemplo. Y no sólo se repartieron las tierras, sino también se repartieron en encomiendas a los indígenas con la excusa de evangelización, en el caso particular de Zinacantepec el principal encomendero fue Juan de Sámano.

Juan de Sámano tenía gran influencia en España, ya que era hijo del secretario particular de Carlos I de España. A Juan de Sámano se le otorgó la encomienda del poniente del valle de Toluca, y con ello Zinacantepec.

Lo primero que Juan de Sámano tuvo que hacer fue evangelizar a los indígenas, y para ello recibió ayuda de los seculares, pero éstos fueron rechazados por los habitantes del lugar, así que Juan de Sámano pidió ayuda para que le enviaran a frailes franciscanos, y con ello en 1560 se comprometió a la construcción de un convento siempre y cuando le mandaran frailes franciscanos.

Y así fue como comenzó la construcción del convento en San Miguel Zinacantepec, este convento fue construido con la contribución de los indígenas, ya que ellos fueron quienes con sus propios medios tuvieron que llevar piedra por piedra desde los cerros cercanos a San Miguel para poder construir el convento que Juan de Sámano había prometido. Los indígenas contribuyeron además con herramienta y no sólo eso, sino también con sudor, lágrimas y sangre para la construcción del famoso convento franciscano. Además, también construyeron la pila bautismal con tallados en una sola piedra sorprendentes y además en ella aún se puede leer la leyenda en náhuatl “IPA XIVIL+IHS 1581, MYNIN PILA TEQUATEQUILIZTLY YVAN TEQVATEQVYLILOYAN OMOCHIVH YTECOPATZINCO CENCA VAVIZTILILONI GUADIAN FRAY MARTIN DE AGUIRRE IPAN ATEPET ZINACANTEPEC”.

Teniendo ya la pila bautismal los indígenas eran bautizados, pero ellos creían que se bautizaban en nombre del Dios Tláloc, dios del agua. Recordemos que, a su llegada a Zinacantepec, así como en todo el territorio mexicano los españoles destruyeron los templos, los lugares donde daban tributo y cualquier signo de adoración a los dioses prehispánicos, pues pensaban que el catolicismo era la única religión y que ellos tenían al único dios; y de esta forma, a través del engaño y la tortura lograron convertir a muchos indígenas. El caso particular de Santa María del Monte, poblado de Zinacantepec, ocurrió de esta manera...

A la llegada de los españoles y después de la exploración de la zona de Zinacantepec, nombraron a un poblado Santa María de las Palomas, este

lugar se caracterizaba por sus riquezas naturales y su amplio monte. En esta comunidad encontraron una pequeña pirámide en el centro del pueblo, la cual derribaron y encima de sus ruinas construyeron una iglesia. Además de esto, también encontraron tres templos dedicados a Tláloc, los cuales fueron completamente destruidos. Y dentro del monte, cerca de un río de agua de este lugar encontraron una piedra tallada, éste era lugar de adoración a Tláloc y Tlazoltéotl, esta última es la diosa de lujuria, de los amores ilícitos y del sexo, además de que se le relacionaba con las fases lunares, la fertilidad, el parto y el tejido; al ver esto, los españoles cambiaron el nombre del pueblo a Santa María Magdalena del Monte, haciendo alusión al personaje bíblico con características similares a Tlazoltéotl.

La vida en Zinacantepec cambio con la llegada de los conquistadores, ya que las costumbres de los pueblos originarios se mezclaron con las de los españoles; se introdujo la ganadería y la agricultura europea, los indígenas aprendieron español y algunos conquistadores y frailes tuvieron que aprender otomí y náhuatl. Del mismo modo la evangelización tomó un papel muy importante ya que éste era uno de los principales objetivos de la conquista. En el convento de San Miguel Zinacantepec de la orden franciscana se comenzaron a realizar misas, y ya que los frailes no consideraban dignos a los indígenas no bautizados para entrar al interior del convento realizaban las misas en la capilla abierta, y de esta manera los indígenas iban a misa, ya que como estaban acostumbrados a realizar sus rituales al aire libre, no era sencillo convencer a los indígenas de estar dentro del convento.

Juan de Sámano también se encargó de la creación de varias haciendas entre las cuales destacan la de La Huerta, Tejalpa y la Gavia; estas haciendas surgen a partir del descubrimiento de metales preciosos en el sur del Estado de México ya que San Juan de las Huertas y Santa Cruz Cuahutenco se convirtieron en pueblos de paso, se usaron las haciendas como una manera de obtener más riqueza a través del ganado, la agricultura y la producción de textiles. Zinacantepec se caracterizaba en ese entonces por la crianza de cerdos, al grado de que todos los viajeros que pasaban por el lugar tenían que taparse la nariz porque no soportaban el hedor de los cerdos. Las haciendas formaron las grandes fortunas de los conquistadores, en el caso de Zinacantepec, Juan de Sámano fue el más beneficiado con las haciendas.

La creación de las haciendas y a su vez la ley de congregación de pueblos indígenas obligaron a los nativos a abandonar sus tierras, los habitantes

de Amanalco, que en ese entonces formaba parte de Zinacantepec, fueron obligados a caminar hasta San Francisco Tlalcilcalpan para establecerse ahí, muchas personas lamentablemente fallecieron en esa travesía de decenas de kilómetros; lo mismo ocurrió con las personas que habitaban en la cabecera y fueron obligados a irse a San Luis Mextepec, y con los habitantes de San Juan de las Huertas que tuvieron que partir hacia Santa Cruz Cuahutenco.

Así fue como transcurrió el siglo XVI, los españoles lograron conquistar militar y espiritualmente a los pueblos originarios, les quitaron sus tierras y los explotaron para trabajar en ellas. Cuando llegó el siglo XVII, y con ello el inicio de la guerra de Independencia, un contingente de Zinacantepec se alistó para unirse al ejército de Miguel Hidalgo, ya que cerca de la ciudad de Toluca lo esperaba el ejército realista comandado por Torcuato Trujillo, y fue el 30 de octubre de 1810 cuando los zinacantepequenses que se unieron al ejército insurgente pudieron luchar por su libertad en la llamada batalla del Monte de las Cruces, en la cual el ejército insurgente salió victorioso y pudo ocupar la ciudad de Toluca. La guerra dejó devastado a Zinacantepec, al igual que al resto del país, este pueblo sólo esperaba el día que terminara la guerra y pudieran tener libertad.

Un rayo de esperanza ocurrió en la hacienda de la Huerta, en donde operaba Ignacio López Rayón, él escribió y firmó el 30 de abril de 1812 en la hacienda, el documento Elementos Constitucionales el cual es considerado el primer proyecto constitucional de la nación mexicana, este documento fue la base para que Morelos escribiera Sentimientos de la Nación, y con ello también fue la base para la elaboración de la Constitución de 1824 y la de 1917. Del mismo modo, en esta misma hacienda hubo una batalla entre el ejército realista y los insurgentes, donde el ejército comandado por Ignacio López Rayón triunfó sobre el ejército realista.

Aún no terminada la guerra de Independencia, el 29 de agosto de 1820 fue la erección de Zinacantepec como municipio; aunque consumada la Independencia y una vez que en 1824 se erigió el Estado de México, siendo el gobernador Melchor Múzquiz, el primero de enero de 1826 se erigió constitucionalmente el municipio de Zinacantepec.

El municipio adquirió su propia cultura e historia, la cual se quedó impregnada en cada calle y rincón del lugar, algunas haciendas siguieron trabajando y el convento franciscano fue abandonado. Pero el legado de los pueblos indígenas, del virreinato y de la independencia perduraron, los habitantes de Zi-



nacantepec se acostumbraron a dar culto a los santos de la religión traída por los conquistadores, también siguieron con el cultivo principalmente de maíz y haba, la cría de animales como los guajolotes, pollos, cerdos y vacas era parte de la cotidianidad. Las mujeres se dedicaban a la confección de servilletas y dentro de las milpas se encontraba su dieta tradicional: nabos, quelites, hua-zontles, flores de calabaza y habas. En los montes que rodean el municipio los habitantes iban en busca de hongos, a estos hongos los nombraron como tejamaniles, gachupines, duraznos, mazorcas, clavos, orejas, entre muchos otros. Además, dentro del pueblo más grande del municipio, Santa María del Monte, se caracterizaron por la producción del pulque.

Zinacantepec siguió siendo escenario de más acontecimientos históricos, como lo fue la visita de Maximiliano de Habsburgo y Carlota en 1864. O en 1870, cuando a manera de protesta por las leyes de reforma en la plaza cívica del municipio se reunieron cerca de 3 000 habitantes.

Algo muy interesante es la industrialización en Zinacantepec, ya que se construyó el tren Toluca-Zinacantepec, el cual tenía gran importancia dentro de la hacienda de la Huerta, este tren sirvió de transporte de la producción textil, cervecera, agrícola, ganadera y forestal, así como el traslado de la población dentro de los años de 1880 a 1920.

Durante la revolución, en 1912 el general José Limón tomó Zinacantepec, esto a nombre de Madero, pero de la misma manera, más revolucionarios declararon tomado el municipio por su general. Algunos zapatistas acampaban en los pueblos del municipio, y ahí mismo tuvieron enfrentamientos con los federales, además ambos bandos saquearon el pueblo, llevándose comida, dinero y a muchas mujeres. Y cuando al fin terminó el conflicto armado, la paz poco a poco volvió al municipio.

El municipio prosperó poco a poco, los habitantes nunca se olvidaron de sus raíces, y siguen poniendo en alto el nombre de Zinacantepec.

Zinacantepec, tiene gente con talento y que ha destacado en el país, es el caso de Pastor Velázquez, quien en 1940 pintó el escudo del Estado de México, también a la gran pintora Matilde Zúñiga, quien fue de las primeras mujeres en el país en exponer sus pinturas en la capital mexicana.

Zinacantepec, ahí en el cerro del Murciélago, ahí en el exconvento franciscano, ahí en el monolito de Tlazoltéotl, ahí en cada festividad de los santos quienes son patronos de cada pueblo, en cada milpa y monte tiene cultura, arte y tradición y, sobre todo, tiene una historia que merece ser contada.

## Nu ñiñi mbajomu (mi pueblo Almoloya, palabras traducidas del mazahua)

Categoría B  
Folio 161

*Brandon Aguilar Hernández*

Hace más de 500 años la tierra estaba custodiada por Tata Ngemore (cerro de Jocotitlán) y Nana Toxte (nevado de Toluca).

Tiempos en el que los enanos y los gigantes caminaban sobre la faz de la tierra, cortando por el camino árboles desde la raíz y salvándose, diciendo “No te caigas, porque si te caes ya no te levantas”.

La humanidad al ser creada y exterminada por un diluvio, posteriormente del maíz fue creada la humanidad actual, entre ellos Mazacohuatl, formó una aldea bajo Tremuza (cerro del Molcajete.) La llamaban Tlalchichilpa o Mbajomu, Tierra Colorada.

La aldea en la que habitaban los primeros pobladores tenía como lugar de culto ocho lugares importantes Tremuzo (cerro del Molcajete), Trezana (cerro de la Luna), Tsita Jense (cerro de Santa Cruz), Ecatepec (Santiago del Monte), Ngemore (cerro de Jocotitlán), Toxte (nevado de Toluca), Atlmoloni (ojo de agua) y Tecaxic.

Los pobladores vivían de una forma pacífica que a pesar de servir y rendir tributo a la Triple Alianza vivían en tiempos de prosperidad y abundancia en el valle y la Sierra de Mazahuacan.

Años después los tiempos y días en los que se vivían cambiaron, cuando de oriente, cruzando el río Ndareje (río Lerma), llegaron al lugar hombres blancos que poco a poco fueron cambiando esos tiempos, cumpliéndose así la profecía que en algún tiempo los abuelos y abuelas contaban.

Los pobladores de Mbajomu fueron hospitalarios y conviviendo con los nuevos residentes que iban llegando al lugar, formaron y funcionaron nuevas formas de vida y de cosmovisión.

Algunas personas tomaron la decisión de desplazarse media legua de Mbajomu, a uno de los lugares de culto en donde se localizaba un manantial único, por tener una línea a la mitad como si pudiera dividir el agua, a este lugar le llamaban Atlmoloni.

Las aldeas al paso del tiempo fueron creciendo y asimismo fueron teniendo grandes construcciones en diferentes lugares, el desplazo que fue-

ron haciendo las personas llegó a casi una legua, estos desplazamientos provocaron que Mbajomu fuera creciendo y se formaran pequeños poblados pertenecientes a él, poblados que llamaron:

Nemboza, San Lorenzo Cuauhtenco.

Tlalcilalcalli, Santiaguito Tlalcilalcali.

Tsijnini Liya, Santa María Nativitas.

Y tres poblados al norte que llamaron:

Trezana, Mextepec.

Bopareje, Tabernillas.

Yebucivi

Las nuevas poblaciones que se formaron, crecieron y a su vez las nuevas coronas, los años pasaron y las costumbres y tradiciones se conservaron.

El culto que se hacía a las montañas sagradas continúa y las fechas previstas en el calendario antiguo se adaptaron al nuevo, Tsita Jense (cerro o monte sagrado para los mazahuas) se convirtió en un centro religioso, que desde los tiempos antiguos Xoloc (el Coyote Sagrado), llegó a convertirse en la principal deidad que tenía el poblado, a quien año con año a manera de ofrenda se le realizó una peregrinación con danzas, ritos, y cultos.

Ese lugar fue el único que se conservó con esa tradición, al poniente en el cerro de Ecatepec (Santiago del Monte), de igual forma toda la cosmovisión que se tenía se presentó con gran arraigo, conservando el legado del padre Mazacohuatl.

Años después cierto día en el lugar conocido como San Bernabé, llegó un ejército proveniente del norte que dio paso y caminó sobre las tierras de Mbajomu. Que para esos años en el que el ejército llegó los abuelos y las abuelas decían que Mbajomu el viejo, ya se llamaba Almoloyan.

Ese ejército era liderado por un cura, que contaba con un contingente con cientos de hombres y mujeres, que poco a poco se sumaban con el paso del ejército, esa era gente de ranchos y haciendas todos ellos con una sola misión y un sueño “querer una tierra independiente”.

San Bernabé fue uno de los lugares de descanso y reposo en donde los caballos tomaron agua del río Ndareje y las personas se encargaron de recaudar provisiones para poder continuar el rumbo que llevaban con destino hacia la ciudad del dios Tolo, Toluca. Poco después partieron con dirección al sur, pero

se le sumaron personas originarias de Almoloyan, quienes apoyaron a dicha causa, en compañía del resto de las tropas, procedieron a marcharse.

Cien años después una nueva lucha aconteció, por lo largo y ancho del país y Almoloyan no fue la excepción, las haciendas de Ecatepec y Trezona tuvieron una participación tomando rumbo hacia Nichteje (Santa Ana Nichi) donde se tuvo un punto de descanso y una reunión para los contingentes de las haciendas de Trezona y Ecatepec que acompañaban, fue en el cerro de la Luna un capitán de nombre Venustiano que los dirigía, junto con los hombres que los acompañaba, descubrieron en la cima del cerro un cráter en donde lograron encontrar oro y al quererlo sacar de donde estaba comenzaron a excavar y cada que excavaban el oro se hundía cada vez más, provocando que ellos se cansaran y dejaran esa actividad deseando continuar con su camino sin interrupciones, todos al grito de “Viva Venus, viva Venus” y una década después una nueva lucha surgió por los montes, valles y ciudades.

Las luchas internas tuvieron un logro, la repartición de las tierras, ranchos y haciendas entre los pobladores de los pueblos.

En las luchas internas la fe, fue la causa de los conflictos que se tenían, por los valles y el monte hubo guerrillas, despojos e incluso fueron los momentos de historias de milagros, principalmente en los templos donde se decía que los cuadros o los bultos se hacían grandes y no querían salir de los templos, la gente se escondía por temor y algunos más luchaban siendo jóvenes, fueron acontecimientos que marcaron tiempos para la paz. Pero también para la lucha, éste fue el último conflicto que Almoloyan tuvo dentro del territorio.

Lejos de estas tierras en un lugar distante nació un nativo y que desde pequeño demostró grandes talentos a pesar de los problemas que se vivían en aquella época, salió adelante en sus estudios, recordando siempre su origen de niño cuando cuidaba animales; su talento e ideas llegó a ser tanto que logró ser presidente de la nación. Siempre fue una persona humilde y sencilla que cambió formas de gobierno y leyes hasta el día de su fallecimiento.

Tiempo después los poblados y zonas, que presentan una mayor población, tuvieron que dividirse en municipios, lo cual era la idea para poder llevar un mejor control y conteo sobre la población, debido al incremento de la población. Las nuevas leyes tenían un orden, tratándose y siendo seguidas como lo indicaban.

Las creencias de cada persona estaban unidas por la fe de cada persona, también forma parte de un gran factor de importancia en el cual tenía que



formar parte del control, aunque tiempo después se dividieron y formaron un orden propio de control, se tenía tanto un registro como conteo. Mbajomu fue una de ellas y es el nombre que como municipio se le dio, nombre del antiguo lugar de culto donde brotaba el agua, era el mayor símbolo de identidad y era representado por toda la cosmovisión, mitos y creencias de los antepasados que habitaron Mbajomu. Se le sumó y complementó el nombre con el apellido de aquel nativo de gran talento, que fue de gran importancia dentro de la historia de la nación.

El gran territorio de Almoloyan fue dividido en cuatro territorios de gran tamaño llamados Malacatepec, Donato Guerra, San José Villa de Allende y La Merced Villa Victoria, la población en su mayoría hablaba la lengua jñajtro que a su vez por el paso del tiempo fue siendo superada por la lengua ñangicha (español), hombres y mujeres con nuevas ideas poblaron cada vez zonas más cercanas a los pueblos y villas, las grandes haciendas terminaron siendo vestigios y algunos se conservaron. Sólo quedó evidencia de lo que fue un esplendor del choque entre dos nociones diferentes, un legado que será recordado al pasar de los años y de las generaciones.

Nuevas tecnologías y conocimientos provenientes de otras partes del mundo, llegaron a Almoloyan, que para aquel entonces el municipio como era llamado ya concentraba pueblos, ranchos y villa, para estos tiempos la población comenzó a elegir a las personas que podrían representar a toda una enorme población, un representante elegido capaz de llevar el progreso a la población.

Llegó el tiempo en que los pueblos, ranchos y villas tenían que elegir a sus representantes (hombres y mujeres), lo llevaron a cabo usando el modo tradicional llamadas usos y costumbres lo que significa era a mano alzada y posterior hacer un conteo de votos. Las modificaciones se llevaron años posteriores cuando a base de planillas se llevó a cabo una elección diferente, siempre se respetaron los usos y costumbres de los pueblos llevando ellos la iniciativa. Este proceso se empezó a realizar cada tres años.

El proceso de Mbajomu, Almoloya, se ve plasmado en su entorno y en su sociedad, en el trabajo de su gente en su educación la cual en su principio muy pocos podían acceder y poder terminar la agricultura un principal factor en que la mayor parte de Almoloyan destacó por su gran producción de maíz y ganadería donde con firmeza los productores de leche y queso sobresalen en la cría de vacunos, ovinos, porcinos y aves de corral. Los pescadores de la laguna contribuyeron con pleno desarrollo.



Tlalcilacalli pueblo perteneciente a Almoloyan sobresalió por su actividad en el barro, utensilios de cocina, horno de leña, jarros, ollas y cazuelas.

Trezana y Yebucivi, a su vez, atribuyeron con la elaboración de prendas de vestir hechas de lana de borrego, en telar de cintura.

La piedra labrada fue parte de los pueblos cercanos a la laguna y la pólvora, que la traían de otro lado del mundo, se manejó en Mbajomu teniendo un gran resultado y orgullosamente de Almoloyan.

El desarrollo de Almoloyan generó buenas vías de comunicación, transporte, escuelas y, sobre todo, el amor que un paisano debía y tiene que sentir por su lugar de origen, niñas, jóvenes, adultos y ancianos todos en conjunto contribuyeron con el pueblo, por su tierra que los vio crecer.

El origen de la sociedad de hoy en día, transmitido de padre a hijo, de generación en generación, así fue como se formó nuestro pueblo, el pueblo de Almoloya de Juárez.

La anterior narración se realiza a través de las enseñanzas, costumbres, tradiciones y eventos que se han transmitido de generación en generación, siendo el exponente orgulloso representante de la lengua mazahua, por pertenecer de manera directa de descendientes de esta etnia, que es reconocida como una lengua materna y, por ende, constitutiva de las comunidades indígenas que integran el municipio de Almoloya de Juárez, México.

Atendiendo lo anterior el esbozo que se presenta obedece a una visión cósmica, cosmovisión, a través de la cual se percibe el nacimiento de la nación mazahua dentro del territorio municipal precisando abordar en el mismo la mayoría de las circunstancias de hechos que acompañan en la creación del municipio de Almoloya de Juárez, desde su creación hasta el momento de realizarse el presente relato.

## Lugar de árboles

Categoría B  
Folio 190

*Fernando Izquierdo Munguía*

Érase una vez, por allá del año 691 de nuestra era, una tribu de grandes cazadores y recolectores nómadas conocidos como chichimecas, quienes, después de haber deambulado durante años de un lado a otro sin establecerse en ningún sitio, se encontraron en su andar con un bello lugar, rodeado de árboles y riachuelos; ubicado al norte de un mágico valle, que estaba a su vez rodeado por grandes y majestuosas montañas, y que contaba con un inmenso lago que le daba una gran fertilidad a las tierras del mismo. Los chichimecas, sin dudarlo, consideraron que ése sería el lugar propicio para hacerlo su hogar, y decidieron nombrarlo como Cuauhtitlán, que en la lengua náhuatl significa “lugar donde hay árboles”, en honor a los verdes y frondosos ahuehuetes y pinos que adornaban el paisaje.

Los chichimecas hicieron florecer la agricultura y el comercio en el lugar, y fueron los encargados de realizar sus primeras construcciones. No obstante, éstos no eran totalmente autónomos, ya que, debido a que su poder político era limitado, se vieron obligados a someterse y rendirle tributo a otra tribu vecina del valle conocida como los tepanecas, quienes posteriormente cayeron a manos de la Triple Alianza mexicana, subordinando a los habitantes de Cuauhtitlán, lugar de árboles, al pueblo de Tlacopan.

El dominio de los mexicas, no obstante, también sucumbió y de manera trágica, cuando unos hombres blancos de grandes barbas, provenientes de una tierra taurina muy lejana, y quienes llegaron en barco buscando expandir su dominio arribaron al lugar, los enfrentaron, y finalmente, los conquistaron y sometieron. Los cambios que estos hombres trajeron fueron muy desconcertantes para todas las personas en la región, ya que se impusieron drásticos cambios en cuanto al estilo de vida y las creencias que se habían mantenido durante siglos. Cuauhtitlán, tierra de árboles, que después y por motivos de la lengua impuesta por los conquistadores blancos pasaría a ser nombrado como Cuautitlán, no sería ajeno a estos cambios.

Los conquistadores blancos, al igual que lo habían hecho en su momento los chichimecas, descubrieron que el lugar era una tierra muy fértil y estratégica, conectada con el resto de los pueblos a los que buscaban someter, por lo que rápidamente pusieron manos a la obra. Construyeron amplias y majestuosas edificaciones, como el convento de San Buenaventura y la cruz

atrial (que aún hoy en día engalanan la explanada central), con las que pretendían “evangelizar a la población”, que es el término que utilizaron estos hombres para obligar a los pobladores originarios a convertirse a su religión, conocida como cristianismo.

También se menciona que de estas tierras era oriundo Juan Diego Cuauhtlatoatzin, poblador (y ahora santo) al que se le atribuye la aparición de la llamada madre de todos los mexicanos, principal culto religioso del país, siendo hoy en día la que se presume como su antigua casa, un punto de paso obligado para miles de peregrinos que emprenden su travesía cada mes de diciembre para cantarle Las mañanitas a la morenita del Tepeyac.

A su vez, como los conquistadores nunca comprendieron bien la funcionalidad y misticidad del gran y legendario lago, decidieron que lo mejor sería desaparecerlo para evitar las temibles y continuas inundaciones que azotaban frecuentemente a la gran ciudad de los palacios; la cual habían construido a partir de las ruinas de la antigua Tenochtitlán de los mexicas, y que bautizaron como Ciudad de México. Para esto, construyeron una impresionante obra de ingeniería conocida como el Tajo de Nochistongo, recurriendo al trabajo y a los conocimientos de los pobladores de la región. Durante este periodo, Cuautitlán, lugar de árboles, continuó siendo el corazón del norte del valle.

Tres siglos después de que hubiera iniciado la conquista, finalmente los habitantes de las distintas regiones de lo que era conocido como el virreinato de la Nueva España se cansaron del dominio colonial, por lo que iniciaron una revuelta social que desembocaría en la independencia de lo que pasaría a conocerse como México.

Los primeros años de organización política del nuevo país fueron difíciles, y al igual que en los demás territorios, Cuautitlán, lugar de árboles, fue testigo del ir y venir de personas producto de las continuas guerras y del desorden social que imperaba. Pese al caos, fue durante este periodo en el que se comenzó a instaurar la forma de gobierno que conocemos hasta nuestros días, y fue ahí cuando Cuautitlán, lugar de árboles, fue reconocido como municipio, habiendo sido uno de los primeros de este diverso y hoy algo caótico territorio que hoy conocemos como el Estado de México, nuestro hogar.

Hacia el final del mismo siglo empezaría otro de los grandes cambios a los que Cuautitlán, lugar de árboles, sería sometido. El ya histórico lugar vio cómo, en un abrir y cerrar de ojos, le empezaría a atravesar un gigante y

ruidoso transporte conocido como ferrocarril, el cual aún adorna el paisaje del lugar, y permitió la conexión desde los más lejanos y norteños lares con la capital del país.

El ir y venir de mercancías, así como la llegada de las nuevas generaciones de campesinos originarios de los lugares más recónditos del país quienes, siguiendo las enseñanzas de sus ancestros, los chichimecas, migraban en búsqueda del mejor lugar para establecerse, se convirtieron en parte de la vida cotidiana de los pobladores de Cuautitlán, lugar de árboles, así como de la de sus poblados aledaños, quienes aprovecharon la oportunidad que esto les significaba para vender sus cosechas y productos lácteos elaborados, convirtiéndose el lugar en un importante punto de encuentro comercial.

Pero los cambios no terminarían ahí, ya que rápidamente se empezaron a realizar más obras en beneficio de la población, como lo fueron la pavimentación de caminos, que permitió que las poblaciones aledañas se comunicaran de una manera más expedita; la llegada de electricidad, que iluminó las ideas y sueños nocturnos de los habitantes; y la llegada del teléfono, que reunió a la distancia con sus familias a las generaciones de nómadas que habitaban en el lugar.

Por estas tierras se comenta que llegaron a suceder importantes eventos históricos, como la primera llamada telefónica a larga distancia realizada en el país, misma que fue realizada por el presidente de la nación desde la estación de ferrocarril hacia la capital; y la firma de los tratados, en el pueblo vecino de Teoloyucan, que le pusieron fin al ir y venir por el ferrocarril de los hombres revolucionarios con sombrero, quienes después de la redacción de los mismos, se asentaron como gobierno.

Además, y ya más cercano a la mitad del siglo de las grandes guerras, comenzaron a llegar al lugar fábricas que cambiaron por completo y de manera irreversible el antiguo paisaje rural y agrícola del lugar (y el cual de vez en cuando aún anhelan sus habitantes más antiguos con cierta nostalgia), para transformarlo en uno industrial y cosmopolita.

De pronto, se comenzó a producir en el municipio de todo un poco: fertilizantes, jugos, productos lácteos empaquetados, alimentos para mascotas, relojes, y ¡hasta automóviles! Gracias a estos cambios fue que Cuautitlán, lugar de árboles, logró ascender de la categoría de villa a ciudad, aunque en detrimento de la decadencia de la antigua vocación campesina de la población. Se podría decir que estos fueron los años dorados del lugar, en donde

el dicho de “todo fuera de México es Cuautitlán” cobraba mayor significado; sin imaginar que lo peor estaba por ocurrir...

El crecimiento económico y poblacional que se vivió durante aquellos años no fue exclusivo del lugar, sino que ocurría en distintos lares tanto del estado como del país, principalmente en la otrora “región más transparente del aire” que crecía sin control, razón por la cual, las autoridades del estado consideraron que podría ser de utilidad el construir una nueva ciudad, creada y planificada a partir de cero para tratar de frenar dicho descontrol; para lo cual erigieron un nuevo municipio que fue bautizado como Cuautitlán Izcalli, “tu casa entre los árboles”, tomando las tierras y las referencias históricas del ahora mutilado Cuautitlán, lugar de árboles.

Este último, vio cómo le fue sustraído de golpe más de la mitad de su territorio, quedándose sin las fábricas que le habían repartido riqueza a las autoridades municipales y le brindaban mayor bienestar a los habitantes con su identidad dañada y olvidado en cuanto a la memoria colectiva de los ajenos al mismo al haber visto cómo su nombre, aquel que los chichimecas seleccionaron inspirados en su distintiva flora y que fue durante siglos el punto de referencia del norte del gran y verde valle, le era sustraído para crear una nueva versión, el cual se decía iba a ser más grande y más moderna.

Pese al duro golpe que esto le significó, Cuautitlán, lugar de árboles, siempre se ha distinguido por ser un territorio que sabe adaptarse a los cambios, y que tiene siempre las manos abiertas para recibir a nuevos habitantes que estén dispuestos a trabajar duro para convertirlo en un mejor lugar, como ha venido ocurriendo durante siglos y como continuó también durante los años venideros. Pues, a pesar de los esfuerzos por parte de las autoridades del estado por evitarlo, el crecimiento urbano de la antigua Tenochtitlan acabó por alcanzar también a la parte del valle al norte de la sierra de Guadalupe, incluyendo a Cuautitlán, lugar de árboles, transformando a las pocas tierras que aún le quedaban en grandes conjuntos habitacionales a donde llegaron a vivir personas muy diversas y de lugares muy distintos, mismas que buscaban nuevamente aquel espíritu chichimeca de encontrar el lugar ideal para construir su hogar.

La llegada de estos nuevos habitantes ha supuesto nuevos e importantes desafíos, en especial para los más antiguos pobladores; pero también le ha venido a dar una nueva vitalidad al siempre histórico y transformador Cuautitlán, lugar de árboles, al convertirlo en un espacio diverso, multicultural,



contrastante, más moderno y mejor comunicado; en donde sus habitantes, pese a sus diferencias de origen, siempre están dispuestos a ayudarse entre sí, y a trabajar de manera conjunta para resolver los distintos problemas que han llegado a enfrentar, participando de manera activa en la toma de decisiones, y construyendo comunidad.

Y es así como Cuautitlán, lugar de árboles, se puede considerar como un lugar en donde se siente un espíritu antiguo y joven al mismo tiempo, interpretado a sí mismo como un espacio que ha sido habitado por siglos, y que ha visto pasar a través de los mismos los múltiples acontecimientos y transformaciones que han ocurrido a través de la historia; siendo siempre un destino de paso y destino que recibe con los brazos abiertos y hace suyos a todas aquellas personas que decidan establecerse en él, reinventándose constantemente y, en donde, pese a la adversidad, se siguen creando lazos de cooperación y buena vecindad por parte de sus habitantes para continuar siendo este lugar donde hay árboles que ha sido descubierto y redescubierto durante siglos como el lugar ideal para vivir y como una tierra de oportunidad para el crecimiento futuro.

Y colorín colorado, este cuento no ha terminado...

## Fundación de Villa del Carbón

Categoría B  
Folio 258

*Mari Paz Rueda Baltazar*

Era el mejor de los tiempos, era la edad de la sabiduría con un poco o un tanto de belleza que lo hace tan perfecto, lleno de hermosos amaneceres donde se escondía un comienzo de una gran historia, en el cual la generosidad y paz es una de las principales características del ahora llamado Villa del Carbón, Estado de México.

Al pisar una tierra lejana en el año 200 a. C. apartada de sus verdaderas raíces llegaron un grupo de guerreros y guerreras otomíes a la entrada del paraíso que cautivó la vista de ellos y decidieron quedarse ahí, al ver el paraje se enamoraron, nombrándolo Nñontle, que significa la cima del cerro.

Durante la Colonia a mediados del siglo XVI llegaron los españoles a la puerta de la providencia, y en el año 1714 se dividió el territorio entre Chiapan que ahora es conocido como Chapa de Mota, con el paso del tiempo comenzaron con la construcción de la parroquia de origen románico, monumento histórico de esta región, consagrada a la Virgen de la Peña, la cual fue traída por los españoles pero no la localizaban, un día de la nada fue encontrada bajo hornos de carbón pues querían protegerla para no irse nunca del poblado, al sacarla vieron que estaba tiznada convirtiéndose en una virgen morena, desde entonces fue llevada a la parroquia monumento sagrado para la gente, nombrando a la región como “Nuestra Señora de la Peña de Francia” para después renombrarlo como “Villanueva del Carbón de Nuestra Señora Santa María de la Peña de Francia” y finalmente se acortó a “Villa del Carbón”.

Es importante mencionar que la parroquia fue construida con piedra y con el paso del tiempo sólo era una tercera parte de lo que es hoy, ya que a un costado no se podía hacer más grande la construcción porque estaba el cementerio, con el pasar de los años la iglesia estaba muy bien ubicada y por esta razón se tomó la decisión de ya no sepultar más personas para agrandar la parroquia que se demoraron 40 años para obtener el resultado hasta el día de hoy, digna de admirar por sus dos torres de roca y su nave de cañón, ya que el panteón lo cambiaron a la avenida Juárez, barrio de los Gutiérrez, algo sorprendente es que hasta la fecha en el año 2022 se han rescatado restos humanos.

Entre el amplio espacio y la llegada de nuevos habitantes, en el año de 1955 y 1961 llegó a Villa del Carbón el Dr. Jorge Jiménez Cantú una persona

muy importante para todo el municipio, pero yo lo llamaría un inspirador, que a pesar de los malos tratos y que nadie le quería dar asilo, mucho menos confiaban en él para llegar a ser el Secretario General de Gobierno del Estado de México, y en su llegada a las tierras villacarbonenses le abrieron las puertas y su generoso corazón. Pero qué extraordinaria persona, ¿no?

Comprendía la angustia y las carencias del pueblo, tenía muchos proyectos en mente, dentro de ellos construir un palacio municipal para asuntos políticos, posteriormente sólo se remodeló la Presidencia, pero no era suficiente el espacio ya que requerían hacer los separos, tomando la decisión de dejar el antiguo Palacio Municipal como Casa de Cultura Dr. Jorge Jiménez Cantú, más tarde se retomó la idea de construir el palacio a un costado de lo que ya era la iglesia con la ayuda del presidente el Sr. Salomón Paredes Doniz. Es de admirar al Dr. Jorge un ser emprendedor, estableciendo un proyecto más para los habitantes de las pequeñas comunidades, trabajar para obtener agua potable y agua de riego para el cultivo de trigo, haba y chícharo construyendo la presa del llano que con ayuda de la comunidad de Vigas, Cerrito, Calvario y Llano de Zacapexco, a pesar de que el riego les ayudaba bastante, no era suficiente por que llegaba al punto que se esca-seaban los productos y por ende se originó una tienda de Conasupo no sólo para dar empleo si no para abastecer necesidades de los pocos habitantes que estaban en centro o a las afueras del pueblo, brindándoles mercancía como atún, pan, galletas, sopas, arroz, frijol, para después vender maíz, fue así como aumentó la crematística del municipio. Algo muy importante que no puedo dejar pasar es nombrar la plaza hidalgo el corazón del municipio, con una estructura espectacular y un quiosco rodeado de árboles y jardineras que lo hacen ver atractivo, distinguiendo el buen mantenimiento por parte de los administrativos así como el parque “Luisa Isabel Campos de Jiménez Cantú”, en honor a su esposa del Dr. Jorge un centro de juegos, quiosco central, dos hermosas fuentes y un anfiteatro, en donde se presentan diversos espectáculos de arte, entretenimiento y musicales para todos los habitantes y turistas. Villa del Carbón ya estaba un poco más amplio.

Bien decía mi abuelito en una charla que pesaba más una pala que un lápiz, que la educación era un tesoro para la humanidad y yo tenía unas ganas inmensas de aprender a leer y escribir, esforzarme, aunque caminara desde muy temprano porque mi niñez fue muy difícil y la vida de adulto mejor ni te cuento, ¡es de admirar, no! Para entonces la primaria que se encontraba

en lo que hoy es el mercado de artesanías construido en el año de 1980 para después cambiarla a la calle Silvano Enríquez dándole honor al señor Eloy Enríquez postulándose como presidente tomando la iniciativa de proteger las áreas verdes por parte de SEPANAF y darles nombramiento a las calles.

A la larga darle seguimiento a la Secundaria Oficial Núm.63 “Lic. Benito Juárez García” donando el terreno las hermanas Meléndez y con la ayuda de las personas adineradas de la ciudad se obtuvo un buen resultado...

Si continuaste leyendo y llegaste hasta aquí es porque te estoy cautivando, ¿verdad?

Ahora Villa del Carbón sobresale no sólo por su vegetación también te deleitas con lo pintoresco de sus calles empedradas, techos de teja roja, su calle de las bugambilias, los portales y antiguas casonas que en sus momentos fueron famosas tiendas: El Águila, La América, La Paz, El Rincón Brujo y Cantina o pulquería la Chiripa. Los fines de semana se convierten en los sitios más concurridos, ya que los niños se juntaban para ver la televisión pues los dueños eran uno de los individuos más ricos, y quizá también eran frecuentados para un momento de relajación bajo la sombra de las palmeras y los eucaliptos gigantes o degustar de sus ricos platillos.

Es bien sabido que la migración es un fenómeno demográfico para una mejor estabilidad, por lo tanto, se entabló a combinar sus costumbres que se les inculcó por padres, entre ellos su leguaje, vestimenta, valores y la creación de los pueblos de la región, distribuyéndose sus lenguas que eran el náhuatl, mixteco, otomí y el español, de acuerdo con el INEGI y para el 2020 villa está conformada por 61 comunidades.

Y una de las comunidades más antiguas es San Luis Anáhuac, San Luis Taxhimay y San Lorenzo Pueblo Nuevo, pero también quiero mencionar algunos lugares que merecen ser visitados pues son parte del desarrollo económico de este grandioso lugar comenzando con el desarrollo de la explotación de carbón vegetal, principal crecimiento económico, para este lugar, en ese tiempo y por lo visto hasta el día de hoy, el cual su medio de transporte era de animales como bueyes y caballos.

Pero esta vez voy a hacer una acepción me voy a enfocar primero en San Luis Taxhimay o San Luis de las Peras una historia impresionante que todo turista debe de saber, fue inundado este poblado allá por el año de 1934, quedando en el fondo la iglesia y la parroquia dedicada al señor del quejido y la veneración del señor San Luis Rey de Francia, de la que sobresale la torre del campanario, dando nostalgia por los asentamientos de aquel

pueblo inundado y del misterio del por qué al final de esta presa se forma una serpiente y se comienza a vaciar entre el mes de abril y mayo, ahora es uno de los centros recreativos más completos de la región pues su extraordinario entorno natural y su extensión son propicios para los paseos en velero, esquí, bananas playeras y lanchas ofreciendo el platillo de excelencia la trucha. Deleitándonos con una de las fiestas más grandes del municipio el 25 de diciembre, es por ello que el turismo es uno de los principales demandantes como fuente de ingreso, otro de los lugares es la presa del llano por su gran vegetación, comodidades como cabañas, restaurant, paseo a caballo, tirolesa y tours en lancha, las cascadas por su agua natural y cristalina, Llano de Lobos el gran espacio, su cascada y admiración por sus animales, Casa de Ofe ha rescatado diferentes reliquias sobre la historia de Villa y su desarrollo, Camping Chinguirito ofrece un gran servicio de hoteles, Lienzo Charro Cornelio Nieto amplio espacio para eventos de caballo como charreadas, piales, escaramuza, mercado de artesanías por su gran variedad de productos como bisutería, lana, piel, barro, cerámica, tejido, objetos de palma y lo más importante la representación del botín más grande. Sobre todo, no olvidar visitar sus restaurantes como el rincón el brujo que también es una construcción antigua, asimismo encontrar un tianguis orgánico que te ofrece gran variedad de productos del campo, desde vegetales, semillas, plantas, miel y sus derivados, hasta medicamentos y plantas medicinales, todos libres de químicos, procesos industriales o aditivos. Y bien el tianguis que te ofrece ropa de todo tipo y variedad en comida como la rica barbacoa, quesadillas, sopes, mole, pambazos, pulque y música en vivo deleitada por gente de pueblos cercanos de Villa del Carbón. Los pajareros humanos establecen con el mundo animal destacando en la crianza de aves. El rico rompopo artesanal, ojo, su principal ingrediente es el amor.

¡Amor, puro amor! Sobre todo, a su trabajo...

Mi querido Villa del Carbón capital mundial del botín charro, como lo mencioné anteriormente otro ingreso es la elaboración de bota y botín charro su hechura aún es de manera artesanal, ya que en los talleres cada botín es diseñado a medida del cliente, trazando, cortando, montado y pegando a mano cada pieza, con la finalidad de obtener la calidad que siempre ha caracterizado a este producto artesanal, artículos de piel para el mexicano así como sus vestidos charros, chamarras, zapatos y cinturones para transportarlas a otros estados, en esta ocasión la leyenda es la tienda más reconocida del municipio por su gran variedad en productos.



Somos un pueblo muy alegre, disfrutar del baile, mirar al cielo decir “¡ay que bonito!”, cuando se queman los juegos pirotécnicos y si es lo que estaba esperando, mi parte favorita cuando me preguntan de sus tradiciones, desde el 12 de abril de 1961 hasta el 2022 lleva 161 años con su nombramiento a pueblo, entre el trienio de Mary Montiel Paredes gestionó para cambiar de pueblo con encanto a pueblo mágico por su gran variedad de lugares extraordinarios, pero para el 25 de septiembre de 2015 siendo presidente de la república el Lic. Enrique Peña Nieto, gobernador Dr. Eruviel Ávila Villegas y presidente municipal Javier Cruz Monroy se logró cuya sede en esta ocasión fue la ciudad de Puebla, la Secretaría de Turismo, llevando 7 años de Pueblo Mágico, haciendo una representación con los danzantes Xitas mostrando sus tradiciones y cultura mazahua.

Y digo que mi parte favorita por sus tradiciones festejando 15 y 16 de febrero la edición Expo Feria de la Trucha. El siguiente evento el 13 de marzo los 161 aniversarios de su fundación, que podrás disfrutar de distintas actividades como un baile con causa, juegos tradicionales, cabalgata y charreada. El periodo de Semana Santa, ceremonia de Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo, representación de las 12 caídas, Sábado de Resurrección organizada por los 2 sacerdotes, 12 monjas, ministros y el grupo de 40 personas aproximadamente. Para el mes de julio se realiza esta fiesta gastronómica que reúne a los amantes de la barbacoa ofrecida por más de 40 expositores y el pulque. 15 y 16 de septiembre grito y desfile para conmemorar la Independencia de México, así mismos eventos como charreadas o escaramuza charra en el lienzo antes mencionado, exhibiciones de bandas de guerra y escoltas en la plaza hidalgo, sobre la avenida expo de carros clásicos. 20 de noviembre desfile representativo a la Revolución mexicana. 2 de noviembre Día de Muertos realizando una ofrenda en casa de cultura. La tradicional mojiganga o carnaval fiesta pública de máscaras que se hace el primer domingo del mes de diciembre y anuncia la fiesta religiosa del pueblo que es precisamente el día ocho, honores a la patrona de los villacarbonenses.

Y lo aclaro se reconoce el tiempo, entusiasmo, humildad a cada uno de los que nos han representado, así como al presidente actual Andri Guadalupe Correa, trabajadores de la misma administración, como regidores, secretarías, síndico, servidores públicos y delegados que gracias a ellos y a su organización este pueblo sigue dando una buena impresión... Y si cuando

me preguntan por Villa del Carbón quisiera sentarme para compartirles todo esto porque somos un pueblo humilde, humanitario donde le damos la mano a nuestros vecinos o amigos para no rendirse, siendo solidarios con causas nobles en problemas grandes como en los sismos, inundaciones, haciendo colectas o eventos con causa. Amigos quiero que sepan que les abrimos nuestro corazón a todo visitante y como dice la canción ¡somos de Villa del Carbón pueblo bello y tranquilo!

## La llanura histórica (Ixtlahuaca de Rayón)

Categoría B  
Folio 265

*Eduardo López Becerril*

¿Quieres que te cuente un cuento acerca de mi municipio? ¡Bueno, pues vamos a empezar! Estoy seguro que esta narración será inolvidable para ti, amigo lector.

¡Yo soy Jesús Miguel! Y quiero invitarte para que juntos hagamos un breve recorrido histórico para conocer la fundación, la reconstrucción de hechos fidedignos, la descripción de lugares emblemáticos y la obra de algunos personajes que han enaltecido esta patria chica en la que me tocó vivir. Todos los mexiquenses y por supuesto los ixtlahuaquenses de hoy y mañana, se van a sentir orgullosos de nuestro origen, reconociendo que los valores democráticos son fuente inspiradora de aprendizaje y práctica cotidiana, sin otro fin, que el de lograr una convivencia social e igualitaria entre los habitantes de cada pueblo.

La historia narra que, en esta vasta llanura, suelo de inmensa fama, expresa tradición, pero sobre todo de una riqueza histórica, fue escenario de acontecimientos propios que se han incorporado a la historia nacional y que gracias a esas vivencias dan prestigio a ¡Ixtlahuaca de Rayón! Este legendario municipio ha resguardado y celebrado por muchos años estos sorprendentes pasajes, un extraordinario territorio incrustado en la parte noroccidental del Estado de México, es aquí, precisamente, donde he desarrollado mi formación escolar y profesional. Deja contarte que desde pequeño mi abuelito que fue un ixtlahuaquense distinguido, al cual lo recuerdo con enorme admiración y respeto porque insistentemente me decía: “¡Siempre debes sentir amor por esta tierra que te ha visto nacer!”

Hoy, que se me da la oportunidad, quiero contarte detallando estas historias tal y como sucedieron en el pasado, tal y como los grandes escritores las han plasmado en sus obras literarias.

Mazahua es nuestro origen, grupo étnico que se asentó en la antigüedad en esta llanura histórica, toda esta región es considerada como Mazahuacán, que significa lugar donde abundan los venados, el nombre mazahua pertenece o se le atribuye a su caudillo Mazatecutli, en mazahua, Ixtlahuaca es JYAPJU cuyo nombre proviene de la voz náhuatl que significa “llanura,

tierra despoblada de árboles” y que emerge sobre una suave ondulación, era un barrio o clan tributario del reino ancestro de Jocotitlán, al cual siempre se le mostró una fraternidad absoluta, ¿muy interesante verdad?

Como dato histórico se establece que, según los anales bibliográficos, Ixtlahuaca se fundó en 1517 aproximadamente, esta llanura poseía condiciones especiales para el desarrollo de la agricultura, porque el río Padre o mejor conocido como río Lerma regaba sus orillas haciéndolo un terreno fértil y habitable.

Para el año 1535 fue nombrado corregimiento, el papel del corregidor era impartir justicia y honestidad en nombre de la corona española, cuidar del adoctrinamiento, el control de tributos y respetar la organización política que establecía en la etapa colonial. Ya existían pobladores españoles en la región en 1542, quienes comienzan a llamarlo Ixtlahuaca y le dan la categoría de cabecera de la vasta zona mazahua, al erigirse el arzobispado de México en 1545, distinguen a Ixtlahuaca como “curato de primera clase”, luego pasa a ser alcaldía mayor, para 1550 tiene funciones como centro de la administración pública novohispana, el 17 de septiembre de 1552 el virrey don Luis de Velasco, seguramente terminada la obra del curato y con motivo de su bendición le otorga la categoría de pueblo con el nombre propio de Ixtlahuaca y comenta lo siguiente: —Hago entrega de esta demarcación a todos sus fundadores, con la responsabilidad de engrandecer lo que se ha cimentado. A lo largo de su historia, ha sido un gran centro comercial y en tiempos inmemorables fue un paso obligado entre la capital del virreinato y Valladolid (hoy Morelia) denominándose Camino Real o de la Herradura, por esta anchurosa calle pasaron los rebeldes en su marcha hacia la capital de la Nueva España, existían sólo algunas casas alrededor del curato repletas de cincolotes de mazorcas y trojes de maíz. La catedral mazahua considerada una joya arquitectónica de excelente fachada barroca, es una expresión de majestuosidad, data desde 1592 y es la mejor construcción de toda la provincia de Mazahuacán, en donde la orden franciscana reafirma a Dios su humildad y gratitud, retomando así nuestras raíces y nuestras opciones de vida cristiana, frente a esta impactante catedral la inmensa necesidad de beber agua radicaba en una fuente circular donde la gente y los animales bebían el vital líquido.

A la vez se establecieron las disposiciones contraídas en la Constitución de Cádiz de 1812 para la organización de los ayuntamientos de la Nueva España, pero fue hasta 1820 en que se puso en vigor con la denominación de

Partido de Ixtlahuaca, el 16 de julio de 1820, Ixtlahuaca nace como municipio, esto por decreto no. 61 y mucho antes de la erección estatal, teniendo hasta la fecha 202 años de vida constitucional, para el 19 de julio del mismo año, se pone en práctica la democracia electoral, el pluralismo y la participación ciudadana para la elección del primer cabildo, finalmente el H. Congreso Constituyente del Estado de México, por decreto 36 del 9 de febrero de 1825, fija las bases para la organización y el establecimiento de los ayuntamientos.

Te cuento que Ixtlahuaca fue testigo fiel durante la lucha por la Independencia Nacional, la llegada del cura de Dolores don Miguel Hidalgo y Costilla, acompañado de sus colaboradores causó revuelo entre la multitud que se encontraba en el lugar, como es sabido por todos, se buscaba la libertad que ya era necesaria en aquella época. Fue esplendorosa la entrada de Hidalgo entre la una y las dos de la tarde del 27 de octubre de 1810. Es recibido en forma muy respetuosa con cuetes y campanas al vuelo. Dice el cura de Ixtlahuaca: “Sea Ud. bienvenido Sr. Hidalgo a esta población”, en ese momento introduce al cura de Dolores con todos los honores dignos de un religioso: bajo palio, cruz alta, ciriales, sacerdotes revestidos y acólitos con candeleros.

—Esperamos que su estancia en este curato sea lo más placentera.

Dice Hidalgo: Agradecemos su gentil recibimiento.

Sin embargo, un disgusto enfrió el regocijo, el cura y juez eclesiástico de Jocotitlán, Dr. José Ignacio Muñoz, no ocultaba su odio contra el padre al entregarle copias de la excomunión del obispo electo de Valladolid y de la confirmación de ésta por el arzobispo de México, entablaron un diálogo muy tenso entre ambos.

Exclama el cura de Jocotitlán: “Le hago entrega del edicto condenatorio por herejía”. El documento fue leído por Hidalgo y sus acompañantes, la ira se apoderó de ellos, rompieron y pisotearon los papeles en su desesperación. Hidalgo muy ofuscado dijo: “La causa por la independencia nacional es sagrada y la Virgen de Guadalupe siempre estará con nosotros”. En ese momento se retiró la comitiva condenatoria, aun así, hicieron misa cayendo en irreverencia y desacato al tener al cristo expuesto según el Santo Oficio de la Inquisición, el tedeum finalizó sin ningún contratiempo.

La noche del 27 y la madrugada del 28 de octubre se celebró consejo de guerra, en donde se planeó el ataque al ejército español, con la seguridad de llegar triunfantes a la Nueva España, se comenta que el escrito enviado por Hidalgo y Allende desde Cuajimalpa solicitando la rendición del virrey, fue



firmado en el campamento de Ixtlahuaca, con esto se aseguraba la participación de todo el ejército insurgente para garantizar el triunfo tan anhelado.

Se conoce como Ruta de Hidalgo a los 260 monumentos emblemáticos en forma de cabeza de águila, están colocados a lo largo de las entidades por donde pasó Hidalgo con su ejército, 1960 es conocido como el Año de la Patria por órdenes del presidente Adolfo López Mateos, en ese tiempo se instauraron las efigies conmemorativas, de esta manera se muestra solidaridad a la causa que inició don Miguel Hidalgo y Costilla, en el municipio tenemos 4 de ellas y específicamente en la ciudad de Ixtlahuaca está la cabeza de águila número 57 que se encuentra en buenas condiciones.

Con esta frase te cuento una narración ciertamente histórica y conmovedora: “El valor de la tierra de cada municipio radica en el legado histórico de sus hombres”. Es importante para los habitantes de Ixtlahuaca recordar este hecho que nos enorgullece e impregna de identidad, es una vivencia real que ocurrió el 20 de enero de 1816, cuando en la esquina sur del palacio municipal fue acribillado el insurgente Francisco López Rayón por parte de los realistas. Al ser apresado en el Oro, es conducido a Ixtlahuaca en donde se encontraba la autoridad más cercana de los españoles y estaba facultada para detentar justicia, después de 50 días de cautiverio sería fusilado Panchito. Se le propuso a su señora madre el perdón si sus hijos, los hermanos López Rayón, abandonaban la causa de la independencia, pero ella se convierte en heroína cuando expresó: “Antes del hijo de mis entrañas está la patria, prefiero ver a mis hijos muertos que recibir la afrenta del indulto que se les ofrece”. Este pasaje histórico trajo como consecuencia que por decreto no. 45 del 14 de noviembre de 1861, la Honorable Legislatura había contraído un acuerdo para que todas las cabeceras de distrito, villas y municipios del Estado de México, se les diera el agregado de algún héroe que perpetúe su memoria, entre las que se encontraba Ixtlahuaca con esa posibilidad, nuestras autoridades sin ninguna duda, optaron por darle a este municipio el título de ¡Villa de Ixtlahuaca de Rayón! Orgullosos estamos de tal designación por el apellido que ostentamos merecidamente.

Francisco López Rayón es considerado mártir de nuestra sagrada independencia, porque muriendo nos dio libertad y conquistó la inmortalidad con una efigie que se encuentra en esta ciudad, se dice que su madre al enterarse del fatal deceso exclamó: “¡Hasta luego, Panchito! ¡pronto nos reuniremos, hijo mío!, parece que lo estoy viendo pasar, cuando niño, montado en su caballo y rodeado de sus hermanos. ¡Que descanse en paz!”.



Después de este drama que se vivió la fría mañana del 20 de enero de 1816, fue sepultado en el atrio de la iglesia que antes servía de cementerio, su acta de defunción se encuentra en el archivo parroquial en un libro de españoles, para que esto se conste como verdad.

Les contaré ahora la gran labor que tuvo a nivel mundial nuestro sabio más querido: José Donaciano Morales y Mier Altamirano (1850-1929), mejor conocido por todos como el “titán de la Química”, personaje nacido en esta llanura histórica, irradiando con su linaje tal acontecimiento, logró a través de los años una formación integral en varios lugares de nuestro estado para radicar definitivamente, en la ciudad de México, era activo y distinguido, genio universal que dio fama a esta población, es considerado también un prominente mexiquense, colaboró con Pasteur precisamente en Francia, su labor científica durante el porfiriato fue inagotable y se le deben a él los útiles crematorios, nuestra casa de cultura y también la preparatoria anexa al Centro Universitario de Ixtlahuaca son instituciones renombradas presentes en su memoria, las autoridades civiles, educativas y el pueblo en general le guardan pleitesía en cada homenaje póstumo. Yo sólo puedo evocar en mi pensamiento el sentir de mis conciudadanos: ¡Ixtlahuaca te recuerda, oh, célebre personaje!

En esta parte final, quiero resumir este maravilloso cuento sobre mi municipio, con tres obras que nos dan una mayor personalidad ante los demás: un corrido, nuestro escudo y el himno municipal, estas obras particulares nos hacen sentir orgullosos de lo que somos, el corrido fue escrito por el papá de mi abuelito allá por el año de 1953, hace alusión a los lunes días de mercado que se han consagrado como un panal, por la gran cantidad de comerciantes que vienen de cerquita o de lejos, la gente ofrece sus mercancías como principal actividad económica, es sin lugar a dudas uno de los tianguis más grandes de todo el Estado de México, considerado como patrimonio intangible de los ixtlahuaguenses y que representa toda una vida social. ¡Te invito a visitarlo!

Es nuestro escudo el que resume también la historia de Ixtlahuaca, a través de su análisis se puede conocer el pasado de este inigualable lugar, toma el borde derecho donde aparece el detalle del escudo del Estado de México, la guerra por la independencia está representada por un águila y una campana, símbolos que son importantes y que respaldan las vivencias de aquella época, tiene rasgos físicos del Palacio Municipal, y del contorno que abarca, al centro, una espiga de trigo y una mazorca de maíz como

principales cultivos de la región, se ilustra una llanura en color verde rodeada por el río Lerma, la educación se representa por un libro abierto, dividido en cinco líneas; un pentagrama como tributo a los grandes músicos, sobre el libro un matraz, recordando al químico José Donaciano Morales y Mier Altamirano, al fondo, parte superior derecha, se traza la silueta de la Catedral, principal símbolo arquitectónico representativo de la zona mazahua, en el borde central, 52 ladrillos que son cada una de las comunidades que se albergan en este lugar.

La letra del himno de manera general enaltece el orgullo y el sentido de pertenencia que tenemos a esta tierra, así como a sus personajes y tradiciones. Al entonar estas notas gloriosas se toma como punto de partida la ubicación del estado y su origen, se hace mención de las obras y acciones que sus habitantes de manera cotidiana han forjado al Ixtlahuaca actual, se hace una remembranza de nuestra feria tradicional a celebrarse cada 4 de octubre, en donde todos los elogios son para San Francisco de Asís nuestro santo patrono, una costumbre que realza esta festividad es la portada que se coloca en la entrada de la parroquia y consiste en un armado de madera con flores de cempasúchil y hojas de palma que se tejen entre sí para formar un rosario, un día antes se pone con la participación de muchísima gente que la carga desde una capilla aleadaña haciendo su recorrido por las principales calles, con las campanas al vuelo es instalada, es sin lugar a dudas, ¡admiración de propios y extraños!

Año con año, se realiza una ceremonia el 16 de julio para otorgar a los habitantes una presea de honor al mérito ixtlahuaquense por su labor destacada en cualquier ámbito del conocimiento: “Así, como mi abuelito quisiera obtener una presea de honor como gran historiador o cronista de mi lugar de origen”.

Por decreto número 61 del 20 de febrero de 1992, la Legislatura local la elevó a la categoría de ciudad y desde entonces estamos trabajando para que sea una ciudad vanguardista respaldada por su trayectoria histórica.

¡Yo! Jesús Miguel, te he contado un cuento sobre mi municipio con la finalidad de compartir contigo parte de la historia de esta llanura histórica, ojalá que la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México reconozca que hay motivos suficientes para visitar este lugar y promueva su difusión, ¡te esperamos con los brazos abiertos porque yo, quiero ser tu guía personal!

## Mi bello municipio de colores

Categoría B  
Folio 279

*Samanta Karol Saavedra Esquivel*

Todo comenzó hace 500 años cuando los matlazincas conocidos como los señores de la red, habitaban esta tierra. Ellos decidieron llamarla Nepintahihui tierra del maíz, el cual fue sustituido por Toluca cuando este valle fue conquistado por los aztecas, que decidieron colocar este nombre en referencia al cerro del Toloche que se encuentra al norte de la ciudad, lo que significa “en donde está el Dios Tolo, él inclinado de cabeza”. Cuando llegaron los españoles encabezados por Gonzalo de Sandoval, sus misioneros empezaron a evangelizar Toluca decidieron renombrar la ciudad, pero como era la costumbre colocar primero el nombre católico y después el indígena, decidieron renombrarla como San José de Toluca esto es a lo que se le conoce como la fundación de Toluca el 19 de marzo de 1522.

Había un viejo camino que conectaba Toluca con la capital de lo que hoy se conoce como Ciudad de México es hasta 1793 cuando se inicia la construcción de la carretera, esto es muy importante ya que, sin una vía directa a la capital, Toluca se habría quedado desconectada, ya que como bien se sabe la compra y venta de los diversos materiales que llegaban de todos los lugares de la república mexicana se concentraban en la Ciudad de México. Pasado un tiempo el 12 de septiembre de 1799 el rey Carlos IV de España da el decreto para que sea oficialmente una ciudad en consecuencia deja de parte del famoso marquesado.

La participación de la sociedad toluqueña fue muy activa durante la independencia, Hidalgo logró reclutar a varios grupos indígenas y toma la ciudad de Toluca como lugar de paso a la Ciudad de México.

Se conmemora la erección municipal el 13 de diciembre, además se sabe que el primer libro de actas es de 1815, después cuando se había desaparecido el ayuntamiento que fue sancionado por la Constitución de la monarquía española, al disolver Fernando VII la Asamblea Constituyente y también la Carta Magna española, pero con la revolución detonada por don José del Riego en 1820 la autoridad monárquica emitió la restitución del orden monárquico institucional por lo que Toluca volvió a tener ayuntamiento legalmente integrado por una constitución política y democrática.

Los confortamientos que se presentaron en la ciudad entre conservadores y liberales resultó como el triunfo de los liberales, cuando se restableció

la federación con el instituto literario que se había establecido en Tlalpan el 3 de marzo de 1828, reabrió sus puertas que habían sido cerradas por el gobierno conservador, también fue tomada por los conservadores, así como tuvo influencia por el juarismo. En Toluca la desamortización de bienes clericales se dio el 29 de agosto del 1861 y se prolongó hasta 1875.

El renombre que se le dio a la ciudad y el que actualmente se usa es Toluca de Lerdo en honor a Miguel Lerdo de Tejada, este personaje fue ministro de hacienda, fue candidato a la Presidencia de la república mexicana, autor de obras como comercio exterior en México desde la conquista hasta hoy además de la obra cuadro sinóptico de la república mexicana, muchas veces se había confundido con su hermano Santiago Lerdo de Tejada.

En el periodo de la intervención francesa Toluca fue ocupada por Bertier, además Maximiliano de Hamburgo llegó a Toluca y varios de sus pueblos. En el año 1869 se dio la época de mejoramiento urbano donde Mariano Riva Palacios se empeñó en transformar la capital del estado y contrata al arquitecto Arangoiti que de acuerdo con el arquitecto Mendiola Quezada es de un estilo neoclásico porfiriano, también se inició la construcción de los portales y se pensaba construir una catedral por la opinión del cura Merlín. Así se buscaba colaborar con el gobierno para construir obras como escuelas, caminos, entre otras mejoras.

En 1888 se estrena el primer alumbrado eléctrico en la ciudad, en este periodo el instituto literario cambia su nombre por Instituto Científico y Literario del Estado de México, se crea la Normal de Maestros anexa al instituto después se crea la de señoritas también la Escuela de Artes y Oficios que impulsó José Vicente Villada. En la conmemoración del centenario llegó el enviado especial de España el Márquez de Polavieja en la cual hubo desfiles, bailes en palacio además se inauguró la centenaria y benemérita escuela normal para profesores, junto con otras obras.

En el periodo de la Revolución se dio con aquellos ciudadanos que buscaban la no relección, Madero como presidente visita Toluca y es recibido por un grupo de inconformes con el gobierno porfirista estos grupos buscaban elecciones para elegir sus gobernantes, así como elecciones justas además de oportunidades y como bien se sabe el gobierno de Porfirio Díaz que duró 31 años estando en el poder impidiendo la opinión de los ciudadanos. Aunque durante el porfirismo se convirtió la ciudad en Toluca la Bella, ya que anteriormente las calles eran estrechas, oscuras, mal empedradas, en ese entonces Toluca contaba con el centro, 10 barrios y 91 manzanas.



Hay que recordar que con la Ley Electoral del Estado de México se crea el organismo local encargado de organizar las elecciones locales llamado Instituto Electoral del Estado de México por sus siglas IEEM. Así las y los ciudadanos pueden estar seguros de que están expresando su voto de manera libre, así como la elección de sus gobernantes. Aunque a nivel federal no se presenta la reelección de los presidentes o gobernadores a nivel local se tiene la oportunidad de reelección con ayuntamientos.

Con el gobierno de Filiberto Gómez en 1929, comienza a modernizarse la ciudad con ayuda de 2 presidentes municipales Agustín Gasca y Manuel Sotelo mejorando las vías de comunicación indispensables para mejorar la economía de la entidad, en el Estado de México se entrega la preseña de Filiberto Gómez a aquellos ciudadanos que contribuyen a la sociedad o economía mexicana siendo éste el más alto honor entregado por el Estado de México. Además, tuvo notables avances durante los gobiernos de Salvador Sánchez Colín y Gustavo Baz Prada, así como en el sexenio de Juan Fernández Albarrán se modernizó la fisionomía del centro de Toluca con la construcción del Palacio de Gobierno, la remodelación del antiguo Palacio de Justicia, el Palacio Municipal y la construcción del teatro Morelos y una gran cantidad de planteles escolares en diversos rumbos de la ciudad.

Entre sus tradiciones más comunes está la feria del alfeñique que relata del 1630 cuando don Francisco de la Rosa solicitó permiso para hacer alfeñique en su taller en la calle real hoy avenida Independencia en Toluca, explicando que el alfeñique es una herencia española de origen árabe donde se utiliza para representar varias figuras como los típicos borreguitos, cerdos, canastas, calaveras entre otras figuras. En las cuales se demuestra la creatividad y talento de los artesanos por trabajar meses la pasta para ofrecerla, esta técnica se convirtió en tradición ya que con el paso del tiempo esta feria se ubicó en los Portales de Toluca, en donde los grupos de artesanos ofrecían su producto a los ciudadanos en fechas previas al Día de Muertos, año con año esperamos entusiasmados las fechas de apertura tanto de la Feria del Alfeñique como de su museo, es parte de la fundación de Toluca ya que sin estas convivencias sociales no se tendría el alma y color que caracteriza a la ciudad. A unos cuantos pasos de los portales se encuentra el Cosmovital el cual fue diseñado por el pintor, escultor y muralista mexiquense Leopoldo Flores apoyado por el artesano Bernabé Fernández y 60 artesanos más, el tema del vitral es el hombre y el cosmos se considera el vitral no religioso más grande del mundo, dentro del Cosmovital se encuentran más de 400

especies de plantas y árboles tanto nacionales como internacionales, el cual está abierto al público en general.

También se reconoce que la ciudad es la quinta capital del Estado de México esto en 1830, está ubicada a una altura de 2 648 m sobre el nivel del mar lo que la vuelve la ciudad más alta del país, además por la cantidad de aproximadamente 30 museos que tiene, los cuales le enseñan a la comunidad sobre cultura, historia, tradiciones, valores y principios que los forjan muchos de ellos tienen prioridad a los estudiantes que se les pide ir y conocer las obras que se exhiben, además muchos de ellos ubicado en el centro de Toluca, así mismo se tiene una población considerable y sus platillos entre ellos la elaboración de platillos con chorizo y otros derivados de la carne de puerco los cuales se complementan ya sea con flor de calabaza, otros platillos como trucha, carpa, nopalitos con chipotle, chicharrón con pápalos con aguacate, tamalitos, barbacoa, entre otros platillos que lo hacen ser una atractivo turístico y fomenta la economía toluqueña.

Tiene infinitos motivos para estar orgulloso, entre ellos sus delegaciones y localidades que son un crisol de tradiciones e historias de innumerables tesoros. En los diversos ayuntamientos del municipio de Toluca se generan campañas para los ciudadanos como las campañas de esterilización de mascotas, talleres de costura, maquillaje, la promoción de las becas, se les festeja el día de las madres en donde se genera una fiesta para las madres lo mismo pasa con el día de los niños, entre otras actividades.

Actualmente se siguen mejorando varias construcciones y servicios en la ciudad de Toluca pues se busca ofrecer mayores servicios públicos, agilizar la circulación vial y contribuir a la solución de problemas ecológicos, así como la protección de su naturaleza como ejemplo de ello es el nevado de Toluca el cual se le conoce como Xinantécatl (hombre desnudo) dato curioso es que este volcán es el cuarto más grande de todo México con una altitud de 4 600 metros. Todo esto para favorecer la convivencia entre las familias, estudiantes, turistas y ciudadanos en general que visitan la ciudad cuenta con áreas de aprendizaje para los jóvenes, el fomento de actividades y valores que se reflejan en los más pequeños siendo éstos el futuro de la nación. Como bien se sabe la última mejora que tuvo la ciudad fue la Plaza de los Mártires también conocida como plaza cívica, además el presente año se celebran los 500 años de la ciudad.

## Memorias de la bisabuela María

Categoría B  
Folio 312

*Zulema Becerril Salazar*

En nombre de las memorias generacionales de mis antepasados de raíces náhuatl, mazahua y otomí, así como de las propias, yo, doña María García, viuda de don Justino Monroy, madre de María de los Ángeles Sofía Catalina Monroy García y de Carmela Antonia Monroy García, por voluntad propia deseo dejar por escrito para mis bisnietos y sus futuras generaciones, mis recuerdos e historias más preciadas a lo largo de los años en éste, mi tan querido pueblo de San Mateo Almoloya, hoy conocido como municipio de Almoloya de Juárez, uno de los ciento veinticinco municipios que divide al tan diverso Estado de México y que, además, forma parte del tan famoso valle de Toluca.

Sepan cuantos presenten este texto que el actual municipio de Almoloya de Juárez es rico en historia, cultura y valores, pues los vecinos descendientes de los primeros habitantes indígenas de esta bella comunidad nos hemos dado a la tarea a lo largo de los años de reflejar esas nuestras raíces prehispánicas en edificaciones de uso personal y actividades diarias que, a su vez, han sido alegorizadas en la arquitectura, costumbres y tradiciones preservadas a lo largo y ancho de la cabecera municipal, así como en las diferentes localidades de su jurisdicción, dando una mirada hacia las particularidades que caracterizan el pasado que nos dota de una identidad viva a día de hoy con sus respectivas adaptaciones a la época actual, pero manteniendo la misma esencia milenaria de los hijos del maíz que viven en el lugar donde mana la fuente de agua.

Dichosos hemos sido con el asentamiento de un pueblo entre llanuras con tierras fértiles para el cultivo gracias a los múltiples cuerpos de agua que abrazan a nuestra región en forma de manantiales, ríos, arroyos, presas, bordos, afluentes naturales y acueductos, nuestra fuente de vida que nos ha permitido crecer como civilización, dejando huella entre épocas con los sucesos que han transformado a los habitantes de Almoloya a nivel social, político, económico y cultural a lo largo de los años.

De entre las historias narradas por los vecinos en las reuniones a la puesta de sol cada jueves y sábado, contaban las personas mayores que a voz de sus abuelos e incluso bisabuelos se decía que nuestros antepasados indí-

genas se asentaron en este territorio por la posición estratégica y recursos naturales del mismo, pues se debía ubicar al pueblo en un lugar seguro, defendible y que sirviera como fortaleza ante el inminente peligro que representaban los pueblos vecinos por las alianzas de conquista y tributo hacia los tenochcas (mexicas), por lo que al tratarse de un tepetl (cerro) con conexiones de agua (atl) que resguardaban al territorio, además de dotarles de lo necesario para vivir, se fundó Tlanchichilpa como el pueblo que vivía sobre la tierra bermeja del lugar donde mana la fuente de agua saltante, esto último bajo la consideración de que existe un principal cuerpo de agua natural (manantial) que distribuye esta sustancia vital a lo largo y ancho de toda la llanura, por lo que la tierra consintió el cultivo de centli (maíz), etl (frijol) y huahuitli (amaranto), así como el crecimiento natural del metl (maguey) y nopalli (nopal) como fuentes principales de alimentación y comercio de los habitantes del antiguo pueblo Tlanchicilpa.

A consecuencia de las batallas de los guerreros tenochcas por la expansión de su territorio, habitantes de otros asentamientos fueron migrando a lugares aledaños para escapar del horror de ver sometido a su pueblo, entre tanto, la cultura se hizo más rica en conocimiento, relatos y creencias, pues se compartía una misma visión por la vida, la muerte, el lugar donde se vive, las dotes de la tierra y el trabajo de sus habitantes, pero con la llegada de los conquistadores que provenían de tierras más allá de los mares, se inició con una nueva forma de vida, una donde si bien los límites territoriales establecidos fueron considerados, ahora las tierras eran parte de instituciones burocráticas bajo poderes que convergían con sus representantes para tener un acercamiento con nuestro pueblo y enseñarnos sus prácticas. Fueron años de grandes cambios, nuestro lenguaje, creencias, vestimenta, costumbres, nuestra cultura tuvo que adecuarse a una nueva convivencia con aquellas personas que venían de tierras lejanas y desconocidas, muchos de nuestros textos se perdieron, no quedó mayor registro de nuestro pasado.

Entre el ir y venir de mis antepasados y familiares por aquellos momentos a los que tuvo que enfrentarse nuestro pueblo, hay espacios en blanco entre relatos, pues fue posterior al levantamiento armado de la Independencia que las historias de todos se entrecruzaron al mismo tiempo que se le daba mayor reconocimiento a todas las divisiones territoriales que se tenían en un inicio, otorgándoles títulos que reflejaban de cierto modo autonomía, y es a partir de aquí, que los datos de nuestros textos históricos corroboran la

cronología del cambio de nombre de aquel Tlanchichilpa, tierra de nuestros antepasados prehispánicos, por un mero “pueblo”, jurisdicción de Metepec (Metepec), en 1821 cuando recién concluía el levantamiento armado y comenzaba un nuevo régimen, poco después, en ese mismo año en los libros de representantes se estableció como pueblo de Almoloya, nombre que se deriva de Almoloyan y que alude a las raíces náhuatl, *atl* (agua); *molo* o *molini* (manar la fuente) y *yan* (lugar de la acción o manantial). A partir de las nuevas instauraciones de este nuevo régimen, se fue construyendo unas de las mayores tradiciones que conmemora y celebra el movimiento de Independencia, pues se continúa realizando el certamen para reina y princesas de las fiestas patrias, el concurso de bandas por parte de las madrinas de los yoquis en las carreras de cinta, la Jamaica (kermés) a orillas del kiosco central, la cabalgata, comida campestre, baile de gala, guerra de las flores y de confeti, así como juegos comunitarios de lotería y demás donde todos pueden participar; quién hubiera dicho que todo eso se instauraría cuando en su momento lo único que era decreto para rendir homenaje y respetos al movimiento era el juramento al reconocimiento de una nación libre y soberana, seguida de la lectura comunitaria del Acta de Independencia a cargo de los representantes que se designaban para el Ayuntamiento Constitucional de Almoloya, título presente en los documentos de la época.



## Fundación de mi municipio, San Mateo Atenco

Categoría B  
Folio 318

*Ana Karen Olin Trejo*

¿Has llegado a escuchar de un municipio llamado San Mateo Atenco? ¡Sí! Hablo de la gran conocida tierra del calzado, pero para llegar a ser tan grande y reconocida, tuvo que pasar por algunas situaciones y hoy te voy a contar un poco de lo sucedido, ¡acompañame!

Hace mucho tiempo, en época prehispánica, cerca del valle del Toluca un gran pueblo empezaba a destacar, en ese entonces llamado Chiconahutenco que con el tiempo fue abreviado a Atenco, ya que su significado es “en la orilla del río”. En tal lugar habitaban diferentes etnias tales como otomíes, mazahuas y los más reconocidos matlatzincas, tal nombre se les dio por el significado en náhuatl que es “señores de la red” o simplemente pescadores, ya que dicha localidad contaba con una gran laguna donde se trabajaba la vida lacustre y también porque a la orilla tenían al gran río Lerma, ¿ahora entiendes por qué se llamó Atenco?

Pero de pronto la zona fue conquistada por el imperio mexica alrededor de 1476, por órdenes de Axayacatl y sólo con el fin de trabajar arduamente para alimentar a la Triple Alianza.

Fue así hasta la gran llegada de los españoles en el año de 1521, donde Hernán Cortés toma posesión del territorio y sus riquezas, aprovechando el potencial que tenían para convertirlo en zona ganadera y de igual manera ser explotados con extenso trabajo, ¿quién iba a pensar que Hernán Cortés pisó y conquistó tierra atenguense? Un gran dato interesante.

Durante la conquista un grupo de frailes españoles se encargaron de evangelizar la zona y de lo cual nombraron a la localidad San Mateo, es de ahí donde nació el reconocido nombre San Mateo Atenco, también se les dio nombre a los 12 barrios que complementaban la zona, que son La Concepción, San Juan, La Magdalena, San Francisco, Guadalupe, San Isidro, San Lucas, Santa María, San Miguel, San Nicolás, San Pedro y Santiago, los frailes dictaron que cada año se tenía que festejar con gran gozo y alegría a cada uno de ellos en su respectiva fecha.

En 1573 el territorio perteneció a Metepec, pero sólo fue así hasta 1726 ya que en ese mismo año pasó a ser parte de Lerma, ya en este momento para

los atenquenses entraba la sed de ser un territorio libre y cada vez se preguntaban más ¿pronto seremos independientes? ¿alguien nos escuchará?

Y poco después, sucedió lo más deseado y esperado, fueron escuchados y en 1871, siendo gobernador del estado libre y soberano del Estado de México, Mariano Riva Palacio separó la zona con el distrito de Lerma, un 12 de octubre de 1871 y fue así donde se fundó como municipio libre San Mateo Atenco. Algunos dicen que fue el 13 de octubre de 1871 la fundación, pero como tal, la verificación fue el 1 de enero de 1872, iniciando el año con metas para el municipio, así que lo lograron, ¿no crees?

De ahí Atenco empezó a buscar una solvencia económica mayor para las familias del municipio, pero cabe recalcar que eran excelentes pescadores, ganaderos y expertos en la producción agrícola, así que de repente las cañas de pescar fueron sustituidas por piel, martillos y pigmentos.

Y es así donde llega la gran producción de calzado en el año de 1900, donde la elaboración era completamente a mano sin utilizar ninguna máquina, sólo con ayuda de instrumentos, el cual el método era cortado, cosido y ensuelado, de ahí en 1913 llega la primera máquina para coser corte y hacia 1915 se introdujo una máquina mecánica para coser suela y fue hasta en 1932 donde se fundaban los primeros talleres manufactureros, pero ¿dónde los vendían? Con el tiempo empezaron a inaugurar puestos de calzado y éstos cada vez fueron aumentando.

En 1931, Atenco tuvo su primer presidente municipal, llamado Roque Garduño, lo cual sólo estuvo a cargo hasta 1932, pero fue un gran paso para ser un municipio en orden.

Llega 1942, donde se construyó nuestro apreciado arco, que separa México-Toluca.

Poco después llega la Revolución mexicana, donde Atenco tuvo una destacada participación y, debido a eso, en la época de gobierno de Luis Echeverría, se eligió al municipio como el lugar donde se encontraría la gran estatua de Emiliano Zapata, un 6 de enero de 1976, con el gran lema que dice, “Zapata tiene aún puestas las botas de montar y el caballo ensillado”.

Quién iba a imaginarlo, ¿no? Por todo lo que Atenco tuvo que pasar, pero ¿y qué sucedió después?, ¿te gustaría saber más de cómo es actualmente? Te sorprenderás, ya que después de haber pasado por todos esos hechos históricos San Mateo Atenco empezó a modernizarse de la mejor manera.

En la industria zapatera, tras su gran impacto a sus alrededores, se fundaron 3 grandes plazas, pero en verdad muy grandes, llamadas Plaza Azul,

Plaza Naranja y Procasma, también son considerados como los centros de comercialización del calzado más grandes de mundo y que a su vez agrégan la mayoría de los productores locales, desplazando un promedio de un millón de pares mensuales, generando con esto una importante y gran ingreso a la población atenguense. Alrededor de dichos lugares están los más grandes mercados ya sea de ropa o bolsa de igual manera elaborada con 100 % piel.

No se olviden del gran lugar gastronómico también con la que cuentan, dicen algunos habitantes que crecieron con los grandes frutos que su cosecha tenía, mencionan que actualmente se tiene una gran sazón atenguense y hasta se nos hizo agua la boca.

Cuentan que al caer la noche, cuando los talleres y comercios cierran, un gran silencio inunda el municipio, sin embargo la tranquilidad del hogar no es suficiente para tan animada población y poco a poco salen a buscar el conocido aroma de la comida nocturna y es así que el ruido no termina, tacos en la plaza o en el comal de las garnacherías, con deliciosas enchiladas verdes y rojas, se encuentra también pozole, tamales fritos, y mucho más, un pretexto perfecto y delicioso para salir muchos dicen, convirtiendo las calles en lugares de unión y convivencia.

Al siguiente día por la mañana, un fuerte frío se disipa entre la neblina que se despeja del río Lerma, atole calientito y los primeros rayos del sol iluminan el monumento zapatero en la plaza principal como señal que anticipa lo que vendrá cientos de comerciantes y productores se disponen a levantar las cortinas, sabiendo que será un gran día de venta como cada fin de semana, ya que visitan de muchos lugares con el fin de adquirir los productos atenguenses.

Con el tiempo, Atenco iba siendo mucho más grande en población y se dice que actualmente cuenta con 97 418 de habitantes, siendo 49 937 mujeres y 47 481 hombres, cabe también recalcar que San Mateo es un lugar amplio y como un dato más, se dice que su superficie es de 2 113 hectáreas y su cabecera municipal alcanza 2 570 msnm, muy amplio, ¿no lo piensas?

A pesar de que el municipio está conformado por 12 barrios, Atenco tiene aún mucho más por descubrir, ya que cuenta con 4 colonias, 2 fraccionamientos, 1 unidad habitacional, 2 conjuntos urbanos y 19 condominios, ¿quién iba imaginarlo?

Se dice que hasta la actualidad han estado 37 expresidentes del municipio y cada uno de ellos han dejado su huella en cada labor que hicieron

por su pueblo. Se dice que estas acciones se han visto reflejadas en obras públicas que han beneficiado a los habitantes de forma directa, como la pavimentación de diversas calles, áreas deportivas que en la actualidad se incluyen pistas de tartán para atletismo y una alberca semiolímpica, construyendo centros de salud, una nueva central de bomberos, ayuda a las escuelas del municipio con el material necesario. Todo esto y más sirve en gran medida para mejorar la calidad de vida de los vecinos.

Por lo tanto, también se comenta que para ser un lugar donde hombres y mujeres encuentren un ambiente de paz y un gobierno que oriente sus acciones bajo principios de inclusión, equidad, dignidad, modernidad, legalidad y resultados, basados en los derechos humanos benéficos de su población, forjando así un futuro sostenible para todos sus habitantes, también se considera primordial la inyección de recursos para la juventud en rubros como la gran creación de oportunidades laborales.

Se cuenta que, como orgullo atenguense, en los últimos años, los jóvenes egresan del bachillerato y anualmente más de tres mil terminan su educación superior.

Dicen que en el municipio de San Mateo Atenco existe una gran devoción católica por los santos, ya que esta localidad se encuentra dividida por barrios cada uno cuenta con su respectivo santo patrono y su capilla. Al paso del tiempo la fiesta patronal se ha caracterizado como una causante de identidad cultural de una sociedad que, si bien representa la veneración de cada santo patrono, también representa un espacio donde cada persona puede pasar un rato de diversión después de cada semana de trabajo o cualquier otra actividad en su vida diaria.

Tienen el 80 % del año una celebración religiosa en San Mateo Atenco, siendo esta expresión de religiosidad popular una de las más importantes de la localidad. Las festividades más importantes celebradas en el municipio son:

Fiesta de carnaval: Celebración en honor al Santísimo Nombre de Jesús y es la preparación mundana para Semana Santa, se realiza a principios de febrero.

Fiesta patronal en honor a San Mateo Apóstol: Es la fiesta del santo patrón principal del municipio, es el santo rector de la parroquia y se festeja el día 21 de septiembre de cada año.

Fiesta patronal en honor a San Crispín y San Crispiniano: En este evento se dan cita todos los comerciantes dedicados a la venta y realización del zapato artesanal, se lleva a cabo el día 25 de octubre de cada año.

Fiesta patronal en honor a la Inmaculada Concepción: Es una de las fiestas más grandes y coloridas de todos los barrios, se festeja el día 8 de diciembre de cada año.

Fiesta de la Virgen de Guadalupe: Esta festividad se celebra a nivel nacional y en San Mateo Atenco se le rinde culto en varias capillas, teniendo en cada lugar donde se encuentre presente un emotivo festival organizado por diferentes sectores de la localidad, se festeja el 12 de diciembre de cada año.

Y ahora sí, San Mateo Atenco mira al presente y al futuro con optimismo, siendo hoy un centro representante en la producción y comercialización a nivel nacional, se esfuerzan por convertir al municipio en un núcleo industrial de primera línea, recordando sus días lacustres con nostalgia, San Mateo Atenco crece fuerte en sus tradiciones y costumbres, en su gente valiente y trabajadora, sus familias grandes y sus calles llenas de bicicletas, abraza sus costumbres milenarias y su fe inquebrantable, educa a sus jóvenes con vocación de trabajo y de servicio a la comunidad. Los pobladores atenquenses son alegres por naturaleza, celebran la vida con diversas manifestaciones culturales que llenan de identidad su hermosa comarca, se identifican con nostalgia el pasado lacustre, pero al terminar siguen siendo un pueblo trabajador, ya sea en la chinampa, en la cansada labor de tejido de palma o en el fino trabajo de piel, los atenquenses gritan vivaaa...

Por siempre Atenco...



## Fundación de Tlalnepantla de Baz

Categoría C  
Folio 02

*Guillermo Antonio Corona Rodríguez*

Tlalnepantla de Baz, conocida históricamente como “en medio de la tierra”, por su origen náhuatl, está ubicada al norte de la Ciudad de México en colindancia con los municipios de Tultitlán, Atizapán de Zaragoza, Naucalpan de Juárez, Cuautitlán Izcalli y Ecatepec de Morelos, los cuales son municipios hermanos pertenecientes al Estado de México. También colinda con las alcaldías de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, pertenecientes a la actual Ciudad de México. Actualmente cuenta con una extensión territorial de 83.74 kilómetros cuadrados. Su territorio está dividido en dos zonas: poniente y oriente.

Entre los años de 1324 y 1325 se llevó a cabo la fundación de Tenayuca (según diversos autores). Tenayuca y Teocalhueyacan son los pueblos que dieron origen a Tlalnepantla, los primeros establecimientos humanos que se dieron en la zona de lo que hoy es la Sierra de Guadalupe, formada por los cerros de Ticomán, El Arbolito y Zacatenco, los cuales antes pertenecían al municipio. Esto fue aproximadamente hace 17 mil años, durante el año de 1743, cuando se llevó a cabo la inauguración del acueducto Tlalnepantla-Villa de Guadalupe. En 1848, Tlalnepantla se erigió como municipio y para 1888 estaba dividido en once municipalidades. En el ámbito histórico, durante el año de 1867 cuando ocurrió la caída del imperio de Maximiliano, el presidente Benito Juárez, procedente de San Luis Potosí, se hospedó en Tlalnepantla y durante su estancia, que duró unas horas, se convirtió en sede de los poderes de la nación. Esto pasó exactamente el 12 de julio del año ya mencionado. En el año de 1917, el Estado de México fue dividido en 119 municipios, Tlalnepantla quedó como uno de ellos. En 1948 fue elevado al rango de ciudad el 11 de octubre por decreto del C. Gobernador del Estado de México, Lic. Alfredo del Mazo Vélez.

En 1898 se decretó un arreglo de límites entre el Distrito Federal y el Estado de México. El 28 de julio de 1899, Porfirio Díaz decretó la ampliación del Distrito Federal, lo que provocó la segregación de Cuauhtepac y Santiaguillo, pueblos que pertenecían a Tlalnepantla y se agregó el barrio de Xocoyohualco, que dio origen a la zona oriente. En un mapa se puede apreciar que el Cerro del Chiquihuite también quedó dentro del Distrito Federal y se con-

virtió en su mayor parte en zona federal, la que alberga las instalaciones de antenas de estaciones de radio y televisión. El acceso a este cerro está custodiado por elementos del ejército.

El 12 de enero de 1963, el gobernador del Estado de México, Gustavo Baz Prada, decretó la separación del territorio nombrado Ciudad Satélite y lo anexó a Naucalpan de Juárez a petición del presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, que ordenó al alcalde municipal Alfonso Cárdenas Herrera excluyera del Bando Municipal dichas tierras.

Nuestro municipio cuenta con lugares históricos y con monumentos que han hecho que Tlalnepantla esté en la historia de nuestro país. Algunos de estos sitios son los siguientes:

- Pirámide de Tenayuca: fue construida en el año 1120 d. C.
- Pirámide Santa Cecilia Acatitlán, del año 1250 d. C.
- Catedral de Corpus Christi.
- Hacienda de Santa Mónica.
- Museo Xólotl de Tenayuca.
- Museo de sitio Dr. Eusebio Dávalos.

En la actualidad, este municipio está dentro de los municipios que más contribuyen a la economía estatal, después de Naucalpan de Juárez y antes de Toluca y Ecatepec.

En este punto me permito decir que mi municipio es muy importante en el ámbito histórico y económico. Falta mucha historia por contar, pero me siento orgulloso de ser de Tlalnepantla y de nuestro hermoso Estado de México. Los invito a visitar Tlalnepantla y también nuestro estado, ya que cuenta con lugares súper magníficos, hermosos y con grandes historias.

## Un pueblo con herencia lacustre y un destino artesanal

Categoría C  
Folio 287

*Marlem Bernal Fuentes*

El relato que les presento es la historia de un pueblo, lleno de grandes virtudes, generaciones dispuestas a aprender y vencer los obstáculos, hombres y mujeres unidos por el trabajo y la libertad de disfrutar un entorno sano y con recursos naturales. En estas líneas conocerán el origen de San Mateo Atenco, lo que comparto con mucho orgullo, sucesos que, a lo largo de varios siglos, desde sus orígenes, dejaron huella. Sus primeros habitantes miraron cada uno de los cambios económicos, políticos y sociales y tuvieron la necesidad de migrar y llegar al paraíso. Es un privilegio ser parte de esta comunidad. Siendo originaria de un pueblo que construyó su propio porvenir desde la adversidad y dejando el camino trazado para una nueva forma de vida, creo que las nuevas generaciones deben conocer su historia.

San Mateo Atenco: la grandeza histórica de un pueblo de origen lacustre. Atenco es una palabra de origen náhuatl que procede de “atl” = agua y “tentli” = labio u orilla. Atenco es el “sitio a la orilla de agua”. El municipio se localiza en el centro del Estado de México a la orilla del gran río Lerma. Hoy San Mateo Atenco es conocido como la “Tierra del calzado”, actividad que es artesanal y en su gran mayoría se realiza en talleres familiares que son el centro de convivencia y el fin de la actividad lacustre.

De un pueblo lacustre a ser la “Tierra del calzado” es la historia de mi pueblo. Había una vez un pueblo que, buscando un lugar dónde establecer su cultura, un lugar con riquezas que les permitieran satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y reproducción, llegó a un sitio en el Valle de Toluca ubicado a la orilla del río Chignahuapan, hoy conocido como río Lerma. De este río se desprendían tres grandes cuerpos lacustres en los que abundaban animales acuáticos y plantas comestibles. El sitio fue llamado por esos primeros habitantes Chiconahultenco, que más adelante se conocería como Atenco.

De los primeros tiempos no se sabe mucho, sin embargo, se han realizado estudios de la llegada de los primeros habitantes y se descubrieron vestigios arqueológicos en un lugar llamado “Espíritu Santo”. Mis antepasados fueron de origen matlazinca y otomí, grandes virtudes civilizaciones dedicadas al

trabajo de la recolección de alimentos de la laguna. El entorno natural fue de gran diversidad y de gran riqueza en sus tierras. Lo que sabemos de mi pueblo se remite a la conquista mexicana del Valle de Toluca a finales de siglo XV y del siglo XVI. Mi pueblo fue tomado por los españoles, quienes también miraron la riqueza de la tierra y de las lagunas y se la apropiaron, establecieron un marquesado que entregaba tributo en especie para la Corona española. A estos habitantes se les llamó “venecianos” por los conquistadores, porque no querían ser dominados por un imperio, querían ser hombres y mujeres libres y lucharon por obtener su propia organización y un gobierno. Como habitantes, organizaron diferentes actividades que se realizaban, aprendieron el trabajo de la tierra y el cuidado de los animales, fueron reconocidos como agricultores, segadores, esquiladores y pescadores. Crearon una división territorial por barrios, los cuales tenían una actividad en la que trabajaban e incluyeron a la familia en estas actividades. También fue un pueblo reconocido por la búsqueda de la libertad y la lucha por la separación del yugo del marquesado. Gracias a buscar su separación, lograron tener una administración independiente y así manejar sus recursos.

Durante el siglo XVII, el pueblo de Atenco se vio envuelto en diversos litigios, los que le permitieron trabajar y establecer un pueblo autónomo. Mantuvo acuerdos sobre su territorio y sobre los productos que generaba para el tributo. También se le llamó el “pueblo de las trojes”. Sus habitantes aprendieron la agricultura, la ganadería y la pesca, lo que les permitió mantener privilegios frente a la Corona. Fueron buenos trabajadores, obtenían los mejores granos y el mejor ganado de la zona. A lo largo años de lucha legal por la disputa de la tierra y las lagunas, los habitantes de Atenco perdieron territorio, pero lograron ganar frente al marquesado de Cortés y volvieron a trabajar en la recolección de flora y la fauna de la laguna para su autoconsumo y para comercializar los productos en los pueblos vecinos.

Este fue el primer paso que les permitió a los habitantes de Atenco mantener una libertad económica y el respeto hacia sus pobladores. A finales de ese mismo siglo, el pueblo inició una nueva lucha para que fuera reconocido como cabecera doctrinal, ya que pertenecían a la jurisdicción de Metepec. Se solicitó que se asignaran frailes permanentes y así inició la construcción de su propio convento y de la iglesia principal dedicada al santo patrono, San Mateo. Se colocaron 12 ermitas que representaban cada uno de los barrios. La más antigua es la del barrio de San Pedro. En cada una de estas ermitas

se oficiaban los servicios eclesiásticos. El 23 de junio de 1671, por orden del virrey, quedaron separados de la jurisdicción doctrinal a la que pertenecían. Se sabe que esta separación se dio años después, ya que existió un arraigo con su antigua cabecera. Sólo entonces los habitantes se acostumbraron a asistir al núcleo parroquial y la fiesta religiosa más importantes del pueblo se fijó el 21 de septiembre, para celebrar a San Mateo. En cada barrio se realizaban pequeñas celebraciones a los santos específicos, como La Concepción, La Magdalena, San Miguel, San Francisco, San Nicolás, Santiago, San Pedro, San Isidro, Santa María y Guadalupe.

Tal fue el modo en que transcurrió su proceso histórico como República de indios. En el siglo XVIII hubo una disminución muy grande del número de habitantes, porque el pueblo vivió una crisis epidémica de varias enfermedades como el cólera. Este hecho se supo gracias a los datos de los libros de matrimonios, bautizos y defunciones. Fueron tiempos con pocos cambios. Hasta mediados del siglo XIX fue que el pueblo se consolidó como San Mateo Atenco, gracias a los nuevos gobiernos liberales y la independencia de los pueblos indígenas, lo que trajo cambios en las estructuras de gobierno. En cada pueblo estos cambios llegaron a la designación de sus jurisdicciones. A San Mateo lo asignaron a Lerma, pero los habitantes, siguiendo su inconsciente colectivo, iniciaron una nueva lucha para solicitar que el pueblo se municipalizara. Esto dio frutos el 13 de octubre de 1871: se aprobó la erección como municipalidad, pero no en su totalidad, pues quedaron dispuestos jurídicamente al distrito de Lerma. Sin embargo, al iniciar formalmente su organización, llevaron a cabo los primeros comicios electorales, que se realizaron a finales de ese mismo año. Fueron realizados bajo Ley Orgánica Electoral del Estado de México para elegir un presidente municipal, tres regidores y un síndico. En estos comicios sólo votaron los hombres mayores de 18 años y solteros a partir de 21 años. Entre las funciones principales se halló la de realizar el bando de policía y buen gobierno para una sana convivencia vecinal, el cual contenía el reglamento para regular las faltas cometidas dentro de la municipalidad.

La ubicación de San Mateo Atenco permitió que tuviera grandes avances, ya que por uno de sus caminos pasaba la vía del ferrocarril y se encontraba a la orilla del río Lerma. En este tiempo se crearon las condiciones necesarias para ser un pueblo consolidado y libre que se asumió de pescadores y de personas de vida lacustre. Dependía de los recursos naturales para la



supervivencia humana. La recolección y la caza eran fuentes de vida. En la laguna había una diversidad de aves y animales silvestres, como culebras, garzas, patos, chichicuilotas, codornices, huilotas, palomas, cuervos y tórtolas; también pescado blanco, ranas, juiles, acociles, ajolotes, atepocates, xalmichil. La flora también era abundante: quelites, berro, hoja redonda, cabeza negra, jitomate, papa de agua, habas y quintonil, entre otros. Esta riqueza les permitió ser autosuficientes y generar trabajo, que se complementaba con la siembra y la ganadería. La extracción de estos recursos naturales se realizó igual que en el pasado. Los habitantes fabricaban sus canos, redes y herramientas de pesca. Incluían en estas actividades a sus hijos y vivían en este entorno privilegiado. La actividad lacustre no sólo era un trabajo, sino una manera de convivir con la naturaleza. Estos recolectores de la laguna enseñaban a los niños el oficio de pescadores, mientras que las mujeres se dedicaban a la preparación de los alimentos. Era un trabajo en conjunto, que les permitió llevar dinero a sus hogares. La laguna era un lugar de convivencia en fechas importantes. Acudían al centro del pueblo, donde se encontraba un jagüey en el que se divertían nadando, llevaban pescado y alimentos varios, hacían días de campo. Se acostumbraba acudir los días de Semana Santa. Así pasaba la vida de los habitantes, con las mismas costumbres de nuestros antepasados, las cuales permanecen en la conciencia de cada uno de los pobladores del siglo XX, de los tatarabuelos y de mis padres, quienes crearon una cadena de aprendizaje y de lucha por el progreso de nuestras familias, de experiencias que hasta hace poco siguen siendo nuestro origen. Una historia que se cuenta con mucha nostalgia y que parece que fue infinita, es la transformación de San Mateo Atenco, la que dio como resultado un proceso de crecimiento acelerado para buscar el desarrollo.

Los primeros años del siglo XX los habitantes de San Mateo Atenco emprendieron la búsqueda de nuevas formas económicas de subsistencia, ya que el entorno natural fue afectado por la explotación de los mantos acuíferos, principalmente a través de los acueductos dirigidos a la Ciudad de México. El agua, al cabo de algunos años, fue insuficiente y además ocasionó la disminución del agua de la ciénega. Con esto se inició la desecación, a la que sucedió el trabajo de dinamitar los mantos acuíferos en 1942, lo que culminó en 1952 y provocó el taponeo de los ojos de agua y aceleró la desecación de la laguna. Otro factor fue la industrialización del municipio, que causó la contaminación del río Lerma y la desaparición de mucha flora y fauna. Era

un camino que no tenía regreso, los habitantes perdían poco a poco su actividad primaria.

Para subsistir y tener un trabajo digno, surgió la actividad que hoy nos representa: la zapatería. Los inicios de este oficio se remontan al inicio del siglo XX, cuando surgieron los primeros talleres artesanales de calzado. Su aparición se puede explicar por las diferentes etapas del proceso de elaboración. Primero era una actividad totalmente artesanal, no se usaban máquinas, sólo las manos transformadoras del artesano y sus herramientas, diseñadas por ellos mismos. Los primeros zapatos no eran muy elaborados y no tenían un diseño estético. Estaban elaborados en piel. Entre 1913 y 1931, aproximadamente, llegó la primera máquina manual para elaborar zapatos. Era de pedal y se utilizó para coser el corte, ya que el proceso de cortado y ensuelado se realizaba a mano todavía, con herramientas como cuchillos, alicatas, pinzas y más. La tercera etapa sucedió entre 1932 y 1959, cuando se incluyeron en la elaboración de calzado las primeras máquinas eléctricas para coser el corte y la suela llamada, esta máquina se llama sticher, también se incorporó el banco de acabado. Estas máquinas permitieron que el proceso fuera más rápido y con mayor calidad. La cuarta etapa fue la de mayor crecimiento y comprende entre 1970 y 1990. Se volvieron talleres manufactureros debido a la mayor producción de calzado que se registró. En estos años surgieron los mercados locales: PROCASMAC (Productores de Calzado de San Mateo Atenco), al que se conoce como Plaza Naranja, y el Grupo Artesanal de Calzado A. C., conocido como Plaza Azul. Ambos establecimientos albergan a un número importante de artesanos de la zona. En los siguientes años la distribución del calzado se hizo nacional. En los talleres trabajaban las familias completas, cada integrante se especializa en algún proceso de elaboración, como el cortado, el cosido y el montado. Había talleres que empleaban quince personas y para los años noventa llegaron hasta un aproximado de cincuenta personas. Fue un gran salto que le dio a San Mateo Atenco el nombre de “tierra del calzado”. Sus productos son de excelente calidad y están elaborados en piel, lo que los coloca en un lugar privilegiado de competencia con otras entidades productivas. En la actualidad este sector se encuentra en cambios importantes ante los mercados globales, los cuales les exigen mayor competitividad. Es un momento para mayores capacitaciones, porque sus productos exigen un mayor diseño y calidad para enfrentar los retos del capitalismo.

Así narré la historia de un pueblo. Fue mi inquietud por conocer mi origen la que me llevó a estudiar e investigar. Leí muchas narraciones, oí pláticas de mis abuelos y padres, quienes recuerdan con anhelo y amor aquellas vivencias en la laguna. De mi niñez cuento lo que sentí y disfruté y lo que me inculcaron, porque aprendí el amor al oficio de zapatero siendo pequeña, miré el paso de los años en un taller artesanal. Esos fueron los momentos más importantes de mi vida, de los que hoy me siento orgullosa porque tengo la oportunidad de contar cómo se elaboran los zapatos. Tuve mucha dedicación y empeño. Recuerdo el olor de la piel, de los cueros, de las manos que transformaban y creaban productos hermosos para los compradores que hoy luchan y se aferran para no desfallecer.

## Xonacatlán, un paraíso electoral

Categoría C  
Folio 296

*María Dolores Rojas Almeida*

Corría el año de 1938 cuando el presidente Lázaro Cárdenas del Río decretó la expropiación petrolera en México, lo que consolidó una época de bonanza para el país y dio inicio a un conjunto de sexenios presidenciales que apoyaron al campo mexicano a través de diferentes programas federales que beneficiaron a la población desprotegida y carente de patrimonio para sus familias. En este tiempo se entregaron y repartieron tierras, créditos para mejorar los sistemas de producción agrícola e incluso el presidente Cárdenas entregó maquinaria, la cual facilitó el trabajo. En el Estado de México, en un punto medio entre la ciudad de México y Toluca, en una pequeña comunidad que no contaba con transporte, televisión ni otros servicios, vivía un matrimonio, la señora Felipa Hernández y el señor Tranquilino Vicencio. Esta pareja tenía recursos limitados por lo cual recibieron un apoyo y recibieron su porción de terreno para empezar a cultivar. Fueron testigos de las promesas cumplidas del entonces presidente de la república mexicana.

El humilde matrimonio tenía la esperanza de tener éxito en sus cosechas y estaba ilusionado. Todas las mañanas la señora Felipa llevaba el almuerzo a su marido, quien empezaba a trabajar desde la madrugada. Mientras caminaba, Felipa le hablaba a su hijo, que llevaba en su vientre, le decía lo mucho que le gustaba recorrer el valle verde con las cosechas, rodeada de animales que pastoreaban mientras trabajaban. Al mediodía, el matrimonio salía a vender sus productos: tortillas, maíz y más. Antes de acostarse platicaban y se ilusionaban con la llegada del nuevo integrante de la familia, al cual esperaban con emoción. Su hijo nació en el año 1939 en Xonacatlán, municipio de Oztolotepec, en una casa modesta rodeada de amor. Lo nombraron Celso Vicencio Hernández y fue un niño destacado por sus buenas notas en la escuela. Se formó profesionalmente como licenciado en Derecho y se desarrolló en el ámbito educativo como profesor de la Facultad de Derecho, impartió justicia en diferentes instancias del Poder Judicial del Estado de México y también ocupó puestos en el gobierno estatal mexiquense como encargado de gobierno y gobernador interino en 1974.

Sentía un gran amor a la tierra que lo vio nacer y crecer, así que en 1968 empezó a organizar reuniones con un grupo de personas preparadas y con

poder de convencimiento sobre la comunidad, el sacerdote, los profesores, los médicos e incluso los comerciantes. Les propuso que Xonacatlán se convirtiera en municipio, porque, al pertenecer a Oztolotepec y estar lejanos a él, no contaban con servicios ni atención.

Los habitantes se entusiasmaron y comenzaron reunirse. Tras un sinfín de conversaciones, se organizaron dirigidos y apoyados por el licenciado Celso Vicencio. Continuaron con el proyecto de convertirse en un nuevo municipio y construir sus propias escuelas, iglesias y calles. En 1869, el licenciado que en ese momento era diputado local presentó y promovió la iniciativa de creación de un nuevo municipio ante el congreso estatal. Un año más tarde, el 18 de octubre de 1870, a través del decreto número 38, se aprobó la iniciativa y se fundó el municipio de Xonacatlán con los pueblos de Santa María de las Asunción Zolotepec y San Miguel Mimiapan, separándolos políticamente de Oztolotepec.

Una vez fundado y creado el municipio de Xonacatlán se organizó y convocó a elecciones, de las cuales resultó electo el ciudadano Julián Copado, quien tomó posesión el 1 de enero de 1871. Desde ese año se han realizado elecciones de forma pacífica y ordenada para beneficio de los ciudadanos. El señor Celso Vicencio gestionó los recursos para la construcción del palacio municipal y donó el terreno para el panteón municipal, posteriormente se pavimentaron las principales calles, se introdujo la red de agua y luz, se construyeron escuelas, iglesias y templos.

La ubicación geográfica del municipio, su cercanía con la ciudad de Toluca y la Ciudad de México, así como la existencia del transporte público fue un factor importante para la movilidad de sus habitantes y creó oportunidades para el comercio, la educación y la salud.

Con el paso de los años, en Xonacatlán aumentó la población y sus habitantes se volvieron en profesionistas, se realizaban las elecciones cada tres años y los ciudadanos acudían a emitir su voto. Sin embargo, con el paso del tiempo se fue creando una apatía y desinterés por las elecciones, ya que sólo se registraban habitantes de la cabecera municipal y cuando se volvían presidentes municipales no atendían las necesidades de las comunidades.

Con la llegada de un nuevo siglo y milenio en el año 2000, México fue testigo de un cambio en el rumbo del país. Por primera ocasión la población acudió a emitir su voto para rebelarse en contra del partido que había gobernado por más de sesenta años. Llegó a la presidencia un candidato



de oposición. Este acontecimiento benefició al país, ya que a partir de esta fecha se realizaron reformas político-electorales que fomentan los valores de la democracia y establecen la igualdad entre los partidos políticos a través del instituto encargado de realizar las elecciones, el IFE, al cual hoy se le llama INE. Con esto se crearon también organismos públicos locales que gozan de autonomía para garantizar certeza y legalidad en las elecciones.

Volviendo a la historia de la democracia en Xonacatlán, en este nuevo siglo las comunidades del municipio volvieron a tener interés por la política y un grupo de ciudadanos se acercó a los partidos políticos para ocupar puestos políticos fungiendo como integrantes del cabildo o como síndicos o regidores, pero también tenían el anhelo de llegar a la presidencia municipal. Este sueño fue truncado, ya que el cargo se le asignaba a un habitante de la cabecera municipal. Hasta el 2009, después de realizar el proceso interno de cada partido político, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) decidió registrar a un habitante de una de las comunidades como su candidato y también incluyó a mujeres en su planilla. Este candidato fue el señor Serafín Gutiérrez Morales, quien, a pesar de todas las adversidades, realizó una campaña diferente a la de sus contrincantes y le apostó al voto de las comunidades pequeñas. Visitó sus hogares, escuchó sus necesidades y presentó propuestas. Así logró convencerlos para obtener su voto. Los candidatos de los otros partidos, convencidos de la apatía de los ciudadanos, enfocaron su campaña electoral en la cabecera municipal, pues no esperaban la participación ciudadana de las comunidades. El día de las elecciones, desde las siete de la mañana, había gente formada y lista para emitir su voto. Se instalaron las casillas, los ciudadanos emitieron su voto y al final de la jornada electoral cuando se inició con el conteo de los votos muchos habitantes se presentaron para ser testigos de los resultados, los cuales favorecieron al PRD y por primera ocasión el municipio fue gobernado por un habitante que no pertenecía a la cabecera municipal o a una familia acaudalada.

A partir de ese trienio, los siguientes procesos electorales los partidos políticos modificaron sus internos para la elección o designación de sus candidatos o planillas y buscaron incluir a hombres y mujeres. En 2015, el Partido Revolucionario Institucional registró por primera ocasión a una mujer como su candidata a la presidencia municipal. No logró el triunfo, pero fue un gran paso para fomentar la participación activa de las mujeres y creó oportunidades para que en el municipio pudieran iniciar y desarrollar una carrera política.

En Xonacatlán las elecciones para presidente municipal se realizan cada tres años y las elecciones se pueden llevar a cabo en el mes de junio o julio, según sea el caso. Los elegidos toman protesta en el mes de diciembre y el 1° de enero del año subsecuente asumen el cargo por los próximos tres años. Actualmente hay mayor igualdad de oportunidades entre los partidos políticos y sus candidatos. Los partidos políticos pueden realizar coaliciones si lo desean, antes los candidatos debían pertenecer a una organización o partido político y ahora, con la reforma político-electoral de agosto de 2012, se aprobaron las candidaturas independientes y se cerró la brecha que cambió el rumbo de las elecciones en el municipio.

En 2018 se vivió un proceso electoral con las elecciones concurrentes. En este proceso electoral los ciudadanos vivieron de manera simultánea las campañas políticas de candidatos para presidente de la República, senadores, diputados federales y locales, así como presidentes municipales.

El INE y el IEEM, desde enero de ese año, empezaron a visitar a los ciudadanos para invitarlos a participar como funcionarios de casilla. Los capacitaron y organizaron para participar de forma voluntaria. La capacitación se realiza por sección electoral mientras los partidos llevan a cabo sus procesos de elección de planillas y se registran en tiempo y forma.

Durante el periodo de registro de candidatos, la junta municipal de Xonacatlán fue testigo de la diversidad partidaria y de candidatos, por primera ocasión había el registro de 10 partidos políticos con su respectiva planilla y dos candidaturas independientes. Todos realizaron sus campañas políticas y sus candidatos visitaron los hogares y trataron de convencer a los pobladores de emitir su sufragio a su favor. Así pasaron los meses y el primer domingo de julio se llevaron a cabo elecciones de forma pacífica. Fue una jornada larga y la población mostró gran interés hacia los resultados, donde resultó electo el ciudadano Serafín Gutiérrez Morales y su planilla del partido Movimiento Ciudadano, que rebasó al PRI. Ese día participó poco más del 74% de los ciudadanos de Xonacatlán.

El candidato electo y su planilla asumieron la presidencia municipal el 1 de enero de 2019 y es el único que ha conseguido ser presidente municipal en dos ocasiones. En 2021 buscó su reelección, pero no la consiguió, perdió contra Alfredo González, actual presidente municipal de este municipio.

El día de elecciones en Xonacatlán se vive de manera única. Las familias aprovechan la ocasión para reunirse, emiten su voto y se deleitan con plati-

llos preparados para compartir con amigos y familiares. En la noche, una vez obtenidos los resultados preliminares de la jornada electoral y con la respectiva entrega de paquetes electorales, inicia la caravana de la planilla vencedora que recorre las principales calles de la cabecera municipal y se extiende hacia las calles de las comunidades retiradas. La caravana es encabezada por la planilla electa, un grupo de música, casi siempre banda de viento, y continúa con la gente de campaña y ciudadanos que deciden incorporarse. Es una noche de fiesta para el municipio, sin importar el partido vencedor. Al día siguiente la gente regresa a sus actividades normales y el miércoles siguiente inicia la sesión ininterrumpida de cómputo y escrutinio, en la cual al final se realiza la entrega de la constancia de mayoría a la planilla ganadora.

Xonacatlán es un ejemplo de municipio democrático donde se llevan a cabo elecciones tranquilas y con igualdad para los partidos políticos, en el cual los ciudadanos tienen libertad para emitir su voto y también para ser votados. Sus habitantes tienen un gran sentido de convivencia, organizan las ferias patronales a las cuales acuden acompañados de sus familias, tratando de respetar al prójimo. Actualmente el municipio se ha convertido en productor de peluche y árbol navideño a nivel federal, albergando a muchas familias que vienen a recibir la Navidad en estas tierras.

De ahí que, si quieres un jarro de pulque, Xonacatlán te espera. Si deseas comprar madera para tu casa, en Xonacatlán la puedes encontrar. Si quieres conquistar a una mujer, en Xonacatlán puedes encontrar los peluches más tiernos. Si quieres recibir la Navidad, un árbol en Xonacatlán te espera. Si quieres un lugar bello para vivir, Xonacatlán no te dejará ir. Si dudas de lo mencionado anteriormente, ven a conocer Xonacatlán, con sus habitantes llenos de alegría y vida. Y si crees que es verdad, no te pierdas la oportunidad de conocer y disfrutar de este maravilloso municipio, porque desde sus colinas se puede apreciar el Nevado de Toluca y el Valle de Toluca.

## Xonacatlán, fruto de los emprendedores

Categoría D  
Folio 172

*Guadalupe Durán Miramar*

Hace un considerable tiempo, sin saber a ciencia cierta cómo ni la forma en que se dieron sus inicios, prosperó un paraíso, un oasis configurado por ciénegas y manantiales que alimentaban un majestuoso río denominado Chicnahuapan (nueve aguas o nueve manantiales en náhuatl), conocido comúnmente como río Lerma, río Grande, río Matalcingo o Matlatzinco, río Grande de Toluca y Chicnahuatenco. Este río era abastecido por diversas fuentes, entre ellas, los veneros de Techuchulco, Texcalyacac y Almoloya del Río. Se extendía, desde el oriente por las faldas del monte de las cruces y ocupaba parte de Lerma, San Mateo Atenco, Ocoyoacac, Capulhuac y Tlanguistenco; al poniente, cruzaba por Toluca, Calimaya, San Antonio la Isla y Rayón; por el sur desde Tenango del Valle, Joquicingo, Texcalyacac, Almoloya del Río y Atizapán; y al norte, Xonacatlán, Otzolotepec y Temoaya. De todas estas latitudes venían sus aguas, que luego derramaban su torrente en el océano que desplegaba amplia variedad de formas de vida.

Atraídos por su generosidad, un grupo de humanos se asentó a sus márgenes, en la zona lacustre de la que aprovechó su abundancia. Emigró de los montes y serranías, donde habían habitado. Una referencia que se hace a esta estirpe es la de pueblo errante, pues estos pobladores se alojaron en lo que hoy forma parte de Xonacatlán, cuya abundancia de cebollas silvestres es causa del origen de su nombre: xonacatl: cebolla; tlan: entre, “entre las cebollas”. Estos primeros habitantes, conocidos como cazadores que caminan con flechas, aprendieron y dominaron la pesca y caza de animales acuáticos: ranas, acociles o camarón de río, ajolotes, tepocates; patos, garzas y legumbres acuosas: berros, cilantro de agua, jarillas, papas de agua, zazamoles; quelites comestibles, cenizos, corazones, huauzontles, quintoniles, trébol, paletaria, vinagrera, malvas; cultivo y producción de maíz, frijol, trigo, avena, alfalfa, cebada, calabaza, chilacayote, haba; aprovechamiento de tule para la elaboración de canastas, petates, sombreros, impermeables, juguetes para niñas y niños; domesticaron guajolotes disfrutando su carne y huevos; en la construcción de viviendas las paredes eran de adobe con techos de morillos o vigas de madera, zacatón, tejamanil y con tlapanco; en la cocina, alrededor del fogón, se servían y degustaban los alimentos diarios y se convivía.

El patio albergaba la pequeña hortaliza y en el zincolote almacenaban el maíz para desgranarlo en las oloteras. Se bañaban en temazcal aromatizado con hierbas y fortalecían sus cuerpos, sus mentes, a la vez que mitigaban sus males, curaban enfermedades y se sanaron con las plantas medicinales. Elaboraban utensilios de barro: cazuelas, platos, ollas, jarros, cántaros y con la fibra de maguey realizaban ayates y redes de pesca o matla. Tejían en telares de cintura algunas prendas de vestir: chincuetes o faldas, fajas, quexquemels o capas y participaban conjuntamente en labores diferentes. Su organización social era sencilla, los conflictos eran arreglados por medio del mutuo acuerdo y la conciliación. Durante un prolongado tiempo tuvieron una vida apacible y tranquila, el cultivo de sus milpas les daba para vivir y no poseían extensos territorios, convivían pacíficamente con otros grupos y vivían de forma sencilla, a pesar de lo cual su cultura trascendió como patrimonio nuestro.

La colonización cambió sustancialmente su forma de vida. El adoctrinamiento de los frailes franciscanos a los otomíes de Xonacatlán hizo que construyeran pequeñas capillas y antepusieran nombres canónicos a los pueblos. Así, las comunidades son: San Francisco Xonacatlán en honor a San Francisco de Asís; San Miguel Mimiapan, recordando a San Miguel Arcángel; Santa María Zolotepec, en honor a Santa María de la Asunción; Santiago Tejocillos, en consideración a Santiago Apóstol. Esta situación subsistió casi trescientos años, hasta que tras la Independencia se estimuló una fase que dio lugar a mejores condiciones de vida.

Para la organización del gobierno de la naciente patria se convocó a un congreso con diputados de toda la nación. Sin embargo, un militar se proclamó emperador y lo suprimió. Este intento por establecer el gobierno fue efímero, concluyó con la constitución de un gobierno provisional que reemplazó al constituyente, gracias al trabajo legislativo se aprobó el Acta Constitutiva de la Federación, de tal manera que el Estado de México resultó integrante de la República. El mandato estableció que eran Estados Libres y debían elegir su propio constituyente local para cumplir la disposición. Se congregó un Legislativo que expidió la Ley Orgánica para el arreglo interior del Estado y derivado de ello se decretó la organización de ayuntamientos. Xonacatlán, Mimiapan y Zolotepec se integraron a la prefectura y cabecera de partido de Toluca y a la jurisdicción del ayuntamiento de San Bartolomé Otzolotepec.



Transcurrido un tiempo y por la iniciativa del hijo de un ilustre con una carrera en la administración pública del Estado como juez conciliador y de primera instancia, magistrado del Tribunal Superior de Justicia, Secretario General de Gobierno, senador, director del Conservatorio de Música, gobernador interino y director del Instituto Científico y Literario, la actual Universidad Autónoma del Estado de México. Este paisano gestionó ante el Congreso del Estado elevar la categoría de Xonacatlán a municipio, lo cual resultó favorable cuando el 18 de octubre de 1870 la Tercera Legislatura Constitucional aprobó el decreto y erigió las municipalidades y municipios a varios pueblos del Estado: San Francisco Xonacatlán, Tonatico, Santa Cruz Atizapán, San Francisco Tlalcilcalpan y Ocuilan, durante el gobierno de un funcionario público de notorio corte liberal moderado progresista.

Para el caso de San Francisco Xonacatlán, se erigió con los pueblos de Santa María de la Asunción Zolotepec y San Miguel Mimiapan, depositando su cabecera en la primera comunidad y separándola de Otolotepec, lo cual representó un momento culminante en la historia de la demarcación.

Consecutivamente, el Congreso expidió convocatoria para renovar a los ayuntamientos. La elección debía efectuarse el tercer domingo del mes de diciembre, no obstante, la jefatura política de Lerma solicitó llevar a cabo la votación en noviembre de manera anticipada. Verificada la elección el ganador de la contienda tuvo el honor de fungir como primer presidente de la municipalidad.

Durante el Porfiriato prosperaron haciendas y ranchos, como el Mayorazgo, Santa Catarina, San Nicolás Peralta, Rancho La Fe, Dolores y La Manga, donde muchos habitantes se ocupaban de las labores agrícolas.

Durante el levantamiento social de 1910, la intervención de los habitantes fue minúscula, únicamente en el pueblo de Mimiapan un general que comandaba una partida de zapatistas. Al terminar la Revolución, los pobladores de Xonacatlán, Mimiapan y Zolotepec fueron beneficiados con el reparto de tierras ejidales, lo que les dio derechos agrarios y permitió el desarrollo de las actividades agrícolas.

En la temporada de lluvias la cabecera municipal padecía inundaciones frecuentes. Hubo que organizarse y, de forma colectiva, cimentaron obras hidráulicas para drenar los excedentes de las precipitaciones. Estos trabajos los realizaron con herramientas básicas y como resultó benéfico, continuaron con la apertura y el mejoramiento de los caminos.

Los habitantes participaron en el programa de trabajo temporal agrícola bilateral México-Estados Unidos, conocido como programa bracero. Muchos trabajadores mexicanos fueron a trabajar en el país del norte y regresaron con conocimientos de algunos oficios y con experiencia en el cultivo de variedades agropecuarias, además de divisas, ganancias por el cambio de moneda, lo que benefició a las familias de los agricultores.

Muchos xonacatlenses, por no decir la gran mayoría de jóvenes de aquel tiempo, participaron activamente para edificar la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaboraron como obreros de diversos tipos y participaron con su fuerza de trabajo o su talento y dirección para dar forma al espacio arquitectónico, académico y cultural que hoy es patrimonio de la humanidad. Todavía quedan sobrevivientes de aquellas épocas, comparten anécdotas y experiencias atesoradas y recuerdan el levantamiento de la infraestructura, el esmero, la calidad y el empeño para realizar esa obra que es apreciada y valorada. Esas personas contribuyeron también en distintas partes de la república y del extranjero, donde confirmaron su capacidad para este tipo de trabajos. Este aprendizaje influyó para ampliar la mentalidad de superación y progreso, prueba de ello fue la construcción de centros escolares, el palacio municipal y espacios deportivos, la participación de la colectividad y la cooperación en distintas formas superaron con creces las expectativas y después de muchos años las instalaciones siguen prestando servicios de manera funcional.

Otra característica de los pobladores es la hospitalidad. Reciben con gentileza a quienes llegan a integrarse a la comunidad. Durante la construcción de la carretera federal Naucalpan-Toluca arribaron muchos asalariados y se establecieron en esta tierra. Se abrieron parques industriales y eso trajo familias de otros lugares, profesionistas y personal calificado de diversos ramos que encuentran en este sitio su fuente de trabajo y su hogar. Tras los sismos de 1985 muchos que se habían ido a la Ciudad de México volvieron, se reintegraron al lugar de origen.

Algunos lugareños manifestaron y demostraron habilidades en la manufactura de productos de lana, elaborando verdaderas obras de arte en fajas, gabanos, tapetes y gobelinos, que son apreciados incluso más allá de nuestras fronteras.

A partir de las últimas dos décadas del siglo pasado y hasta el presente la participación de la ciudadanía en las elecciones para miembros del ayunta-

miento motiva numerosa concurrencia en las urnas para el ejercicio del derecho al voto activo. Desde 1981 a la fecha se registra alternancia de gobierno en la conformación de las administraciones municipales, signo que también nos distingue.

En la actualidad, la localidad es conocida como la tierra del peluche o ciudad peluche, debido a la gran cantidad de talleres que se dedican a la fabricación de productos de estos textiles, confeccionando también artículos didácticos y lúdicos, consolidando esta ocupación como una de las principales actividades económicas, una osa llamada Xonita es procesada en el lugar, ostenta el récord Guinness del peluche más grande del mundo.

En tiempo inmediato, el municipio puede congratularse por el funcionamiento de diversas instituciones públicas de educación superior, lo que no hace mucho parecía un sueño imposible.

Hoy en día no se conocen todavía estudios con datos rigurosos y precisos sobre los estragos causados por la pandemia que persiste, igualmente, de aquel edén descrito al principio sólo quedan recuerdos y remembranzas, en vista que en su momento no se supo conservar ni mucho menos estimar su incalculable valor, a pesar de eso, identificarnos como descendientes de aquellos aguerridos es motivo de distinción que nos compromete a respetar, valorar y acrecentar ese legado.

Éstos son sólo algunos de los frutos que diversos emprendedores a lo largo de los años promovieron, impulsaron y alcanzaron “y la mata sigue dando”.